

4
19-10

565814027
588957819

R-23332

Biblioteca Universitaria
B
8
1

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	B
Estante:	24
Numero:	23





LEFRANÇO

643

Henry Petit Edit.

Silguin, imp. Paris.

Reproduction prohibida.

I. N.º 1

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

11532

(1)



NÚMERO 1.º

7 DE ENERO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, *patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales — **EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Madrid.—Revista de Paris.—El reino de la mujer.—Pensamientos.—En la familia. Los juguetes rotos.—Enigmas.—Semblanza histórica.—Charada.
GRABADOS.—1 y 4: Traje de señorita (*espalda y delantero*).—2: Traje de niña de 4 á 6 años.—3: Blusa americana para señorita.—5 á 7: Trajes de niños.—8: Traje de niña de 3 años.—9 y 10: Trajes de niñas.—11 y 12: Trajes de comida y de sarao.—13: Capota de terciopelo perlado.—14 y 15:

Chaqueta de paño (*delantero y espalda*).—16: Capota de teatro.—17 á 26: Trajes de baile y de reunion para señoras y señoritas.—27: Salida de baile.
HOJA DE PATRONES.—Traje de señorita.—Traje de niña de 4 á 6 años.—Blusa americana.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de comida y de reunion.
OTRO FIGURIN ILUMINADO.—(Suplemento).—Toca-capota para salida de teatro.

de señorita (*grabado A. n.º 1 y 4 en el texto*).—Traje de niña (*grabado B, en el texto*).—Blusa americana para señorita (*grabado C en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
2.—HOJA DE DIBUJOS PARA BORDADOS, n.º 1.—1884.—Treinta y dos dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
3.—FIGURIN ILUMINADO.—Traje de comida y de sarao.
Primer traje.—Falda tableada de raso tilo, en la cual se van escalonando unos volantitos de gasa tilo que forman delantal hasta la cintura. Cuatro cogidos de brochado tilo se reúnen por medio de escarapelas á cada lado del delantal. Un cogido recto

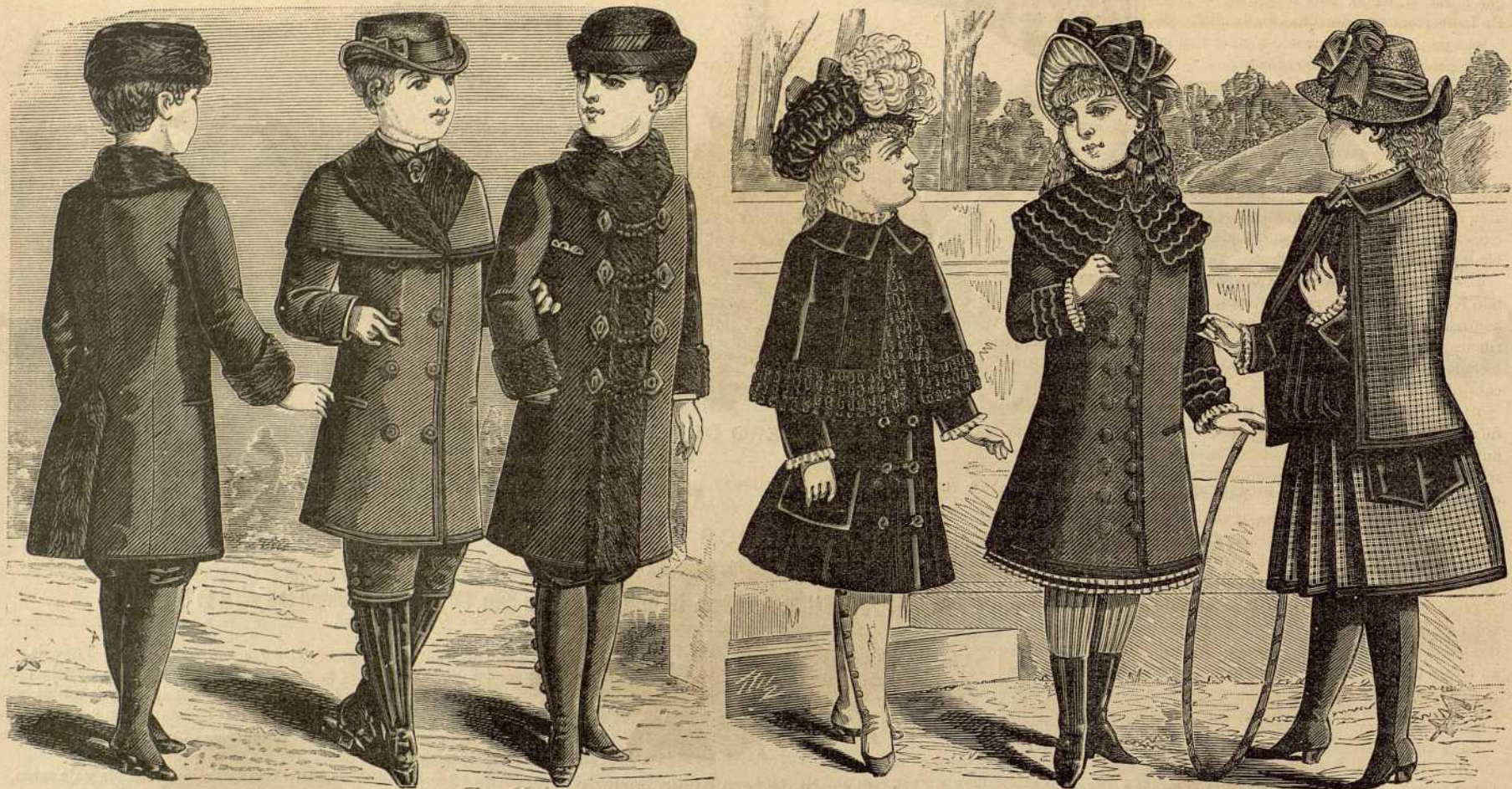
EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

I.—HOJA DE PATRONES DIRIJADOS n.º 1.—1884.—Traje



A 1.—Traje de señorita (espalda) B 2.—Traje de niña de 4 á 6 años C 3.—Blusa americana para señorita A 4.—Traje de señorita (delantero)

4271



5 á 7.—Trajes de niños

8 á 10.—Trajes de niñas

y tableado de brochado tilo cae por detrás hasta la parte inferior de la falda. Corpiño muy ceñido de brochado tilo; descote cuadrado en cuya parte inferior hay dos tiras de encaje de hilo crudo. Las bocamangas, que son fruncidas, llevan el mismo encaje dispuesto en cuadro. Las mangas, de gasa tilo, tienen por adorno una escarpela de raso del mismo color, lo propio que las de la falda. Rosas encarnadas en los cabellos y en el corpiño.

Segundo traje.—Falda de raso rosa, terminada en un tableado del mismo género y color, sobre el cual cae un alto volante de encaje de hilo crudo. Por encima de este volante hay tres bullones de gasa rosa. Túnica corta de raso cereza recogida debajo del puf. Cola recogida de raso cereza, sujeta debajo del corpiño. Un golpe de pasamanería enlaza las primeras ondas del puf: otro, un poco más bajo, fija la cola á la falda. Corpiño de puntas, de raso cereza, abierto á modo de fichú, por delante y por detrás, sobre una camiseta de gasa rosa. La parte inferior del corpiño y su descote van guarnecidos de encaje de hilo crudo. Una diadema de oro en forma de media luna, adornada de perlas, sujeta los bucles del peinado.

OTRO FIGURIN ILUMINADO.—(Suplemento extraordinario.)—Toca-capota para salida de teatro.

Este bonito y elegante abrigo de la cabeza, muy á propósito para salidas de teatro ó de sarao, es de raso crema, adornado con borlas de felpa del mismo color y con un lazo de terciopelo granate en el lado izquierdo, en medio del cual sobresale un grupo de tres ó cuatro borlitas como las anteriores. Puesto con gracia, favorece en extremo.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

A 1 y 4.—TRAJE DE SEÑORITA (*espalda y delantero*).—Falda de otomano gris de hierro tableadita; un gran pliegue alternando



11.—Traje de comida

12.—Traje de sarao

con tres tablas. Túnica de doble bullon á la caucásica, de lana cruzada de fantasía, y del mismo tono que la falda. Cuerpo-chaqueta á la caucásica, abierto y dejando ver un chaleco de terciopelo otomano negro con botones de acero. Cuello, vueltas, adornos y lazos de terciopelo negro en el cuerpo y en el lado de la falda. Sombrero Lauzun de terciopelo negro, adornado con una pluma blanca.

B 2.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Paletó recto de paño otomano gris, con peregrina, bolsillos y adornos de terciopelo labrado granate. Por delante dos filas de botones de plata oxidada. Capota Bébé de terciopelo granate, adornada con un ala gris. Polainas de paño blanco; botones granate.

C 3.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de vicuña cuadrículada azul beige y bronce, que cae abullonada sobre un ancho biés de terciopelo otomano bronce.—*Blusa americana* de tela igual á la de la falda, fruncida en el talle y sujeta con una hebilla para formar corpiño. El bullon ó buche está fruncido por arriba debajo del cuello. Dos pequeñas solapas de terciopelo otomano que parten del cuello, dan un carácter muy original al corpiño. Peregrina de terciopelo otomano por detrás solamente y formando motas, provistas de botones oxidados como en las solapas; mangas abullonadas, cerradas por un puño de terciopelo otomano. La túnica forma delantal, por delante, y se une con un puf ondeado de cogidos colgantes. La espalda está fruncida. Sombrero amazona de fieltro bronce, guarnecido con una cinta de terciopelo bronce y un penacho de plumas encarnadas.

(Los patrones de la chaqueta, del paletó de niña y de la blusa americana están en la hoja de patrones dibujados n.º 1, adjunta á este número.)

5 y 7.—TRAJE DE NIÑO DE 6 Á 10 AÑOS.—Calzon corto de terciopelo marron. Sobretudo de paño marron, guarnecido por delante de una tira de piel

que forma el cuello. Este sobretodo va cerrado con alamares. En la abertura superior una tira de piel, que tambien adorna la toca de terciopelo marron ó bien el sombrero calañés de fieltro marron con galones de otomano.

6.—TRAJE DE NIÑO, de paño asargado gris oscuro. Pelliza con peregrina, de paño asargado gris oscuro, guarnecida de piel. Polainas de cuero, sujetas con patas. Sombrero de fieltro gris, adornado con un galon.

8.—TRAJE DE NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Abrigo de terciopelo negro, que forma haldeta por detrás, completado con una esclavina de cuello vuelto guarnecida con felpas. Sombrero de terciopelo negro bullonado, y guarnecido con una moña de plumas blancas. Polainas de paño blanco.

9.—TRAJE DE NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Tela de fantasía. Paletó recto con dos hileras de botones, de paño otomano nutria, adornado con una esclavina festoneada de terciopelo nutria; los ribetes son del mismo terciopelo. Capota de terciopelo tambien, forrada de raso azul claro. Medias rayadas de gris, botinas de cabritilla.

10.—TRAJE DE NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Abrigo carrick de paño asargado, con cuadritos encarnados y pardos. La parte anterior y posterior de la falda van tableadas; los lados son lisos, y los bolsillos de terciopelo marron. La parte que cae sobre el pecho forma un gran bullon. Esclavina ceñida, cerrada con un cuello de terciopelo marron, y abrochada con un broche de plata vieja. Sombrero Plantagenet, de fieltro gris, guarnecido de lazos de raso encarnado y forrado de terciopelo del mismo color. Polainas de paño gris.

11.—TRAJE DE COMIDA.—Falda abullonada de otomano color de fresa aplastada. Volante de raso del mismo color. A los dos lados de la falda otros volantes de encaje crema dispuestos en largos paniers. Túnica de terciopelo color de fresa aplastada bordada de granate. El delantero, recogido á modo de delantero, deja ver dos largas conchas con sus paños, de terciopelo



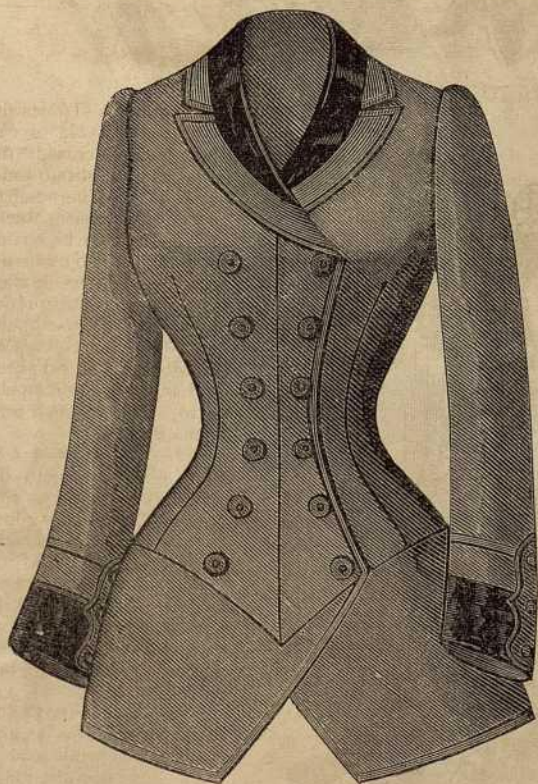
13.—Capota de terciopelo perlado

16.—CAPOTA DE TEATRO, de terciopelo rubí, de alas bullonadas. Penacho de plumas rosas delante; bridas de terciopelo rubí anudadas debajo de la barba.

17 á 26.—TRAJES DE BAILE Y DE REUNION PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS:

1.º—TRAJE DE REUNION.—Falda redonda de terciopelo rubí con volantes de raso salmon guarnecida por abajo con una alta aplicacion de punto viejo, sobre la cual hay puesta de lado un ave de plumaje matizado. Túnica sultana de color salmon, formando pliegues desde el hombro y atravesando el corpiño. Cuerpo descotado, de terciopelo rubí, guarnecido de punto viejo. Una guirnalda de clemátidas rosadas, que parte del hombro, sigue la línea del talle y termina más abajo de la cadera. En la cabeza un ave formando penacho.

2.º—TRAJE DE BAILE.—Falda cubierta de volantes de raso blanco crema. Túnica polonesa de terciopelo granate con adornos de raso azul pálido. Una drapería de blonda de Murcia crema, que parte del medio del corpiño, se recoge en forma de panier sobre el puf, sujeta por un grupo de rosas té. El descote del corpiño está orlado, por un lado, por un caído de raso azul pálido; y por el otro, por un volante de blonda de Murcia y una guirnalda de rosas té. En la cabeza, tres estrellas de diamantes, y otra en el cuello, fijada á un collar ceñido de terciopelo granate.



14.—Chaqueta de paño (delantero)

granate. Corpiño de otomano color de fresa aplastada, abierto sobre un fichú de encaje de muchos bullones, adornado con lazos de terciopelo granate. Peregrina de terciopelo granate, guarnecida de encaje. Lazo flotante de terciopelo granate en la cadera. Con la combinacion de este fichú, se puede trasformar un cuerpo descotado en cuerpo cerrado.

12.—TRAJE DE SARAO.—Falda inferior guarnecida de un tableadito en forma de abanico, de raso salmon. Sobrefalda de otomano salmon, cortada por una quilla de encaje con lazos de terciopelo azul. Túnica recogida de terciopelo azul labrado sobre fondo salmon, con vueltas de raso del mismo color. Por detrás, cogidos ondeados de terciopelo labrado, y larga cola recogida, de otomano salmon. Corpiño de puntas, abierto sobre una pechera tableadita de raso salmon. Bullones de raso y manguitos recortados de terciopelo labrado. Rosas salmon en el hombro y en los cabellos. Un cogido fruncido en la punta del corpiño se junta con el puf por un lado.

13.—CAPOTITA DE TERCIPELO PERLADO.—Casquete redondo de terciopelo perla labrado. En la parte anterior un fruncido á la siciliana del mismo terciopelo formando diadema: dos pájaros sujetos con un lazo de raso, en forma de cimera; bridas de raso anudadas debajo de la barba.

14 y 15.—CHAQUETA (delantero y espalda).—La espalda de esta chaqueta termina en punta que llega hasta un poco más abajo del talle, sostenida por un cordoncillo. Los costadillos menores de la espalda se ensanchan hácia la parte inferior y se reunen por medio de pliegues. La haldeta es recogida y forma dos pliegues en el punto en que encuentra el costadillo. El delantero es cruzado con dos hileras de botones, terminando ligeramente en punta, la cual está encuadrada por el extremo de la haldeta.

Cuello y solapas de paño, medio cubiertas por una tira redonda de terciopelo.



16.—Capota de teatro

3.º—TRAJE DE REUNION.—La falda consta de lo siguiente: Tres volantitos de raso blanco sobre los cuales cae una hilera de conchas verde Nilo. Encima un alto volante de Malinas, una hilera de conchas verde Nilo, y otro volante de Malinas. Túnica redingote de otomano verde Nilo cuyo cuerpo está cerrado con cordones por delante. Lazos colgantes de raso verde que caen sobre el delantal de la falda. Berta plegada de Malinas guarneciendo el descote. Una banda de Malinas, sujeta al hombro con verbenas rojas, cruza el corpiño y se fija á la cadera con un grupo de verbenas, del cual se desprende la punta de esta banda. Collar Salambó.

4.º—TRAJE DE REUNION azul oscuro y azul claro, túnica redingote de cola larga. La falda, guarnecida por abajo con cinco tableaditos de raso azul, lleva por delante bandas cruzadas, dos de raso azul pálido y otra de aplicacion. Un bullon ó buche de aplicacion, sujeto debajo del ramillete de rosas que cierra el corpiño, cae sobre la primera banda de raso. La túnica y el corpiño son de una mezcla de terciopelo otomano y terciopelo labrado azul oscuro. Una franja de terciopelo labrado rodea el descote cuadrado cayendo hasta la punta inferior de la túnica. Alrededor de la cola un tableado de raso azul claro. En la cabeza una media luna de plata vieja, de la cual sale un penacho plateado. Collar ceñido de terciopelo labrado.

5.º—TRAJE DE BAILE.—Falda guarnecida de volantitos albaricoque y cereza; esta es de raso albaricoque con grandes tablas; cada una de las tablas está plegada en punta, y en el espacio que media entre ellas hay grupos de conchas ó cintas de raso cereza. Túnica de raso albaricoque, cogida en forma de delantal y guarnecida de un alto volante de encaje, cuya parte superior está oculta por una franja de hojas mezcladas con flores de serbal. Dos bertas cruzadas rodean el descote del cuerpo, una de raso albaricoque, y otra de encaje. Una guirnalda de flores, semejante á la de la túnica, cruza el corpiño. Un par de aves asidas de los picos, forman broche en el hombro, lazo en



15.—Chaqueta de paño (espalda)

la cabeza, y sujetan en la cadera los pliegues de la túnica y del puf de raso cereza.

6.º—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de surah rosa bullonada. Túnica y cuerpo de gasa blanca con bordados de rosa. Descote del cuerpo á modo de fichú, formado por un cogido de surah rosa y una guirnalda de jazmines. Ramo de jazmines en el hombro y en la cadera.

7.º—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de tafetan blanco con volantes dentados y tableados. Cuerpo y túnica plegada de raso blanco. Camisolin y berta de gasa blanca bordada de seda. Uno de los lados de la berta va á parar á la cadera, donde se sujeta con un largo ramo de rosas encarnadas. Otra hilera de rosas corre en forma de quilla hasta el borde de la falda. Rosa en el hombro y en la cabeza.

8.º—TRAJE DE REUNION.—Falda de raso crema cubierta de volantes tableaditos de gasa crema salpicados de lazos de raso azul pálido. Túnica de fondo crema, con dibujos pompadour azules. Los pliegues de la túnica, que va abierta por delante, se reunen en la punta del corpiño, en el cual hay un doble lazo azul pálido. Lazo azul pálido en un hombro; en el otro, ogia-canto rosa; estas flores adornan tambien los cabellos. Los cogidos en forma de chal del corpiño se cruzan sobre un camisolin de gasa crema.

9.º—TRAJE DE REUNION.—Vestido de terciopelo azul de cola larga, guarnecido de encaje violeta y oro. La espalda está formada de un bullonado de raso color de oro viejo, sobre la cual se destacan unas barras de terciopelo morado. Delantal de encaje crema sobre un viso de seda azul y oro, que tiene por adorno una gran rucha de raso azul. Gran guirnalda de rosas amarillas en el lado del delantal, en los hombros y en los cabellos.

10.º—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de tafetan blanco, con volantitos tableados, cubierta de gasa de seda blanca salpicada de margaritas rosas. Túnica y cuerpo tableados de gasa blanca



4419

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

REPRODUCCION PROHIBIDA

MONTANER Y SIMON EDITORES

17 á 26 TRAJES DE BAILE Y REUNION PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

Modelos inéditos dibujados especialmente para EL SALON DE LA MODA

Un cinturón de otomano rosa atraviesa la túnica y se ata junto al puf formando un lazo de largos cabos flotantes. Margaritas rosas en los cabellos, en el hombro, y rodeando uno de los lados del corpiño.

27.—SALIDA DE BAILE (de brochado blanco).—Las costuras de la espalda y de la manga están cubiertas con golpes de pasamanería blanco y oro ó con algun bordado. Estos bordados se reunen en el talle para no formar ya más que uno hasta la abertura. Otro bordado ó pasamanería igual adorna la parte superior de la espalda. La haldeta es corta por detrás y abierta, con un pliegue hueco á cada lado (se pueden suprimir estos pliegues si se quiere). La manga es semi-redondeada, y adornada con un cogido al biés, sujeto en una punta por un golpe blanco y oro.—El delantero es recto, sujeto al cuello con un bonito broche de filigrana de oro.—Un gran marabú de felpa blanca, sembrado de lentejuelas de oro, rodea el vestido.

REVISTA DE MADRID

SALONES Y TEATROS

Las fiestas celebradas en honor del Príncipe Imperial de Alemania habian adelantado este año la época de las grandes recepciones que nunca comienza hasta despues que pasa la Noche Buena.

Las funciones régias en el teatro de la Opera, el baile en Palacio, la recepcion en el Ayuntamiento, hicieron salir prematuramente de los estuches las joyas, *gastaron* las galas recién traídas de los famosos talleres donde impera la moda, y despues de tantos días de vestirse precipitadamente, de descotarse, de lucir diademas, nuestras elegantes han acogido con gusto un breve paréntesis que las permite descansar un poco y ocuparse en su indumentaria para el período que inaugurará el año nuevo y terminará el carnaval.

El descanso, sin embargo, no ha sido muy completo, las elegantes no han trasnochado mucho; pero en cambio, han madrugado tanto como la alondra en primavera, y la aurora al asomar perezosamente la cabeza soñolienta entre grupos de nubes grises ha podido sorprenderse, en los días pasados, al ver levantadas las que no tienen costumbre de hacerle competencia.

Los patines han sido causa del milagro. Los frios intensos de este año helaron por completo la charca de la Casa de Campo; el rey, la reina y las infantas fueron todas las mañanas muy temprano á deslizarse por la tersa superficie del agua endurecida; siguió á las reales personas el cuerpo diplomático, y bien pronto se recibió como honor, la invitación para asistir á los patines.

Nuestras elegantes iban envueltas en largas pellizas de pieles que llegaban hasta el borde de la ceñida y corta falda que dejaba descubierta la alta bota, la cabeza tocada con gorras rusas, las manos ocultas en los manguitos y así calzado el férreo patin trazaban curvas en la plomiza superficie de hielo.

El lago de la Casa de Campo recordaba las fiestas que fueron tan famosas en la corte de Francia en el siglo XVIII. Los patines eran como una resurreccion de antiguas costumbres que se acogia con gusto por nuestras elegantes.

Por las tardes se reproducia en el estanque del Jardin del duque de Alba la fiesta de por la mañana en la Casa de Campo.

Pero la temperatura ha subido; el agua no se endurece y el *sport* del patin ha concluido ante los rayos del sol que nos manda estos días un anticipo de la primavera, como concluye el hielo de la indiferencia ante el calor amoroso de las miradas y de las sonrisas.

* *

—¡Qué tiempos aquellos!—decia la condesa, una condesa que fué jóven al mismo tiempo que la emperatriz Eugenia. Todavía los recuerdo con encanto.—Y reclinando la cabeza, ya cubierta de canas, en el respaldo del sillón y colocando los piés calzados de terciopelo, en el borde de la chimenea, cerró los ojos como si quisiera sólo ver el magnífico cuadro de sus recuerdos.

La exclamación habia sido arrancada por la conversacion que los tertulianos de la condesa sostenian acerca de lo desanimada que ha estado este año la Noche Buena en el gran mundo.

No ha habido, como otros años, grandes cenas, y como cuando el presente es triste, el alma se dilata en el pasado con el recuerdo y en el porvenir con la esperanza, los amigos de la condesa que por su edad podian tomar asiento en la alta Cámara, recordaban los tiempos de las espléndidas cenas de la condesa del Montijo.

—Era aquello precioso, decia como traduciendo sus pensamientos, el ama de la casa. Ibamos á las doce, la cabeza y el descote cubiertos con las blondas de la mantilla blanca. Así entrábamos en la capilla, procurando hacer poco ruido con los vestidos de seda, esquivando las miradas de los que nos abrian calle para llegar al altar, y oíamos la misa con toda la devoción posible, y cuando la bendición del sacerdote caía sobre nuestras cabezas inclinadas para recibirla, nos levantábamos presurosas, la mantilla blanca desaparecia y salíamos á los salones con el traje de baile y ya se pasaba toda la noche entre la cena que era lo de ménos, y la música que era lo de más.

—¡Y qué hermosa estaba V. entonces!—dijo uno de los tertulios.

—Doblemos la hoja, repuso tristemente la condesa, miéntras un general con pretensiones de académico, murmuraba los conocidos versos de la elegía de Jorge Manrique.

* *

Si la Noche Buena ha pasado sin grandes fiestas, se aprove-

chan en cambio grandemente las tardes de los días de Pascua. Las recepciones dominicales de la condesa de Casa Sedano son verdaderos saraos por lo numeroso de la concurrencia.

Los salones cubiertos con tapices, cuyos asuntos están tomados del *Quijote* y de las obras más famosas del teatro antiguo, se pueblan con elegantes damas; algunas mesas de tresillo entretienen á los jugadores en la biblioteca; pero en general domina en animados grupos la conversacion.

La marquesa de la Laguna, la de Villamantilla, la de Navamorcuende, la de Perijáa, la condesa de San Rafael, la de Peñalver, la de Heredia Spinola, las Sras. de Ulloa, de Ruiz y de Alonso Martinez son de las que nunca faltan, y abundan allí mucho los hombres políticos de todos los partidos.

El salón de la condesa de Casa Sedano es como un terreno neutral donde siempre se observa bienhechora tregua. Allí se suelen saber muchas noticias, pero se hacen pocos comentarios y las diferencias se olvidan ante la belleza.

El presidente del consejo de Estado Sr. Balaguer y el ministro de Gracia y Justicia nunca faltan á este salón. El domingo último daban muchas damas al Sr. Linares Rivas, expresivas gracias.

—¿Qué es eso? ¿les ha repartido credenciales? preguntaba uno.

—No señor, les ha dado Bulas, le contestaron.

¡Bulas! Puede haberlas para pecados veniales; pero no para las que hacen pecar.

* *

Los miércoles por la tarde son también muy animados. En este día recibe la baronesa Goya de Borrás. La baronesa es una distinguida dama de gran corazón y de gran talento: estas cualidades que descuellan siempre en su conversacion se hallan como perpetuadas en un precioso libro que escribió para su hija y que se ha publicado merced á otra dama de no ménos talento, la condesa de Velle, que no ha querido que los hermosos y delicados pensamientos engarzados en correctos versos franceses por la baronesa quedasen desconocidos.

La ilustre autora ha consentido que se vendan algunos ejemplares de su preciosa obra, para contribuir con su importe á la construcción del templo de Santa María de la Almudena.

Los miércoles recibe también la Sra. de Calzado, instalada ya en su hotel de la calle de Orfila.

El salón de los Sres. de Calzado es un salón parisien trasladado con todos sus encantos á Madrid desde las orillas del Sena. Las paredes de la estancia principal tapizadas de raso azul, están casi materialmente cubiertas con bellas obras del arte contemporáneo. En el comedor se admira una preciosa colección de platos hispano-árabes procedentes en gran parte de los que reunió el famoso Fortuny y que se vendieron á su muerte, y en toda la casa domina un sello eminentemente parisien.

Por las noches hay animadas tertulias; los martes en casa de la condesa de Velle, los jueves en casa de Mad. Bauer y de la marquesa de Villamantilla, los viernes en casa de la marquesa de Aguiar.

Todos estos salones tienen una fisonomía especial. La condesa de Velle, que habita un verdadero palacio nobiliario en la calle de D. Pedro, enclavada en lo que podría llamarse el *faubourg de Saint Germain*, reúne en torno suyo un gran número de hombres de talento. Los académicos más ilustres se complacen en formar tertulia á la dama que puede lucir tanto como por su belleza y por su elegancia, por su ingenio. El Sr. Cánovas del Castillo, Cárdenas el ex-ministro de Gracia y Justicia y Cárdenas el ex-director de Instrucción pública, D. Juan Valera, Menéndez Pelayo, el conde de Morphy y otros muchos suelen encontrarse frecuentemente en el salón de la condesa que sigue las tradiciones de su ilustre madre política, la difunta condesa de Velle que presidió uno de los salones más aristocráticos de Madrid.

La tertulia de Mad. Bauer tiene carácter más cosmopolita: á los salones severamente elegantes de la antigua casa de la calle Ancha de San Bernardo, concurren frecuentemente los individuos del cuerpo diplomático. Allí hacen parada todos los extranjeros de distinción que pasan por Madrid y se ven también muchos hombres políticos españoles.

D. Alejandro Llorente, los Sres. Albareda, Leon y Castillo, Gonzalez (D. Venancio), general San Roman, D. Miguel de los Santos Alvarez y los pintores Mérida, Esquivel y Ojeda son de los *habitués* en el salón que preside la ilustre dama que brillaría por su ingenio, aunque no brillase por su posición y por su nombre.

El cuerpo diplomático ha dado algunas fiestas este año y á los bailes de la Legación de Inglaterra sucederán en la semana próxima los de la Legación de Holanda, dirigidos por Mad. Stuars, la espléndida belleza del Norte de cutis blanco, de cabellos de oro y de formas esculturales, que representa entre nosotros la culta y próspera nación de los canales.

* *

En el hotel de los condes de Casa Valencia hubo el día de Inocentes por la tarde un baile de niños.

Es encantador ver á la generación del porvenir darse por un momento aires de seriedad imitando á las personas mayores, que tantas veces hacen en la vida niñerías.

Los niños grandes y los grandes niños podian dar asunto para dos interesantes cuadros.

En el hotel de los condes de Casa Valencia estuvieron el viernes por la tarde, las beldades de mañana, los personajes de lo futuro, los herederos de los grandes nombres que tantas veces hemos de citar en estas revistas.

Y no son sólo herederos de nombre, muchas veces lo son de

belleza; la hija de la marquesa de Perijáa, un retrato de su hermosa madre, como esta debe serlo de su abuela, aquella marquesa de Perijáa que fué tan celebrada por su hermosura en la corte de Carlos IV.

Los hijos de la condesa de Altamira parecen los retratos que pintó Mengs de los príncipes de la casa de Borbon á la que pertenecen por su padre el duque de Sesa. La señora de Colon (un nombre histórico llevado por una juvenil belleza) presentó á su hija con traje largo y descotado; era una miniatura de la mujer, y se veían allí como en boceto todos los encantos que se admiran perfectos y acabados en su madre.

Los niños de los dueños del hotel estuvieron encantadores con sus amigos, que salieron llenos de juguetes de un frondoso árbol de Navidad que se los ofreció con profusion.

También para los *mayores* hubo alguna alegría en esta fiesta: la noticia de que los marqueses de Molins reanudaban sus reuniones de los lunes.

* *

Los teatros se entretienen con juguetes de Pascua, exceptuando la Zarzuela, donde continúan los éxitos del famoso drama de Leopoldo Cano, *La Pasionaria*, interpretado en sus papeles principales por la señorita Mendoza Tenorio y el señor Vico.

Ya es tarde para hablar de este acontecimiento teatral de la temporada, que ha reunido en unánime expresión de aplauso la opinión de la crítica. Cano ha llegado ya al éxito que se preveía en medio del combate que excitaron sus obras anteriores.

Muy pronto el laureado poeta saldrá para Valladolid para dirigir allí en la ciudad donde nació las representaciones de su obra.

El teatro Real continúa sosteniéndose con el señor Masini y la señorita Teodorini, que han sido su verdadera salvación este año.

Para el próximo mes de enero se preparan algunos estrenos en la Comedia y en Jovellanos. A este teatro ha dedicado Echeagaray su obra de este año, y á él irá también otra de Sellés, el autor del *Nudo Gordiano*.

El principio de año promete ser en salones y en teatros animado, si no nublan las esperanzas los acontecimientos.

K. SABAL.

REVISTA DE PARIS

Paris, este inmenso *panlemonium* en el que todo cabe y del que todo sale, el pueblo de la frivolidad á la vez que de los estudios serios, el de la *flânerie* y de la laboriosidad, el del despilfarro y de los actos benéficos, el del lujo y la miseria, la capital cosmopolita en fin, se halla hoy en un período de relativa tranquilidad despues de las fiestas de Navidad y de Año nuevo.

Las lectoras del *Salon de la Moda* tendrán sin duda noticia de la gran importancia que en este país se da al 1.º de enero como fiesta clásica del hogar y de la familia, de la amistad y de la gratitud, del respeto y de la deferencia; como la verdadera fiesta nacional en una palabra. En tal día todo son felicitaciones, regalos, visitas y cambios de tarjetas.

De algun tiempo á esta parte se viene creando por ciertas personas mal avenidas con las prácticas añejas una atmósfera contraria á esta costumbre. Respeto todas las opiniones, sean cuales fueren, mas yo veo algo bueno en esa costumbre que nos impone la obligación de pensar en los demás, de aprovechar una ocasión de mostrarnos atentos y agradecidos y de cumplir con los deberes de una política, superficial á veces, pero que siempre encuentra una palabra con que halagar el corazón ó la mente, una pena que consolar, una amistad que renovar ó un error que desvanecer. Seguramente debe de opinar del mismo modo la mayoría de los franceses, por cuanto á pesar de los esfuerzos y del ejemplo de unos pocos no se destierra dicha costumbre, como no es fácil que se destierren de ese hermoso país las felicitaciones por Pascua de Navidad para los grandes ni la venida de los Reyes para los pequeños. Será rutina, será lo que se quiera; pero todas las fiestas en que interviene directamente la familia y la amistad, me parecen tan clásicas, tan respetables y hasta tan sagradas que en mi pobre concepto sería de lamentar su improbable desaparición.

En las del primer día del año, los hombres salen aquí fácilmente de compromiso. Una caja de dulces ó un ramo de flores es la dádiva ó recuerdo más aceptable por parte de las damas y la más generalmente usada. Pero estas se ven en más de un apuro para satisfacer delicadamente las exigencias de la costumbre: sus obsequios han de ser de distinta índole, como distinto es el carácter de las personas á quienes van dirigidos. Abuela, madre, hijos, tíos, amigas y amigos antiguos, á todos ellos envía sus *étrennes*, que como se comprenderá varían con la edad, afinidad y posición social de los obsequiados. Por esto se ve, en los días que preceden al 1.º de enero, á las señoras de alguna categoría ó de desahogada posición, recorriendo en su coche así los principales bulevares como los barrios más apartados, penetrando en los almacenes de modas, en las fábricas de juguetes, en los talleres, en las tiendas de toda clase de objetos, revolviéndolo todo, huroneando, por decirlo así, cuanto allí existe, comprando cuanto les parece más á propósito para su objeto, y amontonando en su coche las cosas más heterogéneas que darse pueda.

Como se comprenderá, los almacenistas y fabricantes no de-

Jan por su parte de exhibir en aparadores y aceras cuanto puede tentar el deseo ó la afición de los compradores, y desde los objetos más valiosos hasta los modestos juguetes de diez ó quince céntimos, desde los muebles y obras de arte más acabadas hasta la reproducción más ó menos fiel de los tres reinos de la naturaleza, todo parece salir al encuentro del transeunte amenazando seriamente sus bolsillos. Y ya que de los reinos de la naturaleza hablo, indicaré, para conocimiento de mis lectoras, que este año el animal favorito parece ser el gallo: se le ve de oro, de esmalte, de piedras preciosas, de porcelana, etc., en alfileres, gemelos, pulseras y pendientes, arrogante, soberbio y con la cresta levantada. ¿Se querrá indicar con esto que los hombres estarán más dispuestos este año á alzar el gallo?

Pero dejemos ya este asunto, para satisfacer la natural curiosidad de mis lectoras, á las cuales supongo deseosas de conocer las modas que hoy predominan en el traje y sus accesorios.

Empezaré por decir que los colores carmesíes y granate desmenuñan un color, realzan los matices más apagados y casan generalmente con los diferentes tonos sin perjudicarlos. Por esto se ve á menudo el granate y el azul juntos, produciendo el mejor efecto. Los vestidos se llevan generalmente de dos tonos; combinado el verde, el gris ó el beige con el granate, el bronce y el rubí, ó el bronce con el azul, y éste con el granate, segun queda dicho.

Los redingotes son sencillos: rectos, con grandes tablas detrás, abrochados sobre el pecho solamente, y abiertos por delante para que se vea la falda, siendo casi del mismo largo que esta.

Las visitas, caídas en desuso, resucitan en parte bajo la forma de *manteleta-visita*, más de la primera que de la segunda, lo cual á decir verdad no es una novedad, por cuanto nuestras bisabuelas usaban ya manteletas; pero así lo va exigiendo la moda.

Otra de las novedades actuales son los manguitos de terciopelo ó de felpa, verdaderos nidos de los cuales salen pájaros entre conchas de raso: ahora se llevan pendientes de unas cintas que forman al mismo tiempo cuello y plastron. Estas cintas son bastante anchas, de más de tres dedos y de terciopelo, de suerte que cuando se meten las manos en el manguito, se unen sobre el pecho y parece que aquel va apoyado sobre un plastron de terciopelo.

Los sombreros redondos y las capotas conservan por lo común sus formas anteriores. Las perlas ó bolitas de oro ó plata adornan los bordes y se entrelazan tambien alrededor del casquete, juntamente con algunas, aunque escasas, tiras de piel.

Se empieza á llevar una capota de terciopelo bordado en forma de gorrita de niño, de tres piezas. Dos hileras de encaje de oro y un puf de plumas delante constituyen todo su adorno. Para hacer visitas sólo se usa la capota, pues el sombrero redondo viste poco, á lo ménos para las señoras.

Tales son las principales variedades en la moda que hoy debo apuntar; en cuanto á los detalles, las amables suscriptoras de este periódico los encontrarán, segun supongo, en otra sección que no me corresponde invadir.

Consagremos ahora unas cuantas líneas á las novedades que hoy nos ofrecen los teatros parisienses. Las principales son tres: el drama titulado *Le maître de forges* estrenado en el Gimnasio, y original de Ohnet, el célebre autor de *Sergio Lannine*; la comedia *Pot-Bouille*, inspirada en la novela de Zola así titulada y debida á la pluma de V. Burnach; y el baile la *Farandole*, puesto en escena en la Opera y cuya música es de M. Theodore Dubois. No pretendo hacer la crítica de estas tres obras, para lo cual carezco de competencia; sólo sí diré que la última producción de Ohnet ha alcanzado gran éxito, atrayendo todas las noches al Gimnasio una concurrencia numerosísima, la cual aplaude frenéticamente las conmovedoras frases y escenas de que el autor ha sabido salpicar su drama con ese talento y ese conocimiento escénico de que ya diera relevantes pruebas en el anterior. Es de advertir además que el actor encargado de la parte de protagonista, á la cual da por cierto gran realce, es M. Damala, el marido de la extravagante Sarah Bernhardt, que tanto se complace en dar que hablar de sí.

Pot-Bouille da tambien buenas entradas al empresario del Ambigú, entusiasmando á cierta parte del público las escenas de descarnado realismo que el autor ha debido trasladar de la novela á la escena.

En cuanto al baile la *Farandole*, prescindiendo de la bonita aunque melancólica música de Dubois, llama la atención por el uso que en él se hace de la electricidad. Y en efecto, los adelantos realizados en esta rama de la ciencia han permitido darle una aplicación bastante singular á los espectáculos escénicos. Gracias á un invento ingeniosísimo de M. Trouvé, el célebre electricista, cada bailarina lleva en su cinturón un acumulador bastante enérgico para hacer que brille en su frente y en su pecho un faro eléctrico en miniatura. Nada más original y sorprendente que esos destellos luminosos despedidos por numerosas sílfides al ejecutar las múltiples combinaciones de voluptuosa danza, y que cual los faros catadióptricos de los puertos, sufren eclipses de mayor ó menor duración. ¿Hasta dónde llegará en lo venidero la aplicación de un descubrimiento que da ya tan singulares resultados? ¿Qué manantial tan fecundo de efectos nuevos para el traje y adornos femeninos! En adelante nuestras damas nada tendrán que envidiar á las hispano-americanas que adornan sus cabellos y garganta con los luminosos *cucuyos*, y no será extraño que entre doncella y señora se entable el siguiente diálogo:

—¿Quiere V. ponerse hoy sus brillantes ó sus turquesas?

—No; tráeme el aderezo eléctrico.

Por esto, aun cuando la *Farandole* no tenga nada de extraordinario, formará época en los fastos del aparato escénico.

Si las bailarinas italianas de la Opera, que á la verdad tienen poco que agradecer á la naturaleza, necesitan acumuladores para lanzar destellos eléctricos, en cambio su paisana de Vds., la célebre Rosita Mauri, sabe establecer con su gracia, su donaire y su perfección en la danza una corriente electro-magnética entre ella y los espectadores, no engendrada por pila, acumulador ni dinamo alguno. Ella es la heroína de este baile, y ella la que sorprende cada noche al público con sus pasos, sus contoneos y sus *tours de reins* asombrosos, que la valen frenéticos aplausos.

Aparte de las que dejo enumeradas, y de alguna que otra Exposición, como la del *Arte en el siglo XVIII* instalada en la calle de Séze, pocas novedades ofrece hoy por hoy Paris. Así pues, terminaré esta ya larga carta con un dato para los que se lamentan del elevado precio á que se pagan algunos trajes femeninos. Hace cien años el *modisto* Pagelle exigía 10,500 libras por un traje de raso blanco con adornos de tisú de plata, y la casa Le Normand, Prosper Leduc y C.^a se hacia pagar 12,000 por otro traje de terciopelo blanco. ¡Y esto era en el buen tiempo antiguo! ¿Qué dirán de ello nuestros modernos Aristarcos?

ANARDA

EL REINO DE LA MUJER

I

UN PEQUEÑO REINO (I)

Con la sabiduría se conserva la ley, con la aplicación el saber, con la prudencia el príncipe, con una discreta esposa la casa.

PROVERBIO INDIO.

Vas á permitirme, amable lectora, que te proclame reina, aunque me mires con esos ojos que parecen dos puntos de admiración. Reina de la casa, añadiré, y así cesará tu sorpresa, pues convendrás conmigo en que la mujer lo mismo en el espléndido palacio que en la humilde cabaña es la soberana del doméstico hogar.

Y es reino que á pesar de sus reducidas dimensiones le considero digno de tan pomposo título y áun yo lo llamaría nuestro mundo, puesto que en el interior de la casa se vive, se ama, se espera y se trabaja, en ella se encierran nuestros más santos afectos y nuestros recuerdos más caros, en ella se educan las generaciones futuras y de ella parte el impulso bueno ó malo que anima á la sociedad.

Esto te hará comprender que nuestra misión es de la mayor importancia, tanto, que para poderla llenar cumplidamente, se requieren orden, economía, inteligencia, actividad y sobre todo corazón, porque en nuestro reino microscópico se agitan pasiones, bullen iras, hay enemigos que afrontar, batallas que vencer, revueltas que domar; siendo nuestro deber combatir, vencer, hacer reinan en él el orden y la paz convirtiéndolo en un verdadero Eden, donde nuestros esposos puedan encontrar la felicidad y la calma, reposando tranquilos de las turbulentas luchas del mundo.

Tambien se encuentran en él raras virtudes, verdaderos actos de heroísmo, rasgos de sublime abnegación, y si el regirlo nos causa disgustos y no pocas contrariedades, producen en cambio íntimas satisfacciones é infinitas complacencias.

Mas, á pesar de todo, no estamos satisfechas. ¿Cuántas veces la casa nos parece triste y monótona y nuestras atribuciones mezquinas en demasía! Entónces queremos lanzarnos á más altos vuelos, sintiéndonos disgustadas y nerviosas, sin parar mientes en que es condición de la humana naturaleza no estar satisfecha de lo que posee, desear lo que no tiene, apeteer ciento cuando alcanza diez, sucediéndonos lo que al prósbita, que ve la belleza de las cosas lejanas y no sabe apreciar las que á la mano tiene.

(1) La obra que con bondad estás leyendo, no es una historia ni una novela, ni mucho ménos un tratado de moral.

Son pensamientos, reflexiones, confidencias de aquellas que se hacen y se dicen á una amiga.

Quizá encuentres el eco de alguna idea tuya y algun buen consejo; quizá nada halles que te llegue á interesar, mas nunca podré arrepentirme de haberlo publicado, pues estoy segura de que no puede causar daño alguno, ni á la inteligencia, ni al corazón.

Si despues de leído, sintieses un poco más afecto á tu casa y un mayor gusto en cumplir tus deberes de hija, de esposa y de madre, sería para mí un gran consuelo, pues obtendría bastante más de lo que he pretendido.

CORDELIA

Así el montañés ensalza siempre la vida cómoda del que habita en la ciudad, al paso que este ansía con frecuencia el reposo que le ofrece el campo, deseando respirar su aire puro y contemplar los preciosos paisajes de la campiña. Presencia mos con continua indiferencia el espectáculo que nos da la luz haciéndonos resaltar los colores de los objetos y sus múltiples formas, y en cambio el ciego que recobra la vista, al ver por vez primera aquel portento queda alucinado y atónico.

Pero dejando á un lado inútiles divagaciones, volvamos á nuestro objeto, dando, si gustas, una ojeada al pasado, á aquel tiempo en que la familia no existía, cuando la casa en lugar de ser un dominio para la mujer, era una prisión, y ya que vivimos en época de viajes, haremos una breve excursión por nuestro reino sin incomodidades ni peligros, puesto que puedes llevarla á cabo sin moverte del diván; revistáremos nuestros súbditos, buscaremos los medios de combatir á los enemigos y estudiaremos el modo de que nuestra casa sea un reino modelo. ¡Lástima grande, podremos decir, imitando al poeta, que no podamos alcanzar tanta belleza! Es difícil, mas á su pesar, merece bien la pena de que para lograrla hagamos una pequeña tentativa.

II

TIEMPO PASADO

Es indudable, que sólo puede apreciar cuánto vale la libertad aquel que alguna vez la ha perdido, así como no conocemos cuán inmenso beneficio sea la salud hasta el momento en que nos encontramos enfermos, y eso mismo sucede constantemente á la mujer, la que se resignaria fácilmente con su actual condición si con frecuencia tuviera presente la que alcanzó en otros tiempos y la vida que como consecuencia natural debió en ellos llevar.

Remontándonos á los primeros siglos, cuando el hombre era por sus costumbres solamente algo más que el bruto y la fuerza la única ley, es de suponer el menosprecio en que se tendria á la infeliz mujer que era siempre un sér sumamente débil al lado de su compañero.

La casa y la familia eran desconocidas; los hombres dedicados á la caza ó al pastoreo iban errantes por la tierra, sin fijar jamás su residencia, llevando tras de ellos sus muebles, sus ganados y sus mujeres.

Rudos, feroces, cubiertos de pieles miraban con desprecio á las compañeras de su vida y madres de sus hijos, por el delito de no poder sobrellevar las fatigas cual las resistian sus bestias de carga, golpeándolas peor que á estas y empujándolas despiadadamente si por acaso cansadas ó enfermas les pedían con una mirada suplicante que se parasen antes de llegar al término de sus viajes.

Sin más asilo que la gruta hecha en el hueco de la roca, cuando no acampaban bajo la sombra del árbol, ni más lecho que el duro suelo, no gozaban siquiera áun de los placeres de madre, puesto que los hijos educados en la escuela de la crueldad despreciaban tambien al ser mayores la debilidad y el poco nervio de aquellas que les habian dado el sér.

No cesó el reinado de la fuerza, más adelante, cuando los hombres construyeron ya viviendas formando sus pueblos junto al terreno que comenzaron á cultivar. En esta época, que podemos llamar de los agricultores, la mujer cambió de yugo, pero no de condición; no anduvo ya errante, pero se vió precisada á trabajar la tierra, siendo la más apreciada la que más vigor demostraba en tan ruda labor y aquella que daba á luz más hijos, porque estos representaban un número mayor de brazos para el cultivo. Si los campos quedaban estériles hasta el punto de no dar lo bastante para el sustento de la familia, se veían en la triste y dura necesidad de dejar partir á sus hijos á lejanos países en la seguridad de no volverlos á ver más.

Al reunirse las familias continuó dominando la fuerza, comenzaron las luchas, y las tribus más poderosas sojuzgaron á las más pequeñas; el predominio físico imperaba, el débil era esclavo y la mujer por consiguiente lo fué tambien.

Es verdad que la barbarie de estos pueblos salvajes no alcanzamos siquiera á comprenderla; pero áun en los más civilizados que siguieron á estos primitivos, no fué tenida la compañera del hombre en el aprecio á que es acreedora.

En los pueblos indios, donde se pretende que tuvo su cuna la civilización, donde la familia era sagrada y honrada la mujer, se vislumbra como un hecho cierto á través de las fábulas en que su historia está envuelta, el culto que aquellas profesaban á sus esposos; culto que era llevado hasta el fanatismo, como lo prueba la costumbre de arrojarse vivas en la hoguera que consumía los restos mortales de sus maridos, y que prueba la barbarie de aquel llamado principio de civilización.

Esclava siguió siendo en la Grecia donde tanto florecieron las artes, y que fué la cuna de gran número de filósofos, artistas y poetas. Cierta que sus cadenas eran de oro, pero al fin la sujetaban. Entraba en la casa del marido coronada de flores entre las felicitaciones de los amigos y los cantos de alegría, mas una vez atravesado el umbral doméstico, poníanle en la mano la rueca y el huso, y era tenida como un mueble precioso, siendo un sér sujeto en todo y por todo al hombre, mediando un abismo entre los dos sexos. Al varón estaba encomendada la defensa de la patria, para él eran los gimnasios, las academias, los estudios profundos, las artes y las ciencias; á la mujer no le concedían más que el trato con las esclavas en el Gineceo, ni mas ocupacion que hilar y tejer la toga, viéndoselas muy rara vez con sus maridos, sin tener siquiera el consuelo de los hijos, puesto que si eran hembras conociendo la triste existencia que les esperaba al ser mayores, no podían producirles más que pena, y si eran varones se les arrancaba del seno materno apenas habían llegado á los seis años, porque los padres temían se hicieran afeminados si continuaban en los recintos reservados á las mujeres, eran confiados á instructores que se encargaban de vigorizar su cuerpo con los ejercicios gimnásticos y su inteligencia con las disputas filosóficas, preparándolos para la vida del foro y de la milicia, no concediendo siquiera á la madre el consuelo de llorar cuando les llevaban el cadáver de su hijo tendido sobre el escudo, pues debía reprimir sus lágrimas ante la idea de que había muerto por la patria.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Hay hombres honrados que únicamente lo son hasta que les trae cuenta dejar de serlo; es decir, que son probos en detall y pícaros al por mayor.—*J. Petit Senn.*

Procurad que el torrente de vuestras liberalidades corra por vuestra mano sin que el oído se aperciba del rumor que produce.—*Proverbio oriental.*

Quien no ve á Dios en todas partes, en parte alguna le encuentra.—*J. Petit Senn.*

El que trabaja por parecer mejor de lo que realmente es, pierde el tiempo inútilmente; el que trabaja para ser mejor de lo que parece, no lo pierde nunca.

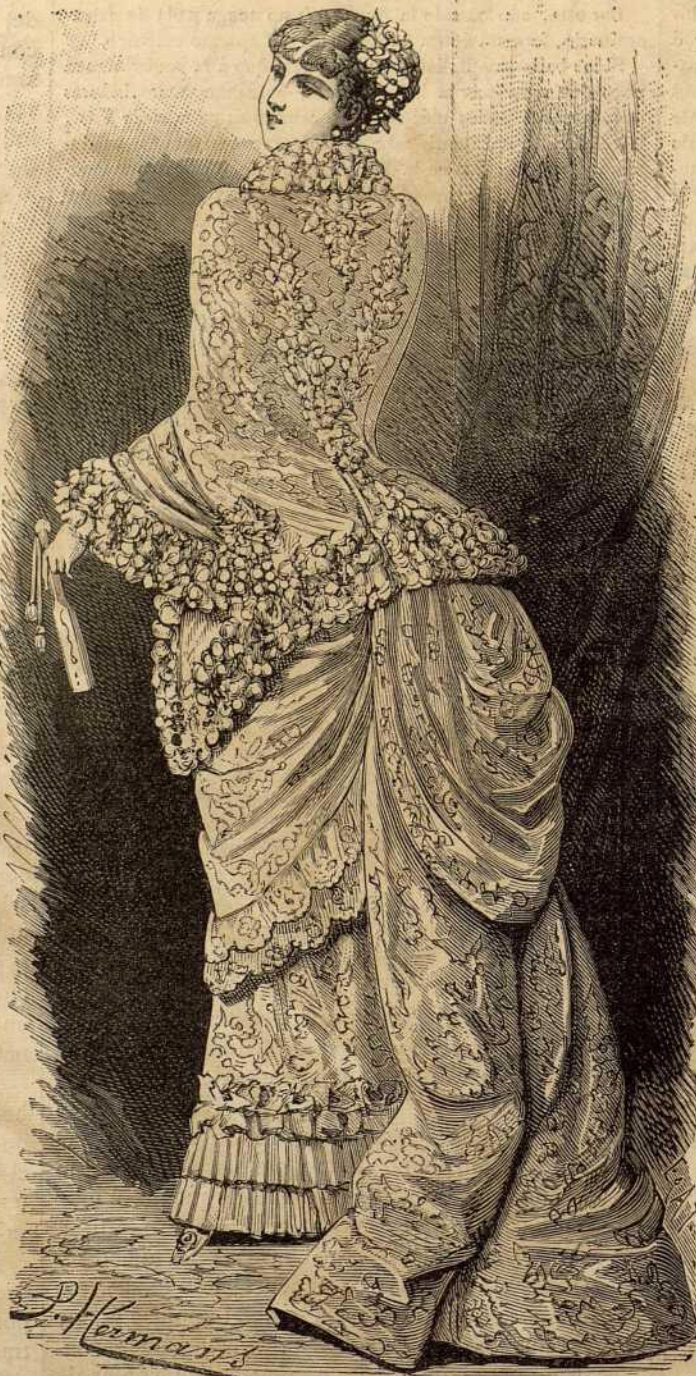
Cual la miel que se extrae de la flor del tomillo, yerba pequeña y amarga, es la mejor de las mieles, así la virtud producida por la amargura de las humillaciones y de las penas, es la mejor de las virtudes.—*San Francisco de Sales.*

Si los egoístas comprendieran las ventajas que trae el ser hombre de bien, serían hombres de bien por egoísmo.—*San Agustín.*

EN LA FAMILIA

LOS JUGUETES ROTOS

El primer empleo que hacen las criaturas de su fuerza es romper cuanto se pone al alcance de sus manos. Antes de hacer trozos sus juguetes, ejercitan sus débiles miembros sacudiendo el sonajero de plata; pero en cuanto las muñecas, los soldados de plomo, las arcas de Noé, los volatines ó los cercados con pastores y rebaños de rudimentaria escultura, llaman su atención, apenas han fijado en ellos la vista, cuando ya los tiran al suelo bruscamente ó los despedazan sin piedad con sus delicadas manecitas. No tiene el niño ni asomo de conciencia de sus actos ni noción alguna de la relación que guarda su fuerza con la resistencia de los objetos, y ya es desdichado á pesar suyo, pues apenas destroza á sus víctimas, llora á la vista de sus restos.



27.—Salida de baile

Los legistas encontrarán en ese prematuro ejercicio de la fuerza bruta (no le llamemos aun brutalidad) un indicio del instinto de propiedad revelado desde la cuna; y quizás no anden del todo descaminados. Las manos nos han sido dadas para coger algo con ellas; los sentidos tienen su principal razón de ser en la apropiación de los objetos materiales; la propiedad es un deseo, una tendencia inherente á la humana naturaleza.

El niño ejecuta actos de propietario sobre los objetos que se ponen á su alcance; usa ó abusa de ellos; es su instinto quien obra, no su conciencia. Dejad que trascurren unos pocos años y observadle despues. ¿Emplea, acaso, su fuerza con igual brusquedad ó con parecida desgracia? Cierta que existen algunos precoces malhechores que estrangulan á los pájaros en sus nidos, desgarran las más bellas estampas ó destruyen los más ingeniosos mecanismos de sus juguetes: esto, empero, no echa abajo nuestra teoría, como no arguye contra el instinto de propiedad la apropiación de lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Los vicios, por lo mismo que son desviaciones de nuestras buenas cualidades, constituyen verdaderas excepciones. Llega el niño á la edad de siete años, por ejemplo, y es de observar en él, por regla general, que ya introduce cierta reflexión en los actos propios de la primera infancia; es decir, en lugar de romper sus cachivaches, los desmonta. El apetito destructor se transforma en curiosidad; pero ¿acaso la curiosidad no forma parte integrante de la humana naturaleza, esencia de ella que ha dado no poco que discutir, pero que es indispensable aceptar tal como es, tan sencilla como aparece en sus primeras manifestaciones, para estudiar en ellas el embrión de esos resortes, cuyo juego ha de complicar más tarde la vida social?

Cuando el niño rompe un juguete obedece pura y sencillamente á la única necesidad de su cuerpo y de su espíritu; el movimiento. Llamemos, empero, deseo, en el orden moral, á lo que llamamos movimiento en el orden físico: las dos palabras concuerdan siempre; las dos facultades se desarrollan simultáneamente en el hombre; una y otra son innatas en él. La criatura se mueve y desea algo, lo mismo en el seno de su madre que en la falda de su nodriza; se mueve sin objeto determinado; desea indistintamente, sin poder precisar lo que desea. Pero luego, poquito á poco, investiga, pregunta, mide las distancias, concibe la idea del tamaño de los cuerpos, compara, inventa, vuelve á comparar, quiere montar lo mismo que ha desmontado, va en busca de lo mejor, persigue un ideal... ¿Qué porvenir

tan inmenso se descubre desde el punto de partida de un juguete roto!...

Meditad, pues, ¡oh jóvenes madres! meditad y no os irriteis, porque vuestros queridos pequeñuelos anatemicen sus muñecos. Estudiad, por el contrario, la sorpresa que causa al tierno vástago el hecho de que, al romper la piel de su tambor, por ejemplo, encuentra vacío el fondo de su juguete y se apercibe de que ya no produce el rumor que le deleitaba. Una travesura instintiva le ha proporcionado el experimento del sabio que pesa las leyes de la acústica ó del químico que descompone el aire. Su descubrimiento es insignificante, incierto, inútil para la ciencia; pero ilustra la débil inteligencia del niño más, mucho más, que la disertación de un profesor consumado. No le riñais inconsideradamente si rompe ciertos objetos, porque el deseo de instruirse le impulsa á ello, sin explicárselo. Es preferible enseñarle á romperlos, y al propio tiempo enseñarle á reconstruirlos.

ENIGMAS

No será cosa tan baladí ejercitar la inteligencia en descifrar enigmas, charadas, problemas y oráculos, cuando hubo un tiempo en que la suerte de los pueblos dependió algunas veces de que un héroe hallara ó dejara de hallar la respuesta acertada á ciertas preguntas formuladas artificiosamente para aquilatar el ingenio del osado que á tal prueba se sometía.

Mas, por si se nos arguye que esas pruebas y ocupaciones eran peculiares de aquellos tiempos semi-bárbaros, ó bárbaros por completo, sépase que el gran poeta Federico Schiller no se desdeñó de componer enigmas, y á él pertenecen, entre otros, los siguientes:

I

Puente de perlas cuyo estribo arranca de la superficie del mar, construido instantáneamente á una elevación que produce vértigos.

Los buques de mayor porte y los más altos mástiles pasan por debajo de ese puente, que jamás ha soportado carga alguna y que parece alejarse á medida que los hombres se acercan á él.

El torrente desbordado precede á su nacimiento, y muere apenas aquel desbordamiento ha cesado.

¿Cómo se llama ese puente?

II

Sin moverse de su sitio, te conduce á muchas leguas de distancia; sin tener alas para volar, te lleva vertiginosamente á través del espacio.

Nunca viajero ha navegado en esquife más rápido, tanto que en un abrir y cerrar de ojos te hace surcar la inmensidad de los mares y á la mayor distancia te traslada en ménos tiempo del que se necesita para desarlo.

SEMBLANZA HISTORICA

Muerto mi esposo y señor,
Desamparada me ví,
Mas fiel guardadora fui
De la herencia de un menor.
Dióme el maternal cariño
La necesaria entereza
Para hacer que la nobleza
Se sometiese á un rey niño.
Y con mi energía y celo
Dejé el país sosegado,
Siendo de madres dechado
Y de las reinas modelo.

CHARADA

Asáltome un *prima* y *tercia*
Al retirarme á mi casa,
Y como me resistiese
A lo que de mi esperaba,
En la *primera* y *segunda*
Dejéme memoria amarga,
Con insinuación tan brusca
Que me hizo perder el habla.
De mi *todo* recetáronme
Una espesa cataplasma
Para volver á su estado
La parte asaz alterada,
Y recogí un buen puñado
Entre unas *tercera* y *cuarta*,
Con el cual hice el remedio
Que me curó como ansiaba

(Las soluciones en el número próximo.)

ADVERTENCIA

La abundancia de grabados y demás material que hemos debido incluir en el presente número, nos ha impedido complacer á los señores que nos habían enviado anuncios para su inserción; pero en lo sucesivo procuraremos dejar el espacio suficiente para sección tan importante.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA.

Suplemento al primer número de El Salon de la Moda.



L. FERRAND

Jeune Mode 1878

Signature des Modes

Reproduction interdite

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simón, Editores

BARCELONA

1. N.º 2

646

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS,
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Salones de Madrid.—Revista de Paris.—Barcelona.—El reino de la mujer (*continuacion*).—¡Pobre Marieta!—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1: Traje de teatro ó de baile.—2: Traje de baile —

3 y 4: Zapatilla bordada al pasado sobre terciopelo ó felpa —5: Bordado de relieve para cojines y pequeños tapices de fantasía.—6: *Matinée* —7: Traje de visita.—8: Traje de niña de 4 á 5 años.—9: Traje de señorita de 16 años.—10: Capota Bebé —11: Fichú de cuello ancho.—12: Fichú de tul de seda.—13 y 14: Traje de comida ó de recepcion.—15 á 17: Trajes de niños de ambos sexos.—18: Chaqueta Nineta.—19: Traje de casa.—20: Traje de paseo para señorita —

HOJA DE PATRONES.—Traje de visita.—Traje de niña de 4 á 5 años —Traje de señorita de 16 años.

FIGURIN ILUMINADO —Trajes de niños y señoritas.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES DIBUJADOS n.º 2.—1884.—Traje de visita (*grabado A n.º 7 en el texto*).—Traje de niña de 4 á 5 años (*grabado B n.º 8 en el texto*).—Traje de señorita de 16 años (*grabado C n.º 9 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS PARA BORDADOS, n.º 2.—1884.—Cubierta para cartera.—Cojin.—Lambrequin para chimenea.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de niños y señoritas.

1.º—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Falda con dos volantitos y un tableado de surah rubí. Redingote sin mangas, de terciopelo labrado rubí, abierto sobre una camiseta de bolsa ó buche con mangas de surah rubí. Unas conchas de encaje blanco, con lazos

rubí sobre los bolsillos, adornan la haldeta del redingote. Cuello de encaje blanco y lazo rubí en la cabeza.

2.º—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Falda tableada de raso nutria, sobre la cual baja un largo chaleco de estilo Luis XIV, de paño crema. Bolsa y banda en forma de panier, de raso nutria; esta última va sujeta á un redingote de paño nutria. Esclavina de raso nutria, con grandes tablas y cuello de terciopelo del

mismo color, cerrado con un broche de plata vieja. Sombrero de fieltro nutria adornado con un par de plumas azul pálido.

3.º—TRAJE DE REUNION PARA JOVENCITA DE 12 Á 16 AÑOS.—Falda tableada de surah rosa pálido, sobre la cual cae una polonesa plegada de gasa rosa pekinada, sujeta á la cadera con una moña de raso rosa. La abertura del corpiño va orlada con un cogido de surah rosa guarnecido de encaje blanco. Rosas en la cabeza, en el corpiño y en las mangas.

4.º—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—La faldita y el delantero del vestido están cubiertos de volantes de encaje blanco. La levita abierta, de otomano azul pálido, está guarnecida por abajo con sardinetas guardia francesa, sujetas con un boton de fantasía. Una banda de surah azul pálido cruza el delantero, yendo á parar al costado. Un lazo flotante de raso azul cierra la levita á la altura del cuello. Cuello doblado de otomano azul pálido bordado. Sombrero redondo forrado y guarnecido de color azul pálido.

5.º—SEÑORITA DE 15 A 16 AÑOS.—Falda tableada de surah verde musgo, guarnecida con una ancha franja de terciopelo. Túnica de bolsa, de cachemira verde musgo, sujeta á los paniers del corpiño. Corpiño de paniers, de cachemira verde musgo, guarnecido con dos draperías de surah verde musgo. Una chorrera de encaje blanco adorna el delantero del cuerpo, y termina en el principio de la túnica de bolsa.

6.º—TRAJE DE REUNION PARA SEÑORITA DE 6 AÑOS.—Falda de surah blanco, cubierta de volantes de encaje. Cuerpo de bolsa, de surah blanco, sostenido con un cinturón de raso blanco que forma un lazo por delante y otro al lado. El cuerpo, de descote cuadrado, deja ver una serie de buches plegados de raso blanco, retenidos por un lado con rositas blancas mezcladas con raso blanco. Mangas blancas abullonadas, y ramito de flores á un lado, junto al descote.

7.º NIÑA DE 9 A 10 AÑOS.—Falda de terciopelo granate. Sobrefalda azul con grandes motas de granate aterciopeladas. Corpi-



1.—Traje de teatro ó de baile.

2.—Traje de baile

ño abierto del mismo color, cruzado por un delantal de terciopelo granate. Bucle de lo mismo formando chaleco. Cuello de encaje cerrado con un lazo azul.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE TEATRO Ó DE BAILE.—Falda de raso color de rosa pálido, guarnecida de tablitas de la misma tela y color. Sobrefalda de raso rosa, bordada de hojas de color de castaña y pasionarias. Franja artística de tonos adecuados al fondo del vestido y á sus bordados; es decir, rosa, encarnado, amarillo y granate. Túnica de otomano rosa pálido, formando bolsa por delante y cogida á modo de cola corta por detrás. Abrigo ó salida de baile de otomano blanco, guarnecida de piel blanca y de cordones y forrada de raso color de rosa pálido. Lazos de raso blanco en las puntas de este abrigo. Ave matizada en la cabeza.

2.—TRAJE DE BAILE.—Falda de raso azul pálido con volantitos en el borde del mismo color, y cubierta de otros volantes mucho más grandes de encaje blanco. Dos cogidos de terciopelo granate, sujetos con lazos de raso del mismo color, cruzan la falda en forma de banda. Paniers cortos realzados con lazos de raso, y cola larga de terciopelo granate recogida á los lados. Debajo de la cola y sobresaliendo de ella, un tableado de raso azul pálido. Corpiño de puntas, de terciopelo granate, guarnecido de encaje blanco formando pabellones. Dos hombreras de encaje blanco componen la manga, rodeadas de flores de color de rosa pálido; iguales flores en los cabellos.

3 y 4.—ZAPATILLA BORDADA AL PASADO SOBRE TERCIPELO Ó FELPA.—Las cuatro hojas que componen el dibujo del centro se han de hacer de punto de lanza con seda de color de rosa pálido y encarnado, y se las rodeará de un cordoncillo oro viejo. La orla de este dibujo se compone de una trenchilla oro viejo, entre dos cordoncillos granate, uno de los cuales forma piquillos. Los dibujos de la punta, azul y oro viejo, con budoques pardos. Los dos botones que parten de cada lado del dibujo central serán adecuados á éste. Lo demás se compone: de hojas granate, budoques de oro pardusco y tallos de oro viejo, luego un matiz azulado en las dos hojas situadas en la base del dibujo principal.

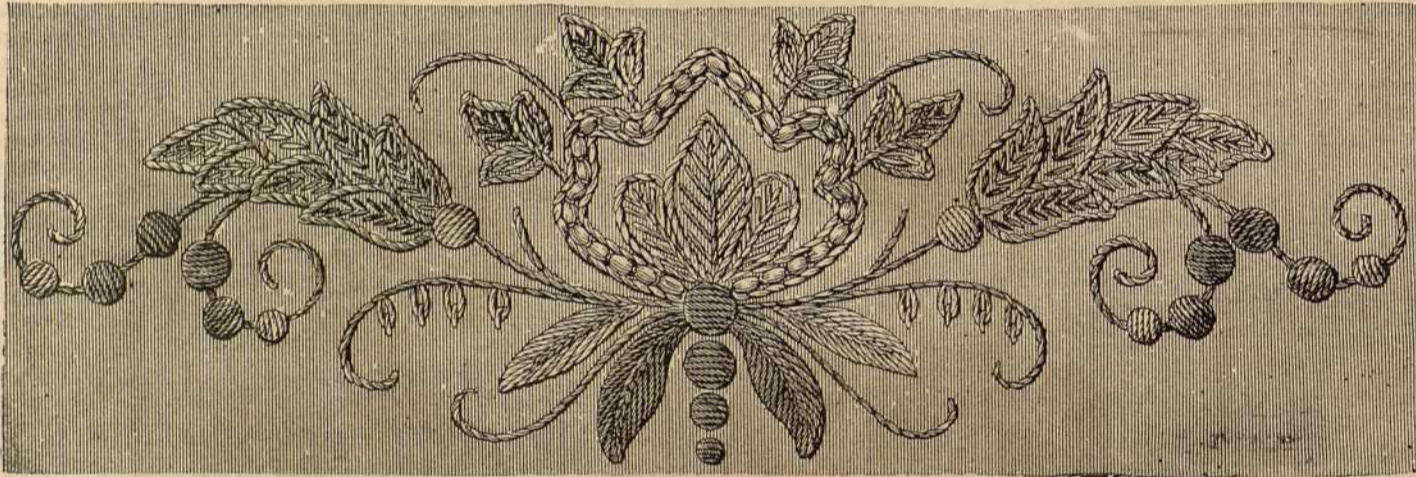
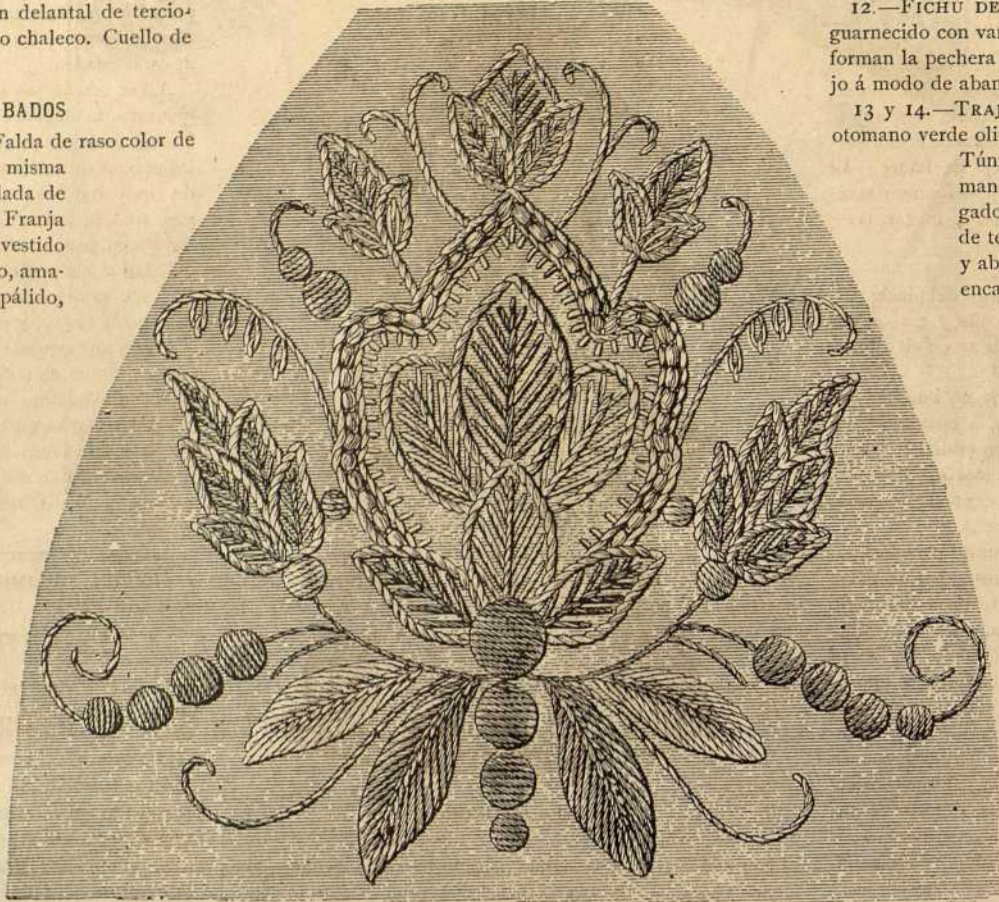
El dibujo n.º 4 es el de la parte posterior de la zapatilla, que se borda como la superior ó pala.

5.—BORDADO DE RELIEVE PARA COJINES Y PEQUEÑOS TAPICES DE FANTASÍA.—Para hacer este bordado se necesita una cinta ó tira estrecha, que venden en las tiendas especiales. Se enhebra esta cinta como si fuera lana, y se hace uso de ella como para los puntos de lanza: los corazones y las cadenas bordadas de seda están indicadas con claridad. El grupo de florecitas se hace de rosa y azul; las flores grandes de púrpura con centro de oro; los botones y demás flores claras, de amarillo pálido; y por último, las hojas y los tallos de colores variados.

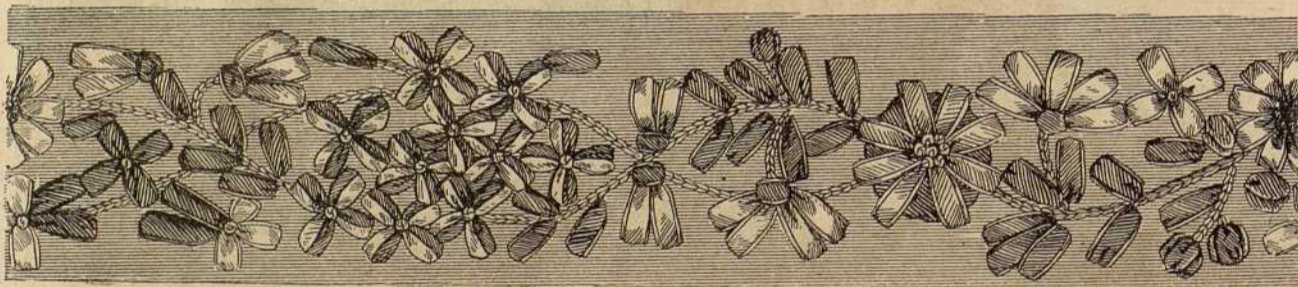
6.—MATINÉE.—Adornado profusamente de tiras bordadas y de encaje. Esta prenda va abrochada en el hombro: en el cuello, en las mangas y á uno y otro lado del delantero lleva lazos colgantes de raso blanco ó azul; y termina inferiormente en un volante con trenchillas de este último color.

7.—TRAJE DE VISITA (de otomano brochado de dos tonos).—Falda tableada en plieguecitos planos, la cual forma á 20 centímetros del borde un abullonado, y bajo este lleva un volantito de terciopelo granate dentado y bordado. La túnica, en forma de punta de chal, está elegantemente recogida, y se sujeta debajo de un puf muy abultado. Corpiño de puntas, tableadito y fruncido á modo de abanico.

8.—NIÑA DE 4 A 5 AÑOS.—Falda tableada de raso azul pálido rayado de color de madera clara. Camiseta saliente de raso del mismo matiz, y lazo del cuello de la propia tela. Abrigo



3 y 4.—Zapatilla bordada al pasado sobre terciopelo ó felpa



5.—Bordado de relieve para cojines y pequeños tapices de fantasía

abierto de terciopelo castaño ó rojizo, con peregrina adecuada. Sombrero de fieltro azul pálido, guarnecido de cintas de terciopelo rojizo, con hebilla de fantasía.

9.—TRAJE DE SEÑORITA DE 16 AÑOS.—Falda terminada por abajo en dos volantitos de surah marrón, de pañete batanado de color de cuero claro. Esta falda está tableada en anchos pliegues huecos, y cada pliegue un tanto suelto por su remate. Túnica recogida en forma de delantal, de paño cuadrado de color de cuero de dos tonos. Corpiño de paño batanado de color liso de cuero, con botones adecuados, abierto sobre un chaleco de terciopelo marrón; adornos del mismo género y color. Lazos colgantes del propio terciopelo, que sujetan la túnica á la cadera y cuelgan hasta muy abajo. Peregrina de paño cuadrado, prendida al hombro con un lazo de terciopelo marrón. Sombrero Bebé de otomano color de cuero, con bridas de terciopelo marrón y un pájaro de capricho, de tonos leonados y matizado de púrpura.

(Los patrones del Corpiño y de la Túnica, del traje de visita, del de niña y de la peregrina de señorita, están trazados en la hoja de patrones n.º 2, unida al presente número.)

10.—CAPOTA BEBÉ.—Es de terciopelo blanco guarnecido de otomano. En el borde lleva un torcido de raso, y por adorno una moña de plumas blancas con un penacho. El forro es de raso blanco ó azul pálido, formando pliegues.

11.—FICHÚ LARGO DE TUL DE SEDA.—Se compone de dos cuellos. uno sobrepuesto al otro, rodeando el superior una cinta de raso rosa, que forma delante un lazo. La parte que cae sobre el pecho está tableada, de color rosa, y á un lado lleva una hilera de perlitás. Se sujeta con un broche á la cintura, y su extremo llega hasta cerca de las rodillas.

12.—FICHÚ DE CUELLO ANCHO.—Cuello á la marinera guarnecido con varias tiras bordadas. Las tiras escaroladas que forman la pechera van disminuyendo de anchura de arriba abajo á modo de abanico abierto y terminan en un lazo.

13 y 14.—TRAJE DE COMIDA Ó DE RECEPCION.—Falda de otomano verde oliva tableada, con volantes de encaje crema.—Túnica Djamma de terciopelo labrado sobre otomano rosa y cojida por detrás bajo un gran plegado de terciopelo verde oliva. Corpiño de puntas, de terciopelo labrado, guarnecido de encaje crema y abierto sobre una camiseta que forma bolsa, de encaje crema, como el puf y el adorno de las mangas. Escarapela de terciopelo verde oliva en el cuello, sobre el puf y encima del lazo colgante.

15.—TRAJE DE NIÑA DE 8 A 10 AÑOS.—Falda tableada de pañete gris, con tres franjitas de terciopelo granate. Una faja del mismo terciopelo cruza la falda por debajo de la bolsa de la camiseta. Levita con solapas y bocamangas granate, abierta y dejando ver las dos bolsas de la camiseta: estas, que son de raso rosa, están separadas por un fruncido de la misma tela. Corbata de encaje. Capota Bebé granate y ceceza. Medias rayadas de gris y encarnado.

16.—NIÑO DE 3 A 4 AÑOS.—Vestido de tela de fantasía azul pálido, con un volantito del mismo color. La haldeta, guarnecida por abajo de terciopelo azul oscuro, forma tablas lisas. El cinturón, las vueltas y la esclavina de tres cuellos son de terciopelo muy oscuro ribeteado de azul pálido. Sombrero de igual terciopelo y ribetes, con un ala de fantasía. Medias rayadas de azul pálido.

17.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de color de tierra oscuro y rosa pálido. Falda tableada de cachemira color de rosa pálido, alternando cinco tablitas con

una tira de terciopelo tierra oscuro. Cinturón lavandera, anudado atrás, de cachemira rosa lo mismo que el cuerpo. Esclavina de terciopelo color de tierra. Capota del mismo género y color, con una moña de plumas color de rosa pálido; y polainas de paño color de tierra.

18.—TRAJE DE CASA CON CHAQUETA NINETA.

—Falda tableada con pliegues huecos, de otomano verde Nilo. Túnica de almenas, plegada ligeramente por delante, de cachemira de la India color verde Nilo.—Chaqueta Nineta, abierta por delante, de haldetas tableadas, de cachemira verde Nilo. Solapas y chaleco abolsado de surah blanco. Corbata de encaje que cae sobre la bolsa de surah. Broches de fantasía para cerrar el cuello, así como para sujetar el cinturón de terciopelo verde Nilo. Botones de malaquita en las solapas, y botoncitos de plata en el chaleco.

19.—OTRO TRAJE DE CASA.—Es de pañete azulado, sembrado de grandes motas de terciopelo rubí oscuro. Falda guarnecida de un volantito de surah azul, llevando en su parte inferior una ancha franja del terciopelo ántes citado. La túnica se compone de un delantal plegado hácia atrás, y orlado de una franja del referido terciopelo. A un lado y cerca del puf va sujeto un cojido tableado. Corpiño muy ceñido, de buche ó bolsa de surah azul con justillo de terciopelo rubí oscuro, trenzado por delante y por debajo, del cual sale un tableado igual al del vestido. Bocamangas y cuello militar de terciopelo. Cuellecito y mangas de Valenciennes.

20.—TRAJE DE PASEO PARA SEÑORITA.—Falda tableada de pañete azul, con una gran tabla delante por la cual baja una ancha tira de terciopelo labrado marrón. Corpiño de puntas, guarnecido del mismo terciopelo. Unos paniers muy cortos y cruzados se sujetan debajo del puf, que es muy ondeado. Sombrero marrón con cinta alrededor, adornado de plumas marrón y azules.

SALONES DE MADRID

El año nuevo.—En la Legacion de Holanda.—Baile de los marqueses de San Carlos.—Las Antigüedades.—*Matinée* en casa de los condes de Heredia Spínola.—Galería de retratos.—Baile de la condesa de Peñalver.—Concierto de la marquesa de Villa Mantilla.—En casa de los Sres. de Bauer.—El teatro Ida.—El cuadro nuevo de Palmaroli.—Reuniones semanales.—Los condes de Paris.—Sencillez y elegancia.—Consecuencias del lujo.—Un poco de teatros.

El año nuevo comenzó triste como el recuerdo del placer perdido: el cielo nublado predispone á la melancolía y esas horas en que un año desaparece y otro comienza causan en el alma la pena de las esperanzas desvanecidas.

El día oscuro y lluvioso del primero del año no impidió que fuese aquella tarde, tarde de muchas visitas: la costumbre extranjera de hacer regalos de año nuevo se ha generalizado mucho entre nosotros, y las canastillas de flores, los sacos de bombones, los objetos de arte llegaron en gran número á expresar simpatías á las moradas de nuestras bellidades aristocráticas.

Los duques de Fernan Nuñez habian dispuesto para inaugurar el año y celebrar el santo del duque una fiesta, pero el grave estado en que se hallaba, agobiado por la dolencia que al fin le llevó al sepulcro, el Sr. D. Francisco Duran, deudo y amigo íntimo del duque de Alba, hubiera impedido asistir á la gentil duquesa, y el palacio Cervellon permaneció cerrado, y sólo se abrió para círculo muy íntimo hasta que el luto de los duques de Alba termine.

El plazo es breve y es seguro que ántes de carnaval podrán lucir sus encantos en la artística galería de la señorial morada las que han hecho otras veces de aquel museo teatro de sus triunfos.

La noche de año nuevo se bailó en la Legacion de Holanda. Los bailes de las embajadas tienen un carácter especial: cada Legacion tiene algo de peculiar y exclusivo del país que representa, y cuando se llega á ellas parece que se ha emprendido un largo viaje que nos ha conducido á un país extraño.

Lluvia á torrentes cuando los carruajes llegaban al portal del elegante palacio que en la calle de Fuencarral habita el ministro de Holanda, y las luces reflejadas en las calles mojadas podian recordar los canales de esa laboriosa y perseverante nacion que ha ido palmo á palmo conquistando á las aguas el terreno por donde se extiende próspera y dichosa.

El interior del hotel de Mr. y Mad. Stuars es genuinamente holandés: la plata labrada tersa, reluciente, los grandes, claros y colosales espejos, las plantas en que descuellan irguiendo sus matizadas corolas los clásicos tulipanes, objeto de los amores de los holandeses, los cuadros de esa escuela que cultivó los paisajes y los interiores con todo el amor de un pueblo que reparte sus aficiones entre la naturaleza y el hogar, todo hasta en los menores detalles recuerda la nacion que tan dignamente Mr. Stuars representa.

Mad. Stuars es una belleza del Norte; pero no es holandesa; nació en los Estados-Unidos, corre por sus venas la sangre de la raza anglo-sajona y es un conjunto de nieve y oro tallado en admirable estatua humana. Viste casi siempre de negro, y sólo en grandes solemnidades adopta el color blanco. El primer color es en ella admirable por el contraste. Sus hombros torneados, lácteos, lucen, saliendo desnudos de entre encajes negros, su incomparable blancura y brillan en ellos sus destellos las joyas como las gotas de agua que deja sobre el mármol de una estatua una lluvia de primavera.

A esta pequeña reunion á que asistió casi exclusi-



6.—*Matinée*

vamente el cuerpo diplomático, sucedió el baile grande de los señores marqueses de San Carlos. Los marqueses de San Carlos habitan en la calle Ancha de San Bernardo una antigua casa de grandes salones severamente alhajados. El marqués es un activo coleccionador de antigüedades; tiene los dos elementos indis-



7.—Traje de visita.—8.—Traje de niña de 4 á 5 años.—9.—Traje de señorita de 16 años

pensables para prosperar en esta afición, conocimientos artísticos y dinero, y ha ido reuniendo en primorosa coleccion restos de otras edades.

Así se ven en sus salones la armadura con que se cubrió el guerrero, la elegante espada de gavilanes que recuerda la época famosa de las aventuras en las calles, la cornucopia que reflejó las gracias de celebrada beldad del siglo pasado, la tabaquera de almibarado abate, el cofrecillo cincelado que guardó las joyas, recuerdos de grandezas, restos de lujo, primores de arte, todo admirablemente dispuesto y armonizado con las flores que exhalaban sus perfumes y lucian sus colores en medio de aquellas venerables antigüedades, como el sol que se filtra entre las labores de las piedras de unas ruinas.

Hubo un pequeño paréntesis llenado con fiestas vespertinas. La costumbre de recibir y bailar en las últimas horas de la tarde se ha extendido mucho este año. Raro es el día en que no se abre el piano en alguna casa elegante de Madrid y en que los rigodones no suceden á los vals.

La más brillante de estas fiestas vespertinas ha sido en la pasada quincena el baile de los señores condes de Heredia Spínola.

Los condes son como los colonos de uno de los barrios más aristocráticos del Madrid moderno. Cuando en los terrenos que se extendian fuera de la antigua puerta de Santa Bárbara todo era soledad, ellos levantaron allí un elegante hotel que se alzó solo y aislado durante muchos años y que ahora es el centro de una elegante barriada en que descuellan el palacio de la marquesa viuda de Bedmar y los hoteles de los marqueses de Alava, de los condes de Muguero, de los de Fuente el Sauce, de los señores de Weill y otros muchos.

El palacio de los condes de Heredia Spínola es elegante y severo; la nota dominante en sus salones es la de los tapices blasonados, la de los cuadros antiguos y la de los retratos de las condesas de Tilly, marquesas de Iturbietta, antepasadas de la condesa.

Una galería de retratos tiene algo de severo que impone. Aquellas figuras, graves, tiesas y rígidas; las monjas con sus tocas blancas y plegadas, los obispos con sus severas vestiduras,

los guerreros envueltos en las férreas cotas, las damas de las cortes de las casas de Austria, desapareciendo entre las dimensiones del tontillo y la profusion de los bucles, y las de la casa de Borbon con sus monumentales peinados, parecen personajes de otras épocas que salen de las sombras para juzgar al presente.

SS. AA. las infantas doña Pilar y doña Eulalia fueron de las primeras en llegar á casa de los condes, que las recibieron en el umbral de la puerta y las acompañaron á los salones donde inauguraron el baile.

Todas las damas vestian, como las infantas, trajes cortos y cerrados de paseo y sombrero, traje que no luce á la luz de las bujías y que desentona un poco en un baile y dentro de los salones.

El cotillon, en que se repartieron preciosos juguetes, terminó á más de las ocho.

Siguió á este baile uno por la noche de la condesa de Peñalver. Podia llamarse el baile de las flores segun la profusion de macetas con plantas delicadas que formaban un jardin desde la escalera hasta los salones que en la calle de Recoletos habita la condesa.

Las damas todas iban descotadas y de manga corta y llamaron como siempre la atencion las joyas de la marquesa de la Laguna y de la vizcondesa de Aliatar y unos magníficos brillantes de la condesa de Casa Sedano.

A la noche siguiente de este baile que terminó á las cinco de la mañana con un brillante cotillon dirigido por la hija de la condesa y por el señor:

Mendez Vigo, hubo concierto en casa de la marquesa de Villa-Mantilla.

La marquesa trajo de Constantinopla donde representó su esposo á España, preciosos recuerdos que hacen de su salon un elegante salon turco.

La heroína de la artística fiesta musical fué la señorita de Alonso Martinez. La hija del ex-ministro de Gracia y Justicia tiene una preciosa voz de contralto que cultiva con esmero y resulta una artista muy distinguida. Cantó una aria de *Mignon*, la romanza del paje en los *Hugonotes*, y el aria de Rossina en el *Barbero*. En todas estuvo admirable, pero especialmente en la última que domina de un modo perfecto, dándole toda la gracia y todo el encanto que acumuló en la preciosa pieza musical el genio de Rossini.

En este concierto estaban las señoras de alto. El busto de la marquesa de Perijá se destacaba entre los fruncidos pliegues de una especie de guarnición de encaje que la daba el aspecto de una dama de la corte de Luis XIII; la condesa de Velle estaba tambien muy elegante, llevando adornada con su tradicional originalidad la rubia y encantadora cabeza.

Al día siguiente no hubo descanso. Mad. Bauer abrió las puertas del inolvidable teatro Ida. Paulina Bauer, una flor que comienza á abrir su perfumada corola, su prima Irene Landauer, Gustavo, Fernando y Manola Bauer y los hijos de nuestro ministro en Washington señor Valera, representaron, admirablemente dirigidos por Mr. Weill, la pieza de Molière titulada *Les precieuses ridicules*.

Despues se bailó y los amantes de las bellas artes admiraron el nuevo cuadro de Palmaroli, que aumenta la coleccion de obras notables de Fortuny, Lengo, Casado, Esquivel, Ojeda, y otros pintores contemporáneos, que adornan la casa del opulento é inteligente banquero, protector decidido de los artistas.

El nuevo cuadro de Palmaroli es precioso. Representa una playa, y en ella uno de esos asientos de entrelazados juncos que tienen la forma de un confesonario. Una mujer joven, elegante, hermosa, se reclina indolentemente en el fondo del cómodo asiento y por fuera un apuesto mancebo desliza en sus oídos confesiones de amores.

La ejecucion es acertada y primorosa como la de todas las obras del distinguido artista.

Esta fiesta de los señores de Bauer ha sido la última de la quincena. Despues no ha habido nada más que las recepciones semanales de los condes de Casa-Sedano, de los marqueses de Molins y de los señores de Calzado.

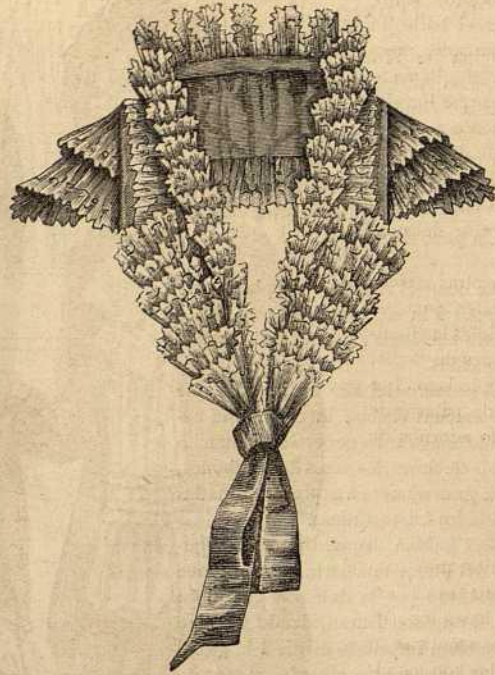
La duquesa viuda de Medinaceli ha regresado de Córdoba y ha vuelto á instalarse en su palacio de la plaza de las Cortes; su nuera, la duquesa Casilda, perderá pronto el título al contraer segundas nupcias con el joven diplomático don Mariano Hinesrosa.



10.—Capota Bebé



12.—Fichú de tul de seda



11.—Fichú de cuello ancho

La condesa de Paris y su hija visten con gran modestia, contrastando la sencillez de estas princesas con el lujo cada vez más extendido en nuestra época.

Una de nuestras damas más elegantes que brilló en los salones por su belleza, por su ingenio, y sobre todo, por el lujo suntuoso de sus trajes, lamenta ahora en oscuro rincón del extranjero, la pérdida de su fortuna, sobre la que se han lanzado los acreedores, siendo los que reclaman cantidades más crecidas los sastres de Paris y Viena.

* *

En los teatros ha habido pocas novedades: los principales se han sostenido con las obras de Navidades; la Zarzuela ha continuado la serie de los triunfos de Cano en la *Pasionaria*, y en los de segundo orden ha habido estrenos de poca importancia.

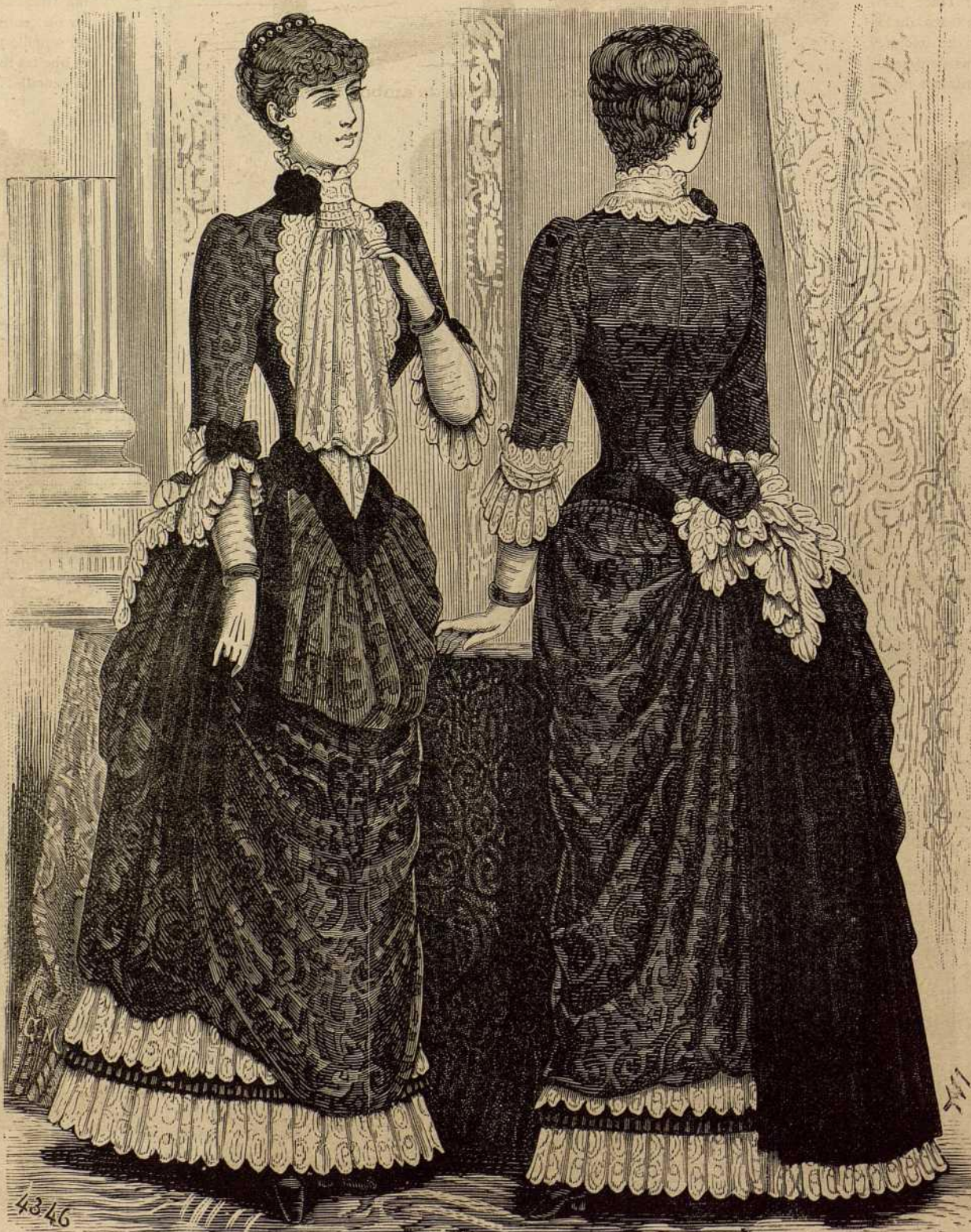
La primera obra que se estrenará este año será en la Comedia, *La Charra*, original del señor Palencia, el aplaudido autor del *Guardian de la Casa*, y el afortunado esposo de la señora Tubau.

K. SABAL

REVISTA DE PARIS

Estamos en pleno invierno, estacion de los bailes, de las reuniones, de los placeres para las personas de alta sociedad. Los salones empiezan á llenarse de flores, de armonía, de distinguidas y elegantes damas: el baile conmueve los corazones más helados y desarruga los ceños más adustos.

Una de las primeras reuniones de este año la ha dado Madame Buloz en su suntuoso hotel de la calle de la Universidad. Los salones de este palacio están amueblados y dorados al estilo del primer imperio con una elegancia que rehabilitaría este estilo aún á los ojos de sus más encarnizados adversarios. La ornamentacion de la época de Luis XVI no ha producido nada tan fino ni tan sóbrio como esos muebles con ligeros resaltes de oro y como esos mármoles con relieves de bronce dorado. Un intenso foco eléctrico colocado en el jardin y cuyos deslumbradores reflejos penetraban en los salones, convertía la noche en día, iluminando todos aquellos esplendores y permitiendo que se admiraran



13 y 14.—Traje de comida ó de recepcion

en todo su valor los trajes y tocados. Entre los primeros, predominaban en el baile de Mad. Buloz los de seda adamascada, mezclada con tul afelpado; habiendo llamado la atención una hermosa dama que llevaba un traje de esta clase enteramente negro, y en vez de mangas, hombreras de diamantes, los cuales despedían tan vívidos destellos que emulaban los de la constelación más brillante sobre el fondo tenebroso del nocturno firmamento.

Por lo que he visto en esta y otras recientes reuniones, las mangas tienden cada vez más á desaparecer, replazándolas las hombreras de diamantes, los cordones de flores, los colgantes de felpa ó un simple lazo. Los pufs de colibrís y los nidos de pájaros de todas clases, hacen furor como adornos de los corpiños y de los tocados.

* *

Uno de los centros de reunion más concurridos por los elegantes del día, es el Teatro Italiano: desde la platea hasta los palcos terceros no se ven más que señoras con vestidos descotados y adornadas con las últimas y más bellas novedades, así como caballeros de rigurosa etiqueta, siendo tan exigente la moda por este concepto, que ya nadie asiste á dicho coliseo vistiendo otros trajes por elegantes que sean. Verdad es que en el teatro es donde más se pueden lucir los vestidos claros y ricos y los hombros torneados y blancos. Por esto acuden al Italiano las mujeres más bellas y mejor formadas de Paris, y naturalmente, á donde van ellas no pueden menos de ir ellos.

¡Oh veleidad de la moda! Hace poco tiempo teníamos un excelente teatro de los Italianos, donde se cantaban las mejores óperas interpretadas por artistas de *primísimo cartello* y cuyos precios estaban al al-



15 á 17.—Trajes de niños de ambos sexos

cance de todas las fortunas. A pesar de esto el público dejó de asistir á él, en términos que ha habido que destinar el edificio á muy distinto objeto. Se ha construido un nuevo Teatro Italiano, y el mismo público que desdeñaba el anterior, se disputa las localidades del actual, paga los palcos á precios fabulosos, y no pasa por persona distinguida la que no está abonada por toda la temporada. ¡Qué veleidoso, repito, es la moda, y cuán caprichoso el carácter francés!

* *

Durante la primera quincena de este mes se han celebrado algunos grandes banquetes seguidos de recepcion. El lujo de la mesa debe complacer por todos conceptos á los aficionados á los buenos bocados así como á los amigos del refinamiento en el servicio: no es posible formarse una idea de las valiosas vajillas de porcelana, de cristal, de plata, ni de los succulentos manjares de nombres extravagantes y pomposos; la profusion de flores que en dichas mesas se ostenta aumenta la elegancia del servicio. En uno de estos grandes banquetes, al que he tenido ocasion de asistir, he admirado, no tanto el exceso de camelias encarnadas que entre la vajilla se veian, cuanto una guirnalda de flores que corria sobre la mesa, formando entre las compoteras y salvillas elegantes y graciosos laberintos, cuyas flores ocultaban unas canalitas de cristal por las que circulaba agua: no puede darse nada más bonito ni más agradable á la vista.

A tal lujo de adornos, correspondia como es de presumir el de los trajes. ¡Qué papel tan triste hubiera hecho en este banquete, en un centro tan elegante, una señora con un sencillo traje de faille ó de tafetan! Así es que las mujeres, aun las más dispuestas á la sencillez, se ven obligadas á gastar en



18.—Chaqueta Nineta



19.—Traje de casa



20.—Traje de señorita

trajes sumas que muchas lamentan. En estas grandes comidas seguidas de recepcion sólo está admitido el vestido de cola: las señoritas lo llevan de crespon, gasa ó tarlatana, corto.

* * *

Cuatro palabras acerca del peinado. La moda de hoy exige que sea poco abultado, gracioso y que dé una forma bonita á la cabeza. Se sigue llevando el bucle puesto trasversalmente sobre la coronilla, pero sin exageracion en su altura, porque ésta no sólo no favorece, sino que afea, haciendo que la mujer parezca un gallo: hácia la nuca se ponen algunos ricitos, dejando despejados los lados de la cabeza, y sobre todo las orejas. Pero ya empieza á notarse cierta tendencia á bajar el peinado, y á aplanarlo en la coronilla.

* * *

La única novedad que nos han ofrecido los teatros en estos últimos días ha sido el drama de Richepin, *Nana-Sahib*, representado en el de la Puerta de San Martin. Todo el Oriente en peso desfila en él á los ojos del espectador: rajahs, bayaderas, parias, fakirs, cipayos, soldados ingleses y tigres. Pero lo más original de este drama ha sido que su autor, el aplaudido poeta, el espiritual Richepin, ha querido figurar también como actor, y se ha encargado de representar uno de los principales papeles. A pesar de esto, que en mi concepto no pasa de ser una excentricidad por parte del poeta, á pesar de los esfuerzos de Sarah Bernhard que desempeñaba el papel de Djamna, del lujo del decorado y de los trajes, y de la música de Massenet, creo que *Nana-Sahib* no figurará largo tiempo en el cartel, pues no vale más que cualquier comedia de magia.

En cuanto á los demás teatros, continúan con su anterior repertorio sin prometer nada nuevo. El *Maitre de forges* continúa dando grandes entradas en el Gimnasio, así como *Pot-bouille* en el Ambigu. La Opera Cómica nos prepara *Manon*, el Teatro Italiano, *Herodias*, y la Grande Opera, *Safa*.

* * *

La caprichosa moda, de que á la verdad tanto tiene que lamentarse el reino zoológico, le está siendo ahora de alguna utilidad.

El consumo de plumas de avestruz que se hace para varios adornos ha sido causa de que en algunas partes y sobre todo en las posesiones inglesas del Cabo de Buena Esperanza, se dedicaran con afán á la cria de esos volátiles que no vuelan, y hoy existen allí más de 100,000 avestruces, cuando en 1865 no había más que 80. Las citadas colonias venden anualmente plumas por valor de 120 millones de reales. Si estuviéramos en aquellos felices tiempos en que los animales hablaban y obraban como los humanos, estas aves, salvadas por la moda de su inminente exterminio, la erigirían seguramente un monumento con esta inscripcion: ¡A la moda, los avestruces agradecidos!

ANARDA

REVISTA DE BARCELONA

La breve estancia en nuestra ciudad de SS. AA. RR. la infanta Doña María de la Paz y su esposo el príncipe Luis Fernando Adalberto de Baviera ha sido causa de que reinara en ella, durante la última semana, mayor animacion de la acostumbra, y servido de pretexto para que las damas barcelonesas exhibieran sus más valiosas y elegantes galas.

No reseñaremos aquí punto por punto los obsequios y muestras de deferencia de que han sido objeto los ilustres viajeros por parte de todas las clases de nuestra sociedad, pues además de faltarnos el espacio, los periódicos diarios de la localidad han dado ya detallada cuenta de ellos. Nos atenderemos pues á lo que más particularmente se relaciona con la índole de esta publicacion.

Entre dichos obsequios, aquellos que mejor idea habrán dado á S. A. de lo que es y de lo que vale Barcelona, son la funcion de gala celebrada en el Liceo, el baile dado por los señores marqueses de Marianao en obsequio de tan elevados huéspedes y el concierto del Teatro Lírico.

De la funcion del Liceo sólo podemos decir que fué verdaderamente régia. Al entrar la noche del lunes último en la inmensa á la par que bien proporcionada sala del soberbio coliseo, el espectador quedaba deslumbrado sin saber en rigor á qué atribuirlo, si á la profusion é intensidad de las luces, á los destellos de las joyas de las señoras que llenaban los palcos y butacas, ó más bien á la belleza de nuestras damas. El teatro estaba radiante de luz, de esplendor y de animacion. Aquellas numerosas localidades en que brillaba el raso, la seda y el terciopelo, ó se destacaban los modestos pero elegantísimos trajes de gasa, tul ó crespon de las señoritas; los vistosos y claros matices de los vestidos femeniles mezclados con los severos y oscuros tonos del traje de etiqueta de los caballeros; los variadísimos contrastes de los colores de las flores, cintas y lazos que adornaban el tocado de las señoras; el perfumado ambiente que de los palcos se exhalaba; la animacion de las conversaciones y la simpática impaciencia con que se esperaba á los príncipes para saludarles, todo se adunaba para presentar el Liceo, como lo que es, el centro de una sociedad elegante sin afectacion y de un pueblo laborioso que sabe unir la gravedad á la cortesía.

Al presentarse los príncipes en el palco de honor fueron recibidos con una atronadora salva de aplausos, á la que correspondieron saludando al público con la distincion y afabilidad

que les es peculiar. La infanta llevaba un rico vestido descotado de raso crema de gran cola, con berta y volantes de anchos encajes negros de fabricacion catalana; adornaba su cuello un riquísimo collar de brillantes y grandes perlas, y ceñía su cabeza una pequeña corona de oro con casquete de terciopelo carmesí. Su augusto esposo vestía el uniforme de coronel del segundo regimiento de coraceros bávaros, con las insignias del Toison de oro.

SS. AA. se marcharon al terminar el segundo acto de la ópera *Mignon*, siendo despedidos con las mismas muestras de simpática deferencia con que habian sido recibidos al entrar.

No creemos equivocarnos al asegurar que debió sorprenderles agradablemente la magnificencia, lujo y deslumbrador aspecto que presentaba el primer teatro de esta capital, ni al decir que cuantos asistieron á dicha funcion conservarán de ella grato recuerdo.

El baile dado en la noche del miércoles por los marqueses de Marianao correspondió por su esplendidez á la fama de que gozan en esta ciudad sus aristocráticos salones. En él se reunieron las familias más distinguidas de Barcelona, procurando todas á porfia realizar el brillo de una fiesta dada en obsequio de los ilustres huéspedes. Estos se presentaron en ella á las nueve y media, luciendo la princesa un elegante traje azul con encajes blancos y diadema de brillantes y el príncipe su uniforme de coronel. SS. AA. tomaron parte en el rigodon de honor, bailando la infanta con el marqués de Marianao y el príncipe con la señora viuda de Samá, retirándose á las once de la noche. La velada continuó hasta hora muy avanzada de la madrugada, despidiéndose los invitados de los señores marqueses de Marianao sumamente complacidos de la exquisita galantería y finura con que estos se esmeraron en obsequiarles.

Si brillantísimas estuvieron ambas fiestas, no lo estuvo ménos el concierto dado el miércoles por la noche en el elegante Teatro Lírico, propiedad del banquero D. Evaristo Arnús, quien hizo los honores de su casa á los príncipes, recibéndolos en la escalera y dando el brazo á S. A. la infanta para acompañarla al palco que le estaba destinado. La sala presentaba poco más ó ménos el mismo esplendoroso aspecto que el Liceo, pues si las damas lucieron riquísimos y elegantes trajes y prendidos, la mayoría de los caballeros asistió á la funcion de rigurosa etiqueta. La princesa llevaba un sencillo vestido alto de raso de color muy claro salpicado de flores, y una pequeña diadema en la cabeza; y el príncipe un traje negro. La necesidad de asistir al concierto popular con que se les obsequiaba en la Plaza de San Jaime hizo que SS. AA. permanecieran solamente una hora en el Teatro Lírico, desde el cual se trasladaron á las Casas Consistoriales: allí oyeron con evidentes muestras de particular agrado los cántos catalanes de nuestro inspirado Clavé, y recibieron muestras inequívocas de aprecio por parte de la apiñada multitud que llenaba la anchurosa plaza.

Los príncipes salieron de nuestra ciudad con direccion á Zaragoza en el tren-correo del juéves, llevando al parecer la mejor impresion de cuanto habian tenido ocasion de ver y admirar en ella, y dejando á su vez perdurable recuerdo de su amabilidad y llaneza no incompatible con las exigencias de la etiqueta.

EL REINO DE LA MUJER

(Continuacion)

Poco diferian de las griegas las antiguas costumbres romanas. La mujer en casa hilando, el hombre en el foro, y ambos sujetos á la potestad del padre. Hubo una época en que el marido cansado de su cónyuge podía repudiarla y tomar otra, como puede cambiarse un objeto que ya no nos gusta, y es que la extremada servidumbre, empeorando las costumbres, habia tambien corrompido á la compañera del hombre.

Cierto es que en los primeros tiempos hubo mujeres dignas de gran estima y madres sublimes cual lo fué la de los Gracos, pero eran mucho más contadas que en nuestros días, siendo quizá esta la causa de que el nombre de Cornelia haya pasado á la posteridad, no sucediendo lo propio á las muchas que en su caso siguen hoy el ejemplo de la matrona romana.

En realidad el cristianismo fué el que elevó la dignidad de la mujer, luchando en su principio con las preocupaciones que reinaban en el mundo respecto de aquella.

Esto no obstante, en la Edad media no fué tampoco envidiable su condicion social, pues su vida trascurria aún en circunstancias tan distintas de las del hombre, que la imposibilitaban de que pudiera ser su amiga verdadera, su compañera fiel. Él atento á combatir á los enemigos y conquistar gloria; ella sin más sociedad que la íntima de la familia, escuchando las añejas consejas de la nodriza, y á lo más la balada de algun juglar; él demasiado fuerte; ella extremadamente débil, y consecuencia de esta exageracion, la necesaria falta de un acuerdo perfecto y de aquella conformidad de ideas y de afectos que forman la armonía de la familia. En aquel tiempo

todo se llevaba hasta el fanatismo, el odio, el amor, la religion, la patria. Y todo era de piedra ó hierro: los castillos, los hombres y las cadenas que ligaban á la mujer á estos ó á los claustros.

Voy á describir el cuadro que forja mi imaginacion cuantas veces el pensamiento hace resucitar los almenados muros y los acerados caballeros de los siglos medios.

Veo á la hermosa doncella (porque las heroínas de aquel tiempo son todas bellas), inspiradora del trovador, pasear triste y solitaria por los gigantescos muros del castillo paterno, desapareciendo luego cual sombra por los lóbregos corredores entre los guerreros de faz torva, capaz de hacer helar la sangre en el corazon más fuerte.

Se la reserva como premio al más valeroso caballero. Al efecto preparase una fiesta, y bizarros campeones apréstanse á combatir para alcanzar la mano de la bella. Dá un heraldo la señal y el torneo comienza. Las arremetidas son terribles, los golpes formidables, la lucha de fieras; el amigo mata al amigo y el hermano hiere al hermano; por fin el más poderoso aterra á los demás y es entre vítores aclamado vencedor. En muchas ocasiones está armado de punta en blanco, con la celada al rostro y el escudo sin enseña; es de todos desconocido, pero es el más valeroso y esto basta; aún cubierto de sangre va á inclinarse ante la jóven; no le pregunta qué le dice su corazon; ¿para que? él ha vencido y la promesa es sagrada: debe ser suya.

La infeliz al mudar de estado no hace más que cambiar una esclavitud por otra, quizá peor. Al poco tiempo es llamado el marido para ir á combatir á lejanas tierras, y se ve obligado á abandonar á su esposa á la que aún no ha podido conocer bien. Por eso antes de partir no olvida encargar sigilosamente á algun antiguo servidor ó vieja dueña que, cual nuevos Argos, tengan fija su vista en ella; de este modo la desgraciada no sólo queda aislada en medio de gente que no conoce, sino que es espia en aquel mismo recinto en que debia ser señora.

Del esposo ausente no tiene noticia alguna; puede haber muerto ó estar herido, pues malos los caminos é infestados de malhechores, los mensajes llegaban raras veces, por lo que marido y mujer pasaban con frecuencia años enteros sin saber uno del otro y sin vivir, por decirlo así, la misma vida. Natural es, por lo tanto, que la jóven señora se entristezca, y natural es que si el paje favorito le lee alguna historieta lo recompense con una sonrisa y que escuche amable el canto del pasajero trovador y le regale una flor, pues son las únicas distracciones que tiene en aquella horrenda soledad. Mas ¡ay! que este regalo y esta sonrisa son interpretados maliciosamente por sus guardianes, y apénas vuelto el marido, exasperado quizá por no haber obtenido la victoria ó lleno de cólera por el triunfo de un rival, susúrranle al oído palabras que le tornan feroz y le hacen premiar el cariño de la tierna esposa, que corre á abrazarle y darle la bienvenida y pedirle noticias de sus luchas, encerrándola en oscura prision ó en el claustro; y no podia quejarse, pues que otras en vez del afectuoso beso habian encontrado la muerte.

Hé ahí el modo cómo se me representa aquella edad tan decantada por los poetas. Es posible que mi imaginacion exagere, mas es indudable que en medio de aquellas guerras fratricidas y de aquellos corazones de piedra no podia hallarse la mujer en su centro, y si he insistido demasiado en la pintura es porque aún hoy conozco jóvenes que á fuerza de ilusionarse con los tiempos del romanticismo y de los caballeros andantes, les parece su vida prosaica y monótona, y se juzgan infelices sin tener además presente que en aquella época faltaban cuasi todas las cosas necesarias para hacer agradable la vida hasta el punto de que quizá una reina careciese de objetos de que hoy no podria prescindir una humilde artesana, pudiendo citar como ejemplo el que en el año 1400 no habia en Francia una dama por rica que fuese que poseyese dos camisas de lienzo. ¿Podría hoy vivirse en semejante miseria?

Bien podemos, pues, estar satisfechas de haber nacido en una época de civilizacion y de progreso, y si en nuestros días encontramos entre los pueblos salvajes al hombre semejante al bruto como en los tiempos prehistóricos, y á la mujer en estado de servidumbre entre los pueblos orientales, abrigamos la esperanza de que también en estos países se abrirá

paso la civilizacion, si bien este ha de ser paulatino, porque lo mismo en el mundo moral que en el físico procede todo gradualmente, y así como un niño no puede en un día llegar á su período de virilidad, así un pueblo no pasa en un momento dado del estado de barbarie al de civilizacion.

III

TIEMPO PRESENTE

Al fin amaneció el día en que la mujer fué dignificada y hoy el hombre no sólo la tiene por compañera y amiga, sino que la confía las cosas más importantes, cual son la educacion de los hijos y el gobierno de la casa, viviendo ambos, digámoslo así, la misma vida, aún cuando sus atribuciones sean diversas. En la paz y tranquilidad del hogar doméstico, olvida el hombre las luchas de la vida pública, adquiriendo del trato con su compañera sentimientos más delicados, escucha prudentes consejos y él á su vez le revela las tempestades del mundo y las agitaciones de la vida exterior. Con este cambio de ideas y de afectos el varon logra ser más afable, más apacible y la mujer más experta, llevando uno á la sociedad la bondad adquirida en el interior de su casa y pudiendo ella de este modo enseñar á sus inocentes hijos las encontradas vicisitudes de la vida.

Yo en varias ocasiones he comparado al hombre con el diamante, pues así como este ántes de ser labrado se confunde por su rudeza con cualquier otro mineral, mas trabajado por el artífice se muestra como realmente es y nos deslumbra con su esplendor; de igual manera el hombre destruye las *angulosidades* todas de su carácter, gracias á la influencia de la mujer, y se transforma en el sér culto y sociable de nuestros tiempos.

Y es tanta esa influencia, que se deja sentir no ya en la casa sino en la sociedad toda, como la piedra que arrojada en el agua forma en torno mil círculos que se extienden y alejan rizando por algun tiempo la superficie ó como la flor que esparce por el aire que la circunda sus olorosos átomos, pudiendo aquel influjo ser perfume que embalsama ó miasma que envenena, luz que aviva y consuela ó llama que abrasa y destruye.

Si la familia es la base de la sociedad, la mujer lo es de la familia, y así como Arquímedes decia:—dadme un punto de apoyo en el espacio y levantaré el mundo,—así yo digo:—dadme á la mujer discreta, inteligente y virtuosa, y la paz reinará sobre la tierra.

Ahora precisamente que tan importante puesto ocupa en la sociedad, ha de tenerse un especial cuidado en su educacion, á fin de que la niña buena y dócil hoy, pueda ser mañana reina de su familia y gobernar bien su pequeño estado. Del trato con su padre y hermanos aprenderá á conocer á los hombres; adornando su inteligencia con útiles conocimientos, se hallará en disposicion de instruir á sus hijos, y si ha sido educada en un reino de paz y de amor, podrá más tarde crear otro tan tranquilo y feliz como aquel.

El varon camina más gradualmente, se habitúa poco á poco á la vida exterior, estudia, viaja, y ántes de ser maestro ha sido aprendiz; la mujer, por el contrario, pasa de pronto de la vida pasiva á la activa, y el día que abandona la casa paterna y los recuerdos del pasado para lanzarse en lo desconocido y ser dueña y señora, es un momento decisivo del cual depende toda su felicidad en el porvenir.

Solamente quien los ha sentido es capaz de apreciar los afectos que agitan el corazon de la jóven cuando vestida de blanco, coronada de azahar y cubierta por largo velo, jura su fe al que ha de ser su compañero durante toda la vida.

Ese día, que quizá en sus sueños tantas veces ha deseado, se le aparece casi de improviso; echa de ver que debe gobernar una casa é ignora la manera de hacerlo; bien quisiera entónces pedir consejo á su madre, pero ni aún á ello se atreve por no aumentar su aficcion en los momentos en que va á abandonarla.

Dejará todos los objetos que le son queridos, su gabinete, las flores, su madre sobre todo, sin la cual no alcanza siquiera á comprender cómo podrá vivir y de la que debe separarse cabalmente cuando más necesita de sus consejos y de su experiencia.

¿Y la madre? ¿Quién se atrevería á describir lo que siente su alma miéntras sonriente anima á la hija á

seguir el nuevo camino! ¡cuánto diera por poderle infundir con un ardiente beso toda la experiencia que á ella le ha costado tantos años y tantos dolores! ¡Qué de cosas, no obstante, expresa aquel beso y aquellas miradas veladas por las lágrimas! No olvida ocultar en la balija las cien chucherías que le eran predilectas, conociendo el placer que producen los objetos que nos traen á la memoria el pasado, y sabe que al descubrirlos la recién desposada han de agradaarle mucho más que las preciadas joyas y los ricos vestidos de su ajuar.

No sólo desea entregarle cuanto le recuerda la casa nativa: ella misma la acompañaría gustosa, á seguir sus propios impulsos; pues si es cierto que tiene otros hijos, también lo es que en aquel instante su pensamiento lo embarga enteramente aquella que va á marchar. Es un sacrificio que, como todas las madres, hace con la sonrisa en los labios y el llanto en el corazon, y sólo al llegar el momento de la partida repara en lo excesivo de su pena. Aún quiere detenerla: le queda todavía tanto que decirle, tantos encargos que hacerle... pero la arrancan de sus brazos y apénas le dejan tiempo para rogarle que vuelva pronto... que le escriba diariamente... que le dé cuenta de sus actos... que no la olvide....

Y la jóven se encuentra aquel día en una posicion incierta, dando por vez primera el adios á la casa paterna, desconocida la del marido; siente por consecuencia en su corazon afectos distintos, y recordando el alegre pasado, se le presenta oscuro el porvenir. ¡Ay si en aquel trance no puede apoyarse confiada en el que ha de ser toda la vida su compañero! ¡Ay si la voz de este no encuentra acentos que la compensen del bien que ha perdido!

IV

PRIMERAS ARMAS

Ya se abren las puertas de la nueva casa y la recién desposada, radiante de juventud y alegría, atraviesa presurosa el umbral de su reino. Supongamos que no es un palacio, pues estos son raros, ni tampoco miserable bohardilla que sería un reino demasiado triste; sino una casita elegante, alegre y bonita, arreglada exprofeso para recibir á dos jóvenes esposos: una casa que bien gobernada podrá convertirse en el porvenir en un palacio, pero que desordenada puede llegar á ser un pobre tugurio. Mas no pensemos en cosas tristes y veamos lo que hace la nueva reina.

Satisfecha y contenta, vedla correr de un lado á otro como un pajarillo, tocándolo y viéndolo todo; se hace cuenta de que es la dueña y está por consiguiente en su derecho. Respecto al modo de administrar la casa, le parece cosa tan fácil que no le preocupa en lo más mínimo. Mucho mayor, dice para sí, era la casa paterna, la familia numerosa, los gustos muy distintos, los caracteres diversos, y no obstante, su madre ni aún parecia ocuparse de ella, marchando todo en perfecto orden como las ruedas de un reloj. Figuraos, por consiguiente, si no se sentirá con ánimo para llevar perfectamente la carga de un reino tan en miniatura, que en junto lo componen un matrimonio con algun criado.

Mas como la práctica se encarga de demostrar lo absurdo de ciertas ilusiones, tan luégo ha tomado posesion la nueva esposa empieza á tropezar con serias dificultades, probando por propia experiencia que una cosa es decir y otra obrar.

Advierte también que no va en todo de acuerdo con el marido, cosa que ántes no sospechaba: es bueno, eso sí, pero no le satisface todos los caprichos como su buen papá, ni está continuamente pensando en ella como le sucedia á su madre; además, acostumbrados á vivir en centros diversos, tienen hábitos y gustos diferentes, produciéndose pequeñas asperezas que generalmente aparecen en los primeros tiempos, hasta que cediendo uno algo y otro poco ella, dando cada cual un paso para acercarse más, llegan al fin á unirse en un solo pensamiento y formar, según la frase feliz, dos cuerpos con una sola alma.

Una porcion más de escollos tiene que superar al comienzo en su dominio. Se encuentra perpleja al mandar, titubea al dar sus órdenes á los criados, hallándose mal si estos no son diligentes, porque no está en disposicion de instruirlos y aconsejarlos, y mucho peor si son díscolos, porque se aprovechan de su inexperiencia para obrar á su capricho y la tratan

como una verdadera niña. Esto es también causa de que esté melancólica y azorada, de que suspire por la descansada vida que llevaba anteriormente libre de preocupaciones y responsabilidades, y al recordar aquel tiempo, saltanle las lágrimas de los ojos. Si además de esos disgustos el marido le hace alguna observacion porque no encuentra en la casa el orden que deseara ó la reconviene porque gasta algo más de lo que debiera, dada su posicion; si aquel está de mal humor porque sus negocios no marchan bien y preocupado con ello no escuchaba siempre á su mujer, esta se siente infeliz, pierde el valor, se aflige y es un sér digno verdaderamente de lástima.

Por fortuna tanta incertidumbre no dura mucho, pues pasados los primeros meses empieza á ver claro lo que ántes se le aparecia nebuloso; el marido sabe apreciar sus cualidades y ella tiene más confianza en él; al propio tiempo va conociendo los medios de que puede disponer, sabe amoldarse á ellos y procura no imponerse más obligacion que la de agradaarle en todo y por todo.

No sólo no odia ya la casa, sino que va tomándole aficion. Antes se hallaba en ella como pez fuera del agua y ni siquiera encontraba sitio á propósito en que establecer su gabinete: al fin ha acomodado su nido; ha colocado en él su mesita de labor, sus flores, sus fruslerías y lo ha convertido en su lugar favorito. En él se distrae trabajando ó leyendo; con el pensamiento acompaña á su esposo al taller, al estudio ó al tribunal según es su profesion, le sigue en sus ocupaciones hasta que oye acercarse sus conocidos pasos, y entónces deja el trabajo ó el libro, corre afectuosa y risueña á su encuentro, le abraza y le da la bienvenida.

Como conoce ya sus gustos, ella misma le prepara su plato favorito. Sabe serenarle cuando se altera; si le ve alegre, entónces es todo felicidad, la conversacion es jovial, se cuentan lo que mutuamente les ha ocurrido durante el día, cambian sus ideas, se comunican sus pensamientos y reina entre ellos una perfecta armonía.

Añádase á tanto motivo de gozo que la práctica adquirida la hace llevar bien el gobierno de su casita, que sabe ser respetada; ha aprendido á hacer sus ahorros y piensa ya en guardarlos para los hijos que han de venir. Estos son los únicos que faltan para completar su bienestar, pero tiene esperanza de conseguirlo y verse rodeada de ángeles que den á su reino el bullicio y la animacion de que aún carece.

Pruebas da de que ha conseguido ser un ama de casa prudente y cauta. Tiene un capricho que desea ardientemente ver realizado. Está decidida á satisfacerlo, pero no se atreve á manifestárselo al marido, temerosa de volver á los antiguos reproches cuando la echaba en cara sus locos gustos.

Espera, y un día que sabe ha tenido aquel una ganancia inesperada, juzga ser la ocasion oportuna. A pesar de ello no se aprovecha de aquel momento de satisfaccion, mas reciente aún tan favorable circunstancia, se vale de mil rodeos y al fin exclama de improviso:

—Necesito tal cantidad. Es por esta sola vez; despues seguiré economizando y haré cuanto quieras, pero ahora no me digas que no.

—¿Qué quieres?—le pregunta el marido,—¿algun nuevo vestido, alguna joya?

—¿Quién piensa en eso?—contesta,—mas es preciso que de antemano digas que sí.

—Dí ántes qué es y si puedo....

—Mira, es, es.... es una cuna para nuestro hijo.

—Concedido, con la condicion de que no haya más que este.

—Pero es que yo la quiero muy bonita y más lujosa de lo que corresponde á nuestra posicion. He pensado mucho en ella y tengo mi proyecto; deseo que sea dorada, cubierta de raso y cortinajes para que en medio de gasas parezca un angelito entre nubes. Es idea mia, porque creo que una linda cuna augura felicidad, y que comenzando así, nuestro hijo podrá llevar siempre una vida de abundancia, pues aunque te rias, he de confesarte que tratándose de él hasta me vuelvo supersticiosa.

¿Y qué debería responder el marido á la afectuosa charla de su mujer? Precisamente él ya habia tenido aquella idea, pero comprendia que este encargo era propio de la futura mamá y no queria quitarle el mérito de la iniciativa.

(Continuará)

¡POBRE MARIETA!

(La esperanza es la vida)

Marieta era una pobre joven, hija de unos marineros de Nápoles, que pasaba su vida sentada en las rocas más altas del Pausilipo, con los ojos fijos en el horizonte, agitando convulsivamente cuando veía aparecer algún buque en lontananza.

Segun se iba acercando al puerto, iba la infeliz bajando muy despacio hacia la playa, se arrodillaba á la orilla del mar y alzando las manos al cielo en actitud de súplica, exclamaba con un acento tiernísimo que llegaba al corazón:

—Pietro!... Pietro!... ¿eres tú?
¡Dios mio! devolvédmele con bien!...

Después de estas palabras caía en abstracción profunda, concluyendo por quedarse dormida sobre la arena, cubierta á veces por las olas que la salpicaban con sus gotas de espuma.

Los marineros la cogían en brazos y con el mayor respeto la llevaban á una pobre cabaña que la servía de asilo.

Todos la prodigaban las atenciones que merece la desgracia, partían con ella su pobre alimento y la querían como á una hermana.

Preguntando quién era aquella niña, pálida, delgada, con el cabello tendido y los ojos extraviados, que inspiraba compasión y afecto al propio tiempo, me contaron su historia, que es muy sencilla.

Marieta amaba á Pedro, eran novios desde la infancia, pues siendo vecinos se habían criado juntos, uniéndose en un solo afecto sus corazones. Aprobado por sus ancianos padres su inocente y puro amor, estaba concertada su boda para el día en que Marieta cumpliera los veinte años y Pedro volviese de un viaje al Brasil que había emprendido la fragata en que servía como contramaestre.

Marieta era la hija única de Mateo; el pobre viejo cifraba en ella todas sus esperanzas de dicha, pues, muerta su mujer hacia algunos años, había concentrado en esa niña todos los afectos tiernos de su alma. Lo mismo les sucedía á los ancianos padres de Pedro; era su solo hijo, amaba á Marieta y esto bastaba para que la considerasen como de la familia.

Marieta les pagaba con creces. Era un ángel de dulzura y de bondad, distribuía su tiempo y sus cuidados entre una y otra casa, asistiendo con el mayor cariño, lo mismo á su propio padre que á los de su prometido.

Durante el largo invierno se reunían al rededor del hogar: los viejos se ocupaban en tejer las redes que les servían para la pesca y Marieta recosía la ropa de los ancianos y preparaba la que debía llenar su canastilla de boda.

Sus conversaciones se reducían siempre á una misma materia, á su proyectado enlace y á la llegada del marino, que luchando constantemente con las olas en alta mar, soñaba también con aquel dichoso himeneo en el que cifraban todas sus ilusiones de ventura.

Marieta, animada por la esperanza de su próxima felicidad, no tomaba parte en las diversiones de sus compañeras y amigas, que bajaban los domingos á la playa á bailar la tarantela, y los jóvenes marineros que sabían sus amores, la saludaban como á la prometida de su compañero Pedro el contramaestre.

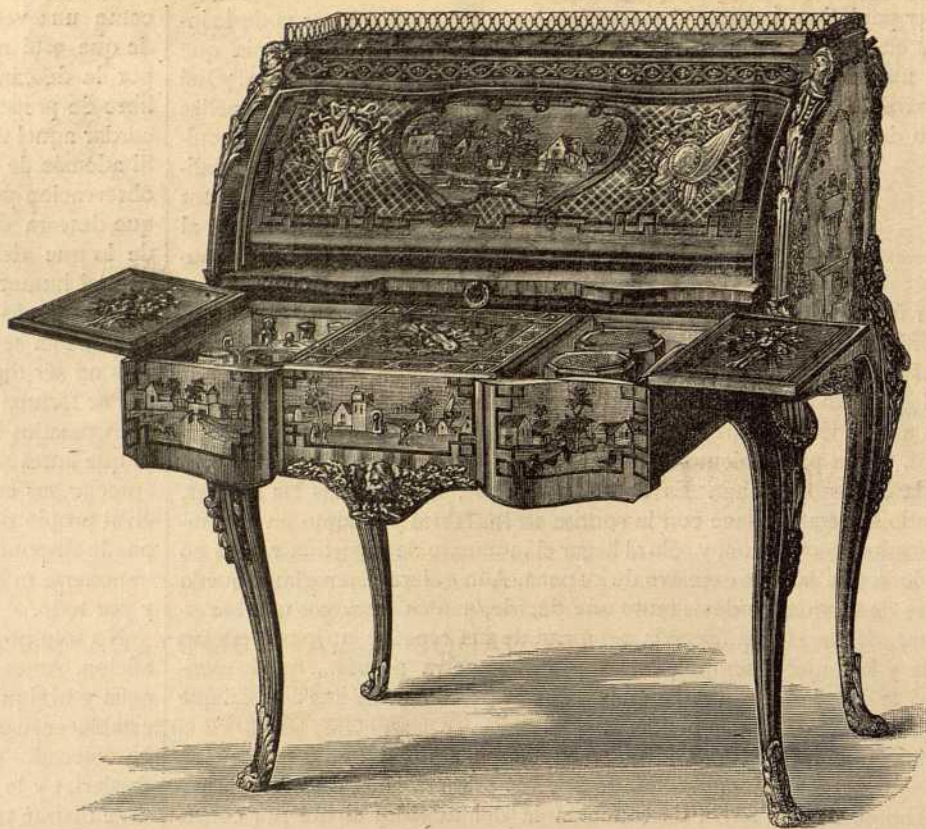
La fragata debía llegar á Nápoles el mes de mayo y Marieta, dispuesto ya todo su pobre ajuar, se entretenía en cuidar las flores de un pequeño jardín que su amante había plantado antes de marcharse.

Fresca como las azucenas que cultivaba con tanto esmero la gentil Marieta, y modesta como las fragantes y humildes violetas que la rodeaban, parecía una flor también, bella como sus hermanas y adornada con el aroma bendito de la virtud y la purísima esencia del amor.

La primavera pasó: llegó el estío secando con sus ardientes rayos las preciosas flores del huertecillo de los dos amantes; cayeron en el otoño las hojas de los árboles y se presentó el invierno sin que la desconsolada familia recibiera noticias de su adorado Pedro.

Los colores sonrosados de la salud y de la felicidad desaparecieron de las mejillas de Marieta; sus negros ojos vagaban errantes con melancólica tristeza y cada tarde, cuando al volver de la playa encontraba á los ancianos acurrucados junto al hogar, exclamaba llorando amargamente:

—¡Nadie!... ¡Nadie!...! ¡La fragata no viene!... ¡Ah mi pobre Pietro!... ¿Si habrá perecido en el mar?...



Papelera-tocador de la reina María Antonieta

(Conservase en el Museo de Kensington en Londres, y se atribuye su construcción, hecha con madera de sicomoro, al famoso Riesener.)

Y presa de convulsivos sollozos se encerraba en su cuarto, ocultando su pena á los pobres ancianos que no sufrían menos que ella.

Mateo subía diariamente á Nápoles á informarse sobre la suerte de la fragata y siempre volvía cabizbajo y triste; nadie le daba razón, se ignoraba su paradero. El buque pertenecía á la marina de guerra y estando la nación en lucha con algunas repúblicas americanas y al propio tiempo con Portugal que tenía en el Brasil su armada, se creyó había sido apresado, ó vencido por algún buque pirata pasando á cuchillo la tripulación, por apoderarse de la fragata. La opinión general era esta, pues de vivir algún marino hubiera dado parte á su gobierno.

Pasaron dos años; los pobres viejos fueron muriendo de pesar uno tras otro; sólo Marieta, animada por la esperanza, preciosa flor inmarchitable, que como el laurel siempre ostenta verdes sus lozanas hojas, conservó su vida, dió piadosa sepultura á sus padres, colocó en su tumba las flores todas de su jardín, que cuidaba con el mayor esmero, porque habían sido plantadas por Pietro, y las tardes las ocupaba en contemplar el mar desde las rocas más altas del Pausilipo.

Han pasado cinco años: Pietro no ha vuelto, ni es posible que vuelva, y sin embargo aún la esperanza sostiene aquella frágil existencia. Su cuerpo lánguido y marchito ha perdido toda su lozanía; toda su belleza física está destruida; parece más bien que una forma humana un esqueleto animado por un espíritu vigoroso que lucha con la materia. El amor y la esperanza, esos dos sentimientos tan bellos, son el eje sobre que gira su miserable máquina de huesos, porque la carne ha desaparecido. La piel tostada por el sol y el aire del mar y los cabellos negros sembrados de hilos de plata, que flotan por la espalda, son los signos más evidentes que denotan su desgracia.

En Nápoles la conocen por Marieta la loca. El espíritu se refleja siempre en sus negros ojos; no está loca; pero está monomaniaca; carece de acción, de voluntad propia y todo lo que hace uno y otro día invariablemente como un autómatas, es bajar á la playa á esperar á la fragata que ha de conducir á su amante Pietro.

La esperanza, esa flor inmarchitable que nos ofrece la dicha, es el hilo misterioso que sostiene la frágil existencia de la infortunada Marieta.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

PENSAMIENTOS

—La dicha de dos almas sensibles acrece con la suma de las desgracias que evitan al prójimo.—*J. Petit-Senn.*

UNA CRIADA ANTIGUA. Es una amiga única en esa especie, amiga de todos los instantes, á la cual no os tomáis la molestia de ser agradable, á pesar de que os libra de la fatiga consiguiente á haber gustado á otros; un ser á quien apenas consideráis como una persona, cuando no hay persona que os sea más necesaria; una compañera á la cual tratáis con desvío y descargáis á tontas y á ciegas el peso de un mal humor que otros os han ocasionado; una hermana de la caridad gracias á

la cual vuestras más humillantes enfermedades no pasan de enfermedades, sin llegar á humillaciones; una amiga, en fin, á la cual ni aún de amiga dispensáis el nombre y á quien sospecháis que queráis, únicamente después que la habeis perdido y no podeis pasaros sin ella.—*Marivaux.*

Raro es el placer que en el instante de gozarlo, impide que se eche de menos aquel tiempo en que se le apetecía.—*J. Petit-Senn.*

—Una mujer que prefiere mandar á un marido falto de buen sentido y de talento, á dejarse gobernar por los consejos de un esposo sabio y prudente, se parece á aquellos que prefieren servir de lazarillo á los ciegos mejor que dejarse conducir por guías prácticos é ilustrados.

—Hay hombres que, por debilidad ó pereza, no aciertan á subir á la silla de un caballo, y para subsanar este defecto enseñan á sus cabalgaduras á bajarse ó arrodillarse delante de ellos. Del mismo modo, algunos hombres casados con mujeres bien nacidas y de elevados sentimientos, las rebajan y humillan en lugar de aprender á remontarse hasta ellas. El caballo debe conservar ante el jinete su altivez natural, como la mujer ha de conservar ante el marido el completo de su dignidad.

—Imitad á las abejas en proporcionar á vuestra mujer cuanto pueda serle útil; procurad que aprenda las más sanas máximas y se familiarice con los mejores libros; puesto que para ella venís á ser padre y madre y hermano. Nada hay tan honroso para un marido como oírse decir por su mujer:—Sois mi preceptor en todo lo bueno y en todo lo bello.— La mayor ventaja que obtiene la mujer estudiosa es que se retrae de toda ocupación indigna de ella.—*Plutarco.*

RECETAS UTILES

AGUA DE COLONIA PERFECCIONADA

Espíritu de vino.	1 litro
Esencia de bergamota	12 gramos.
Esencia de limon	12 —
Esencia de toronjil	12 —
Neroli fino	25 gotas.
Tintura de benjuí	12 gramos.
Tintura de ambar	12 gotas.

Mézclese y fíltrese después de dos horas de infusión.

PERFUME PARA LA ROPA BLANCA

Para perfumar la ropa blanca de modo que el olor, sin ser muy penetrante, haga desaparecer el de la lejía, basta comprar 30 gramos de clavillo en polvo, otros tantos de semilla de carvi, nuez moscada y haba del Tonkin, á los cuales se añaden 200 gramos de iris: todo esto se machaca bien en un mortero y el polvo que resulte se echa en unos saquitos, los cuales se colocan entre la ropa blanca y la de lana.

Este perfume tiene también la ventaja de ahuyentar las polillas.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO I

Enigmas.—1.º El arco-iris.

2.º El telescopio.

Semblanza histórica.—Doña María de Molina.

Charada.—Caracoles.

CHARADA

Penando por dos, mi vida,
Cuya ausencia no resisto,
Aunque mi bolsa está enjuta
A ir á verte me decido.
Procuró en una cuarta y tres
De primera ir bien provisto;
Añadido alguna tres cuatro
Y una botella de vino,
Y un paso tras otro paso
A mi todo me dirijo,
Do entre caras demacradas
Brilla hoy tu rostro divino.

SEMBLANZA HISTORICA

Emula de un digno esposo
Que, vencido en lid reñida,
Perdió su entusiasta vida
En patíbulo afrentoso,
Seguí luchando con brío
Por los fueros castellanos,
Y aún guardan los toledanos
Recuerdo del ardor mio.
Mas desamparada, soñó,
Y pujante el enemigo,
Café, cayendo conmigo
La libertad española.



648

Henry Petit Edit.

Silguin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida.

I. N.º 3

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA



NÚMERO 3

4 DE FEBRERO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Revista de Madrid.—El reino de la mujer (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de casa.—2. Bata de cachemira.—3. Puntilla de ganchito.—4. Tira de bordado breton.—5. Tira bordada para muebles.—6. Estrella de ganchito con ondas para cubrepies.—7. Traje de niña de 6 á 10 años.—8. Niña de 6 á 8 años.—9. Traje de niña de 6 á 10 años.—10. Traje de paseo para señorita de 16 á 20 años.—11. Traje de señorita de 16 á 20 años.—12. Gorra de mañana hecha con un pañuelo de seda.—13. Matinée de otomano rubí.—14. Gorra de mañana.—15. Traje de paseo.—16. Otro traje de paseo.—17. Abrigo de niña.—18. Matinée de surah.—19. Otro abrigo de niña.—20. Traje de reunion para señorita.—21. Traje de reunion para señora joven.—22. Manteleta-visita.—23. Matinée elegante.—24. Redingote Regata.

HOJA DE PATRONES n.º 3.

—Matinée elegante: Manteleta-visita: Redingote Regata.

HOJA DE BORDADOS n.º 3.

—Treinta y seis dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—

Disfraces para señoritas ó señoras jóvenes.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 3.—Manteleta visita (grabado A 22 en el texto).—Matinée elegante (grabado B 23 en el texto).—Redingote Regata (grabado C 24 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE BORDADOS n.º 3.—Treinta y seis dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Disfraces para señoritas ó señoras jóvenes:

Primer traje: Pierrette blanca y rosa.—Falda corta de raso blanco con grandes tablas. En el borde un volantito de raso rosa, y junto á cada pliegue un tableadito del mismo raso. Delantal lavandera de raso blanco recogido y sujeto al lado con un lazo colgante de raso rosa. Levita de raso blanco adornada con botones de raso rosa y abierta sobre un chaleco largo de este último género y color. Un pequeño bullonado de raso rosa

forma la manga. Gorguera Pierrot de raso blanco. Sombrero Pierrette de fieltro blanco, adornado con una escarapela de raso rosa. Guantes de Suecia blancos sujetos con una pulsera de raso rosa. Zapatos de raso blanco con moñas rosadas.

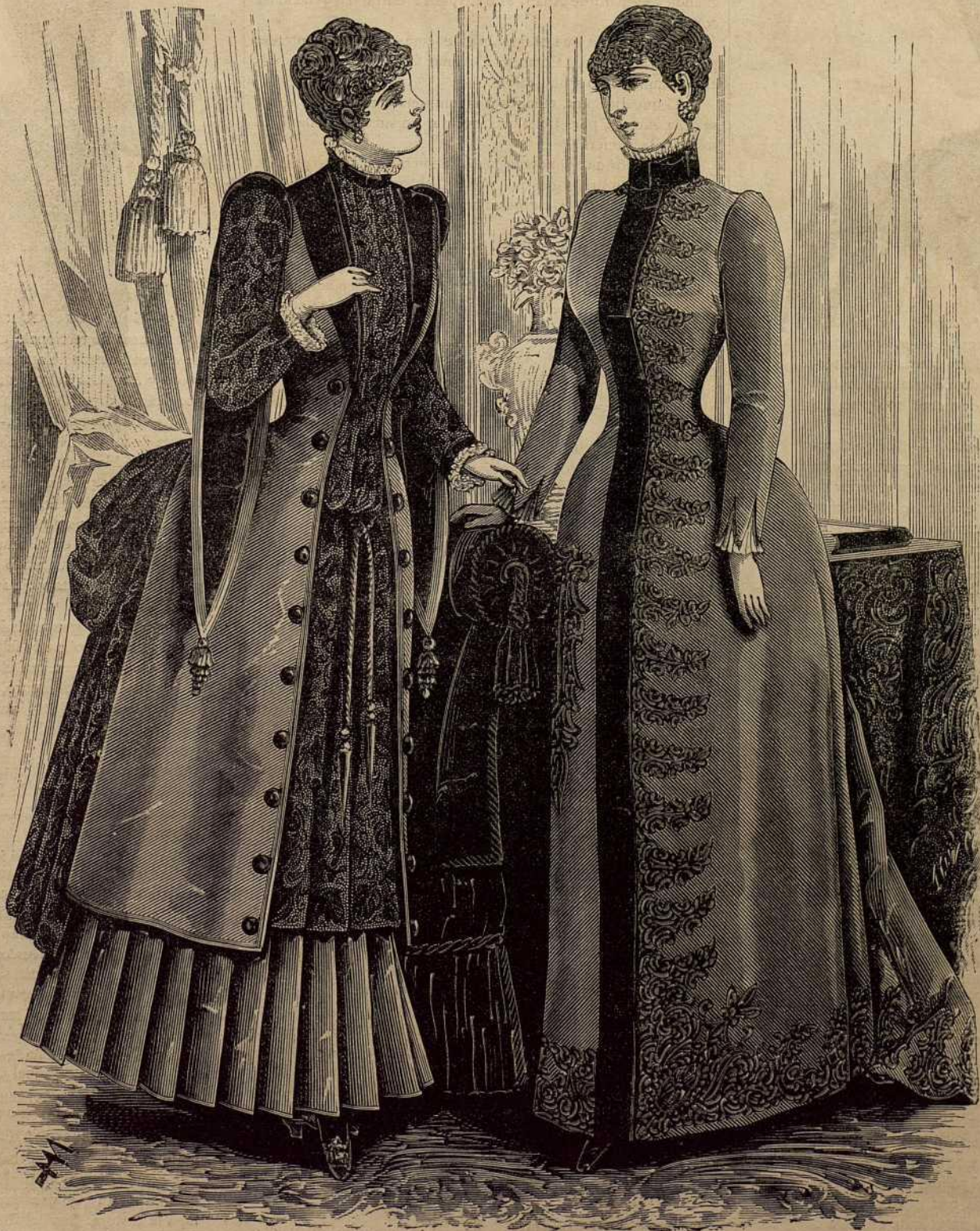
Segundo traje: Húngara.—Falda de raso azul, fruncida á espacios iguales en sentido vertical, de modo que forma largas ondas en el borde. Una franja cuero y oro sigue el contorno de

estas ondas. Corpiño y pequeño delantal recogido de terciopelo encarnado. El borde del delantal está orlado de pasamanería de oro como tambien el biés que cruza el corpiño. Dos cordones de oro trenzados, cruzan el pecho, de un hombro á otro. Al hombro izquierdo va sujeto un dorman de paño blanco, bordado con anchas trencillas de oro y guarnecido de piel nutria. Gorro de esta misma piel con penacho blanco. Polacas de tafílete encarnado.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

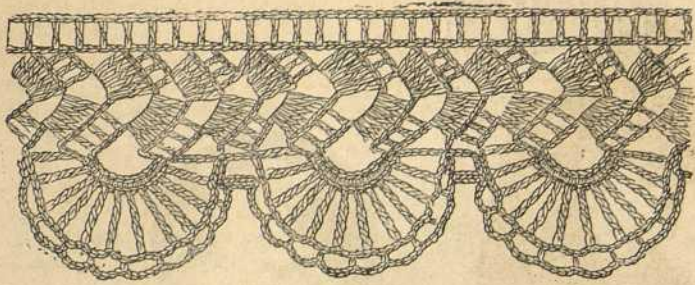
1.—TRAJE DE CASA.—Falda tableada de cachemira ó terciopelo otomano sin adornos. Gran redingote de faldones cuadrados, de cachemira ó terciopelo otomano, guarnecido á cada lado con una hilera de botones. Este redingote es muy corto por detrás, dando paso á un puf de brochado, de color adecuado al de aquel; por delante está abierto sobre un plastron de brochado en forma de bolsa, debajo del cual va graciosamente anudado un cinturón de cordones. Solapas y cuello de terciopelo. Mangas planas de brochado y mangas perdidas de otomano, forradas de terciopelo. Gola y manguitos de encaje.

2.—BATA de cachemira, de terciopelo otomano, de cuello y banda delantera de felpa. En el costado que lleva esta banda y alrededor del corpiño, un elegante bordado. Bolsillo rodeado de otro rico bordado, en el lado izquierdo solamente. Mangas ajustadas, abiertas en la muñeca en forma de dientes agudos sobre un tableadito de nansuck adornado de encaje. Gola de Valenciennes.



1.—Traje de casa.

2.—Bata de cachemira.



3.—Puntilla de ganchito.

3.—PUNTIILLA DE GANCHITO.—Se hace al través, volviendo la labor á cada vuelta, excepto el pié y el borde de la onda, que se hacen despues, en el sentido de la longitud.

4.—TIRA DE BORDADO BRETON.—Esta tira es muy á propósito para guarnicion de vestido de casa. El fondo es blanco, las flores azules con botones de púrpura y las ramas de punto de espina granate. El punto de espina marcado de blanco se

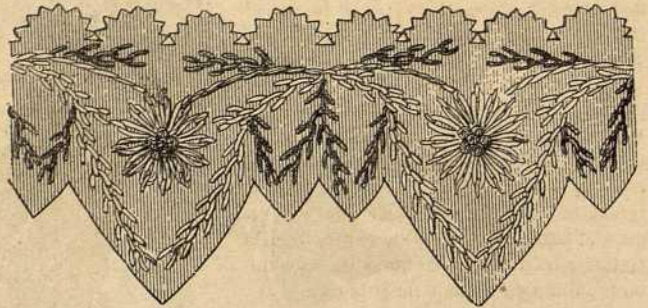
borda con oro viejo. Se puede usar tambien esta tira para guarnecer muebles de fantasía.

5.—TIRA BORDADA PARA MUEBLES.—Esta tira se borda con sedas matizadas de colores bajos. La trencilla es azul pálido, y los demás puntos, rosa, encarnado, amarillo y lila. Entiéndese que estos matices varían segun el tondo sobre el que se borda. Se puede bordar esta tira sobre paño, lienzo ó estambre, y su uso queda al arbitrio de la que ejecuta esta labor.

6.—ESTRELLA DE GANCHITO CON ONDAS PARA CUBREPIÉS.—La estre-

lla y la onda que la orla son de tan fácil ejecución para las señoras que saben manejar el ganchito, que sería supérflua toda explicación; basta copiar punto por punto el dibujo que está indicado con toda claridad.

7.—TRAJE DE NIÑA DE 6 Á 10 AÑOS.—Vestido de paño sueco, guarnecido de terciopelo rubí. Dos tableados á modo de abanico forman el pequeño puf sobre el cual va sujeto un medio



4.—Tira de bordado breton.

cinturon de terciopelo rubí prendido con una hebilla de plata vieja. Cuello á la marinera, de terciopelo rubí con trencillas más claras. Sombrero de fieltro sueco, adornado con una banda de terciopelo rubí y plumas matizadas del mismo color. Medias de listas rubí y oscuro.

8.—NIÑA DE 6 A 8 AÑOS.—Falda de raso cereza, de volante abolsado, terminada en un tableado orlado de terciopelo gra-



5.—Tira bordada para muebles.

nate. Chaleco de terciopelo granate con botoncitos color de cereza. Levita de otomano cereza, con solapas adornadas de bordados blancos; los adornos restantes de terciopelo granate. Sombrero redondo de este mismo terciopelo adornado de otro de color de cereza, con penacho de fantasía. Polainas de paño granate.

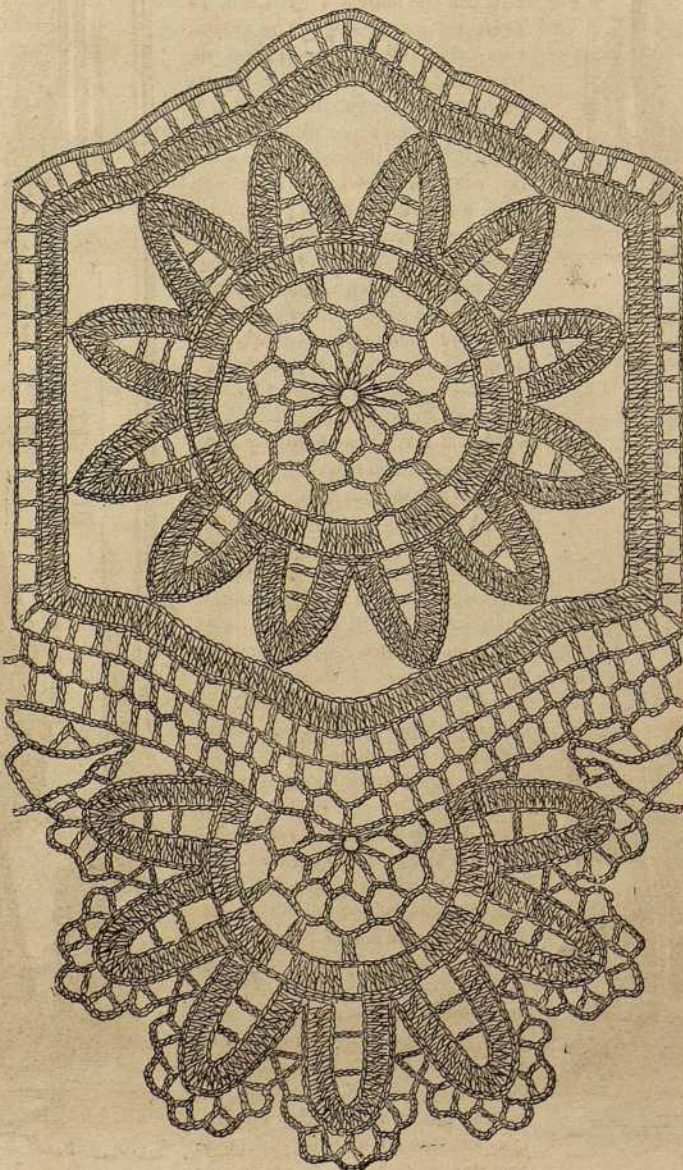
9.—TRAJE DE NIÑA DE 6 Á 10 AÑOS.—Abrigo abrochado á un lado, de paño otomano nutria, guarnecido de piel nutria. La misma piel guarnece la parte superior de las polacas. Medias rayadas de encarnado. Sombrero mosquetero de fieltro nutria, adornado de terciopelo del mismo color, y con un pájaro encarnado.

10.—TRAJE DE PASEO PARA SEÑORITA DE 16 A 20 AÑOS.—Falda tableada de pañete batanado nutria. Abrigo de paño de fantasía abotonado por delante, y de falda tableada por detrás. La esclavina dorman, detenida sobre el puf por una aplicacion, se repliega para formar la manga. Cuello y solapas de terciopelo nutria. Sombrero de fieltro gris con cinta de terciopelo nutria, sujeta con una hebilla de fantasía. Plumás de color gris y nutria.

11.—TRAJE DE SEÑORITA DE 16 A 20 AÑOS.—Falda de lanilla cuadrículada de marron y azul sobre fondo gris, formada de tablas huecas que alternan con otras planas. Túnica plegada á modo de delantal, bajo un puf elegante de ondas flojas. Corpiño de terciopelo otomano marron, guarnecido alrededor de hebillitas de terciopelo del mismo color. Este adorno se reproduce en las mangas y, á modo de pechera, en el corpiño que va abotonado con lindos botoncitos de fantasía, los cuales se ponen tambien en las mangas. Sombrero de fieltro gris adornado de terciopelo y plumas marron, con lazo de terciopelo azul pálido al pié de las plumas.

12.—GORRA DE MAÑANA HECHA CON UN PAÑUELO DE SEDA.—Elígese un pañuelo de seda, segun el gusto de cada cual, y se redondea un poco en las puntas; se hace luego un dobladillo ancho el cual se riza todo, cogiéndose en la parte posterior varios fruncidos. El borde del dobladillo se guarnece con un encaje ó puntilla, y confeccionando el conjunto del modo que indica el grabado, se pueden cubrir las puntas reunidas con algunos encajes, resultando una elegante cofia ó gorra de mañana.

13.—MATINÉE DE OTOMANO RUBÍ abierta sobre una camisola de gasa de Esmirna azul pálido. La manga, que termina sobre el codo, va añadida con una bolsa de tul bordado, ceñida á la muñeca con un volante duquesa de encaje: en la abertura y alrededor de la *matinée* hay un adorno del mismo encaje fruncido ligeramente.



6.—Estrella de ganchito con ondas para cubrepies.

14.—GORRA DE MAÑANA.—Es de guipure amarillento con lazos de terciopelo encarnado: dos bandas de tul de 40 centímetros de anchura se fijan en el centro del casco y á ambos lados para servir de bridas, anudadas por delante ó por detrás.

15.—TRAJE DE PASEO.—Falda de otomano, compuesta de un volante de tablas huecas sobre el cual cae una sobrefalda recta de almenas. Túnica plegada á modo de delantal y puf largo de ondas flojas. Chaqueta de terciopelo listado gris, guarnecida de franjas de castor y de alamares de pasamanería. Cuello y bocamangas de castor. Herretes en el hombro. Sombrero redondo de terciopelo negro, adornado de plumas grises y rojo-oscuros. Broche de plata vieja sujetando el cuello.

16.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda tableada de terciopelo azul oscuro orlada con un volantito oro viejo. Túnica de dos bolsas de felpa escocesa de fondo azul, la cual forma detrás un puf elegante. Chaqueta de terciopelo granulado azul oscuro, guarnecida de pieles. Sombrero cazador de fieltro azul, bordado y guarnecido de terciopelo listado azul oscuro. Alas encarnadas y grises: pompon oro viejo.

Se puede hacer la chaqueta de estos dos trajes de pañete fino, con adornos de franjas de felpa, para la primavera. Es preciosa y de mucho gusto para señoritas ó señoras jóvenes.

17.—ABRIGO DE NIÑA, de paño otomano, guarnecido de franjas de felpa en las mangas y en la esclavina. La haldeta está tableada solamente por delante; por detrás, prolonga la espalda ceñida de tres costuras, en dos grandes tablas huecas. Dos cordones, que parten de las costuras de debajo de los brazos, se atan por delante y caen sobre la haldeta tableada.

18.—MATINÉE DE SURAH ROSA PÁLIDO.—Una banda de surah pompadour torna bolsa hasta la cintura, y baja sobre la cadera plegada á modo de panier. Este, así como el contorno de la *matinée* y las mangas, están guarnecidos de encaje blanco. Cuello de surah pompadour, y en este y en las mangas, lazos de color de raso pálido.

19.—ABRIGO DE NIÑA.—De paño avellana, abotonado á un lado. La esclavina es original y da carácter á esta prenda: forma un triple pliegue hueco, que parte del mismo hombro, y una hombrera de terciopelo marron tapa la costura. Los bolsillos van guarnecidos de terciopelo marron, lo propio que las bocamangas y el cuello.

20.—TRAJE DE REUNION PARA SEÑORITA.—Falda

de raso rosa, adornada con cinco franjas al biés del mismo raso. Encima, una serie de volantitos de gasa de color de rosa pálido, sobre los cuales cae una bolsa del mismo género, formada por el corpiño tableado. Por detrás, cogidos de gasa rosa y raso. La manga, que llega solamente al codo, se compone de volantitos de gasa rosa y tiras al biés de raso. Dos cintas del mismo raso siguen el descote del cuerpo y se cruzan en la cintura para anudarse en forma de lazos flotantes á uno y otro lado de la bolsa.

21.—TRAJE DE REUNION PARA SEÑORA JÓVEN.—Falda de terciopelo granate, bordada de flores de color de rosa y amarillo pálido y orlada de un tableadito de raso rosa. Redingote de raso marfil, abierto sobre un corpiño de terciopelo granate bordado. Una drapería ó cogido del mismo terciopelo bordado se reúne elegantemente con un puf anudado, cuyos faldones son bastante largos. Mangas abolsadas de raso marfil, terminadas en una bocamanga de terciopelo granate. Cuello recto de terciopelo bordado, y ramillete de rosas color de carne junto al hombro.

22.—MANTELETA-VISITA.—De terciopelo labrado negro, sobre fondo otomano. Guarnicion de felpilla y colgantes de azabache, que caen sobre el puf.

23.—MATINÉE ELEGANTE.—Es de raso brochado anacarado, y se abre sobre una camiseta abolsada y tableada, de surah azul pálido. Una aplicacion de encaje forma el cuello, así como la guarnicion de ambos lados de la abertura y las bocamangas, las cuales dejan ver la manga de la camiseta, tableada dos veces hácia arriba y hácia abajo.

24.—REDINGOTE REGATA.—De paño otomano marron guarnecida de una banda de felpa ó un bordado de felpilla. Cuello y bocamangas de felpa.

(Los patrones de la Manteleta-visita, de



7 á 9.—Trajes de niñas.

que concurran las mismas personas, las cuales no pueden presentarse en todos ellos con el mismo disfraz, se comprenderá que, si bien el propósito es plausible, su ejecucion tropezará con dificultades casi insuperables.

Durante esta quincena se han dado algunos bailes particulares, y unos cuantos *asaltos* íntimos, sobre todo en los elegantes hoteles del parque Monceau, en los que se ha reunido la sociedad más escogida de Paris. Estas fiestas, que casi podria llamar familiares, han ofrecido una particularidad y es que, cual si todas las señoritas obedeciesen á una consigna, se han presentado en su mayoría luciendo graciosísimos y brillantes trajes de color negro azabache. Semejante capricho ha causado al pronto sorpresa, pues á la verdad no deja de ser una originalidad, una rareza asistir á un baile con un traje tan severo, y más aún, llevado por esas cándidas flores que abren sus corolas á la vida social; pero á la primera ojeada dirigida al animado rostro de las lindas doncellas, desaparecia la impresion causada por tan singular atavío. Estos trajes, cuyas faldas estaban realzadas con profusos adornos de azabache, eran de ancho descote cuadrado rodeado de sargas de lo mismo, permitiendo así que destacara de un modo admirable la ebúrnea blancura de las torneadas gargantas y el encendido carmin de las mejillas de las elegantes jóvenes.

El vestido de cola prevalece decididamente sobre el traje corto en los bailes; y las señoras jóvenes, y en especial las señoritas, llevan el lazo-castellana, cuyo lazo oculta un gancho del que se suspende el abanico. Este no debe caer hasta muy abajo de la falda ni oscilar siguiendo los movimientos de la danza; sino que se sujeta al gancho mientras la dama que lo lleva baila, ó toma un refresco ó se pasea, pero nunca como adorno.

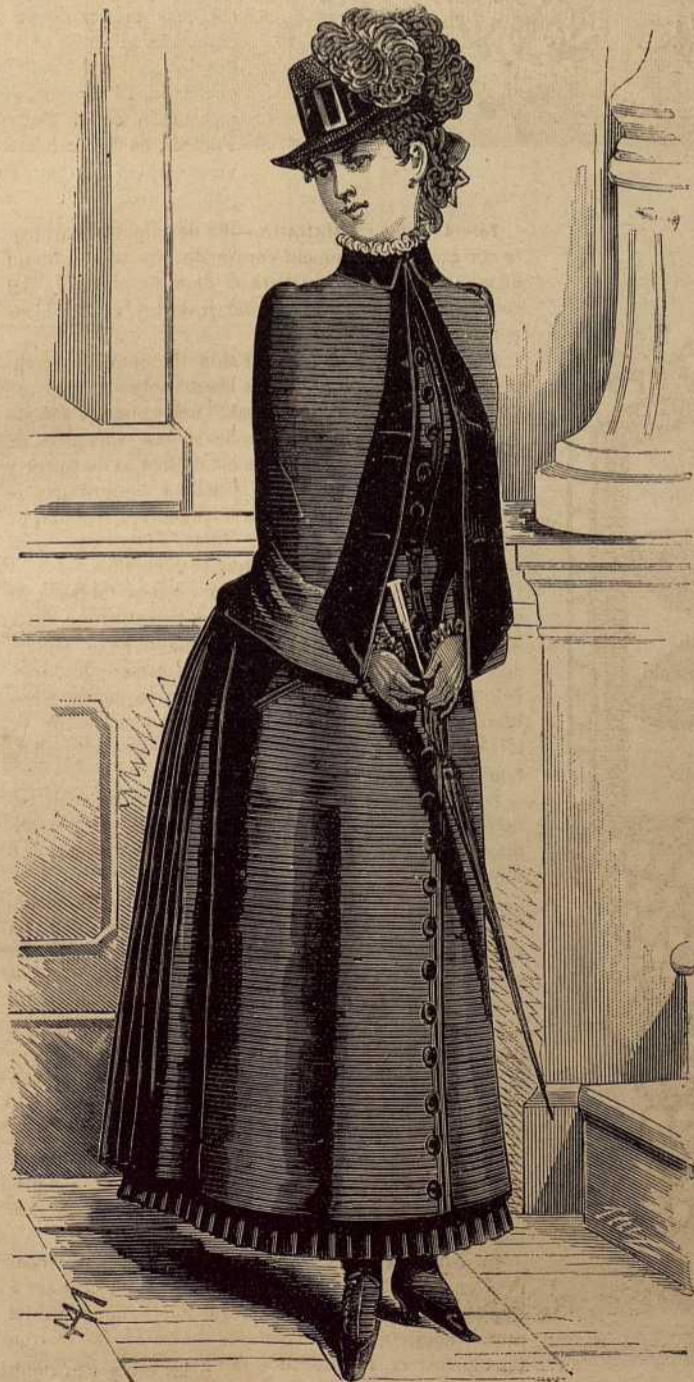
la Matinée elegante y del Redingote Regata están trazados en la hoja número 3, que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

La proximidad del Carnaval, de esos dias de bullicio y agitacion, es causa de que se advierta la animacion, el movimiento, el exceso de trabajo acostumbrado en los principales talleres de modistas y confecciones, y si bien por causas que se rozan con la política, terreno para mí vedado, parece que esa animacion y ese movimiento no son tan grandes como otros años, distan sin embargo bastante de ser tan escasos como muchos se empeñan en asegurar, porque el parisiense nunca carece en absoluto de buen humor y está además muy apegado á sus antiguas costumbres.

Por esto, á pesar de cierta atmósfera de intranquilidad latente y de zozobra más ó ménos fundada; á pesar de no abundar el trabajo del obrero, y no obstante las huelgas de estos dias, que aunque de profesiones humildísimas, como la de los cocheros y traperos, no dejan de tener su importancia, siquiera por el malestar que revelan, las diferentes clases de esta sociedad hacen sus preparativos para divertirse, y como he dicho ántes, los grandes establecimientos de confecciones de todo género están dedicados con ahinco á servir los numerosos encargos de trajes que se les hacen.

Por lo que he podido ver, parece que este año serán ménos los disfraces de puro capricho que los trajes que representen personajes históricos. Esta nueva fase de la moda, que no deja de tener su utilidad, áun cuando sólo sea porque obliga á estudiar el carácter y usanza de las pasadas épocas, suponiendo por de contado que el traje sea, como debe, rigurosamente auténtico, motiva en cambio gastos mucho más crecidos que no todos están en disposicion de soportar; y si á esto se añade que habrá bastantes bailes de trajes á los



10.—Traje de paseo para señorita de 16 á 20 años.



11.—Traje de señorita de 16 á 20 años.

Para terminar con lo que al baile se refiere, indicaré que este año vuelven á estar en boga los *lanceros*, con sus figuras elegantes, llenas de distincion y que dan una idea de la finura en los movimientos y costumbre de frecuentar los salones de las personas que en dicho baile toman parte.



12.—Gorra de mañana hecha con un pañuelo de seda.

se esfuerzan por introducir la moda inglesa del calzado de tacón bajo y ancho, viéndoselas pasear por los Campos Elíseos y el Bois de Boulogne con esos zapatos, que si en realidad son cómodos é higiénicos, quitan toda gracia y belleza á esa parte del cuerpo que para muchos individuos del sexo fuerte tiene tantos atractivos como un brazo torneado ó unos hombros redondos. Dudo mucho que semejante moda prevalezca entre las parisienses, por cuanto además de que el calzado á la inglesa no se presta al lujo y á la riqueza de que es susceptible una botina, ó una polaca, el tacon Luis XV hace el pié más diminuto, más *cambré*, más ligero, más aéreo, si se me permite esta calificación, y ya es sabido que las mujeres no se avienen fácilmente á desechar aquello que las favorece, por higiénica y ventajosa que pueda ser la moda contraria.

En cambio, y como en oposicion á las introductoras de dicha moda, otras damas van adoptando lo que aquí llaman el *colturno*, que no es otra cosa sino el antiguo zapato de galgas de ese país, por supuesto con tacón alto; y la verdad es que esas cintas cruzadas sobre una media de seda de un solo color producen un efecto tan elegante como encantador.

* *

El miércoles 23 contrajo su anunciado enlace la bella Pepita Serrano, hija del duque de la Torre, con el príncipe ruso Kostchubey. El matrimonio se celebró primeramente en la capilla de la embajada de España con arreglo al culto católico, y luégo en la iglesia rusa segun el rito griego. La desposada lucia un elegantísimo vestido de brocado blanco salpicado de flores de plata, con cola redonda orlada de encajes del mismo metal; el delantero de la falda plegado á la delfina, sujeto con agremanes de flores de azahar y franjeado de plata; corpiño liso; corona de las mismas flores y largo velo de tul blanco.—La duquesa de la Torre vestia un magnífico traje de terciopelo malva guarnecido de punto de Inglaterra, y una capota del mismo género y color con penachos y encajes de oro.—La condesa de Santovenia, hermana mayor de la novia, llevaba un vestido de faille gris con encajes negros y grupitos de flores de vivo color.—Por último, Ventura Serrano, la hermana menor, usaba traje de raso gris plata y sombrero mosquetero.

A la ceremonia en la iglesia moscovita asistió lo más escogido de la nobleza española, rusa y francesa, residente en París. Durante aquella, dos caballeros



13.—Matinée de otomano rubí.

guardias rusos sostuvieron sobre la cabeza de los esposos, segun costumbre de su país, dos magníficas coronas de piedras preciosas. Terminado el acto, los recién casados dieron la vuelta á la iglesia, recibiendo los plácemes de los convidados; por la tarde se sirvió á estos un espléndido refresco en los salones de

la embajada, y por la noche partieron los príncipes con direccion á Niza para pasar allí la luna de miel.

* *

¿Desean saber mis lectoras cuánto costaba el vestido, todo él de punto de Alençon, con que se presentó noches pasadas en una reunion familiar del boulevard Malesherbes cierta duquesa que á pesar de sus sesenta otoños, se empeña en pasar todavía por jóven y en estar dotada de cierta coquetería? Pues valia la friolera de cincuenta mil francos. Verdad es que Doucet jóven, en cuya casa se confeccionó dicho traje, tiene fama de exigir precios bastante subidos; pero de todos modos, si en ellos hay exageracion, no es menor la de semejante despilfarro, que más bien parece un reto ó una burla á la miseria que deseo de lucir.



14.—Gorra de mañana.

* *

En asunto de teatros, sólo puedo indicar, pues la extension de esta revista no me concede espacio para más, que en estos últimos días se han estrenado tres obras, de muy diferente género y cada una de las cuales ha tenido el éxito más lisonjero: el *Pájaro azul* (*L'Oiseau bleu*), opereta puesta en música por el ya célebre Lecocq, *Smilis*, interesantísimo drama de J. Aicard, y *Manon*, ópera de Massenet. La primera, estrenada en el Teatro de Novedades, con notable y variadísimo aparato escénico, ha añadido un nuevo lauro al popular compositor, cuya música alegre y juguetona se repite en todos los teatros del mundo civilizado. El segundo, representado en el Teatro Francés, ha sido calurosamente aplaudido por un público escogido que ha prodigado sus plácemes al autor. En cuanto á *Manon*, debo decir que en esta nueva ópera nos ha demostrado Massenet que su talento como compositor no habia quedado limitado á su *Herodias*. El éxito ha sido tan completo, que *Manon* alcanzará de seguro un gran número de representaciones, y aún me atrevo á decir que formará época en los fastos musicales, pues á no dudarlo es la ópera más notable que hemos oído de mucho tiempo á esta parte.

El aparato escénico corresponde á la importancia de la obra, por su gusto, por su gran lujo y por la cuidadosa propiedad en trajes, decoraciones y accesorios con que se le ha presentado, y los cantantes por su parte se han esmerado á porfia en interpretar fielmente la música de Massenet y el carácter de los personajes por ellos representados. Así es que María Helbronn en el papel de Manon, Talazac en el de Des Grieux y Taskin en el de Lescaut, se han hecho aplaudir estrepitosamente.

En suma, no creo aventurar mucho augurando que *Manon* está destinada á recorrer los principales teatros de Europa.

* *

A las mil y una exposiciones de estos tiempos, se



15 y 16.—Trajes de paseo.

ha añadido otra de carácter tan original como sustancioso: tal es la *Exposicion culinaria*, que se instaló dias pasados en la Sala del Gran Oriente, calle Cadet, con motivo de un baile celebrado por los *artistas culinarios*.

En ella se veian verdaderas maravillas, obras maestras salidas de marmitas, cacerolas y asadores; el *non plus ultra* de los productos de los fogones, y notables monumentos arquitectónicos contruidos con cuanto los reinos animal y vegetal pueden dar de sí. Allí lucia entre otras una escena de caza, hecha de diferentes embutidos, con sus ciervos, cazadores y perros corriendo por un terreno nevado, es decir, de grasa; caballos, estatuas, edificios, invenciones originales y caprichosas en las que los pinches y marmitones nos han demostrado que ellos tambien pueden ser artistas. Sólo que los señores cocineros han sido tan exclusivistas que han proscrito de su exposicion á las cocine- ras: ¡hasta en asuntos de cocina ha de haber jerarquías!



17.—Abrigo de niña.

do tan exclusivistas que han proscrito de su exposicion á las cocine- ras: ¡hasta en asuntos de cocina ha de haber jerarquías!

A juzgar por mis revistas consagradas especialmente á modas y diversiones, podria creerse que Paris no se preocupa más que de ellas. No es así, sin embargo: pues aparte de que su movimiento comercial é industrial ha adquirido el desarrollo de todos notorio, tambien es un pueblo religioso, aún en medio de los numerosos ejemplos de libertinaje que por desgracia en él abundan. Como prueba de ello, y para poner término á esta correspondencia, reproduciré algunas cifras que serán sin duda agradables y consoladoras para mis amables y religiosas lectoras.

En uno de los templos más céntricos y populares de Paris, en el de Nuestra Señora de las Victorias, radica una Archicofradía, en la cual se han inscrito durante el año 1883 7,363 nuevos cofrades, y cuenta hoy agregadas á ella 18,119 parroquias. Segun los *Anales* de dicha Archicofradía, se han celebrado en la referida iglesia durante el año pasado 9,000 misas y comulgado 142,000 personas; los ex-votos de mármol colocados en ella han ascendido á 621 y ha habido 44,095 acciones de gracias á la imagen tutelar por los beneficios alcanzados mediante su intercesion. Esto en una sola iglesia de Paris.

El pueblo que tales pruebas de religiosidad ofrece no está tan pervertido ni su descreimiento es tanto como propalan los que sólo estudian las cosas superficialmente.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Una conocida antigua. — Dinastía de artistas. — Los salones de un aristócrata del genio. — Algo de libros. — Pereda, Palacio, Selgas. — *La Charra*. — Las fiestas próximas.



18.—Matinée de surah rosa pálido.

Ha vuelto entre nosotros una encantadora belleza, de extranjero origen; pero que hemos visto crecer y desarrollarse como la planta en la estufa en nuestros salones. Es la marquesa de Belboeuf, la hija de aquel duque de Morny, que llenó con su nombre la época más brillante del segundo imperio en Francia, y de la noble dama que continúa la tradicion de hermosura y de ingenio que parece vinculado en las marquesas de Alcañices.

No habiamos vuelto á ver á la marquesa de Belboeuf despues de sus bodas, que fueron la última fiesta del palacio que se levantó en la calle de Alcalá, y la que partió adolescente en el crepúsculo de la belleza, vuelve mujer en el radiante mediodía de los encantos.

Se presentó en el teatro Real, la última noche del primer turno par, el turno aristocrático por excelencia; iba todavía de negro, guardando el luto por su malograda hermana la inolvidable condesa de la Corzana, y todos los gemelos se fijaron en ella.

Aquella misma noche iba por primera vez al teatro en esta temporada la marquesa de la Romana, que ha vuelto muy tarde de sus viajes, y que abrirá muy pronto su clásico salon de la calle de Segovia, el faubourg Saint-Germain de nuestra aristocracia.



19.—Abrigo de niña.



20.—Traje de reunion para señorita.

21.—Traje de reunion para señora joven.

Federico Madrazo, el jefe actual de esa ilustre dinastía de artistas que fundó al comenzar el siglo D. José Madrazo, el pintor de cámara de Carlos IV y de Fernando VII, dió dias pasados en sus salones y en su estudio una encantadora fiesta.

El ilustre pintor de mujeres hermosas, el que ha trasladado al lienzo las bellezas aristocráticas de dos generaciones, es el verdadero tipo del artista moderno, que tiene mucho de gran señor.

Sus pinceles creando encajes, pieles, flores, alhajas, plumas, todo lo que es ornamento de la belleza, le han dado no sólo gloria, sino tambien una regular fortuna.

Sus hijos Raimundo y Ricardo continúan su gloria; su yerno, el inolvidable Fortuny, aumentó los timbres de esa familia ilustre como una dinastía de príncipes en el mundo del arte, y él ocupa en las Academias el noble puesto que le corresponde.

Casó en segundas nupcias con la que fué baronesa de Andilla, y las aficiones de su esposa, que frecuenta mucho los salones, le han hecho abrir los suyos.

Figura entre ellos, en primer término, su estudio. ¡Cuántos recuerdos agradables del pasado guarda aquella vasta y elegante estancia convertida en Museo!

¿Veis esos tallados sillones, esas otomanas de raso, esos sitaliaes de distintas formas? Pues en ellas descansaron por un momento la duquesa de Frias, la duquesa de Alba, la emperatriz Eugenia, la marquesa de Alcañices, todas

aquellas bellezas del pasado que Madrazo perpetuó en sus incomparables lienzos.

Hay algo en aquel estudio suave como el crujir del raso y perfumado como el guante de la mujer amada. En rico marco se guarda un dibujo original y auténtico de Rafael de Urbino, y en otro, como si se quisiera enlazar el pasado con el presente, primorosa acuarela de Fortuny canta con los brillantes tonos de sus mágicos colores las maravillas del arte moderno.

Tapices, estatuas, bocetos, dibujos no concluidos, siluetas de personajes, recuerdos de la larga vida y de los frecuentes viajes del distinguido artista, obras de sus hijos, regalos de soberanos; todo artísticamente combinado forma la original y rica decoración del estudio.

Pero ¡qué poco caso hizo de aquellas bellezas la parte joven de la aristocrática reunión! La música sonaba en los salones, y las rápidas vueltas del vals fueron su encanto.

A las dos de la madrugada todavía se bailaba; la calle de la Greda estaba ocupada por la larga fila de los carruajes blasonados que esperaban á sus dueños.

¡Un pintor dando bailes aristocráticos! ¡Qué buen asunto para las disertaciones de uno de esos filósofos mal humorados que hablan de la ingratitud de la sociedad y del martirologio de los artistas!

Indudablemente el mundo marcha, el talento se impone, y prevalece entre todas las aristocracias, la aristocracia del genio.

*
* *

Hijo de él es y muy predilecto el precioso libro que se ve ahora encima de las maqueadas mesas donde escriben nuestras elegantes. Se titula *Pedro Sanchez* y es la última novela de Pereda.

Las preciosas obras de uno de los más insignes novelistas contemporáneos no habian salido hasta ahora de un estrecho círculo; saboreaban las personas de buen gusto literario su castizo estilo; se admiraban los cuadros llenos de verdad que denotaban un fino espíritu de observación; la crítica los celebraba con elogio; pero reducidas las obras á pintar escenas de las montañas de Santander, encerradas en fanático círculo de intransigencia política, no tenían para todos igual interés.

Pereda ha roto en su última obra los viejos moldes, ha traído los personajes desde sus montañas queridas á Madrid, y en interesante período de nuestra historia contemporánea ha desarrollado en este inmenso escenario sus grandes cualidades y ha hecho de *Pedro Sanchez* una de las mejores novelas de nuestra literatura contemporánea.

Otro de los libros que se ve en los salones es el tomo de sus poesías que acaba de publicar Manuel del Palacio, y el que encierra las *Hojas sueltas* del incomparable Selgas.

¡Pobre Selgas! Las flores debieron vestirse de luto cuando él murió. Esta publicación de sus obras nos hace lamentar mucho más su pérdida; pues á medida que llegan los tomos llenos de belleza, chispeantes de ingenio, se comprende cuánto perdieron con su muerte las letras.

*
* *

La representación teatral más notable en la quincena ha sido el estreno en el teatro de la Comedia, de la en tres actos original y en verso de D. Ceferino Palencia titulada *La Charra*.

Desde que hace cincuenta y siete noches se estrenó *La Pasionaria*, no habia vuelto á ponerse en escena en nuestros coliseos ninguna obra nueva de importancia. Ceferino Palencia que con *El guardián de la casa*, *Carrera de obstáculos* y otras obras se ha conquistado merecida fama de autor dramático, goza de justa reputación y se esperaba de él una perfecta obra.

La Charra tiene por objeto censurar el defecto muy extendido en la sociedad contemporánea de que los padres pertenecientes á familias acomodadas de la clase media, eduquen á sus hijos en el extranjero.

Algo parecido se propuso una comedia estrenada hace años en el teatro del Circo con el título de *Los señoritos*. Ahora el pensamiento está expuesto con novedad. El Sr. Palencia presenta para desarrollarle á dos hermanos, uno chapado á la antigua, que ni el traje ni las costumbres de la provincia de Salamanca donde nació ha dejado, y otro lanzado por completo á la vida moderna.

El acto primero es precioso, y toda la versificación fácil y fluida hasta el punto de atenuar las exageraciones y escenas inverosímiles que abundan en el segundo y tercer acto, constituyendo los lances de la obra, que es sin embargo muy aplaudida.

La Sra. Tubau, la esposa del autor, luce en el primer acto un precioso traje de salamanquina, y se esmera notablemente en la ejecución mereciendo con el señor Mario los aplausos del público.

*
* *

Los condes de Casa Sedano darán un baile grande ántes de salir á representar á España en el extranjero.

La condesa de Heredia Spinola, anuncia un baile de dominos; en el Conservatorio se celebrará el día 2 uno de Beneficencia.

Estas son las fiestas más próximas, y alguna otra invitación se espera que caiga del gorro con cascabeles que agita ya bullicioso el carnaval.

K. SABAL

Enero 30

EL REINO DE LA MUJER

(Continuación)

V

LOS SÚBDITOS

Un día, por último, el reino se puebla y allí donde el silencio era sólo interrumpido por la sosegada conversacion y una moderada alegría, se empiezan á oír los agudos gritos del niño, que despues se trasformarán en sonoras risas y animada palabrería, vibrando como melodiosas notas en el corazón de los padres.

Únicamente la que ha sido madre comprende el supremo goce que se siente al estrechar por primera vez en su seno al hijo de sus entrañas. Es un abrazo en el cual olvida todos los sufrimientos anteriores, le abstrae del mundo entero y le levanta palpitante, y más que palpitante, anheloso el corazón.

Pero al estrechar sobre él al pequeño sér que entónces es aún más una cosa que una persona, al sentir como escaparse de entre sus manos aquel cuerpo diminuto y tierno, ¿tiene también presente que á ella incumbe hacer de aquella cosa un hombre? ¿que á ella concierne vigorizar sus miembros y educar la inteligencia y el corazón?—Y dado que comprenda su misión altísima, ¿se siente capaz de llevarla á cabo? Preguntas son estas que con frecuencia me hago y cuya respuesta sería fácil si sólo se atendiera al amor maternal; mas como hoy por hoy existe en la educación de la mujer alguna laguna de todo punto imperdonable, esta es la razón de porqué tales preguntas no pueden sin dificultad ser contestadas.

Yo no acierto á explicarme qué motivo haya para que en vez de enseñar á las jóvenes un mundo de cosas, cual son la música, la poesía, la pintura, las matemáticas, las lenguas extranjeras, todas ellas de bellísimos adornos, pero útiles en el solo caso de que debieran continuar solteras; no acierto, digo, á explicarme, por qué no se les enseña en su lugar otros conocimientos mucho más necesarios para poder cuidar con la debida inteligencia y atender convenientemente al desarrollo físico y moral de los tiernos séres que la naturaleza ha puesto á su cuidado. ¿En cuántas ocasiones las pobrecillas tienen el dolor de ver víctimas de su inexperiencia á aquellas criaturas por las que voluntariamente darian la vida! Es posible que este defecto tenga su origen en el mal entendido egoismo de los padres al conservar la ilusión de que está lejano el día en que las hijas hayan de tomar estado y al creer que tanto más ventajoso será este, cuanto mayores sean aquellos artificiosos conocimientos. Algo mejor fuera que se les enseñase el modo de educar bien á sus hijos. ¿Qué importa que sepan cantar alguna romanza ó pintar una flor, si cuando se casen no han de volver á ejercitar el canto ni el dibujo? ¿Cuánto más útil no les sería poseer nociones de higiene y de economía doméstica que les darian los conocimientos necesarios para conservar sanos á los hijos, especialmente en la primera edad en la que son como delicadas plantas que el más ligero soplo puede avivar ó destruir?

Léjos de mí el desear que la mujer se convierta en médica, pues entónces se caería en el contrario y no ménos perjudicial extremo. No quisiera que al enfermar un niño, adquiriese la madre la responsabilidad de hacerle tomar el más insignificante medicamento sin el consejo de un hombre de ciencia; pero para prevenir y evitar el mal vale indudablemente más la providencia de una madre que las sugerencias del médico más famoso, lo cual es muy natural, pues conociendo sus hábitos como nadie, está ella sola en aptitud de conocer las alteraciones que experimente, debiendo tenerse presente que el menor descuido puede producirle serios disgustos.

Para preservar el cuerpecito de la tierna criatura debe procurar ante todo que los vestidos no sean ni tan estrechos que le impidan la respiración ni tan cortos que no le resguarden del frío; le preparará la comida de manera que pueda ser fácilmente digerida por un estómago apenas formado; deberá habituarlo lentamente al aire y á la luz, y más que atender al último figurin deberá cuidar de su bienestar y de su comodidad. Habrá de observar cómo come, cómo duerme, su humor, el color de la cara, si engorda ó adelgaza y cien cosas más que á un adulto no afectan, pero que en un niño son de la mayor importancia.

Despues, cuando la adormecida mente del niño se

despierta, el cargo de la madre se hace aún más difícil; debe tener constantemente presente que las impresiones recibidas en la primera edad no se olvidan jamás, pues el cerebro humano es como una esponja, se impregna de todo lo que ve y siente, siendo por consecuencia deber nuestro el hacerles discernir lo bueno de lo malo.

¡Cuántas cosas no se dicen en su presencia con la persuasión de que son pequeños y no las comprenden y sin embargo las almacenan, por decirlo así, en su cerebro, recordando al ser mayores las impresiones que han recibido!

También hemos de observarnos diligentemente nosotros mismas, porque de nada servirán nuestros consejos si no los acompaña el ejemplo, y no podemos olvidar un solo momento que adquirimos la responsabilidad de la educación de nuestros hijos, á quienes si desde pequeños habituamos á hacer bien, luego seguirán practicándolo en fuerza de la costumbre, sin apercibirse de ello.

He visto obrar milagros al amor maternal, y para probarlo me basta con referir un hecho de que hace poco fuí testigo.

Entre mis compañeras de colegio habia una llamada Luisa, á decir verdad bastante vana y ligera. A más de excesivamente traviesa, era sumamente desaplicada; solia comenzar una porción de labores sin concluir ninguna: los libros serios la hacian bostezar; cuando leía un cuento ó una novela pasaba en seguida á la última página para enterarse del final, y así obraba en todos sus actos, no compensando tales defectos más que con un corazón excelente.

Nuestras relaciones continuaron cuando las dos nos casamos, no obstante pasar ambas ocupadas todo el día en nuestras respectivas familias.

Tuvo ella un hermoso niño y con este motivo fuí á visitarla. La encontré sentada en un elegante gabinete junto á la cuna de su hijo. Sobre una mesa tenia una porción de volúmenes cuyas hojas iba cortando y leyendo atentamente: se habia vuelto mucho más formal, y ya anteriormente la encontré en otra ocasión cosiendo camisillas y pañales, con tanto placer como si jugara, y me dijo riendo: «Mira, estoy trabajando en el ajuar del muñeco.»

Aquel día, como he dicho, leía con tanta atención que no se apercibió de mi presencia hasta que estuve próxima á ella.

—Mira, exclamó al verme, me encuentras seriamente ocupada.

—Leías alguna novela interesante, le respondí.

—¿Novelas? replicó, no por cierto, son libros de instrucción.

—Tienes tú libros serios,—hube de exclamar;—eso es meterse el diablo á fraile.

—Es verdad, contestó, y lo más extraño es que estos libros los leo. los vuelvo á leer y me distraen constantemente.

Cogí uno de ellos y era un tratado de higiene especial de los niños.—Comprendo, dije yo, dando una ojeada á la cuna; tu hijo es el que te hace ser una mujer formal. Y te lo apruebo.

—Es la vez primera que merezco tu aprobación y eso me causa gran placer. No soy ya la loquilla que conocistes; ahora tengo que pensar en mi pequeño que sin mí no podría vivir. La otra noche me llevé tal susto, que me horrorizo sólo al recordarlo; figúrate que lo encontré sofocado y frío y sin respirar; al verlo se me heló toda la sangre.

—Y ¿qué hicistes?

—¿Lo sé acaso? respondí; hice una porción de cosas casi por instinto, como me lo sugería la urgencia de aquel momento terrible: le desabroché, abrí las ventanas, le rocié con agua y vinagre, y al fin comenzó á respirar y le ví salvo. Cuando el médico vino le encontré ya fuera de peligro; dijo que habia sido un desvanecimiento y que mis cuidados le habian producido un efecto admirable. Desde entónces me he dado á estudiar una porción de libros con objeto de estar preparada para cualquier evento, porque no pudiendo tener constantemente al doctor á mi disposición, es necesario que yo sepa algo de medicina. ¡Y si supieses qué gusto hallo en este estudio! son cien veces más distraídos que las novelas, y ojalá pudiese encontrar uno que me enseñase el modo de que mi hijo fuese bueno y bello.

—La ciencia para lograr esto, la repliqué yo, debes buscarla en tí misma; pues nadie mejor que tú puede

saber cuáles son sus necesidades, observándole constantemente con tus ojos de madre.

En este punto, el que era objeto de nuestro discurso se despertó con gran contento de aquella que estaba impaciente por hacerme conocer á su hijo, lo sacó de la cuna y me lo presentó como en triunfo.

Realmente era un hermoso ángel de rubios cabellos y ojos vivaces y lucientes, pero aunque hubiese sido extremadamente feo, hubiera también parecido á su madre que era la más bella obra del Universo.

No se cansaba de enseñarme los brazos, las pierrecitas, las manos; estaba rollizo y su rosada cara indicaba un perfecto estado de salud; mas á pesar de esto no se hallaba tranquila y me repetía que ninguna noche podía dormir, porque le parecía en sueños que su hijo estaba enfermo, y cuantas veces le ocurría tal idea, tenía que bajar de la cama para acercarse á la cuna y escuchar si era regular su respiración, habiendo, en una palabra, perdido el reposo y la calma.

—¿De modo que sientes tenerle?

—Ciertamente que no; áun cuando me costase mayores inquietudes, lo mucho que le quiero me compensaría de todo. Al contrario, yo compadezco á mi marido, porque no puede estar aquí todo el día y porque no sufre ni ha sufrido tanto como yo por nuestro hijo, y no quisiera estar en su lugar por todo el oro del mundo.

En suma, me pareció que había cambiado de locura, pero comprendía perfectamente su frenesí, y cuando la dejé me fuí convencida de cuánto puede conseguir el amor maternal: cambiar una joven coqueta y ligera en una madre prudente y cariñosa.

VI

UN ENEMIGO

En todo reino hay enemigos y no puede faltar el nuestro á esta regla general. Por lo tanto, tan luego nos hemos ya establecido, debemos procurar con diligencia descubrirlos y vencerlos. Es sabido que el enemigo oculto es más temible que el descubierto, y por eso en vez de cerrar cobardemente los ojos, debemos tenerlos bien abiertos para afrontarlo valerosamente y librarnos de él.

Al leer esto, estoy segura, querida lectora, que por encubiertos enemigos de la casa tomarás al ratón, la polilla ó la carcoma que tantos males causan en los objetos de ella, mas no es así. Aquel roedor y estos insectos hacen, es verdad, la guerra á nuestra despensa, á nuestros vestidos y á nuestros muebles; pero el enemigo á que yo me refiero puede producir desastres inmensamente mayores, pues que puede llegar hasta á turbar la felicidad doméstica, conducir nuestra casa á la ruina y hacernos desgraciadas; y es lo peor que como la sirena de la fábula tiene hermosa apariencia, nos excita, nos fascina, nos deslumbra, para conducirnos despues al abismo; siendo tan formidable que una vez ha tenido entrada, todas poco ó mucho nos dejamos coger en sus lazos, sin que ninguna de nosotras pueda encontrarse tan inocente que se atreva impunemente á arrojar la primera piedra.

Si no has caído aún en quién sea, será porque, como dice el Evangelio, tienes ojos y no ves, ó porque quizá debas contarte entre aquellas de quienes se dice que la más ciega es la que no quiere ver, y por si es así, y para terminar de una vez el estilo sibilitico que estoy usando, te diré, que el temible enemigo doméstico á que me refiero, es el *lujo*.

Sé que mirarás á un lado y otro y me contestarás que jamás lo has acogido bajo tu techo, porque al fin y al cabo los objetos que te rodean son todos de pura necesidad. Mas si yo te preguntase si son absolutamente necesarios los diamantes que brillan en tus joyas y toda esa infinidad de chucherías sin nombre ni utilidad que adornan ó más bien embarazan tus salones, sin duda alguna que no podrías responder de aquel modo.

No censuro que tengas todas esas cosas supérfluas, si tu fortuna te permite esos excesivos gastos; este lujo á nadie hace mal y ántes bien es muy favorable á la industria y al comercio, pudiendo ser hasta exigido por la posición social; pero el lujo imperdonable, aquel que llega á ser la ruina de la familia, es el que se adquiere privándose de las cosas más útiles y precisas por todas aquellas necesidades ficticias creadas más por la novedad y el deseo de aparentar, que

por una verdadera precisión. Y hoy día la manía del lujo, especialmente entre la clase media, toma tales proporciones, que se ve á las familias hacer enormes sacrificios y quizá hasta arruinarse por aparentar más riqueza de la que realmente poseen; siendo lo más sensible que mientras por un lado despilfarran con prodigalidad, por otro se muestran sordidas y avaras, dejando faltar cien cosas urgentes á sus criados y á sus hijos. Por desgracia la falta es general; todos se dejan llevar por la corriente que les arrastra al precipicio, y para evitarlo se requiere una fuerza de voluntad tan grande que no vacilo en decir se halla muy cerca del heroísmo.

Entremos, por ejemplo, no en un palacio, sino en una casa de mediana apariencia, pero alhajada á la moda del día. La antesala está decorada con severo gusto; el comedor, que nuestros antepasados adornaban con un sencillito mueblaje de nogal, compuesto de una mesa, su alhacena, algunas sillas y como cosa extraordinaria un par de sillones, se amuebla ahora ostentadamente, exhibiéndose aparadores de dos y tres cuerpos que contienen finísimas porcelanas y brillantes objetos de plata (aunque sea de Cristofle, que esta también brilla y da en los ojos), sillas de tallado respaldo tapizadas de rameado reps, lámparas y artísticos candelabros sobre la chimenea. Las salas de dormir tienen también ahora su rico mobiliario; hay espejos sobre las mesas y chimeneas para verse reproducida la faz en cuantas partes se vuelva y se mire, divanes cubiertos de terciopelo y en los ricos lechos se ostentan los cortinajes con soberbias guarniciones de borlas y franjas.

Nuestros padres se contentaban con una sola habitación para el marido y la mujer y lo pasaban bien; pero ahora la moda exige que cada esposo tenga su cuarto distinto. Si vamos á este paso, llegaremos á necesitar un piso y quizás una casa separada para cada uno.

Y si aún á riesgo de parecer difusas seguimos analizando estas modas y dejando á un lado los gabinetes tapizados de raso y terciopelo como cajas de dulces, nos fijamos en las salas de recibo, nos encontramos con tanta y tal cantidad de muebles, que con trabajo podemos en ellas movernos. Hay allí divanes, sillones, entredoses, veladores, sobre éstos ricos tapetes, cantoneras atestadas de chucherías, lámparas, espejos, bronce de arte, y cortinajes tan sin cuento, que llegan á interceptar el aire y la luz quitándoles por consecuencia la alegría, pues los hay en todos los huecos, de la misma tela que tapizan los muebles de la estancia, visillos en las vidrieras, transparentes en las que corresponden á los balcones y á veces hasta no olvidan en la parte exterior de estos las cortinas persianas.

Pero no puedo continuar, porque si quisiera demostrar las proporciones que ha tomado el lujo, no acabaría nunca. ¡Y pensar que las casas que he descrito no son palacios de príncipes, sino simples casas de clase media, como lo son la del negociante A, el artista B ó el abogado C! Lo peor es que un lujo tal se extiende á los vestidos, y constantemente vemos pasar señoras con elegantes faldas de terciopelo ó seda adornadas de costosas guarniciones, con preciosos sombreros y ricas joyas.

Es que el lujo es como las cerezas que una arrastra á la otra. Cuando se logra una espléndida morada, se quiere un número mayor de criados y otra porción de gastos para el entretenimiento de aquella. Cuando paseamos vestidos de gran riqueza, no podemos arrastrarlos por el fango de la calle y tendremos necesidad de coche y así sucesivamente.

Una señora he conocido que se consideraba desgraciada sólo porque no podía comprarse un vaso de porcelana como el que había visto figurar en el salón de una amiga suya, pasando, preocupada, con esa manía los días y las noches. Por último á fuerza de economía y privándose hasta de las cosas más necesarias, llegó á reunir algún dinero y pudo comprar el tan deseado vaso. Desde que lo colocó en su salón no tuvo un momento de tranquilidad; si los criados lo tocaban para limpiarlo, temblaba por temor de que lo dejasen caer: para evitarlo se encargó ella misma de esa operación, mas un día se le escapó de las manos y se hizo mil pedazos. Fácil es imaginar el disgusto que tendría aquella señora; basta decir que le costó una enfermedad, y así por un insignificante capricho logrado á expensas del dinero economizado

con gran fatiga, tuvo un continuado disgusto y además hubo de añadir una mayor cantidad para pagar el médico y las medicinas, sin contar los días que estuvo en cama.

En estas cosas tiene también mucha influencia el ejemplo, y muchas señoras que no soñarían en hacer gastos supérfluos, derrochan su fortuna en frivolidades sólo por no ser ménos que su amiga A, ó su prima S.

A fe que si tuviesen un poco de buen sentido no se dejarían tentar por este enemigo y estarían algo más contentas. No digo yo que se priven en su casa de ciertas comodidades, pero me parece que es más bonita y agradable una casa sencilla, amueblada con gusto, y que cuando no hay que dar recepciones es bastante un saloncito para recibir á los conocidos y no tener tres ó cuatro perfectamente inútiles y arreglados sólo para hacer perder el tiempo á los criados y pasear más á los visitantes.

Para concluir, quisiera te convencieras de que el más bello adorno de una casa es la amabilidad de su dueña. Si su conversación es agradable será frecuentada aquella y de seguro nadie se fijará en si sus vestidos son de lana ó de seda. Por otra parte el lujo no nos crea simpatías sino más bien envidias, y si se hiciese el cargo de que una cosa poseída no tiene el valor de ántes, no se tendrían tantas ganas de satisfacer nuestros caprichos, especialmente si estos debieran costarnos algún sacrificio.

Si tú, querida lectora, eres tan rica que despues de haber gastado tu dinero en cosas útiles alcanzas aún á hacer ahorros, nada mejor que en vez de gastarlos en innecesarias fruslerías, echés una ojeada á tu alrededor y encontrarás tanto menesteroso á quien socorrer, que pronto tendrás ocasión de emplearlo provechosamente y en lugar de crearte rivalidades te procurarás inefables motivos de complacencia.

VII

UNA ENEMIGA

He considerado siempre la imaginación como una gran facultad, un verdadero don concedido por Dios á la humanidad, hasta el extremo de tener por ruda y prosaica á la persona que carece de ella. Está encargada de hermoearnos la vida, su falta nos haría ser semejantes á los brutos, nos quedaríamos frios en presencia de las maravillas de la naturaleza y del arte, y la tierra, el cielo, los campos sembrados de flores pasarían ante nosotros como vistas de una linterna mágica, sin dejar en el corazón huella alguna de su paso. Su existencia al contrario crea en nuestra mente mil agradables fantasmagorías á capricho, y esto hace que las cosas nos parezcan más bellas de lo que realmente son.

¿Amamos los espectáculos que nos ofrece la naturaleza? pues como por encanto podemos evocar magníficos paisajes, fantásticos jardines, bosques umbrosos y lugares de delicias cual no existen en el mundo y sola ella es capaz de crear. ¿Adoramos las riquezas? pues ante nuestra vista se presentan hasta los tesoros de Golconda, piedras preciosas, dorados palacios y atavíos espléndidos. Si aspiramos al poder y ambicionamos la gloria, nos ilusionamos alcanzar hasta la inmortalidad. En suma, ella nos hace vivir una vida ideal forjándonos, como vulgarmente se dice, mil castillos en el aire, los cuales de momento nos proporcionan más alegría que todos nuestros goces reales.

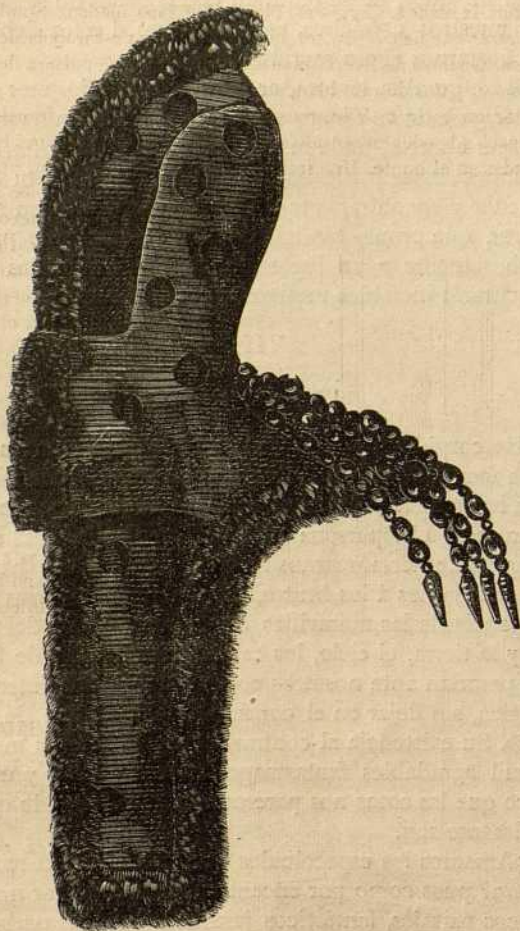
Pero también, esta facultad puede hacernos infelices, ó mejor, yo la llamaría la causa de todos nuestros sinsabores. Es como un licor que tomado en pequeñas dosis nos vigoriza y anima, pero en ocasiones un sorbo más basta para convertirle en mortal veneno. De aquí es que no desearía estar privada de ella, porque carecería el mundo de esa parte de poesía que hace agradable la existencia, pero añado que para lograr completa felicidad convendría no fuese aquella muy viva, ó mejor, saber refrenarla cuando sea oportuno.

Los franceses la llaman la *folle du logis*; yo la llamaré la enemiga, porque nos atrae, como atrae la llama á la incauta mariposilla para dejar en ella las alas y la vida, y nos fascina hasta que llega á dominarnos haciéndonos entónces sus esclavos. Es como un lente telescópico que nos hace ver las cosas mucho mayores de lo que verdaderamente son y en grado diverso según sea el imperio que haya tomado sobre nosotras, y lo

mismo nos desvia del camino recto embelleciendo sus objetos de placer, como empeorando los que no son buenos. Ella crea los genios y los locos, forma los héroes y forma los asesinos, nos puede conducir á la inmortalidad ó al suicidio, á la gloria ó al manicomio segun las circunstancias y el lado por el cual ha empezado á dominarnos, y áun sin llegar á estos extremos, es sin embargo bastante para envenenar la paz doméstica, tanto más, cuanto que las mujeres buenas y de generosos sentimientos se dejan con frecuencia enseñorear por esta enemiga.

Veamos un ejemplo. Una señora bella y espiritual pero delicada y nerviosa, se encuentra un día melancólica y pesimista. Llega á casa el marido, un tanto preocupado á causa de sus negocios, y se olvida de saludarla como acostumbra y de dirigirle la palabra. La mujer se entristece más y en alas de su fantasía comienza á temer que no la quiere ya como ántes, sin poder distraerla de sus lúgubres pensamientos las insistentes demandas de los hijos que aún la molestan más, pues desearia quedar abstraída en la meditacion y el silencio. Supongamos que por extraña casualidad rehusa el marido llevarla aquella noche al teatro ó á paseo; esto la confirmará en su opinion, y una vez dejada entrar aquella duda en su alma, perderá la paz.

(Se continuará.)



22.—Manteleta-visita.

ENIGMAS, POR SCHILLER

III

Entre las serpientes hay una que la tierra no ha engendrado, á la cual ninguna otra iguala en rapidez y crueldad.

Lánzase sobre su presa dando formidables rugidos y en uno de sus rabiosos accesos, devora simultáneamente al jinete y á su cabalgadura.

Habita en los sitios más elevados y no hay cerradura que le impida penetrar por la puerta. Si te cubres con una armadura, en lugar de defenderte de ella, la provocas más y más.

Derriba y parte el árbol más corpulento, cual si fuese el tallo de una espiga; hiende el bronce por grueso y resistente que el bronce sea.

Y ¡cosa rara! jamás ese monstruo ha sido peligroso dos veces; espira cual si se abrasara en su propio fuego, y apenas ha causado víctimas, muere instantáneamente.

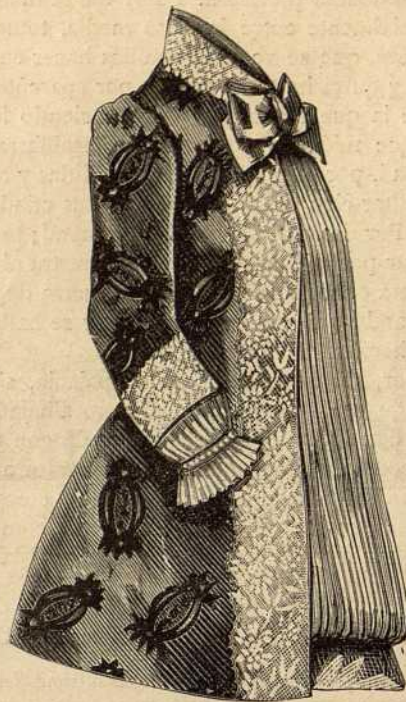
IV

¿Cuál es aquel objeto que pocos hombres estiman en lo mucho que vale, y que sin embargo pudiera empuñarlo con honra la mano de un emperador?

Está fabricado á propósito para herir, como pudiera estarlo una espada.

Causa millones de heridas sin verter una gota de sangre; enriquece á muchos sin despojar á nadie de lo suyo; ha hecho la conquista del mundo entero y anda siempre en compañía de gente pacífica y humilde.

Ha fundado los más grandes imperios y sostenido las más populosas ciudades; nunca, empero, ha sido causa de guerra alguna y felices son los pueblos que fundan en él sus mayores esperanzas.



23.—Matinée elegante.

PENSAMIENTOS

A nadie se le ocurre que pueda ser sospechoso de aquello que es incapaz de hacer.—*J. Petit-Senn.*

PENSAMIENTOS DE POPE

Son muchos los que abandonan el mundo por el estilo de Eva cuando se separó de Adán, es decir, para entrar en relaciones con el diablo.

—Es imposible que el hombre de corazón duro se interese por el bien público. ¿Cómo puede amar á millones de hombres el que nunca amó á uno solo?

—El que dice una mentira no comprende cuán dura carga se echa encima, pues tiene que inventar un sin fin de ellas para sostener la primera.

—Los viejos que ponderan incesantemente el tiempo pasado, quieren persuadirnos de que por aquel entonces no existían tontos en el mundo. Desgraciadamente, han quedado ellos para demostrarnos lo contrario.

—Es una verdad inconcusa que en parte alguna se halla el hombre más tranquilo y ménos expuesto á ser engañado, que entre personas de talento. Es mucho más difícil ser admitido y llevarse bien entre necios que entre gentes ilustradas. Como aquellos tienen más vanidad que sentido comun, cuesta muchísimo serles simpático; no siendo menudo empeño el de conseguir que un tonto se halle bien con los demás y consigo mismo.

—Siempre que tropiezo con un pobre agradecido, deduzco que, á trocarse su suerte, habria de ser generoso.

Generalmente somos víctimas de nuestras pasiones porque nos empeñamos en tomar el rábano por las hojas; bien así como se toma una espada por el filo, en lugar de hacerlo por la empuñadura.—*A. C.*

Dícese que la vida es sueño. Esto consiste en que apenas hay uno que se aperciba de la campana que á menudo toca á despertar.—*Feuchtersleben.*

La desgracia únicamente debe espantarnos en su primer período. Cuando llega el colmo de la adversidad, siempre hay medio, alejándose de la tierra, de elevarse á regiones tranquilas y serenas. Así como al remontar las orillas de un torrente furioso, el estruendo de las aguas acobarda al que lo oye desde el fondo del valle; á medida que va escalando la montaña, las aguas menguan, el rumor se debilita, y el viajero descansa del camino en las regiones del silencio, en las alturas próximas al cielo.—*Chateaubriand.*

Una taberna es un establecimiento donde se venden vicios embotellados.—*Bautres.*

Quando se quiere corregir á alguna persona que se toma libertades indebidas, es costumbre decir:—¿Hemos comido por ventura en un mismo plato?

Esta locucion tiene su razon de ser en una costumbre antigua. Siempre que un gran señor invitaba para un festin, la etiqueta exigía que cada dama tuviese á su lado un caballero y que para cada pareja hubiese un solo plato, un solo vaso y un solo cuchillo, por más que entre dama y caballero no existiese ninguna clase de relacion anterior. El talento del dueño de la casa consistía en distribuir á sus convidados de suerte que la familiaridad que entre ellos se establecia, les fuese agradable. Esta costumbre se prolongó hasta principios del siglo décimo cuarto.

Te quejas de las injusticias que contigo se cometen.... Consuélate, hijo mio: en materia de injusticias, no es lo peor sufrirlas, sino cometerlas.—*Pitágoras.*

Las amistades contraidas en tiempo de desgracia son mucho más permanentes que las nacidas en la prosperidad.—*D'Urfé.*

RECETAS UTILES

PARA IMPEDIR QUE LAS LÁMPARAS DESPIDAN HUMO Y QUE LOS TUBOS SE ROMPAN

Una lámpara puede despedir humo, áun cuando la mecha esté bien cortada y el aceite sea bueno, si la torcida ó mecha es de mala calidad; en este caso se la introduce en vinagre muy fuerte, se la deja luego secar y se la emplea como de costumbre. De este modo dará una luz pura y brillante.

Los tubos se rompen sobre todo por estar mal recocidos. Puede hacer uno mismo esta operacion metiendo el tubo de vidrio en un baño de aceite y calentándolo hasta que hierva. Si se hiciese esta operacion en el agua, no sería suficiente, porque el agua hierve á 100 grados, al paso que los aceites no entran en ebullicion sino á los 250 ó 320 grados, segun el aceite empleado.

PARA LIMPIAR LOS TAPICES Y ALFOMBRAS

Se echan en un cubo de agua 375 gramos de hiel de buey, y luego se frota el tapiz con un cepillo suave empapado en esta mezcla. La frotacion produce una espuma que se ha de quitar con agua fresca: en seguida se seca el tapiz ó alfombra con un lienzo limpio; pero ántes de ponerla, es menester que el suelo esté perfectamente seco para que los clavos no la manchen de orin.

Otro procedimiento consiste en limpiar la alfombra con migas de pan caliente; medio que es muy eficaz.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 2

Semblanza histórica.—Doña María de Pacheco, viuda de Padilla. *Charada.*—Panticosa.



24.—Redingote Regata.

SEMBLANZA HISTORICA

Confiado el britano en su fortuna,
Con poderosa escuadra se presenta
En las galáicas costas do se asienta
La hermosa capital que fué mi cuna.

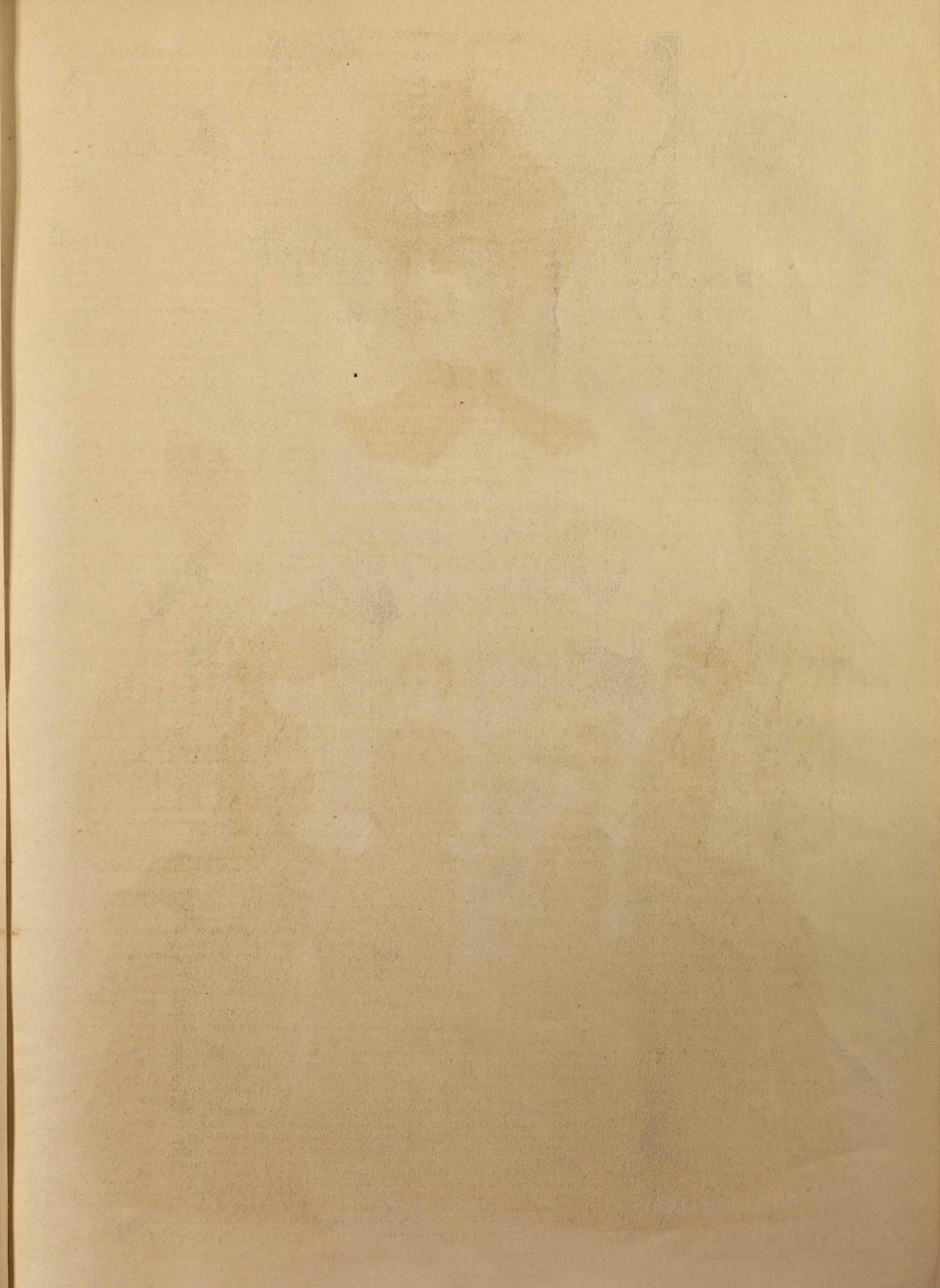
Avido de botin, la asalta fiero;
Defiéndense los mios con tibieza,
Y sin avergonzarlos su flaqueza,
Entregan la ciudad al extranjero.

Entónces yo, de saña poseida,
A combatir me lanzo denodada,
Y por otras mujeres auxiliada,
Contengo del inglés la arremetida.

Mi varonil ejemplo, el brio inflama
De los vencidos; cobran su ardimiento;
De ellos al frente al invasor ahuyento,
Y heroína la historia me proclama.

CHARADA

Toma, niña, esta tres dos
Y saca de aquel armario
Una prima dos muy rica
Que para mi cena guardo:
Date prisa, prima cuarta,
Pues es cosa tres y cuatro
Que una cuatro dos vacía
No se aguanta en el oceano.
Anda, y te daré mi todo,
Pues ya sé que es de tu agrado.





LEFRANCO

Montaner y Simon, Edit.

Silquin, imp. Paris

Reproduccion prohibida

N.º 4

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA



PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, batrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tabiceras, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de visita —2. Traje de paseo para señorita de 14 á 18 años.—A 3. Vestido Trianon para niña.—B 4. Manteleta Peplum.—C 5. Vestido funda para niña.—D 6. Traje de comida: corpiño Monte-Carlo.—E 7. Traje de comida: corpiño San-Remo.—F 8. Vestido-blusa para niña.—9. Traje de novia.—10. Traje de ceremonia.—11. Sombrero Greuze.—12 y 13. Manteleta Manon (espalda y delantero).—14 Sombrero redondo.—15 á 18. Trajes de paseo, de calle, de casa y de visita.—19. Punta de corbata.

HOJA DE PATRONES n.º 4.—Anverso: Corpiño San-Remo.—Corpiño Monte Carlo.—Manteleta Peplum.—Reverso: Vestido Trianon para niña.—Vestido-blusa para niña.—Vestido-funda para niña.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 4 —Anverso: Corpiño San-Remo (grabado E 7 en el texto).—Corpiño Monte-Carlo (grabado D 6 en el texto).—Manteleta Peplum (grabado B 4 en el texto).—Reverso: Vestido Trianon para niña (grabado A 5 en el texto).—Vestido-blusa para niña (grabado F 8 en el texto).—Vestido funda para niña (grabado C 5 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile.

Primer traje.—Falda de gasa blanca con viso de raso. Esta falda se compone de una ligera bolsa que baja hasta el primer volante. Una guirnalda de margaritas con boton de oro cruza la falda á modo

de banda, separando la bolsa de los volantes. Túnica de gasa de seda blanca, recogida por delante en forma de delantal, y por detrás en la de un puf elegante. Un tableadito de raso blanco orla el último volante de gasa que forma puntas. Corpiño de punta en la espalda, con tableados de abanico en las caderas; este corpiño se abre sobre una serie de chalecos. El chaleco cerrado es de raso blanco, y los otros, así como el corpiño, de

gasa de seda. Los chalecos abiertos no son más que transparentes. Mangas cortas abolsadas. Alrededor del corpiño margaritas con boton de oro, y otras iguales en la cabeza. Guantes de Suecia blancos.

Segundo traje.—Falda de gasa rosa: cinco tablas la orlan todo alrededor. Una bolsa de gasa rosa cae sobre la primera tabla. Dos delantales de encaje blanco, recogidos al biés, van

sujetos con ramilletes de flores encarnadas. El corpiño, el puf y la cola son de raso rosa brocado de plata. Un segundo puf de gasa rosa cae sobre la cola. El descote del corpiño está rodeado de encaje blanco. Un largo prendido de flores encarnadas que parte del hombro, cruza el corpiño y cae hasta la punta.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE VISITA.—Falda de terciopelo amazona, con volantitos del mismo color en el borde. Polonesa de otomano verde musgo, con aplicaciones de terciopelo granate. El corpiño, con solapa de terciopelo verde oscuro, se sujeta al costado. Una escarapela de terciopelo verde oscuro con lazos flotantes, retiene la parte levantada del delantal y cierra el corpiño en la cadera. Uno de los faldores de la polonesa cae recto y cuadrado en oposicion al cogido redondeado del delantal. Collar ceñido y bocamangas de terciopelo verde oscuro. Sombrero redondo de fieltro de este mismo color, adornado con un ave matizada y plumas verde-oscuro y verde-claras.

2.—TRAJE DE PASEO PARA SEÑORITA DE 14 A 18 AÑOS.—Todo el traje es de pañete batonado azul, y lleva dos franjas, la primera ondeada de paño y la segunda de terciopelo granate. Falda ondeada y tableada en tablas huecas. Corpiño de puntas con tres hileras de ondas, una de terciopelo, la segunda formada por el corpiño, y la tercera tambien de terciopelo. La esclavina, con hombreras, es adecuada á la parte inferior del corpiño, así como el cuello y las bocamangas,

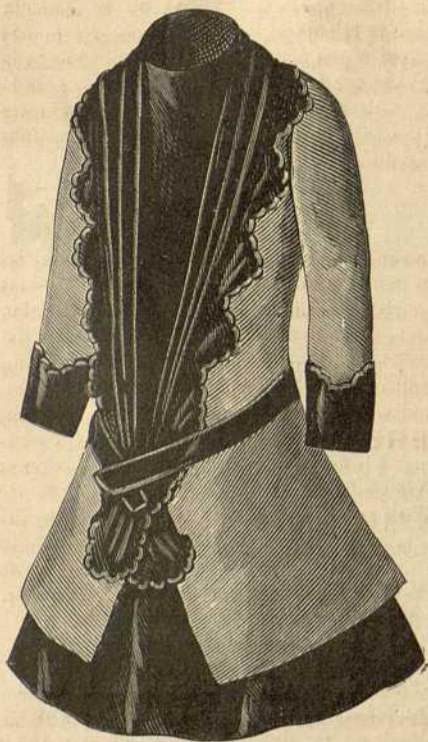


1.—Traje de visita.

2.—Traje de paseo para señorita de 14 á 18 años.

Banda de terciopelo granate anudada delante de la falda y formando también por detrás un lazo de muchas conchas y de puntas flotantes. Sombrero redondo adornado de terciopelo granate y alas de color gris azulado.

A 3.—VESTIDO TRIANON PARA NIÑA.—Falda y pechera de terciopelo liso de color de algarroba. Levita de largos faldones de otomano leonado. Un cogido de terciopelo algarroba, ondeado, se pliega sobre la levita, y se cruza debajo del cinturón de terciopelo algarroba, con vivos leonados. Bocamangas ondeadas de terciopelo algarroba.



A 3.—Vestido Trianon para niña.

B. 4.—MANTELETA PEPLUM.—De cachemira de la India ó de terciopelo otomano, guarnecido de encaje y de botones de pasamanería perlada. Este modelo es corto por detrás, con pliegue postillon adornado con una aplicación de pasamanería perlada. Los costados forman dos puntas peplum, adornadas de botones, y el delantero, de faldones puntiagudos, forma manteleta. Bolsillo de encaje á un lado.

C 5.—VESTIDO-FUNDA PARA NIÑA.—Dos volantes tableados de tul azul pálido adornan el borde de la falda, que es



B 4.—Manteleta Peplum.

de terciopelo nacarado. Banda plegada y puf azul pálido. Cinturón de terciopelo nacarado anudado sobre el puf. Un encaje blanco guarnece la banda y el cuello. El delantero del corpiño, fruncido arriba y abajo, forma bolsa. Canesú de terciopelo nacarado terminado en un cuello recto. Grandes bocamangas del mismo terciopelo abotonadas hasta el codo.

D 6.—TRAJE DE COMIDA.—Falda de otomano rosa pálido.—Corpiño Monte-Carlo de terciopelo amaranto bordado de rosa pálido, abierto sobre un chaleco de encaje blanco formando cascada. Solapas-

chal de terciopelo liso. Dos abrazaderas ciñen el corpiño al talle, con bellotas adornadas de pasamanería. Bocamangas de encaje fruncidas y aplicadas hácia arriba. Una cinta de otomano rosa pálido, puesta á modo de collar ceñido, sujeta la rucha de encaje.

E 7.—TRAJE DE COMIDA.—Falda de tafetan color de lana cruda, salpicada de rectángulos rubies y gamuza.—Corpiño San-Remo, de halde-

tas plegadas, de terciopelo gamuza bordado tono sobre tono, ó verde sobre una pechera tableada de encaje. Alrededor de la abertura del corpiño una franja de terciopelo rubí. Cinturón, lazo y cuello del mismo terciopelo. Mangas abiertas, guarnecidas de encaje y plegadas en el codo. Guantes de Suecia claros.

F 8.—VESTIDO-BLUSA PARA NIÑA.—De estambre azul pálido tableado sobre una falda lisa de terciopelo azul oscuro, hecha al biés. Cuello redondo de este terciopelo, guarnecido con un rico bordado. Bocamangas del mismo terciopelo.

(Los patrones de los seis vestidos anteriores están trazados en las dos caras de la hoja n.º 4, que acompaña á este número.)

9.—TRAJE DE NOVIA.—Falda lisa de otomano blanco, con tres volantes tableados en el borde. Corpiño de punta y de descote cuadrado, sobre el cual se pone, en forma de redingote, una polonesa de cola larga, de terciopelo labrado. Una camiseta de encaje sube hasta el cuello, cerrada con una gorguera de flores de azahar, un grupo de las cuales acompaña el borde del corpiño de terciopelo. Corona de flores de azahar, y velo de tul de ilusión.

10.—TRAJE DE CEREMONIA.—Vestido de otomano y raso granate oscuro, terminado por abajo en una gran rucha forrada. Abrigo visita de terciopelo granate oscuro, guarnecido de encaje granate estriado de oro. Gran rucha de encaje á modo de collar. En los hombros y en las mangas del abrigo golpes de pasamanería de oro. Sombrero de tul y terciopelo granate, guarnecido de plumas salmón salpicadas de oro.

11.—SOMBRERO GREUZE, de paja beige, forrado de terciopelo granate: unas cintas de este mismo terciopelo atraviesan el fondo y los lados y terminan en conchas en el borde. Bidas de otomano granate. Grupo de plumas beige con penacho.

12 y 13.—MANTELETA MANON, de terciopelo labrado negro ó de



C 5.—Vestido-funda para niña.

color, guarnecida de dos hileras de franja felpilla, sobre la cual corre una pasamanería perlada. Delante y detrás aplicaciones de raso formando punta. Cuello de raso, ó doble hilera de franja felpilla en el cuello. Borlas perladas en los extremos de los faldones de puntas redondeadas.

El dibujo n.º 12 representa además un traje de terciopelo otomano. La falda redonda lleva dos franjas de terciopelo separadas por tablas de raso. El corpiño es de haldetas plegadas, que caen sobre una túnica recogida á modo de delantal por delante y de cola corta por detrás. Capota de paja metálica de bordes perlados.

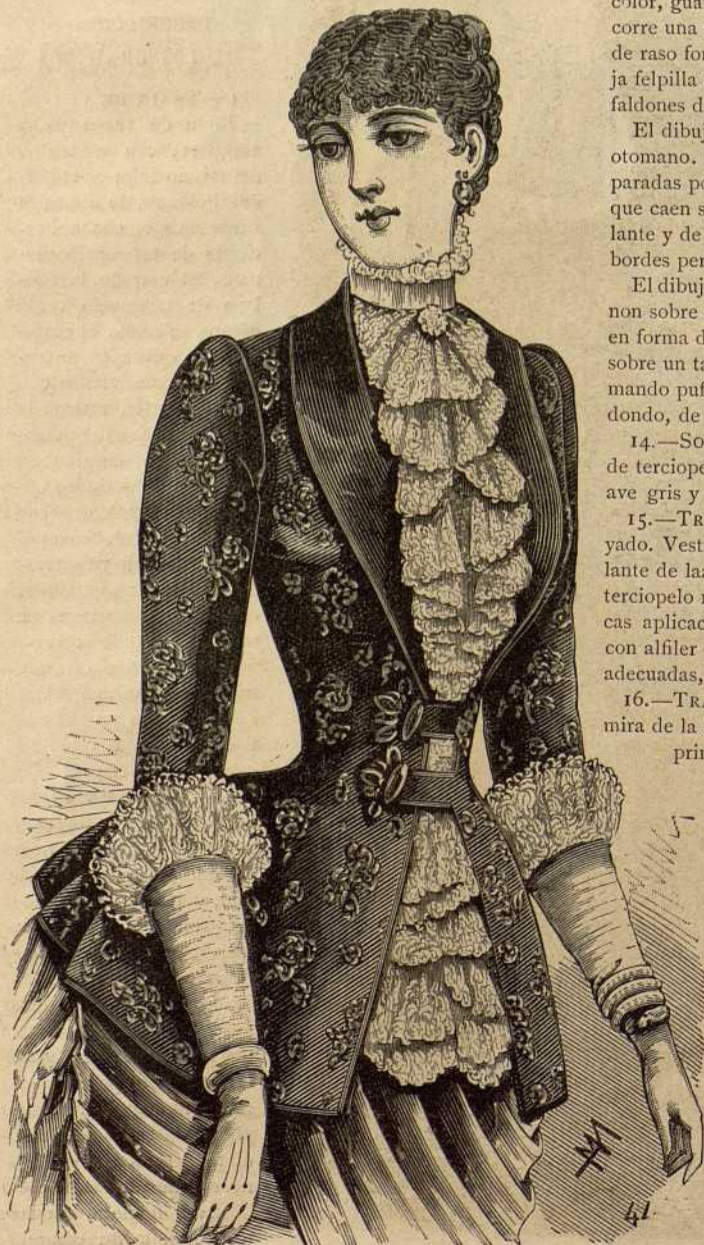
El dibujo n.º 13 representa el delantero de la manteleta Manon sobre un vestido de raso doble. Falda sostenida por abajo, en forma de larga bolsa, por una guarnición de franja que cae sobre un tableadito de raso. Túnica recogida á un lado y formando puf detrás. Guarnición de franja perlada. Sombrero redondo, de paja oscura, adornado con una larga pluma amazona.

14.—SOMBRERO REDONDO de paja gris plata, guarnecido de terciopelo amaranto. Plumaz grises en forma de penacho; ave gris y encarnada.

15.—TRAJE DE PASEO.—Falda tableada de tafetan gris rayado. Vestido redingote, de granillo negro, guarnecido por delante de lazos flotantes de raso negro. Manteleta-dormán, de terciopelo negro labrado, guarnecido de encaje, alamares y ricas aplicaciones de azabache en los hombros y detrás. Capota con alfiler amarillo, guarnecida de terciopelo azufre; plumas adecuadas, y rucha de encaje de oro.

16.—TRAJE DE CALLE.—Falda, túnica y corpiño de cachemira de la India á cuadros escoceses, encarnados y beige. La primera falda está hecha á anchas tablas huecas y triples, teniendo en el borde un volante de surah encarnado. Túnica con puf, recogida por delante á modo de delantal-fichú. Manteleta-visita de terciopelo labrado negro sobre fondo nutria, y cuyo cuello y contorno están guarnecidos con encaje negro; sobre este encaje cae una franja de perlas negras sombreadas de rojo-pardo y oro viejo. Sombrero de fieltro gris, con banda bayadera de fulard de la India, y un ave puesta en forma de penacho.

17.—TRAJE DE CASA.—De cachemira de la India flor de té. La primera falda lleva anchas tablas alternadas con una serie de tablitas planas, sobre las cuales están prendidos, á espacios iguales, unos lacitos de terciopelo



D 6.—Traje de comida.



E 7.—Traje de comida.

amarillento-dorado, lacitos que tambien se ponen en las mangas y en el pecho. La túnica está recogida en forma de delantal y sujeta á la cadera con un nudo. Entre la túnica y el puf, que está muy fruncido y muy abolsado, se ve un pequeño panier.

18.—TRAJE DE VISITA.—Vestido de tafetan violeta oscuro y malva, con guarnicion de terciopelo violeta oscuro. Polonesa-redingote de terciopelo labrado negro, adornada alrededor de encaje y de cuentas de azabache. La manga-hombreira está prendida á la espalda, que es muy ceñida. Sombrero-visera con ruchas de encaje perlado. Bidas de tul bordado de perlas. Penacho de plumas de color de malva.

19.—PUNTA DE CORBATA BORDADA.—Este bordado puede hacerse en raso blanco, bordado con seda blanca ó azul; ó en raso negro, bordado con oro. En ambos casos, la tela se pone en un bastidor, y cuando está terminada la labor enteramente se cortan los calados.

REVISTA DE PARIS

La quincena que hoy me toca reseñar no ha pecado por cierto de infecunda en toda clase de acontecimientos á propósito para dar materia á esta clase de revistas: bailes, conciertos, exposiciones, banquetes, bodas, estrenos de obras dramáticas, recepciones, en fin todo cuanto sirve de pretexto á la *high life* y á la *bourgeoisie* parisiense para exhibirse y exhibir sus galas, todo cuanto da aliciente á la moda, ó mejor dicho, lo que de ella lo recibe.

Uno de los casamientos que más ha llamado la atencion ha sido el de Mlle. Caruel de Saint-Martin con el conde Christian de Partz, celebrade en la iglesia de San Felipe-du-Roule. Pocos dias ántes habia tenido lugar el acto de firmar el contrato matrimonial, en el cual se presentó la novia, no con el vestido rosa de costumbre, sino con uno azul, porque de este color era el traje que llevaba el dia en que la conoció el que hoy es su esposo, idea delicada y que de seguro tendrá imitadoras. A la misa de bodas asistió una concurrencia tan numerosa que pasaron de dos mil las personas congregadas para presenciaria: la iglesia de San Felipe era reducida para contener tanta gente. La novia, simpática y de rostro lozano y agraciado más bien que bella, llevaba un vestido de raso blanco muy plegado por delante, orlado de flores de azahar; el corpiño liso iba cerrado al cuello con un

grupo de las mismas flores á modo de corbata. Completaba este traje, sencillo y elegante, una corona redonda de iguales flores y un largo velo de tul de ilusion. Larga y prolija seria la enumeracion de las nobles damas y elevados personajes que presenciaron la nupcial ceremonia: baste decir que en ella estaba representada la más alta aristocracia, los militares de mayor jerarquía, las letras, las ciencias, las artes, en una palabra, todo cuanto forma la sociedad más escogida de Paris.

Los recién casados partieron el mismo dia para Vendome, donde pasarán la luna de miel en el castillo de su cuñado.

* *

Son tantas las reuniones celebradas estos dias que sólo haré mencion de algunas de ellas.

Una de las más notables ha sido la *soirée* de gala dada en el palacio de la duquesa de Valencia; en el bonito teatro del ducal hotel se representó una comedia, se recitaron varios monólogos y escenas, y hubo en los intermedios esas animadas é ingeniosas conversaciones que forman la parte más sabrosa de toda reunion. Entre los concurrentes se veía á la duquesa de la Torre, que llevaba un soberbio traje de color de rosa cubierto de encajes, y á sus dos hijas.

La elegante y espléndida condesa de Pourtalés celebra todos los juéves encantadoras reuniones en su hotel de la calle Tronchet. Ningun parisiense ignora que en este hotel se da cita la sociedad más brillante y distinguida de la capital, y que en él se encuentra, no tan sólo la flor y nata de nuestra alta sociedad, sino tambien los extranjeros más notables, las mayores cele-



F 8.—Vestido-blusa para niña.

bridades europeas que residen accidentalmente en Paris.

La marquesa Seguiet de Saint Brisson celebró noches pasadas lo que aquí se llama un baile blanco, es decir una fiesta con motivo de la entrada en el gran mundo de su linda nieta Mlle. de Rantz. Al rostro de la en-

cantadora niña traslucía todo el júbilo que le causaba esta iniciacion: vestida de blanco, así como sus jóvenes amigas, invitadas á esta fiesta, dirigió el cotillon con gracia y aplomo, pareciendo la danza, no un baile de miserables mortales, sino el suave movimiento de esas vaporosas nubes blancas empujadas por bonancible céfiro, ó la acompasada ondulacion que imprime la brisa á un campo de margaritas ó á un plantel de candidas azucenas.

Otro baile blanco se ha dado en el hotel de la marquesa de Trevisse con motivo de cumplir su preciosa hija Leonisa sus diez y ocho abriles.

Por último se han celebrado soirées musicales en casa de la opulenta Mad. Broet, en la de la condesa de Hinnisdal, á la cual concurre lo más escogido del faubourg Saint Germain, en la de Mad. de la Tombelle, en la de la marquesa de Aoust, cuyo esposo es un músico distinguido, y en la del célebre oculista Galozowski, á la cual ha dado gran realce el eminente Tamberlick, tan conocido y apreciado en ese país, y que á pesar de sus años conserva casi íntegras sus maravillosas facultades vocales.

* *

Nuestra sociedad elegante no encuentra campo suficiente para matar las horas en los bailes y reuniones de que acabo de hacer mencion; por esto sin duda ahora muy de moda las funciones de tarde en los teatros, á las que aquí llaman *matinées*, sin duda porque poco ántes de la hora en que dan principio, dejan el perezoso lecho los almibarados trasnochadores que á ellas asisten. Aparte de esto, va generalizándose la costumbre inglesa del *five o'clock tea*, esto es, el té de las cinco de la tarde, que sirve de pretexto á muchas familias para tener reuniones íntimas á la hora citada. Como es de suponer no se brinda á los invitados solamente con el té, sino que este va acompañado de pastas, dulces, licores y vinos. El capricho de la moda exige que no lo sirvan los criados sino la hija de la casa, y á falta de ésta, la dueña; para lo cual es de rigor llevar, sobre un traje elegante, un lindo delantal lleno de encajes y bordados, que á la verdad sienta admirablemente á las jóvenes. De estos tés no está excluida la música.

* *

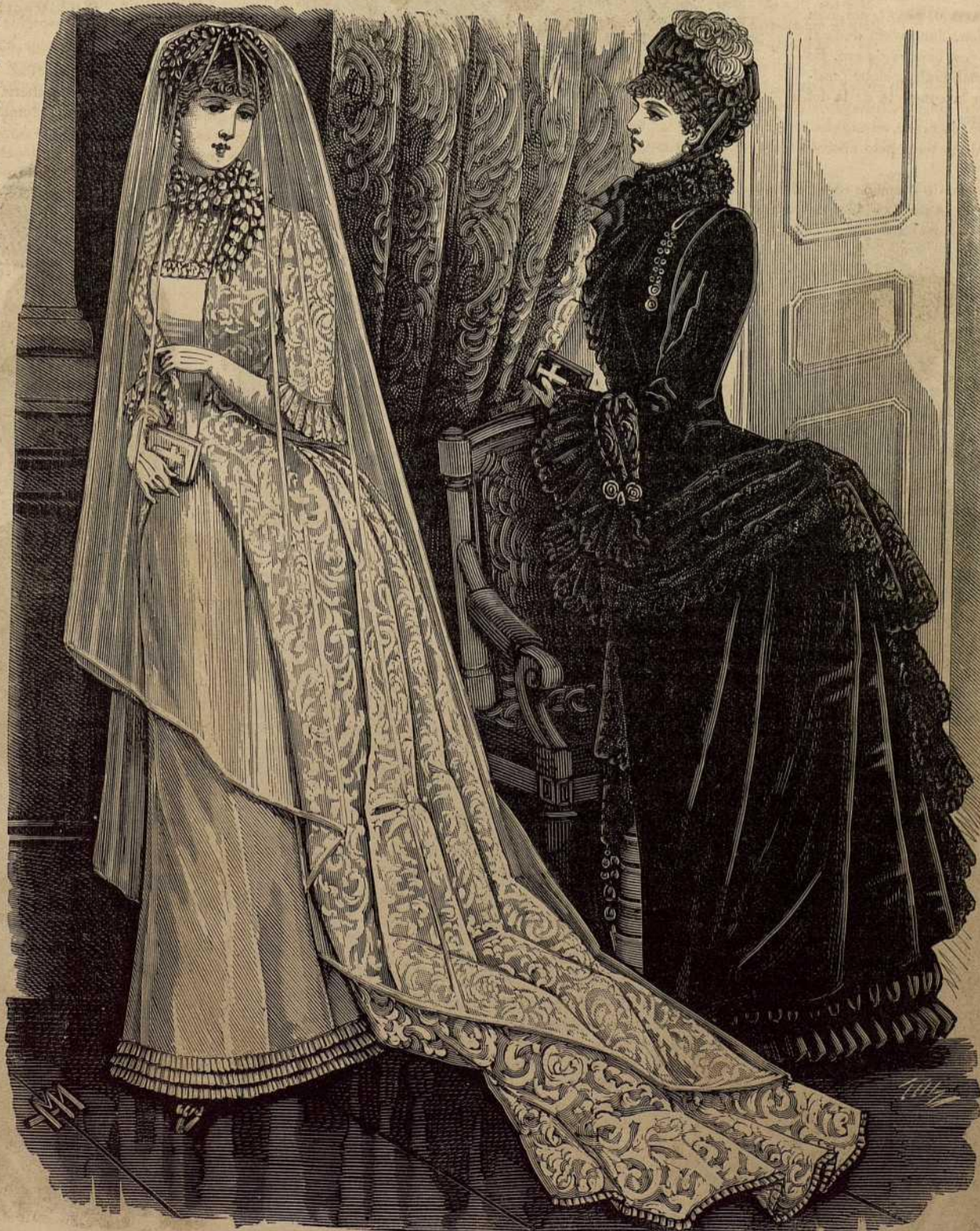
Poco tengo que añadir á mis revistas anteriores en cuanto á la moda en

el traje. Decididamente el encaje goza de un favor absoluto; nada parece tan bonito, tan de gusto, tan elegante como un vestido ó por lo ménos una prenda profusamente adornada de encajes, tan finos y valiosos como la posicion de la persona lo permite. Por lo que respecta á los colores, el encarnado en sus variados matices es el que hoy predomina, atenuados estos matices con dibujos aterciopelados de relieve, ó brochados de flores, ó velados con encajes.

El mayor lujo en la actualidad se cifra en los trajes de comida, habiendo, más que emulacion, competencia en presentarse en los banquetes con vestidos á cual más ricos. El puf ha llegado á una exageracion que no tan sólo raya en ridiculidad, sino que quita ya toda elegancia al talle y convierte á las mujeres mejor formadas en grotescos polichinelas. Sería de desear que las elegantes damas, como suele decirse, llevan la batuta en asuntos de moda, redujesen esa protuberancia horrible, pues si tal hiciesen ganaria mucho la estética del femenino atavío y con ella la airosa *tournure* de la mujer.

* *

La exposicion Manet, la del arte en el siglo XVIII, la de pintura en el Círculo de la Union artística, la de Acuarelistas, y alguna que otra más, han atraído estos dias á los aficionados á las bellas artes, y á muchos que sin serlo pretenden pasar por tales. La primera, cuyo mérito ha dado lugar á acaloradas controversias, ha tenido el mejor éxito, bajo el punto de vista económico, pues el valor de los cuadros adquiridos asciende á muchos miles de francos: en cambio la de Acuarelistas está bastante desanima-



9.—Traje de novia.

10.—Traje de ceremonia.

da.—En el hotel Drouot, punto destinado á toda clase de subastas, se han enajenado varias colecciones de objetos de arte, debiendo citar entre ellas la de M. Gunzbourg, tan abundante como escogida. Procedentes de esta coleccion ha adquirido Mad. Sluys, por la respetable suma de 140,000 francos, cinco soberbios tapices que representan las siguientes escenas del *Quijote*: Don Quijote en el baile dado en Barcelona por D. Antonio; la princesa Micomicona implorando el auxilio del valeroso hidalgo para recobrar su trono; el ventero armando caballero á Don Quijote; llegada de Sancho á la insula Barataria, y Sancho en la expedicion de caza organizada por los duques.

* *

Gran animacion ha reinado y sigue reinando en los teatros, durante esta quincena. El principal acontecimiento teatral de la misma ha sido el estreno en Paris de la ya famosa ópera de Massenet *Herodías*, cantada en italiano en el Teatro de este nombre, y la cual ha tenido el éxito que era de esperar despues del triunfo alcanzado por nuestro inspirado compatriota en Bruselas y en Milan. Sus intérpretes se han esmerado á porfia en desempeñar á la perfeccion sus respectivas partes, pudiendo decirse que Mad. Fides Devries en el papel de Salomé, Mad. Trevelli en el de Herodías, el barítono Maurel en el de Herodes, el tenor Juan de Retzké en el de San Juan Bautista y su hermano el bajo Eduardo de Retzké en el de Phanuel se han sobrepujado á sí mismos. Una mina de oro para el empresario será esta ópera, áun cuando su codicia le hace poco acreedor á ello: juzguen sino mis lectores. Al anunciar la primera representacion de *Herodías* advirtió la empresa que esta funcion sería fuera de abono porque necesitaba casi todas las localidades para la prensa y los amigos; pero al mismo tiempo añadía que reservaría las suyas á los abonados que se avinieran á pagar cierto aumento en el precio. ¿Cómo conciliar esta segunda parte con la falta de localidades alegada? Los abonados han protestado, pero la empresa ha persistido en su determinacion, dando sin duda al olvido la fábula de la gallina de los huevos de oro. Es de desear, en obsequio de la formalidad que debe presidir á toda clase de empresas, que la conducta de la del Teatro italiano no tenga imitadores.



11.—Sombrero Greuze.

Y ya que de exigencias hablo, no pasaré en silencio otra, si no tan censurable, por lo ménos más original que la anterior. Mlle. Nevada ha roto su escritura con la empresa de la Opera Cómica, ¿por qué dirán mis lectoras? por haberse empeñado en cantar todas las óperas, sean de la época que fueren, vistiendo trajes del día. Como es natural, el empresario no se ha avenido á acceder á tan extravagante pretension, y la artista ha consentido en perder sus cincuenta mil francos de sueldo é irse con la «música á otra parte» ántes que desistir de su original empeño. Es mucha la excentricidad, el amor propio ó el afán de notoriedad de ciertos artistas.

Otro estreno, el de la *Charbonnière*, drama en cinco actos de Cremieux y Decourcelle, ha tenido excelente éxito en el teatro de la Gaité. Mlle. Pasca se remonta en él á la altura de su reputacion, siendo cada noche más aplaudida.

En Varietés se ha estrenado asimismo la *Cosaque*, comedia-vaudeville en tres actos de Henry y Albert Millaud. Su éxito ha sido tambien completo, habiendo contribuido á él en gran parte la simpática Judic, que con su naturalidad, su gran conocimiento de la escena, su talento y su armoniosa voz ha arrebatado al público. M. Dupuis la ha secundado dignamente.

El Ambigu alcanza casi todas las noches un lleno completo con *La Jeunesse du roi Henri*, drama que aunque no es nuevo, hacia bastantes años que no se representaba, llamando hoy la atencion del público por su lujoso aparato teatral; *Smilis* continúa proporcionando muy buenas entradas á la Comedia Francesa, y en el teatro de la Puerta de San Martin sigue haciendo las delicias del público la eminente Sarah Bernhardt en la *Dama de las Camelias*, drama en el cual los barceloneses han tenido ocasion de admirarla y aplaudirla.

Cuando reciban Vds. esta revista habrán debutado ya en el Teatro italiano, su paisano de Vds. el famoso tenor Gayarre, que hace ya dias se encuentra en Paris, y la distinguida Carolina Cepeda á quien se espera de un momento á otro procedente de esa capital. *Lucrecia Borgia* es la ópera escogida para el debut de tan apreciables artistas, estando hoy ya todos los verdaderos *dilettanti* de Paris ganosos de admirarlos y aplaudirlos. Procuraré tener á mis lectores al corriente del éxito de esta solemnidad musical, que no puede ser dudoso dada



12.—Manteleta Manon (espalda).

la maestría de los que en ella toman parte.

Para terminar con lo que á teatros se refiere, haré mencion de una ópera que, si bien no estrenada en Paris, la merece por ser su autor francés y por la conexcion que tiene el libreto con la literatura y las costumbres españolas. Me refiero á la ópera titulada *Pedro de Zalamea*, estrenada con gran aplauso en Amberes, música de Benjamin Godard y letra de Sylvestre y Detroyat. Como se comprenderá, trátase del famoso drama de Calderon *El Alcalde de Zalamea*, sólo que los libretistas han arreglado el final haciendo que el capitan D. Alvaro, en vez de morir arrojado por órden del varonil alcalde, se case con la ofendida hija de éste obedeciendo al mandato del rey Felipe II, quien ennoblece ántes al alcalde para disipar los escrúpulos que á casarse pudiera tener el aristocrático capitan. Los belgas se hacen lenguas del mérito de esta partitura, y lo cierto es que muchos dias se organizan trenes de Bruselas á Amberes con el único objeto de que los aficionados vayan á oirla, como se organizaron entre Paris y aquella capital cuando el estreno de *Herodías*.

* *

Pongo fin á esta larga correspondencia con una noticia que demuestra hasta dónde llega el afán del lujo y ostentacion. En uno de los establecimientos principales de Paris se ha confeccionado un vestido princesa que se ha de remitir á América, donde figurará en los salones de un ministro plenipotenciario muy conocido. Para dar á Vds. idea de este traje, basta decir que su dueño ha pagado 500 francos para asegurarlo contra los riesgos de la travesía. ¡500 francos por asegurar un encaje! ¡Cuántas familias tendrían pan para mucho tiempo con el valor de dicho vestido!

ANARDA.



13.—Manteleta Manon (delantero).

ECOS DE MADRID

Cadena de bailes —El de Mad. Bauer.—La duquesa de Alba.—Lo negro y lo blanco.—Más trajes.—Dos bodas.—Bailar por los pobres.—No hay descanso.—Baile de los condes de Casa Sedano.—En casa del marqués de Molins.—SS. AA.—Banquetes.—La duquesa Leonor de Osuna.—El palacio de las Vistillas.—Un poco de teatros.—Baile de niños.—Movimiento nobiliario.—Las nuevas Grandes.—Fiesta en proyecto.

Larga es la serie de fiestas que caen bajo los dominios de la crónica en esta quincena; y casi puede decirse que el cotillon del viernes 8 en la Legacion de Holanda fué el fin del baile comenzado ocho dias ántes en los salones de los señores de Bauer, y que ha tenido páginas tan brillantes como el baile del Conservatorio á beneficio de los pobres, y el de los condes de Casa Sedano.

Como es anuncio la aurora de los esplendores del dia, fué feliz principio de la animada serie el baile Bauer.

Abiertas de par en par todas las estancias de la elegante y artística casa del opulento banquero, presentaban los contrastes de lo antiguo con su imponente grandeza y de lo nuevo con su encantadora coquetería. En unos salones eran los ricos tapices flamencos que representan los meses del año los que se admiraban, y con los tapices las porcelanas, los Limoges, los esculturales sillones tallados, los relojes Luis XV que parecia que señalaban en medio de aquella atmósfera de lujo las horas deliciosas de la corte refinada de la galantería.

Y en otros, tapizados de brocatel con esmerado *parquet* por pavimento con cuadros que reproducen las escenas de amor de las palomas de Lengo, las figuras mundanas y elegantes de Palmaroli y las idealidades de Casado con acertadas creaciones de la vida moderna, se admiraba cuanto el arte auxiliando á la industria crea en estos tiempos.

Las flores, derramadas con profusion en lo antiguo y en lo moderno, enlazaban el pasado y el presente como se suelen unir en el corazon la esperanza y el recuerdo.

Mad. Bauer se habia vestido sencillísimamente aquella noche: sobre los cabellos, que ha vuelto blancos más capricho del tiempo que rigores de los años, lucia rizada pluma azul y era de raso blanco su traje.

No llevaba más joyas que un hilo de perlas al cuello y aros



14.—Sombrero redondo.

de oro con brillantes sobre los largos guantes que cubrian su brazo.

La duquesa de Alba se presentó en esta fiesta elegantísima; llevaba un vestido de raso verde mar muy pálido. Por delante abierto sobre una especie de delantal blanco terminado en almenas abiertas sobre ancha franja de terciopelo negro. Muy

ceñido por delante, formaba pabellones recogidos con broches de perlas y esmeraldas en las caderas y caía por detrás en plegada, larga y estrecha cola, que al llegar al suelo se abría en forma redonda y almenada que dejaba ver bordados de seda blanca sobre fondo de terciopelo negro. En el cuello se reunian tres hilos de gruesas perlas con una esmeralda de gran tamaño rodeada de brillantes, y despues de reunirse caía á lo largo del pecho hasta terminar con broches de esmeralda en la cintura.

En el pecho llevaba una pluma del mismo color que el vestido, prendida con una esmeralda con marco de brillantes.

Mad. Stuers lució una espléndida toilette negra bordada de oro. La cola, que partía desde la cintura, estaba formada por tul negro moteado de oro, y segun su costumbre la hermosa dama no llevaba sobre su escultural busto ninguna joya. Las carnes lácteas se destacaban como un prodigio de blancura de entre los tules negros entre los que brillaban como estrellas en un cielo oscuro una hilera de brillantes.

Otros de los trajes elegantísimos que vimos en esta fiesta fueron los de la condesa de Muguero, negro con guirnalda de hortensias; el de Mad. Weill, de color violeta con grupos de lilas blancas y violetas de Parma sobre encajes blancos; otro de raso azul de la gentil condesa de Villagonzalo.

La señora de la Iglesia, una Romea, estaba de negro con grupos de rosas blancas. El cotillon le dirigieron la hija de los marqueses de Molins y el hijo segundo de los condes de Puñonrostro.

**

El dia siguiente, el dia de las Candelas, fué muy animado. Por la mañana se celebró en la iglesia de San Sebastian la boda de la señorita de Sandoval con el caballero portugués señor de Vasconcellos.

Pepita Sandoval era uno de los encantos de la sociedad elegante de Madrid. Morena, de hermosos ojos negros, su boca parece una granada entreabierta para dejar ver entre los rubies, perlas. Su padre fué un distinguido diplomático que representó durante mucho tiempo á España en el extranjero, y su hermana mayor, como la pequeña muy hermosa, aunque de opuesto tipo, está casada con el actual subsecretario de la Presidencia, señor Estéban Collantes.

A la hora en que los señores de Vasconcellos partian en el exprés de Francia para Biarritz, bendecia el cardenal Moreno á otra feliz pareja.



15.—Traje de paseo.

16.—Traje de calle.

17.—Traje de casa.

18.—Traje de visita.

Es él el hijo segundo de los condes de la Corte de la Berroña, y ella la hija mayor del opulento capitalista don Martín Estéban. El señor Estéban ha llegado por los caminos honrados del trabajo ayudado de la inteligencia, desde las más modestas posiciones del comercio á las más altas del capital. Es el primer accionista del Banco de España; posee magníficas fincas y es respetabilísima su firma que representa algunos millones.

Celebró con suntuosidad la boda de su hija. Llevó esta al altar precioso traje blanco bordado de perlas, y se adornó con ricos brillantes regalo de su esposo. La apadrinaron su madre vestida con traje de raso encarnado y diadema de brillantes, y su padre político que lucía las insignias de maestrante de Sevilla. El novio vestía el uniforme blanco de los caballeros del Santo Sepulcro.

Asistieron á la boda la señora de Salvany, elegantísima, con un traje negro descotado que hacia resaltar su hermoso busto, sobre el que brillaban las ricas piedras de magnífico collar. Llevaba gentilmente prendida á la cabeza con broche de brillantes una pluma encarnada. Su hija Gloria se ponía por primera vez el vestido descotado y estaba bellísima; la hermana del señor Castelar llevaba traje de raso blanco, de seda color rosa y encajes blancos la generala Martínez Campos, de terciopelo brochado gris y negro la marquesa de Barzanallana, de estilo Pompadour la señora de San Roman, de color pizarra y oro la señora de Groizard y de blanco sus hijas.

La señorita de Estéban estaba bellísima con un traje de raso azul y un sencillo collar de brillantes.

Después de la ceremonia religiosa hubo un suntuoso banquete, al que siguió animadísimo baile.

*
*
*

Aquella misma noche fué el baile de Beneficencia en el Conservatorio. Tienen estos bailes un aspecto especial; en ellos se reúnen como en un terreno neutral todas las sociedades de la corte, y se ven muchas caras que no se suelen ver en otras fiestas. El salón es espacioso y elegante, la orquesta magnífica y se forman brillantes cuadros de rigodon.

Entre los trajes notables que vimos aquella noche recordamos uno de raso azul la delantera y de terciopelo encarnado el vestido y la cola en forma de manto, que llevaba la señora de Sabau, una de las damas que tienen en Madrid mejores joyas: lucía aquella noche un brillante de colosal tamaño en la cabeza y hermosas esmeraldas. Su hermana política la señora de Romero (D. José), una espléndida belleza del Norte, llevaba un traje de terciopelo encarnado y prendido al pecho un ramo de brillantes.

La marquesa de la Laguna lucía riquísimas joyas, y la marquesa de la Torrecilla un soberbio collar de tres hilos de redondas, iguales y grandes perlas.

La hija del pintor Lengo parecía una figura del tiempo del Directorio, con su ceñido traje blanco que hacia resaltar su bellísima figura, esbelta y elegante con todos los detalles, que hacen de esta señorita una de las más celebradas de Madrid.

La señorita de España, la hija del diplomático que murió representando á nuestro país en China, estaba bellísima con un traje de raso azul. Artista de corazón, esta señorita cultiva con notable acierto la pintura y sus cuadros son muy celebrados, habiendo recibido premios en algunas exposiciones.

Otro traje muy original era el que lucía la señora de Mata y Alós, una combinación de color oro y café muy oscuro.

La condesa de Peña Ramiro, una de las damas iniciadoras de la fiesta, hacia, puede decirse, los honores de ella, habiendo proporcionado á los pobres algun alivio.

Eran las primeras horas de la madrugada cuando se salió del Conservatorio, y algunas de las que bailaron allí sin descanso volvían á bailar por la tarde en casa de la condesa de Berlanga de Duero, y por la noche en el hotel de los condes de Casa Sedano.

Era ésta una fiesta de despedida. El conde ha sido nombrado para representar á España cerca de la Sublime Puerta y saldrá muy pronto para Constantinopla.

La sociedad elegante de Madrid que ha pasado ratos tan deliciosos en aquellos salones, acudió á dar á los condes la enhorabuena por el nombramiento y á manifestar el pesar por la partida.

A la noche siguiente hubo baile en casa de los marqueses de Molins, asistiendo á la fiesta SS. AA. las infantas Doña Isabel y Doña Eulalia.

Vestía la primera un traje rosa con encajes blancos y collar de perlas y brillantes, y la segunda un sencillo traje blanco con adornos de flores.

Como siempre que SS. AA. asisten á algun baile, tomaron parte en todos los que tocaron. Según la etiqueta, la infanta Doña Isabel designa al gentil-hombre que la acompaña las personas con quienes quiere bailar y ella elige también las parejas de su augusta hermana.

El baile de los marqueses de Molins podía considerarse también de despedida; pues el marqués marchará á Roma, por haber sido nombrado embajador cerca del Papa, en cuanto terminen las obras de reparación que han empezado á hacerse en el palacio de la embajada.

*
*
*

Después del baile de los marqueses de Molins han sucedido algunos días de descanso, ocupados por banquetes aristocráticos y acontecimientos teatrales.

La duquesa Leonor de Osuna se ha instalado en su palacio de las Vistillas, y aliviando el luto que viste desde la muerte de

su esposo, ha comenzado á recibir en círculo íntimo, precediendo á la tertulia delicadísima comida.

No puede darse nada más severo y de aspecto señorial que el palacio del Infantado; las estancias adornadas con los retratos de los Tellez de Giron, las armaduras que llevaron á las guerras de la reconquista aquellos guerreros cuyas hazañas se cuentan en la epopeya de nuestra historia, el Romancero, los artesonados techos, las molduras talladas, los antiguos tapices, todo forma un marco severo alrededor de la duquesa, que, alta, blanca, rubia, con su imponente hermosura del Norte, con el aire distinguido que debe á la estirpe de los príncipes de Salm Salm de que procede, parece una de las castellanas que describen las románticas leyendas que cantan las poéticas tradiciones de las orillas del Rhin.

Los marqueses de la Puente y Sotomayor han dado otro banquete, al que han asistido la duquesa Julia de Osuna, actual poseedora del título, los condes de Casa Valencia, el conde Coello de Portugal y el joven príncipe del Drago, pariente del rey y presentado en la sociedad elegante de Madrid por la marquesa de Camposagrado.

El viernes último dieron los condes de Casa Sedano un banquete á los ministros y á sus señoras, y ha habido banquetes diplomáticos en la embajada de Francia y en la legación de Holanda, donde se celebró también el viernes un magnífico baile.

Citaremos entre las toilettes lucidas en esta fiesta un traje de raso azul con guirnalda de rosas bordadas con seda de colores que lució la señora de Romero Robledo, un traje de raso encarnado de la condesa de Pino Hermoso, y otro de brocatel blanco bordado de plata que lució la señora de Ruiz.

Para que nada le falte á la quincena en punto á fiestas ha tenido lugar un baile de niños.

Se celebró el jueves último en el hotel de los Sres. de Calzado. Una bandada de preciosas criaturas pobló los salones y los llenó con el eco de sus alegres risas.

Iban primorosamente vestidos con trajes de raso azul, blanco y rosa la mayor parte, cubiertos de encajes y con anchas bandas de moiré.

El amor de las madres ha llevado hasta lo inverosímil el lujo en los trajes de los niños. Parece que no encuentran nada bastante rico para embellecerlos y lo cierto es que los dignos representantes de la generación del porvenir, con el flequillo hasta los ojos, las melenas hasta los hombros, y cubiertos de galas, están monisimos.

Cuando se los ve tan dichosos como en el baile de los Sres. de Calzado, ó mejor dicho, de su encantadora hija Alma que era la heroína de la fiesta, se experimenta la misma melancolía que cuando se ve partir un ejército para la guerra.

¿Quién sabe lo que espera á aquellos soldados? ¿Quién sabe lo que espera á aquellos niños cuando crezcan?

En un baile de niños se ven en boceto todos los sentimientos que agitan el alma de los grandes. Estos los disimulan, aquellos los muestran con encantadora franqueza.

¡Dichosa edad, aurora de la vida y como la aurora buena! Luégo vienen mezcladas lágrimas y sonrisas, formando el fondo casi siempre triste de la vida.

*
*
*

Los teatros han ofrecido novedades. En Jovellanos se representó después de la *Pasionaria* un drama titulado *¿Mártires ó delincuentes?* que ha revelado á un autor dramático hasta ahora desconocido, el Sr. Pleguezuelo.

En su primera obra ha planteado una tesis atrevida. Una mujer unida sin amor á un hombre que la maltrata, que la roba y que la abandona, ¿es mártir ó delincuente al unirse con otro hombre que la rodea de amor, de consideración y de prestigio? El hombre que ha recogido á aquella mujer abandonada y le ha dado en su corazón y en su hogar asilo, ¿es mártir ó delincuente, si cuando se presenta el hombre que sólo tiene derechos legales, los corta por medio de la violencia, como cortó Alejandro el nudo Gordiano?

La razon y el sentimiento se ponen en lucha dando lugar á un interesante cuadro dramático en el que se ven al lado de inexperiencias, los toques que revelan una esperanza.

La musa melodramática de D. José Echegaray ha producido este año una comedia que se representa en el teatro Español: *Piensa mal... y acertará.*

Es un portento de poesía; tiene todos los rasgos del genio; pero más que comedia son bellísimos papeles escritos con pié forzado para los actores de la empresa del Sr. Ducazcal. El tipo de una niña de diez años que detesta la geografía y la historia, que de la doctrina lo que mejor aprende son los pecados capitales y que está en continua lucha con un preceptor viejo y gruñón que no la deja á sol ni á sombra, es bellísimo. Está trazado con el conmovedor pincel con que Víctor Hugo ha dibujado sus interesantes figuras de niño y es en verdad una perla.

El mismo Sr. Echegaray no está satisfecho de su obra. Con los apólogos que tiene se podía formar un precioso libro.

En la Ópera se ha estrenado la *Gioconda*, de Ponchielli la música y de Boito el libreto. Es un conmovedor drama lírico que pertenece por las tradiciones de su autor á la escuela italiana, armonizando con ella las modernas exigencias del arte de la música. No representada más que dos veces cuando escribimos estas líneas, la crítica no ha podido formular acerca de ella su fallo definitivo, y sólo ha manifestado impresiones en general agradables. En lo que todos están unánimes es en señalar el merecido triunfo que ha obtenido en esta ópera la Sra. Teodorini como artista y como cantante.

En los últimos actos está verdaderamente admirable, mereciendo muchos aplausos.

*
*
*

Movimiento nobiliario.

La condesa de Velle ha tomado ya soberana posesion, al cubrirse de Grande su esposo, del título de condesa de Pino Hermoso, que heredó de su tío Roca de Togores. La marquesa de Perijáa llevará en adelante el ilustre título de condesa de Atares de los infantes de Aragon, que le corresponde por su madre la condesa de Alba Real, marquesa de Villamagna. D.^a Ana Berdolano, casada con un hermano del duque de Veragua, lleva el título de marquesa de Borboles de su antiguo linaje de la Cerda.

El conde de Guendulain, otro de los grandes cubiertos, se unirá muy pronto con la hija mayor de los marqueses de Camposagrado, nieta de la reina Cristina.

*
*
*

Entre las fiestas que se anuncian figura un baile de trajes en el palacio de Fernan Nuñez.

K. SABAL

EL REINO DE LA MUJER

(Continuacion)

Si más tarde le dice alguna frase más severa de lo acostumbrado ó no la trata con la ordinaria amabilidad, se juzgará completamente infeliz y continuará empeorando su estado. Recordará los sacrificios que ha hecho por complacerle, su cariñosa conducta anterior, lo que llamará su ingratitud, su egoísmo; se lamentará de que á pesar de tan graves defectos no puede ella odiarle, y una vez lanzada en esta pendiente, siéndole difícil retroceder, recibirá á su esposo cuando vuelva á casa, sin la usual sonrisa, estará incomodada ó mejor colérica, y aquel, no viendo razon para ello, juzgará que son caprichos de su mujer y se alejará en lo sucesivo del hogar doméstico, donde en vez del apetecido descanso no encuentra más que disgustos, y quiera Dios que de un mal imaginario no provengan otros serios y reales.

Si tuviera la esperanza de que estas líneas las habia de leer algun marido, le aconsejaria que tuviese un poco de compasion por aquel sér delicado que se ha arrojado en sus brazos buscando asilo y proteccion, y le rogaria que reflexionase que la mujer llevada por sus costumbres á una vida contemplativa, mucho más que la del hombre, da rienda suelta á la imaginacion, y siendo un sér débil es natural que se impresione fácilmente por la cosa más pequeña. Así es que en el caso apuntado, si en vez de parecerle tonterías las tristezas de su mujer é impropio de su dignidad hacer caso de ellas, tiene presente cuán importante es la conservacion de la paz conyugal y profiere una palabra de dulzura para su compañera, obrará indudablemente como bálsamo reparador en el conturbado ánimo de ésta y será bastante para disipar todas las nubes que se condensan en aquella frente querida.

Hé ahí cómo la fantasía puede desviarnos del camino recto. He citado un ejemplo al acaso, pero podría referir otros mil en los que la imaginacion ha sido causa de graves disgustos, y probar asimismo que muchos dramas que acaecen diariamente tienen su origen con frecuencia en cosas puramente imaginarias, pues la vida se compone en muchos casos de pequeñeces, que no merecerian llamar nuestra atencion, pero á las que la fantasía dota de dimensiones gigantescas.

Un manso arroyuelo que se desliza tranquilo, á nadie preocupa, mas si se junta á otras corrientes, forma un riachuelo, el cual engrosando cada vez más, concluye por ser torrente impetuoso que lleva la ruina por donde pasa. Lo mismo sucede con la imaginacion. Debemos procurar que quede como simple arroyuelo, y si acaso, amable lectora, descubriese en tí tendencia á engrosarlo y te sintieses poseida por la melancolía, no te ocurra, por favor, distraer la mente con alguna novela, pues en tal disposicion de ánimo sería fácil que encontrases cualquier heroína en igual caso que el tuyo, y el dar pasto á aquella, podría hacer un torrente del arroyuelo. Preferible es que nos dediquemos á la gimnasia ó paseemos, procurando cansar el cuerpo para adormecer el espíritu.

Si acaso te encontrases algun dia en uno de esos momentos de mal humor, en que encolerizadas contra nosotras mismas y con el mundo entero, no tenemos ganas de hacer absolutamente nada; yo te deseo, en

gracia de lo bien que te quiero, que lleguen á tu casa inesperados huéspedes ó que te veas obligada á concurrir á cualquier fiesta de que te sea imposible excusarte.

Bien sé que te dolerá ponerte un vestido azul ó rojo, cuando tus pensamientos son negros; que sentirás hacer los honores de la casa y preferirías meter-te en la cama y hasta sepultarte en una tumba; mas es lo cierto que vencida la primera repugnancia, el hacerse fuerza, el haber de conversar y encontrarte en medio de gente nueva, hará tomar otra direccion á tus ideas, llegará un momento en que te olvidarás de tu melancolía y te dejarás llevar de la corriente en que te hallas, y cuando más tranquila reflexiones, podrás mirar las cosas bajo su verdadero aspecto y se alejará el lente que las agrandaba, confesándote á tí misma que obrabas muy mal con tener miedo de las sombras. Te mortificará entónces el haber sufrido tanto por nada, te preguntarás si estabas falta de sentido, y para darte una razon de tu pasado malestar dirás, como si hubieses hecho un gran descubrimiento:

—Decididamente no era mia la culpa, eran los nervios.—¡Los nervios! Pobres víctimas expiatorias de todos los males desconocidos é imaginarios.

VIII

UNA ALIADA

Si tenemos enemigos en nuestro reino, si la imaginacion está allí para hacer desviar alguna vez nuestra razon, tenemos tambien una poderosa aliada que nos hace soportar con tranquilidad nuestros males, calma el espíritu, nos ayuda á combatir las cotidianas batallas, difunde en nuestros rostros la dulzura, en nuestros actos el sosiego, nos da contento y felicidad, y conviene por lo tanto tenerla cerca de nosotras para que nos sea compañera fiel toda la vida.

Esta aliada tan preciosa que es más fácil perder que conquistar, no es otra que la paciencia. Buena aliada, dirás, la virtud que caracteriza al jumento, la cualidad de un animal que he aprendido á despreciar desde la infancia; pues bien, posible es que de él debamos tomar lecciones de mansedumbre y de resignacion.

Inmensos son los males que pueden provenir de carecer de ella. ¡Cuántos pequeños disgustos, cuántas inquietudes que producen despues serios sinsabores se ahorrarian, si se tuviese la ayuda de nuestra aliada! Ya he dicho anteriormente y repito que la vida, en especial la de la mujer, está compuesta de gran número de frivolidades, y que el saberlas soportar pacientemente constituye una gran virtud. ¡Cuántas veces tanta nervosidad que nos hace la existencia insoportable, tantos disgustos, son solamente un cúmulo de pequeñas incomodidades á las que no sabemos resignarnos! Porque á la verdad, yo no alcanzo á comprender que los pobres nervios estén tan frecuentemente enfermos que sean la causa de todos los sufrimientos que les atribuimos. Y sin embargo, ¿los médicos no comprenden el origen de una dolencia? Son los nervios. ¿Nos sentimos irascibles, descontentas, de mal humor? Son los nervios. ¿Nos encontramos sin ganas de trabajar, se nos ocurren caprichos, sufrimos arrebatos de cólera? Siempre es por causa de los nervios, los cuales en realidad la mayor parte de las veces no tienen ninguna culpa.

Si en su lugar lo achacásemos á nuestro carácter inquieto, descontentadizo, á nuestra poca resistencia á la contrariedad más pequeña, estaríamos bastante más cerca de la verdad.

Algunas señoras conozco que, apénas les falta un boton en un guante, reprenden acto seguido estrepitosamente á la doncella, y si la modista no les ha sacado bien un vestido, se enfurecen, se agitan y se exaltan, llegando al punto de ponerse realmente enfermas y labrando así su infelicidad y la de las personas que las rodean.

Tú convendrás conmigo, mi bondadosa lectora, en que muchos, muchos sucesos hay en la vida que, si no supiéramos refrenarnos á tiempo, nos harian salir completamente de quicio. Una labor que no ha salido á nuestro gusto, una desobediencia de los hijos, una torpeza de los criados, una salida de tono del marido y una porcion de trivialidades más, con un buen carácter los tomarás como realmente son, esto es, como insignificantes miserias de la vida, y no serás ménos

feliz; mas apénas te dejes llevar de la impaciencia, estas contrariedades te pondrán irascible y sufrirá indudablemente tu reino. Ya sé que si esto sucede nos excusamos diciendo: «He nacido así y no hay remedio, la paciencia no es mi fuerte;» pero este subterfugio no es verdadero, pues si nuestro carácter no se puede cambiar por completo, puede hacerse mucho para modificarlo y debemos intentarlo, y ya que depende en gran parte de la educacion que hemos recibido, estamos en la obligacion de habitar á nuestras hijas á ser pacientes y será otra tanta felicidad que les depararemos para el porvenir.

Cuando estaba en el colegio, los largos trabajos de aguja y la puntualidad en todos los actos, si no otras ventajas, nos proporcionaban la de ejercitar esta virtud, cosa que se podrá ensayar mejor en el interior del hogar doméstico, libres de otros inconvenientes que tiene la educacion colegial y de los cuales me ocuparé en otro capítulo.

Las labores de aguja, como digo, son un gran auxiliar de la paciencia, porque contribuyen á sosegar los ánimos inquietos, siendo imposible que falte esta cualidad á la mujer que pase horas enteras respunteando un dobladillo, operacion á la que deberíamos habituarnos poco á poco aunque sólo fuera por lograr aquella.

Yo soy amiga de los adelantos y por lo tanto he aplaudido la invencion de las máquinas de coser, pero cuando las he visto invadir con tanta premura las casas, he temido que á nuestras hijas les llegue á faltar la paciencia; porque en lo sucesivo, ¿cuál de ellas querrá pasar tiempo y más tiempo en un respunte cuando con la máquina puede hacerlo en cinco minutos? Ninguna ciertamente; si en esta época del vapor y de la electricidad hemos conquistado inmensas ventajas materiales, ha sido á expensas de las morales, y hoy que todas las cosas se hacen con más precipitacion, se cae más en el ocio, se excita el sistema nervioso, se está más impaciente, somos más intolerantes y consecuentemente más infelices. El mundo, no obstante, ha de marchar adelante en su vertiginosa carrera y no podemos ménos de seguirle en ella, pero por eso mismo ahora más que nunca debemos abrazarnos á nuestra aliada, no perdiendo de vista que la vida tiene sus espinas y que las luchas son inevitables. No perdamos nunca el valor, y acostumbándonos á vencer las cosas pequeñas, nos será fácil triunfar en las de mayor importancia.

Mujeres he conocido que en su fe sincera y extraordinaria resignacion, encontraban fuerza para acoger con ánimo sereno y la sonrisa en los labios sus desventuras y aún daban gracias al Señor por sus males con la esperanza de ser recompensadas en otra vida mejor. Yo las admiro, pero confieso que no me siento con fortaleza para imitar una resignacion semejante; y aún cuando no sean muchas las que la alcanzan, á todas les es fácil sobrellevar algunas inquietudes no rebelándose contra los males que nos puedan afligir, sin mirarlos como injusticias, atendiendo á que en este mundo todas tenemos nuestra parte de bien y de mal, sin que nadie esté exento de la suerte comun.

Cabalmente nuestra aliada es la que nos ha de servir para ver las cosas en su verdadero aspecto sin agrandarlas ni empequeñecerlas. Unida á la bondad nos enseñará á ser más indulgentes con los demás que con nosotras mismas, nos ayudará á seguir el sendero de la vida con paso lento y seguro sin vacilar, haciéndonos despreciar los pequeños obstáculos y mostrar fuerte ánimo en los mayores.

Un gran escritor ha dicho que el genio no se compone más que de paciencia acumulada, y tiene razon, porque sin ella nada puede emprenderse, sale todo incompleto, las grandes obras y las grandes virtudes; así es que debemos abrirle las puertas de nuestra casa, acogerla con la mayor alegría, y durante toda la vida procurar tener cerca de nosotras á tan excelente aliada.

IX

UN POCO DE PROSA

La poesía es bella y buena, pero como no se vive de ilusiones, conviene afrontar con valor la realidad de la vida. Por algo se es reina, y ya que tanto deseamos este hermoso cargo, hemos de resignarnos á soportar sus contras.

Durante la juventud se comprende que predomine la poesía; todo es felicidad, y nuestra fantasía se espacia libremente, pudiendo decir que vivimos soñando.

Como por encanto nos encontramos á su hora preparadas las comidas, nunca nos faltan los vestidos necesarios, en cada estacion nos los arreglan á la última moda, frecuentemente sólo con manifestar un antojo vemos desfilar ante nosotras cuanto hemos deseado como si fuese evocado por arte mágica, y es que en aquella edad hay una hada benéfica que vela por nosotras y podemos tranquilamente dormir sin preocuparnos por nada ni por nadie. Mas esto no dura siempre, y llega un dia en que necesitamos tomar una parte activa en la sociedad creando nuestro reino, y en vez de ser las beneficiadas somos las que á nuestra vez debemos ocupar el puesto de la previsora hada.

Lo primero que hemos de hacer al tomar posesion de nuestra casa es arrojar de ella los enemigos de que ántes te he hablado. Para muchas señoritas matrimonio vale tanto como decir libertad, y es sinónimo de placeres. Creen que sus ocupaciones deben ser las visitas, las reuniones, la moda, el mobiliario y otra infinidad de frivolidades, juzgando que es un deber mariposear del teatro á la fiesta, de la comida á la recepcion, sin calcular que es de mucha mayor importancia nuestra mision, sin que ella nos haga renunciar en absoluto á esta parte brillante de la vida.

Ante todo, el centro de accion de la mujer ha de ser su casa, y no debe considerarla como el lugar de descanso de los placeres y de preparacion para volver á ellos. Hasta cuando la señora está ausente ha de llenar la casa con su influencia que deben sentir los criados y los hijos.

Hay mil pormenores que pueden demostrar la constante presencia de la mujer; aquel libro abierto sobre la mesa, la labor aún sin recoger, aquella silla puesta sobre otra indican algo, indican que ha de continuar en breve la lectura ó el trabajo ó prueban que ha estado hasta hace poco jugando con sus hijos y que esto le ha hecho dejar sus ocupaciones sin poderlas concluir. Estas, al parecer, nimiedades advierten á los hijos y criados que el ojo vigilante de la madre de familia está fijo en la casa, les recuerda que aún ausente, su pensamiento está en ella, que de un momento á otro puede volver, y esto les hará cumplir con sus respectivos deberes sin perder el tiempo en inútiles conversaciones.

En suma, la señora debe verlo todo, no ignorar ni siquiera lo que ocurre en los más escondidos rincones de su hogar y ninguna cosa de él debe parecerle baja y mezquina.

Pasemos á la parte más prosaica. Señoras conozco que apartan con horror la vista cada vez que se les presenta la lista de los gastos domésticos, juzgando demasiado trivial ocuparse de esas obligaciones caseiras. Conozco otras que no se acercarian á la cocina por nada del mundo. Comprendo perfectamente que no tiene nada de agradable llenar la cabeza de notas y sumas ó exponerse á mancharse el vestido y andar entre las sartenes y cazuelas, mas es tambien necesario, y una señora por rica que sea no debe dejar estas pequeñeces tan interesantes á la buena marcha de la casa. Las que caen en el extremo opuesto y para mostrarse diligentes madres de familia hablan constantemente de sus ocupaciones, de sus hijos y de sus quehaceres domésticos, obran asimismo mal, concluyendo por cansar á sus amigas, que tienen bastante con los de su familia para ir á ocuparse de los de las otras. En todo es conveniente el justo medio y hallar éste ha sido siempre un problema difícil de resolver.

Para mantener el buen orden en las casas ha de procurarse ante todo nivelar los gastos con los ingresos y llevar con este objeto una sencilla contabilidad. Verdad es que la mujer, salvo casos excepcionales, no ha nacido para ganar, pero puede hacer mucho para conservar lo que posee, evitando ante todo aquel peligroso enemigo de que he hablado, el lujo, así como el contraer deudas, á cuyo efecto cuidará de no hacer gasto alguno extraordinario sin tener previamente en el bolsillo su equivalente.

Proyecta una señora comprarse la tela de un vestido, y para ello no cuenta más que con veinte duros. Va á la tienda y los comerciantes, que son verdaderos diablos tentadores, empiezan á mostrarle riquísimas y

preciosas piezas que con los adornos y hechuras que ellos mismos le indican sentarian admirablemente á su persona: esto la hace dudar, está para vencer la vanidad, pero se contiene á tiempo, reflexiona en la dificultad de pagar el mayor precio sobre el dinero que posee y compra otra tela más modesta, que si comparada con las otras no podía competir, ya despues le parece más bonita y favorecedora de sus gracias, y es completamente venturosa, porque sobre la satisfaccion que le proporciona esta victoria sobre sí misma entra la consideracion de que le libra de futuras cavilaciones. Si por el contrario sucumbe á la tentacion y le abre crédito el comerciante, apuesto á que noventa veces de las ciento será un principio de desarreglo, pues que tras de este exceso vendrá el gasto que habrá de hacer en los más caros adornos que requiere la riqueza de aquella, la modista cobrará con arreglo á la cuantía del traje, llegará el vencimiento del plazo, los soñados ahorros no habrán podido hacerse, pues rara vez los consigue la familia cuyos recursos son contados, y la consecuencia de todo será perder el humor y la serenidad, sufriendo por ello el marido, los hijos y la paz doméstica.

Créeme, amiga mia, sin órden nada es posible, y así hemos de poner medida á nuestros gastos economizando en las cosas de mero lujo para emplear los ahorros en aquello que contribuye al bienestar material y moral de la familia. Comprémosnos un vestido ménos y demos á nuestros hijos comida más sana y abundante; vayamos ménos al teatro y llevémoslos á respirar alguna vez el aire puro del campo. ¡Desgraciada la madre que por ostentar una apariencia que no corresponde á su posicion, merma á sus hijos el pan ó la instruccion!

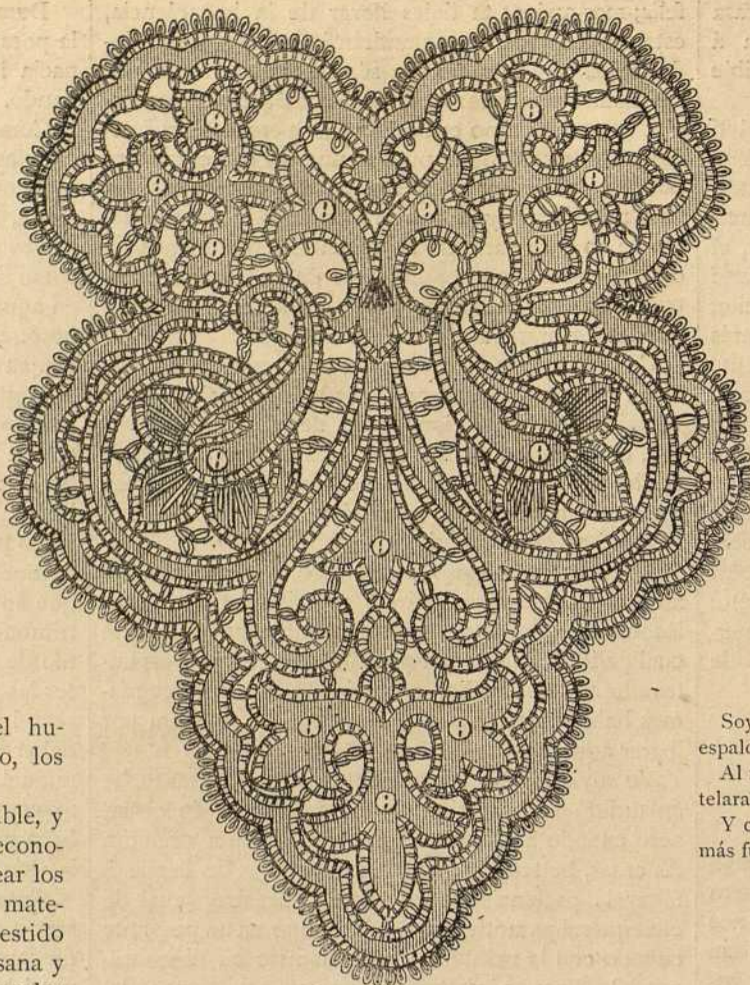
Y cuenta que la pérdida del órden en la casa lleva consigo irremisiblemente la de la paz de la familia. Muchos son los esposos que han vivido tranquilos y felices años y años, y sin embargo al venir un dia en que han disminuido por cualquier accidente sus rentas, han tenido precisamente que separarse por incompatibilidad de carácter. Quizá esto parecerá poco verosímil, pero téngase presente que si bien es indudable que el oro por sí solo no forma la felicidad, ha de convenirse en que si no es la causa única de ésta, es, no obstante, su primer colaborador.

Es natural; cuando una familia empieza á no poder llenar las necesidades reales ó ficticias que se ha creado, los caracteres se exasperan, la mujer con poca prudencia y caridad impreca al marido por supuesta ineptitud para los negocios y le aprecia algo ménos; éste, por su parte, con alguna dosis de egoismo, encuentra que la mujer gasta más de lo que debiera, la tacha de vana y caprichosa, y achaca las desgracias á su ligereza. De este modo comienzan frecuentemente los disgustos que con frecuencia tambien concluyen por desunir el matrimonio, siendo los hijos los que más pierden en esta division.

Estas consideraciones son las que me hacen recomendar á la discreta esposa, que no deje de disminuir sus gastos en cuanto por cualquier circunstancia sean mermados sus recursos ordinarios, y que aun sin esto, se lleve siempre la idea de ahorrar en cuanto esté á su alcance, pues aunque veamos abierto un lisonjero porvenir y prósperos los negocios, no debemos fiarnos de la fortuna que, como comunmente se dice, es muy veleidosa. En especial las que tienen numerosa familia deben guardar un fondo de reserva y cuidar con esmero sus propiedades, si las poseen, resignándose á la inevitable prosa de la vida.

Temo encuentres este capítulo muy semejante á un sermón. ¡Qué quieres! tén la seguridad de que mi fin es bueno, y si te he disgustado con mi prosa, te ruego me perdones. Desde el dia en que has comenzado á leer mi obra te quiero de corazon y desearia verte alegre y feliz, nadando en la abundancia, y querida de tu marido y de tus hijos, pasar el tiempo en un reino de completa paz.

(Se continuará)



19.—Punta de corbata bordada.

PENSAMIENTOS

El advenedizo que no olvida su humilde origen, consigue que lo olvide el público; mas si es el advenedizo quien lo olvida, pone al público en el caso de recordárselo.—*J. Petit Senn.*

Nunca os encolericeis contra los objetos inanimados, porque maldito lo que se les importa á ellos de vuestra cólera.—*Marco Aurelio.*

Sed como la madera de sándalo que perfuma hasta el hacha que la hace pedazos.—*Proverbio indio.*

Hay tres clases de ignorancia: no saber cosa alguna, saber mal lo que se sabe y saber lo que no debe saberse.—*Duclós.*

En el hecho de querer ser estimados demostramos nuestra conviccion tocante á las ventajas de ser estimables.—*Alfredo Bougeart.*

La obligacion del artista es elevarse por cima de la realidad sin salirse de los límites de la perfeccion física.—*Schiller.*

El hombre es una cosa imperfecta que tiende incesantemente á algo mejor y más grande que ella misma.—*Descartes.*

La vida no debe considerarse como un placer ni como una pena, sino sencillamente como un asunto árduo del cual hemos de salir honrosamente.—*Tocqueville.*

Las arrugas son una especie de senderos, en los cuales las ilusiones que se van se encuentran con la experiencia que viene.—*J. Petit Senn.*

¿Os gustaria ser rey?... ¡Triste deseo es por cierto! Mas si tan ardientemente lo quereis, ¿quién os impide empuñar un cetro? Cualquiera tiene en sí mismo todo un reino: reinad, y sobre todo gobernad sabiamente en vuestras pasiones.—*Gallert.*

RECETAS UTILES

MODO DE QUITAR LAS MANCHAS PRODUCIDAS POR LA HUMEDAD EN LAS TELAS DE SEDA

Para quitar las manchas recientes producidas por la humedad en una tela de seda, se la extiende sobre un pedazo de calicot blanco un poco mojado, y se la deja así por espacio de veinticuatro horas en un sitio húmedo. Al cabo de este tiempo, todas las manchas habrán desaparecido, si son recientes.

PROCEDIMIENTO PARA HACER MÁS DURADERAS LAS SUELAS DE LAS BOTAS

Dando varias manos de barniz copal á las suelas de las botas ó botinas hasta que los poros estén llenos y la superficie de la suela brillante como caoba pulimentada, resultará aquella impermeable y durará mucho más tiempo que cuando se la usa en su estado ordinario.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NUMERO 3

- Enigmas.—1.º El rayo.
- 2.º El arado.
- Semblanza histórica.—*María Pita*, heroína de la Coruña.
- Charada.—*Avellana.*

ENIGMAS, POR SCHILLER

Habito en una casa de piedra y en ella permanezco casi siempre oculto y dormido; mas apenas un arma de hierro me provoca, acudo al llamamiento y me lanzo fuera de mi albergue. A mi aparicion soy pequeño, débil, casi invisible; el simple aliento de un hombre puede contenerme; en una sola gota de agua puedo ser absorbido; pero estos mismos enemigos me infunden mayor valor en la victoria. Entónces aumenta mi volumen y camino sembrando muerte y espanto. Tengo una hermana impotente sin mi ayuda; pero unidas una y otra, hemos cambiado la faz de muchos imperios y la cambiaremos todavia muchas veces.

Soy pájaro que en rapidez rivalizo con el vuelo del águila.

Soy pez que hiende los mares, de los cuales llevo á ser el mayor mónstruo.

Soy elefante que sostiene poderosas torres sobre su enorme espalda.

Al mover los piés, produzco algo parecido por su dibujo á la telaraña.

Y cuando hincó mis dientes de hierro en un punto dado, el más furioso huracan es casi siempre impotente para derribarme.

DOBLE COMBINACION

.
.
.
.
.
.
.
.

Reemplácese los dos primeros y los dos últimos puntos de cada línea con otras tantas letras, de modo que resulten horizontalmente, prescindiendo de la línea vertical de en medio:

- 1.º Nombre de una ciudad israelita.
- 2.º Objeto helicoso.
- 3.º Lo que se ve en muchos escritos y escudos.
- 4.º Un árbol.
- 5.º Una cifra.
- 6.º Un cuadrúpedo.
- 7.º Un instrumento musical.

Reemplácese en seguida los puntos de la línea vertical de en medio con las letras que componen el nombre de un célebre escritor español, de modo que resulten horizontalmente, incluyendo ahora la línea vertical:

- 1.º El nombre de un apóstol.
- 2.º Un perfume.
- 3.º Un pueblo burgalés.
- 4.º Un instrumento musical.
- 5.º Una insignia real.
- 6.º Una monarquía.
- 7.º Un pueblo de la provincia de Madrid.

SEMBLANZA HISTORICA

Nací en la hermosa ciudad
Gala de la Andalucía,
Cuando mi patria gemia,
Privada de libertad,
En odiosa tiranía.
Llena de entusiasmo y fé,
Sin advertir el abismo
En que por fin me lancé,
Afanosa trabajé
Por hundir el despotismo.
Mas mi maña en el bordado
Y una venganza ruin
Dejaron mi afan burlado,
Y en el cadalso hallé el fin
Que fama eterna me ha dado.

CHARADA

Primera nota,
Tres voz de alto,
Dos una letra,
Y el todo lo hallo
En casi toda
Plaza ó mercado.





653

LEFRANCO

Henry Follé Edt.

Silquin, imp. Paris.

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

I. N.º 5

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Eau de Cologne y los polvos de Mentholina dentifrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 5

3 DE MARZO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tabiceras, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (continuacion).—Pensamientos.—Rece-tas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Corpiño Pepita.—2. Traje para niña de 8 á 12 años.—3. Traje de señorita.—A 4. Visita parisiense.—5. Puntilla de ganchito.—6. Lambrequin bordado.—7. Puntilla de ganchito.—8. Plastron andaluz.—9 y 10. Traje de entretiem-po (delantero y espalda).—11. Corpiño de brochado de seda.—12 á 14. Trajes de niñas.—15. Rico traje de casa.—16. Elegante traje de casa.—17 á 19. Trajes de niñas.—20. Vestido de luto.—21. Otro vestido de luto.—B 22. Polonesa Smilis para señorita.—C 23. Polonesa Mary para señorita.—24. Traje de señorita.—25. Otro traje de seño-rita.

HOJA DE PATRONES n.º 5.—Polonesa Smilis.—Polonesa Mary.—Visita parisiense.

HOJA DE BORDADOS n.º 4.—Treinta y un dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO n.º 5.—Trajes de primavera.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 5.—1884.—Polonesa Smilis para señorita (grabado B 22 en el texto).—Polonesa Mary para señorita (grabado C 23 en el texto).—Visita parisiense (grabado A 4 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 4.—Treinta y un dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO n.º 5.—Trajes de primavera:

Primer traje.—Falda guarnecida de volantes de tafetan beige. Polonesa de lana belga, que forma por delante un largo delantal plgado. Visita elegante,

compuesta por mitad de brochado negro y de pañete con put de encaje. Este mismo encaje adorna el cuello, las mangas y todo el contorno de la visita. En el nacimiento de la manga lleva un golpe de pasamanería de agremanes. Capota de paja beige, adornada de terciopelo marron, y con una escarapela de lo mismo de la cual sale un grupo de flores encarnadas.

Segundo traje.—Muy bonito y muy original, compuesto de

una falda de lanilla pervinca terminada en un volantito de raso del mismo color. Las cinco alforzas que hay en la parte inferior de la falda se han de hacer ántes que las tablas, que son huecas. Túnica-delantal muy larga y recogida en la cadera, de lanilla pervinca lo propio que el puf, el cual cae recto casi hasta el borde de la falda. El corpiño, guarnecido de terciopelo morado oscuro y botones del mismo color, se abrocha á un lado. En el

hombro y cayendo un tanto sobre el pecho, se pone un ramito de flores campestres. Cinturon y cuello de terciopelo morado. Sombrero de paja color gris de hierro, forrado de terciopelo morado y guarnecido de florecillas campestres.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—CORPIÑO PEPITA. Falda de tafetan pompadour de fondo crema. Un tableado á la escocesa, que continúa horizontalmente por el borde, para formar otra serie de pliegues verticales, rodea la parte brochada de la tela. Sobre esta falda, se destaca con su tono sombrío, negro ó rubí oscuro, un corpiño Pepita, de forma muy elegante. El pequeño panier que va adherido al corpiño, termina en la punta de este en un gran lazo de cabos largos y flotantes. Este bonito corpiño va abierto por delante, sobre un chaleco pompadour semeiante á la falda; el cuello y las bocamangas son de tafetan pompadour. Sombrero redondo de paja crema, guarnecido con una cinta de terciopelo rubí y un grupo de plumas crema.

2.—NIÑA DE 8 Á 12 AÑOS.—Falda tableada á la escocesa de espumillon azul pálido. El delantero, desde el cuello hasta el borde de la falda, está tableado en una sola pieza. Levita de bolsillos cuadrados, de espumillon azul pálido, con aplicaciones de bordado fino. Esta levita va sujeta por delante con cintas entrelazadas de raso azul oscuro, de cuyo género y color es el ancho cinturon que se anuda á un lado y muy abajo. Sombrero de paja azul y blanca, guarnecido de terciopelo



1.—Corpiño Pepita.

2.—Traje para niña de 8 á 12 años.

3.—Traje de señorita.

pelo azul oscuro, con escarapela de raso delante. Medias de color azul pálido. Polainas de gamuza.

3.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda tableada á la escocesa, de espumillon beige, bordado de motas de terciopelo granate. La túnica forma un delantal-fichu, recogido en pliegues regulares en sentido horizontal. Puf muy corto. Levita almenada, abierta sobre un chaleco granate de cuello vuelto. Botones agrisados que terminan cada ojal figurado y adornan las almenas. Sombrero redondo de paja beige, guarnecido con una ancha cinta de terciopelo granate, y un gran grupo de rosas encarnadas y de rosas té.

A 4.—VISITA PARISIENSE.—La parte delantera de la levita, cortada en forma de chaleco, con solapas guarnecidas de ojales figurados, se abre sobre un plastron de otomano, ceñido al talle con un tableado del mismo género. Las haldetas de la levita terminan en dos dientes adornados de agremanes. Por encima, un tableadito de encaje negro. Espalda ceñida, en forma de manteleta, guarnecida de un tableado de encaje que cae sobre otro igual. Mangas Duquesa guarnecidas de encaje, sobre las cuales caen las mangas de la manteleta. Cuello tableado de encaje.

5.—PUNTILLA DE GANCHITO PARA CANASTILLAS.—Esta puntilla se ejecuta al través.

En la cadeneta de base: 2 bridas á caballo separadas por 1 punto de cadeneta; 5 puntos de cadeneta, 2 bridas á caballo separadas por un punto en el aire; 3 puntos en el aire, 1 brida. Se da vuelta á la labor.

2.^a vuelta.—1 brida, 3 puntos en el aire, 2 bridas á caballo, 5 puntos en el aire, 2 bridas á caballo.

3.^a vuelta como la primera, más 5 puntos en el aire y 5 bridas llenas. Se da vuelta á la labor; 5 bridas llenas sobre 5 puntos en el aire.

Despues se repite el dibujo.

6.—LAMBREQUIN BORDADO (modelo de Mad. Bourdon, 22, galería Vivienne).—Este lambrequin se puede ejecutar indistintamente sobre felpa, terciopelo ó paño. Las flores están bordadas al pasado con seda de Argel abierta, azul pálido y rosa pálido. Para el diente de arriba lo propio que para el de abajo y los dos lados, se hace un punto de espina de seda amarilla. El galon es de color de oro viejo, bordado con un punto de tallo de un tono más oscuro y retenido por un punto granate. El borde está adornado de borlitas color de oro viejo y azul, las cuales se hacen con lana de Hamburgo. Este lambrequin puede ponerse en cestos para papeles, canastillos de labor, etageras, rinconeras, etc.

7.—PUNTILLA DE GANCHITO (modelo de madame Bourdon, 22, galería Vivienne).—Este encaje, muy sencillo en el fondo, se hace á lo largo. Despues de hacer puntos de cadeneta en suficiente longitud, hágase una vuelta de bridas alternadas con un punto en el aire; háganse doce vueltas semejantes á la primera, enganchando en cada vacío de la vuelta anterior.

3.^a vuelta.—1 media brida, 3 puntos en el aire; 3 medias bridas, 3 puntos en el aire; 1 media brida, y alternativamente toda la vuelta.

4.^a vuelta.—5 medias bridas sobre las de la vuelta anterior y 5 puntos en el aire; alternativamente toda la vuelta.

5.^a vuelta.—Engánchese en los 5 puntos en el aire; háganse 3 bridas alternadas con un punto en el aire; 3 puntos en el aire, 3 medias bridas sobre las medias bridas de la vuelta anterior; 3 puntos en el aire; 3 bridas alternadas con un punto en el aire; alternativamente toda la vuelta.

8.—PLASTRON ANDALUZ de terciopelo pensamiento, abierto sobre una bolsa plegada, de brochado malva sobre fondo blanco, la cual cae sobre una haldeta-panier de la misma tela, guarnecida de encaje blanco. Un gran lazo de raso malva, airosamente prendido á la cintura, sale de la bolsa brochada.

9 y 10.—TRAJE DE ENTRETUENDIMIENTO.—Corpiño de paniers de otomano marron, con un cuellecito recto y otros dos vueltos y tableados de terciopelo y marron. La parte media de la espalda es de raso fruncido marron, así como el cinturón anudado por delante. Un encaje marron guarnece el corpiño y la túnica. Sombrero de seda de canutillo marron. Escarapela de raso del mismo color en la parte interior; plumas marron y oro viejo, y gasa amarillenta de oro rizada en el borde del sombrero.

11.—CORPIÑO DE BROCHADO DE SEDA.—Este corpiño es



A 4.—Visita parisiense.

negro, guarnecido de conchas de encaje español perlado. Mangas hasta el codo con volantes de encaje.

12 y 14.—TRAJE PARA NIÑA DE 10 AÑOS (delantero y espalda).—Falda tableada de pañete batonado de color azul, con una franja de terciopelo nacarado. Puf lavandera de paño azul. La levita, del mismo paño, forma en la espalda dos pliegues abiertos. Por delante se abre á modo de chaleco sobre una bolsa de raso nacarado, sostenida por un cinturón-banda de raso nacarado. Las bocamangas y el cuello son adecuados á la franja de la falda. Los dos lados delanteros de la levita van adorna-

dos con botones de fantasía de plata vieja. Sombrero húngaro de terciopelo nacarado con penacho de plumas azul de dos tonos.

13.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Falda tableada de cachemira de la India rosa pálido. Chaleco y levita de otomano verde oliva, así como la esclavina y las solapas. Corbata de surah rosa pálido. Sombrero de fieltro verde oscuro, guarnecido de terciopelo del mismo color. Plumitas de color de rosa. Medias adecuadas á la falda.

15.—RICO TRAJE DE CASA.—Falda tableadita de raso gris pizarra. Sobrefalda de otomano del mismo color, tableada en forma de abanico: una tira de terciopelo pizarra, más ancha por arriba que por abajo, alterna con las tablas. Vestido y corpiño de otomano gris pizarra, bordados de cabezas de cacatúas encarnadas y amarillas. Una bolsa, sujeta al cuello con un broche de fantasía, cae sobre la de la falda, debajo de la cual se pliega el delantal de la túnica, sujeto al puf con elegancia.

Este traje puede ser más sencillo, haciéndolo de seda y lana estampada.

16.—ELEGANTE TRAJE DE CASA.—Falda de terciopelo granate guarnecida con una ancha franja de tejido de la India fondo beige bordada de aves y de flores vistosas, y adornada con agremanes rosas y granate. Túnica, corpiño y puf de la misma tela que la franja de la espalda. La túnica está plegada á modo de delantal: á uno y otro lado de ella baja un faldon tableado, independiente de los cogidos del puf. Corpiño muy ceñido, de haldeta, con descote cuadrado, debajo del cual se ve un plastron de cuello de terciopelo granate. Este mismo terciopelo adorna las bocamangas, y unos agremanes semejantes á los de la franja de la espalda, pero más pequeños, el corpiño.

17.—NIÑA DE 7 AÑOS.—Vestido de paño otomano beige, de falda tableada. El cinturón, los bolsillos, las bocamangas y la peregrina son de terciopelo nutria. Medias con dibujos gris y nutria. Sombrero de fieltro gris, forrado de terciopelo nutria, con ala matizada en un lado.

18.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Abrigo de paseo, de paño cuadrado encarnado y azul, fruncido sobre fondo gris. Este abrigo se compone de una falda tableada y de una peregrina ondeada en la espalda para que entre las dos ondas se vea el lazo de terciopelo azul que cae sobre la falda. Capota bebé, forrada de raso azul, orlada de terciopelo azul oscuro, con lazo-escarapela de raso azul sobre el fondo de la capota. Polainas abotonadas de paño gris.

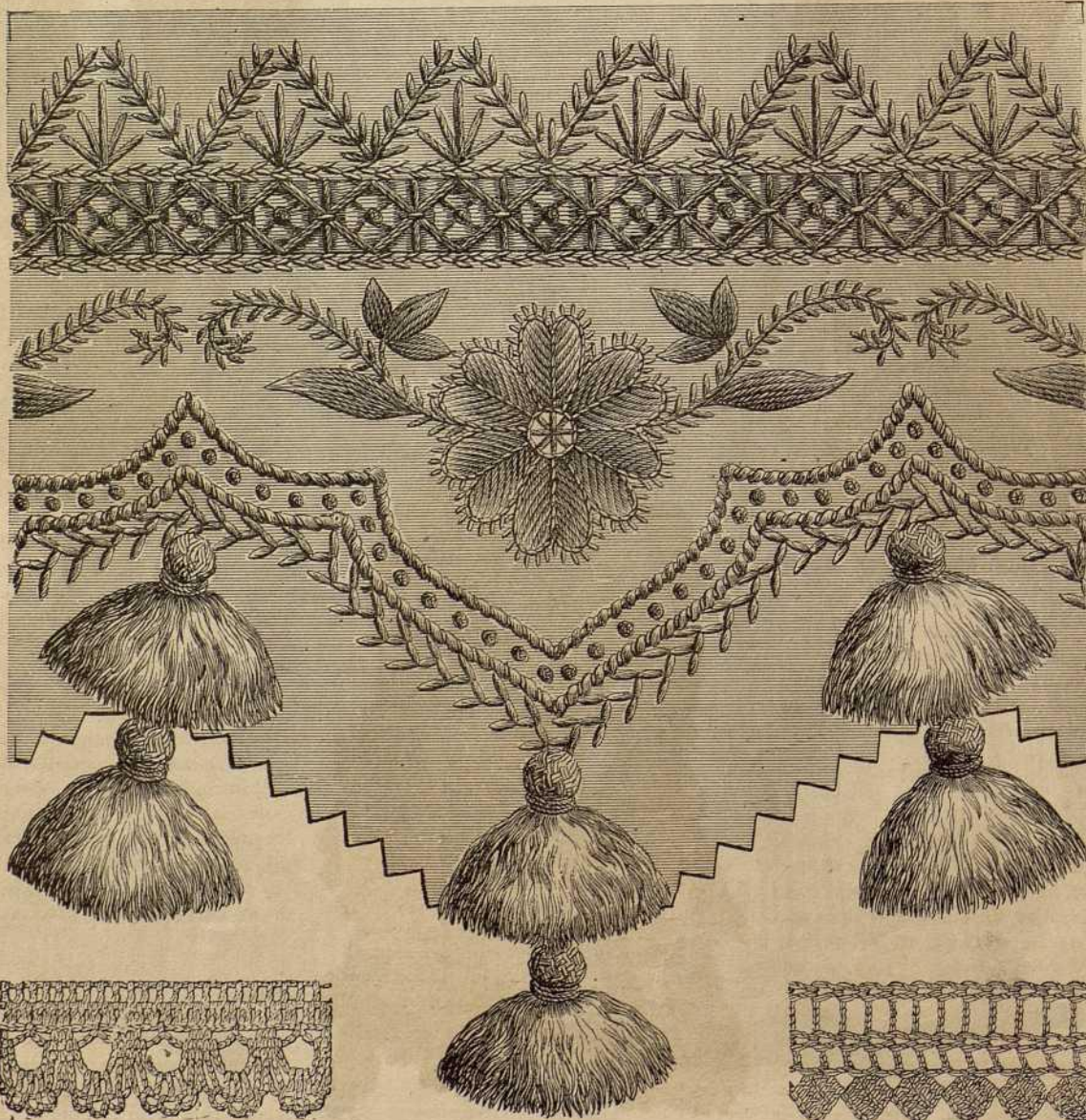
19.—NIÑA DE 7 Á 8 AÑOS.—Vestido de otomano reseda, guarnecido de terciopelo algarroba. La falda se compone de dos volantes tableados. Una drapería-chal de otomano termina en punta fruncida á la altura de la cintura. El cinturón, de terciopelo algarroba como el cuello y las bocamangas, pasa por una hebilla de plata vieja. Medias encarnadas. Sombrero redondo de fieltro algarroba rodeado de una pluma del mismo color.

20.—TRAJE DE LUTO.—Vestido de cachemira de la India, guarnecido verticalmente de tiras de crespón inglés. La túnica, plegada á modo de delantal, va á formar el puf. Un faldon con tira de crespón, atraviesa la túnica, llegando hasta el borde de la falda. Corpiño de puntas con chaleco de crespón inglés. Capota con velo, una y otro de este mismo crespón.

21.—OTRO TRAJE DE LUTO.—Falda lisa y redonda de otomano de lana, guarnecida de franjas al biés de crespón inglés. Túnica lisa plegada, formando un puf de ondas flojas. Levita abierta sobre un chaleco de crespón inglés. Capotita de fondo flojo, de crespón inglés, con bullones delante y lazo. Detrás va sujeto un gran velo, debajo del baboet bullonado.

B 22.—POLONESA SMILIS PARA SEÑORITA.—De brochado beige de dos tonos. Falda tableada en tablas huecas. Túnica plegada á modo de delantal. Corpiño abierto, guarnecido de una drapería que parte del cuello y baja hasta la túnica sobre la cual forma panier. Cuello, bocamangas y chaleco de terciopelo marron. Sombrero de paja marron, guarnecido de terciopelo del mismo color y de plumas grises.

C 23.—POLONESA MARY PARA SEÑORITA.—Falda tableada á la escocesa. Polonesa levantada por delante á modo de delantal lavandera y fruncida detrás para formar el plegado del puf. Cinturón de terciopelo azul, abrochado á un lado. Cuello y bocamangas del mismo terciopelo. Sombrero de



5.—Puntilla de ganchito.

6.—Lambrequin bordado.

7.—Puntilla de ganchito.

paja gris, adornado con una cinta de terciopelo azul y con una ave blanca, gris y azul.

(Los patrones de la Visita parisiense, de la Polonesa Smilis y de la Polonesa Mary están trazados en la hoja n.º 5 que acompaña á este número.)

24.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de terciopelo granate, que abolsándose, termina en una tira ondeada del mismo color, y debajo de la cual asoma un volantito tableado gris. Túnica abolsada de seda de canutillo, fruncida alrededor del corpiño. Corpiño de puntas con cinturón, bocamangas y cuello de terciopelo granate. Sombrero de paja gris, guarnecido de un ancho galon granate y gris y una escarapela con herradura de fantasía.

25.—OTRO TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de seda de granito, de color de pensamiento con flores de relieve del mismo color matizadas de malva. Túnica sencilla de color de pensamiento, plegada á modo de delantal. Puf de pliegues flojos y caídos. Corpiño de puntas con descote cuadrado. Un manguito con hombrera cae sobre la manga lisa. Chorrera abolsada de surah malva, sembrada de motas de color de pensamiento. Gorguera de batista fina.

REVISTA DE PARIS

Han trascurrido los agitados dias del Carnaval, y entramos ya en el período de silencio y recogimiento propio de la Cuaresma. Paris, sin embargo, es tal vez el pueblo en que ménos bulliciosamente se cele-



8.—Plastron andaluz.

sas, doncellas y pastoras se disputaban en él la palma de la belleza; los hombres, con trajes militares de aquella época, hicieron gala de una finura que no hubieran desdenado nuestros caballeroscos antepasados.

Otro baile notable de trajes ha sido el de los señores de R... que tuvieron la idea de convertir su salon en una posada bretona. Tanto ellos como sus tres hijas llevaban el traje característico de la Bretaña francesa, no pudiendo darse nada más gracioso ni más original que aquella familia bretona haciendo los honores de su casa á los grandes señores y nobles damas de la corte de los tres Luises que la honraban con su presencia.

Mad. Chevalier ha dado otro baile de trajes sumamente concurrido en su casa de la calle de Rivoli; la Sociedad de oficiales retirados de la Legion de honor ha celebrado el suyo en el hotel Continental, á beneficio de las viudas y huérfanos de antiguos oficiales, habiendo transformado el anchuroso patio del hotel en un invernadero gigantesco y en museo de armas: el golpe de vista era magnífico.

Aparte de estos bailes de trajes, ha

bran aquellos dias de algazara y de expansion; así es que la transicion de una época á otra es ménos brusca, ménos marcada que en otras capitales. Nunca se ha competido aquí con los célebres carnavales de Venecia, Roma, Hamburgo y aun con los que años atrás dieron fama por este concepto á la animada Barcelona, pudiendo decir que desde la abolicion de la procesion del *Bucy gordo*, apénas si se conoce públicamente en Paris el período Carnavalesco. No han faltado por cierto este año bastantes industriales que solicitaran el restablecimiento de la referida procesion, pero ha pasado ya la época de semejantes mascaradas, y ni las autoridades ni el público en general han hecho caso de tal proposicion. Las personas sensatas lo han celebrado; pero los papanatas y sobre todo la gente menuda han sufrido una amarga decepcion. No quiere decir esto que el Carnaval pase para nosotros enteramente desapercibido; pero hacemos uso de la libertad que permite, bien en la intimidad del hogar doméstico, ó bien en las reuniones particulares, en los asaltos, y en los bailes de trajes y de máscaras que se dan en los suntuosos hoteles de los más encumbrados personajes ó en los principales teatros; así es que como he dicho ántes, estos momentos de bullicio y de alegría trascienden muy poco á la via pública.

* *

Entre los bailes de trajes de esta quincena es de citar en primer lugar el celebrado en casa de Mad. Ber..., brillante por la elegancia y coquetería de los disfraces, todos de la época de Luis XV. Marque-



9.—Traje de entretiempo (delantero).



10.—Traje de entretiempo (espalda).

habido otros muchos de sociedad; por ejemplo, el baile *bianco* de la duquesa de Ayer; el de la baronesa de l'Espée, el de la duquesa de Valence, el de la baronesa de Rothschild, cuyos invernaderos han alcanzado una fama europea sobre todo por la rareza de sus orquídeas, el de la princesa Ruspoli, donde se reune toda la colonia italiana, el de gala del marqués de Courcy, y otros y otros.

* *

Pero la fiesta que más ha llamadola atencion durante la quincena ha sido la celebrada con motivo de la inauguracion del nuevo hotel del periódico *La France*. Esta fiesta ha tenido dos partes: la primera ha consistido en un gran banquete que ha tenido lugar en el nuevo edificio y al que han asistido todos los colaboradores del periódico: la segunda en el hotel particular del director, sito en la calle Laperousse; esta segunda parte consistia en una *soirée-concierto*. El salon en que este se celebró fué el patio del edificio, cubierto con un elegantísimo toldo de tapices y flores, las cuales engalanaban tambien todos los ámbitos del recinto. Más de novecientas personas, entre periodistas, literatos, personajes políticos y artistas, asistieron á esta reunion. En el concierto tomaron parte, además de los mejores profesores de la Opera que componian la orquesta, Sarah



11.—Corpiño de brochado de seda.

Bernhardt, los hermanos Mounet, la Judic, Gailhard, Talazac, Sellier, Lassalle, en suma, nuestros más eminentes artistas líricos y dramáticos. Massenet dirigió la ejecucion de una de sus más bellas composiciones, y V. Joncieres la romanza de su ópera *Dimtiri*. A las dos de la mañana se sirvió la cena: con este objeto, el patio en que se habia dado el concierto, quedó convertido como por arte de encantamiento en magnífico comedor, lleno de mesitas en las que estaban preparados los cubiertos; pero no bastando este local para tanta concurrencia, se pusieron con asombrosa rapidez otras mesas en toda la longitud de la galería-biblioteca, empezando al punto otra sinfonia más sonora que las oidas poco ántes, la de los tenedores, ejecutada por cuatrocientos comensales, entre los que reinó toda la noche la más distinguida cordialidad y franca alegría.

* *

Poco me es dado indicar en cuestion de modas, por hallarnos en el período de transicion que marca las postrimerias del invierno y la entrada de la primavera, período mudable y caprichoso en el que la mujer elegante ha de desplegar todos los recursos de su gusto y de su ingenio para vestir siempre en armonía con el color del cielo sin exponerse á los desagradables caprichos del cierzo. Esta estacion exige

combinaciones más complicadas en el traje, á fin de poder amoldarlo á los cambios de temperatura, y hacer de modo que no sienten mal los colores vistosos propios de la próxima primavera con el abrigo oscuro que los últimos esfuerzos de la estación fría obligan de vez en cuando á ponerse.

Interin se fijan definitivamente las nuevas modas en telas y en hechuras, ampliaré lo dicho en mi revista anterior acerca de los elegantes delantales que se usan para servir el té de las cinco de la tarde, describiendo los que he visto en casa de Mad. Amable L... una de nuestras damas más distinguidas. El que llevaba ésta era de seda acachemirada, con el borde orlado de ondas rizadas, debajo de las cuales se corría un encaje también rizado: este delantal tenía bolsillos interiores con una abertura vertical, adornada de ruchas y lazos flotantes. El de la hija mayor de dicha señora, era de gasa de seda crema con ramitos Luis XV estampados en ella, con un volante de encaje por abajo, y lazos en los lados: la pechera, descotada, iba sujeta con una cascada de encaje á modo de tirante; por detrás un lazo de raso, y dos grandes agujas en la cintura: bolsillos aparentes adornados de encaje. El delantal de la hermana menor era de tafetan claro, con una limosnera de flores sujetándolo por un lado y un encaje formando volante.—Esta prenda especial, que sin duda se adoptará en todas partes, requiere mucho gusto y elegancia, por lo mismo que es de puro capricho: mal adornada, sin gracia, y con un corte demasiado original, sería ridícula.

Observo que se llevan pocas alhajas para asistir á las reuniones, algunas en los bailes, pero muchas en el teatro: en estos es donde se hace ostentacion de toda clase de joyas, y en donde predominan los aderezos: el Teatro Italiano, en primer lugar, la Opera y el Francés están radiantes todas las no-



12 á 14.—Trajes de niñas.

En el local escogido no hay tribuna para la lectora, ni bancos para las oyentes, ni aparato alguno de pedantería: una mesa redonda con una lámpara, y unas cuantas sillas diseminadas por el salon, á esto se reduce todo, pareciendo que se va á asistir más bien que á una conferencia literaria, á un té de las cinco, ó mejor dicho, de las cuatro de la tarde, hora en que empiezan las sesiones.

Todos los martes se reúne allí un grupo escogido de damas parisienses que solo conocian á Shakespear por la música de *Otelo*, *Romeo y Julieta*, *Hamlet*, etc., pero que hoy saben, no ya apreciar, sino descubrir y saborear las mil bellezas prodigadas en las obras de aquel genio. «El culto de lo bello, repite á menudo Mad. Brown al explicar sus lecturas, no sólo es el culto del arte, para el cual están las mujeres admirablemente dotadas, sino también el de la piedad, para el que no lo están ménos. La religion os arranca de las trivialidades de la existencia, y os eleva á Dios por la oracion. El arte os ennoblece y regenera por la contemplacion de lo Bello.»

Por esto puede juzgarse cuán útil y llena de atractivo es esta enseñanza, mezcla de lectura, de leccion y de conversacion familiar.

* * *

En mi revista anterior ofrecí dar cuenta del éxito de la presentacion del tenor Gayarre por primera vez en la escena parisiense. Aunque supongo á la mayoría de mis lectores enterados ya del triunfo obtenido por el eminente tenor, debo consignar á mi vez que este triunfo ha sido tal como no se habia visto hace muchos años en ningun teatro de Paris. La espontaneidad con que el público en masa se levantó para aclamarle al terminar algunas piezas de *Lucrecia* y sobre todo, despues de escuchar con religioso silencio la romanza de *Don Sebastian*, y la unanimidad con que todos los periódicos y revistas

ches con los mil destellos de las piedras preciosas que brillan en todos los palcos. También se ven en estos muchos vestidos blancos ó de colores claros, como asimismo corpiños de terciopelo negro descotados ó cerrados, ricamente adornados de pedrería.

Las guarniciones de los trajes de visita presentan ya la primavera: como tránsito entre la piel y el encaje se usan las plumas, formando á modo de un plumon espeso parecido al castor natural; siendo mucho más ligero que este, es ménos caliente que la piel, pero de bastante abrigo á la vista para que se pueda salir con los bruscos cambios de temperatura que trae consigo la entrada de la primavera.

* * *

Es interesante consignar las innovaciones que ocurren en Paris en la esfera intelectual, lo propio que en las de las diversiones y de la moda, haciendo á muchas de nuestras damas la justicia de confesar que no todo es frivolidad y pasatiempo en ellas. Há ya tiempo que las mujeres de posicion distinguida concurren á las cátedras del Colegio de Francia y de la Sorbonne; véelas también asistir con asiduidad á las conferencias de Deschanel, Caro y Guizot; y actualmente empiezan á ir con no menor entusiasmo á escuchar las lecturas que da una de ellas en la sala de estudios psicológicos sita en la calle de Petits-Champs. Estas lecturas versan principalmente sobre las obras de Shakespear, y su introductora, Mad. Jane Brown, dama de elevada cuna que oculta su verdadero nombre francés bajo este seudónimo británico, parece impulsada á darlas por una verdadera vocacion. Guiada además por ese sentimiento de modestia y de reserva propio de los grandes talentos, no admite en torno suyo más que un auditorio exclusivamente compuesto de señoras y señoritas.



15.—Rico traje de casa.



16.—Elegante traje de casa.

de la capital le proclaman como el más eminente de los tenores actuales, han puesto el sello á la envidiable y merecida reputacion de que Gayarre venia precedido, reputacion que de hoy más nadie podrá contradecir, pues que ha sido sancionada por un público y unos críticos tan difíciles de contentar como los parisienses, cuando se trata de renombres conquistados en otro país. No hay sino leer los artículos publicados en los diarios más competentes haciendo la descripcion de aquella solemnidad musical para convencerse de que Gayarre ha fanatizado verdaderamente á su auditorio con su voz clara, extensa y de perfecta igualdad, y con su dulce y admirable estilo de canto, y de que, no obstante los 5,000 francos que cobra por representacion, será una mina de oro para la empresa del Teatro Italiano.

Y á la verdad que buena falta le hacia á este para salvarle de su decaimiento despues de haber rescindido su contrato Mad. Devriés, y de suspenderse en su consecuencia las representaciones de *Herodías*, pues reducida la empresa á recurrir al antiguo y gastado repertorio, veia disminuir lastimosamente los ingresos. La brusca partida de Mad. Devriés, que ha dado lugar á tantas reclamaciones por parte de la empresa y á numerosos comunicados en los periódicos, ha sido un contratiempo más para el compositor Massenet despues de los muchos obstáculos que hubo de vencer para ver puesta en escena su *Herodías*; pero una ventaja para la citada cantatriz, que hoy recoge mucha honra y provecho en el teatro de Monte-Carlo.

Un solo estreno de alguna importancia me toca apuntar en esta quincena; el de la comedia *La Flamboyante*, debida á tres autores, Ferrier, Cohen y Valabregue y representada con regular éxito en el teatro de Vaudeville.

En los demás teatros, nada nuevo.

* * *



17 á 19.—Trajes de niñas.

Algunos datos estadísticos para terminar. La Biblioteca nacional ha terminado su inventario anual. El número de volúmenes que contiene se eleva á la enorme cifra de dos millones y medio. En el departamento de manuscritos se conservan 92,000 volúmenes, y en el de medallas, 144,000 de estas. El número de lectores que han asistido á la Biblioteca el año pasado ha ascendido á 70,000.—ANARDA.

LOS SALONES DE MADRID

Serie de fiestas.—En casa de la condesa de Berlanga de Duero.—La señora de Bayo y sus salones.—La Legacion de la República Argentina.—El señor Paz.—Su periódico *La Prensa*.—La señora de Paz.—Regalo régio.—El palacio Medinaceli.—La duquesa.—Su fiesta del sábado.—Los cuadros.—El baile.—Baile de los señores de Bauer.—Otras fiestas.—El baile de Fernan-Nuñez.

Desde que escribí mi anterior crónica no ha transcurrido una noche sin que se haya celebrado una espléndida fiesta. La condesa de Berlanga de Duero puso fin á sus reuniones vespertinas y abrió de par en par las puertas de sus magníficos salones por la noche.

La antigua casa de la calle de Trujillo se vió ocupada por elegante concurrencia, y el cotillon dirigido por el yerno de la condesa fué verdaderamente notable.

Siguieron á este baile los de los señores de Pastor, marqueses de San Carlos y señores de Bayo. La señora

de Bayo es una de las damas que ocupan más distinguido puesto en la sociedad elegante de Madrid. Todos los años en esta alegre temporada de los saraos suele abrir tres ó cuatro veces sus salones de la calle de San Agustin; este año se ha limitado á hacerlo una sola vez, pero es preciso confesarlo, ha valido por cuatro.

Su casa está decorada con pinturas de Sala, y en un precioso gabinete azul hay un retrato de la dueña de aquella morada, pintado por Madrazo. El salon blanco y oro es uno de los más grandes de las casas particulares, y en él pueden bailar cómodamente muchas parejas.

Hé aquí algunos de los trajes notables que vimos en esta fiesta. La condesa de Pinhermoso llevaba traje de gasa negra bordado con oro y adornado con grandes cordones de retorcidos hilos dorados que hacian un magnífico efecto.

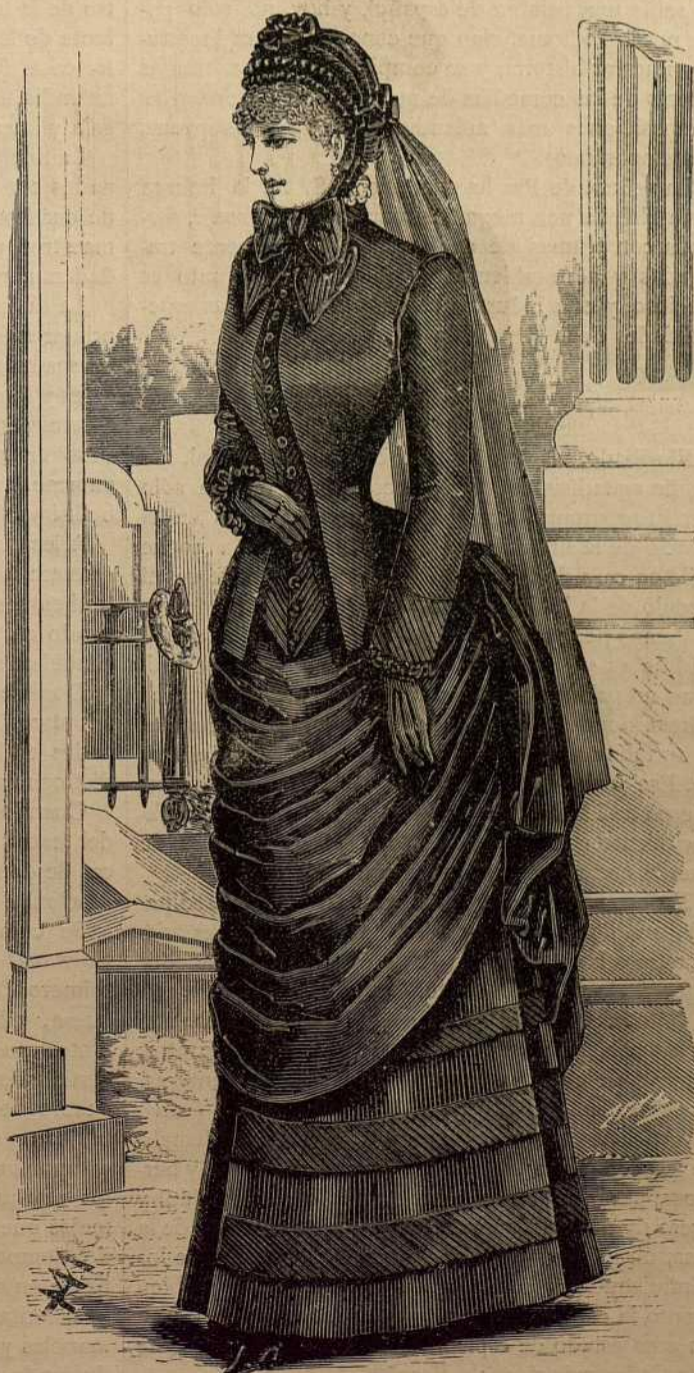
La marquesa de Villamanilla, traje de tul de la India, negro, bordado con arabescos de plata y profusion de medallitas turcas.

Duquesa del Infantado, traje de terciopelo color corinto oscuro con vueltas de raso azul muy pálido; condesa de Atenas, traje brochado sobre fondo carmesí, la cola muy larga y puntiaguda forrada de raso azul; duquesa de Hajar, traje Pompadour, de grandes rosas sobre fondo blanco.

El baile, animadísimo, terminó á las cuatro de la maña-



20.—Traje de luto.



21.—Traje de luto

na con un cotillon dirigido por el marqués de la Matilla.

* *

Al día siguiente se bailó en la Legacion de la República Argentina. La Legacion se ha instalado en las habitaciones principales del antiguo palacio que levantó en la calle del Caballero de Gracia el conde de la Patilla, y que es hoy el hotel de Roma.

Representa entre nosotros á la hermosa nacion americana el señor Paz, un literato muy distinguido, periodista á lo Emilio Girardin y á lo norte-americano, esto es, con fino ingenio y muchos recursos para hacer prosperar una empresa periodística. Es fundador y propietario de *La Prensa*, el periódico más grande que se publica en el globo; pues sus diez y seis páginas de finísima letra son más grandes que las del *Times*. Tiene este periódico por corresponsales en Madrid á Perez Galdós, en Paris á Jules Claretie, en Italia á Edmundo Amicis, y no perdona gastos para dar amenidad é interés á sus monumentales páginas.

Estos gastos son reproductivos, pues el señor Paz es hoy dueño de una fortuna que le acrecienta su periódico; el distinguido diplomático sostiene casa y trenes en Paris, y desde que presentó en Madrid sus credenciales ha dado una serie de fiestas animadísimas y banquetes suntuosos.

En estas fiestas hace los honores la señora de Paz, una distinguidísima señora de americana belleza y de fino y cultivado talento, que ha sido admirablemente acogida por la sociedad elegante de Madrid.

Su fiesta del viénes fué brillante. En ella estuvieron las condesas de Casa Sedano y Berlanga de Duero, la marquesa de la Rivera, las señoras del ministro de los Estados Unidos, de Monleon, de Agüera, de Manjon, de Rávago y otras.

A la señora del ministro de los Estados Unidos acompañaba su sobrina, una señorita yankee, que cuando llegó á Madrid por vez primera hace tres meses no sabía una palabra de español, y hoy, no sólo posee nuestro idioma, sino que conoce nuestra literatura y nuestra historia, y se complace en recitar tiradas enteras de las comedias de nuestro siglo de oro, y las composiciones más aplaudidas de nuestros poetas contemporáneos.

La señora de Paz ha regalado á S. A. la infanta doña Eulalia una magnífica manta para carruaje, formada con plumas de avestruz, primorosamente trabajadas y admirablemente tejidas. El conjunto es precioso, y esta industria constituye una de las especialidades de la República Argentina.

* *

El sábado, víspera del domingo de Carnaval, fué un día agitado como se comprenderá con sólo leer su programa. Por la tarde, cuadros vivos en el palacio de la duquesa de Medinaceli, por la noche baile en casa de los señores de Bauer, y baile en el Círculo de la Union Mercantil.

Vamos por partes. Todo el que haya visitado Madrid habrá visto al final de la Carrera de San Jerónimo un palacio que se extiende desde la plaza de las Cortes, donde tiene frente á la estatua de Cervantes su entrada principal, hasta dar gran vuelta por el Prado. Ese palacio fué un regalo régio que el ayuntamiento de Madrid hizo al duque de Lerma en agradecimiento por sus trabajos para el mal acuerdo de traer la corte á este árido lugar de la Mancha.

En ese palacio vive la duquesa Angela de Medinaceli, una dama que une á los heredados timbres aristocráticos un gran ingenio y un espíritu emprendedor digno de la época presente. Cuando ella se casó con el difunto duque de Medinaceli, la ilustre casa, una de las más poderosas de España, tenía sus asuntos, como la de Osuna y otras de la aristocracia antigua, un tanto embrollados. Nuestra aristocracia (salvo honrosísimas excepciones) no ha seguido el ejemplo de la aristocracia inglesa. La duquesa era jóven y hermosa; pero en vez de entregarse á una vida fútil y ligera de placeres y disipacion, se puso al frente de la casa, dirigió sus negocios, apartó de manos de los administradores los hilos de enredada madeja, y bien pronto la casa, que tenía grandes recursos, se vió en un gran estado de esplendor y hoy es indudablemente una de las más ricas de España.

La duquesa es fabricante; sus inmensas posesiones

de las Navas las ha dedicado á la explotacion del pino, y ha establecido allí una fábrica de resinas, cuyos productos obtuvieron medalla de primera clase en la Exposicion de Filadelfia.

La duquesa ha unido la medalla que obtuvo como industrial á los timbres nobiliarios de sus abuelos, y no se muestra ménos satisfecha de los unos que de la otra.

Es tambien presidenta de una sociedad para el fomento de la agricultura y en sus posesiones de Andalucía ha introducido con buen resultado, todos los adelantos modernos para la recoleccion de la aceituna, del trigo, y la explotacion de la viña.

Ella misma dirige los negocios de su casa, donde tiene establecidas ordenadas oficinas. Se levanta muy temprano, dirige la correspondencia con sus muchos colonos, y no hay negocio que la interese que no pase por sus manos.

El tiempo ha respetado su meridional y espléndida belleza. Su talle es esbelto, su porte majestuoso: no se la puede ver, sin decir: «Mira una gran dama.» Siempre que se presenta en público va magníficamente ataviada. El príncipe imperial de Alemania que la vió en el baile del palacio real, dijo que era la mujer que más le habia encantado en Madrid.

Víctor Hugo, que habia oido hablar de ella, tuvo grandes deseos de conocerla, y en una ocasion que estaba la duquesa en Paris, indicó al señor Castelar, amigo de los dos, que le presentase á ella. La duquesa, en cuanto supo el deseo del gran poeta, que correspondia al suyo, se adelantó á complacerle, presentándose una noche del brazo del insigne tribuno en casa del ilustre poeta.

El salon de Víctor Hugo estaba lleno de notabilidades, y el efecto que la duquesa causó fué indescriptible. La lira del primer poeta del siglo sonó dulcemente en elogio de la hermosa sultana andaluza.

Pero lleguemos ya á su fiesta del sábado. Ha sido el prólogo magnífico del Carnaval de 1884. A las cuatro de la tarde, blasonados carruajes se detenian delante de la puerta coronada con el escudo de la ilustre casa. A los dos lados de la escalera de mármol se extendia una fila de lacayos con la librea amarilla de gala y la cabeza empolvada.

La noche se habia anticipado en los salones iluminados con profusion de luces: el aspecto de la galería de cuadros donde iluminaban las obras de insignes maestros, monumentales faroles del siglo XVI, era verdaderamente señorial.

La duquesa recibia á sus invitados en la puerta del primer salon. Llevaba rico traje de gró blanco, uno de sus colores favoritos; la delantera cubierta de encajes y la extensa cola orlada de plumas bordada con agremenes. Se cubria el busto con un fichú de sutilísimo crespon blanco anudado en el pecho con un enorme lazo, siendo elegantísimo el conjunto de la bellísima figura.

A las cinco, la duquesa bajó á recibir al pié de la escalera á la familia real, y siguiendo aristocráticas tradiciones precedió á los reyes y á las infantas llevando en la mano una bujía encendida en artístico candelero de plata que sólo dejó al llegar á los salones.

Domina en estos el gusto del primer imperio que adoptaron en su última restauracion y estaban ocupados en la tarde de que hablamos por numerosa y distinguida concurrencia.

Cuando los reyes llegaron se abrieron las puertas del teatro, una elegante estancia con hileras de butacas de damasco rojo y grandes espejos, y comenzó la funcion.

Se compuso ésta de dos cuadros. El primero el *Carnaval de ayer*, compuesto de tres grupos: en el primero Carmen Medinaceli, la hija menor de la duquesa, y la señorita de Fortuny, la hija del insigne pintor que tanta gloria dió á España, graciosamente vestidas con trajes del siglo pasado, reproducian un cuadro de Lezcano en que unos currutacos arrojan sus capas al paso gentil de dos majas. Otro grupo le componian la señorita de Alonso Martinez y la hija de los marqueses de Valdecañas, tambien vestidas de majas que se reian maliciosamente de una damisela del tiempo del imperio que tomaba la carta que deslizaba en sus manos un lechuguino. La damisela era la señorita de Luque y estaba preciosa. En el centro manolas y chisperos jugaban á la gallina ciega reproduciendo el asunto de un famoso tapiz de Goya.

El segundo cuadro era una alegoría del Carnaval

de hoy. En torno de la señorita de She Saavedra vestida de Arlequineta, se agrupaban caprichosas figuras; la señorita de Lengo, de *Pierrette incroyable*; la de San Luis, de Pierrette, copiada del cuadro de Madrazo; su hermana, de dama antigua; la señorita de Campo Sagrado, de aldeana rusa; la de Fontanat, de estáo; la de Goicorrotea, de segadora.

El pintor Horacio Lengo dirigió los cuadros que fueron de gran efecto. Desfilaron despues delante de los reyes los que en ellos habian tomado parte, y se bailó un rigodon en el que tomaron parte Sus Majestades y Altezas, bailando con la duquesa y sus más próximos parientes.

Se sirvió luégo una espléndida comida de trescientos cubiertos, terminando á las diez la brillante fiesta.

* *

Aquella misma noche se celebró el último baile en casa de los señores de Bauer, y hubo uno magnífico en los salones del Círculo de la Union Mercantil.

Anoche se bailó el *Minuet* en casa de la condesa de Berlanga de Duero y en los elegantes salones del conocido industrial y senador don Matías Lopez.

Esta noche el gran acontecimiento del presente Carnaval, el baile de trajes en el palacio de los duques de Fernan Nuñez.

Veinte años hacia que no se celebraba en Madrid una fiesta parecida. Este será el asunto de mi próxima crónica.

K. SABAL.

Madrid 25 de febrero.

EL REINO DE LA MUJER

(Continuacion)

X

PROBLEMA DIFÍCIL

Mientras nuestra casa es una poblacion en miniatura y nuestros hijos son pequeños, poco hay que hacer, no cuidándonos más que de su salud y de su desarrollo físico; pero conforme van creciendo, empiezan las verdaderas ocupaciones ó mejor preocupaciones de la madre, á pesar de que hay muchas que creen precisamente lo contrario y juzgan un deber desvivirse por ellos en la primera edad, vestirlos ellas mismas, haciéndoles por su propia mano los vestiditos, llevarlos á paseo y mostrarlos con complacencia á las amigas; pero que pueden ya descansar al ser mayores buscándoles un colegio donde tenerles todo el día y dar un suspiro de alivio, como si una vez confiados á un maestro no debieran ocuparse más de ellos. ¡Ah! ¡qué mal obran estas madres! cuando se tienen hijos conviene ocuparse siempre de ellos y sacrificarles todos los goces de la vida, lo que es un ahorro de felicidad para el porvenir, pues que las consecuencias de una descuidada educacion son incalculables, pero con seguridad fatales.

Así es que debemos pensar muy seriamente en educar la inteligencia y el corazon de nuestros hijos, y seguir con agrado el camino sembrado de espinas que es consecuencia de ese excesivo trabajo para gozar á su conclusion los efectos de éste. Si la madre pudiese instruir por sí misma á aquellos, sería la perfeccion del alto cometido que le impone la naturaleza, pero esto es muy difícil, sobre todo por lo que concierne á la educacion de los varones, ya que el cúmulo de conocimientos que ésta exige no es posible que esté á su alcance.

Hay, pues, que confiarlos á instructores especiales, y aquí es preciso ocuparnos de una cuestion de la mayor importancia, cual es si debe preferirse la escuela ó si es más conveniente tenerlos internos en un colegio. Conocido anteriormente mi modo de pensar, natural es que sin titubear me decida por la primera. Considero los segundos de gran utilidad para los desgraciados huérfanos y para aquellos cuyos padres están sujetos á una vida nómada, así como para los muchachos de indómito carácter; pero fuera de estos casos, prefiero siempre la escuela. Y la razon es obvia; en el colegio se educa ciertamente con esmero la inteligencia, pero el corazon por necesidad ha de ser desatendido, los afectos domésticos son desconoci-

dos, no existe el amor maternal para enjugar sus lágrimas, olvidan los nombres más santos, las puras y dulces afecciones de la vida, y en cambio pueden aprender mil raterías y escuchar indebidos chismes. Si se supiese cuánta punta de cigarro se recoge bajo los bancos de un colegio y cuánto libro inmoral pasa ocultamente de mano en mano y es leído con avidez, se me daría por completo la razón.

Aún son más palpables en las niñas los inconvenientes de la educación claustral. Algunas hay que al salir del colegio y volver á sus casas se encuentran cortadas y encogidas cual si viniesen de un mundo distinto del nuestro; el gobierno de la familia les es perfectamente desconocido; si se les dirige la palabra se ruborizan y no saben siquiera responder. Otras, al contrario, por afán de no parecer colegialas, caen en el exceso contrario, aprenden demasiado la vida de sociedad y tienen siempre una idea injusta de la de familia.

La escuela externa puede hasta dar mejores resultados que la instrucción privada, tanto en uno como en otro sexo, en la edad que media de los seis á los doce años. Primero, porque en esa edad se necesita tener amigos y compañeros para sin sujeción dedicarse á sus infantiles juegos, y segundo, la inocencia propia aún de sus pocos años les pone al abrigo de cualquier temor, mientras que metidos continuamente en casa, correrían el riesgo de llegar á ser hombres serios antes de tiempo, apareciendo aquellos niños viejos que razonan, eso sí, con muy buen sentido hasta el punto de que sorprenden, pero que crecen delicados, con el rostro pálido y demacrados, causando verdadera lástima el contemplarlos.

Quedamos, pues, con que es preferible la escuela hasta los doce años. Pasada esta edad, debe variar la condición de los dos sexos. Los varones, es natural que prosigan sus estudios en las escuelas superiores, como los Institutos, Liceos, Seminarios ú otros semejantes centros de enseñanza. Tienen hasta la ventaja de habituarles á las luchas del mundo comenzando á estudiar la sociedad, siendo suficientes las horas de la noche y los días de vacación para que su ánimo se desahogue y no echen en olvido los afectos de la familia.

Para las hembras es distinto, y aunque no desconozco pueden serles útiles las escuelas superiores, el lugar mejor para perfeccionar su educación es el hogar doméstico, aunque se reconozca que hoy día se requieren muchos conocimientos, que estos exigen gran número de profesores, y que la madre tiene sus obligaciones sociales y que no puede por lo tanto pasar todo el día al lado de sus hijas:—la última es siempre la única y vergonzante excusa de estos razonamientos.

Pero, pregunto yo, ¿vale la pena sacrificar las hijas á los deberes de la sociedad? Reflexiona bien sobre este extremo antes de decidirte, pues lo merece la cuestión.

Todos sabemos que las jóvenes son como aquellas delicadas plantas que sin el solícito cuidado del jardinero, se secarían al soplo más leve. En efecto, á esa edad está para formarse el carácter, las impresiones externas influyen mucho para hacerlo más ó menos simpático; así las amigas tienen una gran parte en él, y la elección de estas que podemos hacer entre las familias amigas, apreciando su talento, su virtud y una porción de cualidades más, es imposible en el colegio donde con completa libertad ha de tratarse la joven con todas sus condiscípulas, desconocidas en su mayor parte de la madre.

No digo que en él pueda aprender cosas inconvenientes; lo único que sostengo es que donde hay muchas reunidas, es difícil que sean todas modelo de compostura y virtud, y por consiguiente que lo menos que podrán aprender será cierta dosis de vanidad y de maledicencia, de las que convendrías conmigo podría muy bien prescindirse. Y si no, apuesto á que en todo centro de enseñanza donde están reunidas muchachas mayores de doce años, se ocupan más de remedar los gestos y ademanes del profesor, de observar sus vestidos, de criticar los dijes de las compañeras, que de la labor que tienen en la mano.

Hay además otro inconveniente, cual es que siendo imposible vaya la madre dos veces al día á acompañar sus hijas al colegio, han de ir acompañadas de criadas que ninguna autoridad pueden ejercer sobre ellas. Es consiguiente que puedan ir por la calle sin

la compostura que debieran, que se pongan á reír, á correr, á hablar en alta voz, cosas todas imperdonables no siendo ya niñas, sino jóvenes que se casarán mañana, y ser indulgentes en estos particulares en la creencia de que ya se corregirán, es gran error, pues nadie ignora que es mucho más fácil adquirir malos hábitos que poderse enmendar de ellos.

Aparte de todo, lo que se les enseña en aquellos establecimientos pueden también aprenderlo en casa, con la ayuda de un buen profesor y con la guía de la madre que será siempre la amiga mejor que pueden desear, y á más ven en ella tantas cosas buenas, pues aunque no tomen una parte activa en el gobierno de la familia, se habitúan al orden, siéndoles de gran utilidad asistir á todos los sucesos familiares. ¡En cuántas ocasiones, mientras bordan sobre el cañamazo rojas florecillas y sus pensamientos aún más rosados, vagan por lo desconocido, oirán á su madre en discusión con la cocinera ó reprendiendo á la poco atenta doncella!—Quizá, no importándoles gran cosa, las escuchen entónces como en sueños, pero cuando lleguen á ser también dueñas de su casa y se encuentren en condiciones análogas, no les serán nuevas, recordarán lo que hacía aquella en un caso semejante, y harán otro tanto, ó por lo menos no les vendrá de sorpresa cualquier acontecimiento, merced á la experiencia adquirida en la casa paterna.

En suma, al modo que el joven que desea dedicarse á la marina no se le manda á hacer sus estudios al bufete de un abogado, sino sobre la cubierta del buque luchando con los elementos, ni aprende el médico su ciencia en el campo, sino en las clínicas de los hospitales á la cabecera del enfermo, lo mismo la muchacha que debe ser un día reina de la familia debe estar constantemente en ella.

Creo habrán convencido mis razones, y siendo así conviene nos ocupemos de otra cuestión no menos interesante, como es de dilucidar qué género de instrucción conviene á la mujer. Desde luego diré que preferiría que se dedicase á pocas cosas, pero buenas, en lugar de muchas é inútiles como desgraciadamente hay costumbre hoy día. Me gusta en extremo una mujer culta é instruida, admito que pueda recrear sus ocios estudiando la literatura, las artes y las ciencias tanto más cuanto que su estudio podrá proporcionarle elementos para luchar en el mundo y para educar á sus hijos; pero en la imposibilidad de abarcarlo todo, creo que sería preferible dedicarse exclusivamente á aquello para lo que se demuestra más disposición, dejando las demás á un lado. Por ejemplo. ¿Qué ha ganado aquella señorita que durante diez años seguidos ha consagrado algunas horas diariamente á la música ó al dibujo, no teniendo inclinación alguna á estas preciosas artes, si una vez casada no ha de abrir el piano, ni coger un pincel? Se contesta que todas lo hacen y no han de ser menos nuestras hijas: es la manía de siempre. ¡Ah, el día en que hagamos sólo lo que nos convenga, sin hacerlo todo llevadas de un espíritu de imitación, ese día sí que podremos decir que se ha llegado á la verdadera emancipación de la mujer!

Hasta las labores de aguja se descuidan ahora, por esa causa, más de lo que debiera, y es un gran mal, porque cuando no para otra cosa, sirven, como dije, para calmar el espíritu y ejercitar aquella famosa aliada que ya conocemos, y esto lo he probado yo misma muchas veces que me he encontrado agitada, nerviosa, inquieta, y después de un rato de trabajo he visto renacer en mí la perdida calma; por esto si bajo otro punto de vista no fuesen aún más importantes en la educación de la mujer esta clase de cuidados, yo los recomendaría sencillamente hasta como un cuidado higiénico.

En fin, y para terminar este asunto, hemos de considerar que el tiempo se presta á todo, para el trabajo y para el estudio, para el paseo y para la diversión, debiendo ser incumbencia de la madre la distribución con orden de las ocupaciones de las hijas para que puedan ser buenas esposas y buenas madres, y concluiré exclamando: ¡Felices aquellas que se ocupan de sus hijas y felices aquellas hijas cuyas madres se ocupan también continuamente de ellas!

XI

PEQUEÑOS PRODIGIOS

Aunque una buena madre no debe tener preferencia por ninguno de sus hijos, frecuentemente no su-

cede así, y unas veces prodiga sus caricias á los más débiles y por consecuencia más faltos de cuidado, y otras son preferidos los más hermosos ó los más inteligentes; caso, este último, muy natural, porque son los que lisonjean más su amor propio y los que la procuran más complacencias, siendo esta la causa de que los alabe y acaricie sin medida, llegando al extremo de volverlos vanidosos y soberbios.

Una señora, por ejemplo, descubre en su hijo un pequeño portento, un poeta, un Dante en miniatura, prodigio del que á decir verdad, duda si alegrarse ó sentirlo, pues ha oído decir que los ingenios precoces decaen pronto, si bien por otra parte ha oído también referir que los grandes hombres se han dado á conocer desde niños. Desvanécese, sin embargo, la duda el día en que aquel le hace leer sus versos, pues si comprende que no son de muy alto vuelo, alcánzasele que el metro es justo, que tienen algunos bellos pensamientos, y sobre todo que no puede exigirse más á su edad. (Hay que advertir que para las madres, aún cuando á los hijos sombree ya el bozo, son siempre pequeños.) Supongamos, no obstante, que en nuestro caso, el protagonista es realmente muy joven, que la madre ha tenido la virtud de no enorgullecerlo prodigándole sus alabanzas; y á pesar de esto el picaruelo ha comprendido la satisfacción que producía en la autora de sus días, y se juzga ser ya un hombre. Por su parte aquella lo ve en sus sueños lleno de gloria y por todos admirado y desea ver confirmada por los demás esta apasionada opinión.

Va á visitarla un antiguo amigo que le pide noticias de su hijo; aprovecha tan buena ocasión, empieza á contarle sus prodigios, y conociendo el exquisito gusto de su visitante en asuntos literarios, le ruega lea los versos y dé su parecer. Si aquel señor es de buen temple, dice para sí: «todas las madres son lo mismo,» y se presta condescendiente á este deseo. Si no lo es, se resigna también, y aún se permite dar mil plácemes á la mamá y le manifiesta el gran interés que toma por su porvenir, pero realmente piensa en su interior: «¡Qué educación la de estos rapazuelos: apenas destetados, ya importunan con sus pedanterías!»

Estos elogios, que se juzgan sinceros, producen funestos resultados. El adolescente, que se ha llegado á creer un verdadero poeta, juzga impropio de su dignidad descender á estudiar las humanidades, la geografía ó las matemáticas, y trata de ignorantes á los profesores que no son capaces de comprender su talento, ó al menos esta es su opinión en vista de que no alaban sus versos como los amigos de la casa. En esta por el contrario, aumentan cada día; los hermanos llegan hasta concederle cierta superioridad, y esto le hace ser egoísta y nada afectuoso. Consecuencia de todo es, que más tarde cuando se lanza al mundo y no encuentra indulgencia ni los fáciles elogios á que estaba acostumbrado, exclama que es un genio no comprendido, se siente infortunado, y si al propio tiempo ve llegar á fuerza de estudio y trabajo á muchos de sus compañeros allí donde él no puede llegar con toda su imaginación, se despecha, se hace envidioso, despidе sobre todos su hiel y es un sér realmente infeliz. Este es el fatal fin de muchos llamados precoces prodigios, y es que es mucho más fácil que se acostumbre á vivir en modesta casa el que ha vivido constantemente en suntuoso palacio, que resignarse á no ser de todos atendido el que constantemente ha estado oyendo alabanzas de su persona.

Yo creo que cuando un campo es fértil de por sí, bien cultivado dará indudablemente excelente fruto, y si permanece estéril, la culpa no será de la tierra, sino del agricultor que no sabe trabajarla como es debido. Lo mismo sucede con los niños; cuando desde pequeños muestran ingenio, deben seguramente sobresalir al ser hombres, y si no obtienen este resultado, diré, que si no siempre, la mayor parte de las veces será efecto de una mala educación y especialmente de una excesiva lisonja del amor propio. Estos tristes resultados que sin duda verás constantemente en la sociedad que te rodea, estoy segura (y yo te lo ruego encarecidamente por interés tuyo) que te hará ser cauta, y en vez de halagar á aquellos de tus hijos que muestren un especial ingenio, procurarás dedicarles seriamente al estudio, haciéndoles comprender que el talento por sí solo no basta para brillar y llegar á la gloriosa, pero difícil meta.

(Se continuará)



B 22.—Polonesa Smilis.

C 23.—Polonesa Mary.

24 y 25.—Trajes de señoritas.

PENSAMIENTOS

Los hombres aprecian los beneficios por lo que les valen; Dios los aprecia por lo que nos cuestan.—*J. Petit Senn.*

Los títulos nobiliarios y las condecoraciones son una especie de letras á la vista giradas contra la opinion pública: su mayor ó menor estimacion depende del crédito que merecen el librador y los endosantes.—*Arturo Schopenhauer.*

El que pretende enriquecerse á toda costa en un año, corre peligro de ser ahorcado en seis meses.—*Proverbio italiano.*

Sucede con la felicidad lo que con el horizonte; siempre se halla á nuestra vista y nunca á nuestro alcance.—*José Fabre.*

Algunos filósofos quieren dar una explicacion del mundo prescindiendo del alma y de Dios. Tanto valdria querer explicar el color suprimiendo la vista y la luz.—*J. Fabre.*

El más aristocrático colegio á que asisten los hijos de los ricos no vale ante la patria lo que la humilde escuela de lugar en donde la juventud aprende á vencer la pobreza con el auxilio del trabajo y á honrarla por medio de la virtud.—*Barrau.*

Porque la mano de Dios se echa de ver en todas partes, hay algunos desgraciados que dudan de su existencia. Es lo mismo que si la luz no desapareciese nunca para dar lugar á las tinieblas, en cual caso nadie echaria de ver la luz y hasta seria difícil formarse idea de ella.—*J. Fabre.*

La amabilidad es una clase de moneda en la cual hasta los más pobres pueden pagar su contingente.—*Mad. de Defant.*

Los embusteros más temibles no son aquellos que tienen bien sentada su reputacion de decir mentiras.—*Luis Depret.*

¿Queréis saber lo que bebe un borracho en esa copa que tiembla en su mano? Pues bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su esposa y de sus hijos.—*Lamennais.*

Los oídos y los ojos de los tontos hacen frecuentemente el papel de testigos falsos.—*Ciro.*

RECETAS UTILES

MODO DE LIMPIAR LOS OBJETOS DE PLATA

La greda, aplicada húmeda sobre los objetos que se trata de limpiar y frotada despues de seca, es el medio más eficaz y ménos dispendioso. El siguiente es infalible para limpiar la vajilla y objetos de plata:

Disuélvase en agua partes iguales de sal amoniaco, alumbre y sal de tártaro (subcarbonato de potasa), y hiérvanse en esta disolucion los objetos de plata durante el tiempo necesario: todos ellos quedarán muy blancos.

Otra composicion:

Cremor tártaro..	15 gramos
Sal comun.	15 »
Alumbre.	15 »
Agua.	750 »

Las cucharas, tenedores y otros objetos de plata, hervidos en esta composicion, quedan muy brillantes.

MODO DE RESTITUIR AL MARFIL SU PRIMITIVO COLOR

Disuélvase en una cantidad determinada de agua el alumbre suficiente para darle color de leche; hiérvase, échense dentro las piezas de marfil, y déjense en remojo cosa de una hora, limpiándolas con un cepillo de vez en cuando. Tambien se puede frotar el objeto que se trata de blanquear con jabon negro, enjugándolo muy bien con un paño.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 4

Enigmas.—1.º La chispa.—2.º El buque.

Doble combinacion

S I M O N
A R O M A
L E R M A
P I A N O
C E T R O
R E I N O
P I N T O

Semblanza histórica.—D.ª Mariana Pineda.
Charada.—Reposo.

PALABRAS EN TRIÁNGULO

.
.
.
.
.
.

Sustitúyanse los puntos de cada línea horizontal ó vertical, con otras tantas letras de modo que resulten las siguientes palabras, leídas en uno ú otro sentido:

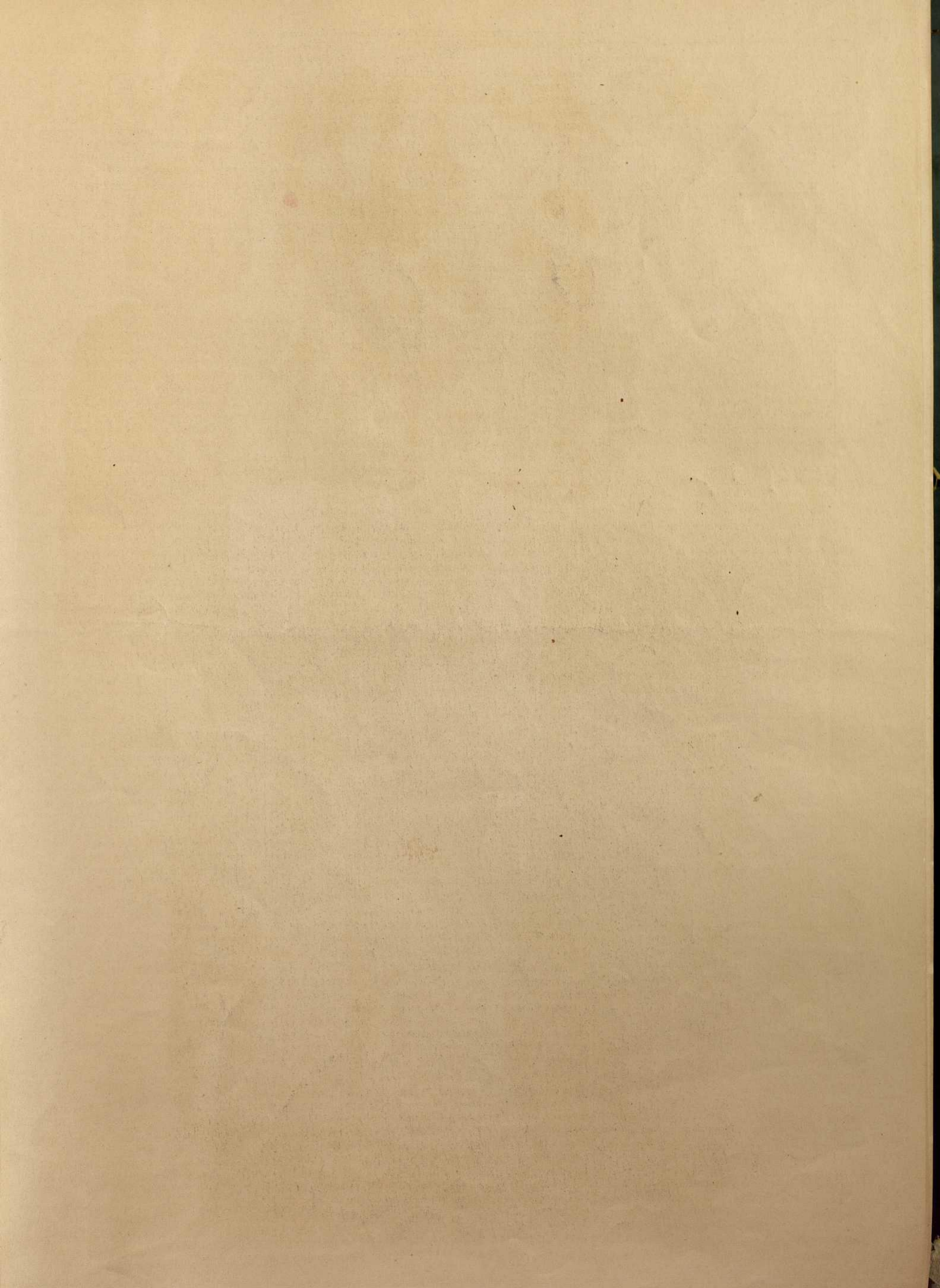
- En la primera línea horizontal ó vertical, un carruaje antiguo
- En la segunda, voz de arquitectura
- En la tercera, una planta textil
- En la cuarta, efecto del sonido
- En la quinta, voz de mando
- En la sexta, una vocal.

SEMBLANZA HISTORICA

Oriunda de tierra extraña
Del viejo mundo distante,
Más de un servicio importante
Presté á la gloriosa España,
Siendo amiga y consejera
Del esforzado caudillo
Que en Anáhuac prez y brillo
Para su nombre obtuviera.

CHARADA

Prima y dos tienes de fijo
En tu cuarta con primera.
Si el agua es terciá con prima
No lo es por cierto una fiera.
Cuatro y dos se halla en las costas
Una y cuatro es de arpillera;
Tres y cuatro no permita
Dios que tu novia lo sea,
Dos y cuatro es una goma
Y el todo, lector, lo encuentras,
Viviendo de sus recuerdos,
En la castellana tierra.





L. Lafitte

Finery, Paris, Éd.

Silquin, imp. Paris

Reproduction prohibida

655

I. N.º 6.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentolina dentífica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



NÚMERO 6

17 DE MARZO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, batrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicertias, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (*continuacion*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de paseo.—2. Chaqueta Paola.—

A 3 á 5. Trajes de niñas.—B 6. Confeccion Judic.—C 7. Corpiño oficial.—D 8. Confeccion Rejana.—9 y 10. Peinado de baile.—11. Sombrero de paja beige.—12 y 13. Peinado de baile.—14 á 16. Trajes de niñas.—17 y 18. Trajes de casa.—19 á 21. Trajes de niñas.—22 y 23. Trajes de soirée para señora y señorita.—E 24. Traje de niña de 10 años.—25. Traje de niña de 6 años.—F 26. Levita larga para niña de 4 años.

HOJA DE PATRONES n.º 6.

—Anverso: Confeccion Judic—Corpiño oficial.—Confeccion Rejana.—Reverso: Traje de niña de 6 años.—Traje de niña de 10 años.—Levita larga para niña de 4 años.

FIGURIN ILUMINADO n.º 6.—Trajes de casa y de calle.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 6. —Anverso: Confeccion Judic (*grabado B 6 en el texto*); Corpiño oficial (*grabado C 7 en el texto*); Confeccion Rejana (*grabado D 8 en el texto*).—Reverso: Traje de niña de 6 años (*grabado A 3 y 5 en el texto*); Traje de niña de 10 años (*grabado E 24 en el texto*); Levita larga para niña de 4 años (*grabado F 26 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO n.º 6.—Trajes de casa y de calle.

Primer traje. — Falda de anchas tablas, de lana de color encarnado liso, y volantito inferior de raso encarnado. Entre cada tabla de la falda hay intercalada otra de terciopelo

azul. Túnica de lana encarnada brochada de rectángulos azules, fruncida en la cintura y plegada á la aldeana. Corpiño de lana encarnada lisa, guarnecida con una bolsa brochada, sujeto por un justillo de terciopelo azul. Cuello y bocamangas de este mismo terciopelo.

Segundo traje. — Falda guarnecida con volantes, de tafetan moscovita. Túnica de lanilla moscovita, formando un largo de-

lantal guarnecido de ruchas de tafetan recortado, y sujeta á un lado con un lazo de raso moscovita. Manteleta-visita de lanilla moscovita, fruncida en el cuello, guarnecida alrededor con una rucha de tafetan recortado moscovita y anudada delante por un lazo de raso del mismo color. Sombrero redondo, de paja moscovita, con cinta de seda del mismo color y alas formando penacho.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO. —Falda de tafetan gris, con tablas huecas; cada tabla, forrada de raso cereza, se dobla por debajo para formar una concha. Estas conchas descansan sobre dos volantitos tableados de raso cereza. Túnica de seda de fantasía, gris, con ramitos pompadour, plegada á modo de delantal y recogida sencillamente. Manteleta corta de otomano y raso. La espalda fruncida es de raso, lo mismo que el cuello y el puf abanico. La manteleta está guarnecida de blonda negra perlada, y de pasamanería perlada. Capota de raso gris, con lazos cereza y ramo de primaveras.

2.—OTRO TRAJE DE PASEO. —Falda de tafetan azul pavo real, tableada en dobles tablas huecas, las cuales se recogen abajo formando volante. Túnica de cachemira de la India azul pavo real, almenada y forrada de raso del mismo color: está plegada en forma de delantal puntia-gudo, y se recoge á bastante altura en la cadera, donde se reúne con el puf. —Chaqueta Paola, de paño cuadriculado gris y azul. La haldeta, lisa por delante, forma hácia atrás tablas planas hasta un cinturón terminado á modo de sardineta. Cuello vuelto y boca-mangas adornadas de botones gris plata, como los que abrochan el corpiño y el chaleco. Este último, de cuello recto, es de tafetan azul pavo real. Sombrero de paja gris, adornado de raso azul pavo real.

A 3 y 4.—VESTIDO MARGOT PARA NIÑA DE 6 AÑOS (*delantero y espalda*). —Falda tableada, de



1.—Traje de paseo.

2.—Otro traje de paseo.

raso cereza. Vestido de otomano del mismo tono, cruzado por delante y formando tres tablas lisas por detrás. Cinturon-faja de raso, anudado á un lado y pasando por detrás por debajo de la tabla. Cuello de guipure viejo, que se prolonga como ancha solapa sobre el lado cruzado del vestido. Vueltas de guipure en la parte inferior del delantero, dejando ver la falda tableada. Sombrero de paja gris, guarnecido de terciopelo encarnado; ala gris y encarnada en un lado.

4.—BLUSA DE NIÑO, tableada, de raso crema, guarnecida por abajo con una franja de terciopelo granate. Cinturon de raso granate, anudado á un lado. Una faldita de raso crema, tableada, asoma por debajo de la blusa. Cuello abrochado por detrás, de terciopelo granate. Un pequeño bordado de pasamanería guarnece el cuello de terciopelo. Gorguerilla bordada.

B 6.—CONFECCION JUDIC, de limosina de entretiempo, algo más larga por delante que por detrás. Espalda tableada con canesú. Sardineta de pasamanería sobre el puf. Mangas peregrinas, recogidas por delante. Cuello de terciopelo.

C 7.—CORPIÑO OFICIAL de paño liso, adornado con anchas trencillas del color del paño. Cuello vuelto, redondo, adornado con un galon. Bocamanga figurada por un galon.

D 8.—CONFECCION REJANA, compuesta de una blusa de granito ceñida á la cintura con un cinturon de terciopelo, y de una esclavina ceñida, sin mangas, fruncida en los hombros, con cuello Valois de terciopelo. Esta esclavina es de brochado de seda, y se sujeta al cuello con un broche de plata vieja.

9 y 10.—PEINADO DE BAILE (*visto de espalda y de frente*).—Para hacer este peinado, por delante, se ha de rizar el cabello á la anchura de 12 centímetros sobre la frente y á la altura de 15 centímetros con rizos pequeños; se los aprieta bien con las tenacillas, y en seguida se los deshace cuidando de encrespar la parte inferior del cabello, para que abulte. Por detrás se separa el cabello en dos partes, se forma á cada lado un bucle, cuidando de que las puntas se enrosquen, y se le deja caer sobre la espalda. Como adorno, un puf de marabú con penacho y un pájaro-mosca produce un efecto muy gracioso.

11.—SOMBRERO DE PAJA BEIGE, guarnecido con una cinta tableada de surah azul oscuro. Las alas grises-rojas de dos tonos, colocadas á modo de penacho, forman, unidas con el surah azul, un lazo muy elegante.

12 y 13.—PEINADO DE BAILE (*visto de frente y de espalda*).—Se ondea el cabello sobre toda la parte anterior de la cabeza, rizando las puntas; se pone un bucle horizontal de crépe en la coronilla y se pasan los cabellos ondeados por encima de él de modo que los mechones formen grandes ondas. Por detrás se riza el cabello por todas partes y se le sube hácia la coronilla á modo de onda. Este peinado es muy fácil de hacer y de buen gusto: como adorno se pone en la coronilla un ave del paraíso, y otra en el corpiño.

14.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Redingote de otomano azul marino, con falda figurada tableada de raso crema. Bolsillos cuadrados en el costado. Cuello esclavina de guipure viejo. Sombrero de paja gruesa gris, con cinta de terciopelo azul y pluma gris claro puesta en forma de puf delante del sombrero. Medias rayadas de azul crema.

15.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido escocés, de lana ó terciopelo, medio ceñido á la cintura y completado con una falda tableada. Banda de surah encarnado, ajustando las caderas. Franja escocesa al biés sobre el pecho. Cuello redondo.

16.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de cachemira, bastante corto, con faldita tableada de terciopelo. La espalda del vestido está adornada con un tableado de abanico, debajo del cual sale un cinturon que se anuda á un lado. Cuello y bocamangas de terciopelo. Capota de surah, con lazos de raso delante.

17.—TRAJE DE CASA.—Falda tableada á la



A 3 á 5.—Trajes de niñas.

escocesa, de raso color de malva. Sobrefalda almenada, tableada en tablas huecas. La parte de encima de cada tabla es de terciopelo morado. Redingote de faldones, de damasco color de malva brochado de violeta oscuro. Bolsa de luisina malva; cuello, bocamangas y cinturon de terciopelo violeta oscuro.

18.—OTRO TRAJE DE CASA de moaré gris tornasolado. La falda, dentada, cae sobre un volante de seda color de salmon. Dos puntas plegadas, terminadas en una borla gris y rosa, guarnecen el delantero. Corpiño de haldetas dentadas, adornado con tiras de terciopelo rubí. Forman la manga unos volantes escalonados dentados, y las vueltas son de terciopelo rubí. Una franja de este mismo terciopelo bordea el cogido del puf. Cuello de terciopelo rubí.

19.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Pardesú de verano, de otomano gris, bien ceñido por detrás, y con tres aberturas forradas de raso adecuado. Esclavina redonda, guarnecida, como el borde de esta prenda, con una franja de guipur viejo. Sombrero de paja con cinta de surah azul marino, y moña de plumas gris claro delante.

20.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Blusa-funda de surah, tableada, adornada en el borde con una franja de raso. Redingote de terciopelo, abierto sobre la blusa y adornado con botones de fantasía. Bocamangas adornadas con botones. Cuello redondo.

21.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Falda tableada de cachemira, adornada en el borde con una franja de seda. Camisa Molière abolsada de surah, abrochada con grandes botones. Le-

vita larga de cachemira, con solapas y cuello de raso, guarnecidos con grandes botones. Sombrero de paja, adornado con una hermosa moña de plumas puesta delante.

22.—TRAJE DE GRAN SOIRÉE.—Falda de raso blanco, con un tableado de raso festoneado, sobre la cual cae una túnica de encaje adornada con guirnalda de rosas. Túnica corta formando bolsa y paniers sujetos con guirnalda de rosas. La túnica y el puf de larga cola son de otomano hortensia. Un tableadito, cuya unión con la cola está oculta por una guirnalda de rosas, se corre alrededor de aquella. Corpiño de puntas, de otomano hortensia, cuyo delantero lo constituye una punta de encaje adecuada á la berta plegada del descote. Guirnalda de rosas que parte del hombro y atraviesa oblicuamente el corpiño hasta la cadera.

23.—TRAJE DE SOIRÉE PARA SEÑORITA.—Falda de surah blanco, con dos tableaditos que alternan con dos volantes de encaje. Túnica de doble bolsa de surah blanco, atravesada oblicuamente por una cinta de terciopelo rubí, anudada á un lado. Corpiño de puntas de terciopelo rubí, descotado á modo de justillo y bordado de bolitas de plata y encarnado claro. Las mangas son de terciopelo rubí como el justillo. Camisolin de gasa de seda blanca con gorguera.

E 24.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Confeccion de primavera, formando redingote tableado, de pañete liso abatanado beige. La esclavina está fruncida y forma hombrera. Mangas fruncidas en el puño.—Cinturon de cuero. Sombrero de paja beige, guarnecido de plumas del mismo color y de terciopelo encarnado.

25.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido de lanilla de fantasía, azul y gris galoneado de blanco. La falda se compone de tres volantes tableados. Corpiño-blusa, abrochado por delante y guarnecido con dos franjas tableadas que se reúnen abajo y caen sobre la falda. Bolsillos de cartera que sobresalen del corpiño. Cuello vuelto con galon lo mismo

que los bolsillos. Corbata de fulard azul. Sombrero de paja, guarnecido con terciopelo azul y plumas grises.

F 26.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Falda abolsada de terciopelo granate. Bolsa de encaje formando sobrefalda, sobre la cual cae una camiseta abolsada de encaje. Entre las dos bolsas, un cinturon anudado, de terciopelo granate. Levita larga de este mismo terciopelo con cuello y solapas. Collarin de terciopelo del mismo color. Sombrero de paja granate, guarnecido con una cinta de surah serbal. Moña de plumas del mismo color.

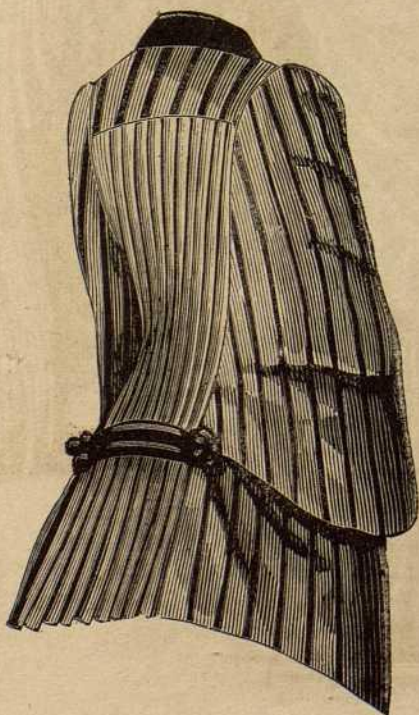
(Los patrones del vestido Margot, A 3 y 5, de la confeccion Judic, B 6, del Corpiño oficial, C 7, de la confeccion Rejana, D 8, del vestido de niña de 6 años, E 24 y de la levita larga para niña de 4 años F 6 están trazados en el anverso y reverso de la hoja de patrones n.º 6 adjunta á este número.)

REVISTA DE PARIS

La Cuarema introduce necesariamente una especie de compás de espera en la sinfonía de la sociedad; no porque las reuniones y soirées se hayan suspendido en absoluto, sino porque adquieren un caracter de mayor recogimiento, si me es dado expresarme así. En aquellas se rinde culto á la música y á la de-

clamacion, pero apenas se baila. Hasta los trajes sufren una transformacion: nada de descotes ni de colas, sino cerrados hasta el cuello y de falda redonda. Fuerza es conceder algo al período de abstinencia en que estamos, á esta época del año que empieza con el terrible y no muy atendido *Memento* y termina con la semana sublime que nos recuerda el generoso sacrificio del Dios-hombre.

Entre las fiestas más ó menos íntimas celebradas estos dias, citaré el gran concierto dado en casa del conde Simeon, en su hermoso hotel del muelle de Orsay, célebre ya por las espléndidas reuniones dadas en tiempo del Imperio;—la comida, seguida de recepcion, de la baronesa de Lesseps



B 6.—Confeccion Judic.



C 7.—Corpiño oficial.



D 8.—Confeccion Rejana.



9.—Peinado de baile (espalda).

en su encantador hotel árabe de la avenida Montaigne, cuya recepcion tenia por objeto solemnizar la firma del contrato matrimonial de su hijo con la señorita de Waterlot;—la brillantísima reunion dada por la baronesa de Koenigswarter con motivo de la inauguracion de su hermoso hotel del muelle de Billy, y en la cual tomaron parte los principales artistas de la Comedia francesa; y el gran banquete dado en el magnífico hotel de la *Revista de ambos mundos*, despues del cual hubo un animado concierto y se recitaron algunos monólogos que entretuvieron agradablemente á la reunión.

Nuestro justamente encomiado poeta Víctor Hugo ha celebrado tambien el 83.º aniversario de su natalicio con una comida de familia, seguida de recepcion á la cual acudieron todos los amigos del venerable anciano con objeto de felicitarle y expresar sus deseos de que siga aún por muchos años honrando á la literatura patria. El salon del eminente escritor estaba atestado de preciosos ramos enviados desde todos los puntos del mundo, habiéndose admirado en él un nuevo busto de Víctor Hugo, obra del escultor Robin.

Pero la fiesta que más ha llamado la atencion estos dias, así por haber congregado lo más escogido de la sociedad parisiense en artes, letras, ciencias, fortuna y posicion, como por los eminentes artistas que en ella tomaron parte, ha sido la

celebrada en el local que ocupan las oficinas del periódico *Le Figaro*, uno de los más importantes de Francia por su gran circulacion. El héroe de esta fiesta ha sido el tenor Gayarre, que ha conseguido adquirir en Paris una popularidad tan merecida por sus talentos artísticos como por su caballerosidad y su modestia, pues, aunque parezca raro en un tenor que como él se halla rodeado de todo el prestigio de su gloria, es ajeno á todo envanecimiento, y ni los continuados aplausos le infatúan ni los triunfos le ensoberbecen. Facultad envidiable, propia sólo de los hombres de verdadero valer. No hay sino leer los artículos en que el *Figaro* hace la reseña de esta fiesta para comprender el entusiasmo que el distinguido tenor produjo en la escogidísima concurrencia á la que tenia pendiente de sus labios, ó mejor dicho, de su privilegiada garganta. La dulzura infinita con que cantó la romanza *Spirto gentil* de la *Favorita* le valió una ovacion prolongadísima; sin que cesaran los aplausos hasta que, presentándose de nuevo el artista, sorprendió á su auditorio cantando con tanta gracia como vigor *La donna e mobile*. Nuestro gran Duprez, el célebre tenor que creó el papel de Fernando de la *Favorita* en nuestra escena, lloró, sí, lloró conmovido al oír en boca de Gayarre la sublime romanza de esta ópera, y el embajador español señor Silvela se levantó de su asiento para ir á estrechar con efusion la mano de su compatriota. Este quiso poner el sello á la reputacion conquistada aquí en tan poco tiempo, cantando en francés las estancias de *Herculanum*, con lo cual el entusiasmo rayó en delirio. En vista de esto, se hacen continuas gestiones para que el director de la Grande Opera no pierda la ocasion de ajustar á Gayarre.

Otras eminencias artísticas de no menor fama tomaron parte en este concierto, descollando como siempre Faure, gloria de la escena francesa; Maurel, que consagra al arte italiano su gran



10.—Peinado de baile (frente).

Otro de los acontecimientos de estos dias, aunque de distinto género, ha sido la inauguracion de los grandes almacenes del *Printemps*, tan conocidos en ambos continentes. Estos almacenes de novedades se hallan situados en un vastísimo local que ocupa una manzana completa entre el boulevard Hausmann y las calles de Provenza, Havre y Caumartin: sus operaciones se efectuan en tan vasta escala que toman parte en ellas cerca de 500 empleados, haciéndose más de 300,000 remesas anuales. En ellos se reciben diariamente de 2,000 á 3,000 cartas que distribuidas inmediatamente entre sus departamentos respectivos, son contestadas en la lengua en que están escritas por empleados que tienen á su cargo la correspondencia con cada uno de los distintos países, de los cuales son oriundos.

El director de este establecimiento colosal ha conseguido de las empresas de ferro-carriles que organicen trenes de recreo para cuantas personas quieran acudir desde los departamentos á la referida inauguracion, ya como simples curiosos ó ya para efectuar las compras de temporada, y cada uno de los viajeros tendrá su fotografia gratuita, una entrada para ver el Panorama de los señores Detaille y Neuville y una medalla conmemorativa de esta solemnidad comercial, de las cuales se han acuñado 100,000 en la casa de Moneda. Como se ve, la direccion de los almacenes de la Primavera pone cuanto está de su parte para hacer inolvidable esta inauguracion.

* * *



11.—Sombrero de paja beige.

talento; el famoso Tamberlick; los hermanos Reszké, tan festejados por nuestro público; la Richard y la Salla, astros rutilantes de nuestros teatros, etc., etc., todos los cuales fueron calurosa y justamente aplaudidos.

El eco de esta memorable fiesta atrajo tanta gente, no sólo al hotel del *Figaro*, sino á la calle en que está situado, que á las dos de la madrugada, los dependientes de la autoridad apenas podian restablecer la circulacion al través de la apiñada multitud, que de puertas afuera unia sus aplausos á los de los convidados.

* * *

Al arte de la música justo es que siga la de sus nobles hermanas la pintura y la escultura, representada en estos dias por la Union artística de las Mujeres, que tal es el título de una sociedad constituida por individuos del bello sexo que tan dignamente emplean sus ocios. Esta sociedad ha abierto su tercera Exposicion en el Palacio de la Industria y conseguido que los aficionados acudan en gran número á admirar muchas de las obras allí exhibidas, que son cerca de trescientas, y eso que aquella apenas cuenta tres años. Su fundadora, á la cual debe mucho el arte y aún deberá mucho más, es Mme. Leon Bertaux, tan justamente célebre por sus hermosos mármoles. Las organizadoras son: Cristina de Post, Elodia La Villette, y Valentino, todas ellas representadas por trabajos de bastante mérito. Entre las pintoras sobresalen Luisa Bresleau, y Mad. de Cool. El conjunto de esta Exposicion es tan curioso como agradable.

* * *



12.—Peinado de baile (frente).



13.—Peinado de baile (espalda).

Como de costumbre en mis correspondencias, dedicaré algunas líneas á la moda de estos días, interin sale de su incubacion, por decirlo así, la que debe regir durante la temporada de verano, que comprende el fin de la primavera y además parte del otoño. El traje de Cuaresma es especial; por lo general se hace de vicuña ó pañete gris. Las faldas son lisas, con franjas de terciopelo del mismo color que el de estas, ó tableadas. La túnica es muy sencilla. Una chaqueta para las jóvenes, y una manteleta para las señoras, con un pequeño capuchon, es lo que más se lleva, juntamente con una capota de crespon tableado con velo que forma las bridas, ó un sombrero de fieltro gris. Hé aquí en qué consisten los trajes de las elegantes en estos días de recogimiento.

Para la próxima estacion, mejor dicho, para cuando termine la Cuaresma, se anuncia como prenda principal para las jóvenes la levita corta cruzada sobre el pecho, con dos hileras de botones, guarnecida con nutria, ó con una especie de felpa tejida especialmente para este uso y que parece enteramente piel; mas apénas éntre el buen tiempo, se volverá á la chaqueta lisa ó á la inglesa.

Las señoras de edad continuarán con la visita, prenda cómoda por excelencia y que se presta mejor que otra cualquiera á que se la adorne lujosamente, á lo cual sin duda debe la visita la duracion de su boga, y el que, á pesar de modificarse su hechura de varios modos, siempre se vuelva á ella. Por esto, se anuncia tambien la manteleta como otra de las principales prendas del traje de la próxima estacion, prenda que, si bien se considera, es una simple variedad de la visita, más corta por detrás, pero conservando de la misma longitud las mangas y el delantero.

He tenido ocasion de ver algunos modelos de sombreros de verano. Por fin el buen gusto y la razón triunfan, y la moda se muestra dispuesta á abandonar esas formas ridículas y extravagantes que tanto predominaron el verano pasado. Esos sombreros á modo de teja, esas alas sin gracia por su desmesurada anchura ó por caer demasiado, desaparecen, y las damas llevarán cubierta, ó por mejor decir, adornada la cabeza con más coquetería, buen gusto y hasta originalidad. Las formas que he visto, las pajas de fantasía y las bonitas guarniciones que se preparan, harán por cierto que no se echen de ménos las antiguas. Se llevará mucha paja negra ó de color adecuado al del traje, y en verano blanca. El casquete es bastante alto, poco inclinado; las alas estrechas y un tanto levantadas por el lado más ancho, dejando el rostro enteramente descubierto; y la guarnicion es de plumas y plegados de terciopelo.

Otras modas se preparan así en vestidos como en sombreros, pero no me parece oportuno anticipar más noticias hasta saber si nuestras elegantes les conceden su sancion, sin la cual serian efimeras las más rebuscadas combinaciones de nuestras principales modistas.

* *

A la lista de las muchas testas coronadas que nos han honrado con su visita, hay que añadir la de la reina Maharu de Taiti, que actualmente está recorriendo y admirando lo más notable que París encierra.



14 á 16.—Trajes de niñas.



17.—Traje de casa.

18.—Otro traje de casa.

Ha venido de rigoroso incógnito, y esta circunstancia, unida á la del modestísimo tren que la acompaña, hace que se fije poco la atencion en ella. Ocupa en la fonda de Lille y Albion un departamento compuesto de dos salones, dos alcobas y un gabinete de tocador, habiendo traído consigo una sola dama que se ha criado con ella y es su confidenta, y sirviéndole de secretario M. Murgier, juez del Tribunal supremo de Taiti. Segun se dice, esta princesa es furibunda fumadora, pues enciende diariamente más de ochenta cigarrillos. Feo vicio es este en una dama, pero entre el humo del cigarro y el de la lisonja que suele rodear á los príncipes, considero preferible aquel.

* *

Nuestra capital, que en medio del escepticismo y la frivolidad dominante en gran parte de su poblacion, no deja de contar en su seno almas benéficas que tiendan una mano caritativa al indigente, ha visto poner en práctica en estos días una idea tan sencilla como práctica, útil y generosa. Hay aquí, como en todas las ciudades populosas, muchos séres desgraciados que se levantan diariamente sin tener nada que llevarse á la boca y que luchan un día y otro día con el hambre y la miseria. A evitar en parte esa infeliz situacion han tendido los esfuerzos de un hombre de bien, M. Bourreiff, el cual ha fundado lo que él titula *La Obra del bocado de pan*, y que tiene por objeto establecer en los barrios de París refectorios en que se distribuya gratuitamente pan á los verdaderos necesitados. Es supérfluo encomiar las ventajas de este medio de ejercer la caridad, que propende á suprimir la mendicidad.

Con una suma de 1,000 francos concedida por el Municipio y algunas suscripciones particulares, ha podido el fundador de la obra abrir el primer refectorio, que consiste en una gran sala con mesas y bancos. A pesar de la afluencia considerable de necesitados, dos mujeres han bastado para hacer ordenadamente la distribucion, cortando una el pan y llenando la otra vasos de agua. Pero han sido tantos los pobres que han acudido, que el local no ha bastado; interrumpiase la circulacion en la calle, los vecinos se han quejado, el propietario de aquel no ha querido continuar el arriendo, y ha habido que cerrar el refectorio, mientras se arbitran nuevos medios para proseguir con desahogo tan caritativa obra.

De todos modos se ha visto que esta es factible y necesaria; su excelente fundador no cesa en sus gestiones y los 15,000 pobres socorridos durante los once días que el refectorio ha estado abierto han colmado de bendiciones tanto á M. Bourreiff como á las personas que, en medio de la sociedad actual, practican la más sublime de las virtudes y dan ejemplos dignos de imitar.

* *

Muy poco puedo decir en esta revista acerca de los teatros. Casi todos ellos continúan con su anterior repertorio, no habiéndose estrenado más produccion que la ópera cómica en tres actos titulada *Roman d'un jour*, en la Opera popular, cuyo éxito ha sido bastante desastroso.

En cambio, Gayarre ha obtenido un nuevo triunfo en el Teatro Italiano, cantando la parte de Arnoldo de la ópera *I Puritani*: especialmente en el duo final ha desplegado toda la magnificencia de su extensa voz, y un ardor, una energía tan dramáticas que le han valido numerosos llamamientos al prosenio. Justo es añadir que la Zina Dalli ha compartido mercedamente este triunfo. Jamás había proporcionado la representación de *I Puritani* tan pingües ingresos como en esta ocasión: baste decir que la primera noche que ha tomado parte en ella Gayarre, ha ascendido la entrada á 23,303 francos. Su compatriota de Vds. es una verdadera mina para la empresa.

Dícese que en virtud de un convenio, el Teatro Italiano de París y el Covent Garden de Lóndres no tendrán el año que viene más que una compañía para ambos. Los artistas se contratarán por nueve meses, cantando seis de ellos en París y tres en Lóndres: y entre aquellos figurarán la Patti, la Nilsson, la Albani, Nicolini, Gayarre, Maurrel y varios de los que hoy están á la cabeza del mundo musical. Si esto se realiza, los dilettanti pueden prometerse una temporada que les dejará grato y duradero recuerdo.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Recuerdos del baile Fernan-Nuñez.—Un poco de indumentaria.—El amaneramiento en los trajes.—Las obras de Worth.—Industria nacional.—Noticias de sociedad.— Los príncipes Kostchubey.—El Padre Mon.—Beneficios y lecturas en el Ateneo.—Días de sol.

No se puede hacer la historia de los salones de Madrid en la pasada quincena, sin evocar la memoria de aquel magnífico baile de trajes en el palacio de los duques de Fernan-Nuñez, baile que fué durante mucho tiempo objeto de esperanzas, que se cumplieron en realidad brillante y que pueblan hoy el mundo, encantador unas veces y triste otras, de los recuerdos.

Han pasado desde aquella fiesta muchos días, han vuelto á sus estuches las joyas que brillaron en la fiesta, y como las hojas secas que cubren la pradera en otoño, los encajes, las sedas, las gasas yacen abandonadas en el fondo de los armarios.

La redoma del marqués de Villena que se había roto para dar salida al cortejo de figuras históricas que dormían en su seno, ha vuelto á reunir sus cascotes para servir de sepulcro á los fantásticos personajes de cuentos y leyendas.

Veinte años hacia que no se habían celebrado en Madrid bailes de trajes. Los últimos fueron aquellas suntuosas fiestas del palacio de Medinaceli y del mismo palacio



19 á 21.—Trajes de niñas.



22.—Traje de gran soirée.

23.—Traje de soirée para señorita.

Cervellon que asombraron por su magnificencia.

Ese paréntesis de veinte años entre un baile y otro le han llenado una revolución, una regencia, una dinastía extranjera, una interinidad y una restauración.

Toda una historia en un breve espacio de tiempo; lo que ántes se elaboraba en siglos, desarrollado en el período de veinte años.

La fiesta reciente fué magnífica, y á pesar de la distancia inmensa que separa á la realidad de la ilusión, no fué en ninguno de sus detalles, ni en su conjunto, desencanto.

Hay que figurarse aquella severa galería sostenida por columnas de mármol; en las paredes brillando entre el follaje dorado de los marcos las obras maestras de los pintores de otros siglos, representadas por la cara austera de algun santo que parece que rompe las ligaduras de la materia para acercarse á lo ideal, ó por las carnes sonrosadas que forman las ondulantes curvas de alguna Vénus, dispuesta al encanto de los sentidos.

Sobre artísticos pedestales estatuas admirables; el *Torero herido*, epigrama del siglo XIX; la *Lectora* que no aparta la vista de la interesante página de *Los Novios* de Manzoni, y apiñándose al pié de las estatuas una brillante y extraña concurrencia contenida por la doble fila de alabarderos del hijo de Sicilia, con sus sombreros puntiagudos, sus casacas blancas y sus vueltas encarnadas.

Entre aquella concurrencia que esperaba el paso de los reyes, estaban doña Juana la Loca (marquesa de Molins), Isabel de Inglaterra (duquesa de Sesa), María Antonieta (marquesa de Nájera), emperatriz Josefina (vizcondesa de Aliatar), una dama siciliana (condesa de Atares), Zoraida de Granada (duquesa de Osuna), una princesa persa (condesa de Pinohermoso), María Luisa (generala Oregan), una sultana (marquesa de Villa-Mantilla), una emperatriz de Oriente (marquesa de la Laguna), una rica-hembra (señora de Ulloa), una numerosa representación, en fin, de todos los pueblos y de todas las edades de la historia.

La entrada de los reyes, el rigodon de honor, la presentación á SS. MM. de las comparsas, fueron episodios magníficos del brillante baile que duró próximamente diez horas.

Aparte de los trajes históricos ó de fanta-

sía que hemos citado, llamaron la atención principalmente los de la comparsa *La comedia del Arte*. Estos trajes los ha hecho todos, como el de la reina, Worth, el famoso sastre de París.

La indumentaria femenina ha llegado á un estado de exageración que podría compararse con el gongorismo en la literatura, con los extravíos churrigueros en el arte de la ornamentación: lo elegante, lo sencillo, lo artístico se excluye para dar lugar á lo extravagante y á lo amanerado.

Worth tenía ancho campo para dejar vagar á su imaginación; pero llevado por el extravío del que dió él el primer impulso, ha hecho obras amaneradas.

El traje de la reina, que pertenecía al estilo mitológico-cortesano de aquella época en que se adornaban los jardines de Versalles con las deidades del Olimpo, ataviadas con pelucas á lo Luis XIV, era un conjunto de profusión indescriptible.

Una falda blanca bullonada de plata, con bieses rosa y azules y verde musgo, grupos de manzanas, de hojas, de flores escarchadas, un pesadísimo manto verde musgo, que la reina tuvo que quitarse en cuanto entró porque no podía soportar su peso, formaban un todo abigarrado.

Lo mismo puede decirse del traje con que ataviaba su elegante persona la duquesa de Alba, y del de Mad. Stuars y del de la condesa de Villagonzalo y vizcondesa de Torres de Luzon.

Llevaba la primera un manto de terciopelo color rosa prendido en grandes tablas á la espalda, con broches de esmeraldas; la segunda una desdichada combinación gris y oro, y las dos últimas unos enormes tocados coronados con erguidas plumas blancas.

Worth no ha estado esta vez feliz porque ha abandonado el sentimiento estético que es el manantial inagotable del buen gusto, corriendo tras lo complicado, en vez de buscar lo artístico.

El traje más barato que el famoso *modisto* parisien ha hecho, ha sido de cinco mil francos. Como se ve, ha huido también de la sencillez en las cuentas y para él ha sido el verdadero agosto del baile de los duques de Fernan-Nuñez.

Y que no faltan en España buenas modistas lo prueban los trajes hechos en Madrid, que se lucieron en el baile; pero mientras se busque siempre con preferencia lo extranjero y principalmente por la gente que puede gastar y que suele en cuestiones de moda dar decretos, no puede prosperar este ramo de la industria nacional.

Debas el fotógrafo está retratando estos días á todos los personajes que concurrieron al baile, para formar con los retratos un álbum que sea recuerdo duradero de la brillante fiesta.

* *

El ministro de la República argentina y la señora de Paz, su esposa, abandonan su residencia del hotel de Roma, para volver á París. Han dejado en la sociedad elegante de Madrid gratos recuerdos.

En la embajada de Francia hay recepción todos los juéves; no se baila; á la doce se sirve el té y nunca se prolonga la reunión hasta después de la una.

La duquesa de la Torre de regreso de París ha vuelto á recibir todas las noches. En estas últimas sus salones se han visto muy frecuentados por las muchas personas que han acudido á saludar á los príncipes Kosthubey.

La joven y encantadora princesa estaba bellísima: la primera noche que se presentó en el teatro Real, llevaba un traje de terciopelo color rosa, con delantero brochado, el cuerpo descotado adornado de azul, un collar de perlas y un broche de brillantes en la cabeza.

Los príncipes saldrán muy pronto á recorrer Andalucía, descansarán unos días en Escañuela y pasarán la Semana Santa en Sevilla.

* *

Con la Cuaresma hay muy pocas reuniones; sólo se celebran tertulias íntimas donde se habla. El asunto de todas las conversaciones ha sido estos días el P. Mon, al que ha dado celebridad su sermón contra el lujo y las costumbres, predicado en las conferencias para señoras solas, celebradas en la capilla del Colegio del Sagrado Corazón.

El P. Mon es de aristocrática familia, hijo del conde del Pinar; vivió hasta hace veinte años en la sociedad elegante, frecuentando mucho el mundo y no pasando desapercibido entre las damas elegantes de su tiempo.

Penas del corazón y sufrimientos del alma llevaronle á buscar consuelo en la religión; figuró algún tiempo entre los personajes de la corte del pretendiente don Carlos, del que fué confesor, y después de una residencia en Londres, ingresó en la compañía de Jesús.

Es un orador notable, fogoso y vehemente, y era el director espiritual preferido por las damas del *gran mundo*.

Después de su famoso sermón, estas se han dividido en bandos, como en tiempos de la Fronda, y unas aplauden y otras se quejan amargamente del elocuente jesuita, que las ha censurado por asistir á los bailes de la Legación inglesa, á los que acuden también el Nuncio de S. S. y el Patriarca de las Indias, este último luciendo siempre ricas joyas y encajes, como no los tendrá en su guarda-ropa ninguna dama.

El P. Mon irá á continuar en la parroquia del Salvador de Sevilla su misión.

* *

Estamos en la época de los beneficios de actores y actrices y en la de las lecturas de los poetas. Nuñez de Arce, Manuel del Palacio y Campoamor han sido los que han leído hasta ahora en el Ateneo.

Como acontecimiento teatral se espera en la semana próxima en la Comedia, el estreno de *Las Vengadoras* de Sellés, en que hará el papel de protagonista la señora Tubau.

Zapata y Marqués continúan recogiendo muchos aplausos con el *Reloj de Lucerna*, que da para la empresa del teatro de Apolo muchos cuartos. El editor musical señor Zozaya va á hacer una edición de gran lujo de esta obra.

Mañana comienzan los conciertos de Primavera, que los habrá este año en el Circo del Príncipe Alfonso y en el teatro de la Zarzuela.

El tiempo está siendo magnífico: todos estos días parece que caen átomos de oro del cielo y que suben embalsamados perfumes de violeta de la tierra.

Son esos días perniciosos que tanto influyen en la clásica indolencia nacional.

K. SABAL.

Madrid 10 de marzo de 1884.

EL REINO DE LA MUJER

(Continuación)

XII

EN EL REINO

He conocido muchas personas que amables, buenas, llenas de delicadas atenciones en sociedad, parece que varían completamente de carácter tan luego pasan el umbral de su casa, como si al quitarse el sombrero y los guantes perdiesen también toda su finura y cortesía. Apenas hablan, intolerantes con la más nimia contrariedad, se inquietan por la menor cosa, constituyéndose en unos verdaderos enemigos del orden doméstico. ¡Cuántos maridos que fuera de su casa se les ven serenos y sonrientes, tienen en ésta una cara ceñuda y aspecto de despechado! ¡Cuántas mujeres que en el mundo son atentas y cariñosas no se cuidan de serlo con el marido! ¡Cuántos hermanos, afables con los compañeros, están en continua discusión con las hermanas! ¿Es acaso que este proceder nos es cómodo? ¿O es que nos importa poco ser desagradables con los que continuamente han de vivir junto á nosotras? Ambas deben ser las causas, pues los resultados que referimos se ven frecuentemente con gran daño de la tranquilidad familiar, por más que parezca de buen sentido procurar hacernos querer por todos los medios de aquellos que más cerca están de nosotras, y á quienes estamos unidas por lazos más fuertes que los de la simple conveniencia. En realidad nos es más fácil sacrificarnos en determinadas circunstancias, que no todos los días y á todas las horas, pero el afecto de nuestros seres queridos nos compensa largamente de tantas insignifi-

cantes privaciones en las que ni siquiera reparamos, tan luego nos habituamos á sus caracteres, y también para conseguirlo debe partir la iniciativa de lo alto, esto es, de los jefes de la familia, los cuales deben ser los primeros en procurar que reine la más perfecta armonía entre todos los individuos que la componen.

No debemos hacernos la ilusión de que alcanzar ese resultado sea la cosa más fácil del mundo, porque cada individuo tiene sus gustos particulares y su modo de ser propio y exclusivo, necesitándose por lo tanto gran autoridad y tacto en el padre para ceder ó resistir según las circunstancias, alabando á este ó reprendiendo á aquel, hasta conseguir un perfecto acuerdo, como un bravo general hace mover sus tropas en tiempo oportuno para alcanzar el triunfo.

Si en la casa hay ancianos, la madre enseñará á los hijos á guardarles el mayor respeto y hasta veneración, reprendiéndoles y castigándoles severamente si se burlasen de cualquier debilidad de aquellos, pues indicarian con este proceder que su corazón no es bueno, ni su educación esmerada: á los hermanos desde niños deberá habituárseles á que se quieran, á ser entre sí agradables, y á ayudarse mutuamente.

Antiguamente, como las familias vivían patriarcalmente, había gran unión y comunidad de miras en los que la componían, y dado el impulso, todo marchaba sin obstáculos de ninguna clase. Hoy no es posible esta vida, y si no, supongamos que una madre prudente ha acostumbrado á sus hijos á ir entre sí de perfecto acuerdo; ¿dura siempre? Ciertamente que no, pues uno marcha á lejanos países obligado por los negocios, otro para completar su educación, una muchacha se casa, se separan por mucho tiempo, y cuando se vuelven á encontrar, tiene la madre la dolorosa sorpresa de que la larga separación les ha hecho tener opiniones distintas en una porción de asuntos, naciendo de ahí cuestiones y discusiones en las que como siempre todos quieren arrogarse la razón. Ved un largo trabajo deshecho, otra tela de Penélope que debe la madre empezar de nuevo, si no quiere que entren la discordia y la rebelión en su pacífico reino, pero la paz volverá á renacer fácilmente, si los lazos de afecto están aún enteros y no ha sido bastante el tiempo pasado para hacer olvidar los recuerdos de la infancia y de la juventud. Para evitar tamaños males, cuanto más la edad presente tiende á deshacer las familias, tanto más hemos de procurar estrecharlas con fuertes lazos de un cariño recíproco.

Entre los miembros de estas contamos á los sirvientes, los cuales forman parte de ella temporalmente, pues son como los cometas, pobres astros errantes que van de casa en casa, sin alcanzar á obtener una propia.

Continuas son las quejas que diariamente escuchamos contra los criados á quienes se llama la plaga de la sociedad, condoliéndose en vano los que profesan afecto á aquel tiempo en que vivían años y años con una misma familia, envejeciendo y muriendo muchos de ellos en la casa en que habían entrado siendo jóvenes.

Cierto es que el defecto existe merced especialmente á la manía que hay en la época presente de dominar, de querer sobreponerse sin estar sujetos á otros; pero si hacemos un exámen de conciencia, alguna culpa hallaremos nosotras con nuestras impaciencias y la irritabilidad de nuestros nervios. Por lo demás, los criados de nuestros abuelos no los podríamos soportar hoy. Eran domésticos que tomaban parte en todas las conversaciones, con ciertos humos casi de dueño, como puede verse en las comedias de Molière, de Goldoni y de Moratin. En aquella época las distancias entre criados y dueños eran bastante menores, porque si los unos tenían más instrucción, los otros á fuerza de llevar una vida nómada y aventurera adquirían más experiencia del mundo, y cuando encontraban una buena familia, adoptaban mil astucias para serle útiles; maestros en la intriga, enseñaban á los amos lo que no debían; bien pronto llegaban á ser sus confidentes y consejeros, sabían todos los secretos de la casa, y con frecuencia no era el dueño el que más mandaba en ella; por eso sucedía que los señores no se podían privar de criados que llegaban á serles tan necesarios, y estos no abandonaban de buen grado una familia de la que tenían toda la confianza, para ir á otra, donde para conquistarla habían de emplear gran tiempo y fatiga.

Hoy día todo ha cambiado. Los criados se encuentran separados de los amos por una barrera que desean traspasar. Juzgan una injusticia tener que estar siempre sujetos y obedecer mientras otros mandan, ser pobres mientras otros son ricos, trabajar constantemente viendo á otros gozar de todos los placeres de la vida, y se rebelan. Pasan de una casa á otra esperando mejorar de condicion; de este modo no se aficionan á ninguna, y nosotras, por nuestra parte, que conocemos estas tendencias suyas, soportamos de mala gana sus defectos, cuando teniendo presente que son de una condicion inferior á la nuestra, se les debiera tener más bien compasion é indulgencia.

Piensa, mi amable lectora, que tú te has creído alguna vez buena, porque has vencido la tentacion de comprar tal ó cual objeto que deseabas más por capricho que por necesidad; pues bien, mira á tu doncella, tambien ella tiene su vanidad, y como á todas las mujeres le gustaria parecer bonita (porque aunque de clase inferior no deja de tener nuestros mismos instintos), y cien veces más desgraciada que la obrera que sólo ve ciertas riquezas de léjos, ella se halla en medio de estas continuamente, arreglando los espléndidos salones, los ricos vestidos y las raras pelli- zas de su ama, le coloca las joyas y la ve aparecer mucho más bella con aquellos trajes y aquellas alha- jas. No se le ocurrirá ciertamente que un día podrá llegar á ser ella poseedora de tanta magnificencia, pero áun á sus cortos alcances no se ocultará ser una verdadera injusticia que algunas posean tanta cosa supérflua, mientras á ella falta lo más preciso y tiene que remendar sus vestidos, trabajando siempre sin poder llegar nunca á ahorrar lo que su ama gasta una noche en un vestido de baile.

Esto es irremediable, porque la sociedad está formada así y nosotras no la podemos reformar; pero es indudable que nosotras, tratando á nuestros servidores con afecto, podemos aliviar su suerte y hacerles perdonar, por decirlo así, nuestra superioridad. Si acaso les vemos, melancólicos, asomar las lágrimas á sus ojos, no nos irritemos, por caridad, como hacen algunas que dicen tienen bastante con sus nervios y no quieren ver malas caras, sino que deberemos consolarles dirigiéndoles palabras de resignacion. Se comprende que no será necesario ser buenas hasta el punto de tratarlos de igual á igual, porque entón- ces podrian tomar demasiados vuelos y no querer sujecion de ninguna especie, y como sucede que en ocasiones ellos mismos no conocen hasta qué punto deben llegar para no perder el respeto debido á los superiores, debemos procurar, hasta por su bien, no dejarles pasar nada para que cada cual esté en el lugar que le corresponde. Criados hay, es verdad, tan malos é ingratos que llegan á ser nuestros peores enemigos, mas por eso mismo si tenemos la suerte de que los nuestros sean discretos, ya que no otra cosa, por lo ménos debemos soportar con paciéncia sus defectos, para no ir de mal en peor, y si además son de buena índole, será prudente tratarlos con cariño, en la seguridad de que perfectos no es posible que los encontremos.

En cuanto á los hijos, deberá acostubrarse desde pequeños á hacerse servir lo ménos que se pueda, primero porque tienen mucho adelantado bastándose á sí mismos, y además porque las vicis- tudes del mundo son muchas, y si su suerte les condujera al punto de no tener medios para hacerse servir, no les seria tan dolorosa esta privacion. En este supuesto será muy conveniente que en especial las hijas cuiden ellas mismas de su gabinete, limpien y arreglen sus vestidos, tratando lo ménos posible con los domésticos, porque en una edad en que están aún aprendiendo, deben rozarse con personas superiores por su educacion y cultura, de las que aprenderán algo bueno, y si imprescindiblemente han de dirigirse á aquellos, debemos exigirles que lo hagan con agrado y sin soberbia.

En una palabra, para vivir con paz en el interior de la casa, no se requiere mucho, pues basta tratar con respeto á los superiores, con afabilidad y dulzura á los iguales, y con bondad y compasion á los inferiores.

XIII

FUERA DEL REINO

La casa es agradable y conveniente, pero no estamos destinadas á vivir constantemente en ella como

los caracoles, pues el espíritu necesita explayarse cambiando las ideas con nuestros semejantes, viviendo para ello en sociedad.

Si desgraciadamente fuera posible reunir esta en un recinto determinado, nos vendrian deseos de huir cien leguas de ella é irnos á vivir en el campo, aislados como misántropos, porque si podemos encontrar en sus individuos, aparte de uno que otro defecto, alguna buena cualidad, en conjunto, observándola tal como es, nos presenta una serie de infamias, egoismos y chismes, que nos obligan á odiarla de todo corazon. Y ella que tiene fijos sobre nosotros sus cien ojos de Argos, y armada de miles de lentes agranda nuestros defectos, rebaja nuestras condiciones, nos envidia felices, é infelices nos desprecia. A pesar de todo, nos mejora y afina, al paso que la soledad nos tornaria rudas, soeces y muy semejantes á los brutos, motivo por el que debemos buscar y desear la sociedad, ya que es deber nuestro aspirar siempre á nuestro perfeccionamiento.

Calcula, mi amable lectora, qué sucederia si supieses que has de estar siempre entre cuatro paredes, sin ver alma alguna viviente. ¿Qué te importaria tu belleza, tu discrecion, tu alma, si nadie podria admirarla? Verdad es que no todos los actos los ejecutamos por los demás, sino para nuestra satisfaccion, pero si la sociedad no nos hubiese enseñado á apreciar ciertas cualidades, nosotras no pensaríamos seguramente en ellas.

En todas las cosas que realizamos nos llevamos alguna mira; á veces no tenemos el valor de confesarla, otras no sabríamos descubrirla ni áun nosotras mismas; pero en definitiva, si esta mira no existiese, se apoderaria de nosotros la pereza, no ocupándonos ni pensando siquiera en nada, concluyendo por quedar en una inercia perfecta.

¿Te parece, querida amiga, que te adornarias con tanto esmero, que cuidarias tanto de hacer resaltar los dones que te ha concedido la naturaleza, estudiando el modo de acrecentar tus gracias y tu belleza, que emplearias tantas horas en aprender un trozo de música ó un idioma extranjero, si supieses que habias de estar destinada á pasar una vida solitaria? Indudablemente no. Los conocimientos que hubieses adquirido te servirian, es verdad, para alegrar tu soledad, pero no te cuidarias de aumentarlos si no tuvieses necesidad de vivir, de conversar con tus semejantes, de figurar y de no ser de peor condicion que los demás. El mundo es la lucha, cada cual quiere vencer, cada cual quiere sobreponerse al compañero, y así en tanto se nos perfecciona, ganamos todos y el mundo progresa.

Un conocido nuestro, usando términos matemáticos, decia que «trabajo y amabilidad es igual á civilizacion,» y creo que tenia razon, sólo que al hombre corresponde la parte mayor en el trabajo, y á la mujer incumbe la mayor amabilidad, debiendo ser su mira principal conquistar esta dote que tanto ayuda á hacerla agradable en medio de sus semejantes.

A primera vista parece fácil el poder ser amable, pero la prueba de lo contrario nos la dan las muchísimas personas que se encuentran en el mundo, y que á pesar de sus esfuerzos no logran adquirir esta cualidad. Para serlo en el interior del hogar doméstico no se necesita mucho; basta un poco de buen deseo, porque el afecto hace perdonar muchas cosas, y además conociéndose recíprocamente se camina por terreno ya trillado. Mas al salir del propio dominio hay riesgo de tropezar con los escollos y hay que estudiar lo que se dice, no manifestando todo lo que se piensa; hacer callar el egoismo que querria convertirnos en centro de todo y de todos; olvidarnos de nosotras mismas é interesarnos por las cosas de los demás, esforzándonos por ser agradables y simpáticas. Es tan hermosa dote la de hacernos amar de los que nos rodean, que merece la pena de hacer detenidos estudios para conquistarla.

Para ser bien recibida en sociedad, se requieren modales distinguidos, saber hablar y callar á tiempo y vestir con elegancia. Respecto al primero de estos extremos se puede aprender viviendo en continuo trato con nuestros semejantes, ó bien en los tratados que nos enseñan la urbanidad, pero áun cuando nos supiésemos uno de memoria, nos encontraremos en casos no previstos en ninguno de ellos y por consecuencia sumamente embarazados si un poco de espí-

ritu y otro de buen sentido no vienen en nuestra ayuda. Por lo que atañe á la conversacion, diré que da tanta pena ver una señora tímida, sin valor, para seguir un discurso, cuanto antipáticas se hacen las que pretenden dirigir y dominar la discusion, y que intollerantes con las palabras de los demás, hacen ellas el gasto, como desbordado torrente, sin pararse nunca. Hay además que evitar la murmuracion, que el mostrar propia dignidad criticando las faltas de otros, demuestra alma pequeña revelando su malignidad. ¿Ganan algo los maldicientes? Nos dejan la certeza de que apénas volvemos la espalda han de herirnos tambien sus viperinas lenguas, y esto les hace despreciables; pero no deberá tampoco caerse en el extremo opuesto, porque si alabamos á todo el mundo, nos expondríamos al riesgo de pasar por aduladoras y nuestros elogios prodigados perderian su valor. En ciertos casos lo mejor es callar, pero cuando especialmente se trata de vituperar, debemos siempre acordarnos que bastante más que muchos agudos discursos, vale la palabra que la bondad pone en nuestro labio.

Además de los modales y de la conversacion hemos de atender á nuestra apariencia exterior, y aquí el vestido ocupa el principal interés. Es verdad que el hábito no hace al monje, pero lo es tambien que ántes de conocer á una persona se mira su traje, y estoy por asegurar que la más democrática señora acoge de diverso modo á dos personas que se le presentan por primera vez, una elegantemente vestida y desaliñada la otra, advirtiendo que por elegancia no entiendo el lujo, que he considerado como un enemigo de las familias, sino la condicion de que los vestidos sean apropiados al lugar, á las circunstancias y á la sociedad que se frecuenta.

Una señora que fuese á un baile vestida igual que para visita, seria tan ridícula como aquella que fuese de visita con traje de baile. La moda tiene sus leyes; querer emanciparse de ellas en vez de superioridad seria mostrar desprecio á todas las señoras (y son el mayor número) que las siguen, y una que se presentara en una reunion vestida con arreglo al figurin de hace diez años, sobre mostrar poca delicadeza con la sociedad que la ha admitido, revelaria una manía de llamar la atencion que haria fuese reputada como más vana aún que las que se afanan por ir á la última moda. He visto señoras que se han ruborizado al deberme presentar como sus amigas ciertos tipos cubiertos de disparatados colores y cargadas de alha- jas como escaparate de joyero, formando un conjunto, por decirlo así, de ridículo barroquismo. Ciertamente que no á todas es dado tener un gusto exquisito, ni estar siempre equipadas con arreglo al figurin último, pero sí á todas vestir, aunque sencillamente, con arreglo al gusto de la época y de este modo evitarán que nadie se sonroje cuando las presenten como amigas y conocidas.

En sociedad no es posible escapar de la maledicencia, pero si, y en ello hemos de poner especial cuidado, huir del ridículo. ¡En cuántas ocasiones parece que se estudia el medio más á propósito para hacer reír á la gente, y teniendo cualidades recomendables, se rebajan por demasiado celo en mostrarlas!

A este propósito voy á mostrarte algunos bosquejos de diferentes conocidas que tenían este defecto y que creo te han de interesar: si así no fuera y los saltas en tu lectura, te aseguro que no lo llevaré á mal. Hélos aquí.

* *

La Victorina no es bonita, pero agradaria si no tuviese un vicio que la hace ser antipática á todos. Sabe que tiene un piecico de Cenicienta y que su mano es diminuta, y de ahí su defecto de ponerlos de manifiesto constantemente. Si está sentada procura quede un poco levantada la saya, y lo primero que se te presenta es la punta de su pié; pone su cabeza apoyada sobre la mano en actitud sentimental para que pueda verse esta por todos lados, logrando que aquellas extremidades que causarian admiracion si las tuviese algo más escondidas, á fuerza de exhibirlas la hacen ser odiosa, tocando por ellas mil críticas á la pobre Victorina. Pero ¿de quién es la culpa?

* *

Luisa es una graciosa morenita, que tiene la desgracia de poseer unos dientes tan blancos como el

marfil, y digo desgracia, porque es tanto su afán por mostrarlos, que rie de todo, y tanto si escucha una cosa alegre como si es triste, ha de abrir su boca como esperando algo, y esta actitud le da el aire más de tonta que imaginarse puede.

* *

Clotilde es una buena muchacha, y hasta si se quiere, bonita; sus ojos son preciosos; pero ha tomado la costumbre de tenerlos siempre vueltos hácia el cielo, y eso es causa de que, sobre perjudicar á su belleza, rian á espaldas suyas sus compañeras y la califiquen de extática y sentimental. Yo, que era amiga suya, procuré advertirle este defecto, pero me volvió la cara, se encolerizó, y no comprendiendo mi recta intencion, me negó en lo sucesivo su amistad. Debo, sin embargo, confesar que al fin se corrigió de aquel vicio, mas yo prometí no volver á hablar en semejantes casos.

* *

Como hay algunas que por mostrar sus cualidades se hacen odiosas, hay tambien otras que por ocultar algun vicio físico sólo consiguen ponerlo más de manifiesto. Conozco una señora que tan luégo como se apercibió que tenia una arruga en la frente, lleva los cabellos caidos hasta cerca de los ojos, y muchos que seguramente no hubieran notado el surco atribuyen á algun defecto mayor aquella ridiculez. Otra que tiene la boca algo más que regular, hace un estudio especial y grandes esfuerzos para que aparezca más pequeña, siendo asimismo objeto general de censuras. Una porcion de casos más podria citar, pero bastan los dichos para que las madres vigilen á sus hijas y eviten que caigan en tales debilidades.

Tampoco es conveniente demostrar con jactancia el propio saber, y una señora no conquistará seguramente grandes simpatías haciéndose la Mari-sabidilla, y será tachada de pedante la que plaga sus conversaciones de citas literarias, históricas, filosóficas, etc. Si tienes ingenio y ciencia espera á que otros lo descubran y no te glories de ello, que serás más apreciada.

Finalmente, reasumiremos este punto diciendo que para vivir en sociedad no es necesaria la ostentacion ni la afectacion; basta ser sencilla, sincera, mostrar interés á las cosas de los demás, agradables y cariñosas con todos indistintamente, cuidadosas y llenas de pequeñas atenciones con los ancianos y los enfermos, bondadosas y compasivas con los débiles é infelices, no imponerse, hablar poco, escuchar pacientemente, y hasta en ocasiones si nos hallamos tristes ó malhumoradas, fingir, para no darlo á conocer.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

El pintor tiene la obligacion de reproducir las cosas no como las ha hecho la naturaleza, sino como debiera haberlas hecho.—*Rafael.*

Al leer la historia de Roma, lo que más sorprende es que haya habido hombres capaces de dejarse gobernar un solo dia por ciertos tiranos, con todas las condiciones de locos rematados. Y esto consiste en que no bien los ciudadanos se convierten en esclavos, adquieren tal potencia para el sufrimiento que, en realidad, espanta.—*J. J. Ampère.*

El presumido de agudo que llama la atencion hácia los chistes que se le ocurren, tiene todas las trazas de un pobre que hiciera sonar los ochavos que lleva en el bolsillo.—*Latena.*

La ventura reinará en este mundo el dia en que todos nos convenzamos de que trabajando por la felicidad ajena aumentamos la felicidad propia.—*Octavio Firmez.*



24 á 26.—Trajes de niñas.

El mérito de vuestras buenas acciones será una herencia de felicidad para vuestros hijos. Levantaos de madrugada para trabajar. Al igual que la primavera es la estacion más propicia del año, el alba es la hora más propicia del dia.—*Proverbios chinos.*

La salud es una cosa que depende de las precauciones que se adoptan para conservarla, mucho más que de los remedios que se toman para recobrarla.—*Bossuet.*

Los principios de moral son el verdadero pan del alma; y por lo mismo hay que servirlos en buenas condiciones; esto es, bien cribados, cuidadosamente molidos y eortados en pequeños pedazos.—*Joubert.*

La prudencia exige permanecer á mil codos de distancia de un elefante, á cien codos de un caballo y á diez codos de un cornúpeto; pero cuando se trata de evitar el encuentro con un pícaro, hay que abandonar el sitio.—La condicion de un rey jamás igualará la de un sábio. El rey significa mucho allí donde gobierna; un sábio significa mucho en todas partes.—El árbol cortado, retoña; la luna menguante da lugar á la luna nueva.... Por esto el hombre virtuoso no desespera, ni aún cuando se ceba en él la desgracia.—*Proverbios indios.*

RECETAS UTILES

PASTA DE ALMENDRAS PARA LAS MANOS

Almendras amargas.	180 gramos
Harina de arroz.	60 »
Lirio en polvo.	15 »
Carbonato de potasa.	8 »
Espiritu de jazmin.	12 »
Esencia de rosas.	10 gotas
Esencia de flor de azahar.	10 »

Macháquense las almendras mondadas en mortero de mármol; añádales poco á poco algo de agua para hacer pasta blanda; échese en esta la harina de arroz y el lirio y mézclese todo; disuélvase despues el carbonato de potasa en un poco de agua de rosas; échese la solucion sobre la pasta é incorpórese en ella. Agréguese sucesivamente y poco á poco el espíritu de jazmin mezclado con las otras dos esencias, y cuando todo esté bien mezclado, échese la pasta en una vasija á propósito. Si el líquido no bastase para hacer pasta de consistencia conveniente, añádase agua en cantidad suficiente.

SAQUILLO PARA PERFUMAR LA ROPA

Lirio, 128 gramos; rosas, 125; clavos de especia, 8; nuez moscada, 8; granos de abelmosco, 15. Redúzcase á polvo grueso, y mézclese.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL N.º 5

Palabras en triángulo.

C A L E S A
A T I C O
L I N O
E C O
S O
A

Semblanza histórica.—La mejicana Marina, amiga de Hernan Cortés.
Charada.—Salamanca.

ENIGMAS

¿Qué boca es aquella que con entonacion igual canta glorias ó lamenta desdichas? Su aliento hiela y abrasa y su voz produce tal efecto que conmueve realmente á las piedras.

Jamás resonó en tiempos antiguos; que de haberse dejado oír, hubiera ahogado la de los oradores más eminentes. Ni las razones del filósofo la convencen, ni los lamentos del poeta la ablandan.

Avezada á pronunciar sentencias de muerte, no lo hace sin estremecerse.

El dia en que esa voz enmudezca para siempre, la de la ley se dejará oír por todo el ámbito de la tierra.

Verdadero traidor de melodrama, solamente á oscuras aparece en la escena, y aún así, embozado frecuentemente en ancha capa.

Como los amigos pegotes, vive de prestado; y aunque, por raro capricho, vuelve á dar lo mismo que recibe, jamás ha saldado cuentas con su prestamista.

A pesar de tan malas mañas, ha encontrado amigos bastante poderosos para pasearle triunfalmente por muchas partes del mundo; pero su fuerza decrece todos los dias; una palidez mortal invade su semblante y aún hay quien asegura que ha muerto hace mucho tiempo.

No hemos podido averiguarlo, porque su proximidad nos espanta y sentiríamos vivamente encontrarlo en nuestro camino.

CUADRADO DE PALABRAS

.
.
.
.
.

Sustitúyanse los puntos de cada línea con otras tantas letras de modo que las palabras que resulten leidas horizontal y verticalmente, expresen:

- 1.ª línea: un escrito.
- 2.ª Un campamento árabe.
- 3.ª Un instrumento mujeril.
- 4.ª Parte del calzado.
- 5.ª Un apellido español.

ANAGRAMAS GEOGRAFICOS

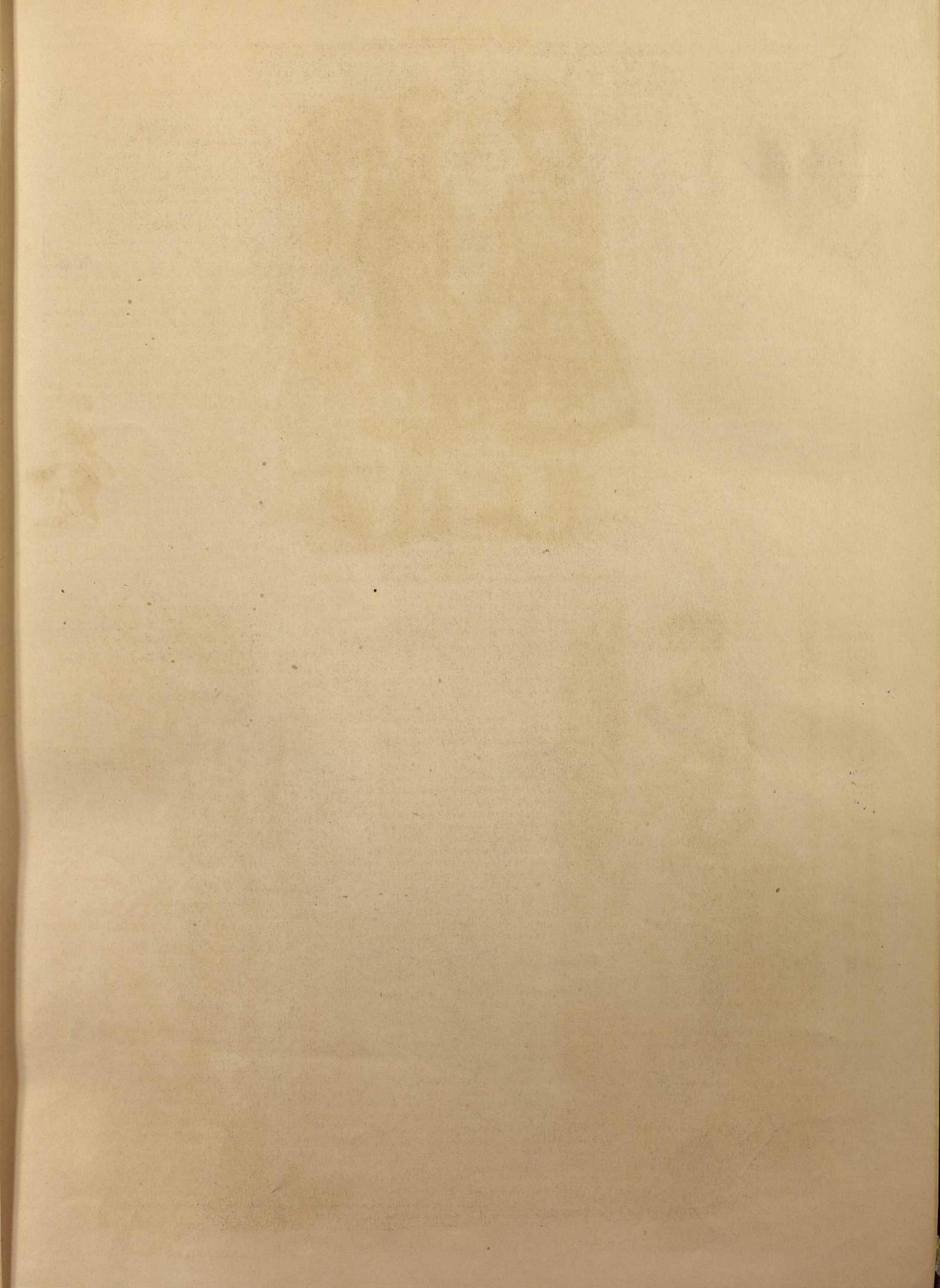
- 1.—El nombre de una provincia española (XXXX) puede convertirse en el de una ciudad prusiana.
- 2.—El de un rio español (XXXX), en el de un baile popular.
- 3.—El de una isla europea (XXXXX) en el de un célebre actor.
- 4.—El de una ciudad española (XXXXX) en el de otra ciudad, española tambien.

SEMBLANZA HISTORICA

Prendado de mi belleza
Un rey por demás liviano,
Vengativo é inhumano,
Avasallar la entereza
De mi virtud quiso en vano.
Un líquido corrosivo
Que mi faz desfiguró,
Mi honestidad defendió,
Y de aquel amor lascivo
La impura llama apagó.

CHARADA

Dos y una se toma,
Prima y dos es fruta,
Dos y tres en costas
Marinas abunda:
Y en el todo tienes
Dulce confitura.





EL SALON DE LA MODA

1 N.º 7.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.º Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de baile.—2. Traje de recepcion.—3. Tira de tapicería.—4. Tira bordada para muebles.—5. Punta de tapete.—6 y 7. Blusa Mignonette.—8. Redingote Regina.—9. Vestido de fantasía.—10 y 11. Traje para niña de 8 á 10 años.—12. Traje de mañana.—13. Traje de visita.—14 y 15. Traje para niña de 6 á 10 años.—16 y 17. Traje de casa.—A 18. Traje de señorita.—B 19.—Traje de paseo.—C 20. Traje para niña de 4 á 6 años.

HOJA DE PATRONES n.º 7. Polonesa Molda para señorita.—Visita Elena.—Levita de faldones cuadrados para niña de 4 á 6 años.

HOJA DE BORDADOS n.º 7.—Treinta y cuatro dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO n.º 7.—Trajes de primavera.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES.—Polonesa Molda para señorita (grabado A 18 en el texto).—Visita Elena (grabado B 19 en el texto).—Levita de faldones cuadrados para niña de 4 á 6 años (grabado C 20 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS.—Treinta y cuatro dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de primavera. Primer traje, de visita y ceremonia.—Falda cubierta de volantes de encaje negro bordados y guarnecidos de azabaches. Túnica de delantal abolsado de tejido de encaje, rodeada de un volante de encaje

tambien.—Corpiño apuntado de encaje; el delantero está adornado de bordados salpicados de azabaches; adorno que llevan tambien las mangas, y además un lazo de raso negro. Capota de este mismo raso y azabaches, adornada de plumas rosas y una diadema de azabache. Guantes de Sajonia.

Segundo traje.—Falda-funda, de otomano bordado de souta-

che, color gris paloma, con un volantito del mismo color. En el delantero dos delantales abolsados, de tul gris paloma, sujetos con lazos de terciopelo azul marino. Túnica de tul gris paloma bordada de soutache: esta túnica cae recta, formando una gran tabla que encuadra á cada lado la funda. Corpiño de puntas, con cuello de terciopelo azul marino que forma solapas.

Collar ceñido y bocamangas del mismo color. Pechera bordada de soutache. Sombrero de paja gris paloma guarnecido de plumas hespérides. Guantes de Suecia.

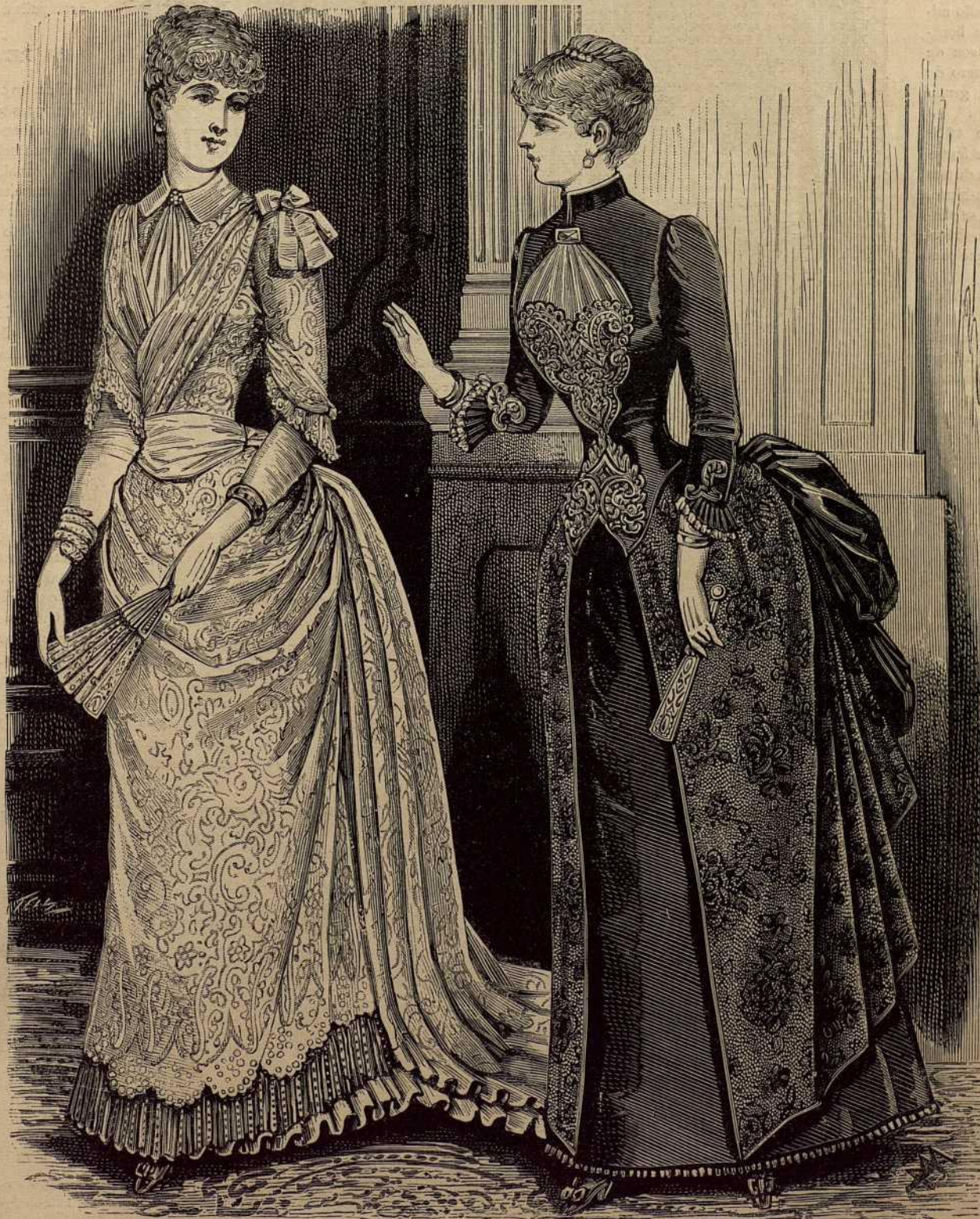
DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE BAILE.—Falda de raso rosa pálido, con rucha por abajo y formando cola larga. Una franja rosa y crema cae por delante sobre la falda: Túnica larga ligeramente cogida, de raso crema bordado de rosa. Cola recogida del mismo género, que sigue á la primera cola. Cinturon oficial de marina de surah rosa liso. El corpiño, de raso crema bordado de rosa, está guarnecido de dos draperías ó plegados cruzados, abriéndose sobre una camisola de cuello vuelto. Lazo de raso rosa en el hombro.

2.—TRAJE DE RECEPCION.—Falda de terciopelo negro liso, con volantito oro viejo. Corpiño y puf de otomano negro. Túnica abierta de faldones; delantero de brocado negro y oro. Corpiño de otomano negro, formando dos puntas abiertas. El delantero del corpiño está adornado con un plastron ó pechera de pasamanería bordada de oro, destacándose sobre una camisola de gasa de seda. Cuello y bocamangas de terciopelo negro, estas últimas con bordados de oro.

3.—TIRA DE TAPICERIA, estilo Enrique II.—Este bonito modelo se puede ejecutar en cañamazo ó felpa, cuidando de mezclar seda de Argel con lana de Hamburgo, usada siempre en este género de tapicería.

4.—TIRA BORDADA PARA MUEBLES.—Esta tira se borda con sedas matizadas de colores bajos. Los



1.—Traje de baile.

2.—Traje de recepcion.

cordones son azul pálido, y los otros puntos rosa, encarnado, amarillo y lila: se entiende que estos colores cambian con arreglo al del fondo. Se puede bordar esta tira en paño, lienzo ó estambre, y aplicarse segun el capricho de la que hace la labor.

5.—PUNTA DE TAPETE PARA MESA, VELADOR, etc.—El fondo es de paño beige, bordado de sedas azules y encarnadas de dos tonos para los dibujos que se cruzan. Punto anudado, amarillo de oro. Primer cuadro azul de dos tonos, y cuadro de punto de cadeneta, granate oscuro. Es inútil decir que estos matices y el fondo se pueden variar segun el gusto de la que hace esta labor y el objeto para que se la destina.

6 y 7.—BLUSA MIGNONETTE (*delantero y espalda*).—Este modelo se puede hacer de pañete, de vicuña y tambien de limusina. El cuello, las bocamangas y el cinturón son de terciopelo. Broche de plata vieja en el cuello y en el cinturón.

8.—REDINGOTE REGINA.—Es de otomano gris de hierro: el doble cuello y las solapas son de terciopelo negro labrado. Esta polonesa, abierta por delante, forma detrás un lazo bastante voluminoso. Falda de cachemira escocesa blanca y negra. Una franja blanca y negra de terciopelo labrado la guarnece por abajo. Sombrero de fieltro de seda negro con drapería de surah gris hierro y pluma encarnada.

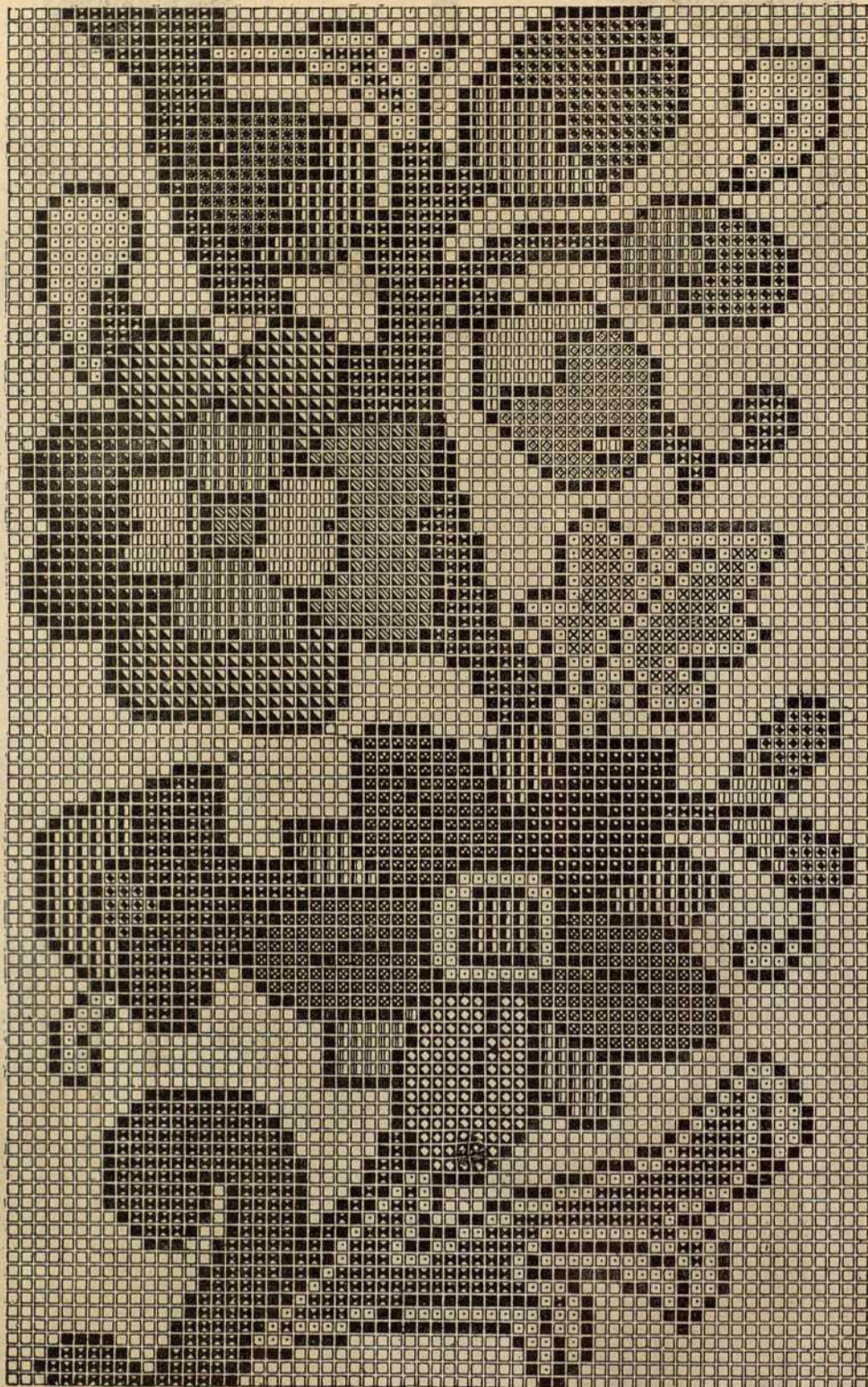
9.—VESTIDO DE FANTASÍA.—De gró de Tours verde oscuro guarnecido de volantes del mismo color. El cuello militar, la fedora, las solapas, las bocamangas y el lazo del cinturón son de terciopelo verde oscuro. Sombrero de paja verde, adornado con un grupo de plumas rosa pálido.

10 y 11.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS (*delantero y espalda*).—Traje de fantasía escocés. La falda se compone de tres volantes tableados. La túnica-blusa, fruncida delante y en la espalda, se pliega á modo de delantal. El puf está formado de dos conchas colgantes que parten del talle.

12.—TRAJE DE MAÑANA.—Falda tableada: una tabla hueca y dos planas de faille color de tierra. Túnica plegada de cachemira de la India del mismo color. Capa inglesa de paño otomano color de tierra, haldeta tableada. La esclavina fruncida por delante y sujeta con un broche de plata vieja; por detrás se une al puf con un lazo de terciopelo forrado de raso. Cuello Valois, de terciopelo color de tierra. Sombrero de paja marron, adornado de otomano crema y de alas grises y encarnadas.

13.—TRAJE DE VISITA, á propósito tambien para misa de boda.—Falda de raso verde musgo, bordada de golpes de pasamanería encarnado, rosa y granate. Polonesa de gró verde oliva, plegada á modo de lavandera en pliegues encontrados. El corpiño está adornado con golpes de pasamanería adecuados á los de la falda. Sombrero Robinson, de paja fantasía verde y blanca, guarnecido de terciopelo granate y un penacho de plumas rosas. La presilla de terciopelo granate, que levanta el ala del sombrero, está sujeta con un broche de piedra del Rhin.

14 y 15.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 A 10 AÑOS (*delantero y*



■ LEONADO OSCURO □□□□ MADERA CUATRO TONOS ⊞⊞⊞⊞ ENCARNADO CUATRO TONOS
 ⊞⊞⊞⊞ VIOLETA CUATRO TONOS ⊞⊞ VERDE TRES TONOS

3.—Tira de tapicería.

(*espalda*).—Falda tableada de otomano azul oscuro. Cuerpo de talle largo, de otomano azul pálido, guarnecido de tiras de terciopelo azul oscuro. Bolsa de surah azul pálido terminada en un tableado. Una franja de puntilla blanca cae alrededor de la falda. Cinturón de terciopelo azul, atado delante y detrás. Cuello lazo de otomano azul pálido, guarnecido de puntilla blanca. Lazo de raso pálido reuniendo las dos trenzas.

16 y 17.—TRAJE DE CASA (*delantero y espalda*).—Falda de terciopelo otomano verde amazona tableada en tablas planas y

dentada sobre tres volantes tableados de raso. Polonesa plegada de brochado pompadour rosa y verde musgo. El delantero del corpiño forma un peto militar y se abrocha á un lado hasta la cadera en donde se une con la parte levantada de la polonesa, sujeta allí con un lazo de terciopelo y un broche en forma de herradura. Cuello militar y brazaletes de terciopelo amazona.

A 18.—TRAJE DE SEÑORITA.—Faldata tableada de raso azul. Redingote de terciopelo azul liso, abierto

por delante y dejando ver en el corpiño un peto de encaje blanco.—POLONESA MOLDA, de seda azul, bordada de flores encarnadas, cerrada en el cuello con un broche y en el pecho con presillas de raso azul. Mangas ligeramente abiertas, con lazos de raso azul. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido con un cordón de terciopelo azul y un grupo de florecillas encarnadas.

B 19.—TRAJE DE PASEO.—Vestido de tafetan beige, con losanjes granate. La falda, con volantito granate, está tableada en tablas huecas. Túnica larga por delante y por detrás, recogida á un lado por tablas huecas.—VISITA ELENA, de seda de fantasía granate, guarnecida de encaje del mismo color y bordada de perlas adecuadas. Cuello recto de terciopelo granate, abrochado con agujas de capricho del mismo color, agujas que tambien se ponen en la parte inferior de la visita con lazo de terciopelo granate. Sombrero de tul del propio color, guarnecido con plumas beige.

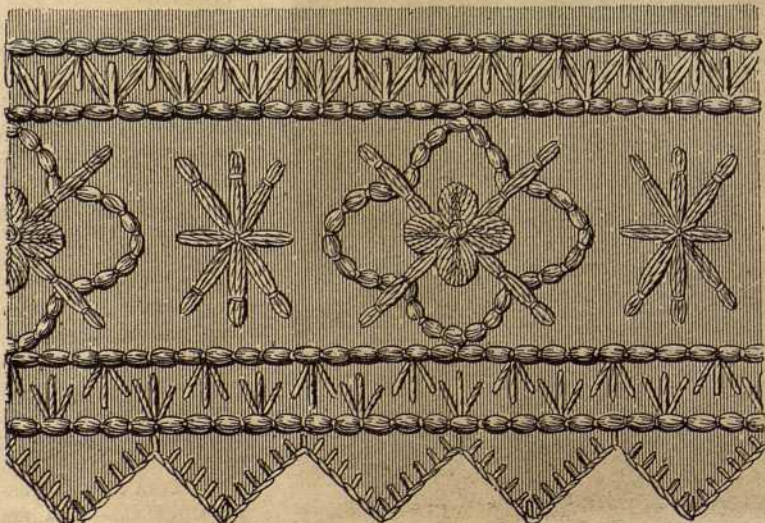
C 20.—TRAJE PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.—Vestido-blusa de seda marfil, en tablas huecas, y guarnecido con una tira de terciopelo azul. Levita de faldones cuadrados á los lados, ribeteada de terciopelo azul; de este mismo terciopelo son el cuello y los puños. Un lazo de raso marfil forma el puf. Sombrero de paja, adornado de terciopelo azul. Medias azules y polainas de gamuza.

(Los patrones de la Polonesa Molda, de la Visita Elena y de la Levita de niña están trazados en la hoja n.º 7 que acompaña á este número.)

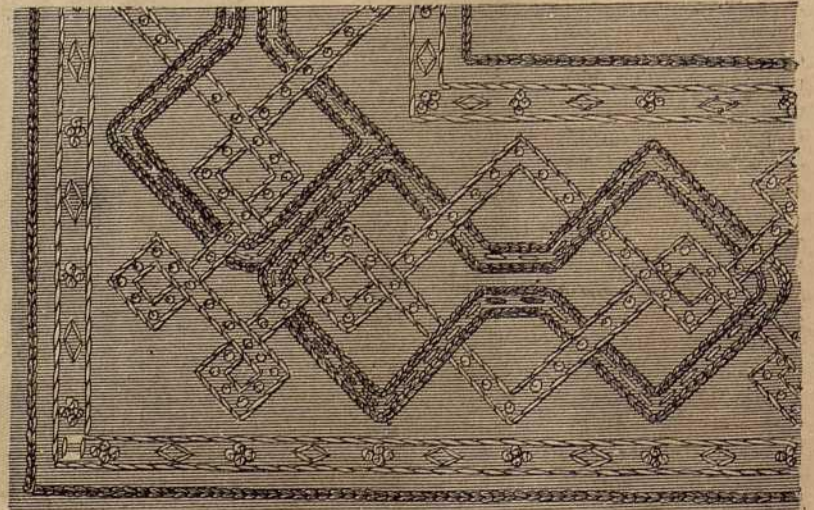
REVISTA DE PARIS

Nuestra capital va reanimándose estos dias, pues muchas de las personas que aprovechando lo bonancible de la temperatura habian ido á pasar en el campo el Carnaval, están ya de regreso, como lo está tambien el considerable número de parisienses que habian emigrado á Niza, con objeto de contemplar su curiosa Exposición y respirar las puras y apacibles brisas del Mediterráneo, tan necesarias para devolver su vigor y regular funcionamiento á los semi-atrofiados pulmones de los habitantes de esta gran colmena llamada Paris. Hemos tenido ya en esta quincena gran número de banquetes y comidas más ó menos íntimas ó ceremoniosas, algunos bailes, á pesar de la Cuaresma, y continuas soirées con su indispensable música, canto y monólogos recitados. Si fuera á citar los nombres de las dueñas de las casas en que se ha comido, bailado, cantado y... sudado, veríamos que en sus tres cuartas partes son españolas, americanas ó rusas, ó lo que es lo mismo, que

la colonia extranjera es la que principalmente hace el gasto, como dicen Vds. por ahí. Ciertos artistas han celebrado tambien en sus talleres reuniones, mucho más amenas, íntimas y aún provechosas que las anteriores, pues de ellas se puede sacar alguna utilidad, dado el ingenio, los conocimientos y el franco y agradable trato de la mayor parte de los concurrentes, y sobre todo menos pretenciosas y no tan saturadas de vanidad, de ese vicio que tan lastimosamente corroe las entrañas de nuestra sociedad.



4.—Tira bordada para muebles.



5.—Punta de tapete.



6.—Blusa Mignonette (delantero)

En aquellas reuniones, esto es, en las artísticas, se habla; en las de los personajes del gran mundo, se charla. En estas la conversacion es por lo comun trivial, monótona, sin fondo ni carácter: no se oyen más que frases estereotipadas, al alcance de las inteligencias más embotadas, sin una variante, sin una idea nueva que revele talento, frases que desaniman al oír las pronunciadas por los labios de una linda y apuesta dama ó por los de algun arrogante personaje al que nunca le falta una cinta en el ojal. Tambien en estas reuniones se charla de música, de arte y de poesía;

pero ¡qué conceptos, qué críticas, qué apreciaciones! Se necesita un valor sobrehumano, una paciencia á toda prueba para escuchar con calma los despropósitos que se sueltan en las reuniones de lo que se llama el gran mundo, cuando, dando un momento de mano á los coloquios de frívola galantería, se abordan siquiera sea de paso las altas cuestiones de bellas artes. No negaré, sin embargo, que en esto, como en todo, haya tambien sus excepciones; pero ¡son tan pocas!...

Por otra parte, semanal ó quincenalmente se celebran en algunos hoteles reuniones llamadas íntimas, que en otro tiempo tenían por pretexto la música, la conversacion, tomar una taza de té ó un helado, y que hoy han adquirido las proporciones de verdaderas funciones de gala. Una modesta tarjeta anuncia al convidado que en tal ó cual dia se dará una reunion de confianza en este ó el otro hotel de la calle de la Universidad, por ejemplo. Mal haria la dama invitada en suponer que este convite puramente íntimo la exime de presentarse con sus mejores joyas y con uno de esos trajes que, áun cuando no sean precisamente de baile, no por eso valen menos, y de llevar en vez de tul y encajes, esas pesadas y recias telas brochadas de flores ó con dibujos aterciopelados de relieve. Las reuniones íntimas cuestan á los dueños de la casa grandes sumas, dándose el caso de pagar á la diva Van Zandt por cantar y tocar el piano una noche, dos mil francos, y á Theresa, la estrella del Alcazar, por cantar algunas de sus patrióticas canciones, mil ochocientos, es decir, mil quinientos francos más de lo que se hacia pagar en otro tiempo la famosa Malibran, pues la popular Theresa no se molesta en lucir su arte en una reunion por menos precio.

De este modo crecen las

exigencias sociales; así es cómo los más pobres ostentan en Paris un tren que les hace suponer por lo menos cuarenta mil francos de renta, y cómo las recepciones puramente oficiales son las únicas que dan todavia idea de una prudente economía.

Después indicaré algunas de las principales fiestas celebradas durante esta quincena, preludio de la mayor animacion que reinará sin duda al inaugurarse el próximo concurso hípico, y al resonar las alegres campanas de Pascua de Resurreccion, cuyos ecos indican el fin del invierno, de esa época que este año ha sido la menos cruda de que se conserva memoria, como si Dios se hubiera apiadado del gran número de infelices seres que con tristísima frecuencia nos tienden la mano suplicante en las calles y en nuestras puertas. La miseria con sol casi deja de ser miseria: por lo menos se tiene la seguridad de no perecer de frio. ¡Ojalá traiga la primavera consigo ese otro sol del obrero, el trabajo!

* * *

En esta revista limitaré principalmente mis indicaciones sobre modas á las de la parte más inocente y candorosa de la humanidad, á la infancia. No me meteré á discutir si las madres en general obran con acierto al vestir á sus hijos de un modo tan reñido con la sencillez, aunque el asunto sea verdaderamente discutible, y la tendencia por más de un concepto censurable, á mi humilde parecer; pero ello es que no se puede ya confeccionar trajes más elegantes que los que hoy llevan los niños, y más especialmente las niñas: telas de seda, de terciopelo, de otomano, bordados y encajes con profusion, pasamanería, plumas, azabaches; de todo esto se sobrecarga hasta á las criaturas que apenas pueden sentar su mal segura planta en el suelo. Se teje en especial para ellas preciosas telas, bordadas ó brochadas de diminutos dibujos como tréboles, hongos y florecillas microscópicas; se inventan hechuras y adornos, se pliega ó tablea la falda con no menos estudio que la de su madre, en una palabra, se va convirtiendo á las niñas en mujeres coquetas, elegantes y pagadas de sí mismas. El precio corriente de un

traje de lanilla para una niña de cuatro años es de 75 francos; júzguese lo que costará cuando se componga de seda, de encaje, de otomano y de brochado!

Sus sombreros están llenos de preciosas plumas, de marabús y de alas de bastante valor, siendo de paja fina, lisa ó labrada, de formas tan originales como excéntricas, pero en general de alas tan voluminosas que es de temer que el más leve golpe de viento haga tambalearse á la criatura cubierta con uno de estos sombreros.

Y no tan sólo brilla por su lujo el traje exterior de las niñas; su equipo interior es un diminutivo del de su mamá. Gracias á una distinguida dama amiga mia, discreta escritora, y colaboradora de una de las revistas de modas más acreditadas de Paris, he tenido ocasion de ver el *trousseau* que á una



7.—Blusa Mignonette (espalda)

niña de siete años acaba de regalar su abuela, con motivo de cumplir aquella siete años: prescindiendo del número de las prendas, es un verdadero equipo de novia. Camisas bordadas, las de dormir festoneadas con algodones de colores; refajos de franela bordados de seda blanca; enaguas con bordados y encajes; pantalones y cuerpos interiores, divinamente cortados y cosidos y llenos de bordados y lazos de raso; fichús de dormir, de surah blanco, festoneados, y otros de muselina con un ribete tableadito, etc., etc. Comprendo el primor en la hechura y la abundancia en la ropa blanca de las criaturas, dado que estas ensucian por necesidad más que las personas mayores; pero no me explico el lujo excesivo en este artículo. Segun me ha dicho la mamá de aquella niña, la moda de hacer un equipo, casi siempre regalado por la abuela, cuando la nietecita ha cumplido siete años, es reciente, pero en seguida ha tenido gran aceptacion, y con tal motivo se celebra una pequeña fiesta de familia, invitándose á los amigos á contemplar las nuevas galas, y (añado yo) á satisfacer con sus elogios la vanidad pueril de las dueñas de la casa.

Por lo que respecta á la moda en los vestidos de las señoras y señoritas, parece que el signo distintivo de los de primavera será una perfecta uniformidad, principalmente en los trajes de mañana á los cuales se presta ahora especial atencion. Y en efecto, nuestras elegantes han dado, con muy buen acuerdo en mi concepto, en ir á pasear todas las mañanas de nueve á once al Bosque de Boulogne, unas en sus cupés, otras á caballo y otras



8.—Redingote Regina.

9.—Vestido de fantasía.

guiando sus ligeros *speider*. Allí se encuentra la flor y nata de la sociedad parisiense, jinetes en caballos de todos pelos y marcas, y lindas damas que acuden á respirar un aire fresco y puro del que están privadas en sus aposentos llenos de esencias, plantas y flores. Este paseo matinal no impide que se dé el de las cinco de la tarde, á cuya hora apenas se reconocería en la gran dama, suntuosamente vestida y cubierta con un sombrero que espantaría á los pájaros, á la modesta paseante matinal. Los trajes de mañana suelen ser de lanillas ligeras de color de granate, verde, bronce, azul ó gris, con flores chinadas que se desvanecen en el fondo y son del mismo tejido.

En mi revista anterior indiqué algo de la próxima moda de sombreros: ahora añadiré que una de las grandes fantasías del día consiste en adornarlos de mariposas, abejas, libélulas, etc., de gasa de oro ó de plumas con perlas y esmaltes de colores. También se pone mucho una gran mariposa de tul negro bordado de azabache, la cual puede servir asimismo para luto, siendo un adorno de buen gusto y en extremo lindo.

* * *

Entre las fiestas de estos días no puedo dejar de hacer mención de la que nosotros llamamos *Mi-Carême*, esto es, de la mitad de la Cuaresma. Con tal motivo es costumbre añeja organizar mascaradas, reminiscencias del pasado Carnaval, que suelen ser más numerosas y animadas que las de aquellos tres días de bullicio y algazara. La *Mi-Carême* de este año ha sido muy alegre, habiendo echado el resto, como suele decirse, los organizadores de las mascaradas, pertenecientes á la clase obrera en general y más particularmente á la de vendedores en los mercados y á los *ilustres* gremios de planchadoras y lavanderas. Verdad es que ahora tenían un nuevo aliciente; el de los premios ofrecidos por algunos grandes establecimientos, ganosos de atraer gente, á la mascarada que más se distinguiera por la elegancia en los trajes, la propiedad histórica ó la originalidad de la idea que en ellas presidiese. Este año dichas agrupaciones carnavalescas han sido numerosas y algunas verdaderamente dignas de llamar la atención, de suerte que



10 y 11.—Traje para niña de 8 á 10 años (espalda y delantero)

los alrededores de los establecimientos que se habían comprometido á otorgar premios han estado todo el último juéves literalmente atestados de una compacta muchedumbre que impedía la circulación. Entre las mascaradas en cuestión son de citar una compuesta de todos los conocidos protagonistas de las novelas de Alejandro Dumas; un carro gigantesco con unos cuarenta músicos vistosamente uniformados; otro ocupado por trompeteros; y otro carro en el que iba una soberbia vaca rodeada de criadas y mozos de granja. Los premios otorgados han consistido en sumas de dinero que variaban entre 100 y 500 francos.

En cuanto á las fiestas particulares, mencionaré, por su orden cronológico, la recepción dada por el embajador de ese país, Sr. Silvela, la cual fué brillantísima, habiendo hecho los honores de la casa con encantadora gracia la marquesa de Travesedo, hija del embajador. Como era de rigor, parte de la velada se dedicó á la música, distinguiéndose sobremanera la jóven pianista Elisa del Rey, pensionada por el gobierno español; el baritono Travadello, que cantó con mucho gusto dos arias, y el tenor Gayarre que, como siempre, entusiasmó á los concurrentes cantando con tanto vigor como dulzura un aria de *Lombardi*, la romanza de la *Favorita* y la *Donna é mobile*, de *Rigoletto*.

Mad. de Kakoschkine dió el lúnes 17 un banquete seguido de recepción íntima en honor de la reina Maharú de Tahiti que por primera vez penetraba en un verdadero salon parisiense. Al aceptar la invitación Su Majestad Tahitiana puso por condición que los convidados habían de ser en corto número, pues según parece no le agrada el bullicio y teme la curiosidad, y tanto, que ántes se había negado á aceptar otra invitación de la condesa de la Ferronays, porque á los salones de esta dama acude mucha gente. La reina Maharú asistió al banquete de Mad. Kakoschkine llevando un vestido sencillísimo y una larga blusa de seda marrón. Se cantó, se tocó el piano y se recitaron algunos monólogos, habiéndose retirado la reina muy satisfecha de aquella velada.

Aquella misma noche se celebró en la *Polenta* otro banquete de setenta cubiertos en honor de Gayarre, en el cual se sirvieron algunos platos de nombres origina-



12.—Traje de mañana.

les, entre otros uno de lenguado á la Gayarre y una bomba Lucrezia Borgia. A la comida siguió un magnífico concierto, en el que tomaron parte varios de nuestros mejores artistas, habiendo cantado juntos el obsequiado y Gailhard una canción española.

Por último, Mad. Goldschmidt dió el miércoles en sus magníficos salones del hotel del parque de Monceau un brillante concierto en el que fueron muy festejados la Isaac, Lassalle y Escalais; y el periódico *La France* ha inaugurado el viernes 21 su nueva instalación en la calle de Montmartre con una amenísima velada musical, á la cual fueron invitados el tenor Gayarre que cantó admirablemente el *Ave Maria* de Gounod, y en compañía de Gailhard una canción muy original, Lassalle que se hizo aplaudir en una melodía de Massenet, Mme. Theres, que dijo con su soltura habitual otra canción popular, y otros artistas no ménos apreciables y aplaudidos.

Como se vé, su compatriota de ustedes se ha hecho ya indispensable para nuestra sociedad, que le acosa diariamente con invitaciones á las que no siempre le es dado acudir por mucha que sea su complacencia y su afabilidad habituales. Hace pocos días que, acompañado de un redactor del *Réqaro*, fué á visitar á Gounod, quien no había podido oírle todavía por estar completamente dedicado á terminar su ópera *Safo*. Gounod, que es un gran pianista, se puso á tocar la cavatina de *Faust* ¡*Salve, dimora casta e pura!* y como si fuera cosa convenida de antemano, el infatigable tenor la cantó con tanto arte como gusto, quedando tan prendado el maestro del cantante como este de aquel; pero el entusiasmo de Gounod rayó casi en éxtasis cuando Gayarre entonó espontáneamente su sentidísima *Ave Maria* con esa delicada suavidad de matices cuyo secreto él solo posee. El autor, con los ojos llenos de lágrimas y en un arranque de gratitud y entusiasmo, estrechó al artista contra su corazón.



13.—Traje de visita.

En punto á teatros, tengo poco más ó ménos que repetir lo que ya dije en la anterior quincena. Casi todos ellos siguen con el mismo repertorio, ó acudiendo á repetir obras retiradas há tiempo de la escena, excepcion hecha del teatro de Novedades, donde se ha estrenado una ópera-cómica en tres actos titulada *Babolin*, letra de Ferrier y Prevel, y música de Varney. Su éxito ha sido por demás li-sonjero, y tanto por esta causa cuanto por su suntuoso aparato escénico, seguramente figurará en el cartel toda la temporada.

En el Teatro Italiano siguen los triunfos de Gayarre. Al de *Lucrecia* sucedió el de los *Puritanos*, y á este el de *Lucía*, cuya ópera ha cantado el eminente tenor con tan dramático acento, con tan sublime expresion, con tal fuerza y valentía, que ha fanatizado al público. No es pues de extrañar, en vista de tan repetidos éxitos, que la direccion de la Grande Opera le haya ofrecido 200,000 francos por cantar cinco meses una vez por semana. Mlle. Nevada, la recién bautizada tiple, que de la Opera Cómica ha pasado al Teatro Italiano, ha compar- tido dignamente el triunfo de Gayarre en *Lucía*.

* * *

Unos cuantos números para terminar. Segun datos que pueden considerarse como auténticos, los gastos de un baile de máscaras en el teatro de la Grande Opera ascienden á unos 27,000 francos, por los conceptos siguientes:

Orquesta del salon.	4,000 fr.
Orquesta del salon de descanso. . .	2,000 »
Arreglo del salon, colocacion del tablado, de las tribunas para los músicos, etc.	6,000 »
Alumbrado interior y exterior. . .	2,000 »
Alquiler de flores.	1,200 »
Empleados.	1,500 »
Bomberos, guardas, carteles y otros gastos.	2,000 »
Derechos de autores de la música y para los pobres (término medio). . .	8,000 »
	26,700 »



14 y 15.—Traje para niña de 6 á 10 años (delantero y espalda).

La suma no tiene nada de insignificante; verdad es que los ingresos se calculan siempre aproximadamente en unos 40,000 francos. ¡Cuánto oro gastado, malgastado iba á decir, en una sola noche! ¡A cuántas reflexiones se prestan estas cifras, reflexiones que no me permitiré hacer porque temo haber cansado ya á mis lectoras con esta sobrado larga epístola!

ANARDA.

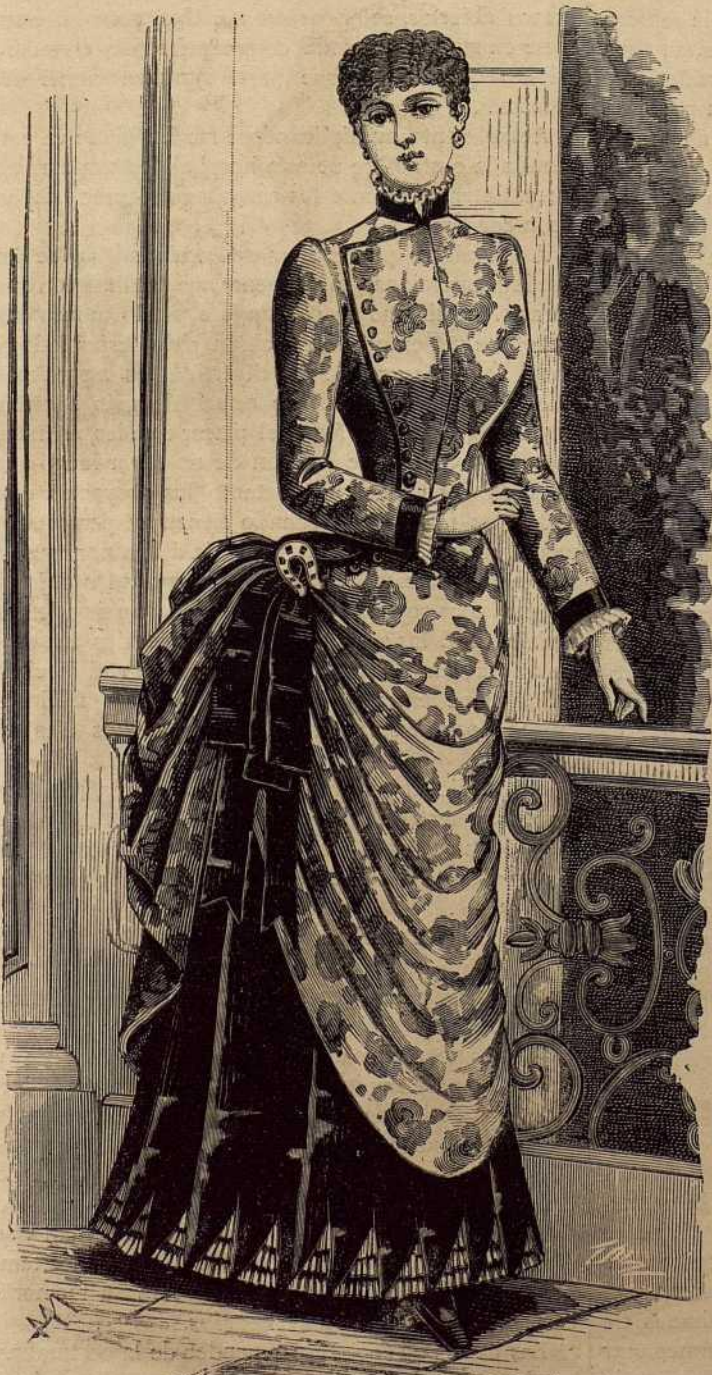
ECOS DE MADRID

En la iglesia.—El tiempo santo de la cuaresma.—Las tertulias cuaresmales.—El sucesor del Padre Mon.—Una representacion dramática.—El monumento á Julian Romea y Matilde Diez.—Teodora Lamadrid.—Tiempo pasado.—Banquetes diplomáticos.—Los fotógrafos.—Un nuevo poeta.

La luz suave y dulce de estas tardes de primavera adquiere misteriosos reflejos al filtrarse por las vidrieras de colores de la iglesia de las Calatravas y de la capilla de Palacio.

El anchuroso espacio del templo se llena con hermosas penitentes que se arrodillan en los reclinatorios y se arrepienten una vez más de los pecados de que prometieron arrepentirse el año pasado. Los labios que murmuraron dulces palabras en los salones, se agitan repitiendo las oraciones aprendidas en la infancia; aquellas cabezas que coronadas de joyas y de plumas se irguieron en el baile, se inclinan ahora reverentes ante el altar. Entre los encajes del pecho se ostenta en vez del broche de brillantes, esmeraldas ó perlas, el piadoso escapulario de las hijas de Maria ó de las Josefinas. Se invoca á la Virgen en los trances amargos del dolor, y por las altas bóvedas se pierden, en vez de los ecos laudatorios del *Te-Deum*, las estrofas suplicantes del *Miserere*.

Estamos en plena cuaresma y nuestras elegantes rezan por las tardes ántes de dar una vuelta alrededor de la estatua del *Angel caído*, que decora las alturas del Retiro.



16.—Traje de casa (delantero)

Por la noche no se baila, se oye musica clásica ó se conversa. Masini ha cantado en un concierto íntimo en Palacio; la condesa de Villagonzalo recibe los mártés, los marqueses de la Torrecilla los miércoles, la duquesa de Fernan Nuñez y la de la Union de Cuba los viérnes; la condesa de Santovenia ha abierto para un reducido número de amigos íntimos sus salones, y se procura pasar tranquila y apaciblemente entre oraciones y tertulias el tiempo santo de la cuaresma.

Estas tertulias cuaresmales tienen un aspecto especial: los salones se iluminan poco y no se adornan con profusion de flores, las señoras acuden con trajes altos y de color oscuro, se forman grupos, se conversa acerca de los asuntos del día, se sirve el té sin pastas para no quebrantar el ayuno, y á las doce ó ántes la reunion se disuelve.

No sé qué más podria pedir el P. Mon con sus severas intransigencias.

El puesto que dejó vacante el famoso jesuita en el púlpito le ha ocupado el presbítero señor Canfranga, catedrático que fué de la Universidad de Madrid. No pasa tarde sin que el fogoso predicador truene contra las cosas profanas; la prensa, los teatros, los bailes han sido objeto de sus imprecaciones. Un sermon entero ha consagrado á las señoras que van al templo con sombrero y otro á censurar á las que leen los versos de Campoamor.

No diremos que el reverendo padre predique en desierto; pero el corazón humano es débil, se deja seducir por la belleza, y estamos seguros de que entre las *Doloras* y los *Pequeños Poemas* de Campoamor y los sermones del P. Canfranga la eleccion no ha de ser dudosa, ni aún para las más devotas.

* * *



17.—Traje de casa (espalda).

Las representaciones dramáticas constituyen otra de las distracciones de la sociedad elegante durante la cuaresma. En casa del banquero señor Calzado se representa los lúnes en francés, y en casa de los duques de Tetuan hubo una representación en español el sábado.

Se puso en escena en el aristocrático coliseo una comedia en un acto del inolvidable Narciso Serra, desempeñada por las señoritas de Maturana y de Tuero (doña María), y por los señores Viesca y Ansaldo.

En la interpretación de *Las tres Rosas* de Frontaura, tomaron parte las señoritas de O'Donnell y Tuero (doña Leopoldina y doña María), y los señores Alonso Martínez (don Severino), Ahumada y Viesca.

Los distinguidos actores y las bellas actrices obtuvieron un gran éxito.

* *

En la capilla de Palacio los gozos á San José fueron cantados por un verdadero coro de ángeles.

De él formaba parte S. A. la infanta doña Eulalia.

La noche de San José fué en los salones una especie de *Micarmé*. Se bailó en los de la señora de Gomez (don Protasio) y hubo muchas fiestas. Recepcion en casa de la condesa de Santovenia y en casa del señor Romero Robledo.

La distinguida esposa del señor ministro de la Gobernacion recibió en el día de su santo muchos obsequios; flores, estatuas, cuadros, preciosos objetos de arte llenaron la morada que encanta con su belleza y sus virtudes.

El tributo era en todas sus partes digno de la dama.

* *

La funcion del Conservatorio dispuesta para allegar recursos á la suscripcion abierta para levantar un monumento á Matilde Diez y á Julian Romea tuvo un gran resultado, debido en gran parte á la parte activa que tomó en la distribucion de billetes la duquesa Angela de Medinaceli.

Teodora Lamadrid se presentó en esa funcion despues de muchos años de ausencia de la escena á recitar versos de Romea, y la elegante figura de la actriz famosa evocó un mundo de recuerdos, resucitando una época para nuestro teatro gloriosa en que aparecian los nombres de Ventura de la Vega, de Hartzbusch, de Ayala, de Egulaz y de tantos que ya por desgracia han muerto.

De aquel tiempo sólo queda como entre ruinas la señora Lamadrid.

Sunt lacrimae rerum.

* *

Los banquetes diplomáticos se suceden con frecuencia. El representante de China en España ha ofrecido uno suntuoso al señor Alba Salcedo, el antiguo é inteligente periodista que ha sido nombrado para representar á nuestra nacion en el celeste imperio.

A este banquete asistieron los ministros. En el *menú* figuró un plato de gran carácter, dada la Legacion donde el banquete se verificaba. Se sirvieron *nidos de golondrina*.

Los fotógrafos de moda continúan haciendo su agosto. Debas, Hevert y Barcia retratan á porfia á las damas y caballeros que asistieron al baile célebre de los duques de Fernan Nuñez. Otero ha terminado ya las dos grandes fotografías en que ha reproducido los dos cuadros del *Carnaval de ayer y el Carnaval de hoy*, que se representaron en el palacio de la duquesa de Medinaceli.

El mundo literario anda alborozado con la presentacion en el Ateneo de un nuevo poeta, que era poco conocido hasta la noche del sábado último.

Se llama Emilio Ferrari, y este nombre, que se ha escrito hasta ahora poco en letras de molde, está llamado á alcanzar gran celebridad.

En el mundo literario se ha presentado con una gran ejecutoria, un magnífico poema titulado *Pedro Abelardo*.

K. SABAL.

Madrid 25.

EL REINO DE LA MUJER

(Continuacion)

XIV

REINO MODESTO

Me parece estar escuchando á muchas de mis lectoras que la descripción que voy haciendo del modo cómo se debe regir nuestra casa es muy buena si esta la tenemos amueblada con cierto lujo, si contamos con criados para su servicio y estamos en posición de frecuentar la sociedad; pero que en el caso de ser la reina de la casa, como yo la llamo, una desgraciada que tuviese que luchar con las necesidades de la vida, con pocos medios, careciendo de domésticos y habiendo de trabajar todo el día sin darse un momento de reposo, entonces irían por tierra mis ilusiones, pues fuera imposible dar consejos para vivir dichosa y contenta en un reino tan mezquino.

Pues bien, á pesar de estas reflexiones, no los retiro, y antes bien sostengo que la mujer puede ser feliz aunque sólo sea dueña de una casita en extremo modesta. ¿No tiene criados? No importa, son otros tantos enemigos que deja de mantener en el interior de ella. ¿No frecuenta la sociedad? Son otras tantas molestias ahorradas, y más tiempo para dedicarse á sus hijos, con la ventaja de que debiendo sacrificar á ellos los placeres mundanos, gustará por completo la alegría de poseerlos, y al propio tiempo como su posición le obliga á pasar todo su tiempo entre las paredes domésticas, no le cuesta sacrificio alguno amantarlos por sí misma y no se le ocurre siquiera confiarlos á manos extrañas, dando ejemplo á una porción de madres que no posponen á sus propios hijos la sociedad y las diversiones.

De manera que la casa y los hijos para la madre de familia pobre, son más suyos que los de la señora de clase acomodada. No tiene en su salita el mobiliario tapizado de terciopelo ó seda, pero en cambio, el pequeño ajuar que posee lo considera como mayor propiedad, lo tiene constantemente en orden y no hay peligro de que se vea polvo en los rincones, como sucede con frecuencia cuando el aseo de la casa está confiado al cuidado de criados indiferentes.

El orden y la curiosidad son el lujo de los pobres, con la diferencia de que el de los ricos es con frecuencia causa de envidia y no hace probar satisfacción alguna que alegre la vista y haga bien al corazón.

A cierta hora la solícita madre lleva los niños á la escuela; de este modo no hay cuidado de que les pase nada por la calle; luego prepara el modesto desayuno, repasa la ropa blanca, estudia nuevas economías para aumentar el bienestar de la familia, y trabajando todo el día le pasan veloces las horas, sin tener tiempo para entristecerse.

Cuando vuelve á casa el marido cansado del trabajo, y se sienta á la modesta mesa, es feliz y ama y aprecia más á la mujer, porque sabe que la debe el bienestar que le rodea. Ella ha preparado la sabrosa y humeante sopa que restaura sus fuerzas, su ropa blanca siempre limpia y remendada, sus vestidos á los que nunca falta un botón, y finalmente, ella cuida de sus avispados y aseados hijos que son la alegría de ambos.

Y ella que no tiene distracciones, que no vive más que en su reino, inventa cada día nuevas industrias y hace nuevos ahorros para que sea cada día más agradable y feliz.

De un vestido desechado del marido ó suyo arregla otros para sus pequeños; con los restos de la cena hace un apetitoso plato para el día siguiente, y cuando despues de una semana sin reposo, llega el domingo, viste los niños con sus trajes más decentitos, ella y el marido pónense también sus galas y van á pasear al aire libre, á espaciar su espíritu sin preocupaciones ni remordimientos, porque tienen la conciencia de que aquel desahogo es muy merecido y gozan y se divierten mucho más que los ricos, los cuales bostezan y se entristecen en medio de sus doradas salas.

Las hijas, cuando son mayores, la ayudan en las faenas caseras, aprecian las alegrías del trabajo, creciendo satisfechas sin caprichos ni ambiciones, y los muchachos aprenden también pronto á ganarse el pan y cooperan á la comodidad de la familia.

Cuando nos hallamos contentos del propio estado y se pone alguna diligencia en todos los actos, se puede ser tan feliz en una modesta casita como en un rico palacio, y quizá llevando una vida laboriosa se tiene menos nervosidad, menos dolores y siempre menos tristeza, y además en lo que se hace por sí, por la casa propia y por los seres que se aman, se obtiene tanta complacencia y tanta alegría que compensa por completo los sacrificios que se deben hacer continuamente.

XV

DIAS DE FIESTA

Todo tiene sus días de fiesta. Los tiene la naturaleza cuando la primavera hace despertar los gérmenes escondidos en las entrañas de la tierra, se cubren los prados de nueva vegetación, el cielo se serena y el aire trae hasta nosotros sus perfumes é himnos de alegría. Los tienen las naciones para conmemorar algún gran acontecimiento ó alguna señalada victoria que los pueblos celebran dejándose llevar por el tor-

bellino de la comun alegría, y debe también haberlos en nuestro reino, siendo obligación de la mujer que es su soberana establecerlos y guardarlos religiosamente. Es verdad que esos días son para ella de doble trabajo, pero sus fatigas tienen amplia recompensa en la risueña cara del marido, en la alegría ruidosa de los hijos y en el aire de animación que la rodea.

En la familia existen fiestas en época fija y otras extraordinarias, como son la del nacimiento de un hijo, el casamiento de otro; para recompensar á los que por su aplicación en los estudios, se hacen dignos de premio, y lo mismo por otros sucesos merecedores de conmemoración; pues aunque el obrar bien es un deber y por consiguiente no hay necesidad de mayor recompensa, estas fiestas no deben considerarse como premios, sino como expresión del placer que causa la conducta de un buen hijo y un estímulo para que los demás imiten su ejemplo.

Ha de ser también motivo de alegría el arribo de una persona querida, ausente mucho tiempo, y una discreta madre, no sólo deberá mostrarse contenta por este suceso, sino infundir su satisfacción á los demás miembros que componen la familia.

En esta época de cinismo universal, que á no ser un acontecimiento muy extraordinario, nada nos hace latir el corazón, ha de procurar sin descanso tener vivo en el ánimo de cuantos la rodean un ligero entusiasmo, que como benigno rayo de sol, descienda sobre el alma, la preste calor y la anime.

Supongamos, por ejemplo, que se espera una persona muy querida; una mujer de corazón no se contentará con darle la bienvenida cuando la vea pasar el umbral de su casa, sino que algunos días antes se ocupará de ella, hablará á sus hijos de tan fausto acontecimiento, les hará su descripción, predispondrá su ánimo á recibirla con afecto y les enseñará el modo de serle agradables y útiles en cuanto pueda necesitar, de manera que aquella persona se vea acogida con los brazos abiertos, se encuentre tan bien como si estuviese en su casa y pueda comprender que el recibimiento que se le hace parte verdaderamente del corazón.

Actualmente, multiplicándose las fondas, se va perdiendo la costumbre de esta hospitalidad tan cordial, y son de envidiar en estos casos los usos que existían en la edad media.

A los niños que habitan en la ciudad, no se les puede proporcionar, ciertamente, mejor diversión que pasar algún tiempo en el campo ó por lo menos llevarlos de vez en cuando á algún sitio despoblado, y como la esperanza de una diversión les alegra más que la misma realidad, no estará de más hacerles gustar algunos días, antes el placer que les estamos preparando, con la condición de no faltar luego á la promesa dada. Me placen tanto los proyectos que hacen los muchachos cuando tienen en perspectiva una diversión, que no renunciaría á ella por mucho que se me ofreciese, y son además tantos los dolores que nos toca soportar durante la vida, que si podemos multiplicar á los seres que nos son queridos los días de alegría, ha de causarnos inexplicable satisfacción.

Paréceme estar viendo una turba de bulliciosos muchachos que se preparan á pasar algunos días en el campo.

«¡Qué dicha! exclaman batiendo palmas, ¡cuántas carreras hemos de dar por el monte!

—Yo me subiré á los árboles, dice el mayorcito, cogeré frutas y tú te pondrás debajo para recogerlas cuando las eche.

—Yo cogeré mariposas.

—Yo haré que papá me compre una azada y cultivaré un jardincillo tan grande como este gabinete, añade otro.

—Pues yo, replica una de las niñas, cogeré violetas y jazmines y haré ramitos para regalar á la mamá, y formaré guirnalda de flores, con las que adornaré la puerta del cuarto de papá el día de su santo y levantaremos un arco como el que hicieron en el pueblo el año pasado para festejar al señor cura.»

Y con tan halagüeños proyectos, saltan, gritan y se distraen por anticipado, reservándose el gozarlos también más tarde cuando se los presente su memoria cambiados en agradables recuerdos.

Las fiestas de época fija dependen de la costumbre, por lo que cada familia celebra las que le parecen más solemnes, pues si se hubieran de conmemorar

todas las que señala el Almanaque, serian demasiadas y por su frecuencia concluirian por no ser ya dias de alegría.

En cuanto á aquellos que, indiferentes á todo, prefieren no festejar nada, hacen mal, especialmente si tienen una familia numerosa.

¡Produce tan buen efecto ver en ciertos dias reunida en torno de la mesa la familia satisfecha y alborozada! Aun aquellos que no tienen este consuelo y vagan por el mundo errantes, pueden encontrar en ciertos dias una casa hospitalaria que los acoja en su seno, sentarse en medio de rostros alegres que recuerden los que animaron su juventud, y sintiéndose menos aislados, aportan también su tributo de jovialidad á aquella mesa hospitalaria.

Algunas fiestas en época fija son como las piedras miliarias que miden el camino de la vida. ¿Acostumbramos solemnizar la Navidad, el fin de año ó la Epifanía? Pues bien, de seguro recordaremos detalladamente todo lo que nos ha acaecido uno ó muchos años en ese dia y es fácil que olvidemos hechos de mayor monta sucedidos pocas semanas ántes.

Además, en esos aniversarios se estrechan más los lazos de las familias, se evocan recuerdos tristes y alegres, se lloran las personas que solian pasar con nosotros esos dias y que ya no existen, y se agasaja á los últimamente venidos á formar parte de la familia. «Hace dos años, dirán, estaba en aquel sitio la abuelita, que vieja y todo era más alegre que nosotros, y nos hacia reir contándonos graciosas historietas de su tiempo: ¡pobrecilla! ¿quién hubiese dicho que habia de morir tan pronto? Tenia sus años, pero era fuerte y robusta, y si no hubiese sido aquel invierno frio y húmedo, que le causó el ataque cerebral, aún estaria aquí.»

Son estos, en verdad, recuerdos desagradables, pero producen gran bien y nos hacen pensar que tambien nosotras, cuando no vivamos, no seremos olvidadas, lo cual, aunque es un triste consuelo, es siempre preferible al temor de un completo olvido.

Otras veces la novedad es, por el contrario, un nuevo individuo que ocupa su puesto en la mesa familiar. ¡Qué inmensa alegría es para una madre, tener en la mesa por vez primera á uno de sus pequeños. «Mira, dice sonriendo, mira cómo palmorea al verse entre nosotros. ¿Quién diria que el año pasado aún iba en pañales? y ahora ¡cómo charla! ¡Qué bondadoso es! A nadie molesta; es una verdadera diversion.»

Y de este modo tambien, de año en año, se observan los progresos de los hijos, sin apercibirse de que cada uno que pasa nos aproxima más á la vejez, aumentan las arrugas y las canas, cosas que no nos importan, pues revivimos en nuestros hijos.

Si alguna duda hubiese tenido acerca del bien que reportan las fiestas de familia, me la habria disipado una escena de la que fuí testigo hace algunos años.

La señora S. era íntima amiga de mi madre y á mí me queria como si fuese hija suya. Proporcionábale grandes consuelos la familia, puesto que tenia un marido que la adoraba y una hermosa corona de hijos, el mayor de los cuales contaba entónces diez y ocho años.

Habitaba fuera de la corte y tenia la costumbre de festejar el cabo de año, que por una feliz casualidad, coincidia con el aniversario del nacimiento de su marido.

Era tan buena conmigo, que ponía siempre singular empeño en que pasase aquellos dias con su familia y yo me encontraba tan bien allí, que en alguna ocasion tuve que emprender un viaje bastante largo, sólo por pasar con ellos esa temporada.

En casa de S. era aquel un gran dia: habia siempre algun regalito para los hijos, alguna diversion inesperada; los niños estaban pensando en él todo el año y la señora S. comenzaba algunos meses ántes á hacer los preparativos para que todo marchara en perfecto orden. Habia comidas y vinos exquisitos, gratos entretenimientos por las noches, afanándose todos para que la fiesta fuese verdaderamente completa.

Esta vez llegué á la hora precisa y como siempre fuí recibida con los brazos abiertos, pero en el rostro de la señora S. ví como una pasajera nube, cosa que en tales momentos me sorprendió mucho.

Apénas nos encontramos solas, le pregunté la causa. «Es la primera vez que en este dia está ausente uno de mis hijos y esto me pone de mal humor, me respondió, pero pasará.»

En efecto, el hijo mayor estaba en Londres hacia algun tiempo para completar sus estudios.

La animé, diciéndole que no debia comunicar su tristeza á los demás, añadiéndole que al fin sabia que el hijo ausente estaba bueno y satisfecho por el buen resultado de su aplicacion.

«Es verdad, me replicó con las lágrimas en los ojos, tienes razon; pero á los otros los tengo aquí á mi lado y no puedo menos de pensar en Enrique, que es todo corazon para su familia y debe en consecuencia sufrir encontrándose rodeado de gente extranjera. Mas á pesar de estas reflexiones, comprendo que tienes razon y estoy incomodada conmigo misma, pues deberia vencerme y no hacer padecer con mi pena á los demás.»

—Ten valor, añadí para animarla, y alegre tus pensamientos la consideracion de que el año próximo lo tendrás contigo, y la privacion de ahora duplicará entónces tu placer.

—Lo tendré,» dijo, y recogióse con la mano los cabellos que le caian sobre la frente y queriendo quizá con aquel acto apartar el triste pensamiento que la turbaba, dió un suspiro y se fué á dar una ojeada á la cocina para que todo estuviese dispuesto, encargando á su hija mayor viniese á sustituirla hablando conmigo.

Llegó la hora de la comida, y aunque se acordaba mucho de Enrique, que siendo un muchacho jovial y vivo tenia á todos en constante alegría, ésta no faltó y me sorprendió ver que tambien la melancolía de mi cariñosa amiga habia desaparecido y se mostraba tan contenta como otros años.

¡Qué mujer! pensaba yo; si no me hubiese hablado hace poco derramando lágrimas, diria que no se acuerda de su hijo ausente, pero así causa mi admiracion, porque me prueba cómo sabe vencerse y esconder el propio dolor para no turbar la satisfaccion de los demás.

La animacion aumentaba, segun iba avanzando la comida; cada cual tenia un chiste que decir, una historieta que contar: una vez era la voz de bajo del amo de la casa la que se imponia á las demás, otra la chillona de la pequeña, hasta que un fuerte campanillazo dominó é hizo acallar el rumor de la sala.

¿Quién será á esta hora? se preguntaban con la vista unos á otros. El criado que fué á abrir volvió pronto con un telégrama en la mano. Un despacho telegráfico para las familias que por depender de los negocios especialmente comerciales, están habituadas á recibirlos con frecuencia, no causa inquietud alguna; pero cuando sólo se reciben de tarde en tarde y hay ausentes personas queridas, un telégrama produce el efecto de un espectro, sobre todo cuando viene á turbar la alegría de un banquete.

Se calcula que sólo una mala noticia puede exigir esa premura para comunicarla, pasan por la imaginacion cien absurdos y se permanece en actitud incierta y confusa.

Así sucedió por un momento en casa de mis excelentes amigos. Él arrancó el telégrama de la mano del criado, la señora se quedó tan blanca como el mantel que cubria la mesa, los niños se miraron turbados y yo tuve que firmar el recibo porque nadie pensaba en este detalle, y á la jovialidad que reinaba sucedió un silencio sepulcral. Todo esto fué obra de un momento, pues apénas el señor S. abrió el pliego y leyó su contenido, se serenó en el acto, lanzó una exclamacion de alegría que volvió á todos la calma y dijo: ¡Qué querido loco es el burlon de Enrique ¡qué oportuno! oíd lo que dice: «Os veo á todos reunidos en este dia. Estoy contento pensando en vosotros. Uno mi brindis á los vuestros. Hurra por todos.— ENRIQUE.»

Miéntas con voz conmovida leia estas pocas líneas el señor S., su esposa estaba bañada en llanto, pero así que leyó la última palabra, se asoció al grito espontáneo de «¡viva Enrique!» que salió de todos los lados de la sala y los niños alzaron las manos chocando las copas unas con otras. «¡Bravo Enrique! añadió el señor S., ¡cómo se ha acordado de nosotros! y pensar que tambien podiamos haberle dado el consuelo de dirigirle dos palabras... pero ya es tarde.»

«Yo, dijo, volviéndose á los hijos, tengo muchos quebraderos de cabeza, pero vosotros que nada teneis que hacer, debiais haber pensado en ello: vuestra falta de memoria le ha privado del placer de recibir una palabra de afecto.»

—No te apenes por eso, replicóle su mujer tocán-

dole cariñosamente con la mano en la espalda, puedes desarrugar el ceño, porque en eso he pensado yo, y á estas horas debe haber recibido la felicitacion que se le ha remitido á nombre de todos.»

Un ¡viva nuestra buena mamá! coronó estas palabras junto con el argentino són de las copas y en seguida la colmaron todos de besos, poniéndola en gran confusion, pues para ella lo que habia hecho era la cosa más sencilla del mundo.

Confieso que esta escena me conmovió mucho, y desde aquel dia comprendí el bien que pueden hacer ciertas fiestas, cuando van acompañadas de un verdadero cariño.

XVI

DIAS NEFASTOS

Que el cielo multiplique tu dicha y aleje siempre de tí los dias de tristeza es lo que deseo de todo corazon. Mas á pesar de los votos que haga por tu felicidad, no creo puedas estar exenta de alguna pena, porque el dolor es condicion comun á todos los vivientes. Los sufrimientos vienen como á reconciliarnos con la muerte, pues si ninguna nube oscureciese el cielo sereno de nuestra vida, la idea de tenerla que perder un dia, seria tan cruel que bastaria ella sola para envenenar constantemente nuestra existencia.

En el mundo son innumerables las causas del dolor, como distintos son los modos de sentirlo y otros tantos los de expresarlo. Un individuo sofocará con el llanto su pesar y otro no derramará una sola lágrima, pero en cambio su corazon estará más lacerado; uno se volverá elocuente y otro quedará mudo instantáneamente, y así hay una multitud de grados más.

La mujer, si bien de fibra más delicada y en consecuencia más accesible al dolor, muestra á las veces una entereza de ánimo increíble y con sublime abnegacion esconde los propios afanes para consolar los de los demás.

¿Quién no la ha visto inquebrantable en medio de su desventura, velar día y noche junto al lecho de un enfermo y mostrar su faz serena, teniendo el corazon destrozado de ver sufrir á una persona querida? Y cuenta que el ver padecer á quien bien se quiere es uno de los dolores más acerbos que se sufren en la tierra y no puede compararse más que al irremediable de perder á aquellos por quienes de buena gana se daria la vida.

¿Qué tormento debe ser el de la madre que se siente arrebatada á una pobre criatura, ayer vivaracha y fresca como un boton de rosa y hoy yerto cadáver?

¡Cuántas veces en la casa donde poco tiempo ántes resonaban el bullicio y los cantos del honesto placer, pára este de pronto, las conversaciones se suceden en voz baja, sus habitantes se miran aterrados y despues bajan la mirada ante el temor de leerse recíprocamente en el rostro los pensamientos que les preocupan! Todos hemos pasado en la vida algunos de estos momentos terribles que duran siglos, porque un año de alegría corre más veloz que una hora de dolor. ¡Qué instantes aquellos en que, dominados todos por una sola idea, nos parece que el sol que brilla como siempre y las personas que se mueven en torno nuestro como de costumbre, son un insulto á nuestra pena!

Afortunadamente un agudo dolor no puede durar mucho; ó mata, ó el tiempo, que es el gran consolador, lo hace olvidar. Una sombra es necesaria para hacer resaltar los rayos de luz, que tampoco faltan en nuestra existencia.

La vida tiene sus tempestades como el mar, y si cuando hay bonanza, cualquiera podría guiar una nave, sólo el capitán que sabe afrontar las olas borrascosas, que en medio de la deshecha tempestad no siente vacilar su valor y conduce su bajel á puerto seguro, es el que podrá gloriarse de ser hábil marino.

Una madre de familia es como el capitán de una nave; todos confian en ella, y ella ha de tener valor para todos; de otra suerte al primer soplo del viento su casa vacilará y difícilmente podrá mantenerla firme si el viento se cambia en tempestad. Infeliz la que á la primera contrariedad se deja acobardar y comienza á lamentarse, á imprecicar su suerte y estimarse desgraciada. ¿Podrá acaso con inútiles lamentos sustraerse al mal? Todos sus esfuerzos para arrancarse de la herida el arma no servirán más que para profundizarla y hacer más dolorosa la llaga.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

PROVERBIOS MUSULMANES DE AFRICA.—Frecuentemente una palabra que se te escapa es una espada que te amenaza.

La palabra que retienes entre los labios es tu esclava; la que sueltas irreflexiblemente es tu señor.

Son muchos los que poseen armas de combate; pero no todos cuantos tienen uñas son leones.

Estar en correspondencia con un ausente equivale á acortar de una mitad la distancia que de él nos separa.

Dos tipos de hombre insaciable hay en el mundo: el sabio y el avaro.

No hay para qué enseñar á una huérfana de qué manera se llora.

No hay que darse al mundo; todo lo más hay que prestarse á él, reservándose el derecho de recobrarle á voluntad.—*Vinet.*

Dícese de muchos hombres que no conocen su propia flaqueza. De algunos pudiera decirse que aun conocen ménos sus propias fuerzas; bien así como hay propietarios de ciertos terrenos que ignoran la existencia en ellos de un filon de oro.—*Swift.*

Los que hacen mal uso de su talento no conciben que se pueda ser hombre de bien sin ser tonto.—*Saint-Martin.*

La buena obra que hacemos hoy constituye la dicha de mañana.—*Proverbio indio.*

La razon es fruta del tiempo: las pasiones son obra de todos los momentos.—*Pasquier.*

La virtud en política consiste en el verdadero amor á la ley y á la patria. Para infundir ese amor en los jóvenes hay un medio casi seguro: que sus padres lo hayan sentido realmente.—*Montesquieu.*

Es más fácil conocer el carácter de las personas por las cartas que reciben que por las cartas que escriben.—*Sonthey.*

El tiempo es el más poderoso de los innovadores.—*Bacon.*

En el vasto conjunto de medios empleados por el tiempo para explicar la historia del globo terráqueo en el libro de su superficie, las montañas son como las letras mayúsculas de ese inmenso manuscrito y cada sistema de montañas viene á formar como un capítulo de la obra.—*Ellas de Beaumont.*

Cuanto con mayor atención se estudia la historia del pasado, más nos convencemos de lo mucho que yerran aquellos que atribuyen á los tiempos modernos la paternidad de las miserias sociales. La verdad es que esas miserias son muy y muy antiguas; lo moderno es el buen talento con que se ponen de manifiesto y la buena voluntad con que se alivian.—*Macaulay.*

Las arrugas temibles en la vejez no son las de la piel, sino las de la inteligencia.—*Montaigne.*

RECETAS UTILES

VINAGRE AROMATICO

Disuélvase 25 gramos de alcanfor en 200 de ácido acético, y añádanse luego 20 gramos de hojas de romero y otros tantos de cada una de las plantas siguientes: salvia, menta y espliego, y además cinco gramos de clavos de especia y otros tantos de nuez moscada machacada. Filtrese al cabo de ocho días.



A 18.—Traje de señorita. B 19.—Traje de paseo. C 20.—Traje para niña de 4 á 6 años.

mero que hizo fué tirar dicha arma; de otra suerte no le hubiera sido posible dar de puñaladas á don Pedro.

Lo más raro es que existiendo un solo ejemplar de ella, son muchos los que la emplean simultáneamente en sus lances.

Un buque que navega sin máquina, vela, ni remo y lo poseen hasta las naciones que no tienen mares, ni siquiera lagos.

A menudo corre fuertes temporales, pero es muy raro que se vaya á pique; y eso que sus capitanes ignoran muchas veces las más rudimentarias nociones de la náutica.

Son muchos los que han fallecido á bordo de ese buque; á pesar de lo cual está exento de cuarentenas. Y sin embargo, la experiencia demuestra que su libre plática es ocasionada á contagios peligrosos.

PALABRAS EN LOSANJE

•
• • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

Sustitúyanse los puntos de cada línea con otras tantas letras de modo que las palabras que resulten leídas horizontal, ó verticalmente expresen:

- 1.ª línea.—Lo que hay en Niza en primer lugar.
- 2.ª id.—Lo que nadie quiere.
- 3.ª id.—Nombre de un baño.
- 4.ª id.—Lo que sólo hay á medias en las iglesias.
- 5.ª id.—Un calificativo agradable.
- 6.ª id.—Un vegetal bastante oloroso.
- 7.ª id.—Lo último que hay en Roma.

MODO DE LIMPIAR LOS OBJETOS DE ZINC

El óxido de zinc, que cubre los objetos fabricados con este metal, desaparece frotándolos con un cepillo mojado en la mezcla de 1 parte de ácido sulfúrico en 30 partes de agua. Despues se lavan con agua fria.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 6

- Enigmas.—1.º La boca del cañon.
2.º La luna.

Cuadrado de palabras

C A R T A
A D U A R
R U E C A
T A C O N
A R A N A

Anagramas geográficos.—1.º JAEN, JENA.—2.º TAJO, JOTA.—3.º MALTA, TALMA.—4.º BEJAR, BERJA.

Semblanza histórica.—Doña María Coronel.

Charada.—Perada.

ENIGMAS

¿Qué arma es aquella cuya estocada no tiene quite? Hiere á menudo mortalmente y siempre á un enemigo incapaz de oponer resistencia. El que la esgrime no es cobarde; pero está seguro de su impunidad. Mas invicta que la *Colada* del Cid, raras veces hiere sin avisar primero que se tira á fondo. Quien la maneja tiene la conciencia del daño que causa; pero no deja de causarlo, siquiera llore por haberlo causado.

Dícese de Pedro I de Castilla que tiraba admirablemente esa arma; otros sostienen que no conocia de ella ni la simple guardia: cuando su hermano D. Enrique le dió la muerte, lo pri-

FORMACION DE UNA PALABRA

Con dos C, dos I, dos A, dos E, dos N y las letras LTROSZD fórmese una palabra de diez y siete letras.

SEMBLANZA HISTORICA

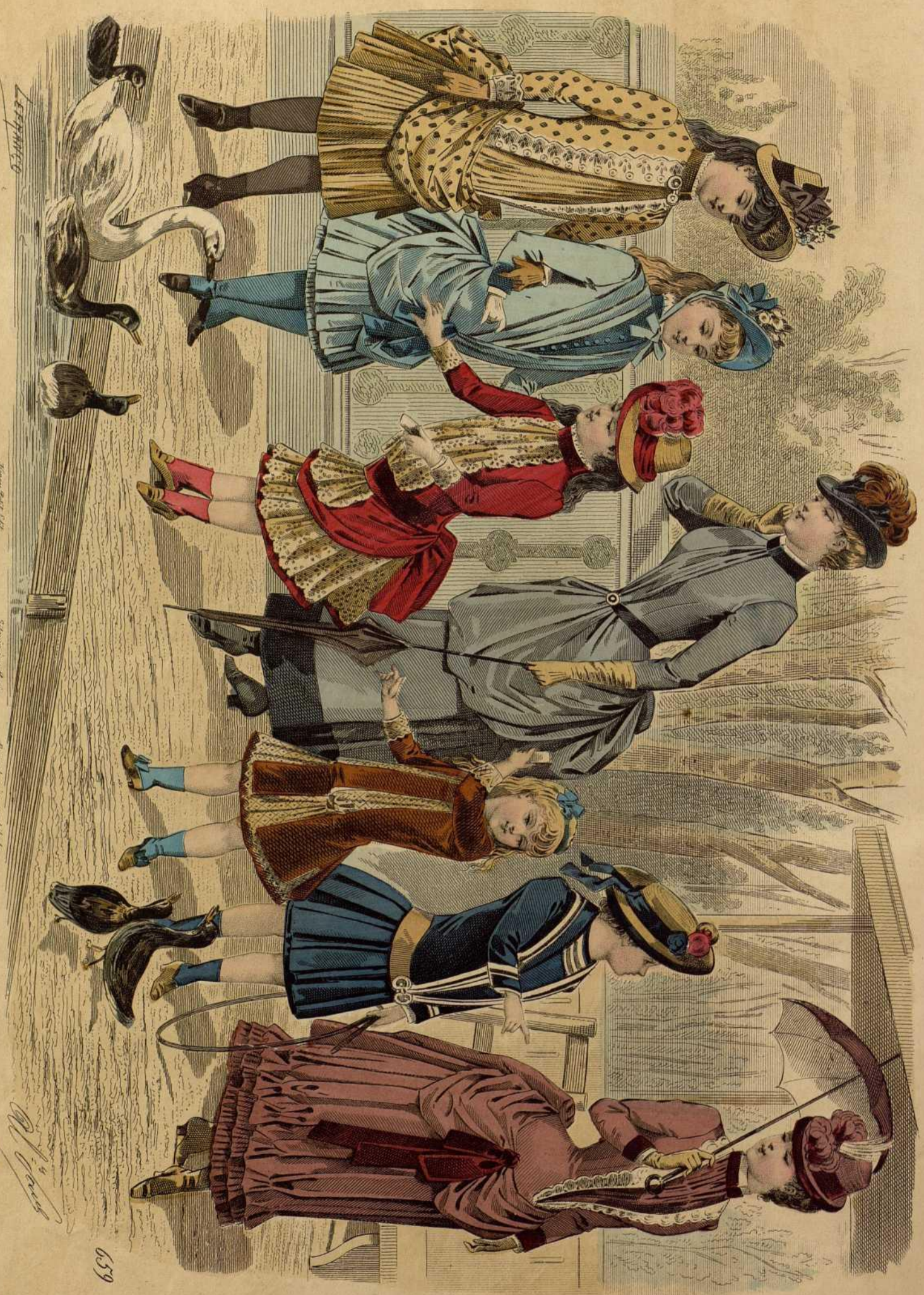
Diadema imperial ciñó,
Mientras viva, mi cabeza;
Muerta apénas, mi belleza
La parca fiera ultrajó;
Y tal efecto causó
Este cambio tan profundo
En un noble, que del mundo
Desde aquel punto alejado,
Fué de virtudes dechado
Y en santas obras fecundo.

CHARADA

Hasta tres una iría
Por ver tu prima dos,
Que me tiene robado
Mi pobre corazon.
No te muestres esquivá;
Muévate mi dolor;
No un prima, tres y cuatro
Me des sin compasion.
Si mi suerte cuatro una
Fuese ménos atroz,
Y de tu boca oyera
Un ¡sí! consolador
Mas blando que mi todo
Me quedaria yo.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON.



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Echar y los jabones de Mentolina dentífrica que preparan el Dr. Andrés de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.

I N.º 8

659



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, *patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales. — **EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (*continuacion*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de paseo.—2. Abrigo persa.—3. Punta de tapete.—4. Puntilla de ganchito y frivolité.—B 5 y 6.—Vestido de niño.—7 á 9. Trajes de niños.—C 10. Blusa de niño.—11. Chaqueta-matinée.—12 á 14. Trajes de primera comunión para niños.—D 15. Polonesa Gatienne.—E 16. Cuerpo Clarkson.—17 á 19. Trajes de señoritas.—F 20 y 21. Trajes de paseo.—22. Traje de viaje para niño.—23. Traje de casa para niña.—24. Tira de tul bordada.

HOJA DE PATRONES n.º 8.—*Anverso.* Manteleta-visita Albina.—Vestido de niño.—Blusa de niño.—*Reverso.* Polonesa Gatienne.—Cuerpo Clarkson.—Corpiño de señorita.

FIGURIN ILUMINADO.º 8—Trajes de señoritas y de niños de ambos sexos.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 8.—*Anverso:* Manteleta-visita Albina (*grabado A 1 en el texto*); Vestido de niño (*grabados B 5 y 6 en el texto*); Blusa de niño (*grabado C 10 en el texto*).—*Reverso:* Polonesa Gatienne (*grabado D 15 en el texto*); Cuerpo Clarkson (*grabado E 16 en el texto*); Corpiño de señorita (*grabado F 20 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO n.º 8.—Trajes de señoritas y de niños de ambos sexos:

1.º NIÑA DE 6 A 8 AÑOS.—Falda y bolsa tableadas de fulard beige liso. Levita abierta con cogidos, de seda beige con motas marrón. Cuello recto de terciopelo marrón. A

cada lado de la levita hay un bordado de hilo crudo aplicado á modo de solapa. Medias encarnadas del mismo tono que las flores del sombrero y botinas marrón. Sombrero de paja, con cinta de terciopelo marrón y conchas mezcladas con florecillas rosas.

2.º NIÑA DE 5 A 6 AÑOS.—Vestido de seda azul pálido.

Falda tableada en tablas huecas terminada en un volantito de tafetan del mismo color. Faldones plegados unidos con el put, y reunidos por delante con un lazo. Cuerpo de talle largo, con varios cogidos ó draperías, y abierto sobre un chaleco de tafetan azul oscuro. Sombrero de ala muy levantada, forrado de azul pálido y guarnecido de azul oscuro. Medias de hilo de Escocia azul oscuro.

3.º NIÑA DE 3 A 5 AÑOS.—Falda de bordado inglés de hilo crudo sobre viso encarnado. Cuello y cinturón de terciopelo. Pechera de bordado inglés, que sale por debajo del cinturón á modo de punta de corbata. Sombrero de paja, guarnecido de plumas y fulard encarnado.

4.º JOVENCITA DE 14 A 15 AÑOS.—Vestido de lanilla fina color gris paloma. La falda lisa está rodeada de un ancho biés de terciopelo gris pizarra. La polonesa, ligeramente fruncida en el cuello y en la cintura, está plegada á modo de bolsa irregular. Cuello y cinturón de terciopelo gris pizarra. Sombrero de paja, forrado y guarnecido del mismo terciopelo, y adornado con un penacho capuchino.

5.º NIÑA DE 2 A 3 AÑOS.—Falda y bolsa de encaje blanco. Levita de faldones abiertos, de terciopelo capuchino, que caen como una sobrefalda sobre la falda. Walona de terciopelo capuchino, terminada por un faldón que llega hasta el borde de la falda. Lazos de cintas azules en los cabellos.

6.º NIÑO DE 4 AÑOS.—Vestido marino de fantasía, de pañete azul marino. La falda está tableada en tablas huecas y se une al cuerpo-blusa debajo de un cinturón sujeto con un broche de fantasía. Solapas de raso sobre chaleco de fulard, rayado alrededor del cuello. Sombrero de paja inglesa, forrado y guarnecido de azul marino, con pompones encarnados.

7.º JOVENCITA DE 12 A 14 AÑOS.—Vestido de seda rosa. La falda, tableada en tablas huecas, con pinzas en forma de abanico, deja ver dos tableados de tafetan rosa.



A 1.—Traje de paseo.

2.—Abrigo persa.

Polonesa de seda rosa, cogida á modo de bandaniers, sujeta con un lazo de terciopelo negro ó granate. El corpiño, guarnecido en la punta de un bordado fino, se abre sobre una camiseta de surah rosa, cerrada con un cuello de terciopelo. Sombrero de paja, guarnecido de alas blancas y de terciopelo.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE PASEO.—Falda tableada en tablas huecas, de tafetan gris tórtola, con volantito inferior verde agua. Túnica de seda tórtola rayada de verde oscuro.—*Mantelita-visita Albina*, de seda labrada de terciopelo, con guarniciones de encaje y adornos de azabache. Sombrero de paja gris tórtola, guarnecido de otomano del mismo color, y rosas amarillas con boton encarnado.

2.—ABRIGO PERSA, de seda beige claro, con dibujos rosa y encarnados en los tonos pálidos. Las solapas son de terciopelo liso rubí oscuro. Sombrero de paja beige, guarnecido con un abultado lazo de terciopelo rubí oscuro, y las alas forradas del mismo terciopelo.

3.—PUNTA DE TAPETE BORDADO AL PASADO SOBRE FELPA.—El fondo es granate, y sobre él está aplicada una ancha tira de raso verde agua, en la cual se ejecuta el bordado al pasado. A cada lado de la tira, y orlándola, se pone un cordón de oro viejo, con flechas de punto de feston, del mismo color. El enrejado, de punto de marca cruzado, se hace de dos colores rojos; tambien son rojas las hojas de las flores que en el grabado se representan más oscuras: las flores grandes, de azules matizados, y las florecillas intermedias violetas y rojas con follaje verde sombreado.

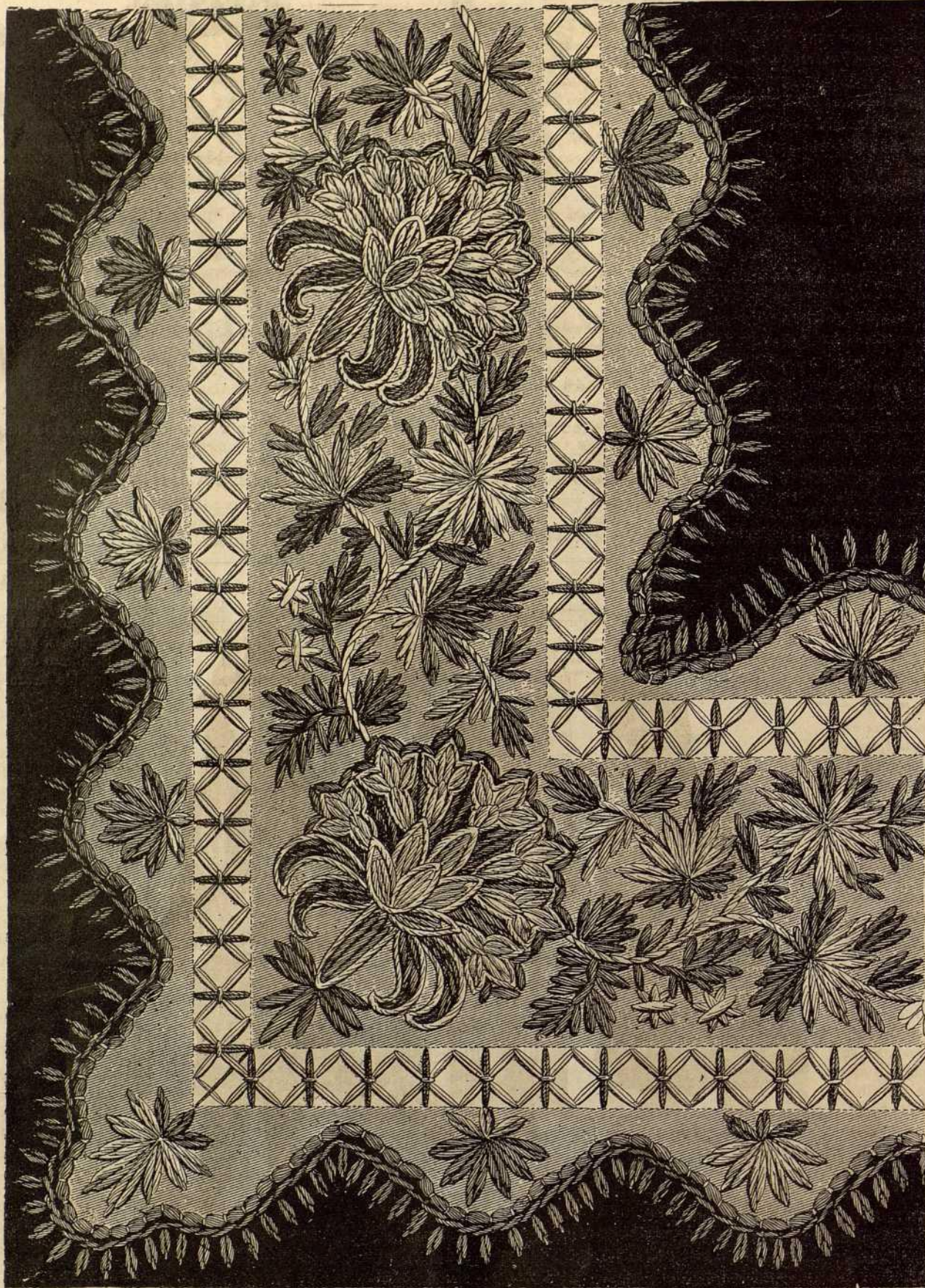
4.—PUNTILLA DE GANCHITO Y FRIVOLITÉ.—Las estrellas, cada una de las cuales se hace separadamente, están dispuestas alrededor del dibujo de frivolité y unidas al ganchito con puntos en el aire. En seguida se hacen los tres enrejados que componen el pié de la puntilla.

B 5 y 6.—VESTIDO DE NIÑO (*delantero y espalda*).—De paño ó de otomano beige, adornado de grandes botones bronceados. Faldones cuadrados, sujetos debajo de la bolsa con un broche de fantasía. Cuello redondo con trencillas, sujeto con botones. Alrededor del vestido tres trencillas.

7.—TRAJE ESCOCÉS PARA NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS.—Falda tableada de lanilla escocesa encarnada, leonada y azul. Levita ceñida al talle y de faldones vueltos, de otomano leonado. Una banda de terciopelo escocés, partiendo del hombro, se anuda sobre la cadera del lado opuesto. Gorra leonada con cinta escocesa.

8.—NIÑO DE 6 AÑOS.—Pantalón corto de paño beige de dos tonos. Chaleco de paño nutria. Chaqueta-visita recta, abrochada con un solo boton, de paño beige, con bocamangas y cuello de paño nutria. Sombrero de fieltro nutria con galon.

9.—NIÑA DE 5 AÑOS.—Falda lisa de otomano con volantito inferior tableado de raso granate. Levita larga de otomano granate, adornada de draperías ó pabellones y paniers de raso del mismo color. Las draperías y los paniers están cogidos con un broche de oro



3.—Punta de tapete bordado al pasado sobre felpa.

viejo. Sombrero de paja gruesa, con galon retorcido y un gran lazo de raso granate.

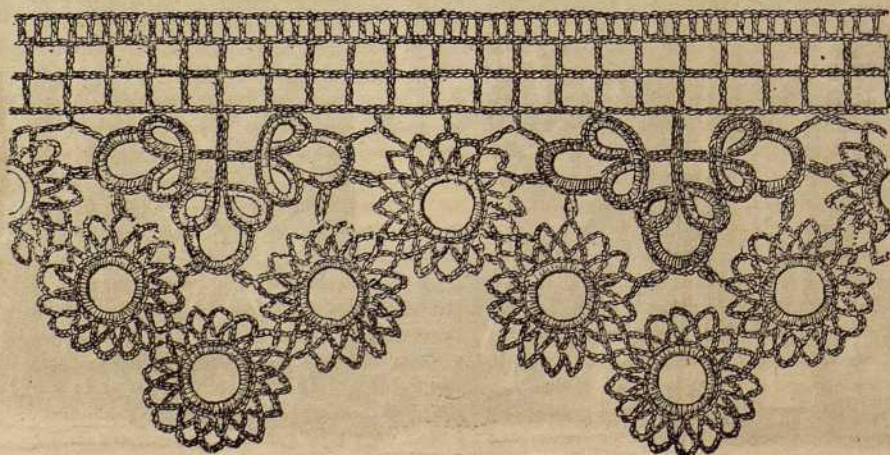
C 10.—BLUSA DE NIÑO.—De pañete ó sargado azul marino. La falda está tableada por detrás: el delantero, que se abrocha en el hombro lo propio que el cuello, las bocamangas, el cinturón y la solapa abotonada, llevan tres ó cuatro trencillas. Lazo de faille azul en el hombro, y broche de plata vieja. Este

no de felpilla azul pavo real.—*Cuerpo Clarkson* abierto sobre una pechera abolsada de raso del mismo azul. El cuello, el cinturón y las solapas son de terciopelo del propio azul. Sombrero de paja, guarnecido con un ancho terciopelo azul pavo real y un penacho de plumas de grajo pasado por una hebilla de oro fino.

17 á 19.—TRAJES DE SEÑORITAS.—*Primer traje*. Falda de surah de lana á cuadrillos de varios colores, tableada en tablas huecas. Túnica recogida á lo lavandera. Cuerpo-blusa sujeto con un cinturón. Sombrero de paja color de tierra, guarnecido de terciopelo marrón oscuro y con un ala de color de tierra.

Segundo traje.—De crespon de Niza azul oscuro, moteado de encarnado. Falda tableada á la escocesa. Túnica-saco caída sobre la falda. Cuerpo-blusa con cinturón. Cuello y bocamangas de terciopelo azul. Capota bebé de paja beige, guarnecida de cintas del mismo color y forrada de terciopelo azul oscuro.

Tercer traje.—Falda y túnica de crespon diamante, fondo beige y flores pompadour. La falda se compone de tablas huecas y planas alternadas. Chaleco de pañete blanco con botones dorados. Levita de seda de canutillo rubí. Sombrero de paja beige con una moña de plumas beige y galon rubí.



4.—Puntilla de ganchito y frivolité.

mismo modelo, puede hacerse de otomano ó de piqué blanco.

11.—CHAQUETA-MATINÉE.—De seda rosa pálido, guarnecida á cada lado con una tira de raso granate con botones rosa pálido ó madroñitos de felpa. Esta chaqueta se abre sobre una camiseta figurada y tableada de surah rosa pálido, dividida en dos partes por seis bullones, y cerrada en el pecho con botones de surah algo grandes. Bocamangas abullonadas y cuello de raso granate.

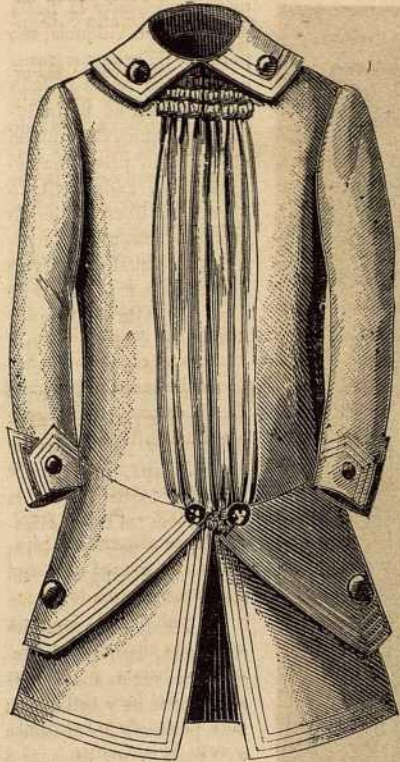
12 y 13.—TRAJES DE PRIMERA COMUNION PARA NIÑAS.—*Primer traje*. Falda de muselina tableada, sobre la cual se plega hasta muy arriba la túnica y el puf. Una drapería atraviesa el corpiño á modo de banda y termina debajo del lazo del cinturón. Gorra de tul ruchada y velo de muselina.

Segundo traje.—Falda compuesta de dos volantes tableados de muselina, con volantito inferior tableado tambien. Sobrefalda-blusa, de muselina dentada y tableada en tablas huecas. Corpiño con cinturón y solapas, abierto sobre una camisola de muselina tableada. Cinturón de fulard anudado detrás. Gorra de tul ruchada y velo de muselina.

14.—TRAJE DE PRIMERA COMUNION PARA NIÑOS.—Pantalón y chaqué de paño negro. Chaleco blanco. Corbata de otomano blanco. Lazo en el brazo con fleco de oro.

15.—TRAJE DE PRIMAVERA.—Falda de terciopelo liso marrón.—*Polonesa Gatieme* de seda beige claro con losanjes de felpilla marrón. Peto liso de terciopelo del mismo color. Cinturón, cuello y bocamangas de igual terciopelo, con adornos de fantasía, de plata vieja. Sombrero de paja de color pardo claro, adornado de terciopelo marrón y broche de plata vieja.

E 16.—OTRO TRAJE DE PRIMAVERA.—Falda de surah azul, tableada á la escocesa sobre un volantito de raso.—Túnica-fichú de seda albaricoque con ador-



B 5.—Vestido de niño (delantero).

su cuerpo que para su alma, entre otras la trasformacion del perfumado retrete en oratorio, el ir vestidas de luto, el pasar estos dias en un convento aristocrático, etc., etc. Hoy no tan sólo no hay indiferentes en materia de religion, sino que es de buen tono presumir de buenas cristianas, obedecer estrictamente las prescripciones de la Iglesia, cumplir al pié de la letra las recomendaciones de los obispos y asistir á los oficios divinos con ferviente asiduidad.

Así es que la Cuaresma ha llegado á ser asunto de gran importancia en nuestros salones: y las damas parisienses ajustan con notable unanimidad su método de vida á las costumbres especiales que requiere tan sagrado período. Al principio de este los trajes son modestos y sencillos, predominando los colores oscuros, marron, grises ó negros para los de día, con guarniciones de chinchilla; el blanco ó malva para los de noche, con algun adorno ni rico ni vistoso. Las visitas y los paseos por el bosque de Boulogne continúan, así como los convites en los dias en que la Iglesia no prohíbe comer carne; tambien se sigue yendo al teatro, pero únicamente á los de la Opera, Comedia francesa é Italiano; y aún se da alguna que otra reunion, en las cuales sólo se sirve té sin leche, helados, jarabes, naranjadas, etc.: nada de pastas ni bebidas espirituosas ó nutritivas, á fin de aplacar solamente la sed sin quebrantar el ayuno.

Desde el día siguiente al de la *Mi-Carê*

F 20.—TRAJE DE PASEO.—Falda lisa, de terciopelo pekin color de pensamiento. Túnica de doble drapería cruzada, la una formando punta y la otra recta, de surah violeta de Parma, salpicada de motas color de pensamiento.—Corpiño de terciopelo del mismo color, trenzado con cinta violeta claro. Camisola fruncida en el cuello, metida en el corpiño. Collar y brazaletes de terciopelo pensamiento. Sombrero redondo de paja, guarnecido con un lazo de dicho terciopelo, y penacho de violetas de Parma.

(Los patrones de la Manteleta-visita Albina, del Vestido de niño, de la Blusa de niño, de la Polonesa Gatiene, del Cuerpo Clarkson y del Corpiño de señorita están trazados en los dos lados de la hoja de patrones n.º 8, que acompaña al presente número.)

21.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda tableada, de surah azul marino. Sobrefalda tableada en tablas huecas, de tafetan gris paloma, salpicada de motitas azul marino. Esta falda está hecha de modo que forma diente despues de tableada. Delantal y puf muy cortos. Corpiño de puntas dentado por delante y de hechura postillon por detrás. Una drapería atraviesa el corpiño y cae formando hombrera sobre el hombro. Sombrero de paja gris paloma, rodeado de una cinta azul marino; ala de oro viejo puesta en forma de penacho.

22.—TRAJE DE VIAJE PARA NIÑO.—Chaqué y

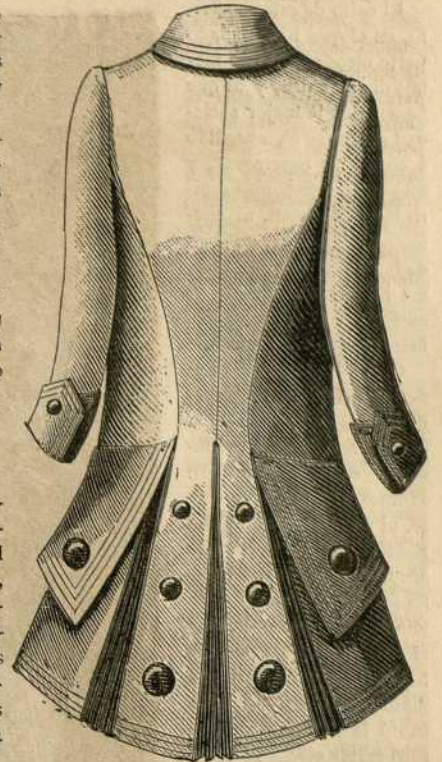
chaleco largos de pañete azul ó color de aceituna, el primero abrochado solamente al cuello y el segundo cerrado con botones de nikel. Pantalones hasta la rodilla, del mismo pañete. Cuello vuelto y sombrero de paja negra ó gris.

23.—DELANTAL PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS.—De piqué blanco, con dos tiras sencillamente bordadas en el borde. El cuello pasa á caer sobre la espalda á modo de esclavina abrochándose á ella. Bolsillos con tira bordada y lazo de raso azul ó rose pálido en la parte posterior.

24.—TIRA DE TUL BORDADA AL PASADO.—Basta examinar el grabado para que se comprenda su modo de ejecucion, que es muy sencillo, y que la mayoría de nuestras lectoras conocerán por poco prácticas que estén en esta clase de bordados.

REVISTA DE PARIS

A medida que la Semana Santa se ha ido acercando, todas las distracciones mundanas se han vestido poco á poco de cierto tinte de austeridad más ó menos sincera. El púlpito, el confesionario, la más frecuente asistencia á los templos han conseguido que nuestras elegantes afecten una religiosidad que contrasta de un modo marcado con sus costumbres ordinarias, y que durante la actual época de recogimiento se entreguen á mil prácticas piadosas, á la verdad no menos beneficiosas para



B 6.—Vestido de niño (espalda).

me se suprimen las visitas, haciéndolas exclusivamente á los pobres y desvalidos. La hora del paseo por el bosque de Boulogne se pasa en la iglesia; apénas se va á teatros y conciertos; suprimense las pocas flores y cintas que quedaban en el traje y se lleva la cabeza cubierta con un tupido velo de tul ó crespon. El salon íntimo se trasforma en oratorio, retirando al efecto las estatuas de barro cocido, los bronceos, y los cuadros de género para poner en su lugar una imagen de la Virgen á cuyos piés se depositan las flores suprimidas del tocado. A las novelas y obras de mero pasatiempo reemplazan los libros de rezo, algunos de los cuales valen un capital, y á los espléndidos abanicos, sortijas y brazaletes, valiosos rosarios de riquísimas cuentas cuyas piedras preciosas brillan entre las blancas manos que las pasan. En aquella estancia convertida, aunque transitoriamente, en un lugar santificado, se pasa la noche leyendo los Salmos ó co-siendo ropa blanca para los huerfanitos pobres.

Al llegar la Semana Santa, la austeridad es todavía más rigurosa, pues durante ella queda suprimida toda distraccion, hasta las más íntimas y familiares.

Vese pues que si durante el resto del año nuestras mundanas (como han dado en llamar aquí á las damas del gran mundo) cometen algun pecadillo venial, lo purgan en la Cuaresma, imponiéndose voluntariamente un género de vida que debe de ser para



7 á 9.—Trajes de niños.

ellas, acostumbradas al boato, al lujo y á la ostentacion, la mayor de las penitencias. Es de esperar que el Señor se lo tendrá en cuenta.

* * *

A pesar de lo expuesto, no han faltado brillantes reuniones y conciertos durante esta quincena, siquiera algunos de ellos se hayan celebrado con un objeto caritativo. Entre otras fiestas es de mencionar la habida en la espaciosa sala Erard á beneficio de las Sociedades agrícolas de huérfanos, las cuales se consagran á recoger los niños desamparados de ambos sexos para hacerles adquirir afición á la agricultura, instruirlos en los trabajos de jardinería, en el modo de dirigir una granja y en la cria del ganado; en una palabra, sociedades cuyo principal objeto consiste en proporcionar al suelo patrio brazos que le fecunden.

Las heroínas de esta notable fiesta han sido cuatro distinguidísimas damas de nuestra más elevada sociedad: la duquesa de Uzés, la marquesa de San Pablo, la vizcondesa de Tredern y Mad. Enriqueta Fuchs, verdaderas artistas de corazon las cuatro, como lo han demostrado una vez más en este concierto, en el cual han dado pruebas de sus conocimientos musicales y de su perfecta escuela, con una espontaneidad tanto más plausible cuanto que ninguna de ellas gusta de hacer gala en público de sus envidia-

bles dotes para el canto ó el armonium y el piano.

No ménos elegantes que excelentes artistas, presentóse la primera con un magnífico vestido de raso casi cerrado, un soberbio collar de diamantes y una diadema de las mismas preciosas piedras; la segunda con un vestido de terciopelo negro cortado en forma de corazon por delante y por detrás, y un alto ruchado de encajes negros cerrado en el pecho con un ramo de rosas blancas; la tercera con falda de raso plata salpicada de chispas de oro, corpiño y cola de terciopelo negro, con anchos entredoses que parecian raudales de acero, y el primero cerrado con grandes broches de brillantes, piedras que resplandecian tambien en su cabeza, mezclados con rosas; y la cuarta, por último, con un traje de rosa azul pálido adornado con cogidos de encaje blanco, y una pequeña guirnalda de rosas alrededor del descote del cuerpo.

La duquesa de Uzés tocó admirablemente al armonium dos piezas de difícil ejecucion; la vizcondesa de Tredern cantó con su voz pura y vibrante el aria de *Amleto*; la marquesa de San Pablo ejecutó en el piano de un modo magistral el concierto en *do* menor de Beethoven, y Mad. de Fuchs cuatro composiciones en que demostró el gran dominio que tiene sobre dicho instrumento.



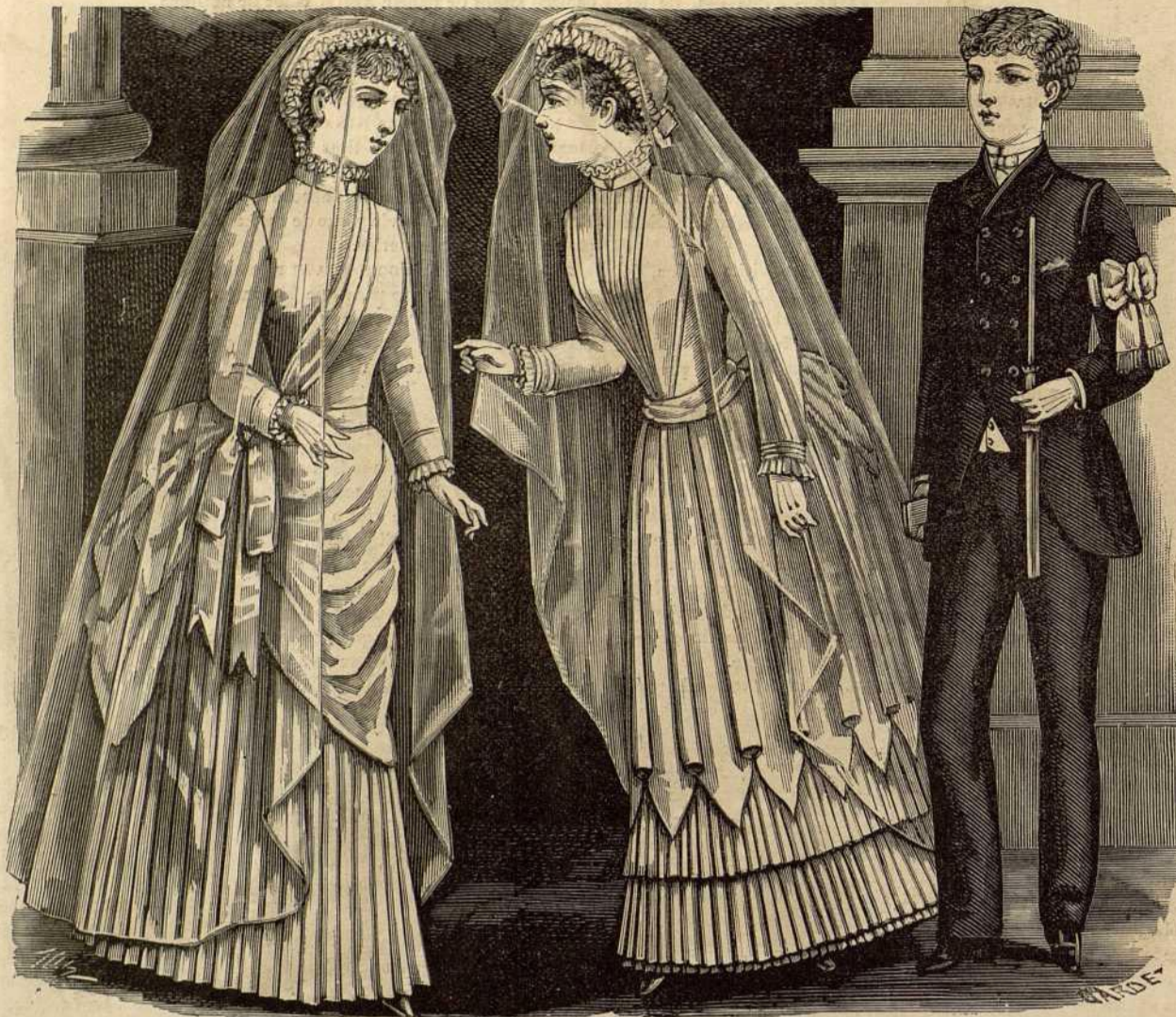
C 10.—Blusa de niño.



11.—Chaqueta-matinée.

El éxito de este concierto, en el que han tomado parte otros artistas no menos distinguidos, y al que ha asistido la mejor sociedad de París ha excedido á todas las esperanzas, y uno de nuestros más espirituales revisteros, al contemplar las numerosas bellezas en él congregadas, no ha podido menos de exclamar: «¡Ah! ¡Quién fuera huérfano... agrícola!»

Otra de las brillantes fiestas celebradas á pesar de la Cuaresma ha sido el *asalto* dado en casa del famoso escritor Arsenio Houssaye. Sin ser un baile, ni un concierto, ni una reunion en la verdadera acepción de estas palabras, ha tenido un poco de cada uno de estos placeres, con el aditamento de acudir los invitados en traje de máscara. En dicho *asalto* cantó la popular Teresa, tocó varias piezas la magnífica orquesta de Metra, se bailó, se cenó, y por los salones se veían desfilas capas venecianas, mantos femeninos, dominós, trajes negros y hasta trajes encarnados. Todo París se hallaba en él; es decir, lo que forma la flor y nata de la sociedad parisiense se apiñaba en las galerías y en el salon, tan lleno de flores que no parecía sino



12 á 14.—Trajes de primera comunión.

que se celebraba la fiesta en Niza ó en Valencia, tan poblado de arbustos raros como si se hubiese dado en el interior de un invernadero. Como esta reunion no tenia un programa determinado, cada invitado quedó en libertad de divertirse como mejor le pareciese, lo cual fué en verdad el mayor atractivo de una fiesta de la que se conservarán largo tiempo gratos recuerdos, y á la que manifestaron su sentimiento por no poder asistir algunos personajes de régia estirpe, entre otros la reina Isabel, que ha escrito con tal motivo desde Sevilla una expresiva carta al distinguido escritor.

Aparte de estas notables reuniones, han tenido lugar otras varias más ó menos suntuosas y brillantes; mas para no hacer difusa esta reseña, me limitaré á mencionar en último término el baile dado el 5 del corriente en la Opera á beneficio de la Asociacion de artistas dramáticos, con el concurso de todas las elegantes del mundo teatral. No hay para qué decir que ha estado animadísimo, si bien no ha podido bailarse el anunciado minuet-vals que varias artistas de renombre venian

ensayando hacia tiempo con este objeto. La Asociacion ha obtenido el fruto que se prometia de este baile, unos 38,000 francos.

Para terminar con lo que á diversiones se refiere, me anticiparé á indicar algo acerca de una en ciernes. Trátase de una fiesta que deberá darse á principios de mayo próximo en el Hipódromo para celebrar el centenario de la Sociedad de caridad maternal que asiste y socorre con sin igual abnegacion á las pobres parturientas y á los niños recién nacidos. La gran novedad de esta fiesta será una corrida de novillos con todas sus peripicias y todas sus emociones, al decir de mis compatriotas, pero sin efusion de sangre y por consiguiente sin el horror del desenlace, á cuyo fin los novillos estarán embolados. Se han hecho gestiones para que venga á dar esta corrida el célebre Frascuelo con su cuadrilla, y aunque parece que el diestro se resistia por tener á mengua lidiar novillos, y por añadidura embolados, el recuerdo de lo que aquí se hizo cuando las inundaciones de Murcia le ha obligado á consentir por agradecimiento, y vendrá para el 7 de dicho mes con su cuadrilla compuesta de diez y ocho personas, trayendo tambien los *bichos*.

En algunos puntos del Mediodía de Francia figuran ya en los programas de los festejos las corridas de toros: en París se va á dar un simulacro de ellas: ¿echarán raíces en nuestra capital? Por mi parte lo temo tanto como lo siento: ¡todo es empezar!

*
*
*

Dos exposiciones han llamado la atención estos días: la de las pinturas, acuarelas y dibujos, dejados al morir por nuestro malogrado Leloir, y la de la Sociedad de los Talleres de ciegos. La primera ha dado un resultado por demás satisfactorio, habiéndose pagado eleva-



15.—Traje de primavera.



E 16.—Otro traje de primavera.

dísimos precios por la mayor parte de las obras expuestas, y tanto que más de un simple apunte, una mera indicación en un papel, se ha adquirido por 250 pesetas.

La segunda ha sido sobre todo notable por la rica colección de objetos fabricados con sorprendente habilidad por infelices privados de vista, lo cual no se creería si algunos ciegos no ejecutaran dichos objetos en presencia del público que llena de continuo las salas de la Exposición.

* *

Poco podré anticipar á mis lectoras sobre modas, pues hemos de esperar la llegada de la Pascua para conocer el gusto que ha de predominar en la próxima estación. Indicaré, sin embargo, que ya empiezan á aparecer las más lindas fantasías para trajes de entretimiento, y que según parece estarán en boga las telas sembradas de flores ó de ramitos de tintas bajas, sobre fondos lisos de colores oscuros, así como las muselinas de lana y los estambres de matices claros con rayas finas.

El traje de calle conti-



17 á 19.—Trajes de señoritas.

nuará siendo corto, al contrario de los de noche ó de recepción. La levita abrochada solamente al cuello es de mucho gusto; se la rodea de uno ó más galones.

El encaje goza de más favor que nunca, tanto para los trajes de día como para los de noche. Los vestidos de encaje negros son seguramente muy distinguidos y fáciles de llevar, pero cuando llegue el buen tiempo, agrada desechar un tanto tan oscuro color, así es que los visos de colores van teniendo éxito, en especial el tono *capuchino*. Para traje de calle se hace un nuevo género de encaje, especie de red bordada de flores mates, que es muy lindo y sólido. En breve veremos preciosos modelos de casacas, manteletas y bandas, todo de encaje, siendo adecuadas á ellos las capotas, las sombrillas y los abanicos. También se habla de vestidos de gasa negra ó cezeza con aplicaciones de terciopelo.

Finalmente, como últimas novedades indicaré los crespones de China bordados y los chales-crespones del Japon, usados para túnicas de los trajes de comida y reunión. Es-

tos crespones japoneses son de matices claros: bordados amarillo-pálido sobre fondo rosa y vice-versa; gris y marfil blanco ó amarillo sobre lila; azul pálido sobre crema, etc.

* *

Las escasas cuanto insignificantes novedades que nos han ofrecido esta quincena algunos teatros de segundo orden han sido eclipsadas por dos obras maestras de un mismo compositor, del laborioso é insigne Gounod. Ha sido la primera la representación de su ópera *Safa* en el teatro de la Grande Opera, partitura que si en realidad no es nueva, puesto que ya se habia estrenado en 1851, puede considerarse como tal, dadas las notables modificaciones introducidas en la música por el compositor, y en el libreto por su autor Emilio Augier. Si veintitres años atrás no obtuvo *Safa* el éxito que Gounod se prometia por circunstancias que no son del caso enumerar, en su actual refundición ha tomado éste un brillante desquite, pues la nueva ópera ha tenido un éxito por demás satisfactorio, logrando mantener vivo durante toda la representación el entusiasmo del público, que ha tributado al célebre maestro una prolongada, calurosísima y sincera ovación. En esta ópera, dirigida la primera noche por el mismo Gounod, ha evidenciado Mad. Krauss, encargada del papel de protagonista, lo mucho que vale como eminente cantatriz dramática, habiendo sido frenéticamente aclamada por el público en las estancias finales que dijo con un acento, una expresión y un arte verdaderamente maravillosos y sublimes. Como toda la partitura puede decirse que descansa en este papel, los demás artistas no han podido distinguirse, excepción hecha de Mlle. Richard, que cantó discretamente la parte de la cortesana Glicera.

El aparato escénico de esta ópera está á la altura de lo mejor que se ha presentado en la Grande Opera, y los



20.—Traje de paseo.



21.—Otro traje de paseo.

coros y orquesta, compuestos de trescientos cincuenta individuos, admirables.

Redención se titula la segunda de las obras de Gounod á que me he referido ántes. Es una trilogía sagrada, en que su autor ha querido hacer la exposicion lírica de los tres grandes hechos en que está basada la existencia de la sociedad cristiana: la pasion y muerte de Jesucristo; su vida gloriosa sobre la tierra desde su resurreccion hasta su ascension, y por último, la difusion del cristianismo por el mundo en virtud de la predicacion de los Apóstoles. Estas tres partes van precedidas de un prólogo sobre la creacion, la falta de nuestros primeros padres y la promesa de un Redentor. Como se ve el poema lírico de Gounod es de una inspiracion plena y sinceramente católica, y su argumento de una sublimidad tal que hubiera arredrado á cualquiera que no contase con las envidiables dotes de nuestro gran músico. Cantada esta trilogía en el palacio del Trocadero como primera produccion musical de las que se propone ofrecer al público la Union internacional de compositores, la cual ha resuelto prescindir de las obras dramáticas propiamente dichas, para ejecutar sólo composiciones sinfónicas ó líricas, ha tenido verdaderamente embelesado al auditorio, sorprendido de las maravillas de instrumentacion y de armonía sublime de que el autor ha impregnado toda esta mística partitura. Si Gounod necesitara confirmar el alto renombre de que goza como compositor, *Redención* hubiera bastado para poner el sello á su merecida reputacion.

Todos los artistas que en ella han tomado parte han estado inimitables, en especial M. Faure, que ha alcanzado el triunfo que más contribuye á honrar su gloriosa carrera de artista, y la Albani-Gye que ha venido expresamente á Paris para hacer aplaudir las cualidades de primer orden que el mundo musical la reconoce.

Días hace que está anunciado en el Teatro Italiano el *Rigo letto*, cantado por Gayarre; pero siempre ha habido inconvenientes para su representacion, unas veces causados por la indisposicion de Maurel, y otras por haberse negado el tenor español á presentarse en escena con un traje que, si bien rico, de gusto y apropiado á la época, adolecía de algun leve defecto ó no reunía absolutamente todos los requisitos exigidos por el artista. ¡Pequeñeces de los grandes!

ANARDA

ECOS DE MADRID

La cuaresma.—Beneficios de artistas.—El de Masini.—Digresiones.—Una biblioteca y una boda.—El quinto acto de los *Hugonotes*.—Fiestas en honor de Masini.—Un banquete artístico.—Otro clásico.—La Semana Santa en Madrid.—Fiestas próximas.—Los álbums régios.

Segun ha avanzado la cuaresma se han cerrado los salones para las grandes fiestas y toda la vida de la sociedad elegante se ha reconcentrado en los teatros, donde se han celebrado los beneficios de los artistas predilectos del público.

El beneficio de la señorita Theodorini en el teatro de la ópera, y el del señor Batistini y la señora Gargano y el del tenor Masini en el mismo coliseo, han sido lo que en el lenguaje mundano se pueden llamar acontecimientos.

Sobre todo el último. Se ha visto pocas veces tan brillante como en la noche del juéves último el régio coliseo, que presenta en estas solemnidades artísticas un aspecto bellísimo. Rodeando la aterciopelada barandilla de los palcos, se veían destacarse desnudos arrogantes bustos, las joyas brillaban entre las flores y las plumas, como una serpiente de deslumbradoras escamas, deslizándose por encantadora pradera esmaltada de colores.

Los trajes negros de las damas de la reina que visten luto por la muerte del duque de Albany eran notas oscuras en aquella animada sinfonía de colores.

La duquesa de la Torre, que no habia ido al teatro Real este año, se presentó en el palco de la señora de Camaron. Vestía un elegante traje de raso azul velado por una blonda blanca; llevaba una estrella de brillantes en la cabeza y un ramo de violetas de Parma en el hombro izquierdo. La condesa de Pinohermoso se presentó originalísima con el pelo orlado por un hilo de brillantes y coronada por una estrella: con el tocado de las mujeres hermosas que á principios del siglo pasaron por los salones del primer cónsul en Francia, para ir luégo á ocupar los tronos de Europa.

También estaba aquella noche en el teatro la duquesa Leonor de Osuna, de negro y con perlas. Parece que la duquesa no abandonará este año su palacio de las Vistillas sin dejar terminado el asunto de la venta al Estado de la biblioteca de la antigua y opulenta casa, de la que es desde la muerte del último duque la única heredera. Sabido es que esta biblioteca es una de las más ricas de Europa, no sólo por el número sino por la calidad de los volúmenes.

Existen muchos manuscritos que son obras inéditas de nuestros poetas del siglo de oro. Libros de caballería y de amores con viñetas en vitela de los artistas italianos del Renacimiento y el ejemplar único y tan celebrado por los bibliófilos del *Roman de la Rose*.

Pero volvamos al teatro Real la noche del beneficio de Masini y veremos á la duquesa Angela de Medinaceli haciendo los honores de su platea á la aristocrática baronesa alemana que es dama de honor de la infanta doña Paz.

Por cierto que la duquesa Angela es la única que lleva desde hace días el título de Medinaceli, porque la otra duquesa viuda,

su nuera, hija de los marqueses de la Torrecilla, ha renunciado despues de siete años de viudez al ilustre título y á la grandeza de España para unirse en santo lazo con el hombre á quien amaba, el señor Henestrosa, conde de Estrada y secretario de embajada.

La nueva condesa de Estrada, despues del viaje de novia que ha emprendido, se establecerá en Madrid con su esposo y su hijo el duque de Medinaceli, fruto de aquella breve union que terminó casi al principio de la luna de miel, con la trágica muerte del desventurado duque.

Pero hénos aquí otra vez alejados del teatro de la ópera y del beneficio de Masini. Cantaron los *Hugonotes* y el beneficiado obtuvo una ovacion entusiasta.

Como novedad se representó el quinto acto de la famosa ópera; pero mutilado al principio y al fin, y reducido sólo á un terceto, magnífico, sí, pero que causó poco efecto.

A Masini le hicieron regalos valiosos; el duque de Fernan Nuñez un baston de marfil con puño de agata, rodeado de brillantes; el señor Calzado una botonadura de perlas; los señores de Camaron unos preciosos jarrones, y varios abonados sortijas, botonaduras, cuadros, mil objetos de arte en fin.

La empresa conociendo la aficion que el famoso tenor tiene por los caballos, le regaló un tronco pura sangre. Ya el rey habia hecho á Masini idéntico regalo, dándole á elegir el caballo que prefiriese de los que están en las reales caballerizas.

Masini cantará en la última funcion de la temporada el *Barbero*, á beneficio de los coros y de la orquesta, y saldrá para Barcelona, marchando luégo á pasar el verano en la régia quinta que posee en los alrededores de Milan, su patria.

De Madrid se ha despedido enviando mil duros á los pobres la noche de su beneficio.

* *

Entre las fiestas que se han dado en los salones al eminente tenor merecen citarse la de los señores de Calzado y la de los señores de Camaron.

Al banquete de los primeros asistieron el señor Bottesini, el célebre músico que sabe arrancar sonos tan dulces á un instrumento tan ingrato como el violon, y el señor Castelar, que como de todas las bellas artes, es apasionadísimo de la música.

Una conversacion originalísima amenizó la suntuosa comida, durante la cual se evocaron los recuerdos de los grandes artistas que han brillado en el mundo lírico, y se examinaron con la ligereza de chispeantes frases las obras de los más insignes maestros.

Un hecho nuevo refirió Bottesini acerca de la última obra del inmortal Rossini, obra que permanece inédita.

Puso en ajuste el autor del *Barbero de Sevilla* una quinta que quería comprar cerca de Nápoles; el dueño, que era un senador, pidió un precio que pareció al maestro exorbitante, y ofreció una cantidad relativamente pequeña.

Regatearon mucho, pero no se arreglaban, hasta que el senador propuso al gran músico un arreglo. Aceptaba lo que le ofrecía por la quinta, si le daba además una pieza musical compuesta por él y nueva.

Rossini que, como es sabido, era muy apegado al dinero, aceptó con entusiasmo el trato y escribió la pieza musical, que fué la última de las obras del autor de *Guillermo Tell*.

Ya que estoy hablando de banquetes, no dejaré de citar uno que está todavía en preparacion y será originalísimo. Le darán los señores de Gayangos en honor de un distinguido escritor inglés que acaba de traducir á su idioma el *Quijote*. El traductor de la nebulosa Albion es un admirador entusiasta de Cervantes y de su inmortal obra, y viene á España sólo con el objeto de recorrer partiendo desde la Mancha todos los lugares por donde caminó en busca de aventuras el ingenioso hidalgo.

El banquete con que quieren obsequiar al cervantófilo los señores de Gayangos estará compuesto exclusivamente de platos de que haya hablado Cervantes en el *Quijote*.

* *

La Semana Santa comienza con tiempo lluvioso y triste; el agua cae sin cesar hace días, y hasta el pobre y humilde Manzanares se ha ensoberbecido, subiéndose á mayores, hasta el punto de que parece un río de verdad.

No quitará el mal tiempo esplendor á la Semana Santa de Madrid, que es bien pobre; todos sus atractivos se reducen á las fiestas religiosas palatinas. La mañana del domingo de Ramos, el rey, la reina, las infantas, las damas, los grandes de España, los funcionarios palatinos recorrieron en procesion vistosísima las galerías de Palacio, llevando todos en las manos rizadas palmas que ondulaban encima de las cabezas, adornadas con plumas y brillantes.

El Juéves Santo, ese mismo cortejo con otros trajes recorrerá las calles para visitar los monumentos, y á esto y á una desordenada y pobre procesion el Viérnes Santo es á lo que está reducida la Semana Santa en la capital de España.

* *

La Pascua promete ser animada; actuará en el teatro de la Comedia la compañía italiana del trágico Ernesto Rossi, que ya estuvo en España hace años, y habrá en la Alhambra opereta italiana y ópera en el teatro de la Zarzuela.

Los salones también reanudarán sus fiestas. El conde de Solms, ministro de Alemania, ha tomado la antigua casa que en la calle del Amor de Dios ocupó el difunto conde de Pino-

hermoso, y piensa dar grandes fiestas para celebrar la elevacion á embajada de la legacion de su país.

También es posible que no falte esta primavera visita régia: los reyes de Italia van á ir á Berlin á saludar al emperador de Alemania; despues el rey Humberto volverá á Roma, y la reina Margarita con el príncipe real irá á Lisboa á visitar á sus cuñados los reyes de Portugal, pasando en este viaje por Madrid.

Ya están pegados en las esquinas los carteles de los toros, y los programas para las carreras de caballos que se celebrarán en mayo. En el mismo mes se abrirá la Exposicion de Bellas Artes, para la que trabajan mucho nuestros artistas.

El señor Romero Robledo tiene ya reunidos los dibujos y acuarelas de los artistas españoles para el álbum de S. A. la princesa imperial de Alemania. Estos dibujos y acuarelas se mandarán á Berlin sin encuadernar para que puedan ser colocados en la Exposicion de objetos de España, que ha organizado el príncipe imperial, que se llevó muchos productos de nuestras artes y de nuestra industria en su último viaje.

Todos los artistas que figuran en el álbum de la princesa imperial han mandado trabajos dobles para que se pueda formar otro álbum para la reina doña Cristina.

K. SABAL.

Madrid 6 abril.

EL REINO DE LA MUJER

(Continuacion)

Si te encuentras en alguno de esos terribles trances, fíjate en los que sufren más y tienen necesidad de un consuelo mayor, y al ménos calma tu espíritu con la esperanza de un mejor porvenir.

Se dice que así como el fuego prueba el oro, la desventura prueba el ánimo de las personas, y en muchas ocasiones se ha visto de un mal juzgado irreparable, salir algun bien inesperado; y como prueba voy á referirte un caso.

El señor A., rico propietario, vivía lujosamente con su familia, que por cierto era bastante numerosa. Había confiado sus haberes á un banquero que gozaba toda su confianza, el cual faltando un día villanamente á ésta huyó, llevándose al otro lado del Océano la fortuna del señor A. dejando á éste en la miseria.

Su desesperacion no se puede describir, no por él, sino por los sufrimientos y privaciones que, debido á su imprudencia, habria de soportar su familia. La mujer apercibiéndose de su turbacion quiso averiguar la causa. Al principio no quiso decírsela por no afligirla; despues, acostumbrado como estaba á confiarse á su querida compañera, no le ocultó nada de lo que habia sucedido y le refirió el pavoroso suceso llorando como un niño.

Aquella mujer valerosa lo escuchó todo sin mostrar señal alguna de turbacion, luego serenó al marido y encontrando aún fuerza para sonreír: «Ea, le dijo, si no es más que eso, serénate, que no empañará nuestra felicidad.»

El señor A. no comprendía cómo podria privarse de todo lo que hasta entónces habia considerado como necesario á la vida, y le pareció que su mujer no se hacia cargo de lo grave y triste de su situacion.

No era así; al contrario, aquella señora ante tamaña contrariedad habia calculado cuál era su deber, y sus primeros actos fueron renunciar á la suntuosa habitacion, al rico mobiliario, á los numerosos criados, y miéntras el marido aturdido no sabia qué hacerse y era devorado por la fiebre y por el insomnio, ella llevó su familia á una modesta casita y comenzaron una nueva vida. La hija mayor que rayaba en los quince años y habia por lo tanto concluido su educacion, con el ejemplo de la madre se encargó de instruir á los tres hermanitos y aún le sobró tiempo para emplearlo dando lecciones de música en un colegio, arte en que sobresalía. La madre, que siempre habia demostrado gran ingenio artístico, comenzó á pintar abanicos y vasos de porcelana y encontró muchos que admiraron y compraron su trabajo; tuvo también encargos de varios negociantes, y el tiempo que ántes ocupaba en visitas y recepciones lo empleó en labores útiles que le eran discretamente retribuidas. El señor A. encontró con facilidad un buen empleo, y no estaban ciertamente ménos alegres en su humilde casita que en su anterior palacio, ántes bien diríase que eran más felices, porque probaban las alegrías del trabajo, alegrías que hasta entónces no habian gustado, y al ver que podian ser útiles en algo, sentían una íntima satisfaccion, muy superior á la que producian las riquezas.

Era hermoso ver á la señora A. siempre serena y sonriente, levantarse temprano y acudir con la hija á las faenas domésticas, y al volver el marido de su oficina se reunían á la hora del almuerzo dichosos y contentos, como si siempre hubiesen vivido en aquella modesta posición. Aún contaban con amigos que se les habían conservado fieles en la desgracia, compensando el menor número de aquellos la certeza de su bondad, y los hijos en vez de crecer en el ocio y la molición se acostumbraron á una vida útil y laboriosa.

Algunos años después el banquero que se fugó con la fortuna de A., habiendo prosperado sus negocios pagó sus deudas y aquél volvió á su riqueza, pero no quiso ya llevar la vida ociosa de antes, y solía decir que si no hubiese sido por su mujer, el día de la catástrofe hubiese quizá atentado contra su vida, que ésta había sido para él fuente de muchas complacencias, y sin ella no hubiese podido descubrir aquel tesoro de mujer que le había tocado en suerte, y sus hijos no habrían podido conocer el beneficio de una vida de trabajo y de privaciones.

Si antes quería á su mujer, entonces le hubiera levantado un altar para adorarla, y el mismo sentimiento animaba á los hijos; afectos de los que era muy digna; y todos á coro repetían constantemente el conocido adagio de «que no hay mal que por bien no venga.»

Muchos escépticos quizá creerán que casos como el que dejo narrado existen únicamente en las novelas, y esto no obstante aquel suceso es una verdadera historia, que yo he referido sin añadir nada propio y tal como realmente pasó: si hay alguien que no crea mi aserto, tanto peor para él.

XVII

BATALLAS

El mundo es una continua lucha; combaten las fieras en el desierto y los peces en el agua; el mar tiene sus tempestades y los pueblos sus guerras, y no hay familia que de cuando en cuando no sea turbada también por alguna hora de conflicto.

Somos por instinto batalladores. Los hombres primitivos, en su rudeza, usaban la fuerza física para combatir; en la actual civilización luchan por medio de la palabra, y si el medio no es cruento no deja por eso de dañar y hasta puede causar más daño la lengua que la espada.

Los niños, que siguen más el instinto que la razón, se muestran desde pequeños aficionados á venir á las manos; ¡cuántos bofetones no se dan á veces por cualquier tontería, cuánto ruido mueven por nada! Pero la madre deberá observar si estas escaramuzas son de breve duración, si no llegan á agriar el carácter de los niños y si concluyen sellando la paz con un beso. Debe ante todo conocer la índole de sus hijos y ser justa, procurando que todos ocupen igual puesto en su corazón de madre. ¡Ay si tuviera preferencias! sería atizar las iras fraternales y hacer de su casa un continuo campo de batalla.

Muchos que de un caso especial suelen sacar una regla general, dicen que entre mujeres no puede reinar verdadera amistad, y que particularmente si en una casa hay varias, la paz en ella es muy problemática.

Comprendo que dos reinas no puedan vivir en paz en un solo reino, pero una puede dejar el cetro á aquella que por su edad ó por sus cualidades tiene mejor derecho y esperar á sucederla en el trono, cuando le llegue su turno. Lo contrario sí haría difícil la armonía, y es que siendo su principal mira la de agradar, existe casi siempre entre ellas cierto grado de rivalidad que produce mil envidias, mil desaires, que dan tal vez origen á esas palabras punzantes que hieren más que un puñal.

Especialmente las que se hallan en cierta posición social, no combaten de frente, y suelen valerse de la astucia que es el arma formidable de los seres débiles, sucediendo á las veces que mientras se agasajan con cierta cordialidad, están ideando el modo de herirse más profundamente.

Afortunadamente esto no sucede con frecuencia, pues una mujer de espíritu superior y elevados sentimientos, despreciará siempre estas bajezas é innobles escaramuzas, como lo acreditan las muchas que conocemos, queridas de cuantos las rodean, y que encuentran amigos fieles y sinceros admiradores.

Hemos de confesar, sin embargo, que aunque una

señora posea una educación esmerada y un ánimo generoso, no puede evitar algún ligero choque, y de una palabra inconveniente pasar á otra más dura y hacer oír en nuestros salones términos poco corteses y voces tumultuosas como en los lugares de más baja estofa.

El saberse refrenar es una gran virtud y por eso el evitar que se rebele nuestro carácter, debe ser el estudio de toda nuestra vida, porque sólo con calma y prudencia se pueden evitar serios disgustos.

Las luchas con los más fuertes concluyen generalmente con llanto, y aunque las lágrimas suelen ser miradas como armas femeniles, como estas indican siempre sentimiento, es raro el que no se conmueve y aprende á ser más generoso con seres débiles.

Si entre marido y mujer hay serios disgustos, es el mayor mal que puede existir en el matrimonio, pero en una larga cohabitación no es posible evitar pequeñas diferencias, las cuales, si les ligan lazos de recíproco afecto, son como los temporales de verano que purifican la atmósfera y el sol vuelve después á brillar más esplendente que antes.

De cualquier modo la mujer deberá ser ángel de paz, procurará calmar las iras, observar el carácter de los hijos, y desde su más tierna edad inclinarlos al lado bueno; no deberá reprenderles por la más leve falta, porque no sería escuchada cuando la repulsa fuese realmente merecida. Con los inferiores deberá usar de toda su autoridad, pero sin irritarse nunca; será indulgente con los demás y severa consigo misma; frecuentemente deberá callar si sabe que sus palabras pueden ser chispas que produzcan ardiente llama, y si ha de hablar procurará hacerlo con calma sin dejarse llevar por la ira, que nos hace decir y hacer cosas de las que inmediatamente después nos arrepentiríamos, pues como dice Manzoni, en toda disputa la culpa y la razón no se pueden nunca dividir de manera que la una quede por completo de una parte y la otra enteramente de otra.

XVIII

HEROINAS

Quizá creas, atenta lectora, al leer el epígrafe de este capítulo, que me propongo hacerte conocer todas las Veledas, Camilas y Amazonas de la antigüedad, ó referirte las proezas de Juana de Arco, el valor de Leonor de Pimentel, la sangre fría de Carlota Corday y los hechos de tantas otras que se conquistaron en la historia fama de fuertes y animosas, mas no es así. Mis heroínas las he buscado en el seno de la familia, en el recinto augusto de la doméstica morada, y hay allí muchas que merecen este nombre mejor que las que han combatido, aunque sea por una causa justa ó perdido su vida en los campos de batalla, pues en estas la ambición ó el deseo de inmortalizarse han tenido más de una vez gran parte, haciéndoles adquirir ó reanimar su valor.

Es esta una noble ambición, convengo en ello, pero que encuentra ya una compensación en la misma gloria que deriva del hecho; mas las virtudes domésticas son las más difíciles de practicar, y como permanecen en la oscuridad, merecen por eso aun más nuestra admiración.

Son virtudes que como ocultas flores despiden suave aroma que recrea sin llegar á embriagar; son heroísmos que al conocerlos mejoran nuestra manera de ser y hacen inclinar la cabeza y creer al más escéptico. ¡Si se supiera de qué sublime abnegación es á las veces capaz el corazón de una débil mujer! Y lo sensible es que estas virtudes quedan casi siempre escondidas y no se nos ofrecen tantos ejemplos como fuera de desear, si bien me parece que todas habremos conocido alguno de esos seres privilegiados, para los que la bondad y el sacrificio son una necesidad de su alma superior.

Yo voy á presentarte alguna de estas heroínas que realmente han existido, comenzando por transcribir un trozo de las memorias de una mujer, en las cuales se revela toda la belleza de su alma. Son páginas de su diario que he podido tener en mis manos por una feliz casualidad. Su autora indudablemente no pensó en que pudieran publicarse, pero me perdonará la indiscreción porque mi intención es buena, y á fin de que no sean perdidos sus sacrificios presentándolos para su imitación. Ahora le cedo la palabra.

10 de mayo

Han pasado ya meses desde que murió mi pobre

madre y aún no sé habituarme á su falta, ántes bien la lloro cada día más y conozco que cada día tendré más necesidad de sus consejos. ¡Pobrecilla! Creo estar aún viéndola cuando llorosa y anhelante me confió mis ocho hermanos: «En lo sucesivo deberás ser la madre de todos, me dijo; tú eres la mayor y debes velar por ellos; á pesar de ser tan jóven te toca ya una misión muy grave, pero Dios lo quiere y él te ayudará.»

Tenia entonces diez y seis años y ahora cuento uno más; pero ¡cómo creo haber envejecido! ¡qué sería y formal me he vuelto! Es natural, los disgustos hacen envejecer más pronto. Méenos mal que mis hermanos me recompensan con su afecto; pero ¡cuántos cuidados me cuestan! Verdad es que el más pequeño está aún con su nodriza y otros dos en el colegio, pero de tanto en tanto tengo también que ocuparme de ellos. Luis y Gustavo me inquietan más que todos los demás juntos, porque son tan traviosos que temo siempre se lastimen y estoy intranquila si no los tengo delante de mí; Lidia y Elisa comienzan ya á ser dos mujercitas, y si no fuese porque tengo que atender á sus estudios no me ocasionarían muchos sinsabores; en cuanto á María, verdaderamente me ayuda, tiene solamente un año méenos que yo y es alguna vez mi confidente, pero no es como mi buena madre, no puede ayudarme con sus consejos, así es que mi único consuelo es confiarlo todo á este mi querido librito.

1.º de junio

¡Cuán ocupados paso los días! no tengo ni un minuto para pensar en mí; en casa están continuamente llamándome. Teresa por aquí, Teresa por allá, y ni un momento me dejan en paz. Ahora Lidia quiere que le tome la lección, Elisa que le haga un vestido para su muñeca, Gustavo que le compre algún juguete, y hasta María solicita á cada momento mis consejos para arreglarse sus vestidos. De los criados, no quiero hablar; están siempre pidiendo algo, y en cuanto á papá es bueno, pero desde que no vive su pobre mujer le parece que en casa nada va bien. Le ha afectado tanto esa pérdida que está en un continuo mal humor, y yo no quiero nunca contrariarle y disgustarle más.

15 de junio

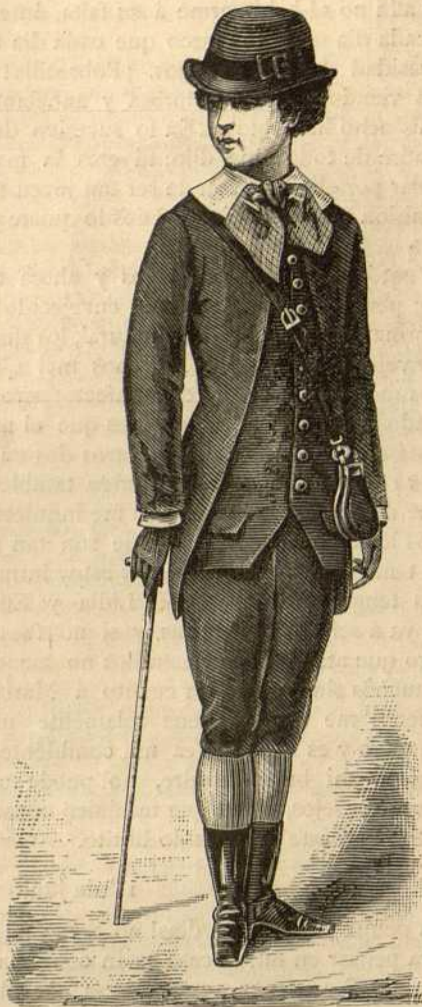
Hoy estoy contenta; he vuelto á ver á mi primo Alberto después de cuatro años que no nos veíamos, sorprendiéndonos lo mucho que hemos cambiado. ¿Quién reconocería á aquellos dos chiquillos que jugaban juntos hace cuatro años y tanto corrían por el jardín? ¡Qué alto se ha hecho, es un arrogante jóven, y qué modales tan distinguidos ha aprendido! Yo no lo habría conocido con aquel negro bigote que cubre sus labios. Tengo cierto reparo en tutearle, pero al fin somos primos y si no lo hiciese podría enojarse; aun así procuro hablarle en términos vagos, sin dirigirme directamente á él hasta que me habitue nuevamente, pues ha de estar aquí un mes con nosotros. Espero que no se incomodará y volveremos á ser tan buenos amigos como ántes.

25 de junio

Ayer me causó gran placer el evocar con Alberto recuerdos de la infancia; hemos hablado de nuestros juegos, de nuestras alegrías, de aquel tiempo en que hacíamos una fiesta de cualquier cosa y con cualquier pretexto. Pero ¡qué lejano me parece, cómo ha volado! Recuerdo que Alberto me prefería á mis hermanas, porque yo tenía sólo dos años méenos que él; á las demás las encontraba demasiado niñas. ¡Cuántas veces nuestras madres, viéndonos ir tan de acuerdo en nuestros juegos, decían una á otra, creyendo que yo no las oía: «¡Qué bien están juntos los dos, quién sabe si llegarán á formar una excelente pareja!» ¡Pero qué loca soy, qué extravagancias se me ocurren! Otras son las cosas en que tengo que pensar.

Me duele, sin embargo, no estar con él cuanto deseara, porque mis ocupaciones no me lo permiten. ¡María sí que es feliz, pueden estar juntos todo el día! ¡Y qué paciente es también Alberto con mis hermanos! juega con ellos para distraerlos como si fuese un niño y me ayuda á tomarles la lección. ¡Lástima que no pueda estar aquí siempre! ¡Si fuese hermano mío, qué bien al méenos me ayudaría!

(Se continuará)



22.—Traje de viaje para niño.

PENSAMIENTOS

Toda la gran diferencia entre los verdaderos placeres y los placeres engañosos consiste en que los primeros se pagan por adelantado y los segundos por vencido.—*J. Foster.*

No hay rico que no esté en el caso de recibir algo, ni pobre que no esté en el caso de poder darlo.—*De Géraud.*

Una desgracia cualquiera podrá influir en nuestra confianza, mas nunca debilitar nuestras convicciones.—*Cárlos de Remusat.*

Las buenas maneras son el *Sésamo åbrete* que franquea la entrada de todos los corazones.—*Samuel Smiles.*

Hasta la práctica de la virtud es repugnante cuando va acompañada de malos modos.—*Middleton.*

Tratándose de sábios, desaparecen las cuestiones de nacionalidad. Todos son hijos de una misma patria intelectual.—*Moinier.*

Todavía no he encontrado un hombre de quien no haya podido aprender alguna cosa.—*Alfredo de Vigny.*

La salud se obtiene más fácilmente por medio de precauciones que de remedios.—*Bossuet.*

El capital no es otra cosa que trabajo acumulado; el trabajo es capital en perspectiva.—*Cobden.*

Puede la desgracia hacer mella en nuestra confianza, pero no debe hacerla en nuestras convicciones.—*Cárlos de Remusat.*

Mad. Cornuel echó de ver que una sobrina suya se habia dado una mano de colorette.

—Hija mía,—la dijo—bonita máscara traes; pero es lo malo que se te ve el rostro á través de ella.

Cuantas veces el hombre piensa en Dios, hace lo que el viajero que descansa en las jornadas penosas: reanima sus gastadas fuerzas.—*Thibault.*

Dios se halla oculto en el pobre: cuando éste tiende la mano, es aquél quien recibe la limosna.—*San Ambrosio.*

PROVERBIOS MUSULMANES DE AFRICA.—Un hombre sin urbanidad es como una tierra sin abono.

De un raton no puede nacer sino un roedor.

La ignorancia nos precisa á hacer dos veces un mismo camino.

Cuando encontréis á un hombre que haya llegado al colmo de la felicidad, rogad á Dios por su razon.

Jamás tu enemigo será tu amigo sincero: el salvado no puede convertirse en harina.

Tu enemigo se vende á sí mismo en la expresion de su mirada, que no puede disimular su alegría cuando te sobreviene una desgracia.

La mujer que te aborrezca construirá para tí una prision de hierro con el hilo de una telaraña.

Come cebolla durante un año si quieres gustar miel durante el resto de la vida.

Si vives sobriamente, serás rico como un rey.

Recorre el mundo... El agua estancada se corrompe, al paso que el agua que corre libremente, es cada vez más pura y límpida.

Antes de alquilar una casa, infórmate de qué vecinos tiene. Dios nos quiera dar vecinos sin vista.

Quien en su vecino confía, sin cenar se acuesta.

RECETAS UTILES

AGUA DE QUININA PARA LIMPIAR LA CABEZA

Corteza de quina amarilla.	30 gramos
Agua.	500 »
Carbonato de potasa.	2 »
Cochinilla.	2 »
Alcohol.	80 »
Aceite escencial cualquiera.	10 gotas

Hiérvase la quina en el agua, disuélvase en el cocimiento el carbonato de potasa y la cochinilla, fíltrese, añádase el alcohol y el aceite esencial escogido para aromatizar. Es buena preparacion, que fortifica el bulbo del cabello y destruye la caspa.

MODO DE LIMPIAR EL COBRE DORADO

Sumérjase el objeto de cobre en agua de jabon casi hirviendo, y frótese en esta agua con cepillo blando. Retírese del agua de jabon y pásese por agua caliente pura; cepílese en ella para quitar todo el jabon que puede haber en la superficie, y expón-gase al aire sin enjugarlo. Despues de seco, frótese con lienzo fino ó con piel de gamuza.

PASATIEMPOS

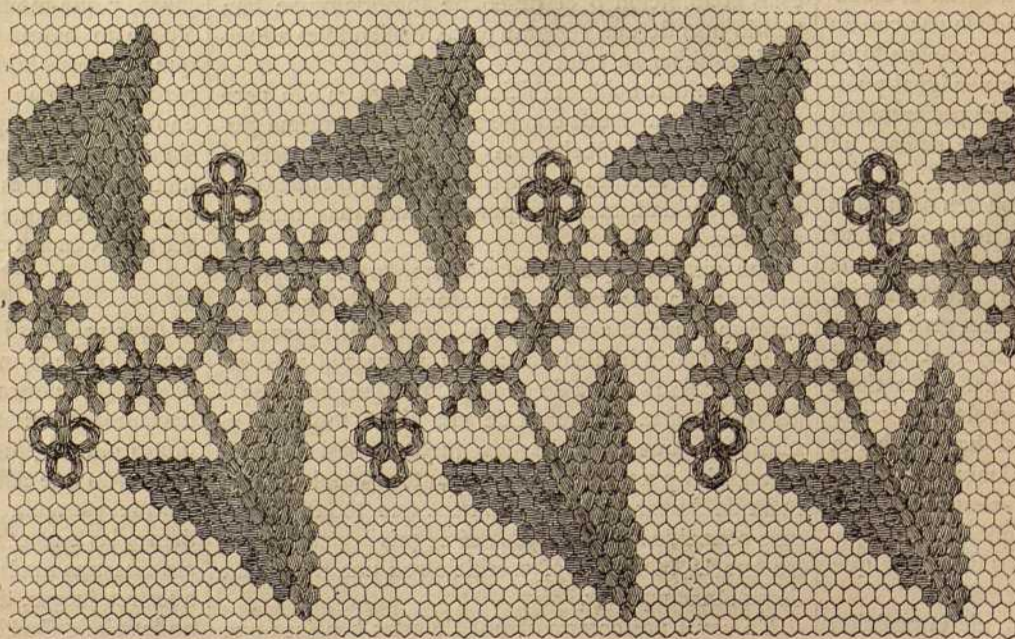
SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 7

Enigmas.—1.º La espada de la ley.
2.º La nave del Estado.

Palabras en losanje.

N
M A L
M A R I A
N A R A N J A
L I N D O
A J O
A

Formacion de una palabra.—Descentralizacion.



24.—Tira de tul bordada al pasado.

Semblanza histórica.—La emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Cárlos V.

Charada.—Caramelo.

ENIGMAS

Soy hijo opaco de un padre luminoso.
Pájaro sin alas, me elevo hasta la region de las nubes.
Hago llorar á cuantos se comunican conmigo, y sin embargo no les doy ninguna mala noticia.

Apénas nazco muero, y mi sola presencia es acogida á veces como señal de esperanza, otras veces como signo de desgracia.

Cuando me miras, no me ves.

Cuando no puedes verme, me ves claramente.



23.—Delantal para niña de 6 á 8 años.

Hablo sin hablar.

Recorro grandes distancias sin moverme.

Hablo multitud de idiomas que no conozco.

Digo muchas mentiras y en alguna que otra ocasion digo verdades.

Tomo todas las formas, desde la más horrible á la más cómica.

Me conoces hasta tal punto que alguna vez te he dado muerte.

DOBLE TRIANGULO

.
.
.
.
.

Primer triángulo.—1.ª línea: Lo que tienen todos los nacidos
2.ª línea: Planta de los trópicos
3.ª » Un par
4.ª » Una nota musical
5.ª » Vocal.

Segundo triángulo.—1.ª línea: Lugar poblado de árboles
2.ª línea: Planta acuática
3.ª » Lo que todos debemos obedecer
4.ª » Lo que hace el que se encamina á alguna parte
5.ª » Vocal.

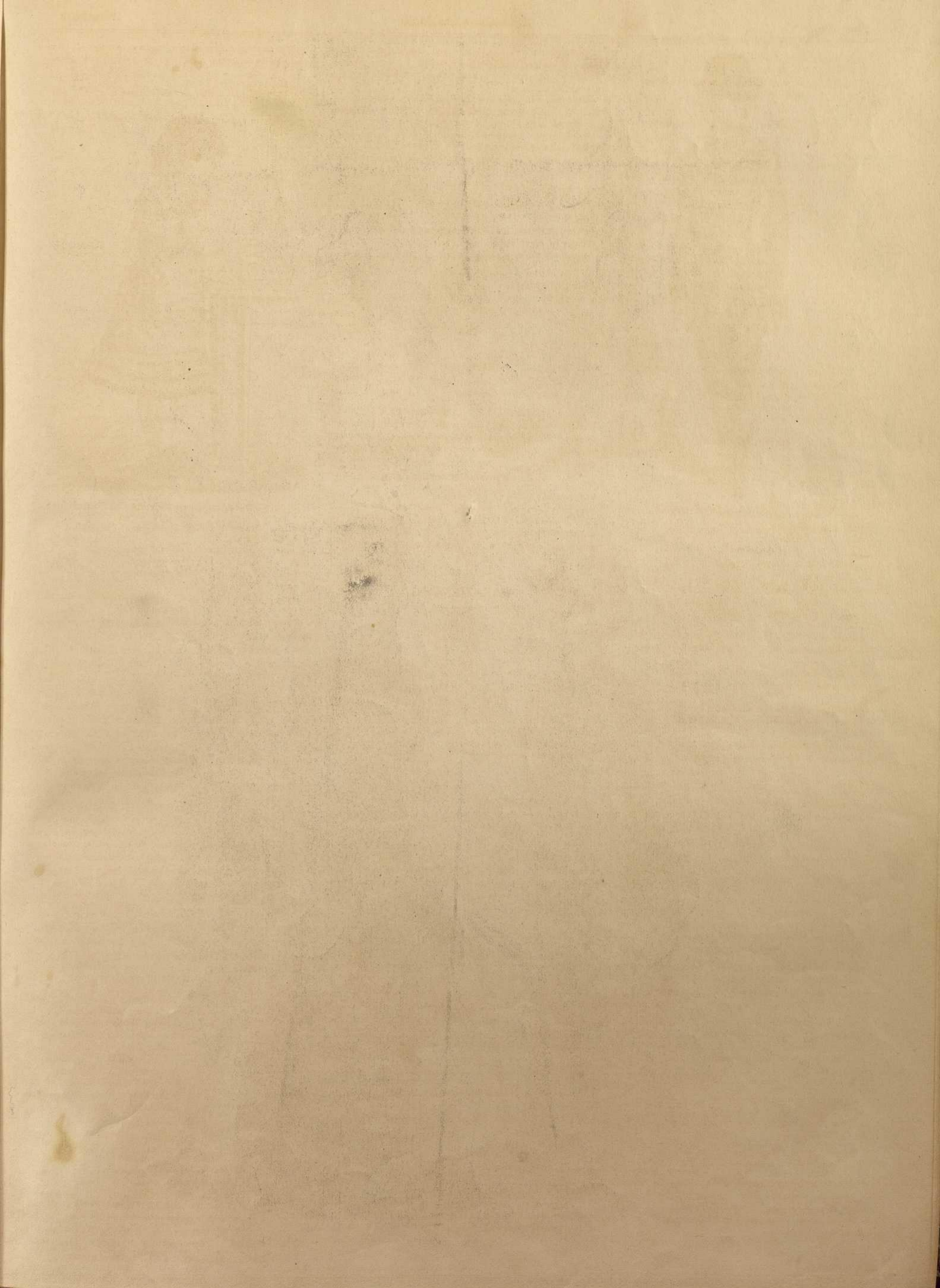
Palabra de enlace de ambos triángulos.—Planta olorosa.

SEMBLANZA HISTORICA

Mi adhesion inalterable
A una reina cual ninguna,
A quien con celo admirable
Serví siempre en la mudable
Condicion de la fortuna;
Y el estudio, que mi norte,
Aunque dama, siempre fué,
Renombre diéronme á fé,
Y aún lleva un barrio en la corte
El dictado que alcancé.

CHARADA

Nada existe en este mundo
Que deje de ser mi *todo*,
Y un *todo* soy al revés,
Que encierro, guardo y recojo
Todos los *todos* que el mundo
Desecha de varios modos.





Lefrançois

Henry Petit Editeur

Silguin, Imp. Paris

Reproduction prohibida

I. N.º 9.

EL SALON DE LA MODA

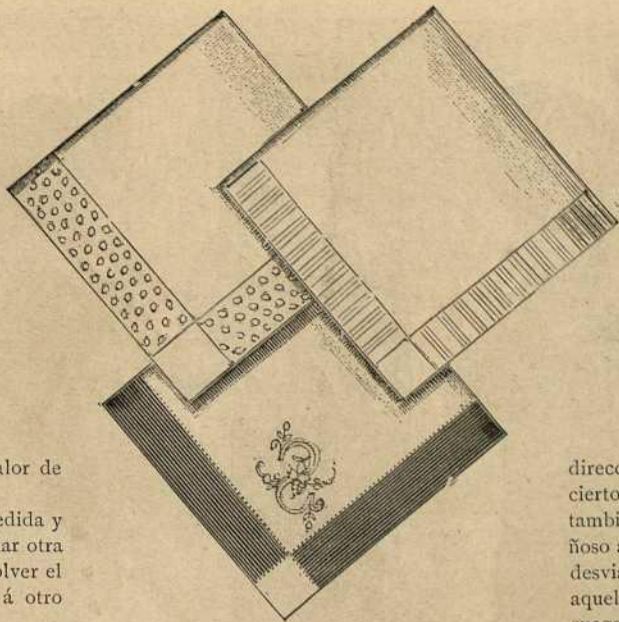
Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

¡Y cómo han sabido conquistar á las damas parisienses! Conocen su lado flaco, la indecision y la versatilidad, y las tratan como á niños mimados, sufriendo, aunque con engañosa resignacion, sus innumerables caprichos. Merced á ellos, conocemos esos tres grandes placeres de la mujer que compra: la facultad de escoger, la de cambiar y la de devolver. Si la compradora necesita una puntilla de encaje, le sacan doce, mejor dicho, las llevan á su casa, y allí la familia las prueba, las compara y discute sobre ellas. Al dia siguiente, se presenta el dependiente. «No he resuelto nada aún,» se le contesta, y el pobre hombre saluda, hace un apunte en su libreta y se marcha, trascurriendo á veces ocho dias sin que se le vuelva á ver. Sucede al cabo de este tiempo que la compradora no se queda con nada: el dependiente contesta: «Está bien, señora,» ata el paquete y desaparece. Mujeres hay que, obrando de esta suerte, tienen siempre en su casa géneros por valor de tres ó cuatro mil francos procedentes de uno ó más almacenes para su venta «á condicion», como aquí se la llama, y que al fin del año no han comprado por valor de cinco francos.

Tambien existe la facultad de cambiar la tela cortada, medida y escogida el dia anterior, por otra nueva tela que se podrá cambiar otra vez al dia siguiente, á no ser que la compradora prefiera devolver el género, recoger el dinero que ha pagado por él y marcharse á otro establecimiento rival donde cree haber visto algo mejor.



8.—Tres pañuelos nuevos.

Con estas ventajas concedidas á las damas parisienses, difícilmente se salvarian los grandes almacenes; pero vienen en su ayuda las provincianas y las extranjeras, que son las que pagan el pato, como vulgarmente se dice. Estas tienen á menudo que vencerse para entrar en esos esplendrosos establecimientos radiantes de luces de gas y eléctricas y llenos de molduras doradas, considerándose obligadas á comprar algo si han tenido ocupado diez ó doce minutos á un dependiente vestido con toda pulcritud. Una experiencia, adquirida por cierto á bastante costa, me pone en disposicion de dar á mis lectoras los siguientes consejos.

Si entráis, amigas mias, en el *Bon Marché* ó en el *Louvre*, procurad ántes saber lo que deseáis y manifestad ingenuamente el objeto que á ellos os lleva al personaje de corbata blanca que hallareis indefectiblemente junto á la puerta. Cuando os haya dado las sucintas explicaciones que debéis escuchar con atencion y, sobre todo, retener en la memoria, encaminaos con paso mesurado, pero sin vacilacion, en la direccion designada. Teneis el derecho de mirar y aun de tocar hasta cierto punto los objetos que, al paso, os llamen la atencion, como tambien el de no comprarlos y el de responder con un silencio desdeñoso á las insinuaciones, sobrado apremiantes á veces, que pudieran desviaros de vuestro propósito y hacer que gastarais vuestro dinero en aquello á que no lo destinabais. No deis indicios de una debilidad exagerada ni de una pusilanimidad ridicula, pues de lo contrario sal-



9.—Matinée elegante.



10 y 11.—Trajes de niñas.



12.—Traje de casa.

dríais del establecimiento con una docena de cuchillos, una manta de viaje ó una provision completa de perfumería en vez del vestido que ibais á comprar.

Al llegar á la «seccion» haced que el dependiente saque cuantas clases y dibujos haya del género que deseais, pero sin indecision, sin que parezca que teneis miedo de ser molestas, porque de lo contrario estais perdidas. Jamás debéis preguntar si lo que os exhiben es bueno, pues hariais formar un concepto, falso tal vez, pero siempre limitado, de vuestra inteligencia, y salvo raras excepciones, os darian gato por liebre.

Eso que se ha dado en llamar géneros de *ocasion* dista mucho de ser verdad, y si veis anunciado á 6 francos un terciopelo que vale 20, estad persuadidas de que es una fórmula puramente poética, fabricada en el mismo molde que los *recuerdos eternos* de muchas lápidas sepulcrales.

Si despues de haber hecho que os saquen muchas piezas sin que os satisfaga ninguna, veis que el dependiente se aleja con mal disimulada socarronería y vuelve trayendo otra pieza con aire satisfecho como queriendo decir: «¡Esto es cosa superior!» tened por cierto que os enseña alguna novedad añeja, sacada de un rincon del almacén para ver si os la hacen tragar.

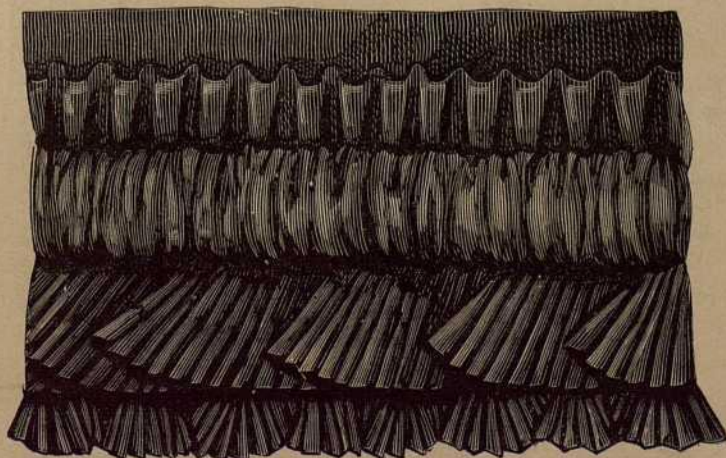
Por lo regular cuando alguna provinciana ó extranjera viene á Paris, sus amigas le encargan que les lleve muestras de lo más nuevo en sedas, lanillas, objetos de fantasía, etc.

En este punto se necesita cierta firmeza. Al oír la palabra «muestra,» el dependiente sale con presteza y vuelve con las manos llenas de pedacitos de telas de todos colores, cada cual con su correspondiente etiqueta. ¡Generosidad mentida! Esas muestras están destinadas á diseminar por las provincias el gusto de las novedades... del año anterior. Rechazad desdeño-

samente esos restos falaces: haced que os enseñen las piezas que están en venta y exigid que os corten un pedacito de las que más os gusten. El dependiente disimulará más ó menos su desagrado y os obedecerá á regaña-dientes. Si murmura más de lo conveniente, decidle con toda calma que deseais ver al *jefe de seccion*, y aquel enojo desaparecerá como por ensalmo. Nunca se ha dado el caso de que un jefe de seccion (*rayon* decimos aquí) deje de atender cualquier reclamacion hecha con comedimiento. Dirigios á él sin ningun inconveniente y vereis cómo sabe encontrar la pieza de tela que «casará» con la muestrcita que habeis traído del punto de vuestra residencia, y en el cual se funda la esperanza de poner de moda una falda ó de ensanchar un corpiño. Es de advertir que lo que más aborrece el dependiente, aparte de las muestras, es la necesidad de buscar telas que casen con otras.

Otras indicaciones, bien que secundarias, podria hacer sobre esta cuestion; pero basta con lo dicho para que mis lectoras tengan una idea aproximada de lo que son los grandes almacenes de Paris, y para que en su buen juicio sepan completar, si llegase el caso, lo que hallaren deficiente en estas indicaciones.

* * *



13.—Guarnicion para enagua ó falda.

La primavera de este año, aunque no se distingue ciertamente por lo apacible, ha traído ya consigo esos

lindos trajes que mezclan sus colores delicados ó vistosos, con la verdura naciente que engalana nuestros paseos y jardines. Ya empiezan á hacerse esos cortos viajes exigidos por la necesidad de preparar en quintas y posesiones lo necesario para salir á veranear, ó los que tienen por objetivo á Niza ó alguna solemnidad ó fiesta local; pero los expedicionarios se apresuran á volver á París para disfrutar hasta lo último de todos los placeres que ofrece, hasta el momento en que la inclemencia del sol y los árboles blancos de polvo recuerden á nuestras bellas *mundanas* que lejos de aquí hay playas deliciosas y parques umbríos en que los sauces lloran sobre las claras aguas de los lagos. Entonces empezarán los viajes, las excursiones, las peregrinaciones á las estaciones balnearias, y echando cada cual de ver que tiene alguna afeccion perniciosa que debe curar cuanto antes, se dirigirá á Luchon, á Plombières, á Arcachon, á Trouville, etc., etc., con el obligado acompañamiento de trajes elegantísimos, del mejor gusto y apropiados al género de excursion que se haga, pues de lo contrario los baños no surtirán el efecto apetecido.

Hoy por hoy puede decirse que todavía se usa toda clase de telas. Los terciopelos y sedas, mezcladas con tejidos ligeros, constituyen ricos trajes de entretiempo, uniéndose á ellos los encajes y blondas que cada día están más de moda. Pero lo que «*priva*,» empleando la frase corriente, es el velo religiosa liso ó brochado, y los tafetanes tornasolados de todos matices. Las faldas de este último género suelen estar cubiertas de volantitos ondeados.

Los tejidos de moaré salen del olvido en que la moda los había relegado; pero usándose sólo como tela de fantasía, es menester saberlos emplear, y no son admisibles sino para faldas lisas.

Otro de los géneros de moda para vestidos de calle y de viaje es una especie de tejido de lana de dos colores formando un precioso laberinto: parece más bien una tela usada en la que se ve la trama, por lo cual hay que forrar de tafetan el corpiño.

La industria parisiense se ingenia en crear objetos de fantasía nuevos y elegantes á los cuales no siempre saben resistir las mujeres. Tales son los broches artísticos, llamados á reemplazar los botones del corpiño, y que reproducen en pequeña escala los broches del cinturón y de las draperías, haciéndose de plata oxidada y de piedras del Rhin engarzadas en plata, largas, redondas y ovales. Estas dos hileras de botones, separadas únicamente por el broche, forman un precioso adorno del corpiño, que agrada mucho, así por su elegancia como por su novedad.

Con la llegada de la Pascua de Resurreccion se han reanudado las fiestas y diversiones suspendidas por los días austeros de la Cuaresma y Semana Santa. Tras el luto y el ascetismo, la alegría.

Aunque la temperatura presenta bruscas alternativas, se ha celebrado con animacion, como todos los años, la tradicional feria llamada del *pain d'épice*, en la que no han faltado numerosos y elegantes puestos de venta, ni domadores de fieras, ni teatros al aire libre, ni los



14 á 16.—Trajes de niños.



17 y 18.—Trajes de visita.

obligados fenómenos, ni las infinitas exhibiciones que en estas ocasiones asimilan nuestra capital á una humilde poblacion de provincia, y por consiguiente nada nuevo, nada verdaderamente interesante ó que ofrezca un carácter elevado en estas celebraciones puramente populares y que sea digno de la cultura de que blasona París.

En cambio la otra preocupacion del momento, esto es, la próxima apertura del *Salon de 1884* presenta visos de ser un verdadero acontecimiento artístico, si no por la calidad, á lo ménos por la cantidad de los cuadros. Muchos son los artistas que concurrirán á este certámen artístico, y seguramente no pocos los que han visto, con el despecho y el dolor consiguiente, sus obras privadas de tomar parte en él por la implacable decision del Jurado de admision: de las aprobadas hay, segun noticias, algunas de sobresaliente mérito, y todo induce á creer que la Exposicion de pinturas de este año no cederá en nada á las más notables de las celebradas. Por cierto que días pasados llamó la atencion de los pacíficos vecinos de la avenida Villiers un enorme aparato que se instaló á la puerta del taller del célebre pintor Munkacsy con objeto de trasladar á un carromato su lienzo colosal representando la *Crucifixion*, lienzo que ocupa una superficie de 120 metros cuadrados y debe figurar en la galería de M. Sedelmeyer. Si el mérito artístico corresponde á las dimensiones, no cabe dudar que Munkacsy habrá hecho una obra maestra.

Y á propósito de obras de arte. La aficion que se ha desarrollado entre las personas pudientes de París á adornar sus salones

con objetos artísticos es la más adecuada para infundir halagüeñas esperanzas, no tan sólo á los que á las nobles artes consagran sus estudios y sus afanes, sino tambien á los coleccionadores de antigüedades. Actualmente se está subastando la coleccion Castellani, consistente en objetos de arte de la Edad Media y del Renacimiento, y sus productos no pueden ser más pingües, habiéndose vendido, entre otras cosas, un relicario de cobre dorado y cincelado, con una pequeña estatua de Santa Catalina, por 25,000 francos, un cofrecillo de plata repujada con un esmalte representando la Virgen con el niño Jesus por 11,100, una gran copa de loza de reflejos rubís por 16,700, otra vasija de reflejos metálicos por 15,000 y todo á este tenor. En suma, la venta de esta coleccion, de más valor extrínseco que intrínseco, producirá algunos millones de francos.

Entre las fiestas y reuniones particulares celebradas en la presente quincena, me limitaré á hacer mencion de la brillantísima *matinée* musical dada por la eminente artista, hoy profesora de canto, Mme. de la Grange, en la cual han tomado parte artistas de *primo cartel*, como el distinguido pianista M. Thomé; el violinista del Conservatorio Lebrun; Denza, que cantó las melodías de que es autor; la contralto Elena Sanz, muy conocida de nuestro público y la soprano Ella Russell, que tan festejada ha sido recientemente por el público de Barcelona y Palma, y que en la actualidad se per-

fecciona en su arte bajo la direccion de Madame la Grange. Entre los aficionados, se llevó la palma la señorita María Faria, hija del cónsul de Portugal, que promete ser una verdadera cantatriz.

El concierto de las damas del gran mundo, á beneficio de los noviciados de los Padres dominicanos, ha sido otro acontecimiento musical de la quincena, habiendo lucido en él sus brillantes facultades la vizcondesa de Tredern, la condesa de Lepine, la duquesa de Uzés, y otras aristocráticas damas que nos han revelado una vez más sus grandes cualidades musicales.

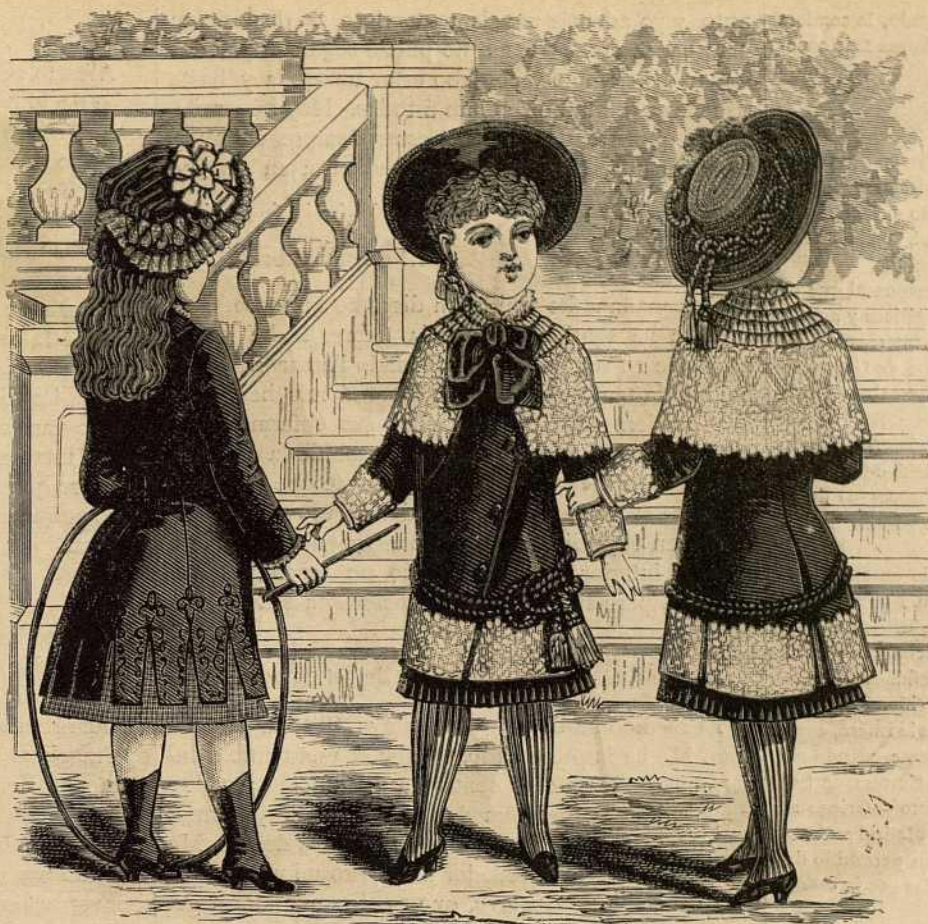
Las espléndidas reuniones celebradas en el palacio del marqués de Casa Riera, y en el de la duquesa de Larocheoucault-Bisaccia han hecho patente una vez más la suntuosidad de sus respectivos salones, la distincion y liberalidad de los amables anfitriones y las simpatías que hácia ellos tiene todo cuanto de más culto, elevado y escogido encierra Paris.

* * *

De teatros, poca cosa: repeticiones y más repeticiones, y lo peor es que estando próxima á terminar la temporada teatral, no es fácil que aquellos nos ofrezcan ninguna novedad hasta el próximo otoño. Tan sólo puedo hacer mencion del gran éxito obtenido por el drama que con el título de *Antony* escribió Alejandro Dumas en 1831, y que se ha representado de nuevo en el Odeon despues de haber trascurrido bastantes años sin que figurara en los carteles; y de la despedida de Gayarre, en el Teatro Italiano, con *Rigoletto*, ópera en que ha obtenido un nuevo triunfo, el cual ha cerrado por ahora la série de los que le ha tributado con no visto entusiasmo el público de Paris. En la última representacion de esta ópera, cantada por él con la dulzura que algunos trozos requieren, y con la sultura que debe predominar en otros, ha sido obsequiado con dos coronas, una de la empresa y otra de los abonados: esta última adornada con lazos de los colores españoles y franceses, llevaba esta inscripcion: ¡Gayarre, vuelve!

Antes de alejarse definitivamente de nosotros, el célebre tenor ha querido tomar parte en la segunda festival de la Union internacional de compositores, habiendo sido el héroe de la funcion; el público no se cansaba de aplaudirle, ni el incansable tenor de complacerle, repitiendo á este fin cuantas piezas cantó. Para manifestarle su gratitud, el Director de la Union le regaló, al final de la representacion, una medalla de oro acuñada exclusivamente para él.

Se separa de nosotros un artista español que ha dejado puesto á incommensurable altura el pabellon de su patria; en cambio viene otro, de quien no cesan de ocuparse estos días los periódicos parisienses, dando noticias y detalles acerca de él que rayan ya en pueriles. Gayarre se ausenta, pero viene Frascuelo. Yo bien sé que este no dejará menos brillantemente representada á España en el arte que profesa; mas entre uno y otro, ¿cuál sería preferible que se quedara? Dejo la contestacion al buen juicio de mis lectoras.—ANARDA



19 y 20.—Trajes de niñas.



21.—Traje de señorita.

22.—Traje de paseo ó de visita.

ECOS DE MADRID

Lluvia.—Expedicion del domingo.—El actor Rossi.—Dos bodas.—Un sarao elegante.—Viajes á Italia.—Regalos régios.—Las mujeres en el Ateneo.—Fiestas próximas.—Gasas y rosas.

Cuando las cortinas que cubrieron los altares para conmemorar la Pasion se rasgaron anunciando la buena nueva de la resurreccion, se entoldó el cielo y mandaron agua sin tregua las apiñadas nubes.

La lluvia ha sido el acontecimiento diario de Madrid. Recoletos, la Castellana y el Retiro han estado desiertos; la mantilla blanca no se ha atrevido á asomarse á los palcos de la plaza de toros y se ha pensado en que los diestros usen impermeables, como algunas imágenes de Sevilla en Semana Santa, en vez de capotes de paseo.

Como no hay mal que por bien no venga, la gente se consuela de estas lluvias pensando en que ellas son una garantía de las bellezas de la primavera, que ya nos ha traído las lilas de la Casa de Campo y las fresas de Aranjuez, que son las tarjetas con que se anuncia en la corte la primera estacion del año.

La empresa de los ferro-carriles del Mediodía ha dispuesto trenes de recreo todos los domingos á Aranjuez y Toledo.

Aranjuez se convierte de este modo en un jardin de la corte, y el madrileño puede tener en la mano el álbum de piedra, donde ha dejado una página cada una de las diferentes razas que han dominado en España.

Desayunarse en el Sui-zo, oír misa en la catedral de Toledo y volver por la noche al teatro en Madrid, es verdaderamente un placer que debemos á la civilizacion; pero los madrileños son poco aficionados á estas expediciones.

* * *

Despues de Semana Santa se han animado mucho los teatros; pero poco los salones. Las damas elegantes que dejaron el abono del Real se han abonado al teatro de la Comedia para admirar á Rossi; gente más alegre llena las localidades del teatro de la Alhambra donde se canta opereta italiana; las *horizontales*, ó como se dice desde que Sellés estrenó su drama, las *vengadoras*, se han apoderado por completo del circo de Price las noches de moda, y tenemos ópera seria á *bon marché* en el teatro de la Zarzuela. Siguen además abiertos Variedades, Esclava y Lara, y el melodrama ha establecido su trono en Novedades; de modo que no faltan á los madrileños espectáculos.

Rossi es aplaudidísimo; los años se han llevado la esbeltez de la figura y han traído la redondez antiartística que roba á Hamlet y á Otello contornos de estatua; pero no han podido hacer perder nada al poderoso genio que da vida sobre la escena á los más célebres personajes del teatro antiguo y moderno.

Hasta ahora han representado á Otello, á Kean, á Montjoye, tres tipos completamente diversos que el actor ha caracterizado pareciendo en cada uno diversa persona.

La infanta Isabel asiste á todas las representaciones y forman el núcleo del

abono la duquesa de Medinaceli, la del Infantado, la condesa de Guaqui, Mme. Bauer y gran parte de las damas más conocidas de la sociedad distinguida.

*
* *

En los salones hay poco movimiento, continúan en gran vigor las tertulias íntimas y no abundan las grandes fiestas. De todas se habla algo; el marqués de Pidal, el hermano del señor ministro de Fomento, se casa, ya no en tierna edad, con la hermana del senador señor Chico de Guzman.

Una boda ha anunciado desde París un corresponsal que ha causado alguna sorpresa en los círculos aristocráticos y artísticos de Madrid donde son muy conocidos los interesados. Se trata del ministro de Rusia en España príncipe de Gortschakoff, con la aplaudida diva Josefina Restkee, que alcanzó muchos éxitos en nuestro teatro de la ópera.

El príncipe, en efecto, era gran admirador de la diva cuando ésta cantaba en Madrid; no dejaba ninguna noche de asistir al teatro cuando ella cantaba; se le veía en el camarino de la artista durante los entre actos y la colmaba de regalos las noches de su beneficio.

Bien puede el entusiasmo haberse convertido en amor y el amor llegar á las solemnidades del contrato y del sacramento. Si esto sucede, en el mundo de la aristocracia brillará una espléndida hermosura, la de la princesa de Gortschakoff; pero el mundo del arte habrá perdido una estrella, Josefina Restkee.

El sarao más suntuoso de estas Pascuas ha sido el de la señora del concejal don Protasio Gomez, Josefina la Imera, como se la llamaba familiarmente en el mundo elegante cuando era soltera. Los señores de Gomez habitan en la Carrera de San Francisco, una de esas antiguas casas de aspecto solariego de las que ya van quedando muy pocas, aun en el Madrid antiguo. Las riquezas de que disfrutaban sus dueños les han permitido decorarla con suntuoso lujo, y las fiestas presididas por la señora de Gomez resultan brillantes.

En la última estaban la duquesa de la Victoria, la marquesa de Framis, la condesa de Villardompardo, Valmaseda, San Rafael, señoras y señoritas de Sickles, Laa, Lengo, Semprun y otras.

La baronesa Caya de Borrás ha reanudado sus reuniones vespertinas, lo mismo que la condesa de Berlanga de Duero.

Para Italia han salido algunas familias, entre las que recordamos á las del marqués de la Viesca, del general Martinez Campos y del señor Ferratges.

El ministro de Estado ha dado un gran banquete diplomático al que han asistido todos los ministros extranjeros residentes en Madrid con sus señoras.

La señorita Theodorini, que ha salido ya de Madrid para cumplir en Buenos Aires sus compromisos artísticos, ha recibido al despedirse de la real familia régios presentes. La reina doña Cristina la ha regalado un brazalete de oro con su cifra en brillantes, y la infanta doña Isabel un abanico con el paisaje de cabritilla con una copia del cuadro de Pradilla la *Rendición de Granada*, y en las guías escritos con brillantes los títulos de las obras en que ha sido más aplaudida la famosa cantante.

La señorita Theodorini, como los señores Masini y Batistini, volverán en la próxima temporada al teatro de la ópera.

*
* *

A la cátedra del Ateneo ha subido por primera vez una señora, doña Rosario Acuña, que leyó un poema titulado *Pensar y sentir*.

La señora Acuña, que se presentó en el mundo literario con un drama muy aplaudido, *Riensi*, que se estrenó hace años en el derruido teatro del Circo, es de las poetisas que piensan; dotada de un gran talento, sus composiciones se han salido siempre de lo vulgar, y el poema que leyó la noche del sábado en el Ateneo es una obra notable. La lectura sin embargo ha tenido poco éxito. La señora Acuña es para los hombres una literata y para las mujeres una libre pensadora, y no inspira entre unos y otras, simpatías.

La prevención contra las literatas no puede ser más injusta en un país donde cultivan las letras doña Emilia Pardo Bazan, doña Concepcion Arenal y doña Rosalía Castro de Munguía.

Para la época de las carreras de caballos, que se celebrarán en la primera quincena de mayo, se preparan algunas fiestas en los salones.

Ahora las señoras se ocupan mucho en las obras de caridad de visitar á los enfermos con motivo de la comunión pascual y en preparar á las niñas de los colegios pobres para este acontecimiento de su vida.

Las rosas blancas y las transparentes gasas están ahora en vigor, como símbolo de la pureza de los primeros años de la vida.

K. SABAL.

Madrid 21 abril.

EL REINO DE LA MUJER

(Continuacion)

20 de julio

Cuán aprisa ha pasado este mes, y hoy, que ha marchado Alberto, parece que se ha llevado también la alegría de esta casa. ¡Dios mío, qué vacío ha dejado! Creo que me falta algo y no sé qué es, todos están hoy de mal humor. María está triste, sus hermanos inquietos, no me dejan tranquila ni un mi-

nuto, y yo además me siento nerviosa, sin disposición para hacer nada. No, no, no puedo seguir así, todos imitan mi ejemplo y yo debo estar tranquila y hasta risueña para infundir ánimo á todos. Hay que reflexionar que Alberto no podía estar siempre en nuestra compañía, él tiene sus ocupaciones; en fin, me dijo que volvería pronto.

1.º de setiembre

Esta mañana he tenido un disgusto inmenso. Gustavo se ha sentido mal, tenía fiebre, le he hecho acostarse en seguida y he mandado llamar al médico; me da tanta pena ver padecer á mis hermanos que quisiera sufrir yo por ellos sus enfermedades. Para mayor dolor, cuando papá ha sabido la dolencia de Gustavo, me reprendió, diciéndome que no tenía bastante cuidado, que le dejé demasiado tiempo jugando en el jardín. ¡Que yo no tengo cuidado! ¡Si no sale del interior de casa! Por eso no tengo remordimientos, pero siento la reconvencción, pues no es merecida.

2 de setiembre

El médico ha dicho que Gustavo tiene la escarlatina. Me ha impresionado, porque es una temible enfermedad que podría contagiar á los demás; yo me constituiré en enfermera del pobre ángel, y María, mientras dure aquella, se ocupará de los demás. Me da pena no verlos alrededor mio; pero mi puesto está á la cabecera de Gustavo, que es el que ahora necesita más de mis cuidados. El doctor dice que la enfermedad sigue su curso regularmente y que espera curará pronto. ¡Dios lo quiera! ¡Qué bueno es el pobrecillo, qué obediente para tomar las medicinas, hace todo lo que yo le digo y me quiere mucho! Me echa sus bracitos al cuello y me llama su buena Teresa, su buena mamá. Estas expansiones me hacen mucho bien.

5 de setiembre

Gustavo está completamente restablecido y Alberto ha escrito que volverá dentro de breves días; hé ahí dos sucesos que causan mi completa alegría. Pero casi era preferible que Alberto no volviese tan pronto. No sé darme cuenta de la causa, pero es lo cierto que su venida me impresiona no poco: será porque luego me disgusto cuando marcha. Pero no nos pongamos tristes y procuremos que nos encuentre dispuestos á festejarle. Es tan bondadoso que lo merece muy de veras.

8 de setiembre

¡Qué aprisa pasan las veladas en compañía de Alberto! Él se presta tan voluntariamente á entretener á todos, que algunas veces hasta se sacrifica á hacer la partida de juego con papá, cuando le falta el ordinario compañero; si nos distraemos ejecutando trozos de música se conoce que le divierte más; él canta de un modo admirable, dice que nadie lo sabe acompañar tan bien como yo; esto lo dice sólo por galantería, lo comprendo, pero á pesar de ello me causa placer.

Esta mañana, estando ocupada en mi gabinete, le oí que hablaba animadamente en el jardín con María. ¡Cuánto envidia la libertad de mi hermana! Ella puede hacer lo que quiere, y yo, por el contrario, tengo que pensar en todo. ¡Qué mala soy; me quejo de poderme ocupar y de ser útil á mi familia! ¡pero hacer de madre de ocho hijos y no tener más que diez y ocho años! Verdad es que mis hermanos son buenos, pero en ocasiones no quieren obedecerme y me hacen llorar, y además me parece que esto me da cierto carácter de vieja á los ojos de Alberto. Él me dice siempre que me ve: «ya viene la mamá,» y esto no me sienta bien. ¿Y cuando también me dice que soy toda una mujer de su casa, atenta, hacendosa y mil cosas más? Soy ingrata, injusta y siempre descontenta de todo.

Verdaderamente es así; cuando está aquí Alberto yo misma me desconozco; estoy distraída, me cuido bastante menos de mis hermanos, les doy más libertad de lo que debiera sólo por poder estar más tiempo en compañía de mi primo; alguna vez me inquieto y les grito sin razon; decididamente no estoy satisfecha de mi propio proceder.

15 de noviembre.

Alberto se encuentra muy bien entre nosotros y no sabe decidirse á marchar; no debía estar aquí más que un mes y han pasado ya próximamente dos. Cuando se vaya conozco que seré desgraciada. ¿Qué he dicho? ¿Qué pensamientos se me agolpan? ¡Dios mío, qué ha pasado por mí! ¿Y si los proyectos de nuestras madres se realizan? No, no, no quiero pensar más en eso, no quiero ocuparme de hoy en adelante más que de mi padre y de mis hermanos como ofrecí á la pobre mamá. Y aparte de esto, ¿me quiere? Imposible, porque aunque tengo dos años menos que él, los disgustos me han envejecido tanto, me han vuelto tan seria que no puede quererme más que como una hermana. Ciertamente dice que será feliz el hombre que tenga por esposa una mujer como yo, pero son ilusiones en las que repito que no quiero pensar.

20 de noviembre

Alberto ha marchado; ha recibido una carta en que le noticiaban que su padre estaba enfermo y ha tenido que marchar de pronto. ¡Qué día para mí! no lo olvidaré nunca.

Anoche, cuando supimos que había de partir, pasamos una triste velada; yo apenas podía contener mis lágrimas. Durante toda ella reinó en nuestro gabinete un silencio sólo interrumpido de cuando en cuando por una voz que hubiese querido animar la conversacion, pero que no lo conseguía.

Hasta Alberto estaba preocupado y hablaba poco. Nos retiramos pronto como era muy natural, y apenas estuve sola con María en la alcoba donde dormíamos, me echó los brazos al cuello, comenzó á llorar copiosamente y exclamó: «¡Qué infeliz soy porque Alberto se va, y yo, sabes, le amo tanto, tanto!»

Estas palabras fueron como una puñalada para mi pobre corazón, y faltándome por un instante la voz, la miré fijamente.

—¿No me dices nada, Teresa?—añadió—si tú supieses lo que quiere decir amar me compadecerías, pero tú estas cosas no las comprendes; tú estás tan ocupada que no tienes tiempo de pensar en eso-y es mejor, porque se sufre mucho cuando se ve marchar al que se lleva consigo la mitad de nuestro corazón. Y continuó llorando copiosamente.

—¿Pero cómo ha sido eso? dije yo, apretándome con una mano el corazón que parecía que quería saltarse del pecho.

—No sé, respondió, fué sin darme cuenta de ello, sin quererlo. Es tan bueno y cariñoso que es preciso amarle por fuerza.

—¿Y él? añadió.

—Muchas veces me lo ha dado á entender, pero nunca me ha dicho nada; me pareció indeciso, creo que deseaba aún reflexionar ántes de decirle nada á papá, pero tengo la evidencia de que este había de estar contento de que yo fuese la esposa de Alberto.

—He hecho mal, la repliqué; te juzgaba aún una niña y no debí dejarte tanto con él; he obrado mal.

—No digas eso, Teresa, tú obras siempre bien, hermana mia,—y diciendo esto me colmaba de besos.

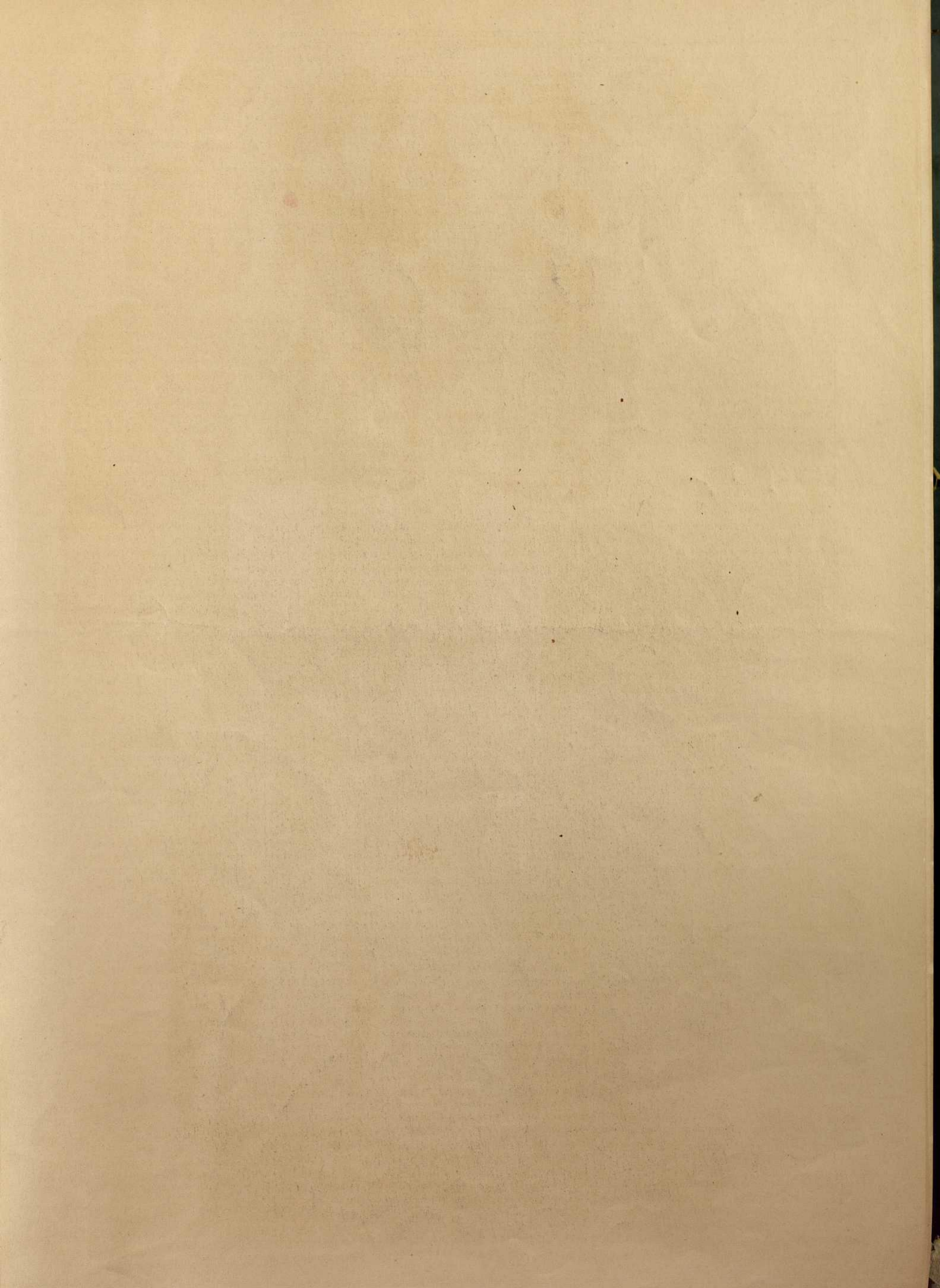
—¿Y si todo fuera una ilusion tuya, y si no te amase?

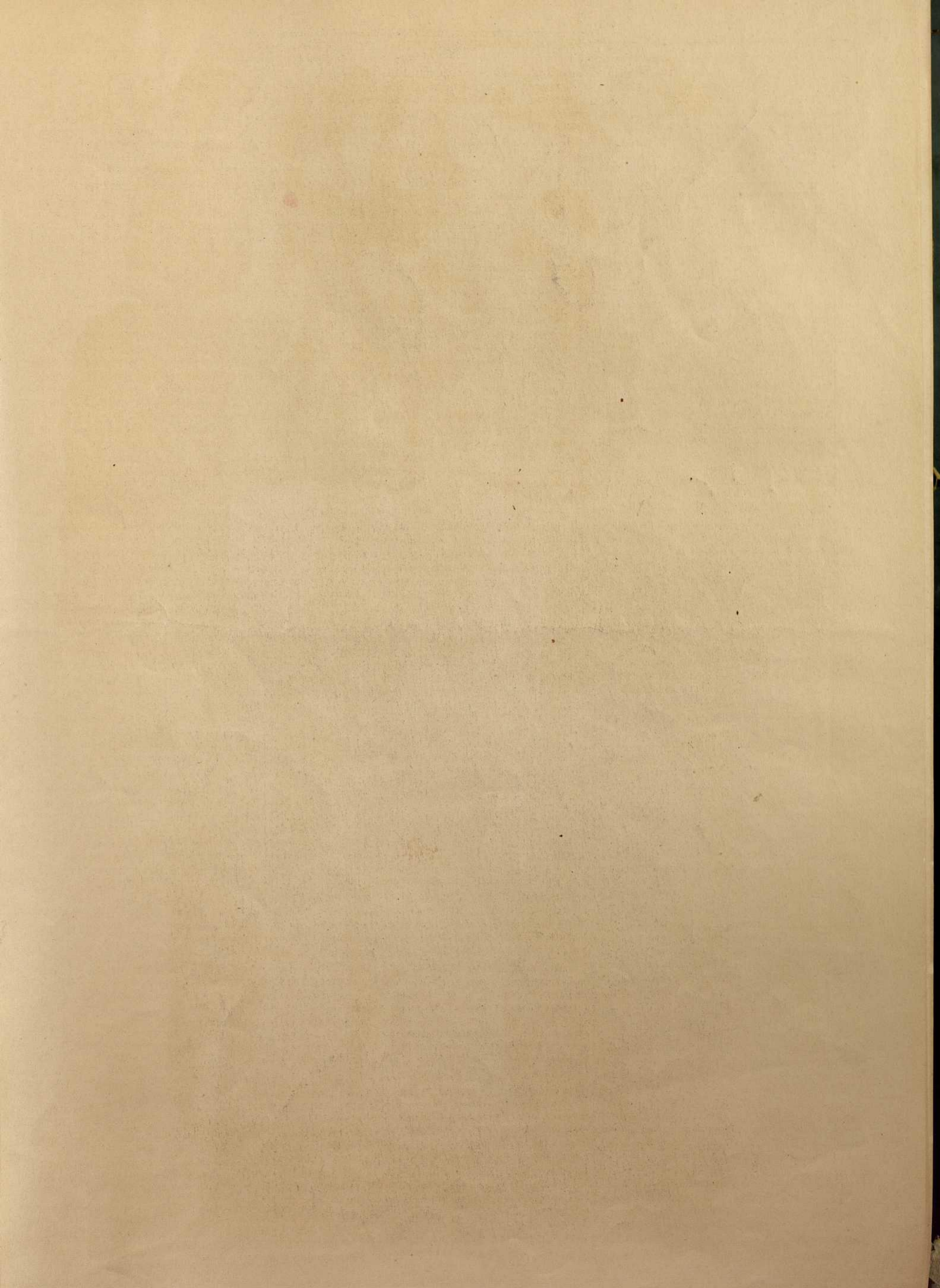
—No repitas esas palabras, me haces llorar, lo siento, yo no podría vivir sin él; no, no, por piedad no me digas eso; si tú supieses lo que es amar de veras!..

¡Si lo sabia!.. Nunca tanto como en aquel momento; sentía que la cabeza me ardia y creía ahogarme de tanto como me palpitaba el corazón. No tuve fuerza para responder, y para ocultarle mi dolor hube de acostarme sin hablarle más.

21 de noviembre.

¡Qué noche la de ayer! ¡Cuántas lágrimas he derramado sobre la almohada! ¡Cuántos sollozos he sofocado bajo la cubierta de la cama! Comprendía que la vivacidad y la gracia de mi hermana tenían sobre él tanto poder como los recuerdos de la infancia. Pero todavía no le había dicho nada, quizá María podía estar engañada y no me había esta dicho que moriría de pena si hubiese debido renunciar á Alberto. No, no podía permitirlo. En medio de mi agitacion he podido rogar al Señor volviese la calma á mi ánimo. Finalmente, al amanecer, me he encontrado más tranquila: había tomado mi resolucion.







EL SALON DE LA MODA

I. Nº 10

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.^o Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



NÚMERO 10

12 DE MAYO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS; patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.— Explicacion de los suplementos. — Descripción de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (*conclusion*).—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Ricos trajes de casa.—3. Dibujo para bordado sobre felpa.—4. Puntilla de ganchito.—5. Entredós de ganchito.—6. Puntilla de ganchito con lazo renacimiento.—7. Cuadro de ganchito para forro de edredon.—8. Corpiño matinee.—9. Confeccion sencilla.—10. Corpiño de señorita.—A 11. Enagua de color.—12 á 24. Trajes de señoritas y de niños.—25. Babero.—26. Camisa de dormir.—27. Otro babero.—28. Lazo para puf.

HOJA DE PATRONES n.º 10. Traje de niño.—Traje de niña.—Chaqueta de señorita.—Traje de señorita: Corpiño de peto tableado y doble delantal cruzado.—Enagua de color.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de novia y de visita.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 10.—*Anverso*: Traje de niño (*figura B 6 del grabado grande*); traje de niña (*figura C 7 del mismo grabado*); chaqueta de señorita (*figura D 8 del mismo grabado*).—*Reverso*: Traje de señorita: corpiño de peto tableado y doble delantal cruzado (*figura E 10 del grabado grande*); enagua de color (*grabado A 11 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de novia y de visita.

Traje de novia.—Falda de tafetan, tableada ó con alforzas. Delantal de encaje prendido delante y á los lados con capullos y flores de azahar.—Corpiño de puntas, de otomano, al

cual va unida la cola cuadrada. El peto, de encaje, se abullona en la parte superior. Un prendido de flores, partiendo de la gorguera, sigue la línea del corpiño. Flores á un lado de la cabeza y velo largo de tul de ilusión.

Traje de visita.—Falda cubierta de volantes de encaje de hilo crudo. Varios lazos de tafetan, de color tornasolado de

cuello de paloma, adornan los volantes á cada lado. Túnica de tafetan de dicho color, levantada á modo de delantal bajo la drapería puf que cae hasta la parte inferior del corpiño. Corpiño de puntas de chaleco, de tafetan color de cuello de paloma, abierto sobre una bolsa de encaje de hilo crudo. Sombrero de paja guarnecido con un bonito lazo de tafetan tornasolado con ramo de flores encarnadas. Guantes de Suecia.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—RICO TRAJE DE CASA.—Redingote de cola larga, de seda brochada gris de plata de dos tonos. Un ancho adorno de blonda forma peto y termina á modo de banda panier. Esta banda sube hasta la cadera y forma detrás una elegante caída. Mangas de volantes de encaje escalonados, sujetos con brazaletes de terciopelo azul, y con visos de raso gris plata. Lazo flotante de terciopelo hecho á manera de corbata alrededor de la rucha de encaje.

2.—OTRO TRAJE DE CASA.—Falda de raso maravilloso color de rosa, con volantino adecuado en el borde y cubierta de volantes de encaje blanco. Polonesa y cola de fulard jazmin. Una porcion de lazos, de otomano rosa, con conchas de encaje á uno y otro lado, guarnecen el delantero de la polonesa y terminan en largos cabos sueltos. Igual adorno lleva la costura de la manga á partir del hombro. Manga abierta guarnecida de cogidos de encaje.

3.—DIBUJO PARA BORDADO EN FELPA.—Este dibujo es de precioso efecto, hecho sobre felpa turquesa. Una vez puesto el cañamazo, se borda atravesando la felpa; en seguida se sacan los hilos del cañamazo, y el dibujo queda bordado de relieve sobre la felpa. El cuadro se hará de oro viejo y oro pardo. El dibujo se bordará de colores de tonos matizados, desde el encarnado al rosa.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO.—La parte que



1 y 2.—Ricos trajes de casa.

forma el entredós se hace al través. La segunda parte se ejecuta á lo largo; primero se hacen las hojas compuestas de bridas, y luego, alrededor de ellas, los puntos en el aire indicados.

5.—ENTREDÓS DE GANCHITO PARA CAMISITAS DE NIÑOS.—Este pequeño entredós se compone de dos enrejados conteniendo una hilera de puntos en el aire, y una hilera de triples puntos enlazados por mallas-cadenetas.

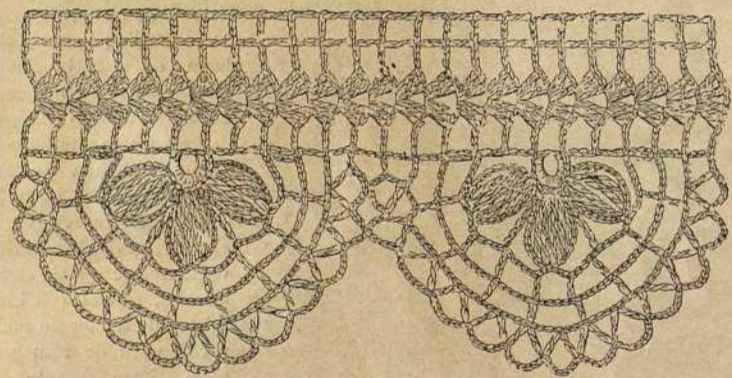
6.—PUNTILLA DE GANCHITO CON LAZO RENACIMIENTO.—Un lazo renacimiento forma, con un enrejado cogido en los piquillos, el pié de la puntilla. Todo el dibujo se compone de una serie de puntos en el aire, muy fáciles de ejecutar. Una hilera de puntos llenos termina la labor formando ondas de feston.

7.—CUADRO DE GANCHITO Y FRIVOLITÉ PARA FORRO DE EDREDON.—El dibujo de en medio se hace de frivolité. Una cadeneta forma el cuadro, y las estrellas, ejecutadas separadamente, están enlazadas con puntos en el aire. Un enrejado rodea las doce estrellas y regulariza el trabajo.

8.—CORPIÑO MATINÉE.—De terciopelo azul oscuro, abierto sobre una pechera de surah azul pálido, fruncida por arriba, la cual, al llegar á la cintura, termina en punta sobre una bolsa de bastante tela. El corpiño está cerrado por arriba, y forma triángulo con el cuadro de la camiseta. Su borde, el cuello y las mangas llevan bordados de soutache de seda azul pálido, y en el lado izquierdo, á la altura de la bolsa, se pone un lazo de surah azul pálido.

9.—CONFECCION SENCILLA.—De raso brochado negro guarnecido de encaje y de cuentas de azabache. Cuello vuelto con cuentas que caen sobre una bolsa de raso negro, sujeta con un lazo. Capotita de encaje gris con plumas de color de azufre. El borde está abullonado de terciopelo granate. Bidas del mismo terciopelo.

10.—TRAJE DE SEÑORITA.—Corpiño y falda de tafetan de matiz tornasolado violeta y negro. La falda se compone de bolsas escalonadas guarnecidas de encaje, reuniéndose la últi-



4.—Puntilla de ganchito.

ma con el puf que está plegado muy arriba. El corpiño, de puntas por delante y por detrás, está abierto en el pecho, dando paso á dos buches de encaje. Las puntas del fichú de encaje, caen sobre la falda, á cuyo fin está abierto el corpiño á uno y otro lado de la punta. Sombrero de paja con cinta violeta y forrado de terciopelo del mismo color. Pluma blanca.

A 11.—ENAGUA de surah azul pálido. Una tira festoneada, de surah azul pálido bordado de puntos blancos, cae sobre un tableado del mismo color.

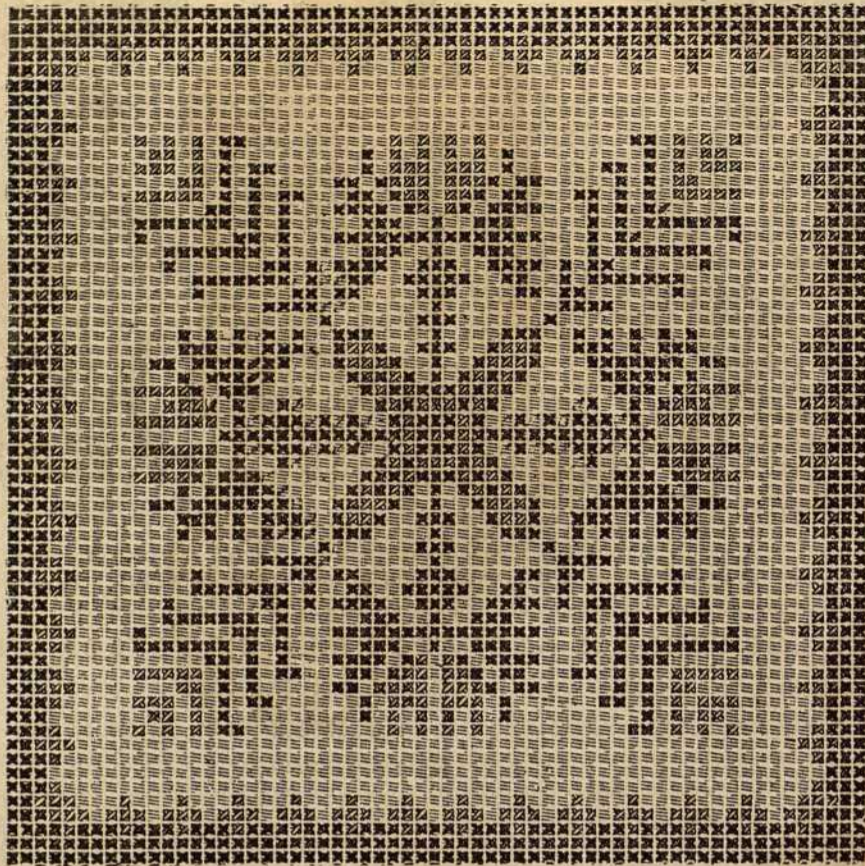
12 á 24.—TRAJES DE SEÑORITAS Y DE NIÑOS.

1 y 4.—NIÑA DE 10 Á 11 AÑOS (*delantero y espalda*).—Falda y bolsa de tafetan azul de brillo, de dos tonos. La falda está tableada en tablas huecas, llevando en el borde un volantito tableado azul oscuro. Polonesa abierta, de terciopelo labrado de dos tonos. Las haldetas, vueltas, están forradas de raso azul. Una trenza de pasamanería retiene la parte anterior de la polonesa y cae sobre la segunda bolsa. Capota de surah azul pálido, guarnecida de escarpelas y de plumas del mismo color.

2 y 5.—NIÑA DE 7 Á 8 AÑOS (*delantero y espalda*).—Vestido de velo religiosa beige, con un volantito de raso del mismo color. Cinturón, cuello y bocamangas de seda brochada beige y encarnada. Capota beige, adornada de ojiacantos y forrada de encarnado, ó bien: Sombrero de marino beige, guarnecido de plumas de igual color, y forrado de terciopelo encarnado.

3.—NIÑO DE 10 AÑOS.—Calzon y americana larga de paño azul oscuro: la americana está ribeteada de azul más claro. Corbata larga, de fulard azul, con puntitos blancos. Gorra de oficial de marina, azul, con galones de oro.

B 6.—NIÑO DE 7 Á 9 AÑOS.—Traje de sarga cuadrículada inglesa, color beige de dos tonos. Sombrero de paja marrón claro, guarnecido de terciopelo marrón oscuro.



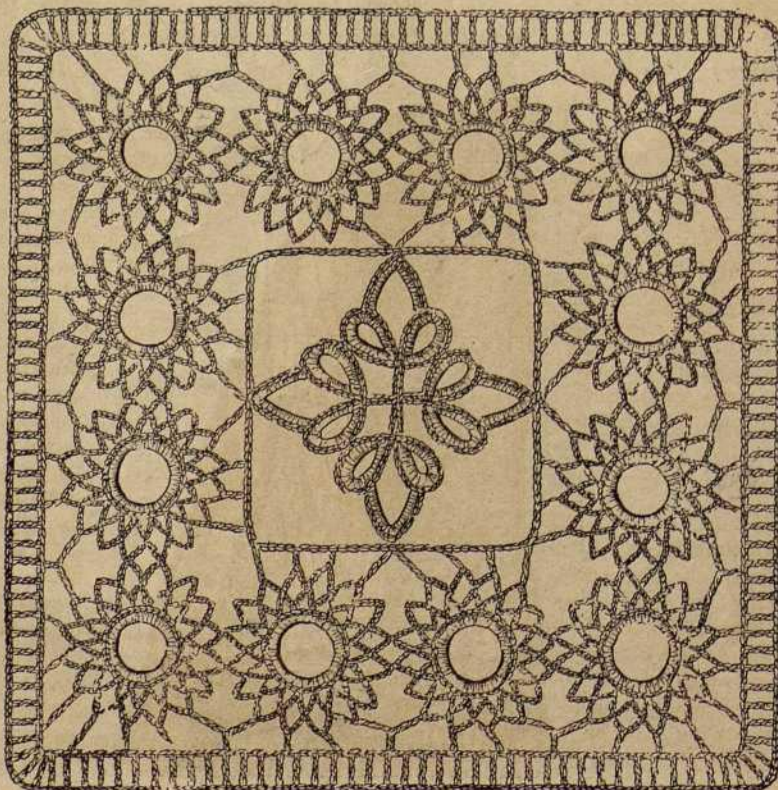
3.—Dibujo para bordado en felpa.

C 7.—NIÑA DE 6 Á 7 AÑOS.—Traje de pañete color gris de hierro, guarnecido de encarnado. Falda tableada y levita de cintura inglesa, abierta sobre un chaleco, de terciopelo encarnado. Sombrero forrado y guarnecido de encarnado.

D 8.—SEÑORITA DE 16 AÑOS.—Vestido agrisado, de sarga inglesa gris y mastie. Chaqueta análoga, abierta sobre un chaleco de paño crema. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí. Sombrero de paja color de tierra, guarnecido de terciopelo rubí.

9.—NIÑA DE 7 Á 9 AÑOS.—Traje marino de fantasía. Falda de otomano blanco tableada, un pliegue hueco y dos planos: el puf es también de otomano, lo propio que la pechera, la cual está bordada de azul: la bolsa tableada, los paniers y la levita son de tafetan azul oscuro. Las bocamangas y la pieza en forma de cinturón que ciñe la levita son de terciopelo azul con felpillas blancas. Una doble vuelta blanca cae sobre la bocamanga. Sombrero forrado de terciopelo azul y guarnecido de un ramito de rosas.

E 10.—SEÑORITA DE 18 AÑOS.—Falda de tafetan gris de lino, formando un doble tableado á la escocesa. Falda-edingote de otomano gris más oscuro, guarnecida de una franja de terciopelo granate, dentada.—*Doble falda cruzada*, de lanilla gris, moteada de azabache, encarnado y granate.—*Corpiño de puntas* y cuello vuelto, de otomano liso, con peto tableado, de tejido igual al de la túnica.



7.—Cuadro de ganchito para forro de edredon.

Cuello militar y bocamangas de terciopelo granate. Sombrero de paja gris de lino, guarnecido de terciopelo granate y plumas grises.

11.—NIÑA DE 2 Á 3 AÑOS.—Vestido de piqué blanco, con un volantito de raso tableado en el borde. Blusa tableada, ceñida con un cinturón de raso blanco. Cuello y puños bordados. Capota Bebé de fulard blanco.

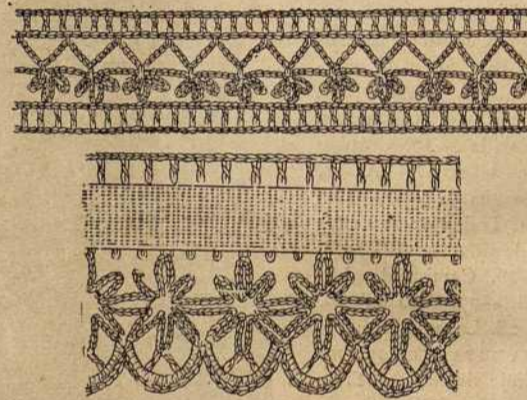
12.—SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Vestido marrón claro, guarnecido de terciopelo pardo oscuro. La falda, tableada, y los volantes de tablas huecas, son de tafetan. Entre cada tabla hueca, la tela, que se deja más larga, forma una punta. El corpiño y la punta son de velo religiosa marrón claro, brochado del mismo color más oscuro. Hombros y bocamangas de terciopelo pardo oscuro. Los cogidos del corpiño son de tafetan liso, así como el lazo-banda. Sombrero de paja parda, de dos tonos, guarnecido de terciopelo oscuro y plumas encarnado pálido.

13.—SEÑORITA DE LA MISMA EDAD.—Traje de tafetan y lanilla adecuada, de color beige moteado de azul oscuro. Polonesa Corrida, plegada y sujeta á un lado con un broche de fantasía. Cuello, solapas y bocamangas de terciopelo azul. Sombrero de paja beige, con cinta y plumas del mismo color. El borde del ala está adornado de florecillas blancas.

(Los patrones del Traje de niño B 6, del de niña C 7 y de la Chaqueta de señorita D 8 están trazados en el anverso de la hoja de patrones n.º 10 adjunta á este número, y los del Traje de señorita E 10 (Corpiño de peto tableado y doble falda cruzada) y de la Enagua de color A 11, en el reverso de la misma hoja.)

25 y 27.—BABEROS de dos distintas hechuras, de piqué blanco, adornados con puntillas y entredoses bordados.

26.—CAMISA DE DORMIR, DE SEÑORA.—Esta elegante camisa, de batista, es de mangas largas y con un ancho canesú adornado, así como estas, con entredoses y puntillas bordadas al realce.



5 y 6.—Entredós y puntilla de ganchito.

28.—LAZO PARA PUF.—De ancha cinta de raso brochado, de colores pálidos, ó más bien adecuados al del traje. Este adorno, que forma un elegante complemento de la túnica, requiere mucho gusto en su confección y colocación, pues de lo contrario podría parecer el puf sobrado recargado.

REVISTA DE PARIS

La prohibición de la anunciada corrida de toros en el Hipódromo, la apertura del Salon ó Exposición de Bellas Artes en el Palacio de la Industria, los portentosos trabajos de adivinación del inglés M. de Cumberland y la ejecución del asesino Campi, han sido los cuatro acontecimientos que han dado pasto á la curiosidad y á la verbosidad de los parisienses durante la quincena. Hago gracia á mis sensibles lectoras de la descripción del último, porque sucesos de semejante naturaleza no son para tratados en estas revistas, y me ocuparé de los otros tres, aunque no con la extensión que les ha concedido nuestro público.

No es posible indicar siquiera las múltiples discusiones y controversias que en toda clase de círculos y en las columnas de la prensa ha motivado la decisión del ministerio vedando en absoluto la celebración de la corrida de toros: unos, que son por cierto los más, la aplauden; otros la censuran, fundándose para ello, no en lo que tal fiesta tenga de repulsiva, sino en la pérdida sufrida por los pobres á cuyo beneficio debía darse; otros, deseosos de emociones fuertes, ó amigos de novedades, ven con pesar que se quedarán una vez más privados de disfrutar de unas y otras; y otros por fin, sin dar gran importancia á la prohibición ni considerar de gran trascendencia para nuestras costumbres la celebración de una sola corrida de toros, que no podría, por ser única, modificarlas tan de raíz como

algunos llegaban á suponer, vituperan la ligereza con que desde un principio se ha procedido en este asunto.

Y en efecto, si no se contaba ante todo con la aquiescencia directa ó indirecta del gobierno, se ha hecho evidentemente mal en llevar tan adelante los compromisos con el público y con los que en la fiesta debían tomar parte. Verdad es que habían dado su consentimiento el prefecto y el ministro del Interior, pero los que tenían á su cargo la direccion de aquella son personajes de posicion bastante elevada para saber que sobre dichos funcionarios estaba la decision ministerial y que ésta no debía dejar de darse en asunto al que tanta importancia se atribuía. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que ya no veremos por acá á Frascuelo con sus *torreadores*, y que los 200,000 francos de beneficio líquido que se calculaban no llegarán ya á manos de los pobres. Parecerá algo exagerada esta cifra tratándose de una sola corrida, pero no lo es teniendo en cuenta que en nuestro Hipódromo hay cabida para algunos millares de personas, que los precios fijados á las localidades eran bastante subidos, y que el entusiasmo ó la curiosidad habían llegado á tal punto que se tenían ya numerosísimos pedidos, no tan sólo de París y de los departamentos, sino de Inglaterra, Bélgica, Italia, Alemania, etc.

No falta quien felicite por la negativa del gobierno á Frascuelo, asegurando que nuestro público lo despediría á patatazos, disgustado



8.—Corpiño matinée.

quizás sea mejor que los anteriores considerado en conjunto; pero esta misma flojedad, esta carencia de algo sublime, de algo que descuelle sobre la rutina ya establecida, esta sensible falta de artistas que leguen un digno renombre á la posteridad, que puedan llamarse maestros ó eminencias en su arte, que puedan con justicia aspirar á ser fundadores de una escuela, es lo que con pena echan de ver las personas inteligentes en esta como en las anteriores exposiciones. Paisajes, retratos, cuadros de género, alguno que otro episodio histórico de no mucho empeño ni de muy acertada eleccion, muchos lienzos pequeños que casi desaparecen bajo los marcos de desmesuradas dimensiones, esto es por regla general, si bien con contadas excepciones, lo que nos ofrece el actual Salon.

Atribúyese en gran parte, y en mi opinion no sin fundamento, esta falta de obras de verdadero mérito á las exposiciones particulares que se celebran en el trascurso de cada año, que ocupan con preferencia la atención del público y en las que exhiben sus trabajos los artistas más conocidos que, teniendo formada ya su reputacion, no necesitan concurrir al certámen trienal, ó cuando más envían á él un retrato ó un estudio cualquiera, reservándose para circunstancias ménos populares, y dejando aquel palenque para los debutantes que lo llenan con sus obras inexpertas ó pretenciosas. Teniendo en cuenta esta circunstancia, no debe suponerse por la impresion que el Salon inspire, que carecemos en absoluto de artistas de verdadero valer, sino que estos, una vez adquirida la fama apetecida, buscan otro campo más positivo y frecuentado por los inteligentes que el que aquel les ofrece.

* * *

He dicho al principio de esta revista que los experimentos de adivina-

cion de M. Stuart Cumberland están llamando estos dias la atencion del público parisiense. En efecto, no puede darse nada más sorprendente ni maravilloso que las pruebas que de dicha facultad viene aquel dando en las diferentes sesiones celebradas en el Hotel Continental ante una concurrencia escogidísima. Para que mis lectoras puedan formarse una ligera idea de ella, haré mencion de algunos de los referidos experimentos.

M. Cumberland ruega á cualquiera de los circunstantes que piense con fijeza en un objeto de los que hay en el salon sin apartar de él un momento su imaginacion. Entónces, teniendo los ojos perfectamente vendados, coge la mano derecha del caballero á quien se ha dirigido, la aplica un momento por el dorso á su frente, y extendiéndole luego los brazos hácia delante sin soltarle la mano, le lleva en busca del objeto pensado, con el que da por fin despues de más ó ménos rodeos entre las filas de espectadores, aunque sin tropezar con ninguno ni tampoco con los muebles. En la sesion á que asistí el objeto pensado era una sortija que M. Cumberland fué á sacar del dedo de una de las espectadoras.

Otro de los experimentos consistió en lo siguiente: M. Cumberland entregó un alfiler de corbata á uno de los concurrentes, y despues de



9.—Confeccion sencilla.



10.—Corpiño de señorita.

de la fiesta cuando la viera de cerca: me resisto á creerlo, ó mejor dicho á suponerlo, dado el carácter novelero de los parisienses y la gracia, donaire y valor de los toreros españoles que sin duda habrían sabido, merced á estas cualidades, captarse las simpatías del público. De todos modos, y caso de que existiera esta prevencion, más vale para ellos que no se les haya expuesto á recibir un desaire, y para nuestra capital que no se haya sentado el precedente de la celebracion de una corrida de toros.

Dícese que, á fin de que los pobres no sean los que en último resultado salgan verdaderamente perjudicados, se trata de sustituir dicha fiesta por otra militar, esto es, por un *carrousel* ó gran parada con evoluciones vistosas celebrada en el Hipódromo; pero aún no hay nada decidido acerca de esta sustitucion.

* * *

La apertura del Salon trienal de Bellas Artes ha causado cierta decepcion á los aficionados, pues no se ha exhibido en ella ninguna obra que revele verdadero genio artístico. Y en verdad que no es por falta de lienzos, pues figuran en el catálogo nada menos que dos mil cuatrocientos ochenta y ocho, sin contar con los que no han podido ser admitidos al certámen por haberlos presentado sus autores despues del plazo marcado para su admision. Dice un refran de ese país que lo que abunda no daña; en el caso presente podrá ser cierto, materialmente hablando; pero tal vez esta abundancia haya sido nociva para la calidad. No quiero decir con esto que el Salon actual sea más flojo que de costumbre en cuanto al mérito de las obras expuestas;



A 11.—Enagua de color.

vendarse los ojos, salió del salon acompañado de dos testigos que debían impedir que alguien se acercase á él. Hecho esto el expectador que habia recibido el alfiler, lo clavó á la vista de todos los circunstantes en el respaldo de un sillón donde continuó sentada una persona que lo ocultaba enteramente. M. Cumberland entró conducido por los dos testigos, tomó la mano del que habia escondido el alfiler, y dió con este casi al punto.

La prueba que me llamó más la atencion así como á la concurrencia consistió en dirigirse el adivino á un conocido sacerdote allí presente, rogándole que eligiera mentalmente dos personas y un objeto que debería quitar á la primera para entregárselo á la segunda. La eleccion del sacerdote recayó en dos damas que estaban sentadas una á la derecha y otra á la izquierda del salon, teniendo la primera un abanico en la mano. El sacerdote no habló una palabra con nadie, y por lo mismo se quedó tan sorprendido como aquellas dos señoras, que ni remotamente se figuraban que se trataba de ellas, cuando M. Cumberland le cogió á la una el abanico y se lo entregó á la otra.

Otras varias pruebas dió de tan prodigiosa facultad adivinatoria, que no describo por no pecar de prolija, no ménos sorprendentes que las mencionadas, si bien debo añadir que algunas no salieron bien hasta la segunda ó tercera tentativa. Acerca de esto, M. Cumberland asegura que sus experimentos no pueden tener inmediato resultado sino cuando la persona á quien se dirige concentra su pensamiento con intensidad y sobre todo con constancia en el objeto que ha de encontrar ó en el expectador que ha de designar. ¿Hay en esto superchería ó combinacion previa? ¿Es cuestion de magnetismo, como lo explican algunos? Lo ignoro. Lo que sí puedo asegurar es que dada la respetabilidad de las personas cuya ayuda ha solicitado M. Cumberland en sus experi-



1 2 3 4 5 B6 C7 D8 9 E10 11 12 13

12 Á 24.—TRAJES DE SEÑORITAS Y DE NIÑOS DE AMBOS SEXOS

mentos, una de ellas la princesa de Hohenlohe, no cabe suponer lo primero, siendo por tanto probable que esté dotado de una sensibilidad magnética extraordinaria.

* *

La moda, ó por mejor decir, el lujo no se circunscribe ya al traje exterior, sino que va sujetando en sus falaces y caprichosas redes á la ropa interior, haciéndola adoptar accesorios lindísimos que empiezan á tenerse por indispensables. Verdad es que la ropa blanca,—y bajo esta denominacion comprendo toda la interior, ya sea de surah, de raso, de fino nantzuck ó de batista,—tiene grandes atractivos á los cuales es difícil resistir, y aún muchas señoras prefieren este lujo á todos los demás, porque se necesita tener más gusto para este género de minuciosa coquetería que para hacer un buen traje, así es que hay más modistas sobresalientes que buenas costureras de ropa blanca.

Las prendas de esta última van adquiriendo precios extraordinarios, á pesar de que la mayor parte de los encajes usados en ellas son imitaciones; por ejemplo, una enagua de surah nutria con tablas separadas por encajes fruncidos, y una rucha ó toquilla para la cabeza con largas bridas de raso cuestan 125 y 150 francos!

Los matinées se confeccionan con esas grandes bolsas-polichinela, y tambien con un encaje formando una multitud de chorreras que llegan hasta el borde mismo de la prenda. La manga ancha es de encaje con una alta vuelta de surah que llega al codo terminada por un encaje que forma manga perdida; con estos matinées se lleva falda de surah ó bien de nantzuck guarnecida de muchas hileras de encaje.

El *deshabillé* de nantzuck es precioso con su delantal compuesto de entredoses tableados y entredoses bordados; en el borde un encaje y detrás volantes de lo mismo.

El peinador de muleton blanco, aunque más sencillo, participa de este lujo, y si se suprimen los encajes, demasiado frágiles para adornar una prenda de algodón grueso, en cambio se la guarnece con tiras finas bordadas de nantzuck con feston rosa en el borde.

La blusa *matinal*, llamada así porque sólo se pone en el momento de peinarse y arreglarse, es de muselina de lana rosa, crema ó azul celeste; su nombre indica su forma recta y holgada, sujeta al cuello con una serie de frunces que no lo oprimen, y á la cintura con una ancha cinta de raso; lleva un alto encaje de hilo crudo á modo de chorrera, en la parte inferior, y en la superior así como en la manga un adorno de bordado turco.

Las batas más nuevas son las llamadas princesas, ceñidas á la espalda, rectas por delante y abiertas sobre una blusa á la judía tableada con tablas lisas desde el cuello hasta los pies. Un cinturón de terciopelo rubí bordado con dibujos cachemira las ciñe al talle.

La bata redingote es de surah azul pálido, con una franja alrededor de terciopelo rojo bordado de seda cachemira. Cuello recto de terciopelo sujeto con un broche de cadenilla. Una manga larga de raso blanco sale de otra manga abierta, ancha y más corta, de surah azul pálido, guarnecida de terciopelo rojo bordado de seda cachemira.

Esto en cuanto á la ropa interior y de casa más en moda entre nuestras elegantes. Por lo que respecta á los trajes de baile, predomina el tul sobre faldas de raso; tul tableado en falda de largos faldones, formando detrás á modo de otra falda recta, bajo la cual se detienen los cogidos-delantales. El raso y el tul son de tonos pálidos: el segundo, blanco, bordado de un dibujo corriente de seda de China, está tambien muy de moda; es más elegante que el tul liso, y por esta razon reservado para el traje de las señoritas.

Por último, los trajes de viaje y de todo uso deben ser de una solidez á toda prueba y de corte sencillo y distinguido. Las lanas ligeras con motas diminutas se usan para esto, como tambien los colores indecisos y oscuros. Tambien la alpaca va á ser muy admitida para traje de diario, porque esta clase de género tiene la ventaja de no arrugarse. Un largo redingote de alpaca es lo más á propósito para viajar ó para las estaciones de baños, llevándose sobre vestidos de percal ó de batista.

* *

Nuestros teatros no nos han ofrecido esta quincena otras novedades que el drama *Carnot* estrenado con dudoso éxito en el Ambigu, y cuya accion versa sobre las memorables peripecias de la Revolucion de 1793 en que tan principal parte tomó el célebre convencionalista é individuo del Comité de salud pública de aquel nombre; y la comedia en cinco actos titulada *El 15.º de húsares*, estrenada en el teatro de Variedades con éxito más feliz que el drama anterior, por más que su trama sea tan sencilla que desde las primeras escenas se adivina el desenlace. En esta comedia ha alcanzado un triunfo envidiable su protagonista M. Dupuis.

En el Trocadero se ha dado la tercera festival de la Sociedad internacional de compositores, estando únicamente compuesta de música instrumental, y como el programa no es muy del gusto de nuestro público, que en el fondo sólo es aficionado á la vocal, de aquí que la entrada no haya sido numerosa, á pesar del mérito de los ejecutantes.

Restablecida ya su paisana de Vdes., Rosita Mauri, de la enfermedad que la ha impedido trabajar por espacio de algunos meses, ha vuelto á presentarse en la Grande Opera en el baile *La Farándola*, proporcionando un lleno á la empresa y siendo más festejada que nunca por el público.

* *

Para terminar, citaré una originalidad de Scribe, nuestro famoso escritor dramático. Con motivo del reciente fallecimiento de su viuda, ha habido que revisar algunos efectos dejados por aquel, y entre los libros que componian su fingida biblioteca, se ha encontrado un volúmen titulado *Discursos de los mudos célebres*, y diez tomos de las *Memorias de Adán y Eva!*

ANARDA.

ECOS DE MADRID

El mes de mayo.—Un Crespo moderno.—La duquesa de Bailen.—Una dama extranjera.—Bailes en proyecto.—Bodas.—Teatros.—Celina Chaumont.—Exposicion.

Los hilos de oro del sol de mayo han venido á extenderse por la tierra húmeda por las lluvias de abril y brotan á su contacto las flores, como nace el amor de los besos.

Los salones no se han abierto esta primavera para grandes fiestas; pero se celebran en ellos agradables *soirées* íntimas. No hace muchos días llegó aquí el conde de Camondo, distinguido personaje francés de gran caudal consagrado al desarrollo de útiles empresas.

Este Crespo tiene empleados en España 25 millones de pesetas y ha venido á vigilar sus asuntos financieros. Debe salir muy pronto á inaugurar la línea del ferro-carril de Alicante á Murcia de que es uno de los principales accionistas, y aseguran que el grupo de banqueros que preside está dispuesto á emplear en nuestro país 500 millones de francos si encuentra la seguridad y estabilidad que son indispensables en todos los negocios.

En varias casas aristocráticas se han celebrado en su obsequio banquetes. El conde es una persona distinguidísima, de simpática figura y con todo el tipo de un perfecto hombre de mundo.

A uno de estos banquetes sucedió en casa de una rubia y bellísima condesa un concierto improvisado, donde lució sus bellas dotes de cantante la señora de Arellano, la hermosa esposa del que ha sido durante mucho tiempo primer secretario de la embajada de España en París.

La duquesa de Bailen, que ha dejado por completo el luto que vestía desde la muerte de su ilustre esposo, abre de nuevo su bello palacio de la calle de Alcalá, un precioso museo artístico, y reúne todos los domingos á notabilidades y bellezas alrededor de su mesa.

El domingo dió un banquete en honor de la baronesa de Reichlin. La baronesa es la dama de honor que trajo de Baviera S. A. la infanta doña Paz, y es una dama distinguidísima que parece meridional por su negro pelo y sus hermosos ojos; pero que nació en el Norte y ha cultivado su clara inteligencia con los estudios que suelen perfeccionar el espíritu en el país de las Universidades modernas, herederas en estos tiempos de las glorias de las de Salamanca y Alcalá.

* *

El distinguido ministro de Venezuela señor Calcaño, esclarecido cultivador de las letras, celebró con un brillante baile el aniversario segundo del matrimonio de su hija con el señor Figueredo, secretario de la legacion.

Una boda de la que dan cuenta los periódicos estos días es la de la señorita doña Aurora Mellado, una hermosa malagueña hermana del director de *El Imparcial*, con el señor Perez y Perez, reputado doctor en medicina.

* *

Ya se anuncian los bailes campestres de los marqueses de la Puente y Sotomayor en su precioso hotel de la Castellana. Y muy pronto, en cuanto el buen tiempo se asiente, un grande de España que tiene en su palacio un hermoso jardín dará una fiesta nocturna, que será recuerdo de unas agradabilísimas verbenas que se celebraron en la misma morada hace tiempo.

Mientras llegan estas fiestas el público aristocrático continúa pasando las noches en los teatros. La Alhambra, donde se canta la opereta italiana, está brillante las noches de primer turno; el Príncipe Alfonso, donde baila la Limido y cantan zarzuela, está favorecido los juéves, como el circo de Price los viérnes.

Rossi y la Belli Blancas continúan obteniendo muchos aplausos: á Kean y á Sullivan han sucedido en la escena del teatro de la Comedia el melancólico Hamlet y el apasionado Romeo, excitando todos al ser interpretados por el insigne trágico gran admiracion en el público.

Rossi, que además de actor eminente es hombre de grandes conocimientos y de excelentes facultades oratorias, va á dar en el Ateneo artístico y literario que preside el señor Cánovas del Castillo, una conferencia acerca del teatro de Shakespeare.

Después de sus representaciones en Madrid marchará á descansar en su quinta de los alrededores de Florencia, donde ha formado uno de los más notables museos arqueológicos de Italia.

* *

El señor Romero, un acreditado y antiguo editor de música, sucesor y heredero del ilustre Esclava, ha convertido el antiguo Capellanes de famosa memoria en un bello salon de conciertos y almacén de sus pianos bien conocidos en España. El primer concierto que se dió fué organizado por la Junta de Damas que fomentan las obras del templo de la Virgen de la Almudena; estuvo brillante, asistiendo SS. AA. RR. las infantas, que son, como es sabido, y especialmente la infanta Isabel, muy aficionadas á la música.

La reina doña Isabel ha venido de Sevilla para asistir al alumbramiento de su hija la infanta doña Paz, que ya se cree próximo.

La cuñada de la infanta, la duquesa de Génova, que se casó tambien el año pasado, ha tenido un niño, que fué hace pocos días bautizado con gran solemnidad en Turin, teniendo en la pila bautismal por padrinos á su tío el rey de Italia y á su abuela materna la infanta de España doña Amalia.

* *

El acontecimiento teatral de la semana ha sido la presentación en el teatro de la Zarzuela de la notable actriz francesa Celina Chaumont, contratada por el señor Arderius para dar quince representaciones.

Se ha presentado con el *Divorçons* de Sardou y de Nanjac.

La noche de la primera representación estaba el teatro de la Zarzuela brillante; las duquesas de Fernán Nuñez, Osuna, Torres, Infantado, condesas de Santovenia, Atares, Pinohermoso, Guaqui y otras muchas notabilidades del mundo elegante ocupaban las localidades, prefiriendo por esta vez las butacas á los palcos.

Celina Chaumont, que es la expresión de la actriz francesa moderna, con sus coqueterías, sus elegancias y sus atractivos, ha sido muy aplaudida.

La misma noche que ella representaba el *Divorçons*, se ponía en escena en el Teatro de la Comedia el *Romeo y Julieta*, por la compañía de Rossi. El teatro estuvo desierto.

El público prefirió las escenas realistas del restaurant en la comedia de Sardou, á las escenas románticas del balcón en la tragedia de Shakespeare.

Así la sociedad moderna.

Afortunadamente han concluido los ejercicios espirituales; sino los émulos del P. Mon tenían buena ocasion para sus sermones.

* *

El mes de mayo, el mes clásico de las flores, será tambien este año el mes de las artes.

En casa de Hernandez, exposicion de los trabajos de los pintores españoles para los albums de la reina de España y de la princesa imperial de Alemania.

En el Retiro, exposicion general de Bellas Artes.

Y además la exposicion anual de la Sociedad de Acuarelistas.

K. SABAL

Madrid mayo de 1884.

EL REINO DE LA MUJER

(Conclusion)

XX

REINO DESIERTO

¿Es preferible la familia tal y como hoy está organizada ó como lo estaba hace medio siglo?

Pregunta es esta que suele hacerse diariamente al ver desaparecer poco á poco aquellas familias unidas, patriarcales, que causaban la admiracion general, asistiendo al grato espectáculo que presentaba el anciano de venerable aspecto presidiendo la mesa familiar, al rededor de la cual se sentaba la numerosa falange de los hijos y los nietos.

Recuerdo haberme encontrado no hace mucho tiempo en una de estas familias dignas de ser imitadas, en la que habia reunidas tres generaciones ligadas por estrechos vínculos de armonía y afecto. Uno de los niños mayores comparaba su familia á un sistema planetario. «Mirad, decia, la mamá es el sol, el centro de todo el movimiento, la que da impulso á la casa: el papá y tios son los planetas que reciben de ella vida y calor. En cuanto á nosotros, somos los satélites y seguimos en todo y por todo á los planetas mayores. Si alguna vez viniese un cataclismo á dividirnos y romper este orden y esta armonía, seríamos todos infelices, porque estamos tan habituados á estar juntos que nos parecería imposible vivir de otro modo.»

En la actualidad se encuentran raros ejemplos parecidos al anterior. Las hijas, como es natural, salen de la casa paterna al casarse, y con las fáciles comunicaciones que existen entre los diversos países, vándose con frecuencia muy léjos. Los hijos, cuando se casan, forman tambien su nido aparte y la casa paterna queda desierta.

El comercio, que une los pueblos, divide las familias; el ferro-carril, que acerca los más lejanos países, desune las casas.

De esto se duelen los padres, los cuales después de haber criado gran número de hijos se encuentran solos en sus silenciosas casitas, sin una sonrisa de juveniles labios que les anime, sin un poco de alegría, de

belleza y de juventud que les sirvan de aureola y vivifiquen cual rayo primaveral la nevada cabeza del anciano.

Tanto es así que yo no llego á comprender la abuelita de antaño, sentada en su sillón, con la calceta en la mano y media docena de avispados nietos al rededor contándoles historias de añejos tiempos. Hoy está sola, con frecuencia se la ve colocarse los anteojos, sentarse ante la mesa y con trémula mano escribir largas cartas á los hijos ausentes. Estoy segura que en aquellos escritos se revela todo su corazón, y por algunos momentos créese tener la ilusión de que habla con ellos. Despues descansa, pero su imaginación continúa divagando. Recuerda cuando tenía cerca de ella aquellos seres que tanto ama. Qué risueña parecía la casa cuando resonaban los pasos de los hijos y se oía su alegre charla. ¡Con cuánto ardor estudiaban sus hijos, cómo luchaban valerosos por crearse una posición en el mundo! Y las hijas, qué buenas y afectuosas eran. ¡Ay! por eso mismo fueron buscadas por sus maridos, cosa que á la verdad había deseado, pero no había soñado que se las llevaran tan lejos. Se había hecho la ilusión de que las tendría en la misma ciudad, donde estaba cierta de ver crecer á su vista á los hijos de sus hijos. Cuántos castillos en el aire. Suspirando piensa que los hijos hoy día, al terminar su educación, no pertenecen ya á los padres. Uno logra un empleo en lejanas tierras, á otro le llaman fuera sus negocios, un tercero es militar y adios esperanzas. Pero al propio tiempo se acuerda de las grandes complacencias que ha tenido en la vida. Sabe que sus hijos son queridos y respetados por todos, sabe que las hijas han hecho un tesoro de sus enseñanzas, rigen bien su casa y están rodeadas del cariño de sus maridos y de una corona de hermosos niños.

Pero no le basta pensar continuamente en ellos, querría tenerlos cerca, recibir sus caricias y escuchar sus voces, balbucear mil gracias.

Antes, piensa, no iban así las cosas. Había por medio solamente un trozo de calle, las familias no estaban divididas como hoy por centenares de leguas, y este pensamiento la entristece. ¿Qué necesidad había—dice—de todo este movimiento, de todo este comercio, de estos vapores? ¿No se vivía bien antes? Se tenían menos necesidades, se amaba más y eran felices.

No hable V. mal del vapor, querida abuelita, que diariamente le trae nuevos consuelos. La carta que acaba de entregarle el cartero, el vapor es el que la ha hecho llegar á sus manos con asombrosa velocidad. Ea, siéntese V. en su butaca, saque sus anteojos y póngase á leerla. Está escrita por muchas manos, parece un mosaico; no hay en ella primores de estilo, pero hay palabras escritas con el corazón; la lee con avidez y aquellos garabatos le hacen venir las lágrimas á los ojos. ¡Qué hermosas cosas encuentra en aquellas líneas, y qué linda le parece la ininteligible letra de su nieto más pequeño!

Esta carta bastará para ocuparle todo el día; hablará de ella con el marido, con las amigas, y despues tendrá que contestar á todos y recibirá á su vez otras.

No hable mal del siglo del vapor, tenga presente que el progreso y las comunicaciones fáciles hacen fraternizar á los pueblos y reportan mil beneficios á la sociedad.

Y luego verá invadir la casa, que resonará al eco de joviales voces. Será una verdadera fiesta que la compensará de su larga privación, porque si ha sabido educar bien sus corazones, conservarán siempre grato recuerdo de la casa donde fueron educados y donde aprendieron á vivir y á amar y volverán siempre á ella con placer, especialmente si pueden aún besar aquellas frentes que sienten sus penas y sus goces y no viven más que de su vida.

Los lazos de verdadero afecto nada los puede desatar, ni el tiempo, ni la distancia. Y si los hijos están unidos á nosotros por estos fuertes vínculos, no es necesario que nos afanemos en recordarles que vengan á vernos con frecuencia, pues debemos tener la seguridad de que tan pronto como se lo permitan sus ocupaciones vendrán á arrojarse en nuestros brazos y reposar en ellos como en un asilo tranquilo y seguro.

XXI

VERDADERA GLORIA

Hubo un tiempo en que la mujer que se dedicaba á las artes, las letras ó las ciencias era acogida

con prevención por la sociedad, y de todos son sabidos los obstáculos que se oponían á las mujeres llamadas en Francia *bas-bleu*.

Estas prevenciones han desaparecido, gracias á la mayor ilustración de nuestra época, y la mujer instruida es bien acogida y apreciada de todos á condición, no obstante, de que no haga ostentación de su saber, pues entónces hace dudar de su ciencia. La que será siempre ridiculizada con razón es aquella que habla de sus escritos, de sus trabajos, de los elogios que recibe atribuyendo cierta gravedad á su persona, obrando como si nadie tuviese otra ocupación que observar sus gestos ó notar sus palabras, constituyéndose en lo que vulgarmente se llama una Mari-sabidilla.

La mujer ante todo debe procurarse la simpatía de los que la tratan, y para obtener esto, debe obrar en todo sin dar importancia á sus actos; si escribe una novelita ó una poesía debe hacerlo con la misma sencillez con que borda una flor sobre el bastidor y lo mismo si bosqueja alguna pintura que si prepara por sí misma la comida para su familia.

Hasta en los asuntos de sus composiciones no debe cuidar de que contribuyan á darle renombre, sino á que sean útiles y agradables, porque esta dirección de su espíritu es la única que puede perdonar en nuestro sexo la superioridad de ingenio cuando se da á conocer.

En este siglo de realismo, con frecuencia exagerado hasta la asquerosidad, la obligación de la mujer es conservar en sus obras algo de poesía y de gracia, y trabajar para que puedan aportar las familias aquel perfume de dulzura y generosidad que cada día va faltando más en la moderna literatura. Y hago esta advertencia porque desgraciadamente conozco muchas escritoras que, llevadas quizá de una manía de darse á conocer y ver citados por la prensa sus nombres, atienden sólo á lo que puede mover mayor ruido y excita más poderosamente la curiosidad, llenando sus escritos de asuntos y palabras que indudablemente no tendrían el valor de repetir en alta voz en una conversación.

Hay ciertas cosas que se sienten, pero no es dable expresarlas; por eso yo admiro el talento de algunos escritores realistas que encuentran expresiones para pintar al vivo las escenas más repugnantes, y del mismo modo que estrecho con agrado la mano del hombre de ciencia que en bien de la humanidad diseña los cadáveres y toca las más asquerosas llagas, me horrorizaría la mujer que hiciese otro tanto aunque fuese para bien; del propio modo, el libro firmado por una mujer que no hablase al más puro y dulce sentimiento, me daría hastío y lo arrojaría lejos de mí.

Muchos creen que el arte es celoso y no permite al que lo cultiva ocuparse de otra cosa, y son en consecuencia de opinión que las mujeres que se dedican al estudio lo hacen á expensas de su casa y de sus hijos, apreciando á la madre de familia, artista ó literata, por este solo hecho, como inútil para las más elevadas y propias labores y ocupaciones de su sexo. Yo no soy de este parecer, porque creo que una mujer de corazón amará á sus hijos y su casa más que la literatura ó el arte, al paso que otra de menos sentimiento é inteligencia, aún no ocupándose de esos estudios, dejará sus hijos y el reino para correr á fiestas y teatros, ó pasar el tiempo en dar pábulo á sus vanidades.

No puedo juzgar como un mal el que en vez de perderse las horas ante el espejo y frecuentar bailes ó teatros, una buena madre se distraiga escribiendo un soneto ó dibujando una flor sentada junto á la cuna de hijo, pronta siempre á dejar al menor movimiento de este su labor predilecta, con tal, como ya he dicho, de que sus obras tiendan al perfeccionamiento de los demás y no á la fama propia.

A este fin conviene también no olvidar lo difícil que es para la mujer alcanzar esta fama, y aunque no es posible desconocer que en nuestro sexo hay ingenios sobresalientes, no conviene ilusionarse, no puede en general llegar su imaginación al punto á que llega la de los hombres. A estos corresponden los estudios serios, la firmeza de los propósitos, la fuerza material; á nosotras la sensibilidad de corazón, la gentileza del ánimo, la belleza de la forma, y si ocupándonos de cosas ajenas á nuestra manera especial de ser encontramos fáciles elogios, no deben estos ensoberbecernos, sino

atribuirlos á la indulgencia con que se trata nuestra debilidad, es decir, más á la generosidad de los demás que á nuestro propio mérito. A este propósito me complazco en transcribir el siguiente trozo de De Maistre, célebre aún más que por sus escritos, por el afecto constante que profesó á su madre.

«Es evidente—dice—que las mujeres no han producido nunca grandes obras; ellas no han escrito ni la *Iliada*, ni la *Jerusalem libertada*, ni *Hamlet*, ni *Fedra*, ni el *Paraiso perdido*, ni *Tartufe*; no han fabricado la Basílica de San Pedro, ni compuesto la *Mesíada*, ni esculpido el Apolo de Belvedere, ni pintado el *Juicio universal*; no han inventado el álgebra, ni los telescopios, ni las máquinas de vapor, pero han hecho cosas más grandes y más hermosas, porque sobre sus rodillas se ha educado el hombre que es la obra más bella de la creación.»

La mujer que sale de su reino y de sus privativas atribuciones para dedicarse á cualquiera de los ramos del saber humano no por solo deleite y para entretejer horas de ocio, sino como ocupación principal de su vida, me parece un ser más bien digno de compasión que de envidia, porque, ó lo hace por ganarse el sustento, ó por olvidar algún dolor, ó porque tiene la desgracia de no poseer una numerosa familia en la que pueda ejercitar su actividad, ó por un desmedido afán de exhibir su nombre, casos en que, como se comprende, nada tiene de envidiable su condición.

El hombre es distinto; debe ser algo en el mundo, y puede para ello luchar porque es más fuerte. ¡Pero si supieses cuántas horas de duda y abatimiento han pasado! ¡qué fieras batallas han debido trabar el poeta, el orador, el ministro que vemos pasar entre los aplausos de la multitud ántes de llegar á la meta! Son combates en los que el corazón sensible de una mujer se haría pedazos ó bastarian para envenenar toda su existencia.

Pero en cambio, ¡qué satisfacción tan inmensa cabe á la mujer, madre del hombre, que con su talento ha llegado á crearse una elevada posición en el mundo y al que contempla rodeado de la general admiración y del público aprecio, y llega aquella á su colmo, cuando ve al que es ídolo de la muchedumbre, inclinar reverentemente la cabeza á una señal suya estrechándola entre sus brazos como cuando era niño, á pesar de ser un gigante á los ojos del mundo! Los aplausos dirigidos al hijo resuenan centuplicados por el afecto en su corazón de madre y se siente orgullosa y envidiada. Su rostro refleja la alegría de su alma y como una aureola circunda sus blancos cabellos, porque siente como suya la grandeza del hijo. ¡Cuánto se complace en recordar los episodios de su vida! Ella es la que le ha aconsejado en sus dudas, confortado en las incertidumbres y dado valor para seguir su difícil camino; pero al fin afortunada ella que ha podido gozar el máximo de placer concedido al corazón de una madre.

La buena carrera de los hijos es la verdadera alegría y la verdadera gloria á que puede aspirar una mujer.

XXII

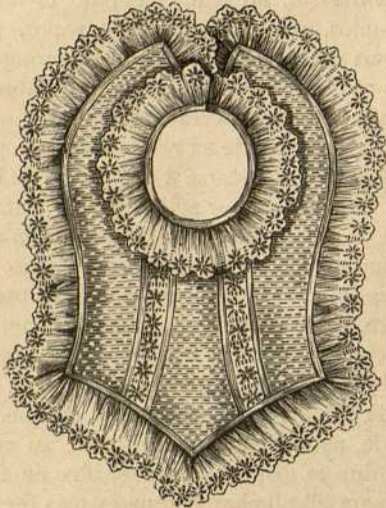
LA MUJER DEL PORVENIR

A las veces, dejándome llevar en alas de la imaginación, me he figurado lo que sería el mundo si la mujer llegara á emanciparse como pretenden algunos; y la he visto abogada, catedrática y ministra perorar en el foro y en el Parlamento, votar leyes y discutir con sus colegas los más graves asuntos de la nación. Como es natural, habrían de llevar los trajes propios de sus profesiones y en esto rivalizarían con sus compañeras, viéndose en su guardarropa al lado de los vestidos de baile, la toga, el uniforme ó el frac segun las circunstancias lo exigiesen, como por ejemplo para pronunciar un discurso ante los electores. ¡Cielos, qué política de intriga se haría entónces! ¡Cuántos chismes, cuántas rivalidades, cuántos escándalos se sucederían en las Cámaras! Bastantes más, aún más de los que actualmente se suceden, y creo con sólo decir esto que no puedo recargar más la pintura.

¡Qué desgraciada debe ser aquella delicada jóven, que recogida la manga, pasa horas y horas en las salas de anatomía destruyendo cadáveres y diseccionando las vísceras con su blanca y pequeña mano, ó bien armada de bisturí y lancetas, practica difíciles ope-

raciones sobre los miembros doloridos y palpitantes, tocando las más asquerosas llagas! Es un espectáculo que viéndolo solamente en mi fantasía, me causa ya horror, pero sigo conducida por ella y veo á aquella otra que, hermosa y de nobles sentimientos, seca su cerebro, inclinada sobre los códigos y procesos, estudiando mil atentados contra la pública moral ó aborta en los problemas matemáticos, ó entre retortas y alambiques procura enriquecer la ciencia con algun nuevo descubrimiento.

¡Ah! no es ese el puesto de la mujer. Temo que



25.—Babero.

hasta en el campo exclusivamente de la ciencia y de la especulacion, no logre otra cosa que evidenciar su pequeñez comparada con el hombre, sin que se me pueda citar en contra de mi opinion los pocos casos de mujeres que han sobresalido en algun ramo del saber, pues nunca una rara excepcion puede destruir lo que tiene por base el conocimiento íntimo de nuestras facultades.

Tambien hoy se encuentran médicas y abogadas especialmente al lado de allá del Océano, pero á pesar de todo yo simplemente pregunto: ¿Ha habido alguna mujer que en el trascurso de los siglos se haya distinguido en la arquitectura, por ejemplo, ó aportado el más pequeño progreso á la mecánica? Ni siquiera la máquina de coser, ese lindo mueble inventado en beneficio nuestro y adoptado quizá por la mayoría de las mujeres, ha tenido nunca el más ligero perfeccionamiento por nuestra parte. Es verdad que nuestra educacion y nuestros conocimientos no nos permiten alcanzar aquel resultado, pero á pesar de esto un verdadero genio se hubiera revelado á despecho de cualquier obstáculo. Puede que el progreso haga milagros, pero si la naturaleza humana no cambia, no es posible en el porvenir variar la condicion social de la mujer.

Cuando las más inteligentes estuviesen ocupadas en los negocios de Estado ó en el ejercicio de sus respectivas profesiones, ¿quién quedaria en las casas? ¿A quién estarían confiados los hijos? Seguramente á los tontos, á los necios, á aquellos que no tuviesen talento bastante para cualquier empleo ó cualquier profesion. ¿Y qué sucederia? Que faltos de afectos é inteligentes cuidados, crecerían como la mala yerba, decaerían progresivamente sus facultades, dominaria la fuerza y volvería la mujer á caer en una abyecta servidumbre, como en los tiempos primitivos, de modo que, como los extremos se tocan, del exceso de civilizacion pasaríamos al exceso de la barbarie.

Es demasiado horrible el cuadro que se nos presenta y por lo mismo esperamos que no llegue á este punto y que podemos estar satisfechas del lugar que tenemos actualmente asignado. ¿No somos las compañeras del hombre, las encargadas de la educacion de nuestros hijos, las reinas de nuestra casa? pues ¿qué más podemos desear? Y la mujer que no tiene una familia en quien ejercitar su actividad y se encuentra en la necesidad de ganarse el pan, ¿no encuentra trabajo si lo desea? Yo, cuando veo á las mujeres ocuparse en los almacenes, en las escuelas, en las oficinas telegráficas y otros oficios públicos ó privados, cuando veo que son bienquistas las que, sin vanagloriarse, se dedican al arte ó á la literatura, digo, que no pueden creerse ni llamarse esclavas, ratificándome en mi creencia de que la emancipacion de



26.—Camisa de dormir de señora.

nuestro sexo no es ni puede ser más que una palabra vana.

Como es natural, tambien nosotras progresamos al progresar la sociedad, en la cual representamos ahora una importante parte, pero ¡desgraciadas de nosotras si intentásemos salir de los límites que se nos han asignado y que mejor que cualesquiera otros convienen á nuestra índole y á nuestras fuerzas!

Procuremos, sí, cultivar nuestra inteligencia y perfeccionar nuestro espíritu; pero contentémonos con dominar en nuestra casa, y sin pretender competir con quien es más fuerte que nosotras y querer, digámoslo así, ser hombres, cuidémonos de educar honrados y sábios patricios y mujeres discretas y virtuosas que igualmente educarán las generaciones venideras, y si alcanzamos á llenar tan noble mision, podemos morir con la conciencia de que habremos merecido bien de la patria.

FIN

RECETAS UTILES

PARÁ LAVAR LA FRANELA Y OTROS TEJIDOS DE LANA

Echese una buena cucharada de borax en medio litro de agua y mézclese una parte de esta solucion con un poco de agua caliente. Lávense en seguida con ella las prendas de fra-



28.—Lazo para puf.

nela ó de lana, pieza por pieza, añadiendo jabon si es necesario, y de vez en cuando un poco de la solucion de borax. Aclárense luégo hasta hacer espuma en agua caliente, en la que se echará alguna cantidad de sal comun. Extiéndase y sacúdase cada pieza, poniéndolas colgadas en un sitio bien ventilado para que se sequen pronto. Siempre que sea posible, escójase un día de buen tiempo para lavar las franelas.

Siguiendo este método, las lanas no se encogerán y estarán siempre blancas.

POMADA DE MIL FLORES

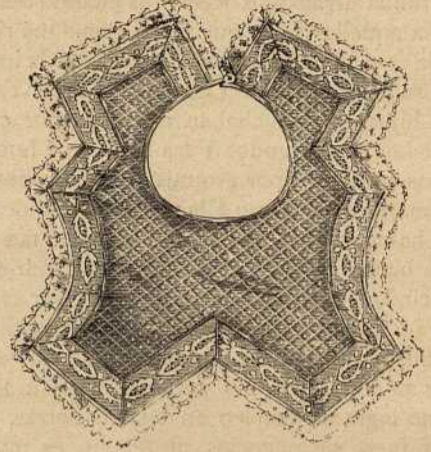
Manteca de cerdo, 60 gramos; sebo de carnero, 30 gramos. Echese todo en agua hirviendo, derritase, déjense precipitar las impurezas, y quítese el agua. Luégo se aromatiza esta pomada con los olores siguientes:

Tintura de ámbar gris, 16 partes; aceite esencial de clavillo, 1; id. id. de limon, 12; id. id. de espliego, 1; id. id. de bergamota, 4.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 9

Enigmas.—1.º El tiempo.
2.º Las uvas.



27.—Babero.

PARALELOGRAMO

B E L O N A
C A S E R O
H U R A Ñ O
P O L A C A
M A R O T O
V E R A N O

Semblanza histórica.—Agustina Zaragoza.
Charada.—Arcano.

ARITMOGRAFIA

1 2 3 4 5 6 7 8 9
7 8 1 3 4 6 5
7 2 1 4 5
9 8 6
3

Para acertar este problema hay que tener en cuenta que cada una de las letras que forman la palabra de la primera línea tiene una numeracion de orden que se repite en la letra igual de las líneas siguientes: por ejemplo si la letra señalada con el número 3 en la primera línea es una A, la que ocupa el cuarto lugar en la segunda, y la única de la quinta tambien lo serán. Esto sentado añadiremos que

la 1.ª línea es un orden de mamíferos;
la 2.ª » efecto de lo que se acaba;
la 3.ª » rio de España;
la 4.ª » planta de hojas purgantes;
la 5.ª » mil.

SEMBLANZA HISTORICA

—No murió mi bien amado;
¿Y cómo pudo morir!
Caer debiera á su lado
Yo, que por él he arrojado
Esta carga de vivir.—
Así una reina decia,
Y al repetirlo lloraba,
Y entre el llanto sonreia,
Y un fiel amante veia
Donde un cadáver miraba.

CHARADA

Prima y dos cosa es propia
De toda fuente.
El que tiene dos tercias
Dos y tres pierde.
Tres y primera,
Mujer, y el todo lo hallas
En las dehesas.

BRITISH LIBRARY
NEW YORK



LEFRANCO *Henry Scott, Edit.* *Silquin, imp. Paris.* *Reproduccion prohibida* I. N.º 11.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Eclair y los polvos de Montholina dentifrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, *patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El velo negro.—Pensamientos.—Correspondencia.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de viaje.—2. Traje de paseo.—3. Canesú de camisa, de ganchito.—4. Gorra de dormir.—5. Cofia de mañana.—6. Cuadro de tapicería.—7 y 8. Cuello abierto y manga adecuada.—9 y 10. Cuello recto y manga adecuada.—11 y 12. Cuello y puño Mazarino.—13.—Camisa con tiras bordadas á la inglesa.—14. Cuello recto bordado á la inglesa.—15. Cuello vuelto.—16.—Capota Maravillosa.—A 17. Chaqueta Colette.—B 18.—Visita Archiduque.—19. Sombrero Andorrano.—C 20.—Polonesa Mina.—21 Traje para niña de 2 á 3 años.—22. Traje de señorita.—23. Traje para niña de 4 á 6 años.—24. Trajes de señorita y de niñas.

HOJA DE PATRONES n.º 11.—Chaqueta Colette.—Visita Archiduque.—Polonesa Mina.

HOJA DE DIBUJOS n.º 11. Treinta y seis dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes para las carreras de caballos.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 11.—Chaqueta Colette (*grabado A 17 en el texto*).—Visita Archiduque (*grabado B 18 en el texto*).—Polonesa Mina (*grabado C 20 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

HOJA DE DIBUJOS número 11.—Treinta y seis dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes para las carreras de caballos.

Primer traje.—Falda cubierta de volantes de

encaje de hilo crudo.—Falda redingote, recogida y abotonada á un lado, de tafetan de brillo lila y rosa. Una banda de encaje de hilo crudo atraviesa el delantero de la falda.—Corpiño de tafetan de brillo lila y rosa, abierto sobre un camisolin de encaje de hilo crudo y sujeto con presillas abotonadas. Sombrero de paja blanquecina guarnecido de flores color de rosa.

Segundo traje.—Falda tableada de raso Rembrandt, cubierta de encaje color de almendra. Dos bolsas de encaje superpuestas están levantadas con draperías color Rembrandt. Una larga drapería que forma puf cae en tablas iguales sobre la cadera, en la cual está sujeto un ancho lazo de terciopelo Rembrandt con una hebilla de herradura. Corpiño de encaje almendra, de

manga plegada, forrado de raso Rembrandt; cuello, lazo del hombro y brazaletes de terciopelo. Sombrero de paja Rembrandt forrado y guarnecido de terciopelo verde Rembrandt con puf de plumas almendra.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE VIAJE.—Falda tableada á la escocesa, de pekin beige, con franjas de terciopelo granate. Gran confeccion Estefanía, formando túnica; corpiño y dorman de lana color beige, bordado de flores granate, de cuyo color es el terciopelo que los adorna. Sombrero redondo de paja beige, guarnecido de plumas del mismo color y de terciopelo beige.

2.—TRAJE DE PASEO. Falda de terciopelo color liso de pizarra, con tres volantes tableados en el borde, de raso del mismo color. A un lado, un lazo colgante de raso con hebilla de acero. Túnica recogida de otomano gris color de paloma. Visita de terciopelo labrado negro, guarnecida de blonda española. La banda de encaje está sujeta con una hebilla de perlas de acero; las mangas llevan otra hebilla igual. Capota de tul granate, perlada de acero. Hebilla del mismo metal en la brida. Moña de plumas rosa y granate.

3.—CANESÚ DE CAMISA, DE GANCHITO.—Se hacen primero las flores con los puntos en el aire que las rodean, y luego la doble reja ondeada que forma los medallones. En seguida una cadeneta con puntos llenos en cada onda. Por último, una rejilla que empieza el dibujo de la pieza, otra de piquillos y luego otra rejilla. El



1.—Traje de viaje.

2.—Traje de paseo.

mismo dibujo rodea el borde interior de los medallones, luego dos hileras de puntos en el aire, y la última ó tercera, compuesta de puntos en el aire y de puntos llenos á caballo formando ondas de feston.

4.—GORRA DE DORMIR.—Es de nansuk, con cuatro rizados de encaje por delante; lazo de nansuk bordado de encaje, y bridas orladas de lo mismo.

5.—GORRA DE MAÑANA.—De nansuk tambien, de forma redonda, rodeada de tres rizados de encaje con un pequeño ruló de surah; lacitos de raso por delante y en el bavolet; bridas bordadas de encaje en sus puntas.

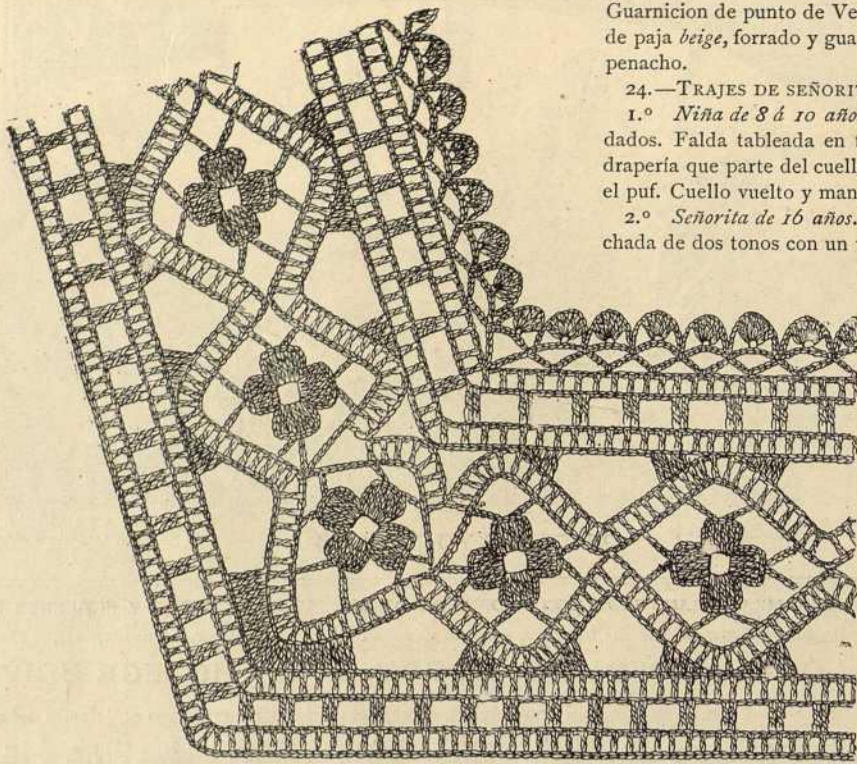
6.—CUADRO DE TAPICERÍA PARA COJIN.—Este mismo dibujo, cuyos colores están indicados al pié del grabado, se repite en medio y en los cuatro ángulos del cojin, y la cenefa rodea el conjunto de los cinco cuadros así dispuestos.

7 y 8.—CAMISOLIN de pequeños pliegues, con cuello abierto, de batista, para cuerpo descotado. Manga adecuada.

9 y 10.—CUELLO RECTO, de hilo, abotonado con dos botones y pegado á un camisolin tableado. Manga adecuada.

11 y 12.—CUELLO MAZARINO.—Para señorita, niña ó niño; de batista bordada á la inglesa. Vuelta de manga adecuada.

13.—CAMISA BORDADA Á LA INGLESA.—Es de batista, con un abanico de plieguecitos hechos á la mano, terminado en una tira bordada.



3.—Canesú de camisa, de ganchito.

19.—SOMBRERO ANDORRANO de paja *beige* muy claro, guarnecido de rosas té, y de lilas oscuras que se destacan sobre una moña de terciopelo granate. Las bridas y la cinta que rodea el casquete, son del mismo terciopelo.

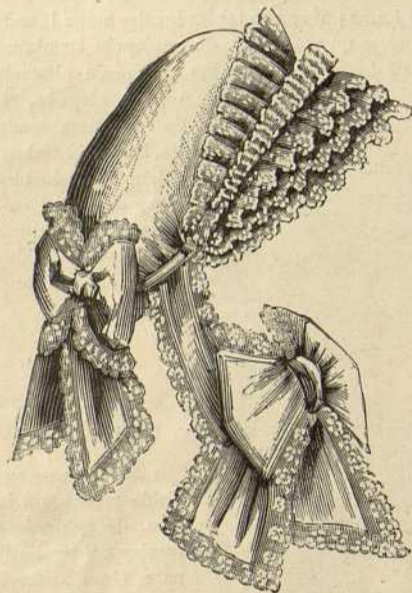
G 20.—POLONESA MINA.—Vestido de velo religiosa color de piel de Suecia, brochado de rectángulos marron y blanco. La falda está tableada en tablas huecas, alternando con otras dos planas de tafetan marron de brillo.—*Polonesa Mina*, abierta por delante y levantada en forma de panier sobre un delantal corto plegado. Cola corta, bastante abolsada por detrás; el delantero está adornado de una bolsa de tafetan marron. Zapatos de presillas, de piel tornasolada ó doradillo.

(Los patrones de la Chaqueta Colette, de la Visita Archiduque y de la Polonesa Mina están trazados en la hoja que acompaña á este número.)

21.—NIÑA DE 2 Á 3 AÑOS.—Vestido de velo religiosa azul pálido: la falda, tableada, está guarnecida de un bordado y con un volantito tableado de surah azul pálido en el borde. La peregrina y las vueltas de las mangas son del mismo bordado que la guarnicion de la falda; bolsa y cinturon de surah azul pálido.

22.—TRAJE DE SEÑORITA, de fulard cuadrulado, de reflejos tornasolados grises y azules. La falda se compone de un alto volante tableado, sobre el cual cae una bolsa, un volantito guarnecido de bordado, y por último, una gran bolsa fruncida alrededor del corpiño de puntas. Otro bordado orla la camiseta tableada así como las bocamangas.

23.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Falda de surah rosa, tableada. Sobrefalda de batista rosa, tableada tambien. Levita de terciopelo granate, de haldetas separadas; en las puntas que hay entre cada haldeta se ponen botones de fantasía.



4.—Gorra de dormir.

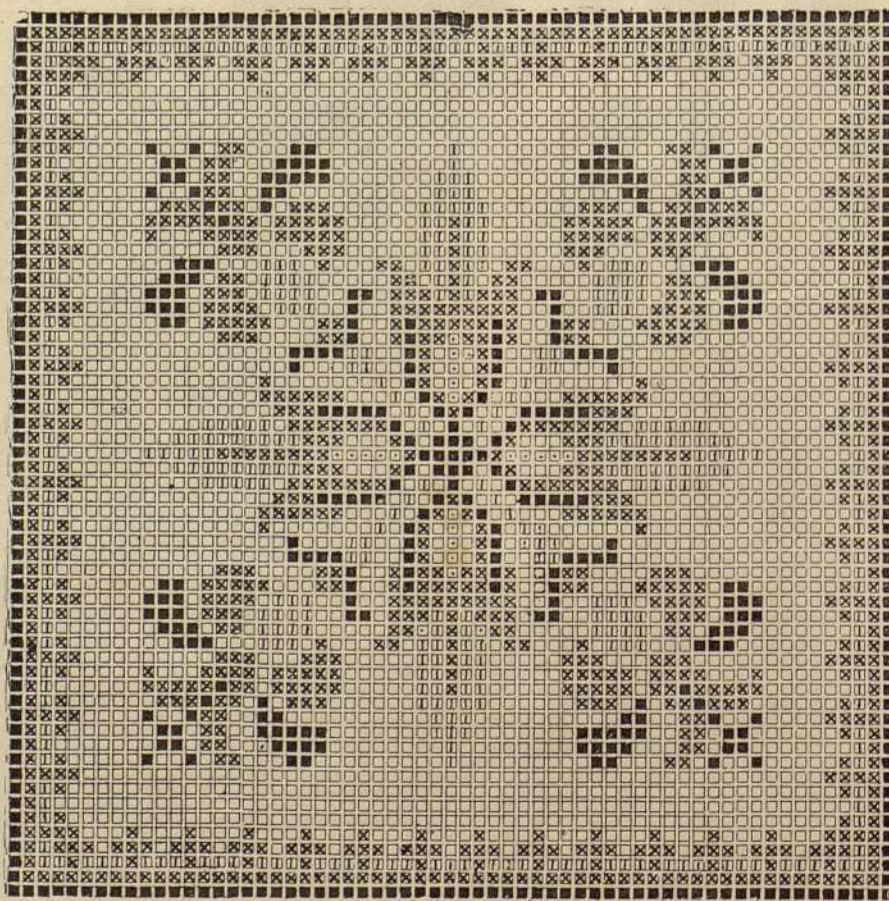
14.—CUELLO RECTO, de batista bordada á la inglesa, cerrado con un solo boton, y pegado á un fichú de plieguecitos.

15.—CUELLO VUELTO Y REDONDO; de batista lisa; fichú de plieguecitos.

16.—CAPOTA MARAVILLOSA, de tul verde liquen salpicado de oro; el puf de plumas es del mismo matiz. Lazos y bridas de terciopelo granate. Una guirnalda de verbenas matizadas levanta el borde ruchado.

A 17.—TRAJE DE PASEO CON CHAQUETA COLETTE.—Falda de tafetan *beige* liso, tableada á la escocesa. Dos bandas del mismo tafetan con rombos ó losanjes rubies la atraviesan, y van sujetas al lado con escarapelas de cintas *beige*.—*Chaqueta Colette*, de otomano *beige*, abierta sobre una camiseta abolsada de surah rubí, anudada con lazos colgantes de terciopelo del mismo color. Por detrás, y entre las haldetas separadas de esta chaqueta, salen lazos flojos de cabos flotantes, de terciopelo rubí. Sombrero redondo de paja *beige*, guarnecido de alas del mismo matiz y de una drapería de terciopelo rubí.

B. 18.—TRAJE DE PASEO CON VISITA ARCHIDUQUE.—Falda de tafetan gris paloma tableada á la escocesa. Túnica cruzada y recogida, de velo religiosa gris, con rayas de color de rosa de distintos matices. Un lazo colgante de terciopelo granate cae á un lado. Las bandas, que forman los dos delanteros, están guarnecidas por abajo de pasamanería gris.—*Visita Archiduque*, de otomano gris paloma, bordada y con soutaches de gris más oscuro. Sombrero redondo de paja gris paloma, con ancha cinta de terciopelo granate y ramo de agavanzos rosas.



■ AZUL OSCURO □ AZUL MEDIO □ AZUL CLARO □ FONDO TELA

6.—Cuadro de tapicería para cojin.

Guarnicion de punto de Venecia en las mangas y alrededor del cuello. Sombrero de paja *beige*, forrado y guarnecido de terciopelo granate. Plumas rosa formando penacho.

24.—TRAJES DE SEÑORITA Y DE NIÑAS.

1.º *Niña de 8 á 10 años*.—Vestido de velo religiosa azul adornado de bordados. Falda tableada en tablas huecas y corpiño ceñido formando una larga drapería que parte del cuello, levantándose á modo de delantal que termina en el puf. Cuello vuelto y manga plegadita en el antebrazo.

2.º *Señorita de 16 años*.—Traje de lanilla gris lisa y brochada. Falda brochada de dos tonos con un volante montado en el borde. Túnica recogida, y formando puf, levantada á un lado por un grupo de pliegues. El corpiño, que es de haldeta corta, abierta y tableada detrás, deja ver una camiseta de gasa lisa crema, guarnecida á un lado con un encaje y formando pabellon ó drapería junto á la haldeta: está sujeto al cuello con un lazo mariposa. En la parte inferior de la manga un bullon y una puntilla.

3.º *Niña de 7 á 8 años*.—Traje de muselina azul pálido y terciopelo granate. La falda, guarnecida de dos volantes tableados, está montada en el corpiño, que se prolonga con una haldeta la cual lleva en cada delantero un tableado de tres tablas planas: este cuerpo está sujeto con un broche y abierto por detrás dando paso á un puf. Camiseta estirada y tableada, adornada con una solapa de terciopelo con cuello vuelto y otro recto de terciopelo, de lo cual son tambien las vueltas de las mangas.

4.º *Niña de 5 años*.—Traje de lanilla *beige* y terciopelo rubí. El cuerpo, con volante montado de tablas huecas y franjas de terciopelo rubí. El delantero y la espalda descotados en



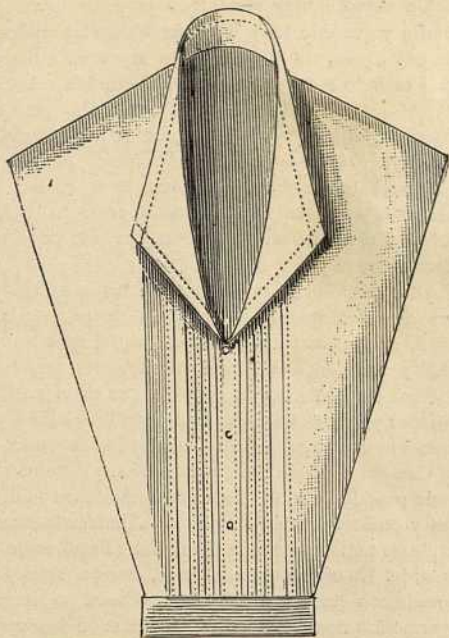
5.—Cofia de mañana.

forma de V, estando el descote cubierto con una pieza de terciopelo y orlado de pliegues sacados de la anchura de la espalda. Cuello alto. Manga fruncida exteriormente por abajo, con vuelta de terciopelo.

5.º *Niña de 12 años*.—Traje de tejido *beige* claro liso y moteado de terciopelo, guarnecido de terciopelo igual á las motas. Falda de lanilla lisa, tableada verticalmente; la polonesa, pegada á la falda, está drapeada á la lechera con un puf sujeto con lazos de terciopelo y de cinta. Canesú cuadrado figurado por franjas de terciopelo; debajo de estas el delantero y la espalda llevan series de tres tablas. Cuello alto, y vueltas de las mangas de terciopelo.

REVISTA DE PARIS

Bailes, soirées, casamientos, familias opulentas que se enlazan, por medio de los vínculos matrimoniales, con otras familias de aristocrático abolengo aunque no tan bien dotadas de los bienes de fortuna, banquetes suntuosos, á las veces faltos de atractivo y animación si los comensales no se conocen, carreras de caballos, teatros, conciertos, exposiciones de todas clases, desde las de bellas artes hasta las de flores y perros; todo esto y mucho más ofrece la crónica parisiense de esta quincena. No parece sino que viendo nuestros mundanos tan próximo el verano, se apresuran á disfrutar hasta la saciedad de los placeres que la capital les ofrece ántes de emprender sus acostumbradas excursiones veraniegas á puntos ménos bulliciosos, más tranquilos y en los que sólo predominan las bellezas y encantos naturales, que por desgracia



7 y 8.—Cuello abierto y manga adecuada.

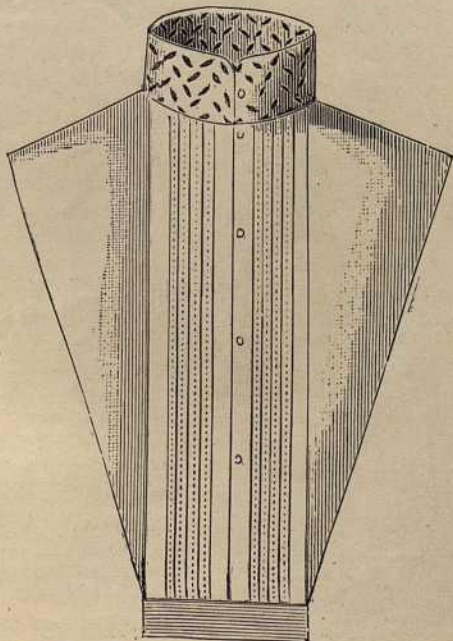
Los trajes eran dignos de ella: por do quiera se veían diáfanos blondos y encajes mezclados con pintadas flores é insectos de reflejos metálicos; tules de ilusión bordados de seda y salpicados de ojiacantos; sedas antiguas cubiertas de leves gasas sujetas con guirnalda de hojas y flores, etc. Algunas colas majestuosas serpeaban al través de la multitud, y las mujeres sabían dirigir las tan bien con un imperceptible movimiento, que no se enredaban en los piés de los concurrentes.

Esos vales y mazurkas cantados son de un efecto irresistible, y como si comunicasen alas, disipan el cansancio de muchas noches de baile.

* * *

M. Stuart Cumberland sigue llamando la atención con sus asombrosas pruebas adivinatorias hasta tal punto, que apenas se habla de otra cosa en París, habiendo ya quien pretenda rivalizar con él, pues como siempre acontece en casos tales, todo el mundo hace por su cuenta experimentos análogos á los del hoy famoso adivino, y como para ello hay que vendarse los ojos, no parece sino que la mayoría de los parisienses se ha puesto de acuerdo para jugar al escondite.

Días pasados dió aquél fácilmente con un alfiler que Garnier, el célebre arquitecto de la Grande Opera, había hincado en un árbol del jardín de las Tullerías, á cosa de un kilómetro del punto en que M. Cumberland se encontraba, y el martes último, después de hacer en casa de M. Lippman una serie de experimentos con Mad. Pasca y Alejandro Dumas, rogó á este que pensara en un objeto, en seguida se hizo vendar los ojos, y asiéndole de la mano, le condujo sin vacilar por varias habitaciones hasta la biblioteca; una vez allí, abrió un armario y sacó de entre los libros un tomo de la *Dama de las Camelias*, que tenia en la portada esta dedicatoria: «A monsieur Cumberland, homenaje del autor. 13 de mayo de 1884.—A. Dumas.»

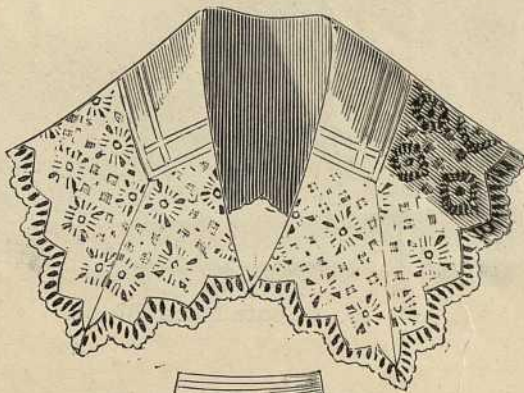


14.—Cuello recto bordado á la inglesa

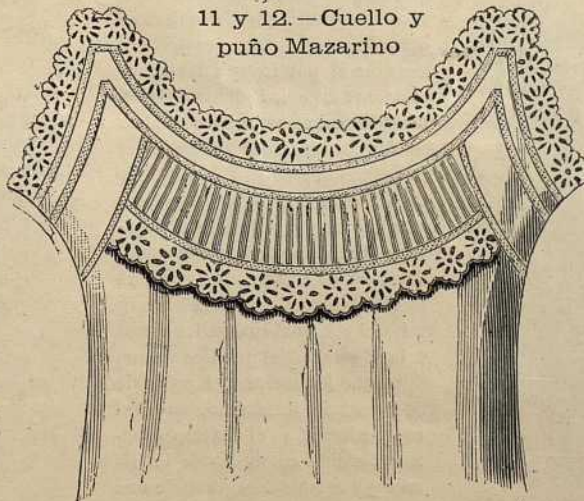
muchos de ellos no saben apreciar, posponiéndolos á los artificiales, más enloquecedores, pero tambien más efímeros.

Entre las fiestas particulares de estos dias, sólo haré mención del baile dado por el baron de Hirsch en su magnífico hotel de la calle del Elíseo, en el cual se reunió esa parte de la población parisiense que mariposea de baile en baile, de banquete en banquete, de concierto en concierto, y que disponiendo del capital ó de los títulos nobiliarios, es aquí considerada como la flor y nata de la sociedad, no pareciendo brillante y animada una fiesta si ella le escatima su asistencia. Los salones del baron de Hirsch, deslumbradores de oro y de resplandores eléctricos, abundantes en exquisitas porcelanas de Sajonia, cuajados de tapices soberbios y de muebles admirables, eran reducidos para contener la numerosa concurrencia que los honró, entregándose hasta una hora bastante avanzada á los placeres de la danza y de la conversacion.

Otra fiesta de esta clase, celebrada en el hermoso hotel de la calle Tronchet, se ha distinguido por su elegancia de notable originalidad. El patio estaba convertido en jardín de invierno resplandeciente de luz; las sombras fantásticas de las palmeras, de los aloes y de las grandes y enmarañadas enredaderas de los trópicos, hacian creer á los invitados que se hallaban en el seno de las selvas vírgenes del Nuevo Mundo, por más que esta ilusión desapareciera cuando á un caballero se le enganchaba el faldon del frac en aquella espesa vegetacion, ó la gran cola del vestido de una dama se enredaba en algun bejuco de retorcido tallo. En la escalinata que conduce á los salones de recepcion se veia la misma abundancia de plantas gigantescas y raras, interpoladas con perfumados rosales y vistosas azaleas. Al través de aquellas hojas multiformes y multicolores, asomaban los personajes de los riquísimos tapices que cubrian las paredes, haciendo que la imaginacion evocara el recuerdo de los férreos caballeros ó de las lánguidas castellanas de la Edad media cuando salian á caza por sus umbrosos bosques; pero los acordes del vals, á los cuales se unian voces masculinas y femeninas, disipaban bien pronto estos recuerdos para traernos á la realidad, bastante agradable por cierto en tal fiesta.



11 y 12.—Cuello y puño Mazarino

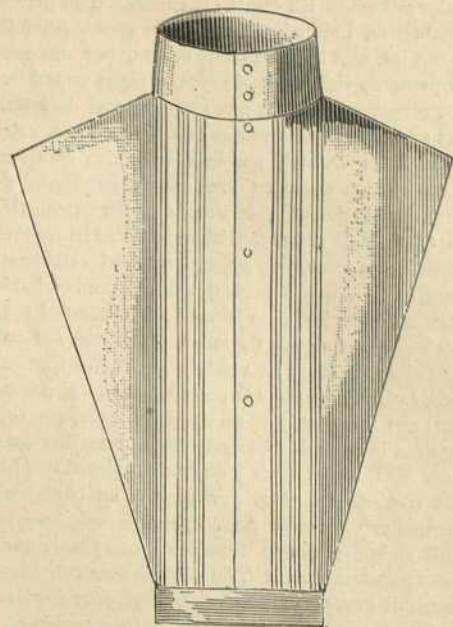


13.—Camisa con tiras bordadas á la inglesa

sino de los *Independientes*, nombre que sin duda les cuadraría mejor si no se hubiesen puesto ántes bajo la dependencia del Jurado que los desahució; y las distintas obras en dicho local reunidas, bastante numerosas por cierto, no son ni tan buenas que merezcan excitar el entusiasmo de los enemigos del Jurado, ni tan malas que no puedan pasar por donde han pasado otras admitidas en la Exposicion oficial. Es en suma un desquite que han querido tomar los artistas desdeñados; pero que en mi concepto contribuirá muy poco á su fama artística ó á su medro personal.

La otra exposicion á que me refiero tiene un objeto benéfico: la de fundar la *Obra de la hospitalidad nocturna* con los fondos que produzca la exhibicion de los cuadros de nuestro insigne Meissonier. A este fin se ha fijado en diez francos el precio de entrada del primer dia; en cinco el de los viérnes, y en dos el de los dias restantes. Casi todos los poseedores de obras del gran pintor se han prestado benévolamente á secundar tan filantrópico propósito, enviándolas á esta exposicion; por ejemplo, la reina de Inglaterra ha enviado el cuadro titulado la *Riña*; M. Van Praet de Bruselas, cinco obras maestras de dicho artista; M. Gordon Bennett, el director del *New York Herald*, prestará otras dos; M. Dumas hijo, todos cuantos cuadros de Meissonier posee, haciendo lo propio el mismo artista con los que conserva en su estudio. En suma, seguramente se reunirán entre lienzos y acuarelas, unas cien obras del citado maestro, que constituirán una exposicion tan bella y homogénea como pocas veces se habrá visto.

La exposicion de flores será digno complemento de la anterior, porque si aquella nos enseña las bellezas de arte, esta nos ofrecerá una de las más encantadoras galas de la naturaleza, y ya sabemos que entre uno y otra median vín-



9 y 10.—Cuello recto y manga adecuada.

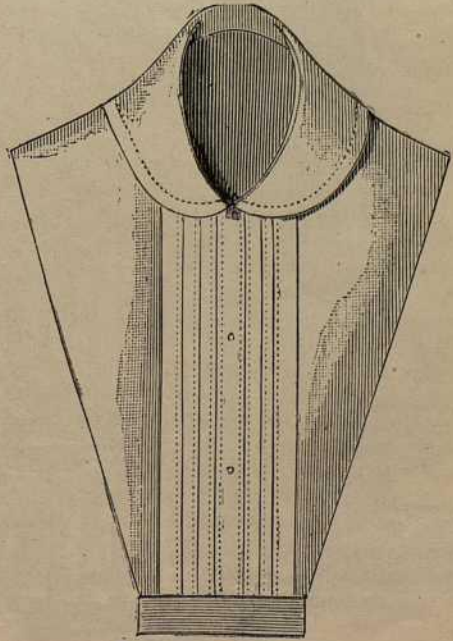
No hay para qué decir si los circunstantes quedarían estupefactos.

La explicacion, que parece hoy más verosímil, de tan asombrosa facultad es la siguiente: Cuando una persona dotada de la exquisita sensibilidad nerviosa que parece poseer M. Cumberland ase de la mano á otra que ha ocultado un objeto cualquiera, le toma el pulso é interroga el levisimo estremecimiento de sus dedos y los movimientos de su mano, debe percibir una ligera titilacion de los nervios ó una aceleracion del pulso, cuando pasa cerca del objeto que se ha de adivinar ó encontrar, llevando los ojos vendados. Inconsciente, involuntariamente, á veces por cansancio y otras veces por benevolencia, se hace un movimiento instintivo ó premeditado que el observador atrapa al vuelo, por decirlo así. Entónces este busca, tantea, nota, por una especie de estremecimiento febril de su acompañante, que se acerca al objeto, y cuando lo tiene ya delante, otro nuevo estremecimiento parece decirle: ¡Ahí está! Este movimiento puede haberse hecho adrede ó no, pero el caso es que se ha hecho, y M. Cumberland, que en rigor no es un adivino, sino un observador admirable, se detiene y acaba por poner la mano sobre el objeto en cuestion.

Entre esta explicacion y la del magnetismo á que aludí en mi anterior revista, pueden escoger mis lectores.

* * *

A la Exposicion oficial de Bellas Artes que actualmente se celebra, hay que añadir otras dos, si bien artísticas, de diferente tendencia. La primera es la que han abierto en el local del jardín de las Tullerías los artistas *refusés* en la anterior, esto es, los que por alguna causa más ó ménos justificada no han conseguido que se les admitieran sus obras en aquella. Hase dado á esta Exposicion el nombre, no de los *rechazados*,



15.—Cuello vuelto.

culos estrechos. En cambio la exposicion de perros que se anuncia, imitando sin duda los gustos británicos y alemanes, será la antítesis de ambas, por más que bajo el punto de vista utilitario ofrezca algun atractivo.

Provechosas á la par que fomentadoras de las aficiones artísticas son las ventas que á menudo se celebran en el hotel Drouot, por más que, bien considerado, tanto en esta como en otras muchas ocasiones, sirvan para que las personas opulentas hagan ostentacion de su fausto y su riqueza. Ultimamente se ha vendido la magnífica coleccion de objetos suntuarios del baron de Ivry, casi todos pertenecientes al siglo pasado, habiendo alcanzado precios como jamás se han conocido. Baste decir que una mesita de labor, procedente del palacio de Saint Cloud, se ha vendido por 8,800 francos; un reloj Luis XVI, sostenido por dos columnas, por 9,000; otro con incrustaciones de cobre y nácar, por 12,100; un gran biombo de tapicería, por 14,000; dos consolas Luis XVI, de seis piés y de madera pintada de blanco con resaltes azulados, por 38,000; un barómetro de marquetería de cobre puesto sobre un zócalo y terminado en una pirámide truncada, por 15,000; una hermosa papelería Luis XV, de palo de rosa con incrustaciones de bronce cincelados, por 38,900; dos jarrones de China, por 37,000; dos candelabros compuestos de ninfas de bronce, sosteniendo un ramo de lises, por 64,000, y así de lo demás. En suma, la venta, que ha durado tres dias, ha producido la respetable cantidad de 1.082,730 francos.

* *

Por lo que á las modas respecta, indicaré á mis amables lectoras que va teniendo gran aceptación el crespon liso de todos matices, unido con seda ó raso. Los colores que más se llevan son rosa pálido, crema, azufre, azul turquí, y verde caña. No puede darse nada más airoso y lindo que los vestidos hechos con estos crespones; por eso los han adoptado las principales señoras para los bailes, reuniones ó teatros. Con esta tela ligera, y sin embargo resistente, se hacen muy bien los pliegues y los bullones, y las draperías del corpiño parecen más elegantes.



16.—Capota Maravillosa.



A 17.—Chaqueta Colette.

el teatro de los Italianos, despues de rescindir su contrata con la empresa de ese teatro del Liceo por motivos más ó ménos fundados y que los barceloneses estarán en el caso de apreciar mejor que nosotros. Para presentarse por primera vez ante el público parisiense, dicho tenor escogió la ópera *Rigoletto*, en la cual no pudo dar á conocer sus facultades, á consecuencia del escándalo que se dió con motivo de haberse suprimido el tercer acto por haber resultado el barítono Maurel lastimado de consideracion en una mano al caer al final del segundo acto. Al levantarse el telon del cuarto, los gritos y la algazara del público fueron tales que los artistas, á pesar de su presencia de ánimo, se descompusieron, y el famoso cuarteto terminó en medio de los siesos y voces de desagrado de una parte de la concurrencia. Afortunadamente para Stagno, á los dos dias pudo desquitarse del fracaso, haciéndose aplaudir con justicia en el papel de Almaviva del *Barbero de Sevilla*, en cuya ópera le secundó perfectamente la Zina Dalti.

La Union internacional de los Compositores ha dado en el Trocadero su cuarta festival, compuesta de escogidísimas piezas. Los héroes de esta fiesta han sido M. Teodoro Dubois, autor de la música del baile *La Farandola*, cuya sinfonía sobre motivos de este baile obtuvo vivísimos aplausos, y M. Saint Saens, que ha hecho oír un himno de su composicion escrito con motivo de la inauguracion de la estatua de Victor Hugo. Tanto el músico, como el ilustre poeta, que asistía al festival modestamente oculto en el fondo de un palco, han sido objeto de una ovacion general.

Próximamente se dará en el mismo local la segunda audicion del oratorio de Gounod titulado

Un corpiño muy reciente, á propósito para una señorita y que sale muy bien con todos los tejidos sean de gasa, seda, tul ó crespon, es el corpiño descotado casi cerrado con una banda de tul cruzada sobre el pecho y sujeta al talle con un cinturón ancho que da paso á sus dos cabos flotantes, los cuales se atan detrás. Esta nueva hechura se ve en algunos trajes de calle muy elegantes. Sobre el corpiño abierto, con chaleco de fulard ó de surah de vistoso color, se cruza en la cintura, anudándolo atrás, un fichú de encaje fino cuyas puntas caen sobre el puf.

Otro corpiño de moda es el llamado *casquin*, de crespon ó cachemira de la India verde botella, granate, azul oscuro y adecuado siempre, en cuanto á la tela y al color, á la túnica que deja ver una falda de tafetan tornasolado, de cuyo género es el cuello, las solapas y la corbata floja. Este corpiño se ciñe á la cintura con una cinta de seda ó un cordon colgante.

Con los trajes de baile y de soirée se llevan en la cabeza pufs de encaje y de flores, esmaltados de diamantes y puestos un tanto inclinados, habiendo empezado á usarse tambien de seda floja, del mismo color que el vestido. En el conjunto del traje, este pequeño puf, colocado con gusto á un lado de la cabeza, no sienta mal, y armoniza con las actuales hechuras de los vestidos, que tienen cierta afinidad con las de mediados del último siglo.

Estas son las únicas novedades de que puedo hacer mérito en esta revista en punto á modas; en la próxima procuraré indemnizar á mis lectoras de las noticias que tal vez echen de ménos en esta.

* *

Tampoco ha sido esta quincena muy fértil en acontecimientos teatrales. Si se exceptúa el estreno de un par de comedias en un acto que no han tenido un éxito entusiasta, y la reproduccion, en la Opera-cómica, de *Lakmé*, esa bella obra que tan merecido triunfo proporcionó el año pasado á sus autores, nada nuevo nos ha ofrecido la escena francesa. El verdadero acontecimiento de la quincena ha sido el debut del tenor Stagno en



B 18.—Visita Archiduque.

Redención, cuyo compositor organiza esta solemnidad á beneficio de los ciegos.

* * *

Dos noticias de diferente interés para concluir.

La primera es de extraordinario valor, como que se trata de un diamante de 302 quilates que parece haberse encontrado en las minas de Kimberley (Africa meridional) y el cual tiene 1 3/4 pulgada de longitud por 1 1/4 de diámetro. Dicese que sus afortunados poseedores no lo han querido ceder por 700,000 francos.

La segunda noticia no es ménos brillante para la ciencia y para las artes, pero debo advertir que necesita confirmacion. Segun parece, se ha logrado fotografiar los colores, habiendo sido un grabador de Versailles quien ha conseguido dotar al arte fotográfico de tan sorprendente como buscado adelanto. Dicese que hace algunos dias dió cuenta de su descubrimiento al ministro de Bellas Artes, el cual le encargó la reproduccion de un cuadro. El inventor sacó tres pruebas de él, y las tres salieron perfectamente.

Si la noticia es cierta, la revolucion que semejante descubrimiento causará en las regiones del arte será de trascendencia incalculable.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Las carreras de caballos.—El tiro del pichon.—La fiesta de *La Flamenca*—Baile campestre.—Noticias.—Exposiciones.

Las carreras de caballos han sido este año tan animadas como en los anteriores.

El lujo de los trenes, el buen gusto de los arrees, la belleza de las damas, en los concurrentes la animacion y la alegría y el sol radiante en los cielos, han dado á esta fiesta toda la atraccion y encanto que podia desearse.

Las carreras de caballos han arraigado en la capital



19.—Sombrero Andorrano.

de España y, tanto la aristocracia como la clases media y populares, concurren al Hipódromo con la misma algazara y bullicio que acuden los domingos por la calle de Alcalá y carretera de Aragon hácia la Plaza de Toros.

Los premios han sido cuantiosos, animadas y fuertes las apuestas y los *sportmen* y jockeys han rivalizado en actividad, destreza é ingenio.

Se han recorrido distancias increíbles, la pista ha sustentado toda ella hermosos caballos de todas las razas á cuál más ágiles y briosos; ha habido aplausos para los vencedores, esperanzas para los vencidos, lisonjas para los afortunados y consoladoras frases para los perdidosos.

En la tribuna de libre circulacion se ha visto lo más distinguido de la nobleza de la corte; las duquesas de Osuna, Hajar, Alba, Fernan-Nuñez, Torre, Union de Cuba, Sessa y Tetuan; las marquesas de la Puente y Sotomayor, Torrecilla, Manzanedo, Sierra-Bullones, Valduera, Aguilar de Campóo, Coquilla, etc.; condesas de Casa-Valencia, Heredia-Spínola, Patilla, Toreno, Valencia de Don Juan, etc.; vizcondesas de Torres de Luzon y Bahía-Honda y otras señoras y señoritas imposible de recordar.

* * *

En la Casa de Campo se ha verificado, dias hace, el tiro del pichon, espectáculo al que ha asistido tambien toda la aristocracia.

Desde hace años la colonia andaluza viene llevando la palma del triunfo sobre el grupo de tiradores madrileños; en este la suerte ha favorecido á los últimos que han vencido á aquellos por 43 blancos contra 40.

Y á fe, á fe que bien pueden llamarse blancos, pues las inocentes víctimas, símbolo del amor y la ternura, cortaban el espacio como alados copos de nieve.

* * *

El dia de la tradicional fiesta de San Isidro, miéntras todas las clases populares se dirigian al Santo por la



C 20.—Polonesa Mina 21.—Traje pa ra nifa de 2 á 3 años

Cuesta de la Vega y la puente Segoviana, un centenar de lujosos carruajes marchaban á galope á la estacion del Mediodía, en donde iban depositando su preciosa carga de alegres y bellas damas y de galantes caballeros.

Eran los convidados á las carreras de caballos que el duque de Fernan-Nuñez daba en su posesion *La Flamenca* de Aranjuez.

SS. MM. y AA., en cuyo obsequio se habia organizado la fiesta un mes ántes, no pudieron asistir á ella por encontrarse aún convaleciente S. M. el Rey y enferma Su Alteza la Infanta Paz.

Trescientas cincuenta personas de la aristocracia madrileña se reunieron en el anden de la estacion.

Un tren especial compuesto de varios coches-salones ocupaba la vía.

Como flores en buquets ó pájaros en jaulas fueron llenando los compartimientos bulliciosos grupos cuyos trajes y tocados formaban el más pintoresco y original conjunto que puede imaginarse.

A las diez la máquina dió la señal de partida; la conversacion, un momento interrumpida, fué poco á poco animándose en agradable *crescendo*, estallando por fin en estrepitosas risas y francas carcajadas que no cesaron un punto hasta el término del viaje.

En el apeadero de la posesion aguardaban á la comitiva numerosos coches de todas clases y géneros tirados por caballos de distintas razas unos, y otros por mulas con arrees á la jerezana.

Una inmensa muchedumbre compuesta de los colonos y trabajadores de la finca y de familias de los pueblos inmediatos, coronaba las alturas.

La banda del regimiento de Mallorca rompió la marcha al són de un paso doble entre los vítores y las aclamaciones de todo el mundo.

El cielo, limpio y azul, parecia participar del general contento.



22.—Traje de señorita 23.—Traje para nifa de 4 á 6 años

A la llegada al palacio apareció éste como milagroso encanto de las *Mil y una* noches.

El vestíbulo adornado con trofeos de caza, el comedor con platos antiguos y magníficas estampas de *sport*, y en el centro el premio ofrecido por las señoras para el triunfador de la tercera carrera, el cual consistía en una rica y preciosa ponchera de plata repujada.

Sirvióse el almuerzo apenas llegada la comitiva.

Hé aquí el *menú*: *consommé de volaille, filet de bœuf à l'Aspic, jambon aux œufs, filet à l'espagnole, galantine de chapons, salade à la Newkerke, brioche Mouseline*, fresa de Aranjuez y vinos de todos los países.

Desde la mesa, á través de espaciosos caminos abiertos entre jaras y tomillos, los convidados pasaron al Hipódromo, adornado con mástiles, de los cuales colgaban gallardetes y banderas con los colores de la casa.

En la pradera, tiendas de campaña para el peso, el lunch, vestuario de jockeys, etc., etc.

El premio de la tercera carrera, el más importante, le ganó *Misleader* (2/1) de Sobral, recorriendo 3,000 metros de distancia, llegando segundo *Floating Feather*, de Fernan-Nuñez.

Después de las carreras comenzó un divertido y animado baile al aire libre.

La gente del país que había acudido por curiosidad á la fiesta, mezclóse con los convidados, tomando parte en el espectáculo de las carreras, en el baile y en el *lunch*.

El duque de Fernan-Nuñez es muy querido entre su servidumbre, á la que con mano pródiga y según su comportamiento regala tierras de labor y otros medios de prosperidad y vida para que los acrecienten y exploten por cuenta propia; así es que á la partida aquel pueblo de colonos y trabajadores victoreó al duque y á sus amigos, llevándole á aquel en los hombros y recibiendo unos y otros mil y mil pruebas de respeto y cariño.

Imposible fuera transcribir la lista de las personas que asistieron á la fiesta de *La Flamenca*.

Trescientos cincuenta individuos con sus nombres y títulos llenarían un periódico entero.

Recordaremos al azar á las duquesas de Alba, Infantado, Leonor de Osuna, San Carlos y Union de Cuba; á las marquesas de la Coquilla, Laguna, Roncali, Torrecilla, Camarasa; las condesas de Amarante, Peña-Ramiro, Villalba, Bernar y Castañeda; las vizcondesas de la Vega, Bahía-Honda y Torres de Luzon; señores de Baüer, Heredia, Moret, Xifré y un alado enjambre de muchachas compuesto, entre otras, de las señoritas de Alonso Martínez, Ayllon, Brunetti, Giron, Isasi, Moret, etc.

Cuerpo diplomático, hombres políticos, ex-ministros, diputados, senadores, artistas, nobles.... sería el cuento de nunca acabar.

* * *

En el hotel de los Sres. de Osma, marqueses de la Puente y Sotomayor se ha verificado, después de la expedición á *La Flamenca*, un baile campestre, cuya descripción y relato fueran dignos de un cuento de hadas ó leyenda del Oriente.

La arquitectura del hotel pertenece al segundo imperio; hay galerías de estatuas, cuadros, mármoles, bronce y miles de maravillas del arte y del buen gusto.

Benvenuto Cellini, Van-Dick, Pradilla y otros genios antiguos y modernos han depositado allí sus más grandes y hermosas producciones.

En el parque había música militar; música de instrumentos de cuerda con coros en el salón de las porcelanas; música de guitarras y bandurrias de Mas con acompañamiento de canarios parladores en la estufa; belleza, alegría y encanto lo había en todas partes.

El jardín estaba iluminado á la veneciana; el *Buffet* servido con régias vajillas que contenían bebidas y manjares exquisitos; el cotillon sirvió de pretexto para un reparto de caprichosos juguetes, entre los cuales sobresalían unos *bibelots* de cristal de Bohemia.

Añádase á todo esto la bondad y delicadeza de los dueños de la casa y de sus hijas la condesa de Casa-Valencia y Joaquina de Osma y el cuadro será perfectamente divino, encantador y celestial.

Un aristócrata, fotógrafo de afición, el hermano del conde de Guaqui, sacó varios grupos de las bellezas humanas y artísticas allí reunidas; las duquesas de Alba, Medinaceli, Osuna, de la Torre é Infantado; las condesas de Pino-Hermoso y de Atares; Mad. Stuers y las señoritas de Fontanar, Shee, Saavedra, Alonso Martínez, Salabert, Gor y cien más.

La marquesa de la Puente vestía magnífico traje de raso color bronce, la condesa de Casa-Valencia traje blanco elegantísimo y la señorita de Osma preciosa toilette gris con aéreas encajes adornada.

La fiesta empezó á las tres de la tarde y terminó á las diez de la noche.

¡En el mundo la felicidad y la alegría pasan pronto!

* * *

El duque de Fernan-Nuñez ha salido con sus hijos para Barcelona, en donde presentará sus caballos en las carreras que van á celebrarse en la capital del Principado.

A su regreso á Madrid hará una expedición al monasterio de Piedra con otras familias de la nobleza.

* * *

Esta semana se abrirán las exposiciones de artes industriales en el palacio de la Industria y la de Bellas Artes en el Buen Retiro.

Entre los cuadros más notables de esta última figura el de un joven filipino el que, al decir de los inteligentes, ha de producir grande asombro por la concepción del asunto y el desempeño del mismo.

Este pintor de raza india se llama Luna, y, de confirmarse las apreciaciones que corren acerca de su genio, ascenderá al grado inmediato en la escala astronómica; el Sr. Luna será un señor Sol.... en el infinito ciclo del arte.

SIEBEL.

Madrid, 19.

EL VELO NEGRO

El sol caminaba á su ocaso tras uno de los más calurosos días del mes de agosto. Cual si el potente alambique de las últimas horas le hubiese fundido, como la perla en la dorada copa de Cleopatra, se disolvía hácia el Oeste, formando una masa de fuego líquida, de intensidad deslumbradora. Las nubes, como incendiadas, proyectaban purpúreos reflejos en las rocas, los árboles y las flores, dando á los objetos más vulgares un aspecto fantástico y alumbrándolos con una luz sobrenatural.

En un bien cultivado jardín y debajo de un emparado situado á sol poniente, un grupo de niños se apiñaba en torno de su madre. Próximo al lugar de esta escena veíase un edificio bastante capaz, de cuádruple fachada, enalada con esmero, resguardadas las ventanas con verdes celosías; una de esas casas que fueron el orgullo de antiguas familias campesinas y de las cuales se conserva aun uno que otro ejemplar como recuerdo de un venerable pasado. Dos gigantescos olmos formaban como un pórtico junto á su entrada, y los jardines y tierras de labor que la rodeaban parecían de una parte incitar á la hospitalidad y de otra parte resguardar de miradas curiosas á sus moradores.

Los rayos del sol coloreaban las macetas de petúnias de blancas ó purpúreas corolas, vueltas hácia el Oeste, cual si estuvieran animadas y pensativas. Las verbenas color de fuego, los altos tallos del flox de mechón verde ó blanco como la nieve, y los grupos de rosales, participaban de la singular transparencia de aquellas flores extraordinarias que nunca existieron sino en nuestros sueños.

En medio del grupo reunido bajo el emparado eran de ver ante todo el padre y la madre, ricos vecinos de la próxima ciudad, á los cuales las facilidades del ferrocarril y una buena dosis de sentido práctico, habían decidido á fijar su residencia en la aldea de A.... El padre no difería gran cosa de la mayoría de los buenos vividores, robustos, de salud envidiable, humor jovial, que saborean la vida y se encuentran en este mundo como en el mejor de los mundos posibles. La madre era una mujer fresca, expansiva, feliz, de mediana edad, mejillas carnosas y sonrosadas, ojos-negros, formas desarrolladas por la maternidad; una de esas mujeres agradecidas á Dios por los bienes terrenos que las ha dispensado y de los cuales sacaba todo el partido posible. Además de lo cual era mujer de excelente fondo, indulgente madre de familia y siempre dispuesta á practicar los deberes de la hospitalidad. Cierta que algunas veces la hacia traición una sonrisa especial, que hubiera parecido impertinentemente orgullosa, á no estar velada por una encantadora dulzura. Era la involuntaria expresión del orgullo de aquél que nunca ha conocido sino la prosperidad, sin que contratiempo alguno le haya demostrado cuán frágiles son los fundamentos de las humanas ilusiones. Su planta había hollado siempre floridos senderos; mas cruzaba por ellos con tanta espontaneidad y elegancia, que parecían hechos los unos para la otra.

Junto á sus padres se apiñaban, hemos dicho, los hijos, criaturas hermosas y vivarachas, á quienes atraía la curiosidad de conocer el contenido de un envoltorio que su padre había traído de la capital.

—Déjame, Rosa,—decía la traviesa María, muchacha de rubios cabellos y azules ojos, que gozaba de ciertos privilegios entre sus hermanos;—con tu metódica calma vamos á pasar la noche sin enterarnos. ¿A qué viene empeñarse en desatar los nudos?... ¿No es cien veces más sencillo cortarlos?...

Dicho y hecho: brillaron en sus manos las tijeras, rompió el bramante que sujetaba el paquete y apareció su contenido. Rosa se apartó un tanto, y con be-

névola sonrisa cedió el puesto á su impaciente hermana menor y á otros dos rapazuelos ávidos de satisfacer su curiosidad. Era Rosa una de esas jóvenes de ademan reposado y pensativo, en las cuales la mujer se revela tempranamente; criaturas nacidas, al parecer, para servir de modelo á sus hermanas menores y para poner á prueba el corazón de las madres.

Las ágiles manos de sus hermanitos revolvieron el paquete, y María exclamó de pronto:

—¡Calle! Un vestido para Rosa...

Y mostrando una pieza de muselina de muy buen gusto, añadió:

—Tratándose de Rosa nunca se me escapa lo que se la destina.

—¿Y en qué lo conoces?—preguntó su padre.

—Toma... En el parecido... A la simple vista de esta tela lila, se me ocurre que ha de ser para mi hermana. En cambio, ¿qué apostamos á que me está destinada esa otra de color de rosa subido? ¿No es cierto, mamá?... Un color bien pronunciado... Así me gustan los vestidos: los colores oscuros no me placen poco ni mucho... No puedo con la oscuridad....

—Gran verdad has dicho, y este es tu principal defecto,—contestó la madre.

—Y bien, nada se ha perdido; Rosa la ama por ella y por mí. Mezclados su carácter y el mio, darían un medio carácter, bien así como mezclando bermellon y azul de Prusia, se obtiene una media tinta... ¡Oh, qué hermoso lazo! ¡Precioso!... ¡Bellísimo!... Mira, mira, Rosa.... Pues, ¿y esta guarnición de azabaches?... De fijo se ha escogido para tu vestido nuevo... ¡Qué bonitos gemelos!... ¿Dónde los has comprado, papá?... ¿Y en ese estuche?... ¡Un brazalete!... ¿Para Rosa?... ¡Magnífico! Veamos ahí dentro...

Iba nuestra joven revolviendo curiosamente el paquete, á guisa de niña mimada, cuando su locuacidad hizo punto final á la vista de un sencillo objeto; un velo de crespon negro, que venía entre otras prendas, todas ellas de vivos y frescos colores, como una sombría advertencia, como un triste presentimiento, como una inscripción funeraria encerrada dentro de un marco de rosas, lilas y pedrería.

María soltó la lúgubre prenda con repugnancia instintiva.

—¡Qué es esto!—exclamó.—¿Cómo se encuentra aquí ese velo negro?

—Es singular...—dijo su madre.—Un velo de luto... Yo no he encargado semejante cosa. ¿Cómo se encuentra en este paquete?... No puede ser sino que el mancebo de la tienda ha tomado un objeto por otro.

—Es indudable...—prosiguió María.—El mancebo debe haberse equivocado. ¿Qué hemos de hacer nosotros de un velo negro?

—¡Un velo de luto!...—murmuró con cierto miedo uno de los hermanos.

—¿De quién habríamos de llevarlo?...—dijo otro.

—¡Qué sombrío es y qué feo!...—añadió María, probándosele á pesar de su repugnancia.—¡Jesús!... ¡Cuán triste me parece todo, visto á través de este velo negro!

En esto, una voz sonora y grave, contrastando con la fresca voz de las jóvenes interlocutoras, pronunció las siguientes palabras:

—¡Muy triste, hija mia; muy triste!... Y sin embargo, quien no ha visto al mundo á través de un velo negro, puede decir que no ha vivido en este mundo.

Padres é hijos volvieron la mirada hácia el recién llegado y exclamaron á coro:

—¡El padre Rafael!...

¿Quién era el padre Rafael? Un buen sacerdote, cura de la iglesia del lugar vecino y el mejor amigo de la familia. Sin ser propiamente anciano, había llegado á aquella hora de la vida en que las sombras se prolongan en el oriente, los colores de la naturaleza parecen más cálidos y hasta el canto de los pájaros dice cosas que no le cuentan á la aurora.

Dios concede algunas veces al varón justo una segunda y cándida juventud, durante la cual el alma vuelve al candor de la infancia, sin degenerar en lo pueril, y las facultades mentales, perfectamente desarrolladas, no revelan el menor síntoma de debilidad. Para ellos el mundo es aquella armoniosa tierra prometida, en la cual los que han recorrido con segura planta los senderos trazados por el Señor, descansan

un momento para que los demás hombres puedan tener una idea de la naturaleza humana en su estado de perfección. Las pasiones y las luchas se han rezagado en su vida; su alma se ha despojado de la armadura de combate y descansa tranquila en la religiosa calma de una tarde serena. ¡Bendita la familia que cuenta á uno de sus miembros entre esos santos retardados en el camino que conduce al cielo! Dulces en su trato y tolerantes con aquellos que aman el placer honesto, buscan con preferencia la sociedad de los niños y atraen, con sabia compasión, á los que se extravían y hallan en peligro. Cuando estas circunstancias concurren en el cura de un pueblo, ¿cómo extrañar que sus feligreses le llamen *padre*?

El padre Rafael era uno de esos tipos, y por lo tanto siempre su presencia era acogida con júbilo. Amigo de los niños y aun de los jóvenes un poco alegres de cascos, á aquellos refería cuentos, á estos daba buenos consejos, para todos eran sus palabras oro puro, porque siendo de oro su alma, no admitía liga que rebajase su buena ley. Frecuentemente é insiguiendo la práctica de Jesús, daba forma á sus pensamientos por medio de parábolas; había espiritualizado la vida, digámoslo así, y llegado á comprender el sentido divino de las cosas terrenas.

A su vista se apresuraron los jóvenes á cogerle por la mano con cariño, haciéndole sentar debajo del emparrado. María, que era muy movediza, se apresuró á reanudar la conversacion, diciendo:

—Vea, padre Rafael, qué velo negro tan feo y cuán mal juego hace con estas otras prendas tan frescas y elegantes... No pueden habérselo dado á papá sino por equivocacion.

—Y á la verdad—contestó el papá aludido—que á ser uno supersticioso, deduciría de semejante error un triste presentimiento.

—¿Qué quisisteis darnos á entender—preguntó Rosa, sentándose á los piés del cura—cuando hablabais de la vida contemplada á través de este velo?

—Una simple parábola, hija mia,—contestó el padre Rafael, imponiendo su mano sobre la hermosa cabeza de la jóven.

—Yo nunca he experimentado dolor alguno muy profundo—dijo la madre, saliendo de su pensativo silencio,—la suerte nos ha sonreído constantemente... ¿Por qué, pues, nos decíais hace poco, padre Rafael, que quien no ha visto el mundo á través de este fúnebre crespon, no ha vivido en este mundo?

—Porque el dolor es de institucion divina—respondió el sacerdote.—El mismo hijo de Dios sufrió por nosotros; el dolor es la purificacion suprema, la escuela donde se humilla el orgullo, la piedra de toque de la obediencia. Las más preciadas virtudes son como las estrellas: tienen necesidad de la noche para brillar. Sin el sufrimiento no podríamos evidenciar nuestras fuerzas ni nuestra resignacion. Suprimid en la vida el dolor, y la privais del tesoro de sus afectos, secáis el manantial de la ternura. El dolor es el crisol en que se funden los corazones egoistas; son muchos, muchísimos los hombres indiferentes y aún duros, no por incapacidad de sentir, sino porque el vaso que contiene la esencia del amargor y de la dulzura no se ha roto todavía en su seno.

—En este caso—repuso la dama—el estado de felicidad permanente será una especie de imperfeccion....

El padre Rafael inclinó la cabeza.

Rosa le contemplaba fijamente, con cierta expresion extraña que ya la habia observado distintas veces en la iglesia y que revelaba una aspiracion viva, ardiente, pero fuertemente reprimida. No parecia sino que las palabras de aquel santo varon hubiesen evocado al ángel que batía sus alas en torno de la jóven. Rosa era, en edad temprana, uno de esos seres pensativos, recogidos, ensimismados, con los cuales se puede sostener una conversacion sin emplear el medio vulgar de la palabra; con quienes estamos hablando durante horas enteras, figurándonos que nos han dicho un sin fin de cosas, siendo así que únicamente sus ojos límpidos y penetrantes nos han dado señales de comprendernos y contestarnos. Frecuentemente los que hablan con gran volubilidad dicen ménos que los que callan y meditan. Sin duda por efecto de su carácter tranquilo, pudiéramos decir triste, era Rosa especialmente querida por sus padres. Su notable belleza habia llegado á su completo desarrollo: tenia diez y ocho años y sus padres se mara-

villaban del paralelismo que seguian sus dotes físicas y morales, como si fuese cosa del otro mundo que una jóven sea tan bonita como buena. A pesar de lo cual estaban orgullosos de ella con razon, y á menudo se complacian formándola un porvenir sin el menor disgusto, un horizonte sin asomo de nubes.

La jóven que, como hemos dicho, no apartaba la vista del cura, cogió á éste suavemente de la mano y le dijo con la mayor ingenuidad:

—¿De suerte, padre Rafael, que en nuestras oraciones hemos de pedir á Dios que nos haga la gracia de someter nuestra alma á la prueba de alguna desdicha?

—¡Jamás, hija mia, jamás!—exclamó la madre, sintiendo recorrer su cuerpo uno de esos estremecimientos peculiares de los corazones ardientes cuando una nube siniestra les oculta inopinadamente la luz del sol.—¡Por Dios, padre Rafael, no diga V. que sí á la pregunta de Rosa!...

—Yo no predico—contestó el cura—que debamos pedir al Señor semejante cosa. Sin embargo, el Divino Maestro no dijo: «¡Bienaventurados los que rien!» sino «¡Bienaventurados los que lloran!...» El cielo y la tierra no tienen formada de la felicidad una misma opinion.

—¡Ay de mí!...—replicó la madre.—Mucho me temo que carezco del valor necesario para aspirar á la bienaventuranza del Evangelio.

El padre de Rosa, á quien la gravedad del asunto discutido traía algo inquieto, creyó del caso cortar el diálogo diciendo:

—Vaya, vaya... No hay porqué llamar á los males ántes de que ellos vengan. De sobra pensaremos en la desgracia el día en que llame á nuestra puerta. El tiempo refresca, empieza á sentirse la humedad del rocío... Entremos en casa, y en ella pondré de manifiesto á nuestro reverendo unos melocotones que, á pesar de su cristiana templanza, le harán incurrir en pecado de envidia... Ea, Rosa, recoge todos esos cachivaches...

La jóven obedeció las órdenes que la daban, y pocos momentos despues precedía á la familia camino de la habitacion.

—Van Vds. á ver—dijo su padre—cómo en un minuto pone cada cosa en su sitio sin despegar los labios. Esa muchacha ha nacido para ama de su casa: es hacendosa por vocacion, como el perdiguero es cazador por instinto.

—Es mi brazo derecho—añadió la madre.—Si un día llegase á faltarnos, creo que no sabríamos cómo arreglarnos sin ella.

¿En qué consiste que en vísperas de las grandes crisis de la vida, pronunciamos muchas veces ciertas palabras que, recordadas más tarde, parece como que contengan un sentido profético? ¡En cuántos casos desgraciados oímos decir á los allegados de las víctimas: «Precisamente el día de la catástrofe habíamos pensado tal cosa, habíamos dicho tal otra...» todo análogo á la desgracia sufrida!... No parece sino que el alma se sienta atraída hácia la sombría esfera de un disgusto inmediato, pero que nada, por otra parte, deja prever.

La velada se pasó alegremente, en nada obstante la gravedad de la conversacion habida en el jardín. El velo negro fué guardado en un cajon de la cómoda juntamente con los hermosos atavíos con que habia venido mezclado, y apenas hubo desaparecido, desaparecieron, á la vez, los tristes pensamientos á que habia dado lugar. Las espontáneas y alegres carcajadas que se oían á través de la entornada puerta del salon, atestiguaban el comun regocijo y eran una prueba concluyente de que el excelente señor cura sabia compartir indistintamente las penas y el buen humor de sus feligreses.

Rosa tocó el piano y cantó admirablemente; sus hermanos bailaron una vertiginosa farandola y la fiesta de familia se prolongó hasta una hora avanzada de la noche.

Llegó, empero, la ocasion en que, como vulgarmente se dice, cada mochuelo se fuera á su olivo: el buen sacerdote se marchó á su casa sin temor á ladrones, y los muchachos se fueron todos para su cama, sin miedo á pesados sueños ó ridículas quimeras. En el salon, teatro desierto de aquella hermosa escena de familia, quedaron únicamente los papás, asegurándose de que las ventanas estaban bien cerradas y volviendo los muebles á su sitio, con esa minuciosidad que revela el hábito del orden y del aseo.

De repente, el silencio de la noche fué interrumpido

por un grito agudo, desgarrador; uno de esos gritos que, oídos una vez, ya no se olvidarian en mil años, si mil años viviéramos. Heridos de súbito terror, marido y mujer se precipitaron al mismo tiempo hácia la escalera que conducía á los dormitorios superiores. La lámpara del vestíbulo habia sido apagada, pero una intensa y siniestra claridad bañaba los peldaños y el corredor á que abrian las puertas de aquellos dormitorios: esa claridad provenia de la habitacion ocupada por el menor de sus hijos. Los cortinajes de la cama ardian en torno del dormido niño, y en ese fondo de llamas aparecia una especie de sombra, una forma esbelta, que sin darse punto de reposo, pugnaba por desgarrar las telas inflamadas y extinguir el súbito incendio.

—¡Rosa!... ¡Rosa!—exclamaron simultáneamente los asombrados padres.—¡Por Dios, que tu vestido arde!... ¡Socorro!... ¡Socorro!...

Trascurrieron unos segundos, pocos...—momentos horribles—en que nadie pudo darse cuenta de lo que ocurría; y tras ellos Rosa, desvanecida, se hallaba en brazos de su padre, envuelta en una manta de lana que éste habia echado sobre su incendiado traje. El fuego habia cesado; el tierno infante continuaba dormido; negras cenizas esparcidas sobre el lecho y jirones de tela humeantes, era cuanto quedaba del instantáneo siniestro...

Pero en esos breves momentos, Rosa, la angelical Rosa, habia aspirado el soplo ardiente que destruye la existencia...

La nodriza habia cometido la imprudencia de dejar una luz demasiado cerca de la cama y un ligero soplo de aire habia puesto en contacto el cortinaje con la llama. El dormitorio de Rosa se hallaba contiguo al de su hermanito. La pobre jóven hacia su sencillo tocador de noche, cuando vió reflejarse en el espejo el primer resplandor del incendio. Instantáneamente corrió á salvar la vida de su hermano. Este rasgo de abnegacion selló el cumplimiento de todos aquellos sacrificios de que habia hecho la norma de su conducta.

Entre el ángel de salvacion y la eternidad restaban tan sólo algunas horas de padecimientos horribles, soportados con resignacion incomparable.

Moria como habia vivido; tranquila, resignada, dirigiendo sus hermosos y azules ojos hácia sus padres, envolviéndoles en una mirada de indecible dulzura...

—¡Cuánto sufro!...—exclamó la pobre jóven.—Pero no os aflijais; siento que mis dolores terminarán muy pronto... ¿Quién puede decir que ha salido del mundo sin sufrir en él? Mi parte de penas ha sido bien pequeña; cuando tan feliz se ha sido durante varios años, no es rigor en Dios enviar unos instantes de sufrimiento...

En esto empezó á turbarse la imaginacion de la moribunda que, en su delirio, decia:

—Madre de mi alma; todo lo he dejado en su sitio, el vestido lila, las flores, el velo negro... ¿recuerdas, madre mia, aquel velo negro?... Era para tí, madre mia; Dios te lo mandaba; no lo rehuses... Quizás á través de él se vea el cielo...

Es una idea horrible la de que pueden trocarse instantáneamente en horas de desesperacion las que transcurren en medio de la mayor felicidad. Mortales peligros nos rodean de continuo, que pueden convertirse en catástrofes reales sin el concurso de agentes extraordinarios, como el terremoto, la tempestad, la guerra. La cosa más sencilla, la lámpara que alumbraba dudosamente nuestra alcoba, un soplo de aire fresco y perfumado á la caída de la tarde, un paso en falso en lo más empeñado de una carrera, un tósigo absorbido por error, un fósforo extraviado, un arma de fuego mal manejada... y nuestra existencia experimenta un cambio brusco, rudo, que transforma por completo la manera de ser.

Apénas habian trascurrido algunas horas desde la apacible reunion bajo el emparrado, y todo era luto y desolacion en aquella morada, poco ántes tan alegre. Los ojos de sus habitantes contemplaban los más risueños objetos á través de un velo de lágrimas; el silencio era interrumpido solamente por hondos suspiros y oraciones recitadas en voz baja; y más tarde el canto de los sacerdotes y un sordo rumor de pasos denotaban que el cortejo fúnebre emprendía la marcha, y que el cadáver de Rosa, coronado de flores, abandonaba para siempre el hogar que la jóven habia embellecido tanto. (Se continuará.)

PENSAMIENTOS

La muerte nos desnuda de nuestros bienes para vestirnos de nuestras obras.—*J. Petit Senn.*

El remordimiento impotente para obrar una conversion, es el mayor martirio de los hombres débiles.—*H. Boucher.*

Un hombre vagabundo es un pícaro en embrion. Semejante á esos licores que se corrompen cuando no se les menea y hasta corroen la botella que los contiene, es preciso ó echarlos fuera sin pérdida de tiempo, ó hacerles fermentar de nuevo.—*Servan.*

Es más difícil tener paciencia que tener valor. La virtud de la resignacion es más meritoria que la del sacrificio.—*Mad. Blanchecotte.*

Hay algunas muchachas bonitas que no mueven pié ni mano sin echarse de ver que han calculado el efecto que se proponen causar. El más insignificante de sus movimientos es una especie de trampa para cazar admiradores.—*Sidney Smith.*

El apoyo de que ménos puede prescindirse es el apoyo que cada cual debe encontrar en sí mismo.—*Mad. Blanchecotte.*

Hay personas de sentimientos tan exquisitos que no sólo agradecen el bien que se les hace, sino aún el que simplemente se les desea.—*Saint-Evremond.*

PROVERBIOS JUDIOS.—Vale más ser perseguido que perseguidor.

La vida pasa como una sombra que se desvanece. Esta sombra es la del pájaro que vuela: pasa el pájaro y no queda ni pájaro ni sombra.

A través de la mujer envía Dios sus bendiciones al hogar doméstico.

Los hijos de los que se casan por dinero son una especie de maldicion de Dios.

La casa cerrada para el pobre se abrirá para el médico.

La armonía de la verdadera belleza consiste en la hermosura del semblante que corresponde á la hermosura del alma. Un alma bella que corresponde á un rostro feo, no deja de ser una compensacion. Pero un rostro bello correspondiendo á un alma fea, no pasa de ser una caricatura.—*A. C.*

La ambicion es un potro cerril que no deja de encabritarse hasta que ha derribado su jinete.—*Amyot.*

El peor uso que se puede hacer de la libertad es abdicar de ella.—*Victor Cousin.*

La palabra es al oido lo que la luz es á la vista.—*Mad. de Lambert.*

No hay que darse gran prisa en afligirse: aguardemos á que la desgracia que lloramos tome mayores proporciones.—*Fontenelle.*

El alma es como el pájaro; cuanto más se eleva, más feliz se considera.—***

Amar es encontrar la felicidad propia en la felicidad ajena.—*Leibniz.*

CORRESPONDENCIA

Una aficionada al teatro.—*Murcia.*—Si ocupa V. un palco, la cabeza descubierta: en la platea, la moda exige que se lleve sombrero; pero no podemos aprobarlo, porque las desmesuradas formas de algunos sombreros interceptan á los espectadores, que ocupan las localidades de detrás, la vista de la escena, motivando esto muchas y fundadas quejas.

D. B.—*Córdoba.*—No es fácil contestar á V. con seguridad, pues la respuesta depende de la posicion, gustos, edad y otras circunstancias de la interesada, así como de la intervencion y aquiescencia ú oposicion de la familia en el asunto, y por último, de los medios con que V. cuente. Por lo demás, un enamorado adivina las inclinaciones de la persona amada, sorprende su deseo, y se apresura á realizarlo, escogiendo delicadamente la ocasion y el objeto más oportunos.



24.—Trajes de señorita y de niñas.

L. T.—*Pamplona.*—Los tacones Luis XV siguen usándose, y por ahora no se advierten indicios de que desaparezca esta moda.

RECETAS UTILES

ESENCIA DE JABON PARA QUITAR INSTANTÁNEAMENTE TODA CLASE DE MANCHAS

Esta esencia tiene la ventaja de poder quitar todas las manchas de cualquier clase que sean.

Se compone de

Jabon blanco..	500 gramos
Alcohol	1000 »
Agua de rosas.	15 »
Carbonato de potasa	60 »

Se raspa primero el jabon y se le pone en alcohol; al cabo de algunos dias se le añade el carbonato de potasa disuelto en agua de rosas. Se filtra todo y se echa en un frasco. Para usarlo, basta empapar un poco de algodón en el líquido y frotar con él la mancha hasta que desaparezca; para quitar el olor de la esencia, se aclara la tela con agua caliente.

MODO DE CONSERVAR AL CAFÉ SU AROMA

Véase un excelente medio de conservar al café la mayor parte de su aroma, medio que, siendo sencillísimo, está en uso en ciertos establecimientos que tienen fama de vender los mejores cafés.

Cuando el grano está tostado hasta el punto que se desea, se le espolvorea de azúcar en el mismo tostador, el cual se cierra al punto sin volver á ponerlo al fuego, y se le agita un breve rato. Efectuando esta operacion el enfriamiento, contiene casi en el acto la dilatacion y concentra el aroma, que no se evapora ya.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 10

ARITMOGRAFIA

RUMIANTES
TERMINA
TURIA
SEN
M

Semblanza histórica.—Doña Juana la Loca.
Charada.—Manada.

ENIGMAS

Soy producto de lo inútil para todos, y algunas veces lo soy de mí mismo. Mientras unos me arrojan con desden, otros gastan un caudal en conservarme, y no son pocos los que me llevan á sus lábios con fruicion.

Confidente de las dichas y de los pesares, hay quien me eleva hasta las nubes, y no falta quien me haya quemado como á un hejeje.

Egoista del mayor bien que hago, no lo verifico sino á fuerza de la presion que se me hace, y al paso que todos aspiran á poseerme, muchos son los que maldicen de haberme poseido.

Cual si fuera la fortuna me tienes siempre ante tus ojos y nunca llegas hasta mí. Cual si fuera una mujer, cuanto más te aproximás á mí, otro tanto de tí me alejo.

A menudo me consultas, y unas veces avivo tus esperanzas y otras veces te hago desistir de tus propósitos. Visto frecuentemente de luto sin que se me haya muerto pariente ni amigo, y en determinadas ocasiones estoy invadido por un fuego que no me consume

Sin interponer obstáculo alguno entre tu vista y el objeto que miras, te oculto una buena parte de este objeto. Me cubro sin tener prendas de vestir; me cierro sin tener cerrojo ni llave, y careciendo de color tomo los colores todos.

PALABRAS EN CRUZ



- 1.ª línea horizontal: negacion.
- 2.ª; mujer de un patriarca.
- 3.ª: un arco.
- 4.ª: una bebida.
- 5.ª: en la baraja.
- 1.ª línea vertical (de izquierda á derecha): nota musical.
- 2.ª: un escrito.
- 3.ª: signo del zodiaco.
- 4.ª: en el dominó.

SEMBLANZA HISTORICA

Régio talamo ocupé,
Mas corona no ceñí,
Y en el alma dominé
Del rey que me dió su fe
Por las gracias que halló en mí.
Apénas muerto mi amante,
Un hermano de mi hijo,
En la perfidia constante
Y en la venganza prolijo,
Dióme una muerte infamante;
Y la ciudad placentera
Que el Bétis ameno baña,
Aterrada vió tal saña,
Pues mi muerte abrió la era
De otras muchas en España.

CHARADA

Prima y segunda
Parte es del cuerpo;
Tercia con cuarta
Ostenta cuernos;
Prima y tercera
Lo hace el labriego;
Tres y segunda
Buena es de fresco,
Y el todo es nombre
De hispano pueblo,
Tambien llevado
Ha largo tiempo
Por el sublime
Santo madero.



L. FRANCO

Henry Saut, Edt.

Silvain, imp. Paris.

Reproduction prohibida

Al. Gault

EL SALON DE LA MODA

I. N.º 12

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentolina dentífica que prepara el Dr. Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 12

9 DE JUNIO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicacion de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de Paris. — Ecos de Madrid. — El velo negro (conclusion). — La homilía del matrimonio. — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1. Traje de paseo. — 2. Traje de campo. — 3. Traje de niña de 6 á 10 años. — 4. Dibujo bordado para tapices. — 5. Guarnicion bordada para vestidos. — 6. Entredós de punto ruso. — 7. Puntilla de ganchito. — 8. Cenefa de tapicería. — 9. Visitanteleta. — 10. Sombrero de paja beige. — 11. Sombrero de paja de Manila. — 12. Visitanteletas. — 13. Traje de lanilla beige cuadrículada. — A 14 y 15. Traje de niña de 8 á 10 años (delantero y espalda). — B 16. Traje de niño de 3 á 4 años. — 17. Traje de niña de 12 años. — C 18. Confeccion de niña. — 19. Vestido de tafetan tornasolado. — 20 y 22. Niña de 12 á 14 años (delantero y espalda). — 21. Niña de 5 á 6 años. — 23. Señorita de 16 á 18 años. — 24. Niña de 12 á 14 años. — 25. Abanico de seda con varillaje de plata filigranada.

HOJA DE PATRONES n.º 12. — Traje de niña de 8 á 10 años. — Traje de niño de 3 á 4 años. — Confeccion de niña.

HOJA DE DIBUJOS n.º 12. — Doce dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO. — Trajes de casa y de calle.

mero 12. — Doce dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO. — Trajes de casa y de calle.

Primer traje. — Falda de encaje blanco, ligeramente tableada, cayendo sobre un volantito de raso azul celeste. Polonesa-readingote de otomano, anudada con un cinturón de lazos flo-

tantes, bajo una gran bolsa de blonda blanca fruncida en el cuello. Dos chorreras de encaje blanco orlan la abertura del corpiño hasta la cintura. Mangas de otomano azul pálido, guarnecidas de lazos y de un volante de encaje marquesa.

Segundo traje. — Falda de tafetan beige con alforzas. Túnica de crespón de lana beige recogida á modo de delantal; puf bastante abultado. Levita de faldones redondos del mismo género, abierta sobre un chaleco de terciopelo granate, el cual deja ver á su vez una camisola de surah beige. El cuello, las vueltas de las mangas y los bolsillos de la levita son de terciopelo granate. Sombrero de paja beige, guarnecido del mismo terciopelo y de plumas de fantasía. Sombrilla granate y guantes de Suecia.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1. — TRAJE DE PASEO. — Falda de tafetan seta claro, tornasolado de encarnado, y cubierta de volantes tableados en toda su altura. Túnica de delantal puntiagudo, recogida en la cadera, de siciliana seta. — Manteleta-chal Cavalry, de la misma tela é igual color, guarnecida alrededor y en las mangas de pequeños tableados. Por delante una franja de bolitas adecuada al color general. Un biés de siciliana franjea la manteleta y la túnica. Sombrero redondo de paja color de seta, guarnecido de una ancha cinta anudada delante con un gran lazo de surah encarnado.

2. — TRAJE DE CAMPO. — Falda de tafetan color de cuello de paloma, guarnecida de volantitos fruncidos. Sobrefalda de velo de religiosa color gris paloma, denticulada en el borde. Polonesa Watteau de velo gris paloma brochada de ramitos color de ciruela. Esta polonesa, abierta sobre un chaleco de este último color, está sujeta únicamente sobre el pecho con un lazo de terciopelo; forma un delantal un poco flojo, que se recoge detrás á modo de puf, y cae como una larga dra-



EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 12. — Traje de niña de 8 á 10 años (grabado A 14 y 15 en el texto). — Traje de niño de 3 á 4 años (grabado B 16 en el texto). — Confeccion de niña (grabado C 18 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

HOJA DE DIBUJOS nú-

1.—Traje de paseo

2.—Traje de campo

3.—Traje de niña de 6 á 10 años

pería. Sombrero de paja gris, adornado con una gruesa moña de lazos de terciopelo ciruela y un penacho de plumas gris paloma.

3.—NIÑA DE 6 Á 10 AÑOS.—Falda de surah cubierta de volantes bordados. Levita Sevigné, de otomano amaranto, abrochada con botones de plata. Sombrero de paja de Manila, forrado y guarnecido de terciopelo amaranto, con penacho de plumas blancas.

4.—DIBUJO BORDADO PARA TAPICES.—Tulipan amarillo pálido, orlado de encarnado y granate. Las partes más oscuras de los pétalos se hacen con aplicaciones de raso granate-rojo. Las tintas claras de amarillo pálido. Del propio modo se hacen los botones, también amarillos, orlados de encarnado y granate. Los cálices, tallos y hojas se bordan con colores verdes matizados.

5.—GUARNICION BORDADA PARA VESTIDOS.—Esta labor se hace con aplicaciones sobre moleskina. Los dibujos que componen las flores dentadas del borde de la guarnicion, se bordan con algodón encarnado ó azul; las barritas y el dibujo del fondo, con algodón blanco.

6.—ENTREDÓS BORDADO de punto ruso, punto de cruz y punto de diablo, para forro de muebles.—Las flores grandes se hacen de colores encarnado y rosa, y el dibujo que las separa, granate con un punto de oro. El fondo es azul turquí.

7.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Se compone de puntos en el aire, bridas y piquillos. Es á propósito para justillos y gorras de mañana.

8.—CENEFA DE TAPICERÍA, que puede servir á la vez para cuadro de cojin y para cenefa de cortina, de paño, felpa ó tela veronesa.

9.—VISITA MANTELETA.—De granadina negra, bordada de flores de terciopelo de relieve. Guarnicion de encaje bordado de azabache.

10.—SOMBRERO DE PAJA BEIGE.—De forma



4.—Dibujo bordado para tapices

cuadrada; alrededor de la copa hay un biés plegado de terciopelo azul oscuro. A un lado, escarpela de terciopelo sobre la cual caen, á modo de penacho, plumas beige sonrosadas, rematadas en un penacho.—Velo de tul beige moteado.

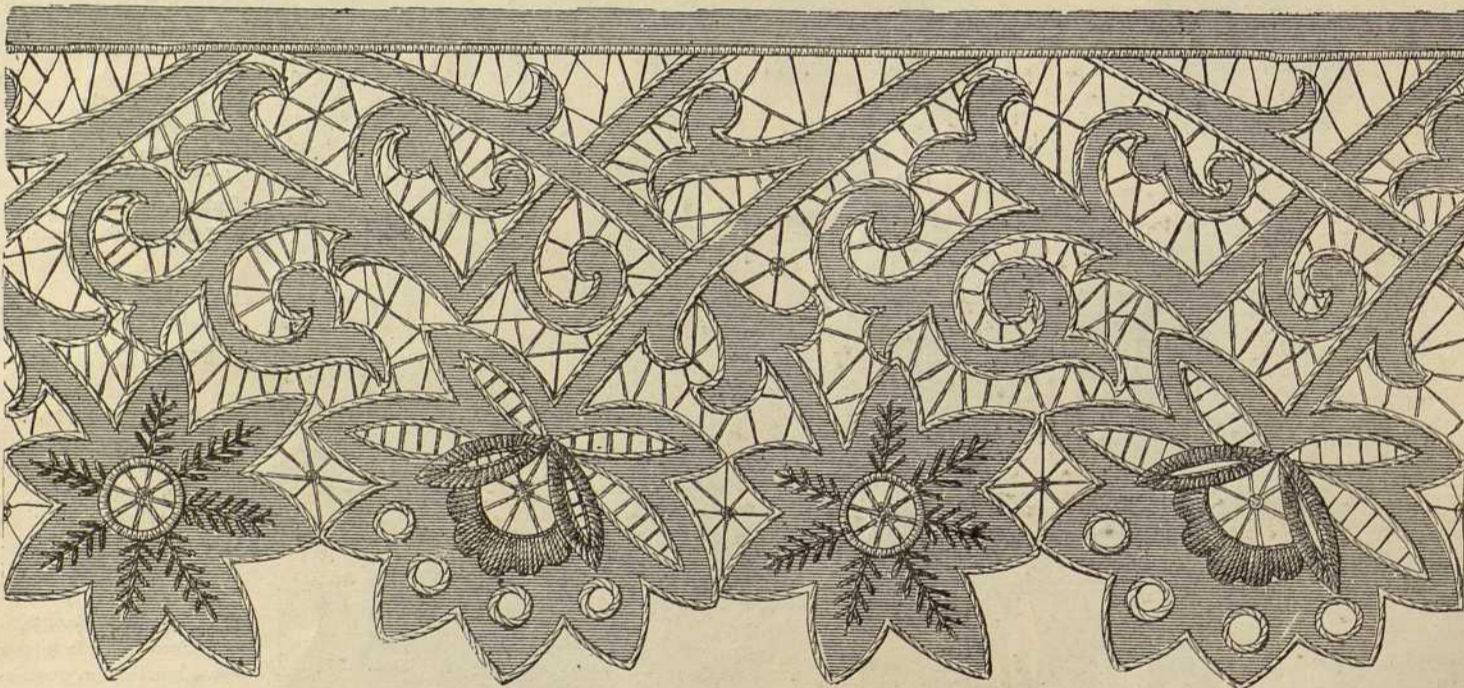
11.—SOMBRERO DE PAJA DE MANILA.— Está guarnecido de terciopelo amaranto; bridas y forro también de terciopelo. Un ramo de rosas amarillas guarnece la parte de delante, entre el ala y la copa.

12.—VISITA ALBORNOZ de granadina negra, bordada de terciopelo. Guarnicion de encaje negro, con bordados de cuentas de azabache; franja de azabache caída sobre el encaje. Capuchon plegado, de encaje.

13.—TRAJE DE LANILLA BEIGE CUADRICULADA, de dos tonos.—Falda tableada á la escocesa. Túnica recogida á modo de delantal. Puf de lazos colgantes. Corpiño abierto, guarnecido de terciopelo color de clavillo. La bolsa es de surah azul claro, y la parte inferior del chaleco, de género semejante al resto del traje. Sombrero de paja beige, guarnecido de terciopelo color de clavillo. Un gracioso ramo de rosas color de carne va puesto sobre la copa y levanta el borde.

A 14 y 15.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS (delantero y espalda).—Falda tableada de velo religiosa azul pálido, sobre la cual cae una bolsa de surah del mismo color. Redingote fruncido en la espalda, de terciopelo azul oscuro, con faldones ampliamente almenados. A la altura de los bolsillos van pegados dos botones de fantasía. Cuello y vueltas de las mangas bordadas. Capota de fondo blanco, de fulard azul pálido, guarnecida de azul oscuro.

B 16.—NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS.—Traje marino.—Falda tableada, de paño azul oscuro con trencillas encarnadas. Chaqueta tableada, con cinturón y cuello marino, de los mismos colores.



5.—Guarnicion bordada para vestidos



6.—Entredós de punto ruso

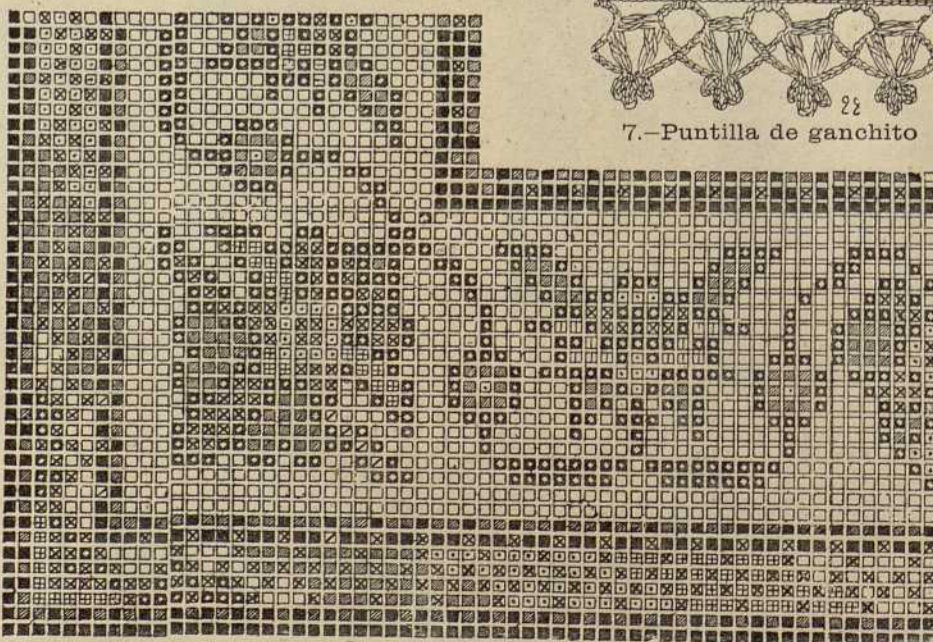
Sombrero de paja azul, con cinta encarnada.

17.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Falda tableada con tablas huecas, de otomano color de algarroba. Levita-blusa del mismo género, con cuello, vueltas y cinturón de terciopelo de dicho color. Doble bolsa de surah crema. Sombrero de paja guarnecido de terciopelo algarroba y de alas crema.

C 18.—CONFECCION DE NIÑA, de lani-lla de fantasía, de cuadritos grises y azules. La presilla que la entalla, así como los bolsillos, el cuello y las vueltas de las mangas, son de terciopelo azul oscuro. Sombrero de paja de Manila, guarnecido de terciopelo azul.

19.—VESTIDO DE TAFETAN TORNASOLADO, salpicado de ramitos color de cereza.—La falda, tableada con tablas huecas, lleva en el borde un volantito de color de cereza. Dos paniers cruzados se reúnen con el puf que forma ondas flojas. Corpiño de puntas, abrochado á los lados y guarnecido de terciopelo encarnado. Botones y broches de plata cincelada. Capota cereza, con trenzados de oro que bordean el ala. Penacho de plumas color de cereza.

20 y 22.—NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS (delantero y espalda).—Falda de tafetan gris



■ NEGRO ■ PARD0 ⊗ ROJO ■ AZUL ⊕ VERDE □ AMARILLO □ BLANCO

8.—Cenefa de tapicería

acero, compuesta de volantes tableados. La túnica, de velo religiosa del mismo color, va abierta á modo de redingote y muy levantada por detrás, bajo un lazo de tafetan gris tornasolado de encarnado, que forma cinturón por delante. Corpiño de velo religiosa, con peto de tafetan tornasolado de dichos colores. Sombrero de paja gris clara, guarnecido con una ancha cinta de terciopelo gris acero, y con un ramo de rosas encarnadas, delante.

21.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Vestido de fulard rosa pálido, compuesto de un delantero y de una falda tableados á la escocesa. Una guarnicion bordada de hilo crudo bordea la falda, siendo de lo mismo las vueltas de las mangas y el cuello. Capota Bebé de fulard crema; plumas y forro rosa pálido.

23.—SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Traje de velo azul pálido con cuadritos de terciopelo azul pavo real. Dos anchas franjas de terciopelo azul pavo real guarnecen la falda alrededor. Túnica fruncida, recogida á mucha altura. Corpiño guarnecido con dos tirantes de terciopelo azul pavo real, reunidos en su extremo con una hebilla que forma al mismo tiempo el centro de un lazo de cabos flotantes.

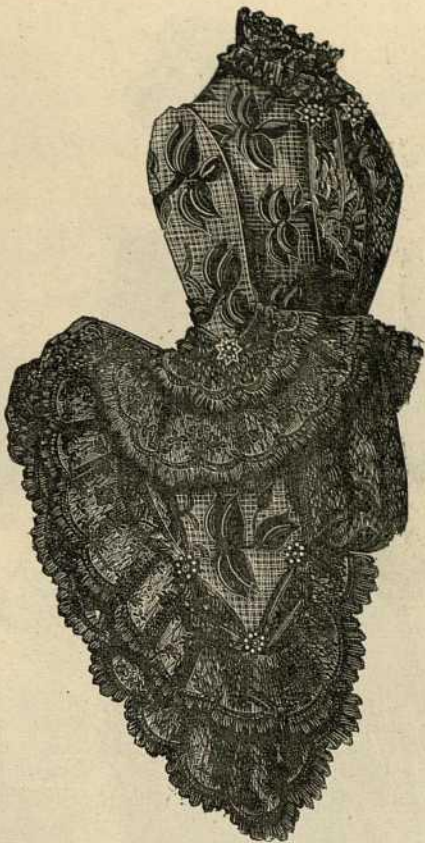
24.—NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS.—Falda tableada de lanilla color de algarroba. Blusa-redingote de sarga, de cuadritos encarnado-beige y verde. Esta blusa forma, á partir del talle, una serie de anchas tablas planas; está abrochada á un lado, lo propio que la bolsa. Capota de fondo blando, de fulard color de algarroba, guarnecida de encaje crema y de florecillas blanco crema. Medias rayadas de gris y encarnado.

25.—ABANICO.—Este elegante abanico es de seda color de rosa pálido, con las figuras y adornos pintados á mano. El varillaje es de plata veneciana filigranada, y alrededor de la tela corre una puntilla de punto de Bruselas.

REVISTA DE PARIS

Los afortunados propietarios de las preciosas quintas de que están esmaltados los alrededores de Paris empiezan ya á abandonar la capital, pero como las facilidades de la locomocion les permiten continuar llevando la vida parisiense, no dejan de aprovechar todas las novedades teatrales, ni de asistir sobre todo á las carreras de caballos, á las que tanta aficion hay aquí y á las que muchos de ellos concurren asiduamente: en cuanto á la *high-life*, y á los que tienen grandes posesiones en departamentos distantes, no saldrán definitivamente á veranear, segun costumbre, hasta que se hayan celebrado las carreras del gran premio de Paris.

El calor, que ya se deja sentir bastante, es sin duda causa de que en esta quincena apenas haya habido bailes, recepciones y banquetes, ó por lo menos de que no hayan sido tan brillantes ni estado tan concurridos como los que se celebran en la estacion de invierno. Así es que sólo puedo hacer ligera mencion de la reunion que dias pasados dió el embajador japonés, en su hermoso hotel de la avenida Mar-



9.—Visita manteleta

ceau, á la cual fueron invitadas doscientas cincuenta personas solamente, pero escogidas entre lo más florido de la sociedad parisiense. Los salones de la embajada, magníficamente iluminados y adornados con plantas y flores, ofrecian un golpe de vista encantador.

En el programa de la fiesta, impreso en papel del Japon é ilustrado por la embajadora, princesa Hachisuka, figuraban los nombres de los más aventajados artistas, residentes en la actualidad en Paris, y entre ellos el de la distinguida cantante Mlle. Van Zandt que, juntamente con el eminente violoncelista Braga, hizo las delicias de la concurrencia.

Precedió al concierto una comida de diez y ocho cubiertos, en la que el nombre de cada convidado estaba inscrito en un abanico japonés. A excepcion de un solo plato, toda la comida se compuso de manjares condimentados á la francesa.

El popularísimo escritor Arsenio Houssaye ha dado otra de sus amenas reuniones, pero esta vez más sencilla que las anteriores, aunque más original y agradable, pues aparte de estar exenta de las formalidades de la etiqueta, ha sido improvisada, y compuesta de sus más íntimos amigos, entre los cuales figuraba el embajador de España señor Silvela. Es inútil decir que en ella ha reinado la cordialidad más expansiva, y que los comensales han hecho gala de su ingenio salpicando la conversacion de sabrosas anécdotas y donosas ocurrencias.

Por último, los felibres han festejado al inspirado poeta provenzal Federico Mistral, que hoy se halla entre nosotros, con una agradable expedicion á la inmediata ciudad de Sceaux, de la cual han formado parte los literatos más distinguidos.

Ahora tenemos dos fiestas en perspectiva, ambas con un objeto benéfico; la primera, organizada por la prensa á beneficio de las «Victimas del deber»; y la segunda por la «Asociacion de señoras francesas para socorrer á los militares en tiempo de guerra.» Aquella tendrá lu-



10.—Sombrero de paja beige

gar en los dias 7 y 8 del corriente, habiéndose reunido todas las empresas periodísticas, sin distincion de partidos, para organizarla á fin de fundar una caja de socorros para las *victimas del deber*, lo mismo soldados que marinos, bomberos, gendarmes, guardias de la paz, hermanas de la caridad, médicos, etc., en una palabra, en favor de cuantos se sacrificuen en beneficio de sus semejantes. El sitio escogido es el bosque de Boulogne, y comprenderá los lagos, las islas, el paseo de circunvalacion de los lagos y las praderas de la Muette y del Pré-Catalan, es decir una extension que no bajará de 5,000 metros de circuito y que se rodeará de una cerca para los dos dias de fiesta. El programa, que se ha redactado ya, consiste en juegos campestres de todas clases, bailes, desfiles de carruajes adornados con guirnaldas de flores, iluminacion de los lagos y de las islas, paseos en lanchas vistosamente empavesadas, fuegos artificiales, batallas de flores, retretas á la luz de las antorchas, etc., etc. Además el dia mismo de la fiesta se pondrá en venta un número de un periódico dedicado á las *Victimas del deber*, que comprenderá ocho páginas de texto, ocho de grabados y dos suplementos de gran tamaño, y en el cual colaboran los principales artistas franceses.

Es de esperar que esta benéfica fiesta honrará á la prensa parisiense, como todas las en que esta ha tomado parte.

La Asociacion de señoras á que me he referido ántes es de reciente fundacion, y desde el primer dia no ha cesado de enviar á nuestros soldados del Tonkin toda clase de socorros, así lo útil como lo agradable; pero á fuerza de larguezas ha agotado todos sus recursos, y sin embargo, cuantas noticias se re-



11.—Sombrero de paja de Manila

ciben de aquel remoto país atestiguan que no han disminuido las necesidades del cuerpo expedicionario, ántes al contrario, la estacion de los calores y de las lluvias las aumentarán propagando las enfermedades. ¿Qué hacer en este caso? La Asociacion de señoras francesas, que acaba de obtener un diploma de honor en la Exposicion de Niza, está empeñada en proseguir su filantrópica tarea, y para ello organizará un concierto en el cual tomarán parte nuestros mejores artistas, que se han prestado patrióticamente á contribuir á una obra tan meritoria.

Procuraré tener á mis lectores al corriente de esta solemnidad musical.

* * *

Pasemos á las Exposiciones.

El Jurado del Salon de 1884 ha emitido ya sus fallos, no muy lisonjeros por cierto para los artistas que en dicho Salon han exhibido sus obras. Ni las de arquitectura, ni las de pintura, ni las de escultura han obtenido medalla de honor, y ni siquiera de primera clase la segunda de las citadas artes, lo cual confirma desgraciadamente la indicacion que hice en mi anterior revista acerca de que la abundancia perjudicaria á la calidad. Lo cierto es que esta Exposicion señala una decadencia en las artes y que nuestros jóvenes artistas están en el deber de consagrarse al estudio con la asiduidad y el entusiasmo necesarios para tomar un desquite que haga desaparecer la mala impresion que este año ha causado el Salon á los verdaderos aficionados. La única medalla de honor concedida la ha obtenido M. Brequemond por sus magníficos grabados.



12.—Visita albornoz

De la Exposicion de los *independientes*, vale más guardar silencio.

En cambio la de las obras de Meissonier ha sido un nuevo y envidiable triunfo para el eminente maestro, que se ha visto festejado y aclamado por una multitud llena de admiracion. Honor al grande artista, tan laborioso, á la vez que tan respetuoso hácia su arte, que por sí solo puede formar una exposicion de obras maestras.

La de horticultura abierta hace dias, excede en riqueza, en magnificencia, y sobre todo en variedad, á las exposiciones anteriores. El aspecto que presenta es de lo más encantador que darse pueda: allí se ven plantas de todos los climas y de todas las latitudes; flores vulgares (si tal calificativo puede aplicarse á las más bellas galas de la naturaleza) y flores raras y de nombres botánicos enrevesados y difíciles de pronunciar, pues los señores naturalistas tienen el mal gusto de bautizar con los vocablos más disonantes é interminables á esos lindos y delicados productos del suelo, destinados cual no otros á andar en manos de las damas;—allí ostentan sus vistosísimos matices, formando artísticas combinaciones, los geranios, las azaleas, los rododendros, las clemátidas, las orquídeas, que se llevan la palma por su esplendor y lozanía, y

en fin allí verás tú,
con la rosa alejandrina,
lós claveles de la China
y eliotropos del Perú,

terminaré diciendo con una de las más célebres poetisas españolas.

La última de las exposiciones de que debo hacer mencion es la de la raza canina, organizada bajo la direccion del marqués

de Nicolai. Por más que no deje de acudir á contemplarla un buen número de apasionados del arte cinegético, prescindiré de su descripción, que ofrecería escaso interés, en especial á mis lectoras, indicando solamente que la afición á la caza y á cuanto con ella se relaciona ha adquirido tal desarrollo en Francia que en ella hallan trabajo y de ella viven ochenta mil obreros y treinta y dos mil guardas, picadores y mozos encargados de las traillas.

* * *

Las fantasías nuevas, inauguradas para las carreras del Gran Premio de París, y que forman ley en materia de elegancia, quizás vengán á desvanecer las promesas de cordura que nos ofrece la moda; mas por ahora, los trajes serios, bien combinados y poco llamativos son los que predominan, observándose más unidad en su conjunto, lo cual es siempre un elemento de gracia, y hace resaltar el donaire y el porte airoso de las que los llevan. Verdad es que ciertas elegantes continúan fieles á las oposiciones, pero estas consisten sobre todo en la diferencia de los tejidos y en las variaciones de la hechura lisa á la adornada. Esto es tan aplicable á los vestidos de lanilla y de seda como á los de fulard, hilo ó percal. La forma que en estas últimas telas prevalece más y más consiste en cuerpo de punta redonda por delante, con espalda de polonesa y terminando en una drapería de mil pliegues, ya cuadrada, ó bien á modo de faldones de frac.

La falda se puede variar de muchos modos; sin embargo se prefiere la tableada, mucho más fácil de guardar y sobre todo de planchar.

El terciopelo es el accesorio obligado de todos los trajes, y creo que continuará siéndolo hasta el fin de la estación.

En cuanto á los corpiños-chaquetas son también un elemento del traje que durará todavía algún tiempo. Se hacen de paño fino, de raso y de terciopelo liso ó labrado; deben ser oscuros y de un solo tono.

Los trajes de encaje negro, tan preciosos para ir á baños, ofrecen recursos asombrosos, y se les puede variar con poco gasto; añadiéndoles unos lazos de color y algún ramito de flores, los trajes de mañana pueden convertirse en trajes de noche, para lo cual bastan dos corpiños.

El tul con gruesas motas bordadas va introduciéndose cada vez más, y parece hecho á propósito para el tafetan tornasolado con el cual se combina.



13.—Traje de lanilla beige cuadrículada

El moaré de superior calidad se usa sólo para trajes de hechura muy lisa, estando naturalmente proscritos de esta tela los volantes fruncidos.

Para guarnecer faldas se ponen casi únicamente alforzas, haciéndose encima de cada una de ellas una hilera de punto de espina, amarillo de oro, por ejemplo, sobre color de garganta de paloma.

Los sombreros redondos son un poco más altos de copa y algo más puntiagudos; se adornan con muchas flores, aparte de algunos marabú beige que se ponen solamente para recordar el color de la paja.

Las capotas de tul han pasado de moda, prevaleciendo hoy las de paja teñida de amarillo ó rojizo.

* * *

Los teatros tampoco nos han ofrecido muchas novedades en esta quincena; sin embargo, no debo dejar de hacer mención de la representación de *Macbeth*, el célebre drama de Shakespeare, traducido por Richepin, y puesto en escena en el teatro de la Puerta de San Martín. En este drama ha obtenido unánimes aplausos Sarah Bernhardt, la cual, hábilmente vestida, desempeña con salvaje y enérgica grandeza el difícil papel de la infame y sensual lady Macbeth.

Berenice, drama de Racine no representado hacia más de veinte años, se ha puesto de nuevo en escena en el teatro del Odeon. El público de nuestros días, tan poco acostumbrado á esos sentimientos nobles y elevados, á esa versificación tan pura, á esas hermosas melodías de nuestro inmortal poeta, no ha podido menos de saborear con deleite la obra y de aplaudirla con verdadero entusiasmo.

Los Italianos ha terminado su temporada con *Un ballo in maschera*, la cual ha proporcionado todas las noches que se ha puesto en escena un gran triunfo al eminente Maurel, encargado del papel de Renato. Tanto este teatro, como el Odeon, Variedades, los Bufos y Novedades, han cerrado sus puertas el 1.º del actual. El Gimnasio, el Vaudeville y la Gaité las cerrarán del 10 al 15; la Opera cómica y el Palais Royal á fines de este mes; el de la Puerta de San Martín concluirá muy pronto su temporada, de suerte que las noticias teatrales de mis próximas revistas adolecerán forzosamente de deficiencia.

Como última noticia de lo que á espectáculos se refiere, indicaré algo acerca del festival de despedida de



A 14 y 15.—Traje de niña de 8 á 10 años

B 16.—Traje de niño de 3 á 4 años

17.—Traje de niña de 12 años

C 18.—Confeccion de niña

M. Padeloup, el conocido organizador de conciertos, que tanto brillo y realce ha dado en París al arte musical. Contrariado el distinguido profesor por la falta de apoyo que venia encontrando en el público, ha formado la irrevocable resolucio de retirarse combinando ántes un concierto mónstruo, que seguramente formará época en los fastos musicales. El programa de esta gran fiesta artística comprendia dos partes de nueve números cada una, y en ella han tomado parte los artistas y profesores más aventajados que París encierra. Muy aplaudidas han sido todas las piezas; pero sobre todo el gran duo de la *Mutta*, cantada por doce tenores y otros tantos bajos, el cuarteto de *Rigoletto*, las sinfonías ejecutadas por las orquestas reunidas de los conciertos Padeloup y Colonne, un coro de Gounod, cantado por veintiuna típles de las de más fama de París y las alumnas del Conservatorio, y por último el famoso *Unísono* de la *Africana*, ejecutado por 200 instrumentos de cuerda.

Parece que los *dilettanti* han tenido verdadero empeño en demostrar á M. Padeloup sus simpatías, arrebatándose las localidades con entusiasta afán, y pagándolas á tales precios que el baron de Erlanger, por ejemplo, ha dado diez mil francos por dos palcos, el de Rotschild dos mil por otro, siendo la cantidad menor abonada por uno la de 300 francos. Las butacas se han cotizado á 200, y así de las demás localidades.

No hay para qué decir que en esta solemnidad, todos los artistas han rivalizado en celo y entusiasmo, y que el público ha salido complacidísimo.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Funcion en casa de la señora viuda de Piquer.—Exposicion Gomar.—Duelos y bodas.—Noticias de salones.—Fiesta de los condes del Asalto.—¡Viva la gracia!—En los aires.—Peor que las suegras.

En la casa de la señora viuda de Piquer se ha verificado esta última semana una velada artística.

La velada es en Madrid endémica; forma parte de las costumbres de la buena sociedad; no hay corporacion, casa particular ó familia que no tenga su correspondiente velada; los madrileños se desvelan por todo; por bailar, por leer versos, por murmurar, por ser empleados y hombres públicos.... en fin por todo ménos por cumplir con sus obligaciones.



19.—Vestido de tafetan tornasolado

La velada de la señora de Piquer pertenece á las del buen tono.

La señora de Quintero que, entre sus muchos encantos, posee el de ser una notable artista, ejecutó en el piano tres difícilísimas piezas de concierto con admirables facilidad y delicadeza, mereciendo con justicia los aplausos y plácemes de los concurrentes.

El jóven flautista señor Perez Ruiz y el profesor señor Gassola tocaron despues una fantasía en la que las notas, como gorjeos de tímidas avecillas, vibraban en el aire con ese tono peculiar á todos los sonidos que expresan la dulzura y los afectos tristes.

Como si formara parte del programa, apénas terminada la anterior fantasía, aparecieron en el salon la señora Balmaseda de Gonzalez y el poeta Grilo, que fueron saludados con entusiastas aplausos.

La poesia y la música son hermanas gemelas; donde una canta recita la otra; sus medios de expresion son idénticos: el sonido; ambas tienen ritmo y medida; una misma voz las emite á la par; música sin letra es alma sin cuerpo, como la letra sin música es cuerpo sin alma.

La señora Balmaseda leyó dos poesías originales, una de ellas titulada *Seccion de literatura*, que se distingue por su fácil versificacion y la profundidad de los pensamientos.

El invierno, *La verbena* y *La chimenea campesina* fueron las poesías leídas por Grilo, el cual ha hecho de las palabras dulcísimas notas, armonioso sonido de su voz, y de sus poesías incomparables trozos musicales.

Es inútil describir la ovacion que les dedicó á ambos poetas el escogido público que tuvo la fortuna de escucharles.

Las señoritas Marchand, Moro y Jimenez, y los señores Ortega, Marin y Florit representaron, por último, con grande acierto, la comedia de Breton *El pelo de la dehesa*.

En uno de los entreactos oimos el siguiente diálogo:

—¿Qué le parecen á V. esos chicos?

—Consumados actores.

—¡Ya lo creo! ¡Esto es hacer comedias y no lo que se ve por ahí en los teatros públicos! Desengáñese V., hoy por hoy valen más los aficionados que los actores de oficio.

—Eso consiste en que los aficionados representan por amor al arte y los de oficio por amor.... á la quincena.

Los asiduos contertulios á la casa de la señora viuda de Piquer salieron muy complacidos de la funcion tan



20 y 22.—Niña de 12 á 14 años

21.—Niña de 5 á 6 años

23.—Señorita de 16 á 18 años

24.—Niña de 12 á 14 años

variada y amena con que les ha obsequiado una vez más tan galante y tan simpática señora.

* *

La Exposición de Bellas Artes, inaugurada hace pocos días en el Retiro, es notable por lo que hay y por lo que en ella falta.

En estos tiempos en que todo el mundo se convierte en escaparate, prospecto, anuncio ó reclamo de sus propios méritos y cualidades, y se expone con tanta frecuencia algunas veces, muy pocas, al aplauso, y otras, las más, al ridículo y á la befa de las gentes, es cosa asaz notable y en extremo original y peregrina llamar la atención del público con el silencio y hacerse notar por la ausencia.

Este privilegio, en la ocasión presente, lo ha tenido el célebre pintor paisajista Antonio Gomar.

En la Exposición de Bellas Artes se halla, efectivamente, vacío el puesto que debiera ocupar este jóven y afamado artista.

Su falta ha sido involuntaria, no por significarse y producir efecto.

Con destino al certámen público del Retiro tenía hace tiempo ideado un cuadro que no ha podido pintar como era su propósito, por impedírsele obra de más momento.

Deseando complacer á sus numerosos amigos, Gomar ha abierto, á manera de exposición privada, las puertas de su estudio, donde se ven cuatro cuadros admirables, en los que trabaja todavía, destinados al comedor del suntuoso hotel de los señores de Aparicio, situado en el paseo de Recoletos.

Sirve de asunto á uno de ellos *El ármen de San Juan de los Reyes de Granada*; al otro un *Paisaje del Norte*, tomado en las inmediaciones de la universidad de Oñate, cuyos muros se divisan en el lienzo; el asunto del tercero es el *Invierno*, y del cuarto la *Resurrección de la primavera*, paisaje tomado desde la Virgen del Puerto de esta corte.

Como cada region, cada clima y cada país tienen su naturaleza, su color y su tono distintos, resulta, en estos cuadros, una pintoresca y rica variedad de cielos, de flora y de contornos que cautiva y enamora.

La morisca torre del Albaicín, la severa arquitectura de la universidad de Oñate, el puente de Segovia de Madrid, acacias en flor, naranjos con fruto, desnudos álamos cubiertos por la escarcha, cielos de ardiente sol, de intensísimo azul ó de luz débil y mortecina, todo esto y mucho más componen los lienzos del artista, cuya idea sólo es comparable á su valiente y prodigiosa ejecución.

La fama de Gomar data desde sus trabajos para el palacio de los duques de Santoña, habiendo decorado despues otros muchos que le han valido honra y provecho.

* *

La vida social, como la de la naturaleza, está llena de contrastes.

El mismo sol que brilla en la primavera alumbra las plomizas nubes del invierno; la misma campana que toca á muerto replica á gloria; los mismos ojos que miran con amor miran con odio.

Lágrimas y sonrisas, pésames y enhorabuena, el adiós al que se va y la bienvenida al que llega, felicidades y desgracias, carcajadas y gemidos, todo esto resuena sin reposar un solo instante sobre la faz de la tierra desde la creación del hombre y habrá de seguir oyéndose hasta la consumación de los siglos.

La muerte ha arrebatado á los duques de Uceda el más pequeño de sus hijos, y les amenaza aún con robarles la existencia de una de sus más bellas hijas.

A la misma hora que el dolor atormentaba con cruel ferocidad á esta noble familia, en la iglesia parroquial de San José se efectuaba el matrimonio del marqués de Villafranca del Ebro con la gentil y hermosa hija de la condesa de los Villares, doña María Patiño y Mesa.

Los novios, despues de la bendición nupcial, almorzaron en familia, y por la tarde salieron de Madrid con dirección á Zaragoza.

Se halla en flor la boda del conde de Guenduláin con la señorita doña Fuencisla Bernaldo de Quirós, hija de los marqueses de Camposagrado, cuyo enlace se verificará el día 10 de junio.

Esta noticia tiene también su contraste; la marquesa de Vivel se encuentra gravemente enferma.

¡Que Dios acreciente la felicidad á los dichosos, consuele á los desgraciados y acoja en el Paraíso las almas de los muertos!

* *

Antes de trasladarse á Paris la duquesa de Bailén ha dado á sus amigos un espléndido banquete al que asistieron los marqueses de Molins y condes de Puñonrostro con sus hijas, los señores Elduayen, Silvela y Lasala con sus esposas y los señores Cánovas del Castillo, marqués de Valdeiglesias y Alonso Martínez.

También se han visto muy concurridos por la nobleza y aristocracia de la corte los elegantes salones de la condesa de Berlanga y los de la señora del embajador de Portugal.

Las noticias son como los epitafios, encierran en pocas líneas toda una larga vida de placer.... ó de dolor.

* *

A los gigantescos y sorprendentes episodios de *Las Mil y una noches* les falta uno todavía: el de la fiesta de los condes del Asalto.

El palacio de los condes, como aquellos otros de los cuentos árabes, ha sido transformado milagrosamente de la noche á la mañana.

Los genios de la industria y las hadas del arte han realizado tan maravillosa obra.

Unos y otras han ensanchado las puertas, agrandado los salones, colocado muebles y objetos preciosos traídos de todos los pueblos del mundo, encendido las luces, perfumado el ambiente y dejado aquí y allí y en todas partes las huellas de la más exquisita gracia y del mejor gusto posible.

En la armería, bajo un techo artesonado, han colgado armas, escudos y vestiduras guerreras de todos los tiempos, edades y países.

Elegancia, lujo y riqueza; la luz del día en los mecheros; la primavera en búcaros y jarrones; la hermosura en el rostro de las damas; la alegría en todos los corazones; un oasis en fin en medio del desierto; tal parecía la morada de los señores condes del Asalto la noche de la fiesta.

Hasta las dos de la madrugada los concurrentes bailaron como locos, conversaron como diputados y rieron como niños.

El buffet espléndido hasta la hipérbole.

Allí vimos, entre otras muchas personas, imposible de recordar, á las marquesas de la Laguna, Aguilar y Conquista; condesa de San Rafael; baronesa de la Joyosa, madre é hija y á las señoras y señoritas de Comin, Moyano é Iñanzo.

De hombres, los marqueses de Monistrol, Paredes y Fontanar, al duque de Béjar y al ex-ministro don Claudio Moyano.

Entre ellos y ellas corrieron durante la velada algunas noticias acerca de próximos enlaces de las bellísimas y galantes señoritas hijas de los dueños de la casa.

Si, como dice Cervantes, cada cosa engendra su semejante, de fiestas como las de los condes del Asalto no podrán ménos de salir matrimonios muy felices.

* *

María Montes es una muchacha jóven, morena y hermosa, de grandes y negros ojos, labios grana, pié pequeño y talle gentil y airoso.

Representa en el teatro y circo del Príncipe Alfonso y es, como actriz, mediana, pero como cantadora....

Las malagueñas la han hecho célebre; es verdad que nadie las canta como ella.

El timbre de su voz tiene la dulzura y el sentimiento de esa canción andaluza, árabe por naturaleza, por cuyas notas circula, como nervioso calofrío, el abrasador deseo, unas veces lánguido y soñoliento, otras vivo y punzante, sensual y apasionado siempre.

Al encanto del oído une la Montes el de la contemplación.

A medida que la música avanza, sus ojos se agrandan y animan, sus labios se enardecen, se encorvan sus brazos y su cuerpo se contrae y pliega sobre el talle con pausado y meloso movimiento.

Todo esto ve, siente y oye el espectador ante esa mujer á quien todas las noches aplaude con delirio gritando á cada copla:

—Más... más.... más....

* *

La empresa París ha presentado en el Circo de Price dos notabilidades femeninas: Olga y Kaira.

Olga es mulata, Kaira blanca; esta diferencia de raza es un simbolismo en estas dos acróbatas.

La fuerza, personificada en Olga, debe ser en el órden moral negra ó mulata como ella.

La agilidad, la gracia y la soltura son blancas y transparentes como Kaira.

En este drama que se realiza todas las noches en medio del amplio y dilatado espacio que comprende el circo de la plaza del Rey, Kaira, volando hácia Olga, representa la aurora corriendo eternamente hácia la noche.

Como la noche, Olga es impasible, incansable, tenaz y séria; su rostro carece de expresión alguna; como la aurora, Kaira es alegre é inquieta y caen una y otra del cielo con la sonrisa en los labios y la color sonrosada.

Kaira ha comprendido y realizado el destino de su sexo: vuela.

¡Es una gran desgracia que la mujer se codee con los hombres en la tierra y arrastre sus piecitos por el lodo de las calles!

* *

Hay que convenir en que todo lo malo que se ha dicho contra las suegras por los escritores cómicos y dramáticos es justo, muy justo, justísimo; pero hay que confesar también que al maldecir de este monstruo híbrido se han olvidado de otro al lado del cual la suegra es un ángel de bondad y de dulzura.

El sér á que me refiero es la envidia y la zalamería en una pieza; sus palabras y caricias son peores que hiel y veneno; no tiene intención buena ni hecho ostensiblemente malo. ¡Hipócrita!

El descubrimiento se efectuó días hace en una tertulia de confianza.

—¿A qué no adivinan ustedes lo que es peor que una suegra? preguntó un observador.

—Los ingleses.

—Mucho peor.

—El garrotillo.

—Todavía peor.

—El cólera morbo.

—Hay algo peor que todas esas cosas juntas: la solterona.

SIEBEL.

Madrid 31 de mayo.

EL VELO NEGRO

(Conclusion)

Sus padres hicieron un sobrehumano esfuerzo y no abandonaron aquellos restos queridos hasta haberlos depositado en el sepulcro. El velo negro ocultaba bajo sus pliegues sombríos el dolor de la madre. ¡Cuán tristes la parecieron en aquel momento las flores del jardín, las avenidas del parque, el risueño paisaje que rodeaba su casa, contemplados á través de aquel negro crespon que se había interpuesto como una tempestuosa nube entre su corazón y el mundo exterior!... Hasta la parecía mentira que el sol brillase como ántes, que los pájaros cantasen como ántes, que, como ántes, las flores diesen al aire sus perfumes.

¡Ah, madre desdichada! El mundo contenía ayer la misma suma de dolores que contiene hoy, la atmósfera estaba igualmente impregnada de lágrimas y suspiros; mas ¿qué sabías tú de ello, feliz mujer rodeada de dichas?... Hoy, por el contrario, el mundo se te aparece á través de un crespon negro, de un velo de luto...

Celébranse unos funerales, y luégo todo ha terminado... La vida vuelve á recobrar su imperio; la vida, cruel, fría, inexorable, llama á las puertas del afligido, le ordena groseramente que vuelva á sus habituales quehaceres y obliga al dolor á someterse vulgarmente á las necesidades y á la victoria obtenida por la naturaleza animal. El mundo no puede detener su marcha porque un cadáver le obstruya el paso; no tiene tiempo para enjugar las lágrimas de los afligidos; ántes bien arrastra en su vertiginosa carrera á los que, fatigados y abrumados bajo la carga de sus penas, piden simplemente olvido y descanso.

La afligida madre habría deseado que la hubiesen dejado á solas con su dolor. Hay personas que no quieren ser consoladas, porque su aficción es de tal calidad que se ahonda con los vulgares recursos de la amistad. Nada demuestra tanto la pequeñez humana como la ineficacia, la vaciedad de los consuelos que presta.

La casa de los padres de Rosa quedó muy pronto desierta: únicamente el padre Rafael no se dió por despedido, á pesar de las indicaciones de una señora loca de pena. Abonaban su conducta la autoridad de sus canas y la prolongada experiencia que tenía de las cosas terrestres. Aproximóse á la dama guardando el tierno y respetuoso silencio propio de aquellos que comprenden y comparten el dolor ajeno. Apénas de tarde en tarde se permitía decir una que otra palabra; semilla estéril por de pronto, pero destinada á germinar pasados los momentos de desesperación. El buen cura velaba junto á un alma enferma, como una madre cariñosa espía y aguarda la crisis que ha de determinar la vida ó la muerte de su hijo: de sobra sabía que los grandes dolores nunca nos dejan tales como nos sorprendieron: en el corazón herido y mal curado se forma siempre una callosidad que le endurece y trasforma. Para cada nueva faz del dolor tenía un nuevo é inagotable caudal de paciencia, convencido de que hay momentos en que el alma es sorda, muda y ciega. Ni se alarmaba, tampoco, porque á medida que la carne recobraba su imperio, se reproducían los espasmos y convulsiones morales: en todos los grandes dolores vienen horas de verdadera lucha entre la carne y el espíritu, durante las cuales el alma, cediendo á la tentación, gime, murmura, se rebela, y los más negros y escépticos pensamientos voltean en torno de la imaginación como un remolino de hojas muertas.

Un día la madre desolada y el bondadoso sacerdote se encontraron en el umbral de una casa que el ángel de la muerte había visitado también.

—¿Qué me ha enseñado el mundo—dijo aquella—desde que le contemplo á través del fúnebre velo? Yo había puesto mi confianza en Dios como en un padre indulgente. La vida, iluminada por los deste-

llos de su bondad, me parecia radiante; al presente solamente comprendo su inflexible rigor. Antes de ahora apenas sospeché que en el mundo hubiera felices y desgraciados; al presente no puedo concebir que exista una sola familia dichosa. ¡Cuántas y cuántas de ellas lloran en este momento una pérdida irreparable como la nuestra!... Abro un periódico y lo encuentro plagado de relatos de muertes violentas, más horribles aún que la de mi pobre hija: esta mañana misma he leído que mientras una infeliz lavandera se hallaba junto al río, ganando penosamente la subsistencia de su familia, ha ardidó su modesta casa y sus hijos con ella... Dias pasados me enteré de que se habia ahogado, jugando, el hijo de un desdichado paralítico, en presencia de su padre imposibilitado de socorrerle. Ayer mismo visité á una honrada viuda que, á fuerza de trabajo, de economía y de sacrificios, ha logrado dar una honrosa carrera á su hijo, un jóven guapísimo, laborioso, honrado, inteligente; pero que se dió al estudio con tanto empeño para venir en ayuda de su madre, que se encuentra aquejado de una tisis mortal. Ese hijo modelo perecerá dentro de breves dias, cuando tantos malvados perjudiciales pululan en este mundo. ¡Ah! Ese funesto velo negro, á través del cual veo hoy todos los objetos, parece agregar á mis penas las penas del mundo entero. Padre Rafael, á la vista de tantas miserias, ¿cómo no dudar del amor de Dios?...

—Hija mia,—contestó el anciano,—por desgracia no soy novicio en materia de penas. Yo tambien he perdido á los que amaba; yo tambien he tenido dias muy amargos; tambien el Señor me ha sometido á prueba de contratiempos, de ingraticudes y de desdenes. Cada una de las cruces que he cargado sobre mis hombros me parecia más pesada que la precedente, y muchas veces, cuando he temido que ese peso fuera superior á mis fuerzas, he exclamado:—¡Señor, sometedme á todas las pruebas ménos á la prueba á que ahora me sometéis!...—Y sin embargo, al presente, cuando vuelvo la vista del pensamiento al tiempo pasado, echo de ver que ni uno solo de esos males ha dejado de engendrar un bien; cada una de esas pruebas ha dominado un vicio, roto una de sus cadenas, apresurado el cumplimiento de un deber. Dios, que se ha llevado á los objetos de mi mayor afecto, me ha concedido mayor amor, mayor resignacion, mayores fuerzas para consolar á los demás. ¡Cuántas y cuántas veces he dado gracias al Señor por haberme hecho sentir aquellas mismas penas que, en cumplimiento de mi deber, habia de consolar en mis semejantes!...

—¡Ay de mí!—replicó la pobre.—Comprendo que vuestro dolor se calmase por la misma consideracion de los frutos que recogiais; pero yo no me he vuelto mejor con la desgracia; al contrario, me siento abatida, aniquilada, pero de ningun modo corregida.

—Paciencia, hija mia, hay que tener paciencia hasta de uno mismo. Las lágrimas, como los rios, han de recorrer el completo de su curso. No todo se alcanza en un dia: de momento todas las pruebas son duras; mas luégo, insensiblemente, se recobra la paz que se creyó perdida para siempre. Tenga fe en el porvenir; figúrese que no es por cierto mientras dura la tempestad cuando el pobre náufrago recoge las reliquias del buque ido á pique; pero cuando calma el viento y se aplacan las olas, raras veces los tesoros sumergidos dejan de ser arrojados á la playa. ¿Acaso no ha recogido V. misma algunos despojos de este naufragio? El afecto, ya existente entre V. y su marido, ¿por ventura no es más íntimo, más profundo, desde que uno y otro han sufrido un dolor comun? ¿No le parece á V. que ama mucho más á sus hijos desde que ha tenido la desgracia de perder á uno de ellos? ¿No me decia V. hace poco que tomaba una parte mucho más activa que ántes en las penas que afligen á sus convecinos?... ¡Valor, pues, hija mia! Todos estos son síntomas favorables. Antes de ahora se enteraba V. con indiferencia de las desgracias del prójimo; hoy excitan su interés y mueven su compasion. Tome V. á pecho el mitigar la desdicha ajena y sentirá cómo su corazon se dilata, cual si de encima de él se quitara un gran peso. El ejemplo del Señor nos demuestra que el camino de la perfeccion se recorre en compañía del sufrimiento; nuestro Padre celestial es fuente de todo consuelo y consolador supremo; todos los misterios son como absorbidos por el misterio del dolor divino; y si Dios mismo no rehusó be-

ber en el cáliz de amargura, ¿por qué nos empeñamos en que su contenido no ha de humedecer nuestros labios?

El tiempo confirmó cuán prudentes eran las máximas del anciano sacerdote. Su bálsamo saludable cicatrizó las heridas abiertas en el corazon de los padres de Rosa; al raudal de las lágrimas sucedió el de los piadosos y tiernos recuerdos: la memoria de la que fué dejó de producir la explosion del dolor, para convertirse en simpático ejemplo; sus virtudes parecian semillas de una flor arrancada de su tallo que, á pesar de todo, germinan en la tierra. Frecuentemente sucede que el recuerdo de aquellos á quienes hemos querido mucho, ejerce una misteriosa influencia, superior á la de sus mismas palabras y de su propio ejemplo.

La madre de Rosa vino á ser como una especie de huésped habitual de todos los hogares en donde habia aflicciones que consolar ó dolores que disminuir. De su alma herida brotó una fuente de nuevo amor, puro é íntimo, y el amor, siquiera sea hijo del dolor, trae siempre consigo la paz del alma. Muchos corazones que se sentian desfallecer, se fortalecieron al contacto de su corazon; más de una oveja descarriada fué conducida por ella al redil tranquilo de la familia; no pocos que vacilaban se apoyaron en ella; á varios que habian caido los levantó amorosamente. Así como desde la altura del cielo, el alma de los bienaventurados contempla sonriendo la tierra que fué teatro de sus dolores, el alma virtuosa puede, en la tierra misma, elevarse á una esfera desde la cual contemple tranquilamente la tempestad en que ha estado á punto de perderse.

Era una hermosa tarde de verano parecida á la del comienzo de nuestra historia. La madre de Rosa ponía en órden sus vestidos y prendas de luto: al contemplar el consabido velo negro, permaneció durante un buen rato inmóvil y silenciosa. ¡Cuántas cosas habia visto, cuántas cosas habia aprendido, á través de sus sombríos pliegues!... Su pensamiento se fijó con mayor insistencia en el tiempo pasado. Habia recobrado su calma... ¿Podemos decir que habia recobrado, igualmente, su antigua felicidad? No es fácil; sin embargo, la felicidad relativa de su presente se apoyaba sobre una base más ancha, más sólida que otras veces. Un mundo nuevo habia aparecido á sus ojos. Guardó con piadoso recogimiento el velo negro al lado de sus más preciados tesoros, aquellos tesoros que besaba cien veces al dia, el retrato de Rosa, un mechón de sus hermosos cabellos y un puñado de flores que se habian secado sobre su sepulcro.

ENRIQUETA B. S.

LA HOMILÍA DEL MATRIMONIO

PARÁFRASIS DE CRITT

¿Con que es mañana, hija mia; mañana dejarás de ser señorita para ascender á la categoría de señora; mañana la niña será dama, el capullo flor, y tu padre tendrá que resignarse á que le despojen de aquel tesoro por cuya conservacion hubiera arriesgado cien vidas, á tener ciento?... Mañana te vestirán un traje blanco, prenderán de tu seno un ramo de azahar, de tu cabellera un velo de ligero tul; y del brazo de tu padre, los dos muy graves, los dos muy pálidos, los dos con aire muy preocupado, penetrarás en la iglesia, donde pronunciarás una palabra muy breve, un sencillo monosílabo, que decidirá de tu suerte para siempre.... ¿entiendes, hija mia? para siempre; porque las consecuencias del primer enlace son decisivas en la vida de la mujer....

Y bien, no por esto has de afligirte, ni tus hermosos ojos han de humedecerse con esas dos lágrimas que están á punto de surcar tus mejillas.... Ciertamente el matrimonio no es cosa baladí; pero al fin y al cabo está en el órden de la naturaleza y de la sociedad, y muy agradable á Dios debe ser cuando la Iglesia lo bendice.

Ea, hija mia, seca esas dos silenciosas perlas; hazte cuenta de que tu prometido puede entrar en este instante y habria de ser para él muy poco lisonjero

que la idea de su union contigo te impresionara de una manera tan desagradable. No es el casamiento acto tan terrible que no pueda afrontarse con alguna serenidad, mayormente cuando todo nos induce á creer que el tuyo ha de proporcionarte aquella felicidad que ha sido el constante objetivo de tu padre.

Sé razonable y escucha con atencion, con mucha atencion, pero sin temor ni sobresalto, lo que voy á decirte; lo que te hubiera dicho más discretamente tu santa madre, á no estar en el cielo, puesto que las virtudes de que voy á hablarte eran sus virtudes y la conducta que voy á trazarte es la conducta que hizo su felicidad y la mia durante muchos años.

* *

Ante todo, hija querida, considera que en la mujer casada hay como un doble sér, es decir, que su individualidad tiene un doble carácter, efecto de la doble existencia que se le prepara: hay que considerarla, por tanto, en relacion con el interior de su hogar y en relacion con la sociedad de que forma parte; dos cosas distintas aunque inseparables, dos círculos concéntricos, cuyos rádios parten todos de un mismo punto, y este punto es la discrecion de la mujer.

En la vida del hogar hay que atender á cuatro obligaciones:

- El marido.
- Los hijos.
- La hacienda.
- Los criados.

A cada una de estas atenciones corresponde una virtud.

- Para el marido el amor
- Para los hijos el sacrificio.
- Para la hacienda la economía
- Para los criados la discrecion.
- Vamos por partes.

* *

Celebrar un matrimonio sin tener en cuenta si los futuros esposos se sienten ó no inclinados el uno al otro, en virtud de esa misteriosa corriente conocida de todos y experimentada por muchos desde que el mundo es mundo y hay en él hombres y mujeres, y pretender que ese árbol sin savia crezca lozano y dé lugar á opimos frutos; es tan absurdo como aspirar á la luz del dia en ausencia del sol ó querer fabricar gratos aromas sin echar mano de olorosas flores.

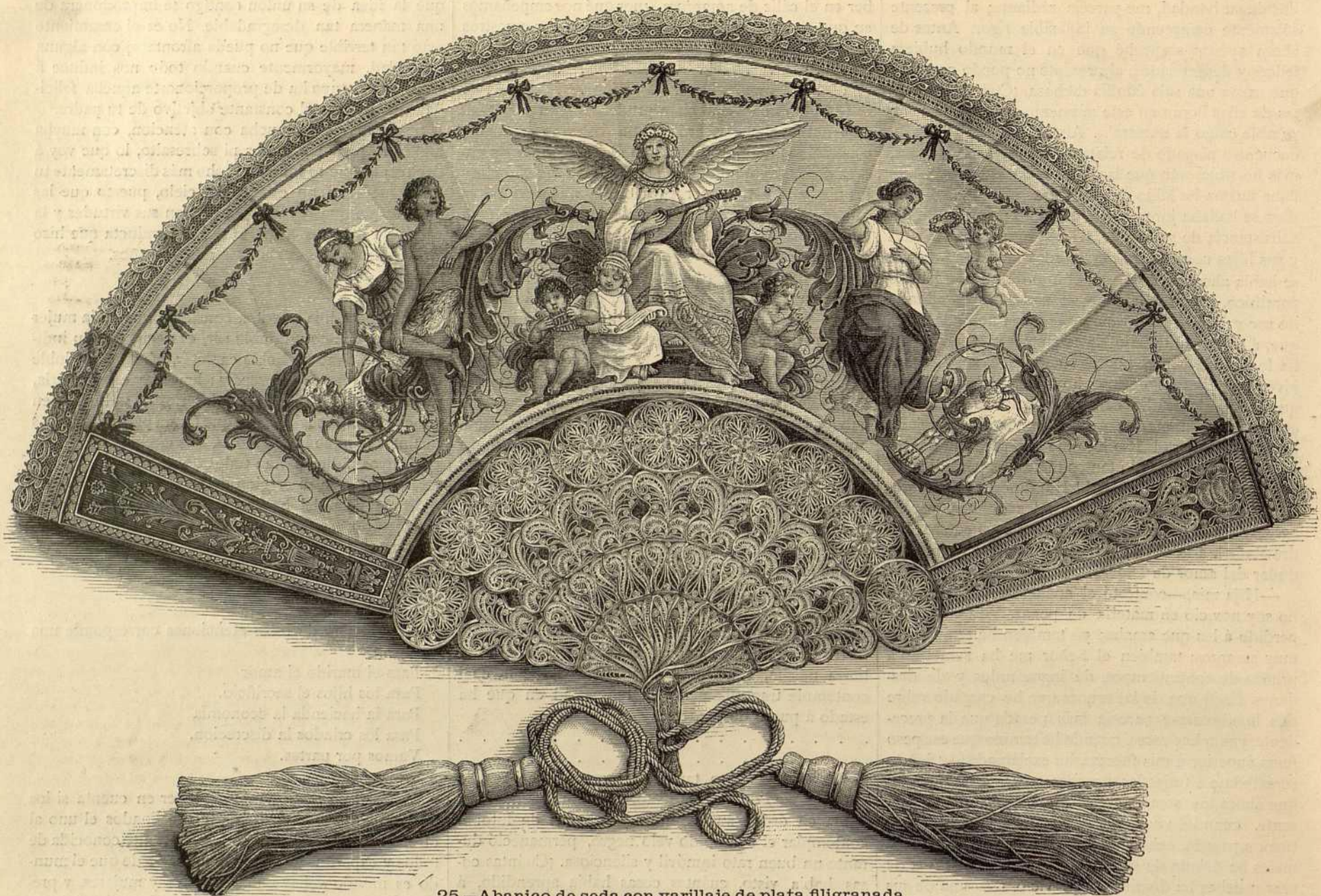
Por fortuna, hija mia, te casas enamorada y eres correspondida. Tú y tu novio poseeis un tesoro en amor; mas ten presente que no hay tesoro, por muy valioso que sea, que no resulte inútil si se entierra, y hasta perjudicial si se derrocha.

El amor nace de un impulso en los amantes, para convertirse en un deber entre los esposos. La mujer está obligada á amar á su marido, y como la obligacion de amar no se contrae con la misma facilidad que la obligacion de pagar mil reales, de aquí que la doncella no deba ser entregada á quien no la inspire un verdadero afecto, capaz de resistir las rudas pruebas del tiempo y de la parte de prosa inevitable en la vida conyugal.

Por esto, hija mia, ántes de prometerte á tu futuro esposo, he debido asegurarme de vuestro mutuo amor, y en este punto estoy muy tranquilo; sé perfectamente que amas á tu compañero de toda la existencia. A pesar de lo cual, no es bastante; no es bastante amar al marido; es preciso que el marido tenga la seguridad de que es amado. Esta seguridad no ha de depender precisamente de las melosas palabras que le dirija su esposa, ni de su prodigalidad en acariciarle, ni de la afectada insistencia de sus atenciones; sino del discreto afecto, del cuidadoso esmero que todo lo atiende, que se revela en la simple mirada, en la franca expresion del semblante, en todos y cada uno de los actos que ejecuta en presencia de su marido, tan espontáneamente que no parezca soliciten ó estén seguros de encontrar recompensa.

Sin alardear de abnegacion, es preciso que la esposa haga caso omiso de su personalidad, abjure de toda veleidad egoista, porque el personalismo y el egoismo son al corazon lo que las yerbas nocivas son á la tierra, de la cual extinguen hasta la savia más activa. ¿Quieres que tus atenciones tengan verdadero valor á los ojos de tu marido? Prodigaselas sin anunciárselo y cual si, al aceptarlas aquél sin reparar en ellas, obrase de la manera más natural del mundo.

(Se continuará.)



25.—Abanico de seda con varillaje de plata filigranada

PENSAMIENTOS

Siempre que decimos:—hay que hacer como todos—venimos á decir:—hacemos las cosas como no debiéramos hacerlas.—*La Bruyere.*

No hay manera fácil de aprender las cosas difíciles: el método más seguro es cerrar la puerta, hacerse negar por los criados y ponerse á trabajar con alma.—*José de Maistre.*

Mejor se juzga del carácter de un hombre por lo que admira que por lo que aborrece.—*Enrique Boucher.*

Nadie te ha engañado tan á menudo como tú mismo.—*Benjamin Franklin.*

El que quiera hacer fortuna debe abandonar el lecho á las cinco de la madrugada; el que ya la ha hecho puede permanecer en la cama hasta las siete.—*Proverbio inglés.*

La felicidad no consistirá nunca, ni fuera conveniente que consistiese, en un goce de tal naturaleza que no dejara cosa que desear, lo cual equivaldría á volvernos simplemente estúpidos; sino en una progresión perpétua de placer y de perfección.—*Leibnitz.*

Puede decirse de la creación que es Dios hecho visible.—*Olier.*

El fastidio vino al mundo por el camino que habia construido la pereza.—*La Bruyere.*

Nada hay tan bajo como la altanería con nuestros inferiores.—*Mad. de Lambert.*

El tiempo que se emplea en buscar dinero prestado, se aprovecharia mucho mejor en buscar la manera de ganarlo.—*E. Geruzez.*

¿Por qué desenmascarar á ciertas gentes que valen mucho ménos que su máscara.—*Id.*

RECETAS UTILES

MODO DE LIMPIAR LAS PIEDRAS FINAS

Muchas de nuestras lectoras ignoran el medio de devolver á sus alhajas el brillo y la pureza que han perdido por efecto del uso. Pues bien, si se trata de diamantes ó de cualesquiera otras piedras preciosas en cuya transparencia consiste principalmente su valor, el mejor modo de limpiarlas es lavarlas con agua de jabon y aclararlas despues con agua pura. Pero no deben enjuagarlas; sino que para secarlas se las pone, dejándolas largo

tiempo, entre aserrín de boj, preferible á cualquier otro, y que es fácil proporcionarse en casa de los torneros. Cuando la alhaja está bien seca se la frota con un guante ó con piel de gamuza.

MODO DE QUITAR LAS MANCHAS DE CAFÉ Y DE CHOCOLATE

El café y el chocolate hechos con leche forman manchas más visibles, pero más fáciles de quitar que cuando están hechos con agua. Para hacerlas desaparecer basta lavarlas primero con agua clara, y luégo con jabon; pero el jabon suele alterar los colores, y en este caso, para proceder con más prudencia, se usa una yema de huevo diluida en un poco de agua tibia, cuya disolución reemplaza al jabon. Si las manchas no desaparecieran despues de algunos lavados, se pueden añadir unas cuantas gotas de alcohol frotando ligeramente con un pincel.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO II

Enigmas.—1.º El papel.—2.º El horizonte.

Palabras en cruz.

C A
S A R A
I R I S
T E
A S

Semblanza histórica.—D.ª Leonor de Guzman.
Charada.—Caravaca.

ENIGMAS

No hay día que no esté contigo y, sin embargo, permanezco constantemente muy léjos de tí.

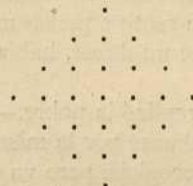
Te prodigo innumerables beneficios y tan mal me correspondes que no puedes mirarme cara á cara.

Estando yo muy por encima de todas las debilidades humanas y siendo modelo de fijeza, ¿cómo he de tolerar pacientemente que unas veces solicites mi compañía con tanto interés y otras veces me evites con tanto cuidado?

Los hombres me tienen debajo y varios animales encima. Únicamente usan de mí para oprimirme, y sin embargo es sabido que á muchos el perderme les ha costado la vida.

En el reino de Valencia se me encuentra, pero en ninguna parte soy tan honrada como en Roma.

ROMBO



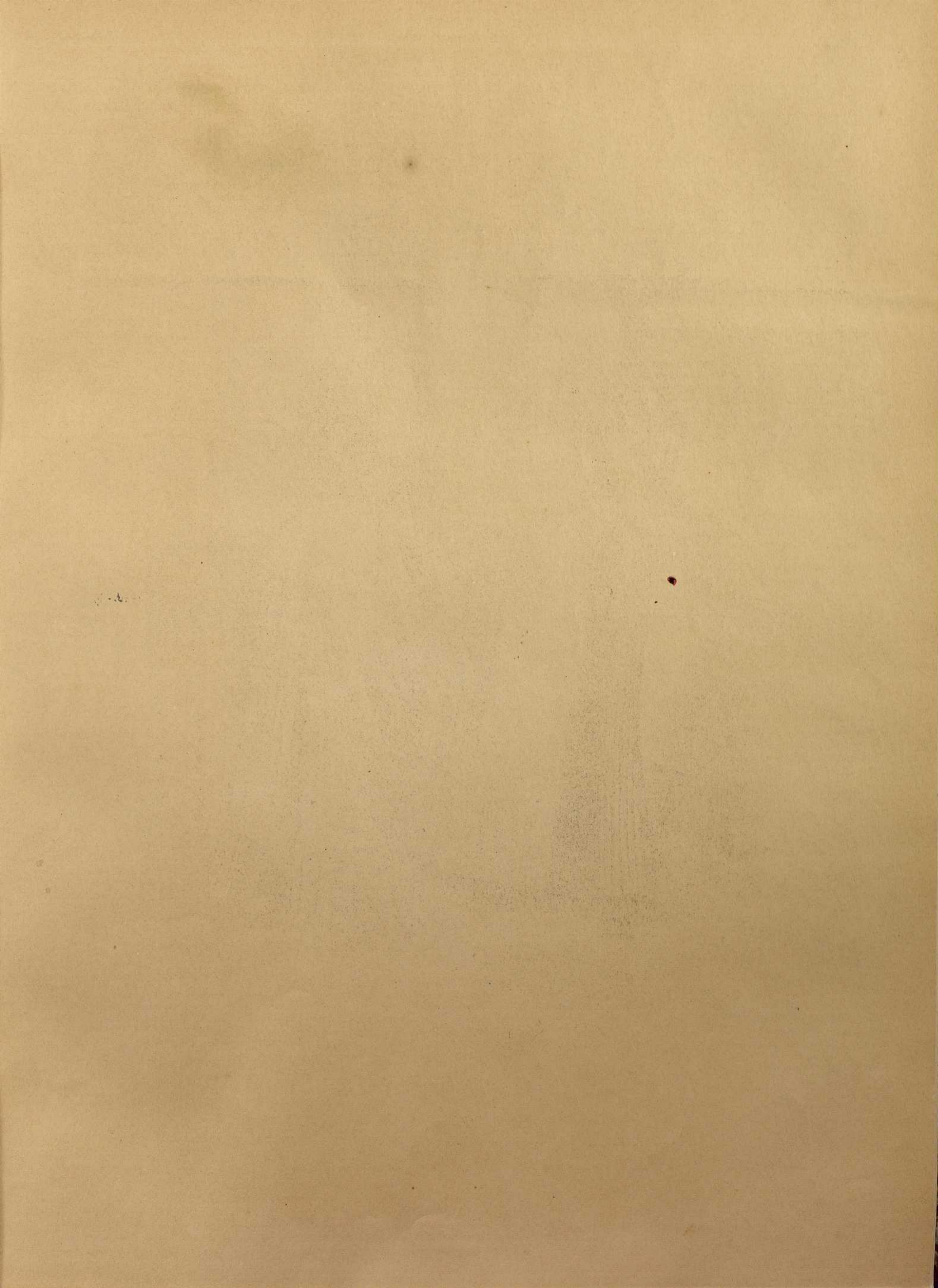
- 1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: ciento.
- 2.ª: dos.
- 3.ª: sinónimo de esclavo.
- 4.ª: cosa que suele llevarse en el bolsillo.
- 5.ª: rambla y apellido catalan.
- 6.ª: ave americana de vistoso plumaje.
- 7.ª: vocal.

SEMBLANZA HISTORICA

Pedia venganza de hinojos postrada
Y amante infelice lloraba de amor;
La muerte de un padre quedó perdonada
Y un vínculo santo me dió por morada
La casa que un día causó mi dolor.

CHARADA

Prima es un punto;
Con *dos* un pueblo
Que de Valencia
Se halla en el reino;
Dos, tres y cuatro
Un vicio feo;
Tercera y cuarta
Lo hace en el templo
El que á Dios presta
Culto sincero;
Y quien con *todo*
Habla, es soberbio,
O poco amable,
O de mal genio.





669

LEFRANÇO

Henry Saut, Edt.

Silqua, imp. Paris.

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

I. Nº 13

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentholina dentifrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 13

23 DE JUNIO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, 'crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La homilia del matrimonio (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes para temporada de baños.—3. Puntilla de ganchito para enaguas y pantalones.—4. Tira de tapicería.—5. Capota de paja granate.—6 y 7. Dos vestiditos de niño.—8 á 10. Trajes de niños de ambos sexos.—11 á 14. Peinado de primavera.—15 y 16. Dos sombreros de señorita.—17 y 18. Trajes para temporada de baños.—19 y 20. Dos sombreros de señorita.—21 á 24. Peinado de verano.—25. Traje de paseo.—26. Traje de niña de 3 á 4 años.—27. Traje de paseo.

HOJA DE PATRONES.º 13. Anverso: Traje de niño de 6 á 8 años.—Otro traje de niño de la misma edad.—Traje de niña de 6 años.—Reverso: Corpiño Lakmé.—Traje de niño de 3 á 4 años.—Manteleta-esclavina.

FIGURIN ILUMINADO.—Dos trajes de viaje.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 13.—Anverso: Traje de niño de 6 á 8 años (grabado A en el texto).—Otro traje de niño de la misma edad (grabado B en el texto).—Traje de niña de 6 años (grabado C en el texto).—Reverso: Corpiño Lakmé (grabado D en el texto).—Traje de niña de 3 á 4 años (grabado E en el texto).—Manteleta-esclavina (grabado F en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de viaje.

Primer traje.—De pequiné beige, de dos tonos. La falda está tableada á la escocesa y casi enteramente cubierta con un redingote de esclavina abierta

sobre un delantero tableado á la judía. Las solapas, guarniciones, cuello y vueltas de las mangas son de terciopelo granate. Unos botones de nácar adecuados al tono general da un carácter muy elegante á este traje. Sombrero redondo de paja beige, guarnecido de beige y realzado con un ave encarnada.

Segundo traje.—De velo azul marino, guarnecido de galones

blancos. Falda tableada á tablas huecas. Sobrefalda recogida, abierta á un lado y sujeta con un cordón. El cuerpo, guarnecido de botones blancos, va abierto sobre una camiseta de surah azul, ceñida con un cinturón de terciopelo adecuado al cuello recto. Sombrero marino de paja gruesa, forrado de terciopelo azul. Alrededor de la copa lleva una banda de surah azul marino, arrugada, que va á parar debajo de un grueso ramo de margaritas de botón dorado.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1 y 2.—TRAJES PARA TEMPORADA DE BAÑOS.—Primer traje: Falda de tafetan tornasolado, azul y oro, guarnecida de volantes ondeados y fruncidos, y terminada en un volante plegado del mismo color. Polonesa de tafetan tornasolado azul y oro, salpicado de motas de terciopelo granate. El delantero está recogido á modo de delantal y levantado por detrás en mil pliegues, bajo la drapería recta. Sombrero redondo de paja dorada, forrado de terciopelo granate y adornado con un ramo de flores de fantasia.

La figura n.º 2 presenta el delantero del mismo traje, pero de otra tela.

Segundo traje.—De color gris tórtola y fresa aplastada. Una falda inferior, terminada en cinco volantitos plegados de tafetan color de fresa, sostiene la falda que es de velo gris tórtola, tableada en tablas huecas. Las tablas están recortadas á diez centímetros del borde. Polonesa de tafetan gris tórtola tornasolado, brochado de flores color de fresa. El delantero está plegado á modo de delantal, forma dos puntas abajo y se recoge á bastante altura en la cadera, sujetándose bajo la drapería de mil pliegues. Cuello militar y bocamangas de terciopelo color de fresa aplastada. Una cascada de encaje crema cierra el corpiño. Sombrero de paja gris tórtola guarnecido de terciopelo color de fresa aplastada y de encaje crema.



1 y 2.—Trajes para temporada de baños

3.—PUNTILLA DE GAN-

CHITO PARA ENAGUAS Y PANTALONES.—Se empieza haciendo la cruz de Malta, compuesta de bridas, y alrededor de ella un cuadro de puntos llenos rodeado de un enrejado. En torno de estos cuadrados se hace una serie de puntos en el aire, con los cuales se enlazan los medallones unos con otros. En último lugar se hace un enrejado que sirve de pié y que termina la labor regularizándola.

4.—TIRA DE TAPICERÍA.—Este dibujo puede servir para butacas, sofás ó cortinas. También se le puede aplicar como franja ó como lambrequin.

5.—CAPOTA DE PAJA GRANATE, con bridas de encaje del mismo color. Una franja de flores de felpilla, color de seta clara, guarnece el borde. Encima un gran ramo de rosas té, con lazo de siciliana color de seta claro.

6.—VESTIDITO DE NIÑO.—De batista rosa. La falda está plegada en tablas huecas y guarnecida de una tira bordada. El delantero lleva una bolsa

de foulard crema con florecitas rosas. El cuello, las vueltas de las mangas y el cinturón son de terciopelo granate. Una tira bordada semejante á la de la falda rodea el cuello de terciopelo.

7.—OTRO VESTIDITO DE NIÑO.—De foulard pompadour fondo beige. La falda está guarnecida de tres cintas planas, color de cereza, sujetas con lazos de cinta del mismo color. Otros lazos iguales están colocados á modo de mariposa en las mangas. Dos anchas solapas bordadas orlan la camisa-bolsa, moteada de encaje: lazo color de cereza puesto junto al cuello.

A 8.—NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS.—Blusa y pantalon de pañete gris ó lienzo azul. La blusa se abrocha á un lado. Cuello inglés y corbata de surah. Sombrero de paja china encarnada y gris.

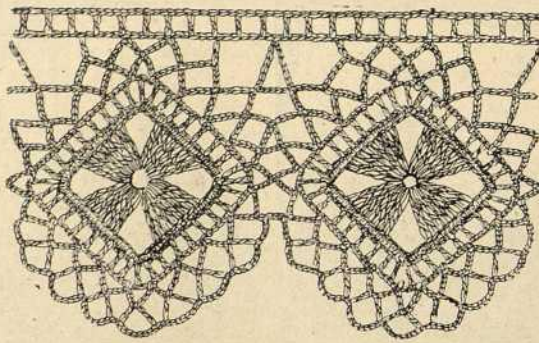
B 9.—OTRO NIÑO DE LA MISMA EDAD.—Traje completo de sarga inglesa gris de dos tonos; medias rayadas del mismo color: gorro pardo.

C 10.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de volantes plegados, de hilo crudo. Levita-blusa, adecuada y ceñida con un cinturón rubí. Sombrero de paja natural, guarnecido de rubí.

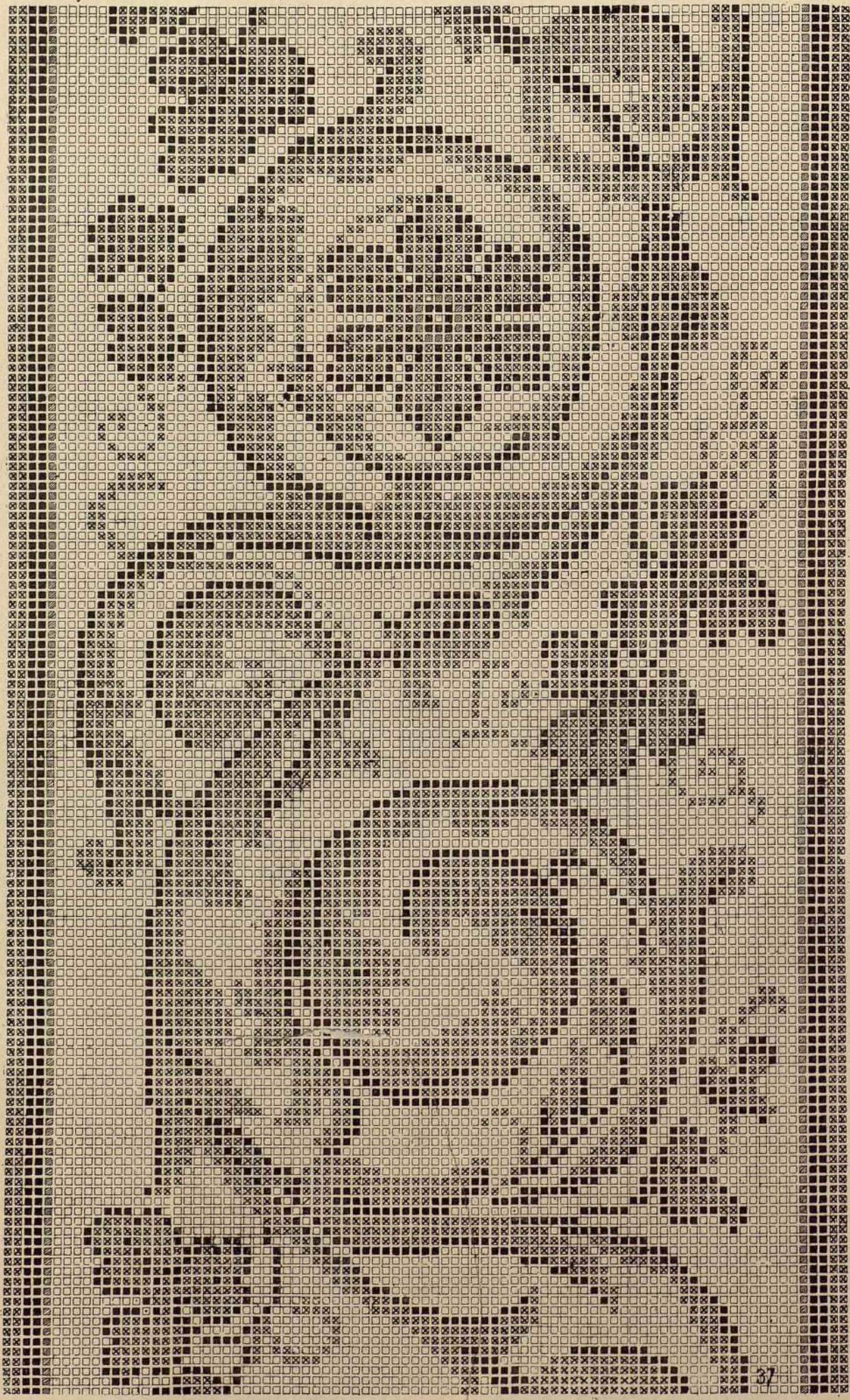
11 á 14.—PEINADO DE PRIMAVERA.—Se han de echar bien los cabellos hácia atrás, y en seguida se pone el puf rizado sobre la frente, cuidando de dejar despejadas las sienas. Este peinado es muy ligero y muy cómodo para el campo. Por detrás, n.º 14, se levantan los cabellos hácia la coronilla, y luego se rizan los cabellos nacierentes en el cuello, á rizos pequeños. Pónese en seguida el añadido en forma de 8, muy alto y sujeto con agujas de concha, nácar ó imitación, y por último, como adorno, una peinetta de fantasía. El añadido es muy ligero, y la camarera ó peinadora puede rehacerlo fácilmente. El puf se compone de cabellos rizados muy cortos.

15.—SOMBRERO DE PAJA TORNASOLADA, forrado de terciopelo pardo y con adornos de gasa. Lazos mezclados de colores pardo y amarillo pajizo puestos al pié de un penacho de plumas tornasoladas.

16.—SOMBRERO REDONDO DE PAJA BEIGE, con borde levantado y una



3.—Puntilla de ganchito para enaguas y pantalones



■ VERDE OLIVA OSCURO ☒ VERDE OLIVA CLARO ▣ VERDE INGLÉS OSCURO □ VERDE INGLÉS CLARO

4.—Tira de tapicería

ancha cinta de otomano, de tono adecuado. Penacho de plumas beige, sujetas al pié con un doble lazo de otomano beige.

17.—TRAJE PARA TEMPORADA DE BAÑOS CON LEVITA TRIANON.—Falda de tafetan color de piel de Suecia, á tablas huecas, las cuales están enlazadas con cinco tiras de terciopelo Suecia más oscuro.—Levita Trianon, de tafetan color de piel de Suecia, guarnecida de botones dorados. Cuello de solapas de terciopelo Suecia oscuro. La túnica de encaje crema forma al propio tiempo la camiseta de cascada: está plegada irregularmente; por un lado, forma panier, y por otro una punta de chal. Sombrero de paja Suecia claro, guarnecido de encaje y forrado de terciopelo Suecia oscuro. Un elegante ramo de rosas té ocupa la parte anterior del sombrero. Sombrilla crema cubierta de encaje.

18.—OTRO TRAJE PARA TEMPORADA DE BAÑOS, de luisina color de seta claro. Falda guarnecida de doce ruchas sobre las

cuales hay tres tiras de terciopelo granate lisas. La túnica, franjeada de terciopelo granate liso, forma dos puntas de chal: se recoge á bastante altura sobre la cadera, sujeta con lazos colgantes de terciopelo del mismo color. En el corpiño se pone el mismo adorno formando chaleco: una hebilla de fantasía cierra el corpiño en la cintura. Mangas hasta el codo con brazaletes de terciopelo y ruchas de tafetan color de seta. Sombrero de paja beige, guarnecido de terciopelo granate con puf de amapolas purpúreas.

19.—SOMBRERO DE PAJA arenque orlado de un bullonado de terciopelo granate. Un encaje de oro rodea el ala por encima, hasta la drapería de terciopelo que está por encima de él. Sobre este adorno hay colocadas mariposas amarillas y purpúreas.

20.—SOMBRERO TIROLÉS de paja beige, forrado de terciopelo granate. Plumas beige rodeando la copa con lazos de terciopelo granate.

21 á 24.—PEINADO DE VERANO.—Se levantan los cabellos á la china, dándoles vuelta sobre la coronilla, y en seguida se pone el puf céfiro n.º 23 cuidando de sujetarlo con unas cuantas horquillas para que quede bien sentado sobre la frente. Este peinado es muy ligero y favorece mucho; como adorno, se pueden poner algunas agujas de concha ó de nácar. Por detrás se levantan mucho todos los cabellos formando un pequeño caracol; luego se pone el añadido trenzado n.º 22 y se sujeta con agujas de concha ó de imitación. El añadido es muy ligero y puede rehacerse fácilmente.

D 25.—TRAJE DE PASEO.—Falda compuesta de volantes bordados crema, debajo de los cuales se corre un volantito de surah rubí oscuro. Túnica recogida á modo de delantero y fruncida alrededor de la cintura, de foulard pompadour de fondo crema.—Corpiño Lakmé, de punta por detrás, de terciopelo rubí oscuro, cerrado con presillas sobre una camisola fruncida de surah pompadour. Las presillas están sujetas con bonitos botones de fantasía. Grandes lazos de cabos flotantes de terciopelo rubí oscuro, puestos á un lado, á bastante altura. Som-

brero redondo, de paja beige, guarnecido de terciopelo rubí y de florecillas color de rosa.

E 26.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Falda plegada de velo azul pálido. Un largo chaleco de terciopelo azul oscuro con aplicaciones de encaje de hilo crudo, baja sobre la falda. Vestido recogido en paniers, de velo azul pálido, formando puf detrás. Cuello y vueltas de las mangas de terciopelo azul con aplicación de encaje. Sombrero marino, forrado y guarnecido de terciopelo azul oscuro.

F 27.—TRAJE DE PASEO de foulard piel de Suecia y terciopelo nacarado. La falda está tableada á partir de los lados, y termina en un ancho biés de terciopelo nacarado. Un gran lazo del mismo terciopelo sujeta los pliegues de la túnica sobre la cadera.—*Manteleta-esclavina*, con cuello Médicis, de terciopelo nacarado, cerrada con un broche de plata vieja. Las vueltas de las mangas del vestido son también de terciopelo nacarado. Muchas hileras de sutache Suecia rodean la túnica y la manteleta. Sombrero de paja de Manila, guarnecido de conchas de foulard piel de Suecia, puestas á modo de penacho, y forrado de terciopelo nacarado.

(Los patrones del corpiño Lakmé, del traje para niña de 3 á 4 años y de la Manteleta-esclavina están trazados en el reverso de la hoja n.º 13, y los de los dos trajes de niño y del vestido de niña de 6 años, en el anverso de la misma hoja adjunta á este número).

REVISTA DE PARIS

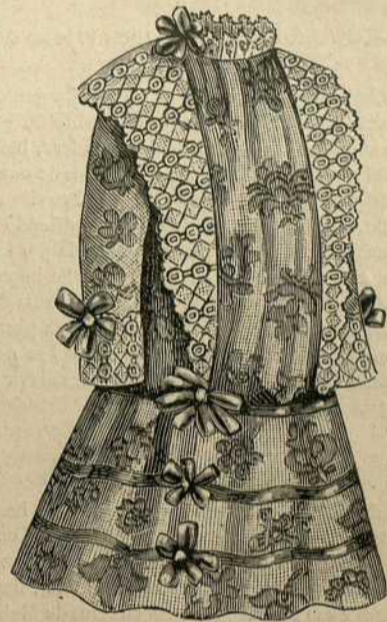
La fama de *Little-Duck* es, no ya europea, sino universal. Las cien trompetas de la prensa parisiense, que nada tienen que envidiar á la vocinglera de la Fama, han llevado á estas horas la noticia de su proeza á todos los ámbitos de la terrestre esfera, y el nombre del pequeño caballo del duque de Castries



5.—Capota de paja granate



6.—Vestidito de niño



7.—Otro vestidito de niño

que si los madrileños, á pesar de los elevados precios de los artículos de primera necesidad, gastan alegremente 50,000 duros en una corrida de toros y pasan una noche á la intemperie con tal de adquirir billetes, aquí, no obstante la crisis industrial y la falta de trabajo, gastamos no ménos alegremente cerca de 60,000 sólo en el precio de entrada de otra fiesta, arrojando impertérritos las consecuencias de un desagradable remojón.

Tampoco impidió el mal tiempo que asistieran á las carreras las mas aristocráticas damas de Paris y cuantas empuñan el cetro de la moda: verdad es que todas iban en cómodos y lujosos trenes y muchas de ellas cubierto el traje con el impermeable de moda, un impermeable de tonos de terciopelo color gris raton. Entre otras, citaré á Mad. de Pourtales, que llevaba un elegante redingote militar de paño Habana, con cuello y vueltas de paño encarnado. Y aquí debo añadir lo que tal vez no ignoren muchas de mis lectoras, esto es, que los trajes que se exhiben en las carreras del Gran Premio de Paris dan la norma de la moda que se ha de seguir durante el resto de la temporada, así es que entre las damas del gran mundo se entabla una competencia en punto á trajes, que pudiéramos llamar encarnizada, y que las espaciosas tribunas del hipódromo ofrecen siempre el golpe de vista más animado en colores, hechuras, telas y accesorios del traje, que, recreando agradablemente las miradas, dan idea de la fértil inventiva de las señoras y de sus modistas, y pondrían en un verdadero aprieto al pintor que intentase reproducir en todos sus detalles tan variadísimo cuadro.

Mas adelante volveré á ocuparme de este asunto, limitándome por ahora á indicar que el encaje, la gasa, la batista, y el moaré en los vestidos, y la paja y las plumas en los sombreros predominaban sobre las demás telas y adornos.

De la fiesta del hipódromo pasemos á la organizada por la prensa parisiense en favor de las «Víctimas del Deber», de la cual indiqué algo en mi anterior revista.

Esta fiesta se celebró en los dias 7 y 8 del corriente, y á pesar del tiempo horrible que hizo, á pesar del viento, de los aguaceros y del mal cariz del cielo, no obstante el frio digno de los dias más desapacibles del fin del otoño, el programa se cumplió en todas sus partes; el público respondió al llamamiento de la prensa, acudiendo al bosque de Boulogne para cumplir espontáneamente un deber de caridad, y siendo en realidad los parisienses las primeras víctimas del deber. Mucho ántes de que se abrieran las puertas del recinto, una compacta multitud se aglomeraba á ellas para presenciar el paseo de los coches adornados con profusion de vistosas guirnaldas, y la batalla de flores.

A las dos de la tarde, el prado de la Muette estaba completamente lleno de espectadores, y los carruajes tomaban por asalto todas las puertas para ellos reservadas. La cola que formaban empezaba en el Arco de triunfo y desde el campo de carreras de Auteuil hasta el Bosque, aquella in-



A 8, B 9 y C 10.—Trajes de niños de ambos sexos

es hoy más conocido que el del insigne químico M. Pasteur y los de otros muchos bienhechores de la humanidad. El vencedor en el Gran Premio de Paris ha sido aclamado y festejado como pudiera serlo el más insigne héroe por una muchedumbre enloquecida de entusiasmo, y su afortunado poseedor ha guardado en su gaveta los 142,000 y pico de francos que le ha valido el triunfo de su hipógrifo, al que puede aplicarse en realidad tal calificativo, pues no pareció sino que «corria parejas con el viento» en la hípica carrera, dejando muy atrás á sus siete competidores.

La afición, el entusiasmo del público parisiense por las carreras de caballos exceden á toda ponderacion, siendo tan sólo comparables con los que muestran nuestros vecinos de Ultra-Mancha. Por esto es de ver el magnífico espectáculo que presenta en los dias de tales funciones la anchurosa avenida de los Campos Elíseos, desde la plaza de la Concordia hasta el Arco de triunfo de la Estrella, cuajada literalmente de carruajes de todas formas y dimensiones: á millares suben por ella á la hora de empezar las carreras, y á millares bajan despues de terminadas, debiéndose á la reconocida destreza y á la mucha práctica de nuestros cocheros el que no haya desgracia alguna que lamentar en medio de tal baraunda. Bello es sin duda el golpe de vista que ofrece la calle de Alcalá de Madrid en una tarde de corrida de toros de Beneficencia, pero es preciso ver el que presentan las diferentes vías que conducen á nuestro campo de carreras para comprender la numerosa poblacion que encierra Paris, sus múltiples medios de locomocion y el afan de asistir al espectáculo.

El tiempo se ha mostrado poco favorable en la tarde de que me ocupo, y los continuos chubascos hicieron temer que hubieran de suspenderse las carreras; mas á pesar de lo amenazador de aquel, dieron principio, y la gente se mostró tan dispuesta á desafiar las preñadas nubes, que la cantidad recaudada en los despachos de billetes ascendió á 292,000 francos: vese por esto

terminable serpiente desplegaba sus anillos brillantes y floridos, enroscándose luego alrededor del lago en cuatro filas majestuosas. Por espacio de una hora desatóse con furia el temporal; sin embargo, el público continuó impávido en su sitio y á cada minuto acudian nuevos coches al terreno de la fiesta, cuadruplicando las filas que nada podia romper. Un claro que hubo á las seis, permitió que el público adquiriera cuantas flores habia en los puestos de las floristas y que entre los carruajes que iban al paso por la calzada y los espectadores escalonados en sus dos orillas se trabara una descomunal batalla con proyectiles floridos y perfumados. No parecia sino que estábamos en uno de los dias de los célebres carnavales de Roma ó Niza.

Al hacerse de noche, pareció incendiarse de pronto el dilatado recinto en donde se celebraba la fiesta. Por todas partes se encendieron faroles y linternas venecianas, cuyas vistosas luces de colores se combinaban artísticamente formando arcos, rosetones ó elegantes columnatas. Las alamedas circulares ofrecian á la vista un largo cordón luminoso que abrazaba en su círculo de fuego las islas y los lagos, cuyas aguas, surcadas por numerosos esquifes también iluminados, reflejaban y multiplicaban hasta lo infinito aquellos mágicos resplandores.

De pronto repercutieron en todos los ámbitos del bosque los alegres ecos de las trompas de caza, unidos á los continuos ladridos de las jaurias de la duquesa de Uzés y del vizconde de Greffulhe. Iba á



11.—Peinado de primavera (visto de frente)

general quitándoles gran parte de su efecto. La gente se refugió en el Salon de baile levantado en el prado de la Muette, donde dió momentáneamente al olvido los rigores de la atmósfera, bailando hasta una hora bastante avanzada de la noche á los sonos de una orquesta magistralmente dirigida por el conocido Ollivier Metra.

Tal ha sido, á grandes rasgos descrita y omitiendo muchos detalles de importancia secundaria, la fiesta organizada por la prensa en favor de las «Victimas del Deber.» El mal tiempo ha impedido que tuviera todo el éxito apetecido, pero este primer ensayo ha dado la idea de lo que puede hacerse en lo sucesivo, y al fin y á la postre sus resultados financieros no han sido deplorables, por cuanto se calcula en 15,000 francos la cantidad que ha proporcionado para servir de base á la caja que sus organizadores se proponían fundar.

Después de las dos grandes fiestas de que dejó hecho mérito, poco interés ofrecen las que se celebran ordinariamente en nuestra capital; por esto prescindiré de ocuparme de algunas, aunque escasas, recepciones, casamientos, convites, exposiciones, etc., limitándome á indicar que, entre estas últimas, la de los cuadros de Meissonnier continúa dando el resultado apetecido, habiéndose recaudado ya más de 60,000 francos para la obra de la Hospitalidad nocturna, á la cual se destinan sus productos; igual cantidad ha dado la exposicion de los famosos cuadros del pintor austriaco Muncacksky; la de los diamantes de la Corona, instalada á dos pasos de ese terreno invadido por la yerba donde en otro tiempo se elevaron las Tullerías, sigue visitada por un nume-

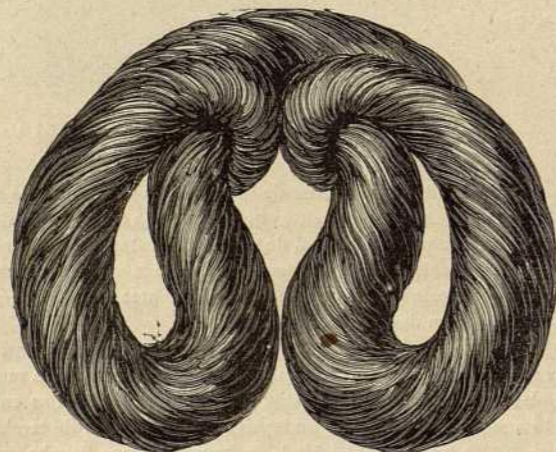


14.—Peinado de primavera (visto de espalda)

tener lugar un ojeo á la luz de las antorchas, espectáculo tan pintoresco como sorprendente y nuevo para la mayoría de los espectadores. Mientras los guardabosques alumbraban, antorcha en mano, aquella escena casi salvaje, los picadores hacían resonar vigorosamente sus trompas, y los perros, excitados por el ruido y la luz, aguardaban impacientes las piezas que iban á echárselos. Estas fueron un jabali para una jauría y un ciervo para la otra, y no bien se arrojó á los furiosos canes estas victimas, ya muertas, precipitáronse sobre ellas con tanto coraje que lo hubiera pasado mal el infeliz que hubiera acertado por su desgracia á caer en medio de aquella multitud de perros cegados por el sangriento botín que se les ofrecía.

A esta parte del programa siguió la retirada á la luz de las antorchas, espectáculo de sorprendente efecto. Abrió la marcha un piquete de la guardia republicana de á caballo, llevando antorchas, y seguido de otro piquete de coraceros con su charanga; luégo nuevos coraceros y jinetes de la guardia republicana; á continuación marinos, tambores, trompetas, bomberos rodeando una bomba de vapor adornada con guirnalda de flores, bandas de música militares y civiles, cerrando la marcha dos secciones de las sociedades de tiro y de gimnasia. Por último, á derecha é izquierda, desde la cabeza á la cola de la columna, marchaban en dos filas doscientos bomberos con antorchas. Este inmenso cortejo dió la vuelta entera al lago inferior en medio de los aplausos de la muchedumbre.

Apénas habia terminado la retirada, empezaron los fuegos artificiales, instalados en la isla. Fácilmente se comprenderá el mágico resultado de esta fiesta pirotécnica si se tiene en cuenta que las inmediatas aguas del lago duplicaban por decirlo así su brillo. La primera noche pudieron celebrarse con el mejor éxito; pero un copioso turbion que cayó poco antes de terminarse los fuegos de la segunda noche ocasionó una dispersion



12.—Añadido del peinado de primavera



13.—Puf rizado

roso público que se extasia entre aquellas ricas joyas, haciendo de paso reflexiones sobre sus antiguas poseedoras, pensando en las cabezas morenas ó rubias, en los blancos hombros y en las torneadas gargantas que adornaron, y manifestando desde luégo curiosidad por saber quién se atreverá á comprarlas, curiosidad motivada por la idea de que tales joyas traen consigo la desgracia; por último, la exposicion canina se ha cerrado ya, habiendo tenido el Jurado la acertada idea de otorgar el premio de honor al eminente químico M. Pasteur, por sus trabajos encaminados á extirpar los funestos efectos de la rabia. Y á propósito de M. Pasteur, dícese que un estudiante de medicina le ha dirigido una carta ofreciéndole someterse á la prueba de la inoculacion del virus rábico, y reclamando heróicamente la preferencia de prestar tal servicio á la ciencia, aunque corra peligro su vida. No pongo en duda esta noticia, porque la historia nos ofrece numerosos ejemplos de personas que se han sacrificado gustosas y áun con orgullo en aras de la humanidad y de la ciencia.

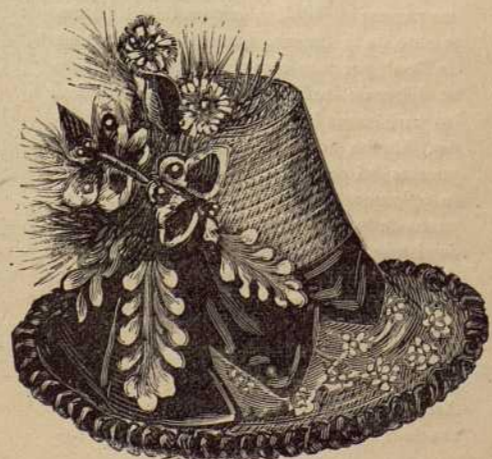
Por su carácter de originalidad no debo dejar de ocuparme, siquiera brevemente, de una fiesta artística tan curiosa como conmovedora, de un concierto dado en la casa de locas de la Salpêtrière, en el cual han tomado graciosamente parte los artistas más eminentes de Paris con objeto de deparar unos instantes de júbilo y un poco de olvido á las pobres idiotas, locas, histéricas ó epilépticas albergadas en aquel asilo. El concierto se ha celebrado en el gran anfiteatro del hospital, en el cual estaban congregadas todas las formas de enfermedades mentales para escuchar música y poesía, y al oír reír y ver aplaudir á semejante público, nadie hubiera creído que todos aquellos cerebros padecieran alguna lesion orgánica. Los artistas cantaron, declamaron ó recitaron cual si se hallasen ante los espectadores más inteligentes, y las dementes, á su vez, los premia-



15 y 16.—Dos sombreros de señorita



17 y 18.—Trajes para temporada de baños



19 y 20.—Dos sombreros de señorita

ban con sus aplausos y aclamaciones. Verdad es que entre ellas estaban las vigilantes para impedir los ataques y calmar las sobrecitaciones; y cuando alguna pieza del concierto era interrumpida por un ¡bravo! acompañado de movimientos epiléptiformes, por gritos inesperados ó por principios de ataques, las vigilantes se apresuraban á calmarlos, echando aire al rostro de las enfermas, ó en último recurso apelando á los agradables sonidos del piano, que por lo general hacían cesar la excitacion: en cambio las agudas notas del violin ejercian un pernicioso influjo en los nervios de aquellas infelices desheredadas, y las melancólicas del órgano casi les inspiraban éxtasis.

Tambien se dan estas representaciones en Bicêtre para los pobres locos, pero se ha notado que el público femenino es más expansivo, ménos taciturno que el masculino. La locura de los hombres es más sombría, por lo ménos en lo que atañe á la música y á la literatura.

Al ocuparme anteriormente de las carreras de caballos he dicho que los trajes que se exhiben en ellas dan la norma de la futura moda. No es pues de extrañar que las grandes damas que aspiran á empuñar su cetro se esmeren á porfia en presentarse vestidas del modo más lujoso y más nuevo que sus inclinaciones y sus gustos puedan inspirarles. Pero verse proclamada un día, una tarde, reina de la moda, no es el punto más difícil para una mujer acostumbrada á la elegancia: lo espinoso, una vez conquistado tan apetecido lauro, es saber justificar los elogios obtenidos, no dejar perder tal preeminencia, continuar mostrándose á la altura de la reputacion alcanzada en el gran mundo, y más de una dama dotada de inteligencia, aguijoneada por el afán de no decaer, estimulada por las personas que la



22.—Añadido del peinado de verano



23.—Puf ensortijado

dos para las señoritas, cuyos trajes requieren una sencillez incompatible con el exceso de bordados.

Los sombreros son cada vez más extravagantes, con su parterre de flores, sobre las cuales descuella un ramaje que parece desafiar al cielo.

El calzado conserva la forma de punta ancha y continúa estropeando los piés por poco ceñido que se lleve; esa punta redondeada no cuadra bien al pié, pues lo ensancha y le da cierta semejanza con el de las chinas.

Continúan las clausuras de los teatros: á las mencionadas en mi revista anterior, hay que agregar la del Gimnasio, que ha terminado su temporada cómica con la 210.^a representación de *Le Maître de forges* y la del de Clumy con la 178.^a de *Tres mujeres para un marido*.

Dos estrenos ha habido en esta quincena, los dos señalados, si no por un fracaso, cuando ménos por un éxito bastante dudoso. Ha sido el uno el de la opereta en tres actos de Hennequin y Okolowicz, representada en el Ambigu con el título de *los Tres adivinos*, y el segundo el de la opereta semi-buía titulada *El presunto heredero*, letra del mismo Hennequin y música de Greegh, puesta en escena en el Renacimiento. Ninguna de ambas operetas merece que se le dedique más amplia mencion.

En el Trocadero se ha dado otra audicion del oratorio *Redencion* de Gounod, á beneficio de los talleres de ciegos. El local rebosaba de espectadores, y la sublime pieza musical proporcionó un nuevo triunfo á su inspirado y caritativo autor.

Ya se conoce el resultado económico de la última festival de Pásdeloup: el beneficio que á este le produjo ascendió á la crecida suma de unos 100,000 francos —No ménos provecho sacará nuestra distinguida cantante Mad. Judic de la excursion que



21.—Peinado de verano (visto por delante)

rodean y á veces por un marido sobrado complaciente ó vanidoso, entra en la liza y cifra sus conatos en deslumbrar, en ser la más original, la más «sorprendente.» Dejo á los moralistas y á los filósofos que hagan las reflexiones que sus teorías favoritas les sugieran acerca de este punto: yo me concreto á consignar el hecho, y á indicar que Paris ofrece en este momento el más brillante espectáculo, el cuadro más lujoso y encantador que pueda resultar de la competencia entablada entre la flor y nata de nuestras elegantes. ¿Quién vencerá en la porfia? Poco tardaremos en verlo.

Mientras tanto indicaré que los encajes continúan en todo su apogeo, aunque no son ellos solos los que constituyen la elegancia del traje, sino tambien la hechura de las draperías, el modo como el puf está cogido y la túnica plegada. Tanto los cuerpos como las faldas se usan muy ceñidos, con chalecos cubiertos de encajes; las telas de colores claros, en su mayoría tornasoladas reproduciendo todos los matices del prisma; combinaciones armoniosas que nadie hubiera intentado introducir veinte años atrás. El puf sigue siendo prominente, sostenido interiormente con polisiones de crin, tan apretados que resistirán á un uso prolongado.

Para trajes de diario, el velo de religiosa ó el crespon estampados son de las telas más bonitas; se combinan con la misma tela lisa, y el encaje completa su elegancia. Los fondos azul pálido ó rosa con pequeños dibujos violados ó encarnado oscuro son de precioso efecto, pudiendo decirse otro tanto de todas las telas oscuras, que se rodean de bordados ingleses de hilo crudo ó del mismo tono. Pero estos vestidos bordados, que son elegantes para las señoras, parecen recarga-



24.—Peinado de verano (visto por detrás)

en el próximo agosto emprenderá á Suecia y Dinamarca: quince funciones pagadas á 5,300 francos cada una, es el mejor estímulo que á cualquier artista puede ofrecerse por veranear.

Para solaz de mis lectores, terminaré esta revista extractando una correspondencia de Nimes en la que se da cuenta de una corrida de toros celebrada en su magnífico anfiteatro romano: «El aparato escénico, dice, estaba bien preparado. La entrada «salida de la cuadrilla,» precedida de los aguacillos, seguida de los picadores y de las mulas para el *arriero del toros*, hecha á los acordes de una marcha española ejecutada por sesenta profesores, ha sido acogida con vivos aplausos. El primer toro ha sido admirablemente trabajado por Saturnino Fructos (ojihos). Al segundo le ha dado muerte Angel Pastor despues de cuatro estocadas y un *descabellar*. La primera *estacada* alta encontró los rubios, es decir «la parte central superior de las costillas y de la espina dorsal,» por lo cual saltó la espada al aire sin que el matador lo pudiera evitar, etc..... Angel Pastor, Saturnino y su cuadrilla han sido calurosamente aplaudidos, y esta magnífica representación ha terminado sin accidente á las seis y media de la tarde.»

Es de advertir que esta corrida ha sido presidida por el prefecto del departamento del Gard, acompañado de su familia, y de todos los individuos del ayuntamiento y de la diputación provincial; que han asistido á ella 20,000 espectadores; que los trenes procedentes de Lyon, Marsella, Cete, Alais, etc., condujeron innumerables viajeros; que se veían en la plaza muchas señoras elegantemente vestidas, y que el público, según dicha correspondencia, ha manifestado su entusiasmo con tales bravos y aplausos que parecía que iban á hundirse las gradas.

Consigno estos datos para que los recojan, si quieren, los que aun dudan de si llegaría á arraigar en Francia ese espectáculo tan justamente censurado, pero que cautiva á las muchedumbres ávidas de emociones fuertes.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Despedida de Rossi.—Funciones benéficas.—*Matinée* en el palacio de los marqueses de la Puente y Sotomayor.—El baile del conde de Finat.—Una boda en Palacio.—Doble parto.—¡Al mar!

Rossi nos ha abandonado.

Días ántes de su partida, en un famoso palacio cuyo nombre callan las crónicas, fué invitado á almorzar por sus aristocráticos dueños, los cuales no há mucho poseían una cuantiosa fortuna que la desgracia ha reducido en la actualidad á unos cuantos millones de pesetas; del mal el ménos.

Reuniéronse á la mesa los duques, Echegaray, Madrazo (don Federico), Castelar y Rossi; un almuerzo de artistas costeado y presidido por unos bohemios..... millonarios.

El menú fué exquisito y la conversacion sabrosísima.

Se habló de la oratoria y de la dramática, y para que no faltase el claro-oscuro, se discurrió tambien sobre política.

Fuó un discreteo digno de nuestros tiempos caballerescos; Calderon y Lope lo hubieran trasladado á sus comedias.

Castelar.—El orador es siempre subjetivo; refleja en la palabra sus propias ideas; para él todo el arte consiste en presentarla vestidas con los más espléndidos ropajes á fin de que produzcan honda impresion en el auditorio.

Madrazo.—Es verdad.

Rossi.—En cambio el actor no puede ni debe tener personalidad alguna; el arte le manda desaparecer bajo los rasgos del personaje que ideó el poeta.

Madrazo.—Tambien es cierto.

Echegaray.—La dramática exige más á los autores; les pide que sean personales en la forma, originales en la concepcion, y que sepan cómo son, piensan y sienten todos los hombres del mundo.

Madrazo.—Efectivamente; y al pintor le bastan la naturaleza de un lado, el arco iris en la paleta y un lienzo donde reproducir sus impresionés.

Rossi.—La naturaleza es la gran maestra del arte; ella me ha enseñado, en un viejo judío polaco, el carácter duro de *Sylok* en *El Mercader de Venecia*.

X.—No hay artistas como los latinos; España é Italia tienen la misma naturaleza; ambas son hermosas, espléndidas y fecundas.

Castelar.—Pero Italia no tiene un gobierno conservador con el cual no es posible vivir. Este otoño próximo emigro.

X (*que es conservador*).—Si yo fuera el presidente del Gobierno le desterraría á V., pero con la condicion de escribir otros dos volúmenes más de sus *Recuerdos de Italia*.

Días despues de este almuerzo Rossi daba su beneficio en el teatro de la Comedia representando el *Neron*, y en la misma semana se despidió del público de Madrid con *Amleto*.

En estas dos noches el coliseo de la calle del Príncipe estuvo lleno de bote en bote; los mecheros del gas alumbraban el espacio de la sala de la misma suerte que el sol un paisaje primaveral; habia aroma en el ambiente; cada palco semejava un elegante bouquet, en los cuales los ojos de las damas resplandecian y brillaban como ardientes gotas de rocío heridas por los rayos solares; en las butacas se agitaba un mar de animadas fisonomías con encrespadas olas de sombreros adornados de plumas, gasas y cintas, y entre ellos alguna que otra calva á manera de arrecifes; allí arriba, en las galerías, un aluvion de gente como apiñadas nubes que bien pronto rompieron, desde

los primeros actos, en furiosa y desencadenada tempestad de aplausos y vítores tributados al gran actor trágico italiano.

Rossi salió repetidísimas veces al palco escénico; ¡qué entusiasmo! ¡qué ovacion! ¡aquello era un delirio!

Echegaray y Manuel del Palacio regalaron al artista la coleccion de sus obras ricamente encuadernadas; el cuarto del actor se vió tambien honrado por multitud de hombres públicos, eminentes en las letras, en las artes y en la política.

Al dia siguiente Rossi fué recibido en el palacio de la plaza de Oriente por la real familia, en donde recitó el monólogo *Colon*, y recibió entre plácemes y enhorabuenas, retratos y autógrafos de sus augustos moradores.

En la actualidad se encuentra en Bilbao desde donde pasará á Barcelona y luégo abandonará á España, llevando seguramente grabado en el corazon con indelebles huellas el recuerdo de tan repetidas pruebas de afecto y simpatía como las que le han tributado todas las clases sociales de esta corte.

¡El arte une con más estrechos lazos á los hombres y á las naciones que el derecho público internacional, la astuta diplomacia ó las guerras cruales!

* *

Tambien sirve el arte, y por cierto á maravilla, para ejercer las obras de misericordia.

La música, la pintura y las letras se han vestido esta semana de hermanitas de la Caridad y han recaudado multitud de limosnas para los pobres y desvalidos.

No hay como el placer para remediar el dolor.

Los teatros han dado beneficios á favor de los desgraciados de Alcadia y de los carabineros muertos últimamente en Navarra.

Un drama en verso, hijo de la imaginacion del poeta, ha ido en socorro de las víctimas de un drama humano, escrito con lágrimas y sangre sin metro ni rima.

En las Exposiciones de Bellas Artes y de Bosch se han destinado los ingresos de un dia de la semana para obras piadosas; de este modo el público recibe dos satisfacciones: la de ver hermosos cuadros y la de dar limosna al que lo ha menester.

Las damas de la nobleza madrileña han tomado por asalto la calle de Sevilla y los Jardines del Retiro, construyendo en la primera un espacioso kiosco que han llenado de ricos objetos, los cuales rifan á la suerte mediante una peseta por número.

Como el sándalo perfuma el hacha que lo despedaza en mil astillas, la mujer presta bondad y belleza á cuanto toca.

¡Solo á ellas se les ocurre hacer del juego prohibido por las leyes civiles y morales una obra de caridad!

Los Jardines del Buen Retiro, que si tienen algo de bueno no es seguramente lo de ser retiro, que no lo es, ni lo de tener jardines, que tampoco los tiene, han respondido plenamente esta primavera á lo que su nombre reza, y por sus enarenadas calles, limitadas por altos árboles de verdes y frescas hojas, ha circular y tomado posesion el más precioso ramillete de flores femeninas de la nobleza y de la aristocracia.

Flores aladas parecian en efecto tantas muchachas bonitas como llevaban en los labios el carmin de la rosa, la nitida blancura de la azucena en el rostro, la esbeltez del tallo en la cintura, en el aliento el aroma y en los brazos la airosa flexibilidad de las ramas.

Por sus graciosos y elegantes vestidos claros de diferentes colores, semejabán tambien mariposas de vaporosas y matizadas alas, cuyos reflejos abrillantaba la luz y mantenía en constante actividad deslumbradora el movimiento de los monísimos piés lujosamente calzados.

En estas fiestas, celebradas por la tarde, el arte y la hermosura coligados practicaban á su vez las obras de misericordia.

La música de Wagner, Donizetti, Suppé, Liszt y Metra pedia, sin letra humana pero con voz divina, para los pobres, *¡una limosnita por el amor de Dios!*

Un militar amigo nuestro, seducido por tanta belleza, exclamó con aire resuelto:

—¡Es cosa hecha! Mañana, sin falta alguna, pido al Gobierno el retiro.

* *

Hoy, que ya ha pasado, nos parece un sueño; ayer, ante la realidad, lo juzgábamos increíble.

Pues la fiesta que paso á describiros, ha sido y ya no es; ¡lástima grande que no sea inmortal tanta belleza!

El palacio que poseen en la Castellana los señores marqueses de la Puente y de Sotomayor es el lugar de la escena; hermoso palacio rodeado de jardines, entre los cuales se levanta como en otros tiempos Vénus entre las nevadas olas del Egeo.

Durante la noche los jardines estuvieron iluminados á la veneciana, es decir, á *giorno*; en el parque tocaba la música militar de ingenieros; en la estufa la orquesta de bandurrias y guitarras con acompañamiento de trinos de canarios, y en el salon de las porcelanas se oía á la orquesta del profesor señor Gonzalez acompañada de coros.

Era aquella una atmósfera compuesta de armonías, de luces y de aromas que mantenía en constante animacion grupos de hermosas damas y bellas señoritas que, como los pájaros, iban de un lado para otro gorjeando y produciendo, al hablar y reír, dulces y vibrantes notas de sus amorosos labios.

A las cinco de la madrugada se presentaron, anunciando el más dichoso dia primaveral, S. M. la reina doña Isabel II, Sus Altezas las infantas doña Isabel y doña Eulalia; una verdadera constelacion de gracia, hermosura y riqueza.

Acompañaban á la real familia la condesa de Superunda, la

duquesa viuda de Hizar, la marquesa de Nájera y el señor Seris.

S. M. la reina madre vestia un elegante traje de faya blanca y negra y capota de paja con rosas blancas; S. A. doña Isabel, de blanco y sombrero adornado con plumas, y su augusta hermana doña Eulalia, encantadora como siempre, traje blanco con bordados de seda, adornos de terciopelo morado, sombrero cubierto de violetas y grupos de rosas blancas en el pecho y en el talle.

Las *toilettes* de las otras damas que llenaban los salones eran no ménos bellas y caprichosas, repitiéndose hasta lo infinito los vestidos *Wateau, Pompadour, Directorio* y otros más como nuestros lectores pueden suponer.

Los dueños de la casa hicieron con suma galantería los honores á la llegada de SS. MM. y AA., á quienes dieron el brazo el marqués de la Puente y Sotomayor, el conde de Casa Valencia y el marqués de Malpica, los cuales tuvieron la honra de bailar con tan augustas huéspedes.

El buffet fué espléndido y de exquisito y delicado gusto.

Al iniciarse el cotillon la fiesta llegó á lo sublime; se repartieron preciosos juguetes, lujosos abanicos, caprichosos *bibelots* y elegantes cartuchos de papel dorado, los cuales estallaban al tirar de los extremos cual estrepitosas salvas de despedida.

Fuera punto ménos que imposible enumerar á cada uno de los allí reunidos; entre otros vimos á las duquesas de Baena, Alba, Fernan-Núñez, Osuna, la Torre y Ahumada; á las marquesas de Mondéjar, Molins, Aguilar, Novaliches, Almenas, Aranda y Rocamora; á las condesas de Toreno, Pinohermoso, Santovenia, Vilana, Peña-Ramiro, Xiquena y San Luis; vizcondesas de Torre de Luzon y Aliatar; baronesas de Eroles y Yapurá; y á las señoras y señoritas de Alonso Martínez, Fontana, Saicedo, Ferraz, O'Donnell, Gor, Serrano, Isasi, Oñate, Pidal, Sartorius y otras mil y mil.

Entre los hombres, ministros de la Corona, cuerpo diplomático, altas dignidades de la corte, políticos é individuos de la nobleza.

Pensad lo mejor y más selecto y habreis acertado.

* *

Gran acontecimiento solemnizado con la más sorprendente de las fiestas.

Trátase de la inauguracion del hotel-palacio del conde de Finat, pues de uno y otro tiene, en el que se encierran todos los estilos de la arquitectura y todos los productos del arte hermanados con todos los encantos de la naturaleza y de la industria.

Como un cinturón maravilloso rodea al edificio un marco de árboles y plantas en flor, fuentes, grutas y cascadas.

Una suntuosa escalera árabe, á la que una combinacion de espejos presta ideal perspectiva, conduce á la fantástica morada.

La sala es de estilo neo-griego; sobre el fondo de los muros, rojos y dorados á la pompeyana, se destacan gentiles y esbeltas ninfas; en los extremos medallones con los bustos de Haydn y de Mozart, y en el techo Júpiter rigiendo el universo, Apolo en su carro y la Noche tendiendo su oscuro velo tachonado de brillantes estrellas.

Los muebles de esta casa son de brocado de distintos colores, y dos hermosísimas Vénus de talla sostienen dos enormes candelabros; los balcones dan á una terraza en la que está la estufa.

Hay un gabinete estilo Pompadour con muebles de azul claro y estatuas de Sajonia, y pintado en el techo el puerto de Venecia en la Edad Media cuando era señora y reina del Adriático.

El saloncito japonés es un ideal; sobre el friso de laca roja hay pintados flamencos de oro verdoso, y sobre las amarillas paredes caprichosas figuras japonesas. Tiene chimenea que remata en una cabeza de elefante sobre cola de pavo real, conteniendo multitud de objetos y curiosidades del país que representa, como platos, porcelanas, biombos, abanicos, etc., etc.

La capilla es gótico puro; hay tambien salas de billar, de juego, de fumar y otras; y en todas partes ricos objetos de arte y cuadros de Velazquez, Ribera, Jordan, Carreño, Méliida, Pablo de Boss, Sala y Varreda.

El comedor espacioso y magnífico.

Tal es el escenario suntuoso y alhajado como pocos, en el cual se ha verificado la más encantadora fiesta que registran este invierno los aristocráticos anales de la buena sociedad de Madrid.

La luz eléctrica ahuyentó las sombras de la noche con la intensidad de su claridad; el espacio que rodea al hotel-palacio del conde de Finat parecia circundado de un ambiente de plata bruñida y luminosa.

La verja del jardín estaba coronada por varios focos y en la arboleda, entre las verdes y apretadas ramas, se esparcian con profusion otras luces eléctricas hasta la fachada misma del edificio, el cual en cada uno de sus cuatro lados tenia á su vez otras encerradas en blancos y esmerilados globos de cristal.

La terraza la ocupaba la orquesta; en el jardín habia una tienda de campaña en la que cantineros de frac y corbata blanca, sirvieron durante toda la noche dulces y bebidas y en la gruta se servian tambien helados y otras golosinas.

El baile fué animadísimo y algunas parejas, no obstante la baja temperatura de la noche, pasearon por las enarenadas calles y póeticos laberintos de los jardines, asaltando los columpios que las mecian en el espacio como ángeles que del cielo descendian á la tierra.

El cotillon nada dejó que desear; hubo figuras lindísimas é

interesantes, entre otras la de la guitarra en que se repartieron diminutos instrumentos de esta clase; los corazones de oro que tal eran y la de las lanzas y castillos; tambien se regalaron á las damas bolsillos de seda, alfileres y pulseras artísticas, bandas, plegadoras, abanicos... ¡aquello era un rio inagotable de juguetes preciosos!

Se sirvió despues la cena cuyo *menu* estuvo á la altura de las circunstancias y, por último, el sol de la mañana vino, al propio tiempo que á dispersar las estrellas de los cielos, á dar fin á aquel conjunto de graciosas y felices parejas que, despues de haber reído y bailado alegremente, se retiraron á sus casas á completar durmiendo aquella majestuosa fiesta que no fuera soñada más grandiosa.

La concurrencia casi la misma que en la de la *matinée* de los marqueses de la Puente y Sotomayor, si bien un tanto más numerosa.

El conde de Finat ha tenido el privilegio de cerrar las fiestas y reuniones de esta temporada y de eclipsar á casi todas ellas en gusto, lujo y esplendidez.

* *

Dos personas de sangre real, la señorita doña Fuencisla Bernaldo de Quirós, nieta de la reina María Cristina, y D. Joaquin María Meneses y Ezpeleta, conde de Guendulain, descendiente de los antiguos reyes de Navarra, han celebrado sus bodas en el real Palacio y en las habitaciones de Isabel II, quien, con Su Majestad D. Alfonso XII, han apadrinado á tan dichosos cónyuges.

La ceremonia se ha celebrado en familia y los novios partieron para Biarritz en donde pasarán el verano, regresando á Pamplona en el otoño y despues á Madrid.

* *

No hay parto más laborioso que aquel que produce un pleito; á los dolores del alumbramiento siguen los disgustos del papel sellado, de las vistas y trato con abogados, procuradores y escribanos.

El Hijo de Dios nació en humilde pesebre en medio de sus naturales habitantes; desde entónces pocas veces se ha dado el caso de venir un sér al mundo entre jueces, fiscales, magistrados y demás individuos que constituyen los tribunales de justicia.

Nos referimos al pleito que sigue el señor marqués de la Torrecilla contra el doctor Otaño quien demanda 25,000 duros, por haber asistido al parto de la señora duquesa viuda de Medinaceli, hoy condesa de Ofalia.

Se espera el informe de la Academia de Medicina, que se cree será favorable á las pretensiones del doctor.

¡25,000 duros!

¡Si los partos alcanzan esta tarifa, el mundo se verá despoblado muy pronto!

¡25,000 duros!

¡Este sí que es el parto... de los montes!

* *

Como la nieve á los primeros calores primaverales ó como las golondrinas á las primeras heladas del otoño, la aristocrática sociedad madrileña da fin á sus habituales reuniones y comienza á emigrar de sus cuarteles de invierno con direccion á las costas del Mediterráneo y del Cantábrico.

El Mediodía de Francia, el Norte de España y las provincias de Levante y Andalucía son los puntos y lugares que tendrán luego la fortuna de recibir lo mejor y más esclarecido de la corte.

Madrid, en estos instantes, semeja un foco de luz que irradia en todas direcciones.

Las líneas férreas son los rayos de este sol que llevan la hermosura, la gracia, el lujo, la animacion y la vida á todas partes. Como al corazon afluye toda la sangre y éste la devuelve á las extremidades mediante los movimientos de sistoles y diástoles, Madrid manda en el verano á las extremidades de la Península todas las hermosas damas que afluyen y vuelven á él en el invierno.

¿Cuál es la existencia de Madrid en estos meses de estío?

Es una larga siesta en la cual, á veces, los hermosos sueños y los gratos recuerdos substituyen á la abrasadora realidad.

El calor del desierto pesa sobre la corte; pero tambien este desierto tiene su oasis: los Jardines del Retiro, en donde la música clásica se mezcla con las palabras de los hombres, los gritos de los niños y las protestas y juramentos de los enamorados.

SIEBEL.

Madrid 15 de Junio.

LA HOMILÍA DEL MATRIMONIO

PARÁFRASIS DE CRITT

(Continuacion)

Es, además, preciso que el semblante de la esposa respire siempre serenidad y alegría, aún en aquellas ocasiones en que algun motivo de disgusto la aqueja. ¡Es tan linda, tan simpática, la mujer que recibe constantemente á su marido con la sonrisa en los labios!... Ten esto muy presente, hija mia: en ningun tiempo ni por motivo alguno la mujer ha de presen-

tarse á su marido en són de enojada, ni siquiera de malhumorada ó descontenta. Si así lo haces, la correspondencia de tu esposo no se hará esperar, y un sencillo presente, un cumplido galante ó una caricia espontánea, premiarán tu prudentísima conducta. Quizás me taches de ser algo exigente, y sin embargo mis exigencias no son hijas del egoísmo, por cierto: la idea de tu felicidad conyugal me las dicta, pues ten por seguro que en el matrimonio no hay deber cumplido que tarde ó temprano no obtenga su recompensa y aún la mayor á que ha de aspirar una esposa, como lo es la reciprocidad de su confianza, de su ternura, de su amor.

* *

No ha de poner menor empeño la buena esposa en acomodarse á los gustos de su marido, hasta tanto, cuando ménos, que haya conseguido acomodar los de su marido á los suyos, si los cree mejores. No contraries jamás directamente una costumbre de tu esposo; toma consejo de los impulsos de tu corazon, y éste te indicará en todos los casos la manera de corregir sus malos hábitos sin afectacion y con éxito indudable.

Si alguna vez te sientes indispuesta, no hagas porque se preocupe demasiado de tí: aguarda á que te prodigue sus cuidados sin pedírselos. Si, por el contrario, es tu esposo quien se siente mal, dispénsale los tuyos con todo cariño, pero sin abrumarle con ellos. No le preguntes á cada momento cómo se siente, ni el efecto que le ha producido un remedio al minuto de haberlo tomado, ni si se encuentra mejor ó peor que hace un instante.... Tenlo todo prevenido, cuídale con todo esmero, pero sin mostrar alarma, sin precipitarte: la serenidad es la primera condicion de la mujer, ama de su casa, en las ocasiones excepcionales.

Quando llegue el caso de que pese sobre tí una verdadera afliccion, no hagas participar de ella á tu esposo, si no estás segura de que esa participacion ha de ser espontánea y sincera; mas si el afligido es tu esposo, participa sin reserva de sus penas y discurre honestas distracciones que mitiguen su dolor, sin lastimar su corazon.

Pídele á menudo consejo, mas no exijas que se acomode á los tuyos; es la manera de que lo haga sin apercibirse de ello. Tampoco porfies ni te obstines en empeños que no merezcan la aprobacion de tu esposo. La más segura manera de vencer una mujer á su marido es deferir siempre á la voluntad de éste, porque, una de dos, ó tiene razon ó no la tiene: en el primer caso porque lo merece, y en el segundo porque la experiencia le demostrará que no siempre la infalibilidad está de parte del varon.

Y al asentir á la opinion de tu marido, debes hacerlo sin manifestar violencia ó contrariedad: cuanto más amable es la mujer en sus sacrificios, tanto más segura debe estar del premio que la espera.

* *

Otro capítulo: nunca se te ocurra desconfiar de tu marido, ni incurrir en el ridículo de tener celos: los celos son las víboras del hogar y una amenaza constante de la paz que ha de reinar en él. Muéstrate, pues, enteramente confiada en el amor de tu esposo: es la mejor manera de que él te corresponda con igual confianza. Además, los celos, cuando no se fundan en hechos positivos, son hijos del pobre concepto que la mujer celosa tiene de sí misma. La mujer casada que tiene conciencia de lo que vale, no ha de rebajarse hasta el punto de creerse postergada á ninguna de esas infelices, por no decir miserables, criaturas que hacen mercancía de su amor ó le depositan en aquél que las corresponde, quebrantando sus deberes. La confianza de la esposa ha de nacer de la idea que tenga de su dignidad y de su valer. Tu marido ha de tener en tanto más, en cuanto tú misma te tengas en mucho para no temer las competencias.

Pero me dirás:—¿Y si mi marido se extravía realmente?...—En primer lugar, te contestaré, eres demasiado bonita para que esto ocurra con facilidad; en segundo lugar, cuando una mujer quiere de veras contener los devaneos de su esposo, tiene infinidad de recursos para conseguirlo. No hay hombre, por alegre de cascos que sea, que no sepa distinguir entre el bien y el mal, cuando uno y otro resultan natural-

mente y pueden parangonarse todos los dias, todas las horas.

Convéncete de ello, hija mia; la mujer, aún no siendo hermosa, tiene mil medios para hacerse preferir por su marido; mil medios inexplicables, determinados por las circunstancias, delicados, ingeniosos, que hacen de la esposa un sér especial, que tiene para su marido cierto atractivo, cierto *algo*, que no puede encontrar en las demás mujeres y que le hace más apetecible la propia.

Sé virtuosa á todo trance, hija de mi alma; no virtuosa de esa virtud austera que pretende hacer del domicilio conyugal el hogar de unos místicos anacoretas; sino de la virtud de la resignacion, de la amabilidad, de la fidelidad inquebrantable, del amor que no se hace pesado y que, por lo mismo, es más apetecido. Esta virtud de parte de la mujer es la mejor prenda de la virtud del esposo, y será, no lo dudes, no sólo su delicia, sino su orgullo.

El respeto que la mujer profesa á su marido conquista el respeto que éste ha de profesar á aquella. Cualquiera de los esposos que quebrante esta máxima, ha de encontrar muy pronto el castigo de su falta. Para que la felicidad reine en el hogar doméstico, es indispensable que la mutua consideracion presida los actos todos de la vida: las palabras mal sonantes, las discusiones violentas, promovidas por los celos reales ó infundados, las escenas tragi-cómicas á que da lugar una suspicacia que, en el marido especialmente, ofende á la mujer, y en la mujer la ofende á ella misma; son otros tantos elementos de discordia que introducen á la serpiente en el paraíso conyugal.

* *

¿Quieres que te diga en conciencia cuál debe ser el comportamiento de una esposa prudente en su vida privada?... Pues es muy sencillo: emplear un poco de coquetería inocente para más gustar á su marido; pero, entendámonos, hija mia; por lo mismo que la coquetería es un arma poderosa en manos de una mujer, precisa emplearla con mucha prudencia. El gran error de muchas mujeres es ser coquetas hasta que se casan y dejar de serlo en cuanto son casadas: precisamente debiera ser todo lo contrario. Mas hay que tener en cuenta que la coquetería únicamente es tolerable en la esposa, cuando se halla limitada por la más rigurosa virtud y se encamina simplemente á fortificar el amor del marido y á conservar sus ilusiones de amante. Fuera de esto es un vicio, un verdadero vicio, de muy calamitosas consecuencias.

Una mujer casada no puede considerarse completamente feliz, sino en cuanto esté segura de que gusta á su esposo. Y esta seguridad la obtendrá en cuanto tenga habilidad para ello, en cuanto se atavie á gusto de su marido, en cuanto, digámoslo así, acaricie su vanidad. A veces es cuestion de la hechura de un vestido, á veces de un simple lazo, de una sencilla flor.... En fin, tú lo sabes mejor que yo; una mujer entiendo siempre de esto mucho más que su padre.

Si en este particular de las intimidades y de los caprichos cupiese dar consejos, yo te diría: procura ser sobria en tus caricias, pero no avara: es preferible dejarlas apetecer que fatigar con ellas. Cuando sea tu marido quien te las haga, déjale comprender que siempre te son agradables; de otro modo quizás se abstendria de hacértelas, sobreviniendo una frialdad, una indiferencia, que son el verdadero escollo del matrimonio.

Cuida tu persona hasta con exceso por lo que toca al ramo de la limpieza, que es uno de los más importantes en este caso. Mañana, tarde y noche preséntate ante tu esposo vestida, no precisamente con lujo, pero sí aseada y elegante en cuanto quepa: á menudo esas exterioridades contribuyen no poco á hacer de un hombre el marido más amable ó más impertinente. Sobre todo no tengas el mal gusto de presentarte por la mañana á tu esposo desgredada y tal cual saltas de la cama: este desaseo destruye muchas ilusiones: de la cama al tocador, no para emperifollarse definitivamente, sino para quitarse las huellas del sueño y acomodar los naturales destrozos de la almohada.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Decir la verdad á todo trance, no dar esperanzas que hayan de resultar fallidas, tomar á la sinceridad por norma de nuestras palabras y de nuestros hechos, son cualidades que revelan á toda persona verdaderamente razonable.

—Entregaos asiduamente al trabajo que llevais entre manos; no descuidéis el negocio propio, seducidos por la ilusion de enriqueceros repentinamente... El trabajo y la constancia son los manantiales mas inagotables de la prosperidad.

—Estoy resuelto á no decir mal de nadie, áun cuando fuesen ciertos los defectos que se le atribuyesen. Mejor quiero excusar las faltas ajenas y sobre todo propalar las buenas cualidades del que las tenga.

—Reprobar la conducta que sigue nuestro prójimo en un asunto dado, equivale á decir:—Soy tan honrado, tan bueno, tan prudente, que en ninguna ocasion haré ó dejaré de hacer tal cosa.—Soy de parecer que la causa de la crítica y de la maledicencia es debida, no tanto á mala voluntad hácia el criticado, como al concepto demasiado lisonjero que tenemos de nosotros mismos.

—La instruccion generalizada no aprovecha por completo sino á unos pocos; pero la influencia de esos pocos es tan positiva, como positivos son los servicios que prestan á sus semejantes.

—De la educacion proporcionada á la juventud, mucho más que de las exhortaciones dirigidas á las personas provecas, puede esperarse que la virtud impere en este mundo. Los malos hábitos, los vicios, son enfermedades, ni más ni ménos que lo son los males físicos. Es preferible, por lo mismo, evitarlos que curarlos.

—Cuando nos sobreviene alguno de aquellos disgustos que ántes de nosotros han experimentado muchos millones de hombres y después de nosotros experimentarán muchos millones más, se nos antoja que la existencia es una carga insoportable. Los consuelos que se nos prodigan en semejante caso, raras veces producen su efecto. El dolor ha de tener su natural desahogo: únicamente el tiempo puede vanagloriarse de ser el gran médico del alma.

—Sean amigos ó enemigos nuestros, todos los hombres son hijos de Dios. Las amistades del mundo son cosa mudable, incierta, pasajera.... Únicamente la bendiccion del Señor es permanente. ¡ Dichosos nosotros si la merecemos!

—Aquello que no concuerda con el estricto cumplimiento del deber, es imposible que pueda contribuir á la felicidad.

—Cuando disminuyan vuestros ingresos apresuraos á disminuir vuestros gastos, De lo contrario llegareis á pobres ántes de mucho tiempo.

—Los que se exaltan fácilmente tienen muchas veces alegrías y satisfacciones imaginarias, contrabalanceadas con penas y dolores imaginarios tambien, si se quiere, mas que no por esto dejan de ser sensibles.—Benjamin Franklin.

RECETAS ÚTILES

PARA DEVOLVER SU ANTERIOR ESTADO AL TERCIOPELO MOJADO Ó APLASTADO

Todas las señoras conocen el desagradable aspecto del terciopelo que se ha mojado; se pone duro y rígido y su pelo se aplasta; se arruga y pierde su brillo. Pues bien, para devolver al terciopelo toda su tersura y suavidad anteriores, basta mojarlo por el revés, y ponerlo en seguida sobre una plancha bien



D 25.—Traje de paseo

E 26.—Niña de 3 á 4 años

F 27.—Traje de paseo

caliente, pero sin que la toque; el calor evapora el agua, y una vez terminada esta sencilla operacion, basta secar el terciopelo al aire libre.

POLVOS PARA LIMPIAR LA DENTADURA

Pulveríscense y mézclense perfectamente cuatro onzas de cremor tártaro, media de cochinilla en polvo, media de quina Loja, media de goma mirra, y dos dracmas de canela; añádase cualquier esencia, y los polvos que resultan, además de limpiar la dentadura, la fortifican admirablemente.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 12

Enigmas.—1.º El Sol.—2.º La silla.

Rombo

C
PAR
PARIA
CARTERA
RIERA
ARA
A

Semblanza histórica.—Jimena, mujer del Cid.

Charada.—Aspereza.

ENIGMAS

¿Quién soy yo á quien besas con tanto gusto mientras me das la más horrible de las muertes? ¿Porque soy negro te juzgas con derecho para tenerme encerrado en estrecha y oscura cárcel y venderme en todos los mercados?

Las mujeres me aborrecen, es cierto; pero alménos no me martirizan: los hombres no saben pasarse sin mí, y no obstante apenas me han sacado el jugo, me arrojan de su lado con desprecio.

Pues bien, si te empeñas en ser mi déspota, no extrañes que mi venganza te cause alguna vez la muerte. Estoy tan en mi derecho al hacerlo, que hasta lo hago con ciencia y consentimiento de las autoridades.

De mi fondo más negro que el del abismo, brota la luz que con mayor intensidad disipa las tinieblas del mundo. Sin mí no tendría forma la idea, ni solución el problema, y la divina poesia se esterilizaria en la mente del favorito de las musas.

A pesar de tan buenas condiciones destruyo alguna vez mi propia obra, siendo, á un tiempo, gloria de la humanidad y una de sus principales manchas.

CUADRADO

.....
.....
.....
.....
.....

1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: deidad mitológica.

2.ª: reino de la Grecia antigua.

3.ª: un competidor.

4.ª: una Musa.

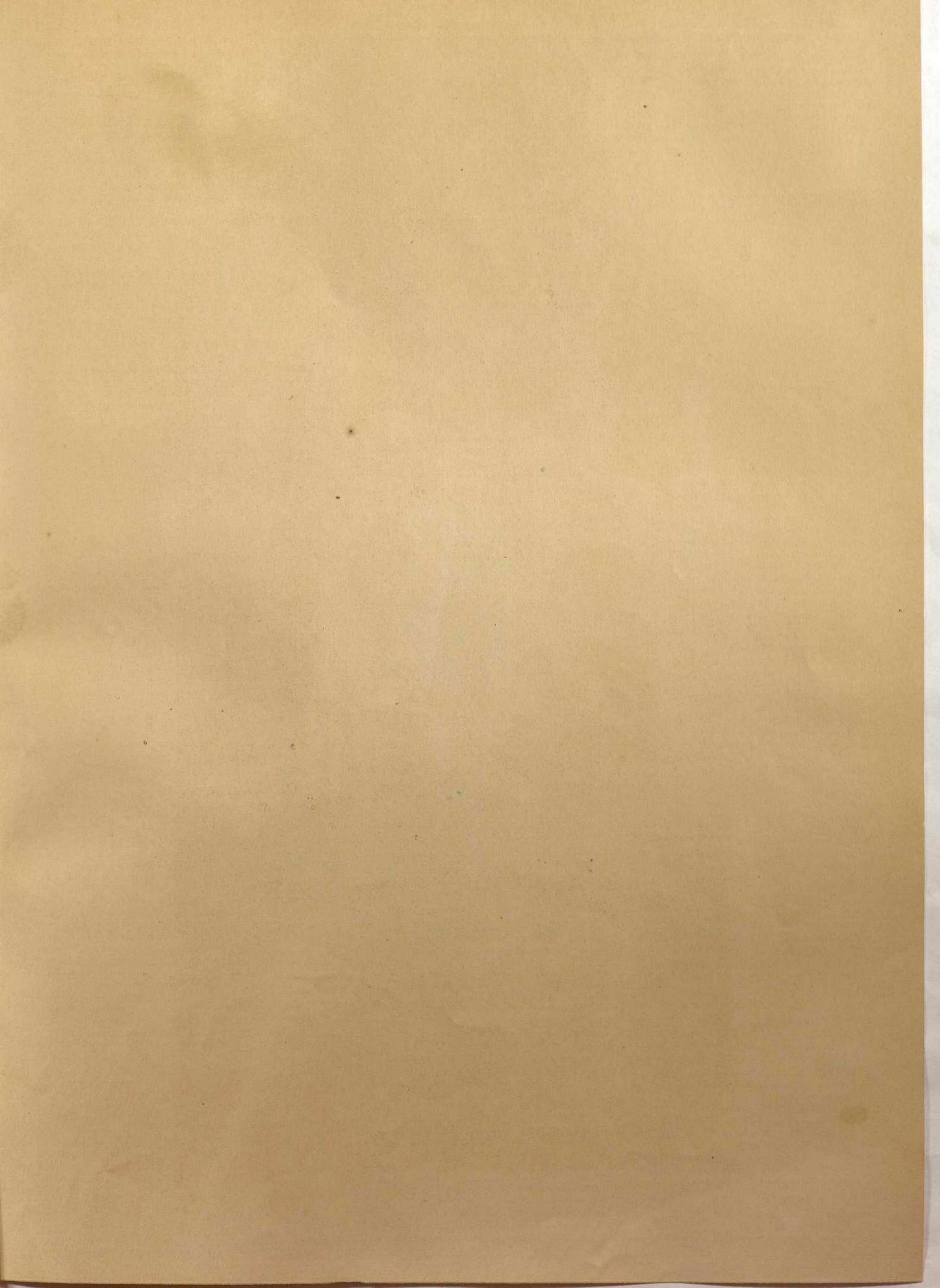
5.ª: un legislador.

SEMBLANZA HISTORICA

Hija de un rey de aliento sobrehumano
Que humilló al musulman en lid famosa,
De otro monarca desdeñada esposa,
Y fiel tutora de enfermizo hermano;
Del gobierno las riendas en mi mano
Supe empuñar magnánima y celosa,
Y ceder luego á mi hijo, generosa,
Mis derechos al trono castellano.
Luché sin tregua en la nacion regida
Por mí, arrojando múltiples azares:
Pero Dios me otorgó la merecida
Gracia por tantas luchas y pesares,
Permitiéndome hoy ver desde otra vida
A un hijo y á un sobrino en los altares.

CHARADA

Prima y tercera
Rio de fama;
Sale de leche
Tercera y cuarta;
Una, dos, terciá
Es de mi amada
La taz donosa,
La pura alma;
Prima con cuatro
Es de botánica;
Y el todo, música
Que mucho agrada,
Aunque no siempre
En paz acaba.





671

LEFRANCO

Henry Ford, Edit.

Silva, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

Alfred

EL SALON DE LA MODA

I. Nº 74

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el Dr. Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 14

7 DE JULIO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, *patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La homilia del matrimonio (*continuacion*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de recepcion.—2. Polonesa Cármen.—3. Fondo para velo de butaca.—4. Puntilla de ganchito y de frivolité.—5. Tira bordada al pasado.—6. Fondo para velo de butaca.—7. Corpiño de esclavina.—8. Confeccion Vichy.—9 á 11. Trajes de niños.—12. Capota de paja cruda.—13. Capota de paja beige.—14 á 16. Trajes de niñas.—17. Traje de casa.—18. Abrigo de viaje.—19. Corbata plastron.—20. Camisa de mujer.—21. Corbata plastron.—22. Traje de recepcion.—23. Traje de paseo.—24 á 27. Trajes de baño para señoras.—28 y 29. Trajes de baño para niñas.

HOJA DE PATRONES n.º 14.—Traje de baño Pompadour.—Otro traje de baño.—Traje de baño para niña.

HOJA DE BORDADOS número 14.—Treinta y cinco dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes para temporada de baños.

Primer traje—Falda con grandes volantes de encaje de hilo crudo, terminada inferiormente en un volantito de tafetan de mil rayas granate y rosa. La falda, que es del mismo género y colores, forma á cada lado un faldon original con un ancho pliegue sujeto debajo de cada volante de encaje. La drapería del puf se recoge á bastante altura. Corpiño de puntas, abierto

por abajo, dejando ver un chaleco blanco, y cerrado por arriba á modo de plastron con tres lazos de raso granate. En la abertura de las mangas se ven lazos iguales. Sombrero de paja fina, de color de rosa, guarnecido de terciopelo y de un penacho de plumas blanquizas.

Segundo traje.—De fulard tilo, con flores violadas estampadas y puesto sobre una falda interior de volantes de encaje. La falda de surah está cerrada á un lado con lazos de surah violeta. La sobrefalda forma muchas bolsas, la última de las cuales se reune con el puf. Corpiño de puntas y con solapas. Capota de paja de Manila, con bridas violetas y adornada con espigas y pensamientos. Sombrilla de surah violeta. Guantes de Sajonia.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE RECEPCION PARA QUINTAS.—Falda de seda brochada de color de cereza sobre fondo seta. Corpiño de puntas, túnica y cola de terciopelo seta, de dos tonos. Cuello y volante de las mangas de punto de Venecia. Rosas amarillas, de boton encarnado, en los cabellos.

2.—OTRO TRAJE PARA SEÑORA Ó SEÑORITA, de otomano brochado azul sobre fondo de oro. La falda, lisa, lleva en el borde una ancha franja de terciopelo azul pavo real.—*Polonesa Cármen*, abierta por delante, y elegantemente recogida por detrás. Guarnicion de terciopelo azul pavo real en el cuello y en las mangas.

3.—FONDO PARA VELO DE BUTACA Ó DE SOFÁ.—Las cruces de Malta están rodeadas de festones, y unidas con barritas á las tiras de muselina que forman cuadros. En medio de cada cruz hay un bodoque bordado al plumetis. La tela no se corta hasta que se ha terminado el cuadro preparado para la labor.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO Y DE FRIVOLITÉ PARA VESTIDOS DE NIÑOS.—Un enrejado regular sirve de base á la puntilla,



1.—Traje de recepcion

2.—Polonesa Cármen

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 14.—Traje de baño para señora, con camiseta abolsada (*grabado A 24 en el texto*).—Traje de baño para señora, abrochado al hombro (*grabado B 25 en el texto*).—Traje de baño para niña (*grabado C 29 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

HOJA DE DIBUJOS número 14.—Treinta y cinco dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes para temporada de baños.

compuesta de puntos en el aire. Las anillas de la frivolité están cogidas, en el interior de cada onda, con puntos en el aire. La onda, llena y puntiaguda, que forma el borde, se hace con bridas disminuidas.

5.—TIRA BORDADA AL PASADO, PARA MUEBLES Y TAPICES DE FANTASÍA.—El bordado se hace con seda granate y oro sobre fondo crema. El cordoncillo y los puntos cruzados se hacen de matices dorados.

6.—FONDO PARA VELO DE BUTACA.—Bordado de mucho relieve, al feston y ejecutado sobre batista ó muselina, extendida sobre moleskina. Las estrellas y las ruedas van adornadas con puntos de encaje, puntos de rueda y puntos de relieve.

7.—CORPIÑO DE ESCLAVINA.—El corpiño es de otomano color de hoja seca, de puntas por delante y faldones plegados á modo de abanico por detrás. La esclavina es de otomano del mismo color, con aplicaciones de terciopelo de relieve; está trenzado por delante con un grueso cordón, y se completa con un cuello directorio de otomano liso.

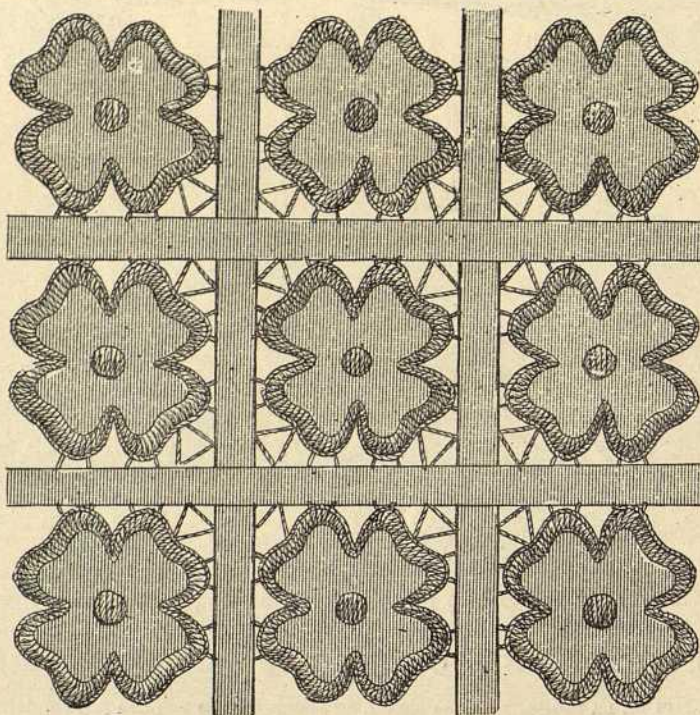
8.—CONFECCION VICHY, de otomano color de tórtola, adornada con dos franjas de encaje del mismo color. Manga corta, de hechura marquesa, con dos volantes de encaje. Cuello recto, bordado de perlas de granate.

9.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje de muselina de cuadritos azules y encarnados sobre fondo gris. Falda compuesta de cuatro volantitos, dos de ellos de batista azul. Cuerpo de largas haldetas, guarnecido de bordados blancos, abierto sobre un chaleco del mismo tejido. Sombrero de paja, guarnecido de raso azul.

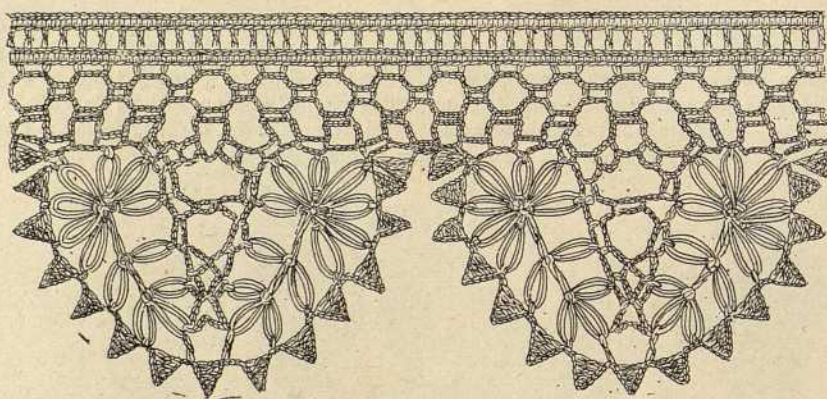
10.—NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.—Vestido inglés, de velo crema. Los dos tableados que componen la falda están separados por una tira encarnada bordada á punto de feston. Lazo de raso encarnado, atado debajo de la bolsa del cuerpo. Sombrero de paja, forrado de encarnado, con plumas crema.

11.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje de viaje. Vestido liso y recto por delante y tableado por detrás, con peregrina de paño inglés marron y blanco. La peregrina está guarnecida de tres cintas de terciopelo marron. Capotita de batista, color de hilo crudo, con ramito de flores rosas.

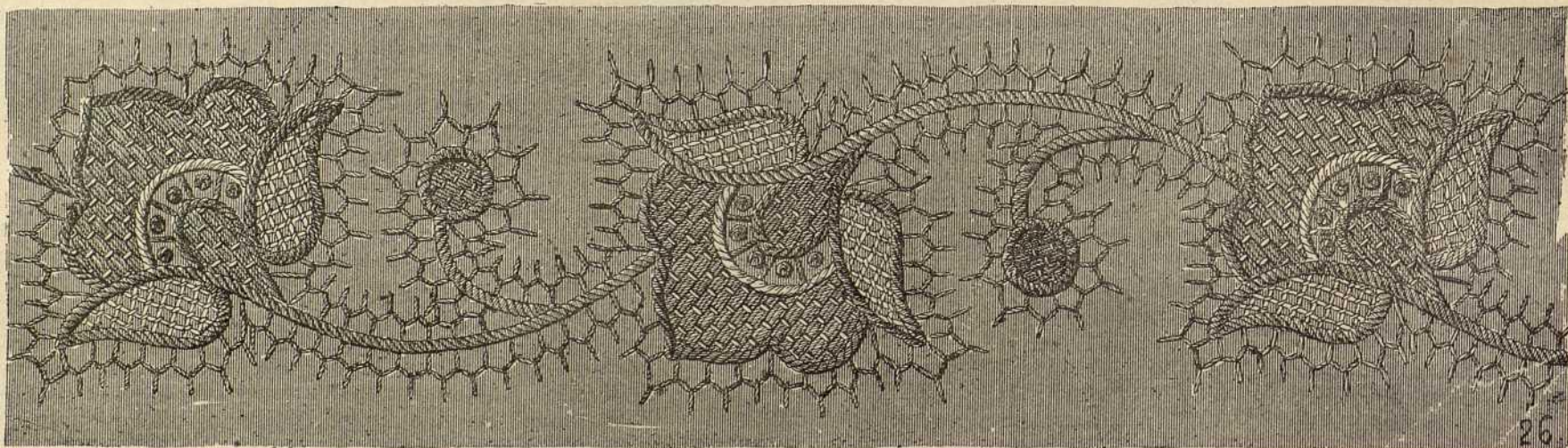
12.—CAPOTA DE PAJA CRUDA, guarnecida



3.—Fondo para velo de butaca



4.—Puntilla de ganchito y de frivolité



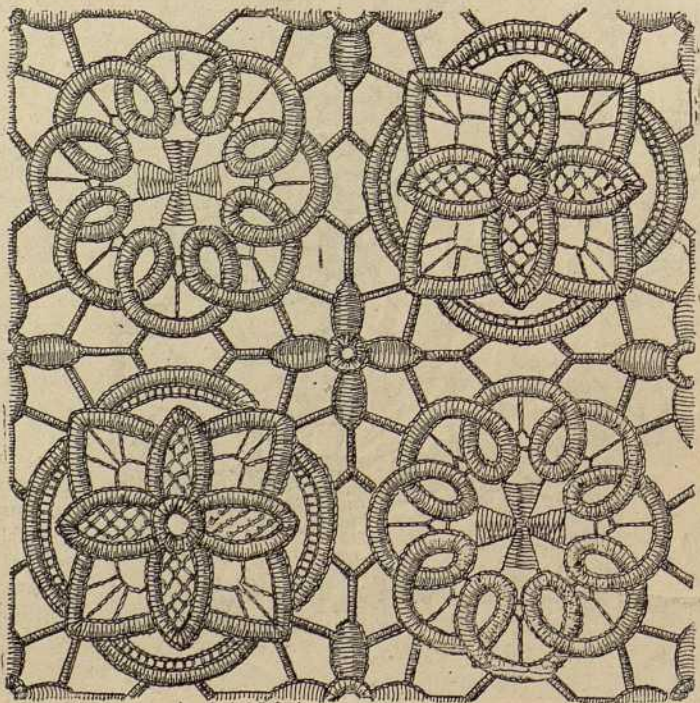
5.—Tira bordada al pasado

nada de bordados. El delantero, ceñido al talle con un cinturón, forma dos draperías cruzadas, guarnecidas de plieguecitos y de bordados. El borde lleva alforcitas, separadas por un entredós bordado, y una tira bordada. Mangas cortas formadas de tiras bordadas.

21.—CORBATA PLASTRON de fulard salmon, con motas azules. Alfiler de herradura de brillantes.

22.—TRAJE DE RECEPCION.—De siciliana piel de Suecia. La falda está tableada á tablas huecas, excepto el delantero que las tiene planas. En cada una de las primeras hay un bordado beige y rubí. Un volantito rubí orla el borde de la falda. Corpiño de puntas, muy sisado en las caderas. La túnica, fruncida alrededor del corpiño, se recoge en paniers y va á reunirse con el puf. Un bordado beige y rubí adorna las puntas del corpiño y el cuello vuelto. Mangas bullonadas, fruncidas sobre el codo y en la muñeca. Camiseta de surah rubí.

23.—TRAJE DE PASEO.—Falda de mil pliegues, de batista cruda, con un volantito en el borde de surah azul. Corpiño de puntas por delante y por detrás, y doble sobrefalda de paniers, fijada á lo largo de las haldetas del corpiño, de batista cruda con dibujos azules estampados. El corpiño abierto da paso á una bolsa de surah azul, y está guarnecido de tres lazos de otomano azul, sujetando otro el panier sobre un lado del puf. En las mangas hay lazos iguales, los cuales guarnecen también el sombrero de paja cruda, ribeteado de terciopelo



6.—Fondo para velo de butaca

de felpilla amarillenta. Encima un gran ramo de margaritas blancas con botón amarillo, terminado en espigas puestas en forma de penacho. Bidas de terciopelo verde musgo.

13.—CAPOTA DE PAJA BEIGE, guarnecida de rosas color de rosa pálido, y con un encaje rizado alrededor del ala. Encima y cayendo sobre la copa, un penacho de plumas beige. Bidas y bavolet bullonado beige. Una aguja ó hebilla de fantasía sujeta la brida en su origen.

14.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Falda tableada, de tafetan verde tornasolado de rosa, cubierta con un gran volante bordado. Redingote de almenas, de paño de Lyon verde oscuro, cerrado por delante con un cinturón de seda tornasolada de verde caña y rosa. Una tira bordada guarnece el cuello. Bocamangas bordadas. Sombrero de paja beige, con cinta del mismo color, plumas y rosas. Medias rosa y beige.

15.—NIÑA DE 8 Á 9 AÑOS.—Falda tableada, á dos tablas planas y una hueca, de pañete gris pizarra. Levita de la misma tela, de solapas color de violeta oscuro, abierta sobre un chaleco Luis XIV de paño blanco. Bocamangas de terciopelo violeta. Sombrero de paja gris, forrado de terciopelo violeta y guarnecido de lazos escalonados del mismo terciopelo.

16.—NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS.—Falda bordada, de volantes escalonados. Levita de otomano color gris de tórtola, de faldones y esclavina almenados: las almenas están ribeteadas de azul pálido. Sombrero de paja gris, guarnecido de cinta de terciopelo azul oscuro y de plumas azul claro.

17.—TRAJE DE CASA.—De tafetan de lana beige y rubí. Falda tableada á tablas huecas. Polonesa de paniers, recogida á bastante altura. El corpiño está fruncido á modo de blusa, realzando su elegancia un cinturón de paño de Lyon beige. Cuello y bocamangas de terciopelo granate.

18.—ABRIGO Ó GUARDA-POLVO DE VIAJE, de lanilla de fantasía, á cuadritos, guarnecido de botones niquelados y de terciopelo nutria. Sombrero de paja gris, adornado de plumas grises y de terciopelo nutria.

19.—CORBATA PLASTRON de paño de Lyon azul marino ó granate, con dibujos de color pajizo. Alfiler de oro mate.

20.—CAMISA DE MUJER.—De batista, ador-

azul, con galones de lo mismo puestos á diferentes distancias en la copa.

24.—TRAJE DE BAÑO POMPADOUR, de *verge* granate, guarnecido de sutache blanco. El delantero forma una camiseta abolsada con dos largas solapas que terminan por detrás en un cuello descotado. Rucha en el cuello y en las mangas.

25.—TRAJE DE BAÑO, de *escot* marron, guarnecido de sutache encarnado y festoneado del mismo color. La blusa, entallada, se abrocha al hombro. La parte inferior del pantalón lleva botones, y el cuello una rucha.

26.—TRAJE DE BAÑO, de sarga azul oscuro, adornado de soutache blanco y guarnecido alrededor del borde con un ancho galon blanco.

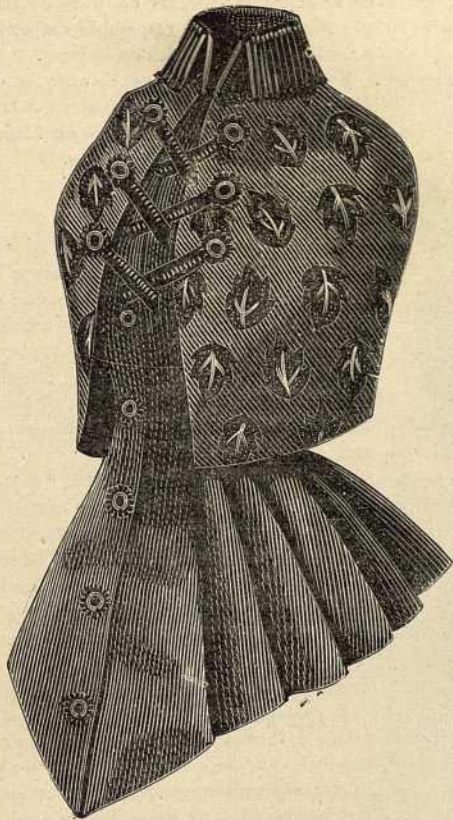
27.—TRAJE DE BAÑO, de sarga encarnada, adornado de soutache azul y formando puntas en el borde de la falda y de los pantalones. Cuello marino azul claro, con áncoras rojas bordadas en las solapas.

28.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑA, de sarga encarnada, bordado de sutache blanco. Cinturón argelino encarnado y blanco. Ancora bordada en el pecho.

29.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑA, hechura á la marinera, de sarga azul marino. Cuello y plastron blancos rayados de azul. La parte inferior del pantalón está guarnecida de sutache blanco. Cinturón de lana blanca franjeado.

(Los patrones de los trajes de baño números 25, 26 y 29 están trazados en la hoja n.º 14 adjunta á este número.)

REVISTA DE PARIS



7.—Corpiño de esclavina

bella hija la princesa Amelia. El representante de la legitimidad presentábase por vez primera, con gran aparato, en el salon por excelencia del faubourg Saint Germain, donde el nieto de Luis Felipe fué recibido y festejado por el distinguido prócer que había sido, por decirlo así, el porta-estandarte de los Borbones. La condesa de Paris llevaba un vestido de brocado Habana con adornos de oro, y la parte anterior de la falda cubierta de volantes de blonda separados por otros de tul Habana. El vestido de la princesa Amelia era de damasco brochado y tul azul, con rosas encarnadas en el corpiño, completando tan rico traje una media luna de brillantes en la cabeza. La duquesa de Bisaccia iba de blanco, color al que se muestra particularmente aficionada.

Es inútil decir que la fiesta fué brillantísima, dados el gusto y la esplendidez de los anfitriones, que aparte de esto poseen un hotel con todas las proporciones de un palacio, con un comedor tan grande como un museo y un invernadero que parece un jardín. Añádase á esto una cena suntuosa, servida en regia vajilla de plata, palmeras

Cada día se anuncia la clausura de algun teatro al mismo tiempo que la apertura de algun Casino de baños de mar. Empieza la temporada de verano y el parisiense comienza á su vez á conjugar el verbo *partir*. A Trouville, Dinars, Villers, Saint Maló, Arcachon, etc., van llegando los más afanosos por veranear, y por las calles de la capital se ven ya bastantes carruajes con baules, maletas y mundos en direccion á las estaciones de ferro-carriles.

Compréndense estas partidas, tal vez un poco prematuras, si se tiene en cuenta que esta última quincena ha ofrecido pocas distracciones y que la alarmante palabra que hoy está en todas las bocas, influyendo además desagradablemente en muchas imaginaciones, la palabra *cólera*, es un aguijon que hace salir de sus casillas y tambien de sus casas á los que quizás hubieran prolongado hasta mediados del próximo julio su residencia en la capital.

No han faltado sin embargo algunos bailes y reuniones, siendo dignos de mencion entre ellos los que han dado dos de las familias más encumbradas de la nobleza parisiense: la princesa de Sagan y la duquesa de la Rochefoucauld-Bisaccia. Esta última ha celebrado un baile que aventajó al dado poco tiempo atrás, si no por su lujo y brillantez, lo cual era ya imposible, por la distincion nada comun de ciertos convidados.

En nuestros dias no es cosa muy frecuente ver á los dueños de una casa bajar su escalera para recibir á sus huéspedes; pero así lo han hecho los duques de la Rochefoucauld, al llegar á su puerta una pareja, jóven todavía, acompañada de una doncella que asistia á su segundo baile. Eran los condes de Paris con su



8.—Confeccion Vichy

tan altas como robles en el invernadero, un suizo armado de alabarda en cada habitacion y en las escaleras, unos veinte criados vestidos de encarnado, otros tantos maestrasalas de marron, y por último algunos centenares de convidados poseedores de un gran nombre y de una fortuna á él correspondiente, y se comprenderá el completo éxito de esta maravillosa reunion.

La fiesta dada por la princesa de Sagan ha sido puramente campestre, pues se ha celebrado en un jardin soberbio, bajo el espeso follaje de copudos árboles, que tamizaban la blanca y vívida luz de los faros eléctricos ó la roja y no ménos resplandeciente de los fuegos de artificio. La amable princesa ha querido obsequiar y áun deslumbrar con ella á una simple reunion de campesinos, pero han asistido tambien muchas de las distinguidas familias que cultivan la amistad de tan noble dama.

Brillante ha sido tambien la reunion habida en los salones del ministro de Hacienda M. Tirard. Este elevado funcionario, apasionado por la música, ofreció á sus convidados un programa compuesto de escogidísimas piezas de varias óperas. Con decir que las han cantado la Isaac, Lassalle, Maurel y Giraudet, está encomiado su éxito. Pero la pieza de efecto de la fiesta ha



9 á 11.—Trajes de niñas

sido el estreno de una opereta en un acto titulada *El Anfora*, música de Chavagnat y letra de Toudouze y Silvestre, opereta que ha sido muy aplaudida por la distinguida concurrencia que llenaba los salones del ministro de Hacienda.

Al estampar en las anteriores líneas la palabra *cólera*, no ha sido mi propósito infundir en el ánimo de mis lectoras el espanto que tan fatídico vocablo lleva siempre consigo, ni mucho ménos dar á entender que los parisienses anticipaban su emigracion anual por que tuviéramos ya entre nosotros tan molesto huésped. Nada de eso: por fortuna el estado sanitario de Paris es satisfactorio y la epidemia parece por ahora circunscrita á Tolon, si bien se anuncia alguna que otra defuncion causada por la misma enfermedad en Marsella. Entre las eminencias médicas se debate apasionadamente la cuestion de si el cólera aparecido en nuestro principal departamento marítimo es esporádico ó asiático: incompetente en el asunto, no me aventuraré á emitir mi opinion en pro ó en contra de una ú otra calificacion: lo que sí diré es que dadas las condiciones higiénicas de Tolon, debe atribuirse á un milagro de la Providencia el que la epidemia no haya revestido há mucho tiempo los caracteres de endémica, pues no puede darse ciudad más inmundamente sucia que aquella. Y en efecto, cuantos conocen á Tolon, saben que es un foco permanente de infeccion, y los que no lo conocen no pueden figurarse lo nauseabundo que es dicho puerto á causa de la acumulacion de aguas sucias y de las inmundicias que se estancan en la vieja dársena.



12.—Capota de paja cruda



13.—Capota de paja beige

Tolon es una cloaca: una parte de la ciudad está construida sobre estacas, y aunque la otra es nueva, no se han hecho conductos ni cañerías para dar salida á la basura de las casas. En estas no hay excusados, ni letrinas, ni nada de cuanto constituye una morada higiénica; así es que cada vecino arroja donde puede las inmundicias reunidas en una vasija, y todas las deyecciones humanas y los detritus domésticos, los frutos averiados, las aguas sucias de los talleres, del arsenal y de todas partes van á parar á la vieja dársena, que es el puerto de Tolon, y como ya es sabido que el Mediterráneo no tiene mareas, tanta materia inorgánica se estanca allí, se descompone, se pudre, desprendiendo, particularmente en verano, emanaciones mefíticas que á la fuerza han de alterar un día ú otro la salud de la población.

Estas razones me hacen creer que la actual epidemia reviste un carácter puramente local, y me infunden la esperanza de que no traspase los límites que le marcan las condiciones absolutamente anti-higiénicas de Tolon. ¡Bien sabe Dios cuánto desearia que mis presunciones saliesen ciertas!

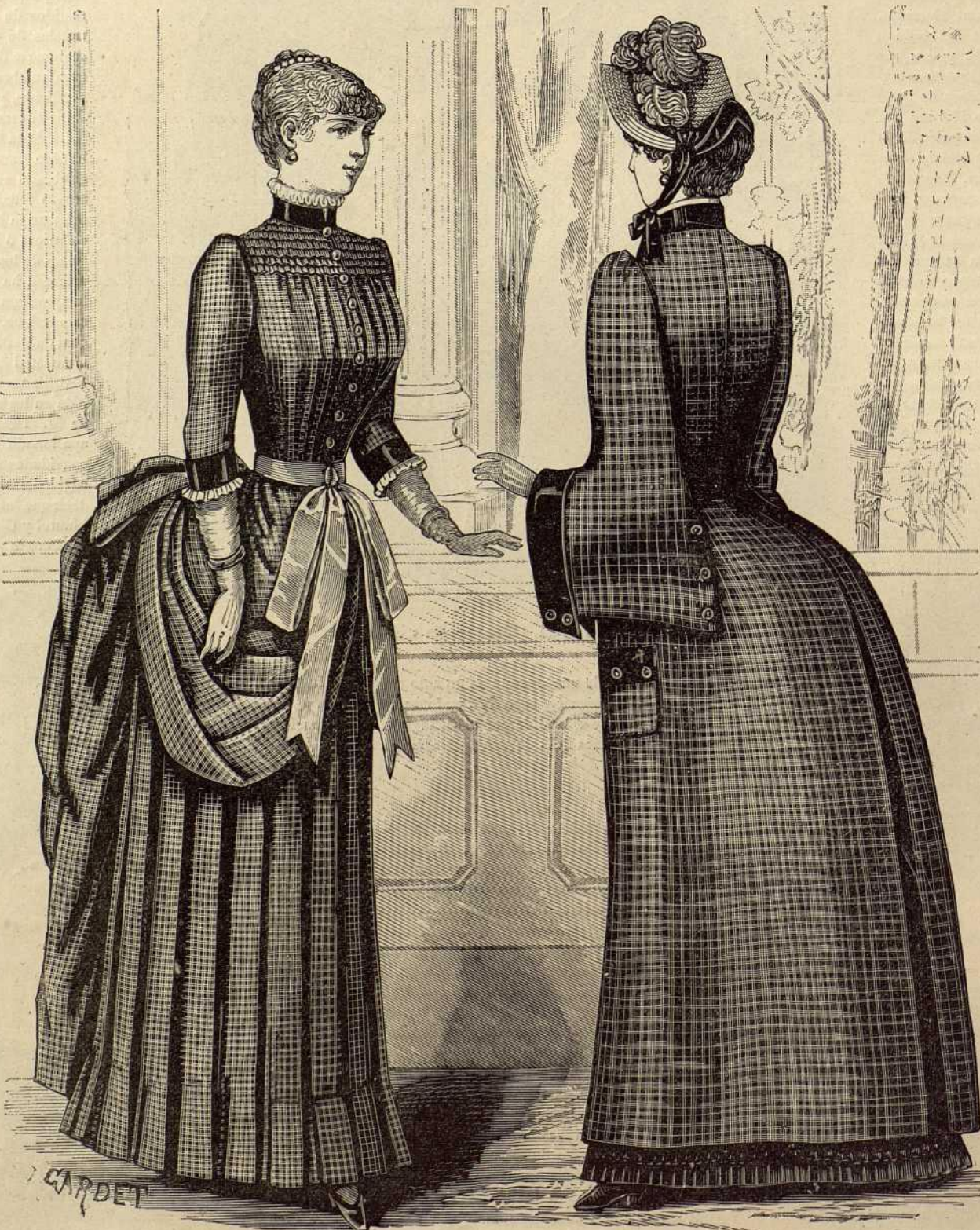
* *

Con objeto de disipar el repugnante efecto que pueda haber causado en el ánimo de las suscriptoras de EL SALON DE LA MODA la lectura de las anteriores líneas, haré mención de una especie original que ha echado á volar cierto articulista anónimo en uno de los principales periódicos de Paris. Inspirado sin duda en la lectura del ruidoso episodio del *Pastelero de Madrigal*, y dotado de envidiable inventiva, dicho articulista ha averiguado que la reina Isabel II de España habia tenido una hermana mayor, que á esta hermana la habian hecho desaparecer al sentirse María Cristina en cinta de la que ha sido despues reina de España, por la sencilla razon «de que si nacia un varon no podria éste subir al trono por corresponder tal prerogativa á la hembra primogénita, segun las leyes españolas»; que la niña desaparecida, despues de mil episodios novelescos, y de haber sido carbonera en Bayona, tuvo noticia de su elevado origen y fué á Madrid con objeto de reivindicar sus derechos, aunque sin resultado, y por último que un gran personaje, nada ménos que el emperador D. Pedro del Brasil, la ha reconocido por tia suya cuando su último viaje por Europa, llevándosela á Rio Janeiro.

Hago gracia á mis lectores de los detalles y datos en que el articulista se apoya para demostrar la veracidad de sus asertos, datos y detalles que le ha facilitado un alto funcionario español, y con los cuales habria lo suficiente para escribir una interesante novela, si el asunto no estuviera ya tan gastado que la haria perder mucho de su originalidad. Pero el escritor anónimo no ha tenido en cuenta dos circunstancias que invalidan sus principales pruebas: que en España, segun creo, siempre ha reinado el varon con preferencia á las hembras, y que no sé qué parentesco puedan tener los Braganzas de Portugal y del Brasil con los Borbones de España para que el ilustrado emperador D. Pedro



14 á 16.—Trajes de niñas



17.—Traje de casa

18.—Abrigo ó guarda-polvo de viaje

dé de buenas á primeras el título de tia á una Mad. Lafargue, respetable carbonera y tendera de comestibles de Bayona.

En resumen, creo que el artículo del *Edipo* francés no sea de naturaleza á conmover los cimientos del palacio de Madrid con su estupendo descubrimiento.

* *

Pero dejemos á un lado los misterios de alta política, y pasemos á ocuparnos de modas, siendo natural que, puesto que estamos en verano, y muchas de mis amables lectoras habrán resuelto pasar la temporada calurosa en algun puerto de mar, consagre hoy mis indicaciones á los trajes para tomar baños que predominarán en la presente estacion.

Ante todo debo advertir que un traje destinado á tal objeto debe ser cómodo y un tanto holgado, para que el cuerpo tenga completa libertad de movimientos. El pantalon pasa de las rodillas y muchos de ellos están abiertos por los lados. La blusa es bastante larga, y para darle alguna gracia, se la entalla por detrás, ya por medio de costuras, como una casaca, ó ya con pliegues que partan del cuello. En todos los casos, se la sujeta á la cintura con un cinturón. Los adornos varían en extremo; por lo comun consisten en trencillas formando festones y ondas, en lazos planos de colores y en bordados de lana; pero el mejor y más sólido es el lazo guarneciendo el borde de la blusa y el del pantalon y formando plastron delante.

Confeccionado así, el traje de baño es conveniente en alto grado y el que aconsejo á mis lectoras que escojan. Hay, sin embargo, algunas señoras, excelentes nadadoras, y á las cuales les gusta alejarse bastante de la orilla, que prefieren el traje sin haldeta parecido al de los hombres, pues las haldetas, por pequeñas que sean, presentan siempre cierta resistencia al agua. En este caso, el pantalon y el cuerpo van unidos y el cinturón se pone sólo como adorno. Los hay con mangas largas hasta la muñeca; pero pesan una vez mojadas y entorpecen los movimientos del brazo. Por esta razon el traje de baño tiene siempre las mangas muy cortas. Pero si la bañista no nada y teme que el sol y el agua del mar le curtan los brazos, entónces puede perfectamente usar el traje de mangas largas.

La eleccion de la tela es punto que no carece de importancia, debiendo ser recia y que no se ablande fácilmente cuando se ha mojado; como la franela adolece de este inconveniente, no conviene usarla. Las diagonales y las sargas son lo más preferible, y en cuanto al color, el azul y el granate son los que mejor resisten la accion salitrosa del agua.

Desearia poder indicar algun casquete ó adorno gracioso para la cabeza, pero esto no es posible por la necesidad de levantar los cabellos por delante y meterlos en una gorrita de hule, cuya forma no puede variar, y porque las guarniciones de color no favorecen mucho. El gorro ménos feo consta de un gran fondo, plegado sobre una cinta estrecha recubierta de una gran rucha, orlada á cada lado con un lazo encarnado ó azul. Sobre este gorro se pone

un gran sombrero de paja de alas bastante anchas para guarecer el rostro, y adornado con anchas cintas de sarga parecida al traje. Algunos llevan pompones de lana puestos á un lado, ó una ancha cinta de lana con la cual se hace un lazo por encima, anudando despues los cabos debajo de la barba y bajando así las alas para cubrir las orejas.

El único objeto susceptible de elegancia es la gran manta con la que se cubre el cuerpo ántes y despues del baño. Esta manta es blanca, por lo regular de franela, ricamente adornada de bordados encarnados, ó encarnada con borlas de oro. Su forma es la de un albornoz argelino, es decir, una gran pieza de tela, dos veces más larga que ancha, que se dobla por la mitad y se junta á cosa de un metro del dobléz; en esta juntura y á lo largo hasta el dobléz que viene á caer en medio de la espalda, se ponen tambien borlas.

Como calzado, el más conveniente son las zapatillas de lienzo con suela de paja trenzada, atándolas con cintas de lana encarnada á las que se dan dos ó tres vueltas alrededor de la pierna.

La única noticia que puedo dar en cuanto á espectáculos es que desde la clausura de los principales teatros se ve sumamente favorecido el Circo de verano, á donde acuden todas las familias distinguidas que aún continúan en Paris. Así es que los palcos del elegante circo están todas las noches ocupados por príncipes, princesas, damas y personajes de nuestra alta sociedad que atraen en pos á sus numerosos amigos, llenando así el local con gran contentamiento de su empresario.

En los teatros de segundo y tercer orden que aún quedan abiertos se han estrenado algunas sencillas piececitas, pero tan pobres de argumento y accion como de éxito desgraciado.

El Salon de 1884 se ha cerrado, habiéndose repartido oficialmente las recompensas á los artistas premiados, con el ceremonial de costumbre.

Pondré fin á esta revista con una noticia que indica hasta qué punto necesita apelar á la industria la mísera humanidad para reponer las pérdidas de algunas de sus propiedades naturales, ó mejor dicho, de sus *bienes raíces*. Actualmente funcionan en los Estados Unidos doce fábricas de dientes artificiales que producen cada año diez millones de incisivos, caninos y molares postizos, representando todo un valor de 20 millones de reales.

¡Cuántas mandíbulas despobladas representan aquellas cifras!

ANARDA

ECOS DE MADRID

La vida elegante.—Madrid desierto.—Seis leones, un hombre y un perro.
—Miss Leona Daré y la Límido.—Última hora.

En la vida elegante sucede lo contrario que en la naturaleza; esta florece con los calores, aquella en el invierno; la primera termina con la primavera, la segunda se adormece con los hielos y las nieves.

Cuando las flores mueren en el campo, se abren en los salones; y estos se cierran en la época en que

aquellas ostentan con más galanura las espléndidas bellezas primaverales.

La vida elegante es una existencia de invernadero.

Cerrados ya todos los salones y la mayor parte de los teatros, Madrid se halla en estos instantes bajo la influencia del más soberano fastidio.

Todo bosteza; el sol de día, la luna de noche y la gente de buen tono á todas horas.

El aburrimiento se pasea por las mañanas en el Retiro, en la Castellana por la tarde y por la noche en el Prado; los que van á pié se sientan, los que van en coche se duermen.

La corte padece una parálisis completa; todo está inmóvil; Madrid es casi un desierto.

Si, Madrid parece un desierto; como éste sus arenas, tiene aquél nubes de polvo en la atmósfera, un sol atrasador en el espacio, alguno que otro oasis en sus alrededores y, para que la imágen sea más perfecta, seis leones de pura raza en el Teatro y Circo de Price.

He aquí la emocion fuerte del día.

Todas las noches, al compás de una música semi-fúnebre, semi-guerrera, los espectadores del Circo ven aparecer por una de las puertas un enorme wagon cerrado por tableros color grana barnizados, y en cuyos cuatro extremos hay una cabeza de leon dorada.

De pronto los tableros caen y el wagon queda transformado en una elegante jaula de hierro, dentro de la cual se agitan inquietos y nerviosos un leon y cinco leonas.

La música entónces, sin perder su primitiva solemnidad, toca una marcha viva y animada, entre cuyas notas predomina el pavoroso redoble del tambor.

El Circo de Price va á convertirse por un instante en un circo de la antigua Roma.

Un hombre alto, vestido á la austriaca, la color rosada y de gentil figura, se adelanta seguido de un perro.

Uno y otro se dirigen á la jaula, trasponen su doble puerta y se mezclan entre las fieras que van desfilando ante ellos con rugidos y ademanes que sólo presenciarlos atemoriza y espanta.

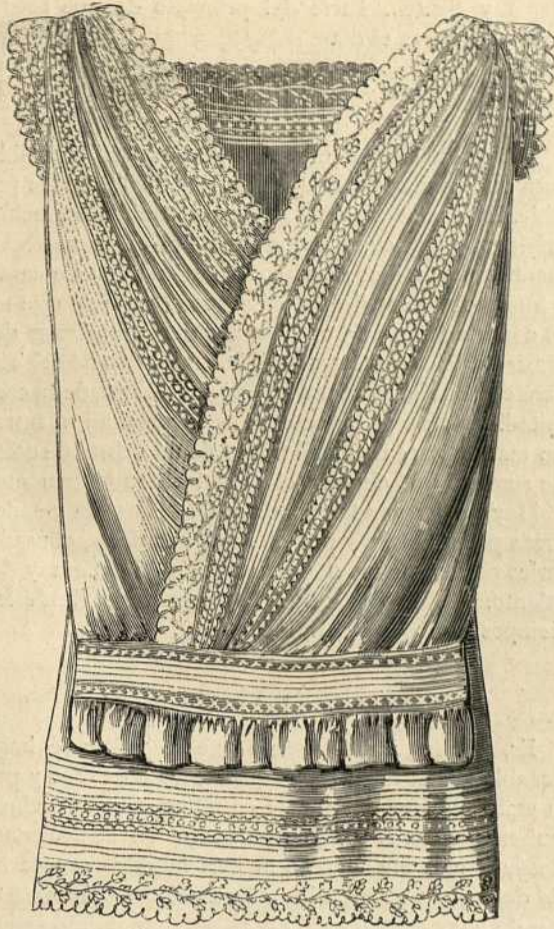
Cada hombre tiene su destino; el enamorado es víctima de sus propias ilusiones; el derrochador vive esclavo de los usureros; está condenado el icterico á la melancolía y al desabrimiento; el filósofo muere en la ignorancia, y el domador de fieras se halla destinado á ser devorado por ellas.

La sociedad se encoge de hombros ante este suicidio indirecto; los osados especulan con él y las gentes les incitan al peligro con entusiastas aplausos.

En esta tragedia, cuyo desenlace se espera todas las noches, el perro es el que llama la atencion general del público.

El rabo caído, la cabeza medio oculta entre las patas delanteras, avanza lenta y trabajosamente todos los días, con perfecto conocimiento de su desgraciada suerte.

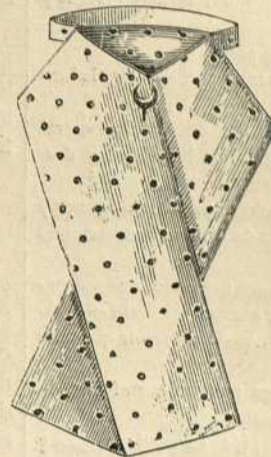
Una vez en la jaula, el contacto de las fieras le



20.—Camisa de mujer



19.—Corbata plastron



21.—Corbata plastron



22.—Traje de recepcion

23.—Traje de paseo

hace temblar de miedo, disminuye en una mitad de volumen y aulla al más pequeño choque con el quejido débil y triste de un agonizante.

Cuando recobra la libertad se estira y abre las fauces para respirar á sus anchas y, sin perder momento, abandona el circo á la carrera, acaso sin pensar que al siguiente día le espera el mismo martirio.

Un crítico decía á un autor dramático:

—Desengañese usted, esos leones son de guardarropía.

—Pues mire usted,—respondió el segundo,—me alegraría que fueran actores en mi próximo estreno. Estoy seguro de que no me silbarían.

* *

El Circo del Príncipe Alfonso ha presentado en esta quinceña dos famosas notabilidades: Miss Leona Daré y la bailarina Límido.

Miss Leona es una mujer hermosísima, de formas griegas y agraciado rostro.

Parece la Venus de Praxiteles hecha carne.

Posee, como el tipo helénico, tres cualidades divinas: la hermosura, la gracia y la fuerza.

Esta mujer, que vuela suspendida de una cuerda cuyo extremo sujeta con los dientes, hace prodigios de habilidad y destreza.

Parece increíble que aquella boca que expresa tanto amor y dulzura en sus sonrisas, resista el peso de un hombre haciendo toda clase de arrojados y equilibrios.

No he oído hablar á Miss Leona, pero me temo que sus palabras han de ser duras como piedras; aunque mirando sus rasgados ojos negros y sus labios de rosa, es de presumir que sean dulces y gratas como la miel hiblea.

La Límido es un sér aéreo; parece una nube en forma de mujer y arrastrada por caprichosos vientos.

Sobre las puntas de sus diminutos piés, se sostiene, gira y corre de un lado para otro, como el pájaro vuela de rama en rama ó corta el azulado espacio sin esfuerzo ni sacudimiento algunos.

¡Qué soltura y qué elegancia en sus movimientos y actitudes! ¡Con qué gracia se arquean sus brazos, se dobla y pliega su talle y se encorvan ó extienden sus piernas!

Si no se hubiera abusado tanto de la imagen diría que es una bella y pintada mariposa; pero es mucho más que esto todavía: es una mujer que baila... que baila admirablemente.

* *

La hidrofobia y el cólera son en estos instantes el objeto principal de todas las conversaciones.

Se leen las noticias y telégramas de los periódicos con miedo y temor profundos.

Todo el mundo prepara la maleta y hace testamento á un tiempo mismo.

—¡Un caso! exclama uno.

—¿Eh?... ¿qué ha dicho usted?

—Un caso.

—¿De hidrofobia?

—No, señor.

—¿De cólera?

—Tampoco.

—Pues, ¿de qué?

—De inmoralidad; una madre anuncia en *La Correspondencia* que «cede un hermoso niño de dos años.»

—¡Hombre! me había usted asustado. ¡Cree que se trataba de un caso grave!

SIEBEL.

Madrid 30 de junio.

LA HOMILÍA DEL MATRIMONIO

PARÁFRASIS DE CRITT

(Continuación)

La mujer en el tocador debe ser invisible para su marido: hazte cuenta que ese tocador es un lugar misterioso en que la mujer, como los antiguos sacerdotes de las falsas divinidades, hace las trampas que han de deslumbrar á los mortales. El hombre es débil y en el amor entra por mucho la ilusión. La mujer descuidada en su persona, la que por vanidad, por pereza ó por falta de buenos hábitos, cree que á una casada todo la es lícito porque el matrimonio ha hecho ya insoluble el lazo que une á dos seres; mina lentamente ó tal vez derriba de un solo golpe el edificio de su felicidad. En una palabra, la mujer casada, bajo el punto de vista de su tocador, ha de ser, con perdon sea dicho, la esposa y la querida de su marido.

Con que, alma mía, ya lo sabes; levantarse temprano, asearse en seguida, presentarse á su marido

fresca y riente... Parte del principio de que según amanece, así es el día.

* *

Si alguna vez te sientes indispuerta, haz lo posible para que tu marido se aperciba de ello lo menos posible. Las indisposiciones ponen de manifiesto muchas miserias, y aún cuando los hombres estén perfectamente convencidos de que sus mujeres son de carne y hueso como las demás criaturas, bueno es que no se confirmen en esta opinion por demostraciones demasado prácticas. A ser posible, un marido no debiera conocer sino la parte poética, digámoslo así, de su cara mitad. Esto no es hipocresía, es discreción: mientras un marido vea su mujer á través de un cristal de color de rosa, ¿á qué ahumar el cristal imprudentemente?

Hay que tratar á los hombres tal cuales son y serles grata por la forma y por el fondo, es decir, conquistarles con las armas de la virtud, de la belleza y del talento. Así lo demuestra la experiencia, desde los tiempos de Adán y Eva inclusive.

* *

Es, además, indispensable que la mujer se haga notable por el buen orden que reine en su casa y por la actividad que demuestre en todos sus actos. Cualquiera que sea el rango que ocupe en la sociedad, desde el más encopetado al más humilde, nunca ha de dejar para mañana lo que pueda hacer durante el día de hoy. Sobre todo en el gabinete donde resida habitualmente ha de mostrar su buen gusto: de esta suerte su marido se encontrará en él más agradablemente y sus visitas serán más largas y frecuentes. Distribuye los muebles con acierto, coloca cada cosa en su sitio natural, huye de la exageración en los adornos y ten por cierto que la sencillez no sólo no está reñida con la elegancia, sino que entra por mucho en esta.

* *

La cuestión de orden y método, indispensable en todos los elementos que constituyen el hogar doméstico, es más indispensable, si cabe, en el elemento económico ó sea en la dirección de los gastos que corren á cargo de la mujer. Ante todo forma tu presupuesto sin miseria, pero sin prodigalidad; ateniéndote á los recursos que tu marido ponga á tu disposición, renunciando en absoluto á lo supérfluo y estableciendo aquellas prudentes economías que son la base del ahorro, como éste lo es de la fortuna. Y una vez este presupuesto formulado, sé inexorable con él, y por nada ni por nadie lo alteres sin necesidad absoluta de ello.

Toma la cuenta á los criados, aún de los más pequeños encargos, y sin manifestar la menor desconfianza respecto á su lealtad, no dejes de comprobar si los precios son corrientes y si el peso está ajustado á ley. Y si alguna vez te asaltan dudas en este particular, haz la prueba por tí misma, porque de esos detalles, insignificantes al parecer, depende una buena parte del éxito de los presupuestos domésticos.

Forma un verdadero plan para el servicio de la mesa y disponlo de tal suerte que no peque ni de excesivo ni de miserable. Tu prevision ha de tenerlo todo dispuesto para que si en el momento preciso llega un huésped, se le pueda hacer sentar á la mesa sin que se vea contrariedad ni aturdimiento en la familia.

Bien sé que todas estas cosas no se realizan sin un trabajo ímprobo; pero este trabajo es precisamente aquél á que más debe atender la mujer que anhela la prosperidad de su casa. Quizás la faena te parezca sobradamente ruda: razón de más para que la acometas con mayor empeño, en la seguridad de que por este camino has de conseguir tu más interesante propósito. Por el contrario, si careces de método, si no pones orden en la administración de tu casa, á la abundancia sustituirá la escasez y á la felicidad los disgustos.

* *

En este pícaro mundo todos somos juguete de un sueño: cada uno se forma un ideal, que se llama

esposa, familia, hijos: lo difícil es que el sueño se convierta en realidad.

El hombre es, generalmente, fruto de la familia y en el seno de la familia ha de morir por regla general. La familia es su verdadero apoyo: sonriendo acoge su primer vagido y llorando recibe su postrer suspiro. Esa cadena de afecciones que enlaza la cuna al sepulcro, es el mayor encanto de la vida. ¿Qué sería de tu padre, hija mía, qué sería de mí, sin tu cariño filial que aviva el fuego casi extinguido de la senectud y allega calor al frio hogar doméstico?... El que renuncia á la familia, el que prescinde de sus afectos, degenera prontamente en egoísta y vive en un aislamiento glacial; al paso que la perseverancia en las íntimas relaciones familiares fomenta los más puros sentimientos y es manantial de los más inefables placeres.

* *

Puede acontecer que la dura ley de la necesidad y aún la simple afición á los viajes alejen á una mujer de las personas que la son más caras. A pesar de todo, siempre cabe estar con el pensamiento cerca de los seres queridos y considerar que la ausencia, por sensible que nos sea, es un medio indispensable para reunirse alegremente los que tristemente se separaron. Además, queda el recurso de atenuar los efectos de la ausencia por medio de cartas, escritas á menudo, formales y tanto más agradables cuanto sean más íntimas. Nada contribuye como la correspondencia á formar el buen sentido, el corazón y hasta el talento de la mujer que la sostiene activamente con su esposo, puesto que la obliga á hacer ejercicio de inteligencia para que su ignorancia no aparezca suscrita de su puño y letra.

Es preciso, por lo tanto, escribir con frecuencia, no sólo al marido, sino á cuantos parientes y buenos amigos tienen derecho á saber de nosotros. ¿Temes que esa costumbre sea impropia de tus hábitos ó superior á tus conocimientos? Valiente preocupacion... La educación que has recibido te aconseja esa práctica y tu instrucción es suficiente para desempeñarla, cuando ménos, de una manera no ridícula. Una mujer que no sabe ó no gusta de corresponder por escrito, no se halla á la altura de su posición social, por poco considerada que esta sea. Por el contrario, sus cartas revelarán su buen tono y distinguidos hábitos; su estilo, más puro que en la conversacion vulgar, influirá en la mejor forma de esta última y el uso que hará de palabras más dulces, de frases más cultas, trascenderá muy pronto hasta sus más habituales diálogos.

* *

Antes de ahora me he referido á los criados y voy á exponerte mis teorías en este particular. Aquellos á quienes su posición permite tener en su casa personas que les sirvan, tienen grandes deberes que cumplir para con estas. La inferioridad social, la dependencia servil, son una ofensa á la naturaleza y á las leyes de la igualdad que, dígame lo que se quiera, presiden nuestro nacimiento y nuestra muerte.

Esto no obsta para que, debiendo el hombre y la mujer vivir en la sociedad que les rodea, se adapten á las costumbres, usos y prácticas que en la sociedad rigen; y si el buen sentido comprende los defectos frecuentes de esta desigualdad, hagámos cuanto en nosotros quepa para atenuarlos.

El ama discreta de su casa debe proponerse, por lo que toca á los criados, el doble objetivo de hacerse amar y hacerse obedecer.

Entre gente honrada, que es lo ménos que debe ser la gente, nada tan fácil.

Para ello y ante todo procura que tus criados formen la mejor opinion de tu aptitud, de tu actividad, de tu experiencia del gobierno de una casa, y que, al mismo tiempo, estén perfectamente convencidos de que han de hallar en tí aquella protección, aquella dulzura, aquel respeto, sí, señorita, aquel respeto que merecen los humildes precisamente porque son humildes.

Hé aquí la gran ciencia de una señora de su casa, como se dice vulgarmente. Humillar á un inferior es una gran crueldad y un grande error al mismo tiempo, porque el humillado buscará y encontrará cien ocasiones en que humillarte á su vez. Da tus instrucciones á los criados con amabilidad, pero exige que las

cumplan puntualmente: respetando su posición es como les serás simpática y te servirán con buena voluntad.

Y pues tocamos esa tecla difícil, voy á hacerte presente una cosa que has de corregir. Observo que das mucha conversacion á nuestros servidores, y sin que yo quiera decir que debas ser altanera con ellos, tampoco es conveniente la familiaridad excesiva. Lo mejor es dejarles en libertad, no mezclarnos con ellos, enseñarles las cosas cuando lo necesiten, darles las órdenes convenientes, consolarles si alguna vez han menester consuelo, y pare V. de contar. Cuando haya lugar á reprenderles, hacerlo siempre con dulzura, abreviando palabras y con toda dignidad. Si, por el contrario, son dignos de elogio, elogiarles á tiempo: el humilde siempre agradece que se le haga justicia.

No te muestres desconfiada respecto de tus servidores, porque es la mejor manera de que te la peguen; mas está siempre ojo avizor. Cuando lo merezcan no les niegues una recompensa; sobre ser merecida, demostrarás con ello tu buen corazón.

* *

Por supuesto que, oyendo mi homilía, dirás para tus adentros:—Mi padre me quisiera perfecta, y esto es muy difícil, si no imposible.

¿Qué duda tiene, hija mia?... Perfecta te quisiera yo, perfecta y feliz. Si en mi mano estuviera, tu existencia sería la de una de esas hermosas flores de grato aroma que perfuman el ambiente que las rodea y dejan rastro fragante doquiera que pasan. Si en tan buen camino te viera, emprendería muy tranquilo el viaje á ese país desconocido del cual no se regresa, embelesados mis últimos días con la preciosa vista de tu primavera sin nubes, precursora de un otoño sin vientos y de un invierno sin lágrimas.

Una mujer de buena sociedad y dotada de talento puede dar mucho lustre á su marido; y tanto más se hará admirar en cuanto más se eclipse, dejando para aquél todas las ventajas. La esposa que ostensiblemente quiere imponer su voluntad, que habla recio á tontas y á locas y gusta de exhibirse, venga ó no venga al caso, muy pronto se pone en ridículo y, lo que es peor, pone en ridículo á su marido. La fatuidad, la indebida importancia, las maneras frías y acompasadas, nunca serán de buen tono: lo que este exige es sencillez, buen gusto, urbanidad exquisita; una afabilidad que no degenera en chocarrería y una distinción que nunca pueda confundirse con el orgullo. Estas prendas son las que el mundo inteligente admira en una mujer y la atraen las simpatías generales.

Yo, hija mia, pertenezco quizás á la vieja escuela; pero aún á trueque de ser tachado de retrógrado, opino que la mujer debe secundar á su esposo, debe sostenerle, mejor aún, animarle, empujarle en su camino; pero nunca demostrarlo, ni menos adelantarse en él, aún cuando para ello tuviese condiciones. La esposa goza siempre de las consideraciones que á su esposo se tributan; la gloria de éste irradia por completo sobre aquella; y tanto más en cuanto la mujer haya contribuido á conquistársela. Para conseguirlo debe trabajar incesantemente y sin perder la menor ocasión que se ponga á su alcance. Si has de llegar á este resultado, bueno es que te acostumbres á tratar preferentemente con personas serias, y sin necesidad de frecuentar el mundo de los sabios, ponerte en el caso de sostener una conversacion que no verse exclusivamente sobre modas y tertulias.

Sobre todo no se te ocurra hacer conversacion de tu persona ni de tus actos: deja que otros hablen de ello sin tomar tú la iniciativa, y cuando se ocupen de personas de tu conocimiento, olvida sus defectos para ocuparte solamente de sus buenas cualidades: es la manera más probada de conservar la amistad. Para muchos la murmuración es el *manjar de los dioses*: no incurras en semejante debilidad, ántes bien procura sacar la conversacion de tan mal terreno. Cuando esa conversacion languidezca hasta el punto de temer que los interlocutores se queden mudos, quizás un poco de oposicion á las ideas vertidas sea bastante para animarla; pero en tal caso, procura que esa oposicion no agrie el tema, ni pueda calificarse de terquedad ó mala forma.

* *

Hemos llegado, hija mia, al punto más delicado de mi homilía y ciertamente me encuentro embarazado, y no poco, para escudriñar ese pliegue recóndito y misterioso del corazón en que se oculta el amor, pliegue que, como la hoja de la sensitiva, se abre ó se cierra al menor soplo de la brisa. Y sin embargo, fáciles ó difíciles, no puedo menos de darte mis consejos, aún en este escabroso punto.

Eres bonita, y por lo mismo que lo eres, no han de faltar mariposas que, una vez casada, den vueltas alrededor de tus veinte primaveras. Sé inexorable con esas mariposas; rechaza sin compasion sus obsequios y sus lisonjas: todo ello es una trampa tendida á tu virtud, y por poco que esas lisonjas, que esos obsequios, halaguen la vanidad de una mujer, tarde ó temprano caerá en la trampa. Para evitar que tus preferencias sean mal interpretadas ó den lugar á juicios temerarios, hijos de la vanidad de ciertos hombres, procura tratar á todos por un igual. En tu casa y fuera de ella está siempre y con cuantos te dirijan la palabra, ni excesivamente expansiva ni sistemáticamente retraída. Ten en cuenta que el más inocente de tus actos, si demuestra una predilección determinada, será comentado por la caterva de impertinentes que pululan en los salones y cuyas lenguas apenas se ocupan de las mujeres si no es para hacer jirones de su honra.

* *

Por lo que se refiera á la conducta de tu marido en sociedad, no manifiestes preocupacion de ninguna especie: déjale la más completa libertad de acción, y si acaso advirtieses que anda extraviadillo, haz como que no te apercibes de ello, porque un escándalo, una inconveniencia, siquiera, en este particular, te pondría indefectiblemente en ridículo.

Pero eso sí; de regreso á vuestra casa, dirígale tu sonrisa más cariñosa, provócale con tu mirada más dulce y dale un beso más prolongado que otras veces; es decir, pruébale que posees hasta la perfección aquellas circunstancias que suponía en otras. El amor es el campo de batalla que más conviene á la mujer; preséntate en él armada de todas armas y está persuadida de que, para retener á un hombre, las cadenas de flores son muy preferibles á las de hierro.

No se te figure, empero, que por gustar á tu marido en casa, has de prescindir de gustarle en sociedad; al contrario, la elegancia de una mujer, su reputacion de dama de buen tono, hasta sus triunfos honestos en un baile, son frecuentemente estímulo del amor del esposo y le inclinan á quemar incienso en su altar, con preferencia al de los falsos dioses.

* *

Y por fin, hija mia, vendrá un momento, el momento más solemne y grato de la vida, en que un movimiento ignoto en tus entrañas, una sensación nunca experimentada en todo tu ser, te revelará un nuevo mundo de amor y de santos deberes.

¡Serás madre!

Tú no puedes comprender aún ese sentimiento, ni nadie es capaz de hacértelo conocer prematuramente. Sin embargo, con el hecho coincidirán la nueva luz de tu inteligencia y los nuevos impulsos de tu corazón. El amor que hasta entónces hayas sentido hácia tu esposo, no tan sólo aumentará en intensidad, sino que revestirá una forma más grave, algo parecido á un respeto santo, como si el hogar doméstico adquiriese las proporciones de un templo.

Casi estoy por decirte que para cuando llegue este caso, no tienes necesidad de consejo alguno: la Providencia ha encargado á la simple naturaleza dictar las leyes á que debe sujetarse la joven madre. Ella te dirá que cuando las formas de una mujer se redondean merced á que se desarrolla el hijo que lleva en su seno, es muy peligroso oprimirse el talle, ya no solo para la madre, sino para el inocente fruto de sus entrañas, víctima de una coquetería intempestiva. La esposa en cinta que no quiere sacrificar lo que ella llama sus gracias á la mejor formación de su hijo, parece como avergonzada de aquello mismo que debe ser su orgullo. No quiere esto decir que la joven madre esté autorizada para presentarse en público ni en privado desaseada y como en menosprecio de su persona; no por cierto. Precisamente por lo mismo

que sus encantos sufren algun quebranto transitorio, ha de esmerarse en hacer pasar desapercibidas para su esposo las debilidades y cambios de su físico; pero nunca á expensas de su salud y aún menos de la de su hijo.

* *

La naturaleza ha querido que los niños deban dos veces la vida á sus madres, la una dándolos á luz, la otra alimentándolos con manjar que es cuerpo del cuerpo de aquellas y sangre de su sangre. Por esto el deber de una madre que puede amamantar á su hijo, es hacerlo sin titubear, atenta á la ley del amor y de la materia. Ciertamente que el nutrir á un hijo importa algunas privaciones y hasta causa bastantes malos ratos; pero todo lo recompensa la presencia del ángel del hogar y la certeza de que en ningun caso la mujer es más interesante á los ojos de su marido que cuando el hijo de entrambos pende del ebúrneo seno en donde bebe la vida. La madre que, sin impedimento legítimo, rechaza esta delicia y deja de proporcionársela á su marido, da una muestra de egoísmo que tarde ó temprano ha de influir poderosamente en el concepto que de ella forme su compañero.

Mas, como ántes te he dicho, esos placeres importan algunas incomodidades, y el mérito de una mujer consiste en ahorrar á su marido una parte de ellas y, si esto no es posible, en compensárselas poniéndole de relieve las delicias de la paternidad. Así, por ejemplo, si alguna vez se le ocurre al precioso bebé no dejaros dormir á las horas del acostumbrado sueño, tiene la cariñosa madre y buena esposa el recurso de distraer á su marido haciéndole resaltar la hermosura de su hijo ó departiendo acerca del porvenir que le está reservado, cosa que siempre ocupa agradablemente el tiempo de un padre que merezca serlo.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Quando la fortuna eleva á un hombre de repente, si el afortunado es necio se hiergue, si es sabio se inclina.—*Enrique Boucher.*

Mientras realizamos el viaje de la vida no perdemos ocasion de arrojar semillas de simpatía y de gratitud. Muchas no prosperarán seguramente; pero una sola que germine, embalsamará el ambiente que nos rodea y recreará, á no dudarlo, nuestra vista.—*Mme. de Sevetchine.*

No te inquietes por lo que ocurre, sino por lo que puede ocurrir.—*Proverbio griego.*

Poned todo vuestro empeño en escoger para amigos á aquellos que bajo todos conceptos valen más que vosotros. De esta suerte, pesando las consecuencias, os convencereis de que pesa más lo que recibís que lo que dais.—*Miss Berry.*

El hombre superior se echa de ver por la fuerza de su actividad, de una actividad incansable hija de la necesidad de ensanchar en todos sentidos su existencia, su fama y su imperio.—*Guizot.*

Las montañas, el mar y los bosques son las grandes cosas de la naturaleza; pero á medida que hombres y cosas envejecen, las cosas decaen y el alma se perfecciona. Por esto se puede amar y ser amado en todas las edades. La vejez que destruye el cuerpo, rejuvenece el alma, cuando esta no se halla corrompida; de tal suerte que la muerte, invierno de la existencia, es la primavera del espíritu.—*Lacordaire.*

En la soledad de la conciencia es donde se elaboran los más bellos misterios de la humanidad. Allí se refugian la inocencia menospreciada, la debilidad oprimida, la innecesaria desgracia; allí se vierten las lágrimas más puras y las lágrimas más ruines; y ningun templo, por santo que sea, ningun santuario, por mucho que haya sido bendecido, está tan cerca de Dios como la conciencia del justo y, sobre todo, del justo desgraciado.—*Lacordaire.*

No existe virtud sin voluntad libre; del que hace un bien indeliberadamente no puede decirse con propiedad que sea virtuoso.

El sol nos ilumina y nos calienta; es el dispensador visible de la mayor parte de los bienes de este mundo; y sin embargo no podemos decir del sol que sea virtuoso, puesto que carece de libertad.

La libertad es, por lo tanto, la primera condicion de la virtud; el desinterés es la segunda, porque la voluntad que hace el bien no debe obedecer á idea alguna de ventaja, ni siquiera de recreo personal.—*Adolfo Garnier.*



A 24, B 25, 26 y 27.—Trajes de baño para señoras

El que se rie de una desgracia, por muy cómica que sea la forma que revista, tiene el sentido moral pervertido indudablemente.—*Joubert.*

No hay gentes tan dispuestas á criticar á los que hacen algo como aquellos que no hacen maldita de Dios la cosa.—*Deschanel.*

Después de haber vivido indistintamente en los palacios de los reyes y en las cabañas de los leñadores, he llegado á convencerme de que la felicidad no tiene domicilio fijo.—*Un viejo filósofo.*

No se ve claramente sino aquello que se mira con sinceridad. El que puede medir con ojo sereno las profundidades de su corazón, de seguro es hombre honrado.—*Shafstesbury.*

RECETAS UTILES

PARA LA CONSERVACION DE LOS PIANOS

Hallándonos en la época en que las familias se ausentan de su residencia habitual para veranear, creemos oportuno recomendar el siguiente medio para que durante su ausencia no sufran detrimento alguno los pianos; ántes de partir, deberán cubrir el teclado con una franela doblada, poniendo entre el doblez una capa de bismuto en polvo, con lo cual no se pondrá amarillo el marfil de las teclas. Además se cubrirá dicho instrumento con una funda de lienzo herméticamente cerrada, y no se le deberá dejar en contacto con la pared ni en sitio donde le pueda dar el sol.

TINTA INDELEBLE PARA MARCAR ROPA

Para ello se hace uso de dos soluciones:

Solucion n.º 1.—Carbonato de sosa, 8 gramos; goma arábiga, 8 gramos; agua destilada, 125 gramos.

Solucion n.º 2.—Nitrato de plata, 8 gramos; goma arábiga, 8 gramos; agua destilada, 30 gramos.

Mójase con la solucion n.º 1 el lugar de la ropa donde se trata de poner la marca, se deja secar y se escribe en seguida con la solucion n.º 2. En vez de pluma se puede hacer uso de un palo de boj, ó de otra madera, grabado en relieve. En este caso se pone en un platillo un pedazo de paño de lana empapado en la solucion n.º 2, aplicase el sello sobre este paño, y después sobre la ropa que se quiere marcar.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 13

Enigmas.—1.º El tabaco.—2.º La tinta.

Cuadrado

CERES
EPIRO
RIVAL
ERATO
SOLON

Semblanza histórica.—D.ª Berenguela, madre de Fernando III el Santo y tía de San Luis, rey de Francia.

Charada.—Serenata.

ENIGMAS

En la aspereza del monte me he criado y apenas he tenido trato con el hombre sino cuando este ha martirizado mi cuerpo. Yo le he dado á comer carne de mi carne y á beber sangre de mis venas, y el hombre, no satisfecho, ha continuado oprimiéndome como un esclavo, estrujándome como á un contribuyente, quemándome como á un hereje. Si ha martirizado hasta tal punto todo mi sér y ha descuidado hasta tal punto mi educacion ¡por qué se queja si alguna vez, después de muerta, le inspiro ideas extravagantes y crímenes abominables?



28 y C 29.—Trajes de baño para niñas

—Permanezco al lado de las personas mas sábias y nadie como yo se empapa de sus ideas. Sin embargo, se me tiene por un záfio. Si pudiera divulgar los escritos que poseo, el mundo se estremecería. Pero mi prudencia es tan grande como mi resignacion: por mucho que me ultrajen, por mucho que mi cuerpo lleve impresas las manchas de la conducta ajena, me conformo con mi triste suerte y muero con mis secretos.

DOBLE COMBINACION



Reemplácense los dos primeros y los dos últimos puntos de cada línea con otras tantas letras, de modo que resulten hori-

zontalmente, prescindiendo de la línea vertical de en medio:

- 1.ª Una ave.
- 2.ª Una herramienta.
- 3.ª Un instrumento.
- 4.ª Un vegetal.
- 5.ª Un adjetivo pronominal.
- 6.ª Una enfermedad.
- 7.ª Otra enfermedad.
- 8.ª Un punto culminante.

Reemplácense en seguida los puntos de la línea vertical de en medio con las letras que componen el apellido de un cardenal español, de modo que resulten horizontalmente, incluyendo ahora la línea vertical:

- 1.ª Un convenio.
- 2.ª Una vasija de cobre.
- 3.ª Un guiso.
- 4.ª Una medida para líquidos.
- 5.ª Una colina.
- 6.ª Lo que sirve de guía.
- 7.ª Lo que hace el que sale á una ventana.
- 8.ª Lo que perturba á la Iglesia.

CRIFTOGRAFIA

a a a a a a e i u b c d l l m m n n q

Combinense las letras anteriores de manera que resulte un proverbio de cinco palabras.

SEMBLANZA HISTORICA

De un príncipe fiel consorte,
Mi dicha poco duró,
Pues la vida me arrancó
La envidia ruin de la corte.
Mis restos venganza hubieron
Cuando las cosas cambiaron,
Y, cadáver, me acataron
Los que viva me ofendieron.

CHARADA

A mi *todo* dedicado
Por ser arte que me place,
Por punto de *tres* y *dos*
Tomo un bello jarron árabe;
Con *prima* y *dos* lo moldeo
Con objeto de ensayarme;
Luégo lo hago con *tres* *cuatro*;
Y al ver lo bien que me sale,
A mi *cuarta* y *dos* trasciende
El gozo que en mí no cabe,
Y desde hoy me considero
Profesor en aquel arte.



673

LEFRANÇOIS

Henry Stern, Edite.

Silvain, imp. Paris.

Reproduction prohibida.

W. J. L.

EL SALON DE LA MODA

I. Nº 15

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 15

21 DE JULIO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La homilía del matrimonio (*conclusion*).—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1, 3 y 5. Trajes de baño.—2. Traje de baño para niña.—4. Traje de playa.—6. Cenefa de punto de espina.—7. Puntilla de ganchito.—8 y 9. Estrellas de ganchito.—10. Entredós Renacimiento.—11. Puntilla de ganchito con cinta de piquillos.—12. Sombrero de paja beige.—13. Som-

brero de paja Saur.—14. Bata elegante.—15 y 16. Trajes matinée.—17. Corpiño Margarita.—18 á 22. Trajes de niñas.—23. Corpiño de recepcion.—24 y 25. Trajes de casa.—D 26. Polonesa Paramé.—E 27 y 29. Vestido de niña (*delantero y espalda*).—F 28. Traje marino para niño ó niña.—B 30. Matinée Croissy.—A 31. Chaqueta Ascott.—C. 32. Matinée Djelma.

HOJA DE PATRONES N.º 15.—Anverso: Chaqueta Ascott.—Matinée Croissy.—Matiné Djelma.—Reverso: Polonesa corta.—Vestido de niña.—Traje marino.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de quinta.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES N.º 15.—Anverso: Chaqueta Ascott (*grabado A en el texto*).—Matinée Croissy (*grabado B en el texto*).—Matinée Djelma (*grabado C en el texto*).—Reverso: Polonesa corta para señorita (*grabado D en el texto*).—Vestido de niña (*grabado E en el texto*).—Traje marino para niño (*grabado F en el texto*).

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de quinta.

Primer traje.—Falda con un volantito verde mirto en el borde y cubierta de volantes de encaje de hilo crudo. Túnica y



1, 3 y 5. Trajes de baño.—2. Traje de baño para niña.—4. Traje de playa

drapería de velo religiosa color verde agua, brochado de verde mirto. Una cinta de raso de este último color orla la parte inferior del corpiño y se ata á un lado formando un lazo de largos cabos flotantes. Corpiño de velo verde agua brochado de verde mirto. Plastron de encaje de hilo crudo. Sombrero redondo de paja de Manila con una cinta verde mirto y florecillas silvestres.

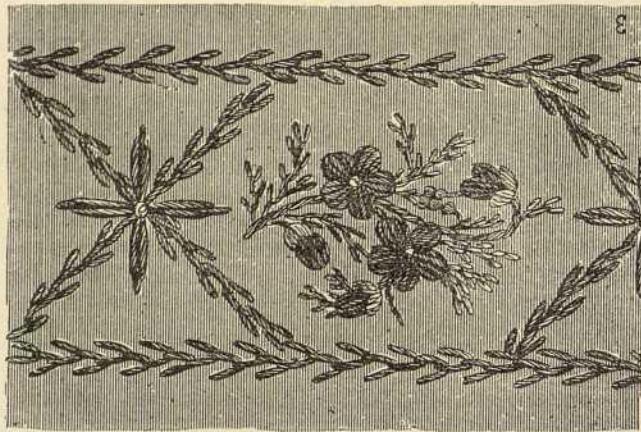
Segundo traje.—La falda interior termina en un pliegado rosa sobre el cual cae la falda compuesta del siguiente modo: en toda la parte de delante es de tafetan rosa liso, en tablas huecas, con una ancha franja de encaje blanco; por detrás, dos bolsas superpuestas, de fantasía fondo color de rosa y rayitas blancas brochadas de rosa; estas bolsas están separadas por un volante de encaje blanco que se repite debajo de la bolsa inferior. El corpiño, guarnecido de encaje blanco, se cierra á un lado, en el punto de union de la túnica recogida. Capota orrada de rosa y bullonada de encaje blanco en el borde. Un ramo de rosas va puesto airosamente sobre el ala.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

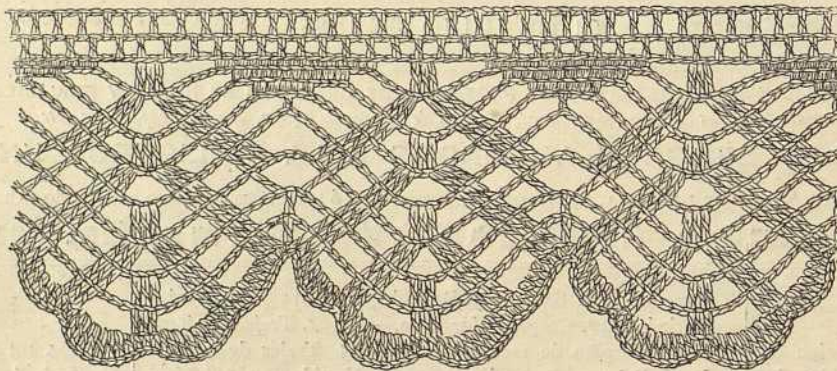
1.—TRAJE DE BAÑO, de sarga granate claro, con sutaches azules. Banda azul y encarnada. Sombrero de paja gruesa guarnecido de franela encarnada.

2.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑA, de sarga gruesa blanca guarnecida de azul, de cuyos colores es tambien la capota.

3.—TRAJE DE BAÑO azul de Francia, guarnecido de anchos galones blancos. El cinturón es de lana blanca, el sombrero azul y blanco adornado de blanco.



6.—Cenefa de punto de espina



7.—Puntilla de ganchito

hilera de medias barritas y dos puntos en la misma malla.

3.^a hilera: 7 puntos en el aire y 1 media barrita alternativamente ocho veces.

4.^a hilera: háganse piquillos en el punto de en medio de los 7 puntos en el aire, 5 barritas en el mismo punto, 1 piquillo, y en seguida se vuelve á empezar.

5.^a hilera: 1 barrita en medio de las 5 de la hilera anterior, 9 puntos en el aire y 1 barrita alternativamente 8 veces.

6.^a hilera: barritas.

7.^a hilera: barritas alternadas con un punto en el aire.

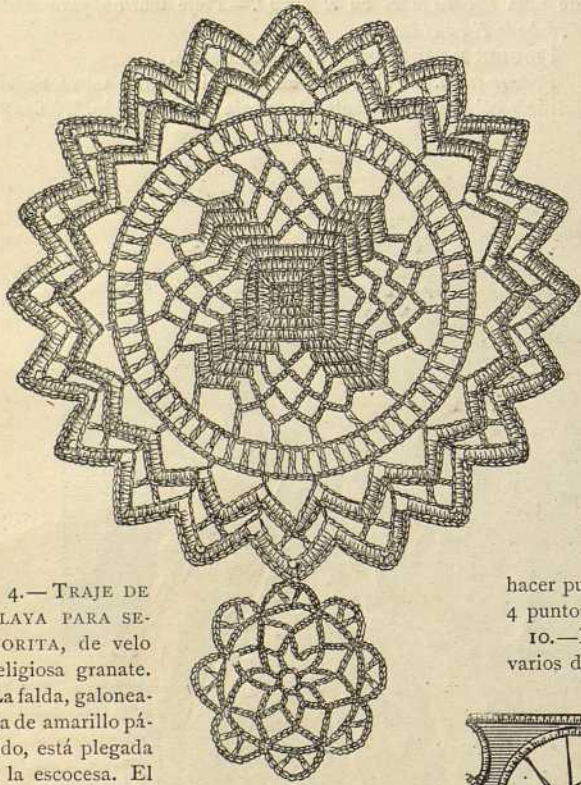
8.^a hilera: 1 media barrita, 3 puntos en el aire; otra barrita y otros tres puntos en el aire; media barrita, alternativamente 20 veces.

9.^a hilera: 7 puntos en el aire, media barrita en cada una de las de la hilera precedente.

10.^a hilera: media barrita á caballo sobre los 7 puntos en el aire, 4 puntos en el aire; 1 barrita y otros 5 puntos; píquese sobre esta última barrita y sigase sin

hacer punto; empiécese dos veces en el mismo punto (lo que formará el trébol), 4 puntos en el aire y media barrita alternativamente.

10.—ENTREDÓS RENACIMIENTO.—La batista tiene un feston en el borde; los varios dibujos están enlazados con barritas de hilo retorcido, y los calados están



8.—Estrella de ganchito

4.—TRAJE DE PLAYA PARA SEÑORITA, de velo religiosa granate. La falda, galoneada de amarillo pálido, está plegada á la escocesa. El puf, un poco abolsado, no lleva sutaches. Corpiño de cinturón, con haldetas almenadas y sutache amarillo pálido, y abierto sobre un chaleco de seda cruda. Sombrero de paja granate, guarnecido de galones de oro y de plumas amarillo pálido. Sombrilla encarnada, listada de amarillo y forrada de seda cruda.

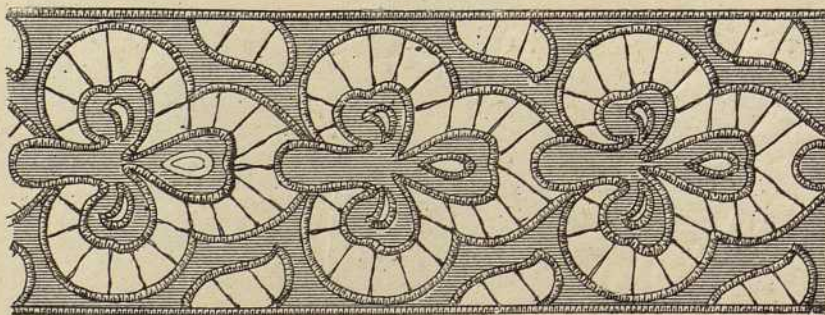
5.—TRAJE DE BAÑO, azul guarnecido de blanco. Capa de paño blanco, con una cinta de paño azul y cuello de lo mismo: esta capa va sujeta con una cinta blanca. Sombrero de fantasía blanco y azul, adornado de este último color.

6.—CENEFA DE PUÑO DE ESPINA, salpicada de flores purpúreas, bordadas al pasado sobre paño, felpa ó estambre. Esta cenefa es á propósito para muebles pequeños ó tapices de fantasía.

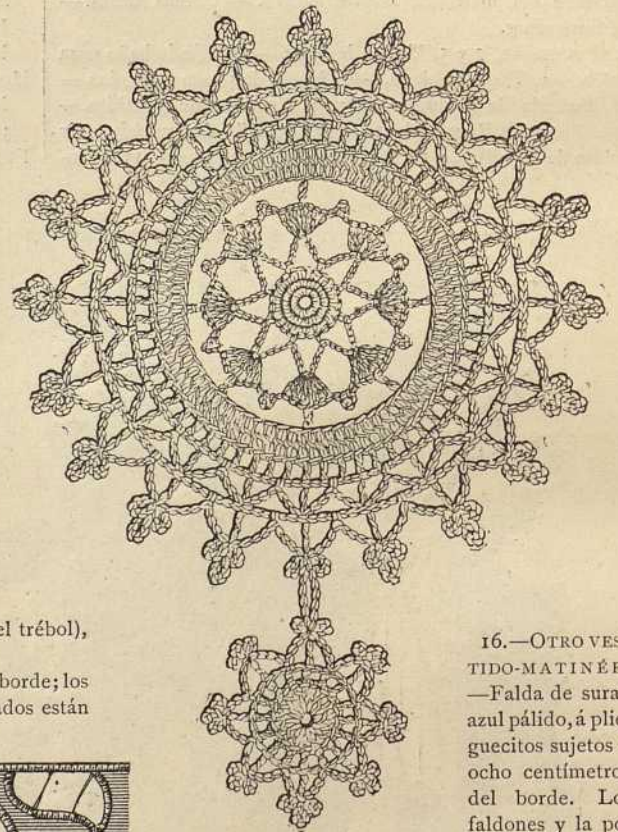
7.—PUNTILLA DE GANCHITO.—La ejecución de esta puntilla es tan fácil, que basta examinar el dibujo, siguiéndolo exactamente, para hacerla.

8.—ESTRELLA DE GANCHITO PARA FORRO DE EDREDON.—La labor se empieza por en medio: un cuadrado de bridas llenas. De cada lado parten las divisiones de la estrella, enlazadas entre sí por una serie de puntos en el aire; para lo demás, basta seguir el dibujo. La estrella pequeña que junta las grandes está compuesta enteramente de puntos en el aire.

9.—ESTRELLA DE GANCHITO PARA FORRO DE EDREDON.—Se empieza por en medio haciendo cinco puntos en el aire que se reunen para formar un redondel sobre el cual se sigue trabajando, haciendo primeramente dos



10.—Entredós Renacimiento



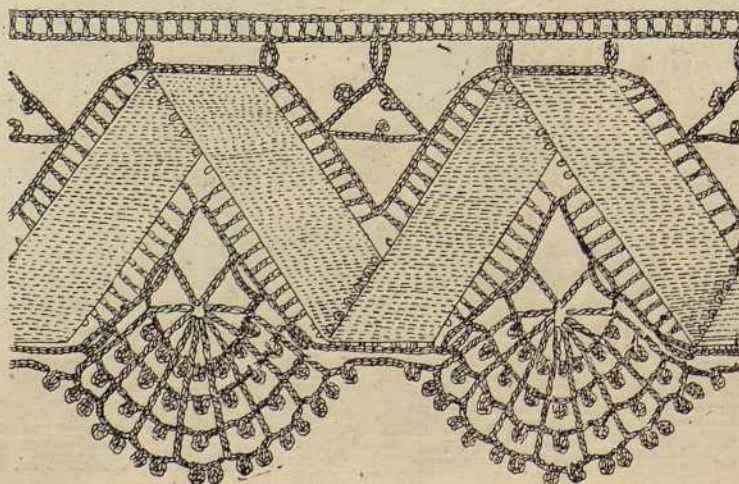
9.—Estrella de ganchito

dibujos azules de dos tonos.

17.—CORPIÑO MARGARITA para traje de comida ó de reunion.—Falda, túnica y corpiño de surah rosa pálido.—Corpiño Margarita de puntas, abierto sobre una camiseta-plastron de gasa de seda color de rosa, bullonada hasta la misma punta del corpiño. Un plegado ondeado guarnece el corpiño alrededor. Las mangas de surah, muy cortas, formadas de plieguecitos, dejan ver las de la camiseta, de gasa bullonada.

Una cinta ceñida de terciopelo azul oscuro, con un broche de fantasía, sigue la forma de la manga. Dos franjas del mismo terciopelo forman tirantes hasta la punta del corpiño, unidas entre sí por dos presillas del mismo color, adornadas de hebillas. Collar ceñido de terciopelo azul oscuro. Rosas en la cabeza y en el corpiño.

18 y 20.—NIÑA DE 6 Á 10 AÑOS (delantero y espalda).—Traje de crespón beige y terciopelo labrado color de seta oscuro. La falda está tableada, alternando las tablas planas con las huecas. Dos haldetas lisas, de terciopelo labrado, bajan hasta cerca del borde de la falda. Dos pequeños paniers, sujetos con un broche cincelado, se reúnen con un puf-saco, adornado con lazos de terciopelo marrón. Hombreira y bocamangas tambien de terciopelo. Dos draperías, reunidas por un fruncido, orlan el delantero del cuerpo. Sombrero de paja beige moteado de marrón, con una cinta beige y rosas de color de carne, ó bien sombrero de paja beige, guarnecido de lazos del mismo color hasta el borde de la copa.



11.—Puntilla de ganchito con cinta de piquillos



12.—Sombrero de paja beige

El corpiño está abierto sobre un chaleco plegado y una bolsa de fulard rubí. Collar ceñido, anudado á un lado, de fulard rubí.

25.—OTRO TRAJE DE CASA.—Falda redonda, de muselina de lana ó de seda azul pavo real, salpicada de ramitos de rosas. El borde de la falda lleva una rucha de surah pompadour, fondo crema. Camiseta y falda abolsada del mismo surah. Redingote de muselina de lana ó de seda azul pavo real. Lazos colgantes de raso crema sujetos á un lado del cuello. En las bocamangas un bullonado de surah pompadour. Cinturon azul pavo real, con un broche de plata vieja.

D 26.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda tableada, de velo religiosa verde oliva, con franjas lisas del mismo color.—Polonesa Paramé, del mismo género, adornada de draperías plegadas que se continúan formando panners y terminan debajo de la espalda, la cual cae recta



15.—Traje matinée

19.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de sarga Albion azul oscuro. Falda tableada á la escocesa, formando una gran tabla delante. El cuerpo es ceñido y guarnecido de una bolsa de surah azul, sobre la cual se abrocha un cinturón de terciopelo azul oscuro. Cuello y bocamangas de terciopelo. Sombrero de paja de Manila, guarnecido de terciopelo azul.

21 y 22.—NIÑA DE 8 Á 12 AÑOS (delantero y espalda).—Falda plegada de tafetan granate tornasolado de encarnado. Una sobrefalda tableada ciñe la primera. Polonesa bayadera de muzaia fondo crema, con listas de colores. La bolsa, los lazos y todos los accesorios, que en el grabado se marcan más oscuros, son de tafetan granate tornasolado de encarnado, como la falda. Sombrero de paja beige claro, guarnecido de terciopelo granate y de flores encarnadas.

23.—CORPIÑO DE RECEPCION.—Traje rubí, de surah y terciopelo. La túnica, de surah rubí, forma delante un delantal puntiagudo, cogido á bastante altura sobre la cadera y sujeto con una guirnalda de rosas color claro. Corpiño de terciopelo rubí, de largas puntas, de descote cuadrado y cerrado por detrás con cordones. El adorno consiste en una franja de raso crema, formando puntas, las cuales están bordadas de perlas en su contorno. Alrededor del descote se pone la misma franja, y á su pié un encaje fino color crema puesto al través. Un gran ramo de rosas ocupa el centro del corpiño y baja en disminución hasta la punta. Collar de perlas finas y peineta adecuada. Detrás de la oreja un ramito de rosas color de carne.

24.—TRAJE DE CASA.—Enagua de surah blanco, guarnecida de un delantal de volantes de encaje que forma el fichú. Falda y cuerpo de velo religiosa beige bordado de flores color de rosa. La falda, abierta á modo de redingote sobre el delantal de encaje, lleva en el borde una ancha franja de fulard rubí.



14.—Bata elegante

da de florecillas blancas. Un ruchado de encaje guarnece el contorno y las mangas.

A 31.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de tafetan albaricoque tornasolado de azul, con motitas de azul oscuro, tableada á tablas huecas y con un volantito de raso azul en el borde.—Chaqueta Ascott, de paño de fantasía color de albaricoque y azul, con cuello y vueltas de las mangas de terciopelo azul oscuro. La haldeta tableada y el corte original del costadillo adornado con dos botones dan un carácter singularmente airoso. Sombrero de paja de Manila, guarnecido de terciopelo azul.

C 32.—MATINÉE DJELMA, de seda brochada jazmin y rosa de Oriente. Dos draperías plegadas, formando redingote, rodean una bolsa de raso marca-



13.—Sombrero de paja Saur

en forma de drapería plegada. Chaleco plastron, vueltas de las mangas y cuello recto, de terciopelo verde oliva. Broche de plata vieja sujetando el corpiño á la cintura.

E 27 y 29.—VESTIDO DE NIÑA (delantero y espalda).—La falda se compone de un tableado de tafetan gris tornasolado de rosa, sobre el cual cae un volante bordado. El corpiño está fruncido en la espalda. Muchas hileras de frunces forman guarnicion debajo del volante. Bolsa y cinturón anudado, de otomano gris, brochado de encarnado y rosa. Manguitos y cuello mosquetero formando chal, de bordado inglés adecuado al volante.

F 28.—TRAJE MARINO PARA NIÑO Ó NIÑA.—Falda tableada, de sarga azul oscura, montada en tablas huecas. Un sutache de seda blanca guarnece la falda, el cuello de la blusa, las mangas y el chaleco.

B 30.—MATINÉE CROISSY, color de granada, borda-



16.—Traje matinée

villosa jazmín con lazos de terciopelo color de rosa, de cuyo terciopelo son también el cuello y las vueltas de las mangas.

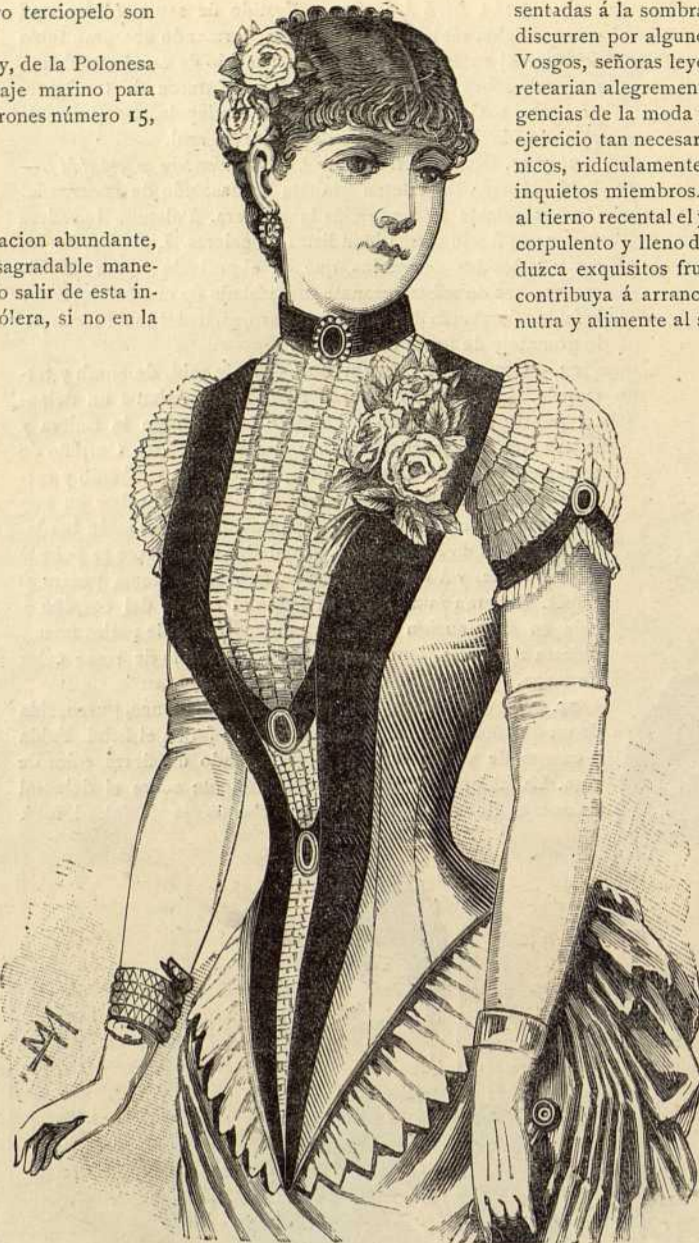
(Los patrones de la Chaqueta Ascott, de la Matinée Croissy, de la Polonesa Paramé, de la Matinée Djelma, del traje de niña y del traje marino para niño están trazados en el anverso y reverso de la hoja de patrones número 15, adjunta á este número.)

REVISTA DE PARIS

Treinta y dos grados de calor, escasez de agua, transpiración abundante, emanaciones de sustancias desinfectantes que afectan por desagradable manera los nervios olfatorios de los ciudadanos que no han podido salir de esta inmensa colmena para respirar las puras brisas marinas, y el cólera, si no en la población, en la boca de todo el mundo: tales son las poco envidiables condiciones que me rodean para escribir esta revista. Y si á pesar de esto, pudiera dar en ella á esos suscritores algunas noticias que la comunicaran cierta amenidad... Pero nada, la gran capital, dominada por esa lasitud que produce una temperatura insólita por lo elevada, parece dormir, y no ofrece para esta clase de correspondencias otros asuntos que los vulgares de una gaceta de periódico noticiero.

Si queremos salir de París para esparcirnos un tanto por sus cercanías, vemos que en los campos y en los jardines todo está muerto por efecto de la sequía persistente y de este calor tórrido; de suerte que los aficionados á las verduras van á tener que pagarlas á peso de oro, y las rosas y demás flores no duran «ni el espacio de una mañana,» pues sus capullos se marchitan y quedan antes de llegar á abrirse, como esas doncellas que lanzadas desde su más temprana edad en el gran mundo, y respirando de continuo el aire cálido y desoxigenado de los aristocráticos salones, enferman de la más terrible de las enfermedades y perecen antes de ostentar todo el vigor y lozanía de su juvenil desarrollo.

Los campos están llenos de grietas, sin que el cielo se muestre dispuesto á refrescar su abrasado seno; la yerba de los prados está agostada, el follaje de los árboles lleno de blanquecino polvo, y en una palabra, la naturaleza ofrece el aspecto de los países ecuatoriales africanos, implacablemente tórridos. Así es que el parisiense que no puede alejarse de la capital, tiene forzosamente que consolarse yendo en busca de más fresco ambiente á alguno de los jardines que hay dentro de ella, por ejemplo al de las Tullerías en el cual se ven, á la hora de la música, numerosas familias paseando ó



17.—Corpiño Margarita

sentadas á la sombra de los castaños, parejas que se hacen la ilusión de que discurren por alguno de los bosques de Normandía, Auvernia, los Pirineos ó los Vosgos, señoras leyendo ó *haciendo ganchito*, y niños de ambos sexos que correrían alegremente por el ámbito del jardín como en otro tiempo, si las exigencias de la moda y el vanidoso capricho de sus padres no les privaran de un ejercicio tan necesario para ellos, oprimiendo sus cuerpos en vestidos anti-higiénicos, ridículamente lujosos é impropios de todo punto para el libre uso de sus inquietos miembros. Comprimid un arbolillo entre apretadas ligaduras, poned al tierno recental el yugo abrumador, y decidme si el primero llegará á ser árbol corpulento y lleno de savia que difunda saludable sombra en torno suyo ó produzca exquisitos frutos, y si el segundo será con el tiempo la robusta res que contribuya á arrancar los ocultos tesoros de la tierra, ó dé sabrosa leche que nutra y alimente al sér humano. Pero pues la moda exige que vistamos á nuestros hijos con tanto ó mayor lujo que sus padres, que les obliguemos á adoptar el grave porte y las formales maneras de las personas mayores, que desaparezca la niñez, en una palabra; puesto que la frase: *es moda*, sanciona tantas majaderías, no hay más que cerrar los ojos y prescindir de estériles consejos que seguramente serían desoídos ante el autocrático mandato de tan poderosa deidad.

* *

Me referi hace poco á la escasez de agua que se nota en París, lo cual parece estar en desacuerdo con los cuatrocientos cincuenta mil metros cúbicos con que cuenta la población para sus necesidades; pero así es en efecto, y esta cuestión preocupa seriamente á nuestros ediles, los cuales están discutiendo medios para subsanar dicha escasez. A lo que parece, esta no procede del poco caudal que dan los manantiales y pozos de que se surte la población, sino del incalificable desperdicio que en las casas particulares se hace de tan necesario líquido, desperdicio que se calcula en la enorme cantidad de cincuenta mil metros cúbicos diarios, pues es de advertir que las criadas, por no tomarse la insignificante molestia de cerrar los grifos cuando han recogido el agua que para sus operaciones domésticas necesitan, tienen la costumbre de dejarlos constantemente abiertos, y el líquido se pierde sin utilidad para nadie, y sin que la mayoría de las señoras, enemigas de penetrar en la cocina, pongan coto á tamaño despilfarro. Para evitarlo, se está estudiando la aplicación de grifos ó contadores especiales que no den salida al agua sino cuando se haga funcionar un mecanismo particular. Conveniente será hacerlo, pero no deo de abrigar el recelo de que la inventiva de las maritornes, sumamente fértil cuando se trata de medicos que puedan ahorrarles el más insignificante



18 á 22.—Trajes de niñas

trabajo, sepa dar al traste con las más bellas invenciones de las personas de ciencia, y prosiga á pesar de todo tan inveterada costumbre.

Como todo tiene su compensacion en este mundo, tal vez debamos á esta sequía y á esta disminucion de agua la suerte de vernos hasta ahora libres del asiático huésped, si las teorías del práctico doctor alemán Koch son ciertas. Segun este, la humedad es el vehículo más á propósito para la propagacion del cólera, y siendo así podemos desechar todo temor de su invasion, pues basta examinar los higrómetros y aspirar este aire cálido que seca las gargantas y ver el polvo que cubre todas las vías para conocer que la atmósfera dista tanto como el suelo de estar saturada de humedad.

Esto no obstante, confío más en las medidas sanitarias é higiénicas que, aunque algo tarde, se están tomando con cierto rigor, especialmente en la estacion del ferrocarril del Mediterráneo. En esta se pulveriza á los viajeros con cloro y se fumigan sus equipajes con vapores de azufre; pero esta última operacion suscita numerosas quejas y reclamaciones, pues al penetrar los viajeros en el departamento de equipajes para recoger los suyos respectivos, el humo del azufre se les agarra á la garganta, resuenan estornudos continuos, y en breve no se oye más que un clamoreo de variadísimas interjecciones, pronunciadas en todos los tonos y en todos los idiomas. Las protestas de los recién llegados son enérgicas, y días pasados la mayoría de los viajeros procedentes de las ciudades contaminadas se negaron rotundamente á someterse á los vapores de cloro, produciéndose tal confusion que al fin se salieron con la suya.

Juzgo inútil extenderme más acerca de un asunto desagradable de suyo, pues hartó oírán mis lectoras hablar del cólera, para que yo, en lugar de distraerlas con más amenas noticias, venga tambien á formar parte del coro general.

Quando se reciba en esa capital esta Revista, se habrá celebrado ya en esta la fiesta patriótica del 14 de julio. Hoy ya se ven aparecer en Paris los adornos tricolores que nunca faltan en esta clase de regocijos: cintas tricolores, banderas y gallardetes tricolores, faroles tricolores, y en todas las esquinas carteles tricolores de las compañías de ferrocarriles anunciando para el próximo lunes trenes de recreo... de todos colores. Por algunos días se ha temido que no tuviera efecto la fiesta por motivadas consideraciones sanitarias y en vista del dictámen contrario de la Academia de Medicina: algunas corporaciones y altos funcionarios han gestionado cerca del Presidente de la República para que aplazara la cele-



23.—Corpiño de recepcion

bracion del popular aniversario, y aún parece que M. Grevy se hallaba inclinado á tomar tal determinacion, pero ante la formal resolucion afirmativa del ministerio ha debido ceder, y la fiesta se celebrará, á pesar de los consejos de la prudencia, con gran contento de esa parte del vecindario de todas las grandes poblaciones que gusta de exhibirse por calles y plazas, haciendo gala de la robustez de sus pulmones y de la flexibilidad de sus piernas.

El programa de la fiesta actual está calcado sobre el de los años anteriores, y no ofrece novedad digna de consignar en esta carta.

Grata y consoladora para las personas que ven en la fraternidad de los pueblos el verdadero progreso de la humanidad y el desarrollo más positivo de la civilizacion ha sido la ceremonia que ha tenido lugar pocos días há en el parque de Monceau. En los talleres de los señores Gaget, Gauthier y C.^{as} situados junto á dicho parque, ha hecho entrega M. de Lesseps al representante norte-americano M. Morton, en nombre del comité de la Union franco-americana, de la estatua colosal que representa á «la libertad iluminando al mundo» y que debe colocarse á la entrada del puerto de Nueva-York.

Mis lectores deben conocer ya esa estatua, pues todas las ilustraciones europeas la han reproducido en mayor ó menor tamaño; por consiguiente, tan sólo recordaré que es obra del escultor Bartholdi, y que ha sido perfectamente fundida en bronce en los susodichos talleres.

Para juzgar de sus dimensiones, bastará decir que se sube á ella por un ascensor, y que en la cabeza caben hasta cuarenta personas; que por una escalerilla de hierro como la que llevan los buques, se pasa en seguida á la antorcha que la estatua tiene en la mano derecha, en torno de la cual y en una galería circular relativamente ancha, pueden acomodarse holgadamente doce personas.

A fines del corriente mes se desmontará la estatua pieza por pieza y se la trasportará en un buque del Estado al puerto de su destino, donde servirá de testimonio fehaciente y perdurable del afecto que la generosa nacion francesa profesa al libre pueblo norte-americano. Es un presente que honra tanto al país que lo hace como al que lo recibe.



24.—Traje de casa

Pero ¿y las modas? me preguntarán las lectoras del SALON á quienes más especialmente va dedicada esta correspondencia. Las modas, les contestaré, se han ido con sus reinas á Trouville, y á Dieppe, y á Boulogne, y á Luchon, y á Vichy, y á esos numerosos establecimientos balnearios que se multiplican cada año como por encanto. Esto no obstante, procuraré no faltar al empeño contraido haciendo algunas indicaciones acerca de tan importante asunto.

Las telas ligeras y las que pueden lavarse convienen perfectamente con la nueva hechura de las faldas por detrás. Ya estén estas unidas á los corpiños ó separadas de ellos, siempre caen desde las caderas á modo de larga casaca sobre la falda interior, formando pliegues más ó menos anchos, ó muchas hileras de frunces, segun la tela empleada. Esta hechura sencilla destierra las bolsas y bullones de que se habia abusado tanto.

Para trajes de verano, se da la preferencia á los colores rosa fuerte, verde musgo, unido á menudo con el rosa ó el azul pálido, violeta sonrosado, gris de plata y amarillo. El color de hilo crudo no deja de tener favor, porque este matiz casa perfectamente con todos y sirve de transicion entre los colores y el blanco, tan distinguido siempre para los trajes elegantes.

Las batistas y el hilo crudo son tambien de buen tono, y las faldas de estas telas se hacen plegadas, á lo largo ó al



25.—Traje de casa

través, y los cuerpos fruncidos y de cintura, con cuello y mangas de bordado inglés.

También se ven vestidos todos de este bordado, blanco ó de hilo crudo.

Las telas de luto ó de medio luto son muy variadas, lisas ó bordadas y brochadas. Empiezan á estar en boga las florecillas ó las listas, que son del mejor gusto. En cuanto á los tejidos negros, de lanilla ó de batista, son sólidos y de un hermoso negro.

Las sombrillas son de gran lujo y sus varillas suelen alcanzar precios muy elevados. Las hay de concha con la cifra grabada en una plaquita de oro; de marfil con el puño labrado; de laurel con cayado de porcelana de Sajonia pintada; de naranja con una bola de malaquita sobre la cual se destaca una corona de coral, etc., etc. La tela es por lo general de Andrinópolis, guarnecida de encaje encarnado.

Los sombreros de paja tornasolada se llevan mucho con trajes de seda ó de batista de seda. Se ven sombreros escoceses guarnecidos de florecillas silvestres, los cuales se llevan con trajes de hilo. Los sombreros cerrados tienen bridas de terciopelo forrado de raso, sujetas con agujas de fantasía. Las capotitas de paja llevan un velo de tul moteado de oro, de acero, ó de felpilla, ó bien salpicado de florecitas. También se ven capotas de palma, y otras de paja de Italia de fondo cuadrado, con el ala cubierta de flores ó de frutas.

* * *

En punto á espectáculos, la única novedad de la quincena ha sido el estreno en el Hipódromo de la pantomima titulada *Bayard*, la cual ha tenido el más completo éxito, habiendo sido sumamente aplaudida la artística combinación de esos cuadros vivos en que los trajes, las armaduras, y las danzas nos recuerdan una época llena de poesía. El desfile es soberbio, la acción perfectamente dispuesta y la diversión muy agradable: por último, la luz eléctrica y una orquesta excelente completan el conjunto y contribuyen á hacer más sorprendente y mágico un episodio de la vida militar del caballero sin miedo y sin tacha.

Otra de las diversiones hoy en boga es la que ofrecen las barracas de los luchadores de la fiesta de Neuilly, y cuya descripción me permitiré copiar de uno de los principales revisteros de la prensa parisiense, pues confieso que yo no me he permitido asistir á semejante espectáculo.

«De once á doce de la noche, dice, esos Hércules luchan ante un público de los más elegantes: los hombres visten frac negro y corbata blanca, y las damas trajes de grandes volantes de encaje. Estas presencias con un interés que raya en ansiedad las peripecias de la lucha trabada entre esos gladiadores de nuevo cuño.

»En la sala se cruzan apuestas, siendo las más elevadas las que se hacen en pró del luchador negro, al cual asocian á ellas, y si llega á derribar con limpieza á su adversario, su ganancia es de cuantía. Allí se presencia el triunfo, la apoteosis de la fuerza física, que, por más que se diga, es imponente: es el desquite del atleta contra el pensador, de los músculos contra el argumento.

»Y durante estas luchas, lujosos carruajes formando dos largas filas, absolutamente como en la Opera las noches de estreno, aguardan junto á la barraca de los luchadores la salida de las bellas Onfales á cuyos pies no hilará seguramente ninguno de esos Hércules, y que suben á sus respectivos coches, dominadas aún por emociones que ninguna conexión tienen con la que les han hecho experimentar los *Hugonotes* ó *Guillermo Tell*, óperas tantas veces oídas por las elegantes damas.»

Aquí huelgan los comentarios: aunque pudiera hacerlos, y muy severos por cierto, prefiero que las lectoras, dotadas de sano juicio, verdadera sensibilidad y penetradas de la importancia de la misión de la mujer, hagan los que su conciencia les dicte.

* * *

Recuerdo que en mi primera revista dije que Paris era la ciudad en que todo se compraba y todo se vendía; y en prueba de ello, haré mención, para terminar, de una curiosa subasta celebrada hace pocos días. Esta consistía en ocho mil peces, divididos en lotes de quinientos cada uno y que se han adjudicado á razon de 60 á 70 francos el lote por término medio. Como se ve, esta subasta no deja de ser tan nueva como singular.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Los paseos de Madrid.—Rompan filas.—Matrimonios.—Guerrea de alfileres.—El ideal de España.—*¡Ecco il problema!*—El fuego de la Armería.—Nuevo Ulises.

Las locuciones, los modismos y los refranes de cada pueblo reflejan su carácter, sus costumbres, sus vicios y sus defectos.

El pueblo español es, por lo general, un pueblo de vagos y holgazanes; por eso cuando se interroga al primer transeunte:—¿Qué hace V. aquí?

Responde invariablemente:

—Matar el tiempo;—es decir, nada.

Hay otra frase que, como la anterior, revela nuestra naturaleza nacional.

Al amigo que os molesta; á la esposa que os enoja ó al hijo que os mortifica, para quitároslos de encima, suele decirse casi invariablemente:

—¡Vete á paseo!

Con efecto, el paseo es para los españoles un artículo de primera necesidad.

Matar el tiempo, tomar el sol, estirar las piernas, dar una vuelta, irse por ahí, echar el día á perros, etc., etc., son frases que revelan cuán importante es el paseo en nuestra sociedad y en nuestras costumbres.

Podeis suprimir un teatro, cerrar una escuela, abolir un artículo de la Constitución y todo el mundo se encogerá de hombros; pero prohibid la entrada en un paseo público y se armó la gorda.

Así es que, en Madrid, tenemos paseos para todas las estaciones, para todos los gustos y para todas las edades.

El octogenario da su vueltecita todas las tardes por el Botánico y por el paseo de Atocha; los enamorados románticos bajan por la cuesta de la Vega y entran en el paseo de los Melancólicos; los amantes íntimos y los hipocondríacos discurren todas las noches por los jardinitos de Recoletos; los niños cantan y juegan en la Plaza de Oriente y en el Salon del Prado; los elegantes se reúnen de nueve á doce de la noche en los Jardines del Retiro; las personas de orden y de buenas costumbres visitan á la caída de la tarde la Casa de Campo; las criadas y los soldados invaden la Fuente de la Teja, Chamberí y Las Ventas; los cursis se citan en la Montaña del Príncipe Pio y en el parque del Retiro todas las mañanitas; los borrachos van haciendo eses por las carreteras del Pacífico, Tetuan y Carabanchel, y por último, quien tiene caballos y carruajes no falta tarde alguna en la Castellana y en el Angel Caído.

Nada digo de las plazas ni de las calles que los vecinos convierten á todas las horas del día y de la noche en paseos provisionales; desde este punto de vista, Madrid es un inmenso paseo y, las oficinas del Estado, las sillas ó bancos donde se duerme á pierna suelta.

* * *

Como azúcar en agua desaparece, en estos días, la aristocrática sociedad madrileña.

En cuanto las Cortes den por terminadas sus tareas se verificará el general desfile.

S. M. el Rey irá á Betelú; S. M. la Reina y SS. AA. las Infantas se trasladan á la Granja; la reina madre, doña Isabel II, saldrá para Cestona y Zarauz.

Las casas de la Granja se han alquilado todas ellas á precios muy subidos por gran parte de la nobleza; otros grandes de España y muchos hombres públicos se dirigirán con sus familias á San Sebastian y á los pueblos inmediatos situados en la costa Cantábrica.

Esta emigración puede tropezar con un gravísimo inconveniente: el cólera; al primer caso cada cual volverá á su puesto... y ¡ay! algunos al puesto que ménos quisieran.

Después de todo, la muerte ¿qué es sino un gran viaje? ¡Sí, un gran viaje para el cual no se despachan billetes de vuelta!

* * *

D. Jaime Silva, hermano del duque de Híjar, se casará en el próximo otoño con la hija mayor de la marquesa de Manzanedo.

Para la misma época contraerán matrimonio el Sr. Pignatelli de Aragón con la bellissima y encantadora señorita Conchita Ahumada.

—¡Dichosos los que se casan! exclamó una soltera al leer la noticia.

—¡Bienaventurados los que enviudan! replicó su madre mirando á su esposo con el raballo del ojo.

—¿No sería mejor casarse muchas veces? dijo el niño de la casa que es un muchacho muy precoz.

—El casarse y el morir sólo se hace una vez en la vida, suspiró amargamente el padre.

* * *

Hace pocas noches, en los Jardines del Buen Retiro, se verificó un drama que la empresa no habia anunciado al público en los carteles.

Las protagonistas lo fueron dos *vengadoras*; el asunto: los celos; habia un personaje *al paño*, que no hablaba.

L... y C..., que así se llaman *ellas*, se disputaban á X... que á falta de mejores cualidades tiene muy buenas prendas... en metálico.

A cada vuelta que daban en el paseo del Kiosco, L... y C... se dirigian breves pero sustanciosas frases hasta que se las agotó la paciencia, y C... dijo á L... esgrimiendo el abanico como una tralla:

—En cuanto salgas de aquí me las pagarás todas juntas.

—Eso lo veremos.

—Pues, mira...—y C... cruzó la cara de L... con su abanico. Esta última, entonces, sacó un alfiler, á manera de puñal, y se dirigió, terriblemente trágica, hácia C...

Las uñas hicieron lo restante, y una pareja de orden público puso fin á la escena de la manera más prosaica que puedan imaginarse mis lectores.

* * *

Va á edificarse en Madrid una nueva plaza de toros.

Cada cual persigue un ideal.

El ideal de España son los cuernos.

¡Buen provecho!

* * *

—Algo grave ocurre hoy en la corte.

—¿Qué sucede?

—Lo ignoro.

—¿Entonces?...

—¿No ve usted las calles y las plazas llenas de grupos?

—Efectivamente.

—Hablan con calor.

—Manotean desafortadamente.

—¿Habrá crisis?

—Es posible.

—¿Habrá venido ya el cólera?

—Eso es más posible todavía.

—Acerquémonos á un grupo y sepamos de lo que se trata.

—Se me habia ocurrido lo mismo.

—¡Usted tiene ideas muy felices!

—No todos podrán decir otro tanto.

—Escuchemos.

—La cuestion es muy sencilla. Esta mañana se efectuó el sorteo de la lotería.

—Sí, pero...

—Déjeme usted hablar, porque, si no, no nos entenderemos nunca. Digo que se verificó el sorteo.

—Ya lo hemos oido.

—Pero...

—¡Qué pero tan largo!

—Pero, después de verificado se vió que el millar 7.º no habia entrado en suerte.

—Así es.

—¡Eso es hablar como un libro!

—Ahora bien, ¿qué debe hacer el gobierno?

—*¡Ecco il problema!*

—Aquí no hay eco que valga; se trata de lo que debe hacer el gobierno.

—Hará lo de siempre; no pagar.

—Eso lo veremos.

—Y no lo cobraremos.

—La cosa es muy seria y va á traer mucha cola. Por ménos se arma una revolucion.

—No hay que andarse con bromas con el bolsillo.

—Pero, todavía no ha dicho usted lo que hará el gobierno.

—Pues, lo primerito que tiene que hacer es pagar los números que han sido premiados.

—Y devolver el dinero á los que tengan números del 7.º millar.

—O sortear el millar 7.º de nuevo y pagar á unos y á otros.

—Señores, no se quiebren ustedes la cabeza; lo que va á hacer el gobierno es anular el sorteo y volverlo á verificar de nuevo.

—Eso seria una injusticia. El punto no tiene la culpa de las faltas del banquero y, en este caso, el banquero es el gobierno y debe pagar.

—No se haga usted ilusiones.

—¡Hombre, si la cosa es más clara que la luz del día! Figúrese usted que yo tengo la baraja en la mano y pongo en el tapete un caballo y una sota.

—Ya me lo he figurado.

—Pues, bueno; usted pone un duro á la sota.

—¡Vaya por la sota!

—Vuelvo la carta; tiro una, otra, otra y en fin, para no molestarse, que sale la sota y usted gana. ¿Qué debo yo hacer?

—Pagar.

—Sí; pero imagínese usted que yo cuento las cartas y veo que falta una en la baraja. ¿Debo pagar todavía ó vuelvo á empezar de nuevo?

—No, señor; usted debe pagar. ¡Qué culpa tengo yo de que faltase una carta! Podía muy bien ser todo ello una trampa.

—Pues aplique usted el cuento. ¡Qué culpa tiene el jugador de que no haya entrado en suerte un millar! Lo primero es pagar y después indemnizar á los que hayan sido chasqueados.

—Sí; pero ustedes no cuentan con la huéspedada.

—¿Y cuál es la huéspedada?

—Pues, hombre, es muy sencillo.

—¿No sé qué quiere usted decir con eso!

—Pues, quiero decir, que quien manda manda y cartuchera en el cañon.

Efectivamente, el sorteo se ha anulado y verificado otra vez, y ¿qué ha sucedido? Nada.

El juego es, también, una institución nacional y la lotería su profeta.

* * *

La Real Armería, uno de los primeros museos arqueológicos del mundo, ha ardido por todos sus cuatro costados.

El fuego lo motivó una explosion de gas; lo anunció *coram populo* otra explosion de cartuchos del polvorin de caza de Su Majestad el Rey; corrió la noticia produciendo, en cuantos aman las glorias patrias, explosiones de asombro y de dolor, y el pueblo de Madrid, al ver el pésimo servicio de incendios que tiene su Ayuntamiento, estalló á su vez en otra explosion de ira.

El fuego de la Armería ha tenido pues más explosiones que un castillo de fuegos artificiales.

Afortunadamente todo se ha salvado, todo ménos las mangas de riego y las bombas que, desde hace muchos años, están rotas en mil pedazos.

* * *

El cólera, como la *Odisea*, ha tenido su Ulises.

Creo que la imagen seria más perfecta comparándole con el Judío Errante; en fin, aprovecharé las dos citas como hacen los eruditos que nunca echan nada en saco roto.

El mártir á que me refiero es un cierto francés, el cual, para asuntos de su industria, abandonó á Tolon una semana ántes de declararse el cólera en dicha ciudad.

Esta doble circunstancia, la del viaje y la manifestacion del cólera, unidas al pasaporte que lleva consigo, han motivado la más cruel persecucion que ha sufrido hombre alguno en el presente siglo.

Apénas llega á una ciudad cualquiera, cuando las autoridades, noticiosas de su procedencia, le dan la órden de continuar su viaje sin pérdida de tiempo.

Así lleva recorrido hasta hoy Francia, Bélgica, Alemania é Italia.

Es de presumir que de continuar así las cosas dé la vuelta al mundo varias veces; porque, como él dice:

—La Providencia me ha arrojado de Tolon para librarne del cólera, y los hombres me echan de todas partes para que vuelva á Tolon y muera de la epidemia.

Su situacion no puede ser más difícil, más cómica ni más costosa.

¡No hay piernas ni dinero para tan largo viaje!—SIEBEL.
Madrid 13 de julio.

LA HOMILÍA DEL MATRIMONIO

PARÁFRASIS DE CRITT

(Conclusion)

No tengo para qué decirte que la maternidad ocupa mucho tiempo y que la buena madre ha de renunciar frecuentemente á la ejecucion de proyectos que durante mucho tiempo ha acariciado. La débil naturaleza de los niños necesita cuidados especialísimos que la venalidad no puede prestar, ni conviene que preste en sustitucion de los padres. Los niños, cuanto menores son en edad, más se aficionan á aquellos de quienes reciben continuamente beneficios ó caricias. Su limitada inteligencia, más limitada aún por la imposibilidad en que se encuentran de prestarse á sí mismos ningun servicio ó distraccion, no les permite distinguir entre el amigo asalariado y el amigo natural de que les dotó la Providencia. Si la madre, pues, se hace sustituir habitualmente por mercenarios junto á su hijo, poco tendrá de extraño que éste se encariñe con aquellos; y nada comprueba este hecho como la nostalgia que sienten las criaturas al ser privadas de sus nodrizas, nostalgia que con harta frecuencia les priva hasta de la vida. Esta horrible enfermedad no aquejaría á los niños si las madres tuvieran la precaucion de reservar á las amas que la necesidad les haya impuesto, para el cargo exclusivo de alimentar á sus hijos. Pero, ya se ve... Es tan cómodo eso de que, durante el período de la lactancia, se pueda prescindir de las privaciones que impone la maternidad...

Sin embargo, no se te figure que el cargo de madre sea tan pesado y esté tan reñido con el mundo que corra parejas con el de monja capuchina. No, por cierto; el cumplimiento del deber es, por fortuna, más fácil de lo que parece. Con talento y método se concilian muchas cosas al parecer opuestas, y yo he conocido y tú conoces á muchas y muy buenas madres que no viven sepultadas en su casa como pudieran estarlo en un claustro. Ni es siquiera conveniente que esto sea, en atencion al presente y al porvenir; al presente por lo que al esposo toca, al porvenir por lo que á los hijos se refiere.

El trabajo, y debemos suponer que la inmensa mayoría de los esposos trabaja, exige descanso; y cuando el trabajo es mental, el descanso debe ir acompañado de la distraccion. Ahora bien, toda mujer tiene un vivísimo interés en acompañar á su marido en las distracciones de éste, siquiera para que estas distracciones sean siempre lo honestas que deben ser. Si el marido comprende sus deberes, compaginará las cosas de manera que el esposo sacrifique algo al padre; de la misma suerte que la mujer las dispondrá de tal suerte que la madre sacrifique algo á la esposa. Y no lo dudes, un poco de mutua concesion trae el perfecto equilibrio del derecho y del deber conyugal.

El retraimiento exagerado de los padres seria hasta funesto para el porvenir de los hijos. Si estos han de seguir una carrera, si han de ejercer una profesion, no puede perderse de vista que el mayor número de buenas relaciones influye de una manera poderosa en el éxito de aquella. Y las relaciones provechosas hay que cultivarlas, porque la desaparicion del mundo importa el olvido, y el olvido es una especie de defuncion moral que precede á la esquela mortuoria inserta en el diario.

Las dificultades de la maternidad aumentan de punto á medida que la hija, la hija principalmente, empieza á llamar la atencion de los mozalbetes, lo cual indica que ha llegado la hora de hacer su entrada en el mundo. No es mi ciencia del corazon humano, y menos del corazon de la mujer, tan profunda que pueda aspirar á darte los consejos, siempre dif-

ciles, y más para esa época difícil de suyo. Con un poco de esfuerzo que hagas, recordarás, cuando te halles en ese caso, á tu santa madre. Haz con tus hijas lo que ella hizo contigo; procura explicarte el por qué de muchas cosas que entónces te parecian incomprendibles, y aplica la moraleja á la fábula en cuya accion tomarás parte.

Se me ocurre, empero, una cosa á primera vista leve y que, sin embargo, ha de tener su importancia, mucho más si, como puede ocurrirte, la entrada de tu hija en el mundo se verifica siendo tú aún relativamente jóven. Tienes 18 años y lo que yo te digo puede sucederte muy bien á los 36, edad en que una mujer no es ciertamente niña, pero dista aún mucho de ser una vieja. ¿Cómo debe ataviarse, en tal caso, una mamá prudente? Solamente encuentro una comparacion apropiada al caso; debe ataviarse como una reina que abdica por puro amor á su heredero en el trono; es decir, su atavío debe ser de tal manera que ni eclipse el de su hija, ni aparezca una decadencia que no existe.

A este tenor, el traje de una madre debe ser tan elegante como sério; mejor en calidad de telas que el de su hija; ménos extremado en su corte y hechuras. La moda, por ridícula que sea, sienta bien siempre á una niña no mal parecida; pero es criticable en ciertos casos la dama que olvida sus años y su representacion social.

Pretender compartir con una niña las miradas de los inteligentes, de las rivales y aún de los gomosos de salon, es como entablar una competencia, no tan solo intempestiva, sino de resultados casi siempre fatales. Donde empieza el reinado de la hija, termina el reinado de la madre; sin que esto suponga que una señora renuncie á todo atavío y á todo atractivo del gran mundo en el mero hecho de presentar en él á una hija casadera. No; las reinas que abdican en nuestros tiempos, pueden continuar siendo el encanto de la corte y declarar de muy mal gusto la antigua costumbre que obligaba á las reinas madres á encerrarse en vida dentro de la sepultura de un claustro.

Otro tanto cabe decir de ciertas costumbres que debe modificar la mujer que en sociedad representa el papel de madre, papel que imprime carácter, respeto, profunda simpatía; pero que, por lo mismo, obliga á estar á la altura de su posicion. Cuanto más elevada es la categoría de una autoridad, más deberes de circunspeccion impone al que la desempeña. Así, por ejemplo, disminuye el prestigio de aquel general que obra como un cadete ó el de aquel magistrado que no demuestra más aplomo que un estudiante. De igual manera la madre, por buena que sea, que á tontas y á locas se entrega, verbigracia, á los placeres de la danza, ó aquella que, sin venir al caso, alardea de ciertas cosas propias de niñas, disminuye en el concepto que ha de merecer al público y pierde respetabilidad á los ojos de todos.

No debe una madre prudente dejar de ocuparse, asimismo, del tocado de su hija. Cualquiera que sea la posicion social que de presente ocupe, una jóven soltera no ha de presentarse engalanada como pudiera una dama ni soltera, ni jóven. La sencillez en el vestir sentará siempre bien en las niñas, si son bonitas porque la belleza resalta más cuanto ménos se distrae de ella la atencion; si son feas porque no se diga que con perifollos quiere ocultarse vanamente lo que harlo sale á la cara. Mucho tul, mucha gasa, muchas flores, escasa seda, ménos aún terciopelo, proscricion de valiosas joyas; hé aquí el plan general para una madre que no quiera crear dificultades en el porvenir de su hija.

Los maridos no sirven para dirigir estas cosas de tocador, pero se áperciben de sus efectos y no pueden ménos de querer doblemente á la mujer que somete todos sus actos al criterio del amor y de la prudencia.

Las madres tienen un ojo especial para descubrir la clase de las galanterías que se prodigan á sus hijas. Cuando comprenden que estas han llamado la atencion de algun jóven de una manera que trasciende á amor, lo más oportuno es dar aviso á su marido. Este, con más elementos á su disposicion, resolverá si es ó no prudente tolerar ciertos galanteos que fácilmente pueden ser causa de posteriores disgustos, ó al ménos de sensibles desengaños. Hasta tener esta seguridad ha de evitar, lo más indirectamente que pue-

da, que el corazon de su hija se interese por ninguno de los galanes que la rodeen y hagan blanco de sus obsequios.

No ha de ser con ellos ruda, ni ménos ha de abrumarles con sus desaires, sobre todo si el único defecto que tenga el pretendiente consiste en la insuficiencia de su fortuna. Cuando se trata de un marido presunto, el ser éste pobre no es, ciertamente, una recomendacion; pero tampoco es un obstáculo insuperable. El talento, la honradez y la aplicacion al trabajo, secundando los esfuerzos del amor y á su vez por él estimulados, pueden ser gérmen de la felicidad de un matrimonio, á primera vista desigual ó poco conveniente.

Por el contrario, no se ciegue la mamá ni se le vuelvan todo concesiones, porque le salga á su hija lo que ha dado en llamarse *un buen partido*, es decir, un novio de gran fortuna. El *gran partido* es aquél jóven que lleva al matrimonio mayor caudal de nobleza de corazon, mayor suma de dulces afectos y la evidencia de haber inspirado un amor tan intenso como sensato.



D. 26.—Polonesa Paramé

Hay madres que se ponen en ridículo, y ponen á sus hijas, desde que un jóven rico echa á estas cuatro piropos. No cometas nunca semejante baja: un marido digno no podría perdonártelo. Mucho cuidado, hija mia, en este punto de la maternidad: es el más difícil de la mision de la mujer, pero es tambien el más digno, el más alto, de la dama que reúne los dos títulos más grandes que ha establecido el Señor sobre la tierra; el de esposa y el de madre.

Te he dicho, hija mia, cuanto en víspera de tu matrimonio me ha inspirado el puro amor que te profeso. Tu santa madre te lo hubiera hecho sentir mucho mejor de lo que yo puedo hacerlo, porque el lenguaje de las madres tiene una uncion, una delicadeza, un fuego especial y comunicativo de que el hombre carece cuando trata cuestiones íntimas del hogar doméstico.

Frios como son mis consejos y desnudos de todo adorno, son sanos, hija mia. ¿Y cómo no habian de serlo si es tu padre quien te los dirige?... Diós permitirá que los sigas puntualmente y, más aún, que los trasmitas á tus hijos. Yo entónces ya no perteneceré á este mundo; pero indudablemente irás á darme las gracias, puesta de hinojos sobre la tumba que guardará mis restos.

FIN

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR LOS MARCOS DORADOS

Echense en 90 gramos de clara de huevo, 36 de agua de Javel (solucion de clorato de potasa); luego se bate esta mezcla y se limpian los marcos con un cepillo suave mojado en ella.—El dorado recobra inmediatamente su brillo, y esta operacion puede repetirse muchas veces con buen resultado en el mismo dorado. Cuando se ha limpiado el marco, conviene darle una mano del barniz que usan los doradores en madera.



E 27.—Vestido de niña (delantero)

Doble combinacion.

PACTO
PAJLA
PISTO
PINTA
OTERO
NORMA
ASOMA
CISMA

Criptografía.—Quien mal anda mal acaba.
Semblanza histórica.—Doña Inés de Castro.
Charada.—Cerámica.

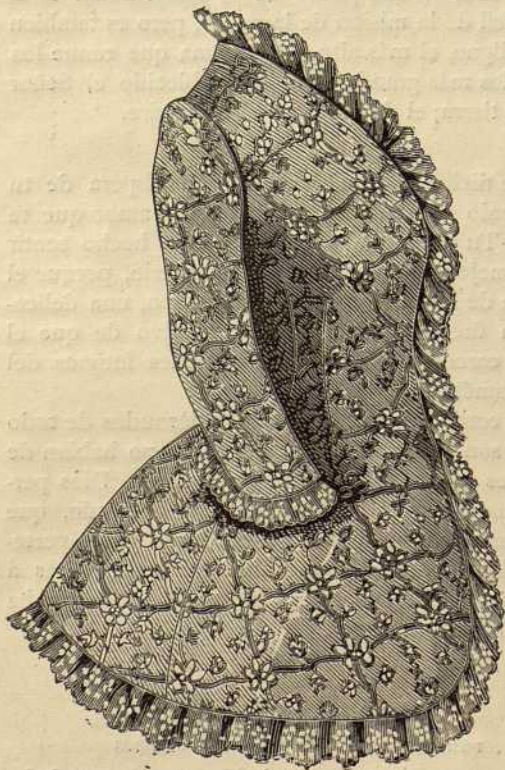
ENIGMAS

Soy de tan extraña naturaleza que hasta hace poco se me buscaba en las regiones del aire, mientras ahora se me obtiene de las entrañas de la tierra.

No soy arma de ninguna clase, y sin embargo soy instrumento de combate y he dado muerte muchas veces. Empléanme las damas más insustanciales y los sábios más profundos: se me tacha de ligera, y las más de las ocasiones soy bien grave y hasta pesada.

Soy caño de agua que más fluye cuando ménos llueve. Esa agua la recoges cuidadosamente, á pesar de lo cual nunca la bebes.

Se me compra para usos muy generalizados y en tal caso nunca pertenezco á mi dueño. Por exceso de mí perdió un rey la vida; por falta de mí perdieron muchos otros el trono. Se me proscriben en los conventos, se me solicita por los enamorados, y frecuentemente mi recuerdo ha sido motivo de terror para los grandes tiranos.



B 30.—Matinée Croissy

PARA DESTRUIR LOS PULGONES Y LAS HORMIGAS

Estos insectos son una verdadera plaga de los árboles frutales; causan grandes estragos en ellos, y por esto es necesario destruirlos rápidamente. Para lograr este objeto, se disuelven 100 gramos de jabon en un litro de agua, con cuya mezcla se embadurnan con un pincel todas las partes de los árboles atacadas por los pulgones. Estos y las hormigas mueren en el acto.

Si algunos de estos insectos consiguen escaparse, se repite la operacion hasta obtener completo éxito. Este medio ha salido siempre perfectamente.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 14

Enigmas.—1.º Las uvas.—2.º El papel secante.



F 28.—Traje marino para niño ó niña

DOBLE TRIANGULO



Primera línea del primer triángulo.—Mote denigrante aplicado á un partido.



A 31.—Chaqueta Ascott

2.ª: una raza y una pieza musical.

3.ª: una corriente.

4.ª: negacion.

5.ª: vocal.

1.ª del segundo triángulo: conjunto de personas.

2.ª: hijo de un patriarca.

3.ª: embarcacion antigua.

4.ª: pronombre personal.

5.ª: lo que hay al principio y al fin de Elche.

Línea de union de ambos triángulos: una poblacion valenciana.

COMBINACIONES

Con cada uno de los ocho grupos de palabras siguientes, fórmese una nueva palabra:

- 1.—Tocar.—Roma.
- 2.—Lona.—Cebat.
- 3.—Tropa.—Nasa.
- 4.—Caza.—Bala.
- 5.—As.—Roto.—Mon.
- 6.—Quiebra.—Cola.
- 7.—Orden.—Cela.
- 8.—Ria.—Once.—Me.



E 29.—Vestido de niña (espalda)

SEMBLANZA HISTORICA

Aunque la naturaleza
A mis ojos atentó,
En desquite me otorgó
Irresistible belleza.

Con ella, mi alto linaje
Y mi talento probado,
Hice á un rey y á su privado
De amor rendirme homenaje.

Mas conocieron el yerro
En que mi ambicion los tuvo,
Y fin mi existencia hubo
En miserable destierro.

CHARADA

¿Quién más que un todo dijera
Que prima y dos no se calza,
Que tercera y dos no corre,
Que segunda y tres no es falta,
Que la cuarta con la dos
No nos sustenta en la infancia,
Que interjeccion no es dos cuatro,
Que prima y cuarta en el agua
No está, y que tertia y primera
Es cosa tres duplicada,
En animales cuadrúpedos
Larga ó corta no encontrarla?



C 32.—Matinée Djelma



675

EL SALON DE LA MODA

I. N.º 16. 17.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Eclair y los polvos de Mentolina dentífrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 16

4 DE AGOSTO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La temporada de Lóndres.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de ceremonia. — 2. Traje de boda. — 3. Puntilla de ganchito. — 4 y 5. Tiras de punto tunecino. — 6. Tira de punto de horquilla con fleco de madroños. — 7. Puntilla de ganchito y cinta de piquillos. — 8. Fleco de punto de horquilla. — 9. Franja de punto de horquilla. — 10. Sombrero de paja arenque Saur. — 11. Sombrero panier. — 12. Sombrero Lady. — 13. Traje de paseo. — 14 y 15. Trajes de casa. — 16. Sombrero de paja verde caña. — 17 y 18. Vestidos de campo. — A 19. Vestido de cristianar. — E 20. Refajito de franela. — D 21. Calzon ó Jackson. — F. 22. Corsé de niño. — B 23. Capa de criatura. — G 24. Chambrá. — C. 25. Babero de piqué. — H 26. Camisita.

HOJA DE PATRONES.º 16. — Canastilla de niño completa. — Vestido de cristianar. — Capa. — Babero. — Calzon. — Refajito. — Corsé. — Chambrá. — Camisita.

FIGURIN ILUMINADO. — Trajes de baile para el campo.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 16. — Canastilla completa de niño. — Vestido de cristianar (grabado A en el texto). — Capa (grabado B en el texto). — Babero de piqué (grabado C en el texto). — Calzon (grabado D en el texto). — Refajito (grabado E en el texto). — Corsé (grabado F en el texto). — Chambrá (grabado G en el texto). — Camisita (grabado H en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile para campo.

Primer traje.—Falda de tafetan color de trigo, guarnecida con una ancha franja de terciopelo azul almirante. Delantal de tul bordado de felpillas. El corpiño y el puf Pompadour son de tafetan color de trigo, como la falda. Un fichú de tul, bordado de felpilla, rodea un peto de terciopelo azul almirante

adecuado á la franja de la falda lo propio que el cinturón y los brazaletes. Un ramito de girasoles va puesto á un lado en la cabeza.

Segundo traje.—Falda cubierta de encaje moreno. Sobrefalda de gasa de seda rosa pálido, guarnecida en la vuelta de encaje igual al de la falda. Una guirnalda de rosas encarnadas

sujeta el delantal de la túnica á la cadera. Corpiño de puntas cerrado con lazos. Hombros de encaje formando las mangas. Rosas en el hombro y en la cabeza. Camiseta de gasa siguiendo el descote del corpiño.

DESCRIPCION

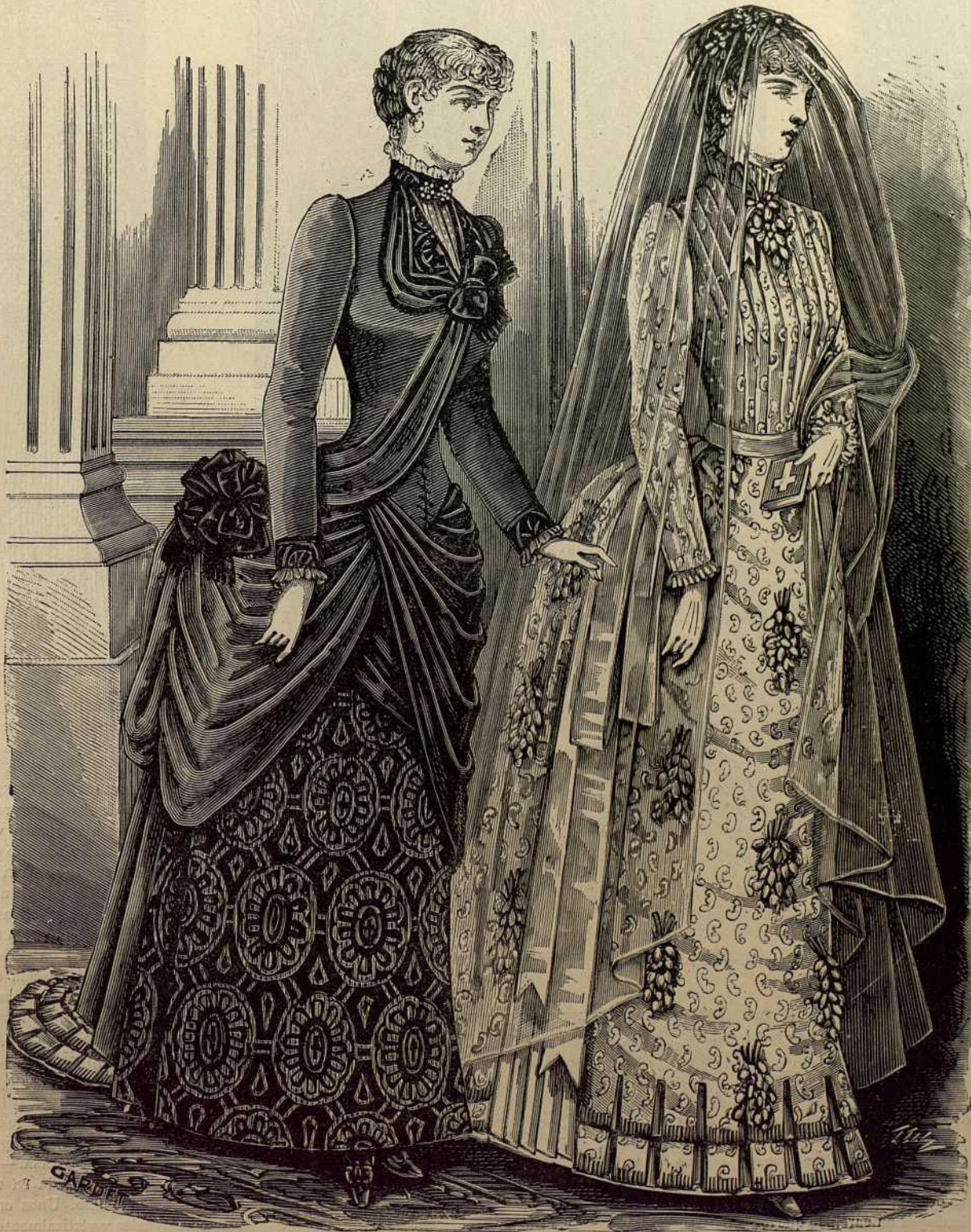
DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CEREMONIA.—Falda de tafetan brochado beige y granate. Polonesa de draperías con lazos, trenzada por delante. Una drapería, fija en la abertura del corpiño, baja por la cadera y se pierde bajo un gran lazo de terciopelo granate. El cuerpo es de descote cuadrado, cuyo descote deja ver un chaleco brochado. Camiseta de encaje; collar de tafetan granate, con broche de diamantes.

2.—TRAJE DE BODA.—Vestido de seda brochada, terminado en dos hileras de almenas guarnecidas de un fleco de seda y plata. En la falda hay colocados de trecho en trecho ramitos de flores de azahar. Una quilla de raso blanco rodea el delantal de la falda, y sobre ella cae una larga cinta de raso blanco. Cuerpo plegado de cintura redonda y con cinturón. Un ramo de flores de azahar cierra la alta rucha del cuello. Velo de tul de ilusión y cola larga.

3.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta labor se hace con bridas y puntos en el aire alrededor de un grueso cordoncillo. Una cadeneta en el pié, hecha cuando la puntilla está terminada, así como el borde de puntos llenos, dan regularidad al conjunto.

4.—TIRA DE PUNTO TUNECINO.—El fondo de punto tunecino es rubí, bordado de espigas amari-



1.—Traje de ceremonia

2.—Traje de boda

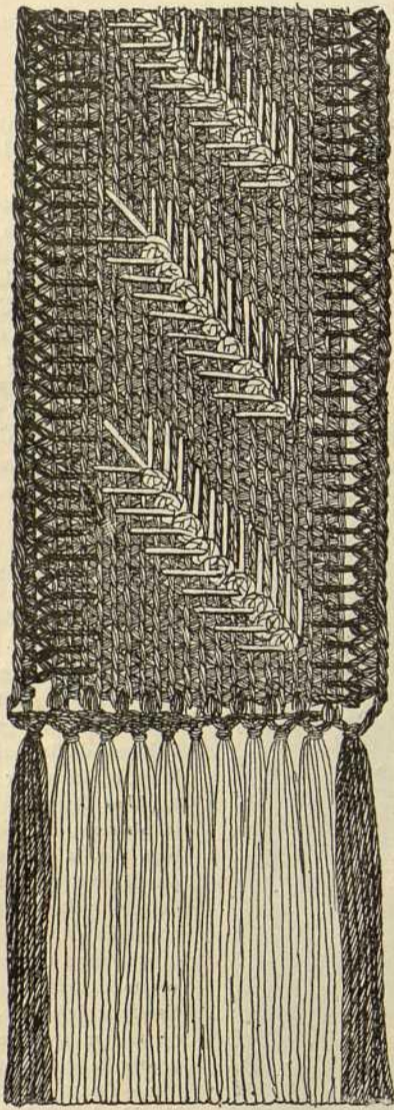
llas ejecutadas á punto de lanza y punto anudado. La orla de ambos lados, hecha de punto de ganchito, puede ser de color encarnado oscuro ó azul. Fleco amarillo y encarnado.

5.—OTRA TIRA DE PUNTO TUNECINO.—El fondo azul pálido, de punto tunecino, está bordado en medio con sedas de dos tonos encarnados, á punto de cruz y punto de feston separado. En los bordes, orlas de ganchito, de tono granate. Fleco azul y granate.

6.—TIRA DE PAÑO AZUL MARINO, GUARNECIDA DE UNA APLICACION DE ENTREDÓS DE PUNTO DE HORQUILLA Y FRANJA ADECUADA DE MADROÑOS.—*Materiales:* tira de paño azul recortada con saca-bocados á cada lado: lana crema, violeta y verde pasado y encarnado de ladrillo; horquilla del número 14 y ganchito de hueso fino.

Háganse dos hileras de flecos de la longitud requerida con la horquilla n.º 14; ténganse en esta horquilla los puntos en el aire; háganse tres anillas en el primer diente y otros tres en el segundo. Cuando están hechas las dos tiras, cójase una, reúnanse en el ganchito tres anillas cortas, tómese la lana de color encarnado de ladrillo, háganse tres puntos de cadeneta muy apretados, júntense las tres anillas largas, cinco puntos de cadeneta, y así sucesivamente hasta el fin.

Tómese la segunda hilera de fleco, reúnanse tres anillas cortas en el ganchito; háganse cinco puntos de cadeneta; tómese la primera tira; métase el ganchito en



4.—Tira de punto tunecino

el grupo de tres anillas largas, cinco puntos de cadeneta; reúnanse tres anillas cortas, cinco puntos de cadeneta y vuélvase á empezar en seguida.

Para el borde de la tira, tómese la lana color encarnado de ladrillo, reúnanse tres anillas, cinco puntos de cadeneta; júntense de nuevo tres anillas y así sucesivamente; la misma operacion en el otro borde.

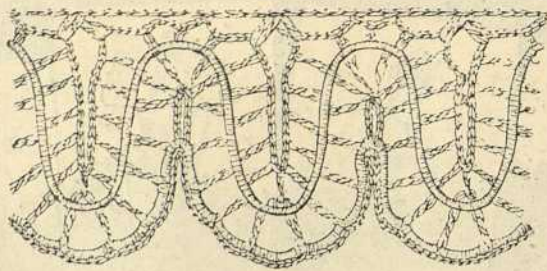
Hágase la tira de entredós.

En la tira de paño, perfectamente recta y estirada, fíjese la cadeneta de arriba con puntos de lana verde hechos de trecho en trecho (*véase el dibujo*); sujétense las labores en forma de abanico con puntos atrás de lana color de violeta pasado. Hágase alternativamente una rueda verde (con puntos de lanza en medio de los rombos ó losanjes) y una rueda violeta.

Esta tira, de fácil ejecucion y de trabajo rápido, hace el más bonito efecto, sobre todo si se la adorna con el hermoso fleco de madroños que se ve en el dibujo.

Para completar esta explicacion, diremos que se ha de hacer el pié del fleco de lana crema, y los madroños de lana crema, verde pasado, violeta pasado y encarnado ladrillo.

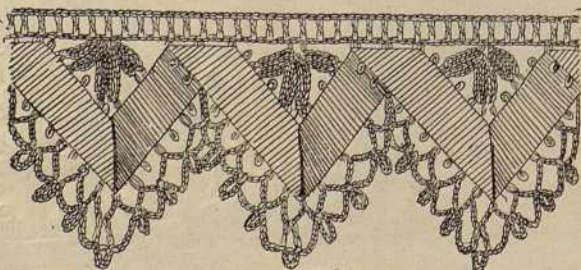
7.—PUNTIILLA DE GANCHITO CON CINTA DE PIQUILLOS.—Se debe hacer la cinta, con arreglo al dibujo, sobre cañamazo moleskina. En seguida se ejecuta al exterior de los piquillos una serie de puntos en el aire, y en el interior un trébol de los mismos puntos; todo ello regularizado por un enrejado que forma el pié.



3.—Puntilla de ganchito



6.—Tira de punto de horquilla con fleco de madroños



7.—Puntilla de ganchito y cinta de piquillos

8.—FLECO DE PUNTO DE HORQUILLA, de algodón encarnado é hilo blanco ó moreno.—Este fleco sirve para guarnecer manteles, servilletas y paños de tocador.

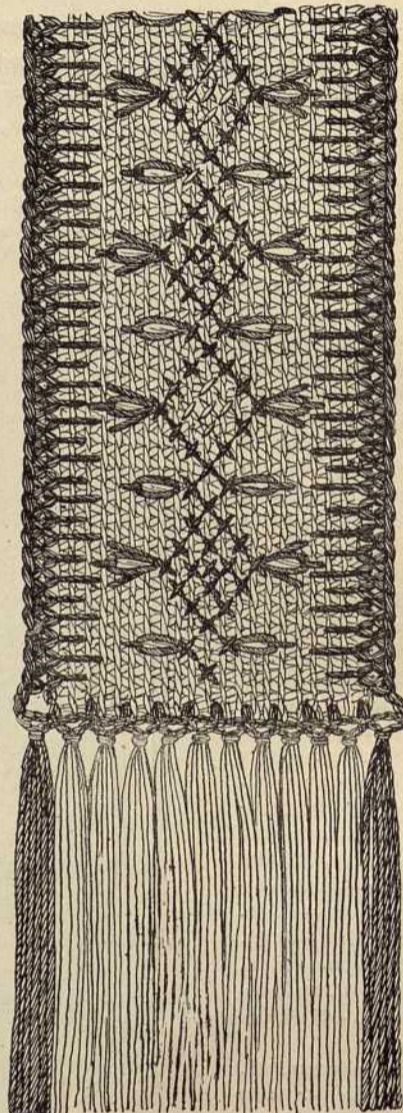
Materiales: algodón D. M. C. encarnado n.º 25; hilo moreno ó blanco n.º 18; una horquilla n.º 5, y un ganchito de acero.

El trabajo de este fleco debe hacerse muy compacto, con una hebra blanca y otra encarnada. La cabeza se ejecuta del modo siguiente:

Métase el ganchito en la primera anilla, désele dos vueltas; dos puntos de cadeneta con algodón encarnado. De nuevo recomendamos que se apriete bien el punto, para dar sujecion al fleco. Córtese por abajo.

9.—FLECO HECHO CON HORQUILLA DE CUATRO DIENTES.—*Materiales:* Lana de Hamburgo verde musgo oscuro, verde musgo claro, rosa salmon claro; una horquilla de cuatro dientes n.º 11; un ganchito de hueso fino y un peine de hierro.

Hágase el fleco con dos hebras de lana verde, una clara y otra oscura; las borlas y la cabeza se hacen con los dos matices de lana rosa salmon. Para este fleco, es preciso pasar alternativamente la lana por los dientes segundo y tercero de la horquilla. Háganse dos hileras de puntos de cadeneta (*véase fig. 8*) con los dos tonos rosa empleados separadamente. Se pone esta borla de diez y seis hebras con las dos lanas de color de rosa, en cada anilla, y se la peina con el peine de hierro.



5.—Tira de punto tunecino

10.—SOMBRERO DE PAJA ARENQUE SAUR, guarnecido de un retorcido de terciopelo otomano nutria. Un lazo de terciopelo nutria sujeta un ramo de flores variadas.

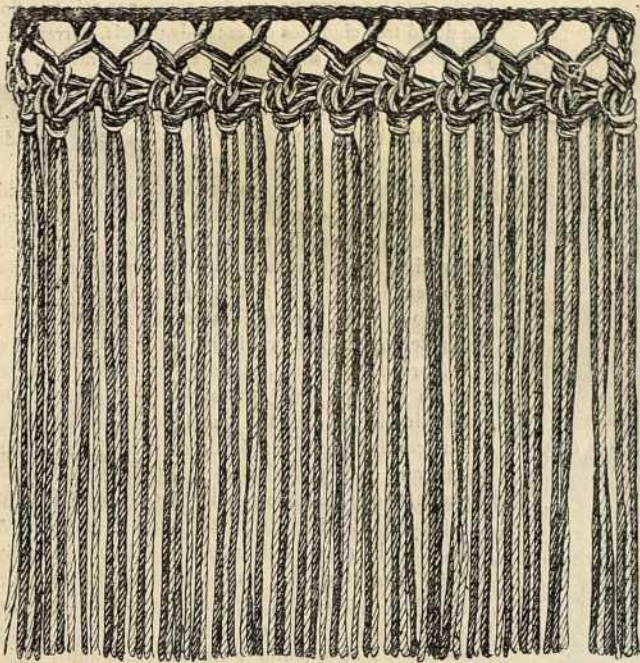
11.—SOMBRERO PANIER, de paja beige, guarnecido alrededor de encaje encarnado. Un ramo de rosas encarnadas y de agavanzos va colocado en la parte anterior. Bidas de terciopelo otomano granate.

12.—SOMBRERO LADY, de paja color de rosa pálido, guarnecido alrededor de un fino encaje crema. Un abultado ramo de rosas pálidas y de lilas blancas adorna la parte anterior del ala, un tanto al lado.

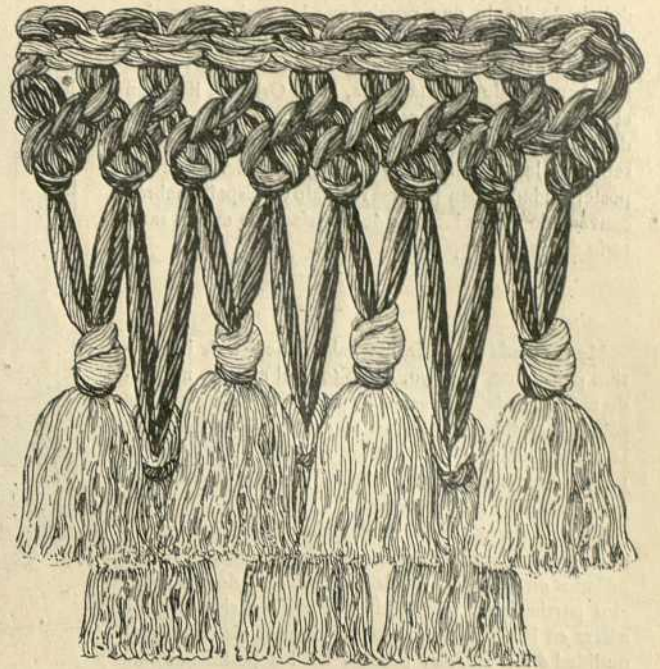
13.—TRAJE DE PASEO, de pañete leonado. La falda, plegada, está guarnecida cerca del borde de tres trenchillas. Túnica elegantemente recogida formando un nudo ó lazo puf. Corpiño de puntas, adornado de tirantes de bordado de hilo crudo. Capotita beige de dos tonos, guarnecida de florecitas amarillas.

14.—TRAJE DE CASA.—Falda redonda, cubierta de volantes de percal bordado rosa pálido y granate, alternando en grupos de tres. Matinée de velo religiosa, de cachemira ó de siciliana rosa, bordada de seda granate. Botones granate.

15.—OTRO TRAJE DE CASA.—Falda de fulard azul tornasolada de blanco, terminada en tres pliegues ondeados y una franja de bordado fino. Unos entredoses bordados separan á distancias iguales y verticalmente las tiras de surah. *Matinée entallada*, de fulard azul, rodeada de pliegues y bullones y



8.—Fleco de punto de horquilla



9.—Franja de punto de horquilla

haldetas Rantzau, está surcado de entredoses bordados, y además lo rodean volantes bordados, y está abierto sobre una camiseta bordada. Cinturon anudado de terciopelo otomano verde oscuro: corbata del mismo color. Sombrero Marquesa, de crin beige y rosa, guarnecido de encaje crema y de una cinta que forma un lazo, de surah pálido. Guantes mosquetero de piel de Suecia clara.

A 19.—VESTIDO DE CRISTIANAR, con delantero bordado; unas alforcitas alternan con los entredoses bordados. Este delantero está rodeado de valenciennes, así como las manguitas.

E 20.—REFAJITO de franela, con el borde guarnecido de una tira festoneada.

D 21.—CALZÓN ó JACKSON de franela, adornado por abajo con una tira bordada.

F 22.—CORSÉ DE CRIATURA, con hombreras.—En la parte superior y alrededor de las hombreras una tira bordada. Unas hileras de cordoncillos refuerzan este corsé sin necesidad de ballenas. A los lados se abrochan dos elásticos á los cuales van fijos unos cordones que sirven para sostener las medias.

B 23.—CAPA DE CRIATURA, de otomano blanco, bordado de seda y guarnecida de un volante de surah bordado de azabache. Esta capa puede ser tambien de cachemira blanca bordada de seda.

G 24.—CHAMBRA, de piqué, guarnecida en el cuello de un bordado que forma canesú, y de otros bordados en las bocamangas.

C 25.—BABERO DE PIQUÉ, guarnecido de una tira de bordado inglés.

H 26.—CAMISITA de batista. Las mangas forman

guarnecida de bordado blanco semejante al de la falda. Gorguera con bullonado, rodeada de una cinta azul á modo de corbata. Puños bordados, con lazo azul.

16.—SOMBRERO DE PAJA VERDE CAÑA, torrado de raso del mismo color, cubierto de encaje de seda bullonado. Cinta y lazos de terciopelo otomano verde alga. Ramo de rosas y miosotis delante de la copa.

17.—TRAJE DE CAMPO, de percal fondo seta á cuadritos granate. Cuerpo de haldetas cortadas, abierto sobre un chaleco de terciopelo granate. Cuello vuelto de surah color de seta liso. El delantero del cuerpo está rodeado de un encaje que termina á modo de corbata suelta. Bocamangas fruncidas, guarnecidas de un manguito duquesa y sujetas á la muñeca con un brazalete de terciopelo granate. Capota de batista cruda, guarnecida de encaje. Guantes mosquetero, de piel de Suecia.

18.—OTRO TRAJE DE CAMPO, de muselina color de rosa pálido, guarnecido de volantes bordados, unos siguiendo la línea de las drapeñas, y otros formando conchas. El corpiño, de

hombreras. El cuello, las mangas y la abertura, están adornadas de un entredós bordado, realizado por una pequeña puntilla de valenciennes.

(Los patrones de los números A 19, E 20, D 21, F 22, B 23, G 24, C 25 y H 26, que constituyen una canastilla completa, están trazados en la hoja n.º 16, adjunta á este número.)

REVISTA DE PARIS

La vida activa ha abandonado en estos momentos á Paris para concentrarse en las playas y en los establecimientos balnearios. La última ostentacion de esta vitalidad ha sido la fiesta del 14 de Julio, que, como dije en mi anterior revista, no ha ofrecido novedad alguna, como no se califique de tal el espectáculo, no anunciado en el programa y desastroso por cierto para la Compañía de los ómnibus, del incendio de una de sus grandes cocheras producido por un cohete, que al introducirse en un pajar, prendió instantáneamente fuego á tan combustible materia. Aparte de esto y de alguna que otra desgracia personal causada por el abusivo uso de las armas de fuego, nada ha habido que merezca una mencion detenida y especial, y eso que nuestro municipio no ha escatimado los fondos de la ciudad para el mayor lucimiento de la fiesta. Por ejemplo, en la iluminacion de los edificios municipales se han gastado 108,000 francos, en los fuegos artificiales 51,000, en las funciones dadas en los Circos y en el Hipódromo para obsequiar á los muchachos que componen los flamantes batallones escolares, 19,000; en el adorno de la plaza de la República, 34,000; en las iluminaciones de la plaza



10.—Sombbrero de paja arenque Saur



11.—Sombbrero panier



12.—Sombbrero Lady

de la Concordia, Campos Eliseos, etc., 40,000, y otras partidas á este tenor que hacen ascender el total del presupuesto de gastos á la no despreciable suma de 700,000 francos próximamente. Si nuestra municipalidad es ó no rumbosa, estas cifras lo dirán.

No sé si con motivo de esta fiesta, cuyo bullicio ahuyenta á las personas amantes de la tranquilidad, ó á causa de las noticias tan alarmantes como falsas que acerca de la invasion del cólera en esta ciudad se habian hecho circular, ó por ambas causas á la vez, lo cierto es que el dia anterior los trenes, atestados de viajeros, trasportaban fuera de la capital millares y millares de parisienses. Quien no ha visto las estaciones de ferrocarriles, y en especial la de San Lázaro, el dia 13 de julio, no ha visto nada bueno. Delante de los despachos de billetes se formaba cola como delante de las taquillas de los teatros en una noche de estreno. La fila de coches, ó mejor dicho, la aglomeracion, el barullo de carruajes empezaba en la calle de Caumartin. Jamás se ha visto en un dia de Gran Premio, regresar más lentamente centenares de vehículos. Las personas que iban á pié veíanse obligadas, para llegar á la estacion, á pasar literalmente de un coche á otro. ¡Qué fuga! ¡Qué éxodo!

Este afan por salir á veranear en un dia dado, ó por eximirse de la algazara de la fiesta del dia siguiente, ó por poner tierra de por medio ante los fatídicos rumores de cólera, aunque en mi concepto, los que marchaban obedeciendo á este temor eran los menos, ha hecho sin duda circular la noticia, que he visto en algunos telégramas insertos en los periódicos españoles, de que aquí la emigracion era espantosa. Nada hay menos cierto. Aquí la emigracion, si tal nombre puede dársele, no ha pasado

del citado día, lo que prueba que los emigrantes obedecían en su inmensa mayoría á las dos primeras causas indicadas, y tanto es así que casi todos los viajeros que llenaban otra de las estaciones, la de Orleans, llevaban el traje y los arreos de caza, sin más equipaje, prueba de que se proponían pasar tan sólo uno ó dos días ausentes de la capital. Por lo demás, las noticias que con posterioridad deben haberse recibido en España habrán convencido á esos lectores del satisfactorio estado sanitario de nuestra capital.

Me proponía no decir una palabra acerca de la cuestión palpitante, pero yo, como todo el mundo, no puedo menos de dejarme arrastrar por la corriente, aunque sólo con el objeto de llevar, en cuanto de mí dependa, la tranquilidad al seno de las familias españolas que tengan deudos ó amigos en París, y con el de corroborar mi anterior aseveracion.

Es muy cierto que las exageraciones de ciertos periódicos y las miras interesadas de algunos agiotistas empeñados en propalar, por la conveniencia de sus negocios particulares, que habian ocurrido varios casos de cólera en París, han llevado por algunos días la intranquilidad á los ánimos, pero al fin los pesimistas han tenido que rendirse á la evidencia y reconocer que en ningun verano se ha disfrutado aquí de tanta salud como al presente. Así, pues, ha sido momentánea, como no podía menos de serlo, esta crisis cuyas consecuencias hubieran podido ser muy graves si hubiera durado algun tiempo, y si persistiendo el miedo al cólera, los extranjeros se hubiesen abstenido en masa de venir á París este año. Pero afortunadamente, las grandes fondas vuelven á estar llenas de gente, y de algunos días á esta parte llega por todas las vías férreas considerable número de viajeros.

Donde parece localizada la epidemia es en Provenza, y especialmente en Marsella y Tolón, si bien presenta ya por suerte una tendencia marcada á disminuir. Pero esta tendencia viene á demostrarnos una vez más que de nada le sirven al hombre las lecciones de la experiencia, que «no es animal de escarmiento,» como se dice en España, y así lo prueba el que tanto una como otra de las dos ciudades susodichas, van volviendo poco á poco á sus hábitos de suciedad legendaria, y que las autoridades, por su parte, hacen muy poco por evitarlo. Esto obliga á exclamar á un periódico, con razon so-



13.—Traje de paseo

brada, que las cosas no pueden continuar así, que porque dos ó tres ciudades carezcan de policía, barrenderos y alcantarillas no se ha de ver expuesta Francia, cada cinco ó seis años, á correr los riesgos de una sensible hecatombe, y que es menester, indispensable, cueste lo que cueste, hacer que Tolon y Marsella sean ciudades limpias.

Ultimamente la epidemia ha invadido á Arles, siendo tal el pánico que se ha apoderado de sus habitantes, que la ciudad ha quedado reducida á 6,000 almas. Esta emigracion, de la cual se mofan muchos, es en mi concepto beneficiosa, pues aparte de que así se ofrece ménos cebo al azote, las personas pusilánimes ó aprensivas suelen ser las primeras víctimas.

Y á propósito de esto, pareceme oportuno reproducir aquí un apólogo árabe que si no da al desagradable asunto de que me ocupo la amenidad que no es posible comunicarle, encierra un fondo de verdad útil y digno de tener en cuenta.

Cuéntase que un turco cabalgaba tranquilamente por el camino de Esmirna, su ciudad natal á la cual se dirigia, cuando acertó á pasar por su lado una aparicion terrible. Era el cólera, que se encaminaba tambien á Esmirna. El pobre turco se apeó, lleno de espanto, de su cabalgadura, y cayó de rodillas. El cólera pareció apiadarse de su espanto y trabóse entre uno y otro la conversacion.

—Puesto que vas á Esmirna, dijo el turco suplicante, respétame al ménos, y respeta tambien á mi familia y á los séres que me son queridos.

El cólera se lo prometió así. El turco, más animado ya, preguntó á su terrible interlocutor cuántas víctimas se proponia hacer en Esmirna.

—Dos mil, ni una más ni una ménos, dijo la Epidemia.

Y al pronunciar estas palabras, desapareció.

Al llegar el turco á Esmirna, vió que el cólera le habia tomado la delantera, puesto que habian sucumbido ya algunas personas, y que la violencia del mal iba en aumento. Cada dia sucumbian nuevas víctimas, pero el turco, confiado en la promesa que se le habia hecho, aguardaba que las defunciones llegasen á las dos mil prefijadas para verse libre del espectáculo de los muertos y de los moribundos, cuando cierto dia supo que los primeros pasaban ya con mucho de aquella cifra. Todos los dias ocurrían nuevos casos seguidos de muerte. En una palabra, cuando la epidemia desapareció de Esmirna habian fallecido cinco mil personas.



14.—Traje de casa

—El cólera me ha altado á su palabra, dijo el turco para sus adentros; como vuelva á verle le diré cuántas son cinco.

Y en efecto, pasado algun tiempo se le presentó la ocasion. Cierta dia, el turco se encontró en el mismo camino frente á frente con el cólera, y tan luégo como le vió se acercó á él resueltamente.

—Me habias prometido causar tan sólo dos mil víctimas, y te has llevado más del doble. Me has engañado, lo cual es una accion indigna.

—Ni te he engañado ni he pasado de los límites fijados. No he sido yo quien se ha llevado las víctimas que resultan de más.

—Pues entonces, ¿quién las ha muerto?

—¡El miedo!

La vida activa de París se ha trasladado á las playas y á los establecimientos balnearios, he dicho al principio de esta revista, y así es en efecto. Trouville, Boulogne, Dieppe, Luchon, Arcachon, Aix-les-Bains, etc., etc., rebosan de parisienses, que so pretexto de tomar unos baños ó unas aguas que en su mayoría no necesitan, acuden á esta clase de establecimientos para continuar disfrutando de los placeres con que en invierno les brinda nuestra gran capital. Conciertos, festivales, regatas, fuegos de artificio, jiras campestres, bailes, funciones teatrales, todos estos placeres y diversiones se encuentran reunidos en ellos, pues los artistas que funcionan en París durante el invierno forman compañías que dan una serie de representaciones en cada uno de los puntos escogidos por la sociedad elegante para residencia veraniega. Y no sólo se disfruta en ellos de las diversiones importadas



15.—Traje de casa

de Paris, sino de otras más originales y propias de cada localidad, entre las cuales merece especial mención por su carácter singular una corrida de gatos que debe celebrarse uno de estos días en Spa, espectáculo especial que atrae todos los años gran número de ingleses ganosos de presenciar este *sport* excéntrico. Los honrados vecinos de la ciudad, dueños de gatos corredores, los meten en una cesta y los llevan en ella al sitio designado á tres kilómetros de la población. A una señal dada, se levantan las tapaderas de las cestas y cada gato salta fuera de la suya respectiva. El golpe de vista que ofrecen es curioso por demás, y la carrera ó más bien los desafortados saltos de los felinos arrancan hurras de entusiasmo á los espectadores y estimulan á los pilletes en su persecución. El primer gato que llega á la meta, espantado por supuesto, va á gozar de su triunfo en la gatera del domicilio de su amo, miéntras este se embolsa el premio conseguido.

El estudio que podría hacerse sobre las diversiones locales secularmente consagradas sería de los más curiosos, y lo cierto es que los parisienses disfrutaban tanto con ellos como en los bailes de nuestros más suntuosos salones.

* *

La estación en que nos encontramos, queridas lectoras, favorece en el más alto grado todas las manifestaciones de la coquetería; y aún disculpa los atrevimientos en punto á modas. Como no todas las mujeres están dotadas del mismo gusto, deslízase á veces en el traje alguna excentricidad de mala ley, pero esto forma una excepción á la regla general, y no hay moda que pueda librarse de una interpretación desagradable.

En suma, la impresión general es buena, y da gusto ver reunirse un grupo femenino; lo primero que se ocurre es compararlo con un vistoso ramillete, á causa de la diversidad y de la frescura de los colores autorizados por la moda. El blanco descuella en primer término, siguiendo luégo el rosa pálido, el azul y el verde suaves, después de los cuales despunta el traje encarnado.



16.—Sombrero de paja verde caña

artista de la Opera posee una voz de rara extensión y de hermoso timbre en todos sus registros, y conocedora de los grandes efectos de esta partitura, ha sabido realzarlos y matizar los trozos más delicados con la discreción y el gusto de una consumada cantatriz. A pesar de la ausencia de nuestra sociedad elegante y del calor propio de la estación, es de esperar que esta ópera continúe proporcionando excelentes entradas á nuestro primer teatro.

* *

Antes de terminar, séame dado dedicar un simpático recuerdo á una malograda, inteligente y animosa dama que acaba de extinguirse en Atenas. Me refiero á la Sra. Carla Serena, á esa infatigable cuanto ilustrada viajera, que ha consagrado una parte de su vida á recorrer y estudiar varias regiones casi desconocidas del Asia occidental, y á la cual han tenido ocasión de aplaudir y festejar varias Sociedades de Geografía, entre otras la de Madrid y la de Paris. Descanse en paz la ilustre dama, honra de su patria y de la ciencia geográfica.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

La Granja.—La Corte en verano.—Las verbenas.—Los jardines del Retiro.—Toros sabios.—Tres buzos.—Los microbios.—Una boda.—Los príncipes de Baviera.

Todo el mundo elegante y aristocrático de Madrid ha hecho su equipaje y ha partido.

La Granja parece ser el centro de las estaciones veraniegas.

La real familia, como foco principal, ha arrastrado consigo todos los satélites que viven de su luz y de su vida.

Los jardines de aquel Real sitio han florecido en hermosas damas y apuestos caballeros.

Se preparan grandes jiras y excursiones campestres.

Correrán las fuentes y ellos y ellas correrán también de diversion en diversion y de fiesta en fiesta.

Las personas de delicado temperamento y las que padecen de enfermedades crónicas han marchado apresuradamente á tomar los baños y las aguas termales para volver á todo escape á ese nido encantador formado de flores y verdura y alegrado por millones de parleras aves que se llama la Granja.

Las estaciones balnearias están ya en todo su esplendor y se esmaltan de una verdadera flora viviente y maravillosa. No se sabe en realidad qué es lo que más recrea la vista, si la dama que aparece rodeada de una nube de encajes realzados por brillantes lazos, ó los niños vestidos con el mayor gusto y con trajes de vivos colores, ó las elegantes doncellas que visten jerseys encarnados ó azules galoneados de oro y que se ejercitan en toda clase de juegos de destreza, corriendo, bailando, jugando al criquet, con esa encantadora desenvoltura propia de la adolescencia, época fugaz del sér femenino, que es la alborada sin ser el día.

Aunque los *trousseaux* de viaje se arreglan de modo que se pueda atender á todas las eventualidades, accidentes y proyectos diversos, variaciones de la temperatura, etc., este año entran en su composición muchos más elementos claros y ligeros que en los años anteriores, pues se cuenta casi absolutamente con las promesas del sol amigo, y lo cierto es que hasta ahora parece justificada esta confianza.

Como en las revistas anteriores ya he indicado algo acerca de las telas más usadas en el verano actual, me limitaré á decir que se advierte cierta recrudescencia en favor de los estambres, surahs y fulars lisos y estampados, como también en favor de otro género llamado *tuzor*, precioso á causa de su solidez, y que se ha adoptado decididamente para los *guarda-polvos* de gran lujo, los cuales son una graciosa mezcla de blonda morena y de tejido sedoso.

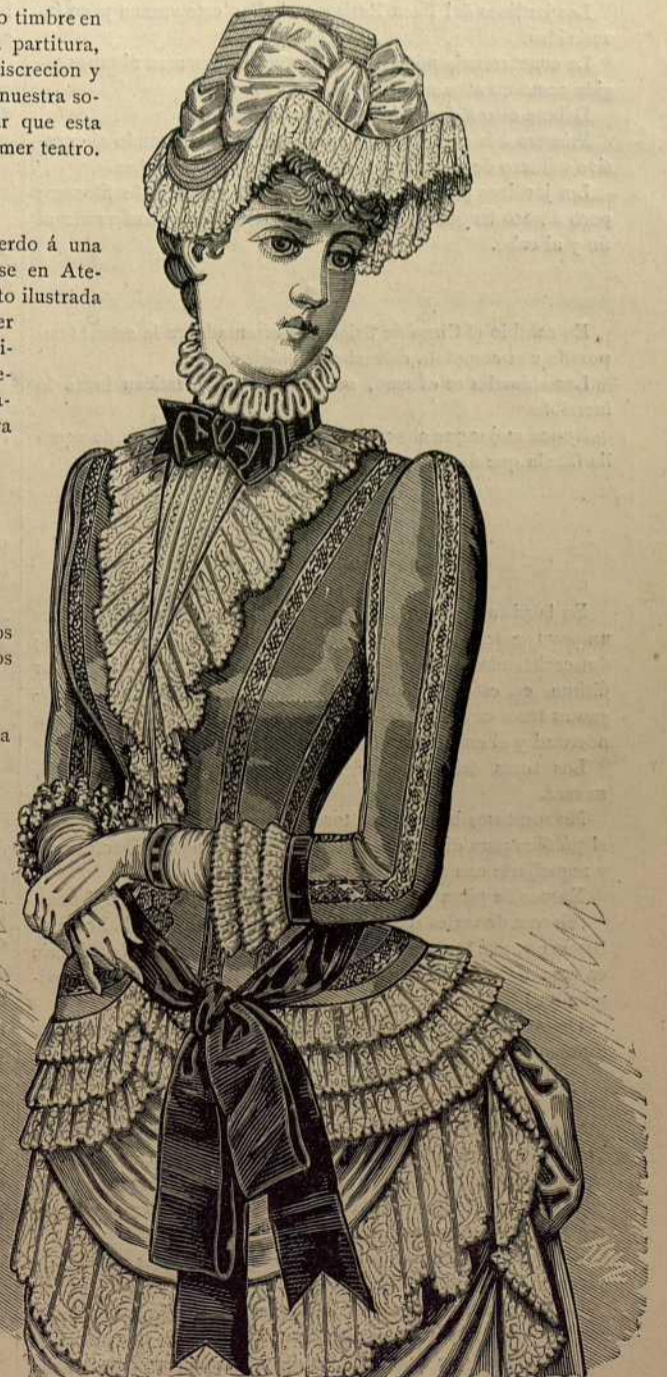
Esta es la única novedad de que puedo hacer mención por hoy: veremos si en la próxima revista me es dado poner otras en conocimiento de mis lectoras.

* *

Relativamente á noticias teatrales, tan sólo debo hacerme cargo de la reaparición de *Safo* en la escena de la Grande Opera, habiendo reemplazado á Mad. Krauss en el papel de protagonista Mlle. Dufrane, la cual, á pesar de su emoción demasiado justificada, ha salido completamente airosa de tan difícil parte. La nueva



17.—Vestido de campo



18.—Vestido de campo

Este rincón de España es, en la actualidad, un precioso *bouquet* en el que no faltan encontrados matices, variados perfumes, gentiles mariposas y alguno que otro insoportable zángano.

* *

Mientras tanto Madrid duerme hasta el medio día, hora en la cual se almuerza y toma café en cualquier parte para volver á dormir la siesta hasta la hora de comer.

Esta coincide con la puesta del sol; entonces las calles se ven materialmente cuajadas de gentes que, como la sangre en las arterias, se esparce indistintamente por todos los puntos de la capital.

En los barrios bajos, y aun en los céntricos, los vecinos suelen sacar de sus casas unas sillas que colocan en la mitad del arroyo y se sientan filosóficamente á tomar el fresco.

A las tres de la madrugada, los barrenderos de la villa, envuelven entre el polvo que levantan sus escobas á los más rezagados.

Una hora después todo el mundo duerme á pierna suelta.

* *

En otros tiempos las verbenas de Madrid eran noches de poesía y de amor.

En ellas los amantes cruzaban sus primeras encendidas miradas, sus promesas y juramentos de fidelidad y constancia, sus frases de fuego y sus honestos apretones de manos.

Se caminaba entre hermosas y perfumadas macetas de flores y albahaca, entre arcos de grosella y artísticos puestos de imágenes y de rosquillas.

Hoy estas fiestas han degenerado; Dios sabrá por qué.

La muchedumbre es abigarrada y sucia; se oyen donde quiera palabras mal sonantes; se ven hombres beodos; puestos de feos y sucios cachivaches que el vendedor pregoná á real y medio la pieza; se dan y reciben codazos y pisotones y se respira una atmósfera cargada de apiñado polvo y saturada del asfixiante humo de los buñuelos fritos en negras marmitas llenas de nauseabundo aceite.

El espíritu grosero y positivista de la época ha hecho de lo que antes era un jardín una taberna y una tienda de ultramarinos.

* *

Los jardines del Buen Retiro se hallan este verano poco favorecidos.

La concurrencia no es, por cierto, muy numerosa ni tan escogida como en años anteriores.

Débase esto á dos únicas y exclusivas causas.

Primero á la supresión de los conciertos, y segundo al excesivo número de *vengadoras* que asiste todas las noches.

Los jardines parecen una hermosa vid atacada de filoxera; poco á poco languidecen, se secan y marchitan para morir al fin y al cabo.

* *

En cambio el Circo de Price ha presentado en la actual temporada una completa colección zoológica.

Los animales se educan, se ilustran y domestican hasta lo increíble.

Nunca mejor que ahora puede repetirse la moraleja de aquella fábula que dice al pié de la letra:

Hay ocasiones
en que los animales
nos dan lecciones.

En la pista hemos visto desfilar en poco menos de dos meses un pavo amaestrado; perros sábios; burros filósofos; seis leones; dos cachazudos elefantes; multitud de monos, caballos y, por último, en estos últimos días se han presentado cuatro arrogantes toros cuyo espectáculo ha atraído á mucha gente por la novedad y el entusiasmo taurino ya proverbial en España.

Los toros del Circo de Price, desmienten, sin embargo, su raza.

No son toros bravos; son toros cultos; no se presentan ante el público para distraerle con la muerte, sino para entretenerle y regocijarle con sus habilidades.

En vez de picas y banderillas reciben entusiastas aplausos.

¡Es cosa de verles recorrer la pista como dóciles caballos, embestirse unos á otros con artísticas actitudes, guardar el equilibrio en una balanza al aire y trotar y galopar con gentiles movimientos!

De estos cuatro toros dos de ellos son rubios y los otros dos morenos.

Esta observación no es tan baladí como pudiera creerse, pues cual si denotase la color de la piel las diferencias del temperamento, los rubios son más tranquilos y cachazudos que los negros, los cuales, nerviosos é indóciles, obedecen al domador tardíamente, aprovechando sus descuidos para saltar de un lado para otro con gran susto y sobresalto de las personas que asisten á la función en las primeras filas de sillas.

—¿Qué te parecen esos bichos? preguntó noches pasadas un torero á otro.

—Que ni eso son toros ni nada; son unos señoritos. ¿No les ves que tienen los pitones dorados y bailan como unos caballeros? ¡Vamos, que te digo que eso no sirve para la gente del bronce! A los toros no se les trata con látigo sino con estoque y banderillas de fuego, y donde hay un volapié y una buena

estocada en la cruz, que se quiten de en medio esos circunloquios.

* *

En el Circo Hipódromo de verano hay también tres notabilidades: M. Johnson y sus dos hijas que poseen la rara especialidad de resistir largo tiempo bajo el agua entre la cual se pasean, comen, beben, escriben y efectúan variadas pantomimas.

Cuéntase que en Londres delante de más de ocho mil personas Johnson se arrojó al Támesis para salvar á un ahogado, con quien volvió á la orilla después de haberse paseado por el fondo del río durante seis minutos.

El salvador y la víctima eran hermanos, y ambos habían convenido en hacer esta comedia que les valió muchos aplausos y gran celebridad.

* *

El cólera se propaga.

Desembarcó en Tolon, pasó á Marsella, y en la actualidad dícese que se encuentra en París.

Es la preocupación del día.

Todo el mundo, propios y extraños, hablan y escriben sobre lo mismo.

El cólera, según la ciencia, puede definirse en el siguiente aforismo: *Que sí, que nó y que qué sé yo.*

El doctor Koch pretende combatirlo con el agua hervida, en tanto que M. Pasteur aconseja, como remedio eficaz, el agua helada.

Afirman unos que los cordones sanitarios no sirven de nada, en tanto que otros pretenden que la única salvación es viajar y aislarse.

Lo cierto es que el cólera mata y no se le ve; es un asesino que viaja de incógnito.

El microbio es el *alma mater* del cólera.

Y ¿qué son los microbios?

Un patriota francés, al contemplar los estragos que están haciendo en su nación, los ha definido en los siguientes términos:

—Los microbios son alemanes del regimiento de hulanos.

* *

En medio de tantas catástrofes anuncianse próximas dichas.

El hijo de la difunta reina doña Cristina, don Pedro de Borbon, contraerá matrimonio en el inmediato mes de setiembre con la bella y elegante señorita Madem.

Ambos se encuentran en Santander y regresarán á Madrid en el otoño para volver á emprender en seguida el acostumbrado viaje de boda.

* *

La infanta Paz ha partido con su esposo á Austria.

Durante su convalecencia ha pintado, bajo la dirección de Taberner, platos, porcelanas y lienzos imitando tapices que ha regalado como recuerdo á su hermana doña Eulalia.

Los príncipes dejan gratos recuerdos en la Corte.

Es un matrimonio en el cual la infanta representa el arte y el príncipe la ciencia.

¡La ciencia y el arte unidos por el amor!

¡La medicina fraternizando en apasionado abrazo con la poesía y la pintura!

* *

A propósito del cólera y los remedios para combatirlo, dados por tantos doctores, recordaré á los aprensivos y miedosos la siguiente frase de Molière:

—Un médico es un hombre que está á la cabecera del enfermo hasta que le mata con las medicinas ó la naturaleza le salva á pesar del doctor y de los medicamentos.

SIEBEL.

Madrid 27 julio.

LA TEMPORADA DE LONDRES

No siempre la moda es caprichosa. Sabido es que cada corte tiene su estación, *feria de vanidad* ó temporada en que las gentes se revuelven y agitan con desusado entusiasmo. Para ello se reparten el año, como pan bendito, cuidando de que estas fiestas fijas de la aristocracia y el lujo no se hagan la guerra y entorpezcan mutuamente, á fin de no echar á perder el mercado, y de que el *batallón volante*, los *touristas* y las *mesillas de turrón* que en todas partes se hallan, puedan hacer su aparición oportunamente.

Inglaterra, con su gran sentido práctico, su sencillez ramplona y su modo de hacer las cosas á la pata llana, se tomó la parte del león, es decir, se apropió los tres meses más cogolludos del año, en todos los países de Europa, ó sean los que constituyen la primavera. Para el que goza de rentas y no quiere trabajar, todo el año es Pascua, y poco se le importa que la temporada londina se alumbre con luz de gas ó luz del sol; pero hay una gran mayoría de ingleses, en los condados ó provincias, dados al diablo con esta elección de la temporada, que les obliga á aban-

donar el campo frondoso y el aire puro cuando más liberales de sus dones se presentan, para meterse en una ciudad que nunca tiene bien arreglada la atmósfera y la luz para agradar á sus huéspedes. Estos padres de familia del campo truenan contra la temporada de Londres con tanta energía como la aplauden sus mujeres y sus hijas. Dura cosa es, para habitantes de ciudades manufactureras, condenados á la inclemencia del tiempo y dureza del trabajo durante el implacable invierno, venir á la gran colmena industrial de Londres, cuando las flores y las aves de común concierto los están llamando á los verdes prados y espesos bosques; para vestir tres meses de frac y corbata blanca, y vivir en atmósferas artificiales de teatros, conciertos y saraos, ó de junta en junta y de exhibición en exhibición por los inmensos ámbitos de la metrópoli. El general instinto y el amor á los rústicos placeres es en todas las capitales civilizadas una verdadera fuerza centrífuga al revivir la naturaleza en la primavera, y buscar á Londres en el mes de mayo, parece una aberración de las aristocracias ó una locura de la moda.

Pero no tanto: esta dama caprichosa toca en este punto con los límites de la discreción y prudencia, por no decir de la razón de Estado. No se trata de una raza poética y soñadora ó de una sociedad pequeña donde hay poco que hacer y ese poco se deja á la buena ventura, para que el inglés, á la llegada de las golondrinas eche mano á la zampoña, y se tienda sobre frescas orillas de murmurantes arroyuelos. Sabe que hay mucho que hacer y en que entender en su complicada maquinaria política, social, económica y religiosa, y que si no aprovecha la resurrección de la naturaleza, que alegra el alma y vigoriza el cuerpo, todo se pierde, y *compris l'honneur*. El invierno, agradable en San Petersburgo, hecho para el frío como Sevilla y Córdoba para el calor, es de un gris demasiado neutral, y no hay en él el *comfort* necesario para convidar á extranjeros á Londres. El verano tiene sus lugares consagrados por la moda, y en el otoño, segunda juventud del año, están cansadas y agotadas las fuerzas de lo que hoy llamamos *emoción estética*, y si queda alguna es para los artistas ó tratantes en política. Bien mirado, la primavera no es estación de moda en ninguna capital de las naciones de Europa, mas que en Londres. De Sevilla, capital de provincia, no puede temer la competencia, á no ser del clima, y si no mirásemos más que esta condición, la capital de Inglaterra podría competir con cualquiera otra de temperatura dulce y agradable, reservando para el otoño la exhibición de su actividad y sus atractivos. Abril y mayo son traidores por lo común, mientras que setiembre y octubre tienen fama de poéticos y leales. Cualquier fiesta ó solemnidad se llevaría á cabo en estos meses sin la frase española de «si el tiempo lo permite.» Todo lo permite el viejo Dios de la guadaña en esta estación sin huracanes, sin lluvias y sin nieblas en que la naturaleza pasa de juguetona á tranquila, de aprendiz á maestra y de monótona y amiga de lo verde, á combinadora química de todos los colores y medias tintas imaginables. Las capitales y los campos, el cielo y el suelo, los elementos y los pensamientos concurren á designar por estación de Londres al tranquilo y poético otoño; pero

Una cosa es la natura,
Y el negocio es otra cosa.

La vida moderna del gas y la electricidad tiene una existencia aparte. El arte vence á la naturaleza, y prueba de esta victoria es, que Londres, *la última casa del lugar*, según la expresión común, elija su primavera de pega y de mentira para hacerla su temporada de moda. Consiste el secreto en que todo conspira á escoger la dicha estación. Los «diez mil de arriba» ó sea la aristocracia de la sangre y del dinero, que á manera de hormigas se retiran en el invierno á sus castillos y posesiones á descansar y cobrar fuerzas, siente ya la necesidad de salir y mariposear por todas partes. Los padres de la patria que invariablemente empiezan sus sesiones en el Parlamento á principios de febrero, con el calor de alcaldes recién-elegidos, para mayo y junio se encuentran ya más desocupados, y al propio tiempo, con su ilustre presencia y *potencia* en la capital, llaman la atención de nacionales y extranjeros. Mal que bien, el sol calienta más, cuando se digna aparecer, y los campos están obligados á vestir sus árboles y ramajes

con algo que dé signos de nueva vida. Las regatas inter-universitarias y las carreras de caballos comienzan desde marzo y abril y el día del *Derby*, la función más nacional de la nación inglesa, se verifica en esta temporada. Estas bases ó elementos de atracción tienen tanto de fundamentales, que se comprende cómo todo lo demás que constituye la *season* ha venido por fuerza lógica é irresistible. Los teatros tienen su temporada de invierno, que se llena de cualquier modo, pero al llegar la estación de moda es cuando se anuncian compañías de ópera italiana con los primeros y más famosos cantantes y *divas* de la época. Generalmente ya no basta el gran local de *Covent-Garden*, y siempre hay otra compañía rival, en el Teatro de Su Majestad, lucha que por muchos años han sostenido con honra y provecho Mr. *Gye* y Mr. *Mapleson*.

Durante el invierno, hay conciertos populares de música nacional y clásica y de toda clase de escuelas; pero en la estación donde residen en Lóndres todas las celebridades musicales, es cuando se efectúan los elegantes conciertos del *Floral Hall*, los de la sociedad filarmónica *Sacred Harmony*, *Tonic Sol-Fa* y demás sociedades corales, los que tienen lugar en los salones de Saint-James, de San Martín, de Alberto, de Exeter, Palacio de Cristal, Palacio de Alejandría, salones de la Plaza de Hanover, salones de Willis y Palacio Real, y bajando en categoría, los que diariamente, por mañana, tarde y noche anuncian al público, cantantes, pianistas, violinistas, instrumentistas de todas clases y cuantos de algún modo tienen conexión con el divino arte de Orfeo, pues todos se ayudan y todos han de tener su beneficio en esta benéfica atmósfera en que el inglés, y más aún, las inglesas, se muestran dispuestas á fomentar y proteger cuanto pueden producir el arte y el ingenio humanos.

La Academia real de pintura abre también sus puertas el 1.º de mayo, y este es otro de los grandes atractivos. Es preciso ver cómo camina el genio pictórico, y personarse en sus elegantes salones para comprar, á cualquier precio, el cuadro que tenga el privilegio de atraer más admiradores.

Las grandes subastas de colecciones de cuadros de «los mejores maestros», ó de antiguallas y objetos curiosos de arte tienen por suya esta temporada. La galería de *Madame Tussaud*, no descuida el presentar media docena de personajes célebres por sus vicios ó virtudes en sus cámaras de honores y en sus cámaras de horrores, y hasta en los *Aquariums* aparece una especie nueva del reino de Neptuno. Multiplícanse las conferencias ó lecturas á que tanta afición muestra el pueblo inglés, y para que nada falte, la benemérita milicia nacional organiza un gran simulacro ó gran revista para que luzca el personal de los defensores de la patria en caso extremo.

Infinidad de sociedades mercantiles, artísticas y benéficas celebran sus juntas anuales por esta época para presentar sus memorias, noticia del dividendo, ó para regocijarse en espléndidos banquetes y bailes donde se tiene la seguridad de hacer una abundante colecta. Los gremios mercantiles é industriales reservan sus mayores solemnidades para la estación. El servicio elegante de los coches-postas con cuatro magníficos caballos, de Lóndres á varios pueblos, comienza en mayo, patrocinado por los caballistas más notables, y estos viajes por carretera son rivales terribles de las líneas férreas. Agréguese á esto, que los colegios, universidades é institutos se hallan para terminar los cursos, y que millares de familias vienen para presenciar los exámenes y llevarse á sus hijos al campo ó á los puertos, y como esto semeja la bola de nieve, ó las cerezas que se ensartan, las jóvenes casaderas de provincias prometen á los padres vestir santa muselina y modesto percal todo el año y comer frío si necesario fuese, con tal de hacer un esfuerzo y pasar la estación en Lóndres viendo y picoteándolo todo á ver si á fuerza de pulso se sacan novios que se conviertan en maridos, á cuya razonable petición y nobles propósitos no hay padres que resistan. Y las jóvenes residentes en Lóndres ahorran todo lo posible y se privan de todo lo imaginable por poder lucirse en regla en la *season*, y dar un baile particular en su casa que les vale el retorno de veinte ó treinta.

De suerte que la vida fashionable se reduce á lo siguiente: Salida en coche al medio día á recorrer los templos de la moda; paseo á caballo en *Rotten Row*;

visita á Academias, exhibiciones ó conciertos; visitas, ó mejor dicho, entrega de tarjetas; paseo en *Hyde Park*; comida, baile ó teatro, y sigue el programa hasta que cerrado el Parlamento, terminadas las funciones de ópera, concluidos los exámenes de universidades y colegios y picando el sol con más fuerza de lo que hacia esperar su apariencia inofensiva, se desbanda á otras zonas todo aquel personal numeroso, fastuoso y elegante que da carácter y vida á la estación.

Hay que convenir, pues, en que la época fijada no es capricho de la moda, aunque tan gran papel representa en ella. Al contrario, combina todos los intereses, hace andar la máquina, y al par que las gentes de los condados pueden ver á Lóndres, en cierto período, en toda la plenitud de sus atractivos, el hombre maduro, el padre de familia, el solterón egoísta y el tranquilo ciudadano no pueden menos de dejarse arrastrar por la corriente y seguir el movimiento de la exigente juventud y de la imperiosa moda. Para valerme de un símil, diría que en esta época del año se da toda la fuerza de vapor á la máquina social inglesa, y por eso no sólo es el período de más movimiento material, sino que lo es también de concebir proyectos, acometer empresas y buscar los unos fama y los otros provecho.

Por más que quiera moverse un ciudadano inglés en la capital de Lóndres en cualquiera otra estación, encuentra inconvenientes en la dilatación portentosa de sus radios, en los hábitos caseros, y no poco en el clima; y sabido es que de poco sirve en un mecanismo que se mueva aceleradamente una rueda, si las demás piezas no «guardan el compás.» Pero llega la estación y parece como de ordenanza que todo ha de sentir el espíritu de vida, siquiera sea oficialmente. Es la época de ir y venir, de oír y de ver, de lucir y gastar, de hacer un paréntesis, un esfuerzo, una excepción, de echar el bodegón por la ventana, de reconocerse el hombre en toda su vitalidad, presencia y potencia, y ya que no estar al mismo tiempo en dos lugares, resolver el problema de la existencia, no sólo diciendo como Descartes: «Pienso, luego existo;» sino, «Me muevo, luego soy inglés.»

Y el moverse tiene mucho de parecido con el bostezar: es acto contagioso, cuando llega á cierto extremo, y mucho más en razas gregarias y disciplinables como la inglesa. Sólo un carácter refractario é ingobernable se está quedo, cuando ve que danzan todos los que le rodean. Por eso se reservan para esta época multitud de servicios y sacrificios, de deberes sociales y humanitarios, que no pueden cumplirse en otras estaciones por falta de estímulo. Supongamos que Fulano de tal, es socio ó miembro de cual asociación benéfica ó filantrópica. Recibe citaciones á domicilio en invierno, verano ú otoño. Las lee con sorpresa en la estación del frío, porque eso de sacar á un hombre de sus casillas, contra vientos, lluvias y nieblas, cuando si á mano viene, será él quizás el «único» de los concurrentes, y no habrá el *quorum* necesario para resolver cuestiones ni dictar acuerdos, es en verdad, atentatorio á la salud y al *comfort*. Consecuencia: que se le da carpetazo, pretextando un constipado, un reuma, ó una neuralgia, ó un *lumbago*, que son dolores de moda. En verano, no hay que decir, porque un sér que se respeta, no puede, no debe residir donde ha nacido, so pena de pasar por pobrete, incivil, anticuado y vulgar. La negra honrilla exige que el supradicho socio tenga un secretario ó él mismo deje escritas varias respuestas, diciendo «cómo el señor se encuentra en el continente, recorriendo las márgenes del Rhin, ó en Suiza, ó por lo menos en Niza,» aunque esto es ya excursión propia de maestros de escuela con todos los discípulos de reata. Hoy, con las empresas de conducción de mercancías vivas, *Cook* y *Gaze*, en dos paletas y con cuatro cuartos se halla un inglés en las bocas del Nilo, ó en la Cordillera de los Andes, ó en la catarata del Niágara, en ménos tiempo que en el siglo pasado en la villa de París, si á desdicha eran los vientos contrarios en el Canal de la Mancha. Pues en otoño, sería pedir cotufas en golfo, venir á llamar á las puertas de la sociabilidad, filantropía ó benevolencia de hombres que han sudado el quilo y extendido la pierna en todas direcciones, aún más de lo que les alcanza la sábana. ¡A buena hora mangas verdes! Esto sería imitar á Don Quijote, cuando bien molido Sancho le pedía se azotase para desencantar á Dulcinea.

En la *season* corre otra cuenta. Sobre el ser de moda, de buen tono, y dentro de las costumbres de la *high life*, existe el contagio del ejemplo, que por ley providencial es más activo para lo bueno que para lo malo. El padre de familia lee en los periódicos: «Ayer celebró su junta anual la sociedad tal de beneficencia, de que es patrona ó presidente honoraria, digamos, la reina Victoria, ó alguno de sus hijos ó hijas. La concurrencia fué numerosa. Asistieron los socios Fulano, Zutano, Mengano y Perencejo, etc., y los donativos ascendieron á tantos más cuantos. El éxito de este año supera á cuanto podía esperarse, y *habla muy alto* en pro de la cultura y sentimientos humanitarios de la nación inglesa.»

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

¿Quieres ser invencible?... Es muy sencillo: no entres en combate alguno sin la seguridad de obtener la victoria.—*Epicuro*.

¡Caridad!... He aquí todo el cristianismo.—*Bossuet*.

¿Quieres vivir bien en el mundo?... Vive lejos de él. Si á él te acercas, te obligará á adorarle ó á aborrecerle, y, francamente, no es digno de lo primero, ni merece la pena de lo segundo.—*Ruchert*.

Al marido corresponde llevar los asuntos graves y dirigir los trabajos de fuera de casa; á la mujer toca el gobierno del hogar doméstico.—La mujer no debe dictar órdenes á su marido, sino hacerle proposiciones. La base de su felicidad depende del respeto que uno á otro se profesen.—*La Beaume*.

Únicamente la historia de los pueblos libres es digna de llamar la atención. La historia de las naciones regidas despóticamente es una simple colección de anécdotas.—*Chamfort*.

La materia gravita hácia su origen en busca de reposo; el espíritu, por el contrario, tiende incesantemente á elevarse; lánzase á las alturas de lo infinito y todo cuanto le cerca le oprime. Veo y toco un mundo físico, pero siento un mundo moral. La experiencia me enseña que cuanto más el hombre se enriquece de objetos terrenos, mayor cúmulo de necesidades le agobian; que cuanto más prolonga su existencia, más desea prolongarla á costa de mil sacrificios. ¿Qué ley de nuestro sér es esta que nos hace pensar siempre en la inmensidad de arriba y que nada es capaz de complimentar aquí abajo?...—*Vambéry*.

Como todo punto de la circunferencia conduce al centro, todo punto en el mundo conduce á Dios.—*Trendeleburg*.

La amabilidad consiste en acordarse de los demás hasta el punto de olvidarnos de nosotros mismos.—*M. P.*

El talento de ciertas gentes es como la luz de las linternas sordas que no aprovecha sino al que la maneja, ni ilumina más camino que el que aquel recorre.—*Pope*.

El pasado es una especie de antorcha colocada en la puerta del porvenir, para disipar una parte de las tinieblas que le rodean.—*Lamennais*.

La mayor tortaleza es el conocimiento de la propia debilidad.—*Lamennais*.

Morir es desprenderse, por medio de una suprema y terrible crisis, de las prendas del hombre para vestir las del ángel; es la transformación de la naturaleza humana en naturaleza superior; es purgarse de elementos groseros y materiales para hacerse más y más semejante á Dios; es someterse á una prueba, ni más ni ménos que la de envejecer; porque envejecer, en opinión de los hombres, es declinar y acercarse á la tierra, al paso que, según la religión, es elevarse, crecer y aproximarse al cielo.—*Damiron*.

—Si la gallina tuviese dinero, no la cortarían el pescuezo.

—El sabio en su patria es como el oro en el interior de la mina.

—Si los días del hombre están contados, ¿á qué temer la muerte?

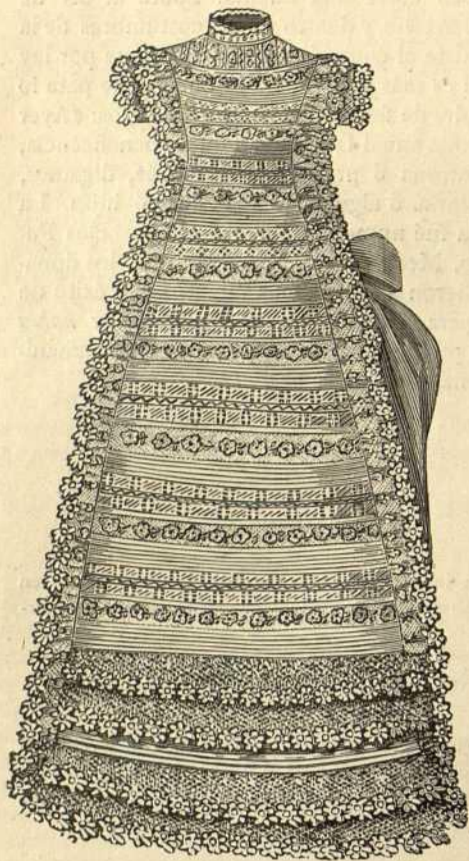
—El que monta en el coche de la esperanza lleva á la pobreza por compañera de viaje.

—De quien te murmure del prójimo figúrate que murmura de tí.

—El sabio conoce al ignorante porque fué ignorante ántes de ser sabio; pero el ignorante no conoce al sabio porque nunca fué sabio ántes de ser ignorante.

—Si todos los hombres se dedicaran al estudio como principal ocupación, la tierra quedaría inculta.

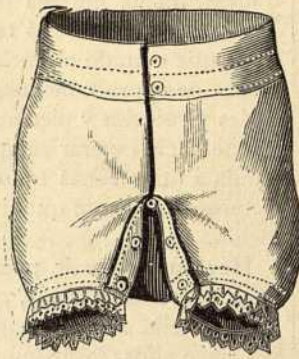
—No se puede decir de todos los que se visten con pieles de tigre que sean valientes.



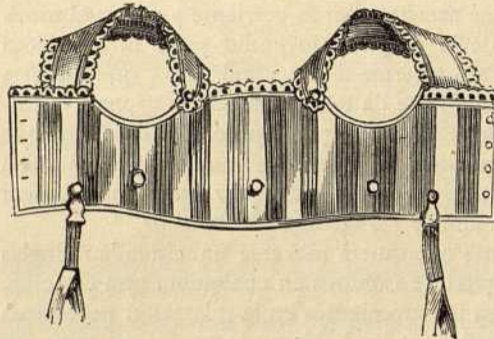
A 19.—Vestido de cristianar



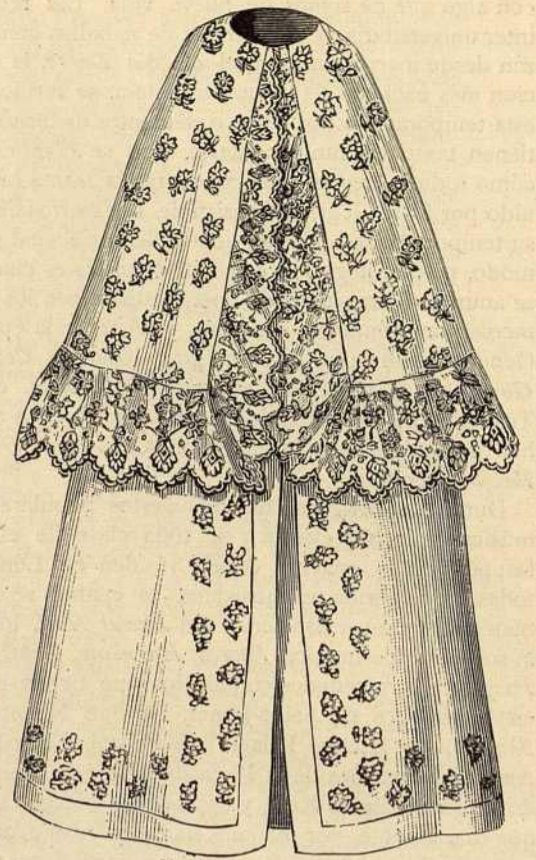
E 20.—Refajito de franela



D 21.—Calzon



F 22.—Corsé de niño



B 23.—Capa de criatura

—Si todos los hombres obrasen bien, los tribunales serian inútiles.

—El que da de beber á los demás es el último en beber.—*Proverbios árabes.*

La vida, la desgracia, la soledad, el abandono, la pobreza, son frecuentemente un campo de batalla que produce muchos héroes, oscuros sí, pero mucho más grandes que los héroes más renombrados.—*Victor Hugo.*

La urbanidad consiste en mortificarse un poco cada uno á beneficio de quienes están con nosotros; de lo cual resulta una gran ventaja para todos. Así, por ejemplo, si nos hallamos reunidas doce personas, á cambio de un solo sacrificio por mi parte, participo de once sacrificios ajenos, que son otros tantos beneficios para mí. Los egoistas debieran ser corteses hasta por cálculo.—*M. P.*

Imitar el estilo ajeno equivale á ponerse una máscara.—*Schopenhauer.*

RECETAS UTILES

PARA DEVOLVER SU BRILLO Á LOS OBJETOS DE NIQUEL

Cuando los objetos de níquel se empañan ú oscurecen, se les devuelve su brillo primitivo limpiándolos con una mezcla de yeso y de sebo, especie de pomada fácil de componer. Sabido es que el níquel, lo propio que el cobre bruñado, pierde gran parte de su mérito si no está terso y brillante como un espejo.

PARA PRESERVAR DE LAS MOSCAS LOS DORADOS

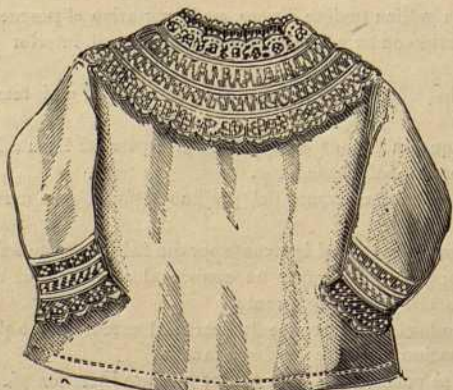
No sin razon se suele decir: «más pesado que una mosca,» porque estos insectos causan en efecto perjuicios ensuciando todos los objetos. Fácilmente se puede remediar este inconveniente en los dorados, dándoles una ligera mano de aceite de laurel, cuyo olor, aunque poco penetrante, tiene la propiedad de alejar instantáneamente á las moscas.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 15

Enigmas.—1.º Las plumas.—2.º El cabello.
Doble triángulo.

CARCAGENTE
ARIA ESAU
RIA NAO
CA TU
A E



G 24.—Chambra

Combinaciones.—1.ª Carromato.

- 2.ª Barcelona.
- 3.ª Partesana.
- 4.ª Calabaza.
- 5.ª Astrónomo.
- 6.ª Albaricoque.
- 7.ª Candelero.
- 8.ª Ceremonia.

Semblanza histórica.—La princesa de Eboli.

Charada.—Botarate.

ENIGMAS

Soy aquel terrible viajero que recorre el mundo sin que nadie le vea, dejando en todas partes huellas funestas de su paso. Nadie me ha visto, repito, y sin embargo todos me conocen, todos tiemblan cuando se anuncia mi llegada y á muchos les ha costado la vida el haberme encontrado en su camino.

Terrible, igualmente, en mar y en tierra, no hay circunstancia ni obstáculo que yo no venza; del espacio vengo y al espacio voy. Los hombres son impotentes para contener mi marcha: Dios que me ha suscitado es el único que pone término al número de mis víctimas.

¡Qué chasco se llevará el lector si presume que soy el cólera!...

Mirándome te ves á tí mismo, y no soy espejo.

Hablándome te contestas tú mismo, y no soy tu boca.

Huyéndome voy contigo y no soy tu equipaje.

Me tienes siempre presente y más me ves cuanto más cierras los ojos. Soy aquella de tus propias obras que más quisieras destruir, y en vano lo intentas. Contra mi dureza no hay piqueta bastante, ni escoplo, ni fuego, sino es el que se escapa del cañon de una pistola.

TRIANGULO SILABICO

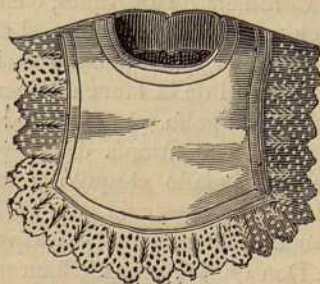
.. .. .
.. .. .
.. .. .
..

1.ª Línea horizontal ó vertical.—El que tiene un oficio

2.ª—Vasija para cierta infusion

3.ª—Nombre hebreo de mujer

4.ª—Negacion.



C 25.—Babero de piqué

ADICIONES LITERARIAS

1.ª—¿Qué nombre de monte resultará uniendo el de un ministro español con uno de los de Julio César?

2.ª—¿Qué nombre de provincia española formarán una negacion y una deidad mitológica?

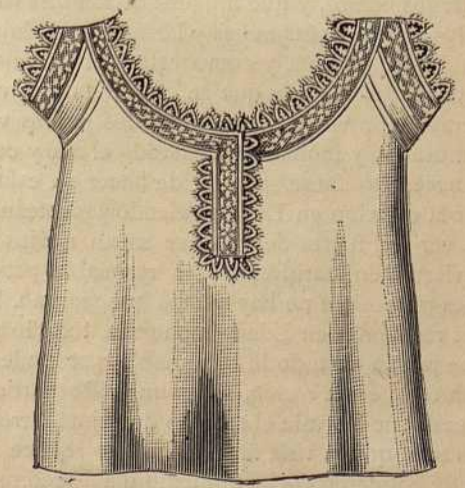
3.ª—¿Qué nombre de célebre descubridor formarán unidos el de una hechicera y el de un pueblo de Asturias?

SEMBLANZA HISTORICA

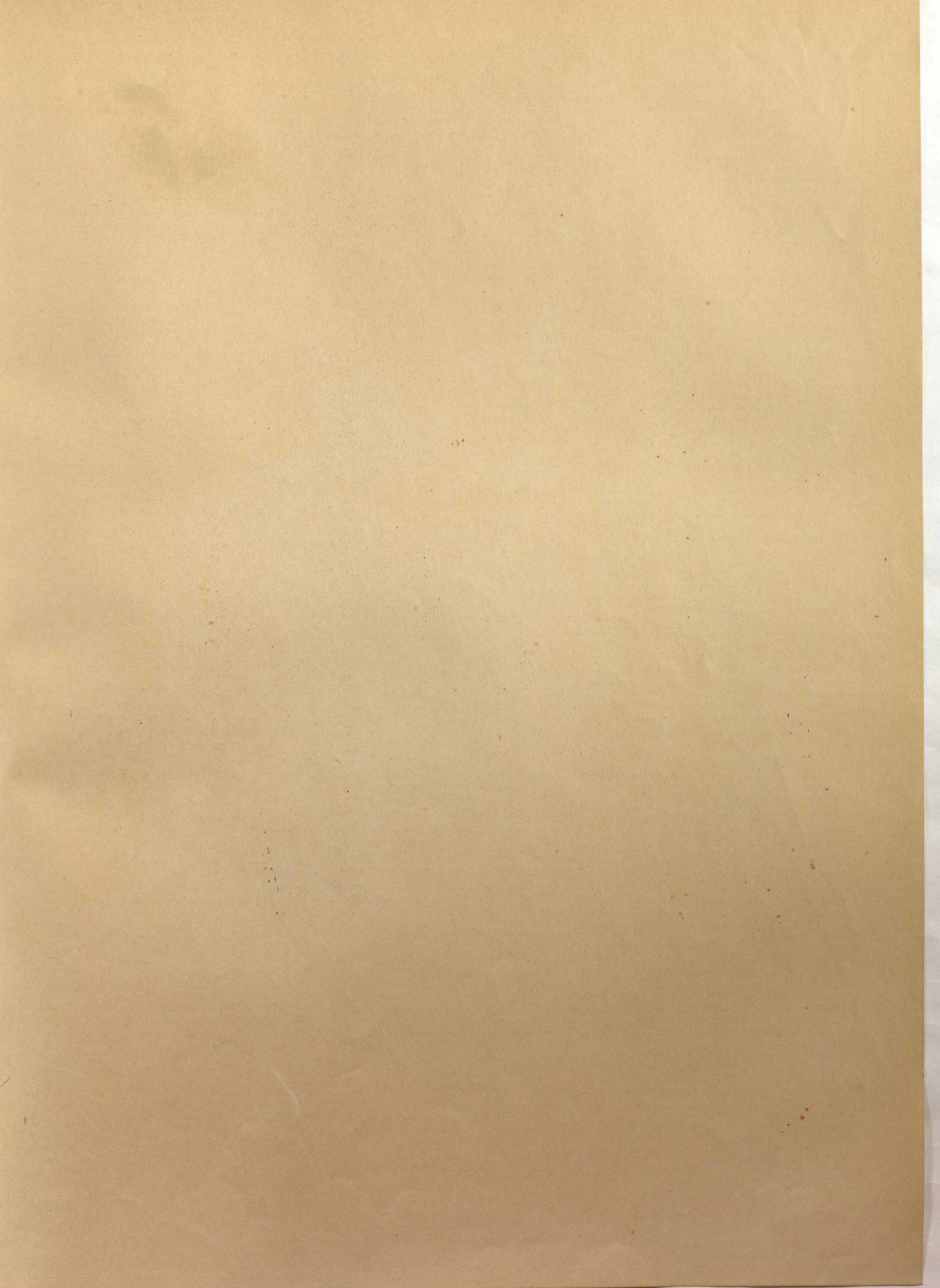
Hija de españoles reyes
Que afanosos aumentaron
Los dominios que heredaron
Y á dos mundos dieron leyes,
Por mi mal llegué á enlazarme
Con un monarca lascivo,
Que la ofensa, sin motivo,
Me infirió de repudiarme:
Separacion dura y triste
Que mi honra no mancilló,
Mas en la Iglesia causó
Un cisma que aún hoy subsiste.

CHARADA

Marchando hácia mi *todo*
Por áspero camino,
A la entrada de un bosque
Vine por dos rateros sorprendido.
Robarme pretendieron
Con sin igual cinismo
Una *dos* y *primera*
Que escondida llevaba entre el vestido.
Pero yo, que de armas
Nunca voy desprovisto,
Exclamo: *una, una, una,*
Y al punto mis pistolas amartillo.
Y aprovechando el susto
En que los ví sumidos,
Espoleé á mi *todo*
Y llegué sin percarce á mi destino.



H 26.—Camisita





Henry Dent, Edit.

Silquin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

Art. J. J. J.

EL SALON DE LA MODA

I. Nº 17

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Clavir y los polvos de Mentholina dentifrica que prepara el D.^r Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 17

18 DE AGOSTO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, batrones trasados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La estacion de Lóndres (conclusion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de campo.—3. Bolsa bordada en cañamazo de Java.—4. Zapatilla de raso bordado.—5. Mitad de la parte posterior de la zapatilla.—6. Cuadro bordado en malla.—7 y 8. Bata.—9. Fleco hecho con horquilla para chalets transformados.—10 á 12. Trajes de niñas.—13. Niña de 4 años.—14. Traje de paseo.—15. Niña de 4 años.—16. Traje de paseo.—17 á 19. Trajes de niñas.—20. Niño de 4 años.—21. Traje de quinta.—22. Traje de calle.—23. Niña de 6 años.—A 24. Traje de campo.—B 25. Niña de 3 á 4 años.—26. Traje de nodriza.—C 27. Niño de un año.—D 28. Niño de 3 á 4 años.—E 29. Niño de 6 años.

HOJA DE PATRONES n.º 17.—Traje de campo.—Niña de 3 á 4 años.—Niño de un año.—Niño de 3 á 4 años.—Niño de 6 años.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de playa.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 17.—Anverso: Traje de campo con túnica Florian (grabado A 24 en el texto).—Levita de niña de 3 á 4 años (grabado B 25 en el texto).—Reverso: Vestidito inglés para niño de un año (grabado C 27 en el texto).—Traje marino para niño de 3 años (grabado D 28 en el texto).—Traje de niño de 6 años (grabado E 29 en el texto).

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de playa.

Primer traje.—Vestido de velo de religiosa, color de hilo crudo, con souta-

ches encarnados. La falda está hecha á tablas huecas con un volantito de color de amapola en el borde. Polonesa cogida á modo de fichú y sujeta á la cintura con un cinturón y un lazo de surah amapola. Las draperías cruzadas del corpiño dejan ver una camisola de surah amapola. Lazos del mismo color en las mangas. Capota Colombina, sin bridas, forrada de surah

amapola y guarnecida con un ramo de las mismas flores. Guantes de Sajonia. Sombrilla de surah amapola, guarnecida de encaje crema.

Segundo traje.—Falda de raso verde musgo, plegada. Sobrefalda de tafetan gris hierro salpicada de racimitos de cerezas. Levita de felpa verde musgo, con faldón de abanico, abierta sobre una pechera de encaje blanco. Sombrero de paja color gris de hierro, guarnecido de terciopelo verde musgo y hojas. Guantes de Suecia.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CAMPO CON MANTELETA ALBINA.—Falda de sarga Albion azul de azulejo, tableada á tablas huecas, y guarnecida por abajo con madroños del mismo color y galones de moaré negro. Los paniers son muy cortos y se unen con la drapería cuadrada del puf, rodeada de galones moaré y de madroños.—Mantelita Albina, de la misma tela que el vestido ó de cachemira de la India, guarnecida de terciopelo y de madroños. Sombrero redondo de paja azul, guarnecido de terciopelo azul azulejo.

2.—OTRO TRAJE DE CAMPO.—Falda de batista lisa granate. Sobrefalda, fruncida alrededor del cuerpo, de batista beige, con cuadros granate estampados. El cuerpo, de punta redonda, está fruncido por delante, por arriba y por abajo. Cuello y vueltas de batista granate. Sombrero de paja beige, guarnecido de una elegante drapería de terciopelo granate y de plumas beige.

3.—BOLSA BORDADA EN CAÑAMAZO DE JAVA.—Dóblese en tres partes un pedazo de cañamazo de Java de 30 centímetros de largo por 12 de ancho, y córtense las esquinas en una longitud de 7 centímetros. En seguida se orla cada uno de los lados con un punto de lanza hecho con seda de Argel marrón. La parte superior está adornada de un bordado al pasado, de seda de Ar-



1 y 2.—Trajes de campo

gel de muchos colores. El bordado se puede reemplazar con pequeñas aplicaciones de cretona que se cortan con cuidado y se fijan á la labor con un punto de feston. El resto de la labor se hace á punto de diablo, con seda de Argel de dos colores, ya amarilla y azul ó bien encarnada y azul. Por dentro está forrada de pañet marron recortado á modo de dientes de sierra, y sobresale un centímetro alrededor para formar la guarnición. En uno de los extremos póngase un pedazo de franela azul, sujeta en tres lados y formando bolsita; en medio otro pedazo de franela del mismo color, dentada también, para poner las agujas.

4 y 5.—ZAPATILLA DE RASO BORDADA DE COLORES.—Un cordoncillo de oro viejo forma una cenefa de ondas regulares, adornadas dentro y fuera con puntos de lanza azul de dos tonos. La greca es de seda color de oro pálido, y el ramo, de flores de color encarnado y rosa, con tallos y hojas verdes.

6.—CUADRO BORDADO EN MALLA, PARA MACASAR Ó FORRO DE EDREDON.—El cuadro se hace á punto de zurcido; los dibujos, bordados á punto de relieve sobre punto de guipur. El interior de las flores se ejecuta á punto de milano. La estrella central es de puntos de ida y vuelta y puntos de relieve modificados.

7.—BATA DUBARRY.—De surah fondo crema con dibujos azules. Otra bata judía, que parte del cuello, de fulard azul liso, cae plegada hasta abajo. El cuerpo va cerrado en el cuello y en la cintura con botones de fantasía.

8.—BATA de otomano rubí guarnecida de alforzas del mismo color escalonadas. El delantero va adornado de encaje crema y de una hilera de botones color salmon, cuyos botones adornan también los bolsillos. Guarnición de encaje crema en el cuello, mangas y bolsillos.

9.—FLECO Á LA HORQUILLA, PARA GUARNECER CONFECCIONES DE CHAL DE CACHEMIRA.—Para hacer este fleco se han de escoger, en lana inglesa, los cuatro colores dominantes de la cachemira, y se ejecuta empleando las cuatro hebras á la vez.

Materiales: Lana inglesa de cuatro colores; felpilla ordinaria color de algarroba; ganchito de acero ó de hueso fino; horquilla de cuatro dientes.

Con las cuatro hebras de lana juntas se hacen tres anillas en el cuarto diente y una en el primero, y así sucesivamente hasta que se haya obtenido la longitud requerida. En seguida se hacen las bolas; se necesitan 160 hebras de lana inglesa de cuatro colores: se introducen las bolas en las tres anillas largas del modo siguiente: se coge una hebra de hilo muy fuerte, y se la pasa por las tres anillas; luego se enhebran los dos cabos de este mismo hilo en una aguja gruesa de tapicería; se atraviesa la bola, se la lleva poco á poco á las tres anillas del fleco y se saca la aguja; en el extremo de la anilla que queda se pone una borla larga, la cual se hace dando quince vueltas á las cuatro hebras de lana alrededor de los dedos de la mano, y cortando la borla recta por abajo. Cuando se hayan guarnecido así todas las anillas largas, se cortan cabos de felpilla ordinaria, color de algarroba, se las introduce en las pequeñas anillas vacías, y se las sujeta con nudos corredizos.

10.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Traje de pequiné beige rayado de marron. Falda plegada. Levita entallada, abierta sobre una blusa de surah beige. Cuello, vueltas y lazo de cinturón de terciopelo marron. Sombrero redondo, de paja beige, forrado y orlado de terciopelo marron. La guarnición del sombrero es de terciopelo otomano beige.

11.—NIÑO DE 2 AÑOS.—Vestido de volantitos, bordado. Levita de velo azul pálido, guarnecida de bordados. Sombrero de paja bullonada y guarnecido de raso blanco.

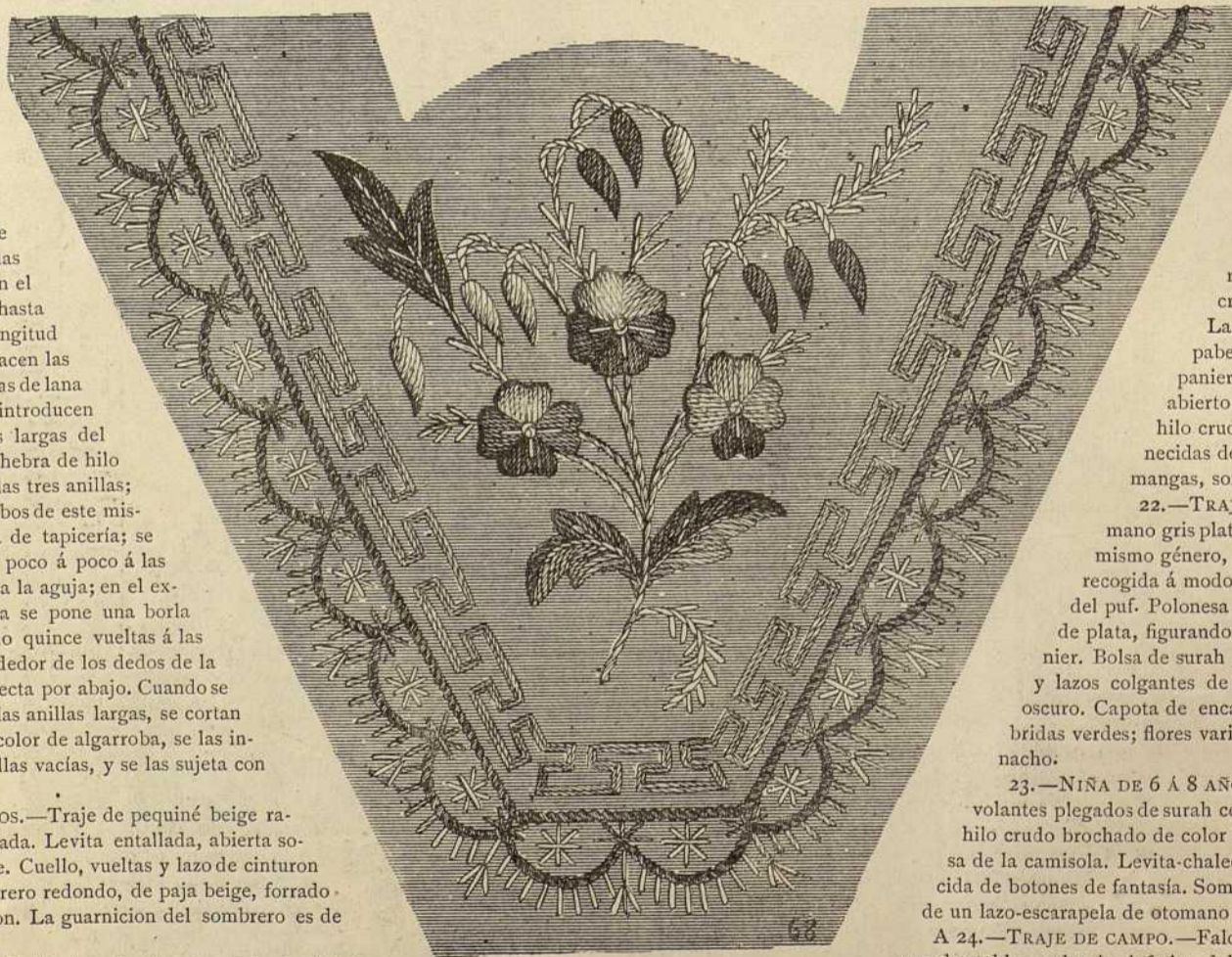
12.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Vestido inglés, fruncido por detrás, con un volantito tableado en el borde, de surah rosa de Bengala. Una berta de bordado igual al del volante y al de las mangas, guarnece el descote del vestido. Cinturón de terciopelo otomano rubí; lazo de cinta color de rosa pálido en los cabellos.

13.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Falda-blusa plegada, de gasa de seda azul pálido. Levita de terciopelo azul oscuro, atravesada por un cinturón azul pálido. Un rico bordado rodea la abertura de la levita, y asoma por las mangas para formar las vueltas. Capota Bebé, de gasa de seda azul pálido, adornada con un penacho de plumas.

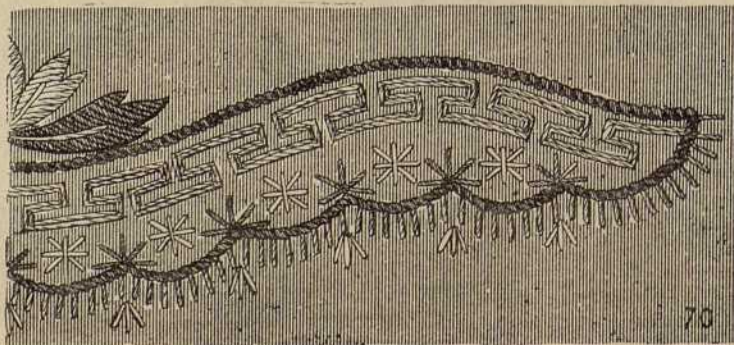
14.—TRAJE DE PASEO, de tafetan tornasolado verde sauce y rosa. La falda está guarnecida de franjas de terciopelo verde mirto, puestas vertical-



3.—Bolsa bordada en cañamazo de Java



4.—Zapatilla de raso bordado



5.—Mitad de la parte posterior de la zapatilla

mente, y alternando con grupos de pliegues planos. Corpiño de puntas, con haldetas de terciopelo, abierto en forma de rombo sobre una camiseta de tul con viso rosa. Capota de tul bullonada verde sauce, guarnecida de terciopelo verde mirto y de un puf; flores rosa pálido. Sombrilla de color verde tornasolado, forrada de rosa.

15.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido entallado, de velo crema, guarnecido de dos pequeños paniers de surah y de dos volantes, el uno bordado, y el otro de surah tableado. Capota Bebé, de gasa de seda crema, con bridas de raso crema. El adorno, que en el grabado aparece más oscuro, es de terciopelo rubí.

16.—TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetan rayado azufre y granate, guarnecida de tres volantes de encaje escalonados. La túnica es de velo color de azufre con grandes motas granate. Corpiño de terciopelo otomano granate. Puntas, delantero y haldetas de abanico Sombrero de paja color de azufre, adornado con rosas del mismo color. Sombrilla de sarga azufre moteada de granate, con franja de igual color.

17.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje marino de fantasía. Falda tableada, de sarga blanca. Blusa del mismo género; cuello de solapas y vueltas de las mangas de surah azul marino con soutaches blancos. Chaleco azul y blanco. Medias azules. Lazo de otomano blanco en el delantero de la falda. Sombrero de paja color azul pálido, guarnecido de cintas y de pompones azul marino.

18.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Blusa de sarga azul marino, con cuello encarnado y cordones del mismo color.

19.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de color azul pálido y azul oscuro. La falda, plegada, la blusa, de canesú, y el puf son de velo azul pálido. Las vueltas, el cuello, el cinturón de punto y las sardinetas son de terciopelo azul oscuro. Sombrero de paja azul, guarnecido de un cordón de tonos azules y de plumas azul pálido.

20.—NIÑO DE 4 AÑOS.

—Falda plegada de fulard blanco. Levita de otomano blanco guarnecida de una tira bordada. Cinturón de cuero con hebilla. Sombrero de paja Batelero, con cinta ancha de color de algarroba.

21.—TRAJE DE QUINTA, de batista fulard Pompadour rubí sobre fondo color de hilo crudo. La falda está plegada.

La túnica forma tres draperías ó pabellones, dos de ellos á modo de paniers. Puf muy levantado. Cuerpo abierto sobre una bolsa de encaje de hilo crudo. Las dobles solapas, guarnecidas de botones, y las vueltas de las mangas, son de terciopelo granate.

22.—TRAJE DE CALLE.—Falda de otomano gris plata, con alforzas. Sobrefalda del mismo género, formando redingote abierto, recogida á modo de polonesa bajo la drapería del puf. Polonesa abierta, de velo brochado gris de plata, figurando por delante una haldeta panier. Bolsa de surah gris de plata. Solapas, vueltas y lazos colgantes de terciopelo color verde musgo oscuro. Capota de encaje de hilo crudo, atada con bridas verdes; flores variadas, puestas en forma de penacho.

23.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Falda compuesta de dos volantes plegados de surah cereza, y de dos bolsos de surah hilo crudo brochado de color de cereza, semejantes á la bolsa de la camisola. Levita-chaleco de otomano cereza, guarnecida de botones de fantasía. Sombrero de paja beige, adornado de un lazo-escarapela de otomano cereza.

A 24.—TRAJE DE CAMPO.—Falda de tafetan color de seta, á grandes tablas; volantito inferior del mismo color.—Túnica Florian, recogida por delante á modo de delantal, y cayendo por detrás en forma de drapería recta. Esta túnica es de velo de religiosa color de seta, bordada de seda color de tórtola. El mismo bordado, hecho á modo de tirantes, adorna el corpiño y el cuello. Este corpiño es de puntas. Capota de tul bordado color de seta, adornada de terciopelo verde musgo y de florecillas rosas.

B 25.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Falda compuesta de un plegadito de surah crema sobre el cual cae un volante de encaje de hilo crudo. Levita de terciopelo rubí, de haldetas cortadas en forma de cola de golondrina, abierta sobre un chaleco abolsado de sura crema. Cinturón adecuado, cuello de terciopelo rubí con otro cuello mucho más grande de punto de aguja. Capota de tul bordado de seda, guarnecida de un gran ruchado Rembrandt de terciopelo rubí. Moña de plumas crema. Medias color de rubí.

26.—VESTIDO DE NODRIZA.—Vestido y capa de cachemira granate. Delantal blanco bordado. Gorra adornada de lazos de cintas granate; las cintas que cuelgan son muy anchas y muy largas.

C 27.—NIÑO DE UN AÑO.—Vestido de bordado inglés; cinturón de surah azul pálido. Calcetines azul pálido y zapatos blancos. Toca de fulard blanco, guarnecida de una cinta al través, color azul pálido y de una moña de plumas blancas.

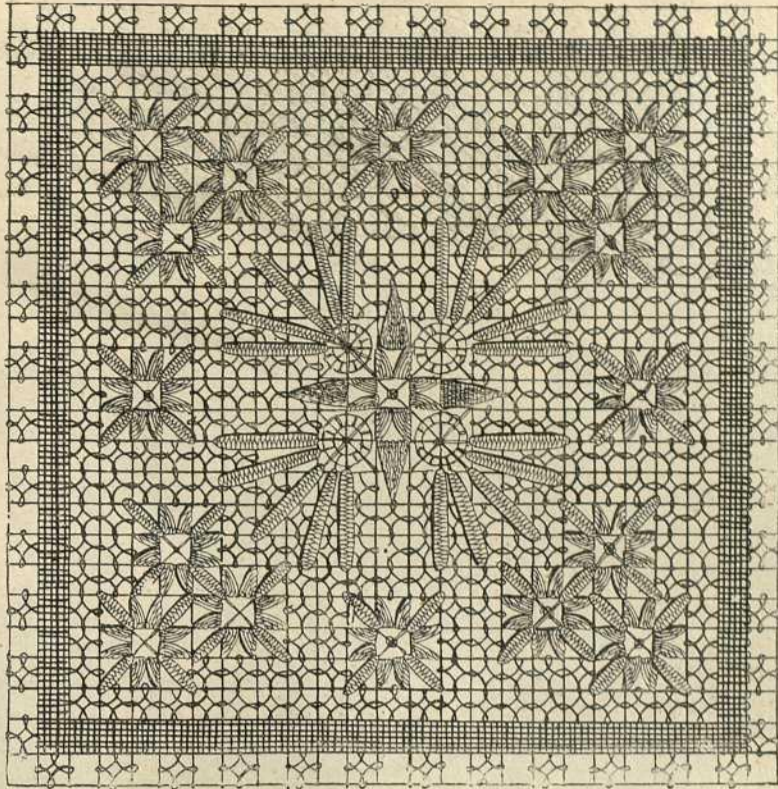
D. 28.—NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS.—Traje azul marino con soutaches blancos. Chaleco blanco rayado de azul. Sombrero marino, con el borde de las alas blanco, guarnecido de una cinta azul de cabos flotantes. Calcetines azul marino. Zapatos trenzados, de piel amarilla.

E. 29.—NIÑO DE 6 AÑOS.—Traje gris á cuadros. Sombrero-visera de paja gris, con cinta azul oscuro.

(Los patrones del traje de campo con Túnica Florian, de la Levita de niña, del Vestido inglés de niño, del Marino y de la Blusa de niño, están trazados en el anverso y el reverso de la hoja n.º 17, adjunta á este número.)

REVISTA DE PARIS

Estamos de lleno en el período en que todo huelga en París, en plenas vacaciones, no tan sólo de teatros, de bailes y fiestas, sino de noticias, huelga esta última la más lastimosa para el corresponsal que, siquiera quincenalmente, ha de alimentar la



6.—Cuadro bordado en malla

trajes, y porque, aún cuando algunas vayan irrepudablemente vestidas á la moda parisiense, carecen de esa gracia, de ese *chic* que caracteriza á las donas hijas de esta capital.

Esto lo comprenderán mis lectoras españolas tanto mejor cuanto que, poseyendo á su vez ese donaire y gracia propios de la mujer nacida bajo el clima meridional de la Península, gracia y donaire que las hace aparecer elegantes y airosas con las más sencillas prendas, con el tocado más ligero, con una simple flor que se prenda en los cabellos, conocerán sin duda á la primera ojeada, no diré precisamente la nacionalidad, pero si la calidad de extranjera de la dama á quien la naturaleza no ha dotado de tales atractivos á causa de la diferencia de clima, y por consiguiente de temperamento, gusto é inclinaciones.

Únicamente el deseo de veranear puede atraer en esta época á los extranjeros á nuestra ciudad, la cual hoy por hoy no les ofrece aliciente alguno; verdad es que muchos de ellos aprovechan esta temporada de forzosa calma en los negocios de toda clase, no tanto para venir en busca de diversiones, cuanto para visitar lo más notable que París encierra, y con respecto á este particular ya es sabido que su curiosidad puede tener sobrado alimento.

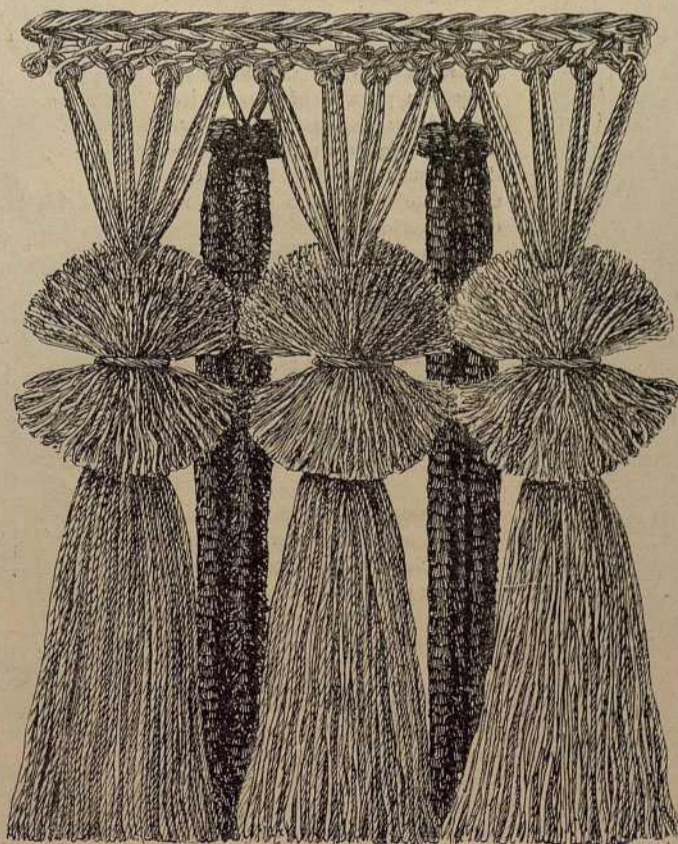
No les sucederá á ellos ciertamente lo que á muchos de nuestros emigrantes que se ausentan llenos de ilusiones dirigiéndose á un puerto, á una quinta, á un *chalet* suizo, y á los ocho días empiezan á notar que la ociosidad aburre, que la vida sin objeto carece de interés, que la imaginación acostumbrada á incansantes sobreexcitaciones no se satisface con las sencillas distracciones de provincia ó con las frívolas conversaciones de los establecimientos balnearios; en una palabra, que empieza el fastidio. Este va en aumento poco á poco; no se sabe qué inventar para matar el tiempo; el campo, el mar, la montaña, todo cansa; los días trascurren con abrumadora lentitud, y cuando llega el momento de regresar á París, se emplea tanto ardor en arreglar el equipaje para volver como se había empleado para salir.



7.—Bata Dubarry.

natural curiosidad de sus lectores con sucesos de actualidad. ¡Pedirle sucesos de actualidad al mes de agosto! Tanto valdría exigirle al sol que no nos abrasara, ó al mar que se acercase á nuestros bulevares para refrescar con sus puras brisas las asfixiantes viviendas de la capital. Mas puesto que no hay remedio, trataré de cumplir mi cometido como mi deseo de complacer á mis lectores me sugiera.

Hace algunas semanas que París no era otra cosa sino un gran embarcadero: sus habitantes emigraban en masa; hoy es un gran desembarcadero: los extranjeros inmigran á oleadas, pudiendo decirse que los bulevares están espolvoreados de polvo internacional. Como era de esperar, las alarmantes noticias que hubo empeño en hacer circular por Europa durante una semana fueron desmentidas por la realidad de los hechos, y hoy, sin temor á la supuesta epidemia, acuden confiados en la proverbial hospitalidad parisiense multitud de ingleses, americanos, rusos y alemanes, estos últimos en menor número. Fácil es adivinar la nacionalidad de estas gentes, á las que se encuentra en todas partes, por las modas de sus



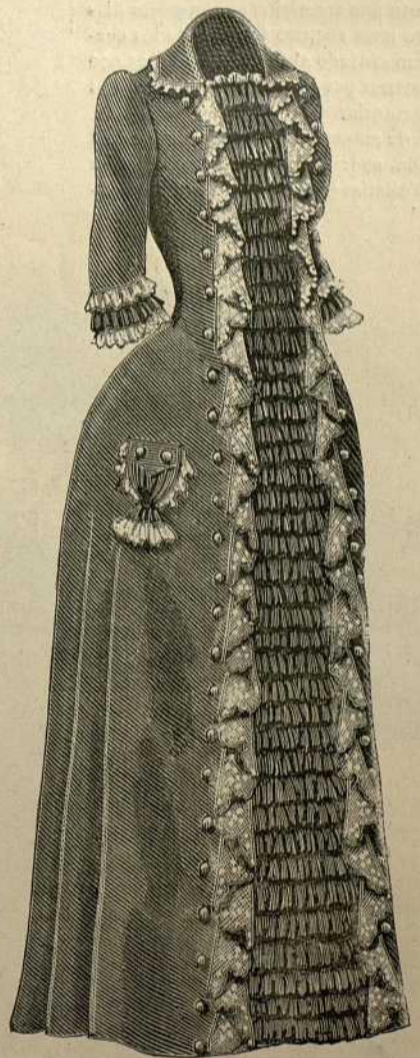
9.—Fleco hecho con horquilla para chales transformados

En esto, como en todo, hay sus excepciones; y según las noticias que recibo de Dieppe, allí se suceden las fiestas con esa rapidez que la administración sabe imprimirles, y con ese sello de buen gusto que la caracteriza. Dentro de pocos días empezará el renombrado tiro de palomas, que sólo reconoce por rival el de Monte-Carlo, y la semana siguiente tendrán lugar las famosas carreras de caballos. No es de extrañar, pues, que el cercano puerto abunde en forasteros y bañistas que al regresar á sus domicilios habrán dejado á los dieppenses, como todos los años, una bonita ganancia representada por algunos centenares de miles de francos.

* * *

Los sucesos más culminantes de la quincena pueden reducirse á dos, el uno de carácter político-social, y el otro relativo á la enseñanza.

Es el primero la promulgación como ley del proyecto de divorcio, producto de la tenaz imaginación de M. Naquet, á quien muchos de mis lectores conocerán sin duda por haber residido una larga temporada en Barcelona, y cuyo proyecto ha sido definitivamente aprobado por ambas Cámaras. Ajena enteramente á la política, no trato de ocuparme de esta ley, tan ocasionada á introducir hondas perturbaciones en el seno de las familias, y sólo la menciono por tener relación inmediata, no sólo con el sexo feo, sino con la mitad más débil de la especie humana. ¿Qué resultados dará de sí esta ley, tan



8.—Bata

necesaria en concepto de sus autores? Quizás no tardemos mucho en verlos.

Por lo pronto, citanse ya los nombres de las dos primeras personas que se proponen hacer uso de ella: es una la célebre *diva* Adelina Patti que desea la ruptura legal de los vínculos contraídos con su esposo el marqués de Caux; la otra es un escritor de segunda fila llamado Mario Uchard, del cual no quiero ocuparme por no contribuir á la notoriedad que sin duda busca al dar este paso.

El suceso relativo á la enseñanza, no puede llamarse nuevo, dado que es un acontecimiento anual. Me refiero á la distribución de premios á los alumnos de los liceos de esta capital y á los del Conservatorio de música y declamación, suceso que agita á una multitud de familias por espacio de un par de semanas ántes y después de efectuarse.

A juzgar por el número de alumnos premiados, procedentes de una y otra clase de establecimientos, debemos abrigar las más lisonjeras esperanzas acerca del porvenir de nuestra patria, pues es imposible que entre tantos centenares de *laureados*, cuyos

nombres ocupan columnas enteras de los periódicos, no haya por lo menos una docena de eminencias políticas en agraz que acaben, en llegando á su sazón, con las divisiones que hoy impiden que Francia sea tan grande y respetada como merece serlo, ni otra docena siquiera de eminencias artísticas que eleven el arte patrio á la altura á que lo hicieron llegar otras eminencias, quizás no laureadas en su juventud.

Que esta esperanza no es infundada, por lo menos basándola en el número de los premiados, lo prueba el que han sido tantos los pertenecientes al Conservatorio de Música que tardaron una hora en desfilar por delante del presidente para recoger sus premios. ¿Habrà verdadero genio y adelantos en el estudio ó longanimidad en los examinadores?

* * *

Voy á permitirle dedicar algunas palabras á la enfermedad reinante; pero no se alarmen mis lectoras, que esta vez son consoladoras. Ahora, como siempre, los parisienses han querido dar muestra de sus caritativos sentimientos, y al pensar en la miseria y desamparo en que quedan las muchísimas familias que han tenido que deplorar los efectos de la terrible epidemia, han tratado desde luego, con solícito afán y espontáneo celo, de remediarlos hasta donde sea humanamente posible. A este fin se ha abierto una suscripción que en pocos días reúne ya unos 125,000 francos, de los cuales se han enviado al Mediodía 20 ó 25,000 para socorrer por lo pronto las necesidades más perentorias.

A fin de aumentar los productos de esta suscripción, se trata de celebrar en el jardín de las Tullerías una Kermesse ó feria pari-



10 á 12.—Trajes de niñas

siense y una fiesta aerostática, patrocinada por Víctor Hugo, Freycinet, de la Forge y todos los diputados y senadores del Sena, del Ródano y del Var, y de cuyo programa, aún no publicado, se cuentan ya maravillas, habiéndose fijado su celebracion para el 31 del corriente. Es de esperar que los generosos esfuerzos de la comision sean secundados, que sin duda lo serán; por los parisienses presentes y ausentes.

* * *

En una de mis anteriores revistas indiqué algo acerca de los redingotes que ostentaron por primera vez muchas de nuestras elegantes el día de las carreras del Gran Premio de Paris; pues bien, estos redingotes, á los que se da el calificativo de *militares*, han quedado de moda, pero aplicándoseles hechuras y adornos de todos los uniformes sin distincion de nacionalidad; ya es sabido que la coquetería es cosmopolita. A pesar de esto, la parisiense, espigando por acá y acullá algun detalle extraño ó exótico, tiene el raro ingenio de asimilarse estos diferentes elementos de tal suerte, que no parece sino que los ha inventado: simple talento de asimilacion, dirán unos; genio del vestir, dirán otros. Yo estoy con los segundos, por más que no parezca oportuno mostrarse juez y parte en la misma causa.

La *polonesa* es la prenda que exige verdadera gracia para los trajes de lanilla, muselina ó gasa de seda. En los trajes de este último género, sobre todo, los cogidos del puf se ponen altos y muy abultados en las caderas. Las ondas caen con regularidad sobre la falda, sin preocupacion aparente del efecto.

Las faldas, siempre cortas y dejando ver el pié, se cubren de volantitos, alforzas se-

paradas ó plieguecitos, y terminan en los accesorios rizados de gasa, seda ó tafetan, que adornan el borde.

Las faldas de encaje negro, crema ó rojizo están siempre de moda, y prestan grandes servicios, sobre todo en los balnearios. Basta el más pequeño accesorio, una cinta, una flor, para componer instantáneamente un traje delicioso.

Un corpiño abierto, con pequeños paniers que reemplacen la polonesa, cambiará el traje de calle en elegante vestido de reunion.

Una palabra acerca de los cinturones.

Está admitido ponérselos sobre cualquier corpiño. Se llevan estrechos ó muy anchos, segun el gusto y sobre todo segun la esbeltez del talle: cuanto más ancho es, ménos en armonía está con las cinturas cortas y un poco gruesas.

Para hebillas de cinturones se prefiere la plata vieja labrada, los cincelados preciosos; en una palabra, cuanto puede tener un interés artístico ó arqueológico. Otro tanto puede decirse de los broches con que se cierran las levitas.

Las jóvenes y las niñas se ponen tambien el cinturon sin hebillas, sujeto con una escarpela ó un lazo de cinta, lazo que se reproduce en el hombro así como en el cuello para sujetar el collar de cinta.

Por último, el cinturon Directorio, ancho y flexible, atado suavemente al costado, tiene tambien sus partidarias.

Por esto se ve, que es fácil vestirse de un modo particular y sencillo, mejor dicho, puramente personal, sin dejar de ir á la última moda.

* * *

Se ha dado en Paris el caso, calificado por algun periodista de raro, extraordinario, nuevo, piramidal, inaudito, único y asombroso, de que en uno de los últimos días no se diera funcion más que en un solo teatro, el cual ha sido el de la Comedia francesa. Los demás años ha-



13.—Niña de 4 años

14.—Traje de paseo



15.—Niña de 4 años

16.—Traje de paseo

bíamos tenido, aún en el mes de agosto, cuatro ó cinco teatros abiertos, pero en el actual, á consecuencia de varias circunstancias, sólo quedan dos, el ya mencionado y el de la Grande Opera, que ni da funcion todos los días ni ofrece novedad alguna.

¿Qué noticias teatrales puede pues comunicar un corresponsal á sus lectores, dada esta situación? En tal penuria, me concretaré á anticipar algunas, referentes á la próxima temporada de los Italianos. Segun parece, este teatro cuenta ya con cinco óperas nuevas, que son las siguientes: *Aben-Hamet*, de Dubois; *Ricardo III*, de Salvayre; *El caballero Juan*, de Foncieris; *Benvenuto Cellini*, de Diaz, y *Joel*, de Madame Segoux. Además, se estrenarán tres óperas, nuevas para los parisienses, pero oídas segun creo por los barceloneses: *Mefistófele*, de Boito; *Gioconda*, de Ponchielli, y *el Guarani*, de Gomez.

Con estas nuevas óperas, las representaciones de la Patti y de la Sembrich, y los contratos probables de Masini y Tamagno, se reunen elementos más que suficientes para augurar una brillante temporada. No es pues de extrañar que el abono pase ya de 300,000 francos, y que se haya abonado ya lo que constituye la *crème* de la elegante sociedad parisiense. Todas las bellas *mundanas* se darán cita para el Teatro Italiano, y hasta se asegura que muchas de ellas han tenido la idea de formar un solo palco de varios, mandando quitar los tabiques de separacion, con lo cual la sala adquirirá mayor esplendor, dado el lujo y brillantez de los suntuosos trajes en tan espacioso palco reunidos.

**

Algunas noticias sueltas para concluir. El célebre químico M. Pasteur, que ha



adquirido fama universal por sus trabajos y en especial por los encaminados á la preservacion de las funestas consecuencias del virus rábico, ha terminado sus estudios relativos á este fin y presentado al Presidente de la Asamblea nacional una comunicacion en la que ruega que se designen algunos miembros de ella para presenciar oficialmente sus experimentos. La misma comunicacion ha enviado á la Academia de Ciencias.

Durante la actual quincena se han inaugurado dos estatuas erigidas á personajes célebres en la literatura, y próximamente se inaugurará otra dedicada á otro escritor que tiene relacion con ese país. Son las dos primeras las elevadas á la memoria de Diderot, el gran enciclopedista, y de Jorge Sand ó sea Mad. Dudevant, la profunda novelista. La tercera, construida con el producto de una suscripcion abierta bajo los auspicios de la embajada de España, honrará la memoria del insigne poeta Moratin.

A M. Cumberland, el de la doble vista, le ha salido un rival en Lóndres, M. Irving Bishop, el cual quiso dias pasados dar pruebas de su portentosa facultad en presencia del rey Tawahio. El monarca fijó su pensamiento en un gran boton de nácar que ocultó durante la ausencia de M. Bishop; cogiendo este la mano de uno de los servidores del rey, designó al punto el sitio en que el boton estaba escondido, cuyo sitio era la boca de Su Majestad. Este lo negó, Bishop insistió, y resuelto Tawahio á no darse por vencido, se tragó el boton como si tal cosa.

Fuerza es convenir en que estos monarcas exóticos tienen buenas tragaderas.

ANARDA

17 á 19.—Trajes de niñas

ECOS DE MADRID

El verano: la luz y el color.—Criminales y delincuentes.—Ultimas impresiones del cólera.—Shaffer.—Noticia triste.—Sueños y sombras.

En la sucesion de las estaciones de nuestro planeta el otoño es el crepúsculo vespertino, el invierno la noche, la primavera la aurora y el verano el más hermoso dia del año.

El verano es todo luz y color.

La luz es á las cosas lo que el alma al cuerpo; por eso no hay nada más semejante á un cadáver que la sombra y se ha llamado tambien á la muerte la noche eterna.

La luz es, pues, vida y, como el espíritu, posee tres facultades divinas: iluminando es inteligencia, su calor sentimiento y su voluntad se manifiesta en sus varias actividades.

Definir la luz seria definir el espíritu.

Los materialistas dirian que es una propiedad de los cuerpos y los espiritualistas, que es el alma de la materia.

La más hermosa y sublime frase que se ha dicho en el mundo se refiere á la luz; ella compendia toda la creacion; los hombres la han puesto en los labios de Dios y, realmente, sólo Dios pudiera decir:

—*Fiat lux.*

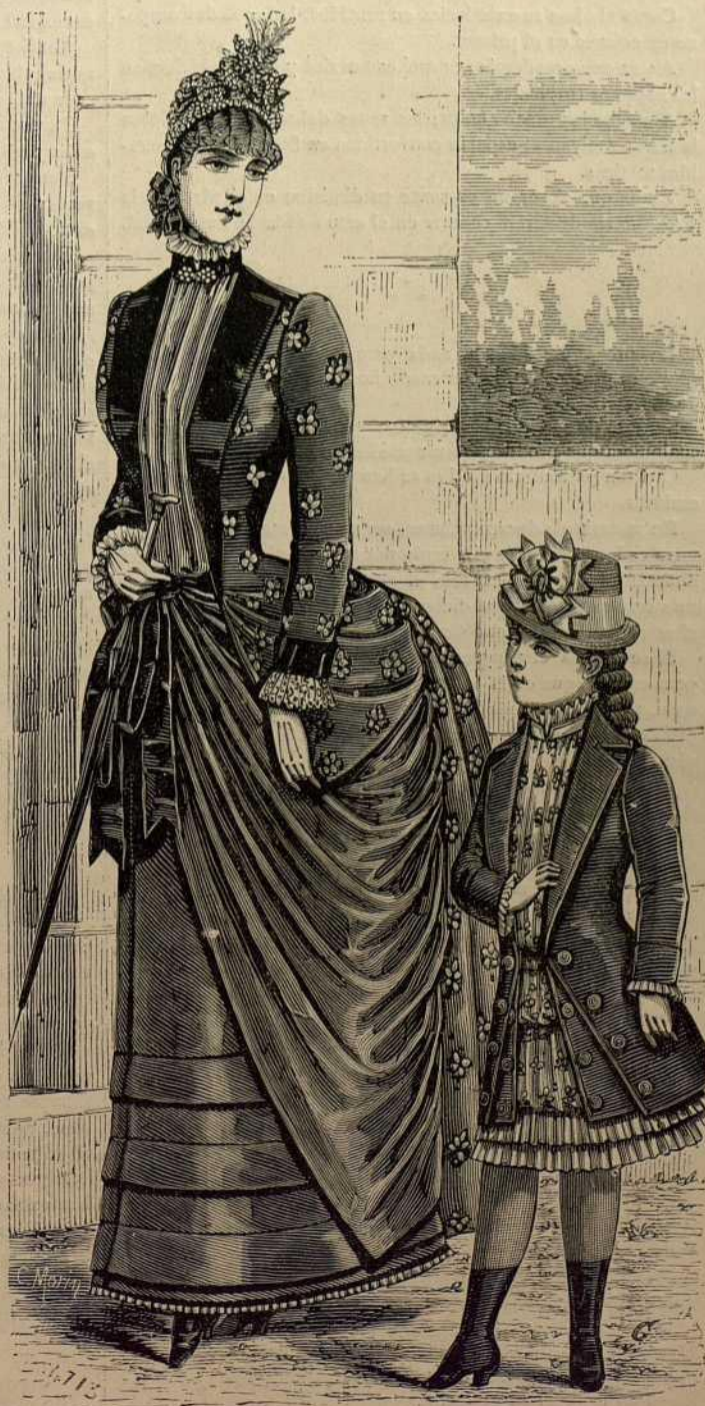
Antes de la luz no habia nada; con ella fué el Universo.

El hombre primitivo, nacido y criado en las vírgenes y gigantescas selvas del Asia, sin experiencia del mundo, sin conocimiento de las cosas é ignorante de todo y de sí mismo, debió conocer á Dios por la contemplacion de la luz y surgir en él esta idea, ántes que toda otra, como el relámpago de las entrañas de la nube.



20.—Niño de 4 años

21.—Traje de quinta



22.—Traje de calle

23.—Niña de 6 años

Esta misma idea la ha expresado un poeta en los catorce versos siguientes:

¡Con qué ciego terror y afán no escaso,
en el día primero de la vida,
contemplar debió el hombre la caída
del astro rey al trasponer su ocaso!
¡Absorto y mudo, detendría el paso,
la creación pensando ya extinguida,
y, al ver la sombra que avanzó en seguida,
¡Todo acabó! murmuraría acaso.
¡Oh, qué noche de espantos y terrores! ..
¡qué ideas cruzarían por su mente! ..
¡jamás el hombre los lloró mayores!
Pero, al surgir el sol en el oriente,
quizá se prosternó libre de horrores
y, desde entonces, se sintió creyente!

Que este concepto no es pura imaginación lo prueban los nombres dados á todos los dioses de la antigüedad; la misma palabra Dios se deriva de la raíz sanscrita *Div*, que quiere decir: *luz brillante*.

En el orden natural la luz es efectivamente lo más semejante á Dios.

Figuraos una noche sombría y oscura como boca de lobo; todo yace en el silencio; nada se escucha ni ve; arriba y abajo, á derecha é izquierda los ojos se abren sin distinguir objeto alguno; ni un contorno, ni una línea, ni una sombra siquiera.

De pronto, en el extremo oriental del espacio, aparece una débil y pardusca claridad á cuyo reflejo las cosas toman forma y aspecto caóticos, sin que se vea todavía nada individual ni concreto; todo relieves adquiere proporciones gigantescas y extrañas que en la imaginación se reproducen como monstruosidades fantásticas.

Poco á poco la luz es más intensa y, cuando el primer rayo de sol, vibrando en el oriente, cruza el horizonte y lo ilumina en todas sus direcciones, cada sér, cada cosa y cada objeto toma su forma, volúmen y personalidad propios, cual si en aquel momento, á semejanza de los días primeros del Génesis, Jehová hubiera pronunciado el divino *fiat* y todo surgiera á la vida de la nada.

La noche, por tanto, es lo más semejante á la nada; la auro-ra al caos, el amanecer á la creación y el día á la plenitud de la existencia.

Como el alma se exterioriza en sentidos, la luz se descompone en colores en el prisma.

Ahora comprenderéis por qué es tan rica y variada la flora en las regiones tropicales.

A mucha luz mucho color; los rayos del sol que caen sobre la tierra vuelven al espacio convertidos en flores de innumerables matices.

El día que el verano presente su dimisión en el planeta, la Providencia declarará cesante en el acto á toda la humanidad.

* * *

La prensa de Madrid anda preocupada estos días con el proyecto presentado en el Senado francés sobre las ejecuciones de muerte.

Se trata de sustituir la guillotina por una sustancia química cualquiera que produzca la muerte instantáneamente.

Con tan patibulario motivo se han hecho observaciones muy curiosas.

En materia de decapitaciones, según los inteligentes, Inglaterra es la nación más civilizada por servirse de la cuerda para ahorcar á los reos; después, el garrote español es el aparato más recomendable para dicho objeto, resultando la guillotina el más cruel é inhumano de todos.

Si se realiza el proyecto mencionado, las ejecuciones de la pena capital, que en la actualidad revisten un carácter de asesinato, pasarán á ser verdaderos suicidios.

El reo en vez de ir al patíbulo se sentará á la mesa y le servirán un suculento almuerzo.

Cuando el estómago esté bien pesado y la cabeza no muy firme por los vapores del vino, el cocinero presentará al reo una perita en almíbar aderezada con ácido prúsico y morirá muy dulcemente.

Esta idea de la muerte aplicada por el Código penal á ciertos crímenes ha sugerido á un escritor amigo mío una idea que recomiendo á los legisladores de todos los países civilizados: la aplicación de las enfermedades á determinados delitos.

Por ejemplo, á los falsificadores se les podrá condenar á un reuma agudo; las faltas de policía urbana se castigarán con tercianas, jaquecas y dolores de muelas y así sucesivamente.

Entonces se crearía un *Código patológico penal* que sería de gran utilidad para los hospitales.

* * *

Los tres casos de cólera en Perpiñan han llenado de alarma á todos los madrileños.

—¿Sabe V.?

—¿El qué?

—¿El cólera!

—Sí; ya sé; está haciendo grandes estragos en Tolon.

—Más cerca, amigo mío, más cerca.

—¿Es verdad! en Marsella.

—¿En Marsella!... ¿eh? Más cerca, amigo mío, más cerca.

—Y en los pueblos inmediatos.

—Más cerca; todavía más cerca.

—¡Hombre, me va V. á hacer creer que está en Madrid!

—Poco le falta.

—¡Diablo! ¿ha habido algún caso en Pozuelo, en Getafe ó en los Carabancheles?

—¡Casi, casi!

—Hable V. de una vez y acabemos.

—Pues está en Perpiñan; ¡ya ve V.! como quien dice á las puertas de casa.

—¡Y tan á las puertas!

—¿V. ha visto el *Don Juan Tenorio*?

—Sí, señor.

—Pues el cólera está representando ahora la escena del convidado de piedra; ¡recuerda V. los aldabonazos que pega el Comendador?

—¡Vaya si lo recuerdo!

—Primero suenan en la calle; luego en el portal; después en la escalera; más tarde en la puerta de la habitación y, por último se filtra por las paredes. Pues lo mismo está haciendo el cólera; el día ménos pensado se filtra, sin decir oste ni moste, por el tubo digestivo y... ¡no le quiero á V. decir lo que va á pasar!

—No, no es menester que V. me lo diga, porque sabido me lo tengo; moriremos como chinchés.

—Pues lo que es á mí no me pilla; en cuanto el cólera venga á Madrid, los microbios entran por un lado y yo salgo por el otro.

* * *

En la semana pasada se ha presentado en el Circo de Price un admirable equilibrista:

Sylvester Shaffer.

Es un jóven de veinte á treinta años, alto, rubio y agraciado de rostro.

Debutó con unos juegos malabares sorprendentes.

Con habilidad y ligereza increíbles arroja al aire repetidas veces tres huevos y un plato recogiendo en éste los primeros, que bajan con gran velocidad desde una respetable distancia, sin romperlos ni quebrarlos.

Este fenómeno, aplicado á la vida humana, me ha llevado á la conclusión que á continuación apunto: la violencia de los caracteres débiles se calma y extingue cuando choca con la serenidad de los espíritus fuertes.

Shaffer hace todavía más; voltea con gran atrevimiento durante algunos minutos tres candelabros con cinco mecheros cada uno.

Parece que tiene en sus manos una constelación de estrellas, soles y cometas.

Pero lo más prodigioso son sus dos palomas amaestradas; recuerdan á la imaginación aquellas otras que conducían el carro de Vénus Citerea.

Duermen ambas en un cestillo de paja blanca tejida semejante á la concha en que vivía la madre del Amor, ántes de surgir de entre las espumas.

Abierto el cestillo, la una paloma recorre rápidamente la circunferencia del Circo sin sobresaltos ni temor algunos; no la asustan las luces eléctricas y de gas, ni la distraen los gritos de asombro de los espectadores; vuela y vuela en espiral con la majestad de una diosa segura de sí misma, hasta colocarse en el hombro de su dueño á quien acaricia voluptuosamente con una cierta coquetería no exenta de gracia y delicadeza.

Cuando la otra viene á ocupar el otro hombro vacante, Shaffer empieza á dar vueltas sobre sí mismo y las palomas corren sobre él sin abandonar los sitios más altos del cuerpo del gimnasta.

Diríase que comprendiendo su destino no quieren tocar la tierra y aunque el acróbata hunde en ella la cabeza, las palomas, como la llama, se elevan al cielo.

Ese par de hermosísimas palomas son hoy el encanto de Madrid.

El público entero contemplándolas parece un amartelado palomo y los aplausos que las dedica tienen mucho de arullos.

* * *

Una dolorosa nueva.

El simpático domador de leones Seeth tan aplaudido, hace poco, por el público de Madrid, ha sido atacado en Lisboa por una de las leonas en el momento de penetrar en la jaula.

La fiera le ha hecho diez heridas en el brazo y pierna izquierdas.

Todos habíamos predicho la fatal catástrofe; piensa mal y acertarás es en el mundo un axioma infalible, y si la cabra tira siempre al monte y todos los gatos concluyen por sacar las uñas, no es extraño que las fieras hagan al fin y á la postre sentir el poder de sus garras.

Algunos han recibido la noticia con profunda indiferencia y han exclamado encogiéndose de hombros:

—¡Bien empleado le está! ¿quién le manda arrostrar ese peligro todos los días?

¡Ah, el vulgo no comprendé que el que no ama y arrostra el peligro es..... vulgo!

* * *

En el Hipódromo de verano se ha presentado en estos días *el hombre silueta*, que tiene la propiedad de reproducir con las

sombras de las manos todos los animales, séres y clases sociales de la humanidad.

Esto encierra una profunda filosofía y es una variante de la frase de Calderon: *La vida es sueño*.

El hombre silueta nos ha enseñado en acción que *la humanidad es sombra*.

¡Dios mío: cuándo amanecerá y despertaremos!

SIEBEL.

Madrid 10 Agosto.

LA TEMPORADA DE LONDRES

(Conclusion)

Esto es como una banderilla de fuego para el hombre más apático. Ve que sus vecinos y conocidos andan en letra de molde y se señalan por su sociabilidad y sus larguezas, y el más tacaño se inclina á decir: *Anche io sono inglese e filantropico*. No hay que olvidar, que la mujer y las hijas, lectoras famélicas de los periódicos elegantes, le pinchan y escarabajan para que se persone y se luzca, ya con el *don* de la palabra, si lo tiene; ya con *donativos* metálicos, para hacer papel y ruido en esa gran catarata ó proceloso océano social que se llama Londres.

Nosotros, los españoles, no comprendemos fruición tan grande, por cosas, al parecer, tan pequeñas; pero la diferencia consiste en la relación de las medidas, y en el diapason social, que no es igual en todas las cortes, como lo es el músico en todas las sociedades filarmónicas. La corte inglesa tiene algo de especial y verdaderamente tónico. Llamen la atención del público, las notables *divas* y los cantantes de *primo cartello*, quiero decir, las partes principales en todas las esferas; pero esto no quita que haya su gradación lógica, y que cada cual aspire á llenar debidamente el papel que le tocó en suerte. No todos pueden ser primeros violines, y esto se ve en la historia política de Inglaterra de muchos años á esta parte, donde apenas figuran dos que aspiren á este título. Pensar que un tocador de bombo ó de platillos se empeñe en tomar la parte asignada en el concierto político y social á séres privilegiados, es cosa inaudita en Inglaterra. Pero puede haber y hay excelencia relativa, y fama y aplauso y hasta inmortalidad en los diferentes grados sociales, y por ende estímulo para todos y por el estímulo esfuerzos y sacrificios de toda especie. *Peabody* tiene una estatua en la *city* por sus limosnas colosales á los obreros, y andan en pedestales un notable mecánico, un filántropo, un valiente, un artista y hasta un buen alcalde, como en otras naciones los grandes genios.

En este punto opino como los ingleses, que de sus grandes genios apenas tienen monumentos. Contadas son las estatuas de Shakespeare y de Milton, y dudo que las haya de Bacon, Locke, Goldsmith, Fielding, Pope y Byron, por la sencilla razón de que sus obras mismas son los mejores y más perdurables monumentos. En cambio, las hay sin número de otros notables ciudadanos cuyos servicios y hechos en la línea del carácter, abnegación, caridad, generosidad, honradez ó benevolencia, necesitan más de esas apoteosis para que su recuerdo se mantenga vivo y sirva de emulación á sus semejantes. Así hay en la sociedad inglesa caminos rectos para llegar á la cumbre de cuanto puede ser objeto de la ambición noble del sér racional é inteligente, y nadie aspira á llegar á ella por caminos tortuosos. En efecto, la raza de los advenedizos y los que suben por la audacia ó el descoco, no ha podido aclimatar en esta nación.

La frase de «nobleza obliga,» tiene en los modernos tiempos un gran ensanche, porque es nobleza todo lo que sobresale en clases, esferas, ideas, caracteres, pensamientos y sentimientos. Obligan el talento, la riqueza, la fama ó buen nombre, como obligan la elegancia y el buen gusto. Ahora bien, Londres, de pocos años á esta parte ha venido á eclipsar á todas las capitales del viejo y nuevo continente en lo que se conoce con el nombre de estación ó temporada de moda y de recreo. El éxito de un año ha sido aguijón para el otro. Es preciso, pues, que todos se excedan y hagan maravillas, y, cada cual, en el lugar que le cupo en suerte, contribuya al mayor esplendor de este período. La fama ya universal da á la capital de Inglaterra el crédito de saber entender y manejar esta fiesta social, artística, intelectual

é industrial de una manera inusitada, y esta fama impone á todos al deber de sustentarla.

Por extraño que parezca, es una verdad, que esa nacion de seres tenidos por prosaicos, desgarrados, tiesos y sin gracia ha conseguido el monopolio y la dictadura en materia de finura, elegancia y buen tono que hasta hace pocos años era propiedad exclusiva de Paris. La estacion de Lóndres se agiganta y crece con una autoridad, lustre y prestigio que amenaza no conocer rival en lo sucesivo. Los mismos franceses se confiesan noblemente derrotados en este punto y son los que más contribuyen por su cercanía al brillo y esplendor de la temporada de Lóndres. Oigamos á Mr. Louis Enault, tan conocedor de las fuerzas atrayentes del alegre Paris, como de las del sombrío Lóndres:

«La aristocracia inglesa, que reúne, simboliza y personifica la fuerza, la riqueza y la elegancia de la nacion, extiende su poder, su influjo, ó por lo ménos, su crédito sobre el mundo entero, convertido en tributario de sus goces y pasatiempos.

»Todo cuanto puede adquirirse por dinero, lo ofrece Lóndres durante su temporada. Desde Madrid á Stockolmo, desde Nápoles á Viena, desde Nueva York á San Petersburgo, todos los teatros le ceden sus bajos y contraltos, tenores y sopranos. Hasta nuestras estrellas de primera magnitud dejan nuestro cielo de la Opera para brillar siquiera sea un momento en Covent-Garden ó Drury-Lane.»

«Por numerosos que sean los músicos en Lóndres, aún son más los caballos. Una hora de paseo en Hyde-Park basta para dar una idea de la riqueza hípica de Inglaterra. No puede verse sin salir el espectador aturdido. En la época de nuestro mayor esplendor, apénas hemos podido contar en Paris más de veinticinco carruajes tirados por cuatro caballos. En Lóndres hay más de doscientos; ¡y qué soberbios trotadores!»

«Y no es sólo la aristocracia inglesa la que viene á Lóndres en estos meses, que equivalen á un año, sino todo el dilettantismo europeo, ó mejor dicho, el mundo entero de los ricos y desocupados. ¿Qué hombre de fortuna y libre no ha pasado en Lóndres, por lo ménos una estacion ó temporada?»

Podria continuar las acotaciones de este escritor; pero más que él hablan los cortesanos y los escritores de todas las capitales, que aceptan el vocabulario inglés de la moda, adoptando sin el trabajo de traducirlas, las frases y palabras, de *fashion, high-life, turf, lunch, beefsteak, roast-beef, sandwich* y otras muchas referentes á buen gusto, pasatiempos y condimentos más apreciados entre las clases altas, que ya es rancio llamar *de buen tono*. Imposible es hacerse hoy ilusiones. Inglaterra se ha ganado la palma en la esfera de la finura, delicadeza, gusto y elegancia. ¿Es porque posee estos dones ó calidades en grado sumo? No por cierto, absolutamente hablando, puesto que el diapason lo dan las gentes de todas naciones que concurren á este gran certámen anual.

Es que hay en las clases nobles, nobles instintos, en las ricas deseos de ilustrarse, en las pobres buen sentido, y en todas un acuerdo y armonía sorprendente para sacar partido del talento, del dinero y del trabajo. Especialmente del dinero, que tanto abunda en los que pueden dar direccion ó hacer sentir su influjo en la marcha social. Tal vez podrá decirse, que es prueba del materialismo ó positivismo á que vamos caminando, el ver que Inglaterra lleva la *batutta* y delantera en los usos, costumbres y pasatiempos de la alta sociedad, modelo que concluyen por imitar las inferiores. Las señas, como dice el vulgo, son mortales; pero si este es el hecho y esta la verdad, no hay más sino aceptarla ú oponer en frente otro más poderoso. Claro es que no hay oposicion posible, cuando gana terreno á marchas forzadas. A mi modo de ver, el secreto está en la falta de presuncion, vanidad y orgullo en la nacion británica, y entre las naciones como entre los individuos, sale cierta la máxima, de que quien se humilla es ensalzado. Todas las antiguas preocupaciones sobre este país desaparecieron, desde el punto en que se puso en contacto con los demás pueblos, resultando que la nacion tenida por más aislada y egoista, es la más cosmopolita, tratable y hospitalaria. Los que la visitaron y conocieron no pudieron olvidar la indepen-

dencia y anchura con que en ella se vive. Los emigrados de todos los pueblos del mundo han sido sus panegiristas y propagandistas de esta nacion. Ella dijo á todos los habitantes de la tierra: «Venid, mis puertas os están abiertas. Tenemos mal clima, pero buena voluntad. No os exigimos pasaportes, ni cédulas de vecindad, ni os preguntamos quién sois, qué Dios adorais, qué edad teneis, qué profesion, de dónde venís, á dónde vais, si sois casado ó soltero. Entrad, las islas son pequeñas, pero la atmósfera de libertad es grande.» ¿Quién duda que todo esto ha contribuido á generalizar simpatías hácia Inglaterra en todos los espíritus liberales, francos y activos que preponderan en las clases refinadas é ilustradas? Agregad á esto y al influjo comercial é idiosincrasia política, que con el dinero no sólo se hacen las guerras como decia Napoleon, sino las paces y la buena sociedad. Lóndres, rico, quiso hacer la estacion más notable y elegante del mundo y lo consiguió.

Base y origen de este grandioso espectáculo fué sin duda el feliz pensamiento de la exposicion universal de 1851. Muchas exposiciones se han hecho despues en todas las importantes capitales del mundo, procurando superar unas á otras en lujo y concurrencia; pero siempre quedará indeleble el recuerdo de la exposicion inglesa en Hyde Park, realizada con un vigor, empuje, carácter, espontaneidad y poesía, que no ha vuelto á reproducirse (ni es posible) en Paris, en Viena, ni en Filadelfia. Lóndres presentó por local uno de sus mejores y más céntricos parques, y por edificio la realizacion de un sueño dorado de las *Mil y una noches*. ¿Quién puede competir con la inspirada creacion de José Paxton, arquitecto é inventor del «Palacio de Cristal?»

Desde entónces se infiltró en la mente de los ingleses la perpetuidad de una exhibicion. Como reliquia veneranda de dias de gloria, regocijo y provecho, trató una compañía de trasladar el mágico edificio cristalino al pintoresco lugar de Sydenham, donde, realmente, *minus* el nombre, hay una exposicion universal permanente. Vino la segunda exhibicion de 1862, con un inmenso edificio de ladrillo y hierro y dos cúpulas colosales; pero ya no hubo ni la belleza, ni la posicion, ni el encanto, ni la comodidad, ni la ilusion que reunia la primera. Con todo, se palpaban las ventajas de la confluencia de forasteros, y se pensó, no en conservar aquella forma, donde habia «mucho ladrillo,» sino en conservar el fondo, esto es, celebrar anualmente exposiciones internacionales. Para ello se fabricó en Kensington otro edificio más colosal, agregándole como detalles la enorme estufa y jardines de la sociedad de Floricultura y el salon gigantesco de conciertos llamado *Royal Albert Hall*. La idea vivió tres años; pero aunque murió en la infancia en cuanto á la forma, quedó de nuevo el fondo, á saber, que sin necesidad de edificios *ad hoc*, la misma capital con sus parques, plazas, museos, teatros, jardines, monumentos, hoteles y establecimientos, podia sustituir con ventaja en la primavera á locales especiales, que por grandes que fuesen, siempre serian raquíticos en comparacion con el recinto de la ciudad.

Y en efecto, parece que á fuerza de ensayos, el pueblo inglés vino á dar con la verdadera fórmula. Aparte la graciosa, ligera y poética estructura del palacio de cristal de 1851, preciso es confesar que ningun arquitecto ha encontrado el verdadero ideal artístico de la construccion de un edificio para exposiciones. Más ó ménos grandes ó lujosos, ninguno tiene en su frente el sello de su destino. Empeñarse en amontonar piedra sobre piedra ó ladrillo sobre ladrillo para superar á los contruidos, seria necio empeño. Por otra parte existia la idea de una exposicion anual universal con todos sus accesorios y atractivos. ¿Qué falta? ¡El local! Pues séalo la ciudad entera. Y desde 1873 en que cesaron las exposiciones internacionales tan hábilmente dirigidas por *Major General Scott*, la temporada londina ha ido creciendo en esplendor y concurrencia de tal modo, que léjos de echar de ménos el edificio especial, conveniente en su situacion para unos, inconveniente para otros, motivo de gastos de vehículos y de entradas, y causa de aburrimiento ó malestar por la acumulacion de gentes en un lugar determinado, la esencia y espíritu de esas exposiciones universales se realiza de hecho y de derecho todos los años en Lóndres en el brillante período de su temporada, y de un modo

suave, agradable, libre y sin apremio, y en una extension que comprende la capital con su *city* ó centro manufacturero, comercial, industrial y marítimo, sus centros de recreo y de elegancia y sus bellos alrededores, local bastante para exponer sin confusion ni mareo y con sus naturales condiciones y decorado, cuanto un pueblo activo puede ofrecer á las miradas curiosas de la insaciable generacion presente.

Creo que este es el secreto del gran desarrollo y fama que en estos últimos años ha adquirido la *estacion inglesa*.

PENSAMIENTOS

¡Desgraciado de mí si cuando llegue al colmo de la prosperidad, no hago participar de mis riquezas á cuantos tienen derecho á mi buena correspondencia!—*Tomás Adam*.

Si se premiase á los médicos como se premia á los generales, la ciencia de curar estaria á mucha mayor altura que la ciencia de matar.—*Leibnitz*.

Cuando somos jóvenes y nos alienta la esperanza, tenemos la costumbre de mirar siempre delante de nosotros y creemos que la Edad de oro nos está reservada en el porvenir. Cuando llegamos á la vejez y, segun la bella frase de Aristóteles, la vida nos humilla, miramos hácia atrás y se nos figura que la Edad de oro fué en época pasada. Ignoro si alguno conseguirá esa Edad de oro; lo que puedo asegurar es que hasta el presente ninguno ha vivido en ella.—*Gaston Boissier*.

No hagas aquello que no quieras que se sepa. La mejor garantía de la discrecion ajena es la honradez propia.—*Schopenhauer*.

No es lo mismo ser persona amable que ser persona amada: cuando se dice á uno cualquiera:—Es V. digno de ser amado,—se le dice algo muy comun y con escasa ó ninguna significacion. Lo que podria ser lisonjero para el interesado, fuera decirle:—¡Cuánto amo á V.! ¡Cuánto le aman todos!...—*M. P.*

Si hubiera que tratar á los hombres únicamente segun ellos valen, apénas se encontraría uno que no mereciese una tanda de palos. Tratad, pues, á nuestros semejantes segun vuestro propio honor y dignidad ordenen: cuanto menores sean los merecimientos de aquéllos, más resultará en tal caso vuestra benignidad.—*Shakespeare*.

El primer orador que proclamó la gloria de Dios fué el firmamento, cuyo lenguaje ha sido comprensible para todos los pueblos aún despues de la division de estos á causa de la diversidad de lenguas.—*Duquet*.

¿Qué cosa es este mundo? Un sueño dentro de otro sueño. A medida que envejecemos se nos figura que despertamos á cada paso. El joven cree despertar del sueño de la infancia; el hombre maduro califica de visiones los impulsos de la juventud, y el viejo compara á la edad madura con un sueño calenturiento. ¿Será, pues, la muerte el sueño postrero? Todo lo contrario; la muerte es el despertar supremo.—*Walter Scott*.

¡Animo siempre! Desesperar es hacerse traicion á sí mismo.—*M. P.*

Reconozco á Dios por sus obras, ni más ni ménos que por las caricias de una mujer reconoceria á mi madre.—*De Gerando*.

La humanidad ha sentido en todo tiempo que más allá de lo cierto, de lo bello y de lo bueno, existe una realidad soberana en la cual reside lo ideal, Dios, es decir, el centro y unidad misteriosa é inaccesible á que converge el órden universal.—*Berthelot*.

La fortuna es como el viento; prescinde de los débiles y abate á los grandes. No hay orgullo ni fausto á que la fortuna no ponga término, aún cuando un rio dejara en ellos sus arenas de oro. El viento respeta los juncos y el musgo, pero derriba las corpulentas encinas y los gigantes plátanos.—*Smilis*.

Una injusticia hecha á un solo individuo es una verdadera amenaza para toda la humanidad.—*Montesquieu*.

RECETAS UTILES

PARA CONOCER EL TIEMPO QUE TIENEN LOS HUEVOS

Recomendamos el medio siguiente, vulgarizado desde hace largo tiempo, pero olvidado ya, para conocer lo que podria llamarse edad de los huevos y saber distinguir los frescos de los que no lo están. Este medio está basado en la densidad cada vez menor que tienen los huevos conforme van siendo más viejos.



A 24. Traje de campo.—B 25. Niña de 3 á 4 años.—26. Traje de nodriza.—C 27. Niño de un año—D 28. Niño de 3 á 4 años.—E 29. Niño de 6 años

Se disuelven 120 gramos de sal de cocina en un litro de agua. El huevo del día echado en esta disolución baja hasta el fondo de la vasija: el que ha sido puesto el día anterior no llega enteramente al fondo: el que tiene tres días, nada en el líquido; el de más de tres días flota en la superficie y cuanto más viejo es, más propende á alejarse de ella.

Este medio sencillo de conocer la edad de los huevos, puede ser útil á las amas de casa cuando quieran comprarlos para el consumo ó para echarlos á las lluecas.

PARA CONGELAR AGUA

A falta de garapiñeras ó de aparatos especiales se puede echar mano de dos recipientes ó vasijas, una exterior de madera, y otra interior de hojalata, dejando entre ambas una separación de 8 á 10 centímetros; en este espacio se echa una mezcla en partes iguales de cloruro de calcio y de nitrato de amoniaco en polvo fino que se disuelve en un peso de agua igual al de ambas sales. Al cabo de tres cuartos de hora, el agua de la vasija interior estará congelada.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL N.º 16

Enigmas.—1.º El huracan.—2.º El remordimiento.
Triángulo silábico.

AR TE SA NO
TE TE RA
SA RA
NO

Adiciones literarias.—1.ª Mon-cayo.—2.ª Ca-ceres.—3.ª Maga-llanes.

Semblanza histórica.—Catalina de Aragon, mujer de Enrique VIII de Inglaterra.

Charada.—Jaca.

ENIGMAS

Soy campo donde se han reñido muchas batallas, salon en que se han dado muchos bailes, bosque en que se han cometido muchos crímenes.

Detengo á voluntad la marcha del tiempo ó precipito su carrera.

Soy casamentero de profesion y como si fuese templo (muchas veces lo he sido) dicen algunos que tengo sacerdotes.

Tambien soy espejo de varios que se me ponen delante, y sin embargo nadie ha confesado haberse reconocido en mí. Finalmente, he visto desfilar muchas testas coronadas y por regla general, las cabezas mas romas ceñian la diadema de los reyes.

¿Qué cosa es aquella que en Turquía es sentencia de muerte y preservativo para la vida? En Francia es emblema de honor y apenas hay un francés que no la abomine. Búrlase de ella Inglaterra, la sostiene España y el nombre con que es conocida tal vez sea su mayor mentira.

ARITMOGRAFIA

1	2	3	4	5	6	7	8	9
5	6	1	9	3	4	7		
	1	7	3	4	5			
		9	8	2				
				5				

La 1.ª línea es un arma antigua.
La 2.ª célebre reino griego.
La 3.ª una fraccion.
La 4.ª nombre de mujer.
La 5.ª una vocal.

SEGREGACION DE LETRAS

¿Cuál es el nombre de un emperador romano que quitando de él la primera letra resulta una raza de rumiantes; la segunda, un líquido; la tercera, una deidad mitológica; la cuarta, una

negacion, quedando despues de separada la quinta, una vocal?

¿Cuál es el adjetivo propio de todo hombre que segregando de él la primera letra significa lo mismo; la segunda, una parte del cuerpo; la tercera, otra parte del cuerpo; la cuarta una negacion, quedando despues de quitada la quinta una vocal?

SEMBLANZA HISTORICA

En la abulense ciudad
A la luz abrí los ojos,
Y dándome el mundo enojos
Desde mi temprana edad,
Sólo á la divinidad,
Consagré toda mi vida
Con voluntad decidida,
Siendo activa fundadora,
Entre los hombres doctora,
Y en los cielos escogida.

CHARADA

¿Qué será el todo
Que tiene alas,
Boca sin dientes
Y hasta seis patas;
Una y segunda
Con mucha gracia;
Rápido cruza
Segunda y cuarta;
Tres y segunda
En cualquier rama,
No es una y tertia
Y cruza el agua;
Sierras maneja,
Derriba plantas,
Vive en el campo
Y entra en las casas?





Henry Feat, Edit. Silquin, imp. Paris. Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

I. N.º 18.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentolina dentífica que prepara el Dr. Aubou de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 18

1.º DE SETIEMBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, *patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—No cuideis á Bebé.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de luto.—3. Puntilla de ganchito.—4. Fondo de bordado artístico.—5. Cuello de encaje Renacimiento.—6. Puntilla de ganchito.—7. Pié de lámpara bordado en felpa.—8. Sombrero de niño.—9. Gorro de niño.—10. Casquete Mandarín.—11. Sombrero de niño.—12. Abrigo de viaje.—13 á 16. Sombreros de niñas.—17 á 19. Abrigos de niñas.—20 y 21. Trajes de verano para baile.—22 á 24. Trajes de niños.—25. Traje de paseo.—26. Traje de recepcion.—A 27. Polonesa Sabina.—B 28. Traje de niña de 6 años.—C 29. Chaqueta Paramé.—30 y 31. Trajes de casa.

HOJA DE PATRONES n.º 18.

— Polonesa Sabina.— Traje de niña de 6 años.— Chaqueta Paramé.

HOJA DE DIBUJOS PARA BORDADOS n.º 18.— Veinticinco dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.— Trajes de quinta.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 18.—Polonesa Sabina (*grabado A 27 en el texto*).—Traje de niña de 6 años (*grabado B 28 en el texto*).—Chaqueta Paramé (*grabado C 29 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS PARA BORDADOS n.º 18.—Veinticinco dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de quinta.

Primer traje.—De velo de religiosa verde mirto brochado de flores color

de mirto oscuro. La falda se compone de volantes tableados á tablas huecas. La polonesa, elegantemente cogida, se cierra á un lado sujeta con un lazo de terciopelo verde mirto. Una ancha tira de terciopelo del mismo color cruza el pecho y va á parar á la parte posterior de la cintura. Cuello y bocamangas de igual terciopelo.

Segundo traje.—Falda de terciopelo listado de color encarnado canaca. Túnica de lanilla lisa, del mismo color, levantada á un lado y sujeta con un lazo. Levita abierta, de haldeas cuadradas, de terciopelo listado encarnado canaca. Lazos en las mangas, en el cuello y en la abertura de la levita. Capota Colombina de paja color encarnado canaca, guarnecida de flores amarillas y marron.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE LUTO, de velo de religiosa y crespon inglés. Falda tableada á la escocesa, de velo negro, con franja de crespon plana. Túnica abolsada, levantada por detrás formando puf. Levita abierta y chaleco doble, el uno de velo y el otro de crespon. Vueltas de las mangas de crespon. Capotita adornada con trenzados del mismo crespon, y con largo velo echado atrás.

2.—OTRO TRAJE DE LUTO, de albion y crespon inglés. Falda guarnecida de volantes de crespon. Polonesa cerrada á un lado, franjeada de crespon, y sujeta con un broche de madera endurecida. Capota guarnecida de crespon y de frutas mates. Velo largo de granadina.

3.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta labor, que es muy fácil, se ejecuta sobre un cordon de piquillos, el cual le sirve de pié. Se hace una hilera de bridas cogidas al mismo pié y al contrario, otra hilera de puntos á caballo y otra de puntos en el aire.

4.—FONDO DE BORDADO ARTÍSTICO.—Se pone un cañamazo sobre felpa, paño ú otra tela, y se borda en él con cuatro colores diferentes un poco vivos, procurando contrariarlos. De este modo se obtiene un bordado de bonito efecto para fondo de cugin, tapete, pié de lámpara, etc.

5.—CUELLO DE ENCAJE RENACIMIENTO.—Las partes mates y el fondo se hacen á punto de feston; las flores de cuatro pétalos, á punto de feston separado; los detalles de las hojas, á punto de nudo y



1 y 2.—Trajes de luto

cordoncillo, y todas las partes claras á punto de encaje y punto de barrita.

6.—PUNTILLA DE GANCHITO.—La ejecucion de esta puntilla es tan fácil, que basta copiar el dibujo.

7.—PIÉ DE LÁMPARA, bordado en felpa, á punto ruso, con seda sobre fondo azul turquesa. El cordoncillo y los piquillos del rededor son de granate. Los puntos de espina indicados con color claro son de oro viejo; los otros, pardos; el cordoncillo grueso, crema, y los puntos de lanza, granate y rosa.

8.—SOMBRERO DE NIÑO, hechura marino, de paja azul, guarnecido de anchas cintas del mismo color.

9.—GORRO DE NIÑO, de terciopelo escocés á cuadrillos azules y encarnados. Pompon encarnado.

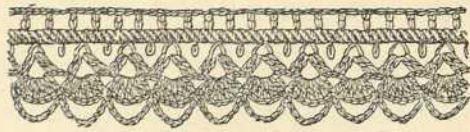
10.—CASQUETE MANDARIN, de paño azul oscuro, con trencillas de azul claro.

11.—SOMBRERO DE NIÑO, hechura Batele-ro, de paja Yokohama, forrado de surah azul pálido y guarnecido de cintas adecuadas.

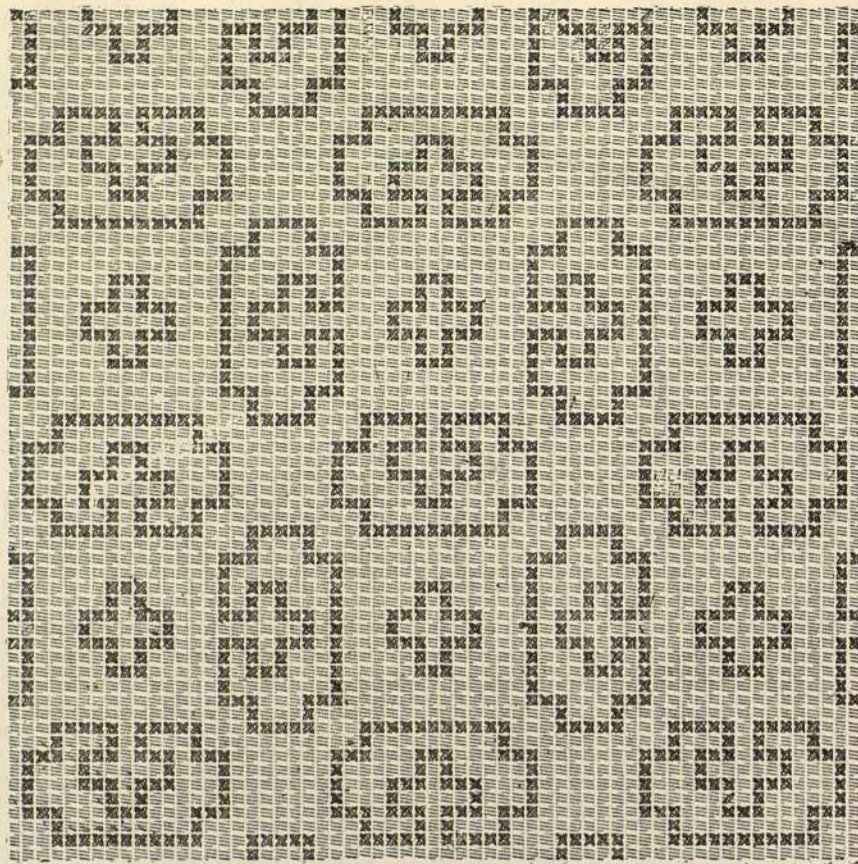
12.—ABRIGO DE VIAJE, de paño de fantasía beige de dos tonos.—La peregrina-dorman forma parte del abrigo. Una y otro están guarnecidos alrededor de tiras de terciopelo pardo. Cuello de terciopelo del mismo color; broche y botones de plata vieja. Sombrero de paja marron, con ancha cinta de terciopelo del mismo color y un grupo de plumas encarnadas.

13.—SOMBRERO DURHAM PARA NIÑA, de paja dorada, guarnecido de terciopelo tornasolado, con abanico y lazos de raso color de oro pálido. Plumas tornasoladas de dos tonos.

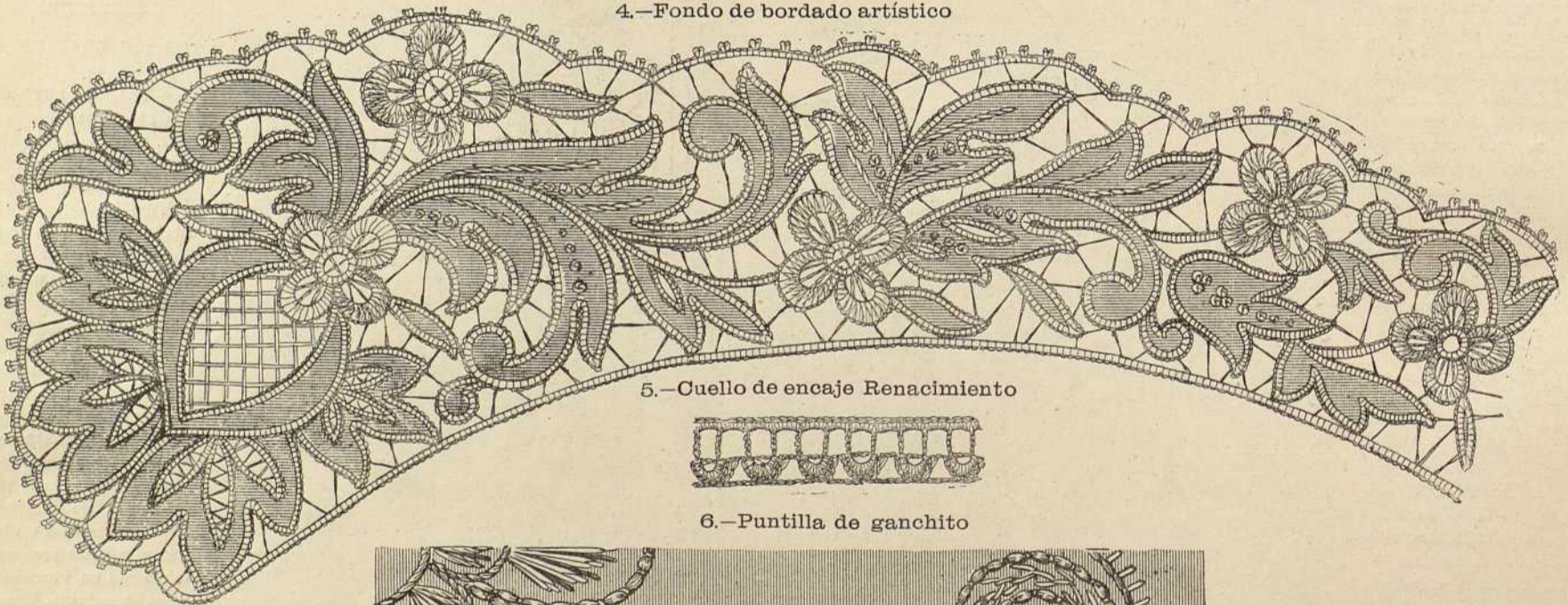
14.—SOMBRERO TIROLÉS PARA NIÑA, de paja beige adornado de madroños encarnados que cierran la ancha franja de otomano del mismo color que rodea la copa cónica.



3.—Puntilla de ganchito



4.—Fondo de bordado artistico



5.—Cuello de encaje Renacimiento



6.—Puntilla de ganchito

15.—SOMBRERO MARINERO, de paja marron y blanca, adornado de un galon y lazo á cuadrillos de los mismos colores.

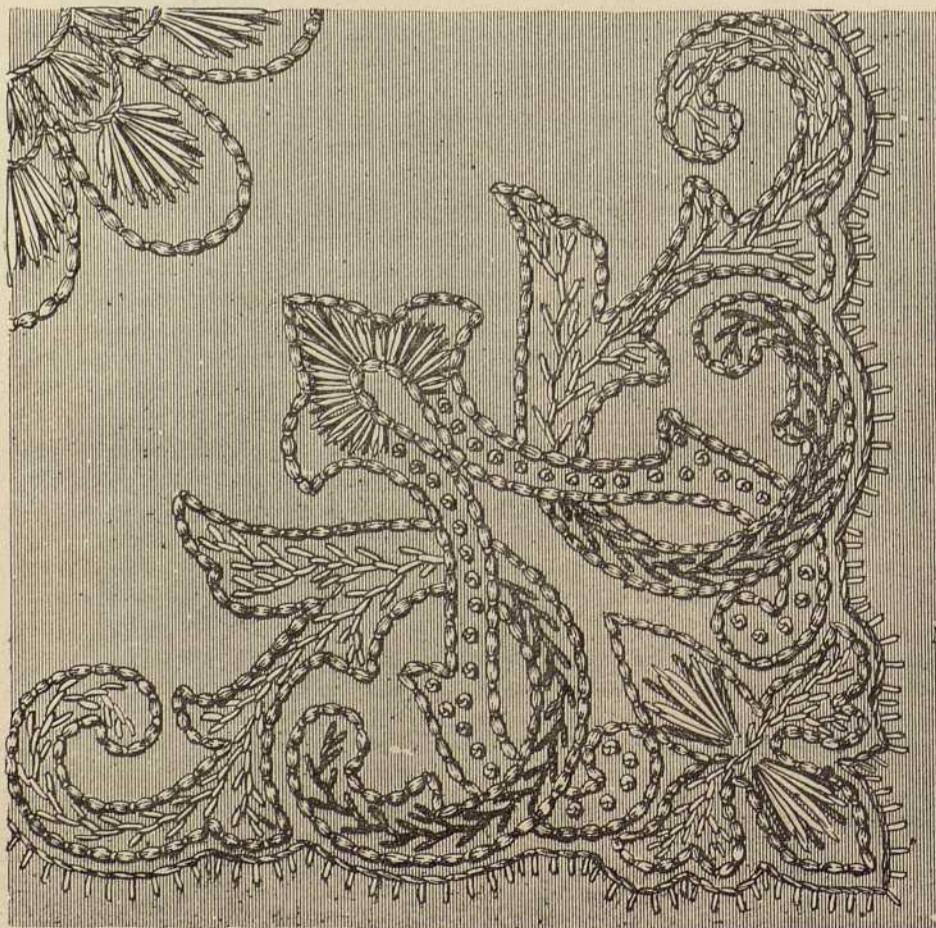
16.—SOMBRERO DE NIÑA, de paja color de seta claro, adornado de terciopelo otomano color de granada.

17.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Abrigo de viaje, de fantasía, á cuadrillos grises. Doble cuello de terciopelo azul oscuro. Tres botones de plata vieja sujetan al talle los pliegues de la esclavina. Sombrero de paja gris, con pluma adecuada y drapería de terciopelo azul.

18.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Levita de otomano con reborde de terciopelo granate formando chaleco abierto. Cuello y vueltas de las mangas del mismo terciopelo. Vestido-blusa de velo religiosa blanco. Rebordes blancos y rubíes. Sombrero de paja granate adornado con una elegante drapería del mismo color y con plumas de color rubí claro.

19.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Abrigo de viaje, con esclavina capuchon, de paño capuchino, cuello y vueltas de terciopelo adecuado. Sombrero de paja tornasolada, forrado de terciopelo asimismo tornasolado y guarnecido con una moña de terciopelo otomano del mismo color.

20.—TRAJE DE BAILE.—Falda de tafetan crema, guarnecida de volantes plegaditos. Tres volantes de encaje crema suben hasta el costado doblándose hácia arriba,



7.—Pié de lámpara bordado en felpa

Túnica de fulard bordado sobre fondo crema. La drapería, cerca del puf, está recogida con un ramo de rosas mezcladas, rosas té y rosas purpúreas. Corpiño de fulard bordado, de descote cuadrado y trenzado por delante. Fichú de encaje cruzado sobre el pecho. Mangas de encaje. Rosas encarnadas en el hombro y en la cabeza.

21.—OTRO TRAJE DE BAILE.—Falda de tafetan rosa, guarnecida de plegaditos. Sobrefalda lisa, de tafetan rosa pálido, levantada hasta la cadera, de manera que forma un abanico de pliegues. Delantal de encaje blanco, guarnecido con una franja de flores de acacia rosa y muy levantado para formar el puf. Corpiño descotado de tafetan rosa pálido. Una elegante drapería de encaje, franjeada de flores de acacia, y plegada en el hombro, cae sobre el corpiño. Collar de terciopelo rubí, con broche de brillantes.

22.—NIÑO DE 6 Á 7 AÑOS.—Blusa y calzon de sarga azul oscuro; las solapas y las vueltas de las mangas son de paño blanco, así como el cinturón. Calañés azul, ribeteado de galon azul á cuadrillos. Chaleco de seda azul.

23.—NIÑO DE 10 AÑOS.—Calzon, levita y chaleco de pañete marron. Cuello blanco vuelto. Corbata de surah encarnado. Sombrero de paja marron, con cinta de terciopelo del mismo color.

24.—NIÑO DE 4 Á 5 AÑOS.—Traje gris de fantasía. Falda tableada, chaleco abolsado del mismo género ó de surah. Levita abrochada hasta la cintura; vueltas y cuello de terciopelo granate. Sombrero semi-marino, de paja granate.

25.—TRAJE DE PASEO.—Falda de surah color de seta, finamente plegada á la escocesa. Túnica drapeada y corpiño de percal color de seta, con motas azules. Corpiño del mismo género que la túnica, abierto sobre una bolsa de surah color de seta. Sola-

pas, bocamangas y lazo colgante de terciopelo azul. Sombrero de paja seta, guarnecido de terciopelo del mismo color, y con una cinta de terciopelo azul. Sombrilla color de seta, forrada de azul.

26.—TRAJE DE RECEPCION.—Falda de siciliana gris, con tiras bordadas color de fresa aplastada de dos tonos. Túnica de paniers Dubarry, de siciliana gris, sujeta á la punta del corpiño con un broche de plata vieja cincelada. Corpiño de puntas adornado de bordados análogos á los de la falda. Una de las aplicaciones del bordado está puesta á modo de corsé.

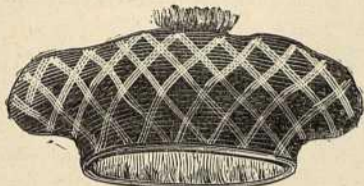
A 27.—TRAJE DE CASA CON POLONESA SABINA.—Falda de tafetan albaricoque tornasolado, guarnecida de franjas de terciopelo marron. Polonesa Sabina, de velo de religiosa color de albaricoque, brochado de dobles círculos de terciopelo marron. El delantero, recogido á bastante altura y sujeto á la cadera con un lazo colgante del mismo terciopelo, forma un puf que cae sobre una drapería recta. Cuello y vueltas de terciopelo.

B 28.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Traje de velo de religiosa color de ceniza. Falda plegada. Polonesa recogida en forma de paniers. En el cuello y en la cintura, lazos de otomano gris. Solapas y vueltas de terciopelo color de algarroba. Sombrero de paja gris, guarnecido del mismo terciopelo.

C 29.—TRAJE DE CASA, CON CHAQUETA



8.—Sombrero de niño



9.—Gorro de niño

pos suyo hasta á las personas que más parecen emanciparse de su autoridad.

Sí; yo tambien he rendido culto á la moda permitiéndome pasar algunos dias en ese pintoresco rincón de la Bretaña que tan gran contingente de parisienses atrae á sí todos los años; y como Paramé ha conquistado el cetro sobre todas las playas que rodean á Saint Maló, á Paramé me he encaminado para respirar por breves dias las puras brisas del Océano.

Aún no hace muchos años que Paramé era un pueblecito de unos 4,000 habitantes, pintoresco sí y con algunas quintas y casas de campo, pero olvidado de los que, gozando de perfecta salud, tienen todos los años necesidad de creer que sufren algun achaque que les sirva de pretexto para tomar baños de mar. Debí de haber sin embargo algun personaje de nota, alguna preeminente mundana que por casualidad fijara su vista en la agradable situacion del oscuro pueblecito, y que acudiendo á él por capricho á pasar la temporada, arastrase en pos suyo á otros personajes y á otras estrellas de nuestros salones, y hé aquí á Paramé convertido hoy en rival ventajoso de Saint Maló, Dieppe, Dinard, Biarritz y otras playas que son ya sus tributarias, llegando á tal extremo su celebridad, á la moda únicamente debida, que hoy tenemos ya sombreros Paramé, levitas Paramé y qué sé yo cuantos objetos Paramé. Aprovechése los buenos parameses del auge en que hoy está su pueblo natal, ántes que la moda, más veleidosa si cabe que la fortuna, le arranque el cetro veraniego para traspararlo á otra rival más afortunada, como ha sucedido con Biarritz y otras playas, poco há concurridísimas y hoy desdeñadas de la *high-life* francesa.

Hoy en Paramé todo son diversiones, bailes y fiestas. La semana del 15 de agosto se ha inaugurado con una representacion en el Casino (pues esta poblacion ya lo tiene) dada por Mme. Judic que ha ido de Paris expreso para tomar parte en ella. Es ocioso decir que la sala del teatro estaba llena de bote en bote y que la citada artista, así como Mlle. Nadaud, de la Opera cómica, han alcanzado continuos y nutridísimos aplausos en las dos piezas por ellas presentadas y en las canciones que han cantado con su maestría y gracia habituales.

El día siguiente le tocó el turno á Celina Chaumont. Mas de 10,000 personas se agolpaban alrededor del Casino, donde se dió una brillante representacion de la *Petite Marquise*. Celina ha obtenido un gran triunfo en

PARAMÉ.—Falda de surah marfil, cubierta de encaje rojizo. Túnica del mismo surah, guarnecida de encaje. Chaleco de otomano marfil, bordado de rosa y amarillo pálido.—*Chaqueta Paramé* de terciopelo granate con bocamangas bordadas de color de marfil.

30.—TRAJE DE CASA.—De siciliana negra; levita de solapas, abierta sobre un chaleco de terciopelo otomano color de escabiosa.

31.—OTRO TRAJE DE CASA.—Falda de tafetan color de cuello de paloma, cubierta de volantitos. Polonesa de cola, de fulard del mismo color con ramitos pompadour. El corpiño está abrochado á un lado, y las pinzas sustituidas con pliegues que terminan en la cintura.

(Los patrones de la polonesa Sabina, del vestido de niña de 6 años y de la Chaqueta ó Levita Paramé, están trazados en la hoja n.º 18, adjunta á este número.)

REVISTA DE PARIS

Probablemente recibirán Vds. esta correspondencia con algun retraso, del que en rigor no puede atribuírse la culpa, pues esta debe recaer más bien sobre la caprichosa deidad, á la que está consagrado su popular periódico, y que arrastra en



10.—Casquete Mandarin

11.—Sombrero de niño

el papel tan maravillosamente creado por ella y en el cual está inimitable. Ramos, coronas, canastillos de flores, llamadas á la escena, nada faltó para que el público le manifestara de diversos modos su entusiasmo.

El que haya llegado á suponer que nuestras damas se retirarian durante una breve temporada á estas amenas playas, cuyos habitantes son la sencillez personificada, con objeto de desprenderse de las costumbres de la capital en cuanto tienen de enojoso, vestir á sus anchas y vivir vida de playa, se llevaria un solemne chasco al contemplar el aspecto del teatro, tan brillante en trajes y tocados como puede estarlo el Teatro Italiano ó el de la Grande Opera en las noches de invierno. Y á la verdad, como el objeto es lucir, ostentar lujo y suntuosidad, lo mismo puede conseguirse en la costa de Bretaña que en los aristocráticos salones parisienses, puesto que la sociedad es poco más ó ménos la misma. No es posible exigir filosofía á la moda, ni hacer que reconozca sus debilidades la parte más débil de la humanidad.

* * *

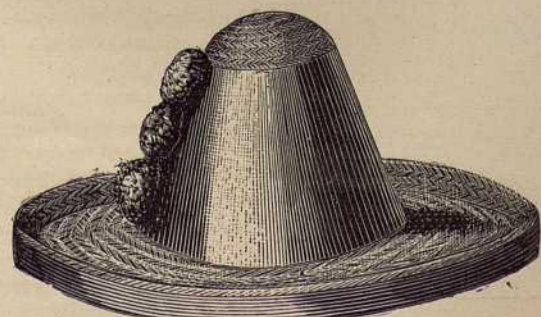
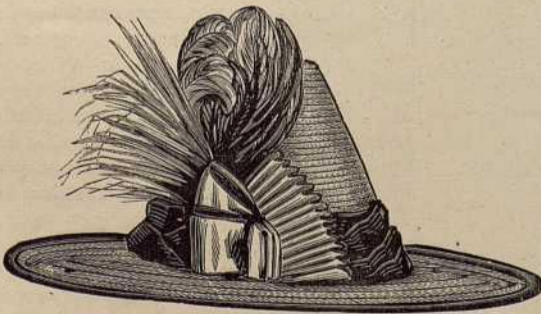
Y volviendo ahora á Paris, á donde hube de regresar un tanto á pesar mio, lo confieso, por ser lo mismo que salir de un fresco y regalado baño para meterse en un sofocante horno, manifestaré á mis lectores que la única novedad importante de la quincena, ha sido la apertura de la Exposicion de la Union central de las artes decorativas instalada en el Palacio de la Industria, local destinado desde su construccion para celebrarse en él los pacíficos y provechosos certámenes de la inteligencia humana, templo del saber y de la ciencia, y albergue de todo progreso.

El golpe de vista que presenta la Exposicion es por demás pintoresco. La industria moderna, en sus aplicaciones más variadas á los objetos de ornamentacion y mueblaje, está representada en la planta baja del palacio por más de doscientas instalaciones particulares que comprenden todos los objetos de fabricacion reciente que tienen relacion con la piedra, con la madera de construccion, con la tierra y con el vidrio.

El primer piso está destinado especialmente á la seccion artistica de la Exposicion; exposicion de porce-



12.—Abrigo de viaje



13 y 14.—Sombreros de niñas

lanas de Sevres, que es maravillosa; de tapices de los Gobelinos; del mobiliario de palacio, cada uno de cuyos objetos tiene su historia conocida, por haber pertenecido á alguno de los soberanos que han reinado en Francia, etc.

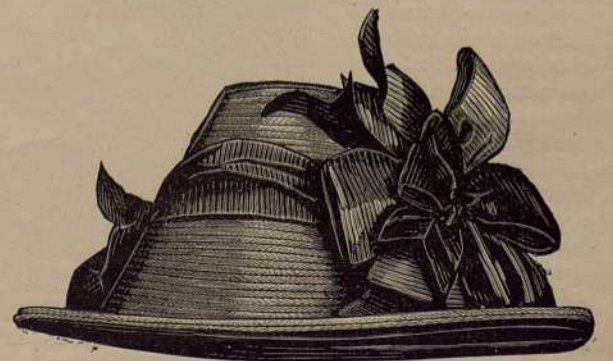
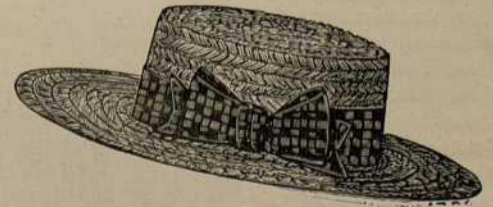
Sigue luégo la exposicion de las artes retrospectivas, compuesta de moldes y de dibujos sacados de los trozos arquitectónicos más hermosos de nuestras catedrales ó de los vetustos castillos cuya edad se remonta á muchos siglos.

Esta exposicion estará abierta tres meses ó sea hasta el 21 de noviembre próximo. Los precios de entrada serán: los viernes 2 francos; los domingos y dias de fiesta 50 céntimos, y los demás dias un franco.

* * *

A falta de otras noticias, creo que mis lectoras no llevarán á mal que les hable de una costumbre singular que se observa en Paris con motivo de la fiesta de la Asuncion.

Ya se sabe que este dia es uno de los más solemnes del año á lo ménos para los que observamos la religion católica; pocas familias habrá que no celebren el santo de alguno de los suyos ó que no tengan que obsequiar con tal motivo á alguna persona amiga, y como uno de los principales y más delicados obsequios consiste en un ramo de flores, el comercio de estas adquiere en tal dia un desarrollo tan considerable como en ninguna otra



15 y 16.—Sombreros de niñas

época del año. Fáciles por tanto comprender que para la industria floral es el 15 de agosto un verdadero acontecimiento, y en realidad no puede darse espectáculo como el que presenta la llegada de las canastas de flores, los gritos de los vendedores y el movimiento y animación que reinan en el mercado.

Los dependientes de los Mercados centrales tienen el cometido de descargar las flores de los carros á medida que estos van llegando á eso de media noche, alineando las canastas en las aceras situadas entre el pabellon de las carnicerías y el de las legumbres y hortalizas. Todas estas canastas, de hechura casi uniforme, se colocan unas junto á otras, y sus dueños detrás de ellas, de suerte que el comprador puede ver fácilmente lo que desea adquirir.

La venta empieza á las tres de la madrugada en medio de los gritos, del barullo y de la semi-oscuridad, y por cierto que se necesita estar muy acostumbrado para no aturdirse y para hacer las compras sin equivocarse; pero es presumible que al fin y al cabo todo el mundo haga su negocio, porque á las seis y media la plaza queda sin una flor.

Con respecto á la importancia de este comercio en las épocas de las grandes fiestas, puedo añadir los datos siguientes:

A los Mercados centrales sólo se traen flores cortadas para hacer ramos; jamás en macetas ó tiestos. Esta clase de comercio está destinado exclusivamente á los mercados de la Magdalena, de la plaza Lobau, del Château d'Eau, de la plaza de San Sulpicio y del muelle Desaix.

Las fechas en que llega mayor cantidad de flores son las de los santos más populares del calendario, como San José, San Juan, San Pedro y San Pablo, San Luis, Santa Ana, Santa Margaita, Santa María, etc., etc., cosa que tienen muy en cuenta los vendedores, que deben saber el calendario de memoria.

En la estación actual, llegan cada noche unas quinientas cestas de flores, todas ellas procedentes de los alrededores de Paris. Las rosas se nos envían más particularmente de las comarcas situadas entre La Varenne y Brie-Comte-Robert. Pueden calcularse en ochocientas las cestas puestas en venta en la madrugada del día de la Asunción: es decir, dos tercios más que de costumbre. Conviene añadir que los precios habituales sufren en tal día un aumento de más de un 25 por 100.

La colocación de las cestas y su alineación requieren mucho tiempo y promoverían verdaderas batallas, si los setenta mozos de plaza adscritos á este servicio no estuviesen allí para poner orden. Todos los vendedores quieren coger el mejor sitio, y como el espacio designado es algo reducido, á veces se ha de recurrir á la fuerza para hacerles entrar en razón. Además, los días de gran venta, la Prefectura envía mayor número de agentes de policía, cuya presencia no siempre es inútil; y por último, los inspectores del mercado han de intervenir con frecuencia para dirimir cuestiones y allanar dificultades.

Mis lectoras de Barcelona, acostumbradas á la tranquilidad con que se



17 á 19.—Abrigos de niñas



20 y 21.—Trajes de verano para baile

efectúan las ventas en su amena Rambla de las Flores, tan perfumada y deliciosa en las mañanitas de verano, tal vez no se expliquen esto, pero lo comprenderán si tienen en cuenta que en ello como en todo impera la moda, y que sería una falta de lesa urbanidad no ofrecer un ramillete en el día de su santo á la María ó Mariquita que contáramos en el número de nuestras amigas. Lo inexplicable es también la necesidad de perder la noche ó levantarse á las dos ó las tres de la madrugada para comprar flores; pero ¡trabajo le mando al que quiera explicarse todas las costumbres anómalas de los pueblos!

* * *

Como no tengo el don de ubicuidad, no puedo hallarme á la vez en todas las playas y en los parques umbrosos de los balnearios para copiar *d'après nature*, á la misma hora y al mismo tiempo, las fantasías creadas por el hada que preside los destinos femeninos en el dominio de la coquetería; pero mis relaciones con algunos grandes establecimientos de modas de Paris, me permiten conocer los trajes más bonitos en la novedad de su creación antes de enviarlos á las estaciones balnearias.

Puedo por lo tanto decir que el color encarnado sigue predominando á causa de su brillo y permanencia en los trajes exclusivamente de playa. Se le ve con profusión en los vestidos de señora de cualquier edad, en los sombreros, en las sombrillas, y por regla general en todos los accesorios del traje veraniego.

El blanco lucha sin embargo ventajosamente con los más vivos matices del color de amapola. Jamás se han visto tantos vestidos blancos, ó crema, que poco más ó menos viene á ser lo mismo.

Las bolsas ó *buffants* extravagantes se van eliminando, por fortuna, de los trajes bien trazados; de esta moda sólo queda lo absolutamente necesario para realizar la coquetería de una chaqueta ó levita ó de un cuerpo abierto.

No puedo pasar en silencio una moda enteramente de verano, que pasará pronto, pero que presta verdaderos servicios; me refiero á la blusa de surah, que se hace de todos colores. Es entallada por detrás y forma una pequeña bolsa por delante, fruncida en el cuello y en la cintura, sujeta en ambos sitios con un brochecito de capricho con cadenilla. El cuello, recto, es de terciopelo del mismo color, así como las vueltas de las mangas. Se las hace blancas y negras con bolsas de encaje encarnado, granate, salmon, color de tabaco, etc. Como esta blusa no se forra, se destina únicamente para los días de verano; es decir que por bonita que sea, no sirve lo que se llama para vestir.

Empiezan á construirse ya capuchones y mantillas para los paseos nocturnos; pero no hay un tipo fijo, por cuanto la forma varía necesariamente según la clase de tejidos.

Figura en primer lugar la mantilla de blonda blanca ó negra con un lazo ó una flor. Se usa exclusivamente para abrigar la cabeza y los hombros, cuando se suba ó baje una escalinata, cuando se atravesase un invernadero ó galería, cuando se pase de

un salon á otro si están separados por un vestibulo; en una palabra, siempre que se salga de un sitio de temperatura elevada para trasladarse á otro en que el ambiente sea más frío.

Los capuchones de esclavina de felpa, de estambre de seda, forrados de surah de color vivo, los albornoces de seda argelina se reservan para los paseos nocturnos por el parque ó para tomar el fresco en las terrazas donde se pasan las noches de luna en agradables pláticas.

Tambien se hacen pequeños mantones para de noche, de pañete ligero, por lo regular azul oscuro, ó gris plata, con trenzillas doradas ó plateadas. Estos mantoncitos sólo llegan á la cintura desde la cual se recogen para formar las mangas. Por delante se les hace caer á modo de punta de fichú, terminada en una borla de seda blanca. Se adapta á ellos una capucha que se deja caída sobre los hombros, ó bien se cubre con ella la cabeza.

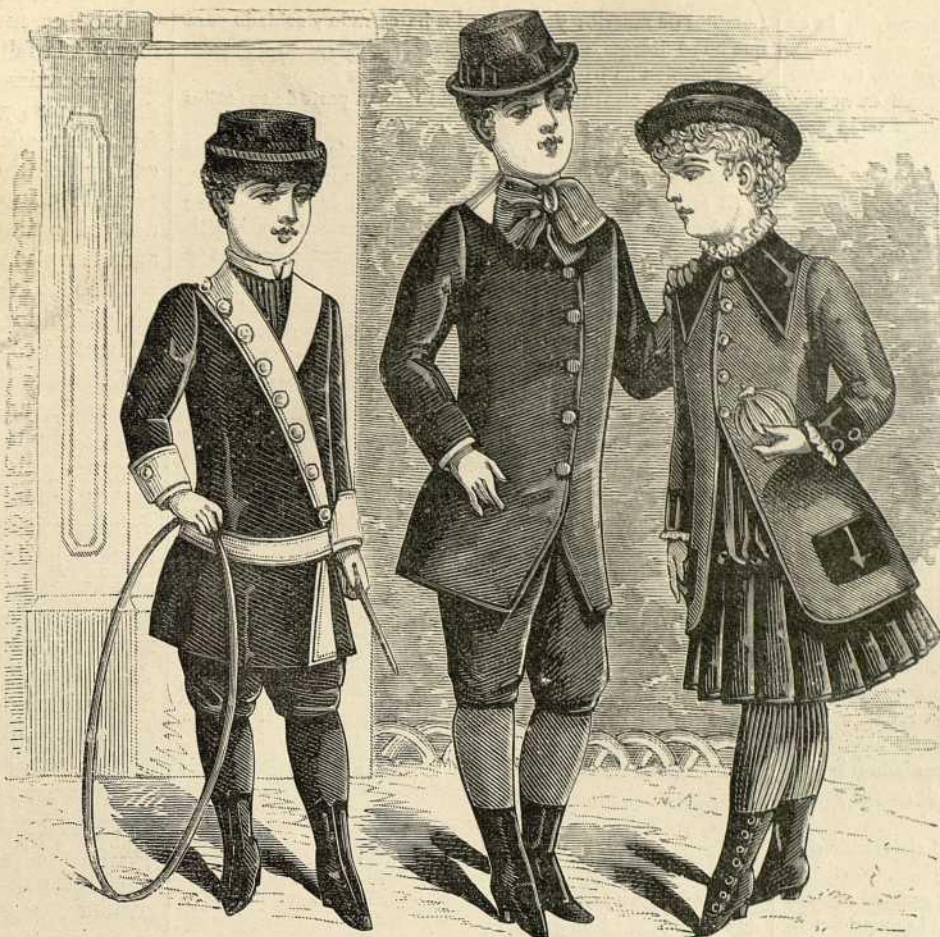
* * *

Las empresas de los teatros parisienses han empezado ya á publicar en los periódicos, como todos los años, las listas de sus respectivas compañías, así como las novedades que piensan ofrecer en la próxima temporada teatral.

Ya indiqué en mi revista anterior las que prepara el Teatro Italiano; á lo dicho en ella puedo añadir que el empresario Mauriel cuenta tambien con el concurso de la célebre Cristina Nilson, y con el de Gayarre, que tan bien puesto dejó el pabellon español hace unos cuantos meses y que será sin duda una mina de oro para la empresa. Cediendo esta por otra parte á los ruegos de los aficionados y de los periódicos ha reducido un tanto el precio de las localidades, de manera que una butaca de primera clase sólo costará veinte francos.

Las únicas novedades que ofrece el Teatro Nacional de la Opera, son dos: *Egmont*, de Alberto Wolff, Alberto Millaud y Gaston Salvayre, ópera que, como su título indica, se refiere á la dominacion de Felipe II en Flandes. El empresario Vaucorbeil se propone echar el resto en el aparato escénico de esta obra para cuyos cuatro actos se están pintando todas las decoraciones. La segunda obra nueva será un baile de Regnier y Merante, música de Messenger, titulada *Las dos palomas*, cuyo papel de protagonista lo creará la simpática Rosita Mauri.

El Odeon, la Opera Cómica, Variedades, etc., no se quedan á la zaga en ofrecer espectáculos y compañías de mérito; pero ya es sabido que entre el ofrecimiento y la realizacion media siempre bastante distancia. El Ambigú no ha querido ser ménos en punto á preparativos de obras de sensacion, y entre otras cosas anuncia que estará enteramente alumbrado con luz eléctrica, siendo así el primer teatro de Paris que adopte por completo tal sistema de iluminacion. Además, en el último acto del drama titulado *Un drama en el fondo del mar*, que estrenará el día de su apertura, aparecerá una máquina de vapor funcionando, que ocupará toda la anchura del escenario. Esta máquina de vapor representará



22 á 24.—Trajes de niños

la del *Great Eastern* y será de tamaño natural. ¡*Great attraction!* como dicen nuestros vecinos los ingleses.

En medio de tantas distracciones, tendremos el sentimiento de quedarnos sin la popular Mad. Theo, contratada para cantar en Norte-América, mediante las condiciones siguientes: La temporada de Nueva York, donde empezarán las representaciones, durará seis semanas, y en seguida Mad. Theo pasará á Boston, Filadelfia, Chicago, San Luis, Nueva Orleans, Galveston, México, Washington, Baltimore, California, etc. Esta vuelta durará diez meses, durante los cuales la artista no ha de dejar de cantar un solo día. Mad. Theo cobrará un sueldo de 30,000 francos mensuales, y además la cuarta parte de las ganancias, y tendrá tres beneficios libres, en Nueva York, California y Nueva Orleans.

La expedicion artistica de nuestra *diva* será indudablemente laboriosa, pero sus resultados, como se ve, no ménos provechosos.

* * *

Mas desastrosos han sido los de una compañía inglesa de ópera, que hace cosa de un año emprendió otra expedicion por la India y Australia.

La prima donna hubo de quedarse en aquel país sirviendo de criada en un meson, y el tenor se ha ajustado... no como primer cantante de algun teatro, sino como criado de un ganadero.

Si tal ha sido la suerte de estos artistas de *cartello*, ¿cuál habrá sido la de las segundas partes?

ANARDA

ECOS DE MADRID

Sinfonía.—La marquesa de Santa Cruz.—Un desaffio.—Suicidios.—Cementerios.—Fuga... de amor.

El año, como la naturaleza y como el hombre, tiene días alegres y tristes, de *spleen* y de locura, serenos ó tempestuosos, melancólicos y desesperados.

El cielo es azul y hermoso, pero, la mayor parte del año, las nubes oscuras y arrugan su semblante, hacen pucheros y gimoteando á trueno tendido, las lágrimas, quiero decir la lluvia, caen sobre la tierra como si le ocurriera la mayor de las desgracias.

Así son todas las cosas en el mundo y en la vida.

El año, con ser uno, es variable como mujer; en enero es frío como el hielo; en febrero un loco de atr; en marzo anda que bebe los vientos; en abril sonríe; en mayo suelta la carcajada más bulliciosa de su repertorio; en junio está nervioso; en julio y agosto lo toma todo con mucho calor; en setiembre y octubre le entra la templanza, y en noviembre y diciembre, pone un entrecejo que no hay quien le mire á la cara.

Pues, en la vida social, sucede ocho cuartos de lo mismo.

La sociedad elegante pasa por más crecientes y menguantes que la luna; bailes y funerales, enhorabuena y pésames, excursiones al campo y al cementerio, duelos y bodas, bautizos y entierros... sería el cuento de nunca acabar.

Pero todas estas consideraciones tienen un fin y, el fin de ellas, es decir



25.—Traje de paseo

26.—Traje de recepcion

sencillamente á mis lectores que la quincena trascurrida lo es de dolor y sucesos tristes y fúnebres.

No es culpa mia el que así sea, y como no haya otro remedio que narrar lo sucedido, emprendamos tan dolorosa tarea con la esperanza de que otra vez los acontecimientos serán más alegres.

* * *

El color de la tinta con que escribo y el de la de imprenta que leerán los que leyeren, están á la altura de su mision; son la gasa negra, símbolo del luto y de las desgracias acaecidas.

La virtuosa y respetable señora marquesa de Santa Cruz, camarera y fiel amiga de SS. AA. las infantas, ha muerto en el real sitio de San Ildefonso.

Los deliciosos días de la Granja se han interrumpido con tan dolorosa é irreparable pérdida.

La marquesa de Santa Cruz era como un cercano pariente de la real familia y una de las figuras más respetables y queridas de la corte y de la buena sociedad.

Las damas han perdido una cariñosa consejera; los desgraciados una voz amiga y los pobres la más caritativa de sus protectoras.

¡Extraña coincidencia! La marquesa ha fallecido en el aniversario de la muerte de la infanta Pilar á quien amaba tanto.

Parece como que ha querido con su muerte dar á su ilustre y desgraciada amiga una prueba más de su cariño, corriendo á saludarla llena de inquietud y de pesar por tan muda y larga ausencia.

Al abrazarse en el cielo, ¡cuánto habrán recordado á la tierra! ¡qué de preguntas se habrán hecho! ¡qué de deseos y esperanzas habrán animado á sus espíritus!

Si el amor de la tierra no se eternizase en el cielo, sería preferible vivir sin corazón.

Toda ausencia confía en un regreso; los que mueren esperan á los que viven y, á estos, les es ménos amarga la muerte, pensando en aquellos que aman y con quienes van á reunirse.

* * *

En tanto que en la Granja se celebraban los funerales de la inolvidable marquesa, en Madrid se efectuaba un duelo entre dos periodistas.

El uno es muy conocido de todo Madrid, principalmente en el gran mundo, de cuyas fiestas y sucesos es ameno y elegante cronista.

Su nombre se lee en muchos periódicos, ilustraciones y revistas y figura en la más popular de las óperas de Rossini.

Su galantería y talentos han sido siempre reconocidos por todos, como lo serán de hoy más su valor y firmeza de carácter.

En esta ocasion ha demostrado que lo mismo apunta impresiones sobre cuartillas que media docena de disparos, sin impresion alguna, ante una muerte probable.

Dentro de poco los literatos españoles, á semejanza de los franceses, tendrán que escribir sus artículos con la punta de la espada ó con el cañon de una pistola.

Son dos plumas cuyos garabatos serán siempre profundas heridas, su tinta la sangre y su tintero el cráneo de cualquier compañero... ¡quién sabe si el del más amigo!

* * *

Se ha propagado el suicidio de tal suerte, que el gobernador de Madrid ha reunido á los periodistas con objeto de que no den cuenta de estos sucesos ni de los nombres de los suicidas, para que el mal ejemplo no cunda y lo alienten publicándolos en forma novelesca.

Es decir que, segun el Sr. Gobernador, el suicidio es una vanidad; el deseo de verse en letras de imprenta.

Si esto es verdad, el suicidio es patrimonio exclusivo de los necios, porque, si se proponen tal cosa, ¿no vale mucho ménos que la vida un reclamo, suelto ó comunicado en cualquier periódico?

Y si es que no tienen dinero con que pagarlo, todavía pueden satisfacer sus ambiciones y ganar dinero... *metiéndose á literatos.*

Nó; el suicidio no es una vanidad; es el crimen civilizado, como el desafío es el asesinato culto.

El suicidio es la ambicion abortada; el placer hastiado; el noble emplebeyecido; el amor sin esperanza; la injusticia social; el extravío, la locura, todo, todo ménos comprar un instante á cambio de la eternidad.

El suicidio es el odio ó el amor á la nada.

¿Quereis acabar con los suicidas?

Pues dadles algo.

* * *

Para que, en los sucesos de la quincena, todo sea fúnebre, hasta la política, la más vividora de todas las manifestaciones humanas, ha revestido tambien este carácter.

Parece increíble que la política que vive á costa del país, á costa del contribuyente, á costa del presupuesto y á costa de los tontos, se haya estos días ocupado de la muerte.

¡El Estado convertido en una funeraria!

El señor ministro de la Gobernacion ha ordenado la clausura de la mayor parte de los cementerios de la corte.

Ha hecho (y perdonen ustedes la comparacion) lo que los fabricantes de conservas con los pimientos; ha llenado los Cam-

posantos de muertos y despues los ha cerrado y soldado para que no se descompongan.

La opinion ha batido palmas.

Porque los cementerios de Madrid forman parte de sus calles y plazas.

Ocurre con frecuencia que una familia anda buscando una habitacion donde mudarse y se encuentra con un nicho.

El aroma de las frutas se mezcla con el de los cadáveres; aquí hay una tienda de carne de vaca y de carnero y, más allá, á dos pasos, una anaquelaría bien repleta de carne humana en descomposicion.

Era, pues, necesario que los muertos se mudasen de casa, y el señor Romero Robledo, con una actividad y deseo que le honra, se ha encargado de trasladar los muebles.

Se ha entablado una disputa sobre quién ha de ser el casero que cobre los alquileres.

No sé si llegarán á un acuerdo; por si así no fuese propongo la siguiente idea á la consideracion del gobierno.

Se riñe por cuestion de cuartos; pues bien, que cada cual pague la habitacion que ocupe y que, en vez de pagar los vivos la morada de los muertos, sean estos quienes paguen sus sepulturas; presénteseles el recibo de inquilinato y, si no lo satisfacen, entáblese la ley de desahucio y... ¡á la calle con ellos! ¡procédase al embargo!

* * *

Días atrás, una señora atravesaba con su hija la Puerta del Sol.

Al llegar á la calle del Arenal, la madre prorumpió en gritos desgarradores:

—¡Mi hija!... ¡mi hija! ¡que me la roban!

Efectivamente, la niña habia huido espontáneamente con su novio, dejando á su madre con un palmo de narices.

Entre la gente que se reunió en la calle oí á un caballero que preguntaba á un granuja:

—¿Qué pasa?

—Nada, contestó el pillete, que á esa señora la han robado una alhaja.

SIEBEL.

Madrid 25 agosto.

MUCHO CUIDADO CON BEBÉ... (1)

Bebé no es un advenedizo llovido del cielo. Su venida al mundo es un acontecimiento previsto, deseado por toda la familia. Es Dios quien nos manda á esa tierna criatura para que nuestro corazón se dilate amándole, y ejercitemos en él nuestras facultades de observacion, tacto y buen juicio. Carece aún del don de la palabra y ya posee el de la enseñanza; sí, señoras, Bebé nos enseña á ser dulces, pacientes, previsores; Bebé combate nuestras inclinaciones egoistas, pues incesantemente tiene precision de nuestros cuidados. ¿Qué madre no se olvida de sí misma para atender á ese débil pequeñín, que nada puede por sus propias fuerzas y moriria necesariamente falto de la ajena ayuda?

Un hijo es la bendicion de Dios en la familia: ninguno como él reforma nuestras costumbres asimilándolas á sus necesidades, formándonos, digámoslo así, en su escuela, á fin de que le conduzcamos siempre por buen camino á medida que va adelantando en el viaje de la vida. Bebé tiene derecho por muchos conceptos á nuestra proteccion; pero no basta querer cuidar á Bebé; es preciso saber hacerlo. En este punto voy á deciros algo de lo que me ha enseñado la experiencia.

Si las personas ya entradas en años se resienten de los aires viciados que respiran, con mucho mayor motivo deben resentirse los niños. Estad, pues, en la persuasion de que en un cuarto cerrado, de temperatura demasiado alta, excesivamente recargado de muebles y algunas veces hasta de personas, que con su simple respiracion y traspiracion vician notablemente la atmósfera, el pequeñín se encontrará mal, se agitará, gritará, llorará, pugnará á su manera por escapar á ese martirio; y lo que es peor, languidecerá, enfermará, sin que desgraciadamente nadie haga caso de sus protestas. Tened cuidado, sumo cuidado, en renovar el aire en el cuarto donde permanece un niño, porque sus pulmones delicados no pueden funcionar donde los vuestros funcionan; y si duerme algunas horas, peor aún muchos días, respirando aire malsano, indefectiblemente crecerá enclenque, enfermizo, expuesto á la viruela y á la escarlatina, y con pocas fuerzas para resistir sus efectos.

(1) La moda nos autoriza á designar con el nombre de *Bebé*, oriundo del inglés *Baby*, á los niños de pecho y generalmente á todos los de muy corta edad.

Bebé es mucho más sensible que una persona mayor á la falta de aire puro, razon por la cual hay que procurárselo en la mayor cantidad posible, llevándole á paseo y renovando, en su ausencia, la atmósfera de su aposento. Además, siente los efectos del calor y del frío ántes que nosotros, y sobre todo es sensible como ninguno á la falta de limpieza. Y si no, ved cuán á gusto se encuentra en un baño de agua templada; cómo se sonríe en él, cómo ejercita sus débiles miembros, como sacude con sus manecitas el líquido que le salta al rostro, y como su risa aumenta á cada una de sus inocentes travesuras....

Los niños tienen necesidad de que se les cambien á menudo sus paños interiores y todas sus prendas de traje, como tambien de que se expongan al aire los jergones y abrigos de su cama apénas despidan el menor hedor. La ropa blanca muy limpia es su primera condicion de salubridad: todo cuanto trascienda á sucio, ha de ser en perjuicio suyo: le precisa, pues, una habitacion bien saneada por el sol y el aire, una cuna ó pequeña cama para su exclusivo uso, unas mantas ni muy ligeras ni muy pesadas; y al sacarle de su dormitorio una vestidura que, sin exponerle á un enfriamiento brusco, tampoco le excite un calor excesivo.

Tambien hay que tomar todas las precauciones posibles para que Bebé no se asuste por efecto de un golpe seco y fuerte, una detonacion por ejemplo, y sobre todo no se os ocurra despertarle bruscamente. Un ruido de que vosotros no hareis caso, da un susto á Bebé, le produce un estremecimiento; y esta clase de sensaciones pueden serle fatales de pronto y en el porvenir. Las nodrizas tienen la mala costumbre de hacer chocar sus manos y tambien la de hablar á los niños á gritos, ignorando que muchos niños débiles ó enfermos han muerto á causa de esas imprudentes sorpresas, pues les producen un efecto igual al que os causaria un palo recibido ó una caida.

No ha de llamar ménos vuestra atencion el alimento de Bebé. Hay que ser exacto, al minuto, en la hora de darle su sopita, de la cual no se le debe dar gran cantidad de una sola vez. Si se resiste á tomarla, no insistais en dársela contra su voluntad, porque él mejor que vosotros sabe lo que le conviene. Si muchas veces llora ó se siente indispuesto, es á causa de que habeis cargado excesivamente su pequeño estómago. Esto no quiere decir que pueda pasarse con una alimentacion insuficiente; pero aquella que se le suministre ha de ser sana, ligera y de fácil digestion. Sobre todo, no le administreis medicamento alguno para hacerle dormir, sin expresa receta del médico. No podeis figuraros cuántos niños languidecen y mueren por haberles suministrado alguna bebida que se ha supuesto á propósito para hacerles conciliar el sueño, ó lo que es peor, para hacerles estar quietos, como se dice vulgarmente. Cierto que las pobres víctimas no mueren á la primera pócima, ni á la segunda, ni muchas veces á la décima, pero mueren, casi siempre, más ó ménos tarde. Podríamos citar muchos y muchos ejemplos de pequeñuelos fallecidos por negligencia, en este punto, de sus amas ó niñeras, y hasta de sus imprudentes madres.

Cuando tiene lugar el destete de Bebé, el peligro aumenta, y por lo mismo han de aumentar las precauciones. En tales circunstancias los pequeñines han de comer á menudo, con regularidad, tomando corta cantidad de alimento cada vez. Recuerdo de un niño que estuvo á punto de morir de un accidente á causa de que su madre, que debia salir de casa por durante algunas horas, tuvo la mala ocurrencia de darle en una sola comida lo que debia tomar en tres. ¿Qué tiene de extraño que el niño hubiese estado á punto de reventar?

Tampoco debe dársele la comida demasiado caliente, porque con facilidad puede abrasarse la lengua ó el paladar. La costumbre de gustar primero los manjares que ha de comer el niño, es verdaderamente aceptable, pero es un medio insuficiente de probar su calor; pues hay que tener en cuenta que la lengua y el paladar y la nuca de un niño de tierna edad son mucho más sensibles al calor que las de un adulto.

A Bebé no se le puede dejar solo ni un momento, con lo cual tampoco pretendo que constantemente se le tenga en brazos. Si se aproxima ya á un año y su temperamento no es enfermizo, lo mejor es, sobre todo en verano, en que su cuerpo tiene ya el debido calor, dejarle que ejercite libremente sus tiernos miem-

bros, colocándole en el suelo, encima de una manta ó alfombra, donde con holgura pueda hacer toda clase de movimientos. En tal caso es preferible que el niño se distraiga solo á estimularle con gritos, carcajadas, señas ó ruidos, que le marean.—Pero, dirá alguna de vosotras, si le dejamos solo, se aburre y llora... Lo que desea es que le lleven en brazos.—Si tal es su deseo, vuestra será la culpa, vuestra, pues le habeis acostumbrado en mal hora á unas prácticas tan pesadas para vosotras como malsanas para él.

El Bebé más hermoso, más sano, más listo y más feliz que yo he conocido, era el hijo único de una lavandera, demasiado ocupada para tener indebidas contemplaciones con el muchacho. La madre se pasaba todo el día lava que te lava en una pieza contigua á una grande estancia, donde instalaba á su hijo. Este permanecía sentado, si así le acomodaba, en una silla muy baja, ó bien andaba á gatas por el suelo, sin más compañero ni distraccion que un gatito, que le entretenía silenciosamente mucho mejor que pudiera haberlo hecho una niñera. Su madre cuidaba sencillamente de tenerle muy limpio y de alimentarle con toda regularidad, evitándole todo susto ó sobresalto. Si alguno penetraba en la estancia de ese precioso Bebé, se lo advertía á su madre, no rompiendo á llorar, sino por medio de un sonido parecido al pio de un pájaro. Tuve ocasion de examinar á ese niño durante largo tiempo, y jamás le oí que llorase, ni de día ni de noche.

Tengo para mí que las madres se ocupan demasiado en distraer á sus hijos, en lugar de dejarles que ellos se distraigan á su manera. Son no pocos los papás, lo mismo ricos que pobres, que convierten á sus hijos en verdaderos juguetes para su uso particular y el de sus amigos, sin apercibirse de que esa diversion cuesta muy cara á los pobrecitos, pues cada excitacion en este sentido les priva de una parte de sus fuerzas, desarrollando prematuramente en ellos una sensibilidad nerviosa que les ha de ser funesta.

Sobre todo guardaos bien de hacer reir á Bebé á carcajadas, cosa muy comun en los que no comprenden sus graves consecuencias, y tampoco le enseñeis á repetir vuestras muecas y contracciones de rostro: la atencion que ha de prestar á esa mímica para imitarla, le obliga á un esfuerzo de inteligencia á todas luces perjudicial. No exciteis en él ninguna idea prematura, ni siquiera alegre: cuando llegue la hora de que ria naturalmente, él reirá; y entónces su risa le servirá de desahogo, al paso que la intempestiva le producirá fatiga.

No distraigais la atencion de Bebé cuando la tiene fija en un objeto, poniéndole otro de manifiesto: dejadle que á solas haga sus pequeños ensayos. Igualmente le son fatales el sopor y la falta de luz, esto último muy especialmente. Nos consta de un niño cuya existencia se queria esconder á todo el mundo, que fué criado en un cuarto oscuro, sin más trato que el de su nodriza: por más que esta le crió con el mayor esmero y cariño, cuando más tarde se le examinó, echóse de ver que era idiota. Mucha luz, mucho aire, mucho sol, son indispensables para que un niño se desarrolle robusto, alegre, inteligente. Sin embargo, no exagereis las cosas hasta tal punto que, por ejemplo, le tengais constantemente al sol en plena canícula; pero no le dejeis que despierte á oscuras; su cuarto de dormir ha de estar claro siempre y mejor, si puede ser, bañado por el sol, que lo alegra y sana. Nunca junteis siquiera los cortinajes de sus balcones ó cama si no es por prescripcion del médico, que en ciertas enfermedades puede creer conveniente debilitar la luz.

La mitad, por lo ménos, de las niñeras se recluta entre las jóvenes de diez á veinte años: algunas más jóvenes aún, especialmente entre la clase obrera, son destinadas á cuidar niños de pocos meses ó ménos años. De suerte que en la inmensa mayoría de los casos, la salud de los niños depende de la vigilancia que se ejerce sobre los encargados de cuidarles, que distan mucho de estar á la altura de su mision. Conoci á una señorita que hasta su muerte sufrió las consecuencias de una inadvertencia de la hija de su nodriza, á quien esta la habia confiado. La prematura niñera no cuidaba de sostenerla por los riñones; la niña hizo un movimiento brusco hácia atrás, y algo se la quebró ó dislocó de la espina dorsal. La pobre criatura corrió desde luégo grave peligro de muerte y durante toda su vida quedó deformada á cau-

sa de este accidente. Con que, ya lo sabeis, jóvenes niñeras; vuestra responsabilidad es mucha, y supuesto que todas quereis á Bebé y que deseais verle crecer robusto y feliz, he de indicaros cómo habeis de comportaros para conseguirlo.

Y aquí, vuelvo á deciros lo que ya tengo dicho: Bebé necesita aire fresco y puro á todo trance: esta necesidad es su necesidad suprema. Por el contrario, ¿quereis que se ponga enfermo? Pues es muy sencillo: tenedle, siquiera durante unas cuantas horas, en una atmósfera que no haya sido renovada. Hasta podeis *matar* al niño, si acierta á estar enfermo, reteniéndole en una estancia á temperatura elevada, con acompañamiento de varias personas y la adición, muy generalizada, de cerrar puertas y ventanas.

En esta opinion concuerdan las más reconocidas eminencias médicas.

El peligro aumenta cuando la enfermedad de Bebé ataca á sus pulmones y dificulta su respiracion. Recuerdo que en cierta ocasion visité á un niño moribundo, metido en un cuarto muy bien cerrado y cuya agonía contemplaban cuatro ó cinco personas, bien ajenas á su complicidad en aquella muerte inminente. La respiracion del pequeño enfermo era corta y precipitada: ni podia toser, ni arrojar la mucosidad que obstruía sus pulmones y le ahogaba. Vino, en esto, un médico inteligente y práctico, dejó la puerta franca de par en par, mandó salir á todos los presentes, excepcion hecha de la nodriza, abrió en seguida la ventana, y durante dos horas hizo lo menester para renovar completamente el aire de la estancia, refrescando su atmósfera y dejando que la luz penetrara en ella sin obstáculo. Nada recetó al enfermito y éste curó rápidamente por la sola influencia del aire puro y fresco.

La atmósfera sana es tan indispensable para la salud de un niño, como que éste puede morir en pocas horas respirando el corrompido ambiente que rodeará á un adulto impunemente durante semanas y áun meses enteros.

Otro médico célebre fué llamado para asistir á un chiquitín de familia principal, al cual encontró agonizando en suntuosa estancia, completamente cerrada. El pobre Bebé se asfixiaba: nuestro doctor abrió de par en par la ventana que daba á la calle, diciéndo á los atónitos parientes:

—Cuando es tan escaso el aire que puede respirarse, precisa que ese aire sea, á lo ménos, lo más puro posible.

La madre porfiaba que esto era matar á su hijo... ¡Oh, disculpable ignorancia! El hijo sanó tan pronto como sus pulmones aspiraron aire sano.

A pesar de lo cual, hay que resguardar á Bebé de lo que vulgarmente se llama un aire colado, sobre todo si se encuentra indispuerto ó enfermo. Nunca le coloquais, pues, entre una puerta y un balcon abiertos: las puertas se construyen para estar cerradas; al contrario, los balcones se idearon para dar paso á la luz y al aire. Esta sencilla verdad es difícilísima de hacer comprender y practicar á las guardianas de niños.

Ya se me figura que estais pensando y quizás diciendo:

—Cuanto más me ilustran, más me perturban, y acabo por no saber lo que me pesco. Por una parte me aconsejan que no he de dar mucho alimento á los niños, y á renglón seguido me dicen que tampoco es conveniente escasearles el alimento; que no debo tener cerrada la estancia y que tampoco la debo tener abierta; que no excite la alegría de los chiquitines y que, sin embargo, debo evitar su melancolía... ¿En qué quedamos? porque ya no sé cómo manejarlos...

Lo siento mucho, nobles mamás, robustas nodrizas y demás personas, jóvenes ó viejas, que os dedicais á cuidar Bebé propios ó ajenos. Pero ello es que vuestra mision tiene una importancia que muchas de vosotras desconoceis, y en este mundo hasta las cosas más sencillas quieren su ciencia... El que no la tiene ha de aprenderla. Tampoco yo la tenia, ni abrigo la vanidad de poseerla y aún ménos la de transmitirla con todos sus puntos y comas; no obstante, puedo decir algo, poco, lo más necesario... En cuanto á lo restante, con un poco de buen deseo y un mucho de observacion, lo aprendereis fácilmente, mediante una sola circunstancia, la de que querais con toda vuestra alma á la inocente criatura de que sois responsables.

Pero volvamos á la cuestion del aire: no asintais á los consejos de las niñeras jubiladas, ni de las nodrizas veteranas cuando os digan que no hay manera de exponer un niño al aire libre sin que se constipe. La verdad que la ciencia explica y la experiencia demuestra en este punto, es que una criatura no debe exponerse á una corriente de aire cuando, por ejemplo, acaba de lavársela; y por regla general que debe evitarse todo súbito enfriamiento de su débil cuerpecito. No es lo mismo darle á respirar la mayor cantidad posible de aire sano, que tenerle parado y ligero de ropa entre un balcon y una puerta, ni uno ni otra cerrados. Pero estad en la persuasion de que cuanto más aire éntre en sus pulmones, cuanta más agua bañe su piel en los lavatorios, ménos propensa será á constiparse. La mejor niñera será, pues, aquella que, dentro y fuera de casa, proporcione mayor cantidad de aire puro al Bebé de su cargo.

Sucedé frecuentemente que un niño enfermo tiene la piel fria á pesar de la elevada temperatura de la estancia en que se encuentra. Aun en este caso es preciso airear el cuarto, aproximar á sus piés bayetas ó botellas de agua caliente, no muy caliente, sin embargo, y evitar suministrarle alimento frio. Hago hincapié en este punto, porque precisamente he tenido ocasion de comprobar que, en la mayoría de los casos, se procede de una manera totalmente contraria, es decir, que las madres ó encargados de los niños cierran cuidadosamente todas las entradas al aire y amontonan sobre el cuerpecito del enfermo multitud de abrigos, que le enfrian tanto más en cuanto aquel cuerpo carece de calor natural.

Un médico de gran fama asegura que la mayor parte de defunciones de los niños proviene, más que de verdaderas enfermedades, de accidentes ajenos á ellas. Los mismos cuidados, si se prodigan sin ton ni son, pueden serles mortales, y añade que las causas determinantes de las muertes súbitas de muchos niños enfermos, pero no gravemente enfermos, son: un grande estrépito inopinado, el enfriamiento del cuerpo, un despertamiento brusco, una alimentacion demasiado fuerte ó demasiado frecuente, un cambio de posicion rudamente verificado, unos sacudimientos no causados con la debida suavidad, una conmocion, un susto, y más que todo el aire viciado, cuya influencia es tal, sobre todo cuando duerme y durante la noche, que un niño no puede sobrellevarlo por minutos cuando un adulto puede soportarlo horas enteras.

¡Es tan delicada la respiracion de los niños! ¡Se les altera tan fácilmente!... A menudo veis á un niño enfermo respirar con gran dificultad: no le distraigais, no le interrumpais en esta interesantísima funcion de su organismo... De lo contrario, es niño muerto.

No echeis en olvido un solo momento que Bebé debe permanecer siempre en estado de perfecta limpieza. Pasó, por fortuna, aquel tiempo en que las madres se vanagloriaban de que sus niñas habian lavado sino la cara y las manos de sus hijitos. La razon que para ello daban era convincente:—Fulana lavó los piés á su hijo, y el hijo de fulana se murió al poco tiempo. Gracias á Dios, las madres de hoy dia son algo más ilustradas en este punto. La más humilde de ellas sabe que el cuerpecito de un niño debe estar perfectamente limpio de los piés á la cabeza. Un solo poro de su piel que esté obstruido por la suciedad, puede ocasionarle un disgusto. Bebé será tanto más dichoso y estará tanto más robusto, en cuanto se le lave más cuidadosamente.

Tener constantemente limpio á un niño no deja de dar su trabajo; pero mucho mayor lo ocasiona el tenerle enfermo, áun prescindiendo de la mortal inquietud que sienten los padres cuando se altera la salud de sus hijos.

Lo mejor en este punto es dar un baño general diario á los niños y lavarles cada vez que se ensucian. La piel de los niños se reacciona con suma facilidad: si peligro cabe, será en lavarles solamente los piés y las piernas; nunca en lavarles todo el cuerpo. Hay que cambiar frecuentemente sus vestidos, los interiores principalmente, puesto que sudan más que los adultos: tambien hay que cuidar de que no anden demasiado apretados, y que los trajes sean ligeros, holgados y á propósito para resguardarles de un enfriamiento brusco de temperatura, de lo cual se resentian notablemente los pequeñuelos.

Reasumiendo; lo que hace falta á Bebé es lo



A 27.—Polonesa Sabina B 28.—Traje de niña de 6 años C 29.—Chaqueta Pomaré 30 y 31.—Trajes de casa

siguiente: 1.º, aire puro y renovado; 2.º, igualdad posible de temperatura, ni muy alta, ni muy baja; 3.º, limpieza, así en su cuerpo, como en los vestidos, cama, estancia en que duerme y casa en que habita; 4.º, alimentacion sana y ligera á horas fijas; 5.º, evitarle los sustos, excitaciones, sobresaltos, que conmueven su cuerpecito y afectan á sus delicados nervios; 6.º, mucho espacio, mucha luz, mucha alegría espontánea; 7.º, una pequeña cama muy limpia y soleada al aire libre, y mucho orden, mucha atencion, mucho y muy bien entendido cariño.

Vamos á decir la última palabra: es tan fácil matar á un niño como matar una luz. Diez minutos de retardo en darle el habitual alimento, el menor descuido en purificar el aire que respira, la más pequeña alteracion de su espíritu, pueden determinar una catástrofe.

NIGHTINGALE.

RECETAS UTILES

TINTA PARA COPIAR EN SECO SIN NECESIDAD DE PRENSA

Se mezclan tres partes de tinta negra comun con una parte de glicerina, y se escribe con esta mezcla, sin hacer los trazos demasiado finos: de este modo se reproducen en una hoja de papel un poco grueso, bastando para ello la simple presion de la mano.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL N.º 17

Enigmas.—1.º El huracan.—2.º El cordon.

Arítmografía.— PARTESANA
 ESPARTA
 PARTE
 ANA
 E

Segregacion de letras.

- 1.ª JOVINO
 OVINO
 VINO
 INO
 NO
 O
- 2.ª HUMANO
 UMANO
 MANO
 ANO
 NO
 O

Semblanza histórica.—Santa Teresa de Jesus.

Charada.—Saltamontes.

ENIGMAS

¿Qué cosa es aquella que se bebe y no es bebida? Fabricala el hombre de sí misma, precisamente cuando carece de ella. Ninguna voz como la suya suspira ó maldice con más vehemencia; pero haga lo uno ó lo otro, ninguna voz como la suya se pierde más por completo en el espacio. Es indudablemente el músico del mundo, y nadie puede decir que una sola vez haya desafinado.

- ¿Qué carne es aquella que no es carne?
- ¿Qué pan es aquel que no es pan?
- ¿Qué agua es aquella que no tiene agua?
- ¿Qué puerta es aquella que no es puerta?
- ¿Qué rio es aquel que no es rio?
- ¿Qué sal es la ménos salada?

ROMBO SILABICO

. . .

 . . .

Primera línea horizontal ó vertical de la izquierda.—Lo que hay en todo zapato.

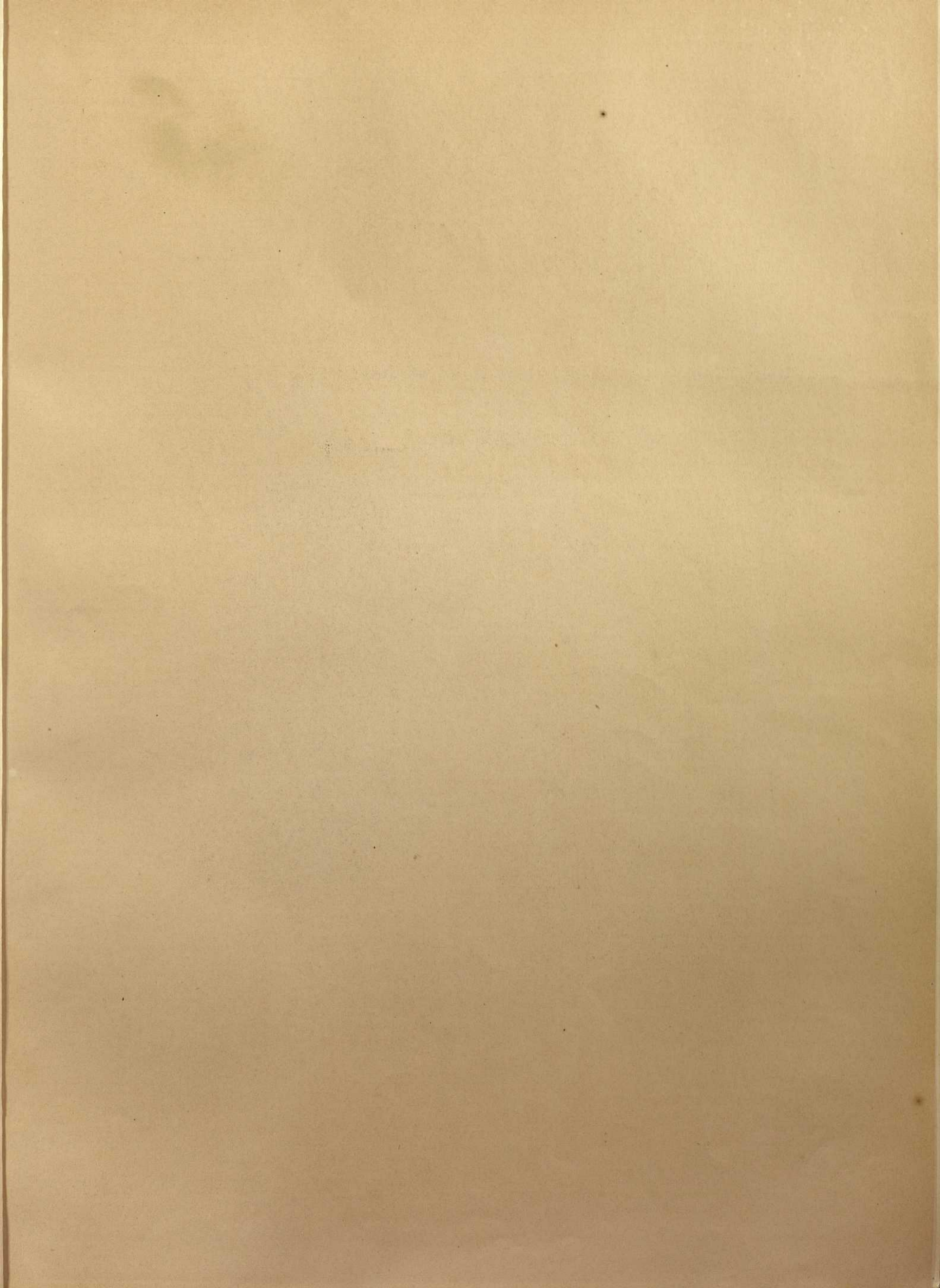
- 2.ª Un general isabelino de la primera guerra carlista.
- 3.ª Un aragonés.
- 4.ª Una herramienta.
- 5.ª Negacion.

SEMBLANZA HISTORICA

Débil mujer nací, mas la firmeza
 Con que empuñé las riendas del Estado,
 De un pueblo dividido y humillado
 Trocó en valor y union la ruin flaqueza.
 No fué precisamente mi belleza
 Lo que atrajo á los nobles á mi lado,
 Sino mi ánimo fuerte y levantado
 Y de mis decisiones la entereza.
 Yo afirmar supe en mis augustas sienes
 Una corona pobre y disputada;
 Yo con asiduo afan trasformé en bienes
 Los males de mi patria mancillada;
 Por mí alcanzó unidad la raza iberá
 Y se probó que el mundo es una esfera.

CHARADA

Es prima con segunda
 Cosa de mucho precio;
 Tres y una en seminarios
 La tienes y en colegios;
 Es la primera y cuarta
 De cierto mal remedio,
 Y si al revés las pongo
 Usada goma encuentro.
 Cuarta y dos apellido
 Del castellano suelo,
 Y el todo, á no dudarlo,
 Fué, lector, lo primero
 Que salido de Europa
 En América vieron.





680

LEFRANCO Henry Scott, Edit. Milpans, imp. Paris. Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

I N° 19.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elisir y los polvos de Mentholina dentifrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Se desea una huérfana...—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Abrigo Margaret.—2. Abrigo Jenny.—3. Encaje Renacimiento.—4. Puntilla de ganchito.—5 y 6. Fondo bordado en malla.—7. Tira bordada para muebles.—8. Galon para cenefa.—9. Canesú de ganchito para camisa.—10 y 11. Trajes de niños.—C 12 y E 13. Trajes de niños.—B 14. Niña de 10 años.—D 15. Traje de otoño.—16. Fichú-Capelina de punto de mediá.—F 17. Capelina Dinard.—18 á 20. Trajes de niños de ambos sexos.—21. Traje de visita.—22. Bata elegante.—23 á 25. Trajes de niñas.—26 y 27. Trajes de quinta.—28. Sombrillas.

HOJA DE PATRONES número 19.—Abrigo Margaret.—Traje de niña de 10 años.—Traje de niño.—Levita húngara.—Blusa cazadora para niño.—Capelina Dinard.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de caza y de montar.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES núm. 19.—Anverso: Abrigo Margaret (grabado A 1 en el texto); Traje de niña de 10 años (grabado B 14 en el texto); Traje de niño (grabado C 12 en el texto). Reverso: Levita húngara (grabado D 15 en el texto); Blusa cazadora para niño (grabado E 13 en el texto); Capelina Dinard (grabado F 17 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de caza y de montar.

Traje de caza.—Falda de terciopelo rayado gris, corta y lisa. Túnica lavan-

dera con drapería recta por detrás, de terciopelo liso gris. Levita cazadora de terciopelo rayado gris, con vueltas de terciopelo liso, y forrada de raso encarnado. Chaleco de pañete de color amarillento de ante, con solapas del mismo color. Corbata de encaje. Sombrero gris guarnecido con un elegante penacho de plumas de urogallo y con un galon ancho sujeto

con una hebilla de plata oxidada. Guantes de Suecia. Botas de gamuza rojizas.

Traje de montar.—Amazona de paño negro, verde ruso ó azul marino, de falda corta. Corpiño de haldetas postillon muy cortas. Botoncitos de cascabel de pasamanería. Sombrero de felpa con velo blanco ó del mismo color que la falda. Guantes de Sajonia. Látigo con puño de marfil figurando una cabeza de perro. Cuello y puños de hilo festoneados ó ribeteados de trencillas.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—ABRIGO MARGARET.—De lanilla inglesa, guarnecido de terciopelo nacarado. Sombrero redondo de paja, de color de tabaco claro, adornado con una drapería argelina y plumas de pavo real.

2.—ABRIGO JENNY.—De pañete de cuadritos, forrado de color de oro viejo y guarnecido de terciopelo azul oscuro. Sombrero Amazona de piel de Córdoba con velo de gasa crema.

3.—ENCAJE RENACIMIENTO, muy rico, para vestidos de niños. El bordado se hace en batista ó muselina. Toda la labor está ejecutada á punto de feston, á excepcion del punto de rosa y las barritas que enlazan las diferentes partes de la labor.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Las estrellas llenas se hacen con aguja, á punto de relieve, y se empieza por ellas, así como por el enrejado que debe servir de punto de apoyo de la labor. En seguida se hace el trabajo de ganchito alrededor de las estrellas, el cual se compone de bridas á caballo y de cadenetas con piquillos.

5.—FONDO BORDADO EN MALLA.—Las flores se bordan con aguja y punto de lanza.

6.—OTRO FONDO BORDADO EN MALLA.—Las flores se bordan con aguja y punto de feston. Estos fondos bordados se usan para cortinillas, acericos, etc., etc.

7.—TIRA BORDADA PA-



A 1.—Abrigo Margaret

2.—Abrigo Jenny

RA MUEBLES.—La tira está orlada con un galon calado, aplicado y sujeto con puntos de lanza. El bordado de en medio se hace á punto de feston largo, punto de espina y punto de lanza, con sedas de colores; las flores azules, con boton purpúreo; las espigas, amarillas; los cálices, verdes; y los puntos de espina, verde bronce.

8.—GALON PARA CENEFA, hecho con sedas gruesas de colores. Se ejecuta á punto de feston separado, punto de lanza y punto de nudos.

9.—CANESÚ DE GANCHITO PARA CAMISA.—Tambien puede servir para ponerlo á un cuello á la marinera de niño. Empiézase por hacer las cruces de Malta, y luégo, alrededor de cada una, una hilera de mallas llenas con dos enrejados. Los medallones se enlazan con anillas. Un enrejado sirve de cenefa al pié del canesú. Por arriba una hilera de bridas, espaciadas entre dos enrejados, sirve de enlace. Las ondas del borde se componen de puntos en el aire, de bridas á caballo y de piquillos.

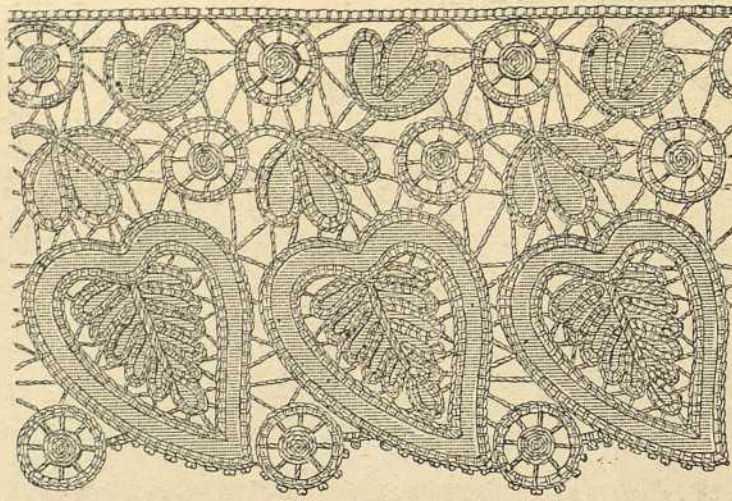
10.—BLUSA DE NIÑO, de cheviot, guarnecida de trencillas; tabla lisa por delante, con ojales; cinturón igual, puesto muy abajo. Cuello redondo y vueltas con trencillas. Pantalón del mismo género.

11.—VESTIDO INGLÉS PARA NIÑO.—Blusa de sarga azul, recta, con tabla para los botones. Cuello muy abierto, cuadrado, teniendo por debajo un pequeño plastron de punto de media y rodeado de un cuello á la marinera de linó ribeteado de azul. Pantalón de sarga azul.

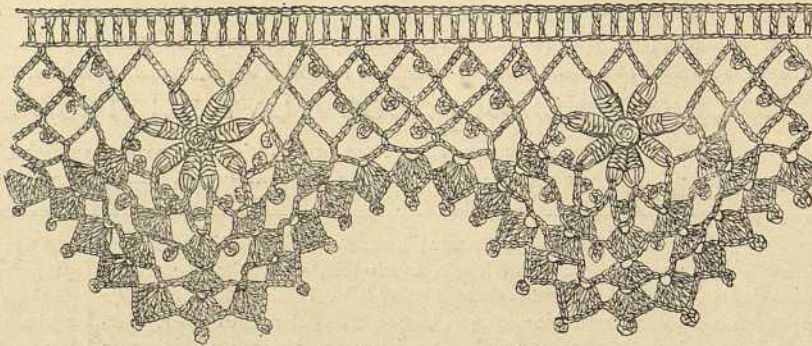
12.—TRAJE DE NIÑO.—De paño inglés asargado gris de hierro. Levita larga, abierta, sobre un chaleco de caza de haldetas cuadradas. Pantalón del mismo género.

13.—BLUSA CAZADORA PARA NIÑO, de fantasía, color marrón. Tablas delante y detrás; cuello redondo; cinturón de cuero amarillento. Pantalón del mismo género.

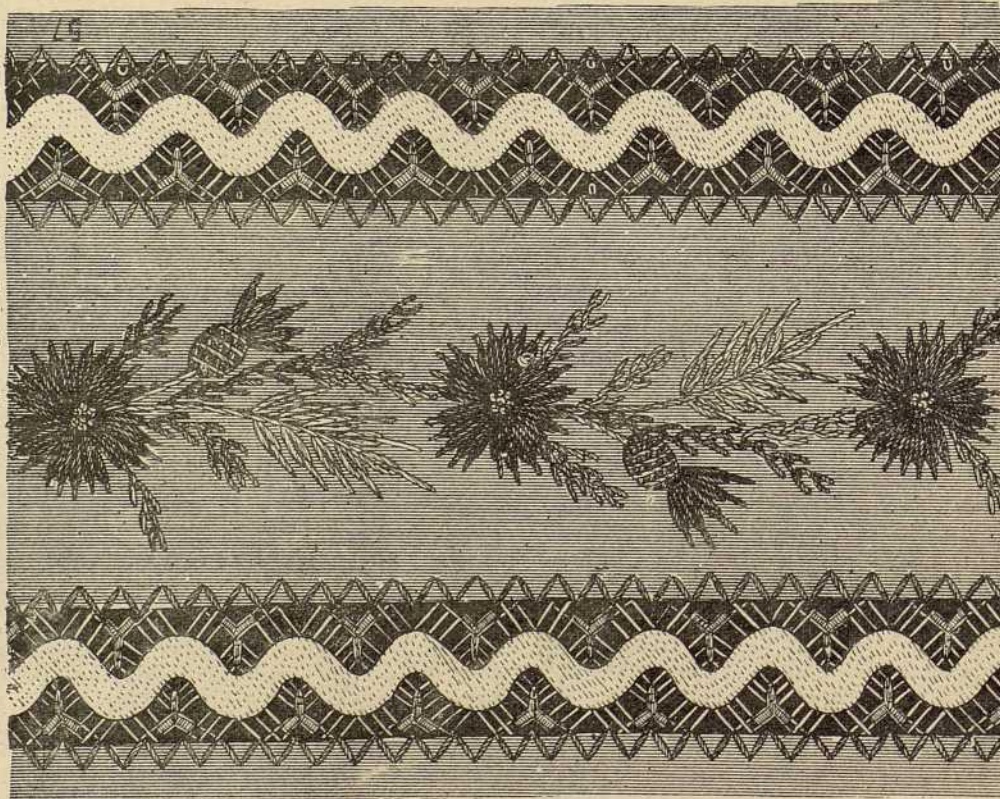
14.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Redingote de solapas, de velo color de agavanzo, con lazo-puf de seda



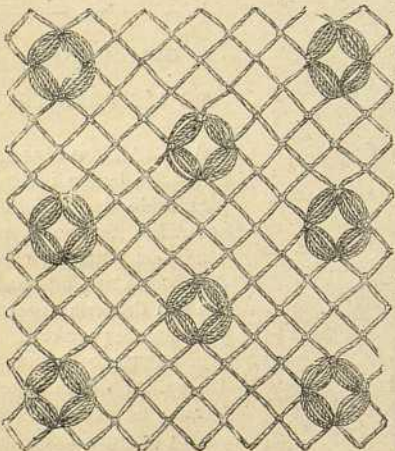
3.—Encaje Renacimiento



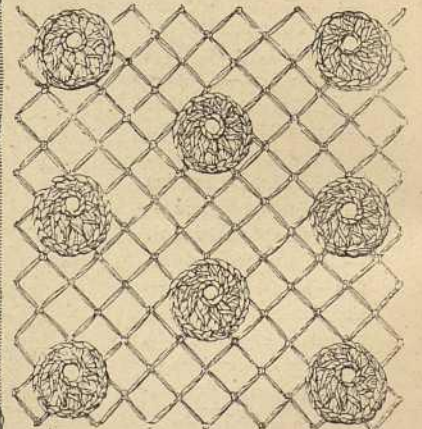
4.—Puntilla de ganchito



7.—Tira bordada para muebles



5.—Fondo bordado en malla



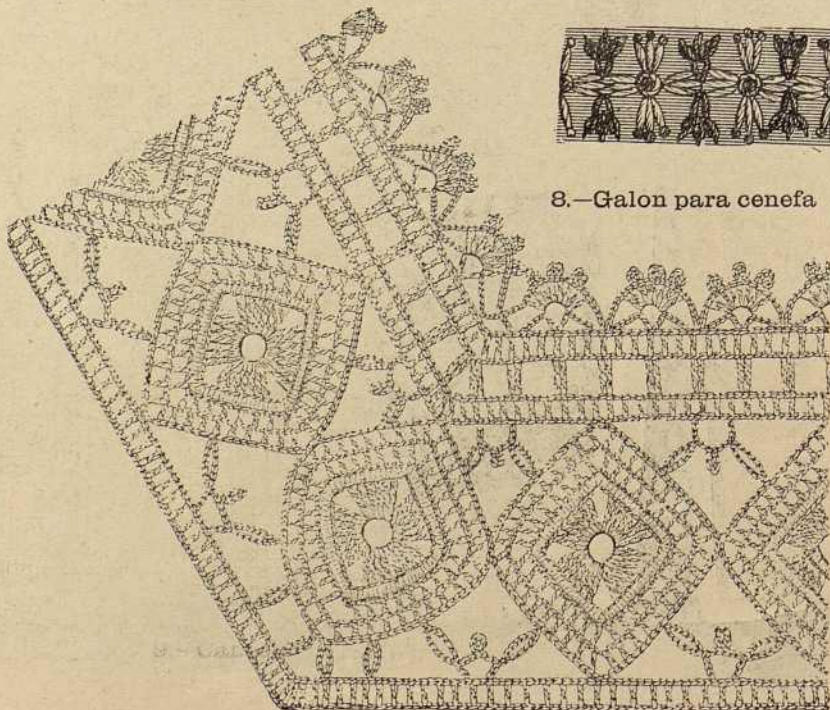
6.—Fondo bordado en malla

color de rosa pálido. Camiseta fruncida de surah rosa tornasolado de blanco. Un encaje fino guarnece el chal del redingote y las puntas cruzadas, sujetas á la cintura con una hebilla de nácar. Capota Locura de paja rosa y blanca, guarnecida de bordados crema, madroños y cintas color de rosa.

15.—TRAJE DE OTOÑO.—Falda de volantes plegaditos, de tafetan tornasolado heliotropo y oro. Túnica recogida de velo liso, listada de color de heliotropo.—Levita húngara, de terciopelo listado color de heliotropo, guarnecida de terciopelo liso. Chaleco abolsado de tafetan heliotropo, con cinturón y bolsillos de terciopelo liso. Capota Juanita, con borde fruncido de terciopelo pensamiento y guirnalda de flores de oro. En-tout-cas heliotropo.

16.—FICHÚ-CAPELINA, de punto de media, de lana crema, guarnecido de franja de selpilla, y de un doble lazo alsaciano de otomano rosa ó azul pálido. Un ramillete de rosas cierra la capelina á un lado.

17.—CAPELINA-DINARD de cachemira de la India ó velo crema, guarnecida de un galon de fantasía cereza y crema. Borlas de seda floja crema, con bellotas de color de cereza.



8.—Galon para cenefa

9.—Canesú de ganchito para camisa

18.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Abrigo de otoño de pañete gris á cuadrillos encarnados. La presilla que sujeta los frunces de la espalda es de terciopelo granate, lo mismo que el cuello. Sombrero de paja gris, guarnecido de terciopelo granate, y de plumas encarnadas. Lazo formado de una ancha cinta de raso lila, sujetando el cabello.

19.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda corta de terciopelo azul oscuro, guarnecida de un volante bordado. Levita del mismo terciopelo, con cinturón, orlada de bordados. La camiseta rusa, ceñida al cuello, es de surah azul pálido.

20.—NIÑO DE 4 Á 5 AÑOS.—Falda y bolsa de fulard color de marfil. Levita de faldones almenados, de otomano rubí. Cuello y vueltas de terciopelo adecuado.

21.—TRAJE DE VISITA Ó DE CEREMONIA.—Falda de seda de canutillo color de pensamiento, plegada de tres en tres pliegues. Sobrefalda formada de tiras de terciopelo pensamiento, rodeadas de bordados antiguos. Polonesa de seda color de pensamiento, atravesada por una faja de encaje negro, sujeta debajo del puf. Las solapas, el delantero y los lados de la polonesa llevan aplicaciones de bordados antiguos. Capotita de siciliana pensamiento, con una moña de plumas color de lila pálido.

22.—BATA ELEGANTE.—Doble falda de encaje blanco, sobre la cual se abre la bata de cola larga, de seda brochada color de salmon, bordada de leones encarnados y rodeada de una franja de terciopelo granate. Forro de raso color de oro viejo. Cinturón flotante atado por delante y trazando la punta Valois. Camisola plegada, de encaje blanco, ceñida al cuello con un lazo de raso.

23.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Falda plegada de fulard cereza. Levita de otomano granate, con cinturón, abierta sobre un chaleco blanco. Puños bordados. Cuello Mazarino atado con un lazo de raso cereza. Capota de fulard cereza, forrada de granate, con un grupo de plumas cereza á un lado.

24.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda cubierta de volantitos de encaje. Levita de faldones cortados, de seda de canutillo color de rubí. Cuello y vueltas de terciopelo adecuado. Capota de fondo blanco color de rubí, forrada de blanco. Plumaz blancas.

25.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Falda de tablas huecas, de velo azul pálido. Levita almenada, de cachemira azul marino, guarnecida de seda granate. Sombrero de paja azul guarnecido de cintas granate y azul claro.

26.—TRAJE DE QUINTA.—Falda funda de seda crema, con volantito en el borde del mismo color, y con rombos de pasamanería verde oscuros y encarnados. Falda de otomano verde, plegada formando puntas y rematando cada una de estas en pliegues de abanico. Corpiño de puntas, cerrado, de otomano verde oscuro. Mangas hasta el codo, guarnecidas de dos vuelos de encaje.

27.—OTRO TRAJE DE QUINTA.—Falda de raso negro, plegada á la escocesa, sobre la cual caen las largas puntas de una polonesa, suelta por delante, de granadina negra con azabaches. Una franja de encaje negro guarnece los delanteros de la polonesa, y un lazo de raso cierra el cuello. Guantes largos, con la manga metida en ellos.

28.—SOMBRILLA de seda tornasolada color de cuello de paloma bordada de pensamientos de color oscuro. La cenefa está bordada de color de malva adecuado al fondo de la sombrilla.



10 y 11.—Trajes de niños

provista de sus arreos de caza, por lo regular más ofensivos para el que los lleva que para los conejos y perdices á los que tan cruda guerra se hace en esta época del año.

La afición á la caza ha entrado ya en el terreno de la moda. No hay individuo de la buena sociedad que no presuma de cazador, y el número de devotos de San Huberto va aumentando de año en año, precisamente á medida que disminuyen los inocentes roedores y volátiles. En el número de estos devotos deben incluirse no pocas y elegantes damas de nuestra alta sociedad, cuyos gustos varoniles se van poniendo cada día más en evidencia.

No seré yo, sin embargo, quien censure esta afición, si quiera por lo que tiene de higiénica, y aunque no deja de ser costosa dadas las exigencias de la moda, que requiere trajes y accesorios exclusivamente destinados á ella, el ejercicio continuado que se impone el cazador, el aire puro del monte ó de la campiña que respira, la alimentación más sana que en la ciudad, y la tregua que da á sus negocios, son cosas que contribuyen á reforzar un tanto su constitucion, menoscabada por la habitual residencia en la capital, y regeneran su sangre; y aunque no vuelva á su hogar, como con frecuencia sucede, con más caza que la comprada á las puertas de París, su salud resulta beneficiada por tan sano ejercicio.

En este mes los cazadores son los únicos que salen al campo: en cambio los veraneadores empiezan á regresar, y ya se nota en las estaciones de las vías férreas la acumulacion de pasajeros y equipajes acostumbrada todos los años. No hay para qué decir que con el regreso de los ausentes París empieza á adquirir su animacion momentáneamente perdida, y que ya se hacen preparativos para abrir los cerrados salones y dar principio á las fiestas y reuniones otoñales.

*
* *



16.—Fichú-Capelina de punto de media

29.—SOMBRILLA de encaje negro, forrada de punzó. Volante de encaje negro en el borde.

30.—SOMBRILLA de seda cruda, de ondas festoneadas, brochada de flores purpúreas. Una escarapela de raso crudo ocupa el centro de la sombrilla.

REVISTA DE PARIS

Allons, chasseur, vite en campagne!

Esta es la frase que viene oyéndose, á modo de popular estribillo, desde el principio de este mes por las calles de París, anunciando la apertura de la caza, de ese momento tan anhelado por cuantos cuentan con un zurrón y una escopeta.

Para el que conoce las aficiones cinegéticas del buen pueblo de París no tiene nada de extraño el movimiento que se nota estos días en nuestros bulevares, pudiendo asegurarse que de cada diez personas que circulan por ellos, una por lo ménos va



C 12 y E 13.—Trajes de niños

En punto á fiestas, puedo indicar ya algo del programa de la que se prepara en el jardín de las Tullerías á beneficio de las víctimas de la epidemia que ha asolado el Mediodía de Francia.

La fecha de su celebracion se ha fijado para el 14 del mes actual. Los billetes de entrada darán derecho á tomar un número de una tómbola, cuyos objetos han sido regalados por los artistas y el comercio parisienses.—El jardín estará admirablemente adornado, con el gusto ya notorio de los señores Belloir y Vazelle, que se han ofrecido á prestar su concurso gratuito en tan caritativa obra.—La luz eléctrica de los techos luminosos y los pórticos multicolores formará mágicas iluminaciones que darán á la fiesta nocturna un colorido brillantísimo.

Tres globos inmensos, entre ellos el *Albatros* que cubica 3,800 metros, harán su ascension á las cinco de la tarde.

Se celebrará un gran concurso internacional de palomas viajeras, organizado por la Asociacion colombófila de París; á las diez de la mañana se soltarán las palomas procedentes de Bélgica y de los departamentos del Norte y del Este, y á las tres las del departamento del Sena. Nada ménos que 50,000 palomas serán las que echen á volar en todas direcciones llevando la noticia de los resultados de esta fiesta humanitaria.

Las sociedades de gimnasia tomarán parte en ella.

Las filarmónicas del Sena, dirigidas por Olivier



B 14.—Niña de 10 años D 15.—Traje de otoño

Metra, ejecutarán en conjunto la *Marsellesa* y la *Marcha de los voluntarios* al empezar la fiesta, y luego se diseminarán por los jardines pasando á ocupar los puntos designados de antemano, donde ejecutarán las piezas más escogidas de su repertorio.

En la galería de los naranjos habrá tiro de ballesta, y en la calle principal del jardín, una verdadera Kermesse ó feria parisiense, en la que subastarán objetos las más bellas actrices de los teatros de París.

Como se ve, la fecha del 14 de setiembre formará sin duda época en los anales de la Caridad.

*
* *

En estos momentos se está celebrando en París otra fiesta, si tal nombre puede aplicársele, no caritativa como la anterior, sino marcial. Tal es el Concurso nacional de Tiro, organizado en el polígono de Vincennes por las Sociedades de tiro de Francia y la Liga de los Patriotas, bajo la presidencia de M. Paul Deroulede, á cuya enérgica iniciativa é incesantes esfuerzos se debe su realizacion.

El polígono de Vincennes está hoy desconoci-



F 17.—Capelina Dinard

do. Enfrente de las chozas donde se suelen poner los blancos para el ejército, se han levantado cinco elegantes pabellones. El del centro,—la Alsacia-Lorena,—terminado en una alta cupulita en la cual ondean los tres colores, está adornado con los escudos de París, Metz y Strasburgo, y engalanado con cintas tricolores, banderas y gallardetes. Este pabellón tiene dos pisos; desde el inferior se hacen los disparos; y desde el superior, en el que se situarán los personajes oficiales, se abarca todo el conjunto del polígono. Los cuatro pabellones laterales llevan los nombres de Vercingetorix, Gambetta, Chanzy y Juana de Arco. Una gran calle formada de mástiles y banderas prestadas por el ministro de la Guerra, kioscos para las bandas de música y restaurants, conduce á la entrada del pabellón central. Agréguese á esto los jardinitos improvisados, los parterres de flores, los árboles plantados en dos días, la animación de los jóvenes tiradores y de la muchedumbre de curiosos y se tendrá una ligera idea del magnífico golpe de vista que presenta el polígono, siempre que el tiempo revuelto de Setiembre no hace alguna de las suyas, como uno de estos últimos días. Y en efecto, el viernes pasado se levantó un fuerte vendaval que en solos cinco minutos derribó la mitad de las tiendas y de las barracas, y si bien respetó los pabellones de Tiro, las pérdidas ocasionadas ascienden á bastantes millares de francos.

Es particular lo que de algun tiempo á esta parte sucede á las fiestas parisienses. Todas ellas van acompañadas de su corresponsiente huracán, que las priva de parte de su brillo ó esteriliza los caritativos esfuerzos de sus iniciadores. En la fiesta de las Tullerías para los pobres, huracán; en la organizada por la Prensa en el bosque de Boulogne para las víctimas del deber, borrasca; en la de la Liga de los patriotas para los tiradores de Francia, vendavales. Confiemos, sin embargo, en que la buena voluntad del público suplirá siempre á la malquerencia de la atmósfera y que en esta como en todas ocasiones los parisienses demostrarán que su ciudad no lleva en balde la divisa de *Fluctuat nec mergitur*.

Se ha cerrado la Exposición de los diamantes de la Corona, pero continúa abierta la de las Artes decorativas, interin se terminan los preparativos para otra exposición más original que ambas. Esta exposición en ciernes será la de bebés ó criaturas de pecho.

No acierto á comprender la conveniencia de semejante exhibición. ¿Qué estímulo se proponen conseguir con ella sus iniciadores? Premiar á las madres que presenten hijos más hermosos y robustos. ¿Por ventura necesita una madre semejante estímulo? ¿Acaso no encuentra su mejor premio, su más ambicionada recompensa en la satisfacción, en el deleite con que contempla el saludable desarrollo del hijo de sus entrañas? ¿O tal vez se quiere obligar á las madres, poco razonables si á ello se avienen, á cebar á sus hijos como si fueran behonchillos, posponiéndolo todo al afán de presentar una masa de carne que las proporcione un menguado premio?



18 á 20.—Trajes de niños de ambos sexos



21.—Traje de visita

22.—Bata elegante

Considerado el asunto bajo este punto de vista, único en mi concepto que puede tenerse en cuenta, soy de parecer que se llevarán chasco los organizadores de tal exposición, y por más que se alegue que también en América se celebran, ni nuestras costumbres son las americanas, ni las madres francesas consentirán en exponer á sus hijos... á un buen resfriado que es lo ménos malo que puede resultarles de semejante exhibición.

* * *

Es cosa digna de notar el desarrollo que va tomando de algun tiempo á esta parte lo que entre personas de buena sociedad se llama Sport náutico, y á lo que yo daría el nombre de aficiones marineras. Los habitantes de París sienten dos necesidades; la del ejercicio activo que compense en cierto modo ese quietismo obligado del bufete ó del despacho, á cuya necesidad responden esas Sociedades de gimnasia, de tiro y de caza compuestas de numerosos individuos; y la de convertir en lo posible á la capital, ciudad terrestre, en puerto de mar.

No pudiendo traer el Océano hasta París, ni trasladar á París hasta el Océano, se ha arbitrado un término medio: el de convertir la próxima cuenca de Argenteuil en departamento más ó ménos marítimo de donde partan pequeños buques, tripulados y maniobrados por los parisienses de posición desahogada que puedan permitir este recreo, haciendo excursiones por el Sena hasta su desembocadura en el mar.

Son ya varias las sociedades náuticas formadas, pero sobre todas descuella el Círculo de la Vela, que cuenta con 175 yachts de recreo, en los cuales ondea la bandera de la sociedad que es encarnada con un rombo blanco y en medio de este una estrella azul. Algunos de estos buques miden hasta 300 toneladas, y la sociedad consta hoy de más de doscientos individuos, entre los cuales figuran altos funcionarios, diputados, aristócratas, etc., etc.

En esto como en todo ha entrado la moda, y la prueba está en el número creciente de constructores de barcos de recreo. Hace veinte años, apenas habia en París diez, que trabajaban debajo de los arcos de los puentes; hoy pasan de sesenta dedicados á construir en Argenteuil buques que podrian muy bien hacer la travesía del Océano. De seguir esto así, ¿quién sabe si con el tiempo llegará á figurar París al lado de Lorient, Cherburgo y Tolon como arsenal y departamento marítimo?

* * *

Pasemos á ocuparnos de la moda en el traje.

Es pronto todavía para hablar con seguridad de las modas de otoño; pero hay ciertos indicios que conviene anotar ya en punto á novedades en tejidos. Para los de lana, parecen predominar los dibujos de rayas. Los cheviots, los albiones y las sargas, las lanas dulces lo propio que las gruesas, se usarán al parecer rayadas, á lo largo, con listas oscuras, en las cuales entra el color leonado, el rojo oscuro, alguno que otro azul, verdes apagados y hasta un poco de amarillo velado por la proximidad de los colores precedentes. Con

esto se combinarán trajes preciosos, tanto más cuanto que otros tejidos adecuados, pero lisos de color, permitirán variar las combinaciones.

A medida que se acerca el otoño van estando más en uso las pequeñas peregrinas, tan cómodas de quitar y poner; pero ya han pasado de moda las de hombreras salientes. Y á propósito de esto, debo decir que observo con gusto que se han reducido mucho las hombreras de los cuerpos de vestido, y que los frunces de las mangas han disminuido bastante, si no desaparecido del todo. Se ven peregrinas de encaje de lana blanca ó negra, de muchas tiras, puestas sobre un viso de seda, ligeramente enguatado. También se llevan de lana, de ganchito, sobre las cuales se ponen tiras de puntilla de ganchito, pero de lana sumamente fina. Se sujetan al cuello con un lacito de raso.

Los guarda-polvos ó sobretodos impermeables son de gran utilidad en esta estación, haciéndose los más elegantes de paño ó sarga impermeable, de color azul, forrados de seda punzó.

La puntilla de lana negra tendrá tanto éxito como la blanca en las próximas novedades. Muchas confecciones se adornarán con ella, siendo en especial conveniente para los trajes de luto.

Una observación acerca de estos trajes. Parece que se ha adoptado un ribetito blanco en los sombreros como distintivo de las viudas: en esta calidad, no debe adoptarse para ninguno otro luto.

El chal de la India cuadrado es el abrigo predilecto de las damas que hacen excursiones campestres ó que asisten á las partidas de caza en carruaje. Gracias á la calidad de su tejido no se tiene miedo de arrugarlo; se le lleva sin cuidado ni estudio especial, y si la temperatura cambia de pronto, se le puede acomodar de mil modos, plegándolo á la *Arabe*, á la *Calabresa* y á lo *Cantor nocturno*, tres modos de envolverse con él muy caprichosos y de graciosa originalidad.

Los *en-tout-cas* se hacen muy grandes. Sus mangos, como los de las sombrillas, son de forma de baston ó de báculo, con lazos de cinta de raso. La sombrilla de encaje negro tiene el privilegio de poderse llevar con toda clase de trajes. La compuesta de ruchaditos de encaje con un ramo de flores, que se cambia como se quiera, en la parte superior, es una de las más bonitas.

Para completar estos datos sobre la moda, añadiré que los calzados elegantes se construyen hoy de tacon bajo, lo cual da mucha más solidez y seguridad á los movimientos, y no compromete la salud como los tacones Luis XV, por más que estos sean mucho más bonitos y elegantes, y reduzcan las dimensiones del pié.

**

Estamos en la época de la apertura de los teatros, que aquí empiezan más pronto que en ninguna parte sus tareas de invierno.

El *Gimnasio* ha reanudado la interrumpida serie de representaciones de *Le Maître de Forges*, que todavía promete proporcionar pingües productos á la empresa; tanto es así que las dos primeras representaciones de esta temporada



23 á 25.—Trajes de niñas



26 y 27.—Trajes de quintas

han dejado un producto líquido de unos 8,000 francos.

Los *Bufois parisienses* han dado principio á su campaña con la sempiterna *Mascota*.

El *Palais Royal* con el *Train de plaisir*, que aún promete marchar largo tiempo á toda máquina.

El de *Variedades* con el legendario *Sombrero de paja de Italia*, una de esas producciones que tienen la envidiable facultad de no envejecer.

El *Ambigu* ha abierto sus puertas con el estreno del drama científico titulado *Un drama en el fondo del mar*, cuyo éxito ha sido por demás lisonjero, y de cuyo aparato escénico podrá formarse el lector una idea con sólo conocer los títulos de los cuadros que son los siguientes: El incendio del *Washington*;—la cubierta del *Great Eastern*;—la tempestad;—la zona crepuscular;—el mundo submarino;—el palacio de coral;—las tinieblas;—las olas fosforescentes;—las reliquias del *Washington*;—las escafandras;—la cámara de las máquinas del *Great-Eastern*. Es de advertir que aparece en escena todo cuanto indican estos títulos, y que pintores, maquinistas, atrevidos, teniendo á su disposición cuantos adelantos modernos son aplicables al teatro, han combinado un aparato escénico que llama justamente la atención del público parisiense, tan acostumbrado á ver espectáculos de esta clase.

Creo que si algun empresario español se hallase en disposición de poner en escena este *Drama en el fondo del mar* tal como se ha puesto en el *Ambigu*, ganaría honra y provecho.

El teatro de la *Gaité*, que reanudaré sus tareas dentro de pocos días con la ópera bufa de espectáculo titulada *El Gran Mogol*, ya representada en otras temporadas, prepara para sustituirla una comedia de magia en tres actos y treinta cuadros con el título de *Le Petit Poucet*, cuyo argumento se ha sacado del popular cuento de Perrault que con el nombre del *Pulgarcito*, ha hecho y hace las delicias de la familia menuda de una larga serie de generaciones. El papel principal lo desempeñará, como es consiguiente, un niño de ocho años; y para la obra se están pintando treinta decoraciones, aparte de muchas transformaciones, y se ensayan dos grandes bailes que se intercalarán en otros tantos cuadros. Es de esperar que las representaciones de *Le Petit Poucet* se cuenten por centenares.

Nuestra eminente madame Judic, que acaba de conquistar grandes lauros en su reciente expedición á la capital de Dinamarca, ha emprendido otra que durará hasta fin de año, á varias ciudades de Suiza, Francia, España é Italia. Según el itinerario prefijado, estará en Madrid del 5 al 15 de octubre, y los barceloneses podrán admirarla en las cinco representaciones que se propone dar en esa capital los días 30 y 31 de octubre y 1.º, 2 y 3 de noviembre.

Terminaré las noticias teatrales, así como esta correspondencia, con otras dos bastante singulares.

En los Estados Unidos existe una mujer verdaderamente intrépida, esposa de un empresario llamado Benton, la cual no contenta con seguir las huellas de su marido, sino lle-

vándole una inconmensurable ventaja, administra por sí sola treinta teatros, distribuidos en los territorios de Texas, Arkansas y Nuevo México.

¡Treinta teatros! Es decir, un millar de actores y cantantes que dirigir, conllevar y pagar! Confesemos que Mistress Benton es mujer de cabeza marmórea.

—Tristes efectos de la música de Wagner.

Durante el ensayo de una ópera del célebre maestro alemán que tenía lugar en el teatro de Munich, se ha vuelto loco uno de los artistas, y tratado de estrangular á una jóven que estaba junto á él, habiéndose costado trabajo arrancarla de sus manos.

Si en un temperamento germánico produce tal resultado la música wagneriana, ¿qué les sucedería á las naturalezas meridionales?

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Gló, gló, gló.—Los corros de niñas.—Hilos telegráficos.—La golondrina de la Granja.—Perdices y conejos.—Las moscas.—R. I. P.—En el castillo de Beauraing —Teatros.—Un suelto.

El cólera ha desembarcado de incógnito en las costas de Alicante.

Ha entrado en Novelda como Pedro por su casa.

Sus primeras visitas se han recibido con el más profundo silencio.

Por fin, despues de quince dias de mudas caricias, ha exclamado en la *Gaceta* de Madrid:

—¡Aquí estoy yo!

No habia terminado aún esta frase de su presentacion oficial cuando hervian en todas las hornillas de la corte grandes marmitas de agua del Lozoya.

—Gló, gló, gló, gló, grita el agua por todas partes.

Porque segun se ha dicho ya axiomáticamente y, en verso, para mayor claridad:

*El que no beba agua hervida
tendrá el cólera en seguida.*

* *

Tres periódicos de Madrid: *La Epoca*, *El Imparcial* y *El Dia* han puesto sobre el tapete una grave cuestion en esta última quincena.

Se trata nada ménos que de las coplas que cantan las niñas al corro en el salon del Prado.

¡Qué ajenas estarán ellas de que los hombres sesudos pretendan mezclarse en sus juegos!

La cosa ha dado mucho que decir.

Se han cruzado cartas entre las madres, las maestras y los periodistas.

—Lo que cantan las niñas al corro es feo, torpe y de mal gusto, ha dicho un moderno Caton.

—Pues ¿qué quiere V. que canten? han interrogado las madres.

—La historia de Isabel la Católica, El Génesis y el Derecho mercantil y penal; esto moraliza é instruye.

—Pero ¿resistirian sus cabecitas semejante bataola?

—¡Va lo creo, señoras! ha exclamado un *diletanti*, echando su cuarto á espaldas; hagan ustedes que sus hijas canten el binomio de Newton con música de Meyerbeer, Rossini y Mozart y verán ustedes cómo se divierten.

En tanto las niñas, cogidas de las manos, con los cabellos al aire, flotando libremente las cintas y las flores de sus tocados, gritan á voz en cuello corriendo rápidamente sobre las puntas de sus piés:

Fuera burros, fuera burros
que aquí no se vende paja,
que las que juegan aquí
son unas buenas muchachas.

* *

A las oposiciones verificadas hace pocos dias en la Direccion de correos y telégrafos para cubrir varias plazas vacantes en esta última seccion se han presentado catorce señoritas, habiendo ingresado todas ellas con notas de sobresaliente en el cuerpo de telégrafos.

Los hombres han dejado mucho que desear en estos ejercicios.

Se comprende; porque en esto de manejar hilos y hacer telégrafos nadie como las mujeres.

* *

En el mes pasado y á la hora de salir el sol una golondrina se clavó en uno de los pararrayos del Alcázar del Real sitio de San Ildefonso.

Sus compañeras con las que volaba poco ántes alegremente, trataron de salvarla, haciendo, durante más de una hora, inútiles esfuerzos para conseguirla.

Pocos minutos más tarde espiró la infeliz rodeada de sus hermanas, que piaban triste y lastimosamente describiendo grandes círculos á su alrededor.

Aquel mismo dia murió la señora marquesa de Santa Cruz; á la semana siguiente el disparo casual de un revolver dejó muerto en el acto á un jóven oficial del ejército; dias despues ocurrieron varios robos y, por último, la pasion terrible de los

celos acaba de cometer un horrendo crimen en aquella aristocrática estacion veraniega.

Las damas allí residentes, que habian observado estas cosas y seguian viendo á todas horas á la oscura golondrina, clavada constantemente en el pararrayo del Alcázar presidiendo tantas catástrofes como un fúnebre pendon, exigieron, movidas de un temor supersticioso, que se la quitase de aquel sitio y lo bendijera despues un sacerdote.... como así se hizo en efecto.

La golondrina de la Granja ha sido el *punto negro* de aquella alegre y dichosa colonia.

* *

Se ha levantado la veda.

Sabido es que al empezar la primavera las leyes civiles protegen á los animales del campo, haciendo cumplir al hombre el quinto mandamiento para que aquellos se amen los unos á los otros y realicen la frase bíblica; *Creced y multiplicaos*.

Tan cristianos preceptos se rompen, bajo el amparo de la ley, el dia primero de Setiembre.

El cazador espera esta fecha como la novia sus bodas, como el marino la playa y el jugador el premio gordo de la loteria.

A estas horas el plomo, movido y caldeado por la pólvora, ha producido millares de víctimas entre las perdices y los conejos.

La caza es la imágen de la guerra y, el hombre es guerrero y batallador por instinto y por naturaleza.

Así es que cuando los campos se pueblan de liebres y codornices el cazador ve en esta invasion un *casus belli*, se echa al hombro la escopeta, se municiona de pólvora y perdigones y, seguido de un perro, corre en busca del enemigo, llevando su crueldad hasta el extremo de matarle por sorpresa y comérsele con arroz despues de muerto.

* *

Segun afirma un célebre doctor las moscas son las más activas propagadoras de las enfermedades epidémicas, por cuya razon, además del agua hervida, la ciencia recomienda como preservativo contra el cólera.... un buen mosquitero.

Si la Direccion de Sanidad no ha dado ya órdenes para hacer sufrir á estos insectos alados la cuarentena correspondiente es porque.... en boca cerrada no entran moscas.

* *

El conde de Balazote, jefe superior que fué de Palacio, Grande de España de primera clase, caballero del Toison de Oro, gran cruz de Carlos III y senador del reino por derecho propio, ha fallecido despues de una larga y penosa enfermedad.

Su hijo el señor marqués de Fontanar ha recibido, con tan triste motivo, numerosas pruebas de afecto por tan irreparable pérdida.

Nos asociamos á tan profundo dolor.

* *

En el castillo de Beauraing de Bélgica va á celebrarse una boda que tomará al parecer todo el aspecto de una ceremonia de la Edad media.

La novia, lo es su hermosa castellana la princesa María Leonor Bescencia de Salm-Salm, duquesa viuda de Osuna.

Tiene, además de estos títulos, los ilustres del Infante, Benavente, Plasencia, Béjar, Gandía, Arcos, Lerma, Santillana, Gibraleon, Lombay, Squilace, Eboli y otros que no recordamos.

El novio es el duque de Croy, descendiente de otra no ménos ilustre familia de la nobleza de Francia.

Serán testigos de la boda el duque de Fernan-Núñez y el príncipe de Salm-Salm hermano de la duquesa.

La fiesta será majestuosa y los novios vendrán este invierno á Madrid en donde pasarán su luna de miel.

¡Que Dios les dé un eterno cuarto creciente y no pasen jamás de luna llena!

* *

El frío otoñal ha cerrado inopinadamente los Jardines del Buen Retiro y abierto el teatro de la Alhambra en donde una compañía de ópera de circunstancias canta todas las noches las mejores partituras del repertorio alemán é italiano.

Entre la vulgaridad de los cantantes se ha revelado en el *Hernani* de Verdi un barítono de *primísimo cartello*.

Se llama Aragón, es jóven, muy jóven todavía é hijo de Cataluña.

El público madrileño llena de bote en bote el ancho espacio del coliseo de la calle de la Libertad, para oírle á él y solo á él.

Cuando aparece en escena es saludado con entusiastas aplausos que siguen á cada nota y á todos los números en que toma parte.

La voz de Aragón es dulce y simpática; vocaliza magistralmente y canta con un gusto propio de consumado maestro.

Dicen que aceptó su contrata á cualquier precio para darse á conocer; el público ha hecho justicia á sus excepcionales facultades y ya se asegura que proseguirá su brillante carrera este invierno en el teatro Real.

* *

En un grupo del Ateneo.

—Oigan ustedes lo que dice *El Imparcial*.

—Oimos.

—«El premio ofrecido á la virtud en Badajoz ha sido declarado desierto por falta de solicitantes.»

Un *Bruto* de los muchos que sobran en todas partes exclamó á renglon seguido:

—¡Virtud, eres un nombre!

SIEBEL.

Madrid, 7 setiembre.

SE DESEA UNA HUÉRFANA...

NOVELA

Imposible es figurarse una estancia tan deliciosa como aquella en que la Sra. de Enriquez se hallaba instalada á la caída de la tarde de un dia de mayo. Ojos y corazon se recreaban al penetrar en ella: tapizada de papel blanco sembrado de flores, defendida del sol por unos sencillos cortinajes de tul, igualmente blanco, con guarniciones de color de rosa, amueblada elegantemente y á la medida de una niña; el ménos práctico comprendía que aquel aposento era el de una vírgen muy querida y regalada. Confirmaba esta opinion, en uno de los ángulos de la estancia, otra estancia, ó mejor una serie de ellas, en miniatura, es decir, una casa de muñecas, dentro de la cual su dueña, un precioso bebé de cabritilla y porcelana, parecia mecerse en un balancin de veinte centímetros de altura, ante un velador cubierto de tazas de café poco mayores que dedales comunes.

¡Cuán feliz debe ser la criatura que habita esa estancia!... ¡Con qué placer jugará probablemente con esa muñeca, ó se columpiará en ese diminuto sillón de rejilla, ó dormirá en esa cama inmaculada, ó correrá por el jardín contiguo, cuyas flores y arbustos son de ver por la entreabierta ventana!... ¿Dónde, dónde se encuentra ese sér feliz é inocente?... ¿Cómo deja solitaria á la Sra. de Enriquez, cuya descuidada labor rueda de su falda al suelo y que, por todo movimiento, lleva su mano á la mejilla para enjugar las lágrimas que la humedecen?

¡Ay! Es que la hermosa Juanita, la pequeña hada, ha tendido el vuelo fuera de ese aposento, en que ya nunca más volverá á penetrar. Tres meses hace apenas, todo era placer en aquella casa, donde resonaban, casi sin interrupcion, las frescas carcajadas de Juanita; y la Sra. de Enriquez, acariciando á su linda nietecita, olvidaba que la preciosa criatura era el único sobreviviente de sus sucesores.

La Sra. de Enriquez y su esposo habian trabajado y sufrido mucho durante su vida: casados muy jóvenes sin más elemento de felicidad que su amor acendrado, habian luchado contra la pobreza, hasta crearse una buena fortuna á fuerza de honradez, de trabajo y de economía. Cuando, satisfechos de su suerte, dejaron la vida activa de los negocios, pensaron con verdadera satisfaccion que su hijo, distinguido oficial de marina, y su hija, esposa feliz y madre dichosa, recorrerian el trillado sendero de la vida sin experimentar ninguna de las fatigas que amargaron hasta cierto punto la de sus padres.

Pero ¡cuán cierto es que el hombre propone y Dios dispone!.. A la vuelta de un viaje realizado con toda felicidad, á la vista del apetecido puerto, un buque pasó por ojo á otro buque, y los señores de Enriquez vistieron luto por el bravo marino, que se hundió con su nave como el héroe que salta con la fortaleza que defiende.

Poco tiempo despues, una epidemia hizo estragos en la ciudad que habitaba la hija de la Sra. de Enriquez, y cuando ésta llegó para cuidar á la pobre enferma, la cupo solamente el triste placer de arrojar agua bendita en su tumba y de llevarse consigo á Juanita, su pobre nieta, huérfana de los autores de sus dias.

La hermosa niña creció junto á sus abuelos, que en muchas ocasiones hubieron de ocultar sus lágrimas para no entristecer á Juanita, en cuya memoria, demasiado infantil, no habia dejado huella la imágen de unos padres á quienes apenas tuvo tiempo de amar. Además, sus abuelos la criaban con tanto esmero y cariño, que jamás pudo hallar manera de estar triste: pájaro que revoloteaba sin cesar en un jardín

precioso, ni en la casa se conoció más alegría que el espectáculo de su felicidad, ni se oyó más rumor que el rumor de sus juegos infantiles. Sus abuelos cifraban en ella toda su felicidad, y ella también había partido!...

La Sra. de Enriquez contemplaba los juguetes de su nieta, las prendas de su traje, el costurero que contenía su labor, una carta que había dejado sin concluir, y á la vista de todos estos objetos, no acertaba á convencerse de que tanta felicidad se hubiese desvanecido tan rápidamente. Hacia apenas ocho días, los había cumplido el juéves último, Juanita se retiró del jardín antes que de costumbre, quejándose de un poco de dolor en la garganta: por la noche se puso ronca y tosió de una manera extraña; se mandó inmediatamente por el médico; éste pareció preocuparse seriamente de la enferma, y al día siguiente Juanita era un ángel más junto al trono de la Madre Inmaculada...

Estos tristes recuerdos embargaban el pensamiento de la Sra. de Enriquez, cuando acertó á entrar su esposo en la descrita estancia. Contempló en silencio por breves instantes á su consorte, y luego, apoyando dulcemente en su hombro la palma de la mano, dijo:

—¡Siempre lo mismo, siempre llorando!... ¿A qué viene tu empeño de permanecer en este cuarto, cuando su simple vista aumenta tu tristeza?...

—Te engañas, amigo mio: el recuerdo de nuestra pobre Juanita no puede serme sino muy grato, y la vista de los objetos que ella quiso tanto, alivia hasta cierto punto una pena que ya comprenderás no puede haberse desvanecido en poco tiempo.

El Sr. de Enriquez lanzó, á su vez, un profundo suspiro: tampoco para él había transcurrido el tiempo necesario para mitigar un dolor tan intenso como el que le causó la pérdida de su nieta. Tomó una silla y fué á sentarse junto á su esposa: repasó cuidadosamente los objetos que le rodeaban y cuando sintió que las lágrimas iban á saltársele de los ojos, siguió maquinalmente con la contera del baston los dibujos de la arabesca alfombra.

—Ya lo ves—dijo la apenada dama—solos, siempre solos...

—No tan solos, pues uno á otro nos hacemos compañía y nos consolamos.

La Sra. de Enriquez estrechó la mano de su esposo con gratitud, después de lo cual, y aun contra su voluntad, volvieron sus silenciosas lágrimas.

Lo cierto es que cuando un marido y mujer honrados han cruzado el camino de la vida, apoyándose uno en otro durante treinta años, confiándose sus penas y participando de ellas como de las esperanzas en un porvenir más risueño; no deja de ser un consuelo, y consuelo muy grande, esto de poder decir: «Por fortuna aún vivimos el uno para el otro;» pero esto no quita que el hogar se encuentre como desierto y que los abuelos, cuyos cabellos han acabado de encanecer á fuerza de llorar en vano la pérdida de su nieta, digan para sus adentros: «Vamos, no hay consuelo; lo natural era que faltásemos nosotros y no que faltase ella!...

—¿Has cumplido mi encargo?—preguntó la señora de Enriquez á su esposo, después de un prolongado silencio.

—Por supuesto—contestó el afligido anciano—pero ¿lo has meditado bien, amiga mia?... ¿Has pensado en que muy fácilmente puede ser que allí donde piensas encontrar alivio, encuentres motivo para nuevas penas?...

—No será así, Dios mediante. Además, ¿no es conveniente preparar con tiempo el corazón de aquella que haya de heredar nuestra fortuna honrosamente adquirida? De otra suerte, ¿á manos de quién pasaría? ¿La legaremos á los establecimientos de beneficencia? Bueno fuera sin duda; pero ¿qué quieres? soy egoísta del bien que puedo hacer, y en lugar de aplazarlo para después de nuestra muerte, encuentro mucho más preferible gozar en vida de nuestra buena acción. Adoptando á una pobre huérfana, la educaremos á nuestro gusto, formaremos su corazón tal cual comprendemos la virtud y la prepararemos para que haga un buen uso de nuestra herencia. Por su parte, nuestra ahijada corresponderá al cariño que la profesaremos, acabará por hacerse la ilusión de que realmente es hija nuestra, no envejeceremos solos, siempre solos, y el que de nosotros sobreviva, tendrá

quien le acompañe, quien le ame en vida y quien le llore después de muerto.

—Tal vez estés en lo cierto: de todos modos cumplase tu voluntad. Hé aquí el anuncio que he redactado para insertar en el diario.

El Sr. de Enriquez sacó un papel del bolsillo, caló sus Quevedos y leyó lo siguiente:

«SE DESEA UNA HUÉRFANA: un matrimonio de cierta edad desea ahijarse una huérfana, para hacer de ella su heredera presunta. Ha de ser rubia, bonita y tener la edad de...» ¿Qué edad pondremos?... ¿Seis años?...

—Seis años, sí, la edad que tenía nuestra Juanita... Sin embargo, seis años me parecen muchos años... A esta edad se tienen ya recuerdos de familia... Juanita tenía cuatro meses cuando se vino con nosotros: por esto sólo á nosotros nos recordaba, sólo á nosotros quería...

—Pero no es cosa de que prohijemos á una criatura de pocos meses. Sobre que te daría mucho que hacer, ni siquiera podías presumir si será con el tiempo fea ó bonita, rubia ó morena.

—Bueno; pon cuatro ó cinco años.

—Sean esos años... Continúo la lectura: «Ha de ser huérfana de padre y madre...

—Por supuesto. Si después de crecida y educada se empeñasen sus padres en privarnos de ella...

—«Huérfana de padre y madre y de constitución robusta...

—Esto, esto precisamente, constitución robusta y procedente de padres muy honrados. Esta circunstancia es tan necesaria como la primera: los vicios son frecuentemente hereditarios en las familias.

—¿Quién lo duda? Pero nuestro apoderado, á quien se dirigirán las pretensiones, tiene ya orden de ser muy riguroso en este punto.

—Perfectamente... Nuestro apoderado nos dará cuenta de las demandas y nosotros escogeremos con perfecto conocimiento de causa.

El Sr. de Enriquez repasó por última vez el anuncio; después lo guardó en la cartera y se separó de su esposa diciéndola:

—Estamos de acuerdo; mañana aparecerá el anuncio en el *Diario y La Correspondencia*, y Dios secundará nuestro propósito.

II

La Sra. de Enriquez quedó sola y al poco tiempo tomó una actitud meditabunda. A pesar suyo, la resolución que acababa de adoptar, siquiera de acuerdo con su esposo, no dejaba de preocuparla; porque si difícil es educar bien á un hijo propio ¡cuánto más no ha de serlo educar al hijo de otros! Sus defectos no molestan más en estos que en aquellos, y cuando tratamos de corregirlos, tememos no obrar con la debida indulgencia de los padres, sospechamos que pueda acusárenos de lujo de severidad, y acabamos siendo débiles por temor de ser injustos. Además, ¡si hiciera la desgracia que tantos beneficios como los señores de Enriquez se proponían dispensar á su ahijada, recayesen en una niña fría, despegada, ingrata! ¡Si allí donde los buenos esposos se prometían encontrar consuelos, encontraban solamente amargos desengaños!...

La excelente dama hizo un esfuerzo para rechazar tan lúgubres pensamientos. No está el mundo tan escaso de huérfanas desvalidas que tuviera necesidad de adoptar á la primera advenediza... Examinando cuidadosamente á las que se presentaran, sometidas á prudentes pruebas, vendría en conocimiento de si su carácter era dulce, simpático, capaz de amar y de agradecer, ó si, por el contrario, eran voluntariosas, repulsivas y poco predispuestas á corresponder los favores recibidos.

Ello es que poco á poco fué tranquilizándose y que hasta se complació en componer á su manera el físico de su futura ahijada; largas trenzas rubias, ojos de color de cielo, mirada dulce, tez blanca, ligeramente sonrosada, manos pequeñas y finas, y sobre todo un aire vivaracho, una soltura como la de un pájaro... En una palabra, la pobre señora componía por milésima vez el retrato de su difunta Juanita y acababa por convencerse de que era imposible encontrar el duplicado de su malograda nieta.

En esto llamó á la puerta Josefa, la cocinera de la casa.

—Señora,—dijo atropelladamente la recién llegada,—ha ocurrido una sensible desgracia... La vecina de la buhardilla, la planchadora, aquella buena mujer que tiene á su hija tan enferma...

—Y bien...

—Acaba de morir repentinamente. Parece que de algunos días á esta parte se hallaba algo indispueta; y que no por esto había suspendido su faena... Mas no hace mucho se ha quejado de un poco de opresión en el pecho, se ha sentado para reponerse, ha palidecido mortalmente y en seguida ha dado con su cuerpo en el duro suelo. Su pobrecita hija, que está parálitica y que no podía socorrerla, ha empezado á dar voces; han acudido vecinos, han levantado á la buena mujer, la han conducido á la cama y han procurado hacerla volver en sí; pero todo inútilmente... Ya se ve, ¡como que estaba muerta! La hija se ha hecho conducir al lado de su madre y allí queda contemplándola y llorando, que se la parte á una el corazón solamente de presenciarlo...

—¡Pobre niña!... ¿Quién va á cuidar de ella?...—dijo la Sra. de Enriquez.

—Precisamente á este propósito quería pedir un favor á la señora... Mi cama es muy grande; si la señora me permitiera partirla con esa pobre huérfana, por pocos días nada más, los precisos para enterar á su padre de la catástrofe... Porque... ya se ve... ¿Cómo es posible dejar á esa criatura, sola y abandonada, junto al cadáver de su madre?...

—¡Imposible! No faltaba más... Ande V., ande pronto á buscar á esa pobre niña; téngala consigo todo el tiempo que sea necesario, procure consolarla, hacerla ménos sensible la pérdida de su buena madre... Porque supongo que la madre se portaría bien con ella...

—¿Quién lo duda, señora?... Se portaba muy bien... No diré yo que algunas veces no la echase en cara las muchas fatigas que la costaba; pero, vamos, la trataba bien y de nada la dejaba carecer... Y luego, no es poco trabajo para una mujer sin más recurso que el de sus cuatro cuartos, atender á una niña que ni en pie puede tenerse y á quien hay que llevar de aquí para allí en brazos, á una edad en que muchas otras empiezan á ayudar á su madre... La pobre difunta tenía que atender á todo con el producto de su faena, porque, en cuanto á su marido... si te he visto no me acuerdo... Pero una vez muerta la infeliz, bien tendrá ese cernícalo que cargar con su hija...

—Vaya V., vaya V., Josefa, por esa niña... No es hora de hacer comentarios, sino obras de misericordia.

Josefa salió á complimentar las buenas disposiciones de la Sra. de Enriquez.

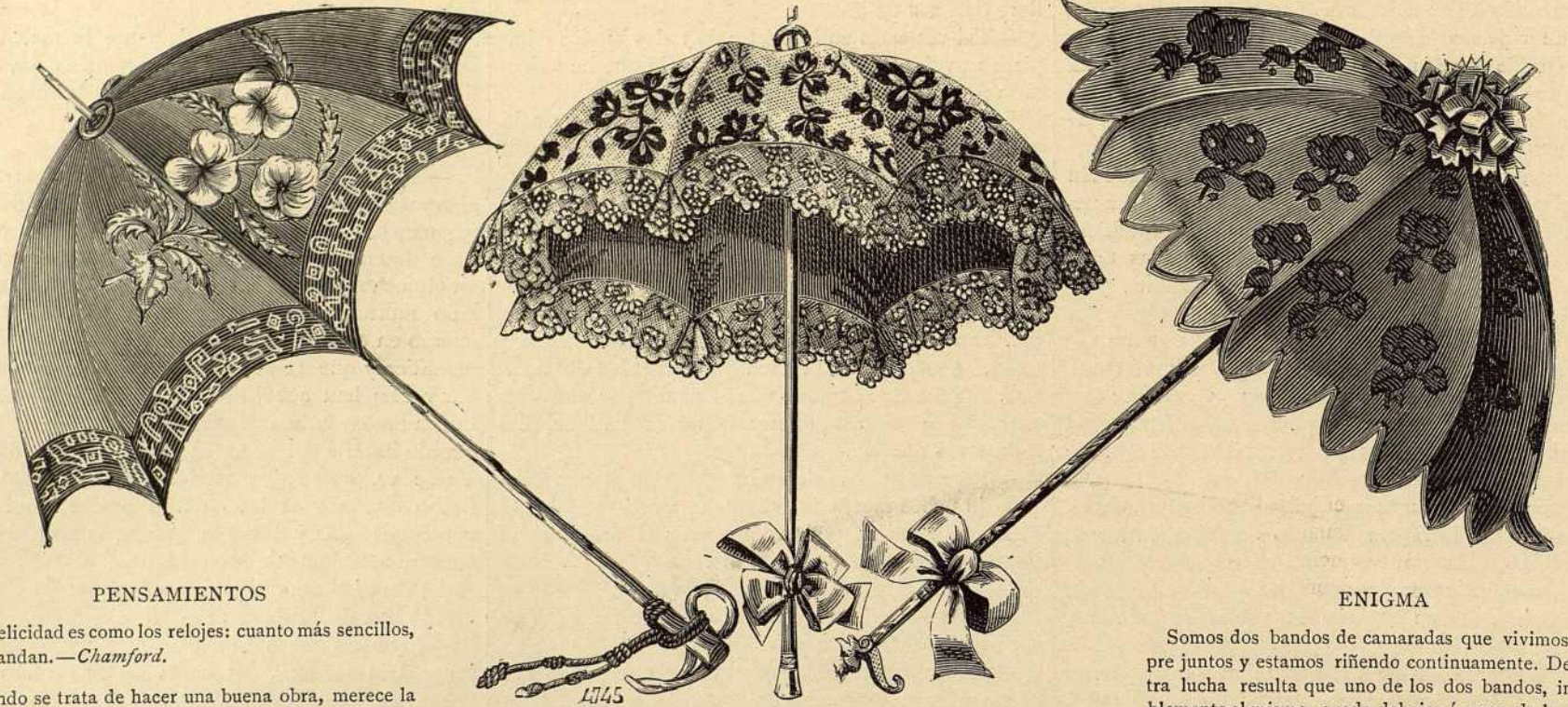
Y á la verdad que la bondadosa cocinera se había atendido en su relación á la pura exposición de los hechos. La pobre Catalina, que así se llamaba la niña, se hallaba sentada junto al lecho de su madre, teniendo entre sus manecitas la de la difunta y derramando silenciosas lágrimas. Josefa la acarició amistosamente, la tomó en brazos y procuró tranquilizarla respecto á la suerte que por de pronto la ponía á cubierto de un completo abandono. La pobre Catalina oía á su buena amiga como atontada: á buen seguro estaba poco acostumbrada á caricias, y respecto á la suerte que la estaba reservada, nada se había preocupado de ella hasta entonces. Cuando Josefa quiso llevarla consigo, opuso por de pronto alguna resistencia; pero luego se dejó convencer, pidió que la dejaran besar nuevamente á su madre, y salió de su miserable estancia en brazos de la excelente cocinera.

A medida que descendían la escalera, observó Josefa que la niña miraba con avidez y extrañeza los objetos al parecer más vulgares.

—¿Qué miras con tanto afán?—hubo de preguntarla.

—La escalera...—respondió Catalina.—Procuro recordarla: hace más de cuatro años que no la había bajado...

(Se continuará)



PENSAMIENTOS

La felicidad es como los relojes: cuanto más sencillos, mejor andan.—*Chamford.*

Cuando se trata de hacer una buena obra, merece la pena de estudiar cuál; cuando se trata de una obra mala, no hay que andar en comparaciones: lo prudente es evitar la primera.—*Duguet.*

A nadie corriais sino benévolamente: la verdad que no es caritativa procede de una caridad que no es verdadera.—*San Francisco de Sales.*

La naturaleza nada ha hecho en vano. Es una gran administradora que emplea su capital á un interés tan seguro como remunerativo.—*Maupertuis.*

El placer de la venganza se trueca muy pronto en horror al crimen que ha hecho cometer.—*Quesnel.*

Nuestra vida no pasa de ser la cuna de otra vida.—*Joubert.*

Entre la turba innumerable de las gentes á quienes llamamos amigos, apénas uno que otro lo es bastante para darnos sinceramente los buenos días.—*Epigrama griego.*

La necesidad nos enseña á pedir; el trabajo nos enseña á vencer la necesidad.—*Gleim.*

Hay una regla fija para juzgar á los libros y á los hombres sin necesidad de conocerlos: basta saber á quién gustan y á quién disgustan.—*José de Maistre.*

Si el hombre pudiera comprar tranquilidad de espíritu, nunca pagaría por ella todo lo que vale.—*Ribes.*

El hombre vive de afectos puros: si la tranquilidad de la conciencia fuese mercancía, nunca se pagaría por ella todo lo que vale.—*Ribes.*

La verdad es una y el error es múltiplo; ni más ni ménos que hay una sola salud y un número grande de enfermedades.—*J. B. Petit Senn.*

No hay porqué nos avergoncemos de haber practicado una buena obra por indicacion ajena, ántes bien hemos de conceder entrada libre en nuestro ánimo á todo aquel que sea capaz de aconsejarnos una buena accion.—*Saint-Evremond.*

Si yo tuviera hijos, les repetiría un día y otro que vivimos en una época y formamos parte de una sociedad, en la cual nadie está seguro de lo que podrá suceder el día de mañana. Nadie se atenga, pues, á lo eventual y mudable y sí confie exclusivamente en lo que no puede perderse sino al perder la vida, es decir, la energía, el valor, la ciencia y la honradez.—*A. de Tocqueville.*

Dice un poeta pagano que la venganza es el gran placer de los dioses. De los dioses del poeta, los dioses del paganismo, que de por junto eran un hato de picaros ó de perdidos.—*Julian Travers.*

Una lengua mordaz es una bomba que vacía un pozo, pero que no lo purifica ni lo vuelve á llenar.—*Quesnel.*

Tengo por incontestable que si se conociera á fondo la historia de todos los hombres eminentes en virtud, resultaría que las nueve décimas partes deben aquella á los buenos cuidados de su madre. A esta verdad no se la da, generalmente, la importancia que tiene. La inocencia y la pureza en la juventud influyen de una manera decisiva en la vida del hombre, y cuan-

28 á 30.—Sombrillas

tos han gozado de tan supremos bienes, á su madre lo han debido principalmente.—*Iselin.*

La conciencia es el pulso de la razon: sus latidos son otras tantas advertencias.—*Coleridge.*

La ciencia es para algunos una verdadera diosa, y para muchos una simple vaca que les proporciona de qué hacer manteca.—*Schiller.*

Si desapareciese la justicia, no hay quien pudiera dar un céntimo por la vida de un hombre.—*Manuel Kant.*

Muera la prudencia si llega á ser un obstáculo para el cumplimiento del deber.—*Hannah More.*

RECETAS UTILES

PARA HACER LACRE FINO

Goma laca.	60 gramos.
Colofonia.	60 —
Trementina de Venecia.	75 —
Bermellon.	100 —
Alcohol.	25 —

Se derrite á fuego lento la resina y la colofonia y se agrega el bermellon, removiendo sin cesar la mezcla, y cuando se ve que esta se ha trabado bien se añade alcohol, retirándolo todo del fuego; luégo se cuele y se hacen las barras en un pequeño molde.

PARA LIMPIAR LOS GUANTES

Con este objeto se puede hacer uso de dos mezclas:

N.º 1. Leche.	1000 gramos
Carbonato de sosa.	5 —
N.º 2. Jabon en polvo.	250 gramos
Amoniaco líquido.	10 —
Agua de Javel.	165 —
Agua comun.	155 —

Con todo esto se hace una pasta en la que se empapan pedazos de franela con los cuales se frota el guante hasta que quede perfectamente limpio.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL N.º 18

Enigmas. — 1.º El viento. — 2.º La carne de membrillo. — 3.º El dios Pan. — 4.º El aguarrás. — 5.º La Puerta Otomana. — 6.º Riotinto. — 7.º La sal sosa.
Rombo silábico

ZA
O RA A
ZA RA GO ZA NO
A ZA DA
NO

Semblanza histórica.—Isabel la Católica.
Charada.—Carabela.

ENIGMA

Somos dos bandos de camaradas que vivimos siempre juntos y estamos riñendo continuamente. De nuestra lucha resulta que uno de los dos bandos, invariablemente el mismo, queda debajo; á pesar de lo cual es muy difícil comprobar cuál de los dos es el más fuerte. A veces resultan bajas en nuestras filas, y para sustituirlas apelamos á mercenarios dispuestos á venderse á un bando como á otro; mas apénas entramos en combate echamos de ver que los extranjeros no hacen buenas migas con nuestros veteranos.

CUADROS ENLAZADOS

.
.
.
.
.
.
.

Primer cuadrado.—1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: una clase de piel.
2.ª línea: el primer difunto.
3.ª línea: ciudad rusa.
4.ª línea: lo que tiene todo humano.
Segundo cuadrado.—1.ª línea: en el mar Rojo.
2.ª línea: hermana de doce hermanos.
3.ª línea: un patriarca.
4.ª línea: lo que hace todo el que viene al mundo.
Línea de union de ambos cuadrados: ciudad española.

ADIVINANZAS GEOGRAFICAS

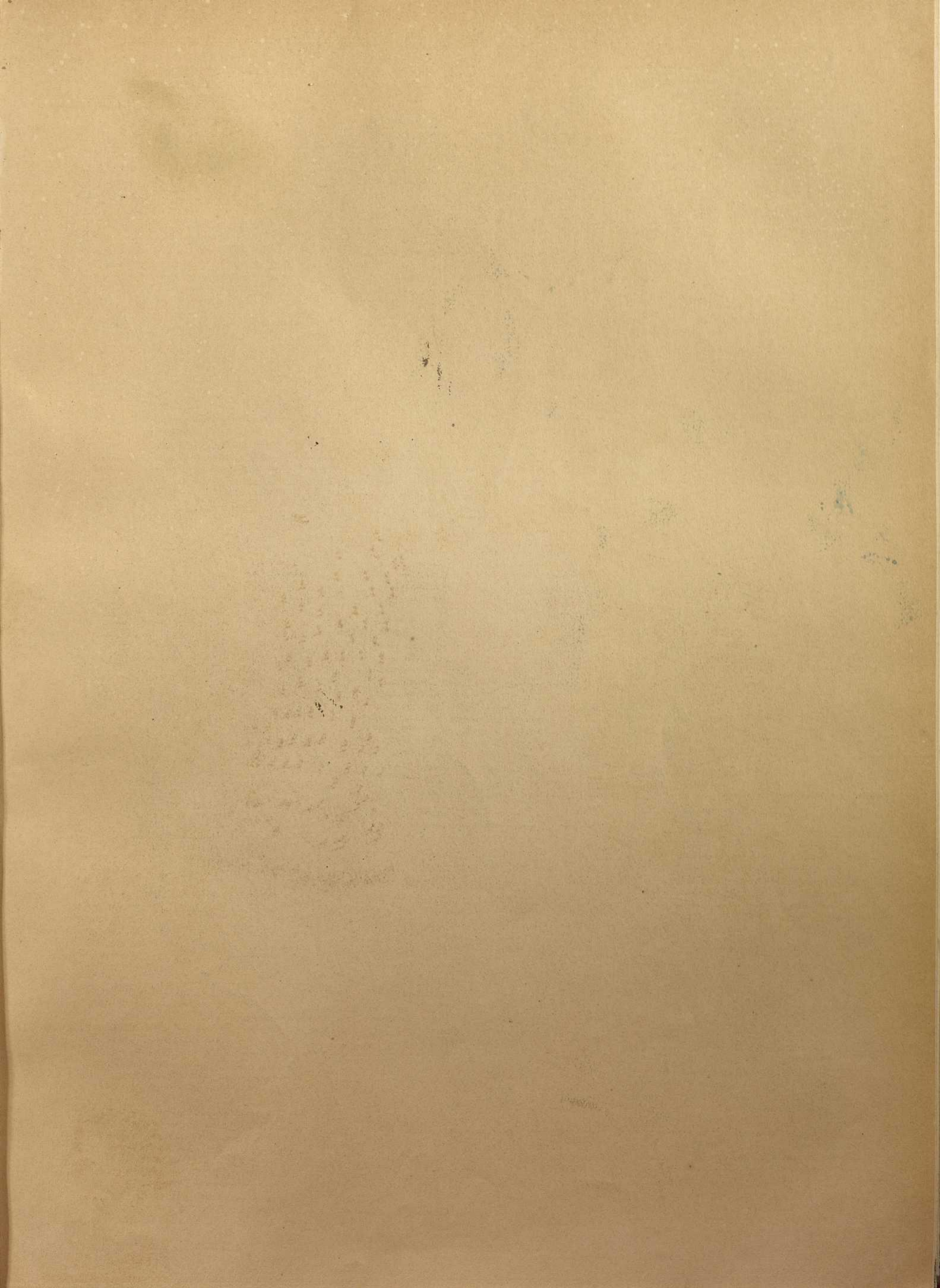
¿Cuál es el monte más claro?
¿Y el mar más oscuro?
¿Y la bahía más molesta?
¿Y el cabo más religioso?
¿Y el lago más tragon?

SEMBLANZA HISTORICA

En el ánimo imperé
De un monarca y su consorte,
Y aunque extranjera en la corte
A la corte dominé.
Vacío el tálamo real
Otra reina lo ocupó
Que al punto me despidió
Con desapego glacial.
Y yo, habituada á brillar
Por mi ingenio y mi talento,
En oscuro extrañamiento
Mi vida vine á acabar.

CHARADA

¿Qué emplea la cocinera?
Primera.
¿Qué es lo que en la China abunda?
Segunda.
¿Qué hago si el gozo en mí impera?
Tercera.
Un instrumento, que era
Por los antiguos ya usado,
Tendrás cuando hayas juntado
Prima, segunda y tercera.





683

L. FRANCO

Henry Petit, Edid.

Silvia, imp. Paris.

Reproducción prohibida

EL SALON DE LA MODA

N.º 20.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.º Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



NÚMERO 20

29 DE SETIEMBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, *patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TENTO.—Explicacion de los suplementos —Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Se necesita una huérfana... (*continuacion*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.
GRABADOS.—1, 2 y 4. Trajes de otoño.—3. Traje de recepcion.—5. Estrella de ganchito.—6 y 7. Bordados al pasado.—8 y 9. Puntillas de ganchito.—A 10. Confeccion de niña.—11. Vestido de niña.—B 12. Bachelick moscovita.—C 13. Visita Adeona.—14 y D 15. Corpiños de banquete.—16 á 18.

Confecciones y trajes de niñas.—19. Abrigo para ir en carruaje.—20. Niña de 5 años.—21 á 23. Trajes de paseo.—24 á 26. Confecciones y trajes de niñas.—27 y 28. Trajes de baile para quinta.—29. Gorrita de niño.—30 Fichú de muselina.—31. Delantal de niño.—32. Capelina de niño.
HOJA DE PATRONES n.º 20.—Confeccion de niña.—Bachelick moscovita.—Visita Adeona.—Corpiño de banquete.
HOJA DE DIBUJOS n.º 20.—Treinta y tres dibujos variados.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de comida para quinta.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—**HOJA DE PATRONES n.º 20.**—Confeccion de niña (*grabado A 10 en el texto*).—Bachelick moscovita (*grabado B 12 en el texto*).—Visita Adeona (*grabado C 13 en el texto*).—Corpiño de banquete (*grabado D 15 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 2.—**HOJA DE DIBUJOS n.º 20.**—Treinta y tres dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 3.—**FIGURIN ILUMINADO.**—Trajes de comida para quinta. *Primer traje.*—Falda de tafetan violeta eminencia. Dos



1, 2 y 4.—Trajes de otoño

3.—Traje de recepcion

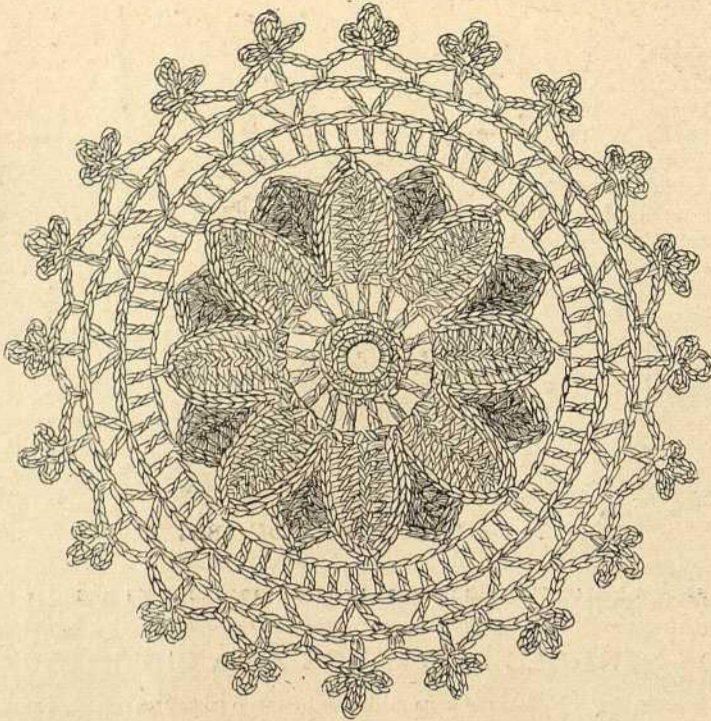
chales de este mismo color, guarnecidos de volantes de encaje de hilo crudo, están sobrepuestos y forman la túnica por delante. Corpiño de tafetan violeta con un peto de encaje del que salen dos paniers cruzados yendo á reunirse con un puf de encaje. Unos broches de capricho ciñen el corpiño al cuello y á la cintura y sostienen el encaje sobre la cadera. Mangas de encaje y lazos violeta.

Segundo traje.—Falda guarnecida de un volante Partagás sobre un reborde Ticiano. Túnica abolsada y drapada, de brochado Partagás y puntos de oro. Cintas Ticiano en el corpiño y á los lados de la túnica. El corpiño, la banda anudada y los faldones son de seda rayada de color Partagás.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE OTOÑO.—Falda de tafetan inglés color gris de raton tornasolado, con alforzas. Polonesa drapada, de velo de la India del mismo color. Lazos flotantes que bajan de la cintura, de terciopelo rubí oscuro, así como el lazo que cierra el corpiño en el cuello. Guantes de Suecia claros.

2.—OTRO TRAJE DE OTOÑO.—Falda de siciliana color de seta con anchas tablas huecas bastante separadas, que dejan ver tres anchas tiras de terciopelo superpuestas y tornasoladas de oro y morado. Túnica cogida á modo de delantal y corpiño de puntas, de siciliana color de seta. Lazo-puf de faldones y conchas de



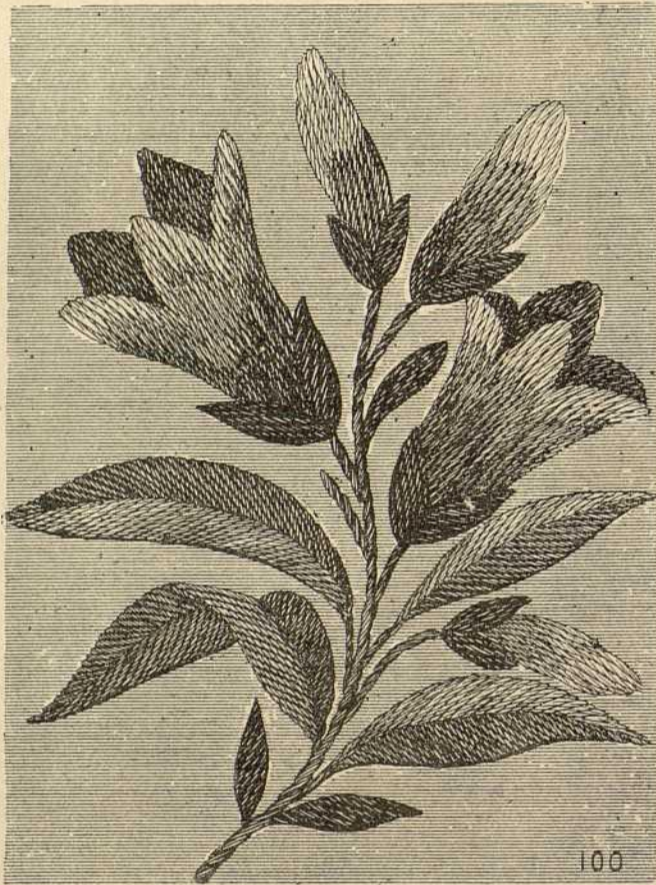
5.—Estrella de ganchito

terciopelo oro y morado, forrado de seda color de seta. El corpiño lleva tirantes de terciopelo á modo de fichú. Cuello y bocamangas de terciopelo.

3.—TRAJE DE RECEPCION.—La falda-funda, con cola postiza, se compone de un estrecho delantal plegado en forma de abanico, de raso maravilloso azul claro, á los lados del cual caen unos faldones de terciopelo labrado rubí oscuro, sobre fondo de marfil. Estos faldones llevan en el borde un volantito plegado de raso rubí claro. Panier y cola guarnecida de un alto bullonado, de raso maravilloso rubí claro. Corpiño de terciopelo labrado, cerrado con un plegado de raso rubí claro, alrededor del cual cae una doble chorrera de punto viejo. Mangas hasta medio brazo, guarnecidas de punto viejo y de raso rubí. Guantes de color de marfil y rosas té en la cabeza.

4.—TRAJE DE OTOÑO.—Falda de tafetan azul pálido (cabellera de Venus), á tablas huecas. Túnica de crespón azul pálido, recogida á modo de delantal y muy levantada á un lado con un largo lazo de terciopelo color de algarroba. Camiseta plegada de color azul pálido. Corpiño de puntas, adecuado á la falda y franjeado de terciopelo color de algarroba. Cinturon de punta y cuello recto, del mismo terciopelo. Las vueltas de la manga están también adornadas de terciopelo.

5.—ESTRELLA DE GANCHITO.—Se hace primero el redondel central compuesto de puntos llenos, luego una hilera de bridas, en las cuales descansan los pétalos de la margarita, formados de bridas unidas por el pié. La



6.—Bordado al pasado

segunda hilera de pétalos es independiente de la primera. Un enrejado regular y filas de puntos en el aire, la última de las cuales lleva piquillos, completan la labor.

6.—BORDADO AL PASADO.—Las flores de laurel rosa se bordan con sedas de varios matices rosa, así como los botones. Los tallos pardo y verde de dos tonos.

7.—OTRO BORDADO AL PASADO.—Estas lindas flores, de matices violados, son á propósito para bordarlas sobre otomano ó raso maíz. Hojas y vástagos enrollados, de dos tonos azulados. Pétalos violados; cálices verde lila, estambres amarillo pardusco ó de tierra de Siena tostada.

8.—PUNTIILLA DE GANCHITO.—Esta puntilla, clara y fácil de hacer, es muy á propósito para guarnecer peinadores. Primero se hacen las ruedas, y alrededor de ellas los puntos en el aire. El pié y el borde se ejecutan cuando todas las ruedas están enlazadas.

9.—OTRA PUNTIILLA DE GANCHITO.—Conviente para vestidos de niños; y se compone de puntos en el aire y de piquillos. Una onda, á modo de rueda, forma el borde, y un enrejado regulariza el pié.

A 10.—CONFECCION DE NIÑA, en forma de redingote largo, de color oscuro. Vueltas, bolsillos y esclavina, de terciopelo ó felpa del mismo color.

11.—VESTIDO DE NIÑA.—Falda plegada de cachemira azul marino, con un volante de encaje bordado. Levita de cachemira



7.—Bordado al pasado

del mismo color, abierta hasta muy abajo dejando ver una camiseta bordada, y cerrada con un lazo de raso azul claro. Cuello, solapas y adornos bordados.

B 12.—BACHELICK MOSCOVITA de paño verde ruso con trencillas de oro. En la punta de la capucha una borla de oro.

C 13.—VISITA ADEONA, de cachemira de la India, guarnecida de volantes arruchados de crespón inglés y de un biés de lo mismo.

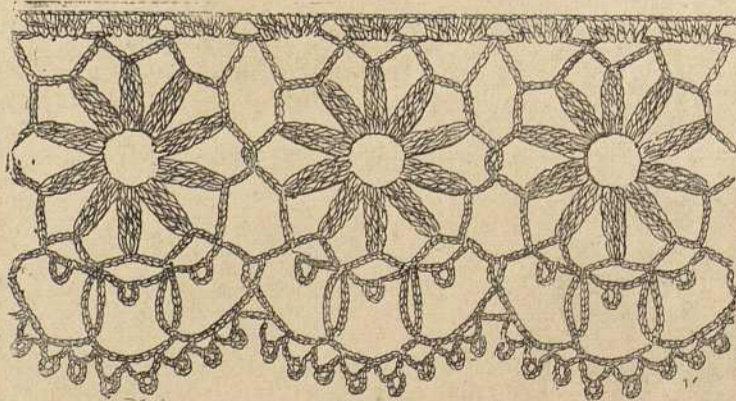
14.—CORPIÑO DE COMIDA, de otomano rubí con motas crema, abierto sobre una bolsa pompadour rosa y encarnado sobre fondo crema. Debajo de las mangas, un manguito fruncido de surah pompadour y de raso crema.

D 15.—CORPIÑO DE COMIDA, de raso y encaje. La aplicacion de encaje cae á modo de fichú hasta el lazo que sujeta la banda de encaje, cogida en forma de panier. Mangas de encaje, con lazos de raso en los hombros.

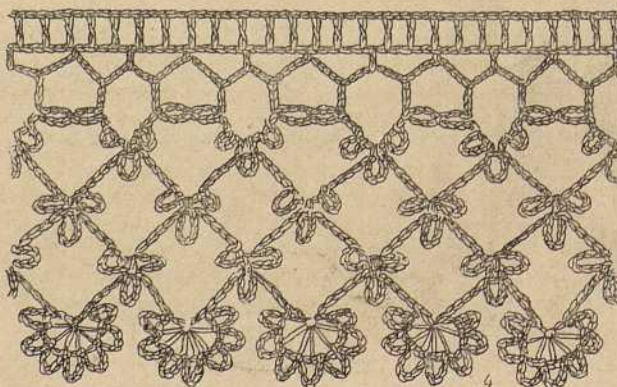
(Los patrones de la Confeccion de niña, del Bachelick moscovita, de la Visita Adeona y del Corpiño de comida n.º 15 están trazados en la hoja n.º 20 adjunta á este número.)

16.—NIÑA DE 9 Á 10 AÑOS.—Vestido de velo color gris de polvo. Falda plegada, sobre la cual caen por detrás las ondas del puf. Chaqueta ceñida, con la espalda muy entallada formando la punta; un plegado sigue por abajo el contorno de la punta. Bolsillo, vueltas y peregrina de hombros, de felpa nutria. Sombrero de paja gris, guarnecido de margaritas rosa, y de terciopelo nutria cogido alrededor de la copa.

17.—NIÑA DE 6 Á 7 AÑOS.—Falda á tablas huecas, de lanilla beige. Blusa del mismo género, con cinturón y vueltas de terciopelo granate. Camiseta fruncida de surah cereza. Sombrero beige, guarnecido de granate y de plumas cereza.



8.—Puntilla de ganchito



9.—Puntilla de ganchito

18.—ABRIGO DE PASEO para niña, de paño asargado gris; el cuello es de terciopelo marrón. Sombrero de fieltro color de marrón claro, guarnecido con una elegante moñada de lazos color de marrón oscuro. Falda grisplegada.

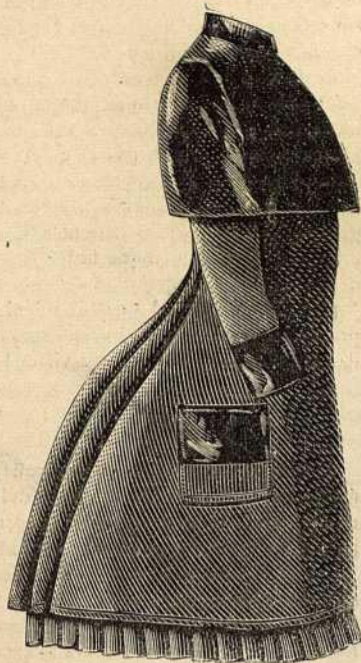
19.—ABRIGO DE OTOÑO de lana brochada, beige de dos tonos. La falda lleva vueltas de terciopelo marrón, como también las mangas, y del mismo terciopelo son el cinturón y el canesú. Sombrero de paja beige, guarnecido de dicho terciopelo y de rosas té de boton encarnado y amarillo.

20.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Redingote de terciopelo marrón, rodeado de bordados de hilo crudo. Sombrero de paja marrón guarnecido del mismo terciopelo y de plumas encarnadas.

21.—TRAJE DE PASEO.—Redingote de pañete azul céfiro, rodeado de trencillas de seda. La falda está muy fruncida alrededor del corpiño que va guarnecido de botones figurando latón plateado. La falda del vestido, de velo azul céfiro, se compone de altos volantes alternando con otros pequeños plegados. Sombrero de paja azul céfiro, guarnecido de terciopelo granate, una drapería y un bullonado: á un lado lleva un ramo de flores de fantasía.

22.—TRAJE DE OTOÑO.—Polonesa húsar, de paño azul oscuro, bordada y guarnecida de un galon color de vino de Burdeos; botones granate y hebilla cincelada. Vestido color de vino de Burdeos, cuya falda forma un plegado de abanico. Capota guarnecida de terciopelo del referido color; en la parte de delante un gran lazo de cinta crema y terciopelo color de vino de Burdeos.

23.—REDINGOTE REAL-CORONEL, de paño verde oscuro, ribeteado y bordado de oro, y cerrado á un lado con botones de oro. La falda del vestido es de tafetan verde con alforzas, y la sobrefalda, recogida á modo de chal, de velo verde liso.



A 10.—Confeccion de niña

de otomanó Suecia claro, y capota de lo mismo, guarnecida de terciopelo verde gris.

27.—TRAJE DE BAILE PARA QUINTA.—Falda de otomano cobrizo, terminada en un volantito plegado y en un grueso bullonado del citado color. Túnica recta de tul bordado. Cola postiza de terciopelo cobrizo. Cinturon Edad media adecuado, con una hebilla á un lado. Unos brazaletes de terciopelo del mismo color sujetan los buches de la manga de tul bordado. Corpiño de dicho tul, abierto sobre un peto de terciopelo bordado y adornado de encaje. Flores amarillas en la cabeza.

28.—OTRO TRAJE DE BAILE PARA QUINTA.—La falda está guarnecida de ondas de encaje crema, cayendo sobre ella una túnica recta de seda pompadour fondo crema, un tanto levantada sobre la cadera. Una franja de terciopelo rubí separa el delantal del puf. Corpiño de puntas, guarnecido por delante de tiras de encaje escalonadas á modo de abanico. La berta de encaje está entrelazada de tiras de terciopelo rubí, de cuyo terciopelo son tambien el cinturon, los lazos mariposa de los hombros y las tiras que adornan los brazos. Un fleco de seda crema y rubí orla el borde de la túnica.

29.—GORRITA DE NIÑO, bordada, hechura inglesa. El fondo está bordado al plumetis, lo mismo que los entredoses que alternan con los bullones de batista. Lacitos de raso blanco delante; gran lazo de lo mismo á un lado y detrás; ruchas de tul alrededor.

30.—FICHÚ DE MUSELINA, festoneado y adornado de bordados.

31.—DELANTAL DE NIÑO.—De batista color de hilo crudo, con trencillas blancas y adornado de bordado á la inglesa, rojo sobre blanco.

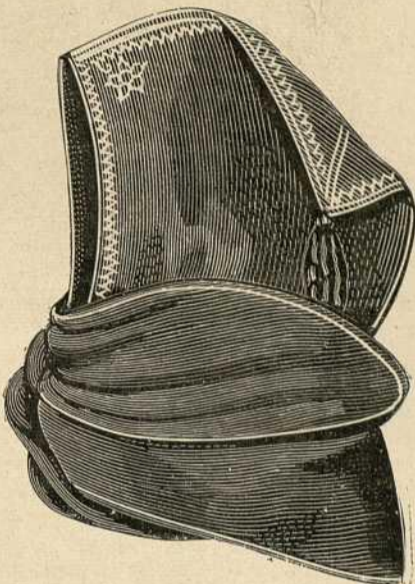
32.—CAPELINA DE NIÑO.—De piqué ó seda de canutillo bordada. Lazo de raso ó de piqué delante y detrás, con un retorcido alrededor del casquete. Ruchas de raso ó de piqué alrededor de la capelina; bavolet con una puntilla.

Capota de fondo blando y forro escarolado, de terciopelo verde oscuro, adornada á un lado con un penacho sol de plumas de oro pálido mezcladas con hilillos de oro.

24.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Vestido de albion azul oscuro. La falda está plegada; una faja lavandera, de pliegues regulares, se sujeta debajo de un puf formado de un lazo-cinturon de otomano azul oscuro. Sombrero de fieltro marron, guarnecido de terciopelo azul oscuro y de un penacho pardo pavo real.

25.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Paletó recto por delante y plegado por detrás, de paño rayado gris pardo. Cuello de solapas, bolsillos y bocamangas de terciopelo marron oscuro. Sombrero de fieltro gris, forrado y adornado de terciopelo marron.

26.—NIÑA DE 6 Á 7 AÑOS.—Falda plegada de cachemira de la India, verde gris. Camiseta abolsada y cinturon de surah del mismo color. Chaqueta



B 12.—Bachelick moscovita



C 13.—Visita Adeona

REVISTA DE PARIS

Hasta ahora pasaban los primeros días de octubre por ser los más revueltos del año en punto á bruscos cambios atmosféricos, y como estos cambios coincidían con la festividad del Santo de Asís, dábese el nombre de *cordón de San Francisco* á la serie de borrascas y temporales que reinaba en dicha época del año. Pero ó el seráfico Padre ha alargado desde la mansion de los justos su famoso cordón, de manera que sus azotes se extienden á mayor número de días, ó contra lo que nos dicen las efemérides astronómicas, la época del equinoccio otoñal se va anticipando, porque lo cierto es que setiembre viene trocando de algunos años á esta parte sus ligeras gasas por un manto de huracanes, de frio y de lluvia.

Así sucede tambien en el año actual, y no creo que tenga gran mérito mi profecía si auguro desde luego que así sucederá en los años venideros.

Lo cierto es que el prematuro rigor de la estacion hace que agonice ya la *villegiatura*, y que muchos parisienses que despues de pasar el rigor del estío en las playas y en los balnearios, hacian una especie de alto en las quintas de los alrededores ántes de entrar definitivamente en la capital, se apresuran á regresar á sus abandonados lares, buscando el abrigo y las comodidades de que carecen sus *chateaux* mal acondicionados para los rigores de la temperatura.

Y ahora echo de ver que he empezado esta revista á la manera que se entabla la conversacion en muchas visitas en que los interlocutores

apénas se conocen, esto es, hablando del tiempo, asunto, si muy socorrido, en demasía trivial, mas como yo creo haber alcanzado ya la honra de tener alguna intimidad con las lectoras del SALON DE LA MODA, me apresuraré á dar de mano á dicho asunto para tratar de cosas que despierten un poco más su interés, y como en este mundo todo está sujeto á la ley de los contrastes, empezaré por ocuparme de unos funerales y una boda, celebrados durante la pasada quincena.

Los primeros han sido un obsequio de cariño, admiracion y respeto que la colonia española ha querido tributar á la memoria del insigne escritor dramático don Antonio Garcia Gutierrez. La fúnebre ceremonia se ha celebrado en la capilla de la avenida de Friedland en presencia de numerosísima concurrencia. En el banco de honor estaban sentados los señores Silvela, embajador de España, el senador Güell y Renté, el marqués de Casa-Riera, el escritor Eusebio Blasco, el pintor Ribera y el banquero Gil.

Entre los concurrentes figuraban el marqués de Alta-Villa, Algarra y su hijo, Brocheton, Casanova, Aranda, Dupuy de Lome, Pajol, Ferrer, Ochoa, las señoras de Silvela, de Traveredo y de Blasco, todo el personal de la embajada, del consulado y de la comision de hacienda y otros muchos españoles distinguidos en las artes, en la literatura y en el comercio.

El empresario de la Grande Opera M. Vaucorbeil y el del Teatro Italiano M. Maurel, han enviado en su representacion á sus respectivos secretarios, y las Sociedades de literatos, de autores dramáticos y la literaria internacional enviaron asimismo delegados.

El célebre tenor Tamberlick, á quien puede considerarse como español, si no de nacimiento, á lo ménos de corazon, ha cantado durante los oficios divinos, acompañado al órgano por el señor Aranda y al violin por la señorita Tayaud.

La ceremonia ha sido digna del eminente cuanto modesto escritor á cuya memoria se daba, y de las personas que se honraban al honrar á su llorado compatriota.

La boda que ha iniciado la serie de las que irán sucediéndose tan luego como empiece el invierno, ha sido la del vizconde Mauricio de Fleury, hijo del general conde de Fleury, antiguo ayudante de campo del emperador Napoleon III, con la señorita Magdalena Deslandes.

Háse celebrado en la iglesia de la Trinidad, que estaba vistosamente adornada con guirnaldas de flores y resplandeciente de luces, habiendo sido los padrinos el mariscal Canrobert por parte del novio y el general conde de Valabregue por la de la novia. Entre los circunstantes figuraban la princesa Matilde, el príncipe Víctor Napoleon, y un gran número de personajes notables, en su mayoría afiliados al partido bonapartista, al cual pertenece el recién casado y su familia.

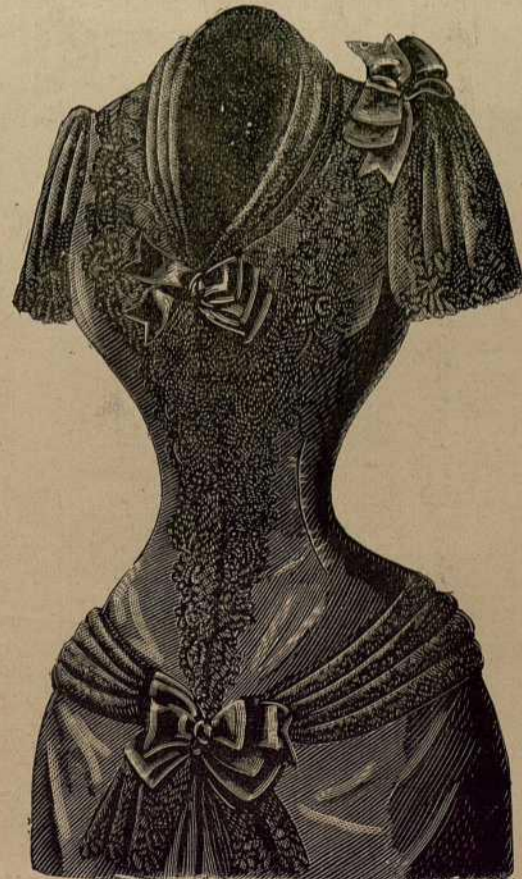
Durante la misa, la capilla de la Trinidad ha interpretado magistralmente diferentes piezas religiosas.



D 11.—Vestido de niña



A 14.—Corpiño de banquete.



D 15.—Corpiño de banquete

Y va uno: no creo tardar mucho en poder ocuparme del segundo enlace, pues según he dicho ántes, son varios los que se preparan, algunos de ellos concertados, como todos los años sucede, durante la excursión veraniega que termina.

Se ha celebrado, y esta vez sin contratiempo alguno, la fiesta de que me ocupé en mi revista anterior, organizada á favor de las víctimas del cólera.

Conforme al programa, empezó por la partida de un crecido número de palomas viajeras que emprendieron el vuelo en dirección de Bélgica, Flandes y el Luxemburgo, donde eran esperadas. Siguió el desfile de las Sociedades de gimnasia, y luego los conciertos dados por cuatro ó cinco asociaciones filarmónicas, y por las orquestas de Metra, que apenas cesaron durante el día de lanzar al aire sus armoniosos ecos.

La Kermesse artística ha tenido un éxito brillante, gracias á la buena voluntad de las jóvenes actrices que prestaron su concurso á los organizadores de la fiesta.

La parte aerostática no ha carecido de importancia. A las cinco de la tarde, el *Albatros*, el *Vulcano* y el *Aerófilo* se han remontado á los aires en excelentes condiciones. El primero de estos globos ha descendido en Hardricourt, departamento de Sena y Oise, y uno de sus tripulantes, el diputado Clodoveo Hughes, ha tenido tiempo de regresar á Paris y asistir á la fiesta nocturna de las Tullerías. Los otros dos han tomado tierra no lejos del primero.

Las iluminaciones y los fuegos artificiales han tenido todo el brillante éxito apetecido, y por último, el resultado económico

de la fiesta ha correspondido á los generosos esfuerzos de sus iniciadores, por cuanto el producto de los billetes vendidos ha pasado de cien mil francos. Esta cantidad, unida á las recaudadas en diferentes puntos de Francia y del extranjero, permitirá enjugar muchas lágrimas, aliviar muchas miserias, y ya que por desgracia no sea posible devolver á las atribuladas familias los séres perdidos, á lo menos les hará más llevadera la triste situación en que la terrible epidemia las ha dejado.

¡Bendita la caridad que tales lenitivos proporciona y bienhaya de cuantos no olvidan la práctica de tan sublime virtud!



16 á 18.—Confecciones y trajes de niñas

Tenemos otro adivino en campaña, un émulo de M. Stuart Cumberland, del que tiempo atrás tuve ocasion de ocuparme, pero á quien aventaja en tercio y quinto. También es hijo de la nebulosa Albion, y se llama Alfredo Copper. Los prodigios de adivinación que este hace, comparados con los de su predecesor Cumberland, son lo que el telégrafo óptico comparado con el eléctrico. Ambos leen el pensamiento, pero el primero lo leía por *contacto*, al paso que el actual adivino prescinde, si se quiere, de este contacto.

El nuevo *gentleman* hace pasar al espectador por una serie de fenómenos que gradúan hábilmente el efecto, causando así creciente asombro en el ánimo de los concurrentes. Para sus adivinaciones se vale de tres medios: entra en comunicacion con la persona cuyo pensamiento se propone adivinar por el intermedio de otra elegida al azar: establece la comunicacion con la persona por medio de una hebra de seda ó de un alambre delgado que deja muy flojo



19.—Abrigo para carruaje

20.—Niña de 5 años

21 á 23.—Trajes de paseo

para que las dos manos no se toquen: por último, establece la comunicacion sin ninguna clase de intermediario, con separacion completa entre la persona designada y él.

La adivinacion por contacto podia en rigor atribuirse á influencias sanguino-nerviosas; pero la que se lleva á cabo sin él traspasa los límites de lo creible y da al traste con todos los cálculos. Y sin embargo, esto es lo que hace M. Capper. Como prueba de ello citaré dos ejemplos.

Hace pocas semanas hizo este adivino algunos de sus experimentos, en Marlborough-House, en presencia del heredero de la corona de Inglaterra. Aunque todos los que efectuó con contacto tuvieron cabal éxito, dejaron sin embargo indiferente á la concurrencia. Entónces M. Capper rogó al príncipe de Gales que se dignara auxiliarme en sus pruebas, y habiendo aquel accedido, le suplicó que concentrara su pensamiento en un objeto cualquiera y que eligiese mentalmente la persona á quien debería entregarlo. — Ya está, — le contestó el príncipe sin que ni una mirada ni un movimiento pudieran dar á entender cuáles eran el objeto y la persona de su eleccion. Entónces el adivino se acercó sin vacilar á lord Suffolk, y le quitó una flor que llevaba en el ojal. El príncipe no pudo ménos de lanzar una exclamacion de asombro, porque aquel era efectivamente el objeto en que habia pensado, pero su asombro rayó en estupor cuando vió que M. Capper se dirigia á la princesa de Gales y le entregaba respetuosamente la flor.

M. Capper se ha dado á conocer ya particularmente en Paris, mientras llega el momento de celebrar su sesion pública en el Hotel Continental. Su primer experimento lo ha hecho aquí en casa de Sarah Bernhardt. Este consistió en ocultar una moneda



24 á 26.—Confecciones y trajes de niñas

de un franco estando el adivino en habitacion distinta de la en que aquella debia esconderse: verificado así, entró en la habitacion con los ojos vendados y acompañado de la distinguida actriz que le tenia aplicada una mano á la frente, y se encaminó sin titubear á un busto de barro que aquella se ocupaba en modelar, habiendo extraido la moneda de la masa en que estaba enterrada. Esta adivinacion fué con contacto.

Retiróse de nuevo á la pieza contigua y entónces la actriz escondió un lapicero de plata en el interior de un divan, para lo cual tuvo que hacer un pequeño agujero en el damasco á fin de darle paso y enterrarlo en el pelote del forro. El adivino entró con los ojos vendados, dirigióse inmediatamente al mueble, levantó los cojines, apartó algunos pliegues de la tela, y se quitó la venda despues de señalar con el dedo el punto en que el lapicero estaba oculto.

Ante semejantes prodigios de intuicion adivinatoria, sólo se nos ocurre la reflexion de que si M. Capper hubiera tenido la desgracia de nacer dos siglos ántes, el brillo de sus experimentos habria sido probablemente ofuscado por el de sus carnes al arder en una hoguera.

* * *

Con respecto á modas, manifestaré, queridas lectoras, que en estos momentos cada cual busca el camino que convendrá seguir: todas las grandes casas preparan innovaciones á más y mejor, unas, afortunadas; otras chabacanas: algunas, con buen acuerdo, se atienen á las modas que mayor éxito han alcanzado, y las más cuerdas se mantienen á la expectativa hasta el momento en que lanzarán al público con toda seguridad las que hayan alcanzado la sancion del mundo elegante.



27.—Traje de baile para quinta

Hasta ahora la prenda que positivamente está aceptada es el abrigo Safo para entretiem po y viaje. Este abrigo es la forma tipo por excelencia. Se le hace de paño cheviot gris cazador, guarnecido de terciopelo nacarado; se le lleva tambien de limosina rayada, de telas asargadas oscuras ó moteadas, y hasta de otomano grueso, forrado de seda color de oro pálido ó salmon, con guarnicion de terciopelo granate. — Otros modelos, siempre largos como el abrigo Safo, de falda tableada y abrochados hasta abajo, tendrán la manga dorman.

Junto á estos abrigos, largos y holgados, las peregrinas de mangas con hombreras guarnecidas de plumas marabut y hasta de pieles, se usan bastante como prenda accesoria para de noche. Estas peregrinas son por lo comun muy graciosas, como todo lo que sigue la línea del talle y á veces se las forra y adorna con gran lujo. Se hacen de sedas adamasca das, de raso pequinado, de terciopelo labrado; torradas de seda y hasta de cachemira de la India.

A falta de más novedades, por ahora, haré mencion de un abrigo de invierno para señorita, elegante y de mucho gusto, que he tenido ocasion de ver terminado en uno de los mejores almacenes de modas de Paris.

Este abrigo es de paño cheviot marron, plegado á la rusa, desde el cuello hasta el borde de la falda. Tiene un gran cuello y altas bocamangas de pieles, y un cinturón de terciopelo



28.—Traje de baile para quinta.

marrón oscuro, con presillas caídas y sujeto con una anilla de plata bronceada. Para llevar este abrigo, se pone una toca de paño igual, con una tira de piel, y una pluma de perdiz roja, de garza ó de faisán dorado, á un lado.

Por lo que hace á los sombreros, sería un poco prematuro pretender comunicar datos precisos. Podemos prever, sin embargo, que serán pequeños, de estilo capota para los que lleven bridas, y de casquete alto los redondos.

* *

El Teatro de la Puerta de San Martín ha abierto sus puertas, poniendo de nuevo en escena la traducción del *Macbeth* de Shakespeare, hecha por Richepin. Sarah Bernhardt ha demostrado en su papel de lady Macbeth las indisputables dotes que posee para el género trágico, habiendo sido aplaudidísima en el acto del asesinato de Duncan, en la escena terrible del banquete, y sobre todo en la del sonambulismo, que dice y expresa de una manera magistral.

En el mismo teatro se pondrá muy pronto en escena el famoso drama de A. Dumas *Los Danichef*, estrenado hace algún tiempo en el Odeon, y que á tantas controversias y aún pleitos ha dado lugar.

En el de Novedades se ha estrenado con buen éxito una ópera cómica cuyo argumento no peca por cierto de nuevo, por cuanto la obra en cuestion no es otra sino la antigua comedia en dos actos, conocida ya del público español con el título de *Lluven bofetones*, arreglada al efecto por su autor Ennery y puesta en música por M. Hervé. La heroína de esta opereta ha sido Mad. Ugalde, que tantos lauros acaba de conquistar en Rusia, y cuya vis cómica, gracejo y perfecta escuela de canto arrebatan siempre al público parisiense: en la canción campesina que canta en dicha obra y en la cual ha de imitar el graznido de los patos ha estado graciosísima y á la altura de su fama.

El Gran Mogol, ópera bufa de grande aparato, estrenada hace algún tiempo en Marsella y representada ahora por primera vez en París, dará sin duda pingües productos al empresario del teatro de la Gaité. El aparato escénico es suntuoso, y la música, escrita por Audran, el afortunado autor de la *Mascota*, sin dejar de ser alegre y juguetona como la de esta, tiene mayor importancia en su plan y en su desarrollo. La pieza que más ha gustado ha sido un dueto del segundo acto, que, aunque de distinto género, se popularizará á no dudarlo tanto como el de la *Mascota*; es un murmullo exquisito de dos voces, tiple y barítono, con acompañamiento de los primeros violines y de flauta.

Los demás teatros no han ofrecido en la quincena ninguna novedad digna de mención.

* *

La manía de las exposiciones sigue su curso.

Actualmente se celebra una... ¿de qué dirán mis lectoras?... de narices.

Tendrá que ver el apéndice nasal del individuo que obtenga el premio de honor en tan singular exposición. Si Quevedo viviera, probablemente no tendría nada que corregir en su famoso soneto.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Literatura colérica.—La eternidad del microbio.—Lara y Eslava.—Nueva industria.—Apertura de la caza.—Pronósticos.—Teatro Real.—Cuestion de pelos.—Anécdota.

Desde la aparición del cólera en Tolon hasta el día de la fecha se han publicado en Europa más de dos mil folletos sobre dicha epidemia.

El miedo ha agotado una tras otra todas las ediciones, proporcionando á sus autores un negocio magnífico.

He tenido ocasion de hojear la mayor parte de estos escritos, los cuales, reducidos á su más mínima expresión, pueden encerrarse en las siguientes pregunta y respuesta.

El miedo:—¿Qué es el cólera?

La medicina:—Que sí, que no y qué sé yo.

* *

Microbio es una palabra compuesta de dos griegas que, traducidas literalmente, significan: *vida pequeña*.

Las especies, razas, familias y géneros de microbios son infinitas.

Su organismo es un misterio, pues nadie ha podido ni podrá hacer la autopsia y anatomía de estos microscópicos animales.

Sus formas son también innumerables.

Se ignoran las costumbres del microbio; sólo se sabe que se multiplica de una manera prodigiosa.

Parece ser que un animal tan pequeño debiera tener una vida muy breve; pues bien, sucede todo lo contrario, vive meses y meses sin que, en una existencia tan larga y aburrida, se haya dado el caso de un suicidio entre ellos.

El doctor Letamendi, cuyo ingenio y talento admira todo el mundo, les ha sometido á varias pruebas.

En la imposibilidad de poderlos exterminar á tiros, les ha puesto en contacto con varios desinfectantes á cual más activos.

Después de establecer en un vaso de agua un criadero de bacterias, ha ido tomándolas en pequeñas gotas y añadiendo á estas ácido fénico puro (líquido y cristalizado), ácido tímico amorfo, ácido salicílico, alcohol alcanforado, cal, lejía de sosa cáustica, ácido pirogálico, amoniaco puro, sulfidrato amónico, arsénico, yodo, agua régia y otros reactivos capaces de acabar con todo el ejército permanente del mundo, sin que á las bacterias les haya producido el más insignificante ataque de nervios.

Todas ellas se paseaban entre semejantes venenos como sobre un campo de flores.

El doctor Letamendi y los que presenciábamos sus experimentos estábamos asombrados.

—Pues esto no es nada comparado con la última prueba que les reservo á ustedes.

—Veamos.

—Las bacterias se han resistido á la llama del alcohol.

—¡Diablo!

—Esta tropa menuda ha realizado la leyenda de las teogonías de Oriente y vive en el mundo de los héroes y los dioses inmortales.

—Pero ¿no hay cosa alguna que acabe con ellas?

—Ninguna. Vean ustedes aquí cómo campan por sus respetos en medio de la más alta disolución de nitrato de plata.

—¡Cómo! ¿también al nitrato de plata se resisten?

—También.

—Entonces no hay duda de que son inmortales. ¿Qué hombre sería capaz de resistirse á la plata?

* *

En la primera quincena de setiembre se han abierto en Madrid dos teatros de invierno: Lara y Eslava.

En Lara actúa una notable compañía de verso, en la que figuran los nombres de la Valverde, Alverá, Julian Romea, Mejejo, Arana y otros artistas muy queridos del público.

En Eslava hay otra compañía lírica formada por las señoras Franco de Salas y los señores Escriu y Orejon.

Este último teatro se ha inaugurado con un propósito en un acto titulado *Nuestro prólogo*, y en el cual, la musa de varios autores cómicos y líricos ha presentado en animadas y chispeantes escenas á todos los individuos de la compañía.

El público ha aplaudido á unos y á otros, celebrando con gran contentamiento y regocijo tan original ocurrencia.

Los estrenos, en el teatro de Lara, no comenzarán hasta principios de octubre.

Les deseamos á ambos que vivan en un perdurable agosto toda la temporada de invierno.

* *

Se ha creado en esta corte una Sociedad que tiene por objeto el fomento y la mejora de los burros.

Apénas formada ha alcanzado un éxito extraordinario; las acciones se cotizan con prima en la bolsa.

No hace muchos días ó el siguiente diálogo á dos caballeros:

—¡Tanto tiempo sin verle!

—He pasado el verano fuera de Madrid; ayer mismo llegué con toda mi familia.

—¿Y su señora de V.?

—Buena.

—¿Y la mamá política?

—Con mucho miedo al cólera.

—¿Y el chico?

—Cada día más torpe; es un borrico.

—Reciba V. mi enhorabuena.

—¿Por qué?

—Porque las acciones de burros andan por las nubes; amigo mío, hoy los asnos valen más que pesan.

—Pues, es tal mi desgracia que ya verá V. como el mío principia á desasnarse.

* *

Al pié de un hermoso cromo que representa una sala y, en ella, medio desnuda una bella y gentil dama con sus dedos de rosa espulgando las enaguas, leo la inscripción siguiente:
APERTURA DE LA CAZA.

* *

La corte y la nobleza siguen en el real sitio de San Ildefonso.

Cuando mis lectores lean las presentes líneas ya habrán regresado á Madrid.

Se preparan grandes fiestas de inauguración en casas, hoteles y palacios de nuestra aristocrática sociedad.

En estos instantes se sacude el polvo á los muebles, se barnizan las maderas, se quitan las gasas á los espejos, se renuevan los adornos y se retocan y componen muros, techos, tapiques, relieves y esculturas.

Dentro de algunas semanas comenzarán á abrirse los salones como se abren las flores en primavera: hermosas, perfumadas y sonrientes.

La luz del sol se aprisionará en elegantes é infinitos mecheros que resplandecerán como ascuas de oro.

Las damas volverán á valsar al són de dulces y arrulladoras melodías como las pintadas é inquietas mariposas en torno de la luz.

¡Ay, algunas de aquellas caerán, como estas últimas, abrasadas de amor y felicidad!

¡Dichosas ellas y no menos felices ellos!

* *

El empresario del regio coliseo de la Opera ha reunido á los periodistas para pedirles su opinión sobre el aumento de precio de las localidades.

—Este año, les ha dicho, la entrada del Paraíso costará dos pesetas.

—¡Imposible! exclamaron los allí convocados; aumente usted los precios de las butacas y de los palcos, pero el Paraíso nunca.

—¿Por qué?

—Porque Dios, con ser Dios, no lleva un céntimo por entrar en el Paraíso.

—Pero, señores; reparen ustedes que Dios no tiene que pagar una compañía de Opera.

—No importa; la entrada no se ha de aumentar por eso.

—Entonces ¿qué hago?

—Haga V. lo que hizo Dios.

—¿Qué?

—Arrojar al hombre del Paraíso.

* *

Las pelucas y el té atraviesan en Madrid una crisis laboriosa.

Segun dicen los industriales de estas materias, la guerra franco-china ha suspendido é imposibilitado este pingüe negocio.

Los calvos están que trinan, pues de no hacerse la paz entre las dos potencias, llegará un día en que no podrán tirarse de los pelos.

Como á la ocasion, á la guerra franco-china la pintan calva y, desgraciadamente, no se encuentra cabello donde asirse.

Una señora que da té todos los viernes á sus amigos, y que usa postizos, increpaba á su esposo de esta suerte:

—Como el pelo y el té lleguen á faltarme....

—¿Qué?

—Té... pelo.

—No te enfurezcas por tan poca cosa, mujer; si el pelo y el té llegan á faltarte, entonces, toma...

—¿Qué tomo?

—Pelo...te.

* *

En la Audiencia.

Un abogado defensor se presenta ante el tribunal de la sala de lo civil, vestido con corbata negra y pantalon blanco.

El presidente, al ver esta escandalosa infracción de la etiqueta jurídica, se levanta todo indignado y exclama, dando con el puño en la mesa:

—Señor abogado; sírvase S. S. ponerse el pantalon al cuello y la corbata en las piernas.

SIEBEL.

Madrid setiembre 1884.

SE DESEA UNA HUÉRFANA...

(Continuacion)

Esto dijo en el mismo tono con que pudiera haberlo dicho un prisionero al cabo de un largo cautiverio. Es natural: la pobre niña baldada no podía andar por su propio pié, y su madre se encontraba demasiado ocupada en ganar el pan de entrambas, para poder pasear en brazos á la desvalida criatura. Llegó ésta á la buhardilla juntamente con los humildes muebles de la familia, y, como los muebles, se habia quedado en aquella, sin que ni una vez sola hubiera descendido los ciento y pico de escalones que la separaban de la calle. Su madre la vestía á la madrugada, la instalaba en una silla, junto á la ventana en verano, junto al fogn en invierno, y en seguida se ocupaba de sus quehaceres y no volvía á acordarse más de Catalina, fuera de las horas de sus singulares y más que frugales comidas. No era, por tanto, ni muy distraída ni muy variada la existencia de la pobre criatura... Por de contado que nadie se habia tomado el trabajo de enseñarla á leer ni á escribir: todas sus ocupaciones consistían en contemplar el pedazo de cielo que descubría desde su sitio á través del bosque de chimeneas de los próximos terrados; en seguir las evoluciones de las nubes y el

vuelo circular de las golondrinas, y en suspirar tristemente cuando llegaba á su oído la algazara de los muchachos al salir de la escuela. Seguía mentalmente en su rápida carrera, y en seguida bajaba tristemente la cabeza, fijando la mirada en sus inmóviles piés, en sus inútiles piernas, que colgaban inertes de su cuerpo como las de una muñeca de cabritilla por cuyos agujeros se hubiese escapado el salvado que las hincha. De esta suerte había pasado mucho tiempo, mucho, tanto para su edad, que no se acordaba de haber llevado otra clase de existencia.

Su madre no se había preocupado del estado físico de Catalina hasta que un día, por casualidad, paró mientes en que su hija permanecía inmóvil en el sitio en que se la dejaba, á una edad en que el movimiento es la mayor necesidad de los seres humanos. Aquel quietismo constante y repetidamente observado desde ese punto, hubo de hacerla comprender que algo extraordinario ocurría á su hija. Entónces la hizo reconocer por un médico, que la recetó algunos remedios insignificantes, calculando sin duda que los verdaderamente provechosos no estaban al alcance de la pobre mujer; y Catalina había ido creciendo, á la par de su enfermedad, sin que su madre se preocupara más de aquella desgracia.

Su padre, que ya no cuidaba mucho de la familia, acabó por aburrirse en ella y á lo mejor desapareció para no volver, con lo cual no se había perdido gran cosa, puesto que apenas parecía por su casa sino para calentar las costillas de la madre y de la hija ó para comer á expensas de aquella cuando no tenía con que pagar el gasto en la taberna. La desvalida mujer había atendido bien que mal á su subsistencia y á la de Catalina, que estaba dotada de un corazón excelente y de la mejor voluntad del mundo. Varias veces la pobre niña se había propuesto ayudar á su madre y hasta la había pedido labor con insistencia; pero en cuanto había limpiado las legumbres de su frugal comida y pegado algun botón á la ropa de que cuidaba su madre, la rendía la fatiga y tenía que apoyar en sus débiles rodillas sus no ménos débiles manos.

De esta suerte languideció día por día y hora tras hora, y así había llegado á la edad de doce años sin aparentar más de nueve. Ni ¿cómo podía suceder otra cosa? Cuanto constituye la vida, la fuerza, el desarrollo de los niños, la luz, el aire, el movimiento, el sol, le estaban vedados: su madre no podía de manera alguna emplear en distraer á su hija un tiempo que la era indispensable para comprarla un pan no demasiado abundante. Catalina estaba condenada á respirar noche y día el aire mal sano de la buhardilla, en donde ardía carbon tantas horas cuantas duraba el jornal de la atareada madre. Allí, en pleno verano y á ciertas horas del día, penetraba un rayo de sol en el interior de aquella mansion tan desnuda de todo atractivo, y entonces era de ver la alegría de la pequeña reclusa viendo flotar en el aire tantos millones de átomos de oro. Mas en cuanto los días se acortaban, desaparecía el sol de la buhardilla durante seis meses, y Catalina pensaba en él como se piensa en un amigo ausente. ¡Cuán largo, cuán frío, cuán triste era el invierno para ella!... El día presente se parecía en todo á los días anteriores; la idea del tiempo venidero no la proporcionaba alegría ni esperanza alguna, pues la pobre parálitica estaba cansada de oír á distintas vecinas indiscretas que jamás recobraría la libertad de sus movimientos y que el mayor favor que pudiera Dios hacerla era llevarse la consigo. Alguna vez llegó á sospechar la mísera Catalina si de esa opinión participaba igualmente su madre; lo cual, por otra parte, le hubiera parecido la cosa más natural del mundo, puesto que para aquella, á su inocente modo de ver, era una pura carga. No en una, pues, sino en muchas ocasiones se la había ocurrido la idea de su muerte; pero jamás había pensado en la de su madre. Por esto el golpe fué doblemente rudo al perderla, y no sin razón contestaba á Josefa que la prodigaba sus consuelos:

—Si en vida de mi madre me creía ya tan desdichada ¿qué no será al presente que mi madre me falta?...

III

Al siguiente día enterraron el cadáver de la infeliz lavandera: la Sra. de Enriquez que desde el balcon

había presenciado la fúnebre y humilde ceremonia, pensaba, á solas en su aposento, en aquel otro ataúd dentro del cual yacía toda su dicha. Así transcurrió más de una hora, al cabo de la cual, vino Josefa á distraerla de su meditación, diciéndola:

—Todo terminó, señora... Ahora mismo vengo de la iglesia. Algun vecino piadoso acompañará el cadáver hasta el cementerio. Ya he participado á Catalina que V. había hecho la caridad de costear el oficio y la sepultura; y como la pobrecita es tan agradecida, no ve la hora de poder demostrar á V. sus sentimientos. De suerte, que cuando la señora quiera...

—¿Dónde está esa niña?

—En la glorieta del jardín. Allí la he conducido esta mañana, porque como es el sitio más retirado de la casa, no se apercibiera de cuando vendrían por el cadáver de su madre.

—Pero ¿la has dejado sola?...

—¡Bah!... La pobre no está muy acostumbrada á que se ocupen de ella; basta y sobra que vaya yo de cuando en cuando á vigilarla... Además, se encuentra tan bien en el jardín, á lo que dice; manifiesta tan grata sorpresa á la vista del más insignificante objeto... No parece sino que en la vida haya visto una planta ni un árbol...

—Vamos allá—dijo la Sra. de Enriquez.

Recorriendo los senderos del jardín, á donde no había bajado desde la muerte de su nieta, buscaba la acongojada dama las huellas de los pasos de una niña... Niña y huellas habían desaparecido para siempre; y no obstante á la pobre señora se la figuraba imposible que Juanita no apareciese y se arrojara en sus brazos, como siempre hermosa, como siempre riante. Abismada en estos pensamientos, llegó la señora de Enriquez al sitio en que se hallaba Catalina. Josefa había acomodado á la pobre criatura junto á un banco de musgo, en el cual pudiera apoyar el brazo y hasta descansar la cabeza.

La joven huérfana, para ser ménos molesta á su impensada protectora, la había ocultado sus lágrimas y parecía como resignada con su desgracia. Cuando vió que Josefa se había puesto su vestido de merino negro y tomado su libro de misa, bien comprendió á dónde se dirigía aquella con semejantes precauciones; pero no opuso la menor resistencia á ser conducida al jardín. Únicamente, cuando Josefa se disponía á separarse de ella, la detuvo cogiéndose á un paño de su falda, y la dijo:

—Tenga V. la bondad de darme una flor, una cualquiera...

—¿Para qué la quieres?—preguntóla la compasiva cocinera, entregándole una hermosa rama de lilas.

Catalina besó las flores y las devolvió á Josefa diciendo:

—Hágame el favor de colocarlas de mi parte sobre el ataúd de mi madre... Es lo único que la pobre puede recibir de su hija... Ni siquiera me dirán dónde la han enterrado; y cuando lo supiera, ¿qué significaría esto?... ¡Tampoco podría visitar su tumba!...

Conmovida Josefa al escuchar estas sentidas palabras, sentóse junto á la huérfana y de la mejor manera que Dios le dió á entender, explicóla que la señora de Enriquez era muy buena, que, gracias á ella, la difunta tendría una sepultura aparte con una cruz en que constase su nombre, y que, transcurrido algun tiempo, ningun inconveniente habría en que Catalina fuera á rezar encima de la tierra que guardara á su madre. Dicho lo cual, despidióse Josefa como pudo y fué á reunirse con el fúnebre cortejo.

Una vez la niña se encontró sola, dió libre rienda á su llanto, hasta que la fatiga, el aire puro á que no estaba acostumbrada, el influjo del sol que bañaba, esplendente, su raquíctico cuerpo, fué entorpeciendo sus movimientos y la produjo un profundo sueño, del cual no había aún vuelto cuando la vió por vez primera la Sra. de Enriquez.

Contuvo ésta sus movimientos para no turbar el descanso de la niña, lo cual la permitió contemplarla á su sabor durante un buen rato.

—¡Pobre criatura!...—decía para sí durante ese exámen.—¡Cuán raquíctica y cuán fea es!... Qué rostro tan demacrado... Qué amarillez tan repulsiva... Qué cabello tan enmarañado y rústico... ¡Y vive!... ¡Vive!... Cuando mi pobre Juanita, tan bien constituida, tan hermosa...

En esto despertó Catalina: no conocía á la señora

de Enriquez, pero no era difícil adivinar en ella á la dama á quien debía hospitalidad. Bien quiso la pobre niña expresar su gratitud por tantos favores como de aquella tenía en poco tiempo recibidos; mas no acostumbrada al trato de la culta sociedad, apenas acertó á balbucear:

—Gracias, señora; muchas gracias... Mi buena madre...

—Cálmate, hija mia,—dijo la Sra. de Enriquez, sentándose junto á la huérfana,—supongo que Josefa ha cuidado poco de tí... No te inquietes, pues; buscaremos á tu padre, daremos con tus parientes; y mientras tanto, está tranquila, permanecerás en esta casa...

Catalina no supo qué contestar á las cariñosas frases de su protectora. Las vulgares exclamaciones que pronunció á la vista de la dama, habían agotado toda su elocuencia. Por lo demás, la idea de encontrar á su padre, mejor que de consuelo la llenaba de espanto. La Sra. de Enriquez, sin saber qué añadir á lo dicho, quedó sumergida de nuevo en sus tristes pensamientos, hasta que un golpe de llanto de la huérfana la distrajo de ellos. Contempló á Catalina y, con efecto, Catalina lloraba.

—¿Lloras pensando en tu madre?—la dijo.

—Dispense V., señora,—contestó la huérfana—en este momento no pensaba en mi madre.

Y esto diciendo, presentó á la Sra. de Enriquez un pequeño lazo azul que poco ántes se había encontrado entre la yerba.

—¿En qué pensabas pues?—preguntó la buena señora, cogiendo ávidamente la sencilla prenda que le entregaba Catalina.

—Pensaba—respondió ésta—en la hermosa señorita que prendió ese lazo de su hermosa cabellera.

—¿La conocías?—exclamó la anciana con exaltación.

—La había visto una vez, una vez sola... Se apeó de su carruaje á la puerta de esta casa y mi madre me sostuvo en brazos junto á la ventana para que pudiera contemplarla.

—¿Y es el recuerdo de esa señorita el que provocaba tu llanto hace poco?

—Sí, señora; lloraba por ella... y hasta por V. también... Perdóneme V.; no he podido contenerme.

Catalina estaba como asombrada de su audacia; y sin embargo, poco comprendía su inocente corazón cuán saludable bálsamo habían vertido sus lágrimas en el corazón de la Sra. de Enriquez, y cuánto bien la habían hecho sus frases espontáneas, comparadas con los vulgares cumplidos y las banales palabras que habían mortificado sus oídos desde su última pérdida.—¡Pobre niña!...—dijo para su interior la anciana—cuando tanto debe llorar las penas propias, llora, sin embargo, las ajenas...

—Ahora soy yo quien debe darte las gracias por el mucho bien que me has hecho.

La niña fijó los ojos en la Sra. de Enriquez con muestras de asombro, no comprendiendo qué clase de bien había podido hacerla, puesto que no la era dable devolverla á su nieta.

En esto llegó Josefa, y queriéndose hacer intérprete de la gratitud de su protegida, ensartó una cáfila de vulgaridades, hijas solamente de su buen deseo, y á las cuales puso término su señora diciendo:

—Basta, basta... No hay para qué tanto... Catalina sabe expresar muy bien sus sentimientos y ella y yo nos entendemos á las mil maravillas. Cúidela usted mucho; me parece que está excesivamente pálida... En cuanto tenga V. un momento libre, avise á nuestro médico para que dé un vistazo á esta niña...

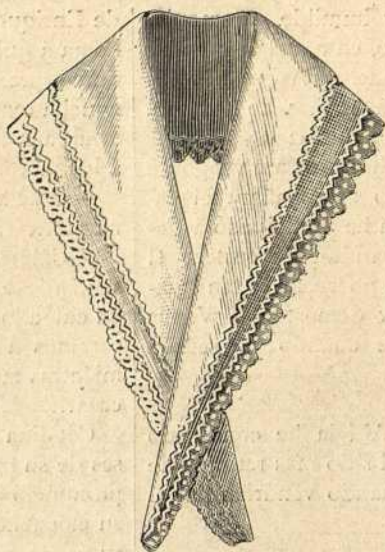
Después de lo cual la Sra. de Enriquez salió de la glorieta, dejando á la huérfana en compañía de Josefa, á quien todo se la volvía ponderar la bondad de su ama, corroborada por su último encargo.

—Ya lo ves...—decía—por tu bien envía en busca del médico. Y esto que la presencia del Dr. Lopez debe serla muy penosa. El doctor asistió á la difunta señorita y nunca es agradable recordar escenas que tantas lágrimas han costado...

(Se continuará)



29.—Gorrita de niño



30.—Fichú de muselina



31.—Delantal de niño



32.—Capelina de niño

PENSAMIENTOS

Por regla general los hombres más célebres de la antigüedad murieron pobres. En nuestros tiempos los grandes hombres no pasan por esto, ni hay quien se contente con poco. Por lo que á mí toca, nada me ha sido más respetable que un corazón grande habitando una casa pequeña.

—La lectura de los buenos libros no contribuye solamente á formar el gusto literario, sino que forma asimismo, los grandes caracteres. No ha existido un hombre eminente que no haya sido admirador de la sana literatura.

—La amistad, el recuerdo de nuestras horas verdaderamente felices, la afición á las bellas letras, en una palabra, la parte superior de los goces del alma, no son otra cosa que el vestíbulo del templo en que adoramos á Dios.

—Las convicciones inquebrantables son patrimonio de las inteligencias sólidas y de los corazones templados por la mano de Dios. La aspiración de todo hombre digno debe tender á las creencias profundas, puras y desinteresadas. El mejor medio para que seamos consecuentes con nosotros mismos, consiste en prescindir de toda ambición; y de ella se prescinde realmente cuando el hombre limita sus necesidades, cifra su felicidad en cumplir la doctrina del Señor, ayudándose de algunos estudios útiles y del trato de amigos leales.

—Lo bello es la armonía de lo cierto y de lo bueno, algo como la reunión de los fulgores de lo uno y de lo otro. Si dais con un rostro de líneas puras y de correcto contorno, pero sin expresión alguna de dulzura ó de bondad, bien en los ojos, bien en el dibujo de los labios, figuraos que habeis dado con la cabeza de Medusa.

—Los niños no deben acostumbrarse á imponer su voluntad y ser obedecidos incondicionalmente, como sucede con las criaturas mimadas; pero tampoco es conveniente que se les eduque como á esclavos y se asusten ante la idea de formular un pensamiento propio. Un niño que carezca en absoluto de criterio, que no piense jamás por su propia cuenta, que se muestre invariablemente pasivo en todos sus actos, jamás podrá aspirar sino á obedecer cobardemente, lo mismo á los hombres que á las circunstancias.

—Es general creencia que las condiciones de lugar suplen ó infunden en los hombres aquellas virtudes de que carecen; es decir, cuando carecemos de regla de vida la solicitamos, y cuando se nos impone una de ellas, la encontramos incómoda é ineficaz, si no concurren las circunstancias de lugar y tiempo. ¡Puro juguete de nuestra imaginación! Tal se figura que de encontrarse trasportado al desierto de Kólsim, acabaría por ser un San Antonio, y si Dios hiciera el ensayo, ni siquiera permanecería en él una semana, quizás ni un solo día.—*Lacordaire*.

—Decid siempre la verdad, sed en todo sinceros, obrad en todas las ocasiones con la debida calma, mostrad firmeza de voluntad y nunca desmintais vuestros honrados propósitos.

—Aquél que en la humanidad respeta al hombre, obrará siempre con prudencia y con bondad. Todo aquello á que se llama pecado, así se titula porque envilece á la humanidad. El que honra á la humanidad en sus semejantes y en sí mismo, mejora incesantemente á sí mismo y á los demás. El que ha perdido el respeto á la humanidad, esteriliza la mayor parte de sus fuerzas sagradas y bienhechoras: jamás acometerá empresa alguna grande y muy difícilmente dejará de cometer una bajeza cuando sus pasiones le induzcan á ello.

—El egoísmo es el enemigo mortal de la humanidad, el veneno de toda virtud, la peste del afecto, la tumba de toda religión, la pérdida de cuanto hay en nosotros grande y bello. La perfección moral y religiosa consiste precisamente en el desprendimiento.

—El que corre en pos de la ajena alabanza, huye de ella sin apercibirse, porque la razón y la justicia son refractarias á elogiar al que solicita elogios. Sé digno de alabanza y no te preocupe la gloria; esta nunca hace falta á quien la merece.

—Aprende de aquellos que dan noblemente el arte de dar con delicadeza y de aquellos que perdonan generosamente el arte, aún más difícil, de perdonar bien.

—Todos somos pobres de tiempo, avaros de tiempo y pródigos de tiempo. Yo no me he creído vivir hasta tanto que, gra-

cias á una prudente economía de tiempo, he proporcionado á mis amigos una mayor actividad, una mayor intensidad de vida.

—Cualquiera que medite algo acerca del progreso moral é intelectual, habrá de reconocer la existencia de una ley sabia que le encamina á un objeto premeditado. Quien acepte esta verdad tendrá que convenir en que vive subordinado por completo á esa ley, que incesantemente le empuja hácia un nuevo progreso. Por esto no me es dable dudar de una Providencia que todo lo encamina hácia lo mejor infinito.

—Sé una lumbrera y no quieras parecerlo. Sé bueno y no te preocupe el juicio que merezca tu bondad.—*Lavater*.

RECETAS UTILES

PARA HACER IMPERMEABLE EL CALZADO DE CAZA

Hé aquí la receta de una grasa excelente para tal objeto:

Aceite de ballena.	200 gramos
Cautchuc puro.	25 »
Manteca fresca.	225 »
Esencia de trementina.	50 »

El cautchuc debe disolverse al fuego en el aceite de ballena, y en seguida la manteca, revolviendo la mezcla. Cuando ésta es perfecta, se saca del fuego y se agrega la esencia, revolviéndola de nuevo. Se deja enfriar, se unta el calzado con esta grasa y se le pone un rato al fuego para que la grasa penetre bien en el cuero.

PARA DESTRUIR LAS HORMIGAS

Entre los varios procedimientos para conseguir tal objeto, recomendaremos los siguientes por su eficacia:

1.º Fórmese un círculo de creta ó tiza al pié de los árboles alrededor del tronco. Las hormigas tienen una aversión instintiva á la creta, de lo cual es fácil convencerse haciendo la prueba siguiente: Si se pone delante de una hormiga un pedazo de dicha sustancia, huye de ella como espantada; y si se forma alrededor de ella un círculo con la creta, queda encerrada en él por no atreverse á traspasarlo.

2.º En muchas localidades de Suiza se esparcen hojas de tomates por los sitios infestados de hormigas.

3.º Una fuerte decocción de hojas de nogal echada en un hormiguero mata á todos sus habitantes.

4.º Otro medio consiste en echar aserrín en las grietas del suelo de donde salen las hormigas.

Esparciendo aserrín en los jardines, á lo largo del camino por donde suelen ir las hormigas, al poco tiempo desaparecen todas enteramente.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 19

Enigma.—Los dientes.

Cuadrados enlazados

Z A P A
A B E L
P E R M
A L M A D E N
D I N A
E N O C
N A C E

Adivinanzas geográficas.—1.ª El monte Blanco.—2.ª El mar Negro.—3.ª La bahía de los Mosquitos.—4.ª El cabo de Gracias á Dios.—5.ª El lago de Como.

Semblanza histórica.—La princesa de los Ursinos.

Charada.—Salterio.

ENIGMAS

Voy siempre pegada á tus piés y nunca me pisas; raras veces puedes prescindir de mi compañía y jamás me diriges la palabra. Ando cuanto tú andas, voy contigo en tus marchas, y sin

embargo á tí te rinde la fatiga cuando yo no siento el menor cansancio.

A muchos inspiró miedo siendo así que soy completamente inofensiva y no puedo causar daño aunque quisiera. Existo, existo indudablemente, y sin embargo no pertenezco al reino de los sólidos, de los líquidos, ni de los gases.

Un día guardé lo poco bueno que había en el mundo; hoy guardo lo peor que hay en él. Muchos son aquellos á quienes pongo á flote, y á pesar de ello nunca me he podido poner yo.

ROMBOS ENLAZADOS



1.ª Línea horizontal ó vertical del primer rombo: En la Habana.

2.ª Nuestro segundo padre.
3.ª Instrumento de suplicio.
4.ª Efecto del sonido.
5.ª Vocal.

1.ª Línea horizontal ó vertical del segundo rombo: delante del altar.

2.ª Un vegetal.
3.ª Una tela estropeada.
4.ª Composición poética.
5.ª No la hay en Lequeitio.

Línea de union de ambos rombos. pueblo de la provincia de Avila.

FUGA DE CONSONANTES

.o. .u. .a.io. u. .u.i
.a.i.o.o. .a.a.e. .o.
.a.a.a.o. .a.a.i
.e. .a. .o.o.a. .e. .io.

SEMBLANZA HISTORICA

Régio alcázar habité
Que aún es asombro de España,
Mas un contrario triunfante
De él lanzóme y de mi patria.
Desde la cumbre de un monte
Quise la postrer mirada
Dirigirla, mas al ver
Las pusilánimes lágrimas
Del que combatir no supo,
Y sí llorar su desgracia,
Sublevóse mi altivez
Y hube de increparle airada
En los términos que aún
La historia en sus líneas guarda,
Recuerdo de mi entereza,
De su ruin conducta mancha.

CHARADA

Prima y dos en las playas,
Dos una nota,
Tres y prima una seña,
Dos y una, goma,
Mi todo encuentras
En la tres, con las patas
En la cabeza.



LEPAGES

Henry, Gran Via.

Sigüenza, José, Gran Via.

Reproducción prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Washburne dentífrica que se preparan en el 9.º Andar de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.

1885



NÚMERO 21

13 DE OCTUBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de otoño con Levita militar.—2. Manta Duquesa.—3. Traje de otoño.—B 4. Redingote Longueville.—5. Estrella de ganchito.—6 y 7. Colchas de cuna ó de cama de niño.—8. Caballete con pabellon de felpa.—9 y 10. Dibujos para bordado de tapicería.—11. Traje de caza.—12. Delantal de señorita.—13. Abrigo de entre-

tiempo.—14. Chaleco Molière.—15. Jersey labrado.—16 á 27.—Confecciones y trajes de invierno, alta novedad: 1, Redingote húngaro; 2, Abrigo Little-duck para niña; 3, Confeccion Olga; 4, Redingote parisiense; 5, Abrigo Seymour; 6, Abrigo Formosa; 7, Abrigo-redingote Gilles; 8, Abrigo Valois; 9, Abrigo Nana para niña; 10, Visita Benenice; 11, Abrigo de viaje; 12, Abrigo Tallien.—D 28. Abrigo de niña.—C 29. Vestido de niña.—E 30. Vestido de niño.—F 31 y 32. Manta canonesa (delantero y espalda).—33. Traje de calle.—34 á 36. Abrigos de niñas.—37 y 38. Trajes de casa.

HOJA DE PATRONES n.º 21.—Levita militar.—Redingote Longueville.—Vestido de niña.—Abrigo de niña.—Vestido de niño.—Manta canonesa.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de señoritas y de niños de ambos sexos.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 21.—Anverso: Levita militar (grabado A 1 en el texto); Redingote Longueville (grabado B 4 en el texto); Vestido de niña (grabado C 29 en el texto).



A 1. Traje de otoño con Levita militar.—2. Abrigo Duquesa.—3. Traje de otoño.—B 4. Redingote Longueville

—Reverso: Abrigo de niña (grabado D 28 en el texto); Vestido de niño (grabado E 30 en el texto); Manta canonesa (grabados F 31 y 32 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de señoritas y de niños de ambos sexos.

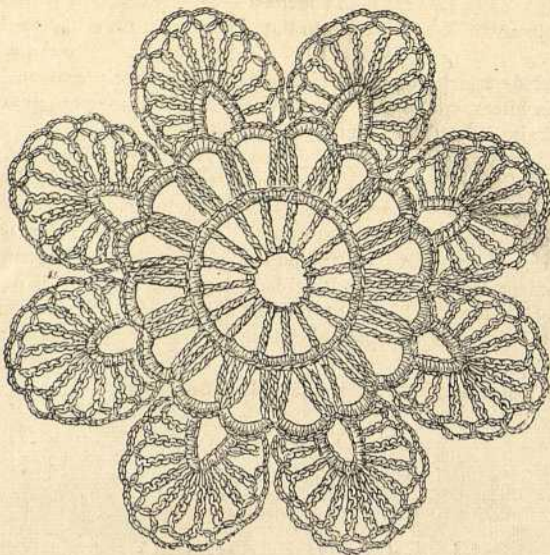
1.º Niña de 10 á 11 años.—Este traje es de una sola tinta verde hiedra, pero se compone de dos clases de tela; la falda, tableada, es de terciopelo; la sobrefalda, á modo de tiras de abanico, es de velo de la India franjeado de terciopelo. Levita Lavandera y puf de velo, con solapas de terciopelo. Sombrero de fieltro verde hiedra guarnecido de terciopelo. Medias de la misma tinta verde.

2.º Niña de 11 á 12 años.—Redingote de cheviot, listado de gris y guarnecido de piel. Vestido y medias color de serbal. Sombrero de fieltro gris, rodeado de ancho galon gris y guarnecido de plumas serbal.

3.º Traje de señorita, color gris de acero, en parte de terciopelo listado y en parte de tafetan de lana.—La falda está guarnecida de una ancha franja de terciopelo listado. Corpiño del mismo terciopelo, con solapas de terciopelo liso, abierto sobre una camiseta de surah gris acero. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de terciopelo, con penacho de plumas rosa.

4.º Niña de 5 á 6 años.—Falda y bolsa plegada de tafetan azul celeste. Chaleco Luis XIV, de terciopelo azul japonés. Redingote de seda brochada de motitas azul celeste, con vueltas y cuello de seda del mismo color liso. Medias azul japonés.

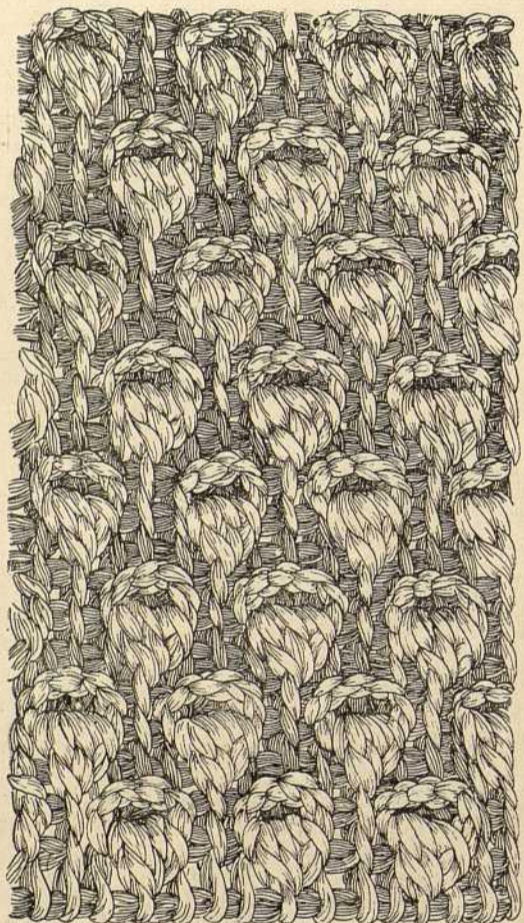
5.º Niña de 4 á 5 años.—Vestido de color de serbal. Falda



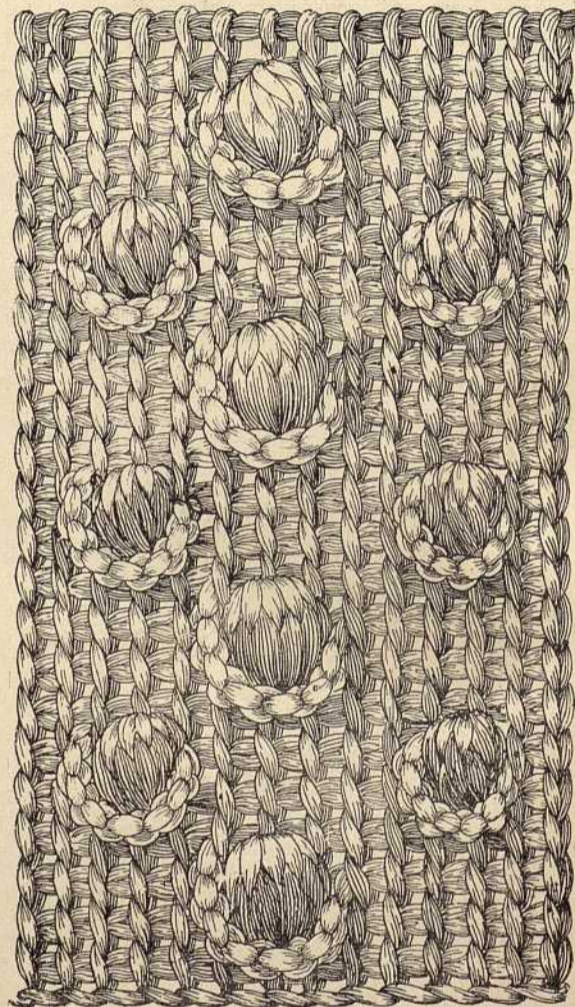
5.—Estrella de ganchito



8.—Caballote con pabellon de felpa



6.—Colcha de cuna



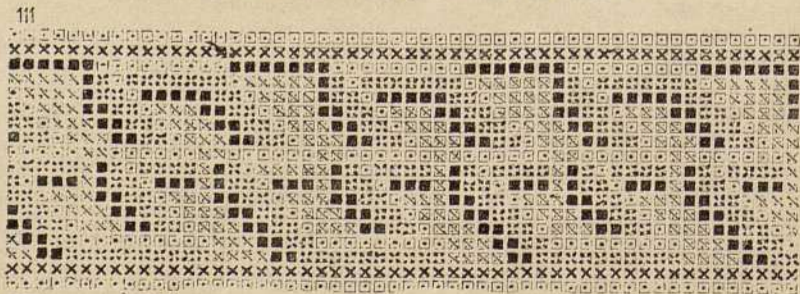
7.—Colcha de cuna

pelo tornasolado, guarnecida de puntilla de oro y plumas de color de azufre.

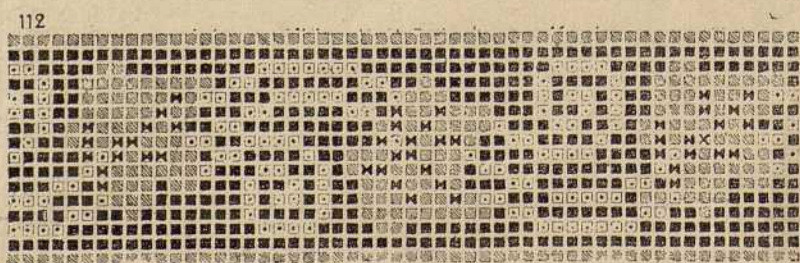
3.—OTRO TRAJE DE OTOÑO.—Vestido de cañamazo de lana beige. La falda está guarnecida de alforzas, y recogida á modo de bolsa. Levita de terciopelo amaranto, abierta sobre un chaleco blanco. Una doble trenza de seda marron enlaza la parte inferior de la levita por cima del chaleco. Sombrero de fieltro beige, guarnecido y forrado de terciopelo amaranto. La escarapela puesta delante está rodeada de encaje beige.

4.—REDINGOTE LONGUEVILLE, de otomano musgo de otoño. El cinturón en punta que traza el contorno de la coraza, es de terciopelo granate, así como la solapa, el cuello y las vueltas de las mangas. Falda color de guisante, guarnecida de tiras planas de terciopelo granate. Sombrero de fieltro de este color, guarnecido de cintas del mismo terciopelo con hebillas. Dos lazos ocultan el pié del penacho formado de plumas matizadas.

5.—ESTRELLA DE GANCHITO PARA VELO DE BUTACA.—La labor se empieza por en medio: una cadeneta de anillas alrededor de la cual se hacen bridas á caballo, constituye la primera vuelta sobre la cual se hace otra vuelta de puntos llenos; sobre esta vuelta se ejecuta una serie de triples bridas y puntos llenos que forman la onda de feston. Las ondas caladas que irradian alrededor de esta primera labor y que son en número de ocho se hacen separadamente, segun se indica en el grabado.



Maíz Violeta oscura Violeta medio Violeta claro



Negro Pardo Verde oscuro Verde medio

9 y 10.—Dos dibujos para bordado de tapicería

de terciopelo liso. La sobrefalda y la levita son de tafetan de lana bordado de seda. Bolsa y cinturón de surah serbal. Bordados en el cuello y en las vueltas de las mangas. Sombrero de terciopelo serbal, guarnecido de raso. Medias de color de serbal.

6.º Niña de 9 á 10 años.—Falda y bolsa de seda color Rembrandt, sujeta con un cinturón de raso color de sangre. El cuello es adecuado al cinturón. Sombrero Rembrandt forrado de terciopelo color de sangre, con plumas del mismo color. Medias Rembrandt.

7.º Niña de 11 á 12 años.—Manta de terciopelo Partagás, formando manga recogida, con un pliego Watteau detrás. El delantero está guarnecido de galones sobrepuestos, y la parte posterior, plegada. Sombrero de terciopelo Partagás, con escarapela de raso azul y penacho de plumas del mismo color.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE OTOÑO.—De albion verde oliva. Falda tableada á tablas huecas, alternando con otras planas, terminada en un volantito plegado de tafetan del mismo color. Túnica abolsada cayendo en forma de puf por detrás. Camiseta y cinturón oficial de marina, de surah cereza.—Levita militar, abierta por delante, adornada con botones de plata oxidada en el pecho y en las mangas. Sombrero verde oliva, forrado y guarnecido de terciopelo del mismo color.

2.—ABRIGO DUQUESA, de seda gris, brochada de marron. Cuello y brazaletes de terciopelo marron. Capotita de terciopelo

6.—COLCHA DE CUNA.—Se hace de punto tunecino, empezando por una cadeneta de la longitud necesaria.

1.ª hilera de la 1.ª vuelta: se hace alternativamente un punto sobre cada uno de los puntos más próximos. Para una anilla, como continuación del último de los cuatro puntos hechos, siete puntos en el aire. Se repliega la tira por delante, se hace un punto en el punto sobre el cual se ha hecho el último de los anteriores, y se pasa al través de este el último de los siete puntos en el aire.

2.ª hilera de la 1.ª vuelta: Se desmontan los puntos como en el punto tunecino ordinario.

1.ª hilera de la 2.ª vuelta: Se hace alternativamente un punto en el lado perpendicular de los cuatro puntos más próximos. Se hace tres veces una anilla y se pasa un punto al través de estas tres anillas.

2.ª hilera de la 2.ª vuelta: Se desmonta como en el punto tunecino, y luego se vuelven á empezar estas dos vueltas, pero haciendo al contrario el dibujo.

7.—OTRA COLCHA DE CUNA.—Esta labor se hace á punto tunecino con conchas de relieve. Se ejecuta al través sobre una cadeneta de trece puntos.

1.ª y 2.ª vueltas: de punto tunecino comun.

La 2.ª hilera de la 3.ª vuelta difiere de la anterior en que, entre la mitad de los dos puntos desmontados, se hacen en la vuelta siete puntos en el aire para una parte de la concha más próxima.



11.—Traje de caza

4.^a vuelta, y á cada segunda repetición, en lugar de una concha se hacen dos, ejecutándolas entre la 3.^a y la 4.^a malla, y entre la 9.^a y la 10.^a

8.—CABALLETE con pabellón de granate forrado de seda. Este pabellón lleva un pequeño fleco del mismo color.

9 y 10.—DOS DIBUJOS PARA BORDADO DE TAPICERÍA, para emplear en ellos las puntas de hebras de lana.—Estos bordados pueden servir para muebles y sillas de fantasía, y para franjear tiras de paño de raso ó de felpa. No hay para qué decir que se pueden variar los colores á gusto de la que hace la labor.

11.—TRAJE DE CAZA, de paño gris mastic, con botones de oro. Cinturón con hebilla cincelada. Chaleco de terciopelo marrón. Cuello con presilla y hebilla, de terciopelo marrón, así como las vueltas de las mangas, que llevan botones de oro. Cuchillito de caza colgado del cinturón.

12.—DELANTAL DE SEÑORITA, de fulard color de hilo crudo, rodeado de tiras bordadas de encarnado sobre fondo blanco.—Cinturón y lazo color de cereza. Las dos puntas de los lados se sujetan detrás con una cinta.

13.—ABRIGO DE ENTRETIEPO.—De terciopelo rayado color gris pizarra. Una franja de felpilla adecuada guarnece el delantero de esta prenda, así como el cuello y las mangas, las cuales forman la manteleta sobre el puf. Sombrero redondo de terciopelo color gris pizarra, con penacho de plumas color de rubí.

14.—CHALECO MOLIÈRE de terciopelo nacarado. La bolsa, las mangas y el volante plegado que guarnece el

En la 1.^a hilera de la 4.^a vuelta, la concha á que acabamos de aludir se hace de punto tunecino común.

En los puntos de cadeneta pertenecientes á la 3.^a penúltima hilera, y al llegar sobre los siete puntos en el aire, se hace un punto cuatro veces seguidas y alternativamente.

Se echa la hebra en el ganchito, se hace un punto, y se pasa la hebra á la vez por todos los puntos hechos. Luego se termina este punto con el que está en el ganchito. Levantando el punto más próximo, quedan terminados el lado que está junto al primero de los siete puntos en el aire y el lado perpendicular sobre el cual se ha levantado el punto.

Se vuelve á empezar desde la 2.^a hasta la

lante y detrás tiene tiras de terciopelo pequin marrón. La manga-esclavina, que continúa por la espalda, se sujeta á la cintura con un lazo de terciopelo marrón. Sombrero semi-tirolés, de fieltro marrón, guarnecido de plumas y cintas encarnadas.

3.^o Confección Olga, de terciopelo color nutria, guarnecido de skungs. La falda es larga y muy plegada; va prendida debajo de la espalda bajo una aplicación de pasamanería realizada con un lazo de otomano. La manga-dorman va pegada á la espalda que es muy entallada. Capota de terciopelo con bavolet visera, atada con bridas de otomano nutria sujetas con dos botones de oro; puf y penacho de oro pálido y oro viejo.



12.—Delantal de señorita

4.^o Redingote parisiense con manga de levita, de otomano gris, guarnecido de tiras de castor.—Las mismas tiras van puestas delante, en el cuello, en las mangas y colocadas en forma de quilla en la unión de la manga con la espalda. La espalda del redingote continúa hacia abajo y forma la falda, hecha á pliegues. Sombrero de fieltro gris forrado de terciopelo granate, ala y bavolet del mismo terciopelo. Adorno de cintas grises adecuadas al sombrero y plumas encarnadas.

5.^o Abrigo Seymour, de paño rayado y sombreado, y tonos rojo y granate. Guarnición de piel en las mangas y en el delantero. En el talle del redingote y en el extremo de la manga se ponen aplicaciones de pasamanería y agremanes, adecuados al color más oscuro del abrigo. Sombrero de fieltro marrón, guarnecido de alas fuego sombreadas de amarillento y trenzadas de terciopelo marrón.

6.^o Abrigo Formosa, de terciopelo liso verde oscuro, guarnecido de terciopelo labrado del mismo color. La espalda, muy ceñida y á la cual va prendida la manga, termina debajo de la falda, la que se frunce en forma de drapería recta. El plastron y el delantero plano del abrigo son de terciopelo labrado, así como el extremo de las mangas, en las cuales figura una vuelta, y sobre esta se pliega un biés de terciopelo, sujeto con un golpe de pasamanería. Sombrero de terciopelo verde, atado con bridas de terciopelo forrado de raso; puf y penacho de plumas color de rosa de dos tonos.

7.^o Manteleta-redingote Gilles, de otomano granate, brochado de terciopelo.—La espalda del redingote, de falda fruncida, es muy entallada; la manteleta, sujeta



13.—Abrigo de entretiempo

borde del chaleco son de raso crema, así como el cinturón y el lazo flotante.

15.—JERSEY RAYADO color gris ratón, para llevarse con trajes de medio luto.

16 á 27.—CONFECCIONES Y TRAJES DE INVIERNO, ALTA NOVEDAD:

1.^o Redingote húngaro, de seda pequinada á anchas rayas, muy ceñido y entallado, y formando dos pliegues á la altura del puf. Una ancha guarnición de nutria lo rodea; la peregrina es adecuada: esta lleva alamares y borlas, así como la falda del redingote para cerrarlo por delante. Sombrero de fieltro gris de plata, adornado con lazos y plumas color de rosa pálido.

2.^o Abrigo Little-Duck para niña, de paño cheviot pardo. De-

por delante con una hebilla, forma esclavina por detrás; el delantero, el cuello y los bordes de esta prenda están guarnecidos de pieles. Sombrero Montpensier, de terciopelo granate, con puf de plumas salmon y capuchina oscuro. Vestido de raso rubí oscuro.

8.^o Abrigo Valois, de limosina rayada, de todos colores esfumados y oscuros. Una peregrina pechera, de terciopelo nutria, esta puesta á modo de descote, por delante y por detrás, entre las mangas-muceta, con hombreras altas. Sombrero de fieltro gris guarnecido de nutria y gris.

9.^o Redingote Nana para niña, de otomano gris plata vieja. La parte posterior forma la falda plegada. En el nacimiento del pliego va aplicado un golpe de terciopelo y madroños amaranto. Un



14.—Chaleco Moliere



15.—Jersey rayado



1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

16 á 27.—CONFECCIONES Y TRAJES DE INVIERNO, ALTA NOVEDAD

galon de seda amaranto se ata por delante á modo de cinturón parisiense, terminado en borlas. Tres anchas sardinetas del mismo galon, abrochadas con botones finos de plata oxidada, se ponen en forma de quilla á cada lado. Peregrina de hombreras, de felpa amaranto. Sombrero de terciopelo del mismo color, ribeteado con un galon de plata oxidada; á un lado escarpela de lazos de galon de igual color.

10.º *Visita Berenice*, de terciopelo labrado marron, sobre fondo otomano tornasolado. Esta elegante visita está guarnecida de pieles y adornada con agremanes adecuados al color del terciopelo. Vestido de otomano y tafetan color madera; la falda es de tafetan. Sombrero de terciopelo tornasolado, de copa alta, adornado de terciopelo madera y plumas del mismo matiz.

11.º *Abrigo de viaje*, de lanilla gris, guarnecido de aplicaciones de felpilla granate.—Mangas fruncidas, de puños duquesa, de terciopelo granate. El cuello, recto, es igual á los puños; la espalda entallada y la falda fruncida; en el talle lleva aplicaciones de felpilla. Sombrero Marta, de terciopelo granate: el ala cortada por delante y replegada, forma dos ángulos agudos. Penacho y puf de plumas de color leonado oscuro.

12.º *Abrigo Talion*, de otomano avellana, bordado en la parte inferior de la falda y por detrás de seda más oscura. A cada lado unas anchas tiras de terciopelo otomano de la misma tinta forman los delanteros, sobre los cuales va prendida una gran vuelta que enseña el forro de seda amarilla rayada de encarnado. La banda que empieza en el puf y parece caída descuidadamente sobre el brazo, es de otomano, como el raso del abrigo. La pechera está bordada. Cuello de terciopelo, del mismo color que las tiras de la falda. Capotita de terciopelo avellana, bullonada alrededor y guarnecida de un puf de plumas azul pálido. Pequeño manguito adornado con un lazo de raso avellana.

D 28.—CONFECCION PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS, de paño ligero ó sarga color de tabaco de España. Cruza la espalda de arriba á abajo una tabla Watteau fija. La falda está plegada á un lado. Una semi-esclavina dorman cae sobre la manga. Trenchillas en los bolsillos y alrededor de la prenda. Sombrero de fieltro color de tabaco de España, guarnecido de terciopelo marron.

C 29.—VESTIDO DE NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Faldita blanca bordada, sobre la cual caen las haldetas de una levita con ondas. Esta levita es larga, de otomano azul pálido. Las haldetas azules se destacan sobre otras haldetas cuadradas de terciopelo granate, de cuyo terciopelo son el cuello y las mangas, lo propio que el sombrero, adornado por delante con una moña de plumas azul pálido.

E 30.—NIÑO DE 4 Á 6 AÑOS.—Pantalon, falda y levita de terciopelo nutria, así como el cinturón. Pechera tableada de raso nutria. Botones de bronce y plata. Cuello y vueltas de terciopelo otomano nutria. Calañés de fieltro nutria forrado de terciopelo otomano del mismo color, con cinta adecuada.

F 31 y 32.—TRAJE DE PASEO (*delantero y espalda*) CON MANTA CANONESA.—Falda de siciliana tornasolada, á tablas huecas, y terminada por abajo en cinco alforzas. Túnica de la misma tela que el corpiño, muy holgada y cogida en forma de panier. El puf está formado por dos grandes ondas sujetas á cada lado de la haldeta postillon.—*Manta canonesa* de felpa tornasolada de color oscuro, con plumas marabú del mismo color. Guantes de Suecia. Capota forrada de raso color de oro viejo ó de tabaco de España, y guarnecida de terciopelo tornasolado, mezclado con plumas color de oro viejo; ó bien (figura 32): Capota de encaje japonés tornasolada de azul y oro, guarnecida de pequeñas frutas color de oro de dos tonos.

(Los *patrones* de la Levita militar, del Redingote Longueville y del Vestido de niña están trazados en el anverso de la hoja n.º 21 que acompaña á este número, y los de la Confeccion para niña, del Vestido de niño y de la Manta canonesa lo están en el reverso de la misma hoja.)

33.—TRAJE DE CALLE.—Falda de tafetan tornasolado verde y granate, sembrada de ojos de pluma de pavo real. Corpiño-blusa de cachemira de la India verde oscuro, formando un panier que cae sobre un faldon de chaleco verde, con bieses de tafetan tornasolado. La drapería, sujeta con una hebilla debajo del faldon del puf, se plega á pliegues lisos en la otra cadera. El chaleco no tiene faldon más que en un lado. Sombrero enteramente verde oscuro con plumas encarnadas. Cinturón y cuello de terciopelo encarnado oscuro.

34.—ABRIGO DE NIÑA, hechura recta, de pañete color de seta oscuro, abrochado á un lado con grandes botones de fantasía.—Falda plegada de lanilla beige. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de terciopelo marron.

35.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda plegada de cachemira de la India color de algarroba con cinturón de otomano adecuado. Abrigo Ninete de paño beige claro. Sombrero de fieltro beige claro, guarnecido y forrado de raso algarroba.

36.—ABRIGO BELLA PARA NIÑA, de sarga marron y gris, atado delante con un cinturón de raso marron. Capota de terciopelo moteado gris y marron. El ala está forrada de terciopelo marron.

37.—TRAJE DE CASA.—De albion gris beige, guarnecido de terciopelo marron. La falda, redonda, está tableada á tablas huecas alrededor. El delantal, muy plegado, está guarnecido de un ancho biés de terciopelo marron. Los pliegues de la túnica, llevados bajo la drapería del puf, están muy levantados. La drapería puf, plegada á tablas planas, y montada sobre el corpiño, está franjeada á cada lado con una tira de terciopelo marron. El delantero del corpiño, abrochado con botones de pasamanería color gris y marron, forma una coraza de punta redondeada. Peregrina de hombreras, de terciopelo labrado

color marron, guarnecida de franjas y de agremanes de cuentas bronceadas.

38.—OTRO TRAJE DE CASA, de velo de la India azul pálido, guarnecido de bordados color de hilo crudo. Falda que forma delante un ancho pliegue plano vuelto. Al lado y detrás un volante plegado de 50 centímetros, sobre el cual cae otro plegado más bajo, que sostiene la drapería colgante del puf. Delantal-blusa, formando punta de chal por abajo, guarnecido de bordado de hilo crudo y levantado á modo de puf. Un lazo flojo de terciopelo oscuro, de cabos flotantes, sujeta la bolsa á la cintura; esta bolsa está fruncida junto al cuello. Corpiño casquin de haldetas redondeadas, espalda ceñida y postillon, guarnecido de los mismos bordados que el delantal. Mangas á la inglesa ceñidas con un brazaletes de terciopelo azul. Cuello recto de terciopelo azul oscuro.

REVISTA DE PARIS

No parece sino que los preparativos para la campaña *mundana* del próximo invierno absorben todos los sentidos y potencias, el tiempo y la atencion de nuestra sociedad elegante, por cuanto durante la quincena que hoy me toca reseñar no ha habido en nuestra capital ninguna fiesta, reunion, baile ni casamiento merecedores de especial mencion. Así es que á pesar del movimiento y agitacion cotidianos de esta gran poblacion, son hoy muy pocas las noticias que puedo comunicar á mis lectores, por lo ménos de las que forman el asunto de mis revistas, y por consiguiente esta ha de ser más breve que de costumbre.

La principal de ellas es la determinacion tomada por el prefecto del Sena, en mi concepto con muy buen acuerdo, de prohibir la celebracion de la anunciada exposicion de *bebés* ó criaturas de corta edad. Dicha autoridad ha fundado su negativa en consideraciones bastante motivadas, y entre ellas la de que la aglomeracion cotidiana en un espacio relativamente reducido, de cerca de 300 niños de tan tierna edad ofreceria indudablemente grave riesgo para su salud.

Nadie ignora efectivamente que la coqueluche y la difteria, entre otras enfermedades, se propagan con desconsoladora facilidad entre las criaturas. Por consiguiente, esta sola consideracion basta y aún sobra para que la autoridad intervenga en la medida de su mision protectora para impedir una exhibicion que, segun expuse en mi anterior revista, no puede tener otro objeto sino el de dar pábulo á una curiosidad pueril, por una parte, y satisfacer la ridícula vanidad de algunas madres por otra.

Y aquí debo añadir que, como hay madres de madres, no debjan de contar los organizadores de la exposicion con la promesa de algunas de buena posicion y hasta de elevada alcurnia que les habian ofrecido presentar sus hijos en espectáculo en el pabellon de la Villa de Paris. ¡Compadezcamos su necio amor propio!

No hay para qué decir que la gacetilla de los periódicos se ha apoderado de este asunto, tratándolo con el gracejo parisiense, y burlándose alguno de ellos de los organizadores de la exposicion susodicha hasta el punto de anunciar con mucha seriedad que estos no se dan por vencidos, y que en lugar de la prohibida exposicion de *bebés* están ya preparando otra de suegras y yernos, sólo que como unas y otros pudieran excitarse al verse reunidos en un mismo local, se los expondrá en dos locales diferentes. *Se non è vero, è ben trovato.*

* *

El adivino inglés mister Capper, de quien indiqué algo en mi anterior revista, ha efectuado el anunciado experimento público, con brillante resultado. Tratábase de descubrir un objeto oculto fuera del Hotel continental, punto de la reunion. Con este objeto, se habia nombrado una comision compuesta del príncipe de Sagan, el duque de Montmorency, el marqués de Ponteville y otras personas respetables. El objeto oculto era un alfiler de corbata.

Pues bien, M. Capper cogió la mano de la persona que habia escondido el alfiler, y salió presuroso del Hotel en direccion del jardin de las Tullerías. Antes que los numerosos espectadores hubiesen llegado al jardin, el adivino habia descubierta el alfiler.

La multitud premió con repetidos aplausos la destreza del Cagliostro inglés.

* *

Pasando ahora á tratar de las modas diré que la estacion se anuncia bien y promete ser fértil en novedades. Las telas de otoño y de invierno que van saliendo á luz, proporcionarán preciosos elementos de composicion y combinaciones de trajes, y al indicarlo así me refiero principalmente á esas lanillas que, en este año lo propio que en el anterior, constituyen el renglon principal del guarda-ropa de todas las mujeres.

Se podrán hacer trajes lindísimos y muy variados, gracias á la mezcla de lo liso y del adorno, que han entrado, por decirlo así, en las costumbres de la moda. Será muy fácil crear opuestos contrastes empleando, por ejemplo, vicuña lisa ó cachemira de la India con las telas rayadas; y sobre todo el tafetan de lana liso prestará grandes servicios.

Es ocioso decir que cuando en un traje se hace entrar un género liso y otro brochado, ambos han de ser absolutamente del mismo tono.

Con las telas recias y gruesas volvemos naturalmente á los pliegues á la escocesa y á las guarniciones planas. Se modifica la monotonía de los primeros mediante ciertas combinaciones en las que se hacen alternar tiras de terciopelo más ó ménos anchas con grupos de tres, cuatro ó cinco pliegues.

Los galones moaré, hércules y pelo de cabra y las cintas de terciopelo, desempeñan también un gran papel en el adorno de los vestidos. Se los pone horizontalmente, en franjas de 30 á 40 centímetros, ó bien en sentido vertical, terminando en una hebilla que descansa en un plegado. En este caso, los galones ó terciopelos se alinean de tres en tres ó de cuatro en cuatro, formando rayas y dejando entre sus grupos un espacio liso ó pliegues de la misma tela. Estos galones, que son de mucho gusto, se prestarán á formar preciosas y caprichosas combinaciones para adornar los corpiños y sus mangas.

Para dar mayor variedad á las faldas, se puede formar en una de ellas plegada á la escocesa y á unos diez centímetros del borde, con un galon moaré ó una cinta de terciopelo, una greca ó un dibujo, ondas, etc., cosas muy fáciles de ejecutar en casa y que sin embargo pertenecen á las clases de adornos adoptados por las más célebres modistas.

Las chaquetas se guarnecen también con galones; un galon forma el cuello recto, otros figuran las vueltas de las mangas, y la chaqueta, abrochada á un lado con lindos botones cincelados, lleva el borde abrochado adornado también con el mismo galon.

También se guarnecen con galones los abrigos de viaje y esos otros abrigos á los que se da el apropiado nombre de *utilidades*, confecciones que tienen á la vez algo de la visita y de otras hechuras, pero que prestan muy buenos servicios á las señoras que suelen salir temprano, ya para hacer obras benéficas, ó para sus compras y otras atenciones domésticas.

Habrán tantos abrigos largos como vestidos cortos, y sobre todo la visita no desaparecerá, de lo cual me congratulo, pues á mi entender esta última prenda completa admirablemente un traje elegante y bien compuesto. La visita, juntamente con la manteleta y la chaqueta, son las únicas prendas que dejan á la falda toda su gracia.

Las faldas de cachemira de la India ó de Escocia se usan mucho para señoritas, llevándose muy plegadas, y con bandas drapeadas cayendo por detrás en largos faldones. Los corpiños que los acompañan son fruncidos ó plegados, pero también se hacen lisos de cintura redonda, adornados con tirantes suizos de cinta ó de tiras bordadas.

En los trajes actuales todo depende del corte, que debe ser sumamente correcto. Los modelos sencillos tienen tanto éxito, y las telas de lana son tan fáciles de plegar, que se necesita verdaderamente que una mujer carezca de gusto para no saber vestirse con elegancia. Es también muy esencial saber escoger lo que conviene á la forma del cuerpo, al rostro y á la edad, por lo cual una señora algo gruesa debe eximirse de llevar todo lo que haga que lo parezca más; no debe usar telas á cuadros, ni colores claros, ni draperías muy ceñidas ni faldas muy cortas, sino largas ó plegadas á lo largo, sin bolsas en las caderas ni en el pecho, y de colores lisos y oscuros.

* *

Noticias teatrales.

El acontecimiento de la quincena ha sido la *reprise* del drama de A. Dumas *Los Danicheff* en el Teatro de la Puerta de San Martin, en el cual ha obtenido ahora el mismo brillantísimo éxito que obtuvo siete ó ocho años atrás cuando su estreno en el Odeon, éxito que se explica por el gran interés de la obra en sí, por su suntuoso aparato escénico y por su acabada ejecucion.

Otro éxito (como ahora se dice) ha sido el drama en cuatro actos de Nus y Arnould, titulado *El marido*, y estrenado en el teatro del Odeon. Siguiendo la corriente del día, sus autores han querido presentar en escena un problema jurídico, y el argumento de la obra versa sobre la reivindicacion que puede ejercer un marido sobre los hijos de una cónyuge infiel, aún cuando estos hijos sean adulterinos. El drama en cuestion ha tenido sus oscilaciones de aprobacion y desagrado en los dos primeros actos, mas en los dos últimos ha reconquistado ventajosamente el terreno perdido, acabando por entusiasmar al público que ha aclamado calurosamente á los autores.

En el Eden-Teatro, que pronto dará la 500.ª representacion del baile *Excelsior*, se representará muy pronto un nuevo baile titulado *la Corte de amor*, música de Leopoldo de Wenzel. El asunto está tomado de las famosas cortes de amor de la edad media, de esos tribunales formados por damas ilustres que dirimian sobre cuestiones de amor y de galantería; y se desarrolla entre torneos, brillantes comitivas, escenas militares, terminando en una inmensa fiesta de las flores.

Finalmente el Teatro Italiano prepara un gran concierto-festival para el 15 del corriente á beneficio de las víctimas del cólera en Nápoles y Tolon. Y á propósito de este teatro, debo anunciar que los abonados y los dilettanti parisienses se verán una vez más privados de la satisfaccion de oír á la Patti, pues segun ha manifestado la célebre diva al empresario Maurel, median *poterosísimas razones legales* que la impiden presentarse por ahora en la escena de los Italianos.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Arriba el telon.—Naufragio de *El bergantín Adelante*.—Teatro de Lara: *La Manzana*, *Vivir para ver*.—Apertura del Teatro Español.—Circo de Price.—Fin.

La historia de esta quincena se halla pegada en grandes carteles por todas las esquinas de Madrid.

Anuncios verdes, azules y de color de rosa atraen las miradas del transeunte excitando su curiosidad y haciéndole sonreír satisfactoriamente.

«Teatro de Apolo; compañía de zarzuela.»

«Teatro de la Comedia; lista de la compañía.»

«Teatro Español; compañía cómica y dramática.»

«Teatro de la Zarzuela; compañía lírica.»

«Teatro de... compañía...»

En fin, un ejército permanente que se dispone á luchar durante la presente temporada de invierno.

Para el transeunte que pasa de prisa y corriendo, cada cartel le muestra en letras descomunales el nombre de algun artista querido; pero para la gente del oficio esa baraja de anuncios es la viva imágen del caos en donde cada cosa anda por su lado sin orden ni concierto.

Porque en el teatro, como en otras esferas é instituciones de la sociedad, la indisciplina ha cundido de tal suerte que todo va como Dios sabe.

¡La Tubau formando parte de una compañía dramática! ¡La Mendoza Tenorio de otra cómica! ¡Vico con Catalina! ¡Cepillo con Mario! ¡Dios mio qué desbarajuste!... ¿dónde vamos á parar? ¿dónde?... al descrédito y ruina del teatro.

Pero no anticipemos los sucesos, como dicen los novelistas; despues de todo es muy posible que nos engañemos y todo marche á pedir de boca.

No tardaremos mucho en salir de dudas, porque despues de las listas de las compañías líricas, cómicas y dramáticas, se ha anunciado ya la inauguración de los teatros y el telon va á levantarse.

Atencion.

El director de orquesta ocupa su puesto y empieza la sinfonía.

Todo el mundo se dirige á sus asientos y el rum de las conversaciones se mezcla con los alegres compases de un wals cualquiera.

Han dado las tres campanadas; la orquesta calla, el público enmudece y, al otro lado de la escena, se oye una voz grave y profunda que exclama:

—Arriba el telon.

**

Era un bergantín famoso; los armadores le hicieron con grande entusiasmo y le botaron al agua con la risueña esperanza de que la opinion le condujera,

Viento en popa á toda vela,
á través de los procelosos mares.

Se llamaba *El bergantín Adelante*, y tan adelante llevó su pensamiento que su primera idea fué dirigirse al polo.

Hácia allá se encaminó, pero los azares de la suerte le trajeron á Madrid y vino á encallar en el teatro de Eslava, en donde se hizo, no tres astillas sino tres actos con varias fracturas ó mutaciones.

Total, que el coloso de los mares vino á ser, por



D 28.—Abrigo de niña C 29.—Vestido de niña E 30.—Vestido de niño



F 31 y 32.—Manta canonesa (delantero y espalda)

33.—Traje de calle

culpa de sus pecados, una zarzuela en tres actos, original de varios autores, de cuyos nombres no quiero acordarme.

Estadísticamente considerado puede apreciarse su valor intrínseco en la siguiente fórmula ó receta:

Decorado.	Bueno.
Música.	Cero.
Libreto.	Cero.
Representacion.	Regular.
Total. <i>Naufragio.</i>	

**

Vamos á Lara.

El teatro es muy bonito, la concurrencia elegante y escogida, la compañía excelente.

Entre las obras de repertorio se han verificado dos estrenos.

Vayamos por partes.

La Manzana es una comedia en un acto, original de un novel escritor sevillano.

Su accion es poco interesante; nada de notable tiene el diálogo, ni sus personajes son cosa del otro mundo.

Sin embargo, *La Manzana* tiene una nota saliente; el chiste.

No el chiste que arranca de la accion ó parte del personaje ó de las situaciones de la fábula, sino el chiste pasado en el juego de palabras, en el retruécano y en las frases de doble sentido.

La segunda comedia estrenada en el mismo teatro es un encantador cuadro de costumbres; se titula *Vivir para ver*, y su autor es el conocidísimo periodista don Emilio Sanchez Pastor.

Esta obra, que el autor llama modestamente *pasillo*, mantiene en constante hilaridad al público que aplaude y aplaude entusiasta y espontáneamente cada frase, cada situacion y cada gesto de los actores.

Los tipos son verdaderos y reales, el diálogo natural y propio y el asunto expuesto con suma sencillez y notable acierto.

El señor Sanchez Pastor posee excepcionales dotes para cultivar el género cómico de costumbres, y es de esperar que dé á la escena animados, vivos é interesantes cuadros populares.

Una sola cosa hemos encontrado impropia: el título.

**

Se ha abierto el Teatro Español tomando parte todos los actores de este teatro en la comedia *El nuevo D. Juan*, de Ayala, y en el sainete de don Ramon de la Cruz, *La casa de Tócame-Roque*.

La mejor sociedad de la corte ha asistido á esta solemnidad literaria que los actores han procurado realizar con todo el acierto posible.

La empresa cuenta ya con nuevas obras de aplaudidos autores.

Valentín Gomez ha entregado un precioso drama titulado: *El Desheredado*.

La cuestion es una comedia de Llanos y Alcázar de la que hay buenas noticias; se estrenará muy en breve *Las dos ideas*, drama original de un joven médico, y Ceferino Palencia está terminando *Nieves* y *El señorito Carlos*, que son dos comedias en tres actos, en las que Ma-

1856

ría Tubau lucirá sus altas y relevantes cualidades de consumada actriz cómica.

Echegaray se prepara á escribir nada ménos que tres dramas; el primero, que ya se anuncia para dentro de este mismo año, se llama *La peste negra* y pertenece al tiempo de las Cruzadas.

La temporada promete, pues, ser fecunda y provechosa.

El abono de los lúnes y viérnes, días de moda, se ha cubierto todo.

La sociedad más elegante y aristocrática de la corte se ha refugiado este año en el clásico coliseo de la calle del Príncipe.

* *

También el Circo de Price ha presentado grandes y curiosas novedades.

Su director y propietario señor Parish no descansa en sus deseos de complacer al público y ofrece dos ó tres debuts por semana.

Los de esta quincena han sido en primer término Mr. Novelus con su *Chromo-photorama*.

El espectador ve desfilar ante sus ojos, todas las noches, las más bellas ciudades del mundo y los más pintorescos lugares de la tierra sin las molestias ni los gastos que ocasionan los viajes.

Estatuas de los mejores escultores del mundo así antiguos como contemporáneos; parásitos é insectos vivos agrandados como monstruos por la lente; escenas cómico-trágicas; incendios de ciudades, volcanes en erupcion, globos, vapores, ferrocarriles, procesiones, comparsas, tal es la variada coleccion que ofrece monsieur Novelus llena de vida, de animacion y de movimiento.

El prestidigitador Bua-tier, en medio de la pista, escamotea á su vez una jaula con dos hermosos pájaros que nadie sabe cómo desaparecen ni á dónde van á parar.

Los norte-americanos Louck y Fox hacen prodigios de habilidad y destreza en las tres barras fijas, y Miss Rovina, una encantadora y graciosa jóven que no cesa de sonreír un punto, se traga una tras de otra hasta diez espadas de laton lo mismo que si se tomara una jícara de chocolate.

Miss Rovina es una especialidad maravillosa en su género; no solamente se introduce por el tubo digestivo la hoja de acero de una espada, sino que también pone á ésta, á manera de empuñadura, primero una bala de las llamadas pepinillos, que pesa muy cerca de dos arrobas, y despues un fusil que dispara al aire en la misma posición.

Segun nos han asegurado, el Circo seguirá abierto este año todo el invierno, y los artistas se irán renovando todas las semanas para que no decaiga el interés y el favor que el público dispensa á sus espectáculos.

Esta revista la ocupan, como ven mis lectores, los teatros; y es que en Madrid son el acontecimiento de actualidad y el objeto de todas las conversaciones en los centros de la buena sociedad.

Pronto se abrirán los salones de la nobleza y la alta banca y comenzarán las deliciosas reuniones del invierno.



34 á 36.—Abrigos de niñas



37 y 38.—Trajes de casa

Por hoy nadie piensa en otra cosa que en los turnos de abono y en los estrenos que se preparan.

Al ir á poner el punto final á estas líneas recibo por el correo interior un folleto sobre las Casas de Préstamos, escrito por el síndico del gremio; lo abro, leo, y á las pocas páginas se me cae de las manos entre ruidosas carcajadas.

El autor trata de demostrar al público, en este opúsculo, que vale más ser prestatario que prestamista; es como si el gloton quisiera probaros en un patético discurso las excelencias del ayuno y de las absi-nencias.

SIEBEL

Madrid 5 octubre.

PASATIEMPOS

SEMBLANZA HISTORICA

En viérnes se hacen las bodas
De dos garridas doncellas,
Y en viérnes salen los novios
Que á sus castillos las llevan.

En viérnes lloran los padres
Pues que sin hijas se quedan,
Y en viérnes llegan á un monte
Las dos alegres parejas.

—Nos casamos por venganza,
Por venganza de una afrenta;
Las injurias que os hagamos
No hay miedo venganza tengán.

Así les hablan los novios
Abandonando en la selva
Las hijas del que ha vencido
Más reyes que tiene tierras.

CHARADA

La prima con la tercera
Es animal divertido;
Encuentras la dos con una
En el fondo de los rios;
Es segunda y tres producto
Con el que se hacen tejidos,
Y el todo con largos brazos,
Da vueltas estando fijo.

ENIGMAS

Sin ser anfibio, se me
encuentra en mar y en
tierra. Me abraso como
los enamorados, tiemblo
como los cobardes, y el
aire que me hace dar se-
ñales de vida, es á menudo
causa de mi muerte.

Soy la hembra de una
fiera.

Mi esposo vive en el
monte: yo vivo en el
cielo.

SOLUCION

DE LOS DEL NÚMERO 20

Enigmas.—1.º La som-
bra.—2.º El arca.

Rombos enlazados

H A
NOE AJO
HORCAJADA
ECO ODA
A A

Fuga de consonantes

Son tus labios un rubí
Partido por gala en dos,
Arrancado para tí
De la corona de Dios.

Semblanza histórica.—
Aixa la Horra, madre de
Boabdil.

Charada.—Calamar.



LEFRANÇOIS

Henry Petit, Édit.

Silvain, imp. Paris.

Reproduction prohibida

I. N.º 22.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Eclair y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Se desea una huérfana... (continuacion).—Pensamientos.—Correspondencia particular.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de ceremonia.—2. Traje de novia.—3. Puntilla de ganchito.—4. Entredós á punto de cruz.—5. Ramo bordado en malla.—6. Cuadro de ganchito.—7. Puntilla de ganchito.—8. Entredós de bordado Riche-lieu.—A 9 y 10. Trajes de señorita.—11. Encaje inglés.—12. Abrigo de otoño.—B 13. Visita Danicheff.—14. Niña de 4 á 5 años.—15. Traje de casa.—C 16. Niña de 6 años.—17. Abrigo de viaje.—18. Traje de visita.—19. Niña de 4 á 5 años.—20. Bata.—21. Niña de 6 años.—22. Vestido largo de criatura.

HOJA DE PATRONES número 22.—Chaqueta de señorita.—Visita Danicheff.—Vestido de niña de 6 años.

HOJA DE DIBUJOS n.º 22.—Treinta y siete dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 22.—Chaqueta de señorita (grabado A 9 en el texto).—Visita Danicheff (grabado B 13 en el texto).—Vestido de niña de 6 años (grabado C 16 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS número 22.—Treinta y siete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda de tafetan tornasolado color de ciruela y azul, adornado de cinco anchas alforzas, que van disminu-

yendo de anchura de abajo á arriba, de otomano ciruela. Túnica fruncida debajo de la haldeta del corpiño, dispuesta por delante á modo de delantal y bastante levantada sobre las caderas para caer por detrás formando largas ondas. Cuerpo cruzado con solapas y dos hileras de grandes botones de fantasía. Pechera, cuello recto, solapas y bocamangas de terciopelo azul. Sombre-

ro de fieltro ciruela, adornado de plumas azules y de cintas de terciopelo azul.

Segundo traje.—Falda lisa de terciopelo color de hoja de otoño. Gran polonesa abierta á un lado y drapeada á la izquierda sobre la cadera, de modo que forma puf detrás. El costado derecho cae, por el contrario, recto en pliegues escoceses. Peregrina cruzada, prendida en un cinturón de terciopelo cerrado con una hebilla de metal; cuello recto, plastron y hombreras de terciopelo. La peregrina está fruncida á modo de fichú á lo largo de los hombros. Bocamangas de terciopelo: botones de metal, imitando cascabeles. Sombrero de fieltro marron, de alas bullonadas de terciopelo color hoja de otoño; plumas formando penacho sujetas con un lazo de cinta.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CEREMONIA.—Falda de raso bronce, cubierta de volantes de encaje negro. Cuerpo, paniers y cola de terciopelo labrado negro sobre fondo bronce claro. El cuerpo es de puntas y los paniers están rodeados de encaje. Mangas semi-largas con vuelos de encaje.

2.—TRAJE DE NOVIA.—Falda de otomano almenada. El delantero lleva un plegado de abanico; las ondas, almenadas descansan sobre un volante de blonda. Alrededor de la punta del corpiño van plegados largos paniers guarnecidos de blonda, los cuales se reunen por detrás con el puf de la cola. Botones de flor de azahar en las mangas, y ramos de las mismas en el corpiño. Corona sencilla, puesta hácia atrás. Velo de tul de ilusion.

3.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Este modelo, que se hace fácil y prontamente, es á propósito para enaguas de franela y toda clase de enaguas de uso comun. Se compone enteramente de cadenetas y barritas de puntos alternados, y termina en una hilera de triples piquillos.



1.—Traje de ceremonia

2.—Traje de novia

4.—ENTREDÓS Á PUNTO DE CRUZ, que se puede emplear como bordado para ropa de mesa, ó para guarnecer un cuello á la marinera ó un traje de niño. La cenefa es granate; en los dibujos más oscuros alternan el encarnado y el granate, y en los más claros el azul de dos tonos. Los tallos que enlazan los dibujos son granate.

5.—RAMO BORDADO EN MALLA.—Este elegante dibujo puede alternar con cuadros de bordado fino para componer un rico cubre-piés. Los puntos empleados son el punto de relieve, el de cordoncillo y el de rueda.

6.—CUADRO DE GANCHITO.—El dibujo de este cuadro está indicado con tanta regularidad que basta seguir metódicamente los puntos marcados en él.

7.—PUNTIJA DE GANCHITO.—Puede servir para enaguas y pantalones. Se hace al través, no presentando otra dificultad sino su gran regularidad, pues la labor se compone únicamente de bridas y puntos de cadeneta.

8.—ENTREDÓS DE BORDADO RICHELIEU para ropa blanca.—Las hojas se ejecutan á punto de feston; las ramas á punto de cordoncillo, así como los bordes á los cuales se une el bordado por medio de barritas.

A 9.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda plegada, de cheviot-limosina marron y rojo sobre gris, terminada en un volantito plegado rubí. Túnica cogida al biés, que deja ver un panier corto, plegado, de velo de la India doble, color de marron liso, adecuado al matiz de la falda.—*Chaqueta de haldetas redondas*, de paño otomano marron, guarnecida de pieles. La espalda es entallada, y la haldeta no está partida. Bolsillos pequeños á un lado. Esta chaqueta está abrochada con alamares puestos al biés. Sombrero de fieltro marron, guarnecido de terciopelo adecuado y de un penacho de plumas rubies.

10.—OTRO TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de terciopelo vulcano, de anchas tablas sobre un volantito de raso. Túnica sencillamente drapeada, de cheviot de pelo, vulcano. Chaqueta y peregrina de paño marron oscuro, guarnecidas de piel. La chaqueta, de espalda ceñida, forma dos grandes tablas huecas. Sombrero Bourboule, de fieltro marron, guarnecido de terciopelo del mismo color y de un lazo de otomano vulcano.

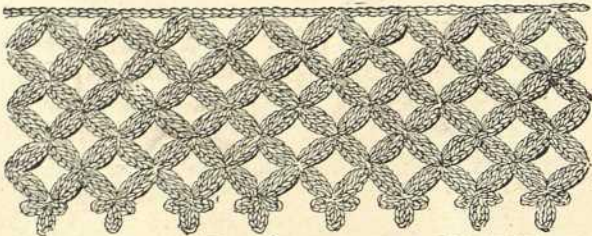
11.—ENCAJE INGLÉS.—Se puede hacer este encaje blanco, negro ó de hilo crudo. Se pone un galon, siguiendo el dibujo, sobre tela de moleskina. En seguida se hacen con la aguja las barritas y los puntos de rueda, que forman la parte calada del encaje. Alrededor se cose un punto de piquillo. Siendo este encaje de color de hilo crudo, se usa para vestidos; blanco, para enaguas, matinés, etc., y negro, para guarnecer manteletas, fichús y túnicas.

12.—ABRIGO DE OTOÑO.—De lanilla brochada y tejido gris y marron. Las mangas dorman, de lanilla lisa, plegadas á modo de alas, caen sobre las manguitas rectas, guarnecidas de una vuelta de terciopelo amaranto como el del cuello recto.

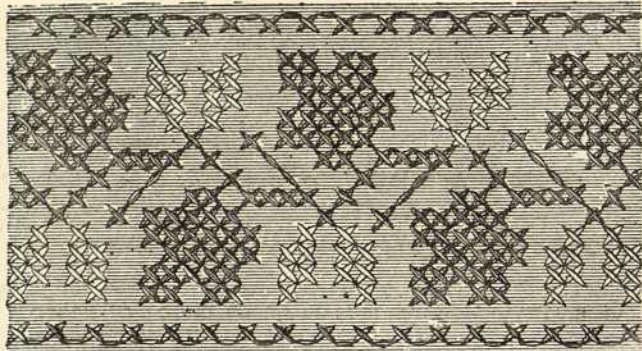
B 13.—TRAJE DE INVIERNO.—Vestido de siciliana color de seta. La falda forma bolsa y remata en un plegado del mismo color. Túnica abierta, formando dos puntas drapeadas. Puf de ondas flojas.—*Visita Danicheff*, de brochado, terciopelo y otomano seta, de dos tonos, guarnecido de nutria. Alrededor lleva una guarnicion de abalorios oscuros. Capota Coquille de terciopelo seta guarnecida de rosas té.

14.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Vestido de velo de la India rosa pálido, guarnecido de terciopelo nacarado. El vestido es de hechura de blusa plegada, con corpiño-visita postizo. Este corpiño es muy entallado por la espalda y lleva pequeñas haldetas cuadradas. El cinturón de terciopelo nacarado pasa al través de dos presillas á modo de hebilla. Cuello y bocamangas de terciopelo nacarado. Sombrero de fieltro nacarado, guarnecido de terciopelo del mismo color y adornado con una moña de plumas rosa pálido.

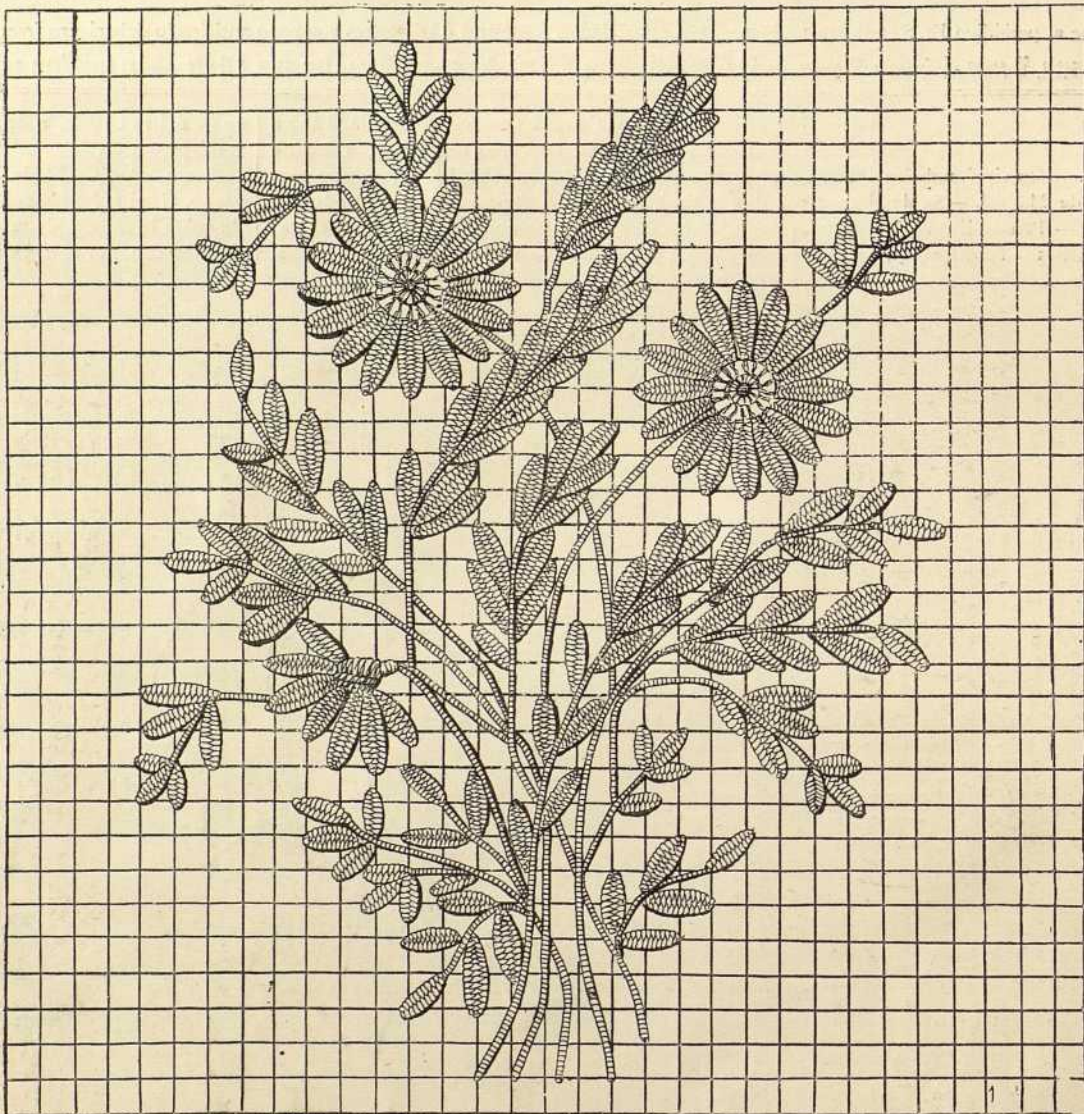
15.—TRAJE ELEGANTE DE CASA, de encaje negro y raso.—Falda plegada á la escocesa; sobrefalda abierta en forma de redingote de modo que se vea la de debajo. Túnica de encaje, elegantemente cogida y sujeta con un lazo flotante de raso. El puf, drapeado un poco arriba, deja caer por detrás la tela en sentido recto. Cuerpo-blusa, con cinturón y hebilla



3.—Puntilla de ganchito



4.—Entredós á punto de cruz



5.—Ramo bordado en malla



6.—Cuadro de ganchito

cincelada, plegada en tablas planas por delante y por detrás. Las bocamangas están adornadas con dos volantitos de raso.

C 16.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de otomano y terciopelo granate. Falda compuesta de dos volantes plegados, por encima de los cuales serpentea una banda de surah. Camisola de dos bolsos, del mismo surah, que forma puf á una espalda muy entallada. Levita de terciopelo granate, abierta á los lados y por detrás, y con solapas de otomano granate. A cada lado hay una hilera de botones de plata oxidada y granate que realzan la elegancia del traje. En las mangas, botones á modo de brazaletes.

17.—ABRIGO DE VIAJE.—De limosina escocesa, guarnecida de felpa nutria en el cuello y en las mangas. Detrás lleva un lazo de terciopelo nutria.

18.—TRAJE DE VISITA.—Falda drapeada, de encaje negro sobre un viso de raso violeta; un volantito violeta remata el borde de la falda. La drapería que cae del puf y el corpiño son de seda de canutillo glicina con aplicaciones de terciopelo violeta oscuro. El corpiño de puntas está adornado de encaje negro y de cuentas de perlas violeta de dos tonos. Sombrero de otomano oro viejo, atado con bridas glicina, y adornado con ramitos de flores color de oro pálido.

19.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Falda plegada de tafetan gris tornasolado de encarnado. Levita con haldetas de otomano gris. Un puf y un lazo del cinturón de surah cereza levantan las haldetas por detrás. Un encaje blanco plegado forma los puños y guarnece también el cuello y los bolsillos. Sombrero de fieltro gris adornado de una ancha cinta plegada color de cereza y de plumas grises. Una cinta cereza sujeta los cabellos.

20.—BATA de albion azul turquí bordada de sedas granate y rosa. Bolsillos y bocamangas de encaje y raso ó terciopelo granate. Cinturón y cuello de terciopelo granate.

21.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Blusa de raso crema, plegada, terminada en un volantito de encaje. Levita de otomano rubí, sujeta debajo de la bolsa con presillas cruzadas. Cuello mosquetero y puños de encaje viejo.

22.—VESTIDO LARGO DE CRIATURA, guarnecido en la parte inferior con alforzas caladas y con un entredós bordado y adecuado. El cuerpo, con anchas trencillas, está guarnecido de una tira bordada, simulando un descote cuadrado. El mismo bordado en el cuello, en la cintura y en las mangas.

REVISTA DE PARIS

La sociedad elegante, la sociedad mundana empieza á dar señales de vida, indicios de que despues de haber descansado de sus recientes excursiones, se prepara á reanudar la marcha de su existencia de placeres y distracciones. Algunas elegantes, de esas que siempre hallan modo de tropezar en su camino con esas trompetas de fama llamadas gacetilleros, han hecho su exhibicion, ó mejor dicho las de sus nuevos trajes en la sala Petit, en donde

los cuadros de la galería de una dama archimillonaria dan nuevo principio á la serie de las exposiciones pictóricas, teniendo esta el caritativo objeto de destinarse sus productos á socorrer la miseria.

También ha vuelto á reanudar su marcha la vida intelectual con la apertura de las cátedras y colegios, echándose principalmente de ver por los ómnibus que circulan por todas partes llenos de escolares con el uniforme ó el distintivo de sus respectivas escuelas.

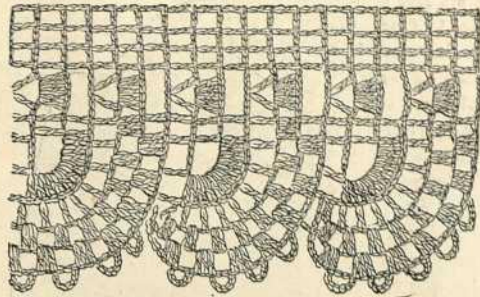
A esto se reduce cuanto nos da á conocer en Paris la próxima entrada del invierno, pues tampoco ha ocurrido en la quincena que hoy debo reseñar ninguno de los sucesos que forman la esencia de esta clase de revistas.

En cambio ha tenido lugar uno que demuestra hasta qué punto se hallan hoy rebajados los instintos religiosos de gran parte del pueblo parisiense, y que ha tenido el inusitado privilegio de servir por espacio de una semana de pábulo á las conversaciones. Me refiero á la sacrilega profanacion de la iglesia de San Nicolás de los Campos.

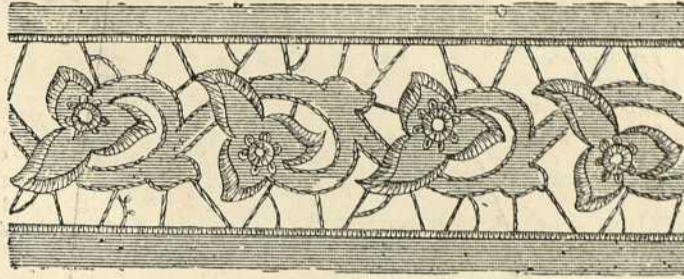
A consecuencia de una expropiacion, por causa de utilidad pública, de la parte de dicha iglesia afecta á las sacristías, ha habido ciertas cuestiones entre el Ayuntamiento y el párroco de la misma. El día 6 de este mes era el fijado

por el primero para que las sacristías quedaran evacuadas y entregadas al municipio, mas habiendo protestado el párroco fundado en una informalidad de procedimiento, intervino en el asunto el populacho, y en la tarde del citado día invadió la iglesia una numerosa turba de hombres y mujeres, viéndose entonces en ella tristes y lamentables escenas. Unos, con la cabeza cubierta, subían á los púlpitos y se ponían á predicar sermones no inspirados por cierto en los preceptos evangélicos; otros, prorumpiendo en risotadas á cada frase de subido color que escuchaban, encendían sus pipas é inundaban de la acre humareda del tabaco las bóvedas del templo en el que hasta entonces sólo habían subido al espacio las olorosas espirales del incienso, ofrenda digna de la Divinidad; otros se hacían traer jarros de vino y convertían el sagrado lugar en inmundada taberna, y otros por fin se solazaban en los oscuros intercolumnios con livianas mujercuelas olvidadas de la santa misión de la mujer en esta tierra, mientras algunas de ellas se entretenían en comer patatas fritas en los altares. Algunos fieles quisieron protestar de semejantes escándalos, siendo esto causa de que en el templo se trabaran riñas acompañadas de gritos, aullidos y carcajadas.

Al día siguiente reprodujeron las mismas repugnantes escenas los alumnos de las escuelas laicas del barrio, guiados por algunos mozalbetes, habiendo resonado por



7.—Puntilla de ganchito



8.—Entredós de bordado Richelieu

espacio de una hora en el templo toda clase de gritos, canciones, imitaciones de las voces de los animales y no cesando la algazara hasta que los agentes de la autoridad, requeridos por el párroco, hicieron despejar la iglesia.

No parecía sino que habíamos vuelto á los mejores días de la Comuna.

Parece imposible que en el corazón de París, en plena tranquilidad material y sin el menor pretexto que pudiera dar algún viso de fundamento al escándalo, se cometan tan sacrilegas acciones, que no tan sólo son una ofensa al Todopoderoso, sino también á los sentimientos religiosos de la mayoría de la población; pero la propaganda materialista ha de producir necesariamente su efecto, y ya es sabido que el populacho tosco é ignorante ha sido, es y será siempre masa preparada para todo lo que á esta clase de excesos se refiera.

Pero doblemos la hoja, y presentemos á París bajo otro aspecto, que aunque no más ideal, puede dar una idea de lo populoso de esta ciudad. El aspecto á que me refiero es el gastronómico. ¿Quieren saber mis lectoras lo que aproximadamente se necesita todos los años para sustentar los dos millones y pico de habitan-



A 9.—Traje de señorita

tes de esta Babilonia? Pues consideren las siguientes cifras:

Segun datos oficiales, durante el año 1883 se consumieron en París 175,731,126 kilogramos de carne, procedente de las siguientes reses: bueyes, toros y vacas, 370,734 cabezas; terneras, 195,246; carneros, 2 049,106; cerdos, 370,097: es decir, que se sepultó en los estómagos de estos buenos vecinos la carne de unos tres millones de cabezas de ganado. A estas cifras hay que añadir veinticuatro millones y medio de kilogramos de caza y volatería, veintidos millones y medio de pescado, cerca de seis millones de mariscos, y más de cinco millones de kilogramos de ostras; veintiun millones y medio de huevos, 4.717,797 hectolitros de vino y 305,674 de cerveza. Si el parisiense hace como se ve un regular consumo de todos estos artículos, en cambio es bastante sobrio por lo que respecta al pan, pues apenas excede el consumo de este tan principal alimento, de 400 gramos diarios por individuo.

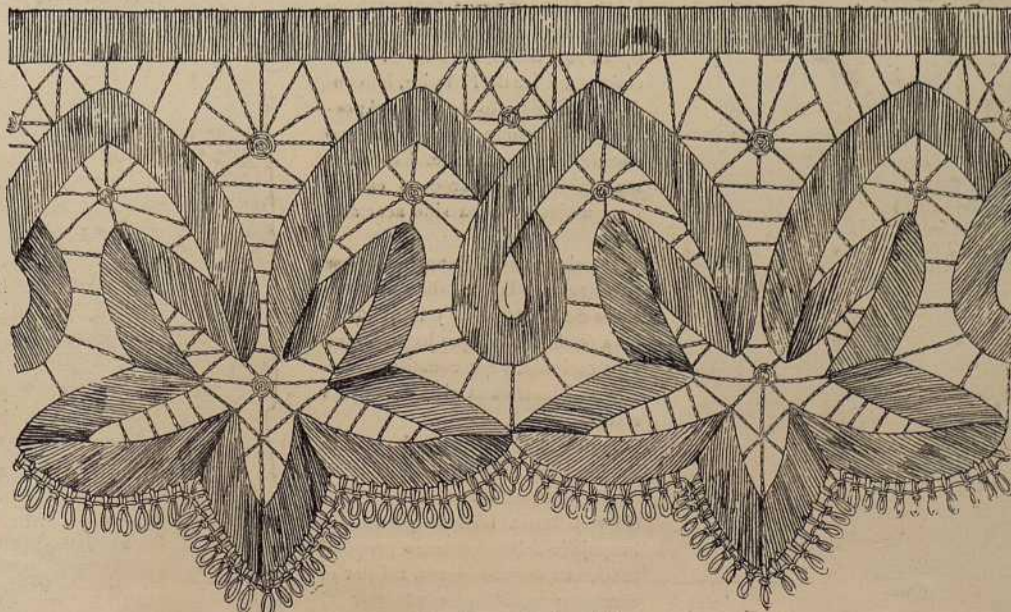
Como última particularidad añadiré que en los mataderos se ha dado muerte á 9,485 caballos, 307 asnos y 40 mulos, cuya carne, guisada y sazonada de distintos modos, ó incluida en diferentes clases de embutidos, habrá sido consumida inconscientemente por muchas personas muy ajenas de suponerlo; pero ojos que no ven... estómago que no siente.



10.—Traje de señorita

Entre las curiosidades, dignas de ser visitadas, que París encierra hay una que me permitiré recomendar á las personas que tengan que venir por aquí, en la seguridad de que han de agradecerme esta recomendación. Me refiero al soberbio establecimiento que no ha mucho tiempo se ha consagrado en el Jardín de Plantas á los reptiles. El departamento en sí mismo es elegante, bien acondicionado y perfectamente adecuado al objeto con sus cristales que permiten ver desde fuera y las estatuas de fascinadores de serpientes que guardan sus puertas.

Entrad en él, impresionables amigas mías, y si no os molesta el soportar por espacio de diez minutos el calor digno de las orillas del Nilo que hace en su interior, os vereis delante de una familia entera de cocodrilos que se refocilan en el agua, con la vista atónita, las ter-



11.—Encaje inglés

ribles mandíbulas entreabiertas, y tan inmóviles como si estuviesen disecados. ¿El monstruo duerme ó acecha una presa? Esta pregunta se hacen los curiosos, no sin cierto recelo á pesar de las medidas de seguridad tomadas para separarle del público. Su color, su forma, su silencio, su inmovilidad, todo es siniestro.

Luego va pasando á nuestra vista todo el orden de los saurios en sus múltiples especies hasta llegar á los geckos, de tan grotesca forma, con su anchurosa boca que se abre desmesuradamente para tragar la presa entera; y á los lagartos, entre los cuales el gran lagarto verde brilla como una esmeralda de cambiantes destellos.

Viene á continuación la prolongada serie de los ofidios ó serpientes, algunas de las cuales yacen envueltas en la protectora manta que sus-

tituye en lo posible el cálido clima de su patria. ¡Qué esplendor de matices y de dibujos se admira en los pitones de Asia y en los boas de América! ¡Qué magníficamente engalanados están estos séres exóticos! No parece sino que vayan vestidos de terciopelo, de raso y seda con reflejos irisados dignos de ser estudiados por las más hábiles modistas. Este se enrosca á un árbol como el demonio que tomó su forma para tentar á Eva; aquel debe maldecir la mezquina bañera que se le concede, echando de ménos los pantanos pestilentes de las islas orientales donde se retuerce entre los bejuco tan flexibles, tan bellos pero tan mortíferos como él.

La serpiente de cascabel que aterra á ciertos animales hasta el punto de privarles de la voluntad de sustraerse á la muerte, está aquí como entorpecida y siempre enroscada, sin brillo y sin movimiento; en cambio las víboras que vibran su dardo amenazador parecen más terribles á pesar de su escaso tamaño.

En resumen, se sale de esta visita con cierto malestar, mezcla de fascinación y de tristeza. ¡Cuántas reflexiones sugiere la vista de esas razas malditas, de esos criminales inconscientes, que provistos de sus dientes y su veneno, matan tan sencillamente como respiran; de esos reptiles que con su frente deprimida, sus hoscas miradas y sus movimientos furtivos, parecen malhechores. Y sin embargo, no falta quien los domestique, y en el Indostan hay hombres que al són de la flauta hacen bailar á la terrible serpiente de anteojos, y en el Cairo fascinadores de áspides que obligan á hacer el muerto á esos séres que llevan la muerte en los labios. Los criminales humanos ¿podrán hallar quien así los domestique y amanse, sobre todo en esta época en que se niega al divino Hacedor de todas las cosas, al que se apiada de la ignorancia y perdona al que se arrepiente?

* * *

Pero ya es tiempo de que me ocupe de la cuestion que más interesa en mi concepto á las amables suscriptoras de este periódico, y para disipar en parte el efecto que haya podido producirles una revista dedicada hoy, á pesar mio, á tratar de asuntos, si interesantes, poco amenos, las indemnizaré ocupándome de la moda en su parte más simpática, esto es, describiendo la de los trajes de novia que más aceptación merecen. Puesto que la época en que entramos es aquella del año en que se suelen hacer preparativos para encender próximamente la antorcha de himeneo, nada más natural que facilitar los datos que contribuyan á llevar á cabo con acierto un asunto de tanta importancia.

Para dichos trajes se pueden usar toda clase de tejidos de seda, y hasta el terciopelo, prefiriéndose hasta ahora el liso al adamascado y al brochado.



12.—Abrigo de otoño

ceñida con un brazalete de flores, atado á un lado como el collar.

La confeccion de este traje, tan rico como sencillo, es muy fácil; su gracia está en los detalles, en el collar, en los brazaletes de flores, en el dibujo nuevo de la falda y sobre todo en el plastron de encaje.

La corona de desposada es de hechura antigua, con dos bandas de flores, poniéndose la primera á cinco centímetros de los cabellos, cuando estos caen un poco sobre la frente.

El gran velo de tul va sujeto á cada lado, en el punto de union de las dos bandas de la corona.

* * *

Esta quincena ha sido fructuosa para las empresas teatrales. En la Opera-Cómica se ha representado por primera vez con buen éxito la ópera *Joli Gilles*, letra de C. Monselet y música de F. Poise, habiendo obtenido tantos aplausos el poeta como el compositor, lo cual no sucede frecuentemente. Este éxito será tanto más duradero cuanto que su ejecucion ha sido acertadísima.

En el teatro del Renacimiento se ha estrenado la comedia en cuatro actos de Decourcelle y Bloch, titulada *la Amazona*, que ha sido muy bien recibida, y que constituye para el nuevo teatro una obra de seguros resultados.

En el Teatro Italiano ha tenido lugar el gran festival á beneficio de las víctimas del cólera en Francia y en Italia, festival que ha sobrepasado á los generosos propósitos de sus organizadores, así por el concepto artístico como por el económico. Nada ménos que unos

En cuanto al encaje, ya sea de punto viejo, ó de bolillos ó de telar, en este momento entra en la composicion de todos los vestidos. El tono encarnado del encaje es de un efecto maravilloso sobre las sederías, no habiendo nada que pueda reemplazarlos.

Las telas más en boga son el poul de seda, la siciliana gruesa, el otomano, la cachemira de seda, la seda gruesa de Florencia y el raso maravilloso, tejidos que por lo comun son flexibles, de un tono lechoso y que se armonizan perfectamente con el encaje que predomina en este momento.

He visto un traje de raso maravilloso y poul de seda, que juzgo oportuno describir. Puede hacerse con todas las telas lisas cuando no son muy recias, y por esta razon me he fijado en él.

La falda, plegada á plieguecitos bien definidos, deja ver por abajo dos pequeños volantes de encaje; pero este plegado reclama particular mencion. Los pliegues, que se hacen verticalmente, están fruncidos por grupos de cinco ó seis. Este fruncido se repite en lo alto de cada pliegue, á una distancia de cuatro á cinco dedos. La segunda hilera se frunce tambien, pero en sentido opuesto á la primera, y todo esto alrededor de la falda, de un modo regular, formando un dibujo de losanjes ó rombos. El efecto es tan gracioso como nuevo.

Sobre la falda cae una túnica abolsada de encaje, fruncida alrededor del corpiño, que es de largas puntas por delante y por detrás. No se ven los botones del corpiño, porque el delantero está oculto por una bolsa de encaje, cuyo extremo llega á la punta de aquel. Esta bolsa forma plastron por delante, estando rodeado de botoncitos menudos de flores de azahar puestas unas sobre otras como los botones de un peto militar.

En el hombro izquierdo, un ramillete de botones y flores forma hombrera.

La cola, postiza, está fruncida á frunces muy finos. Sobre el puñ va ceñida con una banda de encaje que se ata y se pliega allí flojamente, y está sujeta con un ramo de flores de azahar, fijando al mismo tiempo la amplitud de la cola, que sigue hasta abajo terminando en anchas tablas que forman cola cuadrada.

Compone el cuello una rucha de encaje formando gorguera y rodeada de un angosto collar de botones de azahar que se ata á un lado con una cintita de raso.

Las mangas terminan en una guarnicion duquesa, de encaje,



B 13.—Visita Danicheff 14.—Niña de 4 á 5 años



15.—Traje de casa C 16.—Niña de 6 años

treinta números comprendía el programa; en cualquiera otra ocasion el público no hubiera podido resistir seguramente tan prolongado espectáculo, pero en esta, las horas trascurrieron sin sentir, tantas y tales fueron las maravillas de ingenio, talento y conocimientos escénicos que desplegaron todos sus protagonistas. Hubo largos y nutridos aplausos para todos; pero las heroínas de la fiesta fueron la Sembrich que, presentándose en dicha noche por primera vez ante el público de París, supo captarse desde luego sus simpatías y hacerse aplaudir con entusiasmo en el aria de la locura de *Lucia*, y la celebrísima Ristori que, representando la escena del sonambulismo de la tragedia *Macbeth* arrebató á los espectadores con su arte admirable y su maravillosa sencillez. Para la inimitable trágica italiana ha sido el triunfo de dicha noche.

El resultado económico ha sido de consideracion, pues se distribuirán 23,000 francos entre los necesitados franceses y napolitanos.

Pero el suceso más culminante, el *clou* teatral de la quincena ha sido el estreno del baile *La Corte de Amor*, puesto en la escena del *Eden-Théâtre*. ¡Qué aparato escénico tan sorprendente! ¡Qué riqueza en trajes! ¡Qué combinaciones tan admirables! ¡Qué gusto en todo! Quinientas representaciones se han dado en el mismo teatro del baile *Excelsior*; pero á juzgar por el entusiasmo que ha causado *La Corte de amor* y sobre todo su cuadro final de la *Danza de las flores* en el que se ha reunido cuanto pueden proporcionar el lujo, el arte y los elementos de toda clase de industrias aplicadas al teatro, es de suponer que el segundo superará al primero en el número de representaciones.

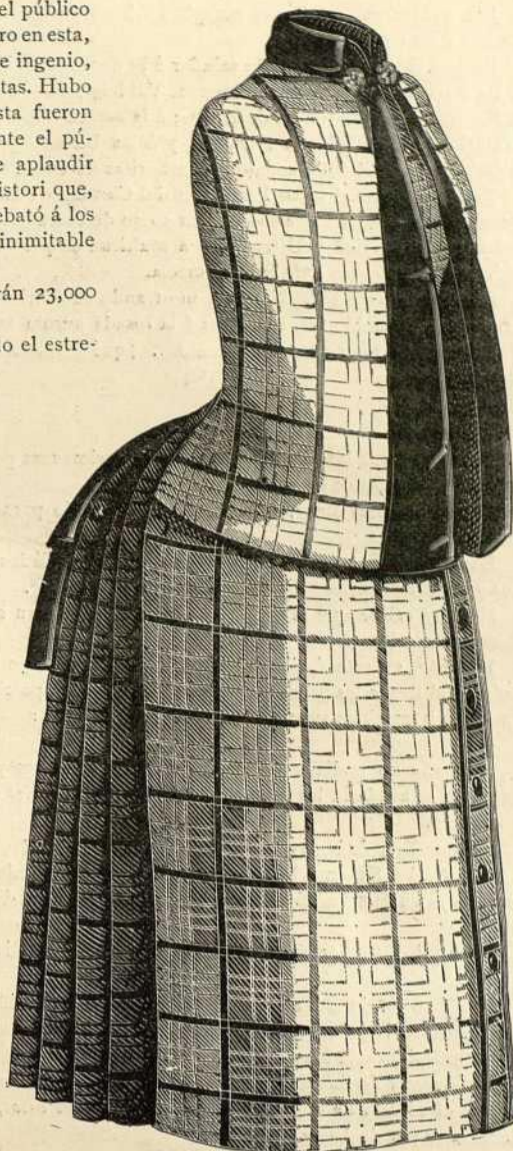
* * *

Para concluir, pondré en conocimiento de mis lectoras una moda que tiene su origen en Inglaterra, y que podrá ser cómoda, pero que en mi concepto no peca de limpia.

Trátase, por motivos de higiene segun parece, de suprimir las medias y los calcetines, llevando los pies desnudos dentro del calzado.

La propaganda que al efecto se hace, ¿tendrá resultado? Por mi parte lo dudo.

ANARDA.



17.—Abrigo de viaje

ravilla, mereciendo y con justicia muy mucho los aplausos que le ha tributado el público.

Contrastaba con la señorita Mendoza Tenorio el actor Sanchez de Leon, joven inteligente y estudioso que posee en alto grado la difícil facilidad de ceñirse á los tipos y caracteres que se le encomienda, pero cuyas buenas cualidades hace desmerecer desgraciadamente una estudiada frialdad que raya en afectacion de no muy buen gusto.

Cepillo se ha presentado en escena con el arreglo en tres actos de Ventura de la Vega, intitulado *Un inglés y un vicario*, en cuya interpretacion ha merecido entusiastas aplausos y calurosas felicitaciones.

Se anuncia la *reprisse* de *La Pasionaria* de Cano en la Comedia.

Decididamente, Mario, que comenzó su carrera artistica como actor cómico, pretende terminarla trágicamente.

Cumplase su voluntad.

* * *

En el teatro Español se ha estrenado esta quincena un drama en verso y tres actos, llamado *Las dos ideas*. Al fin del acto primero el autor salió á la escena, volvió á salir al segundo, y al tercer acto, como era muy propio, volvió á salir otra vez, segun es cuenta. Antonio Vico muy bien, muy mediana la Cirera, regular su hermano Alfredo; los demás, ellos y ellas, medianos: el decorado estuvo tambien á medias.

—Pero, ¿y la obra?

—La obra se llama *Las dos ideas*.

ECOS DE MADRID

El Real. —Inauguracion de la Comedia.—*Las dos ideas*. —*El milagro de la Virgen*. —La Judic y Mazzantini. —La primera reunion. —Un ramillete de bodas. —Ultima hora.

Cuando mis lectores lean estas líneas, el teatro Real habrá abierto ya sus puertas al público.

Despues de la ruidosa cuestion de los abonados de este coliseo con la empresa del mismo, hay quien, temeroso de injustas represalias, llama al teatro de la Opera: *Circo de Gladiadores*. Al fin y al cabo la lucha quedará reducida á aire.

La Contaduría, en esta ocasion, ha hecho de Spoliarium. Los ex-abonados han sido las víctimas.

* * *

En los primeros dias del mes actual se inauguró el teatro de la Comedia.

Habia cierto interés entre la *gente del oficio* y los aficionados en presenciar esta apertura en la cual la compañía que dirige el señor Mario iba á presentarse al público, como los libros antiguos, corregida y aumentada.

El virus dramático se ha inculcado en el elegante coliseo de la calle del Príncipe.

La Mendoza Tenorio y Cepillo dan cierto color subido á la compañía, en donde, en años anteriores, figuraban la Tubau y Julianito Romea.

Ya la obra elegida para la inauguracion delataba las nuevas tendencias.

Lo positivo, de don Manuel Tamayo y Baus, es una hermosa produccion escénica, mitad comedia, mitad drama, ó como ahora se dice en el lenguaje técnico de bastidores, *alta comedia*.

En su ejecucion el público ha aplaudido, en primer término, el previsor talento del señor Mario que tiene el don envidiable de hacer homogéneo y dar unidad á todos los distintos elementos que á su direccion se someten.

Sin embargo, en la obra citada se han manifestado dos defectos de origen casi imposibles de extirpar.

La señorita Mendoza Tenorio ha exagerado un tantico, y aun dos tanticos, su papel; las inflexiones de su voz, sus gestos, sus actitudes y su tono ha resultado más dramático que natural, sin que esto quiera decir que no lo ha desempeñado á ma-



18.—Traje de visita 19.—Niña de 4 á 5 años



20.—Bata 21.—Niña de 6 años

—¿Pero es buen drama ó es malo?

—Diré á usted; cuestion es esa que su título lo dice.

—¿No entiendo!

—Pues, como reza el tal título, la gente se dividió en dos opuestas opiniones; la de un lado decía:—La obra es buena; la del otro porfiaba que era mala y, de esta gresca saco yo que, la verdad se encuentra en.... *Las dos ideas.*

* *

Apolo tambien ha estrenado; no Apolo dios, sino Apolo teatro.

La zarzuela hace allí de las suyas.

Todas las noches se canta en él por todo lo alto y se declama por todo lo bajo.

El corazon humano es incomprendible, y los autores de zarzuela más incomprendibles todavía.

No parece sino que todos los días, al abandonar la cama, se dan de cachetes con la lógica y el buen gusto.

Porque.... veamos si estoy yo equivocado.

La zarzuela es un género híbrido, un monstruo que á ser fuerte sería espantable, pero que siendo como es débil y enteco resulta ridículo.

Ahora bien, tomar en serio estas cosas es el colmo de la ridiculez, es decir, lo insoportable.

Por esto la zarzuela sería es insufrible y tan malos los libretos melodramáticos que para ella se escriben y la música sinfónica que componen nuestros maestros profesores pseudo-alemanófilos.

Lo más natural y dentro de razon sería que, siendo dicho género convencional, artificioso y falso de suyo, se tomase á risa, á broma y á chacota; y que, en vez de escribir *San Franco de Sena* y otros abortos por el estilo, se compusiesen obras como *Boccacio*, *El día y la noche* y *La Mascota*.

Así nuestros autores darian pruebas de talento y no tomarian, como toman, el rábano por las hojas.

De lo contrario al freir será el reir.

Por ejemplo, hace pocos dias se estrenó en Apolo la zarzuela en tres actos, letra de Mariano Pina Dominguez y música de Chapí, titulada *El milagro de la Virgen*, y.... ¿qué ha resultado? qué siendo tan discreto y fácil escritor escénico el señor Pina y tan excelente compositor músico el señor Chapí, *El milagro de la Virgen* ha consistido en pasar de su primera representación.

Y, si los excépticos quieren convencerse de que todavía se hacen milagros en pleno siglo XIX, vayan al teatro de Apolo y se harán cruces de ello.

* *

La célebre actriz francesa Mad. Judic ha dado en la corte unas cuantas representaciones teatrales del género bufo-truanesco, en el que es una especialidad.

La Judic cantando coplas alegres y picarescas parece una inocente virgen profesora, y cantando el *Santo Dios*, *Santo fuerte* haria ruborizarse á toda una comunidad de monjas infantiles y castas.

Entre toda la sociedad madrileña que ha corrido al teatro de Jovellanos á aplaudirla, la Judic ha distinguido á un torero: Mazzantini.

La actriz ha regalado al diestro un estoque para que descañe á los toros, y Mazzantini ha dado por cuenta propia y en obsequio de la Judic, una corrida de toros en el vecino pueblo de Vallecas.

Todo me lo explico ménos la actitud del público que ha aplaudido como tercero este duo flamenco.

—*Viva la sangre torero!*—como dice en el Circo de Price el clown Tony Gryce.

* *

Como las primeras brisas primaverales abren las primeras flores, los tempranos fríos del otoño abren, como por encanto, las puertas de los palacios y de los hoteles que, semejantes á las flores, son ricos en luces, en color y en aromas.

La marquesa de Villa-Mantilla ha solemnizado el día de la Virgen del Pilar reuniendo en su casa de la plaza de Colon lo más notable y elegante de la sociedad de Madrid.

En su entresuelo, decorado al estilo árabe, ha dado la primera fiesta del invierno.

La marquesa, discreta hasta en los más pequeños detalles, ha recibido á sus amigos vestida de azul, que es el color de la esperanza y tambien el de la alegría.

Se recordó, comiendo dulces, esta última temporada veraniega pasada en la Granja, los clásicos corros, las expediciones á los pinos, á las fuentes y á los pintorescos y saludables alrededores de este Real Sitio.

Se habló de música y de cantantes.

—Este año el Real estará delicioso; se anuncian muchos eminentes artistas.

—Prefiero el canto de los pájaros que pueblan los jardines de la Granja.

—Pues á mí me deleita más la murmuración.

—A mí la animada conversacion de las damas.

—Sus voces tienen más armonía que toda la música clásica.

—Y más dulzura que las aves.

—Sobre todo cuando dan el sí.

—Es la nota más hermosa que pronuncian sus labios.

Se habló muy poco de política, se jugó al tresillo y no se bailó.

Los concurrentes salieron complacidos de tan grata y amena reunion.

En ella tuvimos el gusto de saludar á la duquesa de Tetuan; á las marquesas de Donadío, Laguna, Valdeiglesias, Jura-Real y Retortillo; á la baronesa de Eroles; á la esposa é hija del secretario de embajada de Portugal, y á las bellas y graciosas hijas de la ciudad del Guadalquivir señoritas de Leon.

Tambien vimos al señor Presidente del Consejo de ministros ocurrente y decidor entre sus amigos como de costumbre, á los ministros de Marina y Ultramar y á multitud de personas del ejército, de la banca y de la diplomacia.

La marquesa de Villa-Mantilla, mostrando su sonriente rostro entre su tocado azul, semejava á la rosada aurora asomando en un claro y hermoso firmamento.... ¡qué hermosa estaba!

* *

Bien dicen que las plantas florecen en la primavera para dar sus sazonados frutos en el otoño.

Lo mismo es el amor, necesita haber florecido para fructificar.

La naturaleza, en todo sábia, abrasa en el estío á los amantes y les amenaza despues con las nieves del invierno.

No hay célibe que al llegar el otoño no sienta su soledad como un castigo.

Por esto, en esta época del año, todos los amantes hablan solos, y al llegar los primeros fríos se les hielan las palabras en la boca, y terminan sus monólogos diciéndose ellos:

—¡Me caso!

Este año no podia evadirse, como los anteriores y como tampoco se evadirán los futuros, á esta ley matrimonial que les es comun.

¡El ramillete de bodas que se prepara es magnífico!

Don Carlos Sedano, hijo de los condes de Casa-Sedano, ha pedido ya en matrimonio á una de las bellísimas hijas de Casa-Flores.

Hé aquí dos *casas* que formarán una dichosa y feliz *manzanana*.

El último día de este mes contraerán matrimonio el Director de Beneficencia y Sanidad, don Ezequiel Ordoñez, con la elegante señorita doña María Lecaroz.

El Director de Sanidad que tan brillante campaña ha hecho contra el cólera, en fuerza de perseguir y anotar *casos*, habrá terminado por decirse á sí mismo:

—¡Pues, me caso!

Como es de *ese* serán padrinos el señor ministro de la Gobernacion y su discreta señora.

El jefe va á conferir á su subordinado la gran cruz.... del matrimonio.

Otrosí: en breve se verificará el enlace de la hija del marqués de Fontanar con don Fernando Fontes.

F. F. F.

Formarán familia feliz.

El señor Estéban Muñoz, primer accionista del Banco de España, casa á su segunda hija con el marqués de las Encinas. La lista sería interminable.

Enamorados esposos
que vais de la dicha en pos,
mi enhorabuena y que Dios
os haga á todos dichosos.

* *

Se ha escrito un propósito cómico para que la Judic destroe el castellano.

De hoy más no se dirá: manos blancas no ofenden, sino: *labios hermosos no han menester prosodia.*

SIEBEL.

Madrid 19 octubre.

SE DESEA UNA HUÉRFANA...

(Continuación)

IV

—¿Será que la Sra. de Enriquez haya encontrado su anhelada huérfana y que ésta ha caído enferma desde un principio?..

Esto venía pensando el Dr. Lopez mientras se dirigía á la casa á donde habia sido llamado por la diligente Josefa. Caminaba el excelente médico á buen paso, todo lo rápido que le permitian los muchos saludos á que tenia que corresponder. Deteníase, es cierto, lo ménos posible con cada uno de sus conocidos y clientes, pero ese ménos, repetido muchas veces, resultaba un más algo considerable. Quitarse el sombrero al paso de las señoras, dar un cordial apretón de manos á los caballeros, corresponder á unos con una inclinación de cabeza y á otros con una amable sonrisa, no le ocupaba gran tiempo y era muy bastante para los adultos; pero ¿cómo negar algunas frases cariñosas á los niños que le salían al encuentro

y le daban alegremente los buenos días, y aún á aquellos otros que, más tímidos, se le paraban delante, gorra en mano, solicitando silenciosamente una muestra de afecto? El Dr. Lopez era el médico predilecto y el amigo de los niños: á muchos les habia visto nacer, les habia vacunado, asistido, salvado de la muerte, y no podia resistir á la tentacion de darles un capirotazo en las sonrosadas mejillas ó de meter en sus diminutas bocas una pastilla de malvavisco, de que llevaba siempre provision abundante en expectativa de semejantes compromisos.

Llegó, por fin, á casa de los Sres. de Enriquez, y aún cuando estos no se encontraban en ella, Josefa le enteró del caso y le condujo al aposento de Catalina. Disponíase ya á partir, despues de haberla examinado detenidamente, cuando llegaron aquellos, conduciendo de la mano una hermosísima niña de cuatro años, blanca, rubia, grandes ojos azules, y al parecer triste y aún azorada al verse entre personas desconocidas.

—Hé aquí una niña—dijo el Sr. de Enriquez—á la cual nos proponemos ahijar, doctor. Tenemos excelentes informes respecto de sus padres, gentes de buenas costumbres y de excelente complexion. Los infelices perecieron cuando las inundaciones de Murcia. La amparó una tia muy buena, pero muy pobre, la cual, á pesar de lo mucho que la quiere, ha consentido en cedérsela, atenta al porvenir de su sobrina.

—Bonita por cierto, muy bonita es...—contestó el doctor acariciando á la pequeñina.—Pero se me figura que ha llorado... ¿Qué te pasa, hija mia?..

—Nada, el pesar natural que la ha ocasionado el separarse de su tia. Si la hubiera V. visto cogida á sus faldas y gritando:—¡Madrina! No quiero dejarte, madrina!—Y ha costado realmente trabajo separarla de ella. Esto no importa, al contrario; prueba su buen corazon... Además, se consolará muy pronto; los niños no guardan profundos recuerdos.

—¡Mi madrina!... ¡Quiero á mi madrina!—exclamó la niña, rompiendo á llorar de nuevo.

La Sra. de Enriquez la acarició con la mayor bondad y la dijo:

—Vamos, vamos á tu cuarto... Verás qué muñeca tan grande y qué bonitas estampas y qué dulces tan ricos...

Y se dirigió á la puerta con la niña, cuando, deteniéndose, se dirigió al médico diciéndole:

—A propósito, doctor, ¿ha visitado V. ya á esa pobre niña que Josefa ha recogido, la hija de la lavandera que murió hace tres días? ¿Qué tal la encuentra usted?

—He puesto ya una receta; pero su enfermedad no es de esas que se curan en pocos dias. Sin embargo, no la tengo por incurable; difícil, muy difícil es que, ni pronto ni tarde, ande como V. y como yo; pero puede sin duda alguna, aliviarse bastante. Si perteneciese á una familia rica, casi podria responderse de su curacion; pero, aún tal como es, con algunas reglas de higiene constantemente observadas y no dispendiosas, puede hacérsela mucho bien. Pero, lo repito, es asunto largo.

—No importa, doctor, empecemos siquiera, y algo se ganará con ello. Tenemos niña para semanas, quizás meses, porque no queremos echarla á la calle de improviso, ni tenemos grandes esperanzas de dar con su padre por ahora.

—Está perfectamente, señora; hará V. una obra de caridad que no favorecerá á una ingrata. He hecho que la enferma se espontaneara conmigo y la creo dotada de exquisitos sentimientos. Dentro de algunos dias repetiré mi visita. Con que, felicísimos dias, señores, y tú, hijita mia, procura ser buena muchacha. ¿Cómo te llamas?

—De hoy en adelante se llamará Juanita...

—¡No, Juanita no!—exclamó la niña—Margarita, quiero que me llamen Margarita!... ¡Madrina! ¡Yo quiero á mi madrina!..

La Sra. de Enriquez hubo de renunciar á consolarla por de pronto.

Margarita—pues no hubo manera de que se aviniese con su nuevo nombre de Ana—se consoló por de pronto á fuerza de dulces y de juguetes; mas cuando llegó la noche y fué cuestion de desnudarla para que se metiera en una camita de palo de rosa muy linda y muy aseada, promovió un escándalo mayúsculo, llamó á su madrina una y cien veces, tan desespe-

radamente como si pidiera socorro, y más que se durmió, podríamos decir que se rindió á la fatiga del llanto. Al siguiente día, apénas despertó, nueva explosión de dolor. Apuradas inútilmente las caricias, probaron de reñirla suavemente, y con efecto, la niña dió tregua á su arrebato; pero en cambio se puso de humor pésimo y no probó bocado ni echó mano de juguete alguno. La Sra. de Enriquez se desesperaba al ver la inutilidad de sus esfuerzos.

Así pasaron bastantes días, durante los cuales no se vió reír, ni jugar á Margarita, como tampoco hubo manera de que se mostrara ménos esquiva con su nueva familia, ni diese á la Sra. de Enriquez el nombre de abuela. Naturalmente, la niña fué enflaqueciendo, desaparecieron las frescas rosas de sus mejillas, y no hay que decir que no se captó la menor simpatía entre los criados de la casa. Josefa, la cocinera, la encontraba muy desagradecida, opinion que no tuvo inconveniente en participar á Catalina; porque ciertos criados antiguos en las casas, y de cuyo afecto no puede dudarse, creen prestar un gran servicio metiéndose allí donde no les llaman.

Trascurrieron más días, y no se conseguía domesticar á la futura ahijada de los Sres. de Enriquez. Una vecina á quien la tía de Margarita comisionó para enterarse del estado de su sobrina, puesto que ella no convenia la visitase por de pronto, contó que la madrina habia quedado inconsolable desde que se habia separado de la niña, de suerte que muy á menudo exclamaba: —Si no fuera porque se malograria el porvenir de Margarita, nada en el mundo me impediría ir por ella y volverla á mi lado.

La prudencia exigía que la susodicha vecina no viese á la niña sino á través de una vidriera; pero Margarita la conoció en la voz y costó un trabajo impedir que se marchara con ella. La Sra. de Enriquez meneó la cabeza y dijo:

—Milagro será que saquemos partido de esta niña...

La única persona de la casa con quien Margarita se familiarizaba era Catalina; de suerte que casi siempre era preciso conducirla á la glorieta del jardín, donde la enfermiza criatura pasaba todo el día por prescripción del doctor, que fundaba sus mayores esperanzas en la respiración del aire libre. En otra de tantas ocasiones en que las niñas permanecían solas durante largo rato, intentó Catalina sermonear á Margarita, procurando hacerla entender cuánto debía amar á esos señores que la estaban prodigando tantas caricias y beneficios tantos.

—Vamos á ver—la dijo—¿no quieres por ventura á Josefa que confecciona para tí tan excelentes dulces?...

—Pues no la quiero, porque Josefa siempre me está diciendo que la Sra. de Enriquez es más buena que mi madrina.

—Sin embargo, la Sra. de Enriquez se desvive por tí...

—Pues no la quiero, yo quiero á mi madrina!...

Y vuelta al pataleo y al llanto.

—De suerte—insistió Catalina—que á nadie de esta casa quieres?

—¡Oh, no!—exclamó la niña.—A tí te quiero mucho!...

Y con sus tiernos brazos aprisionó el cuello de la pobre baldada, que la correspondió con otro abrazo muy estrecho.

—Y vamos á ver, señorita ¿porque me quieres á mí y no á los otros?

Margarita titubeó un momento; pero al fin contestó:

—Pues sábelo; te quiero porque estás triste y porque estás enferma.

—Mucho te lo agradezco, amiga mia; mas por esta misma razon has de querer no ménos á la Sra. de Enriquez que está, tambien, muy triste. Tenia una nietecita que ha muerto y no puede resignarse con la idea de no verla más; pero si tú quisieras llamarla abuelita y acariciarla como hacia la difunta Juanita, se la figuraria que la habia recobrado. Vamos ¿no te resuelves á quererla, siquiera para aliviar su pena?

—¡Oh! sí...—exclamó Margarita.

Y echando de ver á la Sra. de Enriquez que se encaminaba al encuentro de las niñas, se arrojó en sus brazos diciendo:

—Abuelita mia, te quiero mucho, para que esto te consuele...

La Sra. de Enriquez la inundó de besos.

—Y ahora que ya debes estar consolada—conti-

nuó la niña—consuéleme tú á mí, llevándome á casa de mi madrina.

La buena señora levantó los ojos al cielo y se encontró con los ojos de Catalina fijos en ella, con expresion de compadecerla profundamente. Al momento comprendió lo que habia pasado entre sus dos protegidas.

—Gracias, Catalina, muchas gracias—dijo, lanzando un suspiro.—Bien dice el doctor que tienes un corazon de ángel... En cuanto á tí, Margarita, se acabó tu martirio; vámonos desde luego á casa de tu madrina.

V

Al día siguiente volvió á aparecer en los principales diarios de la localidad el anuncio que habia dejado de publicarse: *Se desea una huérfana, etc.*

Dicho sea en honor á la verdad, los Sres. de Enriquez no permitieron que la niña á quien trataron de prohiar, volviese á sufrir los rigores de la miseria. Regalaron, por tanto, á su madrina, que apénas podia atender á su subsistencia con el insuficiente trabajo de sus manos, una cantidad bastante para establecer una bien surtida tienda de mercería, con cuyo producto no tan sólo pudo atender á sus necesidades, sino completar la educacion de Margarita. Esta, por su parte, no fué ingrata con su protectora, ántes bien la visitaba muy amenudo y la profesaba un afecto sincero, que nunca pudo sentir cuando quisieron imponérselo á la fuerza.

Dos meses trascurrieron sin que ninguna otra huérfana ocupara la plaza vacante en casa de los Sres. de Enriquez. No es que faltasen aspirantes á ella, pero el desengaño que habian recibido con Margarita, les habia hecho más cautos y difíciles. La una niña era demasiado jóven, la otra no lo era bastante, esta no era todo lo bonita que se deseaba, aquella no se parecia poco ni mucho á la difunta, cuál venia de padres enfermos y cuál de familia no muy bien reputada. En una palabra, la plaza continuaba vacante, sin grandes probabilidades de ser provista por de pronto.

A todo esto, Catalina, gracias á los cuidados del médico, que cada día se tomaba por ella mayor interés, se iba trasformando como una planta privada durante mucho tiempo de agua y de sol, á la cual se la proporciona de repente sol y agua en abundancia. Podia permanecer sentada durante largos ratos sin sentir fatiga ni molestia, su encorvado talle se iba ventajosamente reformando y en su pálido semblante asomaba de cuando en cuando algo como el color de la rosa, bajo, muy bajo aún, pero color de rosa al fin y al cabo. Aun cuando sus fuerzas eran insignificantes, su buena voluntad la proporcionaba una que otra ocasion de ayudar á Josefa, su protectora, la cual, por su parte, no era parca en elogiar á su protegida.

Por fin, vino un día en que, por segunda vez, dejó de publicarse en los periódicos el sempiterno anuncio «Se desea una huérfana...» Una nueva aspirante fué instalada en el gabinete de la difunta Juanita. Tenia la niña cinco años y procedia de una aldea: era alta, bien formada, rubia como unas candelas y de salud completísima, como atestiguaban los frescos colores de sus carnosas mejillas. Verdad es que los colores y aún el cútis de la huérfanita no eran demasiado aristocráticos; pero la Sra. de Enriquez calculaba con buen fundamento que el airé de Madrid, que despues de todo es tan poco sano como el de todas las grandes capitales, neutralizaria de sobra los efectos del aire puro de los campos abandonados por su ahijada.

La pobre señora acogió á esta con el decidido empeño de simpatizar con ella, pero este buen deseo se estrellaba á menudo en los rudos, por no decir groseros, hábitos de la niña. Cuando la veia devorar los manjares con una glotonería repugnante, comer con los dedos, montar en las capitonadas sillas con las botas llenas de barro, echar á perder los juguetes que Juanita habia cuidado con tanto esmero, en una palabra, usar y abusar de personas y cosas como pudiera hacerlo un guerrero bárbaro en país conquistado, no podia ménos de venírsela á la memoria su linda nietecita, tan dulce, tan suave, tan comedida; y á pesar suyo experimentaba cierta repulsion á la proximidad de su reemplazante.

Hizo acopio de paciencia, á pesar de todo, é inten-

tó civilizarla é instruir la; pero la niña, habituada á la libertad un poco salvaje de los campos, se negaba en absoluto á la coyunda de la educacion. Lo mismo era tomar un libro ó una pluma que echarse á bostezar, y se hubiera quedado sin conocer aún la primera letra del alfabeto, sin la dulce perseverancia de la buena Catalina. Esta, por el contrario, que asistia á las lecciones que la Sra. de Enriquez daba generalmente á su presunta ahijada en la glorieta del jardín, aprendió en poco tiempo á leer de corrido, y queriendo evitar hasta donde la fuera posible una parte del trabajo que se daba su bienhechora, tomó por su cuenta á la rebelde alumna y medio en serio y medio en broma, consiguió encasquetarla aquel alfabeto que tan malos ratos habia causado á la excelente dama.

No pasó desapercibida de la Sra. de Enriquez esta delicada atencion y para corresponder á ella, tomó con mayor empeño la instruccion de Catalina, que dió relevantes pruebas de su docilidad, aplicacion y progresos. Sin duda á estas buenas condiciones debióse que empezara á encontrarla ménos fea y que no se mostrase tan contrariada por la inutilidad de las pesquisas hechas hasta aquel entónces para averiguar el paradero de su padre desnaturalizado.

Ayudada por Catalina, continuaba la excelente señora su empeño de civilizar á su pequeña salvaje, cuando su apoderado la propuso adoptar á una interesante huérfana, procedente de familia distinguida, cuyo padre no pudo resistir á la miseria en que le sumió la quiebra del banquero que custodiaba sus fondos, y cuya madre habia sucumbido de pena ante el cuadro desolador de su poco ántes tan dichosa familia. De suerte que la hija, criada en la abundancia, se encontraba de repente sin amparo alguno ni más perspectiva que el Hospital de niños huérfanos. La Sra. de Enriquez deseó conocer á esa desgraciada criatura, se la trajeron, la encontró muy linda, muy bien educada, muy instruida para solos seis años que tenia, y se creyó haber llegado al colmo de sus deseos. La rústica campesina fué devuelta, con una modesta dote, á sus lejanos parientes, y fué instalada en la casa la presunta ahijada, que se llamaba Cecilia.

No opuso ésta resistencia alguna á dejarse llamar Juanita. Puesta al corriente de la situacion por Josefa, cuya bondad no la impedia ser una charlatana de primer órden, muy pronto comprendió, hasta donde pueden comprender las niñas precoces, todas las ventajas que habia de proporcionarla su cambio de estado. Por el mueblaje de la casa, por lo bien cuidado del jardín, por las comodidades de su gabinete, por el buen gusto y complicacion de sus juguetes, por la calidad de los manjares que en la mesa se servian, por cuanto, en fin, estaba en el caso de observar y apreciar, no tardó en deducir que los señores de Enriquez eran muy ricos y que le tenia cuenta continuar bajo su agradable proteccion. Pero en cuanto á cariño, á buena correspondencia, á la gratitud que debia á sus protectores, la niña cuidaba muy poco de ello, efecto sin duda de sus pocos años, en nada obstante los sermones de Josefa, que por cariño á sus señores se metia siempre en lo que no la importaba.

Durante algun tiempo los señores de Enriquez se creyeron completamente felices. Cuando el excelente anciano regresaba á casa de su habitual paseo, estaba segurísimo de que Cecilia le saldría al encuentro, le desembarazaria del baston y del sombrero y le echaria los brazos al cuello, llamándole *querido abuelito*. Por la mañana jamás la doncella tenia que despertarla dos veces, y apénas vestida, corria á preguntarle cómo habia pasado la noche y besaba respetuosamente su mano. En cuanto á la Sra. de Enriquez, estaba verdaderamente prendada de Cecilia, cada día más bonita y más graciosa, que tenia el don de jugar sin mancharse la ropa ni desordenarse el peinado, y que estaba siempre dispuesta, á la menor indicacion, á recitar una fábula ó estudiar en el piano alguno de los fáciles y sentidos trozos de su *Método*. Con la mejor voluntad del mundo aprendia cuanto la enseñaban, particularmente cuanto tiene relacion con el mayor brillo de una señorita en sociedad, y en todos los ramos de su educacion demostraba una inteligencia verdaderamente precoz. Las visitas de la casa salian encantadas de aquella niña, que hacia las reverencias de la manera más irreprochable, y felicitaban cordialmente á los señores de Enriquez por el

buen éxito de su buena cuanto arriesgada acción. El ensayo iba saliendo á las mil maravillas.

VI

Así pasaron todavía quince días más, cuando al cabo de ellos la Sra. de Enriquez dió en sospechar que su jóven protegida no era tan perfecta como ella hubiera deseado. Cierta escena ocurrida en el comedor, y al parecer sin importancia, la hizo preocuparse algo del problema que suponía tener resuelto.

Estaba lloviendo, por cuyo motivo no había sido dable instalar á la pobre Catalina en el jardín, según era costumbre, y la Sra. de Enriquez, siempre buena y cuidadosa de los desgraciados, había dispuesto que la sentaran en el comedor, donde se había de encontrar más distraída que en la cocina. Catalina fué instalada, pues, en el comedor junto á una ventana y se ocupaba en sacar una muestra de crochet que le había proporcionado la doncella. Como su naturaleza era tan endeble, poco tardaron en mostrarse las señales de la fatiga, de suerte que Josefa, que hacía frecuentes escapatorias para verla, acabó por quitarla la labor diciéndola:

—Basta de crochet, Catalina: ya sabe V. que el doctor la ha prohibido fatigarse en lo más mínimo.

—Tengo tantos deseos de aprender algo bueno para hacer un obsequio á la señora...—contestó la jóven suspirando.

—¡Valiente trabajadora!...—dijo entonces Cecilia, que se entretenía en hacer un castillo de naipes—valiente trabajadora á quien se la cae la labor de las manos.

—Catalina no es una trabajadora—contestó Josefa algo amoscada por la sorna con que la niña había proferido aquellas palabras.

—Pues si no es una trabajadora—replicó Cecilia—¿qué es lo que significa en esta casa?

Josefa no otra cosa deseaba que explicar á todo el mundo lo que Cecilia preguntaba de un modo bastante impertinente; pero á la mitad de su relato fué interrumpida por su interlocutora que dijo:

—¡Basta, basta!... Comprendo... Catalina es una muchacha indigente á quien se ha recogido por caridad.

—Ni más ni menos que V.—exclamó la cocinera, que empezaba á perder los estribos.

Pero Catalina atajó su verbosidad, diciendo con su habitual dulzura:

—Josefa, por amor de Dios... Si la Sra. de Enriquez se entera de esto, tendrá un disgusto.

Pero esta oportuna recomendación llegó tarde: la señora de Enriquez había oído el diálogo y se presentó de improviso en la estancia.

Cecilia se sonrojó visiblemente.

—Hija mía,—dijo aquella—Catalina no es una mendiga, sino una señorita á quien he ofrecido mi casa ínterin su padre viene á buscarla: nadie, absolutamente nadie, tiene derecho á tratarla como tú la has tratado. Tenlo entendido y no se te ocurra olvidarlo en tiempo alguno.

Y en confirmación de estas palabras, se inclinó hácia la enfermita y la besó en la frente. Catalina se estremeció de placer al contacto de aquellos benditos labios y exclamó sin poderse reprimir:

—¡Cuánto la amo á V., señora!... ¡Cuánto la amo á V!...

Cecilia bajó la cabeza y no pronunció una sola palabra.

Algunos instantes después anunciaron una visita. La Sra. de Enriquez llevó consigo á su ahijada, que pocas veces había estado más hábil y afable en la exhibición de sus infantiles conocimientos. Durante el resto del día redobló sus caricias y dió como nunca ostensibles muestras de hacendosa y aplicada.

—Se conoce—pensaba la Sra. de Enriquez—que trata de reparar su falta. Esto prueba que se arrepiente de ella. Indudablemente tiene buen corazón.

¿Era, realmente, así? Tal debía juzgarse y más cuando, terminada la comida, se la vió ir en busca de Catalina y obsequiarla con la mejor porción de sus postres que, por supuesto, encontró repuestas al volver á la mesa. Mas esa opinión favorable se hubiera modificado notablemente á haberse apercibido de las miradas llenas de odio que á hurtadillas dirigía á Catalina y aún de las palabras ofensivas con



22.—Vestido largo de criatura

que la mortificaba cuando se hallaban sin testigos, prevalida de que la pobre enferma era incapaz de denunciar el mal trato que recibía.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS TURCOS

Siempre que os sintáis próximos á encolerizaros, lo mejor que podeis hacer es cerrar la boca.

—Cuando os encolericeis, si estais de pié, sentaos; y si ni aún así os pasa la cólera, haced todo lo posible para reiros.

—El hombre encolerizado que diga fervorosamente:—¡Dios me asista!—se calmará en seguida.

—Si alguno os injuria á propósito de vuestra conducta, no os vengueis atacando la suya. Obrando de esta suerte, no lo dudeis, la ventaja estará de vuestra parte.

—Andad una hora de camino para cuidar á un enfermo; andad dos para reconciliar á dos enemigos.

—Antes de denunciar las faltas del prójimo, pensad en las vuestras.

—Aquel que vestirá á su prójimo desnudo recibirá de Dios un traje confeccionado en el paraíso.

—El que muere peleando por la justicia muere gloriosamente.

—La fe religiosa del hombre ignorante no se propaga más allá de sus narices.

—El mayor de los castigos lo reserva Dios para la autoridad injusta.

—Cuando un hombre muere, todo cuanto viene de él perece con él, excepto tres cosas, las limosnas que haya hecho, la ciencia que haya propagado y las oraciones que haya dirigido al Señor.

—La cólera de Dios será terrible para aquel que haya perjudicado al desvalido que únicamente en Dios tiene puesta su confianza.

—Convencerse de la existencia de Dios es tan fácil como reconocer el paso de un hombre por las huellas que ha dejado en su camino.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. R. de A.—Castellón.—Con el objeto que indica, puede reducir el modelo que vea, pues hasta los tres años, todos los trajes son iguales. Usase casimir ó piqué, y en traje de más lujo terciopelo, todos blancos; los dos primeros adornados con puntilla de bolillos, y el otro con blondas ó terciopelo granate ó azul. Los de casa se adornan con tiras bordadas de estos mismos colores.

RECETAS UTILES

PARA HACER LIGA TRASPARENTE PARA PEGAR PEDAZOS DE CRISTAL

Se disuelven 75 gramos de cautchuc en 60 gramos de cloriformo, y se añade á la disolución 15 gramos de mastic, dejándolo macerar todo por espacio de ocho días.

Si se desea obtener una liga de mayor elasticidad se puede aumentar la dosis de cautchuc.

PARA DESTAPAR LAS BOTELLAS DE CRISTAL CUYOS TAPONES SE HAYAN PUESTO PREMIOSOS

Para sacar un tapon de cristal sumamente metido ó premio, sin estropear la botella ni el tapon, se echará sobre él agua caliente gota á gota, para que todas las partes del gollete resulten caldeadas. Al cabo de algun tiempo el tapon saldrá sin dificultad.

Se consigue el mismo resultado calentando el gollete con un pedazo de papel quemado.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 21

Enigmas.—1.º La vela.—2.º La osa.

Semblanza histórica.—Las hijas del Cid.

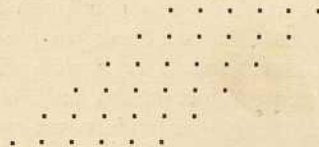
Charada.—Molino.

ENIGMAS

Me tocas en la tierra, me buscas en el cielo. Trabajas para aproximarte á mí cuando me tienes léjos, y me huyes al considerar que me tienes cerca. Fui vaso en otro tiempo y en ciertos países soy aún instrumento de música. Cuando tu padre era niño iba con él á la escuela; cuando fué hombre le acompañé en sus partidas de caza.

Al revés de lo que sucede con los hombres, cuando se puede leer impunemente en mi corazón se me tiene en ménos que cuando oculto mis pensamientos. En pequeño espacio contengo los mundos, y á buen seguro que nadie como yo ha abastecido el fúnebre catálogo de los que han puesto fin á su existencia.

PARALELOGRAMO



1.ª línea horizontal: objeto de pintura.

2.ª: manjar americano.

3.ª: arma de los salvajes.

4.ª: pez.

5.ª: documento jesuítico.

6.ª: golpe con una pesa.

1.ª línea vertical de la izquierda: todo Pepe tiene dos

2.ª: pronombre.

3.ª: par.

4.ª: cuadrumano.

5.ª: cosa del tiempo.

6.ª: hombre tímido.

7.ª: herramienta.

8.ª: textil.

9.ª: La primera nodriza.

10.ª: bebida.

11.ª: vocal.

CRIPTOGRAFIA

a e e e i o u b c g m n q r s

Con las anteriores letras fórtese un reiran de tres palabras.

SEMBLANZA HISTORICA

Una mujer va llorando
Por las calles de Toledo
Hablando de honra perdida,
De rey villano y perverso.
Jamás la oyera su padre,
Que se apresta justiciero
A dar venganza al agravio
Cubriendo de luto á un pueblo.

CHARADA

Todo aquel que come ó bebe
Hace primera y segunda.
Sin la terciá no es posible
Que leas EL SALON nunca,
Y mi todo es una cosa
De tragaderas mayúsculas,
Pues traga lo que en el mundo
No tragó persona alguna.



LEFRANCO

Henry Petit, Edt.

Silques, imp. Paris.

Reproduction prohibida

W. J. Gaud

EL SALON DE LA MODA

I. N.º 23.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



NÚMERO 23

10 DE NOVIEMBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Se desea una huérfana... (conclusion).—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Chaqueta Elmira.—B 2. Pelisa Celimene.—3. Bota de niño, de ganchito.—4. Puntilla de ganchito.—5. Tira bordada para muebles.—6. Botito de punto tunecino para niño.—7 y 8. Vestidos de niña.—9 á 20. Doce formas nuevas para sombreros de invierno.—21. Abrigo de niña.—22. Vestido de niña.—23. Traje marino para niño.—24. Traje sencillo.—25. Traje de oficial de marina para niño.—26. Traje de señorita.—C 27. Polonesa Cristina.—D 28. Redingote Joli Gilles.—E 29. Abrigo Alcalde.—30. Bata de niña.—31. Niña de 4 á 5 años.—32 á 35. Confecciones y trajes de paseo.—36. Mesa de ébano, existente en el Palacio Real de Madrid.

HOJA DE PATRONES número 23.—Chaqueta Elmira.—Pelisa Celimene.—Polonesa Cristina.—Redingote Joli Gilles.—Abrigo Alcalde.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo: alta novedad de invierno.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES núm. 23.—Anverso: Chaqueta Elmira (grabado A 1 en el texto); Pelisa Celimene (grabado B 2 en el texto).—Reverso: Polonesa Cristina (grabado C 27 en el texto); Redingote Joli Gilles (grabado D 28 en el texto); Abrigo Alcalde (grabado E 29 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo: alta novedad de invierno:

Primer traje.—De cachemira gris y terciopelo

cazador gris. Falda con delantero recogido en forma de delantal. A los lados, abertura redingote, orlada de grandes medallones grises. La túnica está plegada á modo de largo fichú y muy levantada para formar un puf corto y muy suelto. Corpiño de haldetas, de hombreras tableadas, cerrado con alamares sobre un chaleco de terciopelo cazador gris, con botones de

plata cincelada. Las solapas del corpiño son de terciopelo cazador gris y están adornadas con medallones. Sombrero de terciopelo gris, de ala bullonada del mismo terciopelo, y adornado con una moña de plumas amaranto.

Segundo traje.—Redingote-polonesa de siciliana azul almirante. La falda, drapeada por detrás de modo que forma un

puf forrado de felpa color de oro viejo, lleva en los costados grupos de pliegues que alternan con espacios lisos. La manga dorman, larga y puntiaguda, se frunce en la cadera bajo un lazo de terciopelo azul almirante. Está guarnecida de marta así como el delantero de la prenda. Cuello recto y cuello fichú de terciopelo azul almirante. Sombrero de terciopelo y raso azul almirante, con moña de plumas color de oro viejo.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE INVIERNO, CON CHAQUETA ELMIRA.—Vestido de otomano negro. Falda plegada á tablas lisas y huecas alternando entre sí. Túnica recogida á modo de largo delantal por delante; la drapería del puf cae cuadrada á un lado; la túnica se hace de una pieza.—Chaqueta Elmira, de terciopelo negro liso, guarnecida de pieles. Sombrero de terciopelo granate, adornado con plumas color de cereza.

B 2.—PELISA CELIMENE, de otomano de terciopelo tornasolado, de matices nutria; está guarnecido alrededor, en las mangas y en el cuello, de pieles. Alamares de matices adecuados. Un largo lazo de otomano cae á un lado, bajo un broche de fantasía cincelada. Capota de terciopelo marron de fondo blanco, adornada con un pájaro amarillento en forma de penacho.

3.—BOTA DE NIÑO, hecha de ganchito.—Esta bota se hace de ganchito á puntos llenos, excepto la vuelta de arriba y la de abajo que se hacen de punto tunecino. La puntilla de arriba ondeada se



A 1.—Chaqueta Elmira

B 2.—Pelisa Celimene

hace de punto de ganchito ordinario. La greca, entre la cual están los botones y el punto de cadeneta, que en el grabado figuran con un color más oscuro, se hacen con aguja así como los botones de lana. Se puede ejecutar esta bota de un solo color, ó de varios, haciendo la cenefa, los botones y los lazos de otros matices.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta puntillita es de fácil ejecución. Hágase una cadeneta de diez puntos, pásese los ocho primeros; hágase tres barritas, dos puntos en el aire, tres barritas (en la misma malla), cinco puntos en el aire; vuélvase la labor. Móntese sobre los dos puntos en el aire que están entre las seis barritas de la vuelta anterior; hágase tres barritas, dos puntos en el aire; tres barritas (en el mismo agujero), cinco puntos en el aire y se le da vuelta. Móntese en el primer agujero, procédase como para la vuelta siguiente, y luégo hágase tres puntos en el aire, tres barritas en el agujero del borde, cinco puntos en el aire y se le da vuelta; tres barritas en el primer agujero, tres puntos en el aire; móntese entre las seis barritas, procédase como en las otras vueltas y continúese alternativamente. Esta puntilla se puede hacer más ó ménos ancha, para lo cual basta aumentar ó disminuir sobre el borde exterior. Para formar el pié de la puntilla seis barritas, y una media barrita en los cinco puntos en el aire del borde.

5.—TIRA BORDADA PARA MUEBLES: bordado al pasado, ejecutado sobre paño, terciopelo ó raso.—El tallo grueso se hace de punto trenzado color de bronce; de este mismo color son tambien los demás puntos de feston ó de lanza indicados con color más oscuro. Los puntos de cordoncillo son de color amarillo de oro, y los puntos de nudo, azul pálido. Los demás puntos se matizan de rosa, encarnado de dos tonos, y matices crema.

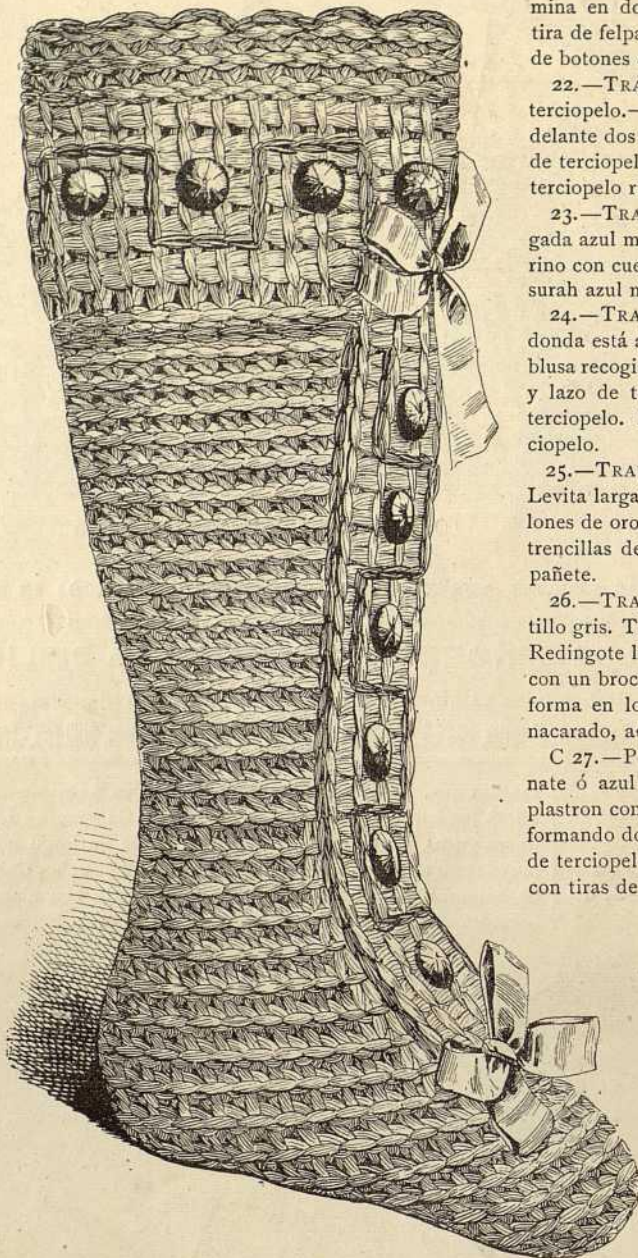
6.—BOTITO DE PUNTO TUNECINO, PARA NIÑA.—La suela se hace aparte y se añade en seguida. Se hace la parte alta del botito de ganchito formando buclecillos y se le termina por una vuelta de bridas largas á caballo que forman las ondas. Los dibujos que se hacen con la aguja se bordan con lana ó seda más oscura ó de un color diferente. Una cintita pasada por las mallas sirve de rizado y se ata sobre el pié.

7.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—De albion color gris hierro, adornado con galones de moaré adecuados. La levita está cerrada junto al cuello por un broche de plata oxidada.

8.—OTRO TRAJE DE NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS, de velo de la India granate.—La falda plegada á pliegues pequeñitos. Esta falda está montada bajo una haldeta, formada por un cinturón de hojas de otomano granate, guarnecidas de trencillas. El corpiño, ajustado por un lado, está guarnecido de terciopelo granate; por el otro lado va suelto formando la túnica recogida á manera de panier y sujeta al hombro. Cuello y lazos de terciopelo granate. La parte de abajo de la manga está fruncida junto á la vuelta.

9 á 20.—DOCE FORMAS NUEVAS DE SOMBREROS DE INVIERNO.

21.—ABRIGO DE NIÑA, de otomano rayado verde oscuro.—La manga dorman está prendida al costado de la espalda, la cual ter-



3.—Bota de niño, de ganchito

mina en dos haldetas puntiagudas, adornadas con un boton. La tira de felpa ocupa la mitad del delantero, orlada con dos hileras de botones de fantasía. Cuello, bolsillos y bocamangas de felpa.

22.—TRAJE DE NIÑA DE 7 Á 9 AÑOS, de lanilla con lunares de terciopelo.—La falda está plegada á la escocesa. La polonesa forma delante dos haldetas planas, plegadas horizontalmente: un cinturón de terciopelo rubí se anuda bajo la bolsa. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí.

23.—TRAJE DE MARINO PARA NIÑO DE 4 Á 5 AÑOS.—Falda plegada azul marino, adornada de trencillas blancas. Jersey azul marino con cuello blanco. Chaleco rayado azul y blanco. Cuello de surah azul marino.

24.—TRAJE SENCILLO, DE LANILLA PEKINADA.—La falda redonda está adornada con tres tiras lisas de terciopelo. Polonesa-blusa recogida delante en forma de delantal abolsado con puf detrás y lazo de terciopelo sobre las caderas. Cuello á la marinera, de terciopelo. Mangas inglesas, ajustadas á la muñeca con un terciopelo.

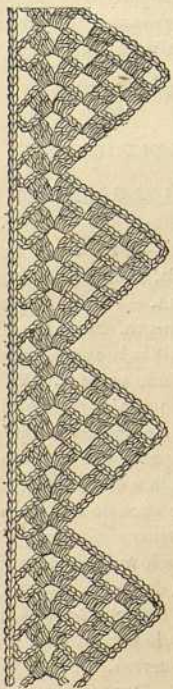
25.—TRAJE DE OFICIAL DE MARINA PARA NIÑO DE 8 Á 10 AÑOS.—Levita larga de pañete azul oscuro, con anclas de oro bordadas. Galones de oro en las mangas y en los bolsillos. Cuello azul pálido con trencillas de oro. Corbata azul con alfiler de ancla. Calzon de pañete.

26.—TRAJE PARA SEÑORITA.—Falda plegada, de seda de canutillo gris. Túnica plegada en forma de abanico, de felpa nacarada. Redingote liso de siciliana gris, cerrado solamente junto al cuello con un broche de fantasía; la manga es plana con bocamangas y forma en lo alto una pequeña bolsa oscura. Sombrero de fieltro nacarado, adornado de terciopelo adecuado y plumas grises.

C 27.—POLONESA CRISTINA, de paño liso color de bronce granate ó azul marino.—Esta polonesa está abrochada en forma de plastron con dos hileras de botones; la falda está plegada y abierta, formando dos solapas de terciopelo adecuado. Cuello y bocamangas de terciopelo. La falda de debajo está adornada de pliegues planos con tiras de terciopelo sujetas debajo de los pliegues; encima delantalito recogido muy plano. Sombrero de terciopelo nutria adornado de plumas del mismo matiz.

D 28.—REDINGOTE JOLI GILLES, de paño marron adornado de astrakan gris. Unos agremanes lo cierran hasta la cintura. Una esclavina que termina en el sobaco y se sujeta á él con un boton de pasamanería, está tambien adornada de astrakan. Sombrero de fieltro marron guarnecido con una escarapela de terciopelo del mismo color.

E 29.—ABRIGO ALCALDE, PARA SEÑORITA.—De albion azul marino, con trencillas alrededor. La falda está plegada á pliegues huecos y á pliegues planos. Esclavina entallada, de hechura dorman y sujeta detrás con una aplicacion de pasamanería.



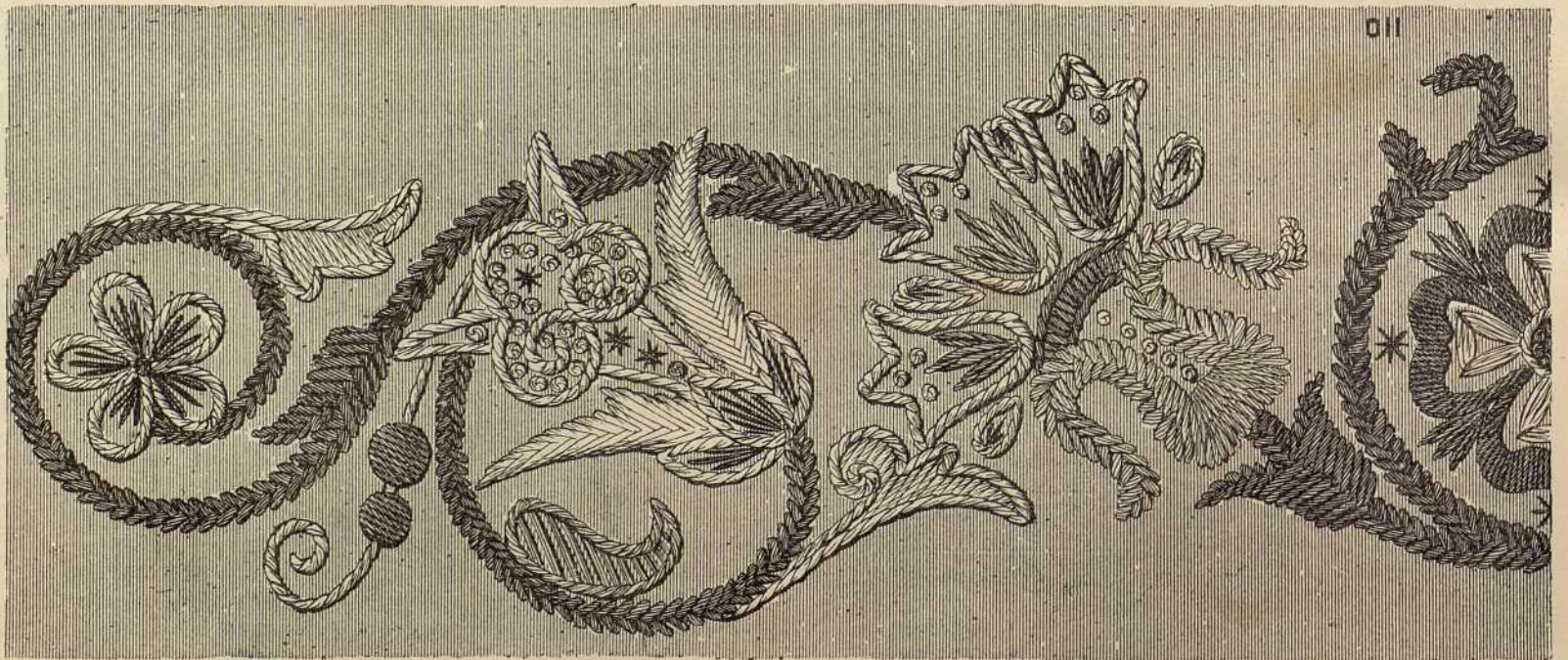
4.—Puntilla de ganchito

Sombrero de fieltro gris, guarnecido de terciopelo azul marino. (Los patrones de la Chaqueta Elmira y de la Pelisa Celimene están trazados en el anverso de la hoja n.º 23, que acompaña á este número, y los de la Polonesa Cristina, del Redingote Joli Gilles y del Abrigo Alcalde en el reverso de la misma hoja.)

30.—BATA PARA NIÑA, de lana de fantasía beige y rubí con bocamangas y cuello de terciopelo granate. Doble hilera de botones granate bordados de encarnado.

31.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Falda plegada de cachemira azul pálido. Blusa Pomponeta formando redingote delante, de otomano azul oscuro: La espalda está plegada hasta la cintura, bajo la cual va un lazo formado con dos tallas reunidas con un punto. Cuello y bocamangas de terciopelo azul oscuro. Unas bellotas azul oscuro adornan el borde de la blusa. Sombrero de fieltro, guarnecido de terciopelo azul oscuro, con penacho de plumas azul pálido. Medias azul oscuro.

32.—REDINGOTE DE OTOMANO GRUESO, color gris de hierro.—La falda plegada por detrás, va orlada de una trencilla de seda del mismo co-



5.—Tira bordada para muebles



6.—Botito de punto tunecino para niño

lor. Sombrero de fieltro gris, forrado de un bullon amaranto; una drapería amaranto rodea la copa; alas grises con penacho en la parte de delante.

33.—TRAJE SENCILLO PARA SALIDAS DE MAÑANA.—Falda de cachemira, color de vino de Burdeos, plegada á pliegues huecos alternando con pliegues planos. Túnica drapeada sobre la que cae una haldeta plegada. Manteleta de paño liso color de vino de Burdeos, guarnecida con tiras de astrakan negro. Sombrero de fieltro color de vino de Burdeos, guarnecido de terciopelo y con un grupo de plumas de color de azutre. El borde está adornado con dos rizados de encaje encarnado.

34.—OTRO TRAJE SENCILLO.—Falda plegada á la escocesa, de lanilla mastic. Sobrefalda de velo de la India mastic con motas color de granate. Manteleta-levita de paño color de tierra, guarnecida de terciopelo labrado del mismo matiz. Una drapería sujeta bajo la hebilla que cierra el vestido, va á parar sobre la cadera formando doble manga. Sombrero de fieltro color de tierra, adornado con una drapería beige adecuada á la pluma que es clara; la otra pluma es de color de tierra como el sombrero.

35.—TRAJE DE PASEO.—Falda de terciopelo liso verde oscuro. Sobrefalda de seda pekinada verde oscuro sobre seta claro, elegante-



7.—Vestido de niña

mente recogida. Manteleta con haldeta plegada, de otomano grueso color de seta, con solapas y cuello de terciopelo liso verde oscuro. Botones de fantasía grises. Capotita de terciopelo verde, guarnecida de encajes oscuros, con penacho de plumas adecuadas.

36.—MESA DE ÉBANO CON INCRUSTACIONES DE BRONCE Y ADORNOS DE PORCELANA DE LA CHINA. Epoca de Luis XVI. (Existente en el Palacio Real de Madrid.)

REVISTA DE PARIS

Paris continúa repoblándose insensiblemente, notándose en particular el retorno de la sociedad elegante, por la mañana en el bosque de Boulogne, y por la noche en los teatros.

Nuestras más conocidas damas, rompiendo con la tradicional costumbre de convertir la mañana en noche no abandonando el perezoso lecho hasta esa hora en que las personas laboriosas regresan á sus domicilios ó entran en los restaurants para reponer sus fuerzas con una comida más ó ménos succulenta y nutritiva despues de cinco ó seis horas de trabajo, madrugan hasta el extremo de ir á las nueve de la mañana al bosque citado en coche ó á caballo.

Tres cuestiones preocupan hoy al público de nuestra capital: la del precio del pan á todo el vecindario, la de la clausura de varios casinos y sociedades, que en realidad no eran más que casas de juego, á muchas familias, y la enfermedad de la Sarah Bernhardt á los aficionados al arte dramático.

La cuestion del precio del pan, entablada entre el Municipio y el gremio de panaderos, puede dar lugar á un conflicto. Fundado el primero en que los precios de las harinas han ido bajando notablemente de diez meses á esta parte, quiere obligar á los segundos á que rebajen cinco céntimos por kilogramo el precio actual; pero estos, alegando distintas consideraciones, se niegan á ello, y en una numerosa reunion recientemente celebrada, han acordado resistir á todo trance, á pesar de la amenaza del Ayuntamiento de restablecer la tasa, para lo cual le autoriza una ley que data nada ménos que del año 1790. No acierto á comprender cómo el Municipio intenta valerse de este medio, por estar probado hasta la saciedad que es contraproducente; más bien creo que no pasará de una simple amenaza, y que en último extremo apelará, para reducir á los panaderos recalcitrantes, que no son todos, á otros recursos de que le permiten disponer los muchos medios con que cuenta. Miéntas tanto, preveo una huelga, de la que al fin y á la postre saldrá perjudicado el que paga siempre los platos

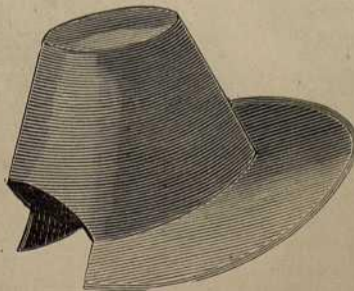
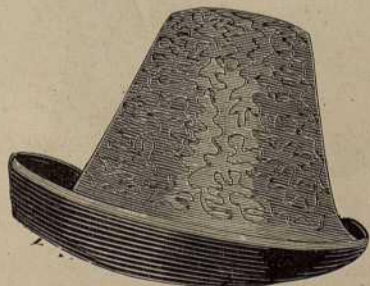
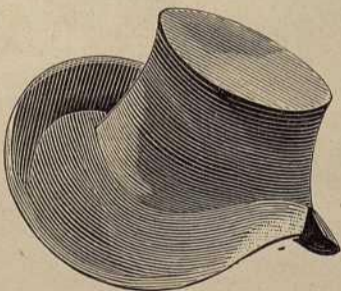
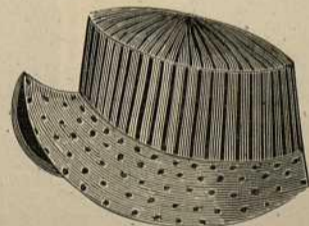
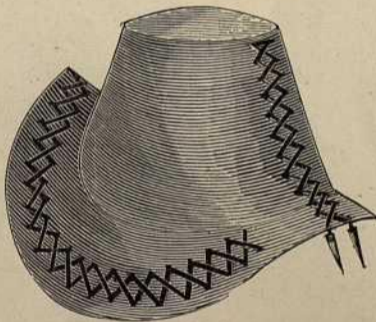
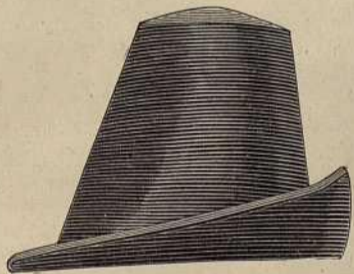
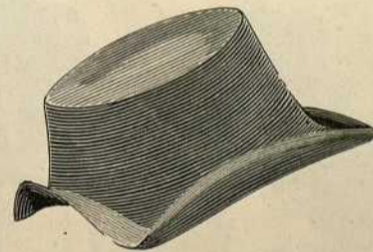
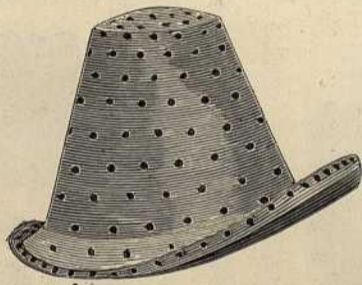
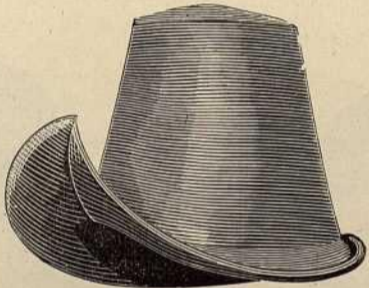
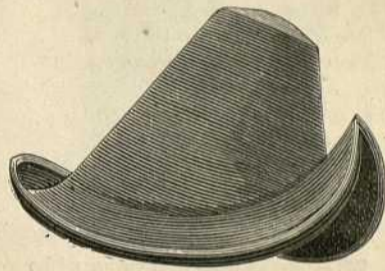
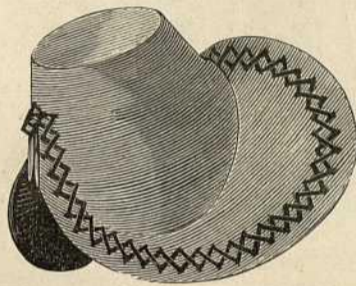
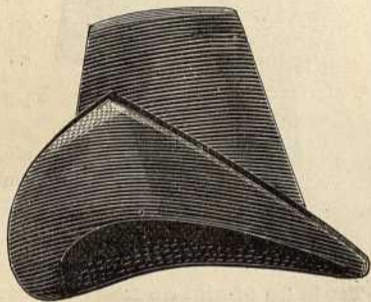


8.—Vestido de niña

No seré yo por cierto quien censure tan higiénica costumbre; ántes al contrario, desearia hallarme en disposicion de estimularla por algun medio y de aconsejar á mis graciosas paisanas que no la perdieran en cuanto el estado de la atmósfera ó de la estacion se lo permitiera.

Pero recelo con fundamento que no sea así, pues si esas damas se muestran ahora tan matinales, es porque todavía no han dado principio las grandes reuniones y bailes del invierno, que obligándolas á recogerse cuando casi va á despuntar la aurora, las retienen forzosamente en el lecho hasta muy entrado el día. ¿Seguirán pues los paseos matutinos cuando las *soirées* empiecen? Mucho lo dudo.

Miéntas tanto el bosque se ve poblado de nueve á once de la mañana de esbeltas amazonas, de gallardos jinetes y de lujosas paseantes á pié ó en caruaje, haciendo las primeras gala de sus conocimientos hípicos, los segundos de su galantería y



9 á 20.—Doce formas nuevas para sombreros de invierno

ostentando las terceras sus lujosos trajes, ó suntuosos trenes.

Y no limitan las aficionadas sus cabalgatas á un mero paseo, sino que dando muestras de arrojo y destreza en el manejo de sus corceles, llegan hasta el Gun-Club, y allí se complacen en hacerles saltar toda clase de obstáculos. Amazonas hay, cuyos nombres no cito porque la lista seria un tanto prolija, que pueden rivalizar dignamente con el más arrojado jockey en eso de saltar á caballo la banqueta irlandesa y demás obstáculos propios de un hipódromo. Si esta afición sigue tomando creces, creo que llegará día en que las damas sustituirán á los jockeys de oficio en las carreras del Gran Premio de Paris.

riamente dan cuenta los periódicos de robos y asesinatos rodeados de las circunstancias más misteriosas y horripilantes, excitando hoy la curiosidad los cometidos con muy pocos dias de diferencia en Montreuil, Nogent y Neuilly. No me entretendré en narrar sus trágicos episodios: aquellos de mis lectores que deseen conocerlos, no tienen más que coger cualquier diario parisiense, y verán satisfecha cumplidamente su curiosidad, por cuanto la prensa periódica parece mostrar un empeño, en mi concepto sobrado discutible, en popularizar á los criminales, dando acerca de ellos los más minuciosos y hasta innecesarios detalles.

La tercera cuestion á que he hecho referencia, la de la enfermedad de la Sarah Bernhardt, trae asaz preocupados y mohinos á los amigos y admiradores de la eminente actriz, y más que

rotos, esto es, el consumidor.

La clausura de las casas de juego, más ó ménos públicas y más ó ménos disfrazadas con distintos nombres, está devolviendo al prefecto M. Poubelle gran parte de la popularidad perdida cuando la cuestion de los traperos, no habiendo quien no le felicite por el empeño que ha puesto en hacer desaparecer á todo trance esos centros de vicio y de inmoralidad que tanto abundaban en nuestra capital. A ellos debe atribuirse en gran parte sin duda el aumento de la criminalidad que de algun tiempo á esta parte se nota en Paris, asunto del que no he querido decir nada hasta ahora por considerarlo ajeno de mis revistas, pero del que no puedo ménos de hacer mérito por ser una de las tristes fases con que hoy se presenta á los ojos del extranjero una parte de nuestra poblacion. Los crímenes y atentados contra la seguridad personal rayan ya en lo escandaloso, y dia-



21.—Abrigo de niña



22.—Vestido de niña

á nadie al insigne autor dramático Sardou, que por dicha causa no podrá ver estrenado tan pronto como deseaba su drama *Teodora*, que con tanto afán espera oír el mundo literario. Según parece, la dolencia de la Bernhardt es una neurosis producida por uno de esos disgustos morales que dejan hondas huellas en el corazón de una mujer tan impresionable y excitable como ella; pero se confía en que las puras brisas del mar que respira en Saint-Adresse calmarán su agitación, y le permitirán proseguir los interrumpidos ensayos de un drama cuyo principal papel estaba encargada de crear. En el entre tanto, Sardou se multiplica, y á fin de no perder tiempo hace ensayar á los demás actores sus respectivos papeles, desempeñando él el de la Sarah, la cual, de este modo, no tendrá más que llegar, ver y... vencer, digámoslo sin temor.

Las señoras, que tanto consumo hacen del cabello postizo para sus tocados, bien por necesidad de suplir la falta de este natural adorno, ó bien por aumentar el que ya de sí poseen, quizás no tengan idea de lo que dicho artículo vale en París. Pues voy á decirselo.

Los límites extremos de sus precios son enormemente desproporcionados, toda vez que estos precios varían entre 7 y 10,000 francos por kilogramo. ¿Cómo puede costar tanto ó tan poco un género que en sí mismo no ofrece gran desigualdad? Los cabellos inferiores, que nos llegan de la China, del Japon y de la Cochinchina, procedentes probablemente de las grandes colas de los hijos de aquellos remotos imperios, no exceden mucho de 7 francos el kilogramo; pero los cabellos blancos naturales reunidos uno á uno, valen de 500 á 10,000 francos el kilogramo, según su longitud y su blancura.



Naturalmente, estos precios son los que corresponden á la venta al por mayor, pues al por menor no es raro que nuestros peluqueros vendan los cabellos blancos á quince, veinte y hasta veinticinco francos el gramo, lo cual hace que el kilogramo valga hasta veinticinco mil francos.

Vese por esto que los ancianos que tienen la suerte de haber conservado sus cabellos, llevan en la cabeza una pequeña fortuna. No en balde se dice que las canas dan valor á la persona.

En mi revista anterior me ocupé con algun detenimiento de los trajes de novia más de moda. Hoy, pasando al extremo opuesto é inspirada sin duda por la próxima festividad que la Iglesia dedica á la Conmemoracion de los fieles difuntos, me ocuparé con preferencia de los trajes de luto.

Empezaré por los lutos elegantes, palabras que á primera vista parecen estar en contradicción abierta. Me explicaré: cuando hay luto hay tristeza, y la tristeza no permite atender á los detalles del traje; así es que ni las modistas ni las costureras suelen consultar sobre las hechuras á sus parroquianas afligidas, sino que tienen en cuenta el gusto y el porte ordinario de aquellas; y como cuando se es del oficio no se pueden manejar telas, aunque sean negras, sin cierto gusto y armonía, resulta de aquí una moda para el luto como para todo lo demás.

El crespon inglés es el adorno indispensable del traje de luto riguroso, aplicándolo á las faldas, en alforzas que á veces llegan hasta la cintura. La túnica, de cachemira ó velo de la India, es abierta formando dos puntas, guarnecidas de una



23.—Traje marino para niño

24.—Traje sencillo

25.—Traje de oficial de marina para niño



26.—Traje de señorita

C 27.—Polonesa Cristina

D 28.—Redingote Joli Gilles

E 29.—Abrigo Alcalde

tira al biés de crespón, y prendidas bajo una drapería recta de crespón á tablas huecas que ocupa la parte posterior de la falda y llega hasta abajo.

Hay otro traje muy distinguido y no ménos riguroso:

Sobre una falda plegada á pliegues menudos, baja un redingote que por detrás se retiene en la cintura y cae formando largos faldones por los lados; estos faldones están guarnecidos de anchos bieses de crespón.

Todas las hechuras de corpiños se reproducen casi en el luto, hasta la levita ceñida por detrás y suelta por delante, donde va abierta dejando ver un chaleco positivo de crespón, y debajo de este un plastron de lo mismo.

En cuanto á los sombreros de luto, se siguen poco más ó ménos las formas adoptadas para los demás. Cuando el luto de alivio ó medio luto permite usar seda se adopta la hechura dominante, y los sombreros de color pueden servir de modelo.

El terciopelo morado y el castor en el traje, producen un efecto de los más armoniosos, ya guarnezca este último el borde de una falda ó el de una manteleta.

Volviendo al luto riguroso, el crespón inglés constituye la riqueza y por decirlo así, el lujo del vestido; pero se puede conciliar la severidad que exige dicho luto, con la economía (porque el crespón inglés es muy caro), y los velos y cachemiras de la India, los tafetanes de lana, los popelines y otras telas de fantasía, de aspecto mate, guarnecidos de bieses de crespón inglés, llenan el mismo objeto y constituyen trajes tan correctos como los redingotes de crespón, sin ocasionar gastos tan grandes.

Para el luto riguroso y reciente, el gran manto de crespón es el que más se lleva.

Esta descripción de trajes naturalmente tristes, inspirada según he dicho por la época en que entramos, era necesaria; pero no quiero detenerme en ella más tiempo, pues excitando en la mayor parte de mis lectoras recuerdos sobrado crueles, pareceríame mal terminar mi relación de modas con un asunto melancólico.

Por esto paso á indicar algo acerca de los abrigos, los cuales varían hasta tal punto que no hay dos de la misma hechura y mucho ménos enteramente iguales;



30.—Bata de niña

31.—Niña de 4 á 5 años

sin embargo, predominan dos cortes ó hechuras bien determinados; los largos, que llegan casi hasta el borde de la falda, y los muy cortos, más parecidos á manteletas, cuyo corte elegante se nota aún más en los grandes abrigos-visita, gracias á cierta disposición de las guarniciones.

No me es dado aconsejar una hechura con preferencia á otra, por cuanto se les usa para distintos objetos.

Los abrigos cortos, de confección esmerada, las manteletas de terciopelo labrado, con ó sin mangas, guarnecidas de rica piel, son más á propósito para un traje de visita ó de ceremonia que el abrigo largo ó el redingote, más convenientes para paseo ó para esas mil salidas que por la tarde han de hacer lo mismo las damas á la moda que las cuidadosas mamás que acompañan á sus hijas á todas partes.

En cuanto á las telas que se usan para estos abrigos, creo á las lectoras de EL SALON DE LA MODA bastante informadas ya por los grabados y las explicaciones que en él se publican, para que yo necesite insistir sobre este asunto.

*
*
*

La mayoría de nuestros teatros continúa su campaña con feliz resultado.

El público del Italiano ha recibido con verdadero entusiasmo á la Sembrich, que en realidad merece los aplausos que se la prodigan. Hasta ahora sólo se la ha oído en *Lucia*, y aun cuando en esta conocida ópera tenía que luchar con los recuerdos de otras artistas que la han interpretado magistralmente, entre ellas la Patti y la Nilsson, ha causado lo que en la fraseología teatral se ha dado en llamar fanatismo. En la escena de la locura obtuvo una ovación indescriptible, y los espectadores no se hubieran limitado á llamarla cuatro veces á la escena, si la simpática artista, con un ademán delicadísimo que expresaba á la vez el agradecimiento y el cansancio, no hubiese dado á entender que ya tenía bastante. En dicha ópera la secundó muy bien el tenor Nouvelli.

El *Macbeth* (no el traducido por Richepin, sino el



32 á 35.—Confecciones y trajes de paseo

de Julio Lacroix), puesto en escena en el Odeon ha proporcionado un envidiable triunfo á Mad. Tessandier, actriz que posee el don indefinible que se llama belleza trágica. La tragedia de Shakespeare proporcionará sin duda al segundo teatro francés los pingües resultados que merece la perfecta ejecución que en esta ocasión le ha cabido.

En el Gimnasio se llega á la 280.^a representación de *Le Maître de Forges*, y sus productos no disminuyen. Tanto es así que el empresario ha tenido que devolver á su autor una obra admitida para ponerla en escena en la presente temporada, por no poder calcular cuándo se agotará el filon del famoso *Maître*. ¡Qué mina de oro para la empresa y para su autor Ohnet!

En el teatro de Novedades se ha estrenado con brillante éxito una opereta fantástica en tres actos titulada *El Castillo de Tire-Larigot*, letra de Blum y Toché y música de Gaston Serpette, la cual es, en realidad, una divertida comedia de magia, que no teniendo más pretension que la de hacer reír al público, lo logra cumplidamente. La mayor parte de sus piezas musicales son del género bufo, á pesar de lo cual M. Serpette ha sabido guardar en ellas una especie de respeto al verdadero arte habiéndose dado á conocer como compositor de buena escuela. Entre dichas piezas figura un duo de acomodadoras de un teatro, que se popularizará inmediatamente, por ser de una vis cómica imposible de imaginar.

La Grande Opera sigue con su gastado repertorio, y el teatro de la Puerta de San Martin haciendo preparativos, segun dije ántes, para el estreno de *Teodora* de Sardou.

La casa Nouvello de Lóndres, propietaria del oratorio *Redención* de Gounod, acaba de adquirir la propiedad para todos los países de un nuevo oratorio del mismo maestro, titulado *Mors et Vita*, por el cual ha pagado la suma de cien mil francos.

* * *

Noches pasadas entraron dos almirados jóvenes, vestidos á la última moda, en un palco de la Opera, se instalaron cómodamente apoyando los codos en el antepecho, y se pusieron á mirar con los gemelos á las bailarinas. Los asíduos concurrentes á la Opera, que no conocían á los dos jóvenes, creyeron que eran algunos príncipes viajeros, cuando uno de aquellos, más perspicaz que los otros, exclamó de repente:

—¡Calla! Pues si son las señoras de X... y de Z...

En efecto, eran dos damas muy conocidas en la alta sociedad parisiense á las cuales les habia dado la ocurrencia de presentarse en público vestidas de hombre.

¡Si tendrán algunas de nuestras elegantes deseo de notoriedad, y afan de masculinizarse!

ANARDA.

ECOS DE MADRID

La Academia Española.—La apertura del Teatro Real.—En el Hipódromo.—*En plena luna de miel*.—*Reprise*.—Don Juan Tenorio.—Incidente taurino.—Otro teatro.—Un beneficio.—Fin.

En la calle de Valverde de Madrid hay un edificio de modesta apariencia y de severa fachada, en el cual apenas se fija el transeunte, y que es, sin embargo, entre las gentes de ciencia y de cultura, el colmo de sus ambiciones, su constante sueño y su más preciada ilusión.

En el frontis de la puerta y en modestas letras de cobre que avergonzadas se ocultan entre las piedras, se lee:

Academia Española.

La puerta está abierta todos los días á las horas habituales, franca la entrada como la de una casa de vecindad; el curioso puede entrar en el portal, subir las escaleras y aún visitar las habitaciones interiores previo el correspondiente permiso, fácil de conseguir en el acto.

Cualquiera, pues, puede entrar en la Academia.

Pero, al revés de Aquiles, la Academia tiene su *talon invulnerable*.

El talon inviolable de la Academia Española son las noches de los juéves.

En este día de la semana y de ocho á doce de la noche, se reúnen en conclave los *dioses mayores*.

La Academia daría con su invulnerable talon al curioso que, á semejantes horas, osase turbar su olímpico reposo, como les ha dado á muchos respetables solicitantes que han querido formar parte de ella.

Los llamados dioses mayores de la Academia, son todos ellos personajes ilustres; maestros en el arte y en la ciencia, hombres en fin que han brillado y brillan en política, literatura, historia, poesía, elocuencia y en todas las esferas de la actividad y del entendimiento humanos.

A diferencia de los dioses paganos, los académicos son mortales y, á medida que las generaciones se suceden, van dejando sus puestos, cuyas vacantes producen siempre gran animación y controversia entre los iniciados y los profanos, acerca de las personas que han de ocuparlas.

En la actualidad hay cinco plazas; cuatro de ellas han sido ya cubiertas y la otra está pendiente de votación.

Debutarán muy luégo en pública y solemne recepción los señores P. Mir, y los tres Pepes: Echegaray, Zorrilla y Castro y Serrano.

De aquí en adelante se reformará pues el Calendario y se dirá con más verdad:

Marzo, 19. San Jose, académico.

La vacante últimamente ocurrida con la muerte de D. Agustín Pascual, la ocupará, segun autorizadamente se dice, el señor Pi y Margall.

El nombramiento nos parece muy justo y el candidato excelentísimo, no obstante de no tener condecoración alguna.

El señor Pi, sean cuales fueren sus ideas y opiniones, es un escritor ameno, un literato eminente y un sabio de vastos y profundos conocimientos.

La elección, pues, no ha podido ser más acertada.

Es cierto que hay otros muchos ingenios merecedores de semejante distinción, pero, señores, ¿qué quieren ustedes? no se ganó á Zamora en una hora y, á no ser que se muriesen todos los académicos actuales, no hay posibilidad de complacer á todo el mundo.

Aún así sería necesario que ocurrieran despues nuevas vacantes.

Porque, en esta corporación, las cesantías van refrendadas por la Funeraria.

* * *

La apertura del Teatro Real ha sido un acontecimiento ruidoso.

En ella han tomado parte más de quinientos silbatos aristocráticos.

A juzgar por el prólogo, el epílogo va á terminar en *trijedia* como decia el alcalde de no recuerdo qué villorrio.

Nuestros lectores están ya informados del origen del conflicto, que no ha sido otro que unas pesetas de más ó de menos.

Pero en España, y sobre todo en la capital, la cuestión de dinero es siempre una cuestión de vida ó muerte.

Segun datos estadísticos en extremo interesantes, todos los años por la época en que el regío coliseo abre el abono de la temporada, se observa que, en las casas de préstamos y Monte de Piedad ingresan gran número de alhajas de subido precio é inestimable valor.

La gente de buen tono se empeña por la ópera como la clase popular por las corridas de toros.

Es el carácter nacional.

Con semejante dato puede suponerse el alcance que habrá tenido en ciertos centros la subida de precios del abono y de las localidades.

Este significaba tanto como nuevas estrecheces, nuevos apuros y el error por un laberinto asaz intrincado y sin salida.

Haré constar, sin embargo, que ha habido excepciones.... pocas.

La protesta tenia algo de rebelion y las algaradas, las luchas y los escándalos seducen á nuestros temperamentos meridionales y, unos por las razones anteriormente indicadas y otros porque sí, han formado una especie de sociedad anónima, escribiendo al frente de sus estatutos:

Guerra á muerte.

El empresario del Real, señor Rovira, poco previsor y quizá desconociendo la importancia de esta asonada, ha dado involuntariamente motivo y ocasión para justificarla y la tempestad se le ha venido encima.

Desde que se anunció la función inaugural hasta la fecha del día prefijado, se ha ido suspendiendo de un día para otro, hasta el extremo de que, en uno de los últimos carteles, un chusco (que sin duda seria algun ex-abonado), escribió con lápiz en la blanca página que avisaba al público el tercer aplazamiento:

«Ayer me dijiste que hoy
y hoy me dices que mañana,
y mañana me dirás
que de lo dicho no hay nada.»

¿Cuál era la causa de semejante conducta por parte de la empresa?

Lo diremos sin ambages.

Los ex-abonados (que desde hoy constituyen una institución ó clase social privilegiada), en su afan de mortificar y crear obstáculos á la empresa, echaron mano del contrato y sobre sí el paso que dejan las butacas era un centímetro ó poco más ó menos de lo convenido en éste, hubo, por intervencion de la autoridad gubernativa, de hacer obras y reformas materiales á última hora.

Por otra parte, los artistas, no queriendo pagar los vidrios rotos y exponerse á las iras del público *ilustrado* dispuesto á toda costa á armar la de Dios es Cristo, se negaban á tomar parte en la función inaugural.

Masini expresó esta condicion en su contrata y, Aramburo, que no la habia expresado y que se veia envuelto en la red, rompió el contrato y se fué.... con la música á otra parte.

En este estado las cosas, llegó el día de la representación que fué como si el día del juicio hubiese llegado.

Segun se corria por Madrid, en los comercios se habian despachado todos los pitos y silbatos disponibles á grandes y subidos precios.

Los valores del Estado no han alcanzado jamás tanta fortuna.

Se cantaba *Mefistofele*.

¿Quién cantaba esta ópera?

Fulano, Mengano y Perengano, es decir, nadie; aunque mejor fuera decir un puñado de valientes, pues iban á arrostrar, sin combatir, la más descomunal y gigantesca batalla que, mal año para la de los molinos de viento de Don Quijote.

La ópera, seamos justos, se cantó medianamente.

Aquí fué Troya.

De los palcos, de las butacas, de las paredes mismas, partió la manifestación más deplorable y ruidosa que pueden imaginarse mis lectores.

Allá en las alturas del paraíso, dos espectadores, imparciales é indiferentes, se preguntaban uno á otro:

—Pero, ¿esto es el Teatro Real ó es la Plaza de toros?

—No, señor, dijo el otro; este es el pueblo español, siempre cuerdo, sensato, prudente, galante y bien educado.... menos cuando le tocan al bolsillo.

Desde la noche que se cantó *Mefistofele* hasta la fecha han surgido nuevas dificultades y las representaciones se han ido aplazando nuevamente.

Masini debutará un día de estos con *Lucrecia*.

Si la tempestad arrecia,
haga lo que haga Masini,
Rovira hará el conde Orsini
y el público de Lucrecia.

* * *

Esta temporada, á consecuencia del mal estado del tiempo, las carreras de caballos no han estado tan animadas como en la última primavera.

Sin embargo no han faltado entusiastas y se han corrido magníficos caballos.

Esta fiesta no se hará nunca popular en España en donde las clases pobres, más numerosas que las bien acomodadas y ricas, en materia de caballos, prefieren verlos morir á verlos correr.

Y, no obstante, ¡hay tanta animación, tanta elegancia, tanto lujo y tanta belleza en este espectáculo!

¡Qué de trenes, troncos y carruajes de todas clases y géneros!

¡Qué de hermosos tocados, de vistosas y bellas damas, de ruido, de placer y de alegría!

El Hipódromo, en tales días, parece un precioso canastillo de flores, entre las cuales no faltan tampoco, moscardones, zánganos y mosquitos.

Por cierto que la tarde de la segunda carrera y en el Paseo del Prado, no muy lejos de la Cibeles, oí á dos hombres del pueblo definir el Hipódromo de una manera bien original y exacta.

—Oye, tú; ¿qué cosa es esa del Hipódromo?

—¡Toma! ¡pues qué ha de ser! Una casa de juego.

—Y ¿por qué no la cierra el gobierno y lleva al *abanico* á los puntos?

—Porque en el Hipódromo se juega al galope y.... ¡échales un galgo!

* * *

El señor don Miguel Echegaray ha dado al Teatro de Lara una comedia en un acto y en verso titulada *En plena luna de miel*.

Está admirablemente escrita, muy bien dialogada, llena de chistes y de ocurrencias felices y con multitud de episodios á cual más cómicos.

La ejecución sobresaliente por parte de la señora Valverde y el señor Romea.

La señora Alverá tan fria como de costumbre.

Cumpliendo su objeto, *En plena luna de miel* es, en sus primeras escenas, demasiado dulzona y empalagosa y, despues, dichosamente alegre como unas castañuelas.

Al terminar se siente que *la luna de miel* haya sido tan corta é, involuntariamente, se dice el espectador á sí mismo:

—¡Qué lástima que no haya tenido siquiera otra escenita!

Pero luégo se reflexiona y añade:

—No, bien se está así; *la luna de miel* nunca es larga y, á la escena siguiente, los muebles hubieran andado por el aire.

* * *

En los teatros Español y de la Comedia se ha representado por primera vez en esta temporada el drama *La Pasionaria*.

Dos novedades ofrecia este acontecimiento: la representación por parte de la señora Cirera en el Español y la ejecución de un drama en el Teatro de la Comedia en donde hasta ahora no se habia dado entrada á este género.

La Cirera ha hecho más de lo que de ella se esperaba; ha estado bien; en ocasiones admirable.

Esta actriz ha nacido para gemir y llorar.

En la Comedia, la obra ha resultado fria.

La compañía que dirige el señor Mario representa las obras dramáticas con la misma naturalidad que se desarrolla la vida en el mundo; y como en el drama hay más artificio que verdad, *La Pasionaria* ha resultado á diez grados bajo cero.

Era preciso escucharla con la capa hasta los ojos y bien abotonados los abrigos.

* * *

Don Juan Tenorio orma parte del almanaque.

Al rededor de las ánimas, el día de estas y algunos despues, las empresas teatrales lo anuncian en los carteles y el público en peloton invade los coliseos como si se tratara de un estreno.

Los rebuscadores de la quinta esencia de todas las cosas habidas y por haber creen haber dado con la razon oculta de este fenómeno.

Segun ellos, el Tenorio se representa en esta época del año por ocho sílabas únicamente, esto es, por un verso octosílabo. Aquel que dice:

¡Animas del Purgatorio!

Vean ustedes: y ¡nadie había reparado en ello!

¡Todavía serán capaces de asegurarnos que cada vez que se representa este bellissimo drama fantástico del señor Zorrilla, allá en los cielos se saca ánima del purgatorio.

Lo que se sacan son buenas utilidades en las contadurías de los teatros.

Dando en forma sintética y esquemática el juicio ó la impresion de los Tenorios representados este año, diré á manera de receta:

En el Español ha sido el héroe legendario, generoso, pendenciero, de gran corazón y de cabeza ligera.

En la Comedia ha sido un Tenorio de levita inglesa.

En Novedades un chulo.

En Martín un tendero.

Y en los demás teatros un desastre.

* * *

La escuela realista en el arte acaba de dar un susto de padre y muy señor mio al público que asiste al teatro Martín.

En la obra estrenada recientemente con el nombre y apellido de *Fiesta torera*, se ha lidiado un torete de verdad, el cual, por un descuido ó por dar una broma pesada, el individuo que lo sujetaba de la maroma, aflojó esta y el bicho saltó á la orquesta diciendo á su director:

—Aquí soy yo quien lleva la batuta.

Músicos y danzantes y tambien los espectadores de las primeras filas de butacas, pusieron piés en polvorosa ocasionándose gran alarma y alboroto.

Por fortuna la cosa no pasó más adelante.

Como ya no es sólo en el teatro Martín donde, reales ó fingidos se lidian toretes, sino que no hay espectáculo ni fiesta donde no se hallen, bueno sería que las empresas teatrales anunciásemos para seguridad del respetable público que, para evitar desgracias, de aquí en adelante se representarán los dramas con barrera.

* * *

Se va á levantar un nuevo teatro en el paseo de la Castellana, propiedad de la señora duquesa de Medina de las Torres.

El arquitecto señor Villajos es el encargado de su construcción.

El teatro será de estilo árabe y, en lujo y comodidades, el primero de Madrid.

Supongo que la empresa venderá las localidades con entrada y billete de ida y vuelta de ferro-carril.

La Valverde figurará como coempresaria.

Lo siento; porque de seguir así habrá un teatro para cada espectador y medio actor para cada teatro.

Lo mismo se muere de anemia que de plétora.

El arte dramático concluirá por morirse de fastidio.

* * *

Con objeto de socorrer á sus pobres de la parroquia de San Andrés, la condesa de Pinohermoso ha organizado en el teatro de Lara una función á beneficio de aquellos.

Con este motivo dice un periódico que los actores de dicho teatro preparan una escogidísima función que hará destornillar de risa á los caritativos espectadores.

Es una manera como otra cualquiera de decir que se reirán de los pobres de la parroquia de San Andrés, que serán, sin pisar las tablas, grandes actores dramáticos y personajes de melodrama por sus desdichas é infortunios.

La concurrencia será escogidísima y elegante; los productos que se recauden numerosos.

Más vale así.

* * *

En ocho dias se han dado cinco corridas de toros en Madrid.

¡Cuernos!

SIEBEL.

SE DESEA UNA HUÉRFANA...

(Conclusion)

Sobrevino en esto una circunstancia que pudo ser causa de la reconciliación de las dos niñas. Cecilia fué atacada de una enfermedad eruptiva: cuando hubo pasado la calentura empezó el fastidio, y el fastidio de Cecilia no tenía cosa alguna de cómodo ni de simpático. Quería dejar la cama, mirar estampas, abrir los balcones, quería, en fin, todo aquello que podía causarle daño. La Sra. de Enriquez había agotado su vasto repertorio para entretener á los niños; pero Cecilia no quería estar quieta si aquella no la leía algunos cuentos, precisamente lo que el médico la tenía prohibido, á fin de no inflamar sus ojos enfermos de tanto llorar. La buena señora no sabía ya qué recurso emplear para entretener á la convaleciente y se dirigía á registrar nuevamente el

armario de los juguetes en busca de algo que no habia de encontrar, cuando oyó una voz que, dulce y tímida, dijo:

—Señora; señora... Si V. me lo permite...

Volvió la cabeza la excelente dama y echó de ver á Catalina que la tendía una grande hoja de carton y encima de ella un mobiliario completo en miniatura, sillas, mesas, armarios, camas, todo fabricado con naipes recortados y cosidos luego con una paciencia y destreza maravillosas.

—¿Le parece á V. si la señorita se entretendría un rato con esto?—preguntó la jóven.

—Y tanto como me lo parece...—contestó la interpelada.—Ahora mismo voy á regalárselo de tu parte, mi buena Catalina.

—Y... si yo fuera á confeccionar alguno de esos juguetes cerca de su cama ¿cree V. que esto podría distraerla un rato?...

La Sra. de Enriquez vaciló un momento.

—¿No te da miedo el peligro que correrías de que se te pegase su escarlatina?

—De ninguna manera. Además, ¿se retrae V. ni se retrae el médico de entrar en el cuarto de la señorita?

La Sra. de Enriquez accedió á la voluntad de Catalina y esto la proporcionó la ocasión de conocer más á fondo á su protegida. Pronto hubo de observar la sublime paciencia, la dulzura inalterable con que soportaba las impertinencias y rarezas de Cecilia, á quien entretenía, á pesar de todo, merced á una porción de habilidades espontáneamente adquiridas. Tambien reparó la anciana por primera vez en el hermoso metal de voz de Catalina y en la buena entonación y excelente sentido con que leía cuentos á la enferma, hasta el punto de decir para sí misma: «Jamás hubiese creído que esa muchacha fuera capaz de leer tan expresivamente.»

Mas, pronto dió con la clave del enigma, pues una mañana muy temprano sorprendió á Catalina delectando repetidas veces el cuento que pensaba leer á Cecilia.

—¡Excelente corazón!—pensó la buena señora.—¡Lástima de muchacha que sea tan poco agraciada y esté tan enferma!...

Comparando á Cecilia con Catalina hubo de reconocer, asimismo, que las maravillosas facultades que aquella demostraba en todos los ramos de instrucción, más la aprovechaban para brillar en sociedad que para hacerse querer en familia, puesto que cuanto en talento la sobraba la hacia falta en corazón.

Adoptando á esa niña se proponía la Sra. de Enriquez encontrar un alivio á su dolor y empezaba á temer que apenas habia encontrado la manera de pasar algunas horas entretenidas. El ensayo no la proporcionara hasta entónces el menor consuelo. A cada momento se la ocurría comparar su Juana de hoy con su Juana de ayer, y el resultado de este parangón era que la inconsolable abuela se conveniera más y más de que el pasado perdido era imposible de reemplazar. Su ardiente deseo consistía en encontrar una criatura lo más parecido que fuera dable á la difunta nietecita, hasta el punto de confundir á una y á otra en un mismo afecto, á fuerza de analogía entre el presente y el pasado. Mas en vano habia vestido á Cecilia los trajes de Juanita, en vano habia aprisionado sus sedosos cabellos en las mismas redecillas de aquella y habia colgado de ellos los mismos lazos; en vano la habia destinado su mismo sitio en la mesa, su misma estancia en la casa y su misma cama en la estancia; en vano la llamaba por su mismo nombre é intentaba prodigarla iguales caricias... El esfuerzo se dejaba sentir, pero el afecto no surgía y hasta sospechó que no surgiria por más esfuerzos que hiciera para conseguirlo.

Naturalmente aconteció que la melancolía volvió á hacer presa en la Sra. de Enriquez, con gran descontento de Cecilia, que apetecía continuas diversiones y que decia muy seriamente á su protectora:

—¿Por qué no ries, abuelita? A mí me gusta que cuantos esten conmigo se rian siempre...

La buena señora lanzaba un suspiro y se prestaba todo lo posible á los caprichos de aquella criatura, á quien, despues de todo, no podia exigirse que fuese sino tal como era. Catalina fué, algunas veces, testigo involuntario de estas escenas, y en tal caso era de ver cómo contemplaba á la Sra. de Enriquez, á la cual dirigia infinidad de miradas tan tiernas como respetuosas. No habia pasado desapercibida esta con-

ducta de la afligida dama; de suerte que no pudo ménos de asentir á la opinion de Josefa, cuando, interrogada acerca las noticias que se tenían del padre de la enfermita, dijo con su habitual palabrería:

—Nada se ha sabido hasta el presente, señora, y por cierto que no es de sentir, porque, créalo V., señora, el dia en que Catalina salga de esta casa, dejará un gran vacío en ella... Esta sí que es una niña perfecta... Ni se mueve, ni se la oye en todo el dia: siempre tan dócil, tan aplicada... Mire V., yo creo que su madre hizo perfectamente en morir la primera, porque de haber sucedido lo contrario, jamás hubiera podido conformarse con la pérdida de semejante ángel...

VII

Terminó la convalecencia de Cecilia, pero no terminó su propósito de abusar de la paciencia de Catalina para entretener agradablemente sus ocios. Una de sus diversiones favoritas consistía en disfrazarse y luego echar una relacion de comedia, acompañada por algunos monosílabos de Catalina. En estos casos gustábala sobremanera representar el papel de reina, lamentándose de que su compañera no pudiese andar libremente, lo cual la privaba de convertirla en paje que la sostuviera la cola ó en vasallo que hincara la rodilla ante su trono, consistente en una silla colocada encima de una mesa.

En una de esas escenas, ocurrió que se paseaba muy oronda por la estancia, ostentando una vistosa diadema de papel dorado, un manto de encaje y un vestido de la Sra. de Enriquez que, por lo mucho que arrastraba, podia hacerla la ilusion de un traje de corte. Prendada de sí misma, iba adornando su *toilette* con cuantos perifollos encontraba á mano, dándose aires de duquesa, cuando Catalina, testigo de la escena, hubo de decirle:

—Señorita Juanita, la falda de su vestido arrastra mucho y con suma facilidad puede tropezar y lastimarse. Si se acerca V. un poco, la acomodaré á su talle.

—¡Tropezar yo!...—contestó la voluntariosa niña—¿Te se figura que mis piernas son como las tuyas?...

Y echó á correr á más y mejor, volviendo de cuando en cuando la cabeza para ver si sus ágiles movimientos causaban mucha envidia á Catalina. Mas quiso Dios que en una de esas inmotivadas carreras, se enredaran sus piés en la dichosa cola y diera consigo en el suelo, precisamente junto á la chimenea encendida. Para mayor desgracia, el velo que llevaba prendido empezó á arder y en un instante produjo llama.

Catalina lanzó un grito horrible y, olvidándose de que no podia sostenerse sobre sus piés, se levantó de la silla, vino al suelo y rodando y á gatas fué á parar junto á Cecilia. Entónces, sin curarse de su propio peligro, estrujó entre sus manos el velo encendido, arrancó las flores y perifollos que ardian en la cabeza de la atolondrada niña, procuró extinguir la llama con su vestido y luchó valientemente contra el fuego hasta que acudieron en su auxilio. Apenas se apercibió de que entraba gente, faltáronla las fuerzas y se desmayó mortalmente.

Vino el médico con toda urgencia y despues de haber examinado á Cecilia, que tenia unas sencillas quemaduras, fué introducido en el aposento á donde habia sido trasladada Catalina. Reconoció sus heridas, contó los latidos de su corazón y las pulsaciones de su sangre, se hizo completo cargo del estado de la pobre criatura, aún no vuelta al uso de sus sentidos, y meneando la cabeza con aire de profunda compasión, dijo:

—Mucho cuidado me inspira esta niña y temo con fundamento que este trastorno acabe con ella. Las quemaduras son de por sí bastante graves, pero aparte esto, la emocion, el terror, el golpe que ha recibido al dejarse caer en el suelo, todo ha influido en su débil constitucion y la ha producido una fiebre intensa y alarmante.

Y observando que la Sra. de Enriquez, trémula y hasta lo sumo afectada, le hacia señas para que moderase el tono de su voz, continuó:

—Es inútil, señora; Catalina no me oye poco ni mucho: en este momento está delirando; su cerebro es el punto principalmente atacado y el que me inspira mayor desconfianza... ¡Pobre niña!... A bien que, para lo poco que ha de gozar de este mundo, nada perderá con abandonarlo.

—¡Sálvela V., doctor! ¡Por Dios sálvela V.!—exclamó la señora de Enriquez anodada.

—Crea V. que he de hacer cuanto quepa; pero si algo hemos de esperar, ha de ser á copia de asiduos cuidados. Ante todo es preciso instalar cerca de la enferma una persona que no la pierda de vista ni un solo instante.

—Me quedaré yo, señora,—dijo Josefa, que lloraba al pié de la cama.

—Y yo tambien, si la señora lo permite—añadió la doncella de la casa.—Una sola enfermera podrá descuidarse, dormirse un momento, á pesarsuyo: entre dos estará mejor asistido ese pobre ángel!..

Bien hubiera podido decir entre tres, pues la Sra. de Enriquez mandó trasportar á Catalina á su propia estancia y la prodigó los cuidados que pudiera una tierna madre, durante quince días en que el doctor no dejó concebir la menor esperanza. Por fin, vino el momento en que aquél respondió de la curación de la enferma, y entonces la buena señora, sin poderse contener, se abalanzó á la cama é imprimió un ardiente beso en la frente de Catalina. Contemplábalas esta admirada, y como carecia de fuerzas para expresar sus sentimientos, volvió á ella los ojos resplandecientes de felicidad y de gratitud.

VIII

—Decididamente esa pobre parálitica te ha flechado....

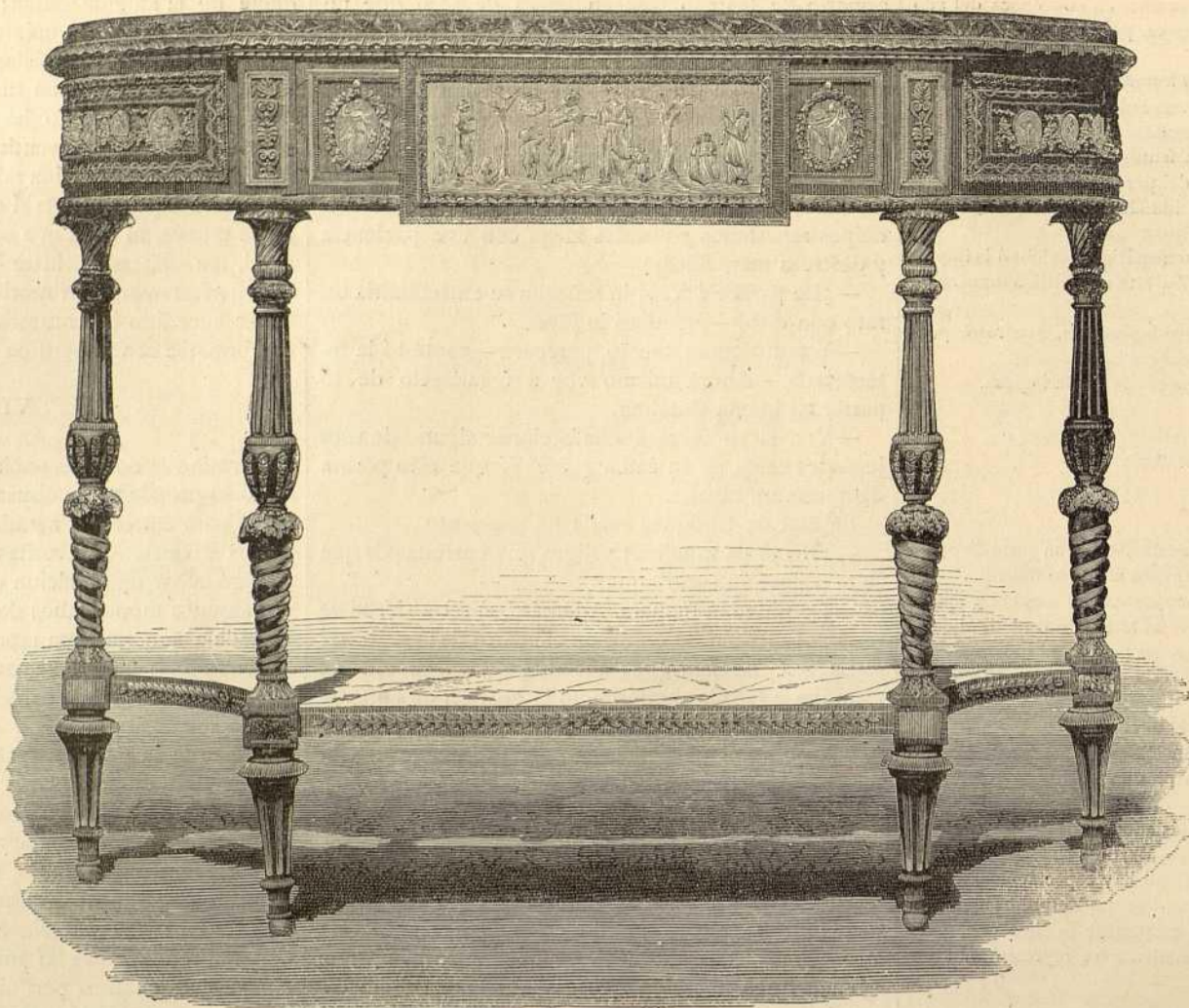
Esto decia el Sr. de Enriquez á su esposa algun tiempo despues de la escena que acabamos de describir, con ocasion de regresar aquella del jardin, á donde, por primera vez desde su enfermedad, habia sido trasportada Catalina.

—Me ha flechado, es cierto,—contestó la Sra. de Enriquez—ó mejor dicho, merece ser querida como yo la quiero. Porque, tú verás, á los hijos se les ama á pesar de sus defectos, puesto que son pedazos de nosotros mismos y desde que vienen al mundo estamos dispuestos á ser indulgentes con ellos y á creerles tan perfectos como quisiéramos que fuesen. Pero los niños ajenos no tienen á su favor esa indulgencia natural y para conquistar nuestro afecto es indispensable que realmente lo merezcan. Este es el secreto de Catalina y la causa de lo mucho que la quiero. Recuerdo que cuando la recogimos en casa la encontré de un feo muy subido: hoy no me acuerdo ni pienso en si es fea ó bonita; lo que si sé es cuánto bien me ha hecho su curacion. Su enfermedad misma me la ha hecho más simpática, no por la enfermedad en sí, sino por su origen y por la resignacion que ha mostrado durante su curso. Si pudiéramos conseguir que caminase sin auxilio ajeno!... El doctor no desconfia; dice que esa crisis puede haber influido bastante en su débil naturaleza...

El Sr. de Enriquez escuchaba, sonriendo, á su esposa, á la cual dijo:

—Todo esto es muy cierto, tan cierto como que lo que ahora te conviene es descansar de tus fatigas. Durante seis semanas te ha dado más que hacer esa criatura que á una ama cuidadosa un niño de pecho.

—Razon de más para quererla: nada nos hace intinar tanto con una persona como las desazones que nos damos por su causa.



36.—Mesa de ébano con incrustaciones de bronce y adornos de porcelana de la China

ÉPOCA DE LUIS XVI

(Existente en el Palacio Real de Madrid)

—¿Y Juanita?...

—Juanita ha mejorado mucho su carácter desde que Catalina ha estado á la muerte por su causa. Parece que ese rasgo de generosidad la ha producido un grande efecto.

—Pues mira, casi lo siento....

—¿Y eso?...

—Eso es que nuestro apoderado acaba de escribirme á propósito de Cecilia. Entérate de estas dos cartas que he recibido juntas; mucho me temo que así la una como la otra te desazonen algo.

—¡Cómo!—exclamó la dama.—¿Se ha sabido tal vez del padre de Catalina?

—Se ha sabido, desgraciadamente se ha sabido.... Pero no hay cuidado, no vendrá por ella. Ese desdichado, fugitivo de España, despues de haber cometido un crimen, ha muerto miserablemente en Tánger.

La Sra. de Enriquez se cubrió el rostro con ambas manos, como si tuviera que avergonzarse por su protegida.

—En cuanto á Cecilia—prosiguió su esposo—ha sido reclamada por un hermano de su madre que hace muchos años que partió para América y que ha regresado de allá cuando nadie se acordaba de él. Ha venido soltero y rico; se ha enterado de que existia una sobrina suya y quiere, como es justo, tenerla consigo y hacerla su heredera.

La buena señora levantó la cabeza con resignada expresion, y dijo:

—Cúmplase la voluntad de Dios.... Yo no tenia el genio bastante alegre para contentar á esa niña: de fijo que con su tio estará mejor que con nosotros. Mi pobre Juanita ha muerto demasiado de veras, y era insensatez en mí hacerme la ilusion de haberla resucitado. Enhorabuena rindamos á los muertos el culto de nuestros buenos recuerdos, sin tratar de reemplazarlos materialmente: esto equivaldria casi á olvidarlos. No me compadezcas, esposo mio; me privan de Cecilia, pero nos resta Catalina: yo la hablaré de nuestra Juanita y el tierno respeto con que acogerá su memoria, aliviará una buena parte de mis pesares.

—Sin embargo, amiga mia, ten presente el triste fin del padre de esa jóven.... Tú querias prohijar á la hija de unos padres ejemplares....

Sonrió melancólicamente la dama y contestó:

—Es muy cierto, como no lo es méno la leccion que Dios me ha dado á este propósito. Cualesquiera

que sean los pecados de los padres, Jesucristo no quiere que caigan sobre la inocente cabeza de los hijos!...

IX

Catalina ha cumplido quince años. Esmeradamente asistida durante muchos meses, empieza á andar, si bien auxiliándose con un par de muletas. El doctor Lopez no pierde la esperanza de que dentro de algun tiempo podrá pasarse sin ellas. Tiene noticia de que su padre ha muerto, pero no sabe en qué circunstancias, ni lo sabrá nunca.

La Sra. de Enriquez no se ha consolado ciertamente de la pérdida de su Juanita, de la cual habla continuamente; pero este recuerdo ha perdido su antigua amargura, y la tristeza, que ántes era habitual en ella, tiende á desaparecer, gracias á los tiernos cuidados de la agraciada Catalina.

El doctor Lopez visita á menudo á su

enferma, y ante el cuadro de aquellos dos excelentes ancianos, que viven tranquilos ocupándose exclusivamente del porvenir de su protegida, á la cual quieren como á una hija, sonrie con su natural bondad y dice cuando aquella no está presente:

—¿No se lo dije á Vds.?... Esa muchacha tiene un gran corazon....

M. P.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 22

Enigmas.—1.º Los cuernos.—2.º Las cartas.

Paralelógramo. P A L E T A
C A Z A V E
M A C A N A
D O R A D A
M O N I T A
P E S A Z O

Criptografía.—Quien siembra coge.

Semblanza histórica.—Florinda la Cava.

Charada.—Tragaluz.

FUGA DE VOCALES

N. s.l.t.s m.s.l .rr.y.
N.ñ. d.l z.p.t. bl.nc.
T. q...r.s p.s.r l. t...r.
Y .l .lm. m. .st.s p.s.nd.

SEMBLANZA HISTORICA

Con Minerva competí
Y de tal deidad el nombre
Llevé, ganando renombre
Por las obras que escribí.
Aunque española nací,
Fui de una reina extranjera
Predilecta camarera,
Y mi erudicion notoria
Me ha conservado en la historia
Fama justa y duradera.

CHARADA

Es la primera una nota,
Nota es la tres, y la dos,
Y el todo es una ciudad
De la española nacion.





691

LEFRANÇO

Henry Petit, Edite.

Silguin, imp. Paris.

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

I. Nº 24.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Moutholna dentifrica que prepara el D.^o Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de America.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

RÉGALO A LOS SEÑORES ABONADOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 800 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Las tazas de mi abuela.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de calle.—B 2 y 3. Jovencita de 12 á 14 años (delantero y espalda).—4. Saquillo para pañuelos bordado al pasado.—5. Dibujo bordado al pasado.—6. Bordado ruso.—7. Detalle del bordado del saquito para pañuelos.—8. Puntilla de ganch to.—9. Camisa de dormir.—10. Camisa de día.—11. Bata.—12 y 13. Corpiños interiores.—14. Delantal de criatura.—15. Confeccion Anita.—16. Blusa de criatura.—17 y 18. Trajes de baile.—19 y 21. Camisitas de niño.—20. Cofia de mañana.—22. Abrigo de invierno.—23. Traje de visita.—24. Mesa y sillón de labor.

HOJA DE PATRONES n.º 24.—Túnica ó doble falda Ariana.—Abrigo Chevalier Mignon.—Corpiño de jovencita.

HOJA DE BORDADOS número 24.—Treinta y dos dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de calle.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 24.—Túnica ó doble falda Ariana (grabado A 1 en el texto); Abrigo Chevalier Mignon (grabado A 1 en el texto); Corpiño de jovencita (grabado B 2 y 3 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE BORDADOS n.º 24.—Treinta y dos dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de calle.

Primer traje.—Falda de terciopelo liso verde mirto. Túnica y corpiño de cachemira del mismo

color, pero de tono más claro que el terciopelo. Unos bordados de plata adornan el borde de la túnica y la parte inferior de la drapería del puf. Esta túnica está levantada elegantemente por una serie de pliegues en forma de abanico. El corpiño está cerrado por abajo con unos botoncitos de plata, y debajo lleva una camisola bordada también de plata. Solapas,

cinturon, bocamangas y cuello de terciopelo verde mirto. Sombrero de fieltro del mismo color, guarnecido de terciopelo asimismo verde mirto y alas de color de fuego.

Segundo traje.—Falda plegada á modo de fuelle, guarnecida al través de tiras de terciopelo crisantema. Túnica de cachemira del mismo color, con anchas vueltas de terciopelo crisantema. Levita corta por delante y con haldetas por detrás, guarnecida de terciopelo crisantema y abierta sobre un chaleco de terciopelo del mismo tono. Botones de fantasía en el chaleco y en las mangas. Capota de terciopelo crisantema, adornada de plumas de color de rosa.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE CALLE.—Falda de terciopelo negro liso. Túnica ó doble falda Ariana, de otomano negro, drapeada á un lado de modo que forma punta y por detrás cola corta, que cae á modo de cascada. Abrigo Caballero Mignon, con puf de terciopelo negro labrado, guarnecido de pasamanerías de azabache y de conchas de felpillas. Sombrero de fieltro negro, guarnecido de terciopelo y con plumas beige y granate.

B 2 y 3.—JOVENCITA DE 12 Á 14 AÑOS (delantero y espalda).—Traje de vicuña azul marino. Falda terminada en alforchitas y tableada á tablas huecas. Túnica-lavandera, recogida con irregularidad. Corpiño con dobles puntas por delante, y haldeta acanalada por detrás. Un biés, en forma de haldeta de chaleco, está adornado con tréboles de pasamanería; los mismos tréboles guarnecen la abertura del corpiño, que deja ver un abolsado de surah azul marino. Sombrero de fieltro gris guarnecido de terciopelo azul marino y una pluma gris, ó tambien sombrero de fieltro color marron con terciopelos del mismo color y pluma encarnada.

(Los patrones de la doble falda Ariana, del Abrigo Caballero Mignon y



A 1.—Traje de calle

B 2 y 3.—Jovencita de 12 á 14 años (delantero y espalda)

del Corpiño para jovencita, están trazados en la hoja n.º 24 que acompaña este número.)

4.—SAQUILLO PARA PAÑUELOS, BORDADO AL PASADO.—El bordado se hace con sedas, sobre fondo de paño, de felpa ó de raso encarnado ó amaranto. El cordoncillo de alrededor es de color amarillo de oro y termina en anillitas en cada punta. El dibujo principal es un dragón de seda matizado de muchos tonos azules y de varios grises. El sombreado del vientre, las patas y la cola se hacen de matices bronceados.

5.—DIBUJO DE BORDADO AL PASADO, para petaca y para estuche de agujas.—Varios matices en los colores claros. Punto de espina color de madera, hojas y tallos verdes; florecitas color de rosa, encarnadas y azules.

6.—BORDADO RUSO PARA SERVICIO DE MESA.—El bordado se hace con algodones de diferentes colores, á punto de cruz, punto de lanza y punto ruso.

8.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Se hace al través, con una serie de bridas y de bandas. El borde semi-lleño, que sirve de pié, se hace despues, así como las flores del borde, que se hacen aparte y se las une al pasar por un punto sin coger. Esta puntilla es muy bonita para cuellos de niño.

9.—CAMISA DE DORMIR, de fulard crema adornada de dibujitos rubí.—Plegados de encaje en el cuello, en las mangas y en la chorrera. Lazos de raso crema en las mangas y en el cuello.

10.—CAMISA DE DIA, de batista bordada al plumetis y guarnecida de valenciennes alrededor del descote, en las mangas y en el borde inferior de la camisa.

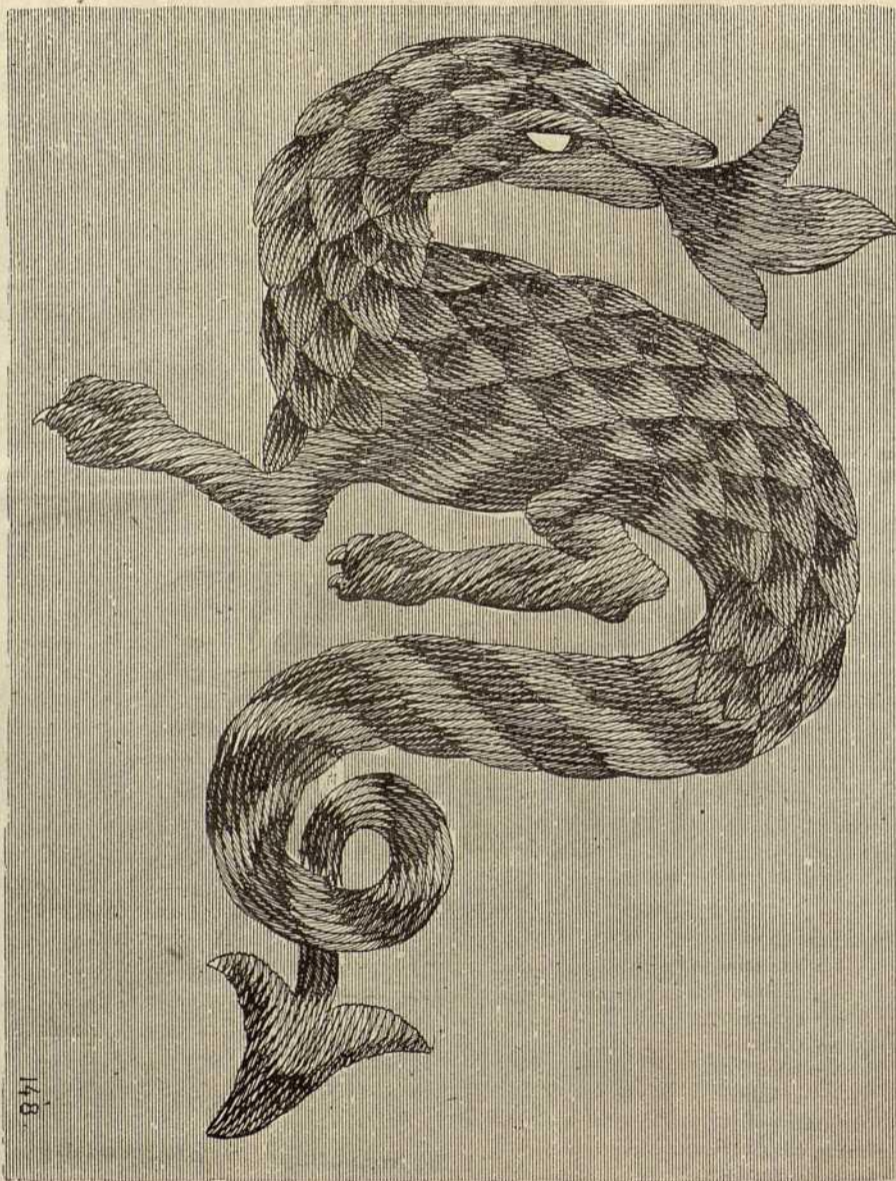
11.—BATA, forma peplum, de felpa tornasolada, guarnecida de borlas de seda de colores adecuados.—Esta bata está fruncida sobre un canesú de puntas, y cae sobre la falda de otomano crema brochado



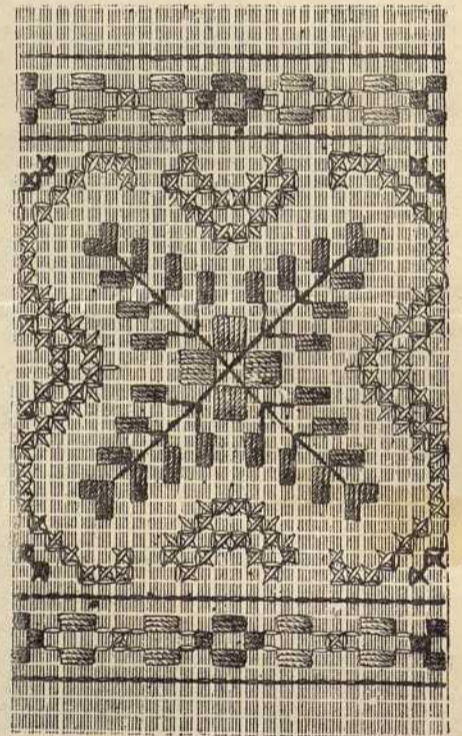
4.—Saquillo para pañuelos bordado al pasado



5.—Dibujo bordado al pasado



7.—Detalle del bordado del saquito para pañuelos



6.—Bordado ruso

de cuadros tornasolados. Vueltas de terciopelo tornasolado, en el delantero de la falda. La parte posterior está recogida formando puf muy abultado.

12.—CORPIÑO INTERIOR, de percal, abierto en forma de corazon y guarnecido de valenciennes.

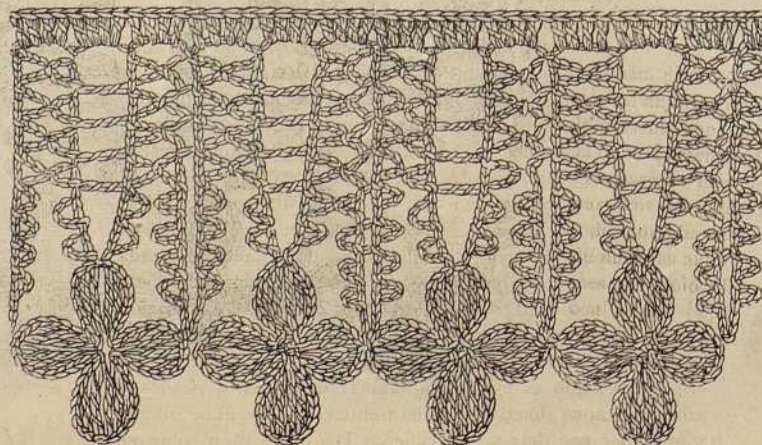
13.—OTRO CORPIÑO INTERIOR, de percal, con peto compuesto de entredoses bordados, alternando con bullones de nansuck. Tiras de bordado inglés rodean el peto, formando además el cuellecito recto y las mangas cortas.

14.—DELANTAL PARA NIÑA, de percal pekinado con listas arrasadas.—El descote está guarnecido de un bullonado de nansuck, entre dos bieles de trencilla. Tirita bordada en el descote y en las mangas cortas.

15.—CONFECCION ANITA, de terciopelo labrado sobre fondo otomano, guarnecido de pieles.—Las mangas forman manguitos y se prolongan, formando esclavina por detrás.

16.—VESTIDITO INTERIOR, para niña, de percal ó de cachemira, con un volante de alforcitas.—Puntillita en el descote, en las mangas y en el borde del volante.

17.—TRAJE DE BAILE.—Falda de tafetan azul pálido, tornasolado de blanco, tableada á alforzas; dobles conchas de terciopelo azul oscuro salpican con regularidad esta falda; el mismo adorno en el corpiño, que está plegado á modo de fichú. Túnica de gasa lisa de seda azul pálido, redondeada y recogida ligeramente por un lado; por el otro cae



8.—Puntilla de ganchito

recta. Cinturon de terciopelo azul oscuro con largas caídas, prendido con un ramo de miosotis. En la cabeza prendido de miosotis puesto á modo de peineta. Collar ceñido, de terciopelo azul, cerrado con un ramito de miosotis.

18.—OTRO TRAJE DE BAILE.—Falda de siciliana blanca, terminada en un volantito plegado y orlada de una tira de margaritas blancas con boton amarillo. Túnica de gasa de seda blanca recogida con un ramo de margaritas. Lazo-puf de otomano blanco. Corpiño de puntas, con lazos de otomano en los hombros y banda de margaritas. Adorno de margaritas en el peinado. Guantes de Suecia claros.

19.—CAMISA PARA NIÑA, con descote redondo, guarnecida de tres plieguecitos y una tira de valenciennes.

20.—COFIA DE MAÑANA, de gasa color de crema, guarnecida de blondas del mismo color y de conchas de terciopelo otomano rubí.

21.—CAMISA PARA NIÑA, de percal ó batista, formando el descote cuadrado un bordado calado.

22.—ABRIGO DE INVIERNO.—El delantero va abrochado hasta abajo, y es de terciopelo brochado verde oscuro. Las demás partes de la prenda, excepto las bocamangas y el cuello, son de otomano de anchas rayas verde oscuro. Una rica aplicacion de pasamanería adorna el borde de las mangas y los delanteros. Botones de pasamanería verde oscuro. Capota de terciopelo verde oscuro, forrada de surah color de rosa, con bridas de terciopelo color de rosa pálido; moña de plumas color de rosa y en el centro un ave de fantasía verde pardusco.

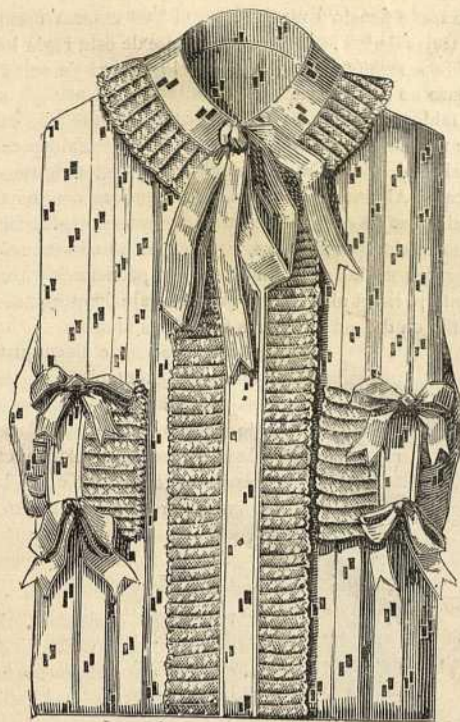
23.—TRAJE DE VISITA.—Falda plegada, de raso ciruela. Redingote-frac de otomano y terciopelo labrado color de ciruela sobre fondo

color de oro. El delantero está plegado diagonalmente á cada lado. Una drapería-blusa baja desde el cuello hasta la cintura donde se sujeta con una hebilla. El frac es de terciopelo labrado color de ciruela; á un lado del puf, un lazo flotante de terciopelo liso sujeto con una hebilla de nácar. Este adorno se repite en cuello y mangas. Sombrero de otomano color de ciruela, guarnecido de terciopelo adecuado, formando lazo sobre un grupo de plumas color de oro viejo.

24.—MESA Y SILLON DE LABOR.

REVISTA DE PARIS

¡Cuán distante estaba yo de figurarme al terminar mi anterior revista que debería dar principio á la presente con una noticia tan desagradable como la de la existencia del cólera en París! Y por desgracia nada más cierto; de diez ó doce dias á esta parte ha recrudecido el número de las invasiones, y digo que ha recrudecido, porque segun confesion de nuestras autoridades, el mal existía ya desde el mes de junio último, pero se le habia procurado ocultar con objeto de que no cundiera el pánico natural en tales casos. Ahora en vista de que los casos son más numerosos, y algunos de ellos acompañados de caracteres fulminantes, y en atencion además á haberse llenado los vacíos que ha-



9.—Camisa de dormir

En esta ocasion como en otras análogas no faltan alarmistas que se despachen á su gusto exagerando los estragos de la epidemia, pero á pesar de estos rumores, manifiestamente falsos, Paris vuelve á presentar su aspecto ordinario, y los ausentes han regresado. No diré que vuelvan dispuestos á echar el dinero por la ventana; ántes al contrario, las circunstancias les aconsejan sustituir la palabra esplendidez por la de economía. Y en efecto, parece que la baratura va seduciendo á todo el mundo mucho más que ántes. Prueba al canto. Pasando hace algunos días por delante de un almacén de novedades, le ví rodeado de una muchedumbre que parecia tenerlo sitiado, tanto más cuanto que no faltaban personas que se propinaban mutuamente empujones, golpes y porrazos á las mismas puertas. Esta circunstancia me llamó la atención por cuanto generalmente los empleados de dicho almacén pasan la mayor parte del día mano sobre mano detrás de los mostradores, y hube de decirme: «Se conoce que se reanudan los negocios. Si en los almacenes del *Printemps* hay tanto barullo, ¿qué sucederá en los del *Bon-Marché* y del Louvre?»

Pero habiendo adquirido informes, supe que toda aquella gente se agolpaba á la tienda para comprar... azúcar. ¡Azúcar en un almacén de novedades! Así era en efecto: y como allí se vendía este género ultramarino más barato que en otra parte, quince céntimos ménos por kilogramo, todo Paris acudia.

Es un modo bastante raro de comprender el comercio de novedades, imitación sin duda de ciertas casas inglesas en cuyos escaparates se ven piezas de terciopelo junto á langostas vivas, y zapatos de todas clases mezclados con delicadas labores de seño-

bian dejado en Paris las emigraciones veraniegas, se ha creído oportuno dar la voz de alerta para que cada cual viva prevenido y no descuide las necesarias precauciones higiénicas.

Hasta ahora la epidemia se presenta con benignidad, pues el que las defunciones no hayan llegado á un centenar el día que mayor número de víctimas ha causado, significa poco relativamente á una población de más de dos millones de almas, notándose al propio tiempo que aquí, lo mismo que en cuantas partes ha aparecido el terrible huésped, causa con preferencia sus estragos en los barrios más pobres, más desaseados, y cuyos habitantes olvidan por completo los más rudimentarios principios higiénicos. Afortunadamente, los últimos boletines publicados por la junta de sanidad señalan un decrecimiento marcado en el número de invasiones, siendo de esperar que en cuanto la temperatura de la estación en que entramos haga sentir sus rigores, nos veamos libres de tan incómodo visitante.

De todos modos, es lo cierto que el cólera cuesta en estos momentos muchos centenares de millones al comercio y á la industria de Europa, pues gracias á las cuarentenas es tan imposible que los franceses salgan de su país como que los extranjeros vengan á Francia.



11.—Bata

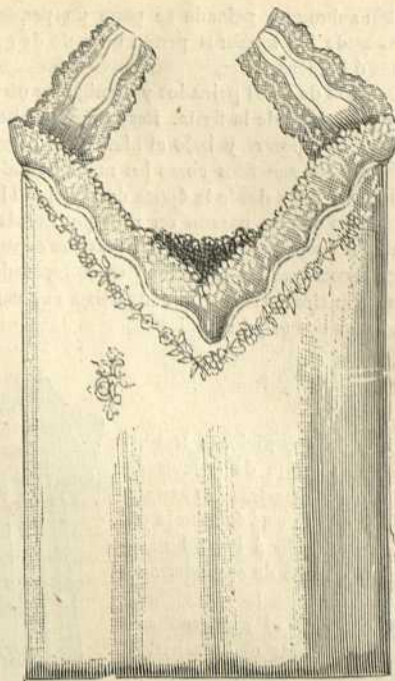
categorías: los clásicos, que procuran la armonía del tocado con el traje; los naturalistas, que tratan de amoldarlo al «aire del rostro,» y los modernos que, desdeñosos del peinado de ayer, ensayan en sus parroquianas improvisadas el peinado de mañana. En el Circo ha habido de todo esto; una reseña de los peinados históricos; el desfile de los peinados, cada uno de los cuales marca una fecha en los treinta últimos años, y por último, juntamente con la exhibición de los peinados que se llevan en la actualidad, las hechuras de los que pronto han de predominar.

Segun datos que acerca de este último particular pude adquirir, este invierno las modas serán varias, pero las principales las siguientes:

Se llevarán los cabellos sobre la frente, pero casi formando tupé un poco alto y hácia delante; por detrás, moño aplastado del cual saldrán dos grandes bucles contorneando el cuello, y uno de ellos sujeto al hombro con un broche de brillantes. Este es el último tipo adoptado por nuestros artistas capilares.

Además tendremos el peinado *Estrella polar*, que consiste en llevar el cabello empolvado, y rizado á pequeños bucles que sostienen *glaciares*, es decir una especie de diadema de puntas blancas como las nevadas crestas de las montañas y sobre la cual descuella una gran estrella azulada; la nuca va tapada con un velo de tul salpicado de plata; y el vestido, apropiado al tocado, es blanco como la nieve. Por esta breve explicación pueden juzgar mis lectoras del efecto artístico y pintoresco de semejante combinación.

Otro peinado es el de Colombina: los cabellos rizados y empolvados, se ahuecan sobre la frente como una nube blanca y se reúnen por detrás en pequeños lazos que caen sobre el cuello, desliziéndose luego por la espalda en tres ó cuatro gran-



10.—Camisa de día

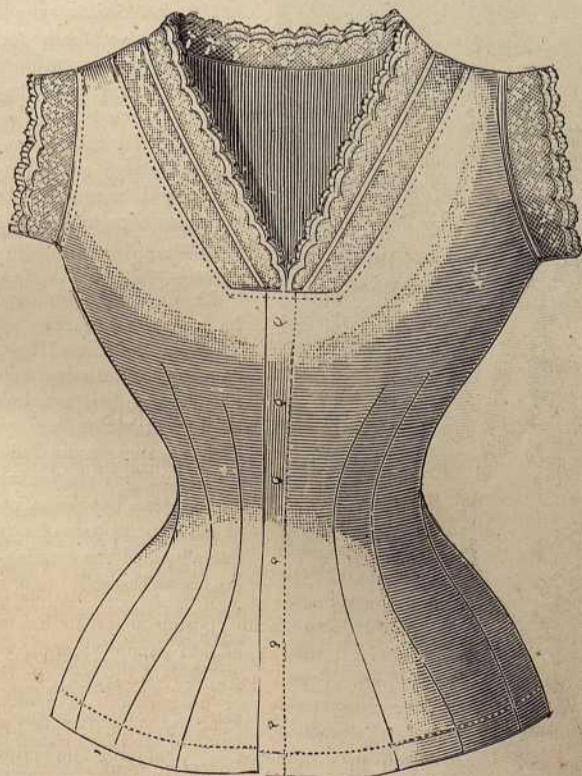
ra. Si la prueba sale bien, llegará día en que nuestros grandes almacenes de novedades serán una enciclopedia de objetos de los tres reinos de la naturaleza, en su estado primitivo ó trasformados de mil modos por la industria humana.

El estado excepcional en que Paris se encuentra á causa de los microbes, impide que se abran los grandes salones, y den principio las reuniones y soirées propias de la estación en que estamos. A falta de ellas, nuestra sociedad elegante se entrega á los placeres de la caza, y las expediciones á los grandes parques situados á mayor ó menor distancia de Paris se multiplican, dando pretexto, más bien que para matar media docena de conejos y otras tantas liebres, y por excepcion algun venado, para lucir lujosos trenes, ostentar elegantes y caprichosos trajes de caza, y hacer gala los jinetes de ambos sexos de su destreza en la equitacion.

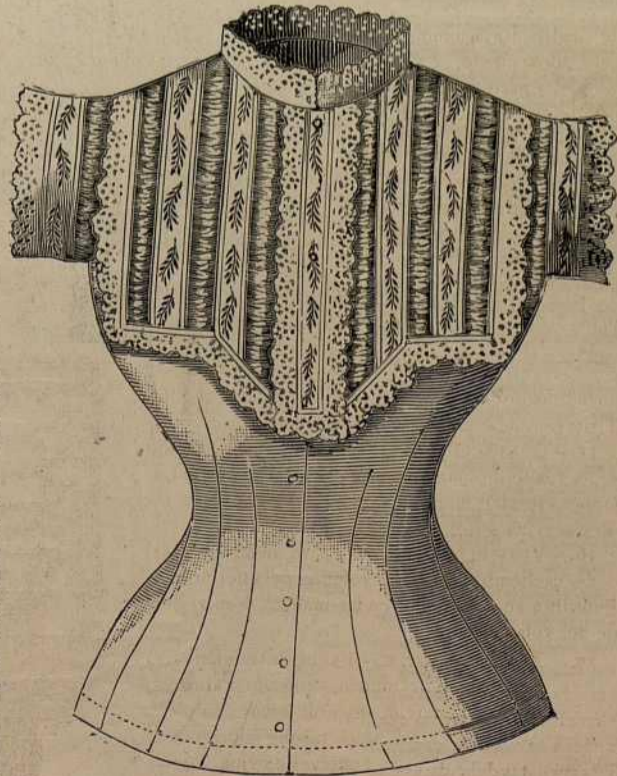
De un solo matrimonio entre jóvenes del gran mundo puedo tomar nota en esta quincena: el contraido por el teniente de artillería M. Julio Halphen con Mlle. María Pereire, hija de M. Eugenio Pereire, presidente de la Compañía General Transatlántica; pero este enlace se ha celebrado sin ruido y sin boato á consecuencia del mal estado de salud de M. Emilio Fould, abuelo materno de la desposada.

El sindicato de peluqueros ha querido celebrar tambien su exposicion por no quedarse á la zaga de otros gremios, y el domingo último invitó á los parisienses á una fiesta que podría llamarse la Apoteosis del cabello. El Circo de verano era el lugar escogido para ella.

No puede darse nada tan pintoresco como estos congresos de la cabellera. En ellos figuran bonitas muchachas, vestidas con trajes de diferentes gustos y hechuras, que tomando asiento en los sitios designados de antemano, confían su cabellera, negra, castaña ó rubia á las expertas manos de los maestros peluqueros. Estos se dividen en tres



12.—Corpiño interior



13.—Corpiño interior

des bucles: sobre este peinado se pone un pequeño tricornio negro salpicado de plata, y de los hombros pende un velo de gasa negra muy fina con estre- llas azules ó blancas.

La ejecucion de estos peinados y de algunos otros ha constituido la parte mo- derna del programa de la fiesta. Pero la parte histórica ha tenido todo el atrac- tivo que era de esperar, y bajo el hierro y el fuego de expertos peluqueros han renacido, así los sencillos como los monumentales y excéntricos peinados que han estado en boga desde la época de Enrique II hasta mediados del presente siglo. Confieso que he pasado un rato por demás agradable ante la exhibicion de tanta forma y hechura, y que por más que conozco los caprichos de la moda, no acierto á comprender cómo nuestras antepasadas se avenian á cargar con la balumba de bucles y rizos que convertian sus cabezas en verdaderos edificios de variados estilos arquitectónicos.

* * *

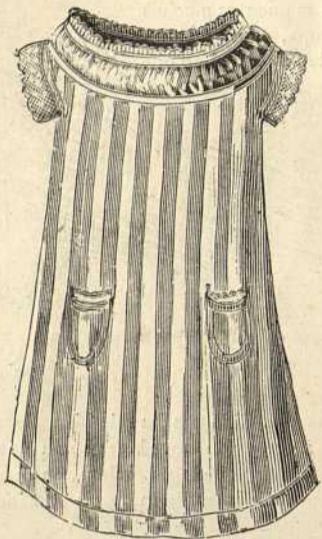
Y ya que de exposiciones trato, indicaré que se trata de organizar una de las obras maestras de Gusta- vo Doré, y que se está formando ó se habrá constituido á estas horas la comision que ha de entender en los preparativos para la exposicion universal con que el gobierno se propone conmemorar el centenario de 1789.

Además de estas, parece que va- mos á tener una exposicion ó certá- men de la belleza. Su organizador no se llama Páris ni es pastor, sino fotógrafo. Así es que el certámen se verificará por medio de fotografías. En lugar de la célebre manzana, el premio consistirá en un aderezo de cuatro mil francos. ¡Cómo se conoce el marasmo en que yacen sumidos los negocios! Allá, en el gran siglo de la Belleza humana, los griegos ha- brian erigido un templo en honor de esta rival de Vé- nus: habrian adornado de oro y marfil su estatua, y un poeta habria celebrado sus encantos y legado su nombre á la posteridad.

Pero los siglos son muy otros. La futura agraciada tendrá que contentarse con una docena de diamantes de cuarta magnitud y un diploma, y andando el tiempo, quizás obtenga un estanco, gracias á algun protector elevado.

La moda en el traje no impera solamente en los del sexo debil, sino que tambien entra por algo en el modo de vestir de los individuos del sexo fuerte. Todos ó casi todos los pe- riódicos de modas se ocu- pan única y exclusivamen- te de los primeros haciendo caso omiso de los segun- dos. ¿No es esta una omi- sion injusta? ¿Y acaso no se publican revistas espe- ciales para los hombres? se me objetará. Cierta- mente que sí, pero hay generalidades de que ca- recen dichas revistas, y además no considero fuera de lugar el que las seño- ras, que casi nunca las ven, tengan noticia de las modas en el traje masculi- no, aun cuando sólo sea por los consejos que pue- dan dar al efecto á sus esposos ó hijos.

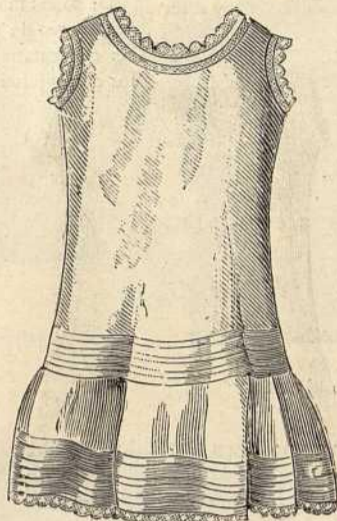
Movida por estas consi- deraciones, dedicaré hoy esta parte de mi corres- pondencia á tratar, siquie- ra ligeramente, de las mo- das masculinas para este invierno. Los gabanes y las americanas se llevarán abrochados tan arriba que apenas se verá la camisa. Las corbatas deberán apro- piarse á este capricho ex- travagante. El alfiler se



14.—Delantal de criatura



15.—Confeccion Anita



16.—Blusa de criatura

clavará en un lazo cruzado puesto á mucha altura. Los colores oscuros pre- dominan aún en los trajes de los jóvenes; exceptuándose de esta regla los sobre- todos, que además de ser muy cortos, son por lo comun de color castaño claro; el pantalon claro no se lleva ya.

El trac negro, de faldones cortos, es de solapas y mangas muy estrechas. El chaleco de soirée no cambia: sigue siendo bastante alto, y en cuanto á la cadena ó leontina del reloj, proscrita ya para el traje de etiqueta, tampoco se admite para los de calle. Algunos elegantes la han reemplazado con una cinta negra de moaré y hebillitas de oro, pero esta moda tampoco subsistirá.

Las camisas no han variado de hechura, pero como no se ven, segun dejo dicho, muchos elegantes se las mandan hacer con pecheras sin almidonar, reservando la brillante pechera almidonada para el traje de etiqueta. Añadiré que tambien han caido en desuso los puños de camisa anchos.

Siempre es de buen gusto hacer la menor ostentacion posible de al- hajas brillantes, y hasta han pasado de moda los gruesos botones planos de oro. La perla blanca es la que sigue predominando como boton de camisa para el traje de sociedad.

* * *

Los teatros continúan animados á pesar del estado sanitario de Paris: verdad es que seria menester que la epidemia causara verdaderos y ter- ribles estragos para que los *diletan- ti* no acudieran al Teatro Italiano á aplaudir con frenético entusiasmo á la Sembrich, de la cual todas las personas inteligentes están contes- tes en asegurar que ha cantado *Lu- cia* y *Traviata* como ha mucho tiempo no se habian oido en nuestra capital; á bien que pronto tendrá el

público barcelonés oca- sion de confirmar con sus aplausos en ese Gran Tea- tro del Liceo la justísima fama alcanzada por la *diva*, que si es una artista de envidiables dotes y gran corazon, tiene además la recomendable propiedad de ser una madre de fami- lia ejemplar, contra la cual jamás ha podido ensañarse la envidia ni la maledi- cencia.

Supongo á mis lectores enterados del perance ocurrido á la Van Zandt en el momento de presen- tarse á cantar en la Opera cómica *El Barbero*. Lar- gamente se ha discutido en círculos y hasta en pe- riódicos si el accidente so- brevenido á la caprichosa cantante fué ó no efecto de algun exceso en la be- bida, mas al fin parece averiguado que tuvo por causa la fuerte dosis de alcoholaturo de fósforo que la misma artista se habia propinado aquel dia. Este accidente fué ocasion de un triunfo para Mlle. Mezeray que, ha- llándose casualmente en un palco del mismo tea- tro, se encargó repentinamente y á ruegos de la empresa del papel de Rosi- na, cantándolo como con- sumada artista.

La Comedia Francesa ha puesto en escena el *Hernani*, de Víctor Hugo, en presencia del autor, que no sólo accedió á asistir á la representacion de su obra, sino que rompiendo con su antigua costumbre de recogerse temprano, no se movió de su palco hasta que aquella hubo termina- do, manifestando varias veces su aprobacion con sus aplausos.

En el Teatro del Cha- telet se ha dado un con- cierto en el que ha tomado parte el violinista español Sarasate, siendo tal el en- tusiasmo causado por tan eminente artista, que á



17 y 18.—Trajes de baile

ruegos de la empresa y de los abonados, ha accedido á tomar parte en otro.

En las *Folies-Dramatiques* se ha estrenado con muy buen éxito la opereta *Rip*, letra de Meilhac y música de Planquette, el afortunado autor de *Les Cloches de Corneville*.

El Gimnasio continúa con su sempiterno *Maitre de Forges*, y el Odeon con *Macbeth*, que promete ser una mina de oro para la empresa.

La Grande Opera, viuda de su director M. Vaucorbeil, recientemente fallecido, arrastra una vida lánguida y precaria hasta que se designe el sucesor de aquel, siendo M. Carlos Lamoureux quien más probabilidades reúne.

* *

Empecé esta revista hablando del cólera, y voy á terminarla del mismo modo, aunque con una noticia relativamente tranquilizadora para cierto número de personas.

Un médico inglés ha averiguado que las personas nacidas durante una epidemia colérica no tenían nada que temer de este azote, por cuanto su venida al mundo en plena epidemia es una especie de vacuna que las pone á cubierto de todo ataque.

Los médicos ingleses suelen descubrir unas cosas más raras!...

ANARDA.

ECOS DE MADRID

¿...?... ¡...!...!... ¡...!!!... ¡...!... —

Una limosna por amor al arte. — Proyecto matrimonial. — Una comida *sui generis*. — El amigo frio. — Tres estrenos. — Ya no hay Pirineos. — El pan en el ejército. — Excomunión. — Panticosa en Madrid. — R. I. P. — Noticias varias. — Exposición Vidal. — *El hermano Baltasar*.

Semejante á la estatua del Comendador en el *Don Juan Tenorio*, el cólera avanza invisible dando aldabonazos cada vez más cerca, filtrándose por las paredes y apareciendo y desapareciendo como por tramoya.

El primer aldabonazo sonó en Tolon.

La Europa, á esta señal tembló como Ciutti.

El segundo golpe retumbó en Marsella; nueva alarma.

Siguió un interregno á manera de entreacto y las gentes se encogieron de hombros creyendo que se habia terminado el drama.

Pero, ¡ay! que la tercera señal ha sido más alarmante todavía.

Ese eterno huésped en todas partes, que sale de vez en cuando de su patria natal el Ganges á hacer un viajecito de recreo de ida y vuelta, se ha presentado á última hora en Paris y en Londres simultáneamente; es decir en el cerebro y en el bolsillo de Europa.

Las aristocráticas damas de esta corte están insolables.

—¿Ha visto V.? me decía una condesita, ¡¡el cólera en Paris y en Londres! ¡Esto es horrible!

— Señora, en tanto que no venga á Madrid, déjelo V. estar.

— ¡Lámelo V. hache.

—¿Pues, cómo?

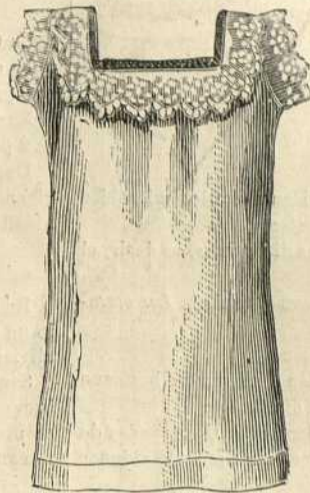
— ¡Fígrese V. que yo tenia encargados todos mis trajes y ropas de este invierno en esas dos capitales! ¡Cómo me las voy á componer ahora!... ¡Tendré que andar desnuda!



19.—Camisita de niño



20.—Cofia de mañana



21.—Camisita de niño



22.—Abrigo de invierno

23.—Traje de visita

— Señora, la ofrezco á V. mi ropero.

—¿V. se burla?...

— Nada de eso; para el cólera lo mejor es disfrazarse; así no le conoce á uno.

— Tantas gracias.

A otros esta nueva reaparición del cólera les ha llegado más al alma; porque como dice Larochefoucault hay dos cosas á las que el hombre no puede mirar cara á cara: el sol y la muerte.

Sobre todo la muerte que debe tener cara de muy pocos amigos.

* *

La función organizada por las señoras de Pinohermoso y O'Ryan

en el teatro de Lara, á beneficio de los pobres de la parroquia de San Andrés, se ha efectuado.

El verdadero espectáculo estaba en la sala.

Ocupaban los palcos las dos Reinas y la infanta Eulalia, uno; el inmediato la duquesa viuda de Hajar y, los restantes, las condesas de Xiquena, Peña-Ramiro, Torrejon, la duquesa de Medinaceli, las marquesas de Villa-Mantilla y Laguna y mil y mil que fuera prolijo enumerar.

Entre ellos el Presidente del Consejo de Ministros, cuerpo diplomático, grandes de España y altos funcionarios del Estado.

El teatro de Lara parecia un magnífico estuche lleno hasta los bordes de riquísimas y valiosas joyas y alhajas.

* *

La bellísima señorita doña Narcisa Martos y Arizcun hija de los condes de Heredia-Spínola contraerá en breve matrimonio con el señor conde de la Corzana D. José Osorio y Heredia.

Su tío, el señor duque de Sexto, pedirá para su sobrino la mano de tan simpática y elegante jóven.

Entre los ascendientes de ambos novios figuran los más antiguos y nobles títulos de España.

Y teniendo los presentes tan ilustres ascendientes de la historia en el pasado, amándose, habrán pensado: — Hagámoslos descendientes.

* *

Una familia valenciana que se distingue por su buen humor y vis-cómica ha celebrado el día de San Carlos con una comida de familia, lo más chistosa y agradable que puedan imaginar mis lectores.

Si para muestra basta un boton, juzguen por algunos platos del *menú*:

Sopa rabiosa.

Arroz á la valenciana sin chufas.

Carbanzos barbiantes.

Capones de Bayona fumigados.

Helado fresco.

Y otros por este estilo.

Fué una comida de *buten*.

Para que nada faltase hubo concierto de... risas y carcajadas.

* *

Los que han bautizado la comedia de Erckmann-Chatrian últimamente estrenada por la compañía del Sr. Mario con la frase de *El amigo frio*, han puesto el dedo en la llaga de la obra.

El amigo Fritz está bellamente escrita y dialogada y la acción es natural y sencilla, pero toda ella es, en su conjunto, monótona, lánguida, pesada y fria.

Sólo hay calor en el primer acto.
 Desde que se levanta hasta que se cae el telon los actores celebran una comida al natural.
 Lhardy ha sido el verdadero protagonista de la obra.
 La empresa ha pagado á este actor por su servicio... de mesa cincuenta duros por cada noche.
 En el saloncillo del teatro de la Comedia hemos oido entre Rosell y un abonado el diálogo siguiente:
 —¿Qué tal le ha parecido á V. la obra?
 —Fria.
 —¡Fria!.. ¡carape!.. ¡fria!.. Hombre, no diga V. eso. ¡Si la sopa de puré de cangrejos estaba riquísima!.. ¡Caramba y cómo picaba!.. ¿Y dice V. que estaba fria?... ¡pues si á la primera cucharada me abrasé toda la boca!
 —Sí, amigo Rosell; pero es que el público asiste á la representacion y no á la comida.
 —Entonces...
 —¿Qué?
 —Mañana le ofreceré mi plato.

* *

Las piecitas en un acto se multiplican como los microbios y, como estos, casi todas se parecen entre sí.
 La política y los toros son los rasgos distintivos, es decir, el aire de familia.
 En Variedades se ha estrenado la revista titulada *Los matadores*.
 Personajes políticos vestidos de toreros.
 En Eslava se ha estrenado tambien otro juguete hermano carnal del anterior; se llama *Medidas sanitarias*.
 Despues de la primera representacion el Sr. Gobernador de la provincia ha colaborado en la obra suprimiendo algunos detalles.
 Si la literatura y el buen gusto fueran gobernadores estoy seguro de que prohibirian semejantes espectáculos de una vez para siempre.

¡Políticos y toreros!
 Pero, señores, señores,
 basta ya, que, más que autores,
 parecen banderilleros.

Teatro de Lara.
 Noche de estreno.
 Título de la obra: *Salirse de madre*.
 —¿Quién es el autor?
 —¡Allá veremos!
 Desde la primera escena el público empieza á protestar; sigue la escena segunda y siguen las protestas y así sucesivamente todos los restantes.
 Todo el mundo pregunta:
 —¿Quién es el autor?
 Nadie lo sabe.
 El telon va á caer en medio del más espantoso de los desastres; pero la curiosidad se sobrepone al tumulto y gritan á voz en cuello un puñado de espectadores:
 —El autor, el autor.
 Julian Romea se adelanta al proscenio, encoge los hombros, extiende los brazos, inclina la cabeza sobre el pecho y, con voz humilde y cara de niño travieso arrepentido, exclama:
 —Señores... el autor soy yo. No lo volveré á hacer.
 Entonces el público bate palmas y aplaude y victorea á su actor querido como los romanos á los moribundos gladiadores.
 Porque Julian Romea, á semejanza de los griegos, ha sabido caer con gracia.

* *

Mad. Judic se ha despedido del público madrileño dando un beneficio para los pobres.
 En esta funcion ha estrenado un apropósito en castellano que la actriz ha dicho con mucha gracia parodiando (¡ya pareció aquello!) una corrida de toros.
 Ha habido aquello de
 —¡Viva tu mare!
 —¡Olé por la gente flamenca!
 —¡Viva la sangre torera!
 Y otras frases nacionales y patrióticas como estas.
 Hubo aplausos y entusiasmo incommensurables.
 El apropósito se titulaba: *Ya no hay Pirineos*.
 Título muy oportuno por cierto, pues, quince dias ántes y otros ocho dias despues, se establecia á todo lo largo de la frontera franco-española el acordonamiento sanitario y los lazaretos mucho más firmes é inexpugnables que las murallas de la China.
 ¡Vayan ustedes á decir, con el cólera en Paris: *Ya no hay Pirineos!*

* *

Los militares se fabrican el pan por su cuenta; Juan Palomo, yo me lo guiso yo me lo como.
 Vamos á tener, pues, un ejército de... tahoneros.
 De aquí en adelante se hará la guerra con harina.
 Y dirá el enemigo al recibir una descarga de panecillos y de roscas:
 —Dame pan y llámame tonto.
 El pan es más valiente que las balas.

Hay hombres á quienes no espanta la muerte y les horroriza el hambre.
 El pan militar es, segun dicen, de mejor calidad que el paisano.
 Está hecho con arreglo á la ordenanza, es decir, que además de no estar adulterado no tiene falta en el peso.
 Tiene además la ventaja de valer una mitad casi más barato del precio á que se vende el pan civil.
 Se anuncia que dentro de poco la Administracion militar expenderá á oficiales y jefes del ejército vino, aceite, carne y otros comestibles á la mitad de su valor en el mercado.
 Esta noticia ha causado una verdadera revolucion, porque todas las patronas de casas de huéspedes y muchas madres de familia están decididas á sentar plaza.

* *

La Congregacion del Indice del Vaticano en Roma, ha declarado que incurrirán en excomunion los médicos y sacerdotes que presten auxilios á los heridos y moribundos en desafío.
 Es decir que, á más de la vida, los duelistas se exponen ahora á perder la salvacion del alma.
 Desde este punto de vista el duelo toma unas proporciones gigantescas, colosales, inmensas; pues van el infierno y la eternidad en una estocada.

* *

En la calle de Valverde de esta corte ha abierto el Sr. Conejo un magnífico establecimiento de aguas azoadas destinadas á aliviar y curar las enfermedades del aparato respiratorio.
 Segun tengo entendido, el gobierno piensa establecer una sucursal en ámbos Cuerpos legisladores con objeto de que no se malogren los oradores de las oposiciones que, siempre que toman la palabra, echan los pulmones por la boca.

* *

Ha muerto el célebre crítico musical, redactor que fué de *La Epoca*, D. José María Goizueta.
 Dios le haya recibido en su seno y perdonado lo mucho que ha contribuido á fomentar la zarzuela en nuestro teatro.
 Tambien ha fallecido el reputado tipógrafo D. Jorge Aribau, sucesor de Rivadeneira.

R. I. P.

* *

La cuestion del Teatro Real ha terminado.
 La coalicion de los ex-abonados ha vencido; la empresa ha cambiado de razon social; donde decia Rovira se lee ahora Michelena y, debajo de los anuncios, las siguientes líneas:
 «Se abrirá el abono en la semana próxima á los mismos precios de la temporada pasada.»
 ¡Ay de los vencidos!
 La condesa viuda de Peñalver, la de Casa Sedano y la de Berlanga, abrirán sus salones en esta quincena.
 Han contraido matrimonio la señorita de Estéban Muñóz con el primogénito de los marqueses de Encinares, y la señorita doña Elvira Alvarez Capra con su primo el elegante y espléndido sevillano D. Manuel Gomez de la Lama.
 La literatura española está haciendo en estos momentos un viaje al rededor del mundo.
 Las novelas de Galdos, Valera, Alarcon, Pereda, Palacio Valdés, los poemas de Nuñez de Arce y dramas de Echegaray se están traduciendo y publicando en la actualidad en Italia, Rusia, Alemania, Portugal, Suecia, Noruega, Inglaterra, América, etc., etc.
 Estoy seguro de que la mayor parte de dichos autores, ó por mejor decir todos ellos, al ver las traducciones de sus obras, al ruso por ejemplo, se desconocerán á sí mismos.

* *

La acreditada casa del Sr. Ruiz de Velasco que tiene sus suntuosos almacenes en la calle de Alcalá ha ofrecido al público de esta corte una magnífica Exposicion de artes bellas y decorativas.
 El jóven artista barcelonés D. Francisco Vidal es el autor de tan primorosas y notables obras.
 Vidal tiene establecida en el *Ensanche* de Barcelona una grandiosa fábrica, la primera de España y que rivaliza con las mejores del extranjero, en la cual se talla, esculpe y acopla la madera; se teje la lana, la seda y el terciopelo; se forja, cincela, repuja, damasquina y trabaja el bronce, el cobre y el hierro; se bisela, graba y pinta el cristal; se pliega, combina y forran las telas; se inventan, dibujan, copian, construyen, pulen y acaban los muebles y adornos artísticos que hoy admiramos y contemplamos todos con verdadero asombro en los almacenes de Ruiz de Velasco.
 SS. MM. y AA. RR. han honrado con su presencia la Exposicion Vidal y tributado al artista justos y merecidos elogios.
 La prensa le ha consagrado tambien columnas enteras cantando sus alabanzas y celebrando los méritos del Sr. Vidal.

—¿Has visto la Exposicion decorativa?
 —Sí tal.
 —¿Qué te parece Vidal?
 —Parece la Creacion.

* *

En el teatro de Apolo se ha estrenado una zarzuela, música del maestro Caballero y libro del Sr. Estremera.
El hermano Baltasar puede ser considerado de diferentes maneras.

Como género.	o
Como música.	o
Como literatura.	o
Como espectáculo.	o
Como ejecucion.	o
Como gracia.	o
Total.	00000

La prensa caritativamente, al dia siguiente del estreno, puso una unidad á la izquierda y resultó que *El hermano Baltasar* valia 1.000,000; pero el público al dia siguiente borró la unidad y *El hermano Baltasar* volvió á reducirse a cero.
 ¡Cómo ha de ser!

SIEBEL.

NOVELA

LAS TAZAS DE MI ABUELA.

A las dos de la tarde de un hermoso, aunque muy frio, dia de invierno, el Sr. D. Genaro del Monte y su amigo D. Julian Rodriguez abandonaban el comedor de la casa del primero y se instalaban en un confortable y elegante gabinete, entre la encendida chimenea y un bonito velador maqueado, encima del cual un doméstico, que más parecia un diplomático en traje de media-gala, habia colocado un completo servicio de café para dos personas.
 Saboreaban nuestros amigos el humeante mocka con la fruicion propia de los inteligentes, y al ver al señor de Rodriguez contemplar con atencion suma la taza que de cuando en cuando llevaba á los labios, con dificultad hubiera podido decidirse si sus movimientos de aprobacion iban dirigidos al líquido contenido ó al objeto continente. Era este una taza de transparente porcelana, algo rechoncha en el centro y de bordes á manera de cáliz, adornada con dorados y pinturas bastante bien ejecutados y algo más permanentes y vivos que los empleados por la moderna fabricacion.
 —Bonitas tazas...—dijo.—No diré que sean de última moda; pero esto mismo las hace más apreciables. Dentro de cincuenta años se pagará un caudal por cualquiera de ellas.
 —De suerte—contestó Monte—que yo habré dejado de existir cuando lleguen al apogeo de su estimacion...
 —Quién sabe...
 —Si así no fuese, crea V. que ningun dinero del mundo bastaria á pagármelas en lo que yo las estimo.
 —Serán probablemente un recuerdo de familia...
 —Así es; recuérdanme los más felices dias de mi infancia, y además las debo haber desistido de un mal propósito, quizás justificado á los ojos del mundo, pero injustificable á los ojos de Dios; un propósito que, de haberlo llevado á cabo, me pesaria hoy como un verdadero remordimiento. Ya comprenderá usted cuán estimables son para mí estas tazas y con cuánto gusto las utilizo y utilizaria, aunque fuesen las más feas de todas las tazas fabricadas.
 —En verdad, amigo mio, que el interés con que habla V. de ellas es el más propio para excitar la curiosidad de cuantos le oigan. ¿Seria, acaso, indiscreto preguntar á V. qué clase de relacion moral tan íntima existe entre su pasado y estos objetos?
 —De ningun modo: puedo satisfacer muy fácilmente esa curiosidad, y temo sólo que mi relato ha de parecerle un cuento infantil desprovisto de interés.
 —Lo dudo mucho...
 —Pues vaya V. oyendo.

* *

Estas tazas pertenecieron á mi abuela, que habitaba en la misma casa que nosotros. Todos los domingos, despues de comer, subíamos á tomar café con ella, lo cual nos gustaba mucho á mi hermano y á mí, porque, además de saborear nuestra taza, hacíamos mil travesuras á que la abuelita correspondia con otras tantas caricias. Es posible que abusáramos un poco de su cariño, de suerte que, á puro ser indulgente, nuestros padres la echaban en cara que nos

mimaba de sobra. Eso de mimar es una palabra que nunca se ha comprendido bastante. Mimar á un niño se ha hecho sinónimo de favorecer en él toda suerte de vicios; y á la verdad que las complacencias de nuestra abuela se referían á caprichos bien inocentes. Además, su corazón era tan bueno, su alma tan noble, su vida tan ejemplar, que por fuerza se nos había de pegar algo de sus virtudes; y bien puede asegurarse que más influencia ejercía sobre nosotros con su tolerancia, que hubiera ejercido con un rigor, innecesario después de todo. Una abuela dotada de talento y sensibilidad exquisita, es quizás la persona de la familia á quien, después de muerta, se recuerda con mayor ternura. Más tarde he sabido y comprendido que mi abuelita era realmente una señora no vulgar; mas por aquel entonces yo no veía en ella más que á mi abuelita, una mujer de pequeña estatura, de movimientos bastante vivos, cuyas canas me parecían hilos de plata y cuyos ojos tenían el color del cielo límpido; por cuyas razones y por otras más atendibles, la respetábamos mi hermano y yo, casi tanto como la queríamos.

Cuando el consabido domingo penetrábamos en su estancia, la encontrábamos invariablemente en su salita de confianza, sentada junto á una mesa encima de la cual y desde tiempos históricos figuraban la misma bandeja y las mismas tazas, que parecían estar aguardándonos. Mi hermano y yo nos apoderábamos cada cual de una de sus manos y de una de sus mejillas, la abrazábamos y besábamos á cual mejor y nos colocábamos uno á cada lado junto á su sillón, como en sitios de honor, para dar cuenta del café, que nos hubiera parecido amargo y sin perfume si no lo hubiésemos tomado tan cerca de nuestra abuelita.

Han transcurrido cincuenta años desde entonces y me parece que la estoy viendo, con su vestido de merino azul oscuro, su manteleta cruzada sobre el pecho, su gorra de encajes negros y su delantal blanco, muy blanco, empuñando su cafetera, la misma que ahora tiene V. delante... Tengo tan presente como si en ella me encontrase todavía, aquella salita de confianza, con sus muebles antiguos y tan pesados, de los cuales apenas podíamos tirar mi hermanito y yo cuando se nos ocurría convertirlos en carretas. Cuántas y cuántas veces anduvimos merodeando por su exígua biblioteca, y cuántas y cuántas horas pasamos examinando por la centésima vez las mismas estampas, tosca manifestación de un arte apenas iniciado en ellas... Dispense V., amigo mio, si al recordar esos felices días de mi infancia, mis ojos se humedecen y me conmuevo como un niño, ó mejor dicho, como un viejo que evoca los recuerdos de otro tiempo...

Tenia yo quince años y mi hermano trece, cuando mi padre fué agraciado con una cátedra en un colegio de la capital. No se resolvía, empero, á aceptar este destino, por muy honroso que fuera, pues le dolía abandonar el pueblo de su naturaleza, á sus amigos de toda la vida y sobre todo á nuestra abuelita, á la cual no se atrevía á llevar consigo, convencido como estaba de que á cierta edad no se alteran impunemente los hábitos de una dama. La abuelita, por su parte, á pesar del inmenso vacío que la ausencia de la familia iba á hacer en torno de ella, teniendo en cuenta cuán ventajosa podía sernos la nueva posición de mi padre, instaba á éste para que no desperdiciase la favorable ocasión que se le presentaba de ser útil á sus hijos, que eran el constante objeto de sus preocupaciones.

Para más influir en la resolución de mi padre, prometió irnos á visitar cuantas veces la fuera posible, y mostrando una apariencia, ya no resignada, sino hasta satisfecha, nos ponderaba con cuánto placer se iba á enterar de los adelantos de sus nietos, de quienes se prometía que, siquiera por amor á ella, llegarían á ser hombres de provecho y merecedores del estrecho abrazo que pensaba darnos á nuestra nueva vista. En fin, tantas y tan convincentes razones alegó la buena abuelita, que mi padre aceptó el nombramiento en cuestión. Cuando llegó el momento de separarnos, nos contemplaba la pobre con los ojos arrasados de lágrimas; á pesar de lo cual hacía esfuerzos heroicos para sonreírse y aparentar una tranquilidad de que estaba muy distante. ¡Alma tierna y generosa que, de su misma debilidad, sacaba las fuerzas que á todos nos hacían falta!...

Es inútil referir á V. los detalles de la instalación en el sitio de nuestra nueva residencia. Mi abuelita no pudo cumplir la promesa que había hecho de visitarnos: dióla un ligero ataque de parálisis, y aún cuando se repuso de él casi por completo, asustábala la idea de realizar un viaje. Mi padre fué quien la visitó dos veces: más tarde hubimos mi hermano y yo de trasladarnos á la corte para seguir nuestros estudios superiores, y al despedirnos de la familia, lo hicimos con promesa de que, llegadas las vacaciones, nos reuniríamos todos, como veníamos deseando desde mucho tiempo.

Seis meses habían apenas transcurrido cuando fuimos llamados con toda urgencia por nuestro padre, á quien gracias si pudimos cerrar los ojos y acompañar al sepulcro: por el mismo tiempo recibimos la triste noticia de que nuestra abuela había fallecido casi repentinamente; de suerte que simultáneamente hubimos de llorar la pérdida de los dos seres á quienes más queríamos en este mundo. De una parte disminuía nuestra pena la consideración de haber podido abrazar á nuestro padre antes de su muerte; mas en cambio la idea de no haber podido hacer otro tanto con nuestra abuela, aumentaba el justo dolor que nos afligía. Cuando pensábamos en que ella, que tanto nos quería, había espirado lejos de las personas que eran toda su felicidad, todo su contento, todo su consuelo, sentíamos algo así como un remordimiento. A menudo nos dirigíamos severos reproches tocante á nuestra conducta y no acertábamos á explicarnos cómo, tratándose de una persona de tan avanzada edad, pudo habérsenos ocurrido nunca la idea de separarnos de su lado y aún la más cruel de ir demorando, aplazando, una visita que habría sido su postrera, mas también la dicha suprema de sus últimos días.

¡Ay, amigo mio! no acierto á explicarme cómo es posible que tan á menudo se imponga silencio al corazón en nombre de ciertas exigencias sociales que lo petrifican. Cuando se sacrifica la dulce paz del hogar, el honesto placer de la familia, á lo que se llama *el brillante porvenir* de un jóven, ¿se da una prueba de valor ó de debilidad? Hé aquí un problema que nunca me he sentido con fuerzas para resolver; lo que sí puedo asegurar á V. es que la lección fué muy ruda y que prometí no echarla en olvido.

El señor del Monte permaneció un breve instante abismado en profunda meditación, y luego continuó de esta suerte:

—Voy á entrar en el segundo período de mi vida que, como V. oírás, no me hace gran favor ciertamente; pero ya que he empezado este relato, he de terminarlo con igual sinceridad, por más que me sea sumamente sensible esa especie de exámen de conciencia. Mi hermano Alfonso y yo regresamos á Madrid, él para continuar sus estudios en la escuela de arquitectura y yo para terminar los míos en la facultad de derecho. Sus gustos y los míos eran esencialmente distintos: los de Alfonso sentían al artista; los míos trascendían á lo positivo: esto no impedía que nos quisiéramos bien, por más que no existiese esa intimidad, ese cambio continuo y hasta inconsciente, de afectos y de pensamientos, tan natural y hasta tan grato entre hermanos.

Veintidos años escasos tendría Alfonso, cuando un día, sin antecedente alguno por mi parte, lo que se llama de sopetón, me anunció su propósito de casarse.

—¡Casarte tú!—exclamé—pues tiene gracia. ¿Y quién es tu futura?

—Mi futura—contestó Alfonso con cierto desabrimiento—es una jóven á quien amo y que entiendo puede hacer una buena esposa.

—¿Y se llama?...

Pronunció mi hermano un nombre, para mí completamente desconocido.

—Pero ¿cómo no me has hablado hasta ahora de semejante proyecto?

Balbuocé Alfonso algunas razones y de sus medias palabras únicamente pude deducir que su futura carecía enteramente de bienes de fortuna y pertenecía á una clase social bastante inferior á la nuestra.

La verdad es que si esa entrevista se repitiera ahora, la noticia del casamiento de mi hermano me causaría mucho menos mal efecto: el tiempo ha influido poderosamente en mi susceptibilidad y me ha enseñado á aplicar muy distinto criterio á ciertos

actos trascendentales de la vida. Mas por aquel entonces creí del caso echar en cara á mi hermano su elección y la reserva que conmigo había guardado tocante á ella.—¿Cómo es posible, le dije, que estés convencido de ser feliz, uniéndote para siempre á una mujer que apenas conoces, ni quién podrá aprobarte que hayas tomado resolución tan grave sin haber llamado á consejo pariente ó amigo alguno?—En honor á la verdad he de decir que esas reflexiones eran sin duda muy oportunas; pero quizás la acritud con que las hice me valieron una contestación brusca de parte de Alfonso. Ello fué que nos separamos bastante resentidos el uno del otro y que, algunos días después, cuando con mayor calma intenté llevar á mi hermano por mejor camino, haciéndole presente que estas cosas se habían de pensar muy seriamente antes de llevarse á cabo, fuí acogido de tal suerte que se me quitaron las ganas de volver á hablar del asunto. A pesar de ello, picábame la curiosidad de conocer á la persona que iba á unirse con Alfonso; presentéme en la casa, hice pasar mi tarjeta; pero bien fuese porque la interesada tuviera conocimiento de mi disgusto por la proyectada unión, bien porque mis modales en aquel caso hubieron de haber sido más repulsivos de lo que yo mismo me figuraba, ello fué que me recibieron con una frialdad y hasta con cierto orgullo que me hizo perfectamente antipática á mi futura cuñada. Felicité irónicamente á mi hermano por la fortuna que se le entraba por casa, visto el carácter de su futura esposa, y saí de Madrid antes de celebrarse el matrimonio.

Seis meses de ausencia iban transcurridos, cuando recibí una noticia que me destrozó el corazón. Mi pobre hermano Alfonso, á causa de habersele desbocado el caballo, fué arrojado bruscamente de la silla en el puente de Toledo, en donde le recogieron moribundo. El amigo que me comunicaba tan triste nueva, me daba cuenta de la favorable impresión que en él había causado el sincero dolor de la viuda, y con tal vehemencia escribía, que desde luego me interesé por ella. Veníanseme á la memoria mis inconveniencias y me faltaba tiempo para repararlas. Regresé á Madrid sin perder momento y, apenas llegado, me dirigí á casa de mi cuñada y solicité ofrecerle mis respetos. Pero, amigo mio, aquí empezó la decepción: mi buena cuñada me hizo significar por su doncella que, no permitiéndola el estado de su ánimo, recibir sino á sus amigos más íntimos, temía no poder resistir la emoción que la causaría una entrevista conmigo. Confieso que esta inesperada respuesta me llegó al alma. Habíame figurado que, ante una tumba recientemente abierta para depositar el cadáver de un sér querido, mi cuñada, al igual que yo, había de deponer los motivos, justos ó injustos, que nos alejaban á uno de otro. ¿Quién podía compartir mejor su pena que el hermano de su marido?...

A pesar del desaire recibido en mi primera tentativa, volví á presentarme en su casa algunos días después; pero esta vez, soy franco, con menores disposiciones á estrecharla generosamente la mano. Hicieronme entrar inmediatamente: no sin cierta turbación me dispuse á conferenciar de nuevo con aquella jóven á quien únicamente había visto una vez en la vida, cuando la consideraba una extranjera de cuya conducta creí tener derecho para lamentarme, y á la cual volvía á visitar cuando vestía luto por mi hermano y á título de su más próximo pariente. Esto, empero, mi cuñada me recibió sin dar grandes muestras de emoción, cual si se empeñara en ocultarme su dolor y hasta la impresión que el mio podía causarla. Su corazón no se dejó traslucir en lo más mínimo y su inmutable frialdad me hizo comprender que no había echado en olvido mi oposición á su proyectado matrimonio y, aún más que esto, la parte que me atribuía, mejor diré el todo, en la pena que sintió Alfonso cuando se verificó nuestra malhadada separación.

La entrevista fué penosa: mi cuñada, sin perder un punto su dignidad, me hizo comprender que no acertaba á explicarse la razón de mis súbitas simpatías y hasta se me antojó que dudaba de la sinceridad de mi pena. Cuantas veces se me ocurrió hacer alusión á nuestro común dolor, dolor que en mi concepto debía ser el lazo de nuestra futura buena armonía, otras tantas cortó bruscamente el hilo de la conversación.

Hágase V. cuenta de que no pretendo dirigir cargos á mi cuñada: es cuestion de temperamentos; los hay tan sumamente raros que unas veces se retraen cautelosamente como el avaro, y otras veces se franquean con la espontaneidad de un niño. Quizás si yo me hubiera presentado á la viuda de mi hermano implorándola su perdon, me habria tendido los brazos con fraternal cariño; pero ó yo no estuve oportuno en la forma, ó ella no acertó á leer bastante claro en el fondo de mi corazon. Para mayor desgracia, mi cuñada obedecia en su actitud á un noble propósito que no supe hasta más tarde; mas que por de pronto solamente consiguió enfriar del todo mis buenas disposiciones.

Mi hermano habia muerto sin disposicion testamentaria; no existian gananciales del matrimonio y yo era el único heredero legítimo de Alfonso. Su esposa temia que cualquiera concesion en lo que ella calificaba de legítimo orgullo, fuese interpretada como un medio empleado para enternecerme, á fin de ampararla en su estrechez. He de confesar que se pasó mucho tiempo sin darme esa explicacion de su conducta, y aún he de decir más, esto es, que cuando me hube enterado del intestado de mi hermano, experimenté cierta complacencia cruel, calculando que la ley me deparaba el medio de vengarme de mi cuñada. Ocupéme sin pérdida de tiempo en reunir los documentos indispensables para adquirir la posesion de mi nuevo patrimonio, y habiéndome enterado de que varios de aquellos habian quedado en casa de mi abuela, resolví ir á buscarlos en persona; y héteme camino de la casa paterna, dominado, por cierto, de unas ideas bien opuestas á las que hubieran preocupado mi ánimo dos años ántes siquiera, si entónces se me hubiera ocurrido realizar semejante viaje.

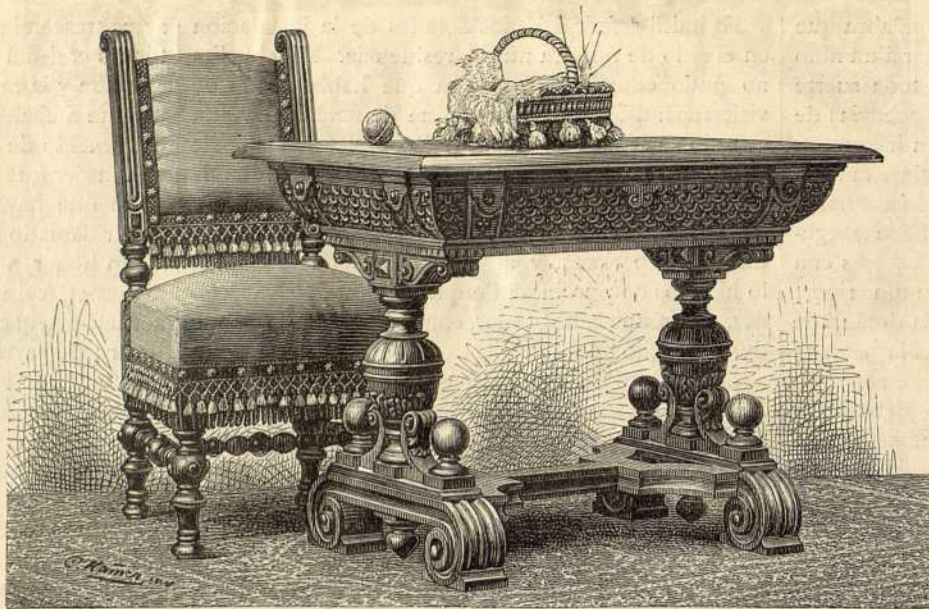
Llegué á mi pueblo natal dominado por preocupaciones de muy mal género, y me encaminé directamente á nuestro humilde hogar de familia, desierto y deshabitado hacia más de tres años. Penetré, decidido, en el vestíbulo; luégo en la salita donde nos reuníamos habitualmente, y abrí con mano firme puertas y ventanas. Instantáneamente, como es de suponer, se disiparon las tinieblas que por tanto tiempo reinaron en la estancia, y los alegres rayos del sol primaveral iluminaron, como por vía de encantamiento, los sitios y los objetos que me recordaban los días de mi infancia.

No me es posible explicar lo que sentí en aquel momento; dejéme caer como atontado en el sillón predilecto de mi abuela, un sillón de baqueta con grandes clavos, como aún se encuentran en algunas sacristías, y sin rechazar, ni mucho ménos, los melancólicos recuerdos que me asaltaron, púsemme á contemplar con indecible tristeza los diversos objetos que tenia á la vista, á cada uno de los cuales iba unido un recuerdo, recuerdo tierno de la edad de la inocencia.

Cada cosa ocupaba su habitual sitio en ese lugar venerando, de suerte que á no ser por el polvo que habia extendido sobre los objetos un tinte gris uniforme, hubiera podido creerse que, la última moradora de la casa la habia desocupado apenas la vispera.

—¡Ay!...—me decia yo interiormente—si esos objetos pudieran hablarme, ¡qué de cosas me dirían!... Sin duda os compadeceríais de mí al verme llegar solo, sin familia, lacerado el corazon, á esta casa, llena aún de los agradables recuerdos de mis mayores...

Y acto continuo empecé á pasar revista á todas aquellas prendas, que de repente habian adquirido para mí la importancia de reliquias sagradas. Estaba verificando este exámen cuando mis ojos se fijaron en estas tazas, las mismas que tenemos delante, simétricamente colocadas sobre el velador de siempre, tal y como las dejara allí mi excelente abuela. A su vista, imposible me es explicar á V. el tropel de impresiones que asaltaron mi mente; el pasado daba vueltas en torno mio de una manera vertiginosa; no pude



24.—Mesa y sillón de labor

dominar la emocion y caí sobre una silla rompiendo en llanto. Las lágrimas son la gran válvula del sentimiento y merced á verterlas entónces con abundancia, me sentí muy aliviado.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS ORIENTALES

Alí (cuarto califa ó sucesor de Mahomet) decia á sus hijos Hassan y Hassein:—Hijos míos, nunca se os ocurra tratar á nadie con desprecio; considerad á vuestros superiores como á vuestro padre, á los iguales como hermanos y á los inferiores como hijos.

Abrid la puerta de vuestro hogar á los derviches (religiosos mahometanos) y á los pobres. Obrando de esta suerte sereis más gratos al Señor que construyendo mezzitas, ayunando continuamente ó haciendo muchas peregrinaciones á la Meca.

Si es menester, deja la oracion por el trabajo. (En español decimos: Primero es la obligacion que la devocion.)

Cuéntase de un esclavo que habiendo vertido impensadamente un plato de salsa sobre las ricas vestiduras, Hassan, el hijo de Alí, se arrojó á las plantas de éste, prorumpiendo en estas palabras del Coran:—El Paraíso será de aquellos que enfrenen su cólera.—No siento cólera alguna—respondió Hassan.—Y de aquellos que perdonan los agravios....—prosiguió el esclavo.—Quedas perdonado—añadió el hijo del califa.—Por cuanto Dios premiará á los que correspondan bien por mal en este mundo...—terminó el humilde servidor.—En tal caso—dijo Hassan—te doy la libertad y 400 monedas de plata.

Un derviche abandonó su convento y entró de profesor en un colegio. Preguntóle uno de sus amigos, no comprendiendo aquel cambio de estado:

—¿Qué diferencia encuentras entre un sabio y un derviche?...

—Muy sencilla: el derviche, es el viajero que se salva en un naufragio; el sabio es aquel que, en igualdad de caso, salva á los demás.

Procura, hijo mio, no dejarte fascinar por los hombres: por muy alto que te encuentres, no afectes aires de preponderancia. No consientas que nadie bese tu mano ni tus vestiduras. Saluda á todos con amabilidad y no exijas que cuando pases por la calle se levanten las gentes para rendirte homenaje. Cuantos más honores evites, más honores de fijo recibirás.

En terrenos llanos á las colinas se las figura que son montañas. (En español decimos: En tierra de ciegos el tuerto es rey.)

La cólera empieza por locura y termina por arrepentimiento.

Cierto árabe encontró un pedazo de hielo y creyéndolo un diamante, lo guardó cuidadosamente en su seno. Más tarde, cuando fué á vender su tesoro, apenas encontró unas cuantas gotas de agua. Muchos son en este mundo los amigos que creemos tales y se parecen al pedazo de hielo.

RECETAS UTILES

MODO DE LAVAR EL ENCAJE BLANCO

Se lava con agua fria frotándolo ligeramente con jabon de Marsella blanco; se le aclara con cuidado y se le pone á secar extendiéndolo sobre una tabla y sujetándolo á ella con alfileres

clavados en cada onda; de este modo recobrará su flexibilidad y parecerá nuevo despues de seco.

CONSERVACION DE LAS CASTAÑAS

Para conservar las castañas frescas hasta el mes de abril ó el de mayo, basta ponerlas en vasijas de arenisca con tierra arenosa. Se debe tener cuidado de cubrirlas bien con esta tierra y de tapar la vasija.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 23

Fuga de vocales.

No saltes más el arroyo
Niña del zapato blanco,
Tú quieres pisar la tierra
Y el alma me estás pisando.

Semblanza histórica.—Luisa Sigea, famosa escritora del siglo XVII, llamada la *Minerva española*.

Charada.—Laredo.

ENIGMAS

Soy la gran bienhechora de los pueblos, que raras veces se penetran de ello. Para llegar hasta mí, es indispensable alejarse de mí. Cuando yo falto, todo se vuelve suspirar por mi vuelta; cuando me tienen, todo se vuelve conspirar contra mi existencia. Soy como el vulgo de las mujeres que, despues de conseguidas, pierden, al parecer, todo su mérito.

Segun la gente me conoce debo estar muerto hace ya tiempo; á pesar de lo cual vivo y doy qué decir de mí. Llévame cada cual en sí mismo, los vivos y los muertos; á pesar de lo cual, muerto ó vivo, en todas partes soy mal visto. Frecuente indistintamente la ciudad y el cementerio, y se me encuentra con preferencia en los bailes de máscara y en los sepulcros.

DIAGONALES Y HORIZONTALES

```

. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .

```

- 1.^a diagonal: un conquistador.
2.^a » : un autor dramático español.
1.^a horizontal: Dios.
2.^a » : marino contemporáneo.
3.^a » : político contemporáneo.
4.^a » : día de la semana.
5.^a » : legislador.
6.^a » : torero célebre.

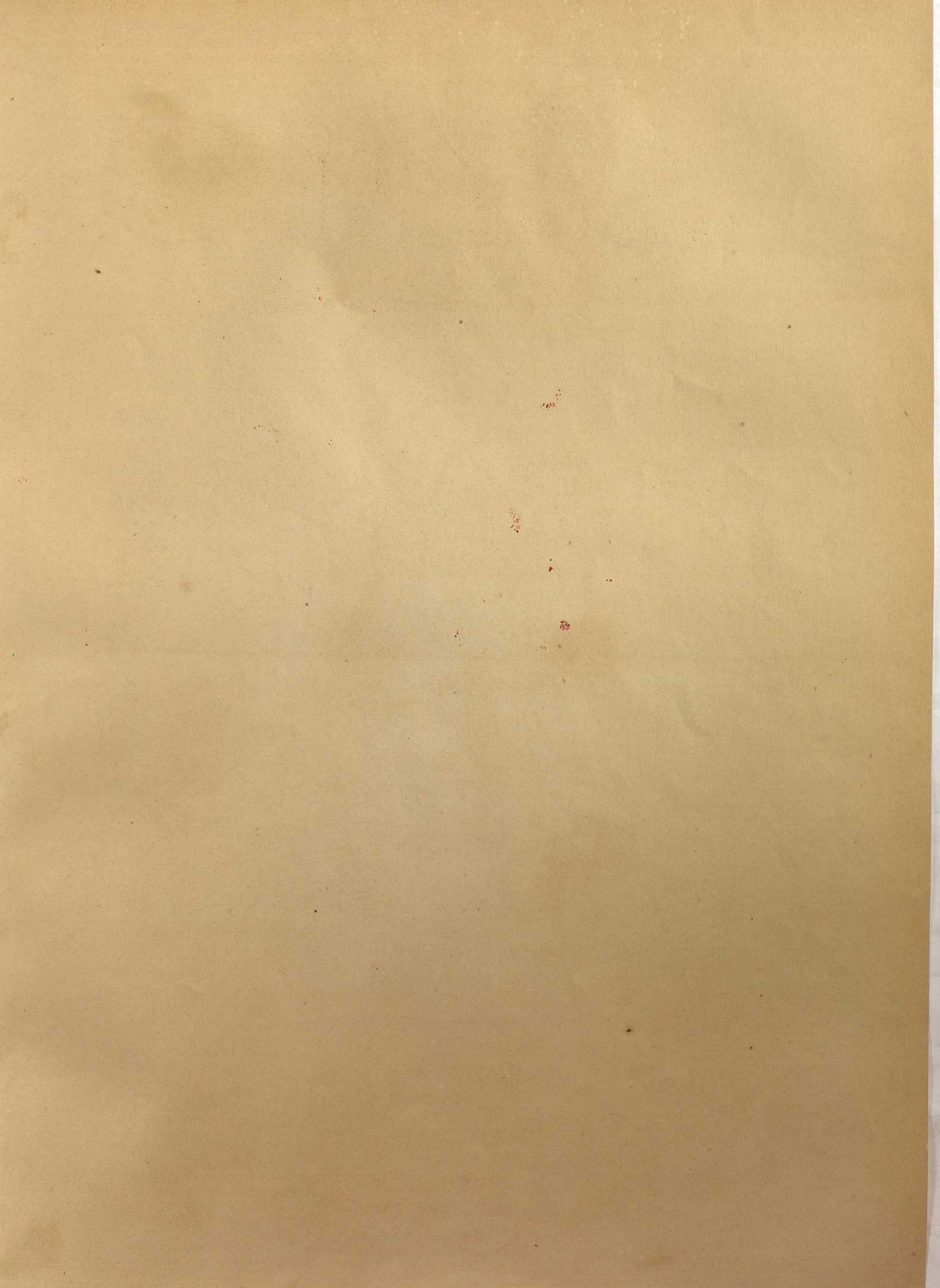
La primera diagonal debe leerse de arriba á abajo, la segunda viceversa.

SEMBLANZA HISTORICA

En el arábigo alcázar
Que junto al Bétis se asienta,
Una dama, de hermosura
Dechado, de gracias llena,
Acojorada suspira,
Su aciago sino lamenta,
Pues de su elevado amante
No le es dado la fiereza
Vencer, y es más sanguinario
Cuanto más benigna ella.
Los continuados suplicios
Que con espanto contempla
El hilo menguado cortan
De su mísera existencia,
Y fallece siendo esposa
La que empezó por manceba.

CHARADA

Dos, tres, cuatro consonantes
O más, si quieres, es *prima*;
Consonante es mi *segunda*;
Consonante repetida
Tres, cuatro, cinco ó más veces
Es la *tercia*; y más no pidas
Que puedes, con lo que he dicho,
Adivinarme en seguida.





LEFRANCO

Henry Feat, Edt.

Silquin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

I. N° 25.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolina dentifrica que prepara el D. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Las tazas de mi abuela (conclusion).—La Manta, traduccion del provenzal.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Niña de 11 á 12 años.—B 2. Traje de calle.—C 3. Traje de señorita.—4 á 9. Seis dibujos de bordado Greenaway.—10. Bolsa adornada de bordado Greenaway.—11. Puntilla de malla.—12. Manteleta-visita.—13. Sombrero de tul.—14. Sombrero de fieltro.—15. Abrigo de niña.—16. Capota de terciopelo.—17. Traje de señorita con túnica Rosina.—18. Redingote de terciopelo labrado.—19. Capota de terciopelo verde musgo.—20 á 24.—Trajes de niñas y jovencitas.—25. Jemelos de teatro.

HOJA DE PATRONES número 25.—Carrick de niña.—Manteleta-visita.—Levita de señorita.

HOJA DE DIBUJOS n.º 25. Diez y siete dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 25.—Carrick de niña (grabado A en el texto).—Manteleta-visita (grabado B en el texto).—Levita de señorita (grabado C en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 25.—Diez y siete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile:

Primer traje, para señora.—Falda de tul albaricoque liso, drapeada y retenida en su parte inferior con ramitos de flores que sujetan los pliegues dándoles una forma ondeada. Banda de encaje blanco,

que cae á modo de delantal rodeando las caderas. Una guirnalda de flores de varios colores, encarnado, azul pálido y amarillo, parte del puf y sigue el contorno de la banda. Por los lados baja una elegante drapería de brochado azul sobre fondo albaricoque, retenida bajo un pequeño panier de tul; un largo ramo de flores separa estas draperías de la larga cola en

forma de manto de corte, la cual es de brochado azul sobre fondo albaricoque, terminada en un ruchado de este último color. El corpiño es de puntas y de brochado igual al de la cola. Una serie de flores variadas reemplaza la drapería del corpiño formando además las mangas. Otras flores iguales adornan los cabellos.

Segundo traje, para señorita.—De gasa blanca, con lazos de seda ó tafetan color rosa camelia. Las draperías del corpiño y los lazos del hombro contribuyen á dar á este traje, de tanto gusto como sencillez, una gracia puramente juvenil.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Vestido azul oscuro. Falda abolsada terminada en un volantito plegado de siciliana azul oscuro. Abrigo-Carrick, de paño cheviot azul marino, guarnecido de galones del mismo color. La falda del abrigo está plegada bajo una haldeta rodeada de galones. La peregrina está guarnecida de sardinetas guardia francesa. Botones de metal cincelado. Sombrero de fieltro azul marino, guarnecido de terciopelo adecuado y de plumas oscuras. Medias azules.

B 2.—TRAJE DE CALLE.—Falda de terciopelo pekinado granate y gris. Túnica fruncida y abolsada de siciliana gris. Una drapería de terciopelo pekinado sube hasta el puf de siciliana gris. Manteleta-visita, de terciopelo granate, adornada con pieles grises y borlas del mismo color. Sombrero de terciopelo granate, con lazo de terciopelo y grupo de plumas beige.

C 3.—TRAJE PARA SEÑORITA, de vicuña sueca.—La falda va guarnecida alrededor de galones de mohair, y está atravesada en sentido vertical por sardinetas del mismo galon. Túnica recogida en forma de delantal; bajo el puf forma una drapería recta y lacitos de conchas. Levita muy ajustada, cerrada con



A 1.—Niña de 11 á 12 años

B 2.—Traje de calle

C 3.—Traje de señorita



4.—Dibujo de bordado Greenaway

va forrado de piel y para cerrarla lleva cordones de seda.

11.—ENCAJE DE MALLA.—La cenefa se hace á punto de esprit, y el dibujo del centro á punto de ida y vuelta y punto de rueda.

12.—MANTELETA-VISITA con faldones guardia francesa, de felpa verde oscuro y otomano del mismo color, con dibujos bordados de cuentas verdes de varios matices. Un fleco de madroños verdes rodea la visita.

13.—SOMBRERO DE TUL BULLONADO, verde musgo, sobre fondo de raso del mismo color, guarnecido de cintas ó bieses de terciopelo verde musgo que separan cada bullon. El ala va forrada de terciopelo verde. Plumas onduladas, colocadas formando anillos de matices verdes y pardos.

14.—SOMBRERO DE FIELTRO GRIS leonado, guarnecido de terciopelo pardo, y de frutas y hojas de fantasía.



6.—Dibujo de bordado Greenaway

samanería. Cuello de galon mohair.

16.—CAPOTA DE TERCIOPELO color de castaña mezclada de color beige. El fondo blando está elegantemente drapeado hasta el ala, cuyos bordes son irregulares; uno de los bordes, levantado, está plegado de terciopelo color de castaña, y el borde bajo, bullonado de terciopelo color beige, con plumas de colores adecuados.

17.—TRAJE DE CALLE.—La falda de vicuña



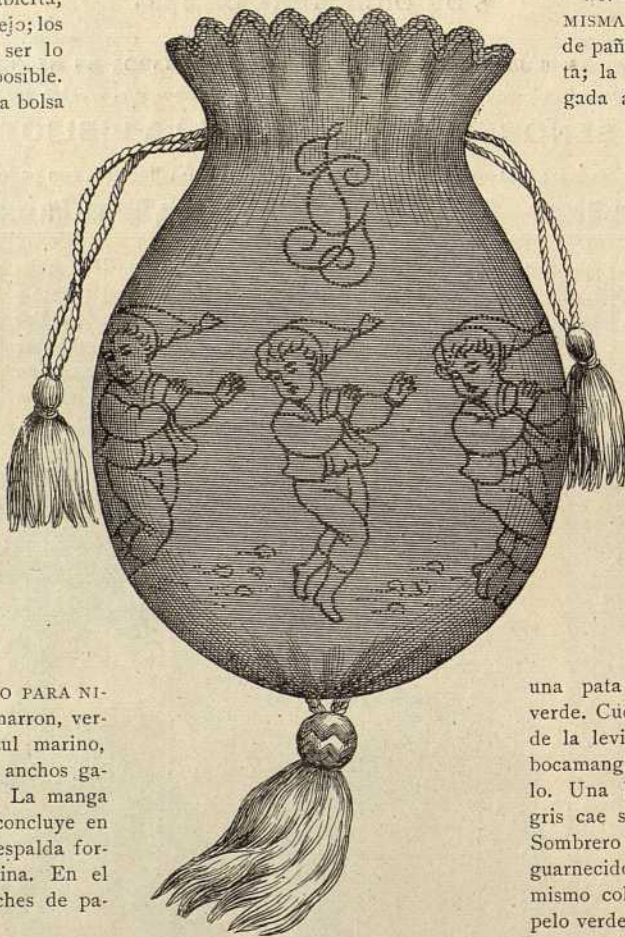
8.—Dibujo de bordado Greenaway

lazos de galon. Sombrero de fieltro sueco, guarnecido de terciopelo azul oscuro y plumas suecas.

(Los patrones del Carrick de niña, de la Manteleta-visita y de la Levita de señorita, están trazados en la hoja n.º 25 que acompaña á este número.)

4 á 9.—SEIS DIBUJOS DE BORDADO GREENAWAY.—Después de haber trasladado el dibujo á la tela que se debe emplear, se siguen los contornos haciendo un punto de piquillo, con seda argelina ó algodón de bordar de diferentes colores. Esta clase de bordado se emplea para mantelerías, piés de lámparas ó de jarrones, almohadillas, etc.

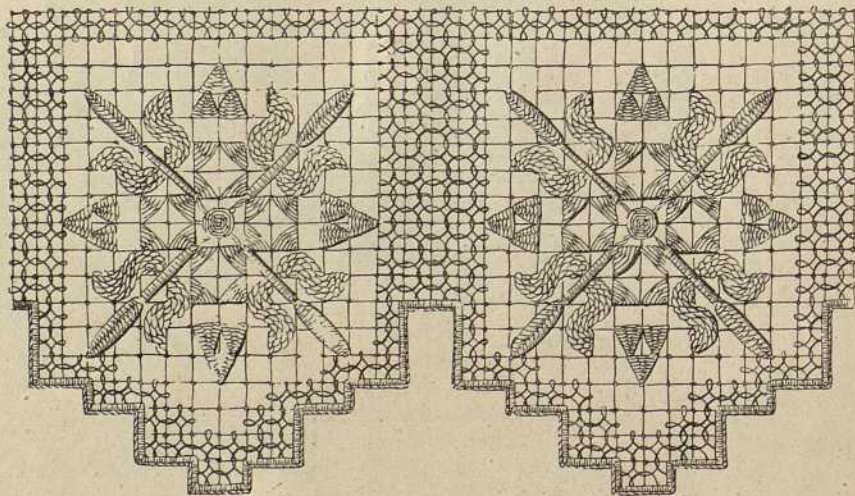
10.—BOLSA ADORNADA DE BORDADOS GREENAWAY.—Esta bonita bolsa se hace indistintamente de raso ó de paño de colores oscuros, negro, nutria ó azul. El bordado se ejecuta á punto de piquillo ó de cadeneta con seda argelina abierta, color de oro viejo; los dibujos deben ser lo más variados posible. El interior de la bolsa



10.—Bolsa adornada de bordados Greenaway

15.—ABRIGO PARA NIÑA, de paño marron, verde ruso ó azul marino, guarnecido de anchos galones mohair. La manga va vuelta y concluye en medio de la espalda formando peregrina. En el delantero broches de pa-

una pata de terciopelo verde. Cuello ceñido y el de la levita así como las bocamangas, de terciopelo. Una bolsa de surah gris cae sobre la túnica. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de plumas del mismo color y de terciopelo verde.



11.—Encaje de malla

gris cazador va plegada á anchos pliegues y abierta sobre el costado; está rodeada de galones trenzados del mismo color. Túnica-Rosina, galoneada á caballo en el delantero con los mismos galones formando grupos de tres; está recogida en forma de delantal y fruncida en la cintura. La drapería del puf está recogida en forma de capuchon. Levita ajustada por detrás y suelta por delante, de paño gris cazador, con cuello y bocamangas de terciopelo cazador azul oscuro. Botones de fantasía. Capota de seda brochada gris y azul guarnecida de terciopelo y de plumas azul oscuro.

18.—REDINGOTE DE TERCIOPELO LABRADO verde oscuro, guarnecido de pieles.—Por debajo de la espalda que es muy entallada, sale una sobrefalda plegada, que cae sobre la primera rodeada de pieles. Una banda de raso verde oscuro plegada cae desde el puf y va su-

jeta al costado con una rica aplicacion de pasamanería; también hay aplicaciones en las mangas y en el puf. Capotita de terciopelo de color verde oscuro y beige. Cintas de color beige forman las bridas y los lazos. Ala verde dorado y pluma beige.

19.—CAPOTITA DE TERCIOPELO VERDE MUSGO, de fondo blando y alas acañonadas.— Varias margaritas color de rosa pálido guarnecen el delantero del sombrero. Unas margaritas del mismo color, pero mayores, esmaltan el fondo que está cubierto en su conjunto por una drapería de tul de seda verde.

20.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Traje de terciopelo gris y felpa azul pavo real. La falda se compone de triángulos grises alternados, sobre fondo de felpa azul pavo real. Levita-sastre de terciopelo gris, bolsillos y cuello de felpa. Sombrero de terciopelo gris, guarnecido de terciopelo azul y plumas grises y azules.

21.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Traje de pañete color de seta; la falda está plegada á la escocesa.



5.—Dibujo de bordado Greenaway

Levita Beatriz, guarnecida de terciopelo marron oscuro y de botoncitos de nácar. La camiseta abolsada es de raso maravilloso color marron. Medias marron.

22.—JOVENCITA DE 12 Á 14 AÑOS.—Traje de siciliana de color leonado, guarnecido de terciopelo granate. La falda, que forma bolsa, está adornada en la parte inferior de cintas de terciopelo rayado color de granate. La misma cinta rodea los faldones de la levita y las haldetas, así como también el cuello de la peregrina. Medias color de granate.

23.—JOVENCITA DE 14 Á 16 AÑOS.—Vestido de vicuña verde gris. La falda está tableada á tablas huecas, sobre las cuales sube una ancha pata ó sardinetas de matelase de seda ó de terciopelo labrado verde oscuro, sujeta con un boton gris de fantasía. La túnica, plegada á modo de delantal puntiagudo, está muy levantada sobre la cadera y sujeta con



7.—Dibujo de bordado Greenaway

24.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Vestido y bolsa de lanilla de fantasía brochada de grandes motas de color de castaña dorada sobre fondo beige. La falda, que termina en un volantino plegado de seda beige, está formada de un volante y de una bolsa. Levita Gavarni de felpa nutria. Sombrero de fieltro color de castaña, guarnecido de terciopelo nutria y un puf de plumas beige.

25.—ELEGANTES JEMELOS DE TEATRO.



9.—Dibujo de bordado Greenaway

REVISTA DE PARIS

Los almanaques predicen que el próximo invierno será rudo, y ya es sabido que los almanaques aciertan... cuando no se equivocan; nuestros buenos campesinos, sorprendidos por el paso prematuro de las cigüeñas y otras aves emigrantes, aseguran que la nieve y el hielo cubrirán la superficie de la tierra muchos meses, y un capitán, que ha adquirido cierta celebridad en asuntos de meteorología, ampliando tan tristes noticias, confirma con sus sabios cálculos y sus observaciones, estos presagios glaciales.

Solamente al pensar en ello se sienten escalofríos, la nariz se pone colorada, los labios se cortan, los dedos se entumescen y hasta las ideas se congelan...

Esta perspectiva tan poco halagüeña hace

que cada cual abrigue su nido, que se aumente el número de *portiers*, que se estere ó se alfombré á toda prisa, que se tape con burlete hasta la menor rendija, y que se apele á toda clase de medios para preservar al individuo de cualquier viento colado, incómodo visitante que á menudo nos deja, en vez de su tarjeta de visita, cuando ménos una horrible neuralgia.

Dados estos vaticinios, estas precauciones y el estado un tanto crudo de la temperatura que en parte confirma los primeros y abona las segundas, parece que la sangre debiera circular con ménos ardor por nuestras venas y que en los ánimos no hubiera esa sobrexcitacion, propia sola de los grandes calores del verano ó de los climas meridionales.

Y sin embargo no es así; nunca como ahora han tenido que entender los tribunales en tantas causas de atentados contra la vida humana, ni nunca como ahora ha estado tan en boga el uso del revolver.

Este pequeño instrumento de exterminio ha sido el protagonista de uno de los sucesos que más excitan en estos momentos la atencion pública; y si me ocupo de él, contra mi costumbre, consiste en que la heroína, si de tal puede calificarse, es una persona del sexo hasta ahora llamado débil.

Supongo que en esa capital no habrá dejado de tener cierta resonancia el atentado cometido en el mismo Palacio de Justicia por la esposa del diputado marsellés Clodoveo Hugues contra un tal Morin, procesado por difamador de la honra de aquella. No entraré en detalles acerca de las circunstancias de este suceso, ni de la actitud que durante él y posteriormente ha observado Mad. Hugues; consecuente con lo que ya he expuesto en otra revista, dejo esta tarea para los periódicos que creen satisfacer la curiosidad de sus lectores descendiendo á pormenores que acaban por popularizar á los criminales;



13.—Sombrero de tul

sólo si haré observar con sentimiento que de algun tiempo á esta parte el revolver figura en las manos delicadas de la mujer con una frecuencia que espanta por su trascendencia; que, no sólo esta arma mortífera, sino el vitriolo, vienen á ser el desenlace tremendo de dramas por demás repugnantes, y que la lenidad de los jurados encargados de castigar los crímenes que con más ó ménos razon se cometen, parece autorizar su perpetracion ó por lo ménos induce á hacer que cada cual se tome la justicia por su mano, anulando de este modo la ley y destruyendo en parte las bases sobre las que la sociedad se asienta.

La esposa del diputado marsellés parecia tener razon en sus quejas contra Morin, pues segun resultaba del proceso, habia sido calumniada y difamada indignamente; pero si queria una reparacion, debia haber esperado á que los tribunales se la diesen ántes que mostrarse parte, juez y ejecutora de la sentencia en su causa.

En las sociedades bien constituidas nadie puede ser su propio juez, y con mayor motivo, nadie debe ser verdugo de los demás.

Estos dias se ha sentenciado tambien otra causa con motivo de un drama amoroso en que han salido á relucir tres revolvers, el del marido engañado, el del amante y el de la esposa infiel. Si á esto se añade el conato de motin que en la calle de Levis hubo hace pocos dias por parte de los anarquistas, á la salida de una reunion en la que tomaron el tranquilizador acuerdo de reunirse en breve en más numerosa muchedumbre para asaltar las panaderías que les *roban* el



12.—Manteleta-visita

pan, y de cuyo motin resultaron varios agentes de la autoridad heridos de mayor ó menor gravedad y cuarenta anarquistas presos; y si además se agregan los continuos robos, heridas y hasta asesinatos de que dan cuenta diariamente los periódicos, habrá que convenir en que Paris se encuentra en un período crítico y anómalo, cuyas causas es forzoso estudiar profundamente para que tan irregular estado desaparezca, y pueda renacer la confianza y el orden material y moral.

Y á propósito de moral. Un capítulo de los más fecundos en revelaciones de cierto género es el de las cervecerías en que sirven mujeres á los concurrentes. Nada ménos que 181 establecimientos de esta clase hay actualmente en Paris.

El público no comprende cómo las sirvientas de estas cervecerías, que á todas

horas beben con los parroquianos, pueden resistir tan numerosas libaciones, pues el reglamento de la casa exige de ellas que se hagan pagar por lo ménos una copa por cada consumidor. Con tal objeto, los dueños han discurrido una superchería, inventando un licor especial, licor que es sencillamente agua azucarada, á la cual se le da un color rosa ó verde. Dásele el nombre de «aniseta superfina» ó el de «casis fino», y se hace pagar más cara á los parroquianos que las otras bebidas. Naturalmente, para los amos de las cervecerías resulta mucha más ganancia de que sus sirvientas beban de este líquido con preferencia á otro cualquiera.

Las muchachas tienen por su parte especial interés en obligar á los concurrentes á que las conviden, pues participan de un tanto sobre el precio de los licorés consumidos, y además hay ciertos cerveceros que diariamente conceden una especie de prima á la sirvienta que más ha despachado.

Los medios de que estas se valdrán para alcanzar estas primas puede suponerlos el discreto lector. Yo me limito á indicar este nuevo detalle de nuestras costumbres, que no redundará por cierto en abono de la morigeracion ni de la probidad de los parisienses.

Pero doblemos la hoja y hablemos de cosas ménos desagradables, aunque á decir verdad, de muy pocas puedo hablar puesto que Paris parece sumido en punto á fiestas y diversiones en una atonía que únicamente me explico atribuyéndola al temor causado por la epidemia colérica que, afortunadamente, ha sido benigna y que casi ha desaparecido.



14.—Sombrero de fieltro

Ni una reunion, ni un baile, ni un concierto particular cuentan este año las crónicas de la alta sociedad, cuando en los anteriores se celebraban casi diariamente por esta época. A no ser por la concurrencia que asiste á los teatros, cualquiera diria que el *todo-Paris* ha trasladado su domicilio á otra capital, dejando á la gran ciudad huérfana de su presencia.

A falta de otros asuntos, indicaré que, aumentando el número de sociedades, ya bastante numerosas, que por diversos conceptos hay aquí establecidas, se ha formado hace poco tiempo una patrocinada por Fernando Lesseps, y cuyo objeto consiste en que sus individuos se ejerciten en las carreras á pié. El número de los jóvenes socios, émulo de Bargossi, pertenecientes á la alta sociedad parisiense aumenta de dia en dia.

En los estatutos del Rancing-Club, que así se llama esta sociedad, se dispone que no se concedan premios en dinero, sino en medallas ú objetos de arte; y el traje de los que toman parte en las carreras es el jersey, en vez de la chaquetilla de jockey usada por los corredores ingleses.

Hace pocos dias se reunió una gran concurrencia de personas distinguidas en el bosque de Bouloque para presenciar las carreras del Rancing Club, en las cuales se concedieron diez premios á los más ágiles corredores, y segun parece, se trata ahora de celebrar un gran steeple-chase en la Marche.



15.—Abrigo de niña

El concurso de la belleza de que hablé en mi correspondencia anterior parece efectivamente en vías de realización.

Un jurado compuesto de pintores, escultores, profesores de estética y aficionados, otorgará el premio á la más bella.

Las competidoras han enviado ya sus retratos fotográficos á centenares, figurando en primer término hermosas griegas y robustas turcas. Háblase de rusas admirables y de soberbias georgianas que han enviado sus fotografías al Comité.

A mi juicio, los pintores y los escultores se contentarán con estas; pero los aficionados no querrán votar sin haber visto los originales, ó mejor dicho *las* originales.

Peró ¿llegarán á ponerse de acuerdo los artistas para conceder un premio de belleza? Hay motivo para dudar.

La belleza es una cualidad,— y á veces una virtud,— esencialmente relativa. La belleza admirada cambia de carácter con la latitud. Los negros, á quienes les parece seductora la Vénus hotentote, no fijarian siquiera sus miradas en la Vénus de Milo, áun cuando tuviese brazos. ¿La belleza ideal es rubia, morena ó negra? Pregunta es esta á que será muy difícil contestar.

En atencion al frio, que me obliga á escribir estas líneas delante de la chimenea, natural será que al ocuparme de las modas, empiece por hablar de los abrigos. Estos que en su mayoría son de hermoso paño rayado ó de damasco de terciopelo, llevan en el talle solamente un forro de piel que preserva del frio: la falda y el delantero están forrados de raso. Nuestros trajes van adquiriendo un aspecto puramente moscovita. Para guarnecerlos casi no se usa más que piel, y el astrakan gris y negro goza de gran boga.

Otra piel muy elegante, pero poco sólida y muy cara, reservada por esta doble razon á las elegantes más pudientes, es la chinchilla. Esta piel, que parece ma-



16.—Capota de terciopelo

rabú, forma como un leve plumon que sienta admirablemente. He tenido ocasion de ver un traje hecho para una dama de distincion y que paso á describir por ser lindísimo.

En él están combinados con gusto un hermoso raso y un terciopelo liso, de tonos grises oscuros, tono nuevo que sólo puedo definir comparándolo con el color agrisado de un elefante *limpio*; una guarnicion de chinchilla con sus matices grises jaspeados realza la elegancia de este traje de visita. La falda, de terciopelo, lleva alrededor tres tiras de la misma piel; la primera de ellas puesta en el borde y asomando por debajo un acañonado de terciopelo. La túnica, de raso, lleva delante y á la derecha tres anchas tablas, y está recogida con cuatro pliegues, los cuales se pierden por detrás bajo una tira de chinchilla: á la izquierda se ve una drapería redondeada. El corpiño es de raso y de haldeta muy corta, la cual se destaca sobre otra haldeta de terciopelo poco larga tambien. La visita, asimismo de terciopelo, pequeña y entallada, lleva una magnífica franja de felpilla y cuentas, y en su parte superior una tira de chinchilla. Por delante, unos hermosos alamares de felpilla y cuentas se cruzan sobre la chinchilla que guarnece el borde. En el cuello un collar de piel.

Este traje es de suma elegancia, pero no conviene para pasear á pié, sino en coche. Hay trajes, que por muy elegantes que parezcan, dejarian de serlo llevándolos á pié.

Olvidábaseme el manguito, preciosa combinacion de lazos de raso sobre un poco de piel.

Los sombreros parecen más grandes que hasta aquí; pero sus formas son tan variadas, que no podemos decir cuál es la que predomina.

Las guarniciones son voluminosas: lazos, plumas, flores, todo muy abundante. Tres, y hasta cinco cabezas de aves, se ponen sobre un solo cuerpo con las alas desplegadas y la cola formando penacho. Tambien se ven perdices adornando los sombreros, con sus plumas erizadas y la cabeza metida en el collarin como si las espantara un ruido repentino.

Las guarniciones de flores se ponen á modo de pirá-



17.—Traje de señorita con túnica Rosina

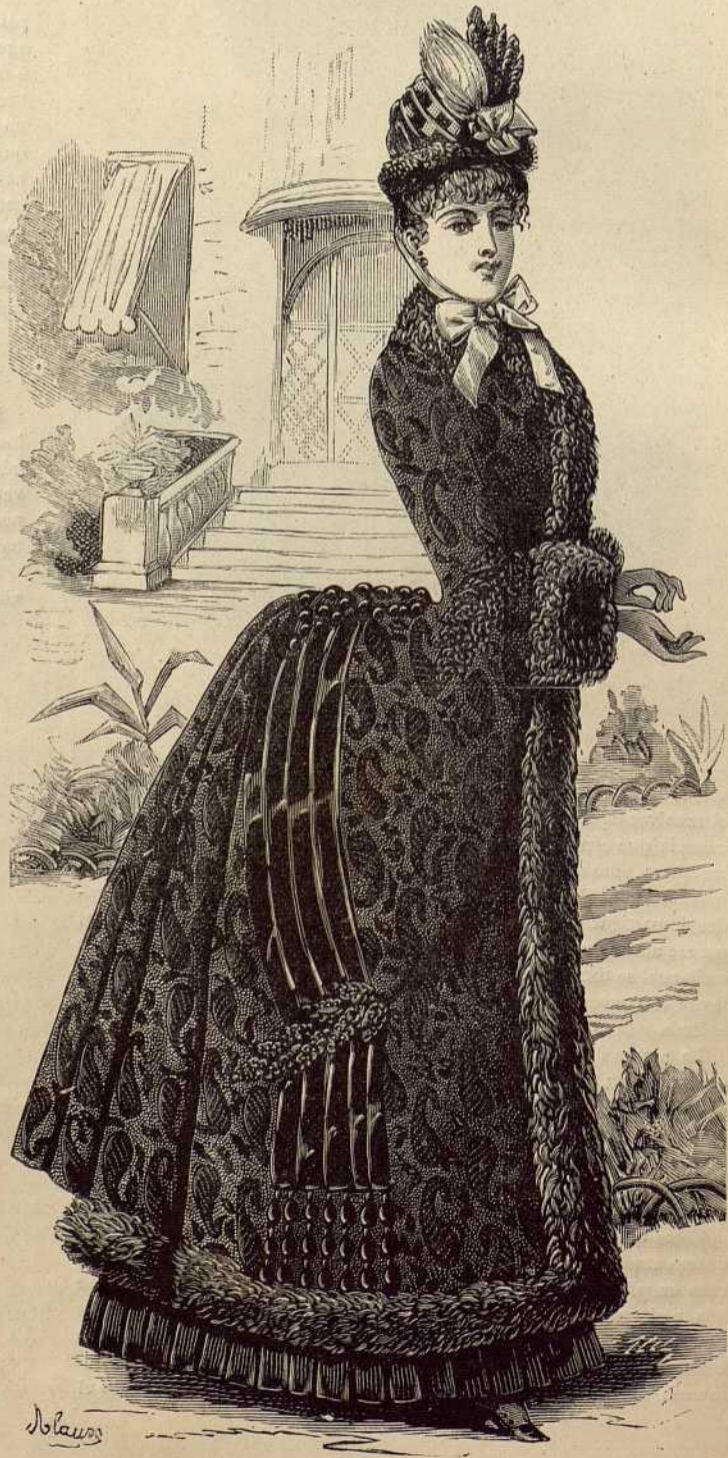
mide, con lazos de cintas detrás de ellas como para sostener sus flexibles tallos. Estas guarniciones, que constan de muchas especies de flores, me parecen más bonitas que el adorno uniforme y sientan mejor á la cara.

En los trajes de bailes para señoritas predominan el blanco, el crema y el rosa. La seda, para los vestidos de las jóvenes, no sirve más que de viso en el cual se prenden las draperías y guarniciones. La gasa, la muselina de seda y el tul componen exclusivamente estos trajes, pues los tejidos de encaje no deben llevarlos las señoritas.

Los encajes antiguos, de mucho valor ó de fantasía, se reservan para las damas, así como los moarés, las sedas bordadas, los brocados y los terciopelos.

Con terciopelos lisos para trajes semi-oscuros se hacen combinaciones de muy buen efecto: una falda-funda, de matiz claro, cubierta de volantes de encaje ó de tul liso, á veces alternando los primeros con el segundo. Una cola de hechura de manto de corte, de terciopelo liso oscuro, deja ver el delantero de la falda; el corpiño descotado, de terciopelo tambien, lleva draperías de encaje ó de tul, con una diminuta manga de encaje.

Ampliando las noticias que di en mi correspondencia interior sobre los trajes de los caballeros, añadiré que este invierno,



18.—Redingote de terciopelo labrado

el de soirée difiere algo del de la última estacion. Las solapas del frac son ménos anchas, muy cortas y se reunen casi sobre el pecho á la altura del segundo boton de la camisa, cuando se llevan camisas de dos botones, pues es sabido que muchos de nuestros elegantes usan aún pechera con un solo boton.

Tambien ha cambiado la tela del frac de los jóvenes á la moda, habiendo sido reemplazado el paño de brillo por un nuevo género mate, llamado Melton.

El chaleco se lleva muy cerrado y cortado recto, con cuatro botones y cinco á lo sumo. El pantalon es más ceñido que el del traje de calle, y la ancha franja de seda ha sido sustituida con un sencillo galon, semejante al que sirve de ribete al frac y al chaleco.

En cuanto al calzado, siempre se usa la botina abierta con calcetín de seda negra, para soirée; para teatro basta la botina de charol.

Nuestros teatros, refugio de las personas pudientes á quienes no ha sido bastante á ahuyentar de Paris, el temor al cólera, siguen bastante animados.

La Grande Opera vuelve á reanudar sus tareas, suspendidas por la muerte de M. Vaucorbeil, despues de encargarse de la direccion los señores Ritt y Gailhard que han hecho ya el depósito de 800,000 francos exigido por uno de los artículos del contrato de cesion. En malas circunstancias se encargan de nuestra Academia nacional de música ambos directores, pues el déficit de este año pasa de 400,000 francos; mas, segun parece, se presentan animados de grandes propósitos de reforma que harán salir al gran teatro del marasmo en que estaba sumido.

El Gimnasio está de suerte. Despues de haber llegado á la 300.^a representacion del *Maitre de Forges*, cuyos intérpretes pasan ahora á Bruselas á ponerlo en escena, ha estrenado una comedia en cuatro actos de Meilhac y Gille, titulada la *Ronda del comisario*, que probablemente dará tan pingües resultados como el



19.—Capota de terciopelo verde musgo

drama anterior á juzgar por el lisonjero éxito que ha obtenido.

En el Renacimiento se ha estrenado el *Viaje al Cáucaso* de Blavet y Carré, habiendo obtenido grandes aplausos sus autores así como los intérpretes de la obra.

En el Teatro Italiano, que sigue su campaña teatral con magnífico resultado, la Sembrich ha acabado de fanatizar á los parisienses en la *Traviata*, con cuya ópera se ha despedido de nuestro público.

Segun parece, la gran artista permanecerá en Paris hasta que á mediados de diciembre pase á cumplir sus compromisos en ese Gran teatro del Liceo, á cuya empresa felicito de antemano por tan magnífica adquisicion; y durante este tiempo estudiará, bajo la direccion de los mismos compositores, tres obras que va á interpretar en los coliseos extranjeros; *Mignon* con Ambrosio Thomas, *Fausto* con Carlos Gounod y *Lakmé* con Leo Delibes.

En la Comedia francesa se ensaya sin descanso la nueva comedia *Denise* de Alejandro Dumas, y en el teatro de la Puerta de San Martin se activan los preparativos del drama *Teodora* de Sardou, producciones ambas cuyo estreno esperan con vivísimo interés todos los literatos parisienses.

El Vaudeville nos dará pronto su *Doctora*, tanto tiempo anunciada.

Para terminar, daré una noticia que demuestra los efectos que desgraciadamente va produciendo la reciente ley del divorcio.

En veinte dias se han presentado en la primera y sexta salas del tribunal civil del Sena nada ménos que *doscientas* demandas de divorcio sencillo y *quinientas sesenta* de separacion de cuerpos y bienes.

Estas cifras espantan á los que aún tenemos la dicha de creer en la santa y necesaria mision de la familia.

ANARDA



20 á 24.—Trajes de niñas y jovencitas

ECOS DE MADRID

Romería en el Pardo.—Recuerdos de otros tiempos.—Eugenia de Montijo.—Una subvención útil.—Lhardy en la Comedia.—Un *bal blanc*.—Un cuadro presidiendo un *buffet*.—Inmortalidad de una belleza.—En el palacio de Bailen.—Estreno en el Español.—La Pasqua y Masini.—Por la boca muere el pez.

—¡Al Pardo, al Pardo! ¡A dos pesetas al Pardo!

No os asustéis, amables lectoras, que no se trata de visitar el benéfico asilo donde algunos aseguran que la miseria y la ancianidad viven oficialmente reglamentadas. Estos espectáculos repugnan á vuestros tiernos corazones, y no he de ser yo quien moleste con ellos vuestra aristocrática pereza: además, son las ocho de la mañana y me consta que vuestra caridad no fué nunca muy madrugadora.

En cuanto á las voces que os han despertado son las de los conductores de los ómnibus Oliva, coches Rippert y otras clases de vehículos que, estacionados en la Puerta del Sol y á lo largo de la calle de Preciados, ofrecen en ruidosa competencia llevar á los devotos de San Eugenio á beber unas cuantas copas de peleon y comer media docena de bellotas debajo de las seculares encinas del Pardo.

Porque en este real sitio se celebra una romería, y la gente de los barrios bajos piensa que estas fiestas deben celebrarse con libaciones y comilonas, en lo cual piensa exactamente como la gente de los barrios altos.

—¡Al Pardo! ¡A dos pesetas al Pardo!

No les hagais caso, perezosas lectoras: dormid, dormid vosotras arrebuajadas en los blandos *edredones*, y dejad que atropelladamente se encajen en los destartados carruajes el rumbo de ultramarinos de la calle de Embajadores provisto de la indispensable guitarra, que así puede servir de tranca como de instrumento de música, la acomodada prenda del Rastro envuelta en su rico pañolón de Manila que no le ha costado ménos de tres mil reales, la prestamista de la plaza de la Cebada luciendo en los morcilludos dedos de sus manos gordiflonas vistosas sortijas cuyo dudoso origen debiera á su tiempo haberse averiguado en las oficinas del Gobierno civil, el aprendiz de torero, la rica carnícera que apénas puede con la cesta repleta de víveres que lleva debajo del brazo, y en fin, toda la gente del bronce que sabe guardar una onza para un apuro cuando este consiste en una corrida de toros ó en una merienda al aire libre. Y es de ver y oír cómo chillan y cantan y se requiebran y se insultan y se pellizcan, tan alegres, tan decidores, tan llenos de satisfaccion que no parece sino que van á la conquista del mismísimo Vello-cino de oro.

Ya colocados en los estrechos y duros banquillos como sardinas en barril, se acomoda el conductor en su sitio, empuña las riendas, hace chasquear hábilmente tres ó cuatro veces la tralla, los jacos muestran conatos de querer salir al galope, decidiéndose despues de pensarlo mucho á ensayar un trotecillo picado, y ¡al Pardo con todos!

Al caer de la tarde volverán mohinos y cabizbajos, enfermos unos, otros disgustados, y todos con la indiferencia hastiada del que acaba de ver un deseo cumplido ó una necesidad satisfecha.

* *

Tambien en otros tiempos fué muy festejado el día de San Eugenio en uno de los palacios más aristocráticos de la corte; en el de la condesa de Montijo.

Abriábase aquel día sus salones para recibir á todo lo más selecto y distinguido de la sociedad española. La egrégia dama celebraba con fiesta suntuosa el santo de su hija Eugenia, á la sazón emperatriz de los franceses. Todavía queda quien lo recuerda. En aquella fantástica galería árabe, admiracion de propios y extraños, en medio de luces y flores, solía leer Miguel de los Santos Alvarez sus más preciosas poesías, Ventura de la Vega recitaba, como solo él sabia hacerlo, escenas de su *Muerte de César*, todavía inédita, y Carmen Prendergast cantaba con inimitable gracejo deliciosas canciones andaluzas; en tanto que en las grandes salas decoradas por suntuosos muebles

y valiosos cuadros hacinados allí por cien generaciones de potentados, se entregaba la juventud al placer del baile entre torrentes de luz y armonía. Y para que todo fuera bello, al día siguiente escribía Pedro Antonio de Alarcon la reseña de tantas maravillas.

Pero toda aquella luz se ha ido apagando y toda aquella armonía se ha ido extinguiendo.

Hoy el palacio de la plaza del Angel, con sus ventanas cerradas y sus salones desiertos, es un sepulcro abandonado donde algunos criados viejos guardan el recuerdo de la que un día ocupó el trono impérial de Francia, de aquella encantadora mujer tan halagada un tiempo por la fortuna y que hoy, bajo el peso del mayor de los infortunios, llora entre las brumas del Támesis la muerte de su querido hijo asesinado bárbaramente por los zulús.

Muchas han sido las damas madrileñas que en el día de San Eugenio enviaron sus tiernos y respetuosos saludos á la pobre desterrada.

* *

Parece que se trata de subvencionar por el Estado al teatro de Apolo. Así, al ménos, lo ha solicitado la empresa de este coliseo. Y lo peor es que la Academia de Bellas Artes ha informado favorablemente la instancia.

Si el rumor se confirma, el público pagará, mal que le pese, una música que no le gusta oír y un espectáculo que no acude á ver.

Y ya tenemos al Gobierno metido á zarzuelero.

* *

En el teatro de la Comedia siguen las representaciones de *El amigo Fritz*.

Estas se cuentan por llenos.

Y no es que el público vaya allí atraído por las innumerables bellezas del precioso idilio de Erckmann y Chatriam, no: lo que le llama poderosamente la atencion es la comida real y positiva que sirve Lhardy todas las noches en el escenario durante el primer acto de la obra. A los madrileños, tan acostumbrados al oropel, se les hace cuesta arriba que en el teatro se coma de verdad cuando muchos de ellos en sus casas pueden apénas comer de mentirijillas.

Nadie habla de la sencilla y dulce Suzel interpretada de un modo magistral, si bien algo exagerado, por la Mendoza Tenorio, ni se fija nadie en la sorprendente propiedad, inusitada en nuestros actores, con que desempeña Mario el difícil papel del Rabino: pero, en cambio, no es raro escuchar entre los *gourmands* y los *gourmets* concurrentes á la Cervecería Inglesa preguntas y observaciones como las siguientes:

—Oye, chico: ¿qué platos sirven hoy en la Comedia?

—No sé; supongo que serán nuevos. El *repertorio* de Lhardy es interminable.

—¿Estuviste anoche? ¡Qué modo de presentar la langosta!

—¡Delicioso, chico, delicioso!

—¡Y con qué beatitud de gastrónomo come Rossell!

—Como que es un actor consumado.

—Ya lo creo. ¿Sabes en lo que estoy pensando?

—Tú dirás.

—Pues en llevar esta noche al teatro....

—¿A Lola?

—No, hombre, no: á Toribia.

—¿Y para qué?

—Para que aprenda á servirme el almuerzo.

El ex-cocinero de la Real casa ha *tomado*, pues, la *alternativa* en nuestra escena.

Suprimid al afortunado discípulo de Apicio y *El amigo Fritz* tendrá que desaparecer del cartel.

El arte vencido ante el estómago.

* *

Los que no sepan y deseen saber qué es lo que llaman los franceses un *bal blanc* (baile blanco), hubieran podido satisfacer su curiosidad con asistir al que noches pasadas dió en sus elegantes salones la encantadora mejicana Mad. Bazaine.

La mayoría de las muchachas que tomaban parte en la fiesta vestían de blanco y hacia poco que sus mamás las habian puesto de largo.

Un verdadero enjambre de capullitos de rosa con alas.

¡Cuántas muñecas quedaron aquella noche abandonadas!

Entre aquel ejército bisoño de niñas bonitas que hacia sus primeras armas en la batalla de la vida, llamaban la atencion por su hermosura y elegancia la preciosa hija de los dueños de la casa, las dos no ménos lindas de la duquesa de Béjar, la de la condesa de Ripalda, las tres de la condesa del Asalto y otras muchas cuyos nombres no recordamos, pero cuyas gracias á buen seguro no olvidarán los que tuvieron la dicha de admirarlas.

* *

La condesa viuda de Peñalver ha abierto sus salones, y el primer baile de la temporada con que ha obsequiado á sus numerosos y distinguidos amigos estuvo realmente brillantísimo.

Dícese que la fiesta se repetirá todos los sábados. Dios se lo pague á la ilustre y simpática cubana cuya amabilidad, con ser tan prodigada, es sin embargo tan inagotable como la riqueza de su país.

Todos los años ofrecen los salones de la condesa alguna novedad artística. Ha sido la de este año una coleccion de cuadros nuevos destinados á decorar las paredes de la sala donde se halla instalado el *buffet*: todos son de gran mérito, pero entre ellos fijó nuestra atencion por la gallardía del dibujo y la frescura y brillantez del colorido uno de Masriera que ya habíamos tenido el gusto de admirar en la exposicion Bosch. Representa el lienzo á una muchacha, aficionada á la pintura, entretenida en copiar la campaña que ante sus ojos se extiende. Es una preciosa obra de arte.

* *

Las mujeres son jóvenes mientras son hermosas, ha dicho alguien; y si esto es así, hay que confesar que la duquesa de la Torre es todavía una niña. Vimosla hace pocos días en una platea del teatro de la Comedia, rodeada de toda su familia, más joven y linda que nunca.

Para ella el tiempo es un mito.

La duquesa se queda todos los mártes en su casa, aunque bien pocas noches la abandona, pues prefiere á cualquiera otra diversion su clásica partida de tresillo.

* *

Cánovas, el general Quesada, Alonso Martinez, los condes de Puñonrostro, los marqueses de Somosanchos, los condes de Casa-Valencia y otros personajes de alto copete, comen los domingos en el palacio de Bailen.

Los domingos pertenecen, pues, á la duquesa de Castrejon.

Veremos cómo se reparten los demás días de la semana.

* *

Si una versificación fácil, elegante y castiza basta para dar carta de naturaleza entre los que cultivan el difícil arte de Lope y Calderon á una obra dramática, indudablemente la de D. Valentin Gomez, estrenada recientemente con el título de *El desheredado* en el Español, merece ser considerada como una de nuestras mejores comedias. Pero á nuestro entender esto no es suficiente: los buenos versos no constituirán nunca por sí solos un buen drama, como el ropaje no puede jamás constituir por sí solo la belleza de una persona si bien contribuye poderosamente á ponerla de relieve. El autor dramático necesita en primer término estudiar el corazón humano y conocer el lado práctico de la vida á fin de poder presentar en las tablas la realidad embellecida por el arte. Esto es

lo principal, todo lo demás es accesorio; y esto es precisamente lo que olvida, casi siempre que para el teatro escribe, el apreciable autor de *La flor del espino*.

En la comedia del Sr. Gomez la verdad y la moral aparecen asaz maltrechas y descalabradas, mas la retórica queda incólume. Escrita por un hombre de talento, parece pensada por un niño que tiene la cabeza á pájaros.

No seremos nosotros, ciertamente, los que arroje-mos la primera piedra de la censura al éxito ficticio que ha alcanzado la obra, sobre todo habiendo ya esta desaparecido del cartel donde no ha podido figurar más que siete días: permítasenos, sin embargo, apuntar aquí una observacion que no ha hecho ninguno de nuestros colegas, pero que no dejaba de hacerse todas las noches el público ilustrado.

La observacion es la siguiente:

El Ricardo de *El desheredado* nos recordó en muchas escenas al Marcial de *La pasionaria*. Sólo que el héroe de Valentin Gomez se parece al personaje de Leopoldo Cano, como una moneda de dos duros á una onza de oro.

Es un Marcial de menor cuantía.

* * *

Ya sosegados los ánimos y firmada la paz entre Tirios y Troyanos gracias al cruento sacrificio del Sr. Rovira, se han cantado sucesivamente en el teatro Real *Fausto*, *Amleto* y *La favorita*.

La señora Fides-Devries, que es una rubia deliciosa, hizo una Margarita admirable y una Ofelia encantadora.

Pero el acontecimiento de la quincena en el régio coliseo ha sido *La favorita*.

¡Cuánta luz! ¡Cuánta hermosura! ¡Cuánta riqueza! Hacia mucho tiempo que no habíamos visto el teatro Real tan brillante como en aquella noche.

La Pasqua, ya conocida del público madrileño, interpretaba el papel de Leonor, y hubo de hacerlo tan á maravilla como artista y como cantante que no quedó en los palcos, en las butacas y en el paraíso gomoso ni hombre serio que no envidiase la suerte de Fernando. Las notas que salian de la garganta de la hermosa *diva* eran gorjeos de pájaro y vibraban en la tibia y perfumada atmósfera

cual granos de cristal sólido y duro
que saltan sobre láminas de plata

como dijo Arolas.

Masini cantó su parte admirablemente y tuvo que repetir la célebre romanza *Spirto gentil* que es una de las piezas en que más brilla el célebre tenor Gayarre.

Battistini muy notable, Rapp discreto y la orquesta, dirigida por el maestro Pérez, acertadísima.

* * *

Los discursos son la especialidad de los españoles.

Los alemanes piensan, los ingleses trabajan, los franceses bullen y los españoles hablamos.

En esto del pico no hay quien nos aventaje. Nuestra tribuna parlamentaria es la primera del mundo, lo cual no impide que vayamos á la cola de la civilizacion europea.

Sugiérenos estas reflexiones un discursito que á pretexto de la apertura de las aulas pronunció hace dos meses el Sr. Morayta en la Universidad central. Este discurso ha estado cerca de ocho semanas en incubacion, es decir, mucho más tiempo que los microbios del cólera: pero por fin se ha desarrollado y sus estragos han sido terribles, sobre todo entre los estudiantes. Algunos han salido con la cabeza descalabrada, otros con una pierna rota, y todos con unos cuantos dias de no asistir á clase. Algo se pesca.

Segun parece, el mal, que hasta ahora se habia cebado sólo en los discípulos, está á punto de atacar á los maestros.

Y hay quien dice que este ya es otro cantar.

Pero tambien hay quien asegura que un tal Antónito, famoso curandero de todo género de enfermedades, está dispuesto á cortar por lo sano.

SIEBEL

NOVELA

LAS TAZAS DE MI ABUELA.

(Conclusion)

Recobrada buena parte de mi serenidad, fijé de nuevo la atencion en estas sencillas tazas, humildes objetos ciertamente, pero que traian á mi memoria recuerdos de mi infancia, pueriles ó serios, tiernos ó grotescos, que habian presenciado.

Un día, lo recordé perfectamente, estábamos tomando café, cuando penetró en la estancia una pobre niña que venia á solicitar de mi abuela una limosna para atender al cuidado de su madre muy enferma. La débil criatura traia pintada su necesidad en el semblante; estaba transida de frio y no pudo disimular la envidia que la causaba la vista de una taza llena de excelente moka aún humeante. Fué una sola mirada, pero mi abuela tenia el corazon demasiado noble para no comprenderla. La taza llena, única que quedaba, era la de la excelente anciana: cogiéndola cuidadosamente y presentándola con toda amabilidad á la desvalida criatura, la dijo:

—Toma, hija mia... Bebe este café que reanimará tus fuerzas; lleva, además, este socorro á tu madre y díla que más tarde iré á visitarla...

¡Con qué afán, con qué fruicion mejor diré, sorbió la desvalida criatura aquella bebida refrigerante! ¡Cuánta gratitud expresó su mirada, que no separaba de mi abuelita!... ¡Y cuán resplandeciente de felicidad estaba el rostro de la venerable anciana, al gozarse en el mucho bien que tan sencillamente habia dispensado!... Ni mi hermano ni yo acertamos á pronunciar una palabra; mas en nuestro interior envidiábamos la satisfaccion que experimentaba nuestra abuela.

De pronto me asaltó una idea, es decir, mi conciencia me dirigió un argumento. Si es tan provechoso, si hace tan feliz en esta vida el auxilio que prestamos al que lo ha menester, ¿quién me impedía utilizar ese provecho, gustar semejante felicidad?...

Pero ello es que el egoismo humano siempre tiene una razon, buena ó mala, que oponer á un argumento, y á mí me dió por contestarme á mí mismo que el sacrificio que mi conciencia me dictaba era de una índole muy distinta de los sacrificios que se imponia mi abuela; con lo cual me hube de creer en paz con Dios y con el prójimo.

Recordé, asimismo, que en otra ocasion, hallándonos en torno del velador de costumbre, á punto de tomar el café dominguero, lamentéme de que el día anterior, en el colegio, me habian negado el premio de honor, para concedérselo á uno de mis compañeros que, indudablemente, lo merecia mucho menos que yo.

—Se me ha hecho una injusticia—exclamé lleno de coraje;—todos los discípulos son de mi parecer, y esto tiene que acabar mal precisamente.

—Pero, hijo mio,—contestó mi abuela—alguna vez hemos de ceder algo de nuestro derecho...

—Ya, si fuese cederlo á V...

—Lo harías de buena gana... Estoy segura de ello; pero el sacrificio consiste precisamente en que se haga á favor de una persona que nos sea cuando menos indiferente.

Iba á replicar, y lo hubiera hecho con vehemencia, á no ser porque, gracias á mi propio aturdimiento, vertí mi taza de café en mis pantalones. Este inesperado percance excitó la hilaridad general, y yo, muy amoscado, dejé bruscamente la mesa y me eché de bruces en la ventana para ocultar el coraje que contra no sé quién me habia dado. Mas, héte aquí que en esta situacion violenta, oigo junto á mí la voz de mi hermano, que me decia:

—Tranquízate y bebe esta otra taza, ántes que se enfrie.

Volvíme de pronto, y dí con Alfonso que me ofrecia su taza de café, casi intacta. Por un instante permanecí indeciso; pero Alfonso prosiguió de la manera más natural:

—Ea, bebe, no seas tonto... Yo ya he tomado una parte de ella... Y despues de todo, si á tí te gusta el café mucho más que á mí...

La sinceridad con que pronunció estas palabras me conmovió de una manera indecible: acepté la oferta, bebí la taza, y cuando Alfonso fué á depositarla encima del velador, la abuela le abrazó, diciendo con toda intencion:

—¡Bien, hijo mio, muy bien!... Has cedido tu derecho á tu hermano... Algun día tu hermano, recordando este ejemplo, cederá su derecho á favor tuyo.

¡Qué leccion, qué leccion tan elocuente contenian esos recuerdos!... ¡Cuántas cosas, mejores que el vulgar café, habíamos bebido en una misma taza, con mi hermano!... El amor de familia, las alegrías y las penas, las esperanzas y las decepciones del mundo!... Y en todas estas pruebas, ¡cuántas veces mi pobre hermano me habia cedido la parte agradable!... ¡Oh! no haya cuidado que me haga el sordo á la voz del pasado, ni que cierre los ojos para no tener presentes las escenas de mi infancia!...

Medité un instante y mentalmente hice la siguiente invocacion:

—Abuelita mia, V. que fué la bondad personificada, ¿qué haria á encontrarse en mi lugar?... Mas, ¿á qué preguntarlo?... Demasiado sé yo lo que V. haria, lo que hubiera ya hecho sin vacilaciones de ningun género...

Durante un buen rato quedé absorbido por mis pensamientos: al cabo de él me levanté con una resolucion tomada y dejé el salon en disposicion de ánimo bien distinta de la que me embargaba al penetrar en aquel recinto. Dejé dormir en paz los títulos que habia ido á recoger, y pocos dias despues me encontraba otra vez departiendo con mi cuñada.

—Hermana mia—la dije;—vengo á que V. me perdone. Comprendo que he faltado á V. de muchas maneras; pero no pierdo la esperanza de que me permita V. quererla fraternalmente, tanto como he querido á Alfonso.

La pobre viuda estaba visiblemente turbada; y sin pronunciar una palabra, me tendió su mano.

—¿Me perdona?...—exclamé conmovido.—¿Me perdona V. de todo corazon?... Permítame V. hacer una prueba; déjeme que la restituya el patrimonio de su marido, que estuve tentado de hacer mio, y así Dios me lo perdone como V...

Miróme con sorpresa mi cuñada y exclamó:

—¡Restituir!... Restituir supone que yo tengo algun derecho sobre ese patrimonio...

—Ante la ley escrita podrá V. no tenerlo; pero lo tiene, indudablemente, mejor que yo, ante Dios y ante la conciencia, que se rigen por un código más equitativo. ¿Puede dudar V., puedo dudar yo mismo, de que si Alfonso hubiera tenido un momento para disponer de su fortuna, la hubiera legado á la persona más bienquista de su corazon?... Contésteme V. francamente: ¿la cabe alguna duda en este punto?

—¡Ninguna!—me contestó resueltamente.

—De suerte que yo no hago más que justicia; justicia tardía, y que, por lo mismo, necesita de la indulgencia de V. Esta indulgencia es la que solicito en nombre de Alfonso.

—¡Oh!—exclamó la viuda, temblando de puro conmovida.—Ahora comprendo cuán justamente obraba mi esposo amándole á V. como le amaba..., como le amaré yo... Desde este momento, acepte ó no acepte su generosa oferta, vea V. en mí á una hermana, á una cariñosa hermana.

Y con efecto, á partir de aquel día, el cariño de mi hermana no se ha entibiado en lo más mínimo.

Tal es la historia de mi juventud, amigo mio; y por ella comprenderá V. el respeto con que miro esas insignificantes tazas de mi abuela.

M. P.

LA MANTA

(Traducción del provenzal)

Un padre casó á su hijo y le donó toda su fortuna. Quedóse á vivir el padre con los recién casados, y así pasaron dos años, al cabo de los cuales nació un hijo de aquel matrimonio.

Fueron luégo sucediéndose los años, uno tras otro hasta catorce. El abuelo, valetudinario, ya no podía andar sino apoyado en su baston, y sentíase sucumbir bajo la aversión de su nuera, la cual era orgullosa y vana y decía continuamente á su inarido:

—Yo me voy á morir pronto si tu padre continúa viviendo con nosotros. Me es imposible ya sufrirle por más tiempo.

El marido se fué á encontrar á su padre y le habló de esta manera:

—Padre, salid de mi casa. Ya os hemos mantenido por espacio de doce años ó más. Idos á donde queráis.

—Hijo, no me echéis de tu casa. Soy viejo, estoy enfermo y nadie me querrá. Por el poco tiempo que me queda de vida, no me hagáis esta afrenta. Me contento con un poco de paja y un rincón en el establo.

—No es posible. Idos. Mi mujer lo quiere.

—Que Dios te bendiga, hijo mio. Me voy, ya que así lo deseáis; pero al ménos dame una manta para abrigarme, pues voy muerto de frío.

El marido llamó á su hijo, que era todavía casi un niño.

—Baja al establo,—le dijo,—y dale á tu abuelo una manta de los caballos con que pueda abrigarse.

El niño bajó al establo con su abuelo, escogió la mejor manta de los caballos, la más holgada y la ménos vieja, la dobló por la mitad y, haciendo que su abuelo sostuviera uno de los extremos comenzó á cortarla en dos, sin hacer caso de lo que el anciano le decía.

—¿Qué has hecho, niño?—exclama el abuelo.—Tu padre ha mandado que me la dieses entera. Voy á quejarme á él.

—Obrad como gustéis,—contestó el muchacho.

El viejo sale del establo y buscando á su hijo, le dice:

—Mi nieto no ha cumplido tu orden. No me ha dado más que la mitad de una manta.

—Dásela por entero,—le dice el padre al muchacho.

—No por cierto,—contesta el rapaz.—La otra mitad la guardo para dárosela á vos cuando yo sea mayor y os arroje de casa.

El padre al oír esto llamó al abuelo que ya se marchaba.

—Volved, volved, padre mio,—le dijo.—Os hago señor y dueño de mi casa, lo juro por San Pedro. No comeré yo un pedazo de carne sin que vos hayáis comido otro. Tendréis un buen aposento, un buen fuego y vestidos como los que yo llevo.

Y el buen anciano lloró sobre la cabeza del hijo arrepentido.

VICTOR BALAGUER

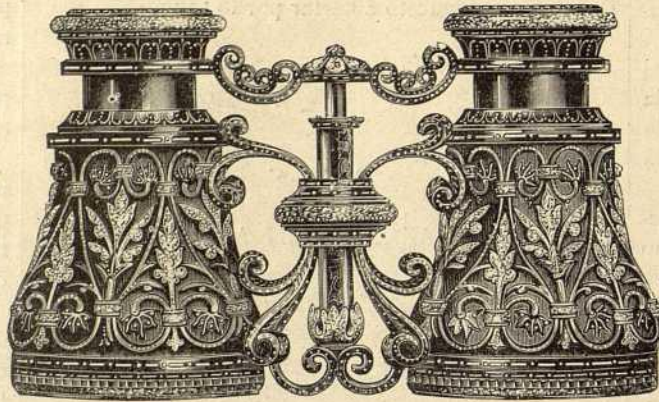
PENSAMIENTOS

Es más fácil llegar al colmo de la gloria que al colmo de la virtud: para lo primero basta con vencer á nuestros semejantes; para lo segundo hemos de vencernos á nosotros mismos.—B.

La mayor parte de los que consultan algo, no lo hacen tanto para deferir á la opinión del consultado, como para robustecer la suya propia, si ambas concuerdan con la voluntad del consultante.—J. Petit Senn.

Nada tan natural como el que los desgraciados lamenten su mala suerte. Y sin embargo, muchas veces no están en lo justo. Si de una parte es verdad que no merecemos ciertos males que nos afligen, de otra parte hemos de moderar nuestras quejas teniendo en cuenta que hemos podido eludir muchos males que merecíamos.—A. C.

Si nos fijáramos por un momento en la idea de que muchos de los males que nos afligen, débense principalmente á las faltas y vicios de nuestros predecesores, de fijo que nos impon-



25.—Jemelos de teatro

driamos el deber de contribuir, teórica y prácticamente, al progreso moral del porvenir.—A. C.

Cuando el deber nos ordena hacer alguna cosa, lo mejor es hacerla cuanto ántes.—Lady Wortley.

La conducta de los hombres es lo que hace traición á sus secretos.—Proverbio chino.

Mis enfermos pobres son mis mejores clientes: Dios se encarga de pagar por ellos.—Boerhaave.

Mejores funerales hacemos á los seres que nos han sido queridos enjugando las lágrimas ajenas que haciendo alarde de las nuestras. La más rica corona que podemos depositar en su sepulcro, no vale lo que un humilde ramillete de buenas acciones.—Juan Pablo Richter.

El que se alaba continuamente de su honor y probidad, que jura y perjura no haber causado en su vida el menor perjuicio á nadie y, pegue ó no pegue, pone á Dios por testigo de que quisiera acumular sobre su cabeza todo el daño que pueda causar al prójimo, ni siquiera sabe imitar regularmente á los hombres de bien.—La Bruyère.

Una de las costumbres más imprudentes y más comun en padres y madres, profesores é institutrices, es fomentar entre hermanos lo que aquellos llaman emulacion, y que más tarde degenera en discordia casi siempre.—Bacon.

De ninguna cosa razonable se ha de decir que es imposible de llevarse á cabo.—Remusat.

La cultura de la conversacion depende del talento de cada uno; la de la conducta proviene del corazón.—A. C.

La felicidad es una copa que hay que beber con mucho tiento á fin de no remover el poso que tiene en su fondo.—A. C.

El que se niega á dispensar un favor por la sola razon de que ha tropézado con muchos ingratos en este mundo, sería tan ingrato como aquellos de quienes se lamenta si tuviera que corresponder á un favor ajeno.—A. C.

Aquel que busca en este mundo la felicidad, se parece á cierto labriego que en la Plaza de la Concordia de París buscaba la entrada del obelisco.—A. C.

Todos los hombres son tolerables á excepcion de aquellos que lo toleran todo.—Horn.

La modestia hace resaltar la virtud como un velo hace más apetecible la belleza.—Lord Chesterfield.

La frialdad es la enfermedad más grave del alma.—A. de Tocqueville.

Contra los grandes males hay dos grandes remedios: para el vulgo acostumbrarse á ellos; para el sabio meditar acerca de ellos.—Charon.

Tres cosas nacieron conjuntamente: la luz, el hombre y la libertad.—Máxima celta.

RECETAS UTILES

POMADA PARA LOS LABIOS

Derritase al baño de María un poco de cera virgen, una cantidad tres veces mayor de aceite de almendras dulces y un poco de raíz de palomilla de tinte para darle color; pásese al través de un lienzo, bátase en un pequeño mortero, añádase una gota de esencia de rosa y póngase esta pomada en tarritos.

PARA REANIMAR LOS COLORES DE LAS TELAS DE ALGODON

Se consigue devolver á las telas de algodón sus colores primitivos empapando un poco de algodón en rama en álcali y

frotando ligeramente con él la parte decolorada. Es preciso cuidar de no frotar más que dos ó tres veces con el mismo pedazo de algodón. Después de haber procedido de este modo, los colores aparecen tan vivos como ántes.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 24

Enigmas.—1.º La paz.—2.º Calavera.

Diagonales y horizontales.

G R I S T O
T O P E T E
T O R E N O
M A R T E S
M O I S É S
M O N T E S

Semblanza histórica.—Doña María de Padilla.

Charada.—Céspedes.

ENIGMAS

La víspera de mi nacimiento murió mi padre; el día siguiente al de mi muerte nacerá mi hijo.

Soy camino sembrado de piedras preciosas: todos me tienen á la vista y ninguno me ha recorrido ni recorrerá.

PROBLEMA ARITMÉTICO

▪	5	▪
▪	6	▪
▪	7	▪
▪	1	▪
▪	2	▪
▪	3	▪
▪	4	▪

Sustitúyanse los puntos con los números comprendidos en tre 8 y 49 ambos inclusive, de manera que la suma de cada línea horizontal ó vertical y de las dos diagonales sea 175.

COMBINACIONES GEOGRÁFICAS

Fórmense los nombres de cinco grandes ciudades de Europa con las siguientes palabras:

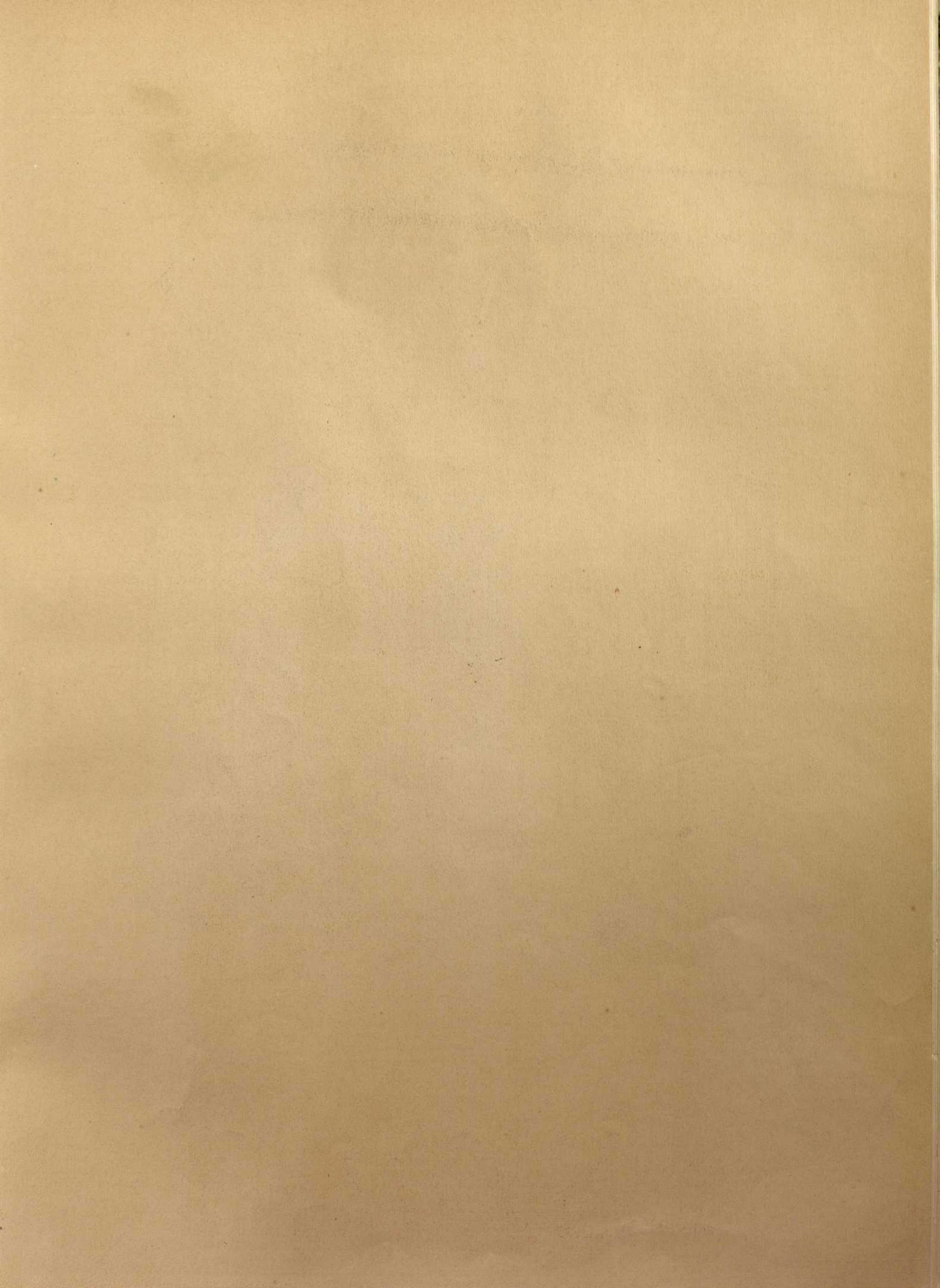
- 1.º Eva.—Cien.
- 2.º Pelo.—Mar.
- 3.º Llave.—Sí.
- 4.º Llama.—Ser.
- 5.º Liston.—Canto.—Pan.

SEMBLANZA HISTORICA

Mujer veleidosa
De un rey indolente,
Con torpe ascendiente
Su honor mancillé.
Por un favorito
De amor abrasada,
Mi alcurnia elevada,
Mi patria olvidé.
Mas harto ya el pueblo
De verse humillado,
Al fatuo privado
Furioso extraño;
Y osado extranjero
Entrando orgulloso
A mí y á mi esposo
Del trono lanzó.

CHARADA

Prima y tres sufre el papel;
Prima y cuatro es cosa bella
Que la ve todos los días
Quien tarde el lecho no deja
Y el que á prima, dos y cuatro
Afición no manifiesta.
Cuatro y dos es poblacion
Que está en la andaluz tierra.
Cuarta y segunda, deidad
Que con muchos fieles cuenta.
Y el todo es un monasterio
De la península ibérica.





Henry Heath, Edit.

Silquin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

I. N.º-26

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 26

22 DE DICIEMBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La tia Pepa.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de baile.—3. Escarcela.—4. Puntilla de ganchito.—5 y 7. Puntillas bordadas sobre tul.—6. Entredós bordado.—8. Encaje Renacimiento.—9. Bordado de la escarcela.—10. Cortinaje de la izquierda del balcon.—11. Pabellon de la derecha del balcon.—12. Feston que adorna la galería.—13. Cortinaje de balcon á la italiana.—14. Camisa de dormir.—15. Casquete de niño.—16. Manguito de felpa.—17 y 18.—Trajes de niñas.—19. Redingote moldavo.—20. Traje de paseo.—21. Traje de niña.—22. Traje de niño.—23 y 24. Trajes de calle.—A 25 y 26. Trajes de luto.—B 27. Traje de niña de 7 á 8 años.—D 28. Traje de calle.—E 29. Redingote Isabel.—C 30. Traje de señorita.—31. Traje de calle.

HOJA DE PATRONES, número 26.—Anverso: Corpiño Ernani.—Redingote de niña.—Levita Yachting.—Reverso: Abrigo Cardenal.—Redingote Isabel.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de reunion ó de soirée.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de reunion ó soirée.

Primer traje para señorita ó señora joven.—Falda bullonada de gasa rosa pálido, sobre la cual cae otra falda tableada á modo de hierros de lanza. Túnica abolsada de gasa rosa, cruzada de cintas de raso rosa pálido que se reunen bajo un ramo de rosas y caen en lazos flotantes. Corpiño de tafetan rosa pá-

lido, descotado en forma de ondas de feston, los cuales se destacan sobre un fichú cruzado de gasa blanca. Mangas abolsadas de gasa rosa pálido. Guantes de Suecia y rosas en la cabeza.

Segundo traje.—Falda de encaje negro puesta sobre un viso de raso azul claro. Cola de hechura de manto de cortejo, de terciopelo azul, bordada de aplicaciones de flores de terciopelo

color de oro viejo. El borde lleva un volantito plegado de raso azul claro. Corpiño de puntas de terciopelo azul, rodeado de flores de terciopelo color de oro viejo, bordado que llevan tambien las mangas las cuales terminan en un volantito plegado de raso azul claro. Flores azules en la cabeza. Guantes de Suecia.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE BAILE. Falda-funda de tafetan color crema, guarnecida en el borde con una gruesa rucha picoteada, salpicada de rosas pálidas. Paniers y túnica de gasa bordada color de crema. Corpiño-coraza de tafetan color crema, formando punta larga por detrás. Tirantes de terciopelo azul oscuro, que terminan en una punta, de la extremidad de la cual penden formando largo lazo flotante. Un brazalete de terciopelo levanta el abolsado de la manga, que es muy corta. Una drapería formando abanico, de gasa bordada, cierra uno de los lados del corpiño. Collar ceñido de terciopelo, cerrado con un broche de rosas; adorno de rosas en los cabellos. Guantes de Suecia claros.

2.—OTRO TRAJE DE BAILE.—Falda cubierta de volantitos picoteados de tafetan color de rosa pálido. Túnica de encaje, recogida á modo de fichú sobre el pecho. Puf de encaje no muy levantado. Corpiño Trianon ó Wateau de terciopelo labrado color de granate púrpura. Las presillas que cierran el corpiño están sujetas con grupos de flores. Un cordon de flores sigue la



1 y 2.—Trajes de baile

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES número 26.—Anverso: Corpiño Ernani (grabado A en el texto).—Redingote de niña (grabado B en el texto).—Levita Yachting (grabado C en el texto).—Reverso: Abrigo Cardenal (grabado D en el texto).—Redingote Isabel (grabado E en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

línea del corpiño hasta el hombro y forma la manga. Grupo de flores en los caballos.

3 y 9.—**ESCARCELA** montada sobre cartón, forrada de raso color de rosa y suspendida por cordones adecuados al bordado.—El dibujo se borda al pasado, sobre fondo de terciopelo azul oscuro. La flor del centro se hace encarnada de dos tonos; las otras dos flores color de rosa matizadas de blanco; los tallos y dibujos intermedios pardos y oro. Este bordado se hace con lana fina ó seda, según se quiera.

4.—**PUNTILLA DE GANCHITO**, para cuello de niño.—Las ruedas se hacen en dos partes, por mitad, á cada lado de una cadeneta que las divide por el centro, como si formara parte de cada una de estas divisiones. El pié de esta puntilla se hace como se quiera, aumentando ó disminuyendo el número de puntos en el aire.

5 y 7.—**DOS ENCAJES BORDADOS SOBRE TUL**.—El bordado se ejecuta al pasado con seda lisa, siguiendo la indicación de los dibujos.

6.—**PEQUEÑO ENTREDÓS BORDADO** sobre paño ó felpa, para objetos de fantasía.

8.—**ENCAJE RENACIMIENTO**.—Se puede ejecutar indistintamente con seda cruda ó seda negra. Los lazos Renacimiento sólidamente hechos se ejecutan sobre moleskina, con pequeños puntos, para no alterar la forma del dibujo. El piquillo se coloca después de concluido el trabajo. Esta labor se compone de diferentes puntos de calados: barritas, puntos de rueda, etc.

10 á 13.—**BALCON CON COLGADURAS Á LA ITALIANA**.—Cortinas de terciopelo de Venecia azul turquesa, forradas de raso de color de botón de oro. El fleco, los cordones y las borlas son de oro y azul, haciendo juego con el terciopelo y el raso del forro. Los detalles que representan en los grabados las diferentes partes del cortinaje están reducidos á la vigésima parte, es decir que cinco centímetros representan un metro. La cortina de la derecha (debe tener 1^m,90 de anchura ó sea un ancho y medio de tela ó tres anchos de terciopelo).

14.—**CAMISA DE DORMIR**, de batista, percal ó surah.—El cuello se compone de plegados muy finos, que se repiten en la chorrera y en las bocamangas. Unos entredoses bordados completan la guarnición.

15.—**CASQUETE DE NIÑO**, de paño azul marino, con madroño de seda adecuada.

16.—**MANGUITO CON FELPA NUTRIA**, forrado de raso color de oro viejo. El mismo forro en las vueltas, sobre las que cae una garra de oro cincelado.

17.—**NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS**.—Falda plegada de otomano ó vicuña color de granate, guarnecida con tiras de terciopelo ó de seda crema moteada de dos tonos. El corpiño redondo es parecido á la falda. Cuello, vueltas y cinturón de terciopelo otomano granate. Bolsa adecuada á las de la falda. Las solapas son por mitad de terciopelo y seda moteada. Sombrero de fieltro de color de granate, con el borde y adornos de terciopelo otomano granate.

18.—**NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS**.—Falda plegada de velo azul oscuro. Bolsa de surah color crema del mismo matiz. Levita-postillon plegada, de terciopelo color de castaña oscuro, guarnecida con bellotas de pasamanería del mismo color. Sombrero de terciopelo azul oscuro, adornado con lazos de raso azul y plumas leonadas.

19.—**REDINGOTE MOLDAVO**, de otomano grueso, de color de castaña oscuro, guarnecido con pieles. Se sujeta sobre la cadera con un broche de plata vieja. La espalda muy entallada y la falda ligeramente fruncida. Sombrero de terciopelo de color de castaña oscuro, guarnecido con plumas oscuras y doradas.

20.—**TRAJE DE PASEO**.—Falda de siciliana gris, plegada, con tiras de felpa de color nutria alternando con los grupos de pliegues. Túnica recogida formando dos delanteros, con vueltas de felpa color nutria. El puf se forma con dos gruesas conchas de felpa. Manteleta de felpa color nutria, guarnecida con piel de nutria. Capota de terciopelo del mismo color, con grupo de rositas de dos tonos.

21.—**NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS**.—Redingote de otomano color de rubí, rodeado de bordados. Blusa

abolsada y cinturón de surah color crema. Sombrero de fieltro color crema, guarnecido de terciopelo rubí. Penacho rubí.

22.—**NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS**.—Falda plegada á tablas huecas, de otomano gris. Chaleco de otomano color de castaña con botoncitos de oro. Levita con haldetas, de terciopelo color de castaña. El cuello, las solapas, los bolsillos y las bocamangas son de terciopelo labrado gris. Sombrero de fieltro color de castaña, guarnecido con bieses de color de castaña. Los botones de fantasía son pardos y grises.

23.—**TRAJE DE CALLE**, de seda de canutillo y terciopelo color de granate. Falda sencilla, adornada con dos alforzas. Túnica con doble bolsa, la cual cae en ondas huecas por detrás. Chaleco abrochado con botoncitos de oro mate. Levita española de terciopelo color de granate. Sombrero de terciopelo granate guarnecido con un ala de faisán dorada. Velo con motitas doradas.

24.—**OTRO TRAJE DE CALLE**, de paño cheviot azul marino. Falda interior de raso terminada en un bullón. Sobre un ancho volante plegado, que forma la falda, cae un abolsado fruncido al biés, que se sujeta bajo un lazo-puf de paños plegados. Corpiño de puntas, adornado con un pliegue doble por detrás y otros dos por delante. Botones de fantasía, de metal esmaltado de azul. Unos bullones de raso guarnecen el cuello y las mangas del corpiño.

A 25.—**TRAJE DE LUTO**.—Falda plegada en forma de abanico, por delante, de faille francés sencillo. Túnica drapeada de cachemira de la India, guarnecida de anchos bieses de crespón inglés. —*Corpiño Ernani*, con haldetas y faldon postillon de cachemira de la India adornado con crespón; este corpiño va abierto sobre un peto de faille. Sombrero de fieltro, forrado y guarnecido de terciopelo negro. Grupo de flores de fantasía negras adornan la parte delantera del sombrero.

26.—**OTRO TRAJE DE LUTO**.—Falda de siciliana negra, plegada á alforzas y guarnecida con un bies de crespón que cae sobre un volantito plegado. Túnica de vicuña, recogida en forma de delantal y guarnecida de crespón. Corpiño peplum, de hechura postillon por detrás, de vicuña. Está rodeado de crespón inglés y se abre sobre un chaleco de

siciliana guarnecido igualmente de crespón y cerrado con botones de ébano. Sombrero de terciopelo negro, con penacho y trenzado de terciopelo.

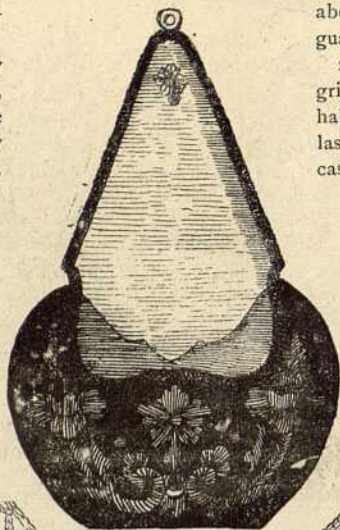
B 27.—**NIÑA DE 7 Á 8 AÑOS**.—Falda de cachemira de seda de color de ciruela, plegada á la escocesa.—*Redingote* de otomano grueso, muy ajustado. Unos botones gruesos de pasamanería marcan la cintura. Cuello y bocamangas de felpa negra. Capota encañonada, de terciopelo negro, forrado de raso color de ciruela oscuro.

D 28.—**TRAJE DE CALLE**, color de madera y gris. *Abrijo Cardenal*, de otomano grueso color de madera. La espalda muy ajustada en la cintura. La levita está abierta por detrás y forma un pliegue sobre el cual lleva presillas de galon de sedal del mismo color. El cuello es de piel, y los delanteros están guarnecidos con tiras de pieles y con presillas. Sombrero de fieltro color de madera, guarnecido con terciopelo del mismo color y plumas grises.

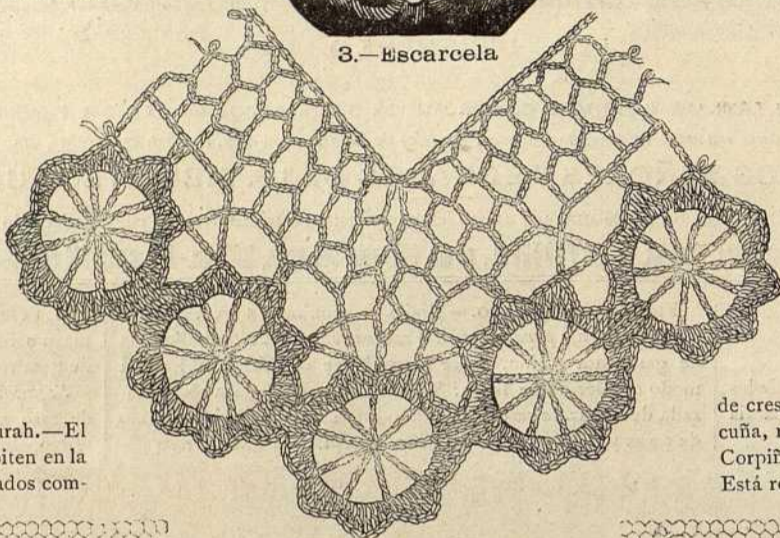
E 29.—**REDINGOTE ISABEL**, de otomano gris hierro, abierto por detrás. Está guarnecido por delante y en las costuras con presillas escalonadas de galon gris hierro. Tiras de pieles color de nutria en el delantero, en los costados, en el cuello y en las mangas. Capota de terciopelo color nutria plegada ó encañonada.

C 30.—**TRAJE PARA SEÑORITA**.—Falda de pañete de color verde oscuro plegada con alforzas. Túnica recogida de la misma tela y del mismo color. *Levita Yachting*, ajustada por detrás y suelta por delante, de terciopelo rayado color verde oscuro, cerrada con botones adecuados. Un cordón grueso de pasamanería, verde oscuro, va sujeto al cuello y al hombro. Sombrerito de borde encañonado de terciopelo verde oscuro.

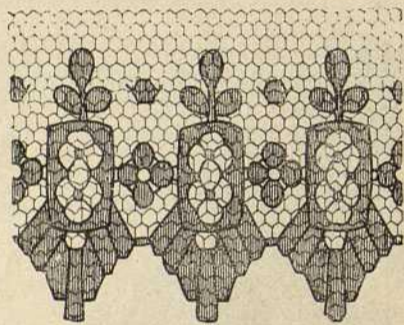
(Los patrones del Corpiño Ernani, del Redingote de niña y de la Levita Yachting están trazados en el anverso de la hoja n.º 26, que acompaña á este número, y los del Abrijo Cardenal y del Redingote Isabel en el reverso de la misma hoja.)



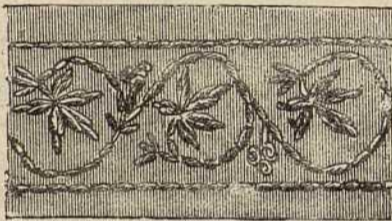
3.—Escarcela



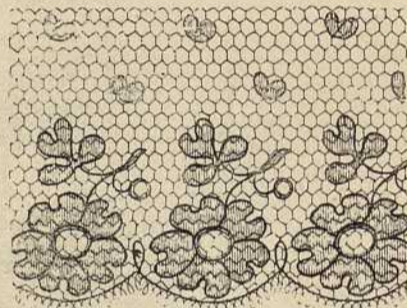
4.—Puntilla de ganchito



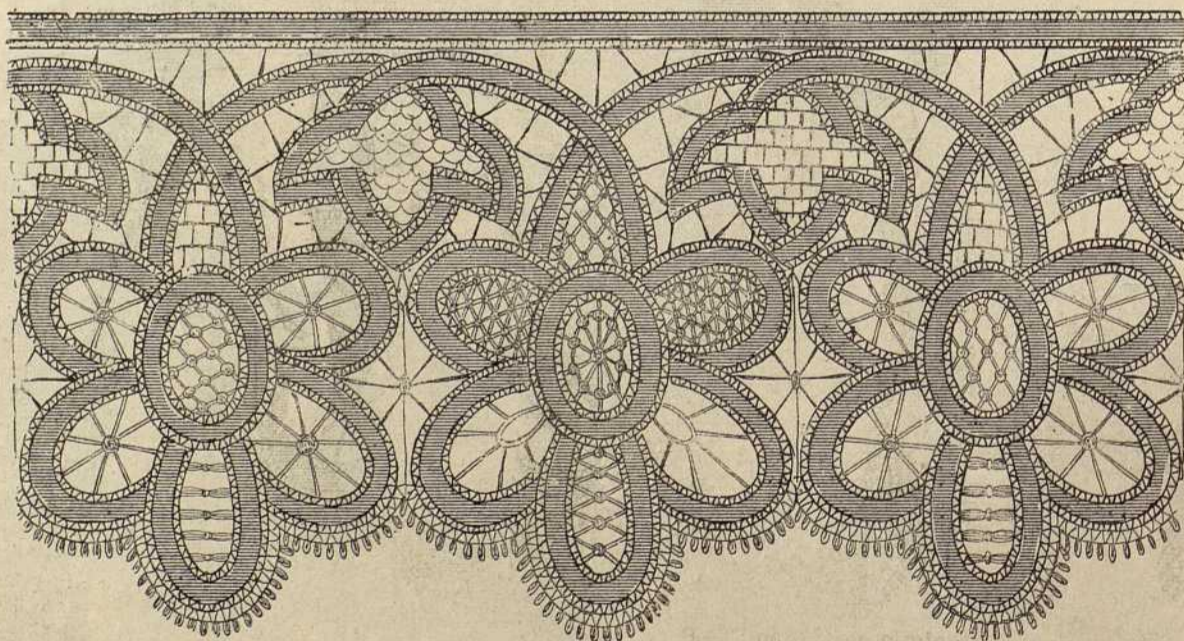
5.—Puntilla bordada sobre tul



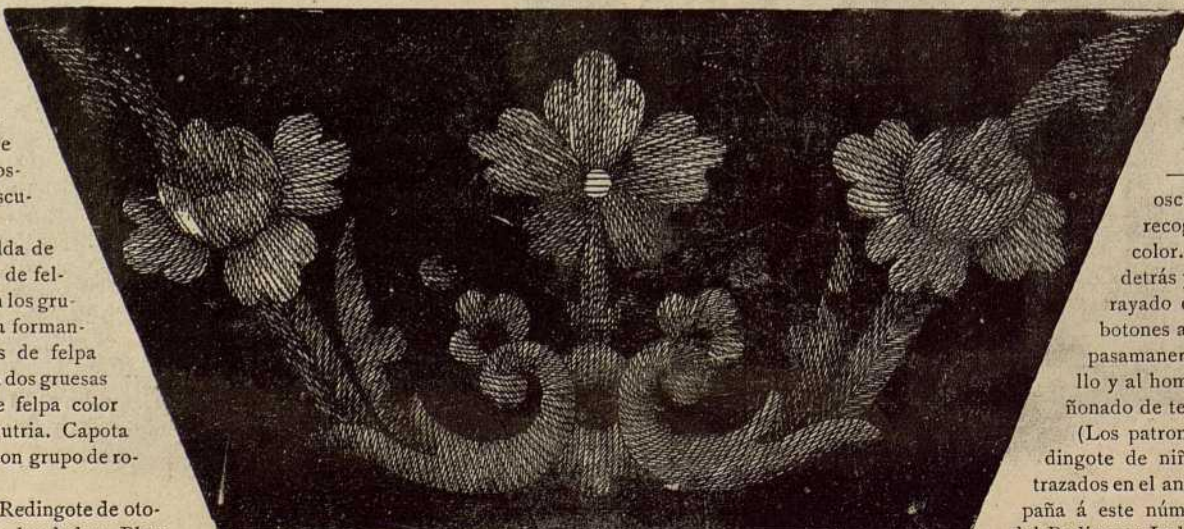
6.—Entredós bordado



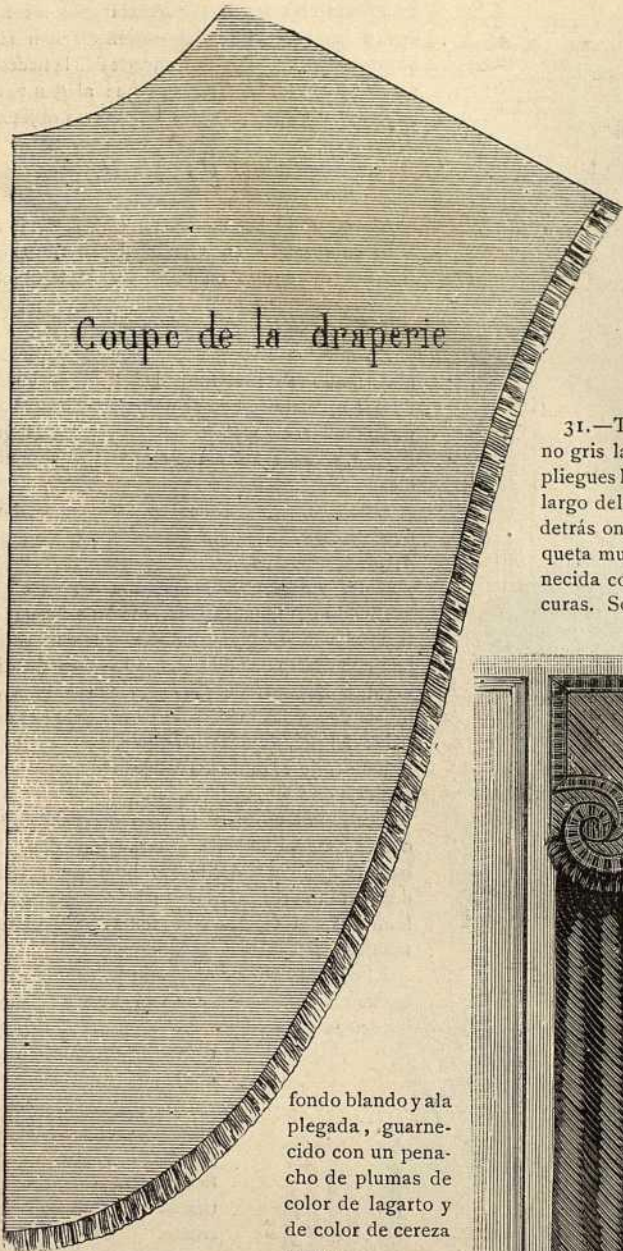
7.—Puntilla bordada sobre tul



8.—Encaje Renacimiento



9.—Bordado de la escarcela



Coupe de la draperie

fondo blando y ala plegada, guarnecido con un penacho de plumas de color de lagarto y de color de cereza oscuro.

10.—Cortinaje de la izquierda del balcon

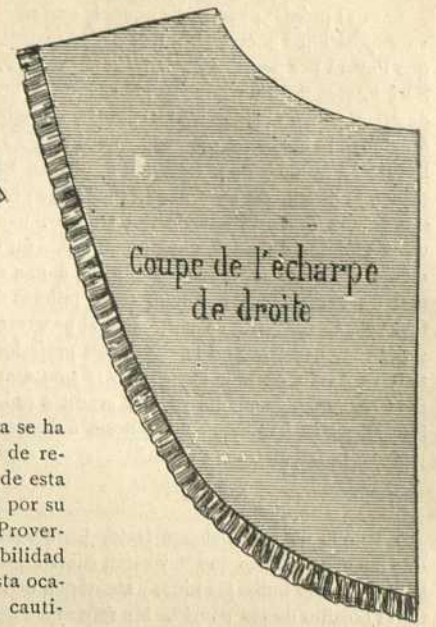


Coupe du feston

12.—Feston que adorna la galería

31.—TRAJE DE CALLE.—Falda de otomano gris lagarto, plegada á pliegues planos y pliegues huecos. Túnica recogida en forma de largo delantal, por delante y formando por detrás ondas prolongadas y regulares. Chaqueta muy ajustada, de color de nutria, guarnecida con pieles de nutria un poco más oscuras. Sombrerito de felpa color nutria con

Por último, en la embajada de Italia se ha celebrado un gran banquete seguido de recepción, habiendo hecho los honores de esta la marquesa de Menabrea, ayudada por su nuera la condesa del mismo título. Proverbial es la exquisita delicadeza y amabilidad de las nobles damas italianas; y en esta ocasión han dado muestras de poseerlas, cauti-



Coupe de l'écharpe de droite

11.—Pabellon de la derecha del balcon

vando á los invitados con sus atenciones y su finísimo y distinguido trato.

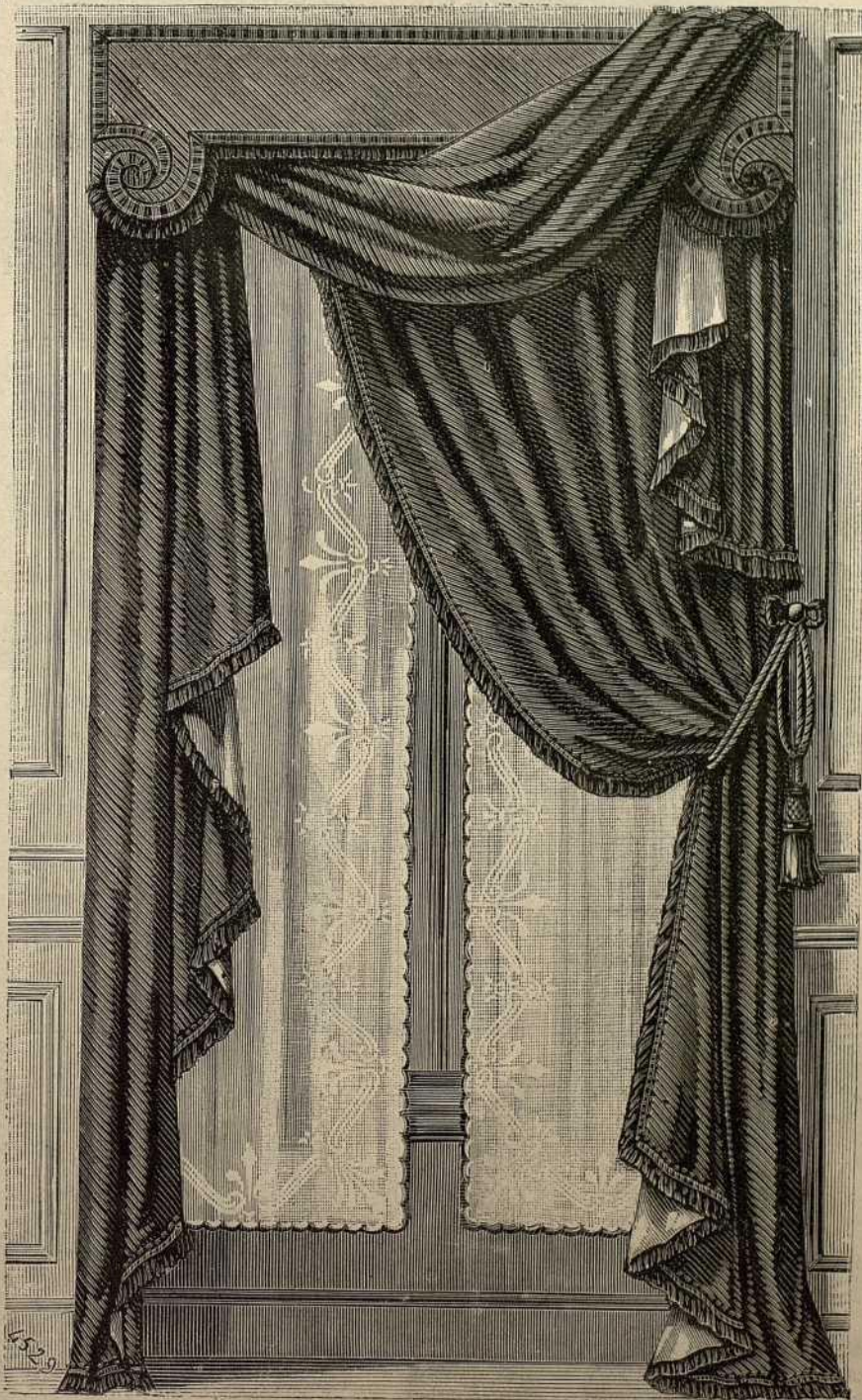
**

Y siguen las exposiciones.

Varias son las que se anuncian ó preparan, algunas verdaderamente notables.

Figura en primer lugar la que se abrirá dentro de dos ó tres dias en la calle de Séze con el título de *El sport en el arte*, el cual expresa perfectamente el objeto que se han propuesto los organizadores, y sintetiza exactamente su carácter artístico y de actualidad. Trátase en efecto de presentar reunidas por primera vez las más notables obras ó productos de los artistas que desde el siglo XVII, es decir, desde el origen de las elegancias de moda, han sido consagrados á la representación de los diversos elementos de que estas elegancias se componen: vida íntima, vida exterior, trajes, ornamentación de palacios, fiestas, bailes, partidas de caza, en una palabra, cuanto se resume hoy en este vocablo oriundo de Inglaterra: el *Sport*.

Los ingresos de esta exposicion original se destinan á aumentar el peculio de la Obra de los arrabales, presidida por la marquesa de Ganay. Esta Obra tiene por objeto conservar ó devolver la inclinacion al orden y los sentimientos religiosos al seno de las familias pobres aglomeradas en los barrios más apartados y procurar que los niños acudan con toda regularidad á las escuelas de su distrito. Doscientas cincuenta damas toman parte en esta mision social y cristiana, visitando y patrocinando unas 17,000 familias y más de 6,000 niños, desde los cerros de Saint-Jacques y de Grenelle hasta Charenton. Por desgracia los recursos de que disponen no están á la altura de su celo y su solicitud, y esta es la causa de que hayan recurrido á celebrar la exposicion de que trato.



13.—Cortinaje de balcon á la italiana



15.—Casquete de niño

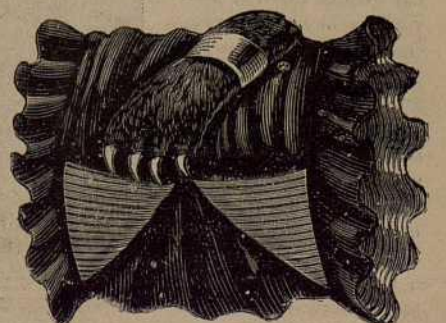


14.—Camisa de dormir

ma, figurando en ella los poseedores de los títulos nobiliarios más célebres de Francia. La embajadora lucía un elegante traje encarnado. Otra reunion, puramente íntima, ha tenido lugar en el Hotel Continental con motivo del enlace de la señorita Luisa Frebault con M. de Guy-Pellon; el salon estaba artísticamente adornado con flores y arbustos, y la velada, en la que reinó la mayor animacion y cordialidad, terminó con un delicioso concierto ejecutado por notables artistas de nuestros teatros, y en el cual debutó la joven Margarita Ugalde, hija de la célebre artista del mismo nombre, la cual cantó varias piezas del repertorio de su madre con tanta gracia, soltura y afinacion, que excitó los más vivos aplausos de su escogido auditorio.

Para reunir un conjunto de obras que correspondiera al título de aquella, había que apelar á las colecciones particulares, y así lo han hecho los organizadores con un resultado que ha excedido á sus esperanzas. Los dueños de estas colecciones han prestado los mejores ó más curiosos objetos de ellas, satisfechos de contribuir á una manifestacion artística que llamará indudablemente la atencion.

El dia 15 de este mes se expondrá al público la soberbia coleccion de perlas y piedras preciosas que perteneció á M. L. M. Rothschild, fallecido recientemente. Esta coleccion, que todo el mundo querrá ver sin duda ántes de su dispersion, se venderá en pública subasta, los dias 16, 17 y 18 del corriente, en el hotel Drouot.



16.—Manguito de felpa

Para el próximo verano se anuncia una nueva exposición en el Palacio de la Industria, que llevará por nombre *Exposición del trabajo*. Será internacional, y aunque no todas las industrias podrán estar representadas en ella funcionando como en sus respectivos talleres, lo estarán al menos por trazados y planos. El principal objeto de esta manifestación es presentar una inmensa galería del trabajo, una vasta «lección de cosas», que reemplazará útilmente para los visitantes estudiosos á una ó muchas excursiones por numerosos talleres ó fábricas. Consagrada en particular al progreso y perfeccionamiento de la educación profesional, se darán en ella explicaciones gratuitas para las cuales se cuenta ya con eruditos profesores que se han brindado gustosos á desempeñar esta tarea.

Y ya que de exposiciones trato, justo será que me ocupe de las que hoy están cautivando la atención de todos los niños y atentando contra el bolsillo de los padres. Me refiero á esas tentadoras exhibiciones de juguetes que todos los años por esta época son un cebo para las inocentes criaturas, un negocio de bastante importancia para los industriales y nueva ocasión para que se revele la inventiva parisiense y los adelantos que en este ramo, al parecer frívolo é insignificante, se llevan, como en todos, á cabo.

La atracción que de año en año ejercen los escaparates y mostradores atestados de juguetes de todas clases, se hace más y más irresistible. Esas muñecas que se mueven y andan como personas de carne y hueso; esas piezas de ingeniosos mecanismos, más numerosas cada vez; esos vehículos de todo género, sorprendentes reducciones rotatorias, que comprenden desde el tren de ferrocarril hasta el velocípedo minúsculo; esos castillos de cartón, artísticamente pintados y formidablemente defendidos; esos buques acorazados de veinte y treinta centímetros de longitud; esas mil y mil fruslerías á cual más lindas y caprichosas, ¿no son en efecto capaces de trastornar momentáneamente las cabezas de tantos millares de criaturas como ven en la posesión de un juguete la realización de sus dorados ensueños, el colmo de todas sus aspiraciones, y no constituyen un atentado continuo contra la bolsa de los benévolos padres, que en el hecho de serlo se dejan engañar y atraer por proporcionalmente la satisfacción de dar otra satisfacción quizás mayor á sus queridos hijos? Y ¿cómo es posible resistir á las súplicas de esos pequeñuelos á quienes la vista de un juguete largo tiempo deseado sume en una especie de éxtasis? ¿Cómo arrancarlos, sin satisfacer su anhelo, de la contemplación de esos escaparates ante los cuales se paran analizando una por una todas las seducciones que contienen?

Por esto es peligroso pasar por delante de ciertos grandes almacenes, como los del Louvre, convertidos hoy, no en una, sino en innumerables exposiciones de cuantos juguetes puede forjarse la imaginación más caprichosa, abarcando tan amplia escala sus precios, que los hay desde cinco céntimos hasta centenares de francos cada uno.

Es indudable que cuantos profesen verdadero amor á la familia, pasarán un rato delicioso haciendo una detenida visita á alguno de dichos almacenes, y



17 y 18.—Trajes de niñas



19.—Redingote moldavo

20.—Traje de paseo

escuchando las donosas ocurrencias de los niños y las polémicas que sostienen con sus acompañantes á fin de convencerles de la necesidad ó de los merecimientos que alegan para poseer alguno de aquellos tentadores objetos.

Al tratar de las modas en esta revista, lo haré expresando en términos generales las que hoy están más en boga para cada objeto especial.

Traje de soirée ó de gran reunión.

Entre los diferentes trajes que más éxito van alcanzando este invierno, el de corpiño y cola de paño plateado, con el delantero de tul bordado de flores de plata de relieve, es el que parece revestir los caracteres de la suprema elegancia.

Llévase también el cuerpo sin mangas, muy descotado y formando chal por delante y por detrás, es decir, la menor cantidad de corpiño posible. Como guarnición, una drapería que partiendo del hombro izquierdo baja formando banda hasta la cadera derecha, á la cual se sujeta con mariposas de plata y broches de diamantes. Zapatos de raso liso con hebilla de diamantes, y las medias bordadas, sobre el empeine del pié, de flores de plata.

Este traje es el de las señoras jóvenes.

Traje de reunión íntima:

Vestido de crespón de rosa ó crema con el corpiño sencillamente guarnecido con dos bandas que caen desde los hombros cruzándose en la parte inferior de la cintura: en los hombros van sujetas con medias lunas de diamantes.

El plegado y los cogidos de la falda forman bastantes pabellones, con una mezcla de encajes crema y un ancho lazo de cinta detrás que retiene la drapería en forma de abanico.

Peinado Diana, con la media luna de diamantes, y para completar la sencillez de este traje, una cintita de terciopelo rodea el cuello.

Zapatos adecuados de cabritilla crema.

Traje de comida:

Descotado, pero tan sólo por delante y con mangas hasta el codo, de color gris acero y terciopelo negro: el corpiño muy sencillo y adornado de un ramillete de rosas oscuras.

Traje de teatro:

Salida de baile, brochada, de color de carne, salpicada de ramitos de rosas de terciopelo y de relieve. Esta prenda es corta por detrás y entallada, con mangas muy largas por delante.

Traje para pasear en carruaje:

De terciopelo Van Dyck adornado de piel de nutria. Forro brochado. Como adorno, las perlas están muy de moda.

Cuatro palabras acerca de los sombreros de invierno, sobre los cuales ya se ha fijado la moda.

Para visitas, misas de matrimonio, funciones de teatro de las que aquí llamamos *matinées*, paseos, etc., la capota es la prenda de esta clase que más viste y que más se lleva, privilegio bien merecido, porque ninguna otra forma completa tan bien un traje de señora joven, ni se adapta mejor á la hechura de las mantas y manteletas usadas este invierno.

Las plumas y las flores finas, hábilmente colocadas, son el elemento principal de la capota, cuya pequeñez deja ya muy poco sitio para las telas de que se compone. Sin embargo, siempre se encuen-

tra medio de adornar el fondo de varios modos. Se hacen encañonados, fruncidos, plegados á lo largo y á lo ancho; pliegues en forma de haz y acaracolados, ó tambien fondos lisos admirablemente bordados.

El ala es cosa importante, dado lo reducido del fondo; lo más nuevo en este género es que el ala sea blanda ó floja. O el terciopelo de que está hecha se pone muy plegado, ó forma rucha, ó bien, el ala, siendo diferente del fondo, se pone de encaje bordado, de encaje de oro, ó de encaje adecuado al color general del sombrero.

Si la capota, en lugar de ser de ala redonda, es parecida á la hechura Bebé por su forma puntiaguda, se llena la parte hueca de debajo de grandes flores de matices delicados, como rosas té, rosas de color de carne, capuchinas, etc.

Se hacen algunos sombreros de color azul oscuro, con adornos de oro y de plata, y plumas ligeras, pero son los ménos. Los pardos, los tornasolados, el beige y el verde son los colores predominantes.

Para las señoritas, están en toda su boga los sombreros redondos de copa alta, de fieltro ó terciopelo, con plumas ó un ave rara. Esta clase de sombreros les sienta admirablemente, y parece el complemento indispensable de un traje sencillo bien cortado, con la chaqueta ceñida y muy entallada que goza hoy del favor más absoluto.

Aún pasarán bastantes días antes de que se dé en el Teatro de la Puerta de San Martín la primera representación del drama de Sardou, titulado *Teodora*, y ya se cuentan de él maravillas. No enumeraré todos los detalles que á mi noticia han llegado, pero sí debo decir que Sarah Bernhardt, la cual ha recobrado por completo su salud y con ella su entusiasmo artístico, ensaya dicha obra con un ardor sin igual, y á juzgar por lo que se asegura, tiene formado empeño de que el papel de Teodora sea su obra maestra. La empresa está haciendo por su parte grandes desembolsos para presentar el drama con el lujo indispensable, y teniendo en cuenta que la acción pasa en la época en que la suntuosidad bizantina llegó á su apogeo, no hay para qué decir si el aparato escénico así como los trajes podrán ser cosa nunca vista en el teatro. Trescientos de estos se están construyendo, llenos de oro, bordados y pedrerías, amén de ocho decoraciones pintadas con toda propiedad por cinco artistas distinguidos.

Si la obra en cuestión corresponde en su parte literaria, ¿y cómo no, siendo de Sardou? á los esfuerzos de la empresa, bien puede asegurarse que *Teodora* figurará largos meses en el cartel.

En el Teatro de la Ópera-Cómica se ha cantado con tan brillante éxito la preciosa ópera de Gounod, *Romeo y Julieta*, que el célebre compositor ha dado públicamente las gracias, no sólo en el teatro, sino en los periódicos, á cuantos han tomado parte en ella, y en especial á Mad. Heilbron que ha hecho una *Julieta* admirable.

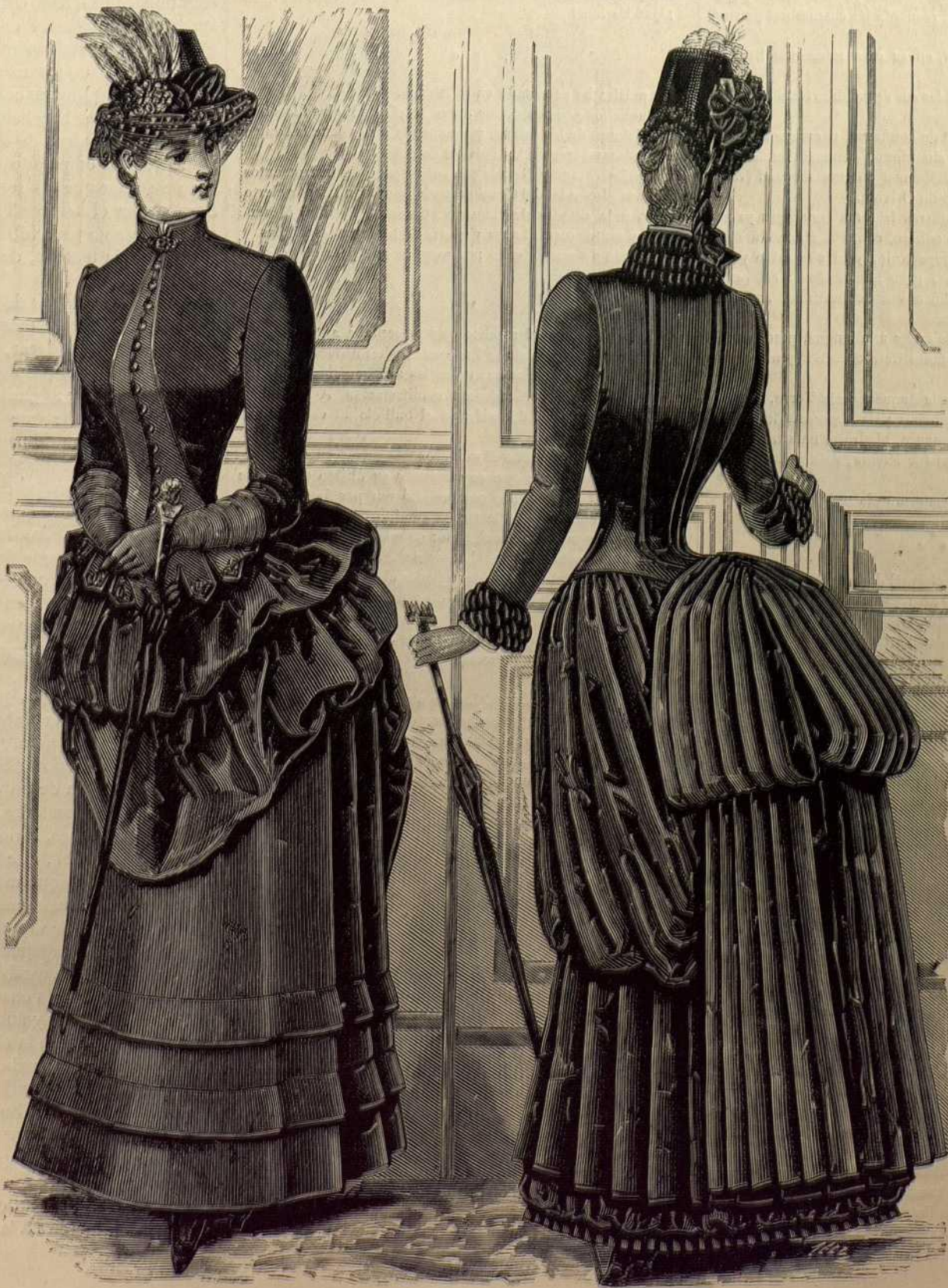
El Odeon, dedicado ahora á exhumar, con bastante acierto sin duda, las obras de lejanos tiempos, ha puesto en escena *Los Menochmus*, comedia escrita por Regnard en 1705. La reproducción de esta obra ha tenido todo el brillante resultado que la empresa se prometía.

En el Teatro Cluny se ha llegado á la 300.^a representación de la comedia *Tres mujeres para un marido*, que aún seguirá dando buenas entradas.



21.—Traje de niña

22.—Traje de niño



23 y 24.—Trajes de calle

En el Ambigú se prepara una comedia de magia titulada *La Hija del Diablo*, para la cual se hacen asimismo grandes gastos, tanto en el decorado como en los trajes y demás accesorios.

El Italiano y la Grande Opera no salen de su gastado repertorio, y los demás teatros siguen con las obras citadas en mis revistas precedentes.

A propósito de teatros, no puedo resistir al deseo de reproducir, para terminar esta correspondencia, un curiosísimo cartel del teatro de Brunswick, fechado en 1734, y que se conserva en el Museo de aquella ciudad. Dice así:

«A fin de proporcionar á este respetable público la mayor comodidad posible, la empresa ha decidido que los espectadores de primera fila estén tendidos, los de la segunda de rodillas, los de la tercera sentados y los de la cuarta de pié. De este modo, todos los concurrentes podrán ver bien la ejecución de la obra.

»Nota.—Está terminantemente prohibido reír, porque se representará una tragedia.»

ANARDA

ECOS DE MADRID

La exposición de artes y letras.—Opinion de una preñera.—*Corazon de hombre*.—Paz á los muertos.—Una cacería en las lagunas de Daimiel.—Tertulia de confianza.—Una discípula de Verger.—La caridad á la moda.—*El último tramvía*.—En el teatro Martin.—María Tubau.—La música en el Ateneo.—Baile en perspectiva.—Estreno en el Español.—*La peste de Otranto*.—El premio gordo.—*Ego quoque*.

El trabajo acaba de dar una fiesta en el palacio de la caridad.

Todo Madrid ha visitado ya la Exposición de artes y letras que la sociedad de escritores y artistas ha organizado en los grandes salones destinados por la liberalidad del difunto don Lucas Aguirre á la enseñanza de niños y niñas pobres.

Numerosas son las instalaciones, y originalísimos los objetos que en cada una de ellas se exhiben. Estos, segun la última cifra del catálogo, ascienden á 1,877. Cuadros de pintores eminentes, autógrafos de grandes hombres, trajes de actores y actrices célebres, trofeos escenográficos, mapas, vistas panorámicas, estatuas, jarrones, tapices, porcelanas, libros, ejemplares de publicaciones ilustradas, ediciones curiosas de obras antiguas, el *Padre nuestro* en 608 idiomas y dialectos, pruebas del *Quijote* corregidas por el mismo Cervantes, y otros cien y cien objetos artísticamente dispuestos y colocados, llenan aquel recinto que, con ser tan espacioso, apenas puede hoy contener el numeroso público que diariamente acude á visitarlo.

Una preñera, embobada la otra tarde ante el traje que estrenó Teodora Lamadrid en la *Adriana*, le decía á una amiga suya:

—Oye tú; ¿sabes que digo? Pues digo que esto no es una exposición.

—¿Y qué ha de ser entonces?

—Pues el Rastro de los señoritos.

—Esa ya me la tenía tragada yo,—contestó la otra mirando con cierto desden la casaca que vestía Guzman en *La casa de Thécame-Rogue*.

Un hombre que se separa de su mujer adúltera,

á la cual permite vivir en paz mientras así le conviene y á la que intenta castigar cuando él se enamora de otra; un tutor tan honrado que abusa taimadamente de la inexperiencia de su pupila, precioso y sagrado depósito que ántes de morir le habia confiado un amigo suyo, depósito que el tutor concluye por robar viviendo escandalosa é ilícitamente con la pupila; una señorita tan candorosa é inocente que besa sin ruborizarse á un hombre casado; un taur de levita que se dedica á la explotacion de mujeres ricas á las cuales da de bofetadas...

—Pero, hombre, ¿estamos en la cárcel modelo ó en algun manicomio?

—¡Cá! no señor; estamos en el mismísimo teatro Español, y le iba enumerando á usted los principales personajes del nuevo drama de Novo y Colson, *Corazon de hombre*.

—¿Y no le parece á usted mejor dejar á los muertos que descansen en paz?

* *

De algunos dias á esta parte reina el pánico entre los habitantes acuáticos de las lagunas de Daimiel. Los patos, los *coll-verts*, los ánades blancos y azules y las gallinas negras que en aquellos juncales se crían viven en un sobresalto continuo y las plumas no les llegan á la carne desde que han sabido que se prepara contra ellos una gran expedicion de caza.

Y no les falta razon para ello, porque, en efecto, la sociedad de cazadores de dichas lagunas ha organizado una cacería de patos á la cual ha invitado á nuestro monarca, y D. Alfonso, á quien entusiasman los ejercicios cinegéticos, ha aceptado la invitacion.

Forman parte de la cacería los condes de Valdelagrana y de Puebla, y los señores Barrio, Lopez Bayo, Pedreño, Martinez y otros cuatro ó cinco, todos muy conocidos en el *sport*.

Siendo notoria la destreza de los aristocráticos tiradores, es de esperar que las piezas muertas se cuenten por centenares.

* *

La señora de Camaron es una dama cuyo trato afable y sencillez, pero lleno de distincion, recuerda las costumbres patriarcales de nuestros abuelos.

Cuando recibe á sus amigos, en su casa reina una libertad de buen tono.

Por esto se ven tan concurridas sus agradables tertulias de los viérnes.

La última, más que reunion de confianza, pareciónos un verdadero concierto artístico, y sin ningun esfuerzo hubiéramos podido figurarnos que nos hallábamnos en una sucursal (valga la frase) del teatro de la plaza de Oriente.

Baltasar Rapp, á quien nuestras lectoras conocerán ya por haberle aplaudido en el regio coliseo, cantó á maravilla algunas piezas escogidas de su repertorio, y el simpático y rico jóven catalán Manuel Peralta, gran aficionado al *bél canto*, lució repetidas veces su magnífica voz de barítono, haciendo las delicias de los concurrentes.

Durante los entreactos dióse suelta á la lengua, pero los piés se estuvieron quietos: hubo tanto derroche de ingenio que ni siquiera se intentó bailar.

Representaban al bello sexo la duquesa de la Torre, las marquesas de Estella y Santa Genoveva y la baronesa de Eroles, las señoras de Villalobos, Salamanca, Madrazo, Peralta y Ulloa, y las señoritas de Serrano, Primo de Rivera, Valdecañas, Iranzo y Lengo.

¡Y luégo dirán que el viérnes es un dia nefasto!

* *

También algunas tardes en el hotel de los señores de Alonso Martinez suelen dejarse oír los acordes del piano acompañando á una fresca voz de contralto que trina deliciosamente y hace *trinar* á muchos de un modo desesperado.

Es la lindísima hija del ilustre político que en medio del aplauso de sus amigas y admiradores canta trozos de *La favorita*.

¡Afortunada estrella la de esta agraciada jóven! La pródiga naturaleza la hizo hermosa, y el célebre Verger, de quien es discípula, la ha hecho artista consumada. Al escucharla se desea verla, y cuando se la ve se la quisiera oír, y nunca se sabe qué encarecer más en ella, si el timbre de su voz ó el esplendor de su hermosura.

Suelen hacerla coro las señoritas de Torata, O'Donnell, Valdecañas, Acapulco y otras.

* *

La junta domiciliaria de la parroquia de San Lorenzo, compuesta de linajudas damas y presidida por S. M. la reina, se propone dar dentro de poco un baile en el Conservatorio, cuyos productos han de ser destinados á socorrer á los infelices de dicha parroquia y á los de la de San Sebastian.

Esta sociedad benéfica se titula *domiciliaria*, porque practica la caridad á domicilio. Las aristocráticas señoras que la componen no esperan á que la miseria se presente al estribo de sus coches ó al pié de la escalera de sus palacios, sino que salen denodadamente al encuentro del terrible monstruo, visitan los sotabancos, suben á las guardillas, bajan á los sótanos, y allí inclinándose sobre el sucio y desvencijado camastro donde ruge y se retuerce desesperada el hambre, la consuelan con sus palabras y la apaciguan con sus limosnas.

Benditas sean las marquesas de Hoyos y de Roncalí, y las

señoras de Bayo y Flores Calderon que tanto se afanan por llevar á cabo tan caritativa y benéfica obra.

Y bien haya el baile de los ricos cuando da de comer á los pobres.

* *

El último tranvía es el título de un juguete cómico-lírico estrenado recientemente en el afortunado teatro Lara. La obra en realidad no tiene argumento; es pura y sencillamente una exposicion de tipos delineados con acierto. Los chistes y frases ingeniosas son de buena ley, cosa rara en las piezas que ahora se estilan, y por ello felicitamos á los señores Palacio y Blasco, autores de la letra. De la música lo es Julianito Romea, y en verdad que debió quedar el simpático actor muy satisfecho de su trabajo, pues el público se lo recompensó haciendo repetir casi todos los números. La ejecucion esmeradísima por parte de la Valverde, Romea y Mesejo, y sobresaliente por parte de Ruiz Arana que hizo un conspirador delicioso.

También en el teatro Martin acaba de estrenarse un juguete cómico-lírico que se titula *A la cuarta pregunta*, y que entretiene agradablemente á los espectadores más bien por la música, bastante buena, del señor Hernandez que por la letra, cuyo autor, el señor García Valero, manifiesta, sin embargo, notables disposiciones para el género que cultiva.

No queremos hablar de la obra estrenada en el teatro de Variedades. Séale la tierra ligera.

* *

María Tubau ha rescindido su contrato con el empresario del Español.

¿Qué hará ahora la simpática y distinguida actriz? ¿Volverá con Mario á la Comedia? ¿Recorrerá algunos teatros de provincia?

Lo ignoramos.

Hé aquí una magnífica estatua que se ha quedado sin pedestal.

Un precioso cuadro sin marco.

¡Qué lástima!

* *

La música ha penetrado en el Ateneo.

En aquellos salones donde ántes se oían sólo las filosóficas disquisiciones de los sabios, resonaban la otra noche las dulces y armoniosas notas de las baladas de Schubert.

Gonzalez, Tragó y Gerber con sus respectivos instrumentos, y algunas discípulas del Conservatorio, muy bonitas por cierto, ocupaban la cátedra de Cánovas, Castelar, Revilla, Moreno Nieto, y tantos otros, honra y gloria de las letras españolas.

Un socio de nuevo cuño nos asegura que para el próximo año se bailar.

* *

Brillantisimo era el aspecto que presentaba anteanoche la sala del antiguo corral de la Pacheca. La hermosura, la nobleza, el talento, la alta banca, todas las aristocracias modernas tenían allí su más esplendorosa manifestacion. A la sombra habia sucedido la luz, á la soledad el bullicio, al vacío la plenitud.

Echegaray habia hecho el milagro.

Al solo anuncio de que se estrenaba su último drama *La peste de Otranto*, el público comprendió que por fin iba á salir de la somnolencia en que le tienen sumido hace tiempo tanto poeta casero y tanto confectionador de comedias insulsas, porque el público sabe que con el autor de *El gran galeoto* puede irse á la gloria ó al infierno, pero jamás al limbo.

La representacion de la nueva obra ha sido una solemnidad literaria.

¿A qué contar su argumento? Gracias á la prensa diaria todo el mundo se lo sabe ya de memoria.

¡Qué noche!

Hubo aplausos frenéticos, bravos atronadores, repetidas llamadas á escena. Durante los entreactos, en el saloncillo, calurosos plácemes y fraternales abrazos. Al terminarse la funcion, el ilustre poeta fué conducido en coche á su casa al compás de una marcha triunfal: muchos de sus admiradores le acompañaban á pié con hachas encendidas.

En la ejecucion Vico rayó á una gran altura, y bien puede decirse que sobre sus hombros descansó todo el peso del drama. Pero aquellos hombros son los de Atlante.

Los demás cumplieron bien.

La decoracion del último acto, notabilísima.

* *

A estas horas España es un inmenso tapete verde.

El Estado es el banquero. Seguro de su impunidad, talla con puerta, como cualquier jugador de ventaja.

Los puntos son el vicio, la pereza, la ambicion, la ignorancia, la prodigalidad y la miseria.

¡El premio gordo! ¡Diez millones de reales!!

Y ante esta tentacion satánica llena de promesas deslumbradoras, ante la posibilidad de ser rico sin esfuerzo alguno y como por arte de encantamiento, el perezoso pueblo madrileño que vive al día, el buen pueblo de pan y toros, el eterno pueblo de Don Juan Tenorio no vacila un momento y, cual si se tratara de dar pan á sus hijos ó de salvar la vida de sus mujeres, lleva sus alhajas y sus ropas á las casas de préstamos, las cambia por dinero, y con todo este oro se apresura á llenar las

arcas de las Administraciones de lotería donde debiera fijarse un cartel con esta inscripcion

Aquí la inmoralidad vende esperanza á la locura.

* *

Después de escritas las precedentes líneas, ¿no es una vergüenza confesar que yo también he comprado mi decimio?

Los españoles somos así.

SIEBEL.

LA TIA PEPA

NOVELA

I

En el Madrid de nuestros tiempos, cada dia más suntuoso y mejor alineado, restan aún no pocas antiguas construcciones, viejos casuchos, situados en callejones estrechos y malsanos que, á pesar de todo, me son simpáticos hasta el punto de lamentar interiormente el hecho de su desaparicion, decretada friamente por un municipio que no entiende de sentimentalismos novelescos. No niego que esos afectos enteramente íntimos han de sacrificarse al interés general de la salubridad, del ornato, de la comodidad del mayor número de habitantes; pero esto no impide la ruda sensacion que experimento cada vez que la piqueta da cuenta de uno de esos edificios. Muchos de estos, sucios, ruinosos, verdaderas pocilgas, han albergado seres dignos de mejor suerte, que han soportado la carga de la vida con resignacion digna de ser ejemplo. Los techos medio hundidos de esas buhardillas han cobijado pobres ancianas sin ventura, desdichados enfermos á quienes, tras muchos años de sufrimientos y de tentaciones, les ha quedado el único tesoro de su conciencia pura y de sus manos tan limpias como su conciencia. No pocos hombres ilustres han hecho célebres esos ennegrecidos muros, sepulcro de una gloria que, como la del Redentor, ha empezado después de la muerte; en fin, no sé por qué los sentimientos que siento al ver derribar por el hombre lo que ha respetado el tiempo, tienen algo parecido á la eterna protesta del espíritu contra la materia, de la esencia inmortal contra la forma pasajera.

Rodeado de *hoteles* de nueva construccion ó ante los monumentales y monótonos barrios que levanta la arquitectura moderna, de acuerdo con la molición ó el capital de sus propietarios, me siento del todo frío é indiferente; al paso que visitando la más humilde vivienda de que ha sido lanzado un infeliz inquilino por falta de pago de alquileres, más de una vez he experimentado algo que casi casi parecia admiracion. Las moradas de los pobres conservan más fielmente las huellas de sus tristes habitantes; diríase que palpitan en ellas los sacrificios, los actos de abnegacion, los rasgos de valor que han tenido lugar dentro de aquellas cuatro desnudas paredes; y cualquiera que sea el cuadro que mi imaginacion se complazca en figurarse, tengo la gran ventaja de que el marco no distrae la atencion del asunto representado en la tela.

Dominado por estos pensamientos, acerté á penetrar en un callejon sombrío y fangoso, y en seguida en un patio, si tal nombre merecia, de una casa más alta que las elucubraciones de un poeta, más negra que la conciencia de un malvado y más malsana que un hospital de apestados. Una vez en el interior de ese verdadero pozo, hirió mis oídos una voz femenina, cascada y débil, que tarareaba una lúgubre playera; y por cierto que me costó no poco dar con la cantadora; tan escasa era la luz que llegaba hasta el fondo del zaguan en que ejercitaba sus gastados pulmones la artista callejera. Tenia yo que visitar á un fotógrafo que tenia establecido su más que humilde taller en uno de esos cuartos, que más que cuartos podian ser ochavos y aún maravedises; y ya ponía el pié en el peldaño de la escalera, cuando me distrajo el rumor de una moneda de cobre que cayó sobre el pavimento del patio, á la cual siguió un pedazo de pan que quizás hacia buena falta al que se lo daba de limosna á la *cantaora* de playeras. Esto me hizo fijar en la *artista* que apelaba á los pobres para remediar su pobreza.

Después de todo, mi curiosidad no era muy fácil de satisfacer, gracias á la escasa luz que llegaba hasta

el fondo de aquel precipio; mas al fin y al cabo acerté á descubrir á una anciana, muy anciana y muy encorvada, apénas cubierta con unos harapos de ningun color á puro haberlos perdido todos. Su brazo descarnado sostenia, temblando, los restos de una cesta que guardaba los despojos de la caridad; su planta se apoyaba tan débilmente en el húmedo pavimento, que de milagro podia mantener en equilibrio su exígua humanidad.

Metí la mano en la faltriquera, acerquéme á la pobre mujer y la dí algunos perros, ignoro si chicos ó grandes, preguntándola con desconfianza por su nombre y domicilio. Innoble y cruel curiosidad... ¿Será posible que el hombre no sepa distinguir entre la limosna material y la caridad cristiana?... Si yo queria hacer una limosna, ¿qué se me importaba de cómo se llamaba y de dónde vivia la desdichada á quien la destinaba? Y sin embargo, tan descortésmente hube de hacer sin duda la pregunta, que la pobre interpelada, despues de extender hácia mi mano su mano descarnada y temblorosa, la retiró bruscamente y se inclinó, no sin fatiga, hácia el suelo, donde poco ménos que á tuestas, fué recogiendo los ochavos que la habian sido arrojados desde las angostas ventanas. Esas ínfimas monedas eran debidas á un verdadero impulso caritativo: los que se habian desprendido de ellas, no curioseaban las intimidades de la persona socorrida; las daban sin desconfianza, por la simple impresion que en ellas causara una voz lastimera, que harto revelaba la ancianidad y la pena de la mendiga.

Indudablemente no era ella la que debía avergonzarse por mi egoista proceder; y sin embargo observé, al incorporarse, que algo parecido al carmin del rubor habia encendido sus enjutas mejillas. Me aproximé más y con todo disimulo arrojé mis céntimos en la cesta donde la anciana pusiera las limosnas que, en metálico y mendrugos, habia recogido del fango del zaguan. La buena mujer volvió hácia mí los ojos, ojos echados á perder por el trabajo, por las prolongadas velas y quizás por las penas aún más prolongadas; pero en cuya pupila brillaba cierto resto de energía y lealtad, no velado por unas pestañas escasas á puro haberse empapado en lágrimas. En seguida, con una voz muy débil y temblorosa, me dijo:

—Llámanme la tía Pepa y vivo al lado mismo de esta casa, buhardilla del centro. Pero ruego al señor que no se moleste visitándome; mejor quiero devolverle su limosna.

Y juntando la accion á la palabra, escudriñó en el cestucho, medio lleno de mendrugos secos, de frutas averiadas, de retazos incoloros, de esos varios deshechos que tiran los que tienen de sobra y constituyen el único patrimonio de los que carecen de todo.

—Está perfectamen-

te, buena mujer;—contestéla—ningun empeño tengo en visitar á V. Si me propuse hacerlo, fué en bien de V. exclusivamente y suponiendo que en su habitacion, por más humilde que sea, puede entrar sin reparo una persona honrada.

—Es tan cierto, caballero, —contestó la pobre mujer—como que hace quince años, nada ménos de quince años, que vivo sola.

Calló un momento, y luégo añadió con voz que me pareció más entera:

—No crea V. que desagradezca ni su limosna ni su buen deseo; y sin embargo preferiria que recobrase V. su dinero á que se empeñara en visitar mi buhardilla.

Y volvió á escudriñar en el cestucho, buscando sin duda los céntimos que en él habia yo tirado. La verdad del hecho es que la resistencia de esa mujer picaba ya mi curiosidad, por no decir mi amor propio. Fijéme en ella con mayor atencion, y no sin pena eché de ver que, sin ser propiamente contrahecha, arrastraba con dificultad una de sus piernas, y que su brazo derecho, más flaco y corto que el izquierdo, carecia casi por completo de movimiento. Entónces, cosa extraña, en lugar de huir el bulto durante el interminable registro del cestucho, dejándola de esta suerte en pacífica posesion de mi limosna y cortando por lo sano un diálogo, ridículo para mí; hube de sentirme como clavado en aquel sitio, presa de una emocion, cuyo origen no acertaba á explicarme. Algo tímido y doloroso, al mismo tiempo que resuelto, habia en el acento de esa mujer, que se encaminaba rectamente á herir mi corazon. Su fór-

mula mendicante, reducida á entonar una playera melancólica; su firme negativa de aceptar la limosna á domicilio; un conjunto de detalles que, sin ser extraordinarios, diferenciaban á esa mujer del vulgo de los mendigos de profesion, excitaban poderosamente mi curiosidad. Sea dicho en honor á la verdad, no se me ocurrió que pudiese ser una embustera ó embaucadora de oficio: esta clase de gentes tienen siempre un nombre postizo y un domicilio convencional con que cubrir su responsabilidad ante los curiosos y los polizontes. Mi viejecita no se hallaba en este caso: de fijo que el nombre y domicilio que me habia dado, eran su domicilio y su nombre, por más que hubiese mostrado evidentemente su repugnancia á ser visitada. Al hacerme cargo de la dificultad y el afan con que su mano parálitica procuraba reunir los céntimos que intentaba devolverme, se me figuró hallarme en presencia de uno de esos seres aquilatados por la desgracia, en cuya sombría existencia jamás ha brillado un rayo de esperanza, una estrella consoladora; flores de naturaleza pobre, cuyos capullos, por falta de sana y vigorosa savia, se marchitan ántes de ostentar sus hermosos colores.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Con la suma de felicidad que se pierde en este mundo podrian ser felices muchos desgraciados.—Levis.

Jamás se os ocurra hacer alarde de vuestra dicha en presencia de ningun hombre anonadado por la desgracia.—Pitágoras.

El cumplimento del deber deja muchas veces como una especie de remordimiento. Esto sucede siempre que se nos ocurre que pudimos haberlo cumplido mejor.—Goethe.

La cólera empieza produciendo locura y termina causando remordimiento.—Máxima oriental.

Los elogios de los aduladores son aún ménos peligrosos que sus consejos, pues los primeros acarician simplemente nuestro amor propio, al paso que los segundos exaltan nuestras malas pasiones.—Petit Sem.

La curiosidad es el defecto de las almas mezquinas: no sabiendo en qué ocuparse, se ocupan de lo que no las atañe. Tratándose de bagatelas, la curiosidad empieza por ser ridícula; y tratándose de cosas importantes, acaba por ser odiosa.—Dros.

PROVERBIOS DE LA VALAQUIA.— Cuando pones tus cinco sentidos en el trabajo que vienes haciendo, Dios es contigo y con tu trabajo.

—Todos los árboles tienen hojas; pero no todos dan fruto.

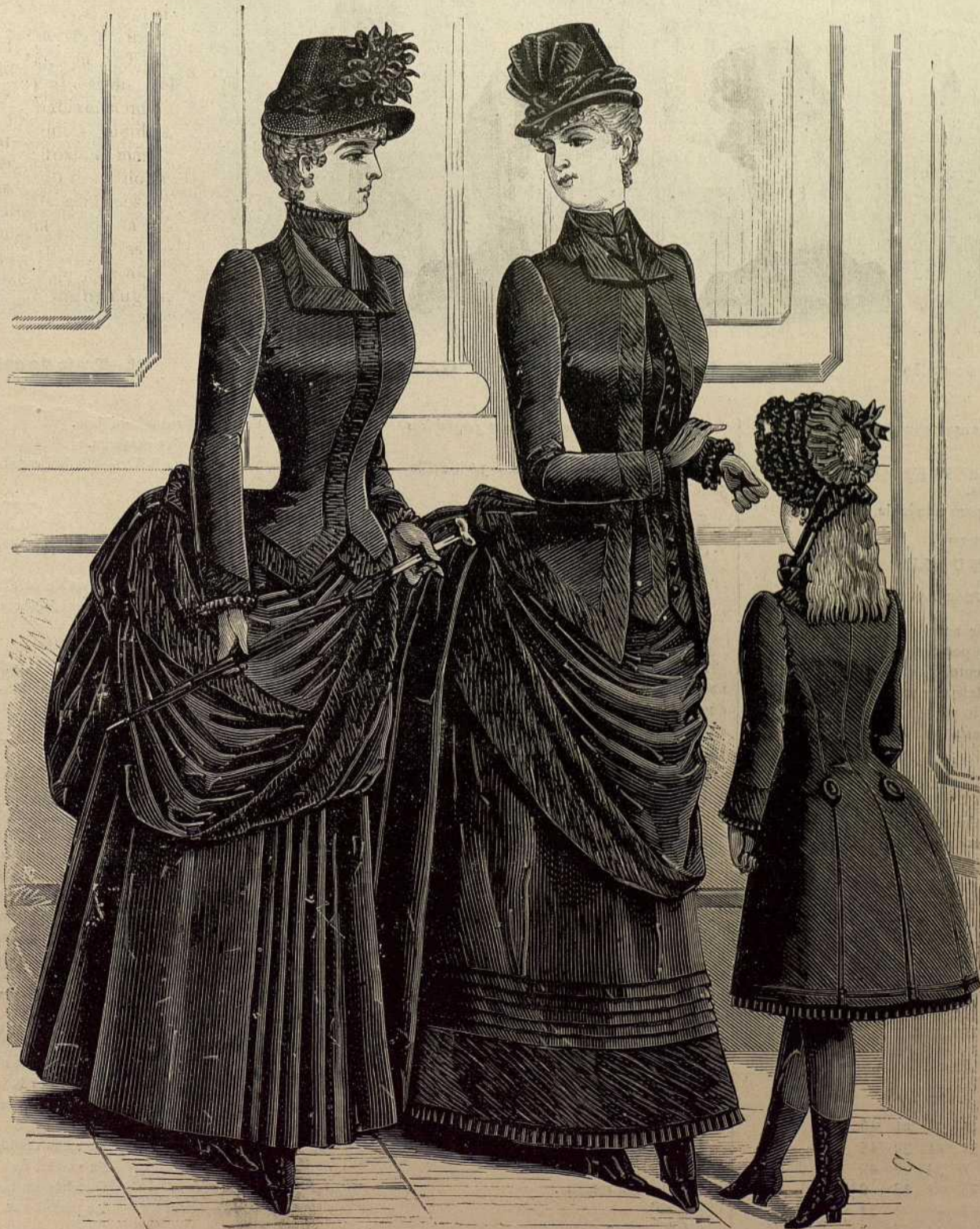
—Las enfermedades vienen por un camino ancho como una carretera y se van por un camino angosto como el ojo de una aguja.

—No es golpeando con una esponja como introduciréis un clavo en la pared.

—La lengua no tiene huesos, pero los rompe.

—A nadie oireis preguntar dónde vive un buen mozo; pero son muchos los que preguntan por el domicilio de un sabio.

—El abrigo prestado no quita el frio.



A 25.—Traje de luto

26.—Otro traje de luto

B 27.—Niña de 7 á 8 años



D 28.—Traje de calle

E 29.—Redingote Isabel

C 30.—Traje de señorita

31.—Traje de calle

—El envidioso hace como los osos: cuando no tiene que mor-
der, muerde sus patas.
—El hombre ladino es pródigo en promesas, y el hombre
ignorante es dado á fiar en ellas.
—Huir es cosa vergonzosa, pero saludable.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR Y BLANQUEAR LAS TELAS DE LANA

Prepárese cierta cantidad de agua de jabon y dilúyase en
ella una cucharada de harina por litro de agua. Póngase al
fuego y remuévase constantemente. Tan luégo como esta mez-
cla hierva, métase en ella la tela que se frotará como de cos-
tumbre así que la temperatura lo permita. Aclárese con agua
clara y repítase la operacion hasta que la tela quede enteramente
limpia.

PARA LIMPIAR LOS OBJETOS DE PLATA

Un profesor de análisis química recomienda el uso del hipo-
sulfito de sodio para la limpieza de los objetos de plata. Para
ello basta impregnar un pedazo de tela ó un cepillo en una
solucion saturada de esta sal y cualquiera de los polvos finos
empleados comunmente á este fin, y frotar con él los objetos
que se desee limpiar.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL N.º 25

Enigmas.—1.º El año.—2.º La vía láctea.

Problema aritmético

22	5	30	13	38	21	46
47	23	6	31	14	39	15
16	48	24	7	32	8	40
41	17	49	25	1	33	9
10	42	18	43	26	2	34
35	11	36	19	44	27	3
4	29	12	37	20	45	28

Combinaciones geográficas

1.ª Venecia.—2.ª Palermo.—3.ª Sevilla.—4.ª Marsella.—
5.ª Constantinopla.

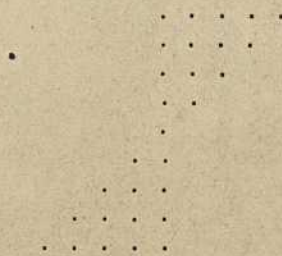
Señalanza histórica.—María Luisa, mujer de Cárlos IV.

Charada.—Alcozaba.

ENIGMA

El hombre que me dió el sér me arrojó de su lado apénas
nacida; pero la suerte me ha deparado una vida tan regalona,
que apénas ando si no es en coche. Tengo fama de ocuparme
en lo propio y en lo ajeno; mas á pesar de todo, nadie puede
vanagloriarse de haber oido mi voz, ni áun al llegar al colmo
del enojo.

HÉLICE



- 1.ª línea horizontal.—Un aposento.
- 2.ª Un dios.
- 3.ª Composicion poética.
- 4.ª Moneda romana.
- 5.ª Mil.
- 6.ª Negacion.
- 7.ª Comestible.

- 8.ª Personaje bíblico.
 - 9.ª Mujer pequeña.
- Eje de la hélice.—Ciudad española.

COMBINACIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS

Con los cuatro grupos de palabras siguientes formar los ape-
lidos de cuatro pintores célebres y el lugar de su respectivo
nacimiento.

- 1.º Jarabe.—Tira.—Vi.
- 2.º Toro.—Vicente.—Tenia.
- 3.º Me.—Ser.—Benita.—Res.
- 4.º Cobre.—Luna.—Sino.

SEMBLANZA HISTORICA

—Montes corrí, cautivo fuí del moro,
Huestes venci, gloria alcancé y honores,
Y muerto aún desesperado lloro
El éxito fatal de mis amores.
—Lloré y gemí, mirando en lontananza
Mi bien partir soldado y caballero;
Un hombre y un amor fué mi esperanza,
Verle y morir fué mi placer postrero.

CHARADA

Cuentan las crónicas
Prima por b,
Que aunque mi todo
Segunda fué,
De tales mañas
Se valió á fe,
Que hoy en el cielo
Le podeis ver.



LEFRANÇO

Henry Feat, Edt.

Silquin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

11 - Nº 27.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usase el Elixir y los polvos de Mentolina dentifrica que prepara el D. Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



EL SALON

DE LA MODA

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

AÑO I Y II

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

B
24
23